

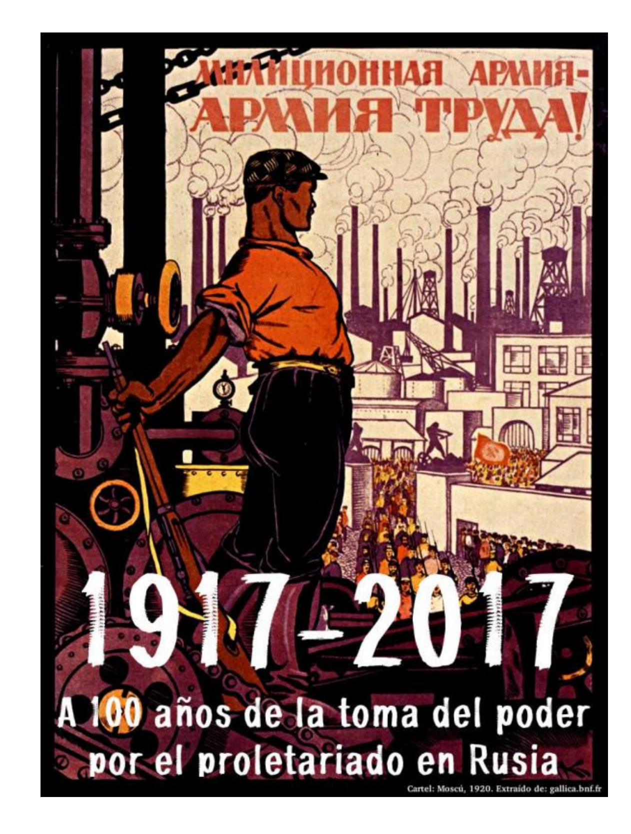
León Trotsky

Los cinco primeros años de la Internacional Comunista

Edicions internacionals Sedov



Edicions Internacionals Sedov
germinal_1917@yahoo.es
Valencia, octubre de 2017



Edicions internacionals Sedov



A cien años de la revolución proletaria de 1917

Índice:

Nota de Edicions Internacionals Sedov

Presentamos esta recopilación de resoluciones, discursos, artículos y correspondencia de Trotsky durante los primeros cinco años de la Internacional Comunista, materiales dedicados todos ellos a la actividad práctica y teórica de ésta. Con esta recopilación llenamos un hueco en la obra de Trotsky a disposición de los revolucionarios en internet.

En el mismo momento en que Trotsky constata la quiebra de la Segunda Internacional comienza su lucha por la construcción de la Tercera Internacional: "El derrumbe de la Segunda Internacional es un hecho trágico, y sería ceguera o cobardía cerrar los ojos ante él. […] Este libro fue escrito con gran prisa […] ha sido escrito con la idea de la nueva Internacional constantemente en el pensamiento", diría Trotsky en la introducción a su folleto *La guerra y la Internacional* escrito al calor de la quiebra política definitiva de la Segunda Internacional en el verano de 1914.

En el centenario de la revolución proletaria de 1917 sería incluso más cobardía y ceguera no reconocer, además de la quiebra de la Tercera Internacional, la de su continuadora, la de la Cuarta Internacional. Los acontecimientos históricos se han desarrollado de tal forma que en estos momentos, 2017, la clase obrera carece de un partido revolucionario mundial, de una internacional obrera revolucionaria. Los por qué y cómo son cuestión de un balance que todavía está por cerrar *en positivo*. Uno de los hechos históricos que no es ajeno a la falta de cierre en positivo de ese balance, y a la falta de una alternativa de internacional obrera revolucionaria aunque solo fuese en germen, es la completa restauración del capitalismo en lo que fue el primer estado obrero (acicate, palanca y cuartel general de la Internacional Comunista). En estas mismas EIS el lector puede encontrar algunos materiales al respecto.

Si *pasaron cinco años* desde el momento en que los revolucionarios internacionalistas que nos han precedido levantaron acta de la quiebra definitiva de la Segunda Internacional y comenzaron su combate por la constitución y construcción de la Tercera Internacional, en lo que respecta a la quiebra definitiva de la Internacional Comunista Trotsky escribía el 12 de marzo de 1933 que "Hoy llamamos a la creación de un partido nuevo en Alemania [ante la victoria de Hitler y el papel jugado por el partido comunista alemán], para arrancar a la Comintern de manos de la burocracia estalinista. No se trata de crear la Cuarta Internacional sino de salvar lo que queda de la Tercera", para concretar el 15 de julio del mismo año que "lo que estamos discutiendo no es si *proclamamos* la creación de partidos nuevos y una internacional independiente sino que nos *preparemos* para ello" y cinco días después "Antes de responder concretamente a las preguntas que surgen sobre la cuestión (cómo se construye un nueva internacional, qué métodos aplicar, qué plazos fijarse) hay que plantear abiertamente en qué estamos: *la Comintern está muerta para la revolución*"…. hasta que, *cinco años más tarde*, en 1938, en el documento programa de acción internacional que sirvió de base para la fundación de la Cuarta Internacional en continuidad con la lucha internacionalista de la Internacional Comunista, explicar por fin que "Es imposible, dicen [los escépticos]

crear 'artificialmente' una Internacional que sólo puede surgir de grandes acontecimientos, etc. […] La IV Internacional ha surgido ya de grandes acontecimientos: las mayores derrotas de la historia del proletariado"[1].

Hoy en día, todas las elucubraciones sobre la desaparición del proletariado han quedado rotundamente desmentidas. Nunca en la historia de la humanidad una clase social contó con tantos miembros, objetivamente, como con los que cuenta ahora la clase obrera, la clase de quienes solo poseen sus fuerza de trabajo viva para mantenerse en vida frente a quienes poseen los medios de producción y distribución necesarios para que esa fuerza de trabajo viva haga fructificar a esa fuerza de trabajo muerta que son esos medios producción y distribución. Nunca en la historia el capitalismo reunió en manos de la burguesía tanto capital muerto a la espera de la mano obrera que le haga producir beneficio. Se puede afirmar también sin lugar a dudas que nunca en la historia de la humanidad la gran burguesía, los dueños del gran capital, fue una clase tan minoritaria en comparación con su oponente a la que explota, la clase obrera. En el primer hecho, la importancia numérica y funcional del proletariado en el siglo XXI, tiene mucho que ver principalmente con el desarrollo capitalista sobrepuesto a la desaparición del estado burocrático obrero de China (viniendo para recoger los frutos del enorme impulso dado a las economías de los países de Asia que realizaron la expropiación de la burguesía, nacional e imperialista) y al desenfrenado desarrollo del capitalismo en India que el imperialismo propició en las últimas décadas del siglo pasado. Y no es un hecho que debiese haber cogido por sorpresa a nadie que hubiese prestado atención al desarrollo práctico y teórico de la Internacional Comunista que se refleja en la obra de Trotsky. El lector revolucionario no tiene más que cotejar el contenido de la obra de Trotsky *La Internacional Comunista después de Lenin*, y los apéndices introducidos en ella por estas EIS en su última edición, para percatarse claramente de la importancia que Trotsky le atribuía a la evolución de la revolución en Asia (en 'Oriente'). Estas Edicions Internacionals Sedov seguirán empeñadas en su esfuerzo por poner a disposición de los revolucionarios más materiales al respecto.

Y, a pesar de lo dicho arriba, ya han pasado más de cinco años desde la quiebra de la Cuarta Internacional (tomando como punto de referencia a cualquiera de las corrientes que la componían) y el proletariado mundial se encuentra sin una internacional obrera revolucionaria, sin un partido mundial centralizado actuando al unísono. Las Edicions Internacionals Sedov han hecho el esfuerzo de ofrecer a los revolucionarios internacionalistas, además de otras, esta obra con el objetivo de facilitarles el acceso a una herramienta indispensable para dar los pasos prácticos necesarios de cara a la constitución de los núcleos, reagrupamientos o grupos que sean capaces de fertilizar todos los medios intelectuales pertinentes para adelantar en el camino de la transformación de la clase obrera mundial *de clase en sí* a *clase para sí*, en el camino de la constitución y construcción de la indispensable internacional obrera revolucionaria.

Esta recopilación viene a completar nuestra segunda edición de *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, lectura que también recomendamos como complementaria para la obra que ofrecemos ahora. Ni que decir que incluimos en esta recomendación de lecturas complementarias la de la última edición en estas EIS de *La Internacional Comunista después de Lenin*. Con ello, el revolucionario consciente podrá hacerse un cuadro mental casi completo sobre la Internacional Comunista. Esta será seguramente la mejor forma para encarar la lectura crítica, en el sentido de

[1] Citas tomadas, correlativamente, de *Escritos*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, Tomo IV, Volumen 1, página 208; Tomo IV, Volumen 2, página 452; Tomo V, Volumen 1, página 29; y *Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, página 59.

fructífera para el futuro, del *Programa de Transición*, programa fundacional de la última internacional revolucionaria, internacional que nació, como la tercera, asumiendo toda la herencia revolucionaria de sus predecesoras, y programa que, más en concreto, no hacía más que aplicar el mandato del tercer y cuarto congresos de la Internacional Comunista, por ejemplo en concreto el punto 5 (Combates y reivindicaciones parciales) de las *Tesis sobre la táctica* aprobadas en el Tercer Congreso Mundial y la *Resolución sobre el Programa de la Internacional Comunista* aprobada en el Cuarto Congreso Mundial[2].

Porque en pleno siglo XXI el capitalismo en su fase imperialista sigue mostrando las llagas de todas sus contradicciones, contradicciones que necesitan una resolución en positivo que solo la clase obrera puede ofrecer. En la época de desarrollo pletórico del capitalismo, cuando Marx redactó *El Capital*¸ ya señaló la cuestión del capital ficticio[3]. El capitalismo en su fase imperialista ha desarrollado el capital ficticio hasta límites que, aunque se pudieran deducir de aquella obra, podrían parecer imposibles en el siglo XIX. Todo el capital parasitario conforma hoy en día una enorme burbuja mundial que amenaza constantemente con estallar, y la burguesía imperialista no hace más que añadir más aire, más capital ficticio, a esa burbuja para mantenerla flotando, proyectando su amenazadora silueta sobre la humanidad sufriente en aras de los beneficios del gran capital financiero y de la permanencia del capitalismo ante la constante amenaza que la tendencia a la baja de la tasa de beneficio representa para su supervivencia, que exige continuadas oleadas de acumulación de capital. Oleadas que chocan con los límites del planeta al reparto de los mercados en la fase imperialista, y con los que la propia extracción de plusvalía le ponen al consumo de la plétora de mercancías de las fases alcistas de los ciclos de crisis y recuperación consustanciales al capitalismo. En el primer caso la humanidad sigue sufriendo guerras permanentes que no son otra cosa que el resultado de la competencia entre los diferentes imperialismos; África y todo el Medio Oriente son hoy en día el sangriento escenario en que se dirimen las rivalidades imperialistas y el globo entero está cada vez más amenazado por la carrera de producción y venta de armamentos. En el segundo aspecto la última crisis capitalista y su agónica 'superación' vuelve a confirmar lo que ya apuntó Engels[4] y desarrolló Trotsky: los períodos de ascenso tras las crisis están afectados de una anemia permanente, haciendo cada vez más difícil que las crisis cíclicas cumplan con el papel de solventar en parte las dificultades que la tendencia a la baja en el tasa de beneficio le plantea a la acumulación del capital. Objetivamente el capitalismo necesita destruir riqueza para volver a generarla… previa extracción de plusvalía.

Tal y como declaraba el programa de acción fundacional de la Cuarta Internacional, las condiciones económicas para la revolución proletaria han alcanzado ya el más alto grado de madurez posible bajo el régimen capitalista mientras que, por la parte del factor subjetivo, el factor vivo e imprescindible de la historia, el rasgo fundamental de la situación política mundial en su conjunto es la crisis histórica de la dirección proletaria. *Solventar esa crisis histórica es responsabilidad de nosotros, editores, y vosotros, lectores*.

***

[2] Páginas 133 y 215 de *Los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista*.
[3] Véase en *El Capital*, en general la Sección Quinta del Libro Tercero, en particular los capítulos XXV y XXIX de dicha sección.
[4] Ver nota 3 de Engels al capítulo XXX ("Capital-dinero y capital-efectivo. I") de la Sección Quinta del Libro Tercero de *El Capital* y, en esta misma obra, "Flujos y reflujos. La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial".

Seguimos básicamente la estructura del libro establecida por la versión inglesa, *The First Five Years of the Communist International*, en dos volúmenes (volumen I y volumen II), transcrita en el Trotsky Internet Archive-MIA. No obstante ello, esta edición en castellano presenta algunos cambios respecto a las ediciones inglesas de 1945 y 1973, que son las transcritas por el TIA. En lo tocante a las breves contextualizaciones de cada uno de los congresos nos hemos basado, prácticamente al pie de la letra, en *The Communist International* del History Archive del MIA , en la "Reseña histórica" de *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, EIS, en *Histoire de l'Internationale Communiste (1919-1943)* de Pierre Broué, en particular para la cronología, en el Primer Tomo de la *Histoire de l'Internationale communiste (1919-1943)* de Pierre Frank y en *Trotsky* de Pierre Broué.

Hemos seguido estrictamente el orden cronológico de los materiales en su presentación, y lo hemos hecho con la intención de que el lector tenga siempre una referencia del desarrollo de la actividad revolucionaria reflejada en estos documentos y, así, poder elaborar por su propia cuenta las reflexiones pertinentes en cada caso. Con esto, los apéndices de la edición inglesa de 1973 desaparecen como tales y pasan a integrarse en el cuerpo de los capítulos que les corresponden de acuerdo a su datación.

Otra novedad en esta edición en castellano es que hemos introducido otros materiales que no constan en las ediciones inglesas ni, por tanto, en el TIA. Pero sobre todo en particular es que, además, hemos introducido dos apéndices completamente nuevos, es decir de nuestra propia cosecha, en forma de dos capítulos sin numerar y que, siguiendo el orden cronológico, situamos al principio de la obra, tras la introducción de Trotsky de 1924, aunque en el caso de un documento no hemos seguido el orden cronológico en aras de la consistencia del apéndice. Los materiales de estos dos apéndices en su mayor parte han sido traducidos *ex professo* para esta edición. Con ello pretendemos facilitarle al lector algunos textos, a modo de hitos, previos a la fundación de la Internacional Comunista que, por una parte, le ayuden a captar el desarrollo de la preparación de dicha fundación, de su necesidad y papel histórico y que, por otra parte, le sirvan de testimonio del hilo conductor entre la segunda y la tercera internacionales obreras.

Para facilitar la lectura no hemos recogido en esta recopilación más que las notas del propio autor y las indispensables de nuestras EIS. El lector que desee consultar estas notas no tiene más que remitirse a la fuente, a través del enlace que consta en nota a pie de página en cada uno de los epígrafes. Y si tiene interés y tiempo *se lo recomendamos*: bastantes de ellas son pródigas en notas aclaratorias (demasiado numerosas para arrastrarlas hasta esta recopilación en nuestra opinión).

Por último, agradecemos la colaboración de Matteo David, Vicent Blat y Eulogio Navarro en las traducciones desde el inglés.

INTRODUCCIÓN [de Trotsky a *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*][5]

24 de mayo de 1924

La media década de existencia de la Internacional Comunista está dividida en dos períodos por su tercer congreso mundial. Durante los dos primeros años, la vida y la actividad de la Komintern estuvieron íntegra y exclusivamente marcadas por la guerra imperialista y sus consecuencias. Las perspectivas revolucionarias fueron elaboradas a partir de las consecuencias de la guerra. A causa de las convulsiones sociales que provocó la guerra, todos consideramos evidente que la fermentación política entre las masas iba a intensificarse constantemente hasta la conquista del poder por el proletariado. En los manifiestos del primer y segundo congresos que se incluyen en este volumen se hace evidente esta apreciación de los acontecimientos. La valoración principista que estos documentos hacen de la situación de posguerra sigue conservando aún hoy día toda su fuerza. Pero el ritmo de estos procesos se manifestó diferente.

La guerra no condujo directamente a la victoria del proletariado en Europa occidental. Hoy es absolutamente evidente que para lograr la victoria en 1919 y 1920 faltaba un partido revolucionario.

Los jóvenes partidos comunistas comenzaron a adquirir una cierta entidad (apenas un esbozo de lo que deberían ser) cuando ya comenzaba a refluir el poderoso fermento que había actuado entre las masas. Lo sucedido en Alemania en marzo de 1921 ilustra perfectamente la contradicción que existía entre las condiciones reales y la política de la Internacional Comunista. Algunos partidos comunistas, o al menos sus alas izquierdas, se afanaban en desencadenar la ofensiva mientras que millones de proletarios, tras las derrotas iniciales, sufrían las consecuencias de la posguerra y se limitaban a observar atentamente a los partidos comunistas. En el tercer congreso mundial, Lenin constató la creciente diferenciación entre el desarrollo del movimiento de masas y la táctica de los partidos comunistas, y con mano firme impulsó un giro decisivo en la política de la Internacional. Nos encontramos ahora lo suficientemente lejos del Tercer Congreso para poder evaluar sus trabajos con la necesaria perspectiva, pudiéndose afirmar que para la Internacional Comunista el giro efectuado en el Tercer Congreso tuvo la misma importancia que el de Brest-Litovsk para la república soviética. Si la Tercera Internacional hubiera seguido mecánicamente por el mismo camino, una de cuyas etapas fueron los acontecimientos de marzo en Alemania, puede que en un año o dos sólo hubieran quedado los restos de los partidos comunistas. En el Tercer Congreso se inicia un nuevo curso: los partidos toman en consideración el hecho de que aún se deben ganar a las masas y que el asalto al poder tendrá que estar precedido por un prolongado período de preparación. Ahí es donde entra en escena el frente único, la

[5] Tomado de: *Introducción a “5 años de Internacional Comunista”,* Marxists Internet Archive – Sección en español – Archivo León Trosky.

táctica para llegar a las masas a través de reivindicaciones transitorias. A este "nuevo curso" están dedicados los discursos y artículos que contiene la segunda parte de este volumen.

El segundo período de desarrollo de la Internacional Comunista, en el que tuvo lugar un incremento de la influencia de sus principales secciones entre las masas trabajadoras, abarca la poderosa oleada revolucionaria que sacudió Alemania a finales de 1923. Una vez más Europa se encontraba presa de convulsiones en cuyo centro estaba la cuestión del Ruhr. Una vez más se plantea en Alemania, en toda su crudeza y acuidad, el problema del poder. Pero la burguesía sobrevivirá una vez más. Se abrió entonces un tercer capítulo en el desarrollo de la Internacional Comunista. La tarea del Quinto Congreso Mundial consiste en identificar las características de este nuevo período y deducir de ellas las tareas tácticas.

¿Por qué no ha podido triunfar la revolución alemana? Todas las razones hay que buscarlas en la táctica y no en las condiciones objetivas. Nos hemos enfrentado a una situación revolucionaria clásica y la hemos dejado escapar. A partir de la ocupación del Ruhr, y más aún cuando se hizo evidente la bancarrota de la resistencia pasiva, hubiera sido necesario que el partido comunista adoptara una orientación firme y resuelta hacia la conquista del poder. Sólo un valiente giro táctico hubiera podido cohesionar al proletariado alemán en su lucha por el poder. Si en el tercer congreso, y en parte en el cuarto, dijimos a los camaradas alemanes: "no os ganaréis a las masas más que combatiendo con ellas sobre la base de reivindicaciones transitorias", a mediados de 1923, la cuestión se planteaba ya de otro modo: después de todo lo que el proletariado alemán tuvo que sufrir en aquellos años podría haber sido arrastrado a la batalla decisiva si hubiera estado convencido de que la lucha iba en serio, o como dicen los alemanes "aufs ganze" (lo que se plantea no es tal o cual aspecto parcial, sino lo esencial), que el partido comunista estaba dispuesto a emprender la lucha y era capaz de lograr la victoria. Pero el partido comunista rectificó tarde y sin la firmeza necesaria. Incluso en septiembre-octubre de 1923, las corrientes de izquierda y derecha, a pesar de los duros enfrentamientos que mantuvieron, mostraron ambas el mismo fatalismo ante el desarrollo de la revolución. Cuando la situación objetiva exigía un giro decisivo, el partido se limitó a esperar la revolución en lugar de organizarla. "La revolución no se hace con órdenes", argüían tanto la derecha como la izquierda, confundiendo la revolución como un todo con una de sus etapas, la de la toma del poder. Mi artículo: *¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?*, estaba dedicado a esta cuestión y en él se resumen las innumerables discusiones y polémicas que tuvieron lugar. Ciertamente la política del partido había sufrido un giro radical en octubre. Pero ya era demasiado tarde. Durante 1923 las masas trabajadoras comprendieron, o sintieron, que se acercaba el momento del combate decisivo. Pero no vieron en el partido comunista la resolución y la confianza necesarias. Y cuando comenzaron los preparativos apresurados para la insurrección, perdió inmediatamente el equilibrio y, también, sus lazos con las masas. Lo mismo le ocurre al jinete que llega suavemente ante un obstáculo elevado y clava, nervioso, las espuelas en los flancos del caballo. Aunque éste intente saltar la barrera, es muy probable que se rompa las patas. En lo que a nosotros respecta, se detuvo ante la barrera y rodó por tierra. Estas son las razones de la cruel derrota que sufrió el Partido Comunista de Alemania y la Internacional el pasado noviembre de 1923.

Cuando se produjo un vuelco en las relaciones de fuerza y los fascistas legalizados actuaron a la luz del día mientras los comunistas se hundían en la ilegalidad, algunos de nuestros camaradas estimaron que "habíamos sobreestimado la situación; la revolución no está aún madura". Pero en realidad, la revolución no fracasó porque en

general "no estaba madura", sino porque su eslabón decisivo (la dirección) se quebró en el momento decisivo. "Nuestro" error no residía en "nuestra" sobrestimación de las condiciones de la revolución, sino en "nuestra" subestimación de estas condiciones. "Nuestro" error consistió en que durante semanas continuamos repitiendo las mismas banalidades porque "la revolución no se hace con órdenes" y dejamos pasar así el momento propicio.

¿Se había ganado el partido comunista a la mayoría de los trabajadores durante los últimos meses del año? Es difícil decir cuál hubiera sido el resultado de un sondeo en ese momento. Estas cuestiones no se deciden mediante una encuesta, sino por la dinámica del movimiento. A pesar de que en las filas de la socialdemocracia aún estaban encuadrados gran número de obreros, sólo una fracción insignificante hubiera estado dispuesta a adoptar una postura hostil, ni siquiera pasivamente, al giro. La mayoría del partido socialdemócrata, y de los partidos burgueses, estaba profundamente afectada por el opresivo "impasse" del régimen democrático-burgués y se limitaba a esperar el desenlace. Todas las discusiones sobre las temibles fuerzas de la reacción, los cientos de miles de miembros de la "Reichswehr" negra, etc., se revelaron como monstruosas exageraciones que no afectaban para nada el ánimo de los elementos capaces de un sentido revolucionario. Sólo la "Reichswehr" oficial representaba una fuerza real. Pero numéricamente era muy débil y hubiera sido barrida por el asalto de millones de hombres.

Junto a las masas cuya afección se había ganado ya el partido comunista, gravitaban masas aún más numerosas que esperaban la señal para el combate y una dirección. Como no las recibieron, empezaron a alejarse de los comunistas tan espontáneamente como se les habían aproximado. Así se explica el rápido cambio en la relación de fuerzas que permitió la victoria política de Secker sin apenas resistencia. Paralelamente, los políticos que lo apoyaban, escudándose en su rápido éxito proclamaban: "Veis, el proletariado no quiere combatir". De hecho, tras media década de luchas revolucionarias, los trabajadores alemanes no buscaban sólo un combate, buscaban un combate que les condujera por fin a la victoria. Como no encontraron la dirección necesaria evitaron el enfrentamiento, demostrando que habían asimilado profundamente las lecciones de 1918-21.

El partido comunista alemán contaba con 3.600.000 electores. ¿Cuántos ha perdido? También es difícil responder a esta cuestión. Los resultados de las elecciones parciales a los Landstag, municipalidades, etc., confirman que el partido comunista ha participado en las elecciones al Reichstag en una situación de extrema debilidad. ¡Y a pesar de todo ha obtenido 3.600.000 votos! "Mirad", se nos dice, "el partido comunista alemán ha sido severamente criticado, ¡pero aún representa una fuerza poderosa!" Después de todo, el quid de la cuestión reside en que 3.600.000 votos en mayo, cuando ya había pasado el momento culminante de la acción espontánea de las masas y el retroceso del régimen burgués, prueban que el partido comunista era la fuerza decisiva hacia finales de año, pero que, desgraciadamente, ello no fue comprendido ni utilizado a tiempo. Los que hoy en día incluso se niegan a admitir que la derrota se debe a la subestimación, o más precisamente a una evaluación tardía de la situación excepcionalmente revolucionaria del año pasado, los que persisten en ello, corren el riesgo de no aprender nada y se niegan a reconocer la revolución la próxima vez que llame a la puerta.

***

Las circunstancias en las que el partido comunista alemán ha renovado sus órganos dirigentes se inscriben en este estado de cosas[6]. El partido entero esperaba y deseaba la lucha y la victoria, en cambio se encontró con una derrota sin combate. Es natural que volviera su vista hacia su antigua dirección. La cuestión de saber si la izquierda hubiera podido asumir mejor sus tareas si hubiera ostentado la dirección no tiene demasiada importancia. Francamente no lo creemos. Ya hemos dejado claro que a pesar de la intensa lucha fraccional, el ala izquierda compartía la política del antiguo comité central respecto a cuestiones esenciales: la toma del poder y una orientación política vaga, semifatalista, dilatoria. Pero el solo hecho de que la izquierda estuviera en la oposición la convertía en el recambio natural de una dirección que había sido recusada. Ahora la izquierda tiene la dirección. Se abre una nueva etapa en el desarrollo del partido alemán. Es preciso tenerlo en cuenta como punto de partida. Es imprescindible hacer todo lo posible por ayudar a la nueva dirección del partido a asumir sus obligaciones. Y para ello es necesario ante todo identificar claramente los peligros. El primero podría ser el de observar una actitud insuficientemente seria ante la derrota del año pasado, una actitud que intentara hacer creer que no ha pasado nada extraordinario, solamente un ligero retraso, que la situación revolucionaria volverá a presentarse; continuaremos como antes: hacia el asalto decisivo. ¡Es falso! La crisis del año pasado constituyó un despilfarro descomunal de la energía revolucionaria del proletariado. La clase obrera necesitará tiempo para digerir la trágica derrota del año pasado, una derrota sin combate decisivo, una derrota sin tentativa siquiera de combate decisivo. Necesitará tiempo para orientarse de nuevo de forma revolucionaria en una situación objetiva. Esto, evidentemente, no significa que tengan que pasar muchos años. Pero unas pocas semanas no bastarán. El mayor peligro es que la estrategia del partido alemán intente pasar por encima de los procesos que ocurren en el seno del proletariado alemán a consecuencia de la derrota del pasado año.

En último análisis, como ya sabemos, la economía decide. Los limitados éxitos económicos que ha logrado la burguesía alemana son en sí el resultado inevitable del debilitamiento del proceso revolucionario, un cierto reforzamiento (muy superficial e inestable) de la "ley y el orden" burgueses, etc. Pero el restablecimiento del mínimo equilibrio capitalista en Alemania no ha podido hacerse substancialmente más que en el período de julio a noviembre del año pasado. La vía de la estabilización provoca siempre tales conflictos entre trabajo y capital, y Francia pone tantas dificultades en el camino, que el proletariado alemán tiene garantizados los fundamentos económicos favorables para la revolución por un período indefinido. Siendo esto así, estos procesos parciales que ocurren en los fundamentos económicos (agravaciones temporales o, por el contrario, remisiones temporales de la crisis y sus manifestaciones auxiliares) no nos son para nada indiferentes. Si un proletariado relativamente bien alimentado y poderoso se muestra siempre sensible al menor deterioro de su situación, a la inversa, el proletariado alemán, agotado, sufriendo y pasando hambre desde hace mucho tiempo, será también sensible a la menor mejora de su situación. Se comprende así el actual reforzamiento (otra vez, pero extremadamente inestable) de la socialdemocracia alemana y de la burocracia sindical. Hoy más que nunca estamos obligados a observar atentamente las fluctuaciones de la situación comercial e industrial en Alemania y cómo repercuten en el nivel de vida del obrero alemán.

La economía decide, pero sólo en último análisis. Los procesos político-psicológicos que tienen lugar en el seno del proletariado alemán, y que seguramente

[6] A este respecto se pueden consultar las obras (entre otras) de P. Broué: *Révolution en Allemagne* e *Histoire de l'Internationale Communiste*. [La primera parte en versión castellana de *La revolución en Alemania* puede consultarse en nuestras ediciones hermanas de Alejandría Proletaria]

tienen una lógica propia, adquieren ahora una significación más directa. El partido ha conseguido 3.600.000 votos: ¡eso es un gran núcleo proletario! Sin embargo, una situación revolucionaria directa siempre se caracteriza por el flujo de elementos dudosos hacia nuestras filas. Muchos obreros socialdemócratas, suponemos, han debido plantearse lo siguiente ante las elecciones: "somos perfectamente conscientes de que nuestros dirigentes son unos miserables redomados, ¿pero a quién vamos a votar? Los comunistas prometían tomar el poder, pero se han mostrado incapaces y sólo han beneficiado a la reacción[7]. ¿Vamos a apoyar a los nazis?". Y haciendo de tripas corazón han votado a los socialdemócratas. Podemos esperar que la escuela de la reacción burguesa haga que buena parte del proletariado alemán asimile pronto una orientación revolucionaria, más definitiva y firmemente. Es preciso alimentar este proceso por todos los medios. Es preciso acelerarlo. Pero es imposible saltarse las etapas inevitables. Caracterizar la situación como si nada extraordinario hubiera pasado, como si sólo se hubiera producido una ligera sacudida, etc., sería completamente falso y sólo auguraría los más groseros errores estratégicos. Lo que ha sucedido no es sólo un ralentizamiento superficial sino una enorme derrota cuya significación debe ser asimilada por la vanguardia proletaria. Apoyándose en estas lecciones, la vanguardia proletaria debe acelerar los procesos de reagrupamiento de las fuerzas proletarias en torno a los 3.600.000. El flujo revolucionario asciende, después refluye, para inmediatamente volver a subir en un proceso que tiene su propia lógica y sus propios plazos. Las revoluciones no sólo surgen, repetimos, las revoluciones se organizan.

Sólo es posible organizar una revolución sobre la base de su evolución interna. Ignorar un estado de ánimo crítico, precautorio, escéptico, de amplias capas del proletariado después de lo que ha pasado es prepararse para un nuevo fracaso. Al día siguiente de la derrota ni el más valeroso de los partidos revolucionarios puede llamar a una nueva revolución, igual que el mejor ginecólogo no puede disponer un parto cada tres o cinco meses.

Que el brote revolucionario del año pasado abortara no cambia el fondo de las cosas. El proletariado alemán tiene que pasar por una fase de recuperación y reagrupamiento de sus fuerzas para un nuevo envite revolucionario antes de que el partido comunista, evaluando la situación, pueda llamar a un nuevo asalto. Sabemos además que corre el peligro de no reconocer una nueva situación revolucionaria y mostrase así incapaz de utilizarla para sus fines.

Marzo de 1921 y noviembre de 1923 han constituido dos de las mayores lecciones que ha recibido el partido comunista alemán. En el primer caso, el partido pagó su impaciencia revolucionaria; en el segundo, fue incapaz de identificar una situación revolucionaria y la dejó escapar.

A "derecha" e "izquierda" hay grandes peligros que constituyen los límites de la política del partido proletario en nuestra época. Seguimos esperando que en un futuro no lejano, enriquecido por las luchas, las derrotas y la experiencia, el partido comunista alemán consiga gobernar su nave entre la Escila de "marzo" y la Caribdis de "noviembre" para proporcionar al proletariado alemán lo que tan arduamente se ha merecido: ¡la victoria!

Mientras que en Alemania las últimas elecciones parlamentarias, celebradas cuando aún estaba reciente el impacto de los acontecimientos del año pasado, han dado un impulso hacia la derecha al campo burgués, en el resto de Europa y en América la tendencia de las distintas coaliciones burguesas se orienta hacia el "conciliacionismo". En Inglaterra y Dinamarca la burguesía gobierna por medio de los partidos de la

[7] Este es el argumento más efectivo de los aventureros y canallas socialdemócratas. LT

Segunda Internacional. La victoria del Bloque de Izquierdas en Francia significa una participación más o menos encubierta (probablemente abierta) de los socialistas en el gobierno. El fascismo italiano ha tomado el camino de la "regulación" parlamentaria de su política. En los Estados Unidos, las ilusiones conciliacionistas se han movilizado bajo la bandera del "tercer partido". En el Japón, la oposición ha ganado las elecciones.

Cuando un barco pierde su timón, a veces es preciso hacer funcionar alternativamente sus motores izquierdo y derecho: el barco navega en zigzag y desperdicia mucha energía, pero sigue avanzando. Hoy en día esta es la forma en que navegan los Estados capitalistas europeos. La burguesía se ve forzada a alternar métodos fascistas y socialdemócratas. El fascismo es el principal partido en los países en los que el proletariado ha estado más cerca del poder, pero sin lograr tomarlo o conservarlo: Italia, Alemania, Hungría, etc. Por el contrario, las tendencias conciliacionistas comienzan a ser preponderantes allí donde la burguesía siente menos directamente el ascenso proletario, pues si bien se considera bastante fuerte como para no tener que recurrir a la acción directa de las bandas fascistas, no se cree tanto como para avanzar sin la cobertura menchevique.

En tiempos del Cuarto Congreso del Comintern, que se desarrolló enteramente bajo el signo de la ofensiva capitalista y la reacción fascista, escribíamos que si la revolución alemana no encontraba una salida a la situación existente en ese momento y daba una nueva dirección a todo el proceso político europeo, podíamos tener la seguridad de que un período conciliacionista sucedería al período fascista, especialmente de la llegada al poder del Labour Party en Inglaterra y del Bloque de Izquierdas en Francia. En ese momento, esa previsión aparecía como la semilla de... ilusiones conciliacionistas. Algunos lograban continuar siendo revolucionarios cerrando los ojos.

Utilicemos, sin embargo, las citas. En el artículo *Las perspectivas políticas*, publicado en el *Izvestia* del 30 de noviembre, polemizaba contra las opiniones simplistas, no marxistas, mecanicistas, para las que pretendidamente el proceso político conduce del reforzamiento automático del fascismo y del comunismo a la victoria del proletariado. En dicho artículo se puede leer:

"…El 16 de junio del pasado año, en mi discurso al Ejecutivo Ampliado, desarrollé el pensamiento que, si en Europa y Francia no se producían antes acontecimientos revolucionarios, toda la vida política parlamentaria de Francia cristalizaría inevitablemente alrededor de un "Bloque de las Izquierdas" opuesto al "Bloque Nacional" que detenta actualmente el poder. Desde entonces ha transcurrido un año y medio y la revolución no ha llegado. Y algunos de los que siguen con atención la vida política de Francia no negarán que esta política (excepción hecha para los comunistas y sindicalistas revolucionarios) no marcha por la vía de la sustitución del Bloque Nacional por el Bloque de las Izquierdas. Francia, ciertamente, vive bajo el régimen de la ofensiva del capital, de las amenazas incesantes a Alemania. Pero al mismo tiempo se observa el crecimiento del desconcierto de las clases burguesas, particularmente de las clases intermedias, su miedo al mañana, su desencanto con la política de "reparaciones", sus esfuerzos para atenuar la crisis financiera mediante la reducción de los gastos dedicados a objetivos imperialistas, sus esperanzas en el restablecimiento de las relaciones con Rusia, etc. Este estado de ánimo invade igualmente, a través de los sindicalistas y socialistas reformistas, a una parte considerable de la clase obrera. Más aún, invade a determinados elementos de nuestro propio partido, lo que, entre otras cosas, muestra la conducta de Barabant, recientemente excluido, que, siendo miembro del Comité Director del Partido Comunista, predica al Bloque de Izquierdas. Así, pues, la continuación de la ofensiva del capital francés y de

la reacción francesa no le impide a la burguesía francesa prepararse manifiestamente para una nueva orientación."[8]

Y un poco más adelante en el mismo artículo, escribíamos:

"Los conservadores puros han venido a ocupar el lugar que en Inglaterra, donde la situación no es menos instructiva, ocupaba la coalición de los liberales y conservadores. Es una evolución manifiesta hacia la derecha. Pero, por otra parte, las estadísticas de las últimas elecciones prueban precisamente que la Inglaterra burguesa y social-oportunista, ya se ha preparado para una nueva orientación para el caso en que las contradicciones continuasen agravándose y en que las dificultades internas aumentasen (ambas cosas inevitables). Los conservadores han obtenido apenas cinco millones y medio de votos; el Labour Party y los liberales independientes, casi siete millones. Así pues, desde ahora mismo la mayoría de los electores ingleses se ha liberado de las ilusiones de la victoria imperialista para volcarse en las magras ilusiones del reformismo y del pacifismo. Hecho resaltable: la "Unión del Control Democrático", organización radical pacifista, ha logrado que su comité entero entre en el parlamento. ¿Hay razones serias para pensar que el régimen conservador actual precederá directamente en Inglaterra a la dictadura del proletariado? Nosotros no lo vemos. Por el contrario, estimamos que las contradicciones económicas, coloniales e internacionales insolubles que desgarran al actual Imperio Británico, suministrarán a la oposición pequeño burguesa representada por el Labour Party un amplio campo abonado. Todo atestigua que en Inglaterra, más que en ningún otro país del globo, la clase obrera tendrá que pasar por el estadio del gobierno obrero antes de instaurar su dictadura, gobierno que, en esta ocasión, será del Labour Party reformista y pacifista que ya ha cosechado en las últimas elecciones alrededor de cuatro millones y medio de votos."[9]

"¿Pero acaso no implica esto que en su opinión se ha producido una atenuación de las contradicciones políticas? ¡Después de todo esto es un cierto oportunismo de derecha!". Así han objetado los camaradas que no pueden protegerse de las tendencias oportunistas más que ignorándolas. ¡Como si prever un incremento temporal de las ilusiones conciliacionistas significara compartirlas de algún modo! Claro que es mucho más simple no prever nada, limitarse a repetir fórmulas sagradas. Pero ya no hay necesidad de seguir con la polémica. Los acontecimientos han verificado estos propósitos: el gobierno de Mac Donald en Inglaterra, el ministerio Staunig en Dinamarca, la victoria del Bloque de Izquierdas en Francia y de los partidos de oposición en el Japón, y la figura de LaFollette se dibuja en el horizonte político de los Estados Unidos, una figura sin futuro, podemos estar seguros de ello.

Las elecciones en Francia proporcionan la verificación final de otra polémica: la que gira en torno a la influencia del Partido Socialista Francés[10]. Como todos sabemos, este "partido" no tiene apenas organización. Su prensa oficial es muy limitada y apenas cuenta con lectores. Partiendo de estos hechos incuestionables algunos camaradas han concluido que el partido socialista es insignificante. Este punto de vista, confortable pero falso, ha encontrado expresión ocasional hasta en algunos documentos oficiales del Comintern. En realidad es radicalmente falso evaluar la influencia de los socialistas franceses basándose en su organización o la circulación de su prensa. El partido socialista es un aparato cuyo objetivo es atraer a los trabajadores hacia el terreno de la burguesía "radical". Los elementos más atrasados de la clase obrera, al igual que los

---

[8] L. Trotsky, *Las perspectivas políticas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano, página 2. También en esta obra.

[9] *Ibídem*, páginas 2 y 3.

[10] [Sobre la problemática del PCF ver las intervenciones de Trotsky al respecto de mayo-junio de 1922, buena parte de ellas en esta obra o consultables en nuestras Edicions Internacionals Sedov]

más privilegiados, no necesitan organización, ni prensa de partido. No se afilian ni al partido ni a los sindicatos, votan por los socialistas y leen la prensa amarilla. La relación entre militantes, abonados a la prensa del partido y electores no es la misma para socialistas y comunistas. Ya hemos tenido ocasión de hablar más de una vez sobre esto. Acudamos de nuevo a las citas. El 2 de marzo de 1922 escribíamos en *Pravda*:

"Si se considera que el partido comunista cuenta con alrededor de 130.000 militantes, mientras que el partido socialista no tiene más de 30.000, el enorme triunfo de la idea comunista en Francia deviene evidente. Pero si se comparan estas cifras con los efectivos globales de la clase obrera, si se tiene en cuenta la existencia de sindicatos obreros reformistas, así como también la existencia de tendencias anticomunistas en los sindicatos revolucionarios, la cuestión de la hegemonía del partido comunista en el movimiento obrero se nos presenta como un problema extremadamente arduo que está lejos de haber sido resuelto por nuestra preponderancia numérica sobre los disidentes. Estos últimos pueden, bajo determinadas circunstancias, ser un factor contrarrevolucionario en el interior mismo de la clase obrera, mucho más importante de lo que parece a simple vista, si sólo lo juzgamos a través de la debilidad que su organización, de la tirada y contenido ideológico del *Populaire*"[11]

Recientemente hemos tenido ocasión de volver a tratar el problema. A principios de este año, un documento describía al partido socialista como "moribundo" e indicaba que sólo "algunos trabajadores" votarían por él, etc., etc. El 7 de enero de este año yo escribía a este respecto lo siguiente:

"Es muy fácil decir que el Partido Socialista Francés está en las últimas y que sólo 'algunos' trabajadores votarán por él. Esto es una ilusión. El Partido Socialista Francés es la organización electoral de una importante fracción de las masas obreras pasivas y semi-pasivas. Si entre los comunistas la proporción entre los que están organizados y los que votan es, pongamos, de 1 por cada 10 o 20, entre los socialistas esta proporción puede estar alrededor de 1 por cada 50 o 100. Durante las campañas electorales nuestra tarea consiste, en gran medida, en captar un sector considerable de esta masa de trabajadores pasivos que se animan en las elecciones".

Las recientes elecciones han confirmado plena y definitivamente este punto de vista. Los comunistas, que cuentan con una organización y una prensa mucho más fuertes, han obtenido muchos menos votos que los socialistas. Incluso las proporciones aritméticas se han aproximado mucho a las que se habían previsto... Sin embargo, el hecho de que nuestro partido haya recogido aproximadamente 900.000 votos representa un importante éxito. ¡Especialmente si tenemos en cuenta el crecimiento real de nuestra influencia en el cinturón parisino!

Podemos estar seguros de que la entrada de los socialistas en el Bloque de Izquierdas y su participación en el gobierno creará unas condiciones favorables para el aumento de la influencia política de los comunistas, ya que constituyen el único partido libre de todo lazo con el régimen burgués.

En América, las ilusiones conciliacionistas de la pequeña burguesía, principalmente de los campesinos, y las ilusiones pequeño-burguesas del proletariado, se orientan hacia la formación de Tercer Partido. Por ahora se movilizan alrededor del senador LaFolette o, más precisamente, alrededor de su nombre, pues el senador, de casi 70 años, nunca encontró el momento de abandonar el Partido Republicano. Todo esto entra dentro del orden normal de las cosas. Pero la posición de algunos dirigentes del partido comunista norteamericano exigiendo al partido que pida el voto para LaFolette con el fin de incrementar la influencia comunista entre los campesinos, es cuanto menos

[11] L. Trotsky, *El Frente Único y los comunistas en Francia*, Edicions Internacionals Sedov, (punto 21 completo); también en esta obra.

sorprendente. Además, se cita como ejemplo al bolchevismo ruso, que pretendidamente se habría ganado a los campesinos con este tipo de política. En fin, que no se nos ahorran variaciones sobre un tema que ya ha perdido el menor atisbo de sentido, a saber, que la "subestimación" del campesinado sería uno de los rasgos fundamentales del menchevismo. La historia del marxismo y del bolchevismo en Rusia es ante todo la lucha contra los *narodniki* [populistas]. Esta lucha anunciaba ya las primicias del combate contra el menchevismo y su objetivo fundamental era asegurar el carácter proletario del partido. Décadas de lucha contra los *narodniki* pequeño-burgueses permitieron al bolchevismo, en el momento decisivo, es decir cuando se libró la lucha abierta por el poder, destruir a los S.R. [social-revolucionarios] de un solo golpe, arrebatándoles su programa agrario y consiguiendo que las masas campesinas se alinearan tras el partido. La expropiación política de los SR era la condición previa para la expropiación económica de la nobleza y de la burguesía. Es evidente que el camino que algunos camaradas estadounidenses están dispuestos a seguir no tiene nada que ver con el bolchevismo. Para un partido comunista joven y débil, falto de temple revolucionario, jugar el papel de gancho electoral y concentrador de los "electores progresistas" para el senador republicano LaFolette significa avanzar hacia la disolución del partido en la pequeña burguesía. Después de todo, el oportunismo no se expresa sólo por el etapismo, sino también por la impaciencia política: a menudo intenta cosechar antes de haber sembrado, obtener éxitos que no guardan relación con su influencia. ¡La subestimación del trabajo fundamental (el desarrollo del carácter proletario del partido) es el rasgo característico del oportunismo! La insuficiente confianza en las potencialidades del proletariado es la fuente de las piruetas que se hace para ganar la confianza del campesinado, unas acrobacias que pueden costarle la existencia al partido comunista. Por supuesto: el partido comunista debe estar atento a las necesidades y el estado de ánimo del campesinado y utilizar la crisis política actual para extender su influencia en el campo. Pero lo que no puede hacer es acompañar a los campesinos, y a la pequeña burguesía en general, a través de todas sus etapas y zigzags. No puede secundar voluntariamente sus ilusiones y desilusiones, corriendo tras LaFolette para dejarlo después al descubierto. En última instancia, las masas campesinas seguirán al partido comunista en la batalla contra la burguesía sólo cuando estén convencidas de que este partido represente una fuerza capaz de arrebatarle el poder a la burguesía. Y el partido comunista no puede convertirse en tal fuerza (incluso para los campesinos) más que actuando como vanguardia del proletariado, no como retaguardia de un tercer partido.

La rapidez con la que un punto de partida erróneo desemboca en los peores errores políticos la demuestra un documento elaborado por el autodenominado Comité de Organización, constituido para proyectar el congreso del tercer partido en junio y designar a LaFolette como candidato a las presidenciales. El presidente de dicho comité es uno de los dirigentes del partido obrero-campesino de Minessota. Su secretario es un comunista, designado para este cargo por el partido comunista. Y ahora, este comunista ha puesto su firma en un manifiesto dirigido a los "electores progresistas", declara que el objetivo del movimiento es lograr "la unidad política nacional" y, refutando la acusación de que la campaña está controlada por los comunistas, declara que estos no son más que una minoría insignificante y que incluso si intentaran apoderarse de la dirección no podrían lograrlo, pues el "partido" [obrero-campesino] tiene como objetivo lograr una legislación constructiva y no utopías. ¡Y el partido comunista asume la responsabilidad de estas abominaciones ante los ojos de la clase obrera! ¿Por qué? Porque los inspiradores de ese monstruoso oportunismo, imbuidos de escepticismo en cuanto al proletariado americano, están impacientes por transferir el centro de gravedad

del partido hacia el campesinado (un entorno sacudido por la crisis agraria). Volviendo a asumir, incluso con reservas, las peores ilusiones de la pequeña burguesía, no es difícil autoconvencerse de que se dirige a la pequeña burguesía. Considerar que el bolchevismo consiste en eso es no comprender nada del bolchevismo[12].

Es difícil prever cuánto durará la actual fase de conciliacionismo. En todo caso la Europa burguesa no podrá restablecer su equilibrio económico interior, y tampoco su equilibrio económico con América. En lo concerniente a las reparaciones está habiendo, es verdad, una tentativa real para resolverlo amigablemente. El acceso al poder del Bloque de Izquierdas en Francia reforzará esta política. Pero la contradicción fundamental subsiste íntegramente: para pagar, Alemania debe exportar, para pagar mucho debe exportar mucho. Ahora bien, las exportaciones alemanas son una amenaza para las exportaciones inglesas y francesas. Para tener de nuevo la posibilidad de competir victoriosamente en el mercado europeo, extremadamente reducido, la burguesía alemana tendrá que superar grandes dificultades interiores, lo que provocará, ineluctablemente, una exacerbación de la lucha de clases. Por otro lado, la misma Francia soporta enormes deudas cuyo pago aún no ha comenzado a satisfacer. Para empezar a hacerlo le es preciso ampliar sus exportaciones, es decir, acrecentar, en materia de comercio exterior, los obstáculos de Inglaterra, cuyas exportaciones están al 75% de su nivel anterior a la guerra. Ante los problemas económicos, políticos y militares esenciales, el gobierno conciliador de Mac Donald manifiesta una incapacidad mayor de la que se podía esperar. No es preciso decir que las cosas no irán mejor en Francia con el Bloque de Izquierdas. La situación desesperada de Europa, disimulada actualmente mediante tratados internacionales e interiores se manifestará de nuevo en su esencia revolucionaria. Sin duda alguna, los partidos comunistas se mostrarán entonces más aguerridos. Las recientes elecciones parlamentarias en muchos países demuestran ya que el comunismo representa una poderosa fuerza y que esta fuerza sigue en aumento.

---

[12] El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista rechazó, por supuesto, una política tan falsa y peligrosa. La dirección del C.E.I.C. estuvo plenamente acertada. Unos días después, el senador LaFolette lanzó un ataque en toda regla contra los comunistas y declaró piadosamente que él no tenía nada que ver con esa gentuza, fruto rojo de Belcebú y de Moscú. Esperemos que esta lección les sea provechosa a los super-estragegas aludidos. L. T.

EN EL CAMINO

Principios de la cuestión fundamental (Prefacio a La guerra y la Internacional)[13]

(31 de octubre de 1914)

Las fuerzas productivas que el capitalismo desarrolló han desbordado los límites del estado.

El estado nacional, la forma política actual, es demasiado estrecha para la explotación de esas fuerzas productivas. Y por esto, la tendencia natural de nuestro sistema económico, busca romper los límites del estado. El globo entero, la tierra y el mar, la superficie y también la plataforma submarina, se han convertido en un gran taller económico, cuyas diversas partes están reunidas inseparablemente entre sí.

Este trabajo ha sido hecho por el capitalismo. Pero al hacerlo, los estados capitalistas fueron arrastrados a la lucha por el predominio del mundo que emprendió el sistema económico capitalista en provecho de los intereses de la burguesía de cada país. Lo que la política imperialista ha demostrado, antes que nada, es que el viejo estado nacional creado en las revoluciones y. guerras de 1785-1815, 1848-1859, 1864-1866 y 1870, ha sobrevivido y es hoy un obstáculo intolerable para el desenvolvimiento económico.

La presente guerra es en el fondo una sublevación de las fuerzas productivas contra la forma política de nación y estado. Y esto significa el derrumbe del estado nacional como una unidad económica independiente.

La nación debe continuar existiendo como un hecho cultural ideológico y psicológico, pero ha sido privada de sus bases económicas. Toda disquisición sobre el actual choque sangriento en el sentido de que es una acción de defensa nacional, es o bien hipocresía o bien ceguera. Por el contrario, el significado real y objetivo de la guerra es el aniquilamiento de los actuales centros nacionales económicos y su sustitución por una economía mundial. Pero el camino que los gobiernos proponen para resolver el problema del imperialismo no es a través de la inteligente y organizada cooperación de todos los. productores de la humanidad, sino su realización por medio de la explotación del sistema económico mundial por la clase capitalista del país victorioso, la cual será así transformada de gran poder nacional en poder mundial.

La guerra proclama la caída del estado nacional a la vez que la caída del sistema capitalista de economía. Por medio del estado nacional el capitalismo ha revolucionado completamente el sistema económico del mundo. Ha dividido toda la tierra entre las oligarquías de los grandes poderes, alrededor de las cuales estaban agrupados los estados satélites y las pequeñas naciones que vivían. al margen de las rivalidades de los grandes. El desarrollo futuro de la economía mundial sobre la base capitalista significa una lucha sin tregua por nuevos campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de una misma fuente: la tierra. La rivalidad económica, bajo la bandera del militarismo, es acompañada por el robo y la destrucción, los cuales violan los principios más elementales de la economía humana. La producción mundial se subleva no

[13] Tomado de *La guerra y la Internacional*, Marxists Internet Archive – Escritos León Trotsky. Hemos seguido la titulación del prefacio que le da la sección en francés del MIA pues nos parece más adecuada. Por otra parte la versión castellana del MIA es la de Ediciones Éxito, Madrid, 1919, que titulaba la obra *El bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo* y, en consonancia, titulaban el prefacio “Introducción al estudio del bolchevismo”.

solamente contra la confusión producida por divisiones nacionales y de estado, sino también contra la organización económica capitalista, convertida hoy en un gran caos de desorganización.

La guerra de 1914 es la más colosal caída en la historia de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones internas.

Todas las fuerzas históricas cuya labor ha sido guiar a la sociedad burguesa, hablar en su nombre y explotar, han declarado su bancarrota histórica en esta guerra. Esas fuerzas defendían el sistema capitalista como un sistema de civilización humana, y la catástrofe surgida de este sistema es principalmente su catástrofe. La primera oleada de acontecimientos exaltó a los gobiernos nacionales y a los ejércitos a un nivel jamás alcanzado. Por el momento las naciones se ubicaron alrededor de ellos. Pero lo terrible será el aplastamiento de los gobiernos, cuando los pueblos, ensordecidos por el tronar de los cañones, se den cuenta, en toda su verdad y horror, de los acontecimientos que en este momento se desarrollan.

La reacción revolucionaria de las masas será más poderosa cuanto más grande sea el cataclismo que la Historia descargue sobre ellas.

El capitalismo ha creado las condiciones materiales. de un nuevo sistema económico socialista. El imperialismo ha llevado a las naciones capitalistas a ese caos histórico. La guerra de 1914 muestra el camino para salir de este caos, impulsando violentamente al proletariado hacia el camino de la revolución.

Para los países de Europa económicamente atrasados la guerra trae aparejados, en primer lugar, problemas primarios de origen histórico, problemas de democracia y unidad nacional. Esto es lo que ocurre en gran medida en el caso del pueblo ruso, Austria-Hungría y la península balcánica.

Pero estas tardías cuestiones históricas, las que fueron legadas a la época actual corno una herencia del pasado, no alteran el carácter esencial de los acontecimientos. No son las aspiraciones de los serbios, polacos, rumanos o finlandeses los que han movilizado a 25 millones de soldados y los han llevado a los campos de batalla, sino los intereses imperialistas de la burguesía de las grandes potencias. Es el imperialismo quien ha trastocado totalmente el statu quo europeo mantenido durante 45 años, y quien ha levantado viejos problemas que la revolución burguesa demostró no poder resolver.

Aún en la época actual es totalmente imposible tratar estas cuestiones entre las potencias.

Su naturaleza no tiene carácter independiente. La creación de relaciones normales de vida nacional y desarrollo económico en la península balcánica es inadmisible si el zarismo y Austria-Hungría siguen existiendo. El zarismo es ahora el indispensable almacén militar para el imperialismo financiero de Francia y el poder colonial conservador de Inglaterra. Austria-Hungría es el principal apoyo del imperialismo alemán. La guerra, aunque originada por choques entre familias privadas, entre los nacionalistas y terroristas serbios y la policía política de los Habsburgo, muy pronto reveló su verdadero y fundamental carácter: una lucha de vida o muerte entre Alemania e Inglaterra. Mientras los bobos e hipócritas hablan de defensa, de libertad nacional e independencia, la guerra angloalemana es hecha verdaderamente en pro de la libertad de explotación imperialista de los pueblos de la India y de Egipto por una parte, y de la división imperialista de los pueblos de la tierra por la otra.

Alemania comienza su desarrollo capitalista sobre una base nacional y con la destrucción de la hegemonía continental de Francia en el año 1870-1871. Ahora que el desarrollo de la industria alemana sobre una base nacional la ha convertido en el primer poder capitalista del mundo, se encuentra en colisión con la hegemonía de Inglaterra en el curso de su desarrollo ulterior. La completa e ilimitada dominación del continente

europeo parece para Alemania el indispensable requisito del derrumbe de su enemiga mundial. Por esto, lo primero que la Alemania imperialista inscribe en su programa a es la creación de una liga de naciones de la Europa central; Alemania, Austria-Hungría, la península balcánica y Turquía, Holanda, los países escandinavos, Suiza, Italia y, si fuese posible, las debilitadas Francia, España y Portugal, servirán para constituir una unión económica y militar, una gran Alemania bajo la hegemonía del actual estado alemán.

Este programa, que ha sido cuidadosamente elaborado por los economistas, políticos, juristas y diplomáticos del imperialismo alemán y llevado a la realidad por sus estrategas, es la prueba más clara y la más elocuente expresión del hecho de que el capitalismo se ha extendido más allá de sus límites del estado nacional y se siente limitado de manera intolerable dentro de sus fronteras. El gran poder nacional tiene que acabar, y en su lugar debe surgir el poder mundial imperialista.

En estas circunstancias históricas, la clase trabajadora, el proletariado, no puede tener interés en defender la supervivencia de la anticuada “patria” nacional., que se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico. La tarea del proletariado es la de crear una patria mucho más poderosa, con mucha más fuerza de resistencia: los *Estados Unidos republicanos de Europa*, como base de los Estados Unidos del mundo.

El único camino por el cual el proletariado puede hacer frente al capitalismo imperialista es oponiéndole como programa práctico del día la organización socialista de la economía mundial.

La guerra es el método por el cual el capitalismo, en la cumbre de su desarrollo, busca la solución de sus insalvables contradicciones. A este método, el proletariado debe oponer *su propio método*: el de la revolución social.

La cuestión balcánica y la del derrumbe del zarismo, propuesto a nosotros por la Europa de ayer, puede ser resuelto solamente por un camino revolucionario, en unión con el problema de la Europa unida del mañana. La inmediata y urgente tarea de la social democracia rusa, a la cual el autor pertenece, es la lucha contra el zarismo.

Lo que el zarismo busca ante todo en Austria-Hungría y los Balcanes es un mercado para sus métodos políticos de saqueo, robo y actos de violencia. La burguesía rusa, continuando el camino de sus radicales intelectuales, se ha desmoralizado totalmente con el tremendo crecimiento de la industria en los últimos cinco años, y ha entrado en un acuerdo sangriento con la dinastía, la cual tiene que asegurar a los impacientes capitalistas rusos su parte en el botín mundial por nuevos robos terrestres. Mientras el zarismo asaltaba y devastaba la Galitzia privándola hasta de los jirones y andrajos de libertad que le habían garantizado los Habsburgo, mientras desmembraba a la infortunada Persia, y desde el rincón del Bósforo trataba de echar la cuerda al cuello de los pueblos balcánicos, dejaba al liberalismo, al que despreciaba, la tarea de ocultar sus robos, a la vez que se entretenía en repugnantes declaraciones sobre la defensa de Bélgica y Francia. El año 1914 señala la completa bancarrota del liberalismo ruso y hace del proletariado ruso el único campeón de la guerra de liberación. Esto convierte definitivamente a la revolución rusa en una parte integral de la revolución social del proletariado europeo.

En nuestra guerra contra el zarismo, en la cual nunca hemos conocido una tregua “nacional”, jamás buscamos la ayuda del militarismo de los Habsburgo ni de los Hohenzollern, ni ahora tampoco lo buscamos. Conservamos una visión revolucionaria lo suficientemente clara como para saber cómo la idea de la destrucción del zarismo repugnaba al imperialismo alemán. El zarismo ha sido su mejor aliado en la frontera oriental. Está unido a él por vínculos de estructura social y fines históricos. Aunque no fuese así y se pudiese asegurar que por exigencias de las operaciones militares, el

imperialismo alemán dirigiera sus golpes contra el zarismo, perjudican¬do sus propios intereses políticos, hasta en semejante caso, muy improbable, nos negaríamos a considerar a los Hohenzollern como un aliado por simpatía o por identidad de fines inmediatos. El destino de la revolución rusa está tan inseparable¬mente ligado con el destino. del socialismo europeo y nosotros, socialistas rusos, estamos tan firme en el terreno del internacionalismo, que no podemos, no debemos ni por un momento acariciar La idea de comprar la dudosa libertad de Rusia por la segura libertad de Bélgica y Francia y -lo quo es más importante aún- inocular al proletariado alemán y austro-húngaro el virus del imperialismo.

Estamos unidos por muchos lazos a la democracia ale¬mana. Todos hemos pasado por la escuela socialista alemana y aprendido lecciones, tanto de sus éxitos como de sus equivocaciones. La social democracia alemana fue para nosotros no solo un partido de la Internacional, fue el partido por excelencia. Siempre hemos conservado y fortalecido el lazo fraternal quo nos une con la social democracia austro-húngara. Por otra parte, siempre hemos sentido orgullo por el hecho de haber cooperado para ganar el derecho político en Austria y despertar tendencias revolucionarias en la clase trabajadora alemana. Esto costó más do una gota de sangre. hemos aceptado sin vacilar la ayuda moral y material de nuestro viejo hermano, que se batió por los mismos fines que nosotros del otro lado de nuestra frontera occidental.

Precisamente por este respeto, por el pasado y aún más por el futuro, el cual debe unir a la clase trabajadora de Rusia con la clase trabajadora de Alemania y Austria, es por lo que nosotros, indignados, rehusamos la ayuda “liberadora” que nos ofrecía el imperialismo alemán en una caja do municiones de Krupp con el beneplácito -¡ay!-del socialismo alemán. Y esperamos que la protesta indignada del socialismo ruso sea lo bastante fuerte como para ser oída en Berlín y Viena.

El derrumbe de la Segunda Internacional es un hecho trágico, y sería .ceguera o cobardía cerrar los ojos ante él. La posición adoptada por los franceses y por una gran parte del socialismo inglés obedece en gran parte a esta caída, lo mismo que la posición de la social democracia alemana y Austria. Si el presente trabajo se dirige principalmente a la social democracia alemana, es solamente porque el partido alemán era el más fuerte, de más influencia y, en principio, el miembro más básico del mundo socialista. Su histórica capitulación revela claramente las causas de la caída de la Segunda Internacional.

A primera vista, puede parecer que las probabilidades social-revolucionarias del futuro son en general ilusorias. La insolvencia de los viejos partidos socialistas ha venido a ser catastróficamente aparente. ¿Por qué debemos tener fe en la futura acción del socialismo? El escepticismo, aunque es muy natural, conduce, sin embargo, a una conclusión errónea, pues deja de lado la buena voluntad de la historia, así como otras veces nos hemos inclinado a ignorar su mala voluntad, la cual se ha demostrado tan cruelmente ahora con el destino que le ha cabido a la Internacional.

La guerra presente señala el derrumbe de los estados nacionales. Los partidos socialistas de la época que ahora concluye fueron partidos nacionales. Ellos quedaron. apresados en el engranaje de los estados nacionales con todas las diferentes partes de sus organizaciones, con todas sus actividades y con su psicología. En oposición a las solemnes declaraciones en sus congresos, se levantaron en defensa del estado conservador cuando el imperialismo, crecido en el suelo nacional, comenzó a demoler las anticuadas barreras nacionales. Y en su histórica caída, los estados nacionales también arrastraron consigo a los partidos socialistas nacionales.

No es el socialismo el que ha ido abajo sino su temporalmente histórica forma externa. La idea revolucionaria comienza a vivir nuevamente, arrojando su viejo y

rígido caparazón. Este caparazón está hecho de seres humanos, de toda una generación de socialistas que se han petrificado en abnegación y en trabajos de agitación y organización o durante un período de varias décadas de reacción política y han caído dentro de los hábitos y opiniones del oportunismo nacional o posibilismo. Todos los esfuerzos para salvar la Internacional sobre la vieja base., por medio de métodos diplomáticos personales y concesiones mutuas, no ofrecen ninguna esperanza. El viejo topo de la historia está ahora excavando sus pasadizos demasiado bien y nadie tiene el poder de detenerle.

Así como los estados nacionales se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, también los viejos partidos socialistas se han convertido en el principal impedimento para el movimiento revolucionario de la ciase trabajadora. Fue preciso que demostraran hasta la saciedad su atraso extremo, que desacreditaran sus métodos, completamente inadecuados y rígidos y trajesen la vergüenza y el horror del desacuerdo nacional sobre el proletariado para que la clase trabajadora pudiese emanciparse, a través de esas terribles desilusiones, de los prejuicios y hábitos de esclavitud del periodo de preparación y finalmente se convirtiera en lo que la voz de la historia está ahora proclamando: la clase revolucionaria batiéndose por el poder.

La segunda internacional no ha existido en vano. Cumplió un gran trabajo cultural. Nunca hubo algo igual en la historia. educó y unificó a las clases oprimidas. El proletariado no necesita ahora empezar por el principio. Entra en el nuevo camino, pero no con las manos vacías. La época pasada le ha legado un rico arsenal de ideas. Le ha legado las armas de la crítica. La nueva época le enseñará al proletariado a combinar las viejas armas de la crítica con la nueva crítica de las armas.

Este libro fue escrito con gran prisa, en condiciones muy poco favorables para un trabajo sistemático. Una gran parte está dedicado a la vieja Internacional que se ha derrumbado. Pero todo el libro, desde la primera a la última página, ha sido escrito con la idea de la nueva Internacional constantemente en el pensamiento: la nueva Internacional que ha de levantarse del actual cataclismo mundial, la Internacional del último conflicto y de la victoria final.

Primero de Mayo (1890-1915)[14]

[29 de mayo de 1915]

La fiesta del Primero de Mayo, de la que hoy se cumple el vigésimo quinto aniversario, fue adoptada por la asamblea constituyente de la Segunda Internacional. Los partidos socialistas, que se fortalecían sobre una base nacional creada por las revoluciones y guerras, no podían dejar de sentir la necesidad de una ayuda internacional común y de una elaboración común de la orientación. El Primero de Mayo era la expresión exterior de las tendencias internacionales del movimiento obrero contemporáneo. Pero es preciso decir que la idea de darle al proletariado internacional el carácter simbólico de una fiesta obrera mundial marcaba, en cierto sentido, una insuficiencia de la manifestación internacionalista en el marco de la política nacional del movimiento obrero. Fuese así o no, el destino de la fiesta obrera está estrechamente ligado al de la Segunda Internacional, cubriendo todo este período y resaltando sus caracteres más contundentes.

El Primero de Mayo no ha ocupado en la vida del proletariado el lugar que le asignaron los participantes en el Congreso de París.

En Inglaterra, ese viejo país capitalista, el Primero de Mayo expresaba de forma parecida el carácter nacional-posibilista de la lucha de clases llevada adelante por el proletariado inglés y el carácter sectario y propagandista del socialismo inglés. El tradeunionismo asimila el Primero de Mayo con una ceremonia tradicional y lo utiliza en su propaganda, que no se eleva a una concepción social-revolucionaria. En tanto que fiesta del internacionalismo combatiente, el Primero de Mayo no era en Inglaterra la manifestación de la clase obrera revolucionaria sino la de algunos grupos revolucionarios poco numerosos.

En Francia, con su desarrollo económico mediocre, con su actividad exteriormente dramática, con su limitada vida parlamentaria en realidad, el Primero de Mayo expresa todos los aspectos débiles del proletariado francés: su debilidad numérica, su dependencia intelectual y, por encima de todo, su impotencia organizativa. Los aspectos fuertes: la movilidad política y las tradiciones revolucionarias no encontraron su expresión en esa época de adaptación “orgánica” con las condiciones económicas y políticas de la Tercera República y no dejaron su sello en la fiesta de los proletarios.

En Alemania, el Primero de Mayo, que en principio fue adoptado por la socialdemocracia, se introdujo como un cuerpo extraño en el automatismo profesional del partido obrero y de los sindicatos. Las organizaciones obreras, que tenían ante sí a las clases capitalistas y al potente aparato gubernamental, tenían la ocasión para hacer del Primero de Mayo el instrumento de violentos conflictos económicos y políticos (y, con la reacción, el pretexto para la represión policial); evitaron sistemáticamente el choque. En lugar de convertirse en el levantamiento del trabajo contra el capitalismo, como lo habían concebido sus creadores, el Primero de Mayo sólo servía para reunir a los trabajadores para hacerlos aclamar mociones de solidaridad internacional etc., etc., etc.

---

[14] Tomado de *Primero de Mayo (1890-1915)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

¡Con que temor había esperado el mundo burgués el Primero de Mayo de 1890! ¿No daría ese día la señal para la revolución proletaria? Y después… las clases dirigentes miraban esa fiesta con una sonrisa burlona, o desencadenaban la represión policial. Si el Congreso Socialista de 1889 quería hacer del Primero de Mayo el símbolo de la solidaridad proletaria, el carácter de la conmemoración, sumiso en el más alto grado y abiertamente posibilista, devino el símbolo de la debilidad de las tendencias internacionalistas del movimiento obrero de la época precedente. Por ello, una retrospectiva de la fiesta proletaria durante estos veinticinco últimos años proyecta una viva luz sobre las causas del naufragio de la Segunda Internacional. ¡La insistencia con la que los elementos intransigentes del socialismo mantenían la llama del Primero de Mayo es un síntoma alarmante! Incluso si las manifestaciones "patrióticas" de las fracciones parlamentarias, la reconciliación con el bloque nacional, los ensayos de ministerialismo socialista, no pudiesen parecernos inesperados y catastróficos, sería indigno de un marxista buscar las causas de estos hechos en la mala voluntad, la inmoralidad, en la "traición" (o en la carencia de autoeducación, como dicen nuestros subjetivistas) de los dirigentes del partido. No descargamos a estos últimos del peso de sus faltas y no cesaremos de luchar contra ellos, pero repetimos que es indispensable comprender esto: todos los elementos de la catástrofe ya estaban preparados por la lenta organización del socialismo sobre una base nacional bajo las condiciones de un crecimiento incesante del imperialismo; la idea de una unión internacional del movimiento obrero desembocó en la práctica en tentativas periódicas de elaborar las normas internacionales sobre una base nacional y gubernamental; el internacionalismo social-revolucionario se transformó en la conmemoración débil y burocrática del Primero de Mayo, que se reducía a una fecha en el calendario.

¡Peor incluso! El asunto del Primero de Mayo devino todavía más lamentable en los países avanzados en los que los progresos del capitalismo eran más grandes, en los que la lucha de clases se desarrollaba "normalmente", adaptándose al papel que ejercía el país en el mercado mundial, plegándose a las reglas parlamentarias en los países en los que el parlamento se convertía en el foso del combate por la democracia y las reformas sociales. En esos países avanzados, la lucha de los movimientos revolucionarios contra el viejo orden de cosas feudal estaba superada. Todavía no había llegado la época de nuevos conflictos sociales (luchas del proletariado por la conquista del poder). La idea de la revolución no era más que un recuerdo o parecía un punto de vista teórico; en los dos casos era demasiado débil para insuflar una nueva vida a la conmemoración del Primero de Mayo y hacer de él la fiesta de millones de trabajadores prestos a tomar al asalto la fortaleza capitalista.

En los países de Europa Oriental, el Primero de Mayo ejercía cada vez un papel más grande en la vida del proletariado, confiriéndole un contenido revolucionario y recibiendo bruscamente un amplio desarrollo. En Rusia, en los primeros pasos del proletariado ruso y polaco, el Primero de Mayo fue, de entrada, un emblema de combate. El crecimiento del movimiento revolucionario aumentó el significado de la fiesta en la vida del proletariado. Para la clase obrera rusa, que entablaba su lucha histórica contra las fuerzas más reaccionarias del pasado, el Primero de Mayo devino la señal para la movilización revolucionaria que abría, al mismo tiempo que "una ventana a Europa", las perspectivas de un movimiento socialista mundial.

En Austria, país de contradicciones nacionalistas, de vieja monarquía y de camarillas feudales, el Primero de Mayo fue la bandera bajo cuyos pliegues el proletariado llevó adelante su combate por la democratización del país, por una coexistencia normal entre las minorías étnicas, lo que significa la creación de una base normal para la lucha de clases. Las necesidades elementales de un *gobierno de las*

nacionalidades, abriéndole al desarrollo del capitalismo las mismas posibilidades que puede ofrecerle un *gobierno nacional*, tropezaron con el proletariado austríaco, tan heterogéneo, y el Primero de Mayo se convirtió en la bandera de la unión de ese proletariado por la solución de los problemas "preliminares" que le opone la historia. Tras la conquista del sufragio universal, favorecida por la revolución rusa, el Primero de Mayo se ve en Austria encerrado cada vez más, poco a poco, en estrechos limites como el eco de una época tumultuosa inminente.

Por fin, en la península balcánica, a causa de los enclaves nacionales y gubernamentales, desde sus primeros pasos el proletariado se vio enfrentado con el problema siguiente: elaborar una forma de coexistencia de las pequeñas naciones tal que le pudiese dar a esa península, tan poco afortunada, la posibilidad de salir de su anarquía nacional y cultural, de garantizar su independencia contra las maquinaciones de las grandes potencias y rechazar la civilización capitalista "normal". El Primero de Mayo se ha convertido ahí en la fiesta del joven proletariado y en la bandera de la lucha por una federación democrática balcánica.

Con otras palabras: en los países de Europa Oriental y en los del sur europeo, en los que el desarrollo del capitalismo no es todavía total, en los que el proletariado debe resolver problemas que una burguesía atrasada no ha podido resolver, estos problemas le dieron al movimiento obrero un impulso tumultuoso, apartaron los obstáculos que se le presentaban y le confirieron a la fiesta del Primero de Mayo, fiesta de clases, un color revolucionario. Pero ese carácter revolucionario no se alimentaba, en realidad, de la lucha de clases; por el contrario, provenía de las particularidades nacionales y gubernamentales que han separado al proletariado de oriente de sus hermanos más avanzados.

El vigésimo quinto aniversario del Primero de Mayo coincide con la quiebra total de la Segunda Internacional, con el completo abandono que sus jefes hacen de sus obligaciones internacionales. En consecuencia, es natural tener del Primero de Mayo de este año una imagen de desosiego, debilidad y degradación. En Francia y en Alemania, el Primero de Mayo se trata de lograr que esta pálida sombra de lo que ya era una sombra, y la repetición de un ritual seco, no provoque peligrosas asociaciones de ideas en las cabezas de los trabajadores… Si las declaraciones "socialistas" de los diputados, votando los créditos de guerra, ya aparecían como una repugnante parodia, ¿qué decir del vergonzoso engaño que constituyen los discursos y artículos de los ministros socialistas "responsables", de los parlamentarios y periodistas, esos vulgares enterradores de la Segunda Internacional y del Primero de Mayo?

Pero justamente estos meses de humillación del socialismo internacional indican nuevas perspectivas de lucha y de movimiento, pues las contradicciones fundamentales entre los objetivos social-revolucionarios y los métodos del posibilismo han quedado implacablemente al descubierto. Llevadas por la "espada" de la lucha hasta su lógica final, esas contradicciones mostrarán, tarde o temprano, su fuerza liberadora no solamente decisiva sino, también, creadora. Los viejos partidos oficiales buscan un recurso para sus contradicciones en el travestismo cínico de la realidad internacional de la lucha de clases. Pero no pueden resolver una contradicción más profunda todavía, una contradicción que está en la base de la guerra actual, que dirige las maquinaciones de los diplomáticos, las operaciones de los militares y las lamentables combinaciones de los social-imperialistas: la contradicción entre las exigencias del desarrollo económico internacional y los límites que le impone el gobierno nacional. No solamente el análisis teórico sino, también, los crueles primeros nueve meses de guerra, no traen el testimonio de que la sangrienta lucha de los pueblos descartará uno solo de los motivos ni resolverá una sola de las cuestiones que condicionan la esencia revolucionaria del

movimiento obrero. Incapaz de resolverlas, la guerra no hará más que envenenar las contradicciones capitalistas. Surgirán de nuevo, de la sangre y el lodo, para desvelarse enteramente mañana; hoy en día ya se desvelan en la conciencia de las masas trabajadoras. Para salir del impase histórico, el proletariado tendrá que coger el camino diametralmente opuesto: el de la liquidación total del posibilismo, el del rechazo definitivo de eso que se llama las obligaciones nacionales, el de la lucha implacable por la toma del poder, bajo esta forma, preparada por toda la época precedente y que constituye una experiencia única para la humanidad: la forma de la dictadura política del proletariado en todos los países civilizados del mundo capitalista.

Cuanto más profundas sean la cicatrices dejadas por la guerra en la conciencia del proletariado, más rápido e impetuoso será el proceso de su emancipación al margen de los métodos, de las maniobras no revolucionarias de la época precedente, y más estrechos, más directos, más fraternales, más conscientes, serán los lazos de la solidaridad internacional, no como principios, no como anticipaciones, no como símbolos, sino como factores directos de la colaboración revolucionaria en la arena internacional en nombre de la lucha general contra la sociedad capitalista. Se puede pensar que, en esta cuestión secundaria, la del ritual revolucionario, la Tercera Internacional no rechazará la herencia espiritual de la Segunda Internacional. Al contrario, será la ejecutora directa del testamente revolucionario. Revolucionando e internacionalizando el movimiento obrero, le devolveremos al Primero de Mayo el significado que le quisieron dar los creadores de la Segunda Internacional. Será el toque de rebato de la revolución social.

Manifiesto de Zimmerwald[15]

(5-8 de septiembre de 1915)

¡Proletarios de Europa!

¡Hace más de un año que dura la guerra! Millones de cadáveres cubren los campos de batalla. Millones de hombres quedaran mutilados para el resto de sus días. ***Europa se ha convertido en un gigantesco matadero de hombres***. Toda la civilización, creada por el trabajo de muchas generaciones está condenada a la destrucción. La barbarie más salvaje celebra hoy su triunfo sobre todo aquello que hasta la fecha constituía el orgullo de la humanidad.

Cualesquiera que sean los principales responsables directos del desencadenamiento de esta guerra, una cosa es cierta: **la guerra que ha provocado todo este caos es producto del imperialismo**. Esta guerra ha surgido de la voluntad de las clases capitalistas de cada nación de vivir de la explotación del trabajo humano y de las riquezas naturales del planeta. De tal manera que las naciones económicamente atrasadas o políticamente débiles caen bajo el yugo de las grandes potencias que, con esta guerra, intentan rehacer el mapa del mundo, a sangre y fuego, de acuerdo con sus intereses explotadores. Es así como naciones y países enteros como Bélgica, Polonia, los estados de los Balcanes y Armenia corren el riesgo de ser anexionados en todo o en parte por el simple juego de las compensaciones.

Los objetivos de la guerra aparecen en toda su desnudez a medida que los acontecimientos se desarrollan. Pieza a pieza, caen los velos que han ocultado a la conciencia de los pueblos el significado de esta catástrofe mundial.

Los capitalistas de todos los países, que acuñan con la sangre de los pueblos la moneda roja de los **beneficios de guerra**, afirman que la guerra va a servir para la defensa de la patria, de la democracia y de la liberación de los pueblos oprimidos. **Mienten**. *La verdad es que, de hecho, ellos entierran bajo los hogares destruidos, la libertad de sus propios pueblos al mismo tiempo que la independencia de las demás naciones*. Lo que va a resultar de la guerra van a ser nuevas cadenas y nuevas cargas y es el proletariado de todos los países, vencedores o vencidos el que tendrá que soportarlas.

"*Incremento del bienestar*", dijeron, al declararse la guerra.

Miseria y privaciones, desempleo y aumento del coste la vida, enfermedades y epidemias, son los verdaderos resultados de la guerra. *Por décadas los gastos de guerra absorberán lo mejor de las fuerzas de los pueblos* comprometiendo la conquista de mejoras sociales y dificultando todo progreso.

Colapso de la civilización, depresión económica, reacción política; estos son los beneficiarios de este terrible conflicto de pueblos. La guerra revela así el verdadero carácter del capitalismo moderno que se ha revelado incompatible no sólo con los intereses de las clases trabajadoras sino también con las condiciones elementales de existencia de la comunidad humana.

Las instituciones del régimen capitalista que disponían de la suerte de los pueblos, los gobiernos -monárquicos o republicanos- la diplomacia secreta, las

[15] Tomado de *Manifiesto de Zimmerwald*, Marxists Internet Archive – Escritos de León Trotsky.

poderosas organizaciones patronales, los partidos burgueses, la prensa capitalista y la Iglesia: sobre todas ellas pesa la responsabilidad de esta guerra nacida de un orden social que los nutre, que ellos defienden y que no sirve más que a sus intereses.

¡Trabajadores!

Vosotros, ayer explotados, desposeídos, despreciados habéis sido llamados hermanos y camaradas cuando ha llegado la hora de enviaros a la masacre y a la muerte. Y hoy que el militarismo os ha mutilado, destrozado, humillado, aplastado, las clases dominantes y los poderosos reclaman de vosotros además la abdicación de vuestros intereses y la renuncia a vuestros ideales, en una palabra, una sumisión de esclavos a la paz social. Os arrebatan la posibilidad de expresar vuestras opiniones, vuestros sentimientos, vuestros sufrimientos. Os prohíben formular vuestras reivindicaciones y defenderlas. La prensa controlada, las libertades y los derechos políticos pisoteados: es el reinado de la dictadura militarista con puño de hierro.

Nosotros no podemos ni debemos permanecer inactivos ante esta situación que amenaza el porvenir de Europa y la Humanidad.

Durante muchos años el proletariado socialista ha encabezado la lucha contra el militarismo; con una creciente aprensión sus representantes se preocuparon en sus congresos nacionales e internacionales del peligro de guerra que el imperialismo hacía paso a paso más amenazante. En Stuttgart, en Copenhague, en Basilea, los congresos socialistas internacionales trazaron la vía que debía seguir el proletariado.

No obstante, partidos socialistas y organizaciones obreras de varios países, pese a haber contribuido en su día a la elaboración de estas decisiones, han olvidado y repudiado desde el comienzo de la guerra las obligaciones que les imponían. Sus representantes y dirigentes han llamado e inducido a los trabajadores a abandonar la lucha de clases, el único medio posible y eficaz para la emancipación proletaria. Han votado con sus clases dirigentes los presupuestos de guerra; se han colocado a la disposición de sus gobiernos para prestarles los más diversos servicios; han intentado a través de su prensa y sus enviados ganar a los neutrales a la política de sus gobiernos respectivos; han incorporado a los gobiernos "*ministros socialistas*" como rehenes para la preservación de la "***Unión Sagrada***" y para ello han aceptado ante la clase obrera compartir con las clases dirigentes las responsabilidades actuales y futuras de esta guerra, de sus objetivos y de sus métodos. Y de la misma manera que ha ocurrido con los partidos separadamente, el más alto organismo de las organizaciones socialistas de todos los países, la Oficina Socialista Internacional, también ha fallado y faltado a sus obligaciones.

Estas con las causas que explican que la clase obrera que no había sucumbido al pánico nacional del primer periodo de la guerra o que poco después se había liberado de él, no haya encontrado aún en el segundo año de la matanza de pueblos los medios para emprender en todos los países una lucha activa y simultanea por la paz.

En esta situación intolerable, nosotros, representantes de partidos socialistas, de sindicatos y de minorías de estas organizaciones; alemanes, franceses, italianos, rusos, polacos, letones, rumanos, búlgaros, suecos, noruegos, suizos, holandeses, nosotros que no nos situamos en el terreno de la solidaridad nacional con nuestros exploradores, sino que permanecemos fieles a la solidaridad internacional del proletariado y a la lucha de clases, nos hemos reunido aquí para reanudar los lazos rotos de las relaciones internacionales, para llamar a la clase obrera a recobrar la conciencia de sí misma y situarla en la lucha por la paz.

Esta lucha es la lucha por la libertad, por la fraternidad de los pueblos, por el socialismo. Hay que emprender esta lucha por la paz, por la paz sin anexiones ni indemnizaciones de guerra. Pero una paz así no es posible más que con la condición de

condenar todo proyecto de violación de derechos y de libertades de los pueblos. Esa paz no debe conducir ni a la ocupación de países enteros ni a las anexiones parciales. Nada de anexiones, ni reconocidas ni ocultas y mucho menos aún subordinaciones económicas que, en razón de la pérdida de autonomía política que entrañan, resultan todavía más intolerables si cabe. ***El derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos debe ser el fundamento inquebrantable en el orden de las relaciones de nación a nación***.

¡Trabajadores!

Desde que la guerra se desencadenó habéis puesto todas vuestras fuerzas, todo vuestro valor y vuestra capacidad de aguante al servicio de las clases poseedoras para mataros los unos a los otros. Hoy en día es precisa que, permaneciendo sobre el terreno de la lucha de clases irreductible, actuéis en beneficio de vuestra propia causa por los fines sagrados del socialismo, por la emancipación de los pueblos oprimidos y de las clases esclavizadas.

Es el deber y la tarea de los socialistas de los estados beligerantes desarrollar esta lucha con toda su energía. Es el deber y la tarea de los socialistas de los Estados neutrales ayudar a sus hermanos, por todos los medios, en esta lucha contra la barbarie sanguinaria.

Jamás en la historia del mundo ha habido tarea más urgente, más elevada, más noble; su cumplimiento debe ser nuestra obra común. Ningún sacrificio es demasiado grande, ninguna carga demasiada pesada para conseguir este objetivo: el restablecimiento de la paz entre los pueblos.

Obreros y obreras, padres y madres, viudas y huérfanos, heridos y mutilados, a todos vosotros que estáis sufriendo la guerra y por la guerra, nosotros os decimos: Por encima de las fronteras, por encima de los campos de batalla, por encima de los campos y las ciudades devastadas.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Zimmerwald [Suiza], septiembre de 1915

Por la delegación alemana: Georg Ledebour, Adolf Hoffmann.
Por la delegación francesa: A. Bourderon, A. Merrheim.
Por la delegación italiana: G. E. Modigliani, Constantino Lazzari.
Por la delegación rusa: N. Lenin, Paul Axelrod, M. Bobrov.
Por la delegación polaca: St. Lapinski, A .Varski, Cz. Hanecki.
En nombre de la delegación rumana: C. Racovski;
En nombre de la delegación búlgara:VassilKolarov.
Por la delegación sueca y noruega: Z. H?glund, Ture Nerman.
Por la delegación holandesa: H. RolandHolst.
Por la delegación suiza: Robert Grimm, Charles Naine.

Proyecto de manifiesto para la Conferencia de Kienthal

Enero de 1916

Han pasado seis meses desde la Conferencia de Zimmerwald desde la que nosotros, socialistas de Europa, lanzamos un grito de indignación y un llamamiento. Sobre la humanidad han pasado cinco nuevos meses de guerra, una tras otros, y cada uno de esos meses ha visto a los pueblos encarnizándose en proseguir con su propio exterminio, con su propia ruina en medio de la carnicería, soportando sin rebelarse la espantosa obra de un militarismo desbocado que ya no pueden dominar las manos manchadas de sangre de los actuales dueños de las naciones de Europa. El exterminio automático de la flor y nata de los pueblos ha seguido su camino durante estos largos meses. Mediante los préstamos de guerra se han despilfarrado, a decenas, nuevos millares de millones extraídos de la riqueza colectiva, consagrados exclusivamente a la destrucción de vidas humanas y de las conquistas de la civilización.

Si el cerebro humano sigue todavía trabajando dentro de este círculo infernal no es más que para perfeccionar e inventar ingenios de destrucción. El problema que preocupa actualmente a los dirigentes, a los sabios e inventores, de todos los países, consiste en encontrar los medios para aniquilar a ejércitos enteros mediante gases venenosos. Pero los portavoces de las clases dirigentes, estúpidamente obstinados o borrachos de sangre, no cesan de repetir que la guerra debe llevarse “hasta el final”, hasta la victoria completa, hasta dicen que la guerra ha encontrado la solución a todas las cuestiones que la provocaron. Sin embargo, de hecho, la solución definitiva se aleja cada vez más, las operaciones militares se extiende a nuevos frentes y territorios, y cada nuevo desarrollo tiene como consecuencia y está caracterizado por el entrelazamiento de los problemas nuevos al mismo tiempo que reaviva antiguas heridas.

Durante este período, Bulgaria ha entrado en guerra a pesar de la actitud valerosa de la joven socialdemocracia búlgara. Serbia y Montenegro se han visto despojadas, bajo el empuje de las armas austroalemanas, de la piadosa independencia que todavía les dejaba sus propias dinastías criminales y las exigencias imperiosas de las grandes naciones beligerantes. La neutralidad de Grecia ha sido violada por aquellos mismos que, en un enredo de discursos de feriantes, se presentan como campeones del Derecho y defensores de los débiles. En mayo, el zarismo se adentró en Persia y extienda allí su propia tiranía, así se resarce en el este de su falta de éxitos en el oeste. Por fin, Inglaterra, cuya burguesía denunciaba el militarismo en la misma medida en que cultivaba el navalismo, se ha visto obligada, por la lógica de la guerra, a imponerles a las masas populares la carga del servicio militar obligatorio.

Tales son las nuevas conquistas de la guerra que se insiste en calificar de liberadora por ambos bandos de las trincheras.

Resignándose a estos crímenes e, incluso, contribuyendo a ellos y defendiéndolos, las organizaciones centrales, socialistas y obreras, ligadas a sus clases dirigentes desde agosto de 1914, han caído cada vez más bajo en la abdicación socialista en el curso de estos cinco meses.

Su papel ha quedado reducido exclusivamente a transformar toda conquista política y moral del socialismo, obtenidas a precio de sangre de los mártires, de los esfuerzos creadores de los hombres de pensamiento y de los heroicos sacrificios de las masas, en un arma de mantenimiento del estado burgués, de protección de las clases

dirigentes resquebrajadas hasta sus raíces por sus propios crímenes. En la historia de la humanidad, que ya había conocido la sumisión del cristianismo, después la de la Reforma y, tras ella, la de la democracia en beneficio de las clases dirigentes, no podía haber traición más estruendosa, crimen más grande, caída más deshonrosa, que esta sumisión del socialismo oficial a la burguesía en la hora de su sangrante declive.

Ante los proletarios de Europa censuramos esta unión de violencia burguesa y traición socialista como una temible amenaza a la causa del socialismo y del progreso de la humanidad. Censuramos la política de los socialpatriotas que, al mismo tiempo que ayudan directa e indirectamente a sus gobiernos a aplastar al socialismo revolucionario en sus países, aprueban y animan la oposición en los países enemigos y se esfuerzan, mediante la confusión corruptora así creada, en preservar su reputación socialista a los ojos de las masas que hoy despiertan.

Entre quienes han permanecido bajo la bandera de la revolución social y los socialpatriotas, mercenarios prisioneros o esclavos voluntarios del imperialismo, se colocan los partidarios de un armisticio socialista, sin principios y sin clarividencia. En nombre de la unidad socialista y obrera, piden a la minoría que se desarme ante los socialpatriotas, exactamente igual que éstos se han desarmado en nombre de la unión sagrada ante nuestros enemigos de clase.

Cuando el destino del socialismo está en juego no podemos ni queremos semejante armisticio. Y si nuestra lucha interna pone en peligro la unidad de las organizaciones socialistas, la responsabilidad recae sobre quienes, aprovechando la desorganización proletaria provocada por la guerra, pisotean los principios fundamentales del socialismo. La defensa de la patria, la defensa nacional que los socialpatriotas invocan sin cesar, no son en realidad más que un nudo corredizo que la burguesía (ayudada por los socialtraidores) ha anudado al cuello de la clase obrera: es preciso desatar ese nudo que no cesará de cerrarse.

El proletariado aspira a la independencia de las naciones. Pero no debe hacerlo apoyando al militarismo capitalista que lo corroe, sino mediante la lucha abierta contra él. Nuestra vía no es la guerra al lado de los gobernantes, sino la revolución contra ellos.

La guardia socialpatriota de la burguesía, temiendo el descontento y la revuelta proletaria, trata ahora, a través de la antigua Oficina Socialista Internacional, de preparar, a espaldas de las masas socialistas engañadas, la reconstitución de las ficticias relaciones entre los partidos socialistas oficiales de los países beligerantes. Con una mano atada al carro del militarismo nacionalista, los socialpatriotas se preparan para tender la otra y unir sus esfuerzos para ahogar, en el corazón de las masas, la conciencia socialista, ya despierta, mediante una mala falsificación de la solidaridad internacional. Ponemos en guardia a los obreros contra esta política hipócrita: un nueva internacional sólo podrá edificarse sobre la base de los principios inquebrantables del socialismo revolucionario; en su creación no podrán participar los aliados de los gobernantes, los ministros, los diputados domesticados, los abogados del imperialismo, los agentes de la diplomacia capitalista, los enterradores de la Segunda Internacional.

Una lucha sin cuartel contra el nacionalismo, el definitivo rechazo de los créditos militares independientemente de la situación estratégica y diplomática del país, la implacable denuncia de las mentiras de la defensa nacional y de la unión sagrada, la movilización de los proletarios para el ataque revolucionario contra la sociedad burguesa, tales son las condiciones necesarias para la creación de un verdadera internacional socialista. Esta política, resueltamente socialista y revolucionaria, es la única que puede asegurarle al proletariado una influencia tras la guerra, así como también sobre las relaciones internacionales que se establezcan tras el restablecimiento de la paz.

Desde lo alto de las tribunas parlamentarias, los socialpatriotas declaran que se han opuesto a las anexiones. Algunos de ellos añaden que son partidarios del derecho de las naciones a disponer de sí mismas. Pero esas bellas frases no cambian en nada el hecho cierto que los socialpatriotas trabajan con todas sus fuerzas para asegurar la victoria de su militarismo nacional, y, en consecuencia, preparan inevitablemente anexiones brutales: no se puede luchar verdaderamente contra las anexiones sin combatir su instrumento que es el militarismo; es imposible proteger la independencia de los pueblos ayudando al capitalismo armado a destruirla.

Proyectando anexiones territoriales en Europa, esperando la independencia de las naciones en Belgrado y Salónica, en Bruselas y en Teherán, los gobernantes de los dos grupos antagonistas se esfuerzan en preparar, al mismo tiempo, la división de la Europa de mañana en dos potentes bloques económicos, separados por el alambre de espino de las tarifas aduaneras. El mismo día siguiente a la firma de la paz, entre estos dos trust de estados gigantescos estallará una batalla comercial incesante e implacable. Esta perspectiva, igual que las anexiones, les promete a los suyos de Europa, agotados por la guerra, una nueva agravación de sus condiciones de vida, un reforzamiento del militarismo, de la dictadura, los bancos y trust, el freno en la legislación social y una reacción política profundizada. La lucha contra las trincheras aduaneras, que tienen como efecto acelerar la desorganización de la economía europea, sólo puede llevarse adelante simultáneamente con la lucha contra las trincheras del militarismo. La lucha contra la tiranía política, contra los ejércitos permanentes, contra la diplomacia secreta y a favor de la democratización de todos los estados europeos, es la primera condición para la unificación política y económica de Europa.

¡Obreras y obreros!

Si la guerra alumbrada por el imperialismo devasta Europa, una paz firmada por los nacionalistas actualmente en el poder no hará otra cosa sino reforzar y acrecer la hostilidad entre las naciones y ser la causa de nuevas catástrofes cada vez más devastadoras. Si no hemos sabido impedir la guerra, tenemos que hacer todos los esfuerzos para imponerles a los beligerantes nuestra paz. A la pujanza de los dirigentes que se nutre con nuestra pasividad y sumisión tenemos que oponerle nuestra fuerza propia: la conciencia revolucionaria y la voluntad de luchar sin cuartel. Os llamamos a realizar esta tarea. ¡Basta de paciencia! ¡Basta de silencio! ¡Que resuenen por todas partes las palabras de revuelta y cólera! ¡Que el acto siga a la palabra!

¡Escuchad! ¡Obreras y obreros de Europa! Si solamente una ínfima parte de estos sacrificios, de estas vidas, de esta sangre que la guerra exige, hubiese sido conscientemente dedicada a la causa del socialismo, Europa hubiese podido liberarse del vergonzoso régimen de opresión y explotación y tendríamos la certeza de ver a nuestros hijos entrar en el reino del trabajo y la justicia. ¡Sabed encontrar en vosotros mismo, pues, la resolución para ofrecer todas vuestras fuerzas, si es preciso vuestra libertad y vuestra vida incluso, por la salvación de la humanidad!

¡Luchad contra los absurdos e inmensos sacrificios que la guerra exige sin dejar respiro y sin fin, contra el militarismo desbocado, contra la barbarie y la cobardía de los dirigentes, luchad sin dudas ni tregua con todas vuestras fuerzas!

¡Abajo la guerra! ¡Abajo las anexiones y contribuciones de guerra! ¡Viva la independencia de las naciones! ¡Viva la unión económica de los pueblos! ¡Viva la Revolución! ¡Viva el Socialismo!

En la lucha por la III Internacional[16]

10 de marzo de 1916

Cuando Morgari visitó París en la pasada primavera, para restablecer las relaciones internacionales, ante todo le exigió a Vandervelde la convocatoria del Buró Socialista Internacional. Vandervelde le respondió con una categórica negación: "¡Mientras los soldados alemanes ocupen la Casa del Pueblo en Bélgica no es cuestión de convocar al Buró!". "Entonces ¿la Internacional es una garantía depositada en las manos de la Entente?", preguntó Morgari "¡Sí!" gritó Vandervelde, "Una garantía de derecho y justicia" explicó Renaudel que, del rico repertorio retórico de Jaurès había guardado algunas fórmulas para su provecho personal. Entonces, Morgari llegó a una propuesta más modesta: la convocatoria a una conferencia de los partidos socialistas de las naciones neutrales (recordemos que en aquellos momentos Italia todavía era neutral). El Presidente de la Internacional formuló un categórico rechazo. Morgari, en tanto que representante del partido italiano y con el acuerdo de los camaradas rusos y suizos, comenzó los preparativos necesarios para la celebración de una conferencia internacional, a pesar y contra la voluntad de los socialpatriotas. Así nació Zimmerwald.

Un año y medio después, Huysmans entró en escena. Propuso la convocatoria del Buró Internacional. Realizó un viaje "de propaganda" a Londres y París, no encontró obstáculos por parte de los gobiernos ilustrados de las dos democracias occidentales, celebró entrevistas con los partidos oficiales y con la oposición, volvió a La Haya y declaró que no se convocaría el Buró Internacional pero que el 26 de julio se celebraría una conferencia de los partidos "neutrales". Huysmans necesitó todo un año para apropiarse ese "programa mínimo" que Morgari había sometido a la atención de Vandervelde.

Pero este año la idea de una conferencia de los neutrales había perdido todo su sentido. En primer lugar, Italia y Bulgaria habían pasado al campo de los beligerantes. Después, en el decurso del año, se produjo Zimmerwald. Los partidos rumano y suizo participaron en Zimmerwald. En Suiza y Holanda la separación se establecía entre los socialpatriotas y los zimmerwaldianos. Si la conferencia de los neutrales se tiene que producir (no se podrá estar seguro más que de aquí a algunas semanas), solamente podrá constatar que la neutralidad no puede crear nada en común entre los internacionalistas y los socialpatriotas. Se podrá deplorar las dificultades para viajar que encontrarían los partidos neutrales, si las vueltas del camino no los condujesen a… Zimmerwald (a algunos de ellos al menos). Cuanto más claramente se oponga el punto de vista zimmerwaldiano al de La Haya, más deprisa se realizará el viaje circular que lleva a Zimmerwald.

Huysmans expuso en su manifiesto los motivos concernientes al rechazo a la convocatoria del Buró: los partidos francés e inglés no quieren ni oír hablar de ello, menos aún de una campaña internacional en favor de la paz. "No es que no quieran la paz, explica Huysmans con un buen sentido sorprendente, sino que no quieren una paz

[16] Tomado de *En lucha por la III Internacional*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

prematura.” Y como la Internacional sigue siendo una “garantía de derecho y justicia”, Huysmans propone contentarse con una Internacional restringida a los neutrales. Después se permite dar una lección de moral a los zimmerwaldianos, “esos camaradas impacientes”, que han osado saltar por encima de las fronteras y cordones policiales y también… ¡por encima de la cabeza de Huysman! ¡Qué actitud puede ser más lamentable y vergonzosa que la de un Secretario de la Internacional recomendando paciencia y silencio a los socialistas que reanudan los lazos internacionales, y ello después de veintidós meses de guerra! Además, Huysmans considera a Zimmerwald como una intriga… rusa. (Habla de los métodos de escisión de los socialistas en ese país donde “todavía no hay democracia”). Para su espíritu burocrático limitado es necesario apoyar a Renaudel contra Longuet y Bourderon, a Scheidemann contra Haase y Liebknecht. Contra su voluntad, pero de forma más sorprendente aún, Huysmans desaprueba a los Laskin franceses y rusos que no están lejos de atribuir Zimmerwald a los manejos de Bethmann-Hollweg.

Las primeras noticias que nos llegan dicen que los zimmerwaldianos han decidido convocar al Buró, le plazca o no a los franceses e ingleses. Ignoramos con qué términos se ha formulado esta resolución, ni qué mayoría la ha adoptado. No es una sorpresa para nosotros. Ello significa que para muchos el camino a Zimmerwald sólo es una etapa forzosa en la ruta hacia La Haya. Con otras palabras, muchos zimmerwaldianos miran el restablecimiento de la II Internacional como el problema actual. Quieren restablecerla tal y como era hasta el “malentendido” o “la catástrofe” del 4 de agosto. Algunos apoyan la idea de Haase con concepciones ideológicas. No estamos por unos ni por otros. Miramos con una total desconfianza las utopías burocráticas de restablecimiento de una organización del tipo de la II Internacional. No reconocemos más que la vía orgánicamente revolucionaria: el florecimiento y unión de grupos iniciadores, de organizaciones y partidos proletarios, sobre las bases de nuevos métodos y nuevos problemas. Más exactamente: queremos adaptar los viejos principios a las condiciones y a las cuestiones de nuestra época. Como no hacemos de la política una pedagogía para atrasados, pudimos votar contra la solicitud de la convocatoria del Buró. Esta resolución no nos asusta en absoluto: caracteriza el nivel del movimiento. Para que encuentren el camino que lleva a la Tercera Internacional, será necesario darles a los cuadros zimmerwaldianos la misma experiencia que tuvo que adquirir el comité central del partido italiano encarnado por Morgari. Nosotros, internacionalistas revolucionarios, conservamos la misma posición independiente y crítica hacia los internacionalistas pasivos, hacia los pacifistas y las organizaciones restauradoras que se dirigen hacia nosotros; les ayudaremos, igual que a las masas cercanas, a franquear el período de indecisión, de búsqueda, de miradas hacia atrás y de dudas entre La Haya y Zimmerwald, para desembocar en la gran ruta de la revolución que conduce al poder.

Primero de mayo[17]

(1 de marzo de 1916)

¡Este año somos más fuertes! He ahí lo que pueden decir los socialistas internacionalistas el Primero de Mayo. Tras la catástrofe del 4 de agosto de 1914, tras el silencio de los primeros meses de la guerra, tras el debilitamiento del socialismo (al menos de eso que llamábamos socialismo hasta el 4 de agosto de 1914), comenzaron los primeros meses de desilusión, despertar y agrupamiento de las fuerzas. El Primero de Mayo del último año pudo coincidir con una época de profundo debilitamiento de la conciencia revolucionaria (y los diarios burgueses podían constatar, con un tono de menosprecio protector, la muerte de la Internacional. Este año esta satisfacción sólo es ya una cáscara vacía que se va llenando de barro. ¡Se ha celebrado la Conferencia de Zimmerwald! Sólo ha sido posible gracias al despertar de la agitación revolucionaria en todo el flanco izquierdo de los partidos oficiales y le ha dado a este proceso una bandera y las primeras formas de organización.

***

En la sociedad, en la que la base de la vida (la producción) no está organizada, las relaciones sociales crecen a fin de cuentas a pesar de las personas; en ese sentido, la guerra no es más que la más alta expresión de la anarquía y la demencia del sistema; si, al principio, la guerra entraba en los planes muy premeditados y los cálculos de los poseedores en tanto que “prolongación de la política por otros medios”, el último año, las consecuencias de la guerra han pasado por encima de la cabeza de las clases dirigentes. Éstas sólo se ven representadas en todos los países por nulidades, como si este hecho quisiera resaltar la impotencia espiritual de la clase burguesa ante esos acontecimientos que ella ha provocado con su actividad incontrolable pero ciega.

El proletariado constituye una fracción de esa sociedad basada en la anarquía, sociedad cuyos destinos escapan de sus manos. El socialismo preveía teóricamente la guerra y adivinaba sus consecuencias sociales en sus grandes trazos. Pero cuando la guerra estalló, se le apareció a las masas trabajadoras no como un acontecimiento histórico conforme a las leyes de la Historia, no como un fenómeno político de la sociedad capitalista que le es hostil, sino como una catástrofe externa que amenazaba a la “nación”. La confusión provisional de las masas ante esta explosión sangrienta de la anarquía capitalista no le proveyó a las clases dirigentes del sentimiento de confianza en sí mismas más que el día en que se dieron cuenta de que las organizaciones internacionales proletarias, no comprendiendo el sentido de los acontecimientos, se alineaban con el poder como si se tratase de un incendio o de una terremoto, es decir de una catástrofe mecánica exterior. En esa alianza “defensiva” con el poder capitalista está contenida la mayor negación política e ideológica que jamás haya conocido la historia. Pero esta media vuelta no poseía formas ideológicas tales que le permitiesen al proletariado darse cuenta de su humillación. Los publicistas y teóricos de la Internacional hicieron todos los esfuerzos para que el sentido del socialismo descendiese hasta el nivel de su papel político. El último Primero de Mayo es un cuadro

[17] Tomado de *Primero de mayo*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

humillante de ese proceso de degradación, de caída y traición. La prensa socialpatriótica le explicó al proletariado, en todas las lenguas europeas, que el Primero de Mayo (día de protesta contra el militarismo) esta vez se convertía en día de apoteosis nacional. Esta explicación no encontró, por decirlo así, ninguna resistencia…

***

La liberación del proletariado de los prejuicios, en primer lugar feudales y religiosos, después liberales y burgueses, se realiza lentamente. En todas partes el socialismo se ha convertido, por la lucha obrera, en la bandera de su liberación espiritual y en el heraldo de su liberación material. Ha trasladado a su organización de clase la facultad de abnegación (¡pero con plena conciencia!) de la que daba pruebas con la religión y la patria. Pero la sociedad burguesa logró extraviar al proletariado gracias a la idea de patria. Ello se hizo a una escala y con unas formas que nadie podía prever. Después que el poder movilizase a las masas material y espiritualmente, la contramovilización internacional se desarrolló mucho más lentamente de lo que muchos de nosotros podíamos pensar, en cualquier caso más lentamente de lo que quisiéramos. El socialpatriotismo es el agente directo de este estado de cosas pues, apoyándose en el poder y con los recursos de la mentira y el engaño, lleva adelante una lucha encarnizada por su propia conservación. Pero el motivo fundamental proviene de la profundidad de la crisis que debe madurar en la conciencia del proletariado antes de encontrar su expresión en la acción. El problema planteado al proletariado por los acontecimientos no puede resolverse más que en tanto que problema de acción. Los acontecimientos han hundido a la II Internacional, pero pueden acabar con la caída de las bases del orden burgués. Para el parlamentario y el publicista socialista, el cambio de actitud se traduce, muy a menudo, en "la no-aceptación de la guerra, pero para una clase entera, la contramovilización es un problema de *acción revolucionaria*. El pacifismo es para las autoridades socialistas asustadas por el curso de los acontecimientos una solución de pasividad atentista. Para las masas es un período de reflexión, una etapa en el camino que conduce de la esclavitud del patriotismo a la acción internacional.

***

La contramovilización, respondiendo al problema histórico supremo, marcha más lentamente de lo que hubiésemos querido, pero su desarrollo metódico no puede dar lugar al escepticismo. El último manifiesto (febrero) de la Comisión Internacional Socialista (Berna) describe el creciente despertar de la toma de conciencia de los proletarios y señala las protestas realizadas en todos los países de Europa. ¡Somos incomparablemente más fuertes este año! A excepción de Rusia, donde el socialpatritismo ha hecho grandes progresos en las capas proletarias, a penas despertadas por la guerra, y, se podría decir, se ha reforzado más, en todos los otros países de Europa el año pasado ha sido el testigo del debilitamiento del socialpatriotismo, de la pérdida de autoridad de sus jefes, del creciente descontento y del aumento de la oposición consciente. Jamás en la historia del movimiento obrero la dependencia del socialismo revolucionario en un país en relación con su acción y sus éxitos en otro ha sido tan visible y tan vivamente sentida como en este período de estallido de las relaciones internacionales y de desencadenamiento del chovinismo. Así se edifican los fundamentos inquebrantables de la III Internacional en tanto que organización de masas, aprestándose para una lucha decisiva contra la sociedad burguesa. ¡Nos hemos hecho más fuertes! ¡El próximo año seremos aún más fuertes! ¡Nadie ni nada podrá detener el crecimiento de nuestras fuerzas!

Divergencia fundamental[18]

19 y 20 de julio de 1916

Las bases políticas del "internacionalismo" de la industria de guerra

En el nº 5 de *Izvestia* (publicación a la que pertenecen Axelrod, Martov, Martinov, etc.) se publican dos declaraciones, sobre la guerra, de los mencheviques moscovitas y peterburgueses. La primera está firmada por el Grupo de Iniciativa moscovita y el Grupo KD; la segunda solamente por el Grupo de Iniciativa. La amplitud de los documentos, como sucede a menudo, viene acompañada por una extraordinaria vaguedad. Los autores se declaran partidarios de Zimmerwald y se esfuerzan en formular una posición internacionalista. Pero los rasgos característicos de esta última son casi inapreciables, mientras que, por sus conclusiones, esa posición se apoya sobre los Comités de Industria de Guerra.

"En el conflicto mundial actual [escriben los autores de los documentos mencionados] nuestra comprensión de los problemas nos tiene que diferenciar de la de la burguesía, incluso de la burguesía democrática [¡…!] Tenemos que preocuparnos no solamente de la suerte de la patria sino por captar las contradicciones fundamentales del momento, darnos cuenta del peligro contra el que es necesario defenderse, no solamente desde un punto de vista nacional puramente egoísta sino, también, desde el punto de vista de toda la Internacional". Esta cita es característica del espíritu del documento que expresa ideas simples en términos complicados, adaptados a la mentalidad de "defensores" que revela este documento. Declarándose en principio contra los "defensores", los grupos arriba mencionados se dirigen no a las masas trabajadoras sino a los socialpatriotas. Es completamente natural que busquen un lenguaje común con ellos. Y hay que decir que lo encuentran fácilmente.

Ya hemos dicho que los dos grupos mencheviques adherentes a Zimmerwald defienden tácticamente (¡y con qué ardor!) la necesidad de participar en los Comités de Guerra: por ello es preciso entender que no es para ocuparse de la "defensa" sino para "hacer avanzar los problemas", "para reunir fuerzas", etc. Así, el acuerdo con los socialpatriotas parece ser, en principio, puramente táctico. Pero unos están a favor de la "defensa" y otros de la lucha internacional. Martov y otros mencheviques han acusado a menudo a *Nache Slovo* de no querer ver la contradicción entre los motivos que empujan por una parte a Potriesov y por la otra a Dann a entrar en los Comités de Guerra. Les hemos respondido con la pregunta: ¿cómo es posible que nuestros "internacionalistas", en completa contradicción política con los socialpatriotas, puedan coexistir bajo la férula de Gvosdyev? Se nos ha respondido con referencias a problemas no explicados, a malentendidos, y se ha propuesto suspender la lucha contra los gvosdyevianos hasta que lleguen mensajes explicativos y llenos de exhortaciones del Secretariado para el Extranjero. Pero incluso tras la recepción de esos mensajes, los internacionalistas no se han rendido. Por el contrario, el difunto *Nache Goloss* de Samara y los documentos que acabamos de citar, defienden el "anarcosindicalismo" dándole la espalda a la política de

[18] Tomado de *Divergencia fundamental*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

la industria de guerra y esforzándose conscientemente en mostrar que *razones de principio perfectamente suficientes* militan a favor de una colaboración con Gvosdyev. En la explicación de esas razones se encuentra, en nuestra opinión, el principal significado de los dos documentos.

"La guerra ha contribuido ampliamente a los procesos de organización de las fuerzas generales políticas en Rusia. La oposición burguesa, cuyo principal error consiste en su indiferencia hacia las cuestiones de organización fundamentales de la sociedad rusa y hacia las tentativas del proletariado para resolverlas, esta oposición se ha comprometido en la vía de la agrupación de las fuerzas colectivas. El proletariado está interesado en sostener el trabajo políticamente organizador de la oposición y de llenarlo con la fuerza de trabajo de una amplia democracia. El proletariado *debe basar su táctica* en el principio de coordinación de las actividades políticas. Debe dirigir sus primeros golpes no contra los adversarios de una futura Rusia plenamente democrática sino contra los partidarios de la actual dictadura de la nobleza y la burocracia."

Se vuelve a encontrar la "táctica de base" en el segundo documento. "en nuestra lucha contra el poder tenemos que buscar contactos con la oposición burguesa." Y más adelante: "la burguesía no puede derrocar el poder sin el proletariado, igual que tampoco el proletariado lo puede hacer sin la burguesía".

Aquí está el quid de la cuestión del problema mismo, a diferencia de las embrolladas explicaciones de las que se sirve *Izvestia* para definir su posición.

Los internacionalistas en la industria de guerra no quieren asumir la responsabilidad de la "defensa". Insisten en la imperiosa necesidad de combatir al zarismo sin preocuparse por las consecuencias directas de la guerra. Pero estiman que el proletariado no puede luchar más que con la cooperación de la oposición burguesa. Por este motivo piden que los proletarios entren en las instituciones de la "defensa liberal-burguesa".

Esta posición, falsa de cabo a rabo, liga de la forma más estrecha a los internacionalistas con los socialpatriotas y nos explica por qué los primeros, bajo la bandera gvosdyeviana, son hostiles a los internacionalistas revolucionarios.

Si marchamos en dirección a una revolución en la que la burguesía, concertadamente con el proletariado, combatirá al poder, nos será necesario, evidentemente, esforzarnos en llegar a la coordinación de las acciones políticas. Y como la actividad política de la burguesía de oposición se desarrolla en el terreno de la "defensa nacional" (imperialismo), para no romper con la burguesía necesitaremos colocarnos en el mismo terreno, "declinando" cualquier responsabilidad en las acciones del militarismo. Encontrarse en un terreno común con la burguesía se traduce en subordinar el movimiento revolucionario al movimiento opositor de la burguesía liberal. El proletariado, por lo que parece, no puede derrocar al poder "sin la burguesía". Ello significa que el proletariado está destinado a la derrota si se gira contra la burguesía. Aunque los internacionalistas reconocen (¡en las declaraciones!) la independencia del movimiento obrero someten a ésta a una pequeña restricción (bajo la forma de la coordinación) y la colocan bajo el dominio de la política del liberalismo. Como éste coloca su oposición bajo la dependencia de la política extranjera, "el principio de la coordinación de las acciones políticas" lleva a que los comités de industria de guerra se conviertan en simples engranajes dóciles en los que la energía revolucionaria del proletariado quedará limitada y después neutralizada a la espera de una cooperación revolucionaria de la burguesía. *Y esto es independiente del hecho: ¿quién ocupará los comités? ¿los gvosdyevianos o los partidarios de Dann?* La política del proletariado (por intermedio de la coordinación de las acciones políticas) dependerá de la política del

imperialismo con la diferencia respecto a los socialpatriotas que quedará ocultada por quilómetros de declaraciones.

Dos líneas de táctica que se excluyen mutuamente

Acabamos de ver que los internacionalistas de la industria de guerra (el Grupo de Iniciativa, etc.) admiten el principio de la coordinación con los gvosdyevianos. La oposición burguesa, parece ser, está en ruta para reunir a las fuerzas dispersas. Visiblemente se trata del bloque progresivo, de los consejos municipales, de los comités de guerra, etc. En breve, de las fuerzas de las clases burguesas sobre una base imperialista y que colaboran, de hecho y en principio, con una oposición formal a la burocracia. La misma esencia de la obra política de la oposición consiste en desarrollar y profundizar los efectos del 3 de junio; contra la reconciliación con la monarquía, con los agrarios, con los financieros y con los industriales sobre una base capitalista, la oposición burguesa queda limitada y sometida de antemano. Pensar y esperar que la presión de una oposición burguesa supere el marco de los juegos de sociedad y se ejerza para el derrocamiento de la monarquía (imperialista), es no entender nada sobre los agrupamientos sociales y políticos rusos, tampoco sobre los desarrollos históricos. La presión "opositora" burguesa no tiene solamente por objetivo conservar su influencia sobre las clases burguesas sino, también, amarrar a la disciplina del poder imperialista, a través de la intelliguentsia pequeñoburguesa y, por medio de ésta, a las masas trabajadoras. Si en Francia la forma republicana y la enraizada tradición de la revolución, si en Alemania la potencia cultural e industrial, sirven para disciplinar la conciencia del pueblo y someterla al poder imperialista, en Rusia el único recurso de la burguesía es esta gesta opositora que completa y oculta la colaboración imperialista, o como en el caso de los cadetes complacencia de mala calidad.

El zarismo no puede ligar las masas al 3 de junio, que no es una concepción fortuita y pasajera sino la expresión rusa de la combinación paneuropea de fuerzas históricas. El socialpatriotismo no representa en Rusia una capitulación directa y franca ante el poder sino una coordinación de las fuerzas políticas con el cuerpo burgués a fin de ejercer una presión sobre el régimen. Pero el papel servil del liberalismo es tan evidente que el socialpatriotismo, es decir la trasposición del "cadetismo" al movimiento obrero (potriesovienos, gvosdyevienos), se ve llevado inevitablemente a comprometerse y privarse de la confianza de las masas trabajadoras. Igualmente que al imperialismo le es indispensable la oposición liberal para contener a la burguesía también el "internacionalismo" en la industria de guerra le es indispensable para mantener a las masas bajo la obediencia, no directamente pero no menos eficazmente. Es evidente que no se trata de los comités de guerra en sí mismos sino de la concepción histórica de las tácticas fundamentales que se deducen de ello. La declaración de los mencheviques moscovitas y peterburgueses ofrece las garantías indispensables no al internacionalismo sino al bloque imperialista. El trabajo de este último (sobre la base de un imperialismo bárbaro) es el "agrupamiento de las fuerzas colectivas". Y el proletariado tiene la obligación de ayudar a esa obra. La victoria de la revolución plantea como condición la colaboración del proletariado y de la burguesía imperialista. Una política independiente del proletariado se ve como una tentativa desesperada. Aunque disimulado bajo raudales de elocuencia, sobresale que la lucha de los proletarios solo es una ayuda al desarrollo del liberalismo que no es otra cosa, a su vez, que un apoyo del imperialismo. Así, a primera vista, la alianza de Zimmerwald con los gvosdyevianos es incomprensible. Colaborar con la burguesía liberal contra Gvosdyev,

o a pesar de él, es imposible; él es el lazo indispensable. Pero llevar a semejante colaboración a amplias capas de trabajadores por medio de los manifiestos de Plejanov, o de las conversaciones de Gvosyev con Sturmer, es aún más imposible; son necesarios principios más elevados, eslóganes más populares. De ahí la necesidad de los "internacionalistas" de referirse a Zimmerwald, al menos en su fraseología, pues la esencia revolucionaria de Zimmerwald, como lo muestran los documentos citados, es para sus autores un libro de los siete sellos (¡del hebreo!).

Basar su táctica en una cooperación con una actividad imperialista, por tanto antirrevolucionaria, es rechazar no solamente el internacionalismo sino, también, la revolución. Es más justo decir: del rechazo a una política internacionalista y proletaria independiente se deduce el rechazo a llevar el combate revolucionario contra el zarismo. ¿Qué fuerzas revolucionarias puede reunir el proletariado a su alrededor si tumba la bandera de una lucha implacable contra el bloque imperialista? La cuestión sólo puede resolverse con la práctica de la lucha revolucionaria. Pero si el proletariado ruso no puede él "*solo*" derrocar al régimen ello significa solamente para nosotros: sin el proletariado europeo, pero no sin la burguesía rusa. Está fuera de toda duda que la revolución en Rusia no puede llevarse "hasta el final" más que en relación con la revolución proletaria victoriosa en Europa. De esta perspectiva se deduce la necesidad de la más estrecha coordinación con el proletariado europeo (¡Ahí está Zimmerwald!), pero en ningún caso con la burguesía rusa. La coordinación de las acciones del proletariado europeo no puede tomar un carácter atentista, es decir que la fraseología del internacionalismo no le puede servir de paravientos a la pasividad nacionalista. Rompiendo todos los lazos con los partidarios de la "defensa", movilizando a las masas proletarias contra el bloque imperialista, liberaremos a la oposición alemana, ampliaremos su influencia en toda Europa y lanzaremos a los zimmerwaldistas sobre todo el continente. Está claro que esta (nuestra) política nos levanta violentamente contra la oposición burguesa rusa. Esta perspectiva atemoriza a los autores del documento, oportunista hasta la médula, e intentan, a su vez, asustar al proletariado. Precisamente en ese terreno es donde es preciso entablar la lucha. Ahí es donde hace falta plantear la cuestión elevándola al rango de alternativa de principios: ¿la coordinación con la burguesía liberal o con el proletariado europeo en nombre de la revolución europea?

Poner la cuestión a esta altura es comenzar una lucha sin cuartel contra la ideología y la política cuya expresión está contenida en la declaración de los mencheviques peterburgueses y moscovitas e impresa en el nº 5 de *Izvestia*.

Bajo la bandera de la Comuna

(17 de marzo de 1917)

La guerra y la revolución se suceden a menudo en la historia.

En tiempos ordinarios las masas obreras realizan pasivamente el duro trabajo cotidiano, sometiéndose a la potente fuerza de la costumbre. Ni los capataces, ni la policía, ni los carceleros, ni los verdugos, podrían sujetar a las masas sometidas si no tuviesen esa costumbre, verdadera sirviente del capital.

La guerra, que despedaza y masacra a las masas, es también peligrosa para los gobernantes, precisamente porque sacude de golpe al pueblo haciéndole salir de su estado de costumbre, con su tormenta despierta a los elementos más atrasados e ignorante y los fuerza a mirarse a sí mismo y a quienes les rodean.

Empujando a millones de trabajadores al fuego, los dirigentes deben cambiar la costumbre por promesas y mentiras. La burguesía embellece su guerra con todos los rasgos que son queridos por los corazones magnánimos de las masas populares: ¡guerra por “la libertad”, por “la justicia”, por “una vida mejor”! Al remover a las masas hasta lo más profundo, la guerra acaba inevitablemente embaucándolas: no les aporta más que nuevas heridas y nuevas cadenas. Por este motivo, la tensión de las masas engañadas, provocada por la guerra, lleva frecuentemente a una explosión contra los dirigentes; la guerra alumbra la revolución.

Así pasó hace veinte años durante la guerra ruso-japonesa: inmediatamente acentuó del descontento del pueblo y llevó a la revolución de 1905.

Hace 46 años en Francia, lo mismo: la guerra franco-prusiana de 1870-1871 llevó al levantamiento de los obreros y a la creación de la Comuna de París.

Los obreros de París fueron armados por el gobierno burgués como Guardia Nacional para defender la capital contra las tropas alemanas. Pero la burguesía francesa tenía más miedo de sus proletarios que de las tropas de los Hohenzollern. Tras la capitulación de París, el gobierno republicano intentó desarmar a los obreros. Pero la guerra había despertado en ellos un espíritu de indignación. No querían volver a la fábrica como los mismos obreros que habían sido antes de la guerra. Los proletarios parisinos se negaron a entregar sus armas. Se produjo un enfrentamiento entre los obreros armados y los regimientos gubernamentales. Esto sucedía el 18 de marzo de 1871. Los obreros salieron victoriosos convirtiéndose en los dueños de París y el 28 de marzo de 1871 (bajo el nombre de la Comuna) establecieron un gobierno obrero en la capital. La Comuna no duró mucho tiempo. Sus últimos defensores cayeron el 28 de mayo tras una heroica resistencia contra el asalto de las hordas burguesas. Después comenzaron semanas y meses de sangrientas represalias contra los participantes en la revolución proletaria. Sin embargo, a pesar de su breve existencia, la Comuna ha permanecido como el mayor acontecimiento de la historia de la lucha proletaria. Basándose en la experiencia de los obreros parisinos, el proletariado mundial vio por primera vez qué es una revolución proletaria, cuáles son sus objetivos y vías.

La Comuna comenzó confirmando a todos los extranjeros elegidos para el gobierno obrero. Declaró: “La bandera de la Comuna es la bandera de la Republica Mundial”.

Purgó al estado y a las escuelas de la religión, abolió la pena capital, derrocó la columna Vendôme (monumento al chovinismo) y transfirió todos los puestos a verdaderos servidores del pueblo, fijando un salario igual al del obrero.

Puso en marcha un censo de las fábricas y centros de trabajo que los capitalistas asustados habían cerrado, lo hizo para empezar la producción con financiación pública. Era el primer paso hacia una organización socialista de la economía.

La Comuna no pudo llevar a cabo todos sus planes: fue aplastada. La burguesía francesa, con la ayuda de su "enemigo nacional" (que enseguida se convirtió en su aliado de clase), Bismarck, ahogó en sangre el levantamiento de su verdadero enemigo, la clase obrera. Los planes y tareas de la Comuna no llegaron a concretarse. Pero entraron en el corazón de los mejores hijos del proletariado del mundo entero; se han convertido en la herencia revolucionaria de nuestra lucha.

Y ahora, el 18 de marzo de 1917, la imagen de la Comuna se yergue ante nosotros más nítidamente que nunca pues, tras un gran intervalo de tiempo, hemos entrado en la época de las grandes batallas revolucionarias.

La guerra mundial ha arrancado a decenas de millones de trabajadores de sus condiciones habituales de trabajo y de vida vegetativa. Hasta el presente esto sólo ha ocurrido en Europa; mañana también se producirá en Norteamérica. Jamás habían recibido tales promesas las masas obreras; jamás otrora se les había pintado objetivos talmente radiantes; jamás se les había adulado como se ha hecho en esta guerra. Jamás anteriormente las clases poseedoras habían osado pedirle tanta sangre al pueblo en nombre de esa mentira que se llama "la defensa de la patria". Y jamás se había mentido, traicionado y crucificado tanto a los obreros como hoy en día.

En las trincheras desbordantes de sangre y lodo, en los pueblos y ciudades hambrientos, millones de corazones están llenos de indignación, de desasosiego y rabia. Y esos sentimientos combinados con el pensamiento socialista se transforman en entusiasmo revolucionario. Mañana esa llama ascenderá a la superficie en potentes levantamientos de las masas obreras.

El proletariado de Rusia ya ha entrado en la ruta de la revolución y bajo su ofensiva los bastiones de los más vergonzosos despotismos caen y se hunden. La revolución en Rusia, sin embargo, sólo es la precursora de levantamientos proletarios a lo largo de toda Europa y del mundo entero.

"¡Recordad la Comuna!", les diremos nosotros, los socialistas, a las masas obreras insurgentes. ¿La burguesía os ha armado contra el enemigo extranjero? ¡Negaos a devolver vuestras armas a la burguesía igual que hicieron los obreros parisinos en 1871! ¡Como Karl Liebknecht os llamó a hacer, apuntad esas armas contra vuestro verdadero enemigo, contra el capitalismo! Arrancad de sus manos la máquina del estado, transformadla de arma de violencia burguesa en aparato de autogobierno proletario. Ahora sois incomparablemente más fuertes de lo que lo eran vuestros predecesores en la época de la Comuna. Destronad a todos los parásitos. Tomad la tierra, las minas y fábricas y gestionadlas vosotros mismos. ¡Fraternidad en el trabajo, igualdad en el reparto de los frutos del trabajo!

¡La bandera de la Comuna es la bandera de la República Mundial del Trabajo!

Cuestiones de táctica internacional[19]

(24 de agosto de 1917)

Los agrupamientos políticos de clase han aparecido en la revolución rusa con una claridad sin precedentes, pero la confusión que reina en el dominio de nuestra ideología tampoco tiene precedentes. El retraso del desarrollo histórico de Rusia le ha permitido a la intelliguentsia pequeñoburguesa adornarse con plumas de pavo real de la más deliciosa teoría socialista. Pero ese bello plumaje no tiene otra función más que la cubrir su marchita desnudez. Que los socialistas-revolucionarios y los mencheviques no hayan asumido el poder ni a principios de marzo, ni el 16 de mayo, ni el 16 de julio, no tiene nada que ver con el carácter "burgués" de nuestra revolución, ni con la imposibilidad de llevar a cabo esa acción sin la burguesía. Se debe al hecho que los "socialistas" pequeñoburgueses, completamente enredados en las mallas del imperialismo, todavía no son capaces de hacer ni la décima parte del trabajo que hicieron los jacobinos hace ahora ciento veinticinco años. Parlotean sobre la defensa de la revolución y del país pero eso no les impedirá entregar sus posiciones, una tras otra, a la reacción burguesa. Por ello la lucha por el poder deviene el primer y principal problema de la clase obrera y veremos a la revolución desvestirse simultánea e integralmente de su vestimenta "nacional" y burguesa.

O bien sufriremos un formidable salto atrás, en dirección a un régimen imperialista fuerte que acabará muy probablemente en monarquía. Los soviets, los comités de campesinos, las organizaciones de soldados y otras muchas cosas más serán destrozados y se desechará a los Kerensky y Tsereteli. *O bien* el proletariado, arrastrando tras de sí a las masas semiproletarias y abandonando a sus líderes anteriores (en este caso también Kerensky y Tsereteli serán desechados), establecerá el régimen de la democracia obrera. Los éxitos ulteriores del proletariado dependerán entonces, ante todo, de la revolución alemana.

Para nosotros el internacionalismo no es una noción abstracta que sólo existe para traicionarla a cada instante (eso está bien para Tsereteli y Chernov); es un principio directamente dominante y profundamente práctico. Según nuestro punto de vista, sin una revolución europea son difíciles los éxitos durables y decisivos. No podemos, por tanto, lograr éxitos parciales al precio de procedimientos y combinaciones susceptibles de crear obstáculos en el camino del proletariado europeo. Aunque solo sea por este motivo, vemos la condición *sine qua non* de todo nuestro trabajo político en una oposición sin compromisos con los socialpatriotas.

"¡Camaradas del mundo entero, gritó uno de los oradores en el Congreso Panruso de los Soviets, atrasad vuestra revolución social cincuenta años más!" Inútil es decir que ese consejo bien intencionado fue acogido por los mencheviques y social-revolucionarios con satisfechos aplausos.

Precisamente sobre ese punto, sobre la cuestión de sus relaciones con la revolución social, es sobre el que la diferencia de las diversas formas del utopismo oportunista pequeñoburgués y el socialismo proletario deviene importante. Existe un buen número de "internacionalistas" que explican la crisis de la Internacional como una

[19] Tomado de *Cuestiones de táctica internacional*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

intoxicación pasajera de chovinismo debida a la guerra, y que piensan que, tarde o temprano, volverá a su posición anterior, que los antiguos partidos políticos se encaminarán de nuevo por la vía de la lucha de clases que por el momento han perdido de vista. ¡Infantiles y ridículas esperanzas! La guerra no es una catástrofe exterior; con la rebelión de las fuerzas productivas en desarrollo en esta sociedad, destruye el equilibrio de la sociedad capitalista contra los límites impuestos por las fronteras nacionales y las formas privadas de la propiedad. O bien veremos convulsiones continuas de las fuerzas productivas, bajo la forma de repetidas guerras imperialistas, o bien veremos una organización socialista de la producción: esta es la alternativa que nos plantea la historia.

Tampoco la crisis de la Internacional es un fenómeno exterior o debido al azar.

Los partidos socialistas de Europa se constituyeron en una época de equilibrio capitalista relativo y de adaptación reformista del proletariado al parlamentarismo nacional y al mercado nacional. "…a pesar de reconocer [el socialismo pequeñoburgués interno al partido socialdemócrata de Alemania] la exactitud de los conceptos fundamentales del socialismo moderno y de la demanda de que todos los medios de producción sean transformados en propiedad social, se declara que su realización es solamente posible en un futuro lejano, prácticamente imprevisible."[20] Gracias a la considerable duración del período "pacífico", ese socialismo pequeñoburgués devino realmente dominante en la antigua organización del proletariado. Sus límites y su quiebra han adquirido las más chocantes formas desde que la acumulación pacífica de las contradicciones ha cedido el lugar a un formidable cataclismo imperialista. No solamente los viejos gobiernos nacionales sino, también, los partidos socialista burocratizados, que habían madurado con ellos, han mostrado que no estaban a la altura de las exigencias del progreso. Y, más o menos, se podría haber previsto todo esto.

Hace ahora doce años escribíamos: "La tarea del partido socialista era y es la de revolucionar la conciencia de la clase obrera en la misma medida en que el desarrollo del capitalismo ha revolucionado las condiciones sociales. Sin embargo, el trabajo de agitación y organización en las filas del proletariado está marcado por una inmovilidad interna. Los partidos socialistas europeos, especialmente el más grande entre ellos, el alemán, han desarrollado un conservadurismo propio, que es tanto más grande cuanto mayores son las masas abarcadas por el socialismo y cuanto más alto es el grado de organización y disciplina de estas masas. Consecuentemente, la socialdemocracia, como organización, personificando la experiencia política del proletariado, puede llegar a ser, en un momento determinado, un obstáculo directo en el camino de la disputa abierta del proletariado por el poder."[21] (*Nasha Revolutsia*, 1906, página 285). Pero aunque los marxistas revolucionarios estaban lejos de fetichizar a los partidos de la Segunda Internacional, nadie podía prever que la destrucción de esas gigantescas organizaciones sería tan cruel y tan catastrófica.

A nuevos tiempos, nuevas organizaciones. Bajo el bautismo de fuego, ahora se crean partidos revolucionarios por todas partes. Los numerosos descendientes ideológico-políticos de la Segunda Internacional no han existido en vano. Pero pasan por una purificación interna: generaciones enteras de filisteos "realistas" quedan arrumbadas y las tendencias revolucionarias del marxismo quedan por primera vez reconocidas en su pleno significado político.

---

[20] F. Engels, "Contribución al problema de la vivienda", Prefacio a la segunda edición, 1887, en *Obras Escogidas,* 2 volúmenes, Volumen 2, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, páginas 538-539.
[21] L. Trotsky, "Resultados y perspectivas", en *1905. Resultados y perspectivas*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, París, 1971, página 217.

En cada país, la tarea no es mantener una organización que se sobrevive a sí misma, sino reunir a los elementos revolucionarios realmente ofensivos del proletariado que en la lucha contra el imperialismo ya se ven atraídos a las primeras filas. En el plano internacional, la tarea no es reunir y "reconciliar" a los socialistas ministerialistas en conferencias diplomáticas (¡como en Estocolmo!), sino asegurar la unión de los internacionalistas revolucionarios de todos los países y buscar una orientación común para la revolución social en cada país.

A decir verdad, los internacionalistas revolucionarios que están a la cabeza de la clase obrera no representan hoy en día, a lo largo de Europa, más que una minoría insignificante. Pero nosotros, rusos, deberíamos ser los últimos en asustarnos por este estado de cosas. Sabemos con qué rapidez la minoría puede convertirse en mayoría durante las crisis revolucionarias. Desde el mismo momento en que la acumulación del descontento de la clase obrera acabe haciendo estallar el caparazón de la disciplina gubernamental, el grupo de Liebknecht, Luxemburg, Mehring y sus seguidores, ganará inmediatamente un papel dirigente a la cabeza de la clase obrera alemana. Únicamente una política revolucionaria socialista puede justificar una escisión en la organización: pero al mismo tiempo hace inevitable tal escisión.

Contrariamente a nosotros, los mencheviques internacionalistas (aquellos que se asemejan al camarada Martov) rechazan reconocer el carácter revolucionario socialista de nuestras tareas políticas. Declaran en su programa que Rusia no está todavía preparada para el socialismo y que nuestro papel está, necesariamente, limitado a la fundación de una república democrática burguesa. Toda su actitud se basa en el rechazo total a los problemas internacionales del proletariado. El razonamiento de Martov sería correcto si Rusia estuviese sola en el mundo. Pero estamos comprometidos en la realización de una revolución mundial, en una lucha contra el imperialismo mundial, con las tareas del proletariado mundial, que incluye al proletariado ruso. En lugar de explicarle a los trabajadores que los destinos de Rusia están hoy en día indisolublemente ligados a los de Europa, que el éxito del proletariado europeo no asegurará una más rápida realización de la sociedad socialista, que, por el contrario, una derrota del proletariado europeo nos hundirá bajo la dictadura imperialista y la monarquía y acabará reduciéndonos al estado de simple colonia de Inglaterra y de los Estados Unidos, en lugar de subordinar toda nuestra táctica a los objetivos generales y a los objetivos del proletariado europeo, el camarada Martov considera a la revolución rusa desde un estrecho punto de vista nacionalista y reduce las tareas de la revolución a la creación de una república democrática burguesa. Esta forma de plantear el problema es fundamentalmente falsa pues sobre ella sobrevuela la amenaza del nacionalismo mezquino que ha llevado a su caída a la Segunda Internacional.

El camarada Martov, limitándose en la práctica a una perspectiva nacional se reserva la posibilidad de vivir en el mismo campo que los socialpatriotas. Junto a Dan y Tsereteli, atraviesa indemne la "epidemia" de nacionalismo pues ésta acabará cuando lo haga la guerra y tiene la intención de volver entonces, al mismo tiempo que aquellos, a los caminos "normales" de la lucha de clases. Martov está ligado a los socialpatriotas no por una simple y vacía tradición de partido, sino por una actitud profundamente oportunista frente a la revolución social, revolución que, según ellos, no debería ejercer ningún papel en la formulación de los problemas actuales. Y esto es lo que les separa de nosotros.

Para nosotros, la lucha por la toma del poder no constituye simplemente la próxima etapa de una revolución nacional democrática. No. Es el cumplimiento de nuestro deber internacional, la conquista de una de las posiciones más importantes en el conjunto del frente de lucha contra el imperialismo. Este punto de vista es el que

determina nuestra posición sobre la pretendida cuestión de la defensa de la patria. Un desplazamiento temporal del frente, a un lado o a otro, no puede ni detener ni desviar nuestra lucha pues ésta se dirige contra los mismos fundamentos del capitalismo, que parece aplicarse en la destrucción imperialista mutua de los pueblos de todos los países.

¡Revolución permanente o masacre permanente! ¡Tal es la lucha de cuyo resultado depende la suerte de la humanidad!

El Primero de Mayo y la Internacional[22]

1 de mayo de 1918

El carácter de todo el movimiento obrero durante la era de la II Internacional se refleja en la historia y el destino de la fiesta del Primero de Mayo.

El 1 de mayo fue establecido como una festividad por el Congreso Socialista Internacional de París en 1889.

El propósito de designarla así era, mediante una manifestación simultánea de trabajadores de todos los países en ese día, preparar el terreno para reunirlos en una única organización proletaria internacional de acción revolucionaria que tuviera un centro mundial y una orientación política mundial.

El Congreso de París, que había tomado la decisión anterior, seguía los pasos de la Liga Comunista Internacional y de la Primera Internacional. Para la Segunda Internacional adoptar el modelo de estas dos organizaciones era imposible desde el comienzo. En el transcurso de los 14 años transcurridos desde los días de la Primera Internacional, las organizaciones de clase del proletariado habían crecido en todos los países en los que desarrollaban su actividad con independencia en ese territorio y no se adaptaban a la unificación internacional sobre los principios del centralismo democrático.

La celebración del Día de Mayo debería haberlos preparado para tal unificación y, por lo tanto, la demanda de la jornada laboral de ocho horas se introdujo como su lema, que estaba condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas y era popular entre las amplias masas trabajadoras de todos países.

La tarea efectiva asignada a la fiesta del Primero de Mayo consistió en facilitar el proceso de transformación de la clase obrera como categoría económica en la clase obrera en el sentido sociológico de la palabra, en una clase consciente de sus intereses en su totalidad, y luchar por establecer su dictadura y la revolución socialista.

Desde este punto de vista, las manifestaciones en apoyo a la revolución socialista eran más apropiadas para el Primero de Mayo. Y los elementos revolucionarios en el congreso lo lograron. Pero en la etapa de desarrollo a través de la cual la clase obrera pasaba entonces la mayoría encontró que la demanda de la jornada laboral de ocho horas proporcionaba una mejor respuesta para llevar a cabo la tarea que tenían por delante. En cualquier caso, esta es una consigna capaz de unir a los trabajadores de todos los países.

Ese papel también fue desempeñado por el lema de la paz universal que se presentó posteriormente.

Pero el congreso propuso y las condiciones objetivas del desarrollo del movimiento obrero dispusieron.

La fiesta de mayo pasó gradualmente de medio de lucha del proletariado mundial a un medio de lucha de los trabajadores de cada país por sus intereses locales. Y esto se hizo más posible al proponer el tercer lema: el sufragio universal.

En la mayoría de los estados se celebró el Primero de Mayo ya sea en la noche después de terminar el trabajo o bien al domingo siguiente. En aquellos lugares donde

[22] Tomado de *El Primero de Mayo y la Internacional*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

los obreros lo celebraban con un paro en el trabajo, como en Bélgica y Austria, sirvió a la causa de realizar tareas locales, pero no a la causa de cerrar las filas de los trabajadores de todos los países en una sola clase obrera mundial. Al lado de las consecuencias progresistas (como resultado de reunir a los trabajadores de un país en particular), debía tener un aspecto conservador negativo (vinculaba a los trabajadores demasiado estrechamente con el destino de un estado en particular y de esta manera preparaba el terreno para la desarrollo del socialpatriotismo.

La tarea que puso al orden del día el Congreso de París no se ha realizado. La formación de una Internacional como organización de la acción revolucionaria proletaria internacional, con un centro y una orientación política internacional, no se había logrado. La Segunda Internacional era simplemente una débil unión de partidos obreros independientes entre sí en su actividad.

El Primero de Mayo se convirtió en su opuesto y con la guerra su existencia llegó a su fin.

Tales fueron las consecuencias de la inexorable lógica del proceso dialéctico del desarrollo del movimiento obrero.

¿Dónde está la causa de este fenómeno? ¿Qué garantías hay contra su repetición? ¿Cuál es la lección para el futuro de esto? Por supuesto, la causa básica del fracaso de la fiesta del Primero de Mayo radica en el carácter del período dado del desarrollo capitalista, en el proceso de su profundización en cada país y en la lucha condicionada por el proceso de democratización del sistema estatal y por la adaptación de este último a las necesidades del desarrollo capitalista. Pero incluso en el desarrollo de un sistema capitalista, o de cualquier otro tipo, existen tendencias de dos clases: la conservadora y la revolucionaria.

Con la clase obrera, que participa activamente en el proceso histórico, su vanguardia, los partidos socialistas, está destinada a hacer avanzar este proceso y, con su inclinación revolucionaria, contrarrestar la tendencia conservadora en todas las etapas del movimiento obrero y postularse y defender los intereses generales de todo el proletariado en su totalidad, independientemente de la nacionalidad. Esta es la tarea misma que los partidos socialistas durante el período de la Segunda Internacional no cumplieron y que tuvo una influencia directa en el destino de la fiesta del Primero de Mayo.

Bajo la influencia de los jefes de los partidos formados por intelectuales y la burocracia obrera, los partidos socialistas en el período descrito concentraron su atención en una actividad parlamentaria muy útil, que era en su esencia nacional y no internacional, o de carácter de clase. Las organizaciones de trabajadores consideraban su actividad no como un medio de lucha de clases, sino como un fin en sí mismo. Basta con recordar cómo los dirigentes de la socialdemocracia alemana argumentaron la transferencia del primer día de mayo al domingo siguiente. Dijeron que uno no podía exponer a una organización de partido ejemplar, actividad parlamentaria y numerosos sindicatos ricos, al peligro simplemente en beneficio de una manifestación.

La época actual es directamente contraria a la época pasada. Inaugurada por la guerra, y en particular por la Revolución Rusa de Octubre, se revela como la época de la lucha directa del proletariado por el poder a escala mundial.

Su carácter es favorable al Primero de Mayo cumpliendo el papel que los elementos revolucionarios en el Congreso de París de 1889 intentaron asignarle. Se presenta con la tarea de facilitar la formación de una Tercera Internacional Revolucionaria y de servir a la causa de la movilización de las fuerzas proletarias para la revolución socialista mundial.

Pero para ayudar a llevar a cabo este gran papel, las lecciones del pasado y las demandas de la época actual les dictan con fuerza a los socialistas de todos los países:

1. un cambio radical en su política;
2. planteando consignas apropiadas para el Primero de Mayo.

En primer lugar, es necesario dar los siguientes pasos:

1. concentrar los esfuerzos en la formación de la Tercera Internacional Revolucionaria;
2. subordinar los intereses de cada país a los intereses generales del movimiento proletario internacional y subordinar la actividad parlamentaria a los intereses de la lucha de las masas proletarias.

Los principales lemas del primer día de mayo en la época actual deberían de ser:

1. La Tercera Internacional.
2. La dictadura del proletariado.
3. La República Soviética Mundial.
4. La Revolución Socialista.

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN CARNE Y HUESOS

El carácter de la revolución rusa

(22 de agosto de 1917)

Los escribas y políticos liberales y S.R.-mencheviques se preocupan mucho del significado sociológico de la revolución rusa. ¿Es una revolución burguesa o cualquier otro tipo de revolución? A primera vista, esta teorización académica puede parecer un tanto enigmática. Los liberales no tienen nada que ganar revelando los intereses de clase que están tras "su" revolución. En cuanto a los "socialistas" pequeñoburgueses, éstos no utilizan en general el análisis teórico en su actividad política sino que prefieren invocar el "sentido común", dicho de otra forma: la mediocridad y ausencia de principios. El hecho es que el juicio de Miliukov-Dan, inspirado por Plejánov, sobre el carácter burgués de la revolución rusa no contiene ni una onza de teoría. Ni Yedinstvo, ni Riecht, ni Dien, ni *Rabochaya Gazeta* se rompen la cabeza en precisar qué entienden por revolución burguesa. El objetivo de sus maniobras es puramente práctico: se trata de demostrar el "derecho" de la revolución burguesa a ejercer el poder. Incluso si los soviets representan a la mayoría de la población políticamente formada, incluso si en todas las elecciones democráticas, tanto en la ciudad como en el campo, han resultado ampliamente barridos los partidos capitalistas, "puesto que la revolución tiene un carácter burgués", es necesario preservar los privilegios de la burguesía y concederle al gobierno un papel que no le corresponde por derecho de acuerdo con la configuración de los grupos políticos en el país. Si debemos actuar de acuerdo con los principios del parlamentarismo democrático, está claro que el poder pertenece a los social-revolucionarios, ya por separado ya aliados con los mencheviques. Pero, como "nuestra revolución es una revolución burguesa", los principios de la democracia quedan suspendidos, y los representantes de la aplastante mayoría del pueblo reciben cinco puestos en el gobierno mientras que los representantes de una ínfima minoría obtienen diez veces más. ¡Al diablo con la democracia! ¡Viva la sociología de Plejánov!

"¿Se ha de suponer que querrían ustedes una revolución burguesa sin burguesía?" Pregunta finamente Plejánov llamando en su auxilio a Engels y a la dialéctica.

"¡Exacto!", Interrumpe Miliukov. "Nosotros, los cadetes, estaríamos dispuestos a abandonar el poder que el pueblo, evidentemente, no quiere darnos. Pero no podemos zafarnos de la ciencia." Se refiere al "marxismo" de Plejánov como autoridad.

Plejánov, Dan y Potresov explican que, puesto que nuestra revolución es una revolución burguesa, tenemos que formar una alianza política entre trabajadores y explotados. Y, a la luz de esta sociología, la payasada del apretón de manos entre Bublikov y Tsereteli se descubre en todo su significado histórico.

Solo hay un problema y es que ese mismo carácter burgués de la revolución, que ahora sirve para justificar la coalición entre los socialistas y los capitalistas, durante un buen número de años ha sido considerado por esos mismos mencheviques de forma que llevaba a conclusiones diametralmente opuestas.

Habitualmente decían que, puesto que en una revolución burguesa el gobierno en el poder no puede tener otra función que no sea la de salvaguardar la dominación de la burguesía, está claro que el socialismo no tiene nada que hacer en él, que su lugar no está en el gobierno sino en la oposición. Plejánov consideraba que los socialistas no podían *bajo ninguna condición* participar en un gobierno burgués y atacó violentamente

a Kautsky, cuya firmeza aceptaba en este punto algunas excepciones. "Tempora legesque mutantur"[23], decían los gentileshombres del antiguo régimen. Parece ser que éste es también el caso de las "leyes" de la sociología de Plejánov.

Poco importa la contradicción entre las opiniones de los mencheviques y de su líder Plejánov pues, cuando se comparan sus declaraciones de antes de la revolución y las de hoy en día, las dos formulaciones están dominadas por un único pensamiento: no se puede hacer una revolución burguesa "sin la burguesía". A primera vista, esto puede parecer una evidencia. Pero solamente es una tontería.

La historia de la humanidad no comenzó con la conferencia de Moscú. Antes hubo revoluciones. A fines del siglo XVIII se produjo en Francia una revolución que se llamó, con justicia, la "Gran Revolución". Era una revolución burguesa. En el curso de una de sus fases, el poder cayó en manos de los jacobinos que estaban apoyados por los "sans-culottes", es decir por los trabajadores semiproletarios de las ciudades, y que interpusieron el nítido rectángulo de la guillotina entre ellos y los girondinos, el partido liberal de la burguesía, los cadetes de la época. Lo que le dio a la Revolución Francesa su importancia histórica, lo que hizo de ella la "Gran Revolución", fue únicamente la dictadura de los jacobinos. Y, sin embargo, esta dictadura fue instaurada no solamente *sin* la burguesía sino, además, *contra* ella y a pesar de ella. Robespierre, que no tuvo la oportunidad de iniciarse en las ideas de Plejánov, derogó todas las leyes de la sociología y, en lugar de estrechar la mano de los girondinos, les cortó la cabeza. Sin lugar a dudas era cruel. Pero esta crueldad no le impidió a la Revolución Francesa devenir la "Gran" dentro de los límites de su carácter burgués. Marx, en nombre del que se comenten hoy en día tantas fechorías en nuestro país, ha dicho que "*Todo el terrorismo francés* no fue sino un *procedimiento plebeyo* para ajustar las cuentas a los *enemigos de la burguesía*"[24]. Y como la burguesía tenía mucho miedo de esos métodos plebeyos para acabar con los enemigos del pueblo, los jacobinos no solamente privaron a la burguesía del poder sino que, además, le aplicaron una ley de hierro y sangre cada vez que realizaba alguna tentativa para detener o "moderar" el trabajo de los jacobinos. En consecuencia, está claro que los jacobinos llevaron a cabo una revolución burguesa sin la burguesía.

Engels escribió a propósito de la revolución inglesa de 1648: "Para que la burguesía se embolsase aunque sólo fueran los frutos del triunfo que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta; exactamente como habría de ocurrir en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. Parece ser ésta, en efecto, una de las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad burguesa."[25] Puede verse que la ley de Engels se opone diametralmente a la construcción ingeniosa de Plejánov que los mencheviques han adoptado y extendido por todas partes como si fuera marxismo.

Se puede objetar perfectamente que los jacobinos pertenecían a la burguesía, a la pequeña burguesía. Es completamente cierto. Pero ¿no es éste también el caso de la pretendida "democracia revolucionaria" dirigida por los S.R. y mencheviques? Entre el partido cadete, que representa a los intereses de los propietarios más o menos grandes, y los social-revolucionarios no ha habido ningún partido intermedio en ninguna de las elecciones, ya sea en la ciudad o en el campo. De ahí se deduce, con matemática certeza, que la pequeña burguesía debe haber encontrado su representación política en las filas de los social-revolucionarios. Los mencheviques, cuya política no difiere ni un

---

[23] El tiempo y las leyes cambian.

[24] C. Marx, "La burguesía y la contrarrevolución" (Segundo artículo), en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, tres tomos, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, página 142.

[25] F. Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", en *Ibídem*, Tomo III, páginas 109-110.

ápice de la de los S.R., reflejan los mismos intereses de clase. Ello no es contradictorio con el hecho que también estén apoyados por una fracción de los trabajadores más atrasados, más conservadores y privilegiados. ¿Por qué los S.R. han sido incapaces de asumir el poder? ¿En qué sentido y por qué el carácter "burgués" de la revolución rusa (si se supone que tal es el caso) obliga a los S.R. y mencheviques a reemplazar los métodos plebeyos de los jacobinos por el procedimiento tan elevado de un acuerdo con la burguesía contrarrevolucionaria? Evidentemente hay que buscar los motivos no en el carácter "burgués" de nuestra revolución sino en el carácter lamentable de nuestra democracia pequeñoburguesa. En lugar de utilizar el poder que tiene en las manos como órgano para la realización de las exigencias esenciales de la historia, nuestra democracia fraudulenta ha devuelto respetuosamente todo el poder real a la camarilla contrarrevolucionaria y militarimperialista, y Tsereteli, en la conferencia de Moscú, ha podido vanagloriarse de que los soviets no habían abandonado el poder a la fuerza, tras una derrota en una valerosa lucha, sino que lo habían hecho de buen grado, como prueba de autoeliminación política. Con la dulzura del ternero que tiende el cuello al cuchillo del carnicero no pueden conquistarse nuevos mundos.

La diferencia entre los terroristas de la Convención y los capituladores de Moscú es la diferencia entre tigres y terneros: una diferencia de coraje. Pero esta diferencia no es fundamental. No hace más que ocultar una diferencia decisiva en el personal de la misma democracia. Los jacobinos tenían su base en las clases de los pequeños poseedores o no poseedores, incluyendo al embrión de proletariado que entonces ya existía. En nuestro caso, el proletariado industrial se ha ido de la democracia imprecisa para ocupar en la historia una posición en la que ejerce una influencia de primera magnitud. La democracia pequeñoburguesa perdía sus cualidades revolucionarias más preciosas a medida que esas cualidades se desarrollaban en el proletariado que se deshacía de la tutela pequeñoburguesa. Este fenómeno a su vez se debió al grado incomparablemente más elevado del desarrollo capitalista en Rusia en relación con la Francia de fines del siglo XVIII. El poder revolucionario del proletariado ruso, que no puede medirse en absoluto según su importancia numérica, se basa en su inmenso poder productivo, que se presenta más claramente que nunca en tiempos de guerra. La amenaza de una huelga de ferrocarriles nos recuerda de nuevo, hoy en día, cómo todo el país depende del trabajo concentrado del proletariado. Al principio de la revolución, el partido pequeñoburgués campesino estaba sometido al fuego cruzado de los potentes grupos formados por las clases imperialistas, por una parte, y del proletariado revolucionario e internacionalista por la otra parte. En su lucha para ejercer una influencia propia sobre los trabajadores, la pequeña burguesía no ha dejado de vanagloriarse de su "talento para gestionar el estado", de su "patriotismo", y así ha caído en una servil dependencia en relación con los grupos capitalistas contrarrevolucionarios. Al mismo tiempo, ha perdido toda posibilidad de liquidar aunque solo fuese la antigua barbarie que impregnaba a los sectores de la población que todavía la seguían. La lucha de los S.R. y mencheviques para influenciar al proletariado cedía el lugar, cada vez más, a una lucha del partido proletario para obtener la dirección de las masas semiproletarias de las ciudades y aldeas. Como de "buen grado" han transmitido su poder a las camarillas burguesas, los S.R. y mencheviques se han visto obligados a transmitir integralmente la misión revolucionaria al partido del proletariado. Ello ya es suficiente para mostrar que la tentativa de zanjar las cuestiones tácticas fundamentales mediante una simple referencia al carácter "burgués" de nuestra revolución solamente puede llevar la confusión a las mentes de los trabajadores atrasados y engañar a los campesinos.

Durante la revolución de 1848 en Francia, el proletariado ya realizó heroicos esfuerzos para actuar de forma autónoma. Pero ni tenía todavía teoría revolucionaria clara ni organización de clase reconocida. Su importancia en la producción era infinitamente menor que la función económica actual del proletariado ruso. Además, debajo de 1848 había otra gran revolución que había resuelto, a su manera, la cuestión agraria y de ello resultó una claro aislamiento del proletariado, sobre todo del de París en relación con las masas campesinas. Nuestra situación al respecto es infinitamente más favorable. Las hipotecas sobre la tierra, las obligaciones vejatorias de toda suerte y la rapaz explotación de la Iglesia, se le imponen a la revolución como problemas ineludibles que exigen medidas valerosas y sin compromiso. El "aislamiento" de nuestro partido en relación con los S.R. y menchevique no significaría en absoluto un aislamiento del proletariado en relación con las masas oprimidas de las ciudades y el campo. Por el contrario, una resuelta oposición política del proletariado revolucionaria a la pérfida defección de los actuales líderes del soviet no puede más que entrañar una sana diferenciación entre los millones de campesinos, arrancar a los campesinos pobres de la influencia traidora de los pujantes mujiks social-revolucionarios, y convertir al proletariado socialista en el verdadero líder de la revolución popular, "plebeya".

Por fin, una simple referencia vacía de sentido al carácter burgués de la revolución rusa no nos dice nada sobre el carácter *internacional* de su *entorno*. Y éste es un factor de primera magnitud. La gran revolución jacobina se vio enfrentada a una Europa atrasada, feudal y monárquica. El régimen jacobino cayó, dejando libre el lugar al régimen bonapartista, bajo el peso del esfuerzo sobrehumano que tuvo que realizar para subsistir contra las fuerzas unidas de la Edad Media. La revolución rusa, por el contrario, se encuentra ante una Europa que le lleva mucha ventaja y que ha alcanzado un grado más elevado de desarrollo capitalista. La masacre actual muestra que Europa ha llegado al punto de saturación capitalista, que ya no puede continuar viviendo y creciendo sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción. Ese caos de sangre y ruinas es la furiosa insurrección de las fuerzas mudas y sombrías de la producción, es la revuelta del hierro y del acero contra la dominación del beneficio, contra la esclavitud asalariada, contra el miserable callejón sin salida de nuestras relaciones humanas. El capitalismo, atrapado en el incendio de una guerra que ha desatado él mismo, grita a la humanidad por boca de sus cañones: "¡Sal victorioso o te sepultaré bajo mis ruinas cuando caiga!"

Toda la evolución pasada, los millares de años de historia de la humanidad, de lucha de clases, de acumulación cultural, se concentran ahora en el único problema de la revolución proletaria. No hay otra respuesta ni otra salida. Y eso es lo que le confiere a la revolución rusa su formidable fuerza. No es una revolución "nacional", burguesa. Quien la conciba así queda rezagado en el reino de las alucinaciones de los siglos XVIII y XIX. La suerte futura de la revolución rusa depende directamente del curso y resultado de la guerra, es decir de la evolución de las contradicciones de clases en Europa a las que esta guerra imperialista les confiere una catastrófica naturaleza.

Los Kerensky y los Kornilov han comenzado demasiado pronto a hablar el lenguaje de dictadores rivales. Los Kaledin han mostrado sus dientes demasiado pronto. El renegado Tsereteli ha cogido demasiado pronto el despreciable dedo que le tendía la contrarrevolución. Hasta el presente, la revolución sólo ha dicho su primera palabra. Todavía tiene formidables reservas en Europa occidental. En lugar del apretón de manos de los jefes de banda de gánsteres reaccionarios y de los inútiles de la pequeña burguesía, vendrá el gran abrazo del proletariado ruso y del proletariado de Europa.

A las masas trabajadoras de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia[26]

(Octubre de 1918)

¡Obreros! Igual que perro feroz librado de su cadena, toda la prensa capitalista de vuestros países grita por la intervención de vuestros gobiernos en los asuntos de Rusia, y con voz ronca grita: "¡Ahora o nunca!". Pero en este momento en el que los mercenarios de vuestros explotadores se han quitado toda suerte de máscara y reclaman abiertamente una campaña contra los obreros y campesinos de Rusia, incluso en este momento mienten descaradamente, os engañan de forma vergonzosa pues, en el mismo instante en que amenazan con una intervención en los asuntos internos rusos, ya llevan adelante operaciones contra la Rusia obrera y campesina. Ya fusilan a los trabajadores de los soviets en los ferrocarriles de Murmania, de los que se han apoderado. En los Urales destruyen los consejos obreros, fusilan a sus representantes usando a los destacamentos checoslovacos mantenidos con el dinero del pueblo francés, dirigidos por oficiales franceses. Bajo órdenes de vuestros gobiernos, privan al pueblo ruso de las remesas de trigo para forzar a los obreros y campesinos a que, de nuevo, se anuden alrededor del cuello el nudo corredizo de las bolsas de París y Londres.

La agresión directa que actualmente ha emprendido el capital anglofrancés contra los obreros de Rusia no hace más que completar la subterránea lucha entablada desde hace ocho meses contra la Rusia soviética. Desde el primer día de la Revolución de Octubre, desde el primer momento en el que los obreros de Rusia derrocaron a sus explotadores, y desde el que os llamaron a seguir su ejemplo y a acabar con la carnicería internacional para finiquitar con la explotación, desde ese mismo momento vuestros explotadores se han conjurado para acabar con este país cuya clase obrera, por primera vez en la historia de la humanidad, se ha atrevido a quitarse el yugo capitalista, ha osado liberarse de las tenazas de la guerra.

Vuestros gobiernos han apoyado contra los obreros y campesinos de Rusia a ese mismo Rada ucraniano, que se vendió al imperialismo alemán y que llamó en su ayuda a las bayonetas alemanas contra los campesinos y obreros de Ucrania; han sostenido a la oligarquía rumana, esa misma oligarquía que, con sus ataques contra el Frente Sur-Oeste, ayudó a matar la capacidad de defensa de Rusia; sus representantes han comprado con dinero contante y sonante a ese mismo general Krasnov que, ahora, en concierto con el militarismo alemán, trata de privar a Rusia del carbón del Donetsk y del trigo del Kuban para hacer de ella la víctima indefensa del capital alemán y ruso; han apoyado financiera y moralmente al partido de los socialistas-revolucionaros de derecha (ese partido de traidores a la revolución) que, con las armas en la mano, se levanta contra el poder de los obreros y campesinos.

Pero desde el mismo momento en que sus esfuerzos no han dado ningún resultado, cuando ha quedado claro que los bandidos mercenarios son una fuerza insuficiente, no han dudado en sacrificar vuestra sangre y han emprendido abiertamente una ofensiva contra Rusia lanzando a la hoguera a las fuerzas de los obreros y campesinos de Francia e Inglaterra. Vosotros, que derramáis la sangre en beneficio de

[26] Tomado de *A las masas trabajadoras de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

los intereses de los capitalistas en el Marne y en Aisne, en los Balcanes, en Siria y Mesopotamia, vosotros debéis morir además en las nieves de la Finlandia septentrional y en las crestas de los Urales. En beneficio de los capitalistas debéis ser los verdugos de la Revolución Obrera Rusa y bañar la cruzada emprendida contra el proletariado ruso.

Vuestros capitalistas os aseguran que esta campaña no está dirigida contra la revolución rusa, que es una lucha contra el imperialismo alemán al que nosotros nos habríamos vendido. La falsedad e hipocresía de este aserto se le hará evidente a cada uno de vosotros solamente con tener en cuenta los siguientes hechos: nos hemos visto forzados a firmar la paz de Brest-Litovsk que desmiembra a Rusia precisamente porque vuestros gobiernos, sabiendo muy bien que *Rusia no está en condiciones de proseguir la guerra*, rehusaron las negociaciones internacionales de paz, en *las que su fuerza habría salvado a Rusia* y os habría ofrecido una paz aceptable. *Quien ha traicionado vuestra causa no es la Rusia sangrada por todos sus costados desde hace tres años y medio: quienes han arrojado a Rusia bajo los pies del imperialismo alemán han sido vuestros gobiernos. Cuando se nos forzó a firmar la paz de Brest-Litovsk, las masas de nuestro pueblo no estaban en condiciones de proseguir la guerra*. Y cuando los agentes de vuestros gobiernos trataban de arrastrarnos a la guerra asegurándonos que Alemania no nos permitiría mantenernos en paz con ella, nuestra prensa les respondía: si Alemania rompe la paz que hemos firmado a costa de tan grandes sacrificios, si levanta la mano contra la revolución rusa, nos defenderemos; si los aliados quieren ayudar en la santa causa de nuestra defensa que nos ayuden a reparar nuestros ferrocarriles, a restablecer nuestra producción, pues una Rusia debilitada económicamente no es capaz de defenderse.

Pero los aliados no respondieron a nuestros llamamientos, sólo pensaban en arrancarnos los intereses de viejos préstamos que el capital francés le había concedido al zarismo *para arrástralo a la guerra*, y que el pueblo ruso ya ha pagado hace mucho tiempo con un mar de sangre, con montañas de cadáveres. Los aliados no solamente no nos ayudaron en el restablecimiento de nuestra capacidad de defensa sino que, como hemos probado más arriba, intentaron con todos los medios destruir esa capacidad defensiva aumentado nuestra desorganización interna cortándonos el acceso a nuestras últimas reservas de trigo.

Los aliados nos advertían que los alemanes se iban a apoderar de los ferrocarriles de Siberia y del Murmania (esas dos últimas líneas directas que nos unen al mundo exterior libres del control alemán). Pero de hecho no han sido los alemanes quienes se han apoderado de esas líneas (no estaban en condiciones para hacerlo pues estaban demasiado lejos), han sido nuestros valerosos aliados quienes lo han hecho. En Murmania y en Siberia llevan adelante la lucha no contra los alemanes, que no están allí, sino contra los obreros rusos y destruyen a los soviets en todas partes. Todo lo que la prensa de vuestros capitalistas, todo lo que sus agentes os dicen para justificar su bárbaro ataque contra Rusia, todo ello sin excepciones sólo es hipocresía destinada a ocultaros del fondo de la cuestión. Preparan la campaña contra Rusia persiguiendo otros objetivos.

Persiguen tres objetivos: el primero es *la ocupación más grande posible del territorio de Rusia* cuyas riquezas naturales y ferroviarias le asegurarían al capital francés e inglés los intereses de los préstamos. Su segundo objetivo es *el aplastamiento de la Revolución Rusa* a fin de que no pueda inspiraros, a fin de que no pueda mostraros cómo es posible sacudirse el yugo del capitalismo. Su tercer objetivo es *la creación de un nuevo frente oriental* que distraiga a los alemanes del frente occidental hacia el territorio ruso.

Los agentes de vuestros capitalistas os aseguran de esta forma que disminuirán la presión que las hordas alemanas ejercen sobre vosotros y acelerarán el momento de la victoria sobre el imperialismo alemán. Mienten. Cuando el gran ejército ruso les daba a los aliados la ventaja del número no pudieron vencer a Alemania, menos aún podrán hacerlo en el campo de batalla ahora que el nuevo ejército ruso justo acaba de nacer.

El *imperialismo alemán no será vencido más que cuando el imperialismo de todos los países caiga vencido por la ofensiva coordinada del proletariado mundial*. El camino hacia esa victoria no es la continuación de esta guerra sino su cese, lo que os librará a vosotros y a los obreros alemanes del temor a una burguesía extranjera con sus objetivos de usurpación; el fin de la guerra entre los pueblos, para que la guerra civil internacional (guerra de los explotados contra los explotadores) ponga fin a toda injusticia tanto social como nacional.

La tentativas para arrastrar a Rusia a la guerra no os salvarán de la carnicería; sólo pueden poner a los obreros rusos bajo el filo de la guillotina, y a la revolución obrero-campesina rusa, lo que nadie desea más que los jefes del partido militar alemán que, como los vecinos más cercanos de la república rusa, tienen más motivos que todos los demás para temer sus chispas incendiarias.

Si os convertís en instrumento dócil de vuestros gobiernos, en su criminal conspiración contra Rusia, vosotros, obreros de Francia e Inglaterra, de Estados Unidos e Italia, vosotros os convertiréis en los verdugos de la Revolución Obrera. ¡Los descendientes de los comuneros en el papel de asistentes de Gallifet: he ahí el papel de Francia! Ese es el papel que os prescriben vuestros amos.

Hijos de los obreros ingleses que se levantaron al unísono cuando los grandes propietarios de las fábricas de tejidos de Inglaterra quisieron acudir en ayuda de los esclavistas estadounidenses, vosotros en el papel de los verdugos de la revolución rusa, tal es la degradación a la que quieren someteros vuestros gobiernos.

Vosotros que siempre habéis odiado al despotismo zarista, vosotros, bajo las órdenes de los reyes de los trust, debéis ayudar a la creación de un nuevo zarismo en Rusia. He ahí de qué se trata, obreros de Estados Unidos.

Vosotros que habéis seguido con entusiasmo toda manifestación de la guerra liberadora del proletariado, a vosotros, obreros de Italia, es a quienes quieren convertir en cómplices de la campaña antirrevolucionaria contra la Rusia Obrera.

Proletarios de los países aliados, la Rusia obrera os tiende la mano. Esa gente cuyas manos están enrojecidas con la sangre de la víctimas fusiladas en Kern, en Samara, en Tomsk, por orden de los jefes de los cuerpos expedicionarios de Murmania y de los directores del motín checoeslovaco, esos hombres se atreven a gritar que rompemos nuestros lazos con los pueblos de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Bélgica siguiendo las órdenes de Alemania. Hemos soportado durante demasiado tiempo sin pestañear los ultrajes de los representantes del imperialismo en la Rusia de los soviets. Hemos *permitido que se quedarán en Rusia aquellos que lamían las botas del zarismo, aunque no hayan reconocido al Gobierno Obrero, no hemos recurrido a la represión contra ellos aunque la mano de sus embajadas militares fuese visible en cada complot contrarrevolucionario dirigido contra nosotros, y ahora, además, cuando los oficiales franceses están a la cabeza de los checoslovacos, cuando los británicos de Murmania han atacado, ahora incluso no hemos elevado ni una palabra de protesta contra la presencia de vuestros diplomáticos en territorio de la Rusia soviética*, exigiendo únicamente que vengan de Vologda a Moscú donde podemos defenderlos mejor contra los posibles atentados de gente indignada hasta el fondo de su alma por su forma de actuar.

Todo eso lo hemos hecho porque no queremos ofrecerles la posibilidad de deciros que rompemos con vosotros. *E incluso ahora, tras la partida de los embajadores aliados, no se tocará ni un pelo a los ciudadanos pacíficos de vuestros países que viven aquí y obedecen las leyes de la República Obrera y Campesina*. Estamos convencidos de que si devolvemos golpe por golpe a los usurpadores "aliados" solamente veréis esta acción como una acción de legítima defensa de vuestros propios intereses, pues la salvación de la revolución rusa interesa conjuntamente a los proletarios de todos los países. Estamos convencidos de que cualquier medida tomada tanto contra nosotros como contra vosotros será [reprobada] por el proletariado de todos los países.

Obligados a luchar contra el capital aliado que quiere añadir nuevas cadenas a las cadenas que ya nos impone el imperialismo alemán, nos dirigimos a vosotros con este llamamiento: *¡Viva la solidaridad de los obreros del mundo entero! ¡Viva la solidaridad del proletariado de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia con el de Rusia! ¡Abajo los bandidos del imperialismo internacional! ¡Viva la revolución internacional! ¡Viva la paz entre los pueblos!*

En nombre de los comisarios del pueblo

El Presidente de los Comisarios del Pueblo, V. Ulianov (Lenin). El Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros, G. Chicherin. El Comisario del Pueblo de Guerra, L. Trotsky.

Llamamiento a los explotados, oprimidos y agotados pueblos de Europa

(6 de diciembre de 1918)

En Brest-Litovsk se ha firmado una tregua y durante veintiocho días han quedado suspendidas las operaciones militares en el Frente Oriental. Esto significa, por sí mismo, una sensacional victoria de la humanidad. Después de tres años y medio de matanzas sin cese y sin final a la vista, el camino a la paz lo ha abierto la revolución de los obreros y campesinos en Rusia.

Hemos publicado los tratados secretos y seguiremos haciéndolos públicos en el futuro inmediato. Hemos declarado que esos tratados no vincularán de ninguna manera la política del gobierno soviético. Les hemos propuesto a todas las naciones el método de un acuerdo abierto sobre el principio del reconocimiento del derecho para determinar libremente su destino, y lo hemos hecho a todas y cada una de las naciones, grandes o pequeñas, avanzadas o subdesarrolladas. No tratamos de ocultar que no consideramos a los actuales gobiernos capitalistas capaces de firma una paz democrática. Sólo la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras contra los gobiernos actuales puede acercar a Europa a una paz de ese tipo y únicamente se garantizará su plena materialización con la victoria de la revolución proletaria en todos los países capitalistas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo no se ha desviado en ningún momento del camino de la revolución social por más que haya iniciado las negociaciones con los gobiernos vigentes actualmente. Una paz verdaderamente democrática y del pueblo es algo por lo que tendremos que seguir luchando. El primer envite de esta lucha tropieza con el hecho que el poder lo detentan, en todas partes salvo en Rusia, los viejos gobiernos monárquicos y capitalistas que son los responsables de la presente guerra, y que no han rendido cuentas a sus pueblos embaucados por el despilfarro de riqueza y sangre de los países. Estamos obligados a entablar negociaciones con los actuales gobiernos igual que esos gobierno monárquicos y reaccionarios de las potencias centrales se ven obligados a seguir negociando con los representante de un gobierno soviético, ya que el pueblo ruso les obliga a afrontar la existencia de un gobierno de obreros y campesinos en Rusia. El gobierno soviético se ha impuesto una tarea doble al negociar la paz: primero poner fin lo más prontamente posible a la deshonrosa y criminal matanza que arrasa Europa y, segundo, utilizar cualquiera de los medios de los que dispone para ayudar a la clase trabajadora de todos los países a derribar la dominación del capital y asumir el poder político con el fin de reconstruir Europa y el mundo entero según criterios democráticos y socialistas.

En el Frente Oriental se ha firmado una tregua pero en el resto de frentes la carnicería prosigue. Las conversaciones de paz justo empiezan ahora y debería quedar claro para todos los socialistas de todos los países, especialmente para los socialistas de Alemania, que hay una inconciliable diferencia entre el programa de paz de los obreros y campesinos de Rusia y el de los terratenientes, generales y capitalistas alemanes. Si el choque que se está produciendo fuera solamente el de estos dos polos, la paz resultaría evidentemente imposible pues el pueblo de Rusia no ha derribado a la monarquía y a la burguesía de su propio país para inclinarse, simplemente, ante los monarcas y capitalistas de otros países. Solo si se escucha la voz de los trabajadores, firme y decididamente, tanto en Alemania como en el resto de países de sus aliados, podrá aproximarse la paz, podrá materializarse y garantizarse. Los trabajadores de Alemania,

Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía deben oponer su programa revolucionario de acuerdos y cooperación entre las clases trabajadoras y explotadas de todos los países al programa imperialista de sus clases dirigentes.

El armisticio se ha firmado únicamente en un frente. Tras una larga lucha, nuestra delegación le arrancó al gobierno de Alemania el compromiso de no transferir tropas a los otros frentes como una de las condiciones de la tregua. Las tropas alemanas desplegadas entre el Mar Negro y el Mar Báltico tendrán que disfrutar, pues, de un mes de descanso de la horrorosa pesadilla de la guerra. En contra de la voluntad del gobierno de Rumania, además, su ejército se ha sumado a la tregua. Pero en los frentes francés, italiano y en el resto, continúa la guerra. La tregua se mantiene como parcial. Los gobiernos capitalistas temen a la paz ya que son conscientes de que tendrán que rendir cuentas a sus pueblos. Intentan retrasar la hora de su quiebra final. ¿Las naciones pueden seguir soportando con paciencia las acciones de las camarillas de la bolsa en Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos?

En esos países, sus gobiernos capitalistas esconden sus infames y avariciosos proyectos tras la elegante palabrería sobre la justicia eterna y la futura sociedad de naciones. No quieren un armisticio. Luchan contra la paz, mas vosotros, pueblos de Europa, vosotros, trabajadores de Francia, Italia, Reino Unido, Bélgica, Serbia, vosotros, hermanos de nosotros en el padecimiento y la lucha ¿queréis junto a nosotros la paz, una paz honrosa y democrática entre naciones?

Os engañan aquellos que os dicen que solamente una victoria puede garantizar la paz. Primero porque no han sido capaces durante casi tres años y medio de ofreceros la victoria, y no muestran poder hacerlo caso que se prolongue la guerra varios años más; segundo, porque si pareciese posible la victoria de un bando u otro, eso significaría sólo una mayor subyugación de los débiles por los fuertes y la consecuente siembra para futuras guerras.

Serbia, Rumania, Polonia, Ucrania, Grecia, Persia, Armenia y Bélgica únicamente pueden ser liberadas por los trabajadores de todos los países neutrales y beligerantes, y eso en lucha victoriosa contra todos los imperialistas y no en absoluto con la victoria de una de las coaliciones imperialistas.

¡Trabajadores de todos los países: os convocamos a esa lucha! No hay otro camino. No pueden contarse los crímenes en esta guerra de las clases explotadoras y gobernantes, y esos crímenes exigen revancha revolucionaria. Si la humanidad que trabaja con dureza continuase cargando con mansedumbre sobre sus hombros el yugo de la burguesía imperialista y de los militaristas, de sus gobiernos y diplomacia, si hiciese eso renunciaría a sí misma y a su futuro.

El Consejo de Comisarios del Pueblo (gracias al poder que nos otorgan los obreros, campesinos, soldados, marineros, viudas y huérfanos de Rusia) os convocamos a una lucha en común para lograr el cese inmediato de las hostilidades en todos los frentes. La noticia de la firma de la tregua de Brest-Litovsk debe sonar como un toque a rebato en los oídos de los soldados y trabajadores de todos los países contendientes.

¡Abajo la guerra! ¡Abajo sus autores! Es necesario apartar a los gobiernos que no quieren la paz y a los que ocultan sus agresivas intenciones detrás de discursos sobre la paz. Los trabajadores y soldados tienen que arrebatar la cuestión de la guerra y la paz de las criminales manos de la burguesía y cogerla en las suyas. Tenemos derecho a pediros eso porque es lo que nosotros hemos hecho en nuestro propio país. Ese es el único camino hacia la salvación para vosotros y nosotros. ¡Proletarios de todos los países: cerrad filas bajo la bandera de la paz y de la revolución social!

A la Liga Spartacus de Alemania y al Partido Comunista de Alemania Austria[27]

5 de enero de 1919

¡Queridos camaradas!

Seguimos con el mayor entusiasmo su lucha y sus acciones bajo la bandera del socialismo revolucionario. Ustedes están contendiendo en una lucha bajo condiciones inusualmente difíciles.

La bárbara intervención del imperialismo anglo-francés-estadounidense, que incluso lanza ejércitos coloniales de negros contra la centelleante revolución mundial; la política traidora de los socialistas en el gobierno que bajo la república socialista lleva a cabo una política de salvaguardar el "orden" capitalista y la inviolabilidad de la sagrada propiedad privada; la rápida movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias que se apoyan directamente en la socialdemocracia oficial; el valor de los supuestos grupos "izquierdistas" e "independientes" que obstaculizan de hecho la liberación de las fuerzas de la revolución socialista y que con su participación en el gobierno apoyan a los criminales de la socialdemocracia amarilla; todo esto crea un situación extremadamente ardua para nuestra causa común.

Sin embargo, no sólo creemos sino que *sabemos* que el proletariado alemán y austríaco superará las trabas con las que su burguesía los mantiene asidos a través de sus agentes socialdemócratas.

El proletariado alemán y austríaco verá pronto que la tan proclamada república y la asamblea nacional no son otra cosa sino un dique para contener la ola de la revolución.

El proletariado alemán y austriaco también tendrá que entender que la única solución para él radica en su propio poder, que suprimirá sin piedad toda resistencia de la burguesía, un poder que no se basará en palabras sino en el hecho de la poderosa palanca de la reconstrucción socialista de la sociedad.

Tanto en Alemania como en Austria, el poder actual está ahora en manos de los antiguos funcionarios de la monarquía. Los señores Eberts y Renners, que a lo largo de su vida han sido alimentados con el pavor respetuoso ante la policía como representante del poder estatal burgués, han dejado completamente intacto todo el antiguo aparato que se ha construido a lo largo de siglos como arma de lucha contra las masas populares.

El poder real de la burguesía, preservado con la bendición de los títeres "socialistas", debe ser reemplazado, como inevitablemente lo será, por el poder real del proletariado, por su *dictadura revolucionaria* de acero, no obstante y a pesar de los socialtraidores que en el primer congreso de los soviets alemanes entregaron el poder a la burguesía.

La clase obrera rusa ha sufrido el período de compromisos con la burguesía, la embestida de la contrarrevolución y las derrotas parciales, y a través de la experiencia se ha convencido, en estos días de las mayores batallas sociales, de que la historia del mundo ha conocido en todo momento que sólo una de dos cosas es posible: o la *dictadura rabiosa y desenfrenada* de barbarismo sangriento de los generales para salvar

[27] Tomado de *A la Liga Spartacus de Alemania y al Partido Comunista de Alemania – Austria*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

el mundo capitalista, o bien la *dictadura del proletariado* construyendo el nuevo mundo sobre las ruinas de las tierras devastadas por la guerra.

Y el partido del proletariado, nuestro partido, que al principio de la revolución se le consideraba como una "pandilla de lunáticos" y que ahora se ha apoderado del poder del estado con mano firme durante más de un año, ve con particular alegría que tanto en Alemania como en Austria crecen los partidos fraternales que avanzan hacia nuestro objetivo común, el socialismo, a lo largo de nuestro camino común, a través de la dictadura del proletariado.

La caída de la burguesía y la victoria del proletariado son igualmente inevitables. ¡Su victoria es inevitable, camaradas! Creemos y sabemos que luchamos al unísono para construir sobre las ruinas de la rapiña capitalista un nuevo mundo de verdadera fraternidad humana y la solidaridad de todos los pueblos.

¡Viva la revolución mundial!
¡Viva la dictadura del proletariado!
¡Viva la república socialista internacional!
¡Viva el comunismo!

Siguiendo las instrucciones del Comité Central del Partido Comunista de Rusia (Bolchevique)
N. Lenin, L. Trotsky, Y. Sverdlov, J. Stalin, N. Bujarin

Orden desde el caos[28]

13 de enero de 1919

Los soldados alemanes vuelven precipitadamente a su patria desde los países a los que les lanzó la voluntad criminal de los agresores alemanes. Las tropas polacas de reciente creación les atacan en su ruta, los desarmaran y luego masacran. Los británicos, franceses y estadounidenses han agarrado a Alemania por la garganta y, con un ojo en el reloj, toman su pulso febril. Esto no les impide exigir a su gobierno que los restos de las fuerzas alemanas marchen a la guerra contra la Rusia soviética para impedir que libere las tierras ocupadas por el imperialismo alemán. Los belgas, cuyo país ayer mismo fue crucificado por el imperialismo alemán, hoy ocupan toda la Renania alemana. Los rumanos semimendicantes, desangrados por sus gobernantes malversadores, cuya capital es alternativamente presa de los alemanes y los anglofranceses, toman Besarabia, Transilvania y Bucovina. Las fuerzas navales estadounidenses, asentadas en un colchón de clavos en nuestro frío y hambriento norte, tratan de desentrañar por qué fueron llevadas allí. En las calles de Berlín, que no hace mucho tiempo presumían de su orden de hierro, se desbordan las olas sangrientas de la guerra civil. Las tropas francesas han desembarcado en Odessa mientras que, al mismo tiempo, grandes áreas de la misma Francia son ocupadas por los ejércitos estadounidense, británico, australiano y canadiense, que tratan a los franceses como a una población colonial. Polonia, resucitándose a sí misma después de un siglo y medio de inexistencia, con delirante impaciencia se dedica a la guerra contra Ucrania y Prusia y provoca a la Rusia soviética.

El presidente estadounidense Wilson, quien, como el deshonesto e hipócrita Tartufo, vaga por toda la desangrada Europa como el máximo representante de la moral, el Mesías del dólar norteamericano, castiga, perdona y establece el destino de las naciones. Todo el mundo le pide, le invita y le implora: el rey de Italia, los pérfidos gobernantes georgianos mencheviques, el humillado y suplicante Scheidemann, el tornadizo tigre de la clase media francesa, Clémenceau, las cajas fuertes a prueba de incendio de Londres e incluso las comadres de Suiza. Remangándose los pantalones, Wilson salta sobre los charcos de sangre europea y por la gracia de la bolsa de Nueva York, que acertó al colocar su última apuesta en la lotería europea, unifica a los yugoslavos con los serbios, pregunta por el precio de la corona de los Habsburgo, entre dos esnifadas de tabaco redondea Bélgica a expensas de la saqueada Alemania y sopesa si no sería posible atraer orangutanes y babuinos para llevar la cultura cristiana a la barbarie bolchevique.

Europa se asemeja a una casa de locos y parece a primera vista que ni siquiera sus reclusos saben, ni media hora seguida, a quien van a llevar al matadero ni con quien fraternizar. Pero la lección que irrefutablemente se destaca sobre las olas turbias de este caos es la de la responsabilidad criminal del mundo burgués. Todo lo que está ocurriendo en Europa ha sido preparado durante los últimos siglos: por el régimen económico, por las relaciones de estado, por el militarismo organizado, por la moral y la filosofía de las clases dominantes y por la religión de cada sacerdote. La monarquía, la nobleza, la jerarquía de la iglesia, la burocracia, la burguesía, los intelectuales profesionales, los dueños de la riqueza y los gobernantes de los estados, han estado

[28] Tomado de *Orden desde el caos*, en Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

todos preparados, y han preparado, estos acontecimientos incomprensibles que hacen parecer un manicomio a la vieja y “culturizada” Europa cristiana.

El ‘caos’ europeo es un caos solamente en forma; en esencia, leyes superiores de la historia encuentran aquí su expresión, destruyendo lo viejo para crear lo nuevo en su lugar. Con la ayuda de los mismos rifles, la población de Europa está ahora luchando en nombre de programas y tareas diferentes, respondiendo a diversas épocas históricas. Básicamente ascienden a tres: imperialismo, nacionalismo y comunismo.

Esta guerra comenzó como un enfrentamiento entre los grandes buitres capitalistas por la captura y la división del mundo, y en esto consiste el imperialismo. Pero para llevar a las masas, compuestas de muchos millones, a la batalla, para incitar a unas contra las otras y para mantener un espíritu de odio y frenesí entre ellas, se necesitaban “ideas” o “ánimos” que estuvieran cerca de las masas, engañadas y condenadas al exterminio como estaban. Y como tal agente hipnótico, la idea de nacionalismo se colocó a disposición de los bandidos imperialistas. El vínculo mutuo entre personas que hablan el mismo idioma y que pertenecen a una misma nación tiene una gran fuerza. Este vínculo no se sentía cuando la gente vivía una vida patriarcal en sus aldeas o distritos provinciales. Pero cuanto más se desarrollaba la producción burguesa, cuanto más se unió aldea con aldea y provincia con ciudad, más gente arrastrada en este torbellino aprendió a valorar un idioma común, el gran intermediario en las relaciones materiales y espirituales. El capitalismo intentó imponerse sobre todo a nivel nacional y dio a luz a poderosos movimientos nacionales: en la astillada Alemania, en la desmembrada Italia, en la rasgada Polonia, en Austria-Hungría, entre los eslavos de los Balcanes, en Armenia. Por medio de revoluciones y guerras la burguesía europea había solucionado, en algunos lugares con rasgones y parches, una parte de la cuestión nacional. Se creó una Italia unificada, una Alemania unificada, sin la Austria germanohablante, pero con docenas de reyes. Los pueblos de Rusia fueron remachados en el acero viciado del zarismo. En Austria y los Balcanes las furiosas luchas intestinas continuaron entre las naciones que fueron condenadas a cohabitación cerrada y fueron incapaces de establecer formas pacíficas de cooperación.

Al mismo tiempo, el capitalismo superó rápidamente su marco nacional. El estado-nación fue simplemente un trampolín que era esencial para dar un salto. El capital pronto se convirtió en cosmopolita; encontró a su disposición medios de comunicación globales, tenía agentes y funcionarios que hablaban cada lengua y se esforzó para saquear a los pueblos de la tierra independientemente de su idioma, el color de su piel o la religión de sus sacerdotes. Mientras que la mediana y la pequeña burguesías, y también amplios círculos de la clase obrera, todavía respiraban una atmósfera de ideología nacional, el capitalismo se había convertido, en su lucha por el dominio del mundo, en imperialismo. La matanza global presentó desde el comienzo una imagen amenazante del imperialismo aparejado con el nacionalismo: la poderosa camarilla de capital financiero y la industria pesada había tenido éxito en el aprovechamiento propio de todos esos sentimientos. Pasiones y estados de ánimo infundidos por el vínculo de la nacionalidad, la unidad de la lengua, recuerdos históricos compartidos y, sobre todo, vivencia común dentro del estado-nación. En el pavimentado camino para el saqueo, la confiscación y la destrucción, los imperialistas de cada uno de los campos en guerra aprendió a inculcar a sus masas populares la idea de que se trataba de una lucha por la independencia y la cultura nacionales. Igual que los banqueros y grandes fabricantes explotan a los pequeños comerciantes y a los obreros, así el imperialismo, sin excepción, toma bajo su control los sentimientos y objetivos nacionalistas y chovinistas fingiendo que está sirviéndolos y salvaguardándolos. Con

esta terrible munición psicológica la gran masacre se ha retroalimentado y sostenido a sí misma más de cuatro años y medio.

Pero el comunismo ha aparecido en la escena. En su momento también había surgido en suelo nacional con el despertar del movimiento obrero en el primer, aunque incierto, golpe de la máquina capitalista. Bajo la enseñanza comunista el proletariado se contrapuso a la burguesía. Y si esta última llegó a ser imperialista y saqueadora mundial, por su parte el proletariado avanzado se convirtió en internacionalista y unificador mundial. La burguesía imperialista representa numéricamente una minoría insignificante de los pueblos. Hasta ahora ha aguantado, gobernado y reinado y, con la ayuda de las ideas y ánimos del nacionalismo, ha conseguido mantener a las grandes masas de obreros y pequeños burgueses en cautividad. El proletariado internacionalista ha sido una minoría en el extremo opuesto de la balanza. Correctamente espera arrancar a la mayoría de las personas de la servidumbre espiritual del imperialismo. Pero justo hasta la última gran matanza de los pueblos, incluso el mejor y más perspicaz de los dirigentes proletarios no había sospechado con qué fuerza los prejuicios del sistema de estado burgués y los hábitos del conservadurismo nacional estaban todavía incrustados en la conciencia de las masas populares. En julio de 1914 todo esto quedó revelado y fue, sin exageración, el mes más negro en la historia del mundo, no porque los reyes y los comerciantes desataran una guerra, sino porque se las arreglaron para dominar desde dentro a cientos de millones de personas, para engañarlas, enredarlas, hipnotizarlas y psicológicamente involucrarlas en sus hazañas de merodeo.

El internacionalismo, que durante décadas había sido la bandera oficial de la poderosa organización de la clase obrera, parecía haber desaparecido de inmediato en el fuego y el humo de la carnicería internacional. Luego reapareció esporádicamente como una tenue luz parpadeante de grupos independientes en diferentes países. Los sacerdotes de la burguesía, eruditos y analfabetos, intentaron representar a estos grupos como restos moribundos de una secta utópica. Pero el nombre de Zimmerwald ya había aparecido con un eco alarmante en toda la prensa burguesa.

Los internacionalistas revolucionarios tomaron su propio camino. Como primera tarea se equiparon con una clara evaluación de lo que había sucedido. Una larga “época” de desarrollo pacífico burgués, con sus luchas sindicales cotidianas, sofistería reformista y mezquino malabarismo parlamentario, había creado una organización de muchos millones dirigida por oportunistas, que ceñían con poderosas cadenas las energías revolucionarias del proletariado. Por la fuerza de los acontecimientos históricos, la socialdemocracia oficial, que había sido construida bajo el signo de la revolución social, se había convertido en la mayor fuerza contrarrevolucionaria en Europa y el mundo entero. Se había entretejido tan profundamente con el estado nacional, su parlamento, ministros y comisiones, y había llegado a tanta intimidad con sus antiguos enemigos, los bribones parlamentarios de la burguesía y la clase media, que al inicio de la sangrienta catástrofe del sistema capitalista no podía ver más allá del peligro para la “unidad nacional”. En lugar de llamar a las masas proletarias a la ofensiva contra el capitalismo, les convoca a la defensa del estado “nacional”. La socialdemocracia de los Plejánov, la Tsereteli, Scheidemann, Kautsky, Renaudel y Longuet movilizó al servicio del imperialismo cada prejuicio nacional, cada instinto servil, cada pedacito de escoria chovinista, todo lo oscuro y purulento que se había acumulado en el alma de las masas trabajadoras oprimidas durante siglos de esclavitud. Para el partido del comunismo revolucionario estaba claro que esta gigantesca estafa histórica sólo terminaría con el terrible estallido de la camarilla reinante y sus subalternos. Para convocar a las masas a un recrudecimiento militar, disposición al sacrificio y, en definitiva, a pasar años en sucias y malolientes trincheras, era necesario

que nacieran en su conciencia grandes esperanzas e ilusiones monstruosas. La desilusión y la amargura de las masas inevitablemente tenían que asumir formas proporcionales a la magnitud del engaño. Los internacionalistas revolucionarios (que aún entonces no se llamaban comunistas) previeron esto y basaron su táctica revolucionaria en esta predicción: "establecieron el rumbo" para la revolución socialista.

Dos minorías conscientes, la imperialista y la internacionalista, se declararon una lucha mortal, y antes de que su lucha se trasladara a las calles, en forma de una guerra civil abierta, había profundizado en la conciencia de millones y millones de personas trabajadoras. Ya no se trataba de conflictos parlamentarios, que incluso en los mejores momentos del parlamentarismo habían revelado un muy limitado poder de acción instructiva, sino que ahora todo el pueblo, hasta sus raíces oscuras y perezosas, había quedado atrapado en las garras de acero del militarismo y violentamente arrastrado a la vorágine misma de los acontecimientos. El comunismo se opuso al imperialismo y dijo: "ahora le estás demostrando a las masas en la práctica lo que eres y de lo que eres capaz, pero mi turno viene después." El gran combate entre el imperialismo y el comunismo no se decide mediante los párrafos de las reformas, las votaciones parlamentarias o las decisiones de huelga de los sindicatos. Los acontecimientos se escriben con hierro y cada paso de la lucha queda sellado con sangre. Solo esto ya había decidido que el resultado de la lucha entre el imperialismo y el comunismo no se alcanzaría por el camino de la democracia formal. Decidir cuestiones fundamentales de desarrollo social por medio de sufragio universal ha significado obligatoriamente, bajo las condiciones actuales, cuando las cuestiones están rotundamente planteadas, abreviar la lucha entre enemigos de clase mortales y un recurso a un tercer asalto en la forma de aquellas masas intermedias y principalmente de pequeños burgueses que no estaban, todavía, involucradas en la lucha o que participaban en ella de forma semiconsciente. Pero justamente esas masas, engañadas por la gran mentira del nacionalismo y que experimentaban los estados de ánimo más diversos y contradictorios, eran las que no podían presentarse ante el imperialismo, ni tampoco ante el comunismo, ni siquiera ante sí mismas, como un tercer asalto autorizado. ¿Esperar y postergar una solución a la lucha hasta que estas masas intermedias confundidas recuperen sus sentidos y puedan sacar todas las conclusiones de las lecciones de la guerra? ¿Cómo? ¿De qué manera? Las pausas artificiales son sólo posibles en escaramuzas entre los atletas en la arena del circo o en la tribuna del parlamento, pero no en una guerra civil. Cuanto mayor sea el grado de tensión en las relaciones y en cada desastre alcanzado como resultado de la guerra imperialista, menor posibilidad objetiva de mantener la lucha dentro de los límites de la democracia formal o de una cuenta universal simultánea. "En esta guerra, tú, imperialismo, has demostrado de lo que eres capaz, pero ahora ha llegado mi turno: tomaré el poder en mis manos y mostraré a las masas, que todavía vacilan y están confundidas, de lo que yo soy capaz, a donde las dirijo y lo que les puedo dar." Tal era el lema de la sublevación de octubre del comunismo, y tal es el significado de esa terrible guerra que han declarado los espartaquistas al mundo burgués en las calles de Berlín. La masacre imperialista fue solucionada por la guerra civil. Cuanto más ha enseñado la guerra capitalista a los trabajadores a manejar el fusil, más decisivamente comenzaron a utilizar el rifle para sus propios fines. Sin embargo, el viejo baño de sangre, que todavía no ha sido finalmente liquidado, aquí y allá aviva todavía chispas de nuevos enfrentamientos sangrientos a lo largo de líneas nacionales y estatales, y amenaza con estallar en una nueva conflagración. En el preciso momento en que el comunismo está saludando a sus

primeras victorias y tiene todo el derecho a no temer ninguna derrota, bajo la tierra volcánica todavía saltan las lenguas amarillas de las llamas del nacionalismo.

Polonia, que ayer estaba asfixiada, desmembrada, mutilada y desangrada, hoy en día, en una última y atrasada orgía de borrachera nacionalista, intenta saquear Prusia, Galitzia, Lituania y Bielorrusia. Y aun así el proletario polaco ya está construyendo los soviets.

El nacionalismo serbio busca una satisfacción de pillaje por las antiguas humillaciones y heridas en el territorio poblado por los búlgaros. Italia le arrebata las provincias serbias para sí misma. Los checos, que apenas se han liberado del talón germano-Habsburgo, embriagados por la independencia efímera que los poderosos tramposos del imperialismo les han dejado, violan las ciudades de la Bohemia alemana y amenazan a los rusos en Siberia. Los comunistas checos hacen sonar la alarma. Los acontecimientos traen más acontecimientos. El mapa de Europa está cambiando continuamente, pero los cambios más profundos ocurren en la conciencia de las masas. Ese rifle que ayer servía al imperialismo nacionalista, hoy, en las mismas manos, sirve a la causa de la revolución social. El mercado de valores estadounidense, que durante mucho tiempo hábilmente encendió el fuego europeo para dar a sus banqueros y empresarios la posibilidad de calentarse las manos con sus envíos, ahora envía a su jefe de ventas y agente de bolsa supremo, el pícaro y zalamero Wilson, para comprobar más de cerca si el asunto no ha ido demasiado lejos. No hace mucho los millonarios norteamericanos reían a mandíbula batiente, frotándose las manos: "Europa se ha convertido en un manicomio, Europa está agotada, arruinada, Europa se está convirtiendo en un cementerio de la cultura antigua; vamos hacer una visita a sus ruinas, podremos comprar sus mejores monumentos, invitaremos a tomar el té a los vástagos más augustos de todas las dinastías europeas; la competencia de Europa está desapareciendo, la vida industrial vendrá decididamente a nosotros y las ganancias de todo el mundo comenzarán a fluir hacia nuestros bolsillos norteamericanos."

Pero ahora el cacareo malicioso está empezando a atascarse en las gargantas de la bolsa de los yanquis. Desde el caos europeo, con cada vez más fuerza y poder, se alza la idea de orden, de un nuevo orden comunista. En medio de la agitación y conmoción de los sangrientos enfrentamientos, ya sean de contenido imperialista, nacional o de clase, aquellos pueblos más atrasados en el sentido revolucionario van alcanzando lenta, pero firmemente, el nivel de quienes ya alcanzaron sus primeras victorias. Fuera de esa prisión de pueblos que era la Rusia zarista, una libre federación de repúblicas soviéticas crece ante nuestros ojos en nuestro propio tiempo con la liberación de Riga, Vilna y Járkov. No hay otra salida, no hay otro camino para los pueblos de la antigua Austria-Hungría y de la península balcánica. La Alemania soviética se unirá a esta familia que en un mes o dos abarcará a la Italia soviética y la Francia soviética. Convertir Europa en una Federación de Repúblicas Soviéticas es la única solución concebible para las necesidades del desarrollo nacional de los pueblos grandes y pequeños sin perjudicar a los requisitos centralistas de la unión económica, primero en Europa y luego en el mundo entero.

Los demócratas burgueses soñaron en sus tiempos con los Estados Unidos de Europa. Estos sueños encontraron una respuesta retrasada e hipócrita en los discursos de los socialdemócratas franceses en las primeras etapas de la última guerra. La burguesía no podía unir Europa puesto que contrapone los divisivos objetivos del imperialismo nacional a las tendencias unificadoras del desarrollo económico. Con el fin de unir a los pueblos es necesario liberar a la economía de las cadenas de propiedad privada. Solo la dictadura del proletariado es capaz de implementar los requerimientos del desarrollo nacional dentro de sus fronteras naturales y legítimas y de coordinar a las naciones en

una unidad de cooperación en el trabajo: precisamente así será una Federación de Repúblicas Soviéticas de Europa basada en la libre autodeterminación de las naciones que la compongan. No hay otra solución. Esta unión será dirigida contra Gran Bretaña si ella va a la zaga del continente en su desarrollo revolucionario. Junto a una Gran Bretaña soviética, la federación europea dirigirá sus golpes contra la dictadura imperialista de Estados Unidos tanto tiempo como la república transatlántica siga siendo la república del dólar, hasta que los gritos triunfantes de la bolsa de valores de Nueva York se conviertan en su traqueteo de muerte.

El caos sangriento sigue sobre Europa. Lo viejo se junta con lo nuevo. Los acontecimientos empujan a los acontecimientos y la sangre se cuaja en sangre. Pero desde este caos, más y más firme y valientemente, se dan los pasos hacia la idea de un orden comunista del que la burguesía no pueda librarse con sus complots de Versalles, sus bandas de mercenarios, sus voluntaristas lacayos de la conciliación y el socialpatriotismo, o el gran patrón transatlántico de todos los carniceros capitalistas.

Ahora no es un fantasma del comunismo el que recorre Europa, como lo hizo hace 72 años cuando se escribió el *Manifiesto Comunista*: las ideas y las esperanzas de la burguesía se han convertido en espectros mientras que el comunismo marcha a través de Europa en carne y hueso.

I. PRIMER CONGRESO MUNDIAL

(Del 2 al 6 de marzo de 1919)

La reacción armada interna e internacional ante la revolución proletaria de octubre de 1917 en Rusia fue inmediata. Tras soportar años de carnicería en la Primera Guerra Mundial Imperialista, Rusia se vio sometida a una guerra civil en la que la reacción blanca rusa y los imperialismos británico, francés y estadounidense estuvieron a punto de hacer vencer a sus ejércitos coaligados sobre la primeriza y débil fuerza militar de los primeros destacamentos de la Guardia Roja y el Ejército Rojo en construcción. Sin embargo, la fuerza política y social de la revolución proletaria fue capaz de arrastrar tras el proletariado al campesinado (que se jugaba su reciente liberación política, social y económica de los grandes propietarios terratenientes) en Rusia, y golpear y hacer temblar a las potencias imperialistas en sus propios países con la clase obrera mundial en pie de guerra contra el capitalismo. Esa trabazón política, proletariado y campesinado pobre y medio, clase obrera mundial y amplias masas de capas intermedias levantándose contra las consecuencias de un modo de producción periclitado históricamente, fue capaz de extraer todas las fuerzas necesarias para acabar venciendo sobre ejércitos imperialistas y cuerpos de ejército reaccionarios rusos que contaban al principio con una mayor preparación militar y, durante toda la intervención por descontado, armamento de mayor calidad y cantidad.

El Primer Congreso Mundial de la Internacional Comunista se convocó tras una reunión preparatoria celebrada a principios de enero de 1919 en Moscú a la que asistieron representantes de varios partidos comunistas y grupos socialistas de izquierda de todo el mundo. En esa reunión se discutió y aprobó la fundación de la Internacional Comunista, la Tercera Internacional. El 24 de enero de 1919, el comité central del partido comunista ruso así como los burós de relaciones exteriores de los partidos comunistas polaco, húngaro, alemán, austríaco, letón y los comités centrales del partido comunista finlandés, de la federación socialista balcánica y del partido socialista obrero norteamericano, lanzaron el siguiente llamamiento:

> *"Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran como una imperiosa necesidad la reunión del primer congreso de la nueva internacional revolucionaria. Durante la guerra y la revolución, se puso de manifiesto no sólo la total bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas, y con ellos de la II Internacional, sino también la incapacidad para la acción revolucionaria de los elementos centristas de la vieja socialdemocracia. Al mismo tiempo, se perfilan claramente los contornos de una verdadera internacional revolucionaria."*

El llamamiento describe en doce puntos el objetivo, la táctica y la conducta de los partidos "socialistas". Considerando que la época actual significa la descomposición y el hundimiento del sistema capitalista, lo que a su vez significa el hundimiento de la cultura europea si no se acaba con el capitalismo, la tarea del proletariado consiste en la conquista inmediata de los poderes públicos. Esta conquista del poder público implica el aniquilamiento del aparato de estado burgués y la organización del aparato de estado proletario. El nuevo aparato debe encarnar la dictadura de la clase obrera y servir de instrumento para la opresión sistemática y la expropiación de la clase explotadora. El tipo del estado proletario no es la democracia burguesa, esa máscara tras la cual se oculta la dominación de la oligarquía financiera, sino la democracia proletaria bajo la forma de los consejos. Para asegurar la expropiación del suelo y de los medios de producción, que deberán pasar a manos de todo el pueblo, será preciso desarmar a la burguesía y armar a la clase obrera. El

método principal de la lucha es la acción de las masas revolucionarias hasta llegar a la insurrección armada contra el estado burgués.

En lo que concierne a la actitud de los socialistas, deben considerarse tres grupos. Contra los socialpatriotas que combaten al lado de la burguesía, habrá que luchar sin merced. Los elementos revolucionarios centristas deberán ser escindidos y sus jefes criticados incesantemente y desenmascarados. En un determinado período del desarrollo, se impone una separación orgánica con los centristas. Deberá constituirse un tercer grupo compuesto por elementos revolucionarios del movimiento obrero. Luego seguía una enumeración de treinta y nueve partidos y organizaciones invitadas al primer congreso. La tarea del congreso consiste en la "creación de un organismo de combate encargado de coordinar y dirigir el movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses del movimiento de los diversos países a los intereses generales de la revolución internacional."

En respuesta a este llamamiento comienzan a llegar a Moscú los primeros delegados a finales de febrero de 1919 para, el 1 de marzo, celebrar una reunión previa que presidió Lenin y en la que se discutió la agenda del congreso fundacional. Éste se celebró de los días 2 al 6 de marzo asistiendo 52 delegados de países de todo el mundo. De estos 52 asistentes, 34 delegados tenían voto pleno (un delegado por partido u organización representada) y los 18 que acompañaban, y pertenecían a países ya representados por 18 de esos 34 delegados, tenían voz sin voto.

Estuvieron representados los siguientes partidos y organizaciones comunistas o socialistas: a) partidos comunistas de Alemania, Rusia, Austria, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Estonia, Armenia, el de la región alemana del Volga y los grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, británico, francés y suizo; b) el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia (Oposición), el Pueblos Revolucionarios Balcánicos de Rusia; Izquierda francesa de Zimmerwald, Grupo Socialdemócrata Holandés, la Liga Socialista de Propaganda y el Partido Laborista Socialista de Estados Unidos, Partido Socialista de los Trabajadores de China, sindicatos de trabajadores de Corea, Turkestán, Turquía, Georgia, Azerbaiyán, Persia; y c) la Oficina Central de los Pueblos Orientales y la Comisión de Zimmerwald. Entre los delegados se encontraban Lenin, Chicherin, Vorovsky, Eberlien (Albert), Kusinen, Platten,, Reinstein, Rutgers, Unshlijt (Yurovsky), Sirola, Skrypnik, Gopner, Shteingard (Gruber), Fineberg, y Sadoul.

La primera reunión del día 2 de marzo decidió "celebrar sesiones como Conferencia Internacional Comunista" y aprobó el siguiente orden del día para la conferencia (Primer Congreso Mundial): 1) Constitución; 2) Informes; 3) Declaración política de la Conferencia Internacional Comunista; 4) Democracia burguesa y dictadura del proletariado; 5) La Conferencia de Berna y su actitud hacia las tendencias socialistas; 6) situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) El terror blanco, y 9) Elección mesa y otras cuestiones de organización. Los delegados rindieron informes sobre la situación en sus países y tras ello se debatió la plataforma de la Internacional Comunista. Lenin presentó su informe y tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, teniendo en cuenta que antes del informe se distribuyeron la versión en ruso y alemán de esas tesis, que Lenin leyó el 4 de marzo y que fueron seguidas con gran atención por parte de todos los participantes. Fueron aprobadas por unanimidad y se solicitó a la mesa de la conferencia que se divulgasen ampliamente así como la resolución aneja a las tesis que Lenin presentó. Tras esto, ese mismo día se volvió a plantear la cuestión de la fundación de la Internacional Comunista pues habían llegado nuevos delegados. La conferencia resolvió: "constituirse como Tercera Internacional adoptando el nombre de Partido

Comunista Internacional". Ese día también se aprobó por unanimidad dar por disuelta la asociación Zimmerwald. La declaración política contenía tres propuestas esenciales: a) factor subjetivo mediante, era inevitable históricamente la sustitución del capitalismo por el comunismo; b) la lucha revolucionaria del proletariado para el derrocamiento de los gobiernos burgueses era necesaria como aquél factor subjetivo; c) destrucción del estado burgués y creación de nuevo tipo de estado proletario de tipo soviético que asegurase la transición a la sociedad comunista. El congreso también instó a los trabajadores de todo el mundo a apoyar a la república rusa soviética y le exigió a la Entente que dejara de injerirse en los asuntos internos de dicha república, que retirase todas las tropas imperialistas que llevaban a cabo la intervención armada en suelo ruso y que reconociese al estado soviético levantando el bloque económico e restaurando las relaciones comerciales. Por fin el congreso se cerró con la decisión de establecer órganos dirigentes que llevasen a cabo los asuntos de la Internacional Comunista entre congresos.

Los materiales de Trotsky que ofrecemos en este capítulo son nucleares del hecho de la proclamación de la Internacional Comunista. Por una parte la carta de invitación dirigida a los comunistas alemanes contextualiza el momento histórico en que se producirá la conferencia promotora y justifica la proclamación en función de aquel contexto y de la caracterización de las corrientes del movimiento obrero en aquellos momentos; indispensable en el contenido de la carta de invitación es a quién va dirigida y lo va a la vanguardia comunista del país capitalista avanzado en el que los revolucionarios rusos depositaban sus esperanzas para el aseguramiento del triunfo de la revolución proletaria, revolución rusa que no entendían sino como inicio de la revolución mundial, como parte orgánica de ésta. Su informe sobre el Ejército Rojo persigue explicar a los revolucionarios del mundo cómo se construía dicho ejército, qué fin perseguía y en qué situación militar se encontraba la revolución mundial; en resumidas cuentas es la justificación y reivindicación del Ejército Rojo como instrumento armado de la revolución proletaria, revolución permanente, mundial. La Orden 83 al Ejército Rojo complementa, por así decir, el informe anterior ejemplificando cómo en la práctica política se construye el ejército revolucionario, el fin perseguido y la situación. El texto del discurso celebra los grandes días que vivía en aquellos momentos la clase obrera que celebraba su reunión mundial bajo los techos expropiados de lo que representó el poder reaccionario del zarismo. Por fin, el manifiesto a los obreros del mundo es de lectura trepidante y condensa el análisis político sobre el que se asentaban su acción los revolucionarios del mundo.

*Invitación al Partido Comunista de Alemania (Spartakusbund) al Primer Congreso de la Internacional Comunista*29

24 de enero de 1919[30]

¡Queridos camaradas! Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran que la convocatoria del Primer Congreso de la nueva Internacional Revolucionaria es una necesidad imperiosa. En el curso de la guerra y de la revolución se puso de manifiesto no sólo el fracaso total de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas a la vez que el de la II Internacional, no sólo la incapacidad de los elementos intermedios, de la vieja socialdemocracia (llamada "Centro") para la acción revolucionaria efectiva sino que, actualmente, se esbozan ya los contornos de la verdadera Internacional Revolucionaria. El movimiento ascendente extremadamente rápido de la revolución mundial que plantea constantemente nuevos problemas, el peligro de aniquilamiento de esta revolución por medio de la alianza de los estados capitalistas unidos contra la revolución bajo la bandera hipócrita de la "Sociedad de las Naciones", las tentativas de los partidos socialtraidores de unirse y ayudar nuevamente a sus gobiernos y a sus burguesías a traicionar a la clase obrera luego de ser acordada una "amnistía" recíproca, finalmente la experiencia revolucionaria tan rica y ya adquirida y la internacionalización de todo el movimiento revolucionario, *todas esas circunstancias nos obliga a tomar la iniciativa de incluir en el orden del día de la discusión la cuestión de la convocatoria de un Congreso Internacional de los partidos proletarios revolucionarios*.

I. Los objetivos y la táctica

El reconocimiento de los siguientes *párrafos*, establecidos aquí como programa y elaborados sobre la base de los programas del Spartakusbund en Alemania y del Partido Comunista (bolcheviques) en Rusia, debe, según nuestro criterio, servir de base a la nueva Internacional.

1.- El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye al capitalismo con sus contradicciones insolubles.

2.- La tarea del proletariado consiste en la actualidad en apoderarse del poder de estado. La toma del poder del estado de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.

8.- El nuevo aparato del poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en determinados lugares, también la de los pequeños campesinos y obreros agrícolas, es decir que debe ser el instrumento de la subversión sistemática de la clase explotadora y el de su expropiación. No la falsa democracia burguesa (esa forma hipócrita de dominación de la oligarquía financiera) con su igualdad puramente formal, sino la

[29] Tomado de *Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, Edicions Internacionals Sedov – Los congresos de la Internacional Comunista.

[30] Hasta la aparición de la historia de la Tercera Internacional de Broué, todavía podían aceptarse dudas sobre la autoría de esta invitación. Después ya no: "Contrariamente a las afirmaciones opuestas, todas ellas inspiradas directamente o no por Stalin, fue [la carta de invitación] redactada por Trotsky y, además, ocupó su lugar en el tomo XIII de sus obras, publicado en la URSS en 1926", Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Fayard, París, 1997, página 76. EIS.

democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la liberación de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo sino la autoadministración creada por las propias masas, con la participación real de esas masas en la administración del país y en la actividad de la construcción socialista, ese debe ser el modelo del estado proletario. El poder de los consejos obreros y de las organizaciones obreras es su forma concreta.

4.- La dictadura del proletariado debe ser el incentivo de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la trasformación de esta propiedad en propiedad popular.

La socialización (por socialización entendemos aquí la abolición de la propiedad privada que pasa a manos del estado proletario y de la administración socialista de la clase obrera) de la gran industria y de los bancos, sus centros de organización; la confiscación de las tierras de los grandes propietarios terratenientes y la socialización de la producción agrícola capitalista; la monopolización del comercio; la socialización de los grandes inmuebles en las ciudades y las grandes propiedades en el campo; la introducción de la administración obrera y la centralización de las funciones económicas en manos de organismos emanados de la dictadura proletaria, estos son los problemas esenciales en la actualidad.

5.- Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra enemigos interiores y exteriores, para la ayuda a las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc., es preciso proceder al desarme completo de la burguesía y de sus agentes, y el armamento general del proletariado.

6.- La situación mundial exige ahora el contacto más estrecho posible entre los diferentes sectores del proletariado revolucionario y la unión total de los países en los cuales la revolución socialista ha triunfado.

7.- El método fundamental de la lucha es la acción de masas del proletario, incluida la lucha abierta a mano armada contra el poder de estado del capital.

II. Relaciones con los partidos 'socialistas'

8.- La II Internacional se ha dividido en tres grupos principales: los social-patriotas declarados que, durante toda la guerra imperialista de los años 1914-1918 sostuvieron a su propia burguesía y transformaron a la clase obrera en verdugo de la revolución internacional; el "centro", cuyo dirigente teórico es actualmente Kautsky y que representa a una organización de elementos constantemente oscilantes, incapaces de seguir una línea directriz determinada y que actúan muchas veces como verdaderos traidores; finalmente, el ala izquierda revolucionaria.

9.- En lo que respecta a los socialpatriotas, que en todas partes y en los momentos críticos se oponen con las armas en la mano a la revolución proletaria, sólo es posible la lucha implacable. En lo que hace al "centro", se impone la táctica del debilitamiento de los elementos revolucionarios, la crítica despiadada y el desenmascaramiento de los jefes. En una cierta etapa del desarrollo, la separación organizativa de los militantes del centro es absolutamente necesaria.

10.- Por otra parte, es necesaria la alianza con esos elementos del movimiento revolucionario que, no habiendo pertenecido antes al partido socialista, se ubican ahora en su conjunto en el campo de la dictadura proletaria bajo la forma del poder soviético. Son, en primer lugar, los elementos sindicalistas del movimiento obrero.

11.- Finalmente, es necesario atraer a todos los grupos y organizaciones proletarias que, aunque no se han ubicado abiertamente en la corriente revolucionaria de izquierda, manifiestan sin embargo en su desarrollo una tendencia en esa dirección.

12.- Concretamente, proponemos que participen en el congreso los representantes de los partidos, tendencias y grupos que se enumeran a continuación (los miembros con plenos derechos de la Tercera Internacional serán otros partidos completamente y que se sitúen enteramente sobre su terreno).

1. La Spartakusbund (Alemania); 2. El Partido Comunista bolchevique (Rusia); 3. El Partido Comunista de la Austria alemana; 4. El de Hungría; 5. El de Finlandia; 6. El Partido Comunista Obrero Polaco; 7. El Partido Comunista de Estonia; 8. El de Letonia; 9. El de Lituania; 10. El de Rusia Blanca; 11. El de Ucrania; 12. Los elementos revolucionarios del partido socialdemócrata checo; 13. El Partido Socialdemócrata Búlgaro; 14. El Partido Socialdemócrata Rumano; 15. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata Serbio; 16. La izquierda del partido Socialdemócrata Sueco; 17. El Partido Socialdemócrata Noruego; 18. Por Dinamarca, el grupo Klassenkampen 19. El Partido Comunista Holandés; 20. Los elementos revolucionarios del Partido Obrero Belga; 21 y 22. Los grupos y organizaciones dentro del movimiento socialista y sindicalista francés que en su conjunto se solidarizan con Loriot; 23. La izquierda socialdemócrata de Suiza; 24. El Partido Socialista Italiano; 25. Los elementos revolucionarios del P. S. español; 26. Los elementos de izquierda del Partido Socialista Portugués; 27. Los partidos socialistas británicos (ante todo la corriente representada por Mac Lean); 28. S. L. P. (Inglaterra); 29. I. W. W. (Inglaterra); 30. I. W. of Great Britain; 31. Les elementos revolucionarios de las organizaciones obreras de Irlanda; 32. Los elementos revolucionarios de los shop stewards (Gran Bretaña); 33. S. L. P. (Norteamérica); 34. Los elementos de izquierda del P. S. de los EEUU (la tendencia representada por Debs y la Liga de Propaganda Socialista); 35. I. W. W. EEUU.; 35. I. W. W. (Australia); 37. Workers International Industrial Union (EEUU.); 38. Los grupos socialistas de Tokio y de Yokohama (representados por el camarada Katayama); 39. La Internacional Socialista de los Jóvenes (representada por el camarada Munzenberg).

III. El problema de la organización y el nombre del partido

13.- La base de la Tercera Internacional está dada por el hecho que en diferentes partes de Europa ya se han formado grupos y organizaciones de camaradas de ideas ubicados en una plataforma común y que emplean en general los mismos métodos tácticos. Estos son, en primer lugar, los espartaquistas en Alemania y los partidos comunistas en muchos otros países.

14.- El congreso debe publicar, de cara a una vinculación permanente y de una dirección metódica del movimiento, un órgano de lucha común, como centro de la Internacional Comunista, subordinando los intereses del movimiento de cada país a los intereses comunes de la revolución a escala internacional. Las formas concretas de la organización, de la representación, etc., serán elaboradas por el congreso.

15.- El congreso deberá adoptar el nombre de “Primer Congreso de la Internacional Comunista”, convirtiéndose los diferentes partidos en sus secciones. Teóricamente, Marx y Engels ya habían considerado errónea la denominación de “socialdemócrata”. El derrumbe vergonzoso de la internacional socialdemócrata exige, aquí también, una separación. Finalmente, el núcleo fundamental del gran movimiento ya está formado por una serie de partidos que han adoptado ese nombre.

Considerando lo que acabamos de decir, proponemos a todas las organizaciones y partidos hermanos incluir en el orden del día la cuestión de la convocatoria del Congreso Comunista Internacional.

Con nuestro saludo socialista

El Comité Central del Partido Comunista Ruso (Lenin, Trotsky).

El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de Polonia (Karsky).
El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de Hungría (Rudniasky).
El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de la Austria alemana (Duda).
El Buró ruso del Comité Central del Partido Comunista de Letonia (Rosing).
El Comité Central del Partido Comunista de Finlandia (Sirola).
El Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionario Balcánico (Rakovsky).
Por el SLP (EEUU.) (Reinstein)

Discurso del camarada Trotsky pronunciado en la primera sesión del Primer Congreso Mundial [31]

2 de marzo de 1919

Camarada L. Trotsky (Rusia). El camarada Albert ha dicho que el Ejército Rojo frecuentemente es objeto de discusiones en Alemania y, si he comprendido bien, también inquieta a los señores Ebert y Scheidemann en sus noches de insomnio, pues temen la irrupción amenazadora del Ejército Rojo en Prusia Oriental. En lo que respecta a la irrupción, el camarada Albert puede tranquilizar a los actuales amos de Alemania: feliz o desgraciadamente, eso depende del punto de vista que se tenga, actualmente aún no estamos allí. En todo caso, en lo que concierne a las invasiones que nos amenazan, hoy nuestra situación es mejor que en la época de la paz de Brest-Litovsk. Esto es muy cierto. En esa época, éramos niños en lo que respecta al desarrollo general del gobierno soviético como también al del Ejército Rojo. En aquella época este último aún se llamaba la Guardia Roja. Desde hace mucho tiempo ese nombre ya no existe. La Guardia Roja estaba compuesta por las primeras tropas de guerrilleros, secciones improvisadas de obreros revolucionarios que, impulsados por su espíritu revolucionario, llevaron la revolución proletaria desde Potrogrado y Moscú a todo el territorio ruso. Este período duró hasta el primer encuentro de la Guardia Roja con los regimientos alemanes regulares, donde se comprobó claramente que esos grupos improvisados no estaban en condiciones de proporcionar a la república socialista revolucionaria una verdadera protección, dado que ya no se trataba solamente de liquidar a la contrarrevolución rusa sino de rechazar a un ejército disciplinado.

Entonces comienza el cambio en el estado de ánimo de la clase obrera en relación al ejército, y también el cambio de los métodos de organización de éste. Presionados por la situación, procedimos a la formación de un ejército bien organizado, poseedor de una conciencia de clase. Pero en nuestro programa existe la milicia popular. Aunque hablar de la milicia popular, de esa reivindicación política de la democracia, en un país gobernado por la dictadura del proletariado es imposible, pues el ejército siempre está muy estrechamente ligado al carácter de la potencia que detenta el poder. La guerra, como decía el viejo Clausewitz, es la continuación de la política, pero por otros medios. Y el ejército es el instrumento de la guerra y debe corresponder a la política. El gobierno es proletario y en su composición social, el ejército debe reflejar esa realidad.

Por eso introdujimos el censo en la composición del ejército. Desde el mes de mayo del año pasado hemos pasado del ejército voluntario, de la Guardia Roja, al ejército basado en el servicio militar obligatorio, pero sólo admitimos a los proletarios o a los campesinos que no explotan mano de obra externa.

Es imposible hablar seriamente de una milicia popular en Rusia, si se considera que teníamos y aún tenemos varios ejércitos de clase enemigos en el territorio del antiguo imperio del zar. También tenemos, por ejemplo, en el territorio del Don un ejército monárquico, dirigido por oficiales cosacos, compuesto de elementos burgueses y ricos campesinos cosacos. Luego tuvimos en la región del Volga y de los Urales el

[31] Tomado de *Discurso ante el Primer Congreso de la Internacional Comunista*, en Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

ejército de la Constituyente que también era, según su concepción, el ejército "popular", como se le llamaba. Este ejército se disolvió muy rápidamente. Esos señores de la Constituyente tuvieron la peor parte, abandonaron el campo de la democracia del Volga y de los Urales de un modo totalmente involuntario y buscaron entre nosotros la hospitalidad del gobierno soviético. El almirante Kolchak simplemente arrestó al gobierno de la Constituyente, y el ejército se convirtió en un ejército monárquico. En un país que se halla en estado de guerra civil sólo se puede construir un ejército sobre el principio de clase. Eso es lo que nosotros hemos hecho, y exitosamente.

El problema de los jefes militares nos ha planteado grandes dificultades. Evidentemente, nuestra primera preocupación era educar oficiales rojos, reclutados en las filas de la clase obrera y entre los más avanzados jóvenes campesinos. Desde un comienzo procedimos a realizar este trabajo y aún aquí, ante la puerta de esta sala, ustedes pueden ver a "sargentos" rojos que en poco tiempo entrarán como oficiales rojos en el ejército soviético. Son muy numerosos, aunque no puedo dar cifras porque un secreto de guerra siempre es un secreto de guerra. El número, como decía, es bastante grande pero no podemos esperar que los jóvenes sargentos rojos se conviertan en generales rojos, pues el enemigo no va a concedernos tanto tiempo de tregua. Para tener éxito en nuestro objetivo y formar muchos hombres capaces, debimos dirigirnos también a los viejos jefes militares. Evidentemente, no elegimos nuestros oficiales en el brillante sector de los cortesanos militares sino entre los elementos más simples, donde hemos reclutado fuerzas muy capaces que nos ayudan ahora a combatir a sus antiguos colegas. Por una parte, contamos con elementos buenos y leales, componentes del antiguo cuerpo de oficiales, a los que hemos agregado buenos comunistas en función de comisarios y además con los mejores elementos surgidos de los soldados, los obreros, los campesinos, para los puestos de mando inferiores. De este modo, hemos formado un cuerpo de oficiales rojos.

Desde que existe la República Soviética en Rusia, siempre ha sido obligada a hacer la guerra y la hace también en la actualidad. Tenemos un frente de 8.000 Km. En el sur y, en el norte, en el este y en el oeste, en todas partes nos atacan y debemos defendernos. Y Kautsky nos ha acusado también de practicar el militarismo. Ahora bien, pienso que si queremos conservar el poder en manos de los obreros, debemos defendernos seriamente. Para defendernos, debemos enseñar a los obreros a hacer uso de las armas que ellos forjan. Hemos comenzado por desarmar a la burguesía y armar a los obreros. Si eso es militarismo, entonces hemos creado nuestro militarismo socialista y perseveraremos firmemente apoyándonos en él.

Al respecto, nuestra situación en agosto pasado era muy mala. No solamente nos hallábamos cercados sino que el cerco estaba bastante próximo de Moscú. Desde entonces, hemos ampliado el cerco cada vez más y, en los últimos seis meses, el Ejército Rojo ha recuperado para la Unión Soviética no menos de 700.000 km2, con una población de alrededor de cuarenta y dos millones de habitantes, dieciséis gobernaciones con dieciséis grandes ciudades en las que la clase obrera siempre llevó a cabo ásperas luchas. Y actualmente, si a partir de Moscú se traza sobre el mapa una línea en cualquier dirección y se la prolonga, se encontrará a un campesino ruso, a un obrero ruso en el frente que, en medio de la fría noche, se yergue con su fusil en la frontera de la República Soviética para defenderla.

Y puedo asegurarles que los obreros comunistas que forman realmente el núcleo de este ejército se comportan no sólo como el ejército de protección de la República socialista rusa sino también como el Ejército Rojo de la III Internacional. Y si hoy tenemos la posibilidad de brindar hospitalidad a esta conferencia comunista para agradecer a nuestros hermanos de Europa occidental la hospitalidad que nos prodigaron

durante decenas de años, lo debemos a los esfuerzos y sacrificios del Ejército Rojo, en el cual los mejores camaradas de la clase obrera comunista actúan como simples soldados, como oficiales rojos o como comisarios, es decir como los representantes directos de nuestro partido, del gobierno soviético y que en cada regimiento, en cada división, dan el tono político y moral, es decir que enseñan con su ejemplo a los soldados rojos cómo se lucha y se muere por el socialismo. Entre esos hombres, estas no son palabras huecas, pues son seguidas de actos, y en esta lucha hemos perdido centenares y millares de los mejores obreros socialistas. Pienso que no han caído solamente por la República Soviética sino también por la Tercera Internacional.

Y si bien en la actualidad no pensamos invadir la Prusia oriental (por el contrario, nos sentiríamos felices si los señores Ebert y Scheidemann nos dejasen en paz) sin embargo es exacto que cuando llegue el momento en que nuestros hermanos de Occidente nos llamen en su auxilio, les responderemos: “¡Aquí estamos, durante este tiempo hemos aprendido el manejo de las armas, y estamos dispuestos a luchar y a morir por la causa de la Revolución mundial!”.

Orden del día nº 83 al Ejército Rojo y a la Marina Roja. Saludos a la Internacional Comunista[32]

9 de marzo de 1919

En Moscú, al comenzar el mes de marzo, se reunieron los representantes de los obreros revolucionarios de varios países de Europa y América con el objetivo de establecer una estrecha colaboración revolucionaria entre los trabajadores del mundo en la lucha contra sus opresores. Esta conferencia fundó la Internacional Comunista, es decir, la alianza internacional de obreros, soldados y campesinos pobres en pro del establecimiento de la República Soviética Mundial que ponga fin para siempre a la enemistad y a las guerras entre los pueblos. En una de sus reuniones, la Internacional Comunista aprobó la siguiente resolución de salutación al Ejército Rojo de Obreros y Campesinos:

> "El Congreso de la Internacional Comunista envía al Ejército Rojo de la Rusia Soviética sus más cordiales saludos y reafirma su esperanza en una victoria total en la lucha contra el imperialismo mundial."

Este saludo fraternal del proletariado del mundo debe ser conocido por todos los soldados del Ejército y de la Armada Rojos. Por la presente, ordeno a los comisarios hacerla conocer en todas las compañías, destacamentos, escuadrones, baterías y buques. Todo soldado del Ejército Rojo, todo marino de la Marina Roja, debe escuchar con merecido orgullo este mensaje de salutación del más alto y más autorizado organismo de la clase obrera mundial. El Ejército Rojo y la Marina Roja no fallarán a las expectativas y esperanzas de la Internacional Comunista.

¡Bajo la Bandera de la Clase Obrera Mundial: Adelante!

Emitido en Moscú, el 9 de marzo de 1919
León Trotsky,
Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República;
Comisario de Asuntos de Guerra y Marina

[32] Tomado de *Orden del día nº 83 al Ejército Rojo y a la Marina Roja. Saludos a la Internacional Comunista*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Grandes días[33]

6 de marzo de 1919

Suponemos que los zares y popes, antiguos dueños del Kremlin moscovita, nunca imaginaron que entre sus grises paredes se reunirían los representantes del sector más revolucionario de la humanidad actual. Sin embargo, es lo que está sucediendo. En uno de los salones de un antiguo juzgado, donde aún vagan los penosos fantasmas de las leyes criminales de los códigos zaristas, hoy deliberan los delegados de la Tercera Internacional. Por cierto, el topo de la historia no cavó superficialmente bajo las paredes del Kremlin…

Este lugar en que sesiona el congreso comunista es un símbolo de los enormes cambios ocurridos en los últimos diez o veinte años en la situación mundial.

En la época de la Primera y en la de la Segunda Internacional, la Rusia zarista era el principal baluarte de la reacción mundial. En los congresos socialistas internacionales, la revolución rusa estaba representada por emigrados, a quienes la mayoría de los dirigentes oportunistas del socialismo europeo observaban con irónica condescendencia. Estos funcionarios parlamentarios y sindicales estaban firmemente convencidos de que la suerte de la Rusia semiasiática era sufrir los males de la revolución, mientras que Europa tenía asegurada una evolución gradual, indolora y tranquila, del capitalismo al socialismo.

Pero en agosto de 1914 las contradicciones capitalistas acumuladas hicieron jirones la “pacífica” fachada del capitalismo, con su parlamentarismo, con sus “libertades” reglamentadas y su prostitución, política y de cualquier otro tipo, legalizada. Desde las alturas de la civilización la humanidad fue arrojada al abismo de la barbarie escalofriante y la brutalidad sanguinaria.

No obstante el hecho de que la teoría marxista había previsto y pronosticado la sangrienta catástrofe, los partidos social-reformistas fueron tomados de sorpresa. Las perspectivas de un desarrollo pacífico se esfumaron y se convirtieron en desecho humeante. Lo único que los dirigentes oportunistas fueron capaces de hacer fue convocar a las masas obreras a la defensa del estado nacional burgués. El 4 de agosto de 1914 la Segunda Internacional pereció innoblemente.

Desde ese momento, todos los revolucionarios auténticos, los herederos del espíritu del marxismo, se propusieron como tarea la creación de una nueva Internacional, la Internacional de la lucha irreconciliable contra la sociedad capitalista. La guerra desatada por el imperialismo sacó a todo el mundo capitalista de su equilibrio. Todos los problemas se manifestaron claramente como problemas de la revolución. Sus viejos remendones pusieron en escena toda su habilidad para preservar una apariencia de antiguas esperanzas, de viejos engaños, y vieja organización. Fue en vano. La guerra (no por primera vez en la historia) resultó ser la madre de la revolución. La guerra imperialista fue la madre de la revolución proletaria.

A la clase obrera rusa y a su partido comunista, templado en la lucha, pertenece el honor de haber iniciado el camino. Mediante su Revolución de Octubre, el proletariado ruso no sólo abrió de par en par las puertas del Kremlin a los representantes

[33] Tomado de *Grandes días*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

del proletariado internacional, sino que colocó la piedra fundamental del edificio de la Tercera Internacional.

Las revoluciones en Alemania, Austria y Hungría, la tempestuosa oleada del movimiento soviético y de la guerra civil, sellada por el martirio de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg y de muchos miles de héroes anónimos, han demostrado que el camino de Europa no es diferente del de Rusia. La unidad metodológica en la lucha por el socialismo, reflejada en la acción, garantizó ideológicamente la creación de la Internacional Comunista, y al mismo tiempo, hizo impostergable la convocatoria del congreso comunista.

Hoy, este congreso se reúne dentro de los muros del Kremlin. Somos testigos y participantes de uno de los más grandes acontecimientos de la historia universal. La clase obrera ha tomado la más inexpugnable fortaleza enemiga, el ex imperio zarista. Con este baluarte como base, está unificando sus fuerzas para la decisiva batalla final.

¡Qué alegría vivir y luchar en tiempos como éstos!

Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo[34]

Marzo de 1919

Hace 72 años el partido comunista proclamó su programa al mundo en la forma de un manifiesto redactado por los más grandes heraldos de la revolución proletaria, Carlos Marx y Federico Engels. Ya en esa época, cuando apenas el comunismo había comenzado su lucha, fue atacado por provocaciones, mentiras, odio, y la persecución de las clases poseedoras que, correctamente, vieron en él a su enemigo mortal. Durante tres cuartos de siglo, su desarrollo siguió caminos complejos: a períodos de alza tempestuosa, siguieron otros de decadencia; conoció los éxitos y la derrota cruel. Pero el movimiento siguió esencialmente el camino trazado por el *Manifiesto del Partido Comunista*. La etapa de la lucha final, decisiva, se retrasó más de lo que esperaban y creían los apóstoles de la revolución socialista. Pero ha llegado. Nosotros, los comunistas, representantes del proletariado revolucionario de los distintos países de Europa, América y Asia, reunidos en el Moscú soviético, nos sentimos y consideramos herederos y realizadores de la causa cuyo programa fue afirmado hace 72 años.

Nuestra tarea consiste en generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, purgar al movimiento de la mezcla corrosiva de oportunismo y socialpatriotismo, unificar los esfuerzos de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial, y así facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en todo el mundo.

En la actualidad, cuando Europa está cubierta de ruinas humeantes, los más culpables de los incendiarios de la historia buscan afanosamente a los criminales responsables de la guerra, llevando a la rastra a sus lacayos: profesores, parlamentarios, periodistas, socialpatriotas y otros apoyos políticos de la burguesía.

Durante muchos años el movimiento socialista predijo la inevitabilidad de la guerra imperialista, cuyas causas subyacen en la avidez insaciable de las clases poseedoras de los dos bandos principales y, en general, de todos los países capitalistas. En el Congreso de Basilea dos años antes de que estallase la guerra, los dirigentes socialistas responsables de todos los países echaron, sobre las espaldas del imperialismo, la culpa de la guerra inminente, y amenazaron a la burguesía con la revolución socialista, que caería sobre su cabeza como el castigo proletario a los crímenes del militarismo. Hoy, después de la experiencia de los últimos cinco años, la historia, habiendo puesto de manifiesto los apetitos depredadores de Alemania, desenmascara los actos no menos criminales de los aliados. Los socialistas de los países de la Entente siguen a sus gobiernos respectivos para descubrir al criminal de guerra en la persona del Káiser alemán derrocado. Además, los socialpatriotas alemanes que, en agosto de 1914, hacían del libro blanco de los Hohenzollern el evangelio sagrado de las naciones, acusan ahora a su vez a esta monarquía alemana vencida, de la que fueron sus fieles servidores, de ser el principal criminal de guerra. Esperan así esconder su propio papel y a la vez conseguir los buenos oficios de los conquistadores. Pero, a la luz de los acontecimientos y de las revelaciones diplomáticas, junto con el papel de las dinastías

[34] Tomado de *Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

derrocadas (los Romanov, Hohenzollern y los Habsburgo) y de las camarillas capitalistas de estos países, el papel de las clases dominantes de Francia, Inglaterra, Italia y EEUU aparece en toda su criminal magnitud a la luz de los acontecimientos producidos y de las revelaciones diplomáticas.

La diplomacia inglesa no confesó sus intenciones hasta el estallido mismo de la guerra. El gobierno de la City, obviamente, temía revelar sus propósitos de entrar en guerra al lado de la Entente, por si el gobierno de Berlín se asustaba y evitaba entrar en guerra. En Londres querían la guerra. Por eso fomentaron esperanzas en Berlín y Viena de que permanecería neutral, mientras París y Petrogrado contaban firmemente con su intervención.

Preparada por el curso de los acontecimientos a lo largo de varias décadas, la guerra estalló por la provocación británica, directa y consciente. Así, el gobierno británico calculaba proporcionar a Francia y Rusia la ayuda suficiente como para desgastar al enemigo mortal de Inglaterra, Alemania, a la vez que ellas se arruinaban. Pero el poderío del militarismo alemán resultó demasiado formidable y exigió la intervención real de Inglaterra en la guerra. El papel al que aspiraba Gran Bretaña, siguiendo su antigua tradición, recayó sobre los EEUU.

El gobierno de Washington se resignó tanto más fácilmente al bloqueo inglés, que de algún modo limitaba las ganancias de la bolsa norteamericana alimentadas con la sangre europea, porque los países de la Entente recompensaron jugosamente a la burguesía norteamericana por violación del "derecho internacional". Sin embargo, este gobierno se vio obligado, debido a la gran superioridad militar de Alemania, a abandonar su ficción de neutralidad. EEUU asumió, en relación al conjunto de Europa, el papel que había ejercido Inglaterra en todas las guerras previas, y que también intentó ejercer en la última, en relación al continente: debilitar a un bando haciéndolo luchar contra el otro, interviniendo en las operaciones militares sólo para aprovecharse de la situación. Según las reglas del juego norteamericanas, la apuesta de Wilson no fue muy alta, pero fue la final y, por lo tanto, le aseguró la ganancia.

Como resultado de la guerra, las consecuencias de las contradicciones del sistema capitalista asolaron a la humanidad: hambrunas, inanición, epidemias y vandalismo moral. Así se resolvió, de una vez por todas, la controversia académica en el seno del movimiento socialista acerca de la teoría de la pauperización y de la transición gradual del capitalismo al socialismo. Los pedantes propagandistas de la teoría de que las contradicciones perdían su agudeza, durante décadas habían buscado por los cuatro rincones del globo hechos reales o míticos que atestiguaran el creciente bienestar de distintos sectores y categorías de la clase obrera. Se enterró la teoría de la pauperización masiva, entre las burlas despreciativas de los eunucos del profesorado burgués y de los mandarines del oportunismo socialista. En la actualidad este empobrecimiento, no sólo social, sino también fisiológico y biológico, se nos presenta en toda su cruda realidad.

La catástrofe de la guerra imperialista barrió totalmente con todas las conquistas de las luchas sindicales y parlamentarias. Porque esta guerra fue producto de las tendencias internas del capitalismo, igual que los acuerdos económicos y compromisos parlamentarios que la guerra enterró en sangre y estiércol.

El capital financiero, que sumergió a la humanidad en el abismo de la guerra, sufrió, en el curso de esta misma guerra, un cambio catastrófico. La dependencia del papel moneda de las bases materiales de la producción, ha quedado totalmente desbaratada. Al perder progresivamente su significado de medio y regulador de la circulación mercantil capitalista, el papel moneda se transformó en un instrumento de robo, de violencia económico-militar en general.

La desvalorización del papel moneda refleja la crisis general de la circulación mercantil capitalista. Durante las décadas que precedieron a la guerra, la libre competencia, como regulador de la producción y distribución, ya había sido barrida de los principales campos de la vida económica por el sistema de truts y monopolios; en el curso de la guerra el papel regulador y dirigente fue arrancado de las manos de estos grupos y transferido directamente a las del poder estatal militar. La distribución de materias primas, la utilización de petróleo de Bakú o Rumania, carbón de Donbas, trigo ucraniano, el destino de las locomotoras, vagones de carga y automóviles alemanes, la racionalización de la ayuda a la Europa hambrienta, todas cuestiones fundamentales de la vida económica mundial, no se regulan ya mediante la libre competencia, ni por asociaciones de trusts y consorcios nacionales e internacionales, sino mediante la aplicación directa de la fuerza militar, en aras de su preservación. Si el sometimiento total del poder estatal al poder del capital financiero llevó a la humanidad a la carnicería imperialista, a través de esta carnicería el capital financiero logró militarizar totalmente, no sólo al estado, sino a sí mismo; y ya no es capaz de cumplir sus funciones económicas básicas de otra manera que por medio de la sangre y el hierro.

Los oportunistas, que antes de la guerra mundial llamaban a los trabajadores a la moderación para efectuar la transición gradual al socialismo, y que durante la guerra, en nombre de la paz civil y la defensa nacional, exigieron docilidad a la clase, nuevamente exigen del proletariado que renuncie a sus luchas, esta vez con el propósito de superar las consecuencias terribles de la guerra. Si esta prédica prendiera en las masas trabajadoras, el desarrollo capitalista se restauraría sobre los huesos de varias generaciones, en formas nuevas, mucho más monstruosas y concentradas, con la perspectiva de otra inevitable guerra mundial. Felizmente para la humanidad, esto ya no es posible.

La estatización de la vida económica, contra la cual el capitalismo liberal tanto protestaba, ya es un hecho consumado. No hay escapatoria; es imposible volver no sólo a la libre competencia, sino también la dominación de los trusts, consorcios y demás pulpos económicos. La única cuestión planteada hoy es: ¿quién organizará la producción estatizada, el estado imperialista o el estado del proletariado victorioso?

En otras palabras: ¿seguirá la humanidad trabajadora esclavizada a las camarillas mundiales victoriosas que, bajo el signo de la Liga de las Naciones y con la ayuda de un ejército "internacional" y de una marina "internacional" saquearán y estrangularán algunos pueblos y arrojarán migajas a otros, mientras siempre y en todas partes encadenan al proletariado con el único objetivo de mantener su dominación? ¿O la clase obrera de Europa y de los países avanzados de otras partes del mundo tomará en sus manos las ruinas de la economía para asegurar su regeneración sobre principios socialistas?

El actual período de crisis puede terminar. Lo logrará la dictadura proletaria, que no mira al pasado, que no respeta privilegios heredados ni derechos de propiedad, que toma como punto de partida las necesidades de las masas hambrientas. Con este fin, moviliza todas las fuerzas y recursos, transforma en activos a todos los miembros de la sociedad, establece un régimen de disciplina laboral, para así, en unos pocos años, sanar las heridas abiertas infligidas por la guerra y además elevar a la humanidad a alturas nuevas y sin precedentes.

El estado nacional, que impulsó poderosamente el desarrollo capitalista, limita demasiado el desarrollo futuro de las fuerzas productivas. Esto hace aún más precaria la posición de los estados pequeños, encerrados por todas las grandes potencias de Europa y desparramados por todo el resto del mundo. Estos estados pequeños, resultado de distintas fragmentaciones de los más grandes a cambio de servicios prestados y como

tapones estratégicos, conservan sus propias dinastías, camarillas dominantes, pretensiones imperialistas, intrigas diplomáticas. Antes de la guerra, su independencia fantasma descansaba, al igual que el equilibrio de Europa, sobre el antagonismo ininterrumpido entre los dos campos imperialistas. La guerra ha roto este equilibrio. Al darle, al principio, enorme preponderancia a Alemania, la guerra los obligó a buscar su salvación bajo las alas magnánimas del militarismo alemán. Aplastada Alemania, los burgueses y los socialistas patrióticos de los estados respectivos se volvieron hacia el imperialismo aliado triunfante. Buscaban garantías para continuar su existencia independiente en el programa wilsoniano. Al mismo tiempo, la cantidad de estados pequeños ha aumentado; surgieron nuevos estados de divisiones de la monarquía austro-húngara, del ex imperio zarista; ni bien terminaban de nacer ya se trababan en lucha encarnizada por cuestión de fronteras. En el ínterin, los aliados imperialistas juegan con las pequeñas potencias, viejas y nuevas, ligados por el odio mismo y la impotencia común. Mientras oprimen y violan a los pueblos pequeños y débiles, mientras los condenan al hambre y a la destrucción, los aliados imperialistas, como lo hacían ayer los del Imperio Central, no dejan de hablar de la autodeterminación, que hoy se pisotea en Europa como en el resto del mundo.

Lo único que garantizará la existencia libre de los pueblos pequeños es la revolución proletaria. Ella liberará las fuerzas productivas de todos los países de los tentáculos de los estados nacionales, unificará a los pueblos en la más estrecha colaboración económica sobre la base de un plan económico común; ofrecerá a los más débiles y pequeños la oportunidad de dirigirse libre e independientemente, sin perjudicar la economía europea y mundial unificada y centralizada.

La última guerra, en gran medida colonialista, fue, a la vez, llevada a cabo con ayuda de las colonias. Las poblaciones coloniales fueron arrastradas a la guerra europea en una escala sin precedentes. Hindúes, negros, árabes y malgaches lucharon en territorios europeos. ¿En aras de qué? De su derecho a permanecer esclavos de Inglaterra y Francia. Jamás se reveló con tanta claridad la infamia del dominio capitalista de las colonias, ni se planteó con tanta nitidez el problema de la esclavitud colonial.

A partir de entonces, hubo insurrecciones abiertas, en las colonias, hoy caldo de cultivo de un gran fermento revolucionario. En la propia Europa, Irlanda muestra, en sanguinarias batallas callejeras, que todavía es y se siente un país esclavizado. En Madagascar, Anan y en otras partes, los ejércitos de la república burguesa han aplastado más de una vez los alzamientos de los esclavos coloniales durante la guerra. En la India, el movimiento revolucionario no retrocede; allí se han desarrollado las huelgas obreras más grandes de Asia, que el gobierno británico enfrentó con sus *carros blindados* en las calles de Bombay.

Así, la cuestión colonial está sobre el tapete, no sólo en los mapas del congreso diplomático de París, sino también en las propias colonias. En el mejor de los casos, el programa de Wilson tiene como objetivo, en su interpretación más favorable, cambiar la etiqueta de la esclavitud colonial. La emancipación de las colonias es concebible sólo en conjunción con la emancipación de la clase obrera de las metrópolis. Los obreros y campesinos, no sólo de Anan, Argelia y Bengala, sino también de Persia y Armenia, sólo lograrán su independencia cuando los obreros de Inglaterra y Francia, habiendo derrocado a Lloyd George y a Clemenceau, hayan tomado el poder estatal en sus manos. Aún ahora, la lucha en las colonias más avanzadas, aunque se libre sólo bajo la bandera de la liberación nacional, adquiere inmediatamente un carácter social, definido con mayor o menor claridad. Si la Europa capitalista arrastró violentamente a los sectores más atrasados del mundo al torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista

vendrá en ayuda de las colonias liberadas con su tecnología, organización e influencia ideológica para facilitar su transición a una economía socialista planificada y organizada.

¡Esclavos coloniales de África y Asia! ¡La hora de la dictadura proletaria en Europa será para vosotros la de vuestra emancipación!

Todo el mundo burgués acusa a los comunistas de destruir la libertad y la democracia política. Son mentiras. Al tomar el poder, el proletariado simplemente desnuda la total ineficacia de los métodos de la democracia burguesa, y crea las condiciones y formas de una democracia obrera nueva y mucho más elevada. Todo el curso del desarrollo capitalista, sobre todo durante su etapa imperialista final, ha socavado la democracia política, no sólo dividiendo a las naciones en dos clases irreconciliablemente hostiles, sino también condenando a numerosas capas pequeño burguesas y proletarias, como ya lo había hecho con los sectores más bajos y desheredados del proletariado, al debilitamiento económico y a la impotencia política.

En aquellos países donde su desarrollo histórico lo permitió, la clase obrera utilizó la democracia burguesa para organizarse contra el capitalismo. Lo mismo ocurrirá en el futuro en aquellos países donde las condiciones para la revolución proletaria aún no han madurado. Pero las amplias capas medias urbanas y rurales son frenadas por el capitalismo, retrasándose en su desarrollo histórico en lapsos que equivalen a épocas enteras.

Al campesino de Baviera y Baden que todavía no ve más allá de las torres de la iglesia aldeana, al pequeño productor vitivinícola francés empujado a la bancarrota por los grandes capitalistas que adulteran el vino, al pequeño granjero norteamericano esquilmado y engañado por los banqueros y diputados, el régimen de la democracia política los llama, en los papeles, a tomar la dirección del estado. Pero, en la realidad, en todas las cuestiones básicas que determinan los destinos de los pueblos, la oligarquía financiera toma las decisiones a espaldas de la democracia parlamentaria. Así fue respecto a la guerra; así sucede ahora respecto a la paz.

La oligarquía financiera todavía trata de buscar en los votos parlamentarios, apoyo para sus actos de violencia. El estado burgués dispone, para lograr sus objetivos, de todos los instrumentos de mentira, demagogia, provocación, calumnia, soborno y terror heredados de siglos de opresión de clase y multiplicados por los milagros de la tecnología capitalista.

Exigirle al proletariado que cumpla devotamente con las leyes de la democracia política en el combate final, con el capitalismo, es como exigirle a un hombre que se enfrenta a sus asesinos que cumpla con las reglas artificiales del boxeo francés, reglas que el enemigo le presenta pero no utiliza.

En este reino de destrucción, donde no sólo los medios de producción y transporte sino también la democracia política están construidos sobre la roña y la sangre, el proletariado se ve obligado a crear su propio aparato, destinado, en primer lugar, a cimentar las ligazones internas de la clase obrera y asegurar la posibilidad de su intervención revolucionaria en el desarrollo futuro de la humanidad. Este aparato lo constituyen los soviets obreros.

Los viejos partidos, las viejas organizaciones sindicales han demostrado, a través de sus dirigentes, que son incapaces, no sólo de solucionar, sino siquiera de comprender, las tareas que plantea la etapa actual. El proletariado ha creado un nuevo tipo de organización, una organización amplia que incluye a las masas trabajadoras independientemente de su oficio o del nivel de desarrollo político alcanzado; un aparato flexible que permite la renovación y extensión constantes, capaz de atraer a su órbita a nuevas capas, que abre sus puertas de par en par a los trabajadores de la ciudad y el

campo ligados al proletariado. Esta organización irremplazable de la clase obrera gobernándose a sí misma, de lucha por la conquista del poder, ha sido probada ya en varios países y constituye la conquista y arma más poderosas con que cuenta el proletariado en nuestra época.

En todos los países donde las masas trabajadores han alcanzado un alto nivel de conciencia, se están construyendo y se seguirá haciéndolo, soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Fortalecerlos, incrementar su autoridad, contraponerlos al aparato estatal de la burguesía: ésta es hoy la tarea más importante de los obreros honestos y con conciencia de clase de todos los países. Por medio de los soviets, la clase obrera puede salvarse de la descomposición que siembran en su seno los sufrimientos infernales de la guerra, el hambre, la violencia de las clases poseedoras y la traición de sus dirigentes. La clase obrera podrá llegar al poder con mayor facilidad y seguridad en aquellos países donde los soviets sean capaces de reunir alrededor de ellos a la mayoría de los trabajadores. Y a través de ellos el proletariado, ya conquistado el poder, ejercerá su dominio sobre todas las esferas de la vida económica y cultural del país, como ocurre actualmente en Rusia.

El estado imperialista, desde el zarista a los más democráticos, se está hundiendo simultáneamente con el sistema militar imperialista. Los inmensos ejércitos movilizados por el imperialismo sólo podrán mantenerse en tanto que el proletariado permanezca atado al yugo de la burguesía. La ruptura de la unidad nacional significa la inevitable liquidación del ejército. Esto ocurrió primero en Rusia, luego en Alemania y Austria-Hungría. Lo mismo puede esperarse en otros países imperialistas. El campesino que se rebela contra el gran terrateniente, el obrero que se alza contra el capitalista, y ambos luchando contra la burocracia monárquica o "democrática", provocan inevitablemente la insubordinación de los soldados y luego una profunda ruptura entre los elementos proletarios y burgueses del ejército. La guerra imperialista, que lanzó una nación contra la otra, cede paso a la guerra civil de clase contra clase.

Las lamentaciones del mundo burgués contra la guerra civil y contra el Terror Rojo representan la más monstruosa hipocresía conocida en toda la historia de las luchas políticas. No habría guerra civil si la camarilla de explotadores que llevaron a la humanidad al borde mismo de la ruina no resistieran cada avance de las masas, si no organizasen conspiraciones y asesinatos, si no pidieran ayuda armada al exterior para mantener o restaurar sus privilegios de ladrones.

Los enemigos mortales de la clase obrera le imponen la guerra civil. Esta no puede dejar de devolver golpe por golpe sin renunciar a sí misma y a su propio futuro, que es el de toda la humanidad. Los partidos comunistas jamás provocan la guerra civil artificialmente. Más aún, tratan de abreviarla en lo posible cuando ésta se hace una necesidad ineludible; buscan reducir al mínimo el número de víctimas y, sobre todo, asegurar la victoria del proletariado. De aquí surge la necesidad de desarmar oportunamente a la burguesía, de armar a los obreros en el momento debido, de crear el ejército comunista, para defender el poder obrero y preservar su estructura socialista. Así actúa el Ejército Rojo de la Rusia Soviética, que surgió como el baluarte de las conquistas de la clase obrera contra los ataques de adentro y de afuera. El ejército soviético es inseparable del estado soviético.

Comprendiendo el carácter internacional de sus tareas, los obreros avanzados han tratado, desde los inicios del movimiento socialista, de unificarlo a escala mundial. La Primera Internacional comenzó este trabajo en Londres en 1864. La guerra franco-prusiana, de la que surgió la Alemania de los Hohenzollern, terminó con la Primera Internacional y al mismo tiempo impulsó el desarrollo de los partidos obreros nacionales. En 1889, estos partidos se reunieron en el Congreso de París y crearon la

organización de la Segunda Internacional. Pero el centro de gravedad del movimiento obrero en este período permaneció totalmente dentro del marco de los estados nacionales, estructurándose sobre las industrias de cada país, y en la actividad parlamentaria nacional. Las décadas de actividad organizativa reformista produjeron toda una generación de dirigentes, la mayoría de los que reconocían, de palabra, el programa de la revolución social, pero de hecho renunciaba al mismo, empantanándose en el reformismo, en una adaptación dócil al estado burgués. El carácter oportunista de los partidos dirigentes de la Segunda Internacional ha quedado totalmente al descubierto, lo que llevó al colapso más grande de la historia mundial, en un momento en que la marcha de los acontecimientos históricos exigían a los partidos obreros métodos de lucha revolucionarios. La guerra de 1870 golpeó a la Primera Internacional, puso al descubierto que no había una fuerza de masas apoyando su programa socialrevolucionario. La de 1914 liquidó a la Segunda Internacional, demostró que las organizaciones más poderosas de las masas trabajadoras estaban dominadas por partidos que se habían transformado en órganos auxiliares del estado burgués.

No nos referimos sólo a los socialpatriotas que se pasaron clara y abiertamente al campo de la burguesía, que se convirtieron en sus embajadores y hombres de confianza, y en los mejores verdugos de la clase obrera. También estamos hablando de la tendencia amorfa e inestable del "Centro Socialista", que busca resucitar a la Segunda Internacional, revivir la estrechez, el oportunismo, la impotencia revolucionaria de sus dirigentes. El Partido Independiente de Alemania, la actual mayoría del Partido Socialista de Francia, el Grupo Menchevique de Rusia, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra y otros grupos similares, tratan de ocupar el lugar que antes de la guerra les pertenecía a los viejos partidos oficiales de la Segunda Internacional. Reivindican el compromiso y el conciliacionismo; con todos los medios a su disposición, paralizan la energía del proletariado, prolongando la crisis y multiplicando las calamidades de Europa. La lucha contra el Centro Socialista es premisa indispensable para lograr la victoria contra el imperialismo.

Dando la espalda a la cobardía, las mentiras y la corrupción de los Partidos Socialistas oficiales perimidos, nosotros los comunistas, reunidos en la Tercera Internacional, nos consideramos los continuadores directos de las heroicos intentos y martirios de una larga serie de generaciones revolucionarias, desde Babeuf hasta Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.

La Primera Internacional anunció el curso futuro de los acontecimientos e indicó el camino. La Segunda reunió y organizó a millones de trabajadores. Pero la Tercera es la Internacional de la acción de masas abierta, la Internacional de la realización revolucionaria, la Internacional del hecho.

El orden burgués mundial ya ha sido suficientemente denunciado por la crítica socialista. La tarea del Partido Comunista Internacional consiste en derrocar este orden y erigir, en su lugar, el orden socialista. Llamamos a los obreros y obreras de todos los países a unirse bajo la bandera comunista, que ya es la bandera de las primeras grandes victorias proletarias en todos los países. ¡Uníos en la lucha contra la barbarie imperialista, contra monarquía y las clases privilegiadas, contra el estado burgués y la propiedad burguesa, contra todos los aspectos y todas las formas de la opresión de las clases o de las naciones!

Proletarios de todos los países, uníos bajo la bandera de los soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y de la dictadura del proletariado.

II.DEL PRIMER AL SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL

Como señala P. Frank en su historia de la Internacional Comunista "La fundación de la IC en el congreso de marzo de 1919 no tardó en tener repercusiones considerables en el seno del movimiento obrero mundial. Todas las organizaciones que se reclamaban de la clase obrera y del socialismo (los viejos partidos socialistas, los sindicatos, otras formaciones diversas, anarquistas, juventudes, mujeres, cooperativas, agrupamiento de intelectuales, etc.) conocieron en esa época un abundante reclutamiento y vieron cómo en su seno se formaban corrientes favorables a la adhesión a la IC, tras amplios debates todas tuvieron que pronunciarse, de una forma u otra, a favor de la adhesión o contra ella.

Este estado de cosas tenía su fuente primordial en el hecho que los meses que siguieron al 1er Congreso de la IC estuvieron marcados por un pujante ascenso de las masas y por movimientos revolucionarios que, tras más de cuatro años de sufrimientos debidos a la guerra mundial, ponían sobre el tapete considerables exigencias y atacaban, tanto en la Europa oriental como en la central, al régimen capitalista."

En efecto, los 16 meses transcurridos desde la clausura del Primer Congreso Mundial hasta la apertura del Segundo Congreso Mundial, desde el 7 de marzo hasta el 18 de julio de 1920, marcan un intervalo repleto de acontecimientos históricos para el proletariado mundial. La intervención armada combinada de la reacción rusa blanca y las potencias imperialistas sobre suelo ruso llega a cercar Petrogrado y se aproxima a 300 kilómetros de Moscú. Por el norte la ofensiva blanca marcha por la zona báltica sobre Petrogrado, por el sur toma Odesa y se combina con la ofensiva desde Siberia de Kolchak. Sin embargo, el proletariado y el campesinado revolucionarios rusos detienen las ofensivas en todos los frentes y a punto están de conectar militarmente con la república consejista de Hungría, mientras que en las retaguardias de los ejércitos imperialistas se suceden las movilizaciones populares, los motines de soldados, la creación de soviets. El capitalismo en su fase imperialista está contra las cuerdas indudablemente en este período. La Hungría de los soviets de 1919 redobla el influjo de la revolución proletaria rusa de 1917, proyectando con sus emisarios sobre casi toda Europa el mensaje de liberación de la humanidad de manos del proletariado revolucionario. La efímera república soviética de Baviera forma parte de esa cadena indisoluble de la revolución mundial que el partido mundial de la clase obrera, la Internacional Comunista, trata de dirigir hacia la toma del poder por el proletariado en los países capitalistas más avanzados. La revuelta de los soldados ingleses de la Entente llega a contabilizar un centenar de motines mientras las huelgas y manifestaciones recorren Inglaterra hasta el punto de hacer declarar a Munro, secretario de estado en Escocia, que esas "huelgas" no deberían llamarse así sino "levantamientos bolcheviques"; la revuelta de los soldados franceses no se queda atrás y deja para la historia, como punta de lanza de esa revuelta de las tropas francesas, el motín del Mar Negro y la negativa de los marinos del acorazado France a bombardear las líneas de los revolucionarios rusos y, al final, el imperialismo francés debe abandonar su intervención en Ucrania y los revolucionarios pueden recuperar Odesa. En España los obreros, organizados en la CNT, mantienen la triunfante huelga de 44 días del sector del agua, gas y electricidad. La CNT, el PSOE y sus juventudes, discuten apasionadamente su adhesión o no al partido revolucionario mundial, a la Tercera Internacional, y acabarán enviando emisarios a su segundo congreso. En Italia el partido socialista se adhiere mientras que en Francia se diseña la fuerte corriente interna que optará por la escisión en el Congreso de Tours en diciembre de 1920, ya

celebrado el segundo congreso del partido mundial revolucionario, llevándose tras sí a las dos terceras partes de la SFIO. El laborismo inglés no escapa a este poder de atracción que es la Internacional Comunista, aunque la fragmentación de los múltiples agrupamientos a favor y su mezcolanza ideológica retrasan el movimiento pro tercera internacional. No es un fenómeno exclusivo inglés, ni francés, ni italiano, ni español: el 9 de marzo de 1919 se había fundado la Unión Comunista Yugoslava mientras que en abril de 1919 se crea el Partido Obrero Socialista (comunista) yugoslavo que a fines de año contaría con 50.000 miembros. En mayo nace el partido comunista búlgaro. En junio de 1919 el partido socialdemócrata de izquierda de Suecia se adhiere tras haberlo hecho el Partido Obrero de Noruega en abril. El partido socialista suizo no llega a adherirse pero un tercio de sus miembros se pronuncia a favor en un referéndum partidario. El PC polaco confirma su adhesión el 22 de junio. En agosto una formación de origen social-revolucionaria ucraniana deviene el PC ucraniano y solicita su adhesión. En septiembre se adhiere el pequeño partido comunista de Alsacia-Lorena y la federación ucraniana del partido socialista norteamericano y el Socialist Party of America se escinde en septiembre de 1919 para dar lugar a dos agrupaciones que ambas piden su ingreso en la Internacional Comunista.

"Así, [escribe Broué en su historia de la Internacional Comunista] dos tipos de organización dudan ante la nueva Internacional, o entran o se plantean entrar.

De un lado, están los partidos socialdemócratas tradicionales, a menudo partidos de masas, con fuertes corrientes revolucionarias, sobre todo en su base obrera o entre los antiguos combatientes levantados contra la guerra y sus grandes masacres, pero también un real apego a las formas de acción tradicionales, a un modo de organización que gira alrededor del eje de las elecciones, una táctica estructurada por la acción parlamentaria. Tal es el caso del partido italiano, que se adhirió, como hemos visto, el día siguiente al nacimiento de la Comintern, con sus luchadores antiguerra pero también sus socialpatriotas y sus reformistas como Filipo Turati, que simboliza a todos.

Por otro lado, están los militantes, a veces adherentes por otra parte a esos mismos partidos socialistas, pero sobre todo muy apegados a la práctica llamada "unionista" en Norteamérica, "sindicalista revolucionaria" o "anarcosindicalista" en Europa. En el impulso que los arrastra al total rechazo del parlamentarismo, condenan el principio mismo de la "acción política", rehusando pronunciarse a favor de un "partido obrero", celebran la absoluta superioridad de los sindicatos de industria sobre los sindicatos de oficio en la lucha por la transformación del mundo.

Como resultado de ello las formaciones que se unen a la Internacional Comunista, por supuesto que nacidas en un contexto y situadas en el curso de una historia diferente, presentan los más variados tipos y sensibilidades bajo una misma etiqueta "comunista", y considerándose al mismo tiempo como émulas y discípulas del Partido Bolchevique, bajo la influencia directa o indirecta del cual se han constituido muy a menudo."

En el transcurso de este período será el problema alemán, el de la revolución alemana que ya comienza a "prolongarse", el que marcará centralmente el ritmo y del que saldrán múltiples enseñanzas para la Internacional Comunista y, por tanto, para la clase obrera. La marcha izquierdista en el partido comunista en Alemania, su fusión con los 'independientes', los consejos en el poder en Baviera y constituyéndose en todo el país, el problema del gobierno obrero, el Ejército Rojo del Ruhr, la Huelga General. Todos los problemas y las reacciones ante ellos, de una parte izquierdistas, de otra oportunistas. Trotsky está absorbido durante este período por las necesidades militares de la guerra civil. No obstante, como el mejor conocedor del movimiento obrero

francés, también dedica la atención que puede a participar en sus desarrollos para la internacional combinando esta intervención con la dedicada al problema alemán (caracterizando las diferencias entre la conformación en marcha de la vanguardia francesa y alemana), como el lector podrá apreciar en los materiales de este capítulo. El CEIC le encargará de redactar el manifiesto del Primero de Mayo, manifiesto en el que, de nuevo, despliega sus capacidades analíticas y de agitación.

A los camaradas de la Liga Espartaco[35]

9 de marzo de 1919

Con la mayor alegría acepto la sugerencia del camarada Albert, delegado del Partido Comunista de Alemania, de escribir unas pocas líneas para la prensa del partido alemán.

Habiendo sido, como todos los marxistas rusos, discípula del socialismo alemán durante mi vida de emigrante, colaboré, lo mejor que pude, en la prensa de ese partido durante algunos años.

Es con gran satisfacción que en esta oportunidad renuevo mi colaboración, bajo condiciones totalmente distintas. Durante estos años el topo hegeliano de la historia ha cavado diligentemente sus túneles subterráneos; lo que en otros tiempos estaba firme ahora yace en ruinas; lo que era débil, o parecía serlo, ahora es poderoso. Se solía considerar a Moscú, y con razón, la encarnación de la reacción mundial. Actualmente Moscú se ha convertido en el lugar de reunión del Congreso de la Tercera Internacional Comunista. En otras épocas sólo podía visitar el Berlín de los Hohenzollern usando un pasaporte falso. (Permítaseme presentar mis excusas con retroactividad a los estimados gendarmes de la monarquía prusiana que, actualmente, cumplen el rol de guardianes de la República).

A propósito… Aún hoy no se puede considerar que las puertas de Berlín estén abiertas a un comunista ruso. Sin embargo, creo que para abrirlas no tendremos que esperar tanto tiempo. También hubo algunos cambios en la socialdemocracia.

El camarada Albert confirma aquello de lo que nunca dudamos: que los obreros alemanes siguen la lucha de la clase obrera rusa, no sólo con atención, sino también con fervorosa simpatía. Ni las calumnias desmedidas de la burguesía, ni las críticas más eruditas de Karl Kautsky, han cambiado ese sentimiento.

Kautsky dice que, aunque la conquista del poder político por la clase obrera es la tarea histórica de un partido socialdemócrata, como el Partido Comunista ruso no ha llegado al poder por los medios y en el momento en que él lo prescribiera, debe entregarse la República Soviética a Kerensky, Tsereteli, y Chernov, para que la reformen.

La crítica pedante y reaccionaria de Kautsky debe resultar sorprendente a los camaradas alemanes que vivieron el período de la primera Revolución rusa y leyeron sus artículos de 1905-1906.

En aquel entonces, Kautsky (es cierto que bajo la influencia benéfica de Rosa Luxemburg) comprendió y reconoció que la Revolución Rusa no podía culminar en la República democrática burguesa; que, por el nivel alcanzado por la lucha de clases en el país, y por las condiciones del capitalismo internacional, debía conducir a la dictadura de la clase obrera. En ese momento Kautsky se pronunció decididamente a favor de un gobierno de los obreros, con mayoría socialdemócrata. Ni siquiera le pasó por la mente hacer depender el curso real de la lucha de clases de las combinaciones transitorias y superficiales de la democracia burguesa.

---

[35] Tomado de *A los camaradas de la Liga Espartaco*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Entonces, Kautsky comprendía que la revolución despertaría a millones de campesinos y a las masas de clase media; y que, por otra parte, no lo haría de un golpe, sino gradualmente, capa por capa. Así, cuando se llegara al momento decisivo de la lucha entre el proletariado y la burguesía capitalista, amplias masas campesinas aún se encontrarían en un nivel de desarrollo político muy elemental, y darían sus votos a los partidos políticos intermedios, reflejando sólo su retraso y sus prejuicios.

Entonces, Kautsky comprendía que, por la lógica de la revolución, el proletariado, al hallarse en condiciones de tomar el poder, no podría posponer arbitrariamente esa acción para un futuro indefinido, ya que semejante acto de renunciamiento sólo dejaría el campo libre a la contrarrevolución.

Entonces, Kautsky comprendía que el proletariado, teniendo el poder revolucionario en sus propias manos, no arriesgaría el destino de la revolución, haciéndolo depender de los fluctuantes estados de ánimo de las masas menos conscientes y aún aletargadas, sino que, por el contrario, transformaría todo el poder estatal concentrado en sus manos en un poderoso aparato de instrucción y de organización para las masas de campesinos más atrasados e ignorantes.

Entonces, Kautsky comprendía que colocar a la revolución rusa la etiqueta de "burguesa", y de ese modo limitar sus tareas, significaría ignorar absolutamente los hechos. Correctamente advirtió, junto con los marxistas revolucionarios de Rusia y Polonia, que si el proletariado ruso tomaba el poder antes que la clase obrera europea, tendría que utilizar su situación de clase gobernante para fomentar, aunque fuera con gran esfuerzo, la extensión de la revolución proletaria a Europa y a todo el mundo. Y ello, aunque sólo fuese posible salvar a la Revolución Rusa, convirtiéndola en parte integrante de la revolución europea. De esa manera se aceleraría la transición de la propia Rusia hacia un sistema socialista. En ese momento el cómo y por quién votaría el campesinado en noviembre-diciembre de 1917 en las elecciones para la Asamblea Constituyente, no dependía, ni para Kautsky ni para nosotros, de esta perspectiva mundial, impregnada del espíritu genuino de la doctrina marxista.

Actualmente, cuando las perspectivas esbozadas hace 15 años se han hecho realidad, Kautsky se niega a certificar el nacimiento de la Revolución Rusa, porque el departamento político de la democracia burguesa no lo ha hecho legalmente. ¡Un hecho sorprendente! ¡Qué increíble degradación del marxismo! Se podría decir con entera justificación que el colapso de la Segunda Internacional tiene su expresión más odiosa en la actitud filistea que adopta su teórico más destacado hacia la Revolución Rusa, más aún que en el voto emitido el 4 de agosto de 1914, a favor de los créditos de guerra.

Durante décadas Kautsky promovió y defendió las ideas de la revolución social. Hoy, cuando la revolución ha llegado, se aleja aterrorizado. Repudia al poder soviético en Rusia, se opone con hostilidad al poderoso movimiento del proletariado comunista de Alemania. Kautsky se parece a un maestro que, año tras año, encerrado dentro de las cuatro paredes de una aula mal ventilada, repite ante sus alumnos una descripción de la primavera, y luego, en el ocaso de su carrera pedagógica, tropieza y cae en el regazo de la naturaleza en plena primavera, no la reconoce, se hunde en el delirio (en la medida en que los maestros pueden delirar) y comienza a demostrar que en la naturaleza reina el mayor de los desórdenes, que la primavera real no tiene nada de primavera pues se está desarrollando en oposición a… las leyes de la naturaleza. ¡Qué suerte que los obreros no escuchen a los pedantes más autorizados, y que, en cambio, sí escuchan la voz de la primavera!

Nosotros, los discípulos de la filosofía alemana, los discípulos de Marx, junto a los obreros alemanes, seguimos convencidos de que la primavera de la revolución se está desenvolviendo en un todo de acuerdo con las leyes de la naturaleza y, al mismo

tiempo, de la teoría marxista. Porque el marxismo no es el puntero del jardín de infantes suprahistórico, sino el análisis social de los caminos y métodos de un verdadero proceso histórico que se está desarrollando.

Asimismo, nos enteramos por el camarada Albert de que los obreros revolucionarios alemanes rechazaron las acusaciones dirigidas en su momento en contra nuestro por el mismísimo Partido Independiente de Kautsky, que nos acusaba por haber creído posible pactar la paz de Brest-Litovsk con el militarismo alemán victorioso. En su momento, Bernstein hizo circular escritos en los que no sólo emitía las más rudas críticas a la paz que habíamos firmado con los diplomáticos de los Hohenzollern, sino que las acompañaba con las insinuaciones más negras. Nos acusó, ni más ni menos, de engañar conscientemente a los obreros rusos con la inevitabilidad de la revolución alemana, con el solo propósito de encubrir nuestras intrigas con el gobierno de los Hohenzollern. No puedo menos que referirme al hecho de que estos "teóricos del marxismo", que se consideran verdaderos realistas y sabios, no comprendieron, ni siquiera algunos meses atrás, la inevitabilidad de la catástrofe social en Alemania. Mientras que nosotros, los "utopistas", la habíamos previsto desde el primer día de guerra. Pero ¿no es acaso una aterradora estupidez política proclamar que la revolución alemana es imposible, es decir, sostener la inmutabilidad del poderoso militarismo alemán, exigiendo al mismo tiempo que el gobierno de un país debilitado y exhausto como Rusia continuara, no importa a qué precio, la guerra contra los Hohenzollern, hombro a hombro con el imperialismo inglés? Según Bernstein y compañía fuimos culpables de no haber monopolizado la lucha contra el imperialismo alemán, poniendo nuestras esperanzas en la actividad revolucionaria del proletariado alemán. Pero también en este punto estábamos en lo cierto. Contrariamente a la lógica de los pedantes y maestros, la clase obrera alemana ha ajustado sus cuentas con la monarquía y se está moviendo en el camino correcto hacia la destrucción completa de la dominación burguesa. Desgraciadamente, no tengo posibilidades de asegurar si los Bernstein ingleses y franceses acusan ahora a la clase obrera alemana porque se ha visto obligada a firmar la paz con el imperialismo anglofrancés. Pero nosotros, los comunistas rusos, no dudamos ni por un instante de que esta paz terrible, impuesta al pueblo alemán por los bandidos del mundo, ha de volverse completamente en contra de las clases gobernantes de la Entente.

Como el argumento del origen ilegítimo de la dictadura de la clase obrera rusa carece de influencia sobre los obreros alemanes, se inventó uno nuevo para calumniar a la Revolución Rusa. El gobierno soviético, vean ustedes, tiene intención de invadir el este de Prusia con el Ejército Rojo. No dudamos de que esta ficción, que los charlatanes políticos están haciendo circular para asustar y engañar a los idiotas, tampoco convence a los obreros alemanes. Nosotros creemos que cumpliremos nuestro deber con la revolución internacional si preservamos al gobierno de la clase obrera en el suelo de Rusia. Esta tarea exige del proletariado ruso un enorme esfuerzo y sacrificio revolucionarios. Hasta ahora nuestro Ejército Rojo ha desempeñado bien su tarea. En los últimos seis meses ha liberado de las garras de la Guardia Blanca un área de 700.000 quilómetros cuadrados, con una población de 42.000.000 de habitantes. Creemos, con toda confianza, que el Ejército de Obreros y Campesinos, no sólo mantendrá el poder socialista sobre este territorio sino que también barrerá el poder de la burguesía de aquellas provincias de la República Federada donde todavía se mantiene con la ayuda de los imperialistas extranjeros. En lo que hace a Alemania, consideramos que la tarea de transformarla en una república socialista atañe primordialmente a la clase obrera alemana. Precisamente por esa razón, el asunto está en manos firmes y dignas de confianza. Enviamos a los proletarios alemanes nuestros fervientes saludos y les

aseguramos que nunca han sido tan queridos ni han estado tan cerca del corazón de cada comunista ruso como en este momento, cuando en medio de una lucha increíble y llena de sinsabores contra traidores y renegados, con el camino sembrado con los cadáveres de sus mejores luchadores como Liebknecht y Luxemburg, se encaminan sin descanso y con valentía hacia la victoria final.

Una revolución que se prolonga[36]

23 de abril de 1919

La revolución alemana tiene rasgos que se asemejan manifiestamente con la revolución rusa. Pero sus diferencias no dejan de ser menos instructivas. A principios de octubre de 1918 tuvo lugar en Alemania una revolución del tipo de la del febrero ruso. Dos meses más tarde, el proletariado alemán atravesaba ya sus “jornadas de julio”, es decir que se adentraba en un primer conflicto abierto con las fuerzas imperialistas burguesas y conciliadoras socialdemócratas, sobre nuevas bases “republicanas”. En Alemania, como en nuestro país, esas jornadas de julio no fueron ni un levantamiento organizado, ni un combate decisivo de origen espontáneo. Fue la primera manifestación violenta, una pura manifestación de la lucha de clases que se producía en el terreno conquistado por la revolución, y esta manifestación vino acompañada de enfrentamientos entre destacamentos de vanguardia. En nuestro país, la experiencia de las jornadas de julio sirvió; ayudó al proletariado a concentrar con más intensidad sus fuerzas para la preparación y organización de la batalla decisiva. En Alemania, tras el aplastamiento de la primera manifestación abierta del grupo Espartaco y el asesinato de sus dirigentes, no se produjo ninguna pausa, incluso ni durante un solo día. En diferentes lugares del país se produjo una sucesión de huelgas, levantamientos y batallas abiertas. A penas había logrado restaurar el orden en las barriadas de Berlín el gobierno Scheidemann y ya la valerosa guardia, heredada de los Hohenzollern, tuvo que precipitarse sobre Stuttgart o Núremberg. Essen, Dresde, Múnich, por turno, devinieron el teatro de una sangrienta guerra civil. Cada nueva victoria de Scheidemann no es más que el punto de partida de un nuevo levantamiento de los trabajadores de Berlín. La revolución del proletariado alemán se arrastra en el tiempo y, a primera vista, se podría temer que los canallas del gobierno logren desangrarla, sector a sector, tras innumerables escaramuzas. Al mismo tiempo, la cuestión que se plantea automáticamente: los dirigentes del movimiento ¿no han cometido serios errores tácticos que amenazan con la destrucción del movimiento entero?

Si se quiere comprender la revolución proletaria alemana conviene no jugar simplemente con analogías con la revolución de octubre rusa; es preciso tomar como punto de partida las condiciones internas de la evolución específica de Alemania.

La historia se ha desarrollado de tal forma que en la época de la guerra imperialista la socialdemocracia alemana demostró (y ahora se puede afirmar con una perfecta objetividad) ser el factor más contrarrevolucionario en la historia mundial. Pero la socialdemocracia alemana no es un accidente; no cayó del cielo, es el producto de los esfuerzos de la clase obrera alemana, durante décadas de construcción ininterrumpida y de adaptación a las condiciones que dominaban bajo el régimen de los capitalistas y Junkers. El partido, y los sindicatos cercanos, atraían a los elementos que descollaban más, a los más enérgicos del medio proletario, que recibieron en ella su formación política y psicológica. Cuando estalló la guerra y llegó la hora de la mayor prueba histórica, se reveló que la organización oficial de la clase obrera actuaba y reaccionaba no en tanto que organización de combate del proletariado, contra el estado burgués, sino

[36] Tomado de *Una revolución que se prolonga*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

como un órgano auxiliar del estado burgués destinado a disciplinar al proletariado. La clase obrera, teniendo que soportar no solamente todo el peso del militarismo capitalista sino, también, el del aparato de su propio partido, quedó paralizada. Los sufrimientos de la guerra, sus victorias, sus derrotas, pusieron fin a la parálisis de la clase obrera alemana y la liberaron de la disciplina del partido oficial. Éste se escindió en dos. Pero el proletariado alemán permaneció sin organización revolucionaria de combate. La historia, una vez más, manifestó una de sus contradicciones dialécticas: precisamente porque la clase obrera alemana había invertido la más gran parte de sus energías, en el período precedente, para la edificación de una organización autosuficiente, que ocupaba el primer lugar en la Segunda Internacional, como partido y como aparato sindical, precisamente por ello, cuando se abrió un nuevo período, un período de transición hacia la lucha revolucionaria abierta por el poder, la clase obrera alemana se encontró completamente sin defensas en el plano de la organización.

La clase obrera rusa, que hizo la revolución de octubre, había recibido del período precedente una herencia inestimable en especie de un partido revolucionario centralizado. Los peregrinajes de la intelligentsia populista entre los campesinos; la lucha terrorista de los narodovolstsi; la agitación clandestina de los pioneros del marxismo, las manifestaciones revolucionarias de los primeros años del siglo, la huelga general de octubre y las barricadas de 1905; el "parlamentarismo" revolucionario de la época de Stolypin, íntimamente ligado al movimiento ilegal, todo ello preparó a un numeroso personal de dirigentes revolucionarios, templados en la lucha y ligados entre ellos por la unidad del programa revolucionario.

La historia no le ha legado a la clase obrera alemana nada parecido. Ésta no se ve solamente obligada a luchar por el poder sino que, al mismo tiempo, también tiene que crear su organización y entrenar a sus dirigentes en el mismo curso de esta lucha. Es cierto que, bajo las condiciones de un período revolucionario, ese trabajo de educación se hace a un ritmo febril, pero, sin embargo, se necesita tiempo para que se cumpla. En ausencia de un partido revolucionario centralizado, teniendo a la cabeza a una dirección de combate cuya autoridad esté universalmente aceptada por las masas trabajadoras; en la ausencia de núcleos dirigentes y de dirigentes individuales probados en la acción, y habiendo adquirido su experiencia en los diversos centros y regiones del movimiento proletario, ese movimiento, cuando ha irrumpido en la calle, necesariamente ha devenido intermitente, caótico, y se prolonga. Esas huelgas que surgen, esas insurrecciones y combates de calle, constituyen en la hora actual la única forma accesible para la movilización abierta de las fuerzas del proletariado alemán liberado del yugo del viejo partido; y constituyen al mismo tiempo, bajo las condiciones dadas, el único medio de educar a los nuevos dirigentes y construir el nuevo partido. Es evidente que tal vía exige inmensos esfuerzos y sacrificios sin nombre. Pero no hay otra opción. Es la sola y única vía que puede seguir el levantamiento de clase del proletariado alemán hacia la victoria final.

Tras el domingo sangriento, el 9 de enero de 1905, cuando los trabajadores de Petrogrado y, tras ellos, los de todo el país llegaron poco a poco a comprender la necesidad de la lucha y, al mismo tiempo, tomaron conciencia de la dispersión de sus fuerzas, vino a continuación en el país un potente movimiento huelguístico pero extremadamente caótico. Entonces llegaron sabios para verter lágrimas sobre el despilfarro de energía de la clase obrera rusa, y para predecir su agotamiento y la derrota de la revolución que resultaría de ese despilfarro. En realidad, sin embargo, las huelgas espontáneas, prolongándose desde la primavera al verano de 1905, eran la única forma posible de la movilización revolucionaria y la educación organizativa. Fueron

esas huelgas las que sentaron los fundamentos de la gran huelga de octubre de 1905 y de la construcción de los primeros soviets.

Existe cierta analogía entre lo que pasa actualmente en Alemania y este período de la primera revolución rusa que acabo de mencionar; pero el movimiento revolucionario alemán se desarrolla naturalmente sobre bases incomparablemente más elevadas y potentes. Aunque el viejo partido oficial haya caído completamente en bancarrota y se haya transformado en un instrumento de la reacción, ello no significa naturalmente que el trabajo cumplido por él en el período precedente haya desparecido sin dejar rastro. El nivel político y cultural de los obreros alemanes, sus hábitos y su capacidad de organización, no tienen parangón. Decenas y decenas de millares de dirigentes obreros que han sido absorbidos durante el período precedente por las organizaciones políticas y sindicales, y en apariencia asimilados por ellas, en realidad no han sufrido la violencia sobre sus conciencias revolucionarias hasta cierto punto. Hoy en día, en el curso de los combates parciales que se desarrollan, a través de las pruebas de esta movilización revolucionaria, de la ruda experiencia de esta revolución que se prolonga, decenas de millares de cuadros obreros temporalmente ciegos, equivocados y asustados, están a punto de despertar y alzarse con toda su talla. La clase obrera está buscándolos, igual que ellos mismos se esfuerzan en encontrar su lugar en la nueva lucha del proletariado. Si el papel histórico del partido independiente de Kautsky-Haase consiste en introducir dudas en las filas del partido gubernamental, y ofrecer un refugio a sus miembros asustados, desesperados o indignados, en sentido inverso el movimiento tempestuoso, en el seno del cual nuestros hermanos de armas del grupo Espartaco juegan un papel tan heroico, tendrá notablemente como efecto demoler continuamente por la izquierda al partido independiente, cuyos elementos, los mejor y más imbuidos del espíritu de sacrificio, se verán empujados hacia el movimiento comunista.

Las dificultades, las derrotas parciales, y los grandes sacrificios del proletariado alemán no deben desanimarnos ni un solo instante. La historia no ofrece alternativa al proletariado. La revolución se prolonga pero de forma obstinada, haciendo siempre irrupción de nuevo, acerca claramente el momento crítico en el que, habiendo movilizado y entrenado a todas sus fuerzas de antemano para el combate, descargará el último golpe mortal al enemigo de clase.

¡Viva el Primero de Mayo! ¡Viva el comunismo! A los trabajadores de todos los países[37]

1 de mayo de 1919

¡Camaradas!

Hace justo ahora 30 años que fue proclamada la fiesta del 1º de Mayo. En 1890 en el Congreso Socialista Internacional de París, en el momento en que nacía la Segunda Internacional, los obreros de todos los países decidieron festejar el 1º de Mayo como el día de la movilización de las fuerzas proletarias, como el día de la lucha, como el día de la fraternidad universal y de la propaganda socialista. La jornada de trabajo de 8 horas, la acción contra la guerra, la supresión de los ejércitos permanentes, tales eran las consignas de la fiesta del 1º de Mayo hace ahora 30 años.

La burguesía europea esperaba con temor la primera fiesta del 1º de Mayo en 1890. En Viena, en París y en toda una serie de otras capitales europeas, la burguesía preparó regimientos enteros a la espera de una revuelta inmediata de los obreros.

Después de eso, la fiesta del 1º de Mayo devino el símbolo de la solidaridad proletaria, de la unidad fraternal de los obreros de todas las naciones, de las masas de obreros de todas las naciones. Masas de obreros y obreras participaban en la conmemoración del 1º de Mayo cada vez en mayor cantidad.

Pero en los partidos socialistas oficiales siempre se introducían elementos hostiles a la masa del proletariado. Al final de su existencia, la Segunda Internacional hace perder cada vez más su color a la fiesta del 1º de Mayo. Se le daba un carácter oficial a la fiesta proletaria más grande. Se eliminaba su alma. Ciertos jefes de la Segunda Internacional, vendidos a la burguesía, llegaron a aconsejar a los obreros, simplemente, que la abandonasen.

En 1914, cuando comenzó la masacre imperialista, se realizó este deseo de los jefes sobornados. Cuando llegó el 1º de Mayo de 1915 los traidores al socialismo, alemanes y franceses, le propusieron a la clase obrera que renunciase a la fiesta del 1º de Mayo. La guerra hasta el final, la guerra “hasta la victoria nacional”, tales eran las consignas de ese día. El asesinato de los obreros de un país por los de otro país debía continuar sin detenerse. En interés de la “defensa nacional” los obreros no debían interrumpir su trabajo ni un solo día, ni una sola hora, a fin que, gracias a Dios, la producción militar, es decir la de las armas con las que los obreros de un país exterminaban a los de otro país, no podía bajar el ritmo. Los partidos socialista oficiales firmaron una “paz social” con la burguesía. Nada debía molestar al buen acuerdo entre los obreros y sus patronos. El 1º de Mayo tenía que ser ofrecido en holocausto a esta paz social.

La fiesta del 1º de mayo del proletariado se transformó en fiesta del 1º de Mayo de la burguesía.

La burguesía de todos los países acogió con risa satánica, con malvada satisfacción y gran mofa, la renuncia de los socialdemócratas oficiales a la conmemoración del 1º de Mayo. Para la burguesía de todos los países esta renuncia de los obreros a su fiesta del trabajo y de la solidaridad internacional, esta renuncia le valía

[37] Tomado de *¡Viva el Primero de Mayo! ¡Viva el comunismo! A los trabajadores de todos los países*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

a la burguesía, fuera de donde fuera, más que cualquier victoria lograda en los campos de batalla.

Desde entonces han pasado cuatro largos y atormentados años en el curso de los cuales la burguesía ha exterminado implacablemente a sangre y fuego a la flor y nata de la clase obrera y arruinado a todos los países de Europa. Ahora se acaba la masacre imperialista provocada por la burguesía. Los obreros de todos los países pueden contar a sus víctimas. **30 millones de muertos y mutilados, decenas de países devastados, millares de hambrientos, nuevas deudas de guerra cifradas en miles de millones**. **Tal es el balance de la guerra imperialista**. La guerra ha terminado y la burguesía de los países en los que se mantiene en pie no exige gran cosa a la clase obrera. Que pague ella misma las pérdidas de la producción causadas por el exterminio de esos 25 millones de obreros y campesinos. Pagar los préstamos, pagar nuevos impuestos, porque hemos remediado tan brillantemente la superpoblación de Europa. Ni más, ni menos.

La Segunda Internacional ha perecido. El 4 de agosto de 1914 firmó su propia condena a muerte cuando los socialdemócratas alemanes y franceses, con la misma ausencia de pudor, votaron a favor de los créditos de guerra, es decir votaron su apoyo a la masacre imperialista.

Pero la idea de la Internacional está viva. Jamás los obreros de todos los países sintieron una necesidad tan viva de unirse internacionalmente como la que ahora sienten.

Como la tierra agrietada tras una larga y tórrida sequía desea la lluvia vivificadora, los obreros de todos los países, enervados por cuatro años de guerra, entregados y engañados por sus jefes, desean la unión internacional unos con otros.

Los bandidos imperialistas se esfuerzan en crear en París una Internacional Negra, llamada la "Liga de las Naciones". Los obreros conscientes del mundo entero saben perfectamente que esta susodicha Liga de las Naciones sólo es la Liga de los atracadores burgueses para oprimir a las naciones, para repartirse el mundo, para someter a los obreros, para aplastar a la revolución proletaria.

Y los traidores al socialismo, la gente que en nombre del socialismo entregó la clase obrera a la burguesía y a los propietarios, intentan a su vez crear en Berna su Internacional Amarilla.

La resurrección del cadáver de la Segunda Internacional no ha tenido éxito. Los obreros revolucionarios de todos los países han rehusado participar en la vil comedia de Berna. No han enviado a sus delegados a esa reunión que se califica de internacional por la única razón que los asesinos de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburg se reúnen allí con los asesinos de los obreros franceses e ingleses. Scheidemann y Albert Thomas, Branting y Henderson, Huysmans y Axelrod, aparecen igualmente como los lacayos de la burguesía. La Internacional de Berna sólo es una filial de la Internacional Negra de París.

Las internacionales amarilla y negra se esfuerzan en convencer a los obreros de todos los países para que renuncien a la fiesta del 1º de Mayo o para que le confieran un carácter oficial sacerdotal. La reaccionaria Constituyente alemana de Weimar de la banda de Scheidemann, con el apoyo de la clerigalla y de la burguesía negra, ya ha decidido transformar el 1º de Mayo de 1919 en una fiesta nacional y patriótica, es decir burguesa, y exigir ese día la restitución a Alemania de sus colonias, etc.

Pero en 1919 se ha constituido la **Internacional Roja**, la internacional del comunismo. Nuestra Tercera Internacional practica la camaradería universal de los proletarios que se fijan como tarea destronar a la burguesía e instalar la república internacional de los soviets. Nuestra Tercera Internacional Comunista toma las riendas de la organización de la fiesta universal del 1º de Mayo.

¡Obreros y obreras, soldados, marineros, campesinos, todos vosotros trabajadores! La Internacional Comunista os llama a participar en la gran fiesta proletaria del 1º de Mayo.

¡Proletarios! Lanzad una mirada hacia atrás. Detrás de nosotros dejamos innumerables pilas de cadáveres, los de nuestros hermanos caídos en la más sangrienta y terrible de las guerras. ¡Lanzad una mirada hacia delante! ¿Qué nos prometen los burgueses esclavistas si se mantienen en el poder? No prometen más que una nueva guerra, nuevas conspiraciones, millares de nuevos impuestos, el hambre y la esclavitud sin fin.

¿Bajo qué circunstancias acogemos la primera fiesta de mayo tras la guerra imperialista? En toda Europa humean las ruinas, millares de hijos de proletarios se marchitan bajo el sufrimiento del hambre. En ninguna parte hay pan, pues durante cuatro años los hombres en lugar de cultivar las tierras se han degollado unos a otros según las órdenes de un pequeño grupo de amos de esclavos. Las ciudades están desiertas. En determinados países se ha matado a casi toda la población masculina. Europa está inundada de sangre. ¿En nombre de qué? Ahora que se disipa el humo del chovinismo y que se hace el balance de la guerra, cada hombre ve en nombre de qué se ha hecho esta guerra. Cuatro ministros atracadores de "grandes" potencias imperialistas, en el silencio de los despachos, ocultándose de los pueblos, se reparten el mundo, despedazan a las poblaciones, intercambian países como los bohemios intercambian caballos. He ahí por qué han caído millares de obreros y campesinos, he ahí por qué se ha hecho esta guerra, que los Judas que se llaman socialistas han glorificado como "liberadora", "grande", "civilizadora".

Pero de las ruinas del viejo mundo nace el nuevo. Cuanto más ahogaba la burguesía durante la guerra al movimiento obrero, más fuerte se elevaba la llama revolucionaria. La clase obrera toma su revancha de la horrorosa operación que la burguesía ha llevado a cabo sobre ella en alianza con los socialistas oficiales que se han vendido a ella.

El comunismo baja a la calle. La revolución comunista aumenta ante nuestros ojos. República de los Soviets en Rusia, Hungría, Baviera, tal es el balance de la lucha del proletariado en estos últimos tiempos.

Toda **Alemania** estremecida y en tensión por la guerra civil. En Alemania no queda ni una sola ciudad en la que la clase obrera no se levante contra el poder de la burguesía y de los socialpatriotas.

En la **Península de los Balcanes** la lucha de clases hierve y se transforma en guerra civil. No será hoy, pero sí mañana, cuando los comunistas logren en los Balcanes una completa victoria.

En **Austria** y en **Bohemia** los obreros se agrupan bajo la gloriosa bandera del comunismo y se acerca el momento de la última lucha decisiva.

En **Franci**a han comenzado grandes manifestaciones obreras. La absolución del asesino de Jaurès le ha abierto los ojos a los proletarios franceses más atrasados.

En **Italia** bulle la lucha y los comunistas invitan al proletariado a tomar la dictadura.

En **Inglaterra** las huelgas han adquirido un carácter epidémico. Ahora aquí, ahora allá, se organizan los soviets.

En **América, la clase obrera desciende a la calle y se apresta para el combate decisivo.**

En los países escandinavos la lucha de clases comienza a transformarse en guerra civil.

En los países neutrales, tales como Holanda o Suiza, centenares de millares de obreros participan últimamente en huelgas políticas.

Las manos de los proletarios, de los obreros, se alargan hacia las espadas. No pasará un año sin que toda Europa pertenezca a los soviets. Los trabajadores de todos los países han comprendido que ha llegado el momento decisivo.

Los soviets: ¡con ellos vencerás! Así hablan los trabajadores de todos los países.

Los obreros pasan con desprecio al lado de los socialistas oficiales que les predican la "democracia en general", es decir de hecho la democracia burguesa. Los obreros ven que en todos los países avanzados la democracia tan alabada no es más que arbitrariedad, dictadura sin límites de una banda de malhechores, banqueros y generales. Los obreros se dan cuenta que en las democracias burguesas más libres se ha asesinado a los gloriosos jefes de la clase obrera, como se ha matado a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburg en la democracia alemana. Los obreros constatan que la burguesía de todos los países se apresta, con todas sus fuerzas, a ahogar a la revolución proletaria en Rusia, Baviera y Hungría, y a la naciente revolución proletaria en Austria y en Alemania. Los obreros de todos los países saben cómo la burguesía rusa se vendió durante todo un año, uno tras otro, al monarca alemán, a los banqueros franceses y a la burguesía japonesa. Los obreros saben que únicamente la dictadura del proletariado es capaz de salvar a la humanidad de los sangrientos horrores en que la ha hundido la burguesía de todos los países. Los obreros saben que la dictadura proletaria conducirá a la victoria del socialismo.

No hay término medio: o la sangrienta dictadura de los verdugos-generales, degollando a centenares de miles de obreros y campesinos en nombre de los intereses de una banda de banqueros, o la dictadura de la clase obrera, es decir de la gran mayoría de trabajadores, desarmando a la burguesía, creando su propio ejército rojo y liberando al mundo de la esclavitud.

¡Abajo la autocracia de los zares y reyes! Este grito resonó en 1917 y su eco se ha repetido por toda Europa. Han caído las coronas de las cabezas de Nicolás Romanov, de Wilhelm Hohezollern, de Carlos de Austria y de otros verdugos de mayor o menor calibre.

¡Abajo la autocracia del capital! Este grito resuena ahora, cuando los obreros de la mayoría de los países comienzan una segunda revolución, cuando se levantan por segunda vez, cuando se preparan para la última batalla, para la batalla decisiva.

Jornada de 8 horas; esa era en el pasado la consigna de la fiesta del 1º de Mayo. Las repúblicas de los soviets ya han satisfecho esta reivindicación. Los obreros de los países en los que el poder de los soviets ya ha vencido ponen al orden del día la realización de la jornada de trabajo de 6 horas.

Contra el militarismo burgués; esta vieja reivindicación del antiguo 1º de Mayo conserva ahora toda su fuerza y en su nombre creamos nuestro propio ejército de clase, el ejército del trabajo, el ejército de los pobres, el ejército del socialismo. El ejército rojo existirá muy pronto en el mundo entero. El ejército rojo vencerá.

¡Abajo la guerra imperialista! Gritaban los obreros del mundo entero el día del 1º de Mayo. Abajo su guerra, abajo la guerra que los imperialistas de la Entente le quieren declarar a los soviets de Rusia y Hungría, decimos ahora. ¡Viva la guerra civil, la única justa en la que la clase oprimida combate contra los opresores!

La deuda de honor de los obreros exige una intervención inmediata contra los estados burgueses que quieren ahogar a las repúblicas soviéticas nacidas o naciendo ante sus ojos en Europa.

¡Abajo los imperialistas franceses, abajo la burguesía de la Entente, abajo los malhechores que quieren enviar su ejército a Rusia para devolverle el poder a los propietarios, para restaurar la monarquía, para volver a instalar a la burguesía!

***¡Trabajadores y soldados franceses, ingleses, americanos, italianos, serbios, rumanos, polacos!* Girad vuestras bayonetas contra vuestra propia burguesía. Vuestro enemigo está en vuestro propio país. Insurreccionaos en la retaguardia contra los gobiernos burgueses. Que incluso no puedan ni soñar con daros el papel de verdugos y estranguladores de la revolución rusa y húngara.**

***¡Trabajadores y soldados alemanes y austríacos!* Girad vuestras bayonetas contra vuestra propia burguesía y contra los socialdemócratas que la sirven. Abreviad los dolores del parto de la sociedad comunista. Únicamente vosotros podéis salvar a vuestro país de los sufrimientos del hambre y del paro a los que los reyes, los burgueses y los generales unidos a los traidores “socialdemócratas”, lo han condenado.**

***¡Trabajadores y soldados polacos, lituanos, estonios y finlandeses!* Vuestra propia burguesía y los imperialistas de Alemania y de la Entente os instigan contra la gran república de los soviets rusos. Recordadlo: la gran república federativa de los soviets de Rusia une a todos los trabajadores sin distinción de nacionalidad. La burguesía quiere servirse de vuestras manos para forjar vuestras cadenas. ¡A la lucha! ¡A la calle! El 1º de Mayo jurad conquistar el poder y la libertad en cada uno de vuestros países.**

***¡Obreros y campesinos turcos!* Habéis comenzado la revolución, llevadla hasta el final. No le permitáis a vuestra burguesía que os engañe. Edificad soviets, cread vuestro ejército rojo, tended vuestras manos a todas las repúblicas de los soviets de Europa.**

Comienza el asalto. El incendio de la revolución proletaria se propaga por toda Europa con una irresistible fuerza, se acerca el momento que esperaban nuestros predecesores y nuestros maestros, que preveían los genios fundadores del socialismo científico: Marx y Engels. Lo que soñaron los mejores hombres de la humanidad deviene una realidad. Nuestra bandera roja, teñida con la sangre de los corazones de generaciones enteras, de grandes luchadores y de mártires de la clase obrera, esa bandera flota en el mundo entero. El toque a muerto de vuestros opresores ha sonado. El 1º de Mayo de 1919 debe convertirse en el día del ataque, en el día de la revolución proletaria en toda Europa. Lo que hacía temblar a la burguesía europea hace treinta años, se realiza ahora.

NUESTRAS CONSIGNAS

¡Viva la dictadura del proletariado en el mundo entero!

¡Viva la república internacional de los soviets!

¡Todo por la defensa de las repúblicas de los soviets rusa, húngara y bávara!

¡Viva el ejército rojo internacional!

¡Viva la Tercera Internacional!

¡Viva el Comunismo!

¡Viva el Primero de Mayo Comunista!

Que en todas las calles de todas las capitales europeas el 1º de Mayo se muestren los batallones numerosos de la guardia roja proletaria. Que en todos los lugares donde viven y luchan los trabajadores estos desciendan a la calle el 1º de

Mayo; que en cada ciudad y en cada pueblo la fiesta del 1º de Mayo esté marcada por demostraciones. Que resuenen implacablemente en los oídos de la burguesía europea los gritos: ¡Abajo el capital, viva el comunismo!

Que los trabajadores de todos los países no suelten el fusil que la burguesía puso a la fuerza en sus manos en 1914. Armamento de los obreros, desarme de la burguesía, tal es la palabra del día.

Las luchas que se han producido hasta el presente en diferentes países sólo han sido enfrentamientos de vanguardia entre el trabajo y el capital. La gran batalla es inminente, se acerca la batalla decisiva. Toda Europa retumba con el clamor de los proletarios descontentos e inclinados a la lucha. Desde la tormenta y la tempestad, desde la sangre y las lágrimas, desde el hambre y el sufrimiento infinito, nace un nuevo mundo, el mundo claro del comunismo, de la fraternidad universal de los trabajadores.

En 1919 ha nacido la gran Internacional Comunista. En 1920 nacerá la gran república internacional de los soviets.

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Redactado por L. D. Trotsky

En camino: consideraciones acerca del avance de la revolución proletaria[38]

1 de mayo de 1919

I

Hace algún tiempo la iglesia tenía un dicho: "La luz viene del Este". En nuestra generación, la revolución comenzó en el Este. De Rusia pasó a Hungría, de Hungría a Baviera y, sin duda, marchará hacia el Oeste a través de Europa. Este devenir de los acontecimientos se opone a prejuicios supuestamente marxistas, bastante difundidos en amplios círculos de intelectuales, no sólo en Rusia.

La revolución que estamos viviendo es proletaria, y el proletariado es más fuerte en los viejos países capitalistas, donde su peso numérico, organización y conciencia de clase son mayores. Aparentemente, es lógico esperar que la revolución en Europa recorra aproximadamente los mismos senderos que transitó el desarrollo capitalista: Inglaterra, el primero, seguida por Francia, Alemania, Austria y, finalmente, Rusia.

Puede afirmarse que en esta errónea concepción reside el pecado original de menchevismo, la base teórica de su futura caída. De acuerdo, con este "marxismo" ajustado a horizontes pequeño burgueses, todos los países de Europa deben, en inexorable sucesión, atravesar dos etapas: la servidumbre feudal y la democrático burguesa, para llegar al socialismo. De acuerdo a Dan y Potresov, en 1910 Alemania estaba sólo comenzando a realizar su revolución democrático burguesa para preparar posteriormente sobre esta base la revolución socialista. Estos caballeros nunca pudieron explicar qué entendían por "revolución socialista". Además, ni siquiera experimentaron la necesidad de tal explicación, en la medida que postergaban la revolución socialista para las calendas griegas. No puede sorprender, que, cuando a lo largo de la historia se encontraron realmente con la revolución, la tomaron como... un arranque de insolencia bolchevique.

Partiendo de este chato y vacío gradualismo histórico, nada parecía tan monstruoso como la idea de que la revolución rusa, al triunfar, pudiera colocar al proletariado en el poder; que éste aun cuando lo deseara, no pudiera mantener a la revolución dentro de los marcos de la democracia burguesa. A pesar de haberse pronosticado este hecho histórico casi una década y media antes de la Revolución de Octubre de 1917, los mencheviques, sinceramente, consideraban la conquista del poder político por el proletariado un accidente y una "aventura". No menos sinceramente, consideraban al régimen soviético como un producto del atraso y la barbarie de las condiciones rusas. Estos ideólogos egocéntricos de la pequeña burguesía semi ilustrada consideraban al mecanismo de la democracia pequeño burguesa la más alta expresión de la civilización humana. Contraponían la Asamblea Constituyente a los soviets, aproximadamente del mismo modo en que puede contraponerse un automóvil a un carro de campesino.

---

[38] Tomado de *En camino: consideraciones acerca de la revolución proletaria*, Marxists Internet Archive – Sección en española – León Trotsky.

Sin embargo, el curso posterior de los acontecimientos siguió desmintiendo al “sentido común” y a los prejuicios sociales de la clase media.

Lo más importante es que, a pesar de que en Weimar funciona la Asamblea Constituyente, con todas sus características democráticas, surgió en Alemania un partido que se fortalece más y más y que desde el primer momento atrajo a los elementos más heroicos del proletariado, un partido en cuya bandera está escrito: “Todo el Poder a los Soviets”. Nadie toma nota de las creaciones de la Asamblea Constituyente scheidemanista, nadie en el mundo se interesa por ella. Toda la atención, no sólo del pueblo alemán sino de la humanidad entera, está pendiente de la gigantesca lucha entre la camarilla dominante en la Asamblea Constituyente y el proletariado revolucionario, lucha que, desde el vamos, demostró estar fuera del marco de la legalista “democracia” constituyente. En Hungría y Baviera este proceso ya ha avanzado más lejos. Allí surgió una democracia verdaderamente genuina, en la forma del gobierno del proletariado victorioso, que reemplazó a la democracia formal, ese atrasado residuo del pasado que se está convirtiendo en un freno para un mañana revolucionario.

La marcha de los acontecimientos no corresponde en absoluto al itinerario trazado por los gradualistas domesticados, que por mucho tiempo simularon ser marxistas no sólo en público sino también en privado. Este desarrollo del proceso exige una explicación. El hecho concreto es que la revolución comenzó y condujo a la victoria del proletariado en el más atrasado de los grandes países de Europa: Rusia.

Hungría constituía, indiscutiblemente, la parte más atrasada de la antigua monarquía austro-húngara, a la que en su conjunto podemos ubicar entre Rusia y Alemania, en lo que hace al desarrollo capitalista e incluso político-cultural. Baviera, en donde se ha establecido el poder soviético después de Hungría, representa en cuanto a su desarrollo capitalista, la parte más atrasada de Alemania. De este modo, la revolución proletaria, después de comenzar en el país menos avanzado de Europa, sigue ascendiendo, peldaño a peldaño hacia los de más alto desarrollo económico.

¿Cuál es la explicación de esta “incongruencia”?

El país capitalista más antiguo en Europa y el mundo es Inglaterra. No obstante, Inglaterra, especialmente durante el último medio siglo, ha sido el país más conservador desde el punto de vista de la revolución proletaria. Los social-reformistas consecuentes, es decir, los que tratan de mantener el equilibrio, extrajeron de aquí todas las conclusiones que necesitaban, afirmando que era precisamente Inglaterra la que indicaba a otros países las vías posibles del desarrollo político, y que en el futuro todo el proletariado europeo renunciaría al programa de la revolución social.

No obstante, para los marxistas, no hay nada desalentador en la “incongruencia” entre el desarrollo capitalista inglés y su movimiento socialista, en la medida en que éste está condicionado por una combinación temporaria de fuerzas históricas. El prematuro ingreso de Inglaterra a la senda del desarrollo capitalista y del saqueo del mundo, creó una privilegiada posición, no sólo para su burguesía sino también para un sector de su clase obrera. Su situación insular le ahorró la carga de mantener fuerzas militares en tierra. Su poderosa fuerza naval, aunque requiriera grandes erogaciones, se apoyaba en un reducido número de cuadros mercenarios y no exigió instituir el servicio militar universal. La burguesía británica utilizó hábilmente estas condiciones para separar a una capa obrera privilegiada de los estratos inferiores, creando una aristocracia capacitada para el trabajo “calificado”, inculcándole un sindicalista espíritu de casta. Flexible a pesar de todo su conservadurismo, la maquinaria parlamentaria de Gran Bretaña utilizó la incesante rivalidad entre los dos partidos históricos (los liberales y los tories). Esta rivalidad, aunque no se basaba en nada importante, a veces asumió formas bastante tensas. Invariablemente aparecía cuando hacía falta una válvula política de escape,

artificial, para el descontento de las masas obreras. Este fue un elemento más, utilizado con diabólica destreza por la camarilla burguesa gobernante, en la tarea de sobornar y mutilar espiritualmente, con bastante "exquisitez" a veces, a los dirigentes de la clase obrera. De este modo, gracias al temprano desarrollo capitalista de Inglaterra, su burguesía dispuso de recursos que le permitieron contrarrestar, sistemáticamente, la revolución proletaria. En el mismo proletariado, o más correctamente en su capa superior, las mismas condiciones originaron las más extremas tendencias conservadoras, que se manifestaron en las décadas anteriores a la guerra mundial...

El marxismo enseña que las relaciones de clase son productos del proceso de producción y que estas relaciones corresponden a un cierto nivel de las fuerzas productivas. Además, nos enseña que todas las formas de ideología y, primero y principal, la política, corresponden a las relaciones de clase. Esto no significa, sin embargo, que entre la política, los agrupamientos de clase y la producción, existan simples relaciones mecánicas calculables por medio de las cuatro operaciones aritméticas. Por el contrario, las relaciones recíprocas son extremadamente complejas. Para interpretar dialécticamente el curso del desarrollo de un país, incluso su desarrollo revolucionario, hay que partir de la acción, reacción e interacción de todos los factores materiales y superestructurales, tanto a escala nacional como mundial, y no de yuxtaposiciones superficiales o analogías formales.

Inglaterra realizó su revolución burguesa en el siglo XVII; Francia, a fines del siglo XVIII. Francia fue durante un largo tiempo el país más avanzado y "culto" del continente europeo. Los social-patriotas franceses, aún a comienzos de esta guerra, creían sinceramente que toda la suerte de la humanidad giraba en torno a París. Pero también Francia, a causa de su temprana civilización burguesa, desarrolló poderosas tendencias conservadoras. El lento crecimiento orgánico del capitalismo no destruyó mecánicamente a los artesanos franceses; los hizo a un lado, simplemente, relegándolos a otras posiciones, asignándoles un papel cada vez más subordinado. La revolución, al vender en remate las propiedades feudales al campesinado, creó la aldea francesa, capaz, tenaz, sólida y pequeñoburguesa. La Gran Revolución Francesa del siglo XVIII, burguesa en sus objetivos últimos así como en sus resultados, fue al mismo tiempo profundamente nacional, en el sentido de que congregó a su alrededor a la mayoría de la nación y, en primer lugar, a todas sus clases productivas. Durante un siglo y cuarto, esta revolución estableció un lazo de recuerdos y tradiciones comunes entre un sector considerable de la clase obrera francesa y los elementos de izquierda de la democracia burguesa. Jaurès fue el último y más grande representante de este lazo ideológico conservador. Bajo estas condiciones, la atmósfera política francesa no podía dejar de contagiar de ilusiones pequeño burguesas a amplias capas del proletariado, especialmente a los semi artesanos. Contradictoriamente, su rico pasado revolucionario es el origen de la tendencia del proletariado francés a saldar cuentas con la burguesía en las barricadas. El carácter de la lucha de clases, confusa en la teoría y extremadamente tensa en la práctica, mantuvo a la burguesía francesa constantemente en guardia y la obligó a recurrir muy temprano a la exportación de capital financiero. Mientras que, por un lado seducía a las masas populares, incluyendo a los obreros, con un dramático despliegue de tendencias antidinásticas, anticlericales, republicanas, radicales, etc., la burguesía francesa, por otra parte, se aprovechaba de las ventajas resultantes de su primogenitura y de su posición de usurera del mundo, a fin de controlar el crecimiento de nuevas y revolucionarias formas de industrialismo dentro de la propia Francia. El análisis de las condiciones económicas y políticas de la evolución francesa, no solamente a escala nacional sino también internacional, es lo único que puede proveer una explicación de por qué el proletariado francés, dividido después de la heroica

experiencia de la Comuna de París, en grupos y sectas, anarquistas de un lado, y "posibilistas" del otro, resultó incapaz de entrar en una abierta acción revolucionada clasista, de luchar directamente por el poder.

En Alemania, el período de vigoroso florecimiento capitalista comenzó después de las victoriosas guerras de 1864-1866-1871. El terreno de la unidad nacional, abonado por la lluvia de oro de los millones franceses, se convirtió en la base del resplandeciente reinado de la especulación ilimitada, pero también de un desarrollo técnico sin precedentes. En contraste con el proletariado francés, la clase obrera alemana creció a un ritmo extraordinario y empleó la mayor parte de sus energías en reunir, fusionar y organizar sus propias filas.

En su irresistible ascenso, la clase obrera alemana obtuvo grandes satisfacciones al comprobar, a través de los resultados de las elecciones parlamentarias o de los informes de las tesorerías de los sindicatos, como crecían sus fuerzas. La victoriosa competencia de Alemania en el mercado mundial creó condiciones tan favorables para el crecimiento de los sindicatos como para el incuestionable mejoramiento del nivel de vida de un sector de la clase obrera. En estas circunstancias, la socialdemocracia alemana se convirtió en una encarnación viviente (y a posteriori cada vez más moribunda) del fetichismo organizativo. Con sus raíces profundamente entrelazadas en el Estado y la industria nacional, y en el proceso de adaptación a todas las complejas y enmarañadas relaciones socio-políticas alemanas, que son una combinación de capitalismo moderno y barbarie medieval, la socialdemocracia alemana, y los sindicatos que dirige, se convirtieron al fin en la fuerza más contrarrevolucionaria de la evolución política europea. El peligro de tal degeneración de la socialdemocracia alemana había sido señalado hacía tiempo por los marxistas, aunque debemos admitir que ninguno previó el carácter catastrófico que llegaría a adquirir este proceso. Sólo sacándose de encima el peso muerto del viejo Partido, el proletariado alemán avanzado ha podido entrar en el camino de la lucha abierta por el poder político.

En lo que hace al desarrollo de Austria-Hungría, desde el punto de vista que a nosotros nos interesa, es imposible decir algo que no se aplique también, más claramente al desarrollo de Rusia. El tardío desarrollo del capitalismo ruso le impartió inmediatamente un carácter enormemente concentrado. Cuando en la década de 1840, Knopf estableció las fábricas textiles inglesas en la zona central de Moscú, y cuando los belgas, franceses y americanos trasplantaron a las virginales estepas de Ucrania y Rusia Blanca las inmensas empresas metalúrgicas construidas de acuerdo a la última palabra de la tecnología europea y americana, no consultaron libros de texto para saber si deberían esperar hasta que el trabajo artesanal ruso se convirtiera en manufactura, y que la manufactura a su vez nos llevara a la gran fábrica. En este terreno, es decir, en el de los textos económicos mal digeridos, surgió una vez la famosa pero esencialmente pueril controversia sobre si el capitalismo ruso era de carácter "natural" o "artificial". Si se vulgariza a Marx y se considera al capitalismo inglés, no como el punto de partida histórico del desarrollo capitalista, sino más bien un estereotipo inevitable, el capitalismo ruso aparece como una formación artificial, implantada desde afuera. Pero no sucede así si analizamos al capitalismo con el espíritu de las genuinas enseñanzas de Marx, es decir, como un proceso económico que se desarrolló primero en forma típicamente nacional y que luego excedió el marco nacional y desplegó vinculaciones mundiales. El capitalismo, para arrastrar bajo su dominio a los países atrasados, no ve la necesidad de volver a las herramientas y procedimientos de su infancia, sino que emplea en cambio la última palabra en tecnología, en materia de explotación capitalista y en chantaje político. Si analizamos al capitalismo con este espíritu, entonces el capitalismo

ruso, con todas sus peculiaridades aparecerá completamente "natural", como una parte integrante indispensable del proceso capitalista mundial.

Esto no sólo se aplica a Rusia. Los ferrocarriles que han cruzado Australia no fueron el resultado "natural" de las condiciones de vida de los aborígenes australianos o de las primeras generaciones de malhechores, que fueron despachados a Australia por la magnánima metrópoli inglesa, luego de la Revolución Francesa. El desarrollo capitalista de Australia es natural sólo desde el punto de vista del proceso histórico considerado a escala mundial. A una escala diferente, nacional o provincial, es, en general, imposible analizar ni una sola de las principales manifestaciones sociales de nuestra época.

Precisamente a raíz de que la industria en gran escala de Rusia violó el orden "natural" de sucesión del desarrollo económico nacional, dando un gigantesco salto económico sobre épocas de transición, preparó no sólo la posibilidad sino la inevitabilidad del salto proletario sobre el período de la democracia burguesa.

El ideólogo de la democracia, Jaurès, la describió como el supremo tribunal de la nación, elevado por encima de las clases en lucha.

Sin embargo, en tanto que las clases en lucha (la burguesía capitalista y el proletariado) no constituyen sólo los polos formales dentro de la nación sino también sus elementos principales y decisivos, lo que queda como tribunal supremo, o más correctamente, como tribunal arbitral, son únicamente los elementos intermedios, es decir, la pequeña burguesía, coronada por la intelligentzia democrática. En Francia, con su historia centenaria de artesanía y su cultura urbana artesanal, con sus luchas de las comunas de las ciudades y, más tarde, sus batallas revolucionarias de la democracia burguesa y, por último, con su conservadurismo de tipo pequeño burgués, la ideología democrática tuvo hasta hace poco alguna base histórica. Un ardiente defensor de los intereses del proletariado y profundo devoto del socialismo, Jaurès, como representante de una nación democrática, se manifestó contra el imperialismo. El imperialismo, sin embargo, ha demostrado muy convincentemente que es más poderoso que la "nación democrática", cuya voluntad política puede falsificar fácilmente por medio del mecanismo parlamentario. En julio de 1914, la oligarquía imperialista, en su marcha hacia la guerra, pasó por sobre el cadáver del representante; mientras que en marzo de 1919, a través del "tribunal supremo" de la nación democrática, exoneró oficialmente al asesino de Jaurès, asestando de este modo un golpe mortal a las últimas ilusiones democráticas de la clase obrera francesa...

En Rusia, estas ilusiones, desde el comienzo, no contaron con ningún tipo de apoyo. Debido a la exasperante lentitud de su magro desarrollo, nuestro país no tuvo tiempo para crear una cultura urbana artesanal. Los habitantes de una ciudad provincial como Okurov están preparados para pogromos como los que en alguna oportunidad alarmaron a Gorki; pero, indudablemente, no para un papel democrático independiente. Precisamente porque el desarrollo de Inglaterra había ocurrido "de acuerdo a lo previsto por Marx", el desarrollo de Rusia, de acuerdo al mismo Marx, tenía que transitar un camino totalmente diferente. Nutrido por la alta presión del capital financiero extranjero y ayudado por su tecnología, el capitalismo ruso, en el curso de unas cuantas décadas, dio origen a una clase obrera de un millón de hombres, que cortó como filosa cuña el corazón de la barbarie política de Todas las Rusias. Sin las masivas tradiciones del pasado detrás suyo, los trabajadores rusos, en contraste con el proletariado de Europa occidental, adquirieron no sólo rasgos de atraso cultural e ignorancia (que los ciudadanos semi ilustrados nunca se cansaron de remarcar) sino también características de movilidad, iniciativa y receptividad hacia las más extremas conclusiones que se derivaban de su posición de clase. El atraso económico de Rusia condicionó el espasmódico y "catastrófico" desarrollo del capitalismo, que inmediatamente pasó a ser

el más concentrado de Europa; ese mismo atraso permitió al proletariado ruso convertirse (por supuesto, solamente durante un cierto período histórico) en el más irreconciliable, en el más abnegado portador de la idea de la revolución social en Europa y en todo el mundo.

II

La producción capitalista, en su evolución "natural", está en constante expansión. La tecnología avanza, el monto de los beneficios materiales aumenta, la masa de la población se proletariza. Se profundizan las contradicciones del capitalismo. El proletariado crece numéricamente, constituye una porción cada vez mayor de la población del país, se organiza y educa, y, de esta forma, constituye una potencia en permanente crecimiento. Pero este no significa en absoluto que su enemigo de clase (la burguesía) permanezca estancado. Por el contrario, el aumento de la producción capitalista presupone un crecimiento simultáneo del poder económico y político de la gran burguesía. La misma no sólo acumula colosales riquezas, sino también concentra en sus manos el aparato de la administración del Estado, al que subordina a sus fines. Con una habilidad que se perfecciona continuamente lleva a cabo sus propósitos, alternando la crueldad insensible con el oportunismo democrático. El capitalismo imperialista puede utilizar eficientemente las formas democráticas, en la medida en que la dependencia económica de las capas pequeño burguesas de la población, respecto del gran capital, se torna más cruel e insuperable; esta dependencia económica se transforma, por medio del sufragio universal, en dependencia política.

Una concepción mecanicista de la revolución social reduce el proceso histórico a un crecimiento numérico ininterrumpido del proletariado y a su fuerza organizativa en constante aumento. Cuando éste abarque "la abrumadora mayoría de la población", sin combate, o virtualmente sin una sola lucha, tomará en sus propias manos la maquinaria de la economía burguesa y del Estado, como una fruta que maduró lo suficiente como para ser arrancada. Sin embargo, la importancia del rol del proletariado en la producción crece paralelamente al poderío de la burguesía. Cuando el proletariado se unifica a nivel de organización y se educa políticamente, la burguesía, a su vez, se ve obligada a perfeccionar su aparato de gobierno y a levantar contra él a capas siempre renovadas de la población, incluyendo al llamado "nuevo tercer Estado", es decir, los intelectuales profesionales, que juegan un papel muy prominente en el mecanismo de la economía capitalista. Ambos enemigos se fortalecen simultáneamente.

Cuanto más poderoso sea un país en el sentido de su organización capitalista (siendo iguales todas las otras condiciones) mayor será el peso de inercia de las relaciones de clase "pacíficas"; tanto más poderoso, entonces, deberá ser el impulso necesario para ambas clases hostiles de su estado de equilibrio relativo y transformar la lucha de clases en abierta guerra civil. Una vez que estalle la guerra civil, será tanto más amarga y obstinada cuanto mayor sea el nivel de desarrollo capitalista alcanzado por el país, cuanto más fuertes y organizados estén ambos enemigos; cuanto mayor sea la cantidad de recursos materiales e ideológicos a disposición de los contendientes.

Las concepciones sobre la revolución proletaria que prevalecían en la Segunda Internacional, no transgredían, en realidad, el marco del capitalismo nacional autosuficiente. Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, eran considerados mundos independientes que se movían en una misma órbita hacia el socialismo, estaban situados en etapas diferentes de este camino. La hora del socialismo llega cuando el capitalismo alcanza sus últimos límites de madurez y, por lo tanto, la burguesía se ve obligada a ceder su lugar al proletariado, como constructor del socialismo. Esta concepción del

desarrollo capitalista limitada nacionalmente suministra los fundamentos teóricos y psicológicos del social-patriotismo: los "socialistas" de cada país se consideran obligados a defender al Estado nacional como base natural y autosuficiente del desarrollo socialista.

Pero esta concepción es falsa hasta la médula y profundamente reaccionaria. Extendiéndose a escala mundial, el capitalismo estrechó, por lo mismo, las ligaduras que en la época pasada unían el destino de la revolución social con el de uno u otro de los países capitalistas altamente desarrollados. Cuanto más une el capitalismo a los países del mundo entero en un solo organismo complejo, más inexorablemente la revolución social, no sólo en el sentido de su destino común sino también de su lugar y momento de origen, depende del desarrollo del imperialismo como factor mundial, y en primer lugar de esos conflictos militares que el imperialismo debe provocar inevitablemente y que, a su vez, sacuden el equilibrio del sistema capitalista hasta sus raíces.

La gran guerra imperialista constituye ese espantoso instrumento con el cual la historia interrumpió el carácter "orgánico", "evolutivo" y "pacífico" del desarrollo capitalista. El imperialismo, producto del desarrollo capitalista en su conjunto, aparece ante la conciencia nacional de cada país capitalista como un factor externo, y actúa como si se propusiera nivelar el desarrollo de los respectivos países. De una vez y simultáneamente, todos fueron impulsados a la guerra imperialista[39], y sus bases productivas y sus relaciones de clase sacudidas simultáneamente. Dadas las condiciones, los primeros países en ser sacados del estado de equilibrio capitalista inestable fueron aquéllos cuya energía social interna era más débil, es decir, precisamente los países más jóvenes en términos de desarrollo capitalista.

Aquí virtualmente se impone una analogía entre el comienzo de la guerra imperialista y el de la guerra civil. Dos años antes de la gran carnicería mundial, estalló la guerra de los Balcanes. Básicamente, las mismas fuerzas y tendencias operaban en los Balcanes y en todo el resto de Europa. Estas fuerzas conducían inexorablemente a la humanidad capitalista a una sangrienta catástrofe. Pero en los grandes países imperialistas operaba en sentido contrario una poderosa fuerza de inercia tanto en las relaciones internas como externas. El imperialismo encontró más fácil empujar a los Balcanes a la guerra, precisamente porque en esta península hay Estados pequeños y débiles, con un nivel mucho menor de desarrollo capitalista y cultural y, consecuentemente, con menor tradición de desarrollo "pacífico".

La guerra balcánica (que estalló como consecuencia de convulsiones subterráneas, no de los Balcanes sino del imperialismo europeo, directo precursor del conflicto mundial) alcanzó, sin embargo, una significación independiente durante un cierto período. Su curso y su resultado inmediato estuvieron condicionados por los recursos y fuerzas disponibles en la Península Balcánica. De allí la duración comparativamente breve de esa guerra. Unos pocos meses bastaron para medir las fuerzas capitalistas nacionales en la península golpeada por la miseria. Iniciada prematuramente, la guerra balcánica encontró una fácil solución. La Guerra Mundial comenzó después, precisamente porque cada una de los beligerantes se quedó mirando

[39] He aquí algunas tesis que se podrían proponer para una disertación kautskyana: "Rusia intervino prematuramente en la guerra imperialista. Debería haber permanecido a un lado y dedicado sus energías a desarrollar sus fuerzas productivas sobre la base del capitalismo nacional. Esto habría dado oportunidad a las relaciones sociales de madurar para la revolución social. El proletariado podría haber llegado al poder dentro del marco de la democracia, etc, etc." A comienzos de la revolución, Kautsky actuó como Comisionado en el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Hohenzollern. Es una verdadera lástima que Kautsky no haya actuado como Comisionado del Señor Dios Jehová cuando éste predeterminó los senderos del desarrollo capitalista. L. T.

temerosamente el abismo al que los conducían irrefrenables intereses de clase. El aumento del poder de Alemania, y su enfrentamiento con el viejo poder de Gran Bretaña, constituyeron, como se sabe, los motivos históricos de la guerra. Pero este mismo poder mantuvo a los enemigos por largo tiempo al margen de un enfrentamiento abierto. Cuando la guerra estalló realmente, la fuerza de ambos bandos condicionó el carácter prolongado y amargo del conflicto.

La guerra imperialista, a su vez, empujó al proletariado al camino de la guerra civil. Y aquí observamos un orden análogo: países con una joven cultura capitalista son los primeros en entrar al sendero de la guerra civil, en la medida en que en ellos el equilibrio inestable de las fuerzas de clase se rompe con mucha mayor facilidad.

Tales son las razones generales de un fenómeno que parece inexplicable a primera vista, a saber, que en contraste con la dirección del desarrollo capitalista de Oeste a Este, la revolución proletaria se desarrolla de Este a Oeste. Pero, como se trata de un proceso sumamente complejo, es lógico que, sobre la base de estas causas fundamentales indicadas, surjan incontables causas secundarias, algunas de las cuales tienen a reforzar y agravar la acción de los factores principales mientras que otros tienden a debilitarla.

En el desarrollo del capitalismo ruso, el capital industrial y financiero de Europa jugó el papel principal, particular y especialmente, el de Francia. Ya he subrayado que la burguesía francesa, en el desarrollo de su imperialismo usurero, no sólo se guió por consideraciones económicas, sino también políticas. Temerosa del crecimiento del proletariado francés en tamaño y poderío, la burguesía de ese país prefirió exportar su capital y recoger ganancias de las empresas industriales instaladas en Rusia; la tarea de reprimir a los obreros rusos fue, de esta manera, endosada al Zar. Por eso, el poderío económico de la burguesía francesa también descansaba directamente en el trabajo del proletariado ruso. Se generó así, una cierta tendencia que favorecía las relaciones de la burguesía francesa con el proletariado de su país. Contradictoriamente, este mismo hecho dio lugar a que el proletariado ruso estuviera en una relación de fuerzas favorable con la burguesía rusa (pero no con la burguesía mundial).

Lo que acabamos de decir se aplica, esencialmente, a todos los viejos países capitalistas que exportan capital. El poderío social de la burguesía inglesa descansa en la explotación, no sólo del proletariado inglés sino también de las masas trabajadoras coloniales. Ello no sólo hace más rica y socialmente más fuerte a la burguesía; también le asegura un escenario mucho más amplio para sus maniobras políticas, que pueden concretarse en concesiones de largo alcance a su proletariado nativo, o en presionarlo utilizando para ello a las colonias (importación de materias primas y fuerza de trabajo, transferencia de empresas industriales a las colonias, formación de tropas coloniales, etc., etc.).

Teniendo esto en cuenta, nuestra Revolución de Octubre no fue solamente una rebelión contra la burguesía rusa, sino también contra el capitalismo inglés y francés; y no sólo en un sentido histórico general (como el comienzo de la revolución europea) sino en un sentido más directo e inmediato. Expropiando a los capitalistas y negándose a pagar las deudas del Estado zarista, el proletariado ruso asestó el golpe más cruel al poder social de la burguesía europea. Esto sólo basta para explicar por qué era inevitable la intervención contrarrevolucionaria de los imperialistas de la Entente. Por otra parte, esta misma intervención fue posible sólo porque el proletariado ruso se vio obligado por la historia a realizar su revolución antes de que pudieran hacerla sus hermanos mayores europeos, mucho más fuertes. Este es el origen de las dificultades a las que el proletariado ruso se ve enfrentado al tomar el poder.

Los filisteos socialdemócratas deducen, de todo esto, que no había necesidad de salir a la calle en Octubre. Incuestionablemente, hubiera sido mucho más "económico" para nosotros haber comenzado nuestra revolución después de la inglesa, la francesa y la alemana. Pero, en primer lugar, la historia no ofrece, a la clase revolucionaria, en absoluto, una libre elección en este sentido, y nadie ha probado todavía que el proletariado ruso tenga garantizada una revolución "económica". Segundo, la misma cuestión de la "economía" revolucionaria de fuerzas tiene que ser revisada a escala nacional e internacional. Precisamente a causa del desarrollo precedente con todas sus implicancias, la tarea de iniciar la revolución, como ya hemos visto, no fue planteada a un viejo proletariado con poderosas organizaciones sindicales y políticas, con masivas tradiciones de parlamentarismo y sindicalismo, sino al joven proletariado de un país atrasado. La historia siguió la línea que ofrecía menor resistencia. La etapa revolucionaria irrumpió a través de la puerta más débilmente apuntalada. Estas dificultades extraordinarias, verdaderamente sobrehumanas, que, por consiguiente, cayeron sobre el proletariado ruso, han preparado, acelerado y facilitado, en cierta medida, el trabajo revolucionario que aún tiene que cumplir el proletariado europeo occidental.

En nuestro análisis no hay siquiera un átomo de "mesianismo". La "primogenitura" revolucionaria del proletariado ruso es sólo temporaria. Cuanto mayor sea el oportunismo conservador entre los jerarcas del proletariado alemán, francés o inglés, más grandioso será el poder generado por la embestida revolucionaria del proletariado de estos países, como ya está comenzando a ocurrir en Alemania. La dictadura de la clase obrera rusa podrá afianzarse y llevar a cabo una genuina construcción socialista en toda la línea, sólo a partir del momento en que la clase obrera europea nos libre del yugo económico y, especialmente, del militar, de la burguesía europea; cuando ya derribada ésta venga en nuestra ayuda con su organización y tecnología. Al mismo tiempo, el principal papel revolucionario será transferido a la clase obrera con mayor poder económico y organizativo. Si hoy en día, el centro de la Tercera Internacional lo constituye Moscú (y de eso estamos profundamente convencidos) mañana se desplazará hacia el Oeste: hacia Berlín, París, Londres. El proletariado ruso recibió con alborozo a los representantes de la clase obrera mundial en el Kremlin; pero será una alegría aún mayor enviar sus propios representantes al Segundo Congreso de la Internacional Comunista a una de las capitales de Europa Occidental. Un Congreso comunista mundial en Berlín o París significaría el triunfo completo de la revolución proletaria en Europa y, consecuentemente, en el mundo entero.

Carta del camarada Trotsky a los camaradas franceses[40]

1 de septiembre de 1919

Estimados amigos,

Me dirijo a cada uno de vosotros en particular pues me liga, con cada uno de vosotros, una amistad personal y os escribo a todos conjuntamente porque nos unen ideas comunes bajo la misma bandera. A pesar del bloqueo con el que se esfuerzan MM. Clémenceau, Lloyd Georges y sus pares para devolver a Europa a la barbarie de la Edad Media, desde aquí seguimos con atención vuestro trabajo y el crecimiento del comunismo revolucionario en Francia. Y, personalmente y siempre con alegría, me entero de que vosotros, queridos amigos, estáis en primera fila en el movimiento que debe regenera a Europa y a la humanidad.

Nuestra República de los Soviets atraviesa actualmente el período de mayor tensión de sus fuerzas para acabar definitivamente con los atentados militares contra la revolución proletaria. En el curso de estos dos últimos meses hemos sufrido graves reveses en nuestro frente sur, principalmente en Ucrania. Pero permitidme que os diga queridos amigos que en este momento la República de los Soviets es más fuerte que nunca.

Hemos desecho a Kolchak. La burguesía rusa y extranjera, incluyendo a la burguesía francesa, confiaba en uncir a Kolchak con la corona de los autócratas en el Kremlin. Las tropas de Kolchak se aproximaban al Volga. Esas tropas ahora han sido vencidas y dispersadas. Desde principios de mayo hasta el día de hoy (1 de septiembre) los ejércitos rojos han atravesado combatiendo más de mil quilómetros. Hemos devuelto a la revolución de los soviets los Urales, su industria y su población proletaria. Así hemos creado una segunda base para la obra de la revolución comunista.

La derrota del ejército de Kolchak nos ha permitido concentrar nuestras fuerzas y reservas en el frente sur contra el general Denikin. Durante estos últimos días hemos pasado a la ofensiva en toda le extensión del frente sur. Esta ofensiva ya ha dado resultados. En determinados direcciones extremadamente importantes el enemigo ha retrocedido 100 quilómetros y más. Nuestras fuerzas y nuestro armamento son completamente suficientes para acabar nuestra victoria sobre Denikin, es decir, para extirpar totalmente del suelo la contrarrevolución del sur.

Queda el frente oriental que ahora no tiene más que una importancia de tercer orden en nuestro mapa estratégico revolucionario. Momentáneamente la hidalguía polaca puede obtener aquí éxitos merodeando. Vemos sin gran inquietud el avance temporal de las débiles tropas polacas. Cuando hayamos acabado con Denikin (y está cercano ese día) lanzaremos amplias reservas sobre el frente occidental. Según los diarios, Lord Churchill se vanagloria de haber movilizado contra Rusia a 14 estados. Pero se trata de 14 apelativos geográficos y no de 14 ejércitos. Denikin y Kolchak hubiesen preferido recibir en lugar de esos 14 aliados a 14 buenos cuerpos de ejército. Pero afortunadamente ni Clémenceau, ni Lloyd Georges están ya en condiciones de dárselos y el mérito recae sobre vosotros, sin duda alguna.

---

[40] Tomado de *Carta del camarada Trotsky a los camaradas franceses*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Recuerdo el primer período de la guerra, cuando MM. Renaudel, Jouhaux y compañía predecían que la victoria de Francia e Inglaterra sería la de la democracia occidental, que sería el triunfo del principio de las nacionalidades, etc., etc. Igual que vosotros, despreciamos esas ilusiones pequeñoburguesas, emponzoñadas, de charlatanismo imperialista.

El grupo de Jean Longuet piensa que se podía corregir la marcha de la historia mundial con una política al estilo Renaudel, con anotaciones, reticencias y equívocos. Así, ha desenmascarado la repugnante mentira del socialpatriotismo de Renaudel y consortes. La Francia imperialista aparece como el escudo de la contrarrevolución mundial. Las tradiciones de la gran revolución francesa, las secularizaciones de la ideología democrática, la fraseología republicana, todo ello se utiliza, con la embriaguez de la victoria, para sostener y reforzar la posición del capital contra las ascendentes oleadas de la revolución social.

Si Francia se ha convertido en el escudo de la contrarrevolución capitalista, la tendencia Renaudel aparece ahora en Francia como una fuerza más reaccionaria que el mismo clericalismo. Ahora bien, Renaudel es inconcebible sin Longuet. Renaudel es demasiado franco, demasiado rectilíneo, demasiado cínico en su reaccionarismo social. Jean Longuet, que sostiene la intangibilidad del orden capitalista en todas las cuestiones fundamentales, usa lo mejor de su fuerza y su ingeniosidad en cubrir ese trabajo con ritos y fórmulas rituales del culto socialista e incluso internacionalista. La gesta de Merreheim pasando al lado de nuestros enemigos no me ha sorprendido nada. En el primer período de la guerra Marreheim en lugar de marchar con nosotros nos seguía renqueando. En la época en que vivimos es mejor tener enemigos declarados que amigos dudosos.

Entre nosotros, casi todos los hombres de este tipo han demostrado estar al otro lado de la barricada en el momento decisivo. Han cubierto su traición a la causa de la clase obrera con frases sobre la “democracia”. Hemos visto y mostrado que la época de la revolución social las formas y los ritos de la democracia burguesa son tan engañosos como el derecho internacional en la época de la guerra imperialista. Allí donde dos clases irreconciliables han entablado la lucha decisiva no hay lugar para un arbitraje que zanje sus diferencias. Rechazando la mentira convencional del parlamentarismo democrático hemos creado la verdadera democracia de la clase obrera bajo la forma de los soviets. La Rusia de los soviets ha llamado a millones de obreros y campesinos a la obra de la construcción de la nueva vida. Las masas trabajadoras de Rusia han creado su ejército rojo a través de inauditas dificultades. Sobre todos los campos de batalla sus jefes son proletarios de Petrogrado y Moscú. Los campesinos de los Urales, de Siberia, del Don, de Ucrania, acogen a este ejército como a un ejército libertador. Los comisarios de nuestros batallones y regimientos en las regiones liberadas son los portadores de la cultura comunista, los constructores de la nueva vida.

Aquí, la crisis económica del abastecimiento únicamente no ha sido superada todavía porque las fuerzas y recursos principales del país están absorbidos por la guerra que nos impone ferozmente el capitalismo inglés y francés. Confiamos en acabar durante los próximos meses con nuestros enemigos y con todas sus fuerzas. Todos los recursos del país, todo el entusiasmo, todo el ardor del proletariado avanzado se dirigirán entonces hacia la vía de la nueva reconstrucción económica.

Acabaremos con la desorganización económica y con la insuficiencia del abastecimiento, igual que hemos acabado con Kolchak, como acabaremos con Denikin. En las estepas de Siberia y en las rutas del Turquestán, nuestros batallones victoriosos levantan el entusiasmo revolucionario de los pueblos oprimidos de Asia. Y en este mismo momento no dudamos, ni un instante, que se acerca la hora de la ayuda decisiva

que nos vendrá de occidente, que está próxima la hora de la revolución social en toda Europa.

Cuanto más brutal sea el triunfo del militarismo, del vandalismo y de los socialtraidores en Francia, más severa será la revuelta proletaria, más decisiva será su táctica y más completa su victoria.

En nuestros momentáneos reveses y en nuestros decisivos éxitos nunca os olvidamos queridos amigos. Sabemos que la causa del comunista está en vuestras manos íntegras y firmes.

¡Viva la Francia revolucionaria y proletaria!

¡Viva la revolución social universal!

Petrogrado, 1 de septiembre de 1919

Para el Segundo Congreso Mundial

22 de julio de 1920

Las condiciones de admisión[41]

I

A los socialpatriotas y sus inspiradores burgueses les gusta señalar que los dirigentes de la Tercera Internacional (a veces dicen “Moscú” o también “los bolcheviques”) les plantean a los otros partidos, como condiciones para su admisión en la Tercera Internacional, exigencias dictatoriales, como la exclusión de determinados miembros o cambios de táctica. Los socialistas del centro (los kaukystas y longuetistas) repiten estas acusaciones bajo una forma menos dura, tratando de herir en carne viva el sentimiento nacional y despertar en esos partidos la sospecha de que se busca condenarlos “desde fuera”.

En realidad, las acusaciones e insinuaciones de este tipo sólo expresan o bien una deformación, debida a la mala fe burguesa, o bien una incomprensión, debida a la necedad burguesa, respecto a la esencia misma de la Internacional Comunista: ésta, en efecto, no es un simple agrupamiento de las organizaciones obreras y socialistas de diferentes países sino que constituye, por sí misma, una organización internacional autónoma y persigue objetivos definidos y formulados de forma precisa gracias a medios revolucionarios igualmente definidos.

La organización obrera de cualquier país que se adhiera a la Tercera Internacional no se somete solamente con ello a su dirección general, vigilante y exigente. Adquiere también el derecho a participar activamente en la dirección de todo el resto de partidos de la Internacional Comunista. La adhesión de un partido a la Internacional no significa solamente que aquél adopte una etiqueta internacional sino que decide asumir las tareas del combate revolucionario. En ningún caso puede basarse en omisiones, malentendidos o ambigüedades de lenguaje. La Internacional Comunista rechaza con menosprecio los estatutos que paralizan completamente a la Segunda Internacional: los dirigentes de cada partido fingen ignorar las iniciativas chovinistas de los dirigentes del resto de partidos y esperan de ellos la recíproca. Las relaciones entre partidos “socialistas” nacionales no son más que una mediocre transposición de las relaciones entre diplomáticos burgueses en la época de la paz armada. Precisamente por ello, el convencionalismo y la mentira diplomática entre “partidos hermanos” ha dado paso al militarismo abierto de sus dirigentes en cuanto los generales del capitalismo han rechazado la diplomacia capitalista.

La III Internacional es la organización de la acción revolucionaria del proletariado internacional. Los elementos que se declaran dispuestos a entrar en la III Internacional pero que, al mismo tiempo, se rebelan contra el hecho que “desde fuera” se planteen condiciones a su entrada, demuestran con ello su total incomprensión de los principales métodos de acción de la III Internacional. La creación de una organización de lucha a favor de la dictadura del proletariado sólo es posible con la condición de que

[41] Tomado de *Las condiciones de admisión*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

solamente se admitan en la III Internacional a organizaciones compenetradas con el verdadero espíritu de la insurrección proletaria contra la dominación de la burguesía y, en consecuencia, interesadas ellas mismas en que, tanto en sus filas como en las organizaciones políticas y sindicales con las que trabajan, no se encuentren ni traidores ni soplones, ni tampoco escépticos sin voluntad, elementos perpetuamente en duda que siembran el pánico y la confusión en las ideas. Para alcanzar este resultado es necesario depurar, obstinada y permanentemente, sus propias filas, purgarlas sistemáticamente, tanto de falsas ideas y métodos de acción erróneos como de quienes los propagan.

Las condiciones que plantea la III Internacional, y que continuará planteando a toda organización que desee ingresar en sus filas, están destinadas, precisamente, a servir a este objetivo. Lo repito: la Internacional Comunista no es solamente un agrupamiento de partidos obreros nacionales. Es *el partido comunista del proletariado internacional*. Los comunistas alemanes tienen el derecho y el deber de preguntarse por qué motivo un Turati se encuentra entre las filas de su partido. Examinando la cuestión de la admisión en la III Internacional de los socialdemócratas independientes de Alemania y de los socialistas franceses, los comunistas rusos tiene el derecho y el deber a plantearles las condiciones que, desde su punto de vista, puedan asegurar a nuestro partido internacional frente a la desintegración y descomposición. Pero toda organización que entra en la Internacional Comunista adquiere a su vez el derecho y la posibilidad de ejercer una influencia activa sobre la teoría y la práctica de los bolcheviques rusos, de los espartaquistas alemanes y del resto.

II

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en su llamamiento (que, por otra parte, agota la cuestión) al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, trata en principio a los independientes alemanes y a los longuetistas franceses de forma idéntica. Esto es completamente correcto… Pero si se plantea la cuestión del socialismo francés bajo un ángulo más práctico es preciso señalar también, junto a semejanzas fundamentales, importantes diferencias.

Y en primer lugar el hecho que el Partido Socialista Francés en su conjunto ha manifestado tendencias a favor de la adhesión a la III Internacional inspira en sí mismo legítimos temores. Si se compara la situación del socialismo respectivamente en Francia y en Alemania aumentan estos temores.

La vieja socialdemocracia alemana está actualmente dividida en tres partes: 1º, la socialdemocracia abiertamente gubernamental y chovinista de Ebert-Scheidemann; 2º, el partido "independiente", cuyos jefes oficiales tratan de mantenerse en el marco de una oposición parlamentaria cuando las masas arden en rebeldía para lanzarse a la insurrección abierta contra la sociedad burguesa; 3º, el partido comunista, parte integrante de la Internacional Comunista.

Si se examina la cuestión de la entrada del Partido Independiente en la III Internacional en primer lugar es preciso señalar la discrepancia entre el comportamiento de los jefes y las aspiraciones de las masas. Esto constituye, precisamente, el punto de apoyo de nuestra palanca. (En lo concerniente a la socialdemocracia de Scheidemann, que con la formación de un gobierno puramente burgués pasa ahora a una semioposición, no es cuestión, evidentemente, de admitirla en la III Internacional, ni incluso tampoco, de ninguna manera, entrar en conversaciones con ella). Pero el Partido Socialista francés, tal como es ahora, no es en nada una organización del tipo del Partido Independiente alemán pues no ha conocido escisiones y los Ebert, Scheidemann y Noske franceses conservan en él sus puestos de responsabilidad.

Durante la guerra, la conducta de los jefes del partido socialista francés no fue superior ni por asomo a la de los socialtraidores alemanes más reputados. La traición de clase ha sido tan profunda por una parte como por la otra. En cuanto a las formas que ésta ha revestido, han sido incluso más escandalosas y vulgares por parte francesa que en el campo de Scheidemann. Pero, mientras que la socialdemocracia independiente alemana rompió, bajo la presión de las masas, con sus propios Scheidemann, en las filas del Partido Socialista francés se mantienen MM. Thomas, Renaudel, Varenne, Sembat y otros. Más importante aún es la forma efectiva, práctica, con la que los guías oficiales del Partido Socialista Francés se plantean la lucha revolucionaria por la toma del poder. Bajo la dirección de los longuetistas, el Partido Socialista no solamente no se está preparando para esta lucha, con todos los medios de agitación y organización, abierta y clandestinamente, sino que, por el contrario, con las palabras de sus representantes sugiere a las masas la idea que la época actual de desorganización y de ruina económica no es favorable para la dominación de la clase obrera. En otras palabras, el Partido Socialista Francés, bajo el impulso de los longuetistas, les dicta a las masas obreras una táctica de pasividad y dilación, les inculca la idea que la burguesía. En la época de las catástrofes imperialistas, es capaz de hacer salir a su país del caos económico y de la miseria, y preparar, así, condiciones "favorables" para la dictadura del proletariado. Es inútil decir que si la burguesía logra (lo que está excluido) provocar el renacimiento económico de Francia y Europa, el Partido Socialista Francés tendría entonces menos motivos, posibilidades e interés, de los que tiene ahora para llamar al proletariado al derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa.

En otras palabras, en su táctica fundamental, el Partido Socialista Francés ejerce un papel contrarrevolucionario bajo la dirección de los longuetistas. Cierto que, contrariamente al partido de Scheidemann, el Partido Socialista Francés ha abandonado la II Internacional. Pero si se toma en consideración el hecho que esta salida se realizó sin afectar en nada a la unión con Renaudel, Thomas y otros sirvientes de la guerra imperialista, se hace completamente claro que, para una importante fracción de los representantes del socialismo oficial francés, el abandono de la II Internacional no ha significado una renuncia a sus métodos sino que, en realidad, ha constituido una vulgar maniobra destinada a engañar a las masas trabajadoras.

Durante la guerra, el Partido Socialista Francés se levantó con tal energía contra el socialismo kaiseriano de Scheidemann, que en la hora actual se les hace muy difícil no solamente a Longuet, Mistral, Pressemane y otros partidarios del centro sino también, incluso, a Renaudel, Thomas y Varenne, mantenerse en el círculo de la II Internacional junto a los Ebert, Scheidemann y Noske, como si estuviesen en estrecha comunión de ideas con ellos. Al socialismo francés, pues, le venía dictada su salida de la cocina de Huysmans por las consecuencias de su posición patriótica. Es cierto que ha hecho lo posible para dotar a ese rechazo patriótico a la colaboración en lo inmediato con Noske y Scheidemann con la apariencia de un gesto dictado también por el internacionalismo. Pero la fraseología de las resoluciones de Estrasburgo no puede borrar, ni incluso atenuar, el valor del hecho que, en las filas de la mayoría del partido en Estrasburgo, no figuran los comunistas mientras que, por el contrario, en ellas se encuentran todos los chovinistas conocidos. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, organización en competencia con la socialdemocracia patriótica, se ve obligado a llevar adelante contra ésta una lucha abierta tanto ideológica como política, en su prensa y en sus reuniones: con este hecho, a pesar del carácter archioportunista de sus diarios y jefes, contribuye a hacer revolucionarias a las masas de trabajadores. En Francia, por el contrario, se observa en estos últimos tiempos un acercamiento entre la

antigua mayoría y la antigua minoría longuetista, y la cesación de toda lucha ideológica, política y organizativa entre ellas.

Bajo estas condiciones, la cuestión de la adhesión del Partido Socialista Francés a la III Internacional presenta todavía más dificultades y peligros que la de la socialdemocracia independiente alemana.

III

Al Partido Socialista Francés, en la medida en que actualmente plantea en la práctica el interrogante de su entrada en la III Internacional, es necesario proponerle preguntas claras y nítidas, definidas de acuerdo con las consideraciones expuestas más arriba. Al interrogante de la entrada del Partido Socialista Francés en la organización comunista internacional solamente se le puede dar un contenido real con respuestas francas y precisas, confirmadas por el "partido", es decir por sus elementos responsables.

Podrían ser, por ejemplo, las siguientes preguntas:

1.- ¿Sigue reconociendo, como lo hizo en el pasado, el deber de defensa nacional del Partido Socialista respecto al estado burgués? ¿Considera admisible apoyar a la república burguesa francesa en sus eventuales conflictos militares con otros estados? ¿Ve admisible el voto a los créditos militares, tanto actualmente como en el caso de una nueva guerra mundial? ¿Renuncia categóricamente a la consigna traidora de defensa nacional, sí o no?

2.- ¿Considera admisible la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra? ¿Considera admisible que el grupo parlamentario socialista, la fracción socialista en el Parlamento, pueda apoyar, directa o indirectamente, al gobierno burgués? ¿Considera posible tolerar mucho más tiempo en las filas de su partidos a hombres indignos, que venden sus servicios a los gobiernos capitalistas, a las organizaciones del capital, a la prensa capitalista y que los sirven en calidad de funcionarios responsables de la liga de bergantes bautizada Sociedad de Naciones, como a Albert Thomas, redactores de la prensa burguesa, como Alexandre Varenne, abogados o defensores en el parlamento de los intereses capitalistas como Paul-Boncour y otros? ¿Sí o no?

3.- Estando dada la violencia que el imperialismo francés ejerce sobre pueblos débiles y en particular sobre los pueblos coloniales atrasados de áfrica y Asia, ¿considera su deber llevar adelante una irreconciliable lucha contra la burguesía francesa, su parlamento y ejército, en las cuestiones del pillaje del mundo? ¿Se compromete a apoyar esta lucha con todos los medios a su disposición, en todos los lugares donde surja, en particular bajo forma de insurrección abierta de los pueblos coloniales oprimidos contra el imperialismo francés? ¿Sí o no?

4.- ¿Considera que es necesario desencadenar una lucha sistemática y sin merced contra el sindicalismo francés oficial, el cual se orienta sin reserva alguna hacia la concordia económica, la colaboración de clases, el patriotismo, etc., y substituye hoy en día deliberadamente la lucha a favor de la expropiación revolucionaria de los capitalistas y de la dictadura del proletariado por un programa de nacionalización de los ferrocarriles y minas por el estado capitalista? ¿Considera como un deber del Partido Socialista desarrollar entre las masas obreras (en estrecha relación con Loriot, con Monatte, con Rosmer) una agitación a fin de desembarazar al movimiento obrero francés de los Jouhaux, Dumoulin, Merreheim y otros traidores a la clase obrera? ¿Sí o no?

5.- ¿Cree usted posible aguantar la presencia en las filas del partido socialista de hombres que predican la pasividad y que paralizan la voluntad revolucionaria del

proletariado inculcándole la idea que el "momento actual" no es favorable para la instauración de su dictadura? ¿Considera, por el contrario, su deber denunciar a las masas obreras el engaño según el cual el "momento actual", de acuerdo con la interpretación de los agentes de la burguesía, nunca es propicio para la desaparición de la burguesía: ayer porque se trataba de la defensa nacional, hoy en día porque es preciso curar las llagas abiertas por los hitos de la defensa nacional, y mañana porque el trabajo de reconstrucción de la burguesía habrá provocado una nueva guerra y habrá resucitado de golpe el deber de la defensa nacional? ¿Piensa que el partido socialista debe comenzar sin más tardanza una verdadera preparación para el asalto revolucionario contra la sociedad burguesa a fin de apoderarse, en el plazo más breve, del poder de estado? ¿Sí o no?

Los agrupamientos en el movimiento obrero francés y las tareas del comunismo francés[42]

I

Antes de la guerra, el Partido Socialista Francés se presentaba, en sus cúspides dirigentes, como la expresión más completa y acabada de todos los aspectos negativos de la II Internacional: aspiración permanente a la colaboración de clases (nacionalismo, participación en la prensa burguesa, voto de los presupuestos y de la confianza a gobiernos burgueses, etc.), actitud desdeñosa o indiferente hacia la teoría socialista, es decir hacia las tareas fundamentales socialistas-revolucionarias de la clase obrera, superstición respeto a los ídolos de la democracia burguesa (la República, el Parlamento, el Sufragio Universal, la responsabilidad gubernamental, etc.), internacionalismo de ostentación y puramente decorativo junto a una extrema mediocridad nacional, al patriotismo pequeño burgués y, a menudo, un grosero chovinismo.

II

La forma más clara de protesta contra esos aspectos del partido socialista fue el sindicalismo revolucionario francés. Como la práctica del reformismo y patriotismo parlamentarios se disimulaba tras los despojos de un pseudomarxismo, el sindicalismo se esforzaba en apuntalar su oposición al reformismo parlamentario con una teoría anarquista adaptada a las formas y métodos del movimiento sindical de la clase obrera.

La lucha contra el reformismo parlamentario devenía, así, una lucha no solamente contra el parlamentarismo sino contra la "política" en general, una pura negación del estado en tanto que tal. Se proclamaba que los sindicatos eran la única forma revolucionaria legítima y auténtica del movimiento obrero. A la representación de tipo parlamentario, al hecho de sustituir en los pasillos a la clase obrera por elementos que el eran extraños, se oponía la acción directa de las masas obreras, se atribuía el papel decisivo a la minoría con iniciativa en tanto que órgano de esta acción directa.

Esta breve caracterización del sindicalismo muestra que éste se esforzaba en darle una expresión a las necesidades de la época revolucionaria que se acercaba. Pero errores teóricos fundamentales (los mismos del anarquismo) hacían imposible la creación de un sólido núcleo revolucionario, bien soldado ideológicamente y capaz de resistir efectivamente las tendencias patrióticas y reformistas.

---

[42] Tomado de *Los agrupamientos en el movimiento obrero francés y las tareas del comunismo francés*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

La caída del sindicalismo francés en el social-patriotismo se produjo paralelamente a la del partido socialista. En la extrema izquierda del partido, la bandera de la insurrección contra el social-patriotismo la desplegó el pequeño grupo dirigido por Loriot. En la extrema izquierda del sindicalismo, el mismo papel recayó sobre el pequeño grupo de Monatte y Rosmer; entre los dos se estableció muy pronto el lazo necesario, tanto en el plano ideológico como organizativo.

III

Hemos indicado que la mayoría longuettista, sin fuerza ni substancia, se confunde con su minoría renaudeliana.

En lo concerniente a la minoría sindicalista que, en el último congreso de Lyon, alcanzaba casi, y sobre determinadas cuestiones, a la tercera parte de los delegados presentes, constituye una corriente aún muy mal definida, en la que los comunistas revolucionarios se codean con anarquistas, que todavía no han roto con las viejas supersticiones, y "longuettistas" del socialismo francés. Las supersticiones anarquistas contra la toma del poder son allí aún muy vigorosas y, en numerosos de ellos, son simplemente el miedo ante la iniciativa revolucionaria y la ausencia de voluntad de acción que se disimulan tras este escudo. De esta minoría sindicalista salió la idea de la huelga general concebida como el medio para imponer la nacionalización de los ferrocarriles. El programa de nacionalización planteado, de acuerdo con los reformistas, como una consigna de colaboración con las clases burguesas, se opone en su esencia, en tanto que consigna que interesa a toda la nación, al puro programa de clase que no puede ser otro más que la expropiación revolucionaria por la clase obrera los capitales de los ferrocarriles y de otras empresas. Precisamente el carácter "conciliador" y oportunista de esta consigna impuesta a la huelga general, lo que ha paralizado el impulso revolucionario proletariado, provocando su falta de seguridad y sus dudas, y, finalmente, lo ha obligado a retroceder, indeciso, ante la acción de un medio tan extremo como una huelga general que le pedía el más grande de los sacrificios en nombre de un objetivo puramente reformista, cogido prestado del arsenal del radicalismo burgués.

La forma clara y nítida con la que los comunistas plantean los problemas revolucionarios es la única capaz de aportar la necesaria claridad a la misma minoría sindicalista, de librarla de las supersticiones y compañeros de suerte y (esto es lo principal) de suminístrales a las masas proletarias revolucionarias un programa preciso de acción.

IV

Agrupamientos exclusivamente formados por intelectuales como *Clarté* son muy sintomáticos de los períodos pre-revolucionarios en los que una pequeña fracción (la mejor) de los intelectuales pequeñoburgueses, presintiendo el acercamiento de una profunda crisis revolucionaria, se separa de la clase dominante en plena descomposición y se lanza a la búsqueda de otra orientación ideológica. Conforme a su naturaleza de intelectuales, estos elementos, naturalmente inclinados al individualismo, a la diseminación en pequeños grupos que descansan sobre afinidades o lazos personales, no son capaces de elaborar, y aún menos de aplicar, un sistema preciso de ideas revolucionarias: en consecuencia, reducen su trabajo a una propaganda abstracta y puramente idealista, vagamente pintada con un comunismo anegado por consideraciones puramente humanitarias. Sintiendo sinceramente muchas simpatías hacia el movimiento comunista de la clase obrera, los elementos de este tipo a menudo se desvían, sin embargo, del proletariado en el momento más agudo, cuando las armas

de la crítica dejan paso a la crítica de las armas: le devuelven su simpatía al proletariado cuando éste, habiendo tomado el poder, tiene de ahí en adelante la posibilidad de desplegar en el dominio cultural su genio creador. La tarea del comunismo revolucionario consiste en explicarle a los obreros avanzados el valor, en tanto que síntomas, de tales agrupamientos, al mismo tiempo que los critica por su pasividad idealista y su mediocridad. En ningún caso, los obreros avanzados pueden agruparse como una especia de coro alrededor de intelectuales que hacen de solistas: cueste lo que cueste deben crear una organización autónoma que trabaje independientemente de los flujos y reflujos de la simpatía de los intelectuales burgueses, incluso tratándose de los mejores de ellos.

V

En Francia es necesario actualmente, al mismo tiempo que revisar radicalmente la teoría y política del socialismo parlamentario, revisar igualmente de forma decidida la teoría y práctica del sindicalismo, a fin que sus anticuadas supersticiones no obstaculicen el desarrollo del movimiento comunista revolucionario.

a) Es evidente que si el sindicalismo francés persiste en su “negación” de la política y del papel del estado ello equivaldrá a capitular ante la política de la burguesía y ante el estado capitalista. No es suficiente con negar el estado. Hay que apoderarse de él para poder destruirlo. La lucha por la posesión del estado es la política revolucionaria. Renunciar a eso es renunciar a las tareas fundamentales de la clase revolucionaria.

b) La “minoría de iniciativa”, a la que la teoría sindicalista le abandona la dirección, poniéndola, de hecho, por encima de las organizaciones sindicales de masas obreras, no puede existir sin tomar forma. Ahora bien, si se organiza con reglas a esta minoría de iniciativa de la clase obrera, si se la suelda con una disciplina interna que repose en las necesidades inexorables de la época revolucionaria, si se le arma con una doctrina justa, con un programa científicamente elaborado de la revolución proletaria, se obtendrá, precisamente, un partido comunista, situado por encima de los sindicatos como de todas las otras formas del movimiento obrero, fecundándolas con sus ideas y dándoles una dirección de conjunto de su trabajo.

c) Los sindicatos que agrupan a los obreros de rama de industria no pueden devenir los órganos de la dominación revolucionaria del proletariado. La minoría de iniciativa (el partido comunista) no puede encontrar tal aparato más que en los soviets, que agrupan a los obreros de todas las ramas de industria, de todas las profesiones y, por eso mismo, ponen en primer plano los intereses fundamentales comunes, es decir los intereses socialistas-revolucionarios del proletariado.

VI

De todo esto se deduce la imperiosa necesidad de crear un partido comunista que realice en su seno la fusión total del ala revolucionaria del partido socialista y del destacamento revolucionario del sindicalismo francés. El partido debe crear su propio aparato, perfectamente autónomo, rigurosamente centralizado, independiente tanto del partido socialista como de la CGT y de los sindicatos locales.

La situación actual de los comunistas franceses, que constituyen una oposición interna, a la vez en la CGT y en el partido socialista, priva al comunismo francés de su papel de factor autónomo, lo convierte en complemento (negativo) de los órganos existentes, partido y sindicato, que así permanecen como esenciales. Esta situación le priva de la combatividad necesaria, de la inmediata ligazón con las masas y de la autoridad de una dirección.

El comunismo francés debe a todo precio salir de esta fase preparatoria. El medio es comenzar inmediatamente la construcción de un partido comunista centralizado y, ante todo, fundar sin tardanza diarios en los principales centros obreros, diarios que, a diferencia de los actuales publicaciones semanales, no sean órganos de crítica interna de las organizaciones y de propaganda abstracta, sino órganos de agitación revolucionaria directa y de dirección política de las masas proletarias.

La creación de un partido comunista militante en Francia es una cuestión de vida o muerte para el movimiento revolucionario del proletariado francés.

El socialismo francés en vísperas de la revolución[43]

20 noviembre de 1919

La situación de Francia está plagada de profundas contradicciones. A veces éstas parecen incluso algo enigmáticas. No contamos con la información suficiente como para poder entender todos los zigzags del proceso interno francés. Hace pocas semanas, por la radio nos enteramos de huelgas, manifestaciones, estallidos, todos éstos, indicios del avance de la creciente oleada revolucionaria. Al mismo tiempo, los últimos cables nos informan que la reacción imperialista se ha apuntado una victoria completa en las elecciones parlamentarias. A primera vista ¡qué flagrante contradicción! Y sin embargo, la teoría del comunismo, el marxismo, la explica bien y esta contradicción corrobora de manera sorprendente la corrección de esta teoría.

El parlamentarismo es un instrumento de la dominación burguesa que se hace tanto más obsoleto cuanto más se profundiza la revolución proletaria. En la medida en que el movimiento obrero francés comienza a transitar las primeras etapas de la guerra civil, los medios y procedimientos del parlamentarismo se vuelven, cada vez más abiertamente, patrimonio de las camarillas capitalistas, su aparato de autodefensa clasista.

La victoria electoral de la reacción partidaria de Clemenceau no refuta la proximidad de la revolución proletaria en Francia, por el contrario, constituye su confirmación más evidente. Al mismo tiempo, estos contrastes mutuamente complementarios, el crecimiento de la reacción en el parlamento y el de la insurrección en las calles, son una prueba incontrovertible de que en Francia, en la tierra de la así llamada "república democrática", el gobierno del proletariado no se realizará jamás a través del mecanismo de la democracia burguesa sino de la abierta dictadura de clase, que será tanto más cruel cuanto más frenética sea la resistencia de la burguesía imperialista.

¿En qué medida está la Francia[44] revolucionaria preparada política y organizativamente para la dictadura del proletariado?

Es necesario comenzar por reconocer las dificultades enormes que se deben superar en este sentido. Francia ha sido tradicionalmente el país de las sectas socialistas y anarquistas del movimiento obrero, siempre enfrascadas en destructivas disputas. La unidad del Partido Socialista se ganó y aseguró sólo después de las luchas fratricidas más crueles, pocos años antes de la guerra imperialista. Ambas alas, la derecha y la izquierda, anhelaban por igual la unidad. Mientras tanto, la experiencia de la guerra reveló que tanto el Partido como los sindicatos franceses estaban completamente corroídos por el conciliacionismo, el chovinismo y todos los otros prejuicios reaccionarios pequeño-burgueses que existen en este ancho mundo.

---

[43] Tomado de *El socialismo francés en vísperas de la revolución*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

[44] Para todas las referencias que realizo en adelante, utilizo los ejemplares recientemente recibidos del semanario sindicalista-revolucionario *La Vie Ouvrière*, de junio a septiembre de 1919. Este periódico es editado por nuestros amigos franceses Monatte y Rosmer, quienes ni por un momento han arriado su bandera en esta época de la mayor desintegración y cuando buena parte de los autotitulados "dirigentes" reniegan de sus posiciones. L.T.

El proletariado francés cuenta con un glorioso pasado revolucionario. La naturaleza y la historia lo han dotado de un soberbio temperamento combativo. Pero al mismo tiempo, ha conocido demasiadas derrotas, desilusiones, perfidias y traiciones. Antes de la guerra, la unidad del partido socialista y de la organización sindical fue su última gran esperanza. Esta ilusión, al marchitarse, tuvo un efecto perjudicial sobre la conciencia de los obreros de vanguardia, y el movimiento proletario de Francia se hundió en una parálisis frenadora. Hoy, cuando masas nuevas, y aún políticamente inexpertas, presionan sobre los pilares de la sociedad burguesa, la incongruencia entre la vieja organización y las tareas objetivas del movimiento se va revelando en toda su fuerza. De aquí surge no sólo la probabilidad sino, también, la inevitabilidad de que poderosos movimientos de masas se desarrollen antes de que la nueva organización esté preparada para dirigirlos.

Es evidente la urgencia de crear, de antemano, bases organizativas por todos los distritos, puntos de apoyo organizativos con la necesaria independencia, no limitados por la disciplina política y sindical de las viejas organizaciones, y capaces de tomar rápidamente su lugar a la cabeza del movimiento. Nuestros camaradas franceses están totalmente dedicados a esta tarea. Si al comienzo los agrupamientos revolucionarios se mostraron demasiado débiles como para dar una auténtica dirección al movimiento, en una etapa posterior, después de la primera oleada revolucionaria, rápidamente ganarán fuerzas, crecerán y se consolidarán en el curso de la propia lucha.

En la medida en que uno puede juzgar desde tan lejos, me parece que esta doble tarea de construir la organización prácticamente de nuevo, asumiendo el mismo tiempo la dirección de un movimiento de masas que se desarrolla velozmente, representa la dificultad principal para llevar a cabo hoy la labor revolucionaria en Francia.

“Las huelgas” dice el valiente sindicalista revolucionario Monatte, “estallan por todos lados”. Pero su bancarrota interna “no permite a la Confederación General del Trabajo (CGT) dirigirlas”. Es necesario un nuevo aparato. Sin embargo, es imposible postergar el movimiento hasta que se cree la organización dirigente necesaria. Por otra parte, estas huelgas espontáneas, que tienden a transformarse en acontecimientos revolucionarios decisivos, no pueden triunfar sin una organización revolucionaria genuina, que no mienta a los obreros, que no los engañe, que no se oculte de ellos ni les tire arena a los ojos, que no los traiciones en los despachos cerrados del parlamentarismo o del conciliacionismo económico, sino que los dirija hasta el fin sin desvíos. Tal organización aún debe ser creada.

Esto dice *La Vie Ouvrière*, el periódico de Monatte y Rosmer: “¿Hacia dónde vamos? De la insatisfacción a una insatisfacción mayor, de huelga en huelga, de huelgas semi económicas, semi políticas, a huelgas de carácter puramente político. Vamos directamente hacia el derrocamiento de la burguesía, esto es, la revolución. Las masas insatisfechas están avanzando a grandes pasos por este camino.”

Los representantes revolucionaros del proletariado francés, conjuntamente con el núcleo central comunista (tanto de origen socialista como sindicalista) que, aunque numéricamente escasos, poseen un conocimiento claro y consciente de los objetivos del movimiento, tienen como tareas la de integrar firmemente a aquellos dirigentes que pasan a primera fila en las huelgas, demostraciones y, en general, en todas las manifestaciones del genuino movimiento de masas. Sin temor a las dificultades, la tarea consiste en asumir ya mismo la dirección de este movimiento espontáneo, y en consolidar, sobre este terreno, a la propia organización como aparato del alzamiento del proletariado.

Esto presupone una ruptura completa con la disciplina de aquellas organizaciones contrarrevolucionarias por esencia, es decir, en relación con las tareas

básicas del movimiento: los partidos de Renaudel-Longuet y los sindicatos de Jouhaux-Merrheim.

Ante el llamado a la huelga del 21 de junio para protestar por la intervención de la Entente en Rusia, la respuesta de las masas obreras fue muy pobre. Pero no se debe culpar de esto a los obreros. En los últimos años, los trabajadores en general, y los franceses en particular, han sido engañados frecuentemente con ingenio más diabólico y con consecuencias más trágicas que en cualquier otro momento histórico. La mayoría de los dirigentes que citaban de memoria frases conocidas convocando a los obreros a la lucha contra el capitalismo, se pusieron abiertamente la librea del imperialismo en el otoño de 1914. Los sindicatos oficiales y los partidos, a los que los obreros de vanguardia se habían acostumbrado a asociar con la idea de la emancipación, se transformaron en instrumentos del capitalismo. Este hecho, no sólo ha creado a la clase obrera dificultades organizativas increíbles sino que, también, se convirtió en la causa de una profunda catástrofe ideológica; la posibilidad de que se supere está en proporción inversa al rol jugado por la vieja organización en la vida de las capas de vanguardia del proletariado.

La clase obrera lucha heroicamente para lograr levantarse después de la caída, y sobreponerse a los efectos del golpe. De ahí, entonces, la afluencia sin precedentes hacia los sindicatos. Pero, al mismo tiempo, una clase obrera ideológicamente desarmada y políticamente confusa, se está forjando con dificultad una nueva orientación. Pero esta labor no será fácil; por el contrario, no podrá realizarse si los dirigentes revolucionarios mantienen una posición de transición durante largo tiempo, si no aparecen ante las masas con la independencia y resolución necesarias, sino que se mantienen sumergidos en el trasfondo general de las viejas organizaciones partidarias y sindicales.

Cualquiera sea la razón que explique la tendencia a preservar la unidad de la vieja organización, para las masas revolucionarias debe resultar incomprensible que aquéllos que las llaman a la revolución sigan sentándose a la misma mesa con individuos que las han engañado, especialmente con aquellos que tan descarada y vergonzosamente las traicionaron durante la guerra. La masa revolucionaria valora enormemente su propia unidad en la lucha, pero es dudoso que entienda fácilmente la unidad de los luchadores revolucionarios con la pandilla de Jouhaux-Merreheim y de Renaudel-Longuet.

Bajo las condiciones actuales, la consigna de preservar la unidad surge de la psicología de la organización oficial: dirigentes, presidentes, secretarios, parlamentarios, periodistas y, en general, funcionarios del aparato de la vieja democracia obrera sindical y parlamentaria, que sienten que se mueve el suelo bajo sus pies. Sin embargo, el proletariado hoy tiene la posibilidad de elegir, ya sea desintegrarse por completo, atomizándose y dejando el lugar a los privilegiados adherentes al imperialismo triunfante, o unir sus filas para lazarse contra el capitalismo. La clase obrera necesita unirse en la lucha revolucionaria, en el levantamiento de clase. La unidad de organizaciones que apenas sobreviven se vuelve, cada vez más, un obstáculo en este camino. Las masas desequilibradas por la guerra necesitan hoy más que en cualquier otro momento del pasado, claridad en las ideas, precisión en las consignas, un camino recto y dirigentes que no oscilen. La táctica basada en preservar la unidad de las viejas organizaciones, crea una caricatura de parlamentarismo en las organizaciones obreras que están bajo la dirección tradicional; es como si hubiera "gabinetes ministeriales" con una oposición, con normas fijadas estatutariamente, investigaciones oficiales, votos de confianza, etc., etc. Al establecer vínculos con los conciliacionistas a través de una organización unificada, la oposición comunista depende de la voluntad de la mayoría conciliacionista en todas las cuestiones fundamentales, y gasta su energía en adaptarse

al "parlamentarismo" sindical y partidario. Los sucesos e incidentes minúsculos de una lucha interna en la organización, adquieren así una importancia desproporcionada a expensas de las cuestiones básicas del movimiento revolucionario de masas.

La caricatura de "parlamentarismo" en las organizaciones obreras produce consecuencias ulteriores. Secretarios, presidentes, ministros socialistas, periodistas y diputados acusan a la oposición de tratar de apoderarse de sus sillones y de sus carteras ministeriales. La oposición se defiende y frecuentemente termina firmando declaraciones de "estima" a los dirigentes del bando opuesto, subrayando concienzudamente que su lucha es contra "los principios" y no contra "las personas". A su vez, esto hace que los conciliadores se afiancen en los puestos que ocupan.

La *Vie Ouvrière* del 24 de septiembre sostiene que el voto de confianza en el Congreso de los Obreros Metalúrgicos no tenía el objetivo de suscribir la política de la dirección conciliadora sino de expresar confianza y simpatía personal a los secretarios. En otras palabras, fue un voto de sentimentalismo pequeño-burgués y no de una valiente política de clase. El camarada Carron demuestra fehacientemente en su artículo que quienes votaron de esta forma, y sobre todo las masas que los siguieron, están completamente identificados con los partidarios de la Tercera Internacional. Si, a pesar de ello, votaron confianza en la dirección, se debe únicamente a que los falsos argumentos, dirigidos a probar que uno debe luchar contra las ideas y no contra las personalidades, los están confundiendo. En definitiva, con su voto de confianza a Merrheim han contribuido a mantener, en un puesto de responsabilidad, a un hombre que defiende el oportunismo, la conciliación y la obsecuencia al capitalismo.

En el Congreso de los Trabajadores de Correos y Telégrafos, la política conciliacioniststa de la dirección se aprobó por 197 votos contra 23, con 7 abstenciones. Un miembro de la dirección, el internacionalista Victor Roux, escribe que un gran número de los delegados simplemente sentía simpatía personal hacia el secretario del sindicato, el conciliador Borderes, cuyo valor moral, según se afirma, está más allá de toda discusión. "Personalmente, reconozco", dice el autor, "que ha prestado grandes servicios a la organización, en tiempos difíciles…" Y así por el estilo. (*La Vie Ouvrière*, 15 de septiembre de 1919)

Jouhaux, Renaudel, Longuet, Merrheim y sus semejantes, al margen de los "servicios" que hayan prestado en el pasado, se comportan hoy como parte integrante del sistema burgués y constituyen, en realidad, su apoyo más importante.

El eje del conjunto de su actividad está en su interés de exagerar, ante el proletariado, todas y cada una de las concesiones de la burguesía, ya que, después de todo, éstas son el fruto de su diplomacia de clase. Aunque critican al capitalismo, lo embellecen, y su conclusión final, a pesar de todos los ejercicios oratorios, es la necesidad de adaptarse a él, es decir, someterse al dominio capitalista.

El crimen principal de la jerarquía del sindicalismo reinante, como lo ve correctamente Alfred Rosmer, radica en que los dirigentes sindicales "han reemplazado la acción directa de la clase obrera por la solicitud de favores al gobierno". Sin embargo, no se puede cambiar esta táctica contrarrevolucionaria "solicitándolo" a los social-imperialistas del movimiento político y sindical. Mientras Jouhaux, Renaudel, Marrheim y Longuet están ocupados convenciendo a los capitalistas y a los diputados burgueses de que es necesario hacer concesiones a la clase obrera, los auténticos representantes del proletariado no pueden perder su tiempo convenciendo a Renaudel y Longuet de la necesidad de la lucha revolucionaria. Para sacarse de encima a los capitalistas y a los diputados burgueses, la clase obrera debe echar a los Renaudel y a los Longuet de sus organizaciones.

Se debe conducir la lucha contra ellos no como si se tratara de una riña familiar o una discusión académica sino de manera adecuada a la gravedad de la cuestión, de modo que el abismo que nos separa de los social-imperialistas aparezca ante las masas en toda su profundidad.

Nuestra tarea consiste en utilizar hasta el fin las espantosas lecciones de la guerra imperialista. Tenemos que inculcar en la conciencia de las masas las experiencias del último período y hacerles comprender que les será imposible seguir viviendo por mucho tiempo en los marcos del capitalismo. Es necesario irritar al máximo el odio naciente de las masas hacia el capitalismo, hacia los capitalistas, hacia el estado capitalista y sus órganos, y también a todos aquellos que defienden al capitalismo, que tratan de ocultar sus llagas pestilentes, de restar importancia a sus crímenes.

Después de la fracasada demostración del 21 de junio, Monatte escribió:

"De aquí en adelante, las masas sabrán que no es posible vacilar ni engañarse con esperanzas falsas por más tiempo; y que es necesario depurar implacablemente el personal de los sindicatos." (*La Vie Ouvrière*, 25 de junio de 1919)

En política, la lucha contra los principios falsos implica inevitablemente una lucha contra aquellos individuos que los personifican. Regenerar el movimiento obrero significa expulsar de sus filas a todos los que se han deshonrado con la traición y la perfidia, a todos los que han socavado la fe de las masas obreras en las consignas revolucionarias, vale decir, en su propia fuerza. En cuestiones de este tipo, la indulgencia, el sentimentalismo y la blandura se pagan sacrificando los intereses vitales del proletariado. Las masas que despiertan exigen que las cosas se digan en voz alta, que se las llame por su nombre, que no haya medios tonos indefinidos sino límites políticos claros y precisos, que los traidores sean boicoteados y despreciados, y que su lugar sea ocupado por revolucionarios entregados a la causa en cuerpo y alma.

La camarada Luisa Saumoneua[45] describe así la lucha por extender la influencia de las ideas de la Tercera Internacional, durante las elecciones recientes:

"La propaganda entre las masas, tanto dentro como fuera de las organizaciones, podemos realizarla más fácilmente en los grandes actos públicos durante las elecciones… La resistencia a la internacional revolucionaria tiene su apoyo principal entre los viejos cuadros que tan pobremente han pilotado la nave de nuestro partido en el período de la guerra. Nuestros jóvenes y ardientes camaradas, llenos de celo revolucionario, deben esforzarse en adquirir los hábitos prácticos y la experiencia indispensables para una organización que funcione bien. Este conocimiento se adquiere muy fácilmente, y sin embargo, bajo las condiciones actuales de lucha, sirve de cobertura para todo tipo de nulidades y para mantener la influencia fatal de algunas momias vivientes en nuestras organizaciones. Las fuerzas de la juventud deben alentar en todas partes a la clase revolucionaria que ha surgido para combatir por la causa de la Tercera Internacional; deben afirmarse en todas partes, y, aunque sea preciso echarlos, reemplazar a todos aquéllos que están marcados por cuatro años de renuncia al socialismo…"

Estas palabras muestran, con mucha claridad, una comprensión total de la necesidad de eliminar de la dirección a todos aquellos individuos que encarnan el estancamiento y la muerte en el movimiento revolucionario, en la lucha contra las ideas reaccionarias.

---

[45] La camarada Saumoneau está realizando una agitación incansable por las ideas de la Tercera Internacional; junto con el camarada Lorito, está a la cabeza de los comunistas del Partido Socialista de origen no sindical. Hay una vinculación estrecha entre los comunistas sindicalistas y los comunistas-socialistas. Loriot y Saumoneau colaboran en el semanario *La Vie Ouvrière*. L.T.

Los "dirigentes" en bancarrota del socialismo y del sindicalismo, revolucionarios de palabra hasta ayer, hoy dóciles capituladores, echan la culpa de su propia traición, no a sí mismos, sino… al proletariado.

En el Congreso de Lyon, Bidégarry, secretario de la Federación de Ferroviarios, culpó a las masas obreras de todo lo sucedido. "Es cierto que los sindicatos han crecido numéricamente. Pero, entre los obreros organizados, hay muy pocos sindicalistas (es decir, revolucionarios conscientes). La gente sólo se preocupa por sus intereses inmediatos."

"En cada ser humano", dice Bidégarry con espíritu filosófico, "hay un pequeño cerdo dormido".

De manera similar, Rouger, delegado de Limoges, culpa de todo al proletariado. El proletariado está en falta. "Las masas no están suficientemente esclarecidas. Se unen a los sindicatos con el único objeto de lograr un aumento de salarios."

Merreheim, secretario del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, alardea en la tribuna de los oradores sobre su "conciencia tranquila". Fue a Zimmerwald como si se tratase de un banquete sindical. Por así decirlo, fue una especie de pequeño peregrinaje pacifista, realizado para absolver su propia conciencia. Merrheim luchó. Pero no pudo despertar a las masas. "No, no he sido yo quien traicionó a la clase obrera, sino la clase obrera quien me traicionó a mí". ¡Estas son sus palabras textuales!

El sindicalista Dumoulin, un "honesto" regenerado del tipo de Marrheim, zimmerwaldiano cuando el estallido de la guerra, hoy digno compañero de ruta del secretario general Jouhaux, declaró en el Congreso de Tours del Sindicato de Maestros, que Francia no estaba preparada para la revolución, pues las masas aún no han "madurado". No contento con esto, Dumoulin cayó sobre los maestros internacionalistas, culpándolos por el… atraso del proletariado; como si la educación de las masas trabajadoras tuviera su origen en la miserable escuela burguesa para niños proletarios y no en la poderosa escuela de la vida, bajo la influencia de los patrones, el gobierno, la iglesia, la prensa burguesa, los parlamentarios y los "pobres pastores" del sindicalismo.

Los renegados, los cobardes y los escépticos que han llegado a la completa degradación siguen repitiendo sin cesar la frase: "Las masas no han madurado". ¿Qué conclusión se saca de esto? Sólo una: la renuncia al socialismo, no temporaria sino total. Porque si las masas, que han pasado por la larga escuela preparatoria de la lucha política y sindical y por los cuatro años de carnicería, no han madurado para la revolución, ¿cuándo y cómo madurarán entonces? ¿Quizás Merrheim y los otros piensan que el victorioso Clemenceau ha de crear, entre murallas del estado capitalista, una red de academias para la educación socialista de las masas? Si el capitalismo reproduce las cadenas de la esclavitud asalariada de una generación a la siguiente, entonces el proletariado, en sus capas más profundas, arrastra la oscuridad y la ignorancia de generación en generación. Si las masas proletarias pudieran alcanzar un desarrollo mental y espiritual elevado bajo el capitalismo, entonces éste no sería tan malo y no habría necesidad de una revolución social. El proletariado necesita una revolución precisamente porque el capitalismo lo mantiene en cautiverio mental y espiritual. Bajo la dirección de las capas más adelantadas, las masas inmaduras han de alcanzar la madurez durante la revolución. Sin la revolución, caerán postradas y la sociedad, en su conjunto, decaerá.

Millones de nuevos obreros están inundando los sindicatos. En Inglaterra, han duplicado el número de sus miembros, que en la actualidad alcanza a 5.200.000. En Francia, el número de sindicados ha crecido de 400.000 en vísperas de la guerra, a

2.000.000. ¿Qué cambios introduce en la política del sindicalismo este crecimiento numérico de los obreros organizados?

"Los obreros únicamente se incorporan a los sindicatos con el objetivo de lograr ventajas materiales", replican los conciliadores. Esta teoría es falsa del comienzo al fin. El gran ingreso de obreros a los sindicatos no es provocado por minúsculas cuestiones cotidianas, sino por el hecho colosal de la Guerra Mundial. El gran cataclismo histórico alertó y alarmó a las masas obreras, no sólo a sus capas superiores sino de conjunto. Cada individuo proletario ha sentido su desamparo ante la poderosa maquinaria imperialista hasta un punto nunca igualado. La urgencia de establecer vínculos, unificar y consolidar fuerzas, se ha manifestado con un poder sin precedentes. De aquí surge la oleada de millones de obreros hacia los sindicatos o hacia los soviets de diputados, es decir, hacia aquellas organizaciones que no exigen una preparación política pero representan la expresión más general y directa de la lucha de clases proletaria.

Perdida la fe en las masas proletarias, los reformistas de la laya de Merrheim-Longuet deben buscar puntos de apoyo entre los representantes "esclarecidos" y "humanitarios" de la burguesía. Y, de hecho, la insignificancia política de esta gente se demuestra en su actitud de éxtasis reverencial ante "el gran demócrata" Woodrow Wilson. Ellos, que se consideran los representantes de la clase obrera, se creen, en serio, que el capitalismo norteamericano puede poner a la cabeza de su estado a un hombre con quien la clase obrera europea pueda marchar de la mano. Aparentemente, estos caballeros nada han oído sobre las razones reales de Estados Unidos para intervenir en la guerra, ni sobre las maquinaciones desmedidas de Wall Street, ni sobre el rol de Wilson, a quien los súper-capitalistas de los Estados Unidos han encargado levantar las consignas del pacifismo filisteo para ocultar sus extorsiones sangrientas. ¿O quizás presumieron que Wilson podría contradecir a los capitalistas y realizar su programa en vida contra la voluntad de los multimillonarios? ¿O contaban quizás con que Wilson, con sus sermones de cura, obligaría a Clemenceau y a Lloyd George a ocuparse de liberar a los pueblos pequeños y débiles y a establecer la paz universal?

No hace mucho tiempo, es decir, luego de la aleccionadora escuela de las negociaciones de "paz" de Versalles, Merrheim lanzó un ataque en la Conferencia de Lyon contra el sindicalista Lepetit, que se había permitido (¡horror de horrores!) referirse a Mr. Wilson en forma irrespetuosa. "Nadie tiene derecho", proclamó Merreheim, "a insultar a Wilson en una convención sindicalista". ¿Cuál es el precio de la tranquilidad de conciencia de Merrheim? Si su envilecimiento no lo pagan los dólares norteamericanos (y admitimos sin problemas que no es así) de cualquier modo es el mismo envilecimiento básico de un lacayo que se humilla ante el "demócrata" hecho poderoso por la gracia del dólar. Verdaderamente, hay que haber llegado hasta el último grado de degradación espiritual para ser capaz de impulsar las esperanzas de la clase obrera en los "hombres honestos" de la burguesía. "Dirigentes" capaces de semejante política nada tienen en común con el proletariado revolucionario. Se los debe echar sin misericordia. "Gente que ha hecho todo esto", dijo Monatte en la Conferencia de Lyon de los sindicalistas, "son indignos de continuar siendo los intérpretes de las ideas del movimiento obrero francés".

Las elecciones parlamentarias francesas constituirán una clara línea divisoria en el desarrollo político de Francia. Estas elecciones significan que los agrupamientos políticos intermedios han sido eliminados. A través del parlamento, la burguesía entregó el poder a la oligarquía financiera, y ésta ha confiado a los generales la tarea de conquistarle el país; completado su sangriento trabajo, los generales, en combinación con los corredores de bolsa, utilizan el aparato parlamentario para movilizar a todos los

explotadores y vampiros, a todos aquéllos que arden de codicia y suspiran por el botín, a todos los que se aterrorizaron por el despertar revolucionario de las masas.

El parlamento se ha convertido en el estado mayor general político de la contrarrevolución. La revolución ganó las calles y está tratando de crear su propio estado mayor general extraparlamentario.

La eliminación de los grupos intermedios (los radicales y los radical-socialistas) de la política nacional, lleva inevitablemente al mismo fenómeno en el movimiento obrero. Longuet y Merrheim conservan sus esperanzas en las fuerzas reformistas "esclarecidas" de la sociedad burguesa, cuya bancarrota los condena a muerte, ya que la desaparición de un objeto implica la desaparición de su sombra.

Los infinitos matices, desde Renaudel hasta Loriot, desde Jouhaux hasta Monatte, desaparecerán en poco tiempo. Permanecerán dos agrupamientos fundamentales: Clemenceau y sus seguidores, por un lado; los comunistas revolucionarios por el otro.

Ni siquiera se puede hablar de mantener por más tiempo la unidad aunque sea formal en el partido y en las organizaciones sindicales.

La revolución proletaria debe crear y creará su propio estado mayor central a partir de los socialistas y sindicalistas, reunidos en la tendencia comunista revolucionaria.

Descorazonado y abandonado en el medio del mar por las revoluciones rusa y alemana, Kautsky puso todas sus esperanzas en Francia e Inglaterra, a los que el humanitarismo, ataviado con las vestiduras de la democracia, estaba destinado a conquistar.

En realidad, vemos que en estos países, en las cumbres de la sociedad burguesa, el poder es conquistado por la reacción más monstruosa, reacción que danza entre vahos de chovinismo, mostrando los colmillos y los ojos inyectados en sangre. Y para enfrentarla, el proletariado se está levantando, listo para tomar la más cruel de las venganzas por todas sus derrotas, degradaciones y torturas pasadas. En este combate no habrá cuartel. Será a muerte. La victoria estará del lado de la clase obrera. La dictadura proletaria ha de barrer el montón de basura de la democracia burguesa y ha de preparar el camino para la sociedad comunista.

Jean Longuet[46]

18 de diciembre de 1919

Ayudada por un feliz accidente, la proverbial amabilidad de Jean Longuet ha puesto ante mis ojos el acta taquigráfica del discurso pronunciado el 18 de septiembre (dos meses antes de las elecciones) por el honorable diputado en la tribuna de la cámara francesa. Este discurso se titula "¡Contra la paz imperialista! ¡Por la revolución rusa!". La lectura de este folleto me ha sumergido durante media hora en el corazón mismo del parlamentarismo en esta época de decadencia de la república burguesa.

Me ha recordado el saludable desprecio que manifestaba Marx hacia la atmósfera emponzoñada del parlamento.

Visiblemente deseoso de ganarse inmediatamente la benevolencia de sus adversarios, Longuet comienza evocando ante sus colegas la moderación y cortesía que siempre le han acompañado en el seno de la honorable asamblea. Se adhiere plenamente a las "consideraciones tan juiciosas que nuestro colega Viviani acaba de desarrollar con una tan notable elocuencia". Sin embargo, cuando Longuet intenta servirse del bisturí de su crítica, los más cínicos chillones del nacionalismo le espetan en la cara "Alsacia-Lorena". Pero el espíritu de conciliación, virtud cardinal de Jean Longuet, le obliga a buscar ante todo un terreno de entendimiento con el enemigo. ¡Alsacia-Lorena! ¿Acaso el mismo Longuet no acaba de decir que saluda en el tratado de paz toda una serie de afortunados párrafos? "Se acaba de aludir a Alsacia-Lorena. Estamos de acuerdo al respecto", y Jean Longuet guarda en el bolsillo de su chaleco un bisturí que más bien parece una lima de uñas.

Para su examen del tratado de paz, Longuet adopta como criterio la idea de patria tal cual está definida por Renan, ese jesuita reaccionario y ateo. Longuet pasa de Renan, que le debe procurar la comunión con el parlamento nacional, al "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos", "proclamado por la revolución rusa y adoptado por el presidente Wilson". Precisamente ese principio, sí, señores, ese generoso principio de Renan, de Lenin y de Wilson, es el que Jean Longuet quisiera ver inscrito en el tratado de paz. Pero, "en cierto número de casos [sic], ese derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas no ha sido sancionado", por lo que Longuet se declara apenado.

Este orador tan cortés es tratado, sin embargo, de abogado de Alemania por groseros interpelantes. Jean Longuet se defiende enérgicamente ante la acusación de abogado de la causa de Alemania, es decir de apoyar a un pueblo aplastado y oprimido contra la Francia o, más aún, contra los verdugos que gobiernan y deshonran a Francia.

"Mis amigos en Alemania, exclama Longuet, son los que se rebelan contra el káiser, los que han sufrido años de prisión, y de los que algunos de ellos han ofrecido su vida por la causa que defendemos". ¿De qué causa se trata justamente? ¿La de la burguesía? Longuet olvida precisarlo. Los cadáveres de Liebknecht y de Rosa Luxemburg le sirven de escudo contra los ataques de los imperialistas franceses. En vida, los héroes del comunismo alemán renegaban de los Longuet de toda especie y los censuraban, esos Longuet uncidos al carro nacionalista desde el que reinaba el zar. Muertos, son habilidosamente acaparados por este hombre que saca de ellos, deshonestamente, gloria ante los trabajadores franceses.

[46] Tomado de *Jean Longuet*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Jean Longuet habla después del "elocuente discurso de nuestro amigo Vandervelde". Tres cortas líneas de texto separan el recuerdo del martirio de Liebknecht y Rosa Luxemburg de la referencia a "nuestro amigo Vandervelde". Cuando la vida ha abierto un abismo entre Liebknecht y Vandervelde, dejando subsistir entre estos dos hombres únicamente el desprecio del revolucionario hacia el renegado, el amable Longuet abarca en el mismo abrazo al héroe y al renegado. Esto no es bastante. A fin de darle fuerza de ley a su respeto parlamentario hacia Liebknecht, Longuet llama al rescate al ministro del rey, Vandervelde que ha proclamado (¿quién podría saberlo mejor que él?) que dos hombres han salvado el honor del socialismo alemán: Liebknecht y Bernstein. Pero Liebknecht trataba a Bernstein de miserable lacayo del capitalismo. Pero Bernstein trataba a Liebknecht de loco y criminal. ¿Cómo salir del dilema? Ante ese parlamento agonizante, en esta atmósfera artificial de mentira y prejuicios, Jean Longuet une cortésmente y sin esfuerzo a Liebknecht, Vandervelde y Bernstein, como unía hacía poco a Renan, Lenin y Wilson.

Pero los agentes parlamentarios del imperialismo no muestran ningún interés en seguir al elocuente Longuet en el terreno de entendimiento al que se propone llevarlos. No, no cederán ni un palmo en su posición. Sea cuál sea la opinión de Vandervelde sobre Liebknecht y Bernstein, los socialistas belgas han votado a favor del tratado de paz: "Responda, señor Longuet, ¿los socialistas belgas han votado a favor del tratado de paz? ¿Sí o no?" (*¡Muy bien, muy bien!*) Ahora bien, el mismo Jean Longuet, a fin de redorar un poco tardíamente su blasón socialista, se prepara para votar contra el tratado del que ha preparado la elaboración con toda su actitud anterior. Por ello simplemente se abstiene de responder al interrogante "¿Sí o no?" Jean Longuet se calla. Aquellos hechos que no se enuncian en la tribuna parlamentaria son tenidos como inexistentes. Nada obliga a Jean Longuet a dar a conocer las acciones indecentes de su "elocuente amigo Vandervelde", mientras que es extremadamente cómodo citar sus discursos trabajados con esmero, ¡de pulido estilo!

¡Y además! ¡Vandervelde! ¡Bélgica! ¡La violación de la neutralidad belga! "Sobre esto somos unánimes", Todos repudiamos este ataque a la independencia de un pequeño país. Es cierto que los alemanes también han protestado (un poco tarde). Por desgracia tal es el curso de la historia. "La conciencia del pueblo, oprimido y engañado, sólo se despierta lentamente, por grados", explica melancólicamente Longuet. ¿No ocurría acaso lo mismo, hace ahora cuarenta y siete años, bajo el Imperio?

Y en el momento en que los vigilantes lacayos del capitalismo ponen la oreja preguntándose si Longuet no iba a decir: "¿Nuestro propio pueblo no sufre acaso hoy en día vuestro yugo? ¿No está engañado, aplastado y envilecido por vosotros? ¿No han hecho ustedes de él el verdugo de las naciones? ¿Se ha vivido jamás una época en la que un pueblo haya ejercido, con la violencia y tiranía de sus gobiernos, un papel más criminal, miserable y deshonroso que el papel ejercido en la actual hora por el pueblo francés completamente esclavizado?", en ese momento preciso, el muy hábil Longuet abandona galantemente al pueblo francés de 1872 para denunciar a la camarilla criminal que engaña, oprime y violenta al pueblo no en el gobierno victorioso de Clemenceau sino en el de Napoleón III, desde hace mucho tiempo ya abatido y cuyas vilezas han sido desde entonces infinitamente superadas.

Pero he aquí que de nuevo brilla en las manos de nuestro diputado el inofensivo bisturí de bolsillo. "Ustedes sostienen a Noske y a sus 120.000 soldados que el día de mañana pueden constituir contra nosotros los cuadros de un potente ejército". ¡Sorprendente reproche! ¿Por qué estos representantes de las finanzas no habrían de apoyar a Noske, centinela de la Bolsa alemana? Les une un odio común contra el proletariado. Pero Jean Longuet no plantea esta cuestión capital. Prefiere asustar a sus

colegas con el temor de que el ejército de Noske intervenga “contra nosotros”. ¿Contra quién? Noske asesinó a Rosa Luxemburg, Liebknecht y a los espartaquistas. “Contra nosotros”, ¿puede que sea contra los comunistas franceses? Ciertamente no, pero sí puede ser muy bien contra la III República, contra la razón social Clemenceau-Barthou-Briand-Longuet.

Y he aquí que reaparece Alsacia-Lorena. De nuevo, “en eso somos unánimes”. Es una lástima que no se haya realizado un plebiscito. Y mucho más teniendo en cuenta que “nosotros” no tenemos nada que temer. Por otra parte, se celebrarán las próximas elecciones. Y entretanto, M. Millerand habrá cumplido en Alsacia-Lorena el trabajo preparatorio de educación y depuración a fin que el futuro plebiscito pueda reconciliar definitivamente la conciencia jurídica (talmente cortés) de Jean Longuet y las realidades de la política Foch-Clemenceau. Jean Longuet únicamente suplica que el trabajo de depuración se haga guardando las proporciones, a fin de no “disminuir las profundas simpatías de Alsacia y Lorena hacia Francia”. Suavícese usted, señor Millerand, y todo se hará para bien en el mejor de los mundos.

El capital francés se ha apoderado de la cuenca carbonífera del Sarre. Allí ya no es cuestión de la “reparación de los ataques contra el derecho”, y ningún celoso informante ha descubierto en ese lugar “profundas simpatías”. Estamos en presencia de un acto de bandidismo cometido abiertamente. Longuet está apenado. Longuet está afligido. Y su aflicción no se alimenta exclusivamente de consideraciones humanitarias. “El carbón de la cuenca del Sarre”, nos dice, “no es, según los informes de los expertos, de la mejor calidad”. ¿No podríamos, pregunta Longuet, obtener de Alemania crucificada el carbón que necesitamos y tomarlo de la cuenca del Ruhr donde éste es de una calidad infinitamente superior? Ello nos habría evitado debates parlamentarios sobre el derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas. El señor diputado no está desprovisto en absoluto del sentido práctico.

Naturalmente, Jean Longuet es internacionalista. Lo proclama, ¿y quién podría saberlo mejor que él mismo? Pero ¿qué es un internacionalista? “Nunca lo hemos entendido como significado de una disminución de las patrias y la nuestra es bastante bella para no necesitar que se le contrapongan los intereses de cualquier otra nación.” (Coro de amigos: *¡Muy bien, muy bien!*). El internacionalismo de Jean Longuet no piensa de ninguna manera impedirle a esta bella patria, donde ahora reinan los Foch y los Clemenceau, utilizar el carbón (de excelente cualidad) de la cuenca del Ruhr. Solamente pide que se respete la forma parlamentaria que nos vale, vea usted, la aprobación de todos nuestros amigos.

Jean Longuet pasa enseguida a Inglaterra. Si para apreciar la política de su propio país Jean Longuet se escuda tras Renan, para descender a la arena de la política británica se hace acompañar por la más respetable de las compañías. Teniendo que hablar de Irlanda, “¿No nos estaría permitido hacer memoria de los grandes hombres de estado ingleses, Gladstone y Campbell-Bannermann?” Si Inglaterra hubiese acordado la autonomía para Irlanda, nada hubiese impedido a los dos países formar una federación. Habiendo asegurado así, con los métodos del ilustre Gladstone, la felicidad de Irlanda, Jean Longuet tropieza con nuevas dificultades. Francia también tiene su Irlanda, Longuet nombra a Túnez. “Me permitirán ustedes, señores, recordarles que este país ha ofrecido a Francia, en el curso de la guerra, los más nobles y pesados sacrificios. De los 55.000 combatientes que Túnez dio a Francia, 45.000 han resultado muertos o heridos; esta nación ha conquistado con sus sacrificios el derecho a más justicia y más libertad.” (Coro de amigos: *¡Muy bien, muy bien!*). Pobres árabes tunecinos arrojados por la burguesía francesa en el crisol ardiente de la guerra, triste carne de cañón que, sin la menor luz de conciencia, perecía en el campo de batalla de Somme o del Marne (como

caballos importados de España o vacas de América), esta repugnante mancha en el inmundo cuadro de la gran guerra es presentada por Jean Longuet como un noble y gran sacrifico que debe recompensarse con la otorgación de algunas libertades. Tras un tierno desvarío sobre el internacionalismo y el derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas, he aquí que se discute el derecho de los árabes tunecinos a una libertad inferior, a una gratificación que la Bolsa francesa, generosa pues está saciada, cediendo a las solicitudes de uno de sus artesanos parlamentarios, ¡arroja a sus esclavos!

Por fin nos dirigimos a Rusia.

Con el tacto propio de él, Jean Longuet dirige en primer lugar un profundo saludo al mismo Clemenceau: "¿Acaso no hemos aplaudido aquí unánimemente al señor Clemenceau cuando nos leyó desde lo alto de la tribuna el párrafo que anula el vergonzoso tratado de Brest-Litovsk?" En el recuerdo del tratado de Brest-Litovsk, Jean Longuet pierde su autocontrol. Truena: "La paz de Brest-Litovsk se mantiene como un monumento de la ignominia y bestialidad del militarismo prusiano." Las manos de Longuet lanzan rayos parlamentarios contra el tratado de Brest-Litovsk, destrozado hace ya tiempo por la revolución, componiendo, mediante delicadas operaciones críticas del honorable diputado sobre la paz de Versalles, un fondo del más hermoso de los efectos.

Jean Longuet es partidario de la paz con la Rusia de los soviets. No hace falta decir que no aconseja ningún compromiso. ¡No lo quiera Dios! Longuet conoce admirablemente el buen camino para llegar a la paz. Es el que traza el mismo Wilson cuando envía a la Rusia soviética a su encargado de negocios, M. Bullitt.

El alcance y el objetivo de la misión Bullitt son ahora bastante conocidos. Sus condiciones no hacían más que repetir, agravándolas, las cláusulas dictadas en Brest-Litovsk por von Kühlmann y Czernin. En él, se consagraban el desmembramiento de Rusia al mismo tiempo que su pillaje económico. Pero… busquemos mejor otro tema para nuestras variaciones oratorias. Wilson es (¿quién no lo sabe?) partidario del derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas mientras que Bullitt… "Considero al señor Bullit como a un hombre de los más correctos, honestos y bien intencionados." ¡Qué agradable es conocer por el señor Longuet que la raza de los justos no se ha extinguido todavía en la Bolsa estadounidense y que todavía, en el seno del parlamento francés, hay diputados capaces de estimar en su justo precio la virtud estadounidense!

Habiendo hecho justicia a los señores Celemenceau y Bullit en cuanto a su buena disposición hacia Rusia, Longuet no le niega tampoco su aprobación a la República de los Soviets. "Nadie puede creer [dice] que el régimen de los soviets haya podido mantenerse durante dos años si no tuviese a su favor a las masas profundas del pueblo ruso. Sin ese apoyo no hubiese podido formar un ejército de 1.200.000 hombres, dirigido por los mejores oficiales de la antigua Rusia y que combate con el entusiasmo de los voluntarios de 1793." Llegamos al punto culminante del discurso de Jean Longuet. Recordando los años de la Convención, se sumerge en la tradición nacional, la utiliza para disimular el antagonismo de clases, comulga con Clemenceau en sus recuerdos heroicos (y crea, bajo mano, la fórmula histórica para una justificación de la aprobación por Europa de la república de los soviets y de su ejército).

Tal es Longuet. Tal es el socialismo oficial francés. Tal es, en su expresión más "democrática", el parlamentarismo de la III República. Rutina y fraseología, mentiras endulzadas, vueltas y rodeos de un abogadillo que confunde la baja altura de su tribuna para haraganes con la inmensa arena de la historia.

En la hora en la que se ha entablado la lucha violenta de las clases, en la que las ideas históricas, armadas hasta los dientes, se juegan su futuro a la suerte de las armas, los "socialistas" del tipo Longuet son una insultante mofa. Acabamos de verlo: Longuet

dirige un saludo a derecha, una reverencia a izquierda, una plegaria a Gladstone. Se inclina ante Marx, su abuelo, que despreciaba y odiaba al hipócrita Gladstone, hace el elogio de Vandervelde, el hombre de paja del zar, primer presiente del consejo de la guerra imperialista. Asocia Renan y la revolución rusa, Wilson y Lenin, Vandervelde y Liebsknecht, basa el "derecho de los pueblos" en el carbón del Ruhr y los esqueletos de los árabes de Túnez; después, habiendo cumplido todas esas maravillas, ante las cuales tragar estopa en llamas es sólo un juego infantil, se convierte él mismo en la encarnación cortés del socialismo oficial, el máximo exponente del parlamento francés.

¡Estimado amigo! Ha llegado el momento de acabar con este largo malentendido. Tareas demasiado serias le esperan a la clase obrera, y le esperan en condiciones demasiado difíciles como para que uno pueda tolerar ya el acoplamiento del miserable longuettismo y de esta potente realidad: la lucha del proletariado por el poder.

Por encima de todo necesitamos claridad y verdad. Es necesario que cada obrero sepa muy bien dónde están sus enemigos, dónde están sus amigos, quiénes son los camaradas de armas en los que puede confiar y quiénes son los traidores. Liebknecht y Rosa Luxemburg son de los nuestros. Longuet y Vandervelde deben ser implacablemente rechazados, devueltos a la burguesía corrompida de la que tratan vanamente de separarse para intentar conservar un lugar en la ruta clara que lleva al socialismo. Lo que exige nuestra época son pensamientos claros y palabras francas que preludien gestos francos y actos claros. Lejos de nosotros los ajados decorados del parlamentarismo, sus claroscuros, sus ilusiones ópticas. Lo que es necesario es que el proletariado francés aspire a pleno pulmón el aire de sus calles llenas de luz y de valentía, que tenga en la cabeza ideas claras, una firme voluntad en el corazón, un buen fusil entre las manos. Curarse del longuettismo, he ahí la tarea más imperiosa y más urgente, ordenada por la higiene pública. Y por ello, replicando al discurso de Longuet, me veo animado por sentimiento que el excesivamente cortés lenguaje parlamentario no puede expresar con bastante virilidad. Pero, al final de mi carta, pienso con alegría en la magnífica obra de limpieza que el ardiente proletariado francés llevará a cabo en el viejo edificio social, sucio e infectado de basura por la República burguesa, desde el momento en que aborde la solución a su última tarea histórica.

León Trotsky
Moscú, 18 de diciembre de 1919

III. SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL

(19 de julio a 7 de agosto de 1920)

El Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista se celebra entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920, la primera sesión en Petrogrado, donde se celebraron desfiles, comidas y diversos actos en su honor, y el resto en Moscú a partir del día 19 ante el retraso en la llegada de numerosos delegados; sin embargo, los días de espera son intensos en reuniones y discusiones fructíferas. El congreso reúne a 217 delegados de 37 países y 76 organizaciones con representatividad fuera de discusión. Como cita Broué en su obra, Rosmer escribe "… la atmósfera de Moscú tenía algo de exultante: todavía era perceptible la vibración de la revolución en armas. Entre los delegados llegados de todos los países y horizontes políticos, algunos ya se conocían, la mayoría se encontraban por primera vez. Nacía una verdadera camaradería espontáneamente entre ellos; las discusiones calurosas sobre los puntos de divergencia no faltaban pero en ellas dominaba una absoluta adhesión a la revolución y al naciente comunismo."

El comité ejecutivo había invitado a las organizaciones adheridas y también a diversas organizaciones que no lo estaban, USPD y partido socialista francés (SFIO), CNT de España y PSOE, entre otras. La convocatoria rezaba:

> *"¡A todos los partidos y grupos comunistas, a todos los sindicatos rojos, a todas las organizaciones comunistas y femeninas, a todas las uniones de la juventud comunista, a todas las organizaciones obreras que se colocan en el terreno del comunismo, a todos los trabajadores honestos!*
>
> *Camaradas, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha decidido convocar el Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista para el 15 de julio de 1920 en Moscú. El comité ejecutivo propone el siguiente proyecto provisional de orden del día: 1) informe del CEIC; 2) informe de los representantes de los diferentes países. Los informes deben entregarse por escrito; 3) situación internacional actual y las tareas de la Internacional Comunista; 4) cuestión del parlamentarismo; 5) sindicatos y consejos de fábrica; 6) papel y estructura del partido comunista antes y después de la conquista del poder por el proletariado; 7) cuestión nacional y colonial; 8) cuestión agraria; 9) actitud frente a las nuevas corrientes 'centristas' que solo prestan atención al programa comunista y sobre las condiciones de admisión en la IC; 10) estatutos de la Internacional Comunista; 11) cuestiones organizativas (organizaciones legales e ilegales, organizaciones de mujeres, etc…); 12) movimiento juvenil; 13) elecciones; 14) otros asuntos.*
>
> *Están invitados a participar en el congreso con voto pleno todos los partidos comunistas, grupos y sindicatos que se han adherido oficialmente a la IC y que han sido reconocidos por el comité ejecutivo.*
>
> *Los grupos y organizaciones que se siguen la plataforma de la IC pero que se oponen a los partidos comunistas oficialmente adheridos también están invitados a participar en el congreso que decidirá por sí mismo sobre el derecho de voto que se otorgará en él a dichos grupos.*
>
> *Además, están invitados a participar en el congreso todos los grupos de sindicalistas revolucionarios, los sindicatos de la IWW y el resto de organizaciones con las que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista mantiene relaciones.*
>
> *Las organizaciones de la juventud no deben estar representadas solamente por el Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud sino, además, por las organizaciones comunistas de los diferentes países.*
>
> *En relación con el congreso previsto está planteado convocar una conferencia internacional de mujeres comunistas y una conferencia de organizaciones de la juventud comunista.*

> *Si es posible también se celebrará, en relación con el congreso, la Primera Conferencia Internacional de los Sindicatos Rojos.*
>
> *Todos los partidos y organizaciones están invitados a enviar el mayor número posible de delegados al congreso. La cuestión del número de los votos plenos en el congreso se decidirá independientemente del número de delegados.*
>
> *El comité ejecutivo solicita insistentemente que todos los partidos comunistas que estén representados en el congreso designen absolutamente a uno de sus delegados como representante permanente en el Comité Ejecutivo de la IC. Ese camarada deberá permanecer mucho más tiempo en Rusia.*
>
> *Se puede ver en la propuesta de orden del día que el congreso discutirá sobre las más importantes cuestiones en las que están involucrados los comunistas de todo el mundo. El rápido crecimiento de las ideas del comunismo en todo el mundo nos obliga a acelerar la convocatoria del congreso. El congreso ofrecerá a todos los proletarios de todos los países respuesta exacta y clara a todas las preguntas que están en el temario y que esperan respuesta.*
>
> *El Primer Congreso Mundial de la Internacional Comunista levantó la bandera del comunismo. Ahora, hoy en día, millones de trabajadores conscientes ya están de pie en todo el mundo bajo esa bandera. Ahora ya no se trata de propaganda para las ideas comunistas; ahora comienza la época de la organización del proletariado comunista y de la lucha inmediata por la revolución comunista.*
>
> *La Segunda Internacional se ha derrumbado como una torre de naipes. Los intentos de unos pocos diplomáticos 'socialistas' para fundar un nueva internacional bastarda que se interponga entre la segunda y la tercera son, simplemente, ridículos y no reciben apoyo por los trabajadores. Separados por la censura militar, el estado de sitio y la campaña de difamación de los socialdemócratas amarillos y la prensa burguesa, los obreros de cada país se tendían, sin embargo, una mano fraternal. Durante el año de su existencia, la Internacional Comunista ha obtenido una victoria moral decisiva en las masas trabajadoras de todo el mundo. Millones y millones de trabajadores acuden a la honesta asociación internacional de obreros que se llama la Internacional Comunista.*
>
> *Que los sindicalistas que todavía pertenecen formalmente a la guardia blanca organizada en Ámsterdam por los agentes del capital Legien, Albert Thomas, y otros se esfuercen en lograr que sus organizaciones de trabajadores rompan con los traidores a la causa obrera y envíen a sus delegados al congreso de la Internacional Comunista.*
>
> *El Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista reunido el 15 de julio deberá ser realmente un congreso mundial de la clase obrera y, al mismo tiempo, un congreso de verdaderos camaradas de pensamiento, de verdaderos partidarios del verdadero programa comunista y de la táctica revolucionaria comunista.*
>
> *Que cada organización obrera, que cada círculo obrero, discuta el orden del día propuesto por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Que los mismos trabajadores envíen sus propuestas de resoluciones sobre las cuestiones planteadas y que, en las próximas semanas, toda la prensa comunista abra sus columnas a la discusión de los importantes problemas que se nos plantean. El trabajo preparatorio debe llevarse adelante con rigor y celo. Solamente así nuestro congreso extraerá un balance de la experiencia de los obreros conscientes del mundo entero y podrá expresar la voluntad real de los obreros comunistas de todos los países.*
>
> *El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige su fraternal saludo a los proletarios conscientes del mundo entero y les llama a unirse a sus filas fraternales.'*[47]

El número de delegados con voto pleno será al final de 167 mientras que 51 gozarán de voto consultivo[48]*. En el congreso no se incide mucho sobre el izquierdismo*

[47] Versión al castellano desde *The Summoning of the Second World Congress of the Communist International* e *Histoire de l'Internationale communiste (1919-1943)*, P. Frank, Tomo I, La Brèche, páginas 82-83.

pues la publicación previa, un mes antes del congreso, de El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo *por Lenin, editado en ruso, francés e inglés casi al mismo tiempo, adelantó esta discusión, siendo distribuida esta obra ampliamente entre los delegados al congreso. Según Broué "Cada delegado encontró en su habitación del hotel un importante dossier, informe escrito del comité ejecutivo, informes de los diferentes partidos, proyectos de resoluciones, el libro de Trotsky contra Kautsky,* Terrorismo y comunismo*, y el de Lenin sobre* La enfermedad infantil*. Algunos delegados sufren un choque al conocer estos textos." La discusión sobre el partido fue intensa (en ella intervino Pestaña) y marco general para la discusión concreta sobre la entrada o no de los comunistas en el Labour inglés, estando Lenin a favor. Esta discusión no eran redundante, como señaló algún delegado, en el segundo congreso del partido mundial de la revolución pues en ese congreso estaban presentes muchos delegados que, por tradición, no habían pertenecido nunca a partidos políticos y, por el contrario, mantenían una actitud hostil hacia 'el partido' (comités de fábrica ingleses, CNT española, sindicalistas revolucionarios franceses), Trotsky intervino activamente en la discusión como rinde testimonio de ello su intervención sobre el informe publicada en este capítulo. El análisis de la cuestión agraria se ciñó al marco europeo y la cuestión nacional y colonial fue presentada por primera vez en un congreso de una internacional obrera sobre la base de la intervención directa de ésta en la lucha de liberación colonial. Por último, la discusión sobre los 21 puntos, las 21 condiciones de admisión, ocupó mucho tiempo y energías de los delegados. Trotsky había casi presentado y, desde luego, apoyado completamente esas condiciones de admisión en el artículo que el lector ha podido leer en el capítulo anterior, al igual que en lo tocante a la cuestión del partido, cuestión a la que Trotsky dedicado esfuerzos dialécticos teniendo en cuenta su conocimiento del movimiento obrero francés. También fue Trotsky quien, en sesión pública celebrada en el Gran Teatro de Moscú, clausuró el congreso con uno de sus espléndidos discursos, sin notas, cuyo resumen se publica en este capítulo.*

[48] Broué ofrece la cifra de 217 asistentes pero Frank cifra los votos plenos en 167 y los consultivos en 51, lo que ofrece un total de 218.

Discurso sobre el informe del camarada Zinóviev acerca del rol del partido[49]

26 de julio de 1920

¡Camaradas! Puede parecer bastante extraño que, tres cuartos de siglo después de haber aparecido el *Manifiesto Comunista*, surja en un congreso comunista internacional la discusión acerca de si es necesario o no un partido. El camarada Levi ha subrayado, precisamente, este aspecto de la cuestión. Señaló que para la gran mayoría de los obreros de Europa occidental y de América esta cuestión se resolvió hace mucho tiempo; en su opinión, ponerla en discusión otra vez, difícilmente ayude a elevar el prestigio de la Internacional Comunista. En lo que a mí respecta, advierto una contradicción bastante acentuada entre la marcha de los acontecimientos históricos y la opinión aquí expresada, con tal "amplitud marxista", de que amplias masas de trabajadores son perfectamente conscientes de la necesidad del partido. Es evidente que si estuviésemos tratando aquí con los señores Scheidemann, Kautsky o sus correligionarios ingleses sería, naturalmente, innecesario convencer a estos caballeros de que es indispensable que la clase obrera tenga un partido. Ellos han creado un partido para la clase obrera, y lo han puesto al servicio de la sociedad burguesa y capitalista.

Pero si lo que tenemos en mente es el partido proletario, es evidente que, en cada país, éste atraviesa hoy distintas etapas de su desarrollo. En Alemania, patria tradicional de la vieja socialdemocracia, vemos una clase obrera gigantesca, de alto nivel cultural, que avanza sin pausa en su lucha, arrastrando considerables remanentes de las viejas tradiciones. Por otra parte nos encontramos con que, precisamente aquellos partidos que pretenden hablar en nombre de la mayoría de la clase obrera, los partidos de la Segunda Internacional, que expresan el nivel de un sector de los trabajadores, nos obligan a plantear la cuestión de si el partido es o no necesario. Cuando veo por un lado a Scheidemann y, por el otro, a los sindicalistas españoles, franceses o norteamericanos, que no sólo quieren luchar contra la burguesía, sino que, a diferencia de Scheidemann, quieren arrancarle la cabeza, prefiero discutir con estos camaradas españoles, norteamericanos y franceses para demostrarles que el partido es indispensable para el cumplimiento de la misión histórica que les está planteada: la destrucción de la burguesía. Trataré de demostrárselo de un modo fraternal, en base a mi propia experiencia, y no contraponiéndoles los largos años de Scheidemann y diciéndoles que para la mayoría esta cuestión ya ha sido resuelta. Camaradas, vemos cuán grande es aún la influencia de las tendencias antiparlamentarias en los viejos países del parlamentarismo y la democracia, por ejemplo, Francia, Inglaterra, etc. En Francia he tenido la oportunidad de observar personalmente que las primeras voces audaces contra la guerra (en París) se alzaron de las filas de un pequeño grupo de sindicalistas franceses. Eran las voces de mis amigos. En aquel momento, nos era imposible plantear la cuestión de la formación del partido comunista; ellos eran demasiado pocos. Pero yo me sentía como un camarada entre camaradas en la compañía de Monatte, Rosmer y otros con pasado anarquista.

[49] Tomado de *Discurso sobre el informe del camarada Zinóviev acerca del rol del partido*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Pero ¿qué tenía yo en común con un Renaudel, que entiende perfectamente la necesidad del partido; o con un Albert Thomas y otros caballeros a quienes ni siquiera deseo llamar camaradas para no violar las reglas de la decencia?

Camaradas, los sindicalistas franceses están realizando un trabajo revolucionario en los sindicatos. Cuando hoy discuto, por ejemplo, con el camarada Rosmer, lo hacemos sobre un terreno común. Los sindicalistas franceses, desafiando las tradiciones de la democracia y sus engaños, dijeron: "No queremos ningún partido, estamos a favor de sindicatos proletarios y de una minoría revolucionaria que aplique dentro de ellos la acción directa". Lo que entendían los sindicalistas franceses por esa minoría, ni siquiera estaba claro para ellos. Pero ese planteo era un síntoma de su evolución, que determinó que a pesar de sus prejuicios e ilusiones, estos camaradas estén jugando un rol revolucionario en Francia, y esta pequeña minoría haya venido a nuestro congreso internacional.

¿Qué significa esta minoría para nuestros amigos? Es el sector selecto de la clase obrera francesa que cuenta con un programa claro, con su propia organización, donde se discuten todas las cuestiones, y no sólo se discute sino que se decide, y cuyos integrantes están ligados por una cierta disciplina. Sin embargo, la experiencia de la lucha proletaria contra la burguesía, no sólo en su país sino en todo el mundo, señala que el sindicalismo francés se verá obligado a crear el partido comunista.

El camarada Pestaña dice: "No quiero tocar esta cuestión. Yo soy un sindicalista y no quiero hablar de política, y menos aún del partido". Es sumamente interesante. No quiere hablar del partido comunista para no insultar a la revolución. Esto significa que la crítica del partido comunista y de su necesidad le parece, en el marco de la Revolución Rusa, un insulto a la revolución. Así son las cosas. Lo mismo pasó en Hungría.

El camarada Pestaña, influyente sindicalista español, vino a visitarnos porque hay entre nosotros camaradas que, de un modo u otro, militan en el terreno sindical; también hay otros que son, por decirlo así, parlamentarios, y otros que no son ni parlamentarios ni sindicalistas, sino que están por la acción de masas, etc. Pero, ¿qué le ofrecemos? Un partido comunista internacional, o sea, la unificación de los elementos avanzados de la clase obrera, que traen aquí sus experiencias, las comparten, se critican mutuamente, toman decisiones, etc. Cuando el camarada Pestaña vuelva a España con estas decisiones, sus compañeros le preguntarán: "¿Qué has traído de Moscú?" entonces, él les presentará las tesis y les propondrá que voten a favor o en contra de la resolución; y aquellos sindicalistas españoles que se unan en base a las tesis propuestas, no formarán otra cosa que el partido comunista español.

Hoy hemos recibido una propuesta del gobierno polaco para firmar la paz. ¿Quién decide cuestiones como ésta? Tenemos el Consejo de Comisarios del Pueblo, pero éste también debe estar sujeto a cierto control. ¿Control de quién? ¿De la clase obrera como masa caótica e informe? No. El comité central del partido está citado para discutir la propuesta y decidir si debe ser contestada. Y cuando tenemos que hacer la guerra, organizar nuevas divisiones y hallar los mejores elementos para ellas; ¿a quién recurrimos? Recurrimos al partido. Al comité central. Y éste da directivas a cada comité local sobre la asignación de comunistas para el frente. Lo mismo se aplica a la cuestión agraria, la cuestión de los abastecimientos y todas las demás. ¿Quién decidirá estas cuestiones en España? El partido comunista español, y confío en que el camarada Pestaña ha de ser uno de sus fundadores.

El camarada Serrati (a quien, por supuesto, es superfluo demostrarle la necesidad del partido, porque él mismo es dirigente de un gran partido) nos pregunta con ironía "¿Qué es exactamente lo que entendemos por campesino medio y por semiproletario?

¿y no es oportunista que les hagamos varias concesiones?" Pero, ¿qué es oportunismo, camaradas? En nuestro país, el poder está en manos del proletariado, que sigue la dirección del partido comunista y su línea, pues es el partido que lo representa. Pero entre nosotros no solamente existe la clase obrera avanzada, sino también elementos atrasados y sin partido que trabajan una parte del año en la aldea y otra en la fábrica; existen varias capas del campesinado. Todo esto no ha sido creado por nuestro partido; lo heredamos del pasado feudal y capitalista. La clase obrera está en el poder y dice: "No puedo cambiar estoy hoy ni mañana; tengo que hacer aquí una concesión a las relaciones sociales atrasadas y bárbaras".

El oportunismo se manifiesta cada vez que quienes representan a la clase trabajadora hacen tales concesiones a la clase dominante que le facilitan mantenerse en el poder. Kautsky nos reprocha porque nuestro partido, aparentemente, está realizando las mayores concesiones al campesinado. La clase obrera en el poder debe acelerar el proceso de evolución de la mayor parte del campesinado, ayudándole a pasar de un modo de pensar feudal al comunismo; y tiene que hacer concesiones a los elementos atrasados. Así, pienso que la cuestión resulta de un modo que al camarada Serrati le parece oportunista, no rebaja en absoluto la dignidad del Partido Comunista de Rusia. Pero aun si ése fuera el caso, aun si hemos cometido tal o cual error, esto sólo significa que estamos moviéndonos en una situación muy compleja y que nos vemos obligados a maniobrar. El poder está en nuestras manos; así y todo tuvimos que retroceder ante el imperialismo alemán en Brest-Litovsk y, más tarde, ante el imperialismo inglés. Y, en este caso particular, estamos maniobrando entre las varias capas del campesinado: atraemos a algunas, rechazamos a otras, mientras aplastamos con mano de hierro a una tercera capa. Estas son las maniobras de la clase revolucionaria que está en el poder y que puede cometer errores; pero éstos entran en el inventario del partido, que concentra toda la experiencia acumulada por la clase obrera. Es así como concebimos a nuestro partido. Es así como concebimos a nuestra internacional.

El mundo capitalista y la Internacional Comunista[50] *Manifiesto del Segundo Congreso de la Internacional Comunista*

7 de agosto de 1920

I Las relaciones internacionales posteriores a Versalles

La burguesía de todo el mundo recuerda con melancolía y pesar los días de antaño. Todos los fundamentos de la política internacional o interna están subvertidos o cuestionados. Para el mundo de los explotadores, el mañana es tormentoso. La guerra imperialista terminó de destruir el viejo sistema de las alianzas y promesas mutuas sobre el que estaban basados el equilibrio internacional y la paz armada. Ningún nuevo equilibrio resulta de la paz de Versalles.

Primeramente *Rusia*, luego Austria-Hungría y Alemania han sido arrojadas fuera de la liza. Esas potencias de primer orden, que habían ocupado el primer lugar entre los piratas del imperialismo mundial, se convirtieron en las víctimas del pillaje y han sido libradas al desmembramiento. Ante el imperialismo vencedor de la Entente se ha abierto un campo ilimitado de explotación colonial, que comienza en el Rin y abarca toda la Europa central y oriental, para terminar en el Océano Pacífico. ¿Acaso el Congo, Siria, Egipto y México pueden ser comparados con las estepas, los bosques y las montañas de Rusia, con las fuerzas obreras, con los obreros calificados de Alemania? El nuevo programa colonial de los vencedores era muy simple: derrotar a la república proletaria en Rusia, apropiarse de nuestras materias primas, acaparar la mano de obra alemana, el carbón alemán, imponer al empresariado alemán el papel de guardián de cárcel y tener a su disposición las mercancías así obtenidas y las ganancias de las empresas. El proyecto de “organizar Europa” que había sido concebido por el imperialismo alemán en la época de sus éxitos militares fue retomado por la Entente victoriosa. Mientras conducen al banquillo de los acusados a los canallas del imperio alemán, los gobiernos de la Entente los consideran como sus pares.

Pero incluso en el campo de los vencedores hay vencidos.

Embriagada por su chovinismo y sus victorias, la burguesía francesa ya se considera dueña de Europa. En realidad, desde todo punto de vista, Francia jamás estuvo en una situación de dependencia más servil con respecto a sus rivales más poderosos, Inglaterra y EEUU. Francia impone a Bélgica un programa económico y militar, y transforma a su débil aliada en provincia vasalla, pero frente a Inglaterra desempeña el papel de Bélgica en mayor medida. Por el momento, los imperialistas ingleses dejan a los usureros franceses la tarea de hacerse justicia en los límites continentales que les son asignados, logrando de ese modo que recaiga sobre Francia la indignación de los trabajadores de Europa y de la propia Inglaterra. El poder de Francia, despojada y arruinada, sólo es aparente y ficticio. Algún día los socialpatriotas franceses se verán obligados a admitirlo. *Italia* ha perdido más influencia que Francia en las relaciones internacionales. Carente de carbón, de pan, de materias primas, absolutamente desequilibrada por la guerra, la burguesía italiana, pese a toda su mala voluntad, es incapaz de poner en práctica, en la medida de sus deseos, los derechos que

[50] Tomado de: *El mundo capitalista y la Internacional Comunista. Manifiesto del Segundo Congreso de la Internacional Comunista*. Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

cree tener al pillaje y a la violencia, incluso en las colonias que Inglaterra se avino a cederle.

El *Japón*, presa de las contradicciones inherentes al régimen capitalista en una sociedad que sigue siendo feudal, se halla en vísperas de una crisis revolucionaria muy profunda. Pese a las circunstancias más bien favorables que lo amparan en el plano de la política internacional, esta crisis ya ha paralizado su ímpetu imperialista.

Quedan solamente dos verdaderas grandes potencias mundiales *Gran Bretaña* y *EEUU.*

El imperialismo inglés se ha desembarazado de su rival asiático, el zarismo, y de la amenazadora competencia alemana. El poder de Gran Bretaña sobre los mares está en su apogeo. Rodea a los continentes con una cadena de pueblos que le están sometidos. Ha puesto sus manos en Finlandia, Estonia y Letonia, ha quitado a Suecia y Noruega los últimos vestigios de su independencia y transformado al mar Báltico en un golfo perteneciente a las aguas británicas. Nadie puede enfrentársele en la zona del Mar del Norte. Al poseer El Cabo, Egipto, India, Persia, Afganistán, hace del Océano Índico un mar interno totalmente sometido a su poder. Al ser dueña de los océanos, Inglaterra controla los continentes. Soberana del mundo, encuentra límites a su poder en la república norteamericana del dólar y en la república rusa de los soviets.

La guerra mundial obligó a los EEUU a renunciar definitivamente a su conservadurismo continental. Ampliando su influencia, el programa de su capitalismo nacional ("América para los americanos", doctrina Monroe) ha sido remplazada por el programa del imperialismo: "Todo el mundo para los norteamericanos". No contentándose ya con explotar la guerra mediante el comercio, la industria y las operaciones bursátiles, buscando otras fuentes de riqueza distintas de las que extraía de la sangre europea cuando era neutral, EEUU entró en guerra, desempeñó un papel decisivo en la derrota de Alemania y se inmiscuyó en la resolución de todos los problemas de política europea y mundial.

Bajo la bandera de la *Sociedad de las Naciones*, los EEUU intentaron reproducir del otro lado del océano la experiencia que ya habían llevado a cabo entre ellos de una asociación federativa de grandes pueblos pertenecientes a diversas razas. Quisieron encadenar a su carro triunfal a los pueblos de Europa y de otras partes del mundo, sometiéndolos al gobierno de Washington. La Liga de las Naciones sólo debía ser una sociedad que gozase de un monopolio mundial, bajo la firma "Yanqui y Compañía".

El presidente de los EEUU, el gran profeta de los lugares comunes, descendió de su Sinaí para conquistar Europa, llevando consigo sus catorce artículos. Los especuladores, los ministros, los hombres de negocios de la burguesía no se engañaron ni un solo momento respecto al verdadero sentido de la nueva revelación. En cambio, los "socialistas" europeos, trabajados por el fermento de Kautsky, se sintieron embargados por un éxtasis religioso y danzaron como el rey David, acompañando al arca santa de Wilson.

Cuando hubo que resolver cuestiones prácticas, el apóstol norteamericano se dio cuenta que, pese al alza extraordinaria del dólar, la primacía sobre todas las rutas marítimas que unen y separan a las naciones seguía perteneciendo a Gran Bretaña. Inglaterra dispone de la flota más poderosa, del mayor calado y posee una antigua experiencia de piratería mundial. Además, Wilson debió enfrentarse con la república de los soviets y con el comunismo. Profundamente herido, el Mesías norteamericano desautorizó a la Liga de las Naciones, a la que Inglaterra había convertido en una de sus cancillerías diplomáticas y volvió la espalda a Europa.

Sin embargo, sería muy infantil pensar que luego de haber sufrido un primer fracaso infligido por Inglaterra, el imperialismo norteamericano se encerrará en su

caparazón, es decir, se conformará nuevamente con la doctrina Monroe. De ningún modo. Mientras continúa sometiendo por medios cada vez más violentos al continente americano, transformando en colonias a los países de América Central y del Sur, los EEUU, representados por sus dos partidos dirigentes, los demócratas y los republicanos, se preparan para liquidar a la Liga de las Naciones creada por Inglaterra y constituir su propia Liga en la que ellos desempeñarán el papel de centro mundial. En otras palabras, tienen intención de hacer de su flota, en los próximos tres a cinco años, un instrumento de lucha más poderoso de lo que lo es actualmente la flota británica. Ello obliga a la Inglaterra imperialista a plantearse la siguiente cuestión: ¿ser o no ser?

A la rivalidad furiosa de esos dos gigantes en el dominio da las construcciones navales viene a añadirse una lucha no menos despiadada por la posesión del petróleo.

Francia, que contaba con desempeñar el papel de árbitro entre Inglaterra y los EEUU, se vio arrastrada a la órbita de Gran Bretaña como satélite de segunda magnitud. La Liga de las Naciones le significa un peso intolerable y trata de deshacerse de ella fomentando un antagonismo entre Inglaterra y los EEUU.

De este modo trabajan las fuerzas más poderosas, preparando un nuevo flagelo mundial.

El programa de emancipación de las naciones pequeñas, surgido durante la guerra, condujo a la derrota total y al sometimiento absoluto de los pueblos de los Balcanes, vencedores y vencidos, y a la balcanización de una parte considerable de Europa. Los intereses imperialistas de los vencedores los llevaron a separar de las grandes potencias vencidas algunos pequeños estados que representaban a nacionalidades distintas. En este caso no se trataba de lo que se denomina el principio de las nacionalidades: el imperialismo consiste en romper los marcos nacionales, incluso los de las grandes potencias. Los pequeños estados burgueses recientemente creados sólo son los subproductos del imperialismo. Al crear, para contar con un apoyo provisorio, toda una serie de pequeñas naciones, abiertamente oprimidas u oficialmente protegidas, pero en realidad vasallos (Austria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Bohemia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Georgia, etc.) dominándolas mediante los bancos, los ferrocarriles y el monopolio del carbón, el imperialismo los condena a sufrir dificultades económicas y nacionales intolerables, conflictos interminables y sangrientas querellas.

¡Qué monstruosa broma representa en la historia el hecho de que la restauración de Polonia, luego de haber formado parte del programa de la democracia revolucionaria y de las primeras manifestaciones del proletariado, haya sido realizada por el imperialismo con el objeto de obstaculizar la revolución! La Polonia "democrática", cuyos precursores murieron en las barricadas de toda Europa, es en este momento un instrumento indecente y sangriento en manos de los bandidos anglo-franceses que atacan la primera república proletaria que ha surgido en el mundo.

Al lado de Polonia, la Checoslovaquia "democrática", vendida al capital francés, proporciona una guardia blanca contra la Rusia soviética, contra la Hungría soviética.

La heroica tentativa realizada por el proletariado húngaro para salir del caos político y económico que impera en la Europa Central y entrar en los cauces de la federación soviética (que es verdaderamente la única vía de salvación) fue ahogada por la reacción capitalista coaligada, en momentos en que, engañado por los partidos que lo dirigen, el proletariado de las grandes potencias europeas no se halla en condiciones de cumplir su deber con la Hungría socialista y consigo mismo.

El gobierno soviético de Budapest fue derrotado con la ayuda de los socialtraidores que, después de haberse mantenido en el poder durante tres años y medio, fueron vencidos por la canalla contrarrevolucionaria desencadenada, cuyos

sangrientos crímenes han superado a los de Kolchak, Denikin, Wrangel y otros agentes de la Entente… Pero, aunque abatida por un tiempo, la Hungría soviética continúa iluminando, cual espléndido faro, a los trabajadores de Europa central.

El pueblo turco no quiere someterse a la vergonzosa paz que le imponen los tiranos de Londres. Para hacer ejecutar las cláusulas del tratado, Inglaterra armó y lanzó a Grecia contra Turquía. De este modo, la península balcánica y Asia Menor, turcos y griegos, están condenados a una devastación total, a masacres mutuas.

En la lucha de la Entente contra Turquía, Armenia ha sido inscrita en el programa, así como Bélgica lo fue en la lucha contra Alemania y Serbia en la lucha contra Austria-Hungría. Después de haberse constituido Armenia (sin fronteras definidas, sin posibilidad de existencia) Wilson se negó a aceptar el mandato armenio que le proponía la "Liga de las Naciones", pues el suelo de Armenia no posee ni petróleo ni platino. La Armenia "emancipada" se halla ahora más indefensa que nunca.

Casi todos los nuevos estados "nacionales" tiene una irredenta propia, es decir: su propia úlcera interna.

Al mismo tiempo, la lucha nacional en los dominios de los países victoriosos alcanzó su más alto grado de tensión. La burguesía inglesa, que querría adoptar bajo su tutela a los pueblos de todo el mundo, es incapaz de resolver en forma satisfactoria el problema irlandés que se plantea a su lado.

La cuestión nacional en las colonias está aún más preñada de amenazas. Egipto, India, Persia se ven sacudidos por las insurrecciones. Los proletarios avanzados de Europa y América transmiten a los trabajadores de las colonias la consigna de la Federación Soviética.

La Europa oficial, gubernamental, nacional, civilizada, burguesa, tal como surgió de la paz de Versalles, sugiere la idea de una casa de locos. Los pequeños estados creados artificialmente, divididos, ahogados desde el punto de vista económico en los límites que le han sido prescriptos, combaten entre sí para tratar de ganar puertos, provincias, pequeñas ciudades, cualquier cosa. Buscan la protección de los estados más fuertes, cuyo antagonismo crece día a día. Italia mantiene una actitud hostil hacia Francia y estaría dispuesta a sostener contra ella a Alemania si ésta fuese capaz de levantar cabeza. Francia está envenenada por la envidia que le provoca Inglaterra y, para lograr que se le paguen sus rentas, está dispuesta a encender nuevamente el fuego en los cuatro rincones de Europa. Con la ayuda de Francia, Inglaterra mantiene a Europa en un estado de caos e impotencia que le deja las manos libres para efectuar sus operaciones mundiales dirigidas contra EEUU. Los EEUU dejan que Japón se atasque en Siberia Oriental para asegurar durante ese tiempo a su flota la superioridad sobre la de Gran Bretaña antes de 1925, a menos que Inglaterra se decida a medirse con ellos antes de esa fecha.

Para completar convenientemente este cuadro, el oráculo militar de la burguesía francesa, el mariscal Foch, nos previene que la guerra futura tendrá como punto de partida el punto en que la guerra precedente se detuvo: se verá aparecer, ante todo, los aviones y los tanques, el fusil automático y las ametralladoras en lugar del fusil portátil, la granada en lugar de la bayoneta.

Obreros y campesinos de Europa, América, Asia, África y Australia. ¡Habéis sacrificado diez millones de vidas, veinte millones de heridos e inválidos! ¡Ahora sabéis al menos lo que se obtuvo a ese precio!

II La situación económica

Al mismo tiempo la humanidad continúa arruinándose.

La guerra ha destruido mecánicamente los vínculos económicos cuyo desarrollo constituía una de las más importantes conquistas del capitalismo mundial. Desde 1914, Inglaterra, Francia e Italia, han estado completamente separadas de Europa Central y del Cercano Oriente, y desde 1917 de Rusia.

Durante varios años de una guerra que ha destruido lo que había sido la obra de muchas generaciones, el trabajo humano, reducido al mínimo, se ha aplicado principalmente a la transformación en mercancías de las reservas de materias primas de las que se disponía desde hacía tiempo y con las que se ha fabricado, sobre todo, armas e instrumentos de destrucción.

En los dominios económicos donde el hombre entra en lucha inmediata con la naturaleza avara e inerte, extrayendo de sus entrañas el combustible y las materias primas, el trabajo fue progresivamente reducido a la nada. La victoria de la Entente y la la paz de Versalles no ha detenido la destrucción económica y la decadencia general sino que solamente han modificado sus vías y sus formas. El bloqueo a la Rusia soviética y la guerra civil, provocada artificialmente a lo largo de sus fértiles fronteras, causaron y causan todavía daños incalculables para el bienestar de la humanidad. Si la economía de Rusia fuese apoyada, desde el punto de vista técnico, aunque fuese en medida muy modesta, la Internacional afirma ante todo el mundo que Rusia podría, gracias a las formas soviéticas de la economía, ofrecer dos y hasta tres veces más productos alimenticios y materias primas a Europa de lo que ofrecía antes la Rusia del zar. En lugar de ello, el imperialismo anglofrancés obliga a la república de los trabajadores a emplear toda su energía y sus recursos en su defensa. Para privar a los obreros rusos de combustible, Inglaterra retuvo Bakú entre sus garras y su petróleo permanece de ese modo inutilizado pues sólo se ha logrado importar una ínfima parte. La riquísima fuente hullera del Don ha sido devastada por los bandidos blancos a sueldo de la Entente cada vez que han logrado tomar la ofensiva en ese sector. Los ingenieros y los zapadores franceses se dedicaron más de una vez a destruir nuestros puentes y vías férreas. Y Japón no ha cesado hasta ahora de saquear y arruinar a Siberia Oriental.

La ciencia industrial alemana y la tasa de producción muy elevada de la mano de obra alemana, esos dos factores de gran importancia para el resurgimiento de la vida económica europea, están paralizados por las cláusulas de la paz de Versalles, incluso más de lo que lo habían estado a causa de la guerra. La Entente se halla ante un dilema: para poder exigir el pago, hay que proporcionar los medios para trabajar; para dejar trabajar hay que dejar vivir. Y darle a la Alemania arruinada, desmembrada y exangüe, los medios para rehacerse, significa también darle la posibilidad de un estallido de protesta. Foch teme una revancha alemana, y este temor se evidencia en todos sus actos, por ejemplo en el modo de ajustar cada día más la tenaza militar que debe impedir que Alemania se levante.

A todos les falta algo, todos tienen alguna necesidad. No solamente el balance de Alemania sino, también, los de Francia e Inglaterra, se distinguen exclusivamente por su pasivo. La deuda francesa se eleva a trescientos mil millones de francos, de los cuales dos tercios, según palabras del senador reaccionario Gaudin de Villaine, son los resultados de toda clase de depredaciones, abusos y desórdenes.

Francia necesita oro, Francia necesita carbón. El burgués francés apela a las tumbas innumerables de los soldados caídos durante la guerra para reclamar los intereses de sus capitales. Alemania debe pagar. ¿Acaso el general Foch no cuenta con suficientes senegaleses como para ocupar las ciudades alemanas? Rusia también debe pagar. Para persuadirnos de ello, el gobierno francés gasta en devastar Rusia los miles

de millones arrancados a los contribuyentes para la reconstrucción de los departamentos franceses.

La entente financiera internacional, que debía aligerar el peso de los impuestos franceses anulando las deudas de guerra, esa entente no se ha realizado: los EEUU se han mostrado muy poco dispuestos a regalar a Europa diez mil millones de libras esterlinas.

La emisión de papel moneda continúa, alcanzando cada día una cifra más monumental. En Rusia, donde existe una organización económica unificada, un reparto sistemático de los productos, y donde el salario en moneda tiende cada vez más a ser remplazado por el pago en especie, la continua emisión de papel moneda y la rápida caída de sus tasas no hacen sino confirmar el resquebrajamiento del viejo sistema financiero y comercial. Pero en los países capitalistas la masa creciente de papel moneda significa la profundización del caos económico y el crac inevitable.

Las conferencias convocadas por la Entente se trasladan de un lugar a otro, tratando de inspirarse en alguna playa de moda. Cada uno reclama los intereses de la sangre derramada durante la guerra, una indemnización proporcional según el número de sus muertos. Esta especie de Bolsa ambulante debate cada quince días el mismo tema: si Francia debe recibir el 50 o el 55% de una contribución que Alemania no está en condiciones de pagar. Esas conferencias fantasmagóricas se celebran para refrendar la famosa "organización" de Europa de la que tanto se jactan.

El capitalismo ha degenerado en el curso de la guerra. La extracción sistemática de la plusvalía del proceso de producción (base de la economía cuyo objetivo es la ganancia) se ha vuelto un trabajo demasiado aburrido para los señores burgueses, que se han acostumbrado a duplicar y decuplicar su capital en pocos días mediante la especulación, apoyándose en el robo internacional.

El burgués se ha desprendido de algunos prejuicios que le molestaban y ha adquirido, por el contrario, una cierta "habilidad" de la que carecía hasta ahora. La guerra lo acostumbró, como si se tratase de actos sin importancia, a reducir al hambre mediante el bloqueo a países enemigos, a bombardear e incendiar ciudades y pueblos pacíficos, a infectar las fuentes y los ríos arrojando cultivos de cólera, a transportar dinamita en valijas diplomáticas, a emitir billetes de banco falsos imitando a los del enemigo, a emplear la corrupción, el espionaje y el contrabando en proporciones hasta ahora inusitadas. Los medios de acción aplicados en la guerra siguieron en vigor en el mundo comercial después de firmarse la paz. Las operaciones comerciales de cierta importancia se efectúan bajo la égida del estado. Éste se ha convertido en algo semejante a una asociación de malhechores armados hasta los dientes. El campo de la producción mundial se retrae cada día más y el control sobre la producción deviene mucho más frenético y resulta más caro.

Impedir: ¡he aquí la última palabra de la política capitalista, la divisa que remplaza al proteccionismo y el libre intercambio! La agresión de que fue víctima Hungría por parte de los bandidos rumanos, que saquearon todo lo que encontraron, ya fuesen locomotoras o alhajas, caracteriza a la filosofía económica de Lloyd-George y Millerand.

En su política económica interna, la burguesía no sabe a qué atenerse, entre un sistema de nacionalización, de reglamentación y de control por parte del estado, que podría ser muy eficaz, y, por otra parte, las protestas que se escuchan contra el control efectuado por el estado sobre los asuntos económicos. El parlamento francés trata de hallar un camino que le permita concentrar la dirección de todas las vías férreas de la república en manos únicas sin lesionar con ello los intereses de los capitalistas accionistas de las compañías ferroviarias privadas. Al mismo tiempo, la prensa

capitalista lleva a cabo una campaña furiosa contra el "estatismo", que es el primer paso de la intervención del estado y que pone un freno a la iniciativa privada.

Los ferrocarriles norteamericanos, que mientras fueron dirigidos por el estado durante la guerra se encontraban desorganizados, han entrado en una situación incluso más difícil cuando se suprimió el control del gobierno. Sin embargo, el partido republicano promete en su programa liberar la vida económica del arbitraje gubernamental. El jefe de las tradeuniones norteamericanas Samuel Gompers, ese viejo guardián del capital, lucha contra la nacionalización de los ferrocarriles que, a su vez, los adeptos ingenuos y los charlatanes del reformismo proponen a Francia a modo de panacea universal. En realidad, la intervención desordenada del estado sólo se hará para secundar la actividad perniciosa de los especuladores, para introducir el desarrollo más completo en la economía del capitalismo, en momentos en que éste se halla en su período de decadencia. Quitarle a los trusts los medios de producción y de transporte para trasmitirlos a la "nación", es decir al estado burgués, al más poderoso y ávido de los trusts capitalistas, no significa acabar con el mal sino hacer causa común con él.

La caída de los precios y el aumento de la tasa de cambio sólo son indicios engañosos que no pueden ocultar una ruina inminente. El hecho que los precios bajen no quiere decir que haya un aumento de materias primas ni que el trabajo sea ahora más productivo.

Después de la experiencia sangrienta de la guerra, la masa obrera ya no es capaz de trabajar con la misma fuerza bajo idénticas condiciones. La destrucción en el curso de algunas horas de valores cuya creación había exigido años, la desvergonzada especulación de una pandilla financiera con apuestas de varios miles de millones y, al lado de esto montones de osamentas y ruinas, esas lecciones de la historia no ayudan a mantener en la clase obrera la disciplina automática inherente al trabajo asalariado. Los economistas burgueses y los fabricantes de folletines nos hablan de una "ola de pereza" que según ellos se abate sobre Europa amenazando su futuro económico. Los administradores tratan de ganar tiempo concediendo ciertos privilegios a los obreros calificados. Pero pierden el tiempo. Para la reconstitución y el desarrollo de la productividad del trabajo es necesario que la clase obrera sepa pertinentemente que cada golpe de martillo tendrá como resultado un mejoramiento de su suerte, le ayudará a educarse y la acercará a una paz universal. Ahora bien, esta seguridad sólo puede dársela una revolución social.

El aumento de precios en los productos alimenticios siembra el descontento y la rebelión en todos los países. La burguesía de Francia, Italia, Alemania y otros países, sólo puede ofrecer paliativos a la carestía de la vida y a la amenazadora ola de huelgas. Para estar en condiciones de pagar a los agricultores, aunque sólo sea una parte de sus gastos de producción, el estado, cubierto de deudas, se empeña en especulaciones turbias, se desvalija a sí mismo para postergar la hora de las definiciones. Si bien es cierto que algunas categorías de obreros viven actualmente en mejores condiciones que antes de la guerra, eso en realidad no significa nada en lo que concierne al estado económico de los países capitalistas. Se obtienen resultados efímeros apelando al futuro para lanzar empréstitos de charlatanes. Pero el futuro llevará a la miseria y a todo tipo de calamidades.

¿Qué decir de los EEUU? "América es esperanza de la humanidad"; por boca de Millerand, el burgués francés repite esta frase de Turgot y espera que se le refinancien sus deudas, justamente él, que no las refinancia a nadie. Pero los EEUU no son capaces de sacar a Europa del impasse económico en que se halla. Durante los seis últimos años han agotado su stock de materias primas. La adaptación del capitalismo norteamericano a las exigencias de la guerra mundial ha reducido su base industrial. Los europeos han

dejado de emigrar a América. Una oleada de retornos ha privado a la industria norteamericana de centenares de millares de alemanes, italianos, polacos, serbios, checos, que buscaban en Europa ya sea la movilización, ya sea el milagro de una patria recobrada. La carencia de materias primas y de fuerzas obreras pesa en gran medida sobre la república trasatlántica y origina una profunda crisis económica, a consecuencia de la cual el proletariado norteamericano entra en una nueva fase de lucha revolucionaria. Los EEUU se europeizan rápidamente.

Los países neutrales no han escapado a las consecuencias de la guerra y del bloqueo. Semejante a un líquido encerrado en vasos comunicantes, la economía de los estados capitalistas estrechamente vinculados entre sí, grandes o pequeños, beligerantes o neutrales, vencedores o vencidos, tiende a adoptar un único nivel: el de la miseria, el hambre y la decadencia.

Suiza vive al día. Cada eventualidad amenaza con desequilibrarla totalmente. En Escandinavia, el abundante flujo de oro no puede resolver el problema del aprovisionamiento. Se ve obligada a pedir carbón a Inglaterra en pequeñas cantidades y ello por medio de grandes zalamerías. Pese al hambre que padece Europa, la pesca en Noruega también sufre una crisis inusitada.

España, de donde Francia sacó hombres, caballos y víveres, no puede sustraerse a numerosas dificultades desde el punto de vista del aprovisionamiento, las que a su vez provocan huelgas violentas y manifestaciones de las masas a las que el hambre obliga a salir a la calle.

La burguesía cuenta firmemente con el campo. Sus economistas afirman que el bienestar de los campesinos ha aumentado extraordinariamente, lo que sólo es una ilusión. Es cierto que los campesinos que llevan sus productos al mercado en mayor o menor medida han hecho fortuna durante la guerra. Vendieron sus productos a muy altos precios y pagaron con una moneda que les redujo las deudas que habían contraído cuando el dinero valía mucho. Para ellos, esta es una ventaja evidente. Pero durante la guerra sus explotaciones fueron ganadas por el desorden y su rendimiento se debilitó. Ahora tienen necesidad de objetos fabricados, y el precio de esos objetos ha aumentado simultáneamente con la moneda. Las exigencias del fisco se han tornado monstruosas y amenazan con devorar al campesino junto a sus productos y tierras. Así, después de un período de crecimiento momentáneo del bienestar, los campesinos de la pequeña burguesía se enfrentan cada vez en mayor medida con dificultades irreductibles. Su descontento en relación a los resultados de la guerra aumentará y, representado por un ejército permanente, el campesino prepara a la burguesía no pocas sorpresas desagradables.

La restauración económica de Europa, de la que hablan los ministros que la gobiernan, es una mentira. Europa se encamina a la ruina y el mundo entero con ella.

Sobre la base del capitalismo no hay salvación. La política del imperialismo no podrá eliminar la necesidad, sólo logrará tornarla más dolorosa al favorecer la dilapidación de las reservas de que se dispone todavía.

El problema del combustible y de las materias primas es un problema internacional que únicamente puede resolverse sobre la base de una producción reglamentada de acuerdo con un plan, realizada en común, socializada.

Es preciso anular las deudas de estado. Es preciso emancipar al trabajo y sus frutos del tributo monstruoso que paga a la plutocracia mundial. Es preciso acabar con la plutocracia. Es preciso echar abajo las barreras gubernamentales que fraccionan la economía mundial. Es preciso sustituir el Consejo Supremo Económico de los imperialistas de la Entente por un Consejo Supremo Económico del proletariado mundial para la explotación centralizada de todos los recursos de la humanidad.

Hay que matar al imperialismo para que el género humano pueda continuar subsistiendo.

III El régimen burgués después de la guerra

Toda la energía de las clases opulentas está concentrada en estos dos problemas: mantenerse en el poder en el campo de la lucha internacional e impedir que el proletariado se convierta en el amo del país. De acuerdo con ese programa, los viejos grupos políticos de la burguesía rusa, en los que el estandarte del partido constitucional demócrata (KD), durante el período decisivo de la lucha, ha sido el estandarte de todos los ricos unidos contra la revolución de los obreros y de los campesinos, pero también en los países cuya cultura política es más antigua y posee raíces más profundas, los programas que separaban a las diversas fracciones de la burguesía han desaparecido, casi sin dejar huellas, mucho antes del ataque abierto llevado a cabo por el proletariado revolucionario.

Lloyd George aparece como el heraldo de la unidad de los conservadores, de los unionistas y de los liberales para la lucha en común contra la dominación amenazadora de la clase obrera. Este viejo demagogo establece en la base de su sistema a la santa iglesia, a la que compara con una central eléctrica que proporciona idéntica corriente a todos los partidos de las clases poseedoras. En Francia, la época tan cercana aún y tan ruidosa del anticlericalismo parece ser sólo una visión de otro mundo: los radicales, los realistas y los católicos, constituyen en la actualidad un bloque nacional contra el proletariado en acción. Al tender la mano a todas las fuerzas de la reacción, el gobierno francés apoya al centuria negra Wrangel y reanuda sus relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Un neutralista convencido, el germanófilo Giolitti, se apodera del gobierno del estado italiano en calidad de jefe común de los intervencionistas, neutralistas, clericales, mazinistas. Está dispuesto a soslayar los problemas secundarios de la política interna y exterior para rechazar con mayor energía la ofensiva de los proletarios revolucionarios en las ciudades y los pueblos. El gobierno de Giolitti se considera, con toda razón, el último bastión de la burguesía italiana.

Tras la derrota de los Hohenzollern, la política de todos los gobiernos alemanes y de los partidos gubernamentales ha tendido a establecer, de acuerdo con las clases dirigentes de los países de la Entente, un frente común de odio contra el bolchevismo, es decir contra la revolución proletaria.

En momentos en que el Shylock anglo-francés ahoga con creciente ferocidad al pueblo alemán, la burguesía alemana, sin distinción de partidos, exige que el enemigo afloje el lazo que la estrangula lo suficiente como para poder liquidar con sus propias manos a la vanguardia del proletariado alemán. Este tema es tratado en todas las conferencias periódicas que se llevan a cabo y en las convenciones que se firman respecto al desarme y al reparto de las armas de guerra.

En EEUU ya no se establece ninguna diferencia entre republicanos y demócratas. Esas poderosas organizaciones políticas de explotadores, adaptadas al círculo restringido de los intereses norteamericanos, demostraron fehacientemente hasta qué punto estaban desprovistas de consistencia cuando la burguesía norteamericana entró en el campo del bandolerismo mundial.

Nunca como hasta ahora las intrigas de los jefes y de sus bandas (tanto en la oposición como en los ministerios) habían dado prueba de semejante cinismo, habían actuado tan abiertamente. Pero simultáneamente todos los jefes y sus pandillas, los

partidos burgueses de todos los países, constituyen un frente común contra el proletariado revolucionario.

En momentos en que los imbéciles de la socialdemocracia continúan oponiendo el camino de la democracia a la violencia de la vía dictatorial, los últimos vestigios de la democracia son liquidados en todos los estados del mundo.

Después de una guerra durante la cual las cámaras de representantes, aunque no dispusiesen del poder, servían para cubrir con sus gritos patrióticos la acción de los grupos dirigentes imperialistas, los parlamentos han caído en una total postración. Todos los problemas serios se resuelven fuera del parlamento. La ampliación ilusoria de las prerrogativas parlamentarias, solemnemente proclamada por los saltimbanquis del imperialismo en Italia y en los demás países, no modifica nada. Los verdaderos amos de la situación, que disponen del estado, tales como lord Rothschild, lord Weir, Morgan y Rockefeller, Schneider y Loucheur, Rugo Stinnes y Félix Deutsch, Rizzelo y Agnelli, es decir los reyes del oro, del carbón, del petróleo y del metal, actúan detrás de los bastidores enviando a los parlamentos a sus agentes para ejecutar sus trabajos.

El parlamento francés, que se entretiene todavía con el procedimiento de tres lecturas de proyectos de leyes insignificantes, el parlamento francés desacreditado más que ningún otro por el abuso de la retórica, por la mentira, por el cinismo con el cual se deja comprar, se entera de pronto que los cuatro mil millones que había destinado a las reparaciones en las regiones devastadas de Francia han sido usados por Clemenceau con otros objetivos, y principalmente para proseguir la obra de destrucción emprendida en las provincias rusas.

La aplastante mayoría de los diputados del parlamento inglés, llamado el todopoderoso, sabe tanto de las verdaderas intenciones de Lloyd George y de Kerson en lo que respecta a la Rusia soviética y hasta a Francia, como las ancianas de los villorrios bengalíes.

En los EEUU, el parlamento es un coro obediente o que refunfuña algunas veces bajo la batuta del presidente. Éste no es sino el agente de la maquinaria electoral que sirve de aparato político a los trust, ahora, después de la guerra, en mayor medida que antes.

El parlamentarismo tardío de los alemanes, aborto de la revolución burguesa, que a su vez sólo es un aborto de la historia, está sujeto desde la infancia a todas las enfermedades que afectan a los perros viejos. El Reichstag de la República de Ebert, “el más democrático del mundo”, es impotente no sólo ante el bastón de mariscal que blande Foch sino, también, ante las maquinaciones de sus especuladores, de sus Stinnes así como ante los complots militares de una camarilla de oficiales. La democracia parlamentaria alemana es sólo un vacío entre dos dictaduras.

Durante la guerra se han producido profundas modificaciones en la composición de la burguesía. Frente al empobrecimiento general de todo el mundo, la concentración de capitales ha dado un gran paso adelante. Han pasado a primer plano casas de comercio que antes no se conocían. La solidez, el equilibrio, la propensión a los compromisos “razonables”, la observación de un cierto decoro en la explotación y en la utilización de los productos ha desaparecido bajo el torrente del imperialismo.

Los nuevos ricos han ocupado el proscenio: proveedores del ejército, especuladores de baja estofa, advenedizos, vividores, merodeadores, ex convictos cubiertos de diamantes, canalla sin ningún tipo de fe ni ley, ávida de lujo, dispuesta a cualquier atrocidad para obstaculizar la revolución proletaria de la que sólo pueden esperar un nudo corredizo.

El régimen actual, en tanto que dominación de los ricos, se yergue ante las masas con toda su desvergüenza. En EEUU, en Francia, en Inglaterra, el lujo de

posguerra ha adquirido un carácter frenético. París, atestada de parásitos del patriotismo internacional, se asemeja, según una confesión del *Temps,* a una Babilonia en vísperas de una catástrofe.

A merced de esta burguesía se alinean la política, la justicia, la prensa, el arte, la Iglesia. Todos los frenos, todos los principios son dejados de lado. Wilson, Clemenceau, Millerand, Lloyd George, Churchill no se detienen ante las más desvergonzadas acciones, ante las mentiras más groseras y, cuando se les sorprende realizando actos deshonestos, prosiguen tranquilamente sus proezas, que deberían llevarlos a una corte de justicia. Las reglas clásicas de la perversidad política, tal como las redactó el viejo Maquiavelo, sólo son inocentes aforismos de un tonto provinciano en comparación con los principios con los que se rigen los actuales gobiernos burgueses. Los tribunales, que antes cubrían con un oropel democrático su esencia burguesa, engañan abiertamente a los proletarios y realizan un trabajo de provocación contrarrevolucionario. Los jueces de la III República absuelven sin vacilar al asesino de Jaurès. Los tribunales de Alemania, que había sido proclamada república socialista, alientan a los asesinos de Liebknecht, de Rosa Luxemburgo y de muchos otros mártires del proletariado. Los tribunales de las democracias burguesas sirven para legalizar solemnemente todos los crímenes del terror blanco.

La prensa burguesa se deja comprar abiertamente, lleva el signo de los vendidos en la frente, como una marca de fábrica. Los diarios dirigentes de la burguesía mundial son fábricas monstruosas de mentiras, calumnias y prisiones espirituales.

Las disposiciones y los sentimientos de la burguesía están sujetos a alzas y bajas intempestivas, como el precio de sus mercados. Durante los primeros meses que siguieron al fin de la guerra, a la burguesía internacional, sobre todo a la burguesía francesa, le castañeaban los dientes ante el comunismo amenazador. De la inminencia del peligro se hacía una idea en relación con los crímenes sangrientos que había cometido. Pero supo rechazar el primer ataque. Unidos a ella por los lazos de una responsabilidad común, los partidos socialistas y los sindicatos de la II Internacional le prestaron un último servicio, ayudándola ante los primeros golpes asestados por la cólera de los trabajadores. Al precio del total naufragio de la II Internacional, la burguesía logró algún respiro. Fue suficiente la obtención por parte de Clemenceau de cierto número de votos contrarrevolucionarios en las elecciones parlamentarias, algunos meses de equilibrio inestable, el fracaso de la huelga de mayo, para que la burguesía francesa proclamase con seguridad la solidez inquebrantable de su régimen. El orgullo de esta clase alcanzó el mismo nivel que antes habían alcanzado sus temores.

La amenaza se ha convertido en el único argumento de la burguesía. No cree en las frases y exige actos: que se detenga, que se dispersen las manifestaciones, que se confisque, que se fusile. Los ministros burgueses y los parlamentarios tratan de imponerse ante la burguesía representando el papel de hombres enérgicos, de hombres de acero. Lloyd George aconseja directamente a los ministros alemanes que fusilen a sus comuneros, como se hizo en Francia en 1871. Un funcionario de tercera categoría puede contar con los aplausos tumultuosos de la Cámara si sabe insertar al final de un insignificante informe algunas amenazas contra los obreros.

Mientras la administración se transforma en una organización cada vez más desvergonzada, destinada a realizar sangrientas represiones contra las clases trabajadoras, otras organizaciones contrarrevolucionarias privadas, formadas bajo su control y puestas a su disposición, trabajan para impedir por la fuerza las huelgas, para cometer provocaciones, prestar falsos testimonios, destruir las organizaciones revolucionarias, tomar por asalto los locales comunistas, masacrar e incendiar, asesinar

a los dirigentes revolucionarios, y adoptan otras medidas tendientes a defender la propiedad privada y la democracia.

Los hijos de los grandes propietarios, de los grandes burgueses, los pequeños burgueses que no saben a qué atenerse y en general los elementos desclasados, en primer lugar los miembros de diversas categorías emigradas de Rusia, forman inagotables cuadros de reserva para los ejércitos irregulares de la contrarrevolución. A la cabeza se hallan altos oficiales de la escuela de la guerra imperialista.

Los veinte mil oficiales del ejército de Hohenzollern constituyen, sobre todo después de la rebelión de Kapp-Lüttwitz, un núcleo contrarrevolucionario al que la democracia alemana sólo podrá liquidar con el auxilio del martillo de la dictadura del proletariado. Esta organización centralizada de los terroristas del antiguo régimen se completa con los destacamentos de partisanos formados por los grandes verdugos prusianos.

En EEUU, uniones tales como la National Security League o el Knigths of Liberty son los regimientos de vanguardia del capital y a su lado actúan esas bandas de malvivientes que son las Detective Agencies de espionaje privado.

En Francia, la Liga Cívica no es sino una organización perfeccionada de los "renards" y se pone fuera de la ley a la Confederación del Trabajo, reformista por otra parte.

La mafia de los oficiales blancos húngaros, que sigue teniendo una existencia clandestina aunque su gobierno de verdugos contrarrevolucionarios subsista con el beneplácito de Inglaterra, ha demostrado al proletariado de todo el mundo cómo se pone en práctica esta civilización y esta humanidad que preconizan Wilson y Lloyd George, luego de haber criticado el poder de los soviets y las violencias revolucionarias.

Los gobiernos "democráticos" de Finlandia, Georgia, Letonia y Estonia realizan grandes esfuerzos para poder alcanzar el nivel de perfección de su prototipo húngaro. En Barcelona, la policía tiene bajo sus órdenes a una banda de asesinos. Y lo mismo ocurre en todas partes.

Incluso en un país vencido y arruinado como Bulgaria, los oficiales sin empleo se reúnen en sociedades secretas dispuestas, ante la primera señal a dar prueba de su patriotismo en detrimento de los obreros búlgaros.

Tal como es practicado en el régimen burgués de posguerra, el programa de una conciliación de intereses contradictorios, de una colaboración de las clases, de un reformismo parlamentario, de un socialismo gradual y de un acuerdo mutuo en el seno de cada nación, sólo es una siniestra payasada.

La burguesía se ha negado definitivamente a conciliar sus propios intereses y los del proletariado mediante simples reformas. Corrompe a una aristocracia obrera insignificante con unas cuantas migajas y somete a las grandes masas a sangre y fuego.

Ni un solo problema importante es decidido por mayoría de votos. Del principio democrático sólo queda un fugaz recuerdo en los confundidos cerebros de los reformistas. Cada vez más, el estado se limita a organizar lo que constituye el núcleo esencial de los gobiernos: los regimientos de soldados. La burguesía ya no pierde su tiempo "contando las peras en el árbol", ahora cuenta los fusiles, las ametralladoras y los cañones que tendrá a su disposición cuando llegue el momento en que deba decidirse la cuestión del poder y de la propiedad.

¿Quién viene a hablarnos de colaboración o de mediación? Lo que nos hace falta para nuestra salvación es la extinción de la burguesía y sólo la revolución proletaria puede causar esa extinción.

IV La Rusia soviética

El chovinismo, la codicia, la discordia se entremezclan en una desenfrenada danza y únicamente el principio del comunismo permanece vigente y creador ante el mundo. Si bien el poder de los soviets se estableció primeramente en un país atrasado, devastado por la guerra, rodeado de poderosos enemigos, demostró no solamente una tenacidad poco común sino, también, una actividad insospechada. Probó, en los hechos, la fuerza potencial del comunismo. El desarrollo y el fortalecimiento del poder soviético constituyen el punto culminante de la historia mundial desde la creación de la Internacional Comunista.

La capacidad para formar un ejército hasta ahora siempre ha sido considerada como el criterio de toda actividad económica o política. La fuerza o la debilidad del ejército son el indicio que sirve para evaluar la fuerza o la debilidad del estado desde el punto de vista económico. El poder de los soviets creó una fuerza militar de primer orden, y gracias a ella combatió con indiscutible superioridad no sólo a los campeones de la vieja Rusia monárquica y burguesa, los ejércitos de Kolchak, Denikin, Yudenich, Wrangel y otros sino, también, a los ejércitos nacionales de las repúblicas "democráticas" que participan en combate para complacer al imperialismo mundial (Finlandia, Estonia, Letonia, Polonia).

Desde el punto de vista económico, ya es un gran milagro que la Rusia soviética se haya mantenido durante estos tres primeros años. Mejor aún, ha podido desarrollarse porque, al haber tenido la fuerza suficiente como para arrancar de manos de la burguesía los instrumentos de explotación, los convirtió en instrumentos de producción industrial y los puso metódicamente en acción. El estruendo de las piezas de artillería a lo largo del inmenso frente que rodea a Rusia por todas partes no le impidió adoptar las medidas necesarias para restablecer la vida económica e intelectual perturbada.

La monopolización por parte del estado socialista de los principales productos alimenticios y la lucha sin cuartel contra los especuladores, salvaron a las ciudades rusas de un hambre mortal y posibilitaron el avituallamiento del Ejército Rojo. La reunión de todas las fábricas de los ferrocarriles y de la navegación bajo la égida del estado permitió la regularización de la producción y la organización del transporte. La concentración de la industria y del transporte en manos del gobierno simplifica los métodos técnicos creando modelos únicos para las diversas piezas, modelos que sirven de prototipo a toda producción ulterior. Sólo el socialismo posibilita una evaluación precisa de la cantidad de bulones para locomotoras, vagones y vapores que es preciso producir y reparar.

Igualmente, es posible prever periódicamente la producción al por mayor necesaria de las piezas de máquinas adaptadas al prototipo, lo que presenta incalculables ventajas para la elevación de la productividad del trabajo.

El progreso económico, la organización científica de la industria, la puesta en práctica del sistema Taylor (desprovisto de sus rasgos de superexplotación) sólo encuentran en la Rusia soviética los obstáculos que tratan de suscitar los imperialistas extranjeros.

Mientras que los intereses de las nacionalidades, enfrentándose a las pretensiones imperialistas, son una fuente continua de conflictos universales, de rebeliones y de guerras, la Rusia socialista ha demostrado que un gobierno obrero es capaz de conciliar las necesidades nacionales con las necesidades económicas, depurando a las primeras de todo chovinismo y a las segundas de todo imperialismo. El socialismo tiene por objeto unir a todas las regiones, todas las provincias, a todas las nacionalidades, mediante un mismo sistema económico. El centralismo económico, al no admitir la explotación de una clase por otra, de una nación por otra y al ser

igualmente ventajoso para todas, no paraliza en absoluto el libre desarrollo de la economía nacional.

El ejemplo de la Rusia de los soviets demuestra a los pueblos de Europa Central, del sudeste de los Balcanes, de las posesiones coloniales de Gran Bretaña, a todas las naciones, a todas las poblaciones oprimidas, a los egipcios y a los turcos, a los hindúes y a los persas, a los irlandeses y a los búlgaros, que la solidaridad de todas las nacionalidades del mundo sólo es realizable mediante una federación de repúblicas soviéticas.

La revolución ha hecho de Rusia la primera potencia proletaria. En sus tres años de existencia, sus fronteras se han modificado incesantemente. Estrechadas bajo los golpes del imperialismo mundial, recuperaban sus anteriores dimensiones cuando la presión disminuía. Para los soviets, la lucha se convirtió en la lucha contra el capitalismo mundial. El problema de la Rusia de los soviets se ha convertido en una piedra de toque para todas las organizaciones obreras. La segunda e infame traición de la socialdemocracia alemana después de la del 4 de agosto de 1914 residió en que, al formar parte del gobierno, recurrió al imperialismo occidental en lugar de aliarse con la revolución de Oriente. Una Alemania soviética aliada con la Rusia soviética habrían sido, ambas, más fuertes que todos los estados capitalistas juntos.

La Internacional Comunista ha hecho suya la causa de la Rusia soviética. El proletariado internacional sólo guardará sus armas cuando la Rusia soviética se convierta en uno de los eslabones de una Federación de Repúblicas Soviéticas que abarque a todo el mundo.

V La revolución proletaria y la Internacional Comunista

La guerra civil está vigente en todo el mundo. Su divisa es: “El poder a los soviets”.

El capitalismo ha transformado en proletariado a la inmensa mayoría de la humanidad. El imperialismo ha sacado a las masas de su inercia y las ha empujado al movimiento revolucionario. Lo que entendemos en la actualidad por la palabra “masa” no es lo que entendíamos por ella hace algunos años. Lo que constituía la masa en la época del parlamentarismo y del tradeunionismo, en nuestros días se ha convertido en la elite. Millones y decenas de millones de hombres, que hasta ahora han vivido al margen de toda política, están transformándose en una masa revolucionaria. La guerra movilizó a todo el mundo, despertó el sentido político de los medios más atrasados, les dio ilusiones y esperanzas y los defraudó. Los rasgos característicos de las viejas formas del movimiento obrero (estrecha disciplina corporativa y, en suma, inercia de los proletarios más conscientes, por una parte, y apatía incurable de las masas por la otra) han caído en el olvido para siempre. Millones de nuevos reclutas acaban de incorporarse. Las mujeres que perdieron a sus maridos y a sus padres, y que debieron ocupar su lugar de trabajo, participan ampliamente en el movimiento revolucionario. Los obreros de la nueva generación, habituados desde la infancia al fragor y a los estallidos de la guerra mundial, acogieron a la revolución como su elemento natural. La lucha pasa por fases diferentes según los países, pero esta lucha es la última. Sucede que las olas revolucionarias, estrellándose contra el edificio de una organización caduca, le prestan una nueva vida. Viejas enseñas, divisas casi borradas, flotan aquí y allí sobre la superficie de las olas. En los cerebros existen perturbaciones, tinieblas, prejuicios, ilusiones. Pero el movimiento en su conjunto tiene un carácter profundamente revolucionario. No es posible ni extinguirlo ni detenerlo. Se extiende, se fortalece, se

purifica, rechaza todo lo caduco. No se detendrá hasta que el proletariado mundial haya llegado al poder.

La huelga es el medio de acción más habitual en el movimiento revo1ucionario. Su causa más frecuente es el alza de los precios sobre los productos de primera necesidad. La huelga surge frecuentemente de conflictos regionales. Es el grito de protesta de las masas impacientadas por los manejos parlamentarios de los socialistas. Expresa la solidaridad entre los explotados de un mismo país o de países diferentes. Sus lemas son de naturaleza económica a la vez que política. Frecuentemente, fragmentos de reformismo se entremezclan con consignas de revolución social. La huelga se calma, parece terminar, luego prosigue con más fuerza, trastrocando la producción, amenazando al aparato gubernamental. Despierta la furia de la burguesía porque aprovecha toda ocasión para expresar su simpatía hacia la Rusia soviética. Los presentimientos de los explotadores no los engañan. Esta huelga desordenada no es sino una revista general de las fuerzas revolucionarias, un llamamiento a las armas del proletariado revolucionario.

La estrecha interdependencia en la que se encuentran todos los países, y que se puso en evidencia de manera tan catastrófica durante la guerra, da una importancia particular a los sectores del trabajo que vinculan a los países entre sí y coloca en primer plano a los ferroviarios y a los obreros del transporte en general. El proletariado del transporte tuvo ocasión de demostrar su fuerza en el boicot a la Hungría y a la Polonia blancas. La huelga y el boicot, métodos que la clase obrera empleaba al comienzo de su lucha tradeunionista, es decir cuando aún no había comenzado a utilizar el parlamentarismo, tienen en nuestros días la misma importancia y el mismo temible significado que la preparación de la artillería antes del último ataque.

La impotencia a la que se encuentra reducido el individuo ante el ciego avance de los acontecimientos históricos obliga no solamente a nuevos estratos de obreros y obreras sino también a los empleados, los funcionarios, los intelectuales pequeñoburgueses, a entrar en las filas de las organizaciones sindicales. Antes que la marcha de la revolución proletaria obligue a crear soviets que predominarán sobre todas las viejas organizaciones obreras, los trabajadores se agrupan en sindicatos, toleran, mientras esperan, la vieja constitución de esos sindicatos, su programa oficial, su elite dirigente, pero aportan a esas organizaciones la creciente energía revolucionaria de las masas que no habían actuado hasta ahora.

Los más humildes entre los humildes, los proletarios rurales, los trabajadores agrícolas, están levantando cabeza. En Italia, Alemania y otros países observamos un magnífico crecimiento del movimiento revolucionario entre ellos, y su acercamiento fraternal al proletariado urbano.

Los estratos campesinos más pobres cambian su actitud con respecto al socialismo. Mientras las intrigas de los reformistas parlamentarios, que partían de los prejuicios del mujic con respecto a la propiedad, no han rendido frutos; el verdadero movimiento revolucionario del proletariado, con su lucha implacable contra los opresores, ha dado lugar a un rayo de esperanza en el corazón de los propietarios campesinos más atrasados, ignorantes y arruinados.

El abismo de la miseria humana y de la ignorancia es insondable. Cada capa social que sale a la superficie deja otra a punto de salir. Pero la vanguardia no debe esperar que la pesada retaguardia salga para entrar en batalla. Cuando llegue al poder, la clase obrera realizará el trabajo de despertar, elevar y educar a sus sectores más atrasados.

Los trabajadores de los países coloniales y semicoloniales han despertado. En las regiones inconmensurables de India, Egipto, Persia, sobre las que se yergue la

monstruosa hidra del imperialismo británico, en este océano humano inexplorado, se mueven constantemente fuerzas tremendas, levantando poderosas marejadas que hacen temblar las acciones y los corazones de la City.

En los movimientos de los pueblos coloniales el elemento social se combina con el nacional, pero ambos se dirigen contra el imperialismo. Los países coloniales y atrasados recorren en general a marchas forzadas el camino que va desde los primeros tropiezos infantiles a las formas más maduras de lucha, bajo la presión del imperialismo moderno y la dirección del proletariado revolucionario.

El fructífero acercamiento entre los pueblos mahometanos y no mahometanos esclavizados por la dominación británica y extranjera; la purificación interna del movimiento mediante la liquidación del clero y la reacción chovinista; la lucha simultánea contra la opresión extranjera y sus aliados nativos (los señores feudales, los sacerdotes y los usureros); todo esto transforma al ejército creciente de la insurrección colonial en una gran fuerza histórica, en una reserva poderosa para el proletariado mundial.

Los parias se levantan. Acaban de despertar, gravitan y se vuelven ávidos hacia la Rusia Soviética, hacia las luchas con barricadas en las calles de las ciudades alemanas, a las huelgas en constante aumento de Inglaterra, hacia la Internacional Comunista.

El socialismo que, directa o indirectamente, defiende la situación privilegiada de ciertas naciones en detrimento de otras, que se aviene a la esclavitud colonial, que admite diferencias de derechos entre los hombres de distintas razas y color, que ayuda a la burguesía de la metrópoli a mantener su dominación sobre las colonias en lugar de favorecer la insurrección armada de esas colonias, el socialismo inglés que no apoya con toda su fuerza la insurrección en Irlanda, Egipto y la India contra la plutocracia londinense, ese “socialismo”, lejos de pretender obtener el mandato y la confianza del proletariado, merece, si no balas, al menos la marca del oprobio.

Ahora bien, en sus esfuerzos por lograr el triunfo de la revolución mundial, el proletariado se enfrenta no sólo con las alambradas semiderruidas que dividen aún los países desde la época de guerra sino, sobre todo, con el egoísmo, el conservadurismo, la ceguera y la traición de las viejas organizaciones partidarias y de los sindicatos que vivieron de él anteriormente.

La traición a que se acostumbró la socialdemocracia internacional no tiene parangón en la historia de la lucha contra la servidumbre. Por eso en Alemania sus consecuencias son más terribles. La derrota del imperialismo alemán fue, al mismo tiempo, la del sistema de economía capitalista. Al margen del proletariado no había ninguna clase que pudiese pretender el poder de estado. El perfeccionamiento de la técnica, el número y el nivel intelectual de la clase obrera alemana, eran una segura garantía del éxito de la revolución social. Desgraciadamente, la socialdemocracia alemana se convirtió en un obstáculo. Gracias a complicadas maniobras en las que la astucia se mezcló con la estupidez, paralizó la energía del proletariado para desviarlo del camino hacia la conquista del poder, que era su objetivo natural y necesario.

La socialdemocracia se dedicó durante decenas de años a conquistar la confianza de los obreros para luego, llegado el momento decisivo, cuando la suerte de la sociedad burguesa estaba en juego, poner toda su autoridad al servicio de los explotadores.

La traición del liberalismo y la derrota de la democracia burguesa son episodios insignificantes en comparación con la monstruosa traición de los partidos socialistas. El papel de la propia iglesia, esa fábrica central del conservadurismo como la definió Lloyd George, es insignificante al lado del papel antisocialista de la II Internacional.

La socialdemocracia quiso justificar su traición hacia la revolución durante la guerra mediante la fórmula de la defensa nacional, y después de la firma de la paz encubre su política contrarrevolucionaria con la fórmula de la democracia. Defensa nacional y democracia, he aquí las solemnes fórmulas de capitulación del proletariado ante la voluntad de la burguesía.

Pero la caída no se detiene aquí. Continuando su política de defensa del régimen capitalista, la socialdemocracia está obligada, a remolque de la burguesía, a pisotear la "defensa nacional" y la "democracia". Scheidemann y Ebert besan la mano del imperialismo francés cuyo apoyo reclaman contra la revolución soviética. Noske encarna el terror blanco y la contrarrevolución burguesa.

Albert Thomas se transforma en comisionado de la Liga de las Naciones, esa vergonzosa agencia del imperialismo. Vandervelde, elocuente imagen de la fragilidad de la II Internacional de la que era jefe, se convierte en ministro del rey, colega del beato Delacroix, defensor de los sacerdotes católicos belgas y abogado de las atrocidades capitalistas cometidas contra los negros del Congo.

Henderson, que imita a los grandes hombres de la burguesía, que figura por turno como ministro del rey y representante de la oposición obrera de Su Majestad; Tom Shaw, que reclama del gobierno soviético pruebas irrefutables tales como que el gobierno de Londres está compuesto de estafadores, de bandidos y de perjuros. ¿Qué son estos señores sino los enemigos jurados de la clase obrera?

Renner y Sietz, Niemets y Tousar, Troelstra y Branting, Daszinsky y Tchkeidze, cada uno de ellos traduce, en la lengua de su pequeña burguesía deshonesta, la derrota de la II Internacional.

Por fin, Karl Kautsky, ex teórico de la II Internacional y ex marxista, se convierte en el consejero balbuceante designado por la prensa amarilla de todos los países.

Bajo el impulso de las masas, los elementos más flexibles del viejo socialismo, sin por ello cambiar de naturaleza, cambian de carácter y de color, rompen o se disponen a romper con la II Internacional, batiéndose en retirada, como siempre, ante toda acción de masas y revolucionaria e, incluso, ante cualquier preludio serio de acción.

Para caracterizar y a la vez desenmascarar a los actores de esta farsa, basta decir que el partido socialista polaco que tiene como jefe a Daszinsky y por patrón a Pilsudsky, el partido del cinismo burgués y del fanatismo chovinista, declara retirarse de la II Internacional.

La elite parlamentaria dirigente del partido socialista francés, que vota actualmente contra el presupuesto y contra el tratado de Versalles, sigue siendo en el fondo uno de los pilares de la república burguesa. Sus gestos de oposición son lo suficientemente aislados como para no perturbar la semiconfianza que en ella deposita los medios más conservadores dentro del proletariado.

En los problemas capitales de la lucha de clases, el socialismo parlamentario francés continúa engañando la voluntad de la clase obrera, sugiriéndole que el momento actual no es propicio para la conquista del poder porque Francia está demasiado empobrecida, del mismo modo como antes era desfavorable a causa de la guerra, o como en vísperas de la guerra el obstáculo era la prosperidad industrial y antes la crisis industrial. Al lado del socialismo parlamentario, y en el mismo plano, se halla el sindicalismo charlatán y engañoso de los Jouhaux y Compañía.

La creación en Francia de un partido comunista fuerte, y templado por el espíritu de unidad y de disciplina, es una cuestión de vida o muerte para el proletariado francés.

La nueva generación de obreros alemanes hace su educación y extrae su fuerza de las huelgas e insurrecciones. Su experiencia le seguirá costando tantas víctimas mientras el Partido Socialista Independiente continúe sufriendo la influencia de los conservadores socialdemócratas y de los rutinarios que añoran la socialdemocracia de los tiempos de Bebel, que no comprenden el carácter revolucionario de la época actual y tiemblan ante la guerra civil y el terror revolucionario, dejándose llevar por los acontecimientos, a la espera del milagro que debe venir en ayuda de su incapacidad. El partido de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht enseña a los obreros alemanes cuál es el buen camino en el fuego de la lucha.

En el movimiento obrero inglés la rutina es tal que en Inglaterra aún no se ha sentido la necesidad de cambiar: los dirigentes del Partido Laborista británico se obstinan en permanecer dentro de los marcos de la II Internacional.

Mientras que el curso de los acontecimientos de los últimos años, al romper la estabilidad de la vida económica en la Inglaterra conservadora, ha hecho totalmente aptas a las masas trabajadoras para asimilar el programa revolucionario, la mecánica oficial de la nación burguesa con su poder real, su Cámara de los Lores, su Cámara de los Comunes, su Iglesia, sus tradeunions, su Partido Laborista, Jorge V, el arzobispo de Canterbury y Henderson, permanece intacta como un poderoso freno automático contra el desarrollo. Sólo un partido comunista liberado de la rutina y del espíritu de secta, íntimamente ligado a las grandes organizaciones obreras, puede oponer el elemento proletario a esta elite oficial.

En Italia, donde la burguesía reconoce francamente que la suerte del país se halla, al fin de cuentas, en manos del partido socialista, la política del ala derecha representada por Turati se esfuerza en encauzar el torrente de la revolución proletaria por el carril de las reformas parlamentarias.

¡Proletarios de Italia, pensad en Hungría cuyo ejemplo está escrito en la historia para recordar que en la lucha por el poder, así como durante el ejercicio del poder, el proletariado debe permanecer firme, rechazar a todos los elementos equívocos y hacer despiadadamente justicia ante todas las tentativas de traición!

Las catástrofes militares, seguidas de una temible crisis económica, inauguran un nuevo capítulo en el movimiento obrero de los EEUU y en los otros países del continente norteamericano. La liquidación del charlatanismo y de la desvergüenza del wilsonismo significa la liquidación de ese socialismo norteamericano mezcla de ilusiones pacifistas y de actividad mercantil cuya coronación es el tradeunionismo de izquierda de los Gompers y Compañía. La estrecha unión de los partidos obreros revolucionarios y de las organizaciones proletarias del continente americano, desde la casi isla de Alaska hasta el Cabo de Hornos, en forma de una compacta sección americana de la Internacional, frente al imperialismo todopoderoso amenazante de los EEUU, he ahí el problema que debe solucionarse en la lucha contra todas las fuerzas movilizadas por el dólar para su defensa.

Los socialistas de gobierno y sus consortes de todos los países tuvieron muchas razones para acusar a los comunistas de provocar, mediante su táctica intransigente, la actividad de la contrarrevolución cuyas filas ellos contribuyen a afianzar. Esta acusación política no es sino una reedición tardía de los lamentos del liberalismo. Precisamente este último afirmaba que la lucha espontánea del proletariado impulsa a los privilegiados hacia el campo de la reacción. Esa es una verdad incuestionable. Si la clase obrera no atacase los fundamentos de la dominación de la burguesía, ésta no tendría ninguna necesidad de reprimirla. La idea misma de contrarrevolución no existiría si la historia no conociera revoluciones. Si las insurrecciones del proletariado implican fatalmente la unión de la burguesía para la defensa y el contraataque, ello

prueba una sola cosa: que la revolución es la lucha de dos clases irreconciliables que sólo puede culminar en el triunfo definitivo de una sobre la otra.

El comunismo rechaza con desprecio la política consistente en mantener a las masas en el estancamiento, ante el temor a las represalias de la contrarrevolución.

A la incoherencia y al caos del mundo capitalista, cuyos últimos esfuerzos amenazan con destruir toda la civilización humana, la Internacional Comunista les opone la lucha combinada del proletariado mundial para la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y por la reconstrucción de una economía nacional y mundial basada en un plan económico único, establecido y realizado por la sociedad solidaria de los productores. Al mismo tiempo que agrupa bajo la bandera de la dictadura del proletariado, y del sistema soviético de estado, a millones de trabajadores de todas partes del mundo, la Internacional comunista lucha obstinadamente para organizar y purificar sus propios elementos.

La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado mundial en rebelión. Rechaza todas las organizaciones y los partidos que, bajo una forma abierta o velada, adormecen, desmoralizan y perturban al proletariado, exhortándolo a inclinarse ante los fetiches con los que se protege la dictadura de la burguesía: la legalidad, la democracia, la defensa nacional, etc..

La Internacional Comunista tampoco puede tolerar en sus filas a las organizaciones que, mientras incluyen en su programa la dictadura del proletariado, persisten en llevar a cabo una política empeñada en buscar una solución pacífica a la crisis histórica. La única forma de resolver el problema es reconocer el sistema de los soviets. La organización soviética no encierra una virtud milagrosa. Esta virtud revolucionaria reside en el propio proletariado. Es preciso que éste no vacile en sublevarse y conquistar el poder y solamente entonces la organización soviética pondrá de manifiesto sus cualidades y seguirá siendo para él su arma más eficaz.

La Internacional Comunista pretende expulsar de las filas del movimiento obrero a todos los jefes que están directa o indirectamente vinculados con la burguesía por medio de una colaboración política. Lo que necesitamos son jefes que sientan por la sociedad burguesa un odio mortal, que organicen al proletariado en vistas de una lucha despiadada, que estén dispuestos a conducir al combate al ejército de los insurrectos, que no se detengan a mitad de camino suceda lo que suceda y que no teman recurrir a medidas de represión despiadadas contra todos aquellos que intenten detenerlos por la fuerza.

La Internacional Comunista es el partido internacional de la insurrección proletaria y de la dictadura proletaria. Para ella no existen otros objetivos ni otros problemas que los de la clase obrera. Las pretensiones de las pequeñas sectas, cada una de las cuales quiere salvar a la clase obrera a su modo, son extrañas y contrarias al espíritu de la Internacional Comunista. Esta no posee la panacea universal, el remedio infalible para todos los males, sino que saca lecciones de la experiencia de la clase obrera en el pasado y en el presente, y esta experiencia le sirve para reparar sus errores y desviaciones. De allí extrae un plan general y sólo reconoce y adopta las fórmulas revolucionarias de la acción de masas.

Organización sindical, huelga económica y política, boicot, elecciones parlamentarias y municipales, tribuna parlamentaria, propaganda legal e ilegal, organizaciones secretas en el seno del ejército, trabajo cooperativo, barricadas, la Internacional Comunista no rechaza ninguna de las formas organizativas o de lucha creadas en el transcurso del desarrollo del movimiento obrero, pero tampoco consagra a ninguna en calidad de panacea universal.

El sistema de los soviets no es únicamente un principio abstracto que los comunistas quieren oponer al sistema parlamentario. Los soviets son un aparato del poder proletario que, después de la lucha y sólo mediante esta lucha, deben remplazar al parlamentarismo. A la vez que combate de la manera más decidida el reformismo de los sindicatos, el arribismo y el cretinismo de los parlamentos, la Internacional Comunista no deja de condenar el fanatismo de aquellos que invitan a los proletarios a abandonar las filas de organizaciones sindicales que cuentan con millones de miembros y a ignorar a las instituciones parlamentarias y municipales. Los comunistas de ningún modo se alejan de las masas engañadas y vendidas por los reformistas y los patriotas sino que aceptan luchar con ellas, dentro de las organizaciones de masas y de las instituciones creadas por la sociedad burguesa, de forma que puedan acabar con esta última rápidamente.

Mientras que, bajo la égida de la II Internacional, los sistemas de organización de clase y los medios de lucha, casi exclusivamente legales, se encontraban sometidos al control y a la dirección de la burguesía y la clase revolucionaria estaba amordazada por los agentes reformistas, la Internacional Comunista, por el contrario, arranca de manos de la burguesía las riendas que ésta había acaparado, asume la organización del movimiento obrero, lo reúne bajo las órdenes de un mando revolucionario y, ayudado por él, propone al proletariado un objetivo único: la toma del poder para destruir el estado burgués y organizar una sociedad comunista.

En el curso de toda su actividad, ya sea como instigador de una huelga de protesta, jefe de una organización clandestina, secretario de un sindicato, propagandista en los mítines o diputado en el parlamento, pionero de la cooperación o soldado en la barricada, el comunista debe permanecer fiel, es decir debe estar sometido a la disciplina del partido, luchador infatigable, enemigo mortal de la sociedad capitalista, de sus bases económicas, de sus formas administrativas, de su mentira democrática, de su religión y de su moral; debe ser el defensor abnegado de la revolución proletaria y el infatigable campeón de la nueva sociedad.

¡Obreros y obreras!

¡Sobre la tierra sólo hay una bandera que merezca que se combata y se muera bajo sus pliegues y esa es la bandera de la *Internacional Comunista*!

Discurso del camarada Trotsky pronunciado el 7 de agosto de 1920 en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista[51]

7 de agosto de 1920

Camaradas,

El Segundo Congreso de la Internacional Comunista se reúne [dieciséis] meses después del Primer Congreso. Ese lapso de tiempo no es enorme, pero el valor histórico de la experiencia que hemos acumulado durante ese corto período es más considerable que la de todo el que habíamos acumulado antes.

Este Segundo Congreso no es para nosotros una simple revista a los pueblos. No se trata de contarnos a nosotros mismos, entre camaradas. No. Debemos detenernos un instante en el camino que lleva hacia las alturas a través de muchos obstáculos y precipicios; tenemos que lanzar una mirada hacia atrás con el fin de medir el camino recorrido. Sin cesar por ello de vigilar al enemigo, levantaremos los jalones de la próxima etapa y, sin perder ni un minuto, retomaremos nuestra marcha hacia delante.

Así pues, abarcaremos con la vista lo que ha pasado durante estos dieciocho meses que separan al Primer Congreso del Segundo y nos preguntaremos, escrutando cuidadosamente nuestra conciencia revolucionaria, si tenemos derecho a decir que la ruta que trazamos en el Primer Congreso de la comuna mundial era la buena. Nos preguntaremos si hemos logrado éxitos y a qué debemos atribuirlos. Y si el proletariado mundial a veces ha sufrido derrotas y se ha batido en retirada ¿no será porque no se ha encaminado enteramente por la vía que le habíamos indicado la Internacional Comunista?

Los dieciocho años que acaban de transcurrir han señalado con un sangrante rasgo toda una época que marca un hito en la historia de la humanidad. Esta época ha tenido sus leyes, sus métodos, su igualdad, sus relaciones mundiales, sus luchas, sus mentiras, el engaño democrático de la ciencia oficial, la mentira de la Iglesia. La guerra mundial ha hecho el balance de todo eso. Y las clases burguesas que empujaban a los pueblos a entrar en esa riña mundial les prometían al mismo tiempo no se sabe qué Nuevo Testamento, qué nuevo orden de cosas, qué nuevo régimen.

Ahora bien, ¿qué aspecto presentan Europa y el mundo entero después de salir de la inmensa carnicería y de esta fábrica de tratados que se instaló en Versalles? El orden burgués no sabe sobre qué apoyarse. Todo está en movimiento, todos los cimientos resquebrajados, todos los programas gubernamentales burgueses se han tirado a la basura; las alianzas internacionales se han dislocado y la burguesía temblorosa, en el umbral del futuro, busca una salida a una situación desesperada, creada por siglos y siglos de pillaje y violencia. Pero no hay ninguna salida.

Inglaterra, Francia y Estados Unidos han prometido darles a los pueblos una alianza mundial, una Liga de las Naciones, que tenía que poner fin a las guerras imperialistas, a las discordias internacionales. He aquí ante nosotros a esta Liga de las Naciones. A penas recién salida de las cancillerías, su autor, su inventor, el presidente Wilson, reniega de ella.

---

[51] Tomado de, *Discurso del camarada Trotsky pronunciado el 7 de agosto de 1920 en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista*. Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Camaradas, sólo hace diez o doce meses que casi todos los jefes de la Segunda Internacional, que reunían en ese momento a sus lamentables restos en el Congreso de Ginebra, saludaban a Wilson como a un nuevo mesías, en lo alto de su montaña, que le ofrecía a la Europa ensangrentada sus mandamientos, no los diez mandamientos de las tablas de Moisés sino catorce, los famosos catorce artículos de Wilson que debían establecer para siempre la paz entre los pueblos. Mientras que Kautsky, Longuet y el resto de representantes de la Segunda Internacional, saludaban a Wilson e invitaban a los obreros a apoyarlo, nuestra Internacional, hace de eso dieciocho meses, declaraba en Moscú que la propuesta de Wilson era una tentativa de los plutócratas de Nueva York y Chicago para someter a Europa y al mundo entero; nuestra Internacional decía que esa Liga de las Naciones sólo sería una compañía mundial cuyo capital social lo suministraría los Estados Unidos. El capital estadounidense está acostumbrado a extender sus dominios con el sistema de la federación, haciendo entrar en la esfera de su explotación a nuevos millones de hombres. El capital estadounidense ha realizado una tentativa para lanzar las redes sobre Europa, Asia y el mundo entero.

Pero cuando Wilson llegó a Europa, desde el fondo de su gran provincia estadounidense, tropezando con los problemas de la mundial vio que las riendas del gobierno estaban en ese momento en manos de Inglaterra, que dispone de la flota más fuerte, del cable más largo. Gracias a la experiencia, Inglaterra es quien mejor conoce la violencia y el pillaje. Y este bravo provinciano de Wilson, con sus bolsillos llenos de dólares muy bien cotizados, imaginándose que sus catorce párrafos iban a devenir el evangelio del mundo, se da de narices con la flota inglesa. ¿Qué digo? Con la Rusia soviética y con el comunismo.

Entonces, el apóstol estadounidense se vuelve lleno de pena a su Casa Blanca en Washington, remonta la pendiente del Sinaí. Pero, camaradas, no creáis que ha renunciado así a su política de dominación mundial. El capital estadounidense no puede seguir otro camino. Mientras ese capital no ha dejado de acumularse, de extenderse y emanciparse, ha desarrollado su teoría, conocida con el nombre de doctrina Monroe: "América para los americanos". Ello significa que nadie tiene derecho a inmiscuirse en lo que ocurre en el continente americano donde el capital estadounidense sigue siendo el amo del gobierno, de la explotación y del bandolerismo. Pero ese capital se siente ahora apretado en los límites de América, de América del Norte y de América del Sur, a la que ha transformado en colonias.

Durante la guerra, la industria pesada estadounidense se ha erigido como una columna gigantesca hasta los cielos y el capital estadounidense ha tirado muy lejos de él la divisa América para los americanos. O más aun, diremos que ha modificado esta divisa y que ha dicho: no solamente América para los americanos sino el mundo entero. Entonces ha enviado al apóstol Wilson con su Nuevo Testamento. Sabemos que Wilson no ha hecho el recado. Pero el recado hay que hacerlo, y la oligarquía estadounidense está a punto de hacer sus cuentas: nuestra flota, se dice a sí misma, es más débil que la de Gran Bretaña en tantas toneladas, en tantos cañones de tal o tal otro calibre. Y el Departamento de Marina estadounidense establece un nuevo programa, un programa que, antes de 1925, aunque algunos dicen que más pronto aun, en tres años debe hacer a la flota estadounidense incomparablemente más fuerte que la de Inglaterra.

Todo esto sólo puede significar que toda la fuerza de Inglaterra radica en su flota que le permite montar guardia en todas las rutas oceánicas y ejercer, así, su oficio de pirata mundial. El programa naval de Inglaterra se reduce a que su flota siempre tiene que ser más fuerte que la de las dos potencias navales que le siguen de inmediato.

Ahora, Estados Unidos, que hace brillar a su dólar completamente nuevo, cuya cotización está muy arriba en el firmamento de la Bolsa, declara: en tres años mí flota

será más fuerte que la de Inglaterra. Ello significa que para el imperialismo británico se trata de "ser o no ser". Eso quiere decir que Inglaterra y Estados Unidos navegan a todo vapor hacia un nuevo conflicto que ensangrentará la tierra entera; pues, en el mundo del imperialismo, no pueden existir dos poderes, y el hegemónico debe pertenecer o bien a Inglaterra o bien a Estados Unidos, si, no obstante, el proletariado mundial no llega primero a arrebatárselo.

Así pues, tras cuatro años de una espantosa guerra que ha causado la debacle de las grandes potencias de Europa Central, que ha devastado a Europa y ha arruinado al mundo entero, vemos que sobre los huesos de los muertos se prepara una nueva lucha aún más gigantesca. Francia, el principal enemigo de la Rusia soviética, el enemigo encarnizado, infernal, del proletariado mundial, cree en el presente que puede lograr la victoria; o más aun, los simplones, los pequeñoburgueses, los tenderos, los socialpatriotas y, en parte, los obreros engañados, quienes se imaginan que Francia ha vencido. Error, profundo error. Mucho tiempo antes de la derrota del imperialismo germánico, Austria-Hungría ya estaba vencida. El militarismo alemán todavía la apoyaba, igual que la Entente mantenía al imperialismo alemán. Ahora, también Francia es uno de los países del mundo más agotados y arruinados aunque haya salvado su independencia.

Cierto, Francia puede cometer actos de piratería en el Mar Negro, pero sólo puede hacerlo en tanto que Inglaterra no tenga nada que decir al respecto. Francia puede dictar sus leyes a la pequeña Bélgica, a la que ha convertido en una de sus provincias; puede fijar los efectivos del ejército belga e inmiscuirse en los asuntos financieros de ese pequeño país; pero Francia, al lado de Inglaterra, no es más que una gran Bélgica. Francia es incapaz de defenderse, económica y militarmente, sin la asistencia de Inglaterra y Estados Unidos; y sin embargo, Francia, en su tontería pequeñoburguesa, prosigue hasta el presente su sueño de dominación y se imagina que podrá jugar un papel de árbitro en la querella que se entabla entre los Estados Unidos e Inglaterra. Pero Estados Unidos no ha querido ni formar parte de la Liga de las Naciones junto a Francia e Inglaterra. Y Francia está casi obligada a arrodillarse para pedir limosna, para obtener las garantías de su independencia.

¿Qué se puede decir de las pequeñas naciones? Se les ha prometido la libertad, la independencia y, sin embargo, Inglaterra mete sus manos por todas partes, en Finlandia, en la Estonia blanca, en la Letonia blanca. ¿Qué queda de la independencia de Suecia y Noruega? ¿Qué es el Mar Báltico? Un golfo en el que Inglaterra da pequeños paseos. ¿El Mar del Norte? Una posesión de Inglaterra. ¿El Océano Índico? Rodeado por toda una cadena de naciones sometidas a Inglaterra, entre las que están Egipto, Persia, Afganistán, Beluchistán e India, el Océano Índico no es más que un mar interior que pertenece a los ingleses. La Austria-Hungría desgarrada, la antigua Rusia del zar, separada en pequeños estados que no puede subsistir y cuya agonía prolongan la Entente, la Liga de las Naciones, es decir Gran Bretaña, la Austria crucificada, la Hungría (que tras haber realizado una heroica tentativa para sacar del caos a Europa Central, para entrar en la amplia vía de la federación de soviets, es decir de una alianza fraternal de las repúblicas obreras en el terreno económico, militar y cultural) aplastada y hundida, he ahí lo que se ha hecho con los pequeños estados.

También vemos a Bohemia y a esa desafortunada Polonia que se ha aliado con los socialpatriotas y cuya liberación quedó inscrita en la primera página del programa de la Primera Internacional. Polonia, tal como la vemos, ha sido creada por el imperialismo extenuado, para servir a sus deshonrosos fines, para que se ponga enteramente a su servicio. Esa república democrática, por la que han combatido generaciones enteras de revolucionarios y patriotas polacos que, huyendo del zarismo, uno tras otros se

presentaban en Occidente para combatir y morir en todas las barricadas de la revolución, esa Polonia democrática sólo es ahora el instrumento sucio y sangriento del capital francés. Pero, camaradas, si la Primera Internacional inscribió en las primeras páginas de su programa la emancipación de Polonia y la lucha contra el zarismo, la Rusia de hoy en día, liberada del zarismo, cumple la gran misión que consiste en entregar a la Polonia, crucificada y violada por el imperialismo, al obrero polaco, al campesino polaco. (*Aplausos*)

Se nos habla desde todas las tribunas parlamentarias de la reconstrucción económica de Europa. No existe mentira más impúdica que ese engaño. En los últimos dieciocho meses no ha habido reconstrucción en Europa. Desde nuestro Primer Congreso, Europa ha devenido incomparablemente más pobre y su situación es mucho más desesperada de lo que era antes de esa fecha; lo mismo ocurre en el mundo entero. ¿Pensáis que puede haber reconstrucción en Europa sin nuestras materias primas, sin los cereales de Rusia? ¿Es que acaso puede darse una reconstrucción en Europa sin los recursos de la técnica alemana, sin la clase obrera alemana? No. Por eso los representantes de los obreros de todos los países, que vemos aquí presentes, cuando regresen a sus casas, dirán: obreros europeos, obreros del mundo entero, después de lo poco que hemos visto podemos rendir testimonio ante vosotros de que, si el imperialismo dejase en paz a la República de los soviets, si fuésemos en su ayuda con nuestros recursos técnicos, aunque sólo fuese en una pequeña parte, ocurrirá que, en dos o tres años, como máximo en cinco años, la Rusia soviética, precisamente porque es un estado soviético, basado en el comunismo, le dará a la clase obrera europea cinco veces más trigo y materias primas de las que le ofrecía la antigua Rusia de los zares y la burguesía. (*Aplausos*)

Una vez lograda la victoria, el capital anglo-francés ha creído que se había abierto ante él un inmenso campo colonial. El zarismo había sido el gran rival de Inglaterra en Asia; Alemania era un rival aún mucho más peligroso para Inglaterra en el mercado mundial. Ya no existe el zarismo, Alemania ha sido derrotada, martirizada; Austria-Hungría ha sufrido aún más. Se podría creer que las colonias comienzan en la inmediata vecindad de los Aliados vencedores; en el Este, el pueblo alemán sometido a Francia; más lejos está la Rusia de los soviets. Y derrocar a la Rusia de los soviets, robar las materias primas y el trigo de Rusia, obligar a los obreros alemanes, reducidos a la esclavitud, a aprovechar nuestras materias primas en beneficio del capital anglo-francés, es el deslumbrante programa de la Liga de las Naciones desde sus inicios. Y trata de realizar ese programa, hace todos los esfuerzos posibles para derrocar a la República de los soviets, para hacerse dueña de nuestras estepas, de nuestros mares, de nuestros bosques y riquezas del subsuelo. Intenta explotar el carbón alemán y a los obreros alemanes para trabajar esas materias primas. Han transcurrido dieciocho meses de una encarnizada lucha y, con legítimo orgullo, podemos decirles a nuestros hermanos de Occidente: vuestra burguesía no nos ha arrodillado, nos mantenemos de pie, os acogemos en Moscú. Y si es así no es solamente gracias a los enormes esfuerzos de la clase obrera rusa y del ejército que ha creado. Sabemos cuáles han sido nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios, y los enviados de la clase obrera mundial saben ahora algo de eso. Pero tenemos que decir que nos hemos mantenido principalmente porque sentíamos, sabíamos, que la ayuda vendría de Europa, de América, de todas las partes del mundo. Cada huelga del proletariado escoces en el Clyde, cada movimiento en las ciudad y barrios de Irlanda, donde no solamente se veía flotar la bandera verde del nacionalismo irlandés sino, también, la bandera roja de la lucha proletaria, cada huelga, cada protesta, cada insurrección en cualquiera de las ciudades de Europa, América y Asia, el pujante movimiento de los esclavos de Inglaterra en India, el desarrollo de la

conciencia revolucionaria, la idea de una federación soviética mundial que se convertía en la divisa de todos, he ahí lo que nos ha dado la convicción de marchar por la buena vía; he ahí lo que nos ha permitido, en las horas más difíciles, más sombrías, cuando estamos cercados, cuando nos parecía que nos iban a coger por el cuello y estrangularnos, he ahí lo que nos ha permitido levantarnos y decir: no estamos solos, estamos con el proletariado de Europa, de Asia, del mundo entero, no nos rediremos, nos mantendremos. Y hemos triunfado. (*Aplausos*)

Sin Rusia y sin Alemania no puede haber renacimiento europeo. Para que haya renacimiento alemán hay que permitirle a Alemania que exista, que se nutra y trabaje. Pero si se le permite a esta Alemania, martirizada y aplastada, existir, alimentarse y trabajar, esa Alemania se levantará contra el imperialismo francés. Y he ahí por qué el imperialismo francés sólo quiere saber este mandamiento: paga tus deudas. Que Alemania pague sus deudas, que Rusia pague. Los usureros franceses no dudarán en incendiar las cuatro esquinas del mundo para recibir a tiempo los intereses que se les deben. No pueden permitirle a Alemania trabajar porque la Alemania que pudiese trabajar y enderezarse sería una Alemania independiente que marcharía contra ellos. Sólo tienen un recurso. Para obligar a ejecutar las cláusulas del tratado de Versalles envían a la orilla derecha del Rin, para ocupar las ciudades alemanas, a los senegaleses, a los negros de África, a los árabes. Y cuando en Francia se ha recibido poco carbón de Alemania, cuando el oro alemán no llega en el plazo fijado, la burguesía francesa grita rechinando los dientes: ¿por qué no pagan a tiempo? ¿Es que faltan negros en el ejército del mariscal Foch? Camaradas, desde este congreso saludamos al camarada Roy que representa a las masas trabajadoras de India. (*Aplausos*). Confío, camaradas, que en el Tercer Congreso de nuestra Internacional tengamos entre nosotros a comunistas africanos, árabes, senegaleses y a representantes de otras poblaciones de las colonias francesas e inglesas.

Ahora mismo, en el puerto de Odesa, cuatrocientos o quinientos senegaleses nos han devuelto a nuestros soldados rusos que durante años han sido esclavos de Francia. Aunque se tomasen algunas precauciones para mantener separados a los rusos de los senegaleses, sabemos que ningún regimiento extranjero, ninguna compañía extranjera, han podido entrar hasta ahora impunemente en un puerto de Rusia. He ahí por qué, camaradas, la política del mariscal Foch, que suministra hidroaviones a Wrangel, que apoya a Polonia en su desesperada lucha, esa política no podrá restablecer la situación económica de Europa. Es la política de un jugador arruinado que ya ha perdido miles de millones pues recientemente el parlamento francés ha descubierto que, de cuatro mil millones destinados a restaurar los departamentos franceses devastados, Clémencau sólo ha gastado a esos efectos un millón y medio, y que tres mil millones nuevos, ciento setenta y ocho millones y medio, no han servido para restaurar los departamentos del Norte de Francia sino para devastar las provincias y distritos de Rusia. Esta política de distribución de los miles de millones a manos llenas es la política de un jugador que apuesta por última vez con la esperanza de recuperar lo que ha perdido y que, habitualmente, no recupera jamás nada. Y podemos decir, podemos afirmar tranquilamente, que no está lejano el momento en que, ayudados por el proletariado francés, haremos saltar la banca del crupier francés que ha perdido la cabeza. (*Aplausos*) Los senegaleses están en Odesa… los generales franceses están en Varsovia: puede que estén hoy pero sus miradas no se dirigen hacia el Este sino hacia el Oeste. (*Aplausos*)

Todos juntos no lograrán aumentar ni un ápice la cantidad de carbón, de materias primas y trigo, que necesita Francia. El rasgo esencial de la situación es una crisis de las más agudas, es la falta de materias primas y combustible; no ha ocurrido impunemente que durante numerosos años de carnicería mundial, toda la energía

humana haya sido empleada no en crear sino en destruir. El trabajo esencial, el verdadero trabajo, consiste en que el hombre aplique todos sus pensamientos y emplee sus máquinas en extraer de las entrañas de la tierra los materiales que necesita, el trigo, el carbón. Ese trabajo ha disminuido, ha caído gradualmente. Actualmente toda la política del capital mundial, de la producción mundial, debería consistir en concederle libertad de comercio a Alemania, Rusia y Austria-Hungría. Pero hasta el presente, los países de Europa no han podido aumentar sus reservas. Y ahora, toda la política del imperialismo mundial se reduce a que, en el próximo año, tendrá que haber en todas partes una política de proteccionismo comercial. Actualmente lo que se está realizando es la política del pillaje a mano armada. Lo hemos visto cuando los ingleses estaban en Bakú; durante largos meses no lograron exportar más que algunos millones de puds de gasolina, cuando deberían haber exportado decenas de millones. He ahí lo que causa el mal a la economía mundial. Cuando los satélites de Francia e Inglaterra destruyeron la cuenca del Don, cuando los franceses destruyeron los puentes y ferrocarriles, cuando los blindados, los trenes blindados de los ingleses, cerraban todas las salidas, se oponían de esa forma a la prosperidad de Alemania, Inglaterra, Irlanda y Escocia, minaban las bases de la industria. Tal es la última palabra de la política económica de la Entente.

He ahí por qué, camaradas, después de haber lanzado una mirada a nuestro trabajo económico, a la obra soviética de estos últimos dieciocho meses. Tras haber constatado todos los errores, tras habernos dado cuenta de todas nuestras necesidades, sin soñar en disimularlas, por el contrario, dibujando ese cuadro a la vista de nuestros hermanos de Occidente, de nuestros camaradas americanos y de los representantes de todas las partes del mundo, pienso que estamos en el buen camino. Es posible superarlo, remediar esta indigencia poniendo en común de una forma racional, organizando con un plan general, la economía mundial, lo que permitirá superar todos los obstáculos artificiales, todas las barreras que los gobiernos han acumulado, y poner en marcha un sistema único de economía. Ahora, camaradas, si, a pesar del bloqueo y de la guerra, hemos sido capaces no solamente de alimentar a nuestro ejército sino de subsistir durante estos tres años y, sobre todo, estos últimos dieciocho meses, es este un hecho de los más destacables en la Historia y lo debemos que toda nuestra economía se ha basado en los principios del comunismo.

Por fin, camaradas, si, dejando a un lado las cuestiones de política internacional y de economía, nos remitimos a las cuestiones de lucha revolucionaria, hemos de decir, una vez más, que la ruta indicada por el Primer Congreso de la Tercera Internacional ha sido buena y que los hechos han justificado esta opinión. Si todavía hay obreros que piensan honestamente y que pueden esperar alguna cosa de la democracia, es en vano. ¿Dónde encontraremos en Europa una verdadera democracia? Mirad la joven democracia alemana, en la que el derecho electoral es lo que hay de más democrático, a la cabeza de la cual está el socialdemócrata Ebert. Esa democracia masacra a los mejores obreros, asesina a los jefes del partido en nombre del cual acaba de hablar el camarada Levy, asesina a la élite de los representantes de la clase obrera alemana. ¿Quién es el amo de ese país? Son los magnates del capital que ajustan sus negocios más importantes en los antros de la Bolsa.

Durante la guerra, la burguesía francesa y la de otros países todavía tendía a conservar algunos restos de la antigua ideología democrática, la burguesía necesitaba engañar a los obreros, les hablaba de defensa nacional, les decía que esta guerra sería la última, les anunciaba la constitución de una Liga de las Naciones. Pero ahora la guerra ha terminado; en Versalles se ha firmado la paz; el verdugo estaba allí, de pie sobre el cadalso, pletórico de impudicia; las masas trabajadoras han quedado despojadas, se han destruido todas sus ilusiones, les amenaza la esclavitud; los últimos restos de ideología

se han dejado de lado. La burguesía pide ahora una voluntad de acero; ved cualquier informe parlamentario, de no importa qué país; el último de los ministros burgueses, un funcionario de tercera fila, cuando quiere hacerse aplaudir hasta que se rompa las manos la mayoría burguesa, tiende el puño en dirección al proletariado revolucionario. La burguesía exige a sus satélites, a sus recaderos, a sus ministros, hierro y sangre, pues ha comprendido muy bien que hemos entrado en la época de no una mediación entre las clases sino de una implacable lucha. En efecto, ¿qué ha encontrado en su país, en su casa, la clase obrera, es decir la clase obrera que ha podido volver del frente? La clase obrera ha encontrado una nueva burguesía todavía más insolente y más sedienta de sangre que la que dejó en las ciudades y pueblos cuando el obrero partió al frente. Son los proveedores de la guerra, son los ladrones, quienes ocupan los primeros lugares, son los advenedizos, expresidiarios que han robado millones, decenas, centenares de millones, miles de millones, especulando con la sangre de los pueblos. Toda esa canalla, ávida de goces, desenfrenada en sus apetitos, ha infestado con su aliento la atmósfera de las ciudades europeas y estadounidenses. El lujo ha adquirido el carácter de una rabiosa fiebre, de una fiebre blanca, de una sobreexcitación nerviosa; los obreros han vuelto de las trincheras a su casa y ven a esa burguesía impúdica, a esa burguesía dorada que se ha apoderado de todo, que lo pisotea todo, que quiere disfrutar de todo, que está dispuesta a masacrar a cañonazos a la clase obrera de su país, si es necesario, para poder continuar dominando y gozando. Y la indignación de las masas obrera ha subido por todas partes como una hoguera cuya llama brilla y cada vez sube más alto. La carestía de la vida es una causa de las huelgas y manifestaciones de los obreros y obreras hambrientos. Por fin, en el movimiento obrero, en la historia de la humanidad, hay que señalar como un hecho de primera importancia que se rebelan las mujeres, esas esclavas, y que la juventud proletaria, que representa el futuro, se levanta en masas cada vez más numerosas y acude a nosotros para ayudarnos y reemplazarnos. Con las mujeres, con la juventud proletaria, viene a añadirse al movimiento del proletariado mundial una nueva corriente de lava revolucionaria que ofrecerá nuevas reservas inagotables de energía en la lucha que lleva adelante la Internacional Comunista. (*Aplausos*)

Camaradas, sin duda alguna, el proletariado de todos los países se habría apoderado ya del poder si, entre él, entre la masa revolucionaria y los grupos avanzados de comunistas y revolucionarios, no se interpusiese todavía una gran máquina sólida y complicada, (los partidos de la Segunda Internacional y las trade-unions, que han puesto su aparato al servicio de la burguesía en la época de su decadencia, en la época en la que la burguesía muere). Precisamente es la Segunda Internacional, la que se solidarizó con la burguesía en la época de la guerra, la que ha cargó con esa responsabilidad, la que rechazó el primer embate de indignación de las masas trabajadoras. Ha desaparecido su autoridad. La Segunda Internacional se ha dislocado. Grupos cada vez más numerosos de millones de trabajadores se separan de ella. Pero el primer impulso del proletariado que iba a lanzarse contra la sociedad burguesa, la primea explosión de su cólera, la detuvo la Segunda Internacional. Y si la clase obrera alemana cuenta las víctimas por millares y se prepara para nuevos sacrificios es por culpa de la socialdemocracia alemana. En el momento decisivo, la socialdemocracia alemana se transformó en un aparato contrarrevolucionario, como los partidos dirigentes de la Segunda Internacional se transformaron en un aparato contrarrevolucionario al servicio de la sociedad burguesa. Si lanzamos una mirada al pasado, si buscamos dónde están las fuerzas contrarrevolucionarias, no encontraremos nada que se parezca a esto. Conocemos la democracia burguesa. Sabemos la historia de la Iglesia Católica que, como el resto de iglesias, ha sido un potente instrumento, pero que se ha puesto más que el resto al servicio de las clases opulentas para defender sus privilegios y su dominación. Ahora

bien, los servicios que la Iglesia y el catolicismo mundial le han rendido a las clases opulentas no son nada en comparación con el papel que han jugado los partidos de la Segunda Internacional en el momento más crítico de la Historia. Durante décadas han conducido a la clase obrera, se han ganado su confianza, le han dado una organización, y después, en el momento en el que la clase obrera debería haber empleado toda su energía en liberarse del yugo del capital, han empleado ese aparato para paralizar a los obreros; han hecho de esclavos del capital no solamente en el sentido material, físico, de la palabra, sino en el sentido espiritual. Y mientras nosotros estamos aquí reunidos con vosotros con ocasión del Segundo Congreso de Moscú, se celebra un congreso de la Segunda Internacional en Ginebra, un congreso que opone su programa al nuestro, al de la Internacional Roja de la Comuna Proletaria. A partir de hoy, desde la fecha de este congreso, de estos dos congresos, la dirección de la clase obrera marchará diez veces más deprisa. Programa contra programa, táctica contra táctica, método contra método; hemos obligado al Partido Independiente alemán, que vacilaba, que dudaba, y cuyos jefes dudan aún, nosotros, la Tercera Internacional, con la presión de las masas obreras alemanas, nosotros le hemos obligado a enviar aquí a sus representantes. Y el partido del socialismo parlamentario francés, puesto contra la pared por las masas proletarias, se ha visto obligado a enviarnos a sus embajadores. Pero no hacemos ninguna concesión. La Tercera Internacional no admite ni los compromisos ni ninguna entente. Tenemos nuestra bandera, tenemos nuestro programa, que quienes quieran se alineen bajo esa bandera. Así es como les hemos hablado a los representantes de los partidos alemán independiente y francés parlamentario. Les hemos preguntado: ¿por medio de vuestro parlamento confiáis en obtener poco a poco las reformas que nos llevarán al reino del socialismo? Nuestra pregunta era irónica pues los hechos desafortunadamente han dado respuesta por ellos.

Y si el partido independiente alemán, e incluso el partido del socialismo parlamentario francés, todavía no han aprendido a conducir a los proletarios por la vía de la dictadura proletaria, al menos sí han aprendido a no creer en el reformismo parlamentario. Los obreros alemanes y franceses han aprendido a no creer ya en jefes que vacilan y dudan.

Este congreso, que coincide con el de la Segunda Internacional y que, lo que para nosotros todavía es más importante y remarcable, para nosotros y para los obreros del mundo entero, coincide con la terrible lucha que se ha entablado entre la Entente, servida por la Polonia blanca, y la república de los soviets, este congreso, que coincide con las gloriosas victorias del ejército rojo en los frentes del Oeste y del Suroeste, este congreso, erigirá los jalones en la vía de la revolución proletaria mundial. Este Congreso que ha hecho en sus resoluciones el balance de la experiencia colectiva de la clase obrera mundial. Habéis leído las resoluciones. Este Congreso dirige un manifiesto a las obreras y obreros del mundo entero. Ese manifiesto del que os he dado a conocer la substancia de su contenido en mi informe, ese manifiesto que se publicará en todas las lenguas, que resume la obra del imperialismo en el dominio de las relaciones internacionales y de la economía pública, que aprecia en su justo valor los vestigios de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, ese manifiesto muestra también una clara vía, bien definida, al proletariado del mundo entero, a los trabajadores explotados de las colonias.

Y qué gozo, qué orgullo, para nosotros camaradas, obreros de Moscú y de toda Rusia, haber podido recibir por segunda vez, en nuestra casa, a la élite de los militantes de la clase obrera mundial, haber podido, fortalecidos con nuestra experiencia, ayudarles a forjar el arma que necesitan para combatir. En nuestra forja de Moscú, gracias a vosotros, con vuestras manos, camaradas proletarios, hemos atizado el fuego,

hemos calentado al rojo vivo el acero proletario, lo hemos forjado con el martillo de nuestra revolución proletaria soviética, lo hemos templado en la experiencia de la guerra civil, y hemos hecho una maravillosa arma, incomparable, para uso del proletariado internacional. Tomamos en nuestras manos esta arma y la entregamos a las manos de nuestros hermanos. Obreros del mundo entero, declaramos: en nuestra forja de Moscú, con nuestro fuego moscovita, hemos fabricado una hoja de las más sólidas, tomadla, hundidla en el corazón del capital mundial. (*Aplausos*)

IV. DEL SEGUNDO AL TERCER CONGRESO MUNDIAL

"El II Congreso de la Comintern es una piedra de toque en su construcción, un jalón capital en el curso de su desarrollo. En el fondo, la internacional sólo había sido proclamada. Y hela ahí a punto de ser construida, verdaderamente fundada. A partir del mes de agosto de 1920, existe y, en ese sentido, el llamamiento de Zinóviev a los delegados para que grabasen en su memoria esos días estaba completamente justificado", escribe Broué en su obra citada. Del segundo al tercer congreso, 22 de junio de 1921, no llega a transcurrir un año, pero son diez meses preñados también de enormes acontecimientos para el movimiento obrero y en los que el primer estado obrero, la república de los soviets, se vio contra las cuerdas aunque ahora a causa de las enormes dificultades económicas por las que atravesaba como resultado de la guerra imperialista y la continuación de esta como intervención en suelo de la república de los soviets, intervención que durante estos meses estaba siendo vencida militarmente.

Tras el Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista se celebró, casi inmediatamente (del 1 al 7 de septiembre), el Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú (hacia donde numerosos delegados en el segundo congreso partieron justo acabado éste). La cuestión agraria, ahora sí analizada fuera del marco europeo, y la cuestión de la liberación de la mujer, tan pertinente teniendo en cuenta las representaciones en ese congreso, se discutieron en él. Aunque no tuvo consecuencias prácticas organizativas, el congreso de Bakú logró gran repercusión en el mundo colonial.

John Reed, que había asistido al congreso de Bakú derramando todo su entusiasmo, falleció en Moscú a causa del tifus el 17 de octubre. A causa del bloqueo, numerosos delegados debían realizar viaje de ida y vuelta que entrañaba no pocos riesgos de muerte. Ese fue el caso de Vergeat, Lepetit y Lefebvre, tres delegados franceses que desaparecieron en el mar en su viaje de vuelta. Trotsky les rindió homenaje en un texto seis meses más tarde, texto que está incluido en este capítulo. Pero en el viaje de vuelta también fallecieron los griegos Ligodopoulos y Alexakis asesinados por los pescadores que les llevaban de vuelta de contrabando mientras que un grupo de militantes turcos, entre los que se contaban Subhi y Hakki, a su llegada a Turquía fueron directamente asesinados por la policía turca.

En septiembre, no pasado ni un mes desde la clausura del segundo congreso, estalla en Italia la huelga con masivas ocupaciones de fábrica y formación, a menudo, de destacamentos de guardias rojos que mantienen la seguridad. La burguesía italiana necesitará cuatro meses para extinguir esta oleada. Inmediatamente después comienzan las agresiones fascistas (armadas y consentidas por el estado) contra el movimiento obrero.

En Checoslovaquia se produce una escisión largo tiempo aplazada en el partido socialista donde la Izquierda Marxista le disputaba la dirección de tú a tú a la vieja socialdemocracia en un partido realmente de masas y en un país fuertemente industrializado y que, por tanto, contaba con un nutrido proletariado. La derecha de la socialdemocracia traspasa la titularidad de los bienes a hurtadillas y al ver que pierde el control del partido, pues el movimiento hacia la adhesión a la Internacional Comunista se presenta mayoritario entre sus militantes y crece velozmente, llama en su auxilio a la justicia burguesa (propiedad de inmuebles) y a la policía, lo que provoca una huelga que el aparato estatal reprimirá ferozmente. En Moscú se evaluaban en

400.000 los miembros de las diversas organizaciones checoslovacas susceptibles de adherirse a la Tercera Internacional.

Tras la aprobación de las 21 condiciones en el congreso, se acrecentó la intensidad y virulencia de los debates en la mayoría de los partidos socialistas que se habían situado a medio camino entre la Segunda Internacional y la Internacional Comunista y, también, en el interior de los partidos socialistas adheridos a la Segunda Internacional. Esos debates y sus conclusiones no eran sino la continuación de los trabajos del congreso anterior y el remate de la creación de la Internacional Comunista.

En Alemania este debate se saldó con la creación del Partido Comunista Unificado de Alemania tras el Congreso de Halle del USPD (los independientes). El nuevo partido unido (VKPD) alcanzaba la cifra de 400.000 militantes. En aquel congreso de los independientes se decidió la adhesión del USPD a la Internacional Comunista (por 237 mandatos contra 156), lo que provocó la escisión.

En Francia los socialistas celebraron en Tours su congreso a partir del 25 de diciembre de 1920. En octubre, las juventudes socialistas habían votado a favor de la adhesión a la Internacional Comunista con cerca de las tres cuartas partes de los mandatos. De cara al Congreso de Tours la derecha se presentaba unida frente a Cachin-Frossar que reunían a los partidarios en el congreso anterior (Estrasburgo) del ingreso en la IC junto a una parte de los 'reconstructores'. Éstos últimos estaban representados por Longuet. Ganaron los partidarios del ingreso en el partido comunista mundial: los franceses se adherían contando con un partido de 110.000 militantes.

En Italia Serrati, que había vuelto del congreso sabiendo que las relaciones entre él y el CEIC no marcharían bien gracias a las veintiuna condiciones, se puso inmediatamente tras su llegada a Italia a trabajar contra ellas, es decir a 'interpretarlas', ofreciendo abundante munición a los adversarios internacionales (en especial en Francia y Alemania) de la adhesión a la Internacional Comunista. El 21 de enero de 1921 se fundaba allí el Partido Comunista Italiano, tras 98.028 votos a favor de la moción de Serrati en el Congreso de Livorno (15 de enero) completamente conciliacionista con los adversarios de la IC y que ahondaba en la 'interpretación' de las condiciones de admisión. El CEIC reconoció al nuevo partido pero decidió, sin embargo, invitar al próximo congreso de la internacional al Partido Socialista Italiano recién escindido y que ya se había adherido a la IC antes del Segundo Congreso Mundial. Esta ruptura del PSI en su congreso de Livorno (al que había asistido Paul Levi como delegado de los alemanes) aceleró la crisis en el partido alemán. Los "acontecimientos de marzo" en Alemania acabaron por disparar la crisis que se saldó con la expulsión de Paul Levi y de la que salió vencedor Bela Kun, partidario de la ofensiva continuada al margen de las condiciones concretas de la lucha. El lector encontrará en este capítulo material de Trotsky sobre estos acontecimientos y la crisis del partido alemán. La revolución alemana continuaba 'prolongándose'.

Señalar que en febrero de 1921 se constituía en Viena (dirigida directamente por Adler contra la Internacional Comunista) la Internacional 2 y ½. En todos estos movimientos estuvo muy presente la discusión alrededor de las 21 condiciones.

En Rusia, el gobierno bolchevique se veía obligado, en junio de 1921, a pasar del 'comunismo de guerra' a la Nueva Política Económica (Nep) que desde el principio recibió duras críticas en el interior del estado obrero y se usó como arma arrojadiza por toda la socialdemocracia internacional contra la construcción del socialismo. La revuelta de Cronstadt había sido la "señal de alarma para la dirección del Partido *Bolchevique." Este giro fue ratificado en el 10 Congreso del Partido Bolchevique:*

"Todas las medidas tomadas en los meses que siguieron al 10º Congreso dieron lugar a importantes cambios en la sociedad soviética, a reagrupamientos de fuerzas sociales y a modificaciones en las relaciones sociales. Sin duda alguna por parte de los dirigentes bolchevique se trataba de un audaz giro político."

Los materiales de Trotsky presentados en este capítulo se centran en la problemática del partido francés, como será constante en él pues estaba encargado de su seguimiento, en los que debe seguir incidiendo en la necesidad del partido, ante las corrientes provenientes del sindicalismo revolucionario, y desmitificar la pretendida autonomía de los sindicatos, frente a la corriente reformista proveniente del socialismo francés. Alemania sigue estando en el corazón de la construcción de la internacional y el lector encontrará también materiales sobre, y referencias a, los problemas que enfrentaba el partido alemán (con especial incidencia en la marcha izquierdista de éste), de nuevo Trotsky es escogido para redactar el manifiesto del CEIC del Primero de Mayo y, por fin, señalar su intervención en la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas (que estaban preparando las tesis sobre la intervención entre las mujeres que serían aprobadas en el muy próximo congreso de la Internacional Comunista) en la que incide sobre la necesidad de girar hacia las masas y resalta la acción de vanguardia que la mujer proletaria había representado, y representaría, en muchísimas ocasiones de la historia del movimiento obrero.

Carta a un sindicalista francés (Dirigida a Monatte detenido en la Santé)[52]

31 de julio de 1920

Estimado amigo,

El carácter político y la constitución de sus partidos le hacen dudar a usted de la III Internacional. Teme usted ver al movimiento sindicalista francés caer arrastrado a remolque de un partido político. Déjeme hacerle partícipe de mis ideas al respecto.

Ante todo tengo que decirle que el movimiento sindical francés, cuya independencia le preocupa, ya se encuentra a remolque de un partido político. Cierto que ni Jouhaux ni sus más cercanos lugartenientes, Dumoulin, Merrheim y el resto, todavía no son diputados, ni pertenecen aún a ninguno de los partidos parlamentarios. Pero esto se debe, simplemente, a una división del trabajo. En el fondo, Jouhaux lleva adelante en el dominio sindical una política de acuerdo con la burguesía completamente idéntica a la que realiza el socialismo francés tipo Renaudel-Longuet en el dominio parlamentario. Si se le exigiese a la dirección actual del partido socialista francés que trazase un programa para la CGT y que nombrase a su personal dirigente, no cabe duda alguna: el partido socialista francés sancionaría el actual programa de Jouhaux-Dumoulin-Merrheim y dejaría a esos señores en los puestos que ahora ocupan. Si se enviase a Jouhaux y consortes al parlamento y si se colocase a Renuadel y a Longuet al frente de la CGT, este desplazamiento no modificaría en nada la vida interna de la clase obrera francesa. Usted mismo se verá obligado a estar de acuerdo.

El cuadro que acabo de bosquejar prueba precisamente que no se trata de parlamentarismo o antiparlamentarismo, ni menos aún de adhesión formal a un partido. Las viejas etiquetas se han borrado y ya no responden a un contenido nuevo. El antiparlamentarismo de Jouhaux se parece como dos gotas de agua al cretinismo parlamentario de Renaudel. Por más que el sindicalismo oficial de hoy en día reniegue, por tradición, de todo partido, de la política de partido, etc., el hecho es que los partidos burgueses en Francia no pueden desear mejores representantes a la cabeza del movimiento sindical francés que Jouhaux, igualmente que no pueden desear mejores parlamentarios “socialistas” que Renaudel y Longuet.

El objetivo revolucionario del proletariado

Cierto, esos partidos burgueses no les escatiman las injurias. Pero es para no resquebrajar definitivamente su crédito ante el movimiento obrero. Lo esencial no es ni el parlamento, ni el sindicalismo, lo esencial es el carácter de la política seguida por la vanguardia de la clase obrera, tanto en el parlamento como en el plano sindical. Una política verdaderamente comunista, es decir una política que tenga como objetivo el derrocamiento de la dominación de la burguesía y del estado burgués, encontrará su expresión revolucionaria en todas las manifestaciones vitales de la clase obrera, en todas las asociaciones, instituciones y órganos donde penetren los representantes de esta clase: sindicatos, mítines, prensa, partido comunista, sociedades revolucionarias secretas que

[52] Tomado de *Carta a un sindicalista francés (dirigida a Monatte detenido en la Santé)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

trabajen en el ejército o que preparen la insurrección, tribuna parlamentaria incluida, si los trabajadores avanzados envían al parlamento a auténticos revolucionarios para representarles.

El objetivo de la clase obrera es expulsar del poder a la burguesía, destruir sus instrumentos de opresión y coerción, crear sus propios órganos de dictadura obrera, a fin de aplastar la resistencia de la burguesía y de transformar lo más rápidamente posible todas las relaciones sociales en el sentido comunista. Quien, bajo pretexto de anarquismo, no admite este objetivo, el de la *dictadura del proletariado*, no es un revolucionario sino un pequeño burgués gruñón. Para esta gente, ningún lugar entre nosotros. Por otra parte, volveremos sobre el asunto más tarde.

Así, la tarea del proletariado consiste en destruir al régimen burgués por medio de la dictadura revolucionaria. Pero, como sabe usted, en el seno mismo de la clase obrera todos los elementos no son conscientes por igual. El objetivo a lograr con la revolución no se le presenta claramente, en toda su amplitud, más que a la minoría revolucionaria más consciente del proletariado. Esto es lo que le confiere su fuerza a esta minoría, cuanto con más firmeza, resolución y seguridad actúa, más apoyo encuentra en la masa obrera innumerable atrasada. Pero para que esos millones de obreros atrapados artificialmente en el charco de los prejuicios por el capitalismo, por la Iglesia, la democracia, etc., no se desvíen de la ruta y encuentren la expresión que conviene verdaderamente a sus aspiraciones integrales, es indispensable que la clase obrera tenga a su cabeza, en todas las manifestaciones de su vida, a los mejores y más conscientes de sus miembros y que estos últimos se mantengan fieles inquebrantablemente a su bandera, prestos, si es preciso, a dar su vida por la causa.

Necesidad de un partido comunista

Sindicalistas revolucionarios de Francia, vuestro punto de partida es bueno cuando constatáis que por sí solos los sindicatos que abarcan a las grandes masas obreras no son suficientes para hacer la revolución, y que es necesaria una minoría directora para educar a esta masa y ofrecerle, en cada caso, un programa de acción concreto y preciso.

¿Cómo debe estar compuesto ese grupo inicial? Está claro que no puede estar constituido por un agrupamiento profesional o territorial. No se trata de metalúrgicos, ferroviarios ni de carpinteros avanzados, sino de los miembros más conscientes del proletariado de todo el país. Deben agruparse, elaborar un programa de acción muy definido, cimentar su unidad, sobre una rigurosa disciplina interna y asegurarse así una influencia directora sobre todos los órganos de esa clase, y ante todo sobre los sindicatos.

¿Cómo llamarían ustedes a esa minoría directora del proletariado, agrupada en un bloque homogéneo por el programa comunista y ardiendo en deseos de arrastrar a la clase obrera al asalto definitivo contra la ciudadela capitalista? Nosotros la llamamos el *partido comunista*.

Pero entonces, dirán ustedes, ¿ese partido no tienen nada en común con el partido socialista francés actual? Completamente cierto. Y no hablamos de partido socialista sino de partido comunista precisamente para establecer muy claramente la diferencia.

- Sin embargo, ¿usted habla de *partido*?

- Sí, hablamos de *partido*. Por supuesto que se puede demostrar con éxito que la misma palabra de partido está fuertemente comprometida por los parlamentarios, los charlatanes profesionales, los charlatanes pequeñoburgueses y otros de la misma calaña.

Pero estos inconvenientes no afectan solamente a los partidos políticos.

Ya hemos reconocido conjuntamente que las organizaciones proletarias (sindicatos franceses, trade-union inglesas, Gewerkschäften alemanas) se han comprometido suficientemente también, como resultado del vergonzoso papel que sus líderes han jugado durante la guerra y continúan jugando en su mayor parte. Y, sin embargo, esta no es todavía una razón suficiente para renunciar al empleo de la palabra "sindicato". Por otra parte, estarán ustedes de acuerdo, lo que importa no es la terminología sino la naturaleza de las cosas. Bajo el nombre de partido comunista entendemos la unión de la vanguardia del proletariado en vistas a la dictadura del proletariado y la revolución comunista.

Los argumentos invocados contra la política y contra el partido ocultan muy a menudo un desconocimiento anarquista del papel del estado en la lucha de clases. Proudhon decía que el taller haría desaparecer al gobierno. Esto sólo es cierto en un sentido: la sociedad futura será un formidable taller liberado del principio gubernamental puesto que el gobierno o el estado no es más que el aparato de coerción de la clase dominante y puesto que, en la sociedad comunista, no habrán ya clases. Pero toda la cuestión radica en saber *por qué camino* llegaremos a la sociedad comunista. Proudhon pensaba que llegaríamos por la vía de la asociación. El taller haría desaparecer poco a poco al capitalismo y al estado. Ello es la más pura de las utopías como han demostrado los acontecimientos: es el taller el que ha desaparecido ante la fábrica monstruo, y encima de sus ruinas se ha elevado el trust monopolizador. Los sindicalistas franceses creían, y mucho de ellos todavía creen, que los sindicatos suprimirían la propiedad capitalista y destruirían al estado burgués. Es falso. Los sindicatos aparecían como un potente instrumento de huelga general coincidente con los métodos y procedimientos de las organizaciones sindicales. Pero para que la huelga devenga verdaderamente general es necesario tener una "minoría directriz" que, día a día, haga la educación revolucionaria de las masas. Es evidente que esta minoría no debe agruparse ni por oficio ni por profesión sino sobre la base de un programa determinado de acción proletaria revolucionaria. Ahora bien, como ya hemos dicho, esto no es otra cosa más que el partido comunista.

Insuficiencia de los medios sindicales

Pero para derrocar la dominación de la burguesía, no es suficiente con la huelga general que está completamente indicado que realice el aparato del sindicalismo. La huelga general es un arma buena para la defensa pero no para el ataque. Ahora bien, lo que nosotros queremos es derrocar a la burguesía y arrancarle de las manos la máquina gubernamental. La burguesía, representada por su estado, se apoya en el ejército. Únicamente la insurrección armada, colocando al proletariado frente al ejército, descarga sobre esos elementos golpes mortales y gana para su causa a la mejor parte de ese ejército: únicamente la insurrección armada del proletariado es capaz de hacerlo dueño de la situación en el país. Pero, para el éxito de la insurrección se necesita una preparación enérgica y encarnizada: preparación organizativa y técnica. En todo momento hay que denunciar los crímenes y villanías de la burguesía en todos los dominios de la vida social: política internacional, atrocidades coloniales, despotismo interior de la oligarquía capitalista, bajezas de la prensa burguesa, he ahí los materiales de una requisitoria verdaderamente revolucionaria de la que es preciso saber sacar todas las consecuencias revolucionarias. Ahora bien, esos temas se salen del marco de la organización sindical y de su papel. Paralelamente a esta preparación se deberá proceder a la creación de puntos de apoyo organizativos para la insurrección del proletariado. Es

preciso que en cada sindicato local, en cada fábrica, en cada taller, haya un grupo de obreros ligados indisolublemente por una idea común y que sean capaces, en el momento decisivo y gracias a su acción unánime, de arrastrar a la masa tras ellos, de mostrarle la buena ruta, de preservarla de los errores y de asegurarle la victoria. Hay que penetrar en el ejército. En cada regimiento debe existir un grupo sólido y coherente de soldados revolucionarios prestos y resueltos, para el día del encuentro con el pueblo, a pasarse al lado de los obreros y a arrastrar a todo el regimiento con ellos. Esos grupos proletarios revolucionarios cimentados por la idea, ligados por la organización, sólo podrán actuar con pleno éxito si son células de un partido comunista unificado y centralizado. Si logramos tener en las diversas instituciones gubernamentales, y especialmente en las instituciones militares, amigos seguros, declarados o secretos, al corriente de todos los asuntos, intenciones y maquinaciones de las camarillas dirigentes, nos informarán a tiempo sobre todo, es evidente que con ello no podemos más que ganar. Igualmente, esto sólo será para nosotros otra fuerza más si logramos enviar al parlamento burgués aunque sólo sea a un puñado de militantes fieles y dedicados a la causa de la revolución comunista, en estrecho contacto con los órganos legales e ilegales de nuestro partido, estrictamente subordinados a la disciplina del partido, jugando el papel de divulgadores del proletariado revolucionario en el parlamento, ese estado mayor de la burguesía, y dispuestos en todo momento a abandonar la tribuna parlamentaria a cambio de las barricadas.

Por supuesto estimado amigo que esos obreros no son ni Renaudel ni Sembat ni Varenne. Pero ¿acaso no hemos conocido a Karl Liebknecht? Él también era miembro del parlamento. La canalla capitalista y socialpatriota ahogó su voz. Pero las palabras de acusación y llamamiento que pudo lanzar por encima de la cabeza de los verdugos del pueblo alemán estremecieron los sentimientos y la conciencia de centenares de millares de obreros alemanes. Karl Liebknecht descendió del parlamento a la plaza de Potsdam para llamar a las masas proletarias a la lucha. Cambió la plaza por el presidio y el presidio por las barricadas de la revolución. Él, ardiente partidario de los soviets y de la dictadura del proletariado, estimó en consecuencia que era necesario participar en las elecciones a la Asamblea Constituyente alemana. Al mismo tiempo, organizaba a los soldados comunistas. Cayó en su puesto. ¿Qué era Karl Liebknecht? ¿Sindicalista? ¿Parlamentario? ¿Periodista? No, era el revolucionario comunista que se abría camino hacia las masas a través de todos los obstáculos. Se dirigió a los sindicalistas desenmascarando a los Jouhaux y a los Merrheim de Alemania. Dirigió la acción del partido en el ejército preparando la insurrección. Publicó diarios revolucionarios y llamamientos legales e ilegales. Penetró en el parlamento para servir allí a la causa como lo hacía también en otras horas del día en las organizaciones clandestinas.

Órganos de la dictadura del proletariado

Cuanto más tiempo tarde la élite del proletariado francés en fundar un partido comunista centralizado, más tiempo tardará en apoderarse del poder, en suprimir la policía burguesa, el militarismo burgués, la propiedad privada de los medios de producción. Por otra parte, sin esas condiciones, el taller no suprimirá al estado. Tras la experiencia de la revolución rusa, quien no lo haya comprendido todavía está perdido sin remedio. Pero, incluso después de que la revolución triunfante haya hecho caer el poder en manos del proletariado, éste no podrá inmediatamente liquidar al estado entregando la autoridad a los sindicatos. Los sindicatos organizan a las capas superiores de la clase obrera por profesión e industria. El poder debe reflejar los intereses y las exigencias revolucionarias de la clase obrera. Por ello el órgano de la dictadura del

proletariado no es el sindicato sino los soviets elegidos por los trabajadores y, en número, por millones de obreros que jamás han pertenecido a ningún sindicato y que se han despertado por primera vez a la revolución.

Pero con formar soviets no está todo arreglado. Además es preciso que esos soviets tengan una política revolucionaria determinada. Es preciso que distingan claramente a los amigos de los enemigos, es necesario que sean capaces de acciones decisivas y de acciones implacables si lo exigen las circunstancias. El ejemplo de la revolución rusa, el de la revolución en Hungría y en Baviera, demuestran que la burguesía no depone jamás las armas tras su primera derrota. Muy al contrario, desde el momento en que pierde esa batalla su desesperación no hace otra cosa más que multiplicar por dos o por tres su energía.

Régimen soviético significa régimen de lucha implacable contra la contrarrevolución indígena y extranjera. ¿Quién, pues, le dará a los soviets elegidos por los obreros un nivel de conciencia diferente, un programa de acción claro y preciso? ¿Quién les ayudará a orientarse en el dédalo de la situación internacional y a encontrar la buena vía? A buen seguro que eso sólo pueden hacerlo los revolucionarios más conscientes y más experimentados, ligados indisolublemente por la unidad de su programa. Y, otra vez, es el partido comunista.

Algunos simples (o puede ser que algunos ladinos) denuncian con horror el hecho que en Rusia el partido "dirige a los soviets y a las organizaciones profesionales".

Los sindicatos franceses, dicen ciertos sindicalistas, "reclaman su independencia y no soportarán que el partido los dirija". Pero entonces, ¿cómo es que, vuelvo a repetir, los sindicalistas franceses sufren la dirección de Jouhaux, dicho de otra forma de un agente manifiesto del capital angloestadounidense? Su independencia formal no preserva a los sindicalistas franceses de la influencia de la burguesía. Los sindicalistas rusos han repudiado semejante independencia. Han derrocado a la burguesía. Y lo han logrado porque han expulsado de sus filas a los señores Jouhaux, Dumoulin, Merrheim y los han reemplazado por combatientes fieles, probados, seguros, es decir por comunistas. Haciendo esto no han asegurado solamente su independencia frente a la burguesía sino también la victoria sobre ella.

Es verdad, nuestro partido dirige las organizaciones profesionales y los soviets. ¿Ha sido siempre así? No. Este puesto director el partido del proletariado lo ha conquistado al precio de una incesante lucha contra los partidos pequeño burgueses, mencheviques, socialistas-revolucionarios, y contra los neutros, es decir contra los elementos retardatarios o sin principios. Cierto, los mencheviques derrotados por nosotros dicen que nos aseguramos la mayoría con la "violencia". Pero ¿cómo es que las masas trabajadoras que derrocaron el poder del zar, después el de la burguesía, después el de los conciliadores que, sin embargo, detentaban el aparato de coerción gubernamental, no solamente toleran en el presente el poder y la "coerción" del partido comunista dirigiendo los soviets sino que, además, entran en nuestras filas en número cada vez mayor? Ello se explica solamente por el hecho que la clase obrera rusa ha adquirido una enorme experiencia. Ha tenido la posibilidad de verificar en la práctica la política de los diversos partidos, grupos o camarillas, de comparar sus palabras y sus actos y de llegar a esta conclusión: que el único partido que sigue fiel a sí mismo, en todos los momentos de la revolución, en los fracasos como en la victoria, ha sido y sigue siendo aún el partido comunista. También ¿qué puede ser más natural si cada reunión de obreros, cada conferencia sindical, elige a comunistas para los puestos más importantes? Es la definición misma del papel dirigente del partido comunista.

La unidad del frente revolucionario

En la actual hora, los sindicalistas revolucionarios, o más exactamente los comunistas como Monatte, Rosmer y resto, constituyen una minoría en el marco de las organizaciones sindicales. Están en la oposición, critican y denuncian las maquinaciones de la mayoría dirigente que expresa las tendencias reformistas, dicho de otra forma: las tendencias puramente burguesas. En una situación idéntica se encuentran los comunistas franceses, en el marco del partido socialista que defiende las ideas del conformismo pequeño burgués. Monatte y Jouhaux ¿tienen una política sindical común? No: son enemigos. Uno está al servicio del proletariado y el otro defiende, bajo una forma disfrazada, las tendencias burguesas. Loriot y Renaudel-Longuet ¿tienen una política común? No: uno conduce al proletariado a la dictadura revolucionaria, el otros somete a las masas trabajadoras a su democracia burguesa. Ahora: ¿qué distingue a la política de Monatte de la de Loriot? Únicamente que Monatte opera preferentemente en el terreno sindical y Loriot en el de las organizaciones políticas. Pero ese hecho sólo refleja una división del trabajo. Los sindicalistas verdaderamente revolucionarios, igualmente que los socialistas verdaderamente revolucionarios, deben agruparse en un mismo partido comunista. Deben cesar de ser la oposición en el seno de partidos que en el fondo les son extraños. Deben, bajo la forma de una organización independiente y de la bandera de la III Internacional, presentarse ante las grandes masas, dar respuestas claras y precisas a todas las cuestiones, dirigir su lucha y orientarse en la vía de la revolución comunista. Las organizaciones sindicales, cooperativas, políticas, la prensa, los círculos clandestinos del ejército, la tribuna parlamentaria, los ayuntamientos, etc. no son otra cosa más que variantes de organización exterior, de métodos prácticos o de puntos de apoyo. La lucha sigue siendo una, por su contenido, sea cual sea el dominio en el que se produzca. El elemento activo en esta lucha es la clase obrera. Su vanguardia dirigente es el partido comunista, en el que los sindicalistas verdaderamente revolucionarios deben ocupar el lugar de honor.

Suyo
León Trotsky

Carta a los camaradas yugoslavos [53]

10 de octubre de 1920

Estimados camaradas,

El camarada Milkich me ha remitido una copia de su carta y los informes adjuntos. En ruta hacia el frente sur, en el que durante las próximas semanas deben producirse luchas decisivas contra Wrangel, he podido leer atentamente su carta. Releyéndola, la atmósfera del movimiento obrero yugoslavo, y en particular del serbio, me ha vuelto claramente a la memoria.

La guerra de los Balcanes fue como la obertura, la entrada, en la gran guerra universal. Entonces, los socialistas tuvieron que sufrir la primera prueba de su fidelidad a su bandera. En el partido serbio se produjeron dudas y divergencias, pero no tuvieron tiempo para desarrollarse y, en lo que recuerdo, cesaron con la conclusión de la paz. Kaizlerovich se fue decididamente al social-patriotismo. Lapichevich mantuvo una actitud firme y decidida; pero reconozco con la mayor aflicción que durante el movimiento actual, Lapichevich ya no representa el futuro sino el pasado. Durante esta cruel lucha hemos perdido muchos amigos. Unos han perecido materialmente, otros espiritualmente.

Al hablar de quienes han muerto realmente recuerdo ante todo la imagen de nuestro amigo Dmitri Tulsovich. Estoy seguro que su pérdida es sentida en el movimiento yugoslavo y balcánico hasta ahora. Era una figura de las más firmes. Inquebrantable, sólida, y llena de seguridad. Tulsovich había sido creado por esta época de la humanidad. Es una desgracia que haya muerto antes de entrar en la nueva vía de nuestra época revolucionaria.

Duchan Popovich ya no está tampoco con nosotros. Sé que no se libró de errores social-patriotas. Pero quiero creer que ese decidido luchador, ese periodista joven y talentoso, habría estado entre los nuestros con toda la fuerza de su pensamiento, en el campo de la revolución y del comunismo.

Con alegría he encontrado entre los jefes del movimiento comunista de Yugoslavia los nombres de camaradas que desde 1912 conozco bien. No voy a indicar sus nombres a fin de no perjudicarlos por culpa de las autoridades yugoslavas. Conozco menos el movimiento de las ex provincias eslavas del imperio de los Habsburgo. Pero lo suficiente como para hacerme la idea de que las organizaciones socialistas de esas regiones reflejan el espíritu general de la política socialdemócrata austríaca, es decir el espíritu laxo de sumisión a la voluntad de los gobernantes, el espíritu de legalidad a cualquier precio, el espíritu de las ilusiones reformistas y de los prejuicios chovinistas.

Según Rakovsky, los jefes del movimiento socialista transilvano, en su unión con el partido socialista rumano, han aportado a esta unión el espíritu del más bajo oportunismo parlamentario. De vuestra carta se desprende que los antiguos jefes del movimiento obrero de Croacia, Eslovaquia y Bosnia han vuelto al social-patriotismo. Lleváis contra ellos una lucha decisiva y, como siempre en semejantes casos, las masas están de vuestra parte. Vuestro último congreso en Vukovari parece la mejor prueba de ello. El Partido Comunista central cuenta con alrededor de 60.000 miembros, enorme

[53] Tomado de *Carta a los camaradas yugoslavos*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

fuerza en Yugoslavia, donde la burguesía de las diferentes provincias parece atenaza por todas partes y debilitada por las divisiones internas. Las organizaciones sindicales se encontraban en Serbia, hasta la guerra, bajo la dirección e influencia del partido socialdemócrata. En el presente, así como parece deducirse de vuestra carta, las organizaciones comunistas de Yugoslavia mantienen y aumentan su influencia en los sindicatos reuniendo a 150.000 proletarios. En la medida en que es posible formarse un juicio desde aquí, vuestro movimiento sigue la buena vía revolucionaria.

Durante la guerra imperialista, la consigna "liberación" de Serbia de las garras austrohúngaras jugó un gran papel en la propaganda del imperialismo anglofrancés, es decir en el engaño a las masas obreras. Serbia salió de la guerra engrandecida en sus territorios. Aumentó su tamaño con territorios pertenecientes a Austria-Hungría y Bulgaria y devino Yugoslavia. Pero jamás la pequeña Serbia se vio bajo una esclavitud tan grande frente a Austria-Hungría como lo está Yugoslavia frente a Francia y la Entente en general. Yugoslavia victoriosa no está menos arruinada y agotada que sus enemigos vencidos. Hay que añadir a ello que si la economía de la Europa destruida se ha regenerado sobre bases antiguas, la reconstrucción capitalista de Yugoslavia, Bulgaria, Hungría y Austria entrañará inevitablemente nuevos choques sangrientos entre esos país. Únicamente la revolución socialista en los Balcanes y en la Europa Central puede crear condiciones favorables para regeneración pacífica y la recuperación económica de las masas trabajadoras yugoslavas. Únicamente la Federación Soviética de los Balcanes, estrechamente ligada con las federaciones de la Europa Central, permitirá a las diferentes nacionalidades establecidas en esas regiones reunir sus fuerzas en una colaboración pacífica en lugar de fragmentarlas y dividirlas.

La revolución está en marcha y no podrá ser detenida. Exige la organización unánime y sólida en el combate de la clase obrera. Reunid todas vuestras fuerzas, camaradas, a fin de crear tal organización. En nombre de la revolución proletaria que se acerca, saludo al partido comunista hermano yugoslavo.

Járkov, 10 de octubre de 1920

Trotsky

Respuesta al camarada Gorter. Discurso al CE de la Internacional Comunista[54]

24 de noviembre de 1920

Camaradas:

No pudiendo improvisar un discurso-programa, según la expresión del camarada Zinóviev, me limitaré a formular aquí algunas observaciones críticas sobre el discurso-programa que ha pronunciado el camarada Gorter a modo de observaciones a la Internacional Comunista. Es preciso que empiece por algunas consideraciones preliminares. El camarada Gorter no se ha limitado a exponer su tendencia; también nos ha amonestado e ilustrado, a nosotros, los retrasados de Europa oriental, en nombre de la Europa occidental. Lamento no haber visto el mandato del camarada Gorter, por lo que no sé si ha sido mandatado precisamente por la Europa occidental para hacernos estas amonestaciones. Pero por lo que puedo juzgar, el discurso del camarada Gorter no contiene más que la repetición de las críticas y fórmulas que en repetidas ocasiones ha objetado al programa y a los principios tácticos de la Tercera Internacional, programa y principios que hemos enunciado (nosotros, los socialistas del Oriente) de pleno acuerdo con nuestros cada vez más numerosos amigos y camaradas de Europa occidental. Por otra parte, nos es imposible olvidar que el camarada Gorter no habla más que en nombre de un pequeño grupo con una mínima influencia en el movimiento obrero de Europa occidental. Lo que es preciso dejar claro desde el principio para evitar cualquier malentendido.

Si quisiera comportarme como Gorter y encuadrar las opiniones políticas revolucionarias según las costumbres nacionales, diría que el camarada Gorter razona más como holandés que como europeo occidental. No habla en nombre de Francia, ni de Alemania, países en los que el proletariado posee una gran experiencia; habla en nombre de una fracción de un pequeño partido holandés que tiene, ciertamente, sus méritos, pero que hasta el presente no ha podido encabezar como fuerza revolucionaria grandes movimientos de masas. Se trata más bien de un partido volcado hacia la propaganda, más que de un partido de combate. Encuadra a militantes que tenemos en alta estima, y que no caen en el reproche dirigido desde esta tribuna por el camarada Gorter al camarada Zinóviev, con motivo de la intervención de este último en el Congreso de Halle: el reproche de querer ganarse a las masas a cualquier precio. Un partido que ha logrado hacer, en varios decenios, dos mil prosélitos, no puede ser acusado de buscar popularidad, o al menos de tener éxito en esa búsqueda. Y se puede comprobar, según el camarada Gorter, que entre los dos mil comunistas holandeses que ha formado y entre los que se ha formado, la unidad de criterios no ha sido absoluta en lo tocante a algunos acontecimientos capitales: algunos miembros de este partido acusaron a otros, durante la guerra, de apoyar a la Entente. Holanda es un hermoso país, pero aún no ha entrado en la vía de las grandes luchas revolucionarias donde se forja el pensamiento de la Internacional Comunista.

Gorter nos acusa de ser demasiado rusos. A nadie le es dado transformar totalmente su naturaleza. Creemos sin embargo que el camarada Gorter aborda la

[54] Tomado de *Respuesta al camarada Gorter. Discurso al C.E. de la Internacional Comunista*, en Archivo León Trotsky – MIA sección en español.

cuestión de una forma un tanto geográfica y, políticamente, se acerca un poco demasiado a los oportunistas y socialistas “amarillos” cuando nos dice: “Si los chinos quisieran imponeros a vosotros, rusos, su método y forma de actuar, probablemente les responderíais que hablan demasiado chino y que sus proposiciones no pueden convertirse en obligaciones para los rusos”. El camarada Gorter cae aquí en la estrechez nacional más limitada. Nuestro punto de vista es que la economía mundial constituye un sistema orgánico definido sobre cuyas bases se desarrolla la revolución proletaria mundial. Y la Internacional Comunista se orienta en el complejo de la economía mundial analizándola mediante el método científico del marxismo y teniendo en cuenta toda la experiencia de las luchas anteriores. Lo que, lejos de excluirlas, supone particularidades de desarrollo propias de cada país y procesos propios. Sin embargo, para apreciar en su justa medida todas estas particularidades es preciso examinarlas en conexión con la situación internacional. Y el camarada Gorter no hace esto, por eso se equivoca totalmente.

Así sucede cuando afirma que el proletariado holandés está solo en la lucha mientras que el proletariado ruso tiene el apoyo de las masas campesinas, esta afirmación es demasiado unilateral y, por consiguiente, inexacta. El proletariado inglés no está menos aislado, aunque el imperio inglés se extiende por los dos hemisferios. La industria y la situación del capital ingleses dependen totalmente de las colonias. Por lo tanto, la lucha del proletariado inglés depende de la de las masas populares de las colonias. El combate del proletariado inglés contra el capital de la metrópoli debe orientarse conforme a los intereses y la situación del campesino hindú. Los proletarios ingleses no podrán lograr una victoria definitiva mientras los pueblos de la India no se subleven y no ofrezcan a su lucha un objetivo y un programa. Por otra parte, la victoria es imposible en las Indias sin el concurso y la dirección del proletariado inglés. En esto consiste la colaboración revolucionaria del proletariado y el campesinado del Imperio británico.

Nosotros nos encontramos, tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista geográfico, a mitad de camino entre los países que poseen colonias y los colonizados, pues las mayores fábricas de Petrogrado y Moscú estaban financiadas por el capital europeo y norteamericano que recibían su plusvalía. El hecho de que el capitalista industrial ruso no era en realidad más que el tercer intermediario del capital internacional confería inmediatamente un alcance revolucionario internacional a la lucha del proletariado ruso. Los obreros rusos se enfrentaban, por un lado, al capital financiero coaligado ruso, francés, belga, etc., y, de otro, a las masas campesinas atrasadas que se mantenían en una especie de semi servidumbre. De alguna manera teníamos entre nosotros, simultáneamente, a Londres y a las Indias. Aunque estábamos muy atrasados, de esta forma nos aproximábamos a los problemas europeos y mundiales, considerados en una perspectiva histórica.

Pero no fue solamente a nivel nacional como nos formamos nuestra concepción de la acción revolucionaria. Desde el principio asimilamos las enseñanzas de Marx, enriquecidas por la experiencia de medio siglo de luchas proletarias, y con la ayuda del método marxista analizamos unas condiciones de lucha que nos venían dadas. Aunque sólo sea para excusarnos apenas de esa inercia rusa que se nos reprocha, me permitiré recordar aquí que muchos de nosotros han intervenido durante muchos años en los movimientos obreros de Europa occidental. La mayoría de dirigentes del Partido Comunista ruso han vivido y militado en Alemania, en Austria, en Francia, en Inglaterra, en América, junto a los mejores militantes de esos países. Y no ha sido alguna teoría puramente rusa la que nos ha permitido comprender los acontecimientos en Rusia. Ha sido la teoría marxista y el hecho de que generaciones enteras de

revolucionarios rusos han pasado por las escuelas revolucionarias de Europa occidental. Y me permitiré añadir a esto que los autores de *El Manifiesto Comunista* pertenecían también al pueblo industrialmente más atrasado de su época, pero provistos del método que habían elaborado se basaron en la doble experiencia de la Revolución francesa y el desarrollo del capitalismo inglés para analizar la situación en Alemania.

Repito, cuando el camarada Gorter dice que, al contrario de lo que se ha visto en Rusia, el proletariado de Occidente estará completamente solo, pone de manifiesto una diferencia indiscutible entre la situación del campesinado ruso y el de Europa occidental. Pero además pasa por alto un hecho aún más importante: el carácter internacional de la revolución misma y de las relaciones sociales. Aborda la cuestión desde el punto de vista insular inglés, olvidando el Asia y África, olvidando la conexión entre la revolución proletaria en Occidente y las revoluciones agrarias nacionales de Oriente. He aquí el talón de Aquiles del camarada Gorter.

En la cuestión sindical la actitud del camarada Gorter es absolutamente desconcertante. Por momentos parece que para él se reduzca a una modificación de las formas de organización. Pero realmente el problema es más profundo. Todo el discurso del camarada Gorter destila el miedo a las masas. El camarada Gorter es un pesimista que no cree en la revolución proletaria. No en vano ha hablado con tal desprecio del camino de la III Internacional hacia las masas. Él habla poéticamente de la revolución social, pero no confía en sus bases materiales, en la clase obrera. Su punto de vista es esencialmente individualista y aristocrático y la aristocracia revolucionaria es necesariamente pesimista. Gorter sostiene que nosotros, los orientales, no tenemos idea del grado de aburguesamiento de la clase obrera y que a medida que las masas nos van apoyando, más peligramos nosotros.

Ese es el leit motiv de su discurso. No cree en el espíritu revolucionario de la clase obrera y no aprecia el espesor del proletariado bajo la delgada capa de burócratas que lo recubre.

¿Qué opina pues Gorter? ¿Qué es lo que quiere? Propaganda. En realidad todo su método se reduce a esto. “La revolución”, dice, “no depende de las necesidades y de las condiciones económicas, sino de la conciencia de las masas; y esta se forma mediante la propaganda”. La propaganda entendida de forma completamente idealista, en el sentido de los divulgadores racionalistas del siglo dieciocho. ¿Si la revolución no depende de las condiciones de existencia de las masas, o al menos más de la propaganda que de esas condiciones, por qué no la habéis hecho en Holanda? En realidad lo que queréis es sustituir un método eficaz para el desarrollo de la Internacional por la propaganda y la selección de trabajadores aislados. Queréis una Internacional pura. No sé de qué Internacional de “puros” se puede tratar, pero vuestra propia experiencia holandesa os tendría que haber enseñado que con esta forma de actuar se producen graves desacuerdos en la organización mejor seleccionada.

El idealismo del camarada Gorter le hace caer en una contradicción tras otra. Empieza por la propaganda, que para él comprende toda la educación de las masas, y afirma acto seguido que las revoluciones se llevan a cabo con hechos, no con palabras. Una afirmación necesaria para la actividad antiparlamentaria. Es poco edificante que el camarada Gorter tenga que pronunciar un discurso de hora y media para probarnos que las revoluciones se hacen con hechos y no con palabras. Sin embargo le oímos afirmar anteriormente que las masas pueden ser preparadas por la propaganda, es decir por los discursos. El hecho de que Gorter quiera formar un grupo escogido de agitadores, propagandistas, escritores que, sin rebajarse a acciones tan vulgares como la participación en las elecciones o en el movimiento sindical, educarían a las masas mediante discursos y artículos impecables, hasta el momento en que estas masa

pudieran llevar a cabo la revolución comunista, lo repito, muestra que sus ideas están profundamente penetradas de un espíritu individualista.

La afirmación antirrevolucionaria de Gorter según la cual la clase obrera de Europa está completamente aburguesada es radicalmente falsa. Si fuera así, esta constatación equivaldría a condenar a muerte todas nuestras esperanzas. Combatir el poder de un capital que ha logrado aburguesar al proletariado, y combatirlo mediante la propaganda de unos elegidos, sería desesperadamente utópico. Por el contrario, la realidad es que sólo algunas capas superiores del proletariado, bastante numerosas, eso sí, se han aburguesado.

Consideremos los sindicatos. Antes de la guerra reagrupaban a dos o tres millones de trabajadores en Alemania e Inglaterra. En Francia a unos 300.000 hombres. Ahora, en estos tres países, encuadran a diez o doce millones. ¿Cómo podríamos intentar influir sobre las masas desde el exterior de estas potentes organizaciones en las que la guerra ha hecho entrar a millones de obreros? Gorter nos hace ver que fuera de los sindicatos quedaban más obreros que dentro de ellos. Es verdad. ¿Pero cómo piensa influir sobre esas masas atrasadas que incluso tras la tremenda conmoción de la guerra no se han unido a las organizaciones económicas del proletariado? ¿Acaso piensa que sólo se han sindicado los proletarios aburguesados y que los puros se han quedado fuera de las organizaciones sindicales? Esto sería una ingenuidad, pues aparte de algunos cientos de miles de obreros privilegiados y corrompidos, los elementos más conscientes y los mejores militantes han entrado por millones en los sindicatos, y fuera de estos no encontraremos el camino que conduce hacia las masas más atrasadas y oprimidas del proletariado. La formación de núcleos comunistas en los sindicatos significa la penetración de nuestro partido entre los elementos más activos, más conscientes y por lo tanto más accesibles, desde nuestro punto de vista, de la clase obrera. El que no comprende esto, el que no aprecia la gran masa de proletarios sindicados tras la delgada capa de privilegiados y burócratas, el que pretende actuar al margen de los sindicatos, se expone a clamar en el desierto.

Gorter considera al sindicato y al parlamentarismo como categorías situadas fuera de la historia. Y como los socialdemócratas no han logrado hacer la revolución sirviéndose de los sindicatos y del parlamentarismo, Gorter propone dar la espalda a ambos sin darse cuenta que eso significaría apartarse de la clase obrera.

Realmente, la socialdemocracia, con la que hemos roto proclamando la Tercera Internacional, ha marcado una época en el desarrollo de la clase obrera, la época de la reforma y no de la revolución. La historia futura comparará el desarrollo de la burguesía y el del proletariado y concluirá que también la clase obrera ha pasado por un período de reforma.

¿Cuál fue el rasgo esencial de ésta? Cuando despertó a la acción histórica autónoma, la burguesía no se planteó para nada la tarea de conquistar el poder. Más bien intentó asegurarse, en el seno de la misma sociedad feudal, unas condiciones de existencia más confortables, más adecuadas a sus necesidades. Y modificó, en este sentido, el marco del Estado feudal, lo transformó e hizo de él una monarquía burocrática. Transfiguró la religión individualizándola, es decir adaptándola al espíritu burgués. Estos objetivos no hacían más que expresar la debilidad histórica de la burguesía. Pero una vez se hubo asegurado estas posiciones, la burguesía inició su conquista del poder. La socialdemocracia se ha mostrado incapaz de transformar el marxismo en acción revolucionaria. El papel de la socialdemocracia se ha reducido a la utilización de la sociedad burguesa y del Estado en interés de las masas obreras. Aunque su objetivo real era la conquista del poder, esta idea no tuvo ninguna influencia práctica. La actividad parlamentaria no tenía como objetivo formar un partido revolucionario a

partir del parlamentarismo sino adaptar a la clase obrera a la democracia burguesa. Esta adaptación de un proletariado, aún insuficientemente consciente de su fuerza, a las condiciones sociales, al estatismo, a la ideología de la sociedad burguesa, fue evidentemente un proceso histórico, pero nada más que un proceso "histórico", es decir limitado por ciertas condiciones de la época. La época de reforma proletaria creó su propio mecanismo de burocracia obrera, con su propia manera de pensar, su rutina, su mezquindad, su maleabilidad, su miopía. Gorter confunde los mecanismos burocráticos con las masas proletarias sobre las que se han formado: ahí tienen su origen las ilusiones del camarada Gorter. Su concepción no es materialista, no es histórica. No comprende las relaciones recíprocas entre una clase y un mecanismo histórico temporal, entre una época pasada y el presente. Él declara: "Los sindicatos han fracasado, la socialdemocracia ha quebrado, el comunismo ha quebrado y la clase obrera se ha aburguesado. Es preciso comenzar desde el principio, mediante un grupo de elegidos que, al margen de todas las antiguas formas de organización, traigan al proletariado la verdad pura, lo limpien de prejuicios burgueses y lo preparen para la revolución proletaria". Como ya he dicho antes, este idealismo no es más que el reverso de un profundo escepticismo.

Gorter observa todas las peculiaridades del pensamiento antimaterialista, antidialéctico y antihistórico respecto a la época en que vivimos y, particularmente, respecto a la revolución alemana. Dos años dura ya la revolución en Alemania. Allí se suceden los reagrupamientos, los estados de ánimo, los métodos. Una sucesión que tiene lugar en un cierto orden que habríamos podido y debido prever basándonos en nuestra experiencia y el análisis de los hechos. El camarada Gorter, sin embargo, no tiene la menor posibilidad de ofrecernos nada que se parezca a una prueba de que el punto de vista que defiende se desarrolla sistemáticamente en Alemania y que acrecienta su influencia enriqueciéndose con la experiencia revolucionaria.

El camarada Gorter habla con el mayor desprecio de la escisión que se ha producido entre los independientes alemanes. A sus ojos se trata de un episodio insignificante de la existencia de los oportunistas y charlatanes pequeñoburgueses. Una afirmación que no hace más que probar cuán superficial es la opinión de Gorter. Pues la Internacional Comunista, desde su período de gestación, antes de su fundación formal, previó (en la persona de sus teóricos) la ineluctable formación del partido de los independientes, su ulterior transformación y la escisión. Predijimos esta última al principio de la revolución. La alentamos. La preparamos con los comunistas alemanes. Y llegamos a ella. La formación de un Partido comunista unificado en Alemania no es un episodio insignificante, es un hecho histórico de la mayor importancia. Este hecho histórico prueba una vez más la justeza de nuestras previsiones históricas y de nuestra táctica. El camarada Gorter, con sus discursos de propaganda formal, con sus discursos racionalistas, debería reflexionar seriamente antes de anatematizar una tendencia que crece con la revolución y que, previendo ella misma su futuro inmediato, se asigna unos objetivos claros y sabe esperarlos.

Pero volvamos al parlamentarismo. Gorter nos dice: "Ustedes, orientales, a quienes la democracia y la cultura burguesas no han seducido, no pueden darse cuenta de lo que significa el parlamentarismo para el movimiento obrero". Después, para aclararnos un poquito, el camarada Gorter nos descubre la influencia disolvente del reformismo parlamentario. Pero, si la inteligencia de los orientales no puede orientarse entre estos problemas, realmente no merecería la pena discutir con nosotros. Temo que el camarada Gorter, en lugar de traernos el último grito del pensamiento revolucionario de Europa occidental, no hace más que expresar un aspecto, y el más conservador y limitado. En su tiempo, y aún hoy en día, El Manifiesto Comunista fue considerado un

producto de la cultura alemana y de un pensamiento político atrasado por numerosos socialistas franceses e ingleses. Pero el argumento del meridiano no es muy convincente. Aunque estemos ahora en el meridiano de Moscú, nos consideramos representantes de la experiencia de la clase obrera, conocemos (y no solamente por los libros) la lucha contra el reformismo en el movimiento obrero internacional, hemos observado de cerca, y con sentido crítico, el parlamentarismo socialdemócrata en muchos países, y nos imaginamos con total claridad su lugar en el desarrollo de la clase obrera.

Si creemos a Gorter, en el ánimo de los obreros hay demasiado servilismo respecto al parlamentarismo. Es verdad. Pero también es preciso añadir que en el de ciertos ideólogos este servilismo viene completado por una especie de temor místico al parlamentarismo. Goter piensa que dando un rodeo kilométrico para no pasar frente al Parlamento disminuirá o desaparecerá el servilismo de los obreros ante el parlamentarismo.

Esta táctica se basa en supersticiones idealistas y no en la realidad. El punto de vista comunista considera el parlamentarismo en relación a cada situación política, sin fetichismo, sin asignarle un valor positivo o negativo. El Parlamento es un instrumento de engaño político para adormecer a las masas y propagar las ilusiones y los tópicos de la democracia política, etc. Esto es indiscutible. ¿Pero sólo el Parlamento es un instrumento de engaño? ¿Acaso los periódicos, especialmente los socialdemócratas, no difunden el veneno pequeñoburgués? ¿No deberíamos por ello renunciar a la prensa como medio de agitación comunista entre las masas? ¿O debemos pensar que la actitud del grupo de Gorter hacia el parlamentarismo desacreditará a este último? Si así fuera, ello querría decir que la idea de la revolución comunista, representada por el camarada Gorter, ocupa un lugar privilegiado en la cabeza de las masas. Pero entonces el proletariado podría deponer sin apenas esfuerzo al Parlamento y tomar el poder. Y este no es el caso. El mismo Gorter, lejos de negar el servilismo de las masas ante el Parlamento lo exagera inmoderadamente. ¿Y qué conclusión extrae? Que es preciso mantener la pureza de su grupo, es decir de su secta. Al fin y al cabo, los argumentos de Gorter pueden servir contra todas las formas de lucha de clases del proletariado, pues todas han sido profundamente contaminadas por el oportunismo, el reformismo y el nacionalismo. Rechazando la participación en los sindicatos y en el Parlamento, Gorter ignora la diferencia entre la Tercera Internacional y la Segunda, entre el comunismo y la socialdemocracia y, lo que es más grave, no aprecia la diferencia entre dos épocas históricas y dos coyunturas mundiales.

Por otra parte, Gorter reconoce que los discursos parlamentarios de Liebknecht tuvieron una gran influencia antes de la revolución. Pero, dice, cuando empieza la revolución el parlamentarismo pierde toda razón de ser. Por desgracia Gorter se olvida de decirnos de qué revolución se trata. Liebknecht hablaba en el Reichtag en vísperas de la revolución burguesa; ahora, el gobierno burgués y el país entero se encuentran, en Alemania, frente a la revolución proletaria. En Francia se llevó a cabo la revolución burguesa tiempo ha; la revolución proletaria no ha tenido lugar, y nada nos garantiza que ésta tendrá lugar en una semana o en un año. Inglaterra y la mayor parte de los países civilizados del mundo aún no han entrado en la vía de la revolución proletaria. Nos encontramos en su época de preparación. ¿Si los discursos parlamentarios de Liebknecht pudieron tener, antes de la revolución, una significación revolucionaria, por qué Gorter rehúsa admitir el parlamentarismo en el período preparatorio actual? ¿O es que no aprecia el intervalo entre la revolución burguesa y la revolución proletaria alemana, intervalo que dura ya dos años y puede aún prolongarse? Observamos en Gorter una evidente falta de reflexión que le lleva a caer en algunas contradicciones.

Parece considerar que habiendo entrado Alemania, "de una forma general", en el período revolucionario, es preciso repudiar el parlamentarismo "de una forma general". ¿Pero cómo hacerlo en el caso de Francia? Sólo los prejuicios idealistas pueden dictarnos el rechazo a utilizar una tribuna parlamentaria de la que podemos y debemos sacar partido, precisamente para socavar la ilusión parlamentaria y la confianza en la democracia burguesa en los medios obreros.

Es muy probable que cualquier discurso pronunciado por Liebknecht en el Parlamento de la Alemania prerrevolucionaria, hoy día encontraría un eco mucho mayor que en su tiempo. Admito, por otra parte, que en una época en que se siente la inminencia de la revolución los discursos parlamentarios más revolucionarios no pueden producir el mismo efecto que producían, o podían producir, hace algunos años, cuando el militarismo estaba en su apogeo. Nosotros no afirmamos que la importancia del parlamentarismo sea la misma en toda época y lugar. Al contrario, el parlamentarismo y su lugar en la lucha del proletariado deben ser examinados en situaciones concretas, en el tiempo y el espacio. Y precisamente por eso el rechazo absoluto del parlamentarismo es un prejuicio muy característico: equivale al ridículo temor de ese virtuoso personaje que no sale de casa por no encontrase con la tentación. Revolucionario y comunista, militante bajo el control y la dirección efectivos de un partido proletario centralizado, yo no puedo trabajar en los sindicatos, en el frente, en los periódicos, en las barricadas, en el Parlamento, más que siendo lo que debo ser, no un parlamentario, ni un gacetillero, ni un funcionario sindical, sino un revolucionario comunista que aprovecha todos los medios en interés de la revolución social.

El último capítulo de Gorter se titula: "La Masa y los Jefes". El idealismo y el formalismo de mi contradictor se expresan tan claramente como en el resto de su discurso. "No busquéis el apoyo de grandes masas", nos recomienda el camarada Gorter, "más vale no tener más que un reducido número de buenos camaradas".

Tal cual, esta fórmula carece de sentido. Primeramente observamos que en Holanda y otros países el hecho de que un pequeño número de militantes sea conservado con sumo cuidado no preserva a los partidos de oscilaciones ideológicas, incluso en cierta medida las facilita, pues una organización tipo secta no puede tener la estabilidad deseada. En segundo lugar, y esto es esencial, no debemos olvidar que nuestro objetivo es la revolución, y la revolución no puede ser dirigida más que por una organización de masas. La lucha de Gorter contra el "culto a los jefes" tiene un carácter puramente idealista, casi verbal, y a menudo cae en contradicciones. "No hay necesidad de jefes", declara, El centro de gravedad debe ser trasladado a las masas". Pero antes nos ha aconsejado no buscar el apoyo de las masas. Las relaciones entre el partido y la clase obrera se definen, si le hacemos caso, como puramente pedagógicas entre una pequeña asociación de propagandistas y el proletariado contaminado por la burguesía. Mas precisamente en esas organizaciones en las que reina el miedo a las masas, que no tienen confianza en ellas, organizaciones en las que se desea reclutar adherentes con propaganda individual, en las que el trabajo no se hace sobre la base de la lucha de clases sino sobre una enseñanza idealista, es precisamente en esas organizaciones donde los jefes juegan un papel completamente exagerado. No necesito poner ejemplos. El camarada Gorter encontrará por sí mismo abundantes [Exclamaciones: ¡El Partido Comunista alemán!]. La historia del Partido Comunista alemán es muy reciente. Este partido sólo ha encabezado movimientos de masas en una escala demasiado limitada para que se le pueda poner como ejemplo en la definición de relaciones entre jefes y masas. Ahora, tras la escisión del Partido de los independientes, una escisión que se ha producido gracias al trabajo del Partido Comunista (a pesar de los evidentes errores que usted se apresura a señalar) y sólo ahora se ha abierto una nueva época en la vida del

proletariado y del comunismo alemán. La educación de las masas y la selección de los jefes, el incremento de la espontaneidad de las masas y la instauración de un control sobre los jefes, son otros tantos hechos interdependientes que se condicionan unos a otros. No conozco ninguna receta milagrosa para trasladar el centro de la acción de los jefes a las masas. Gorter dice que la propaganda de un grupo escogido. Admitámoslo por un instante. Pero mientras esta propaganda no haya conquistado a las masas, el centro de acción estará evidentemente entre los que la elaboran, jefes e iniciadores. A menudo, la lucha contra los jefes no hace más que expresar de forma demagógica la lucha contra las ideas y métodos representados por ciertos jefes. Si estas ideas y estos métodos son buenos, la influencia de los jefes en cuestión será la que corresponde al método adecuado y a las ideas justas, y no hablan en nombre de las masas sino aquéllos que saben conquistarlas. Generalmente, las relaciones entre las masas y los jefes dependen del nivel político e intelectual de la clase obrera, del hecho de que tenga o no tradiciones revolucionarias y del hábito de actuar unida, y, en fin, del espesor de la capa proletaria que ha pasado por las escuelas de la lucha de clases y de la educación marxista. No existe tal problema de jefes y masas considerado en sí. Ampliando constantemente su esfera de influencia, penetrando en todos los dominios de la vida y la actividad de la clase obrera, arrastrando a la lucha por la transformación social a masas obreras cada vez más amplias, el Partido Comunista profundiza y amplia con ello la espontaneidad de las masas obreras, sin disminuir el papel de los jefes, confiriéndole por el contrario una amplitud histórica sin precedentes, pero ligándolo más estrechamente a la espontaneidad de las masas y sometiéndolo a su control consciente y organizado.

Gorter sostiene que no se puede comenzar la revolución mientras los jefes no hayan elevado suficientemente el nivel mental de la clase obrera de forma que ésta comprenda perfectamente su misión histórica. ¡Eso sí que es idealismo del más puro! Como si en realidad el comienzo de la revolución pudiera depender del grado de educación de la clase obrera y no toda una serie de factores (interiores e internacionales) económicos y políticos y, sobre todo, de las necesidades de las masas trabajadoras más necesitadas, pues (aunque no le guste a Gorter) la necesidad sigue siendo la principal causa de la revolución proletaria. Puede que la revolución se produzca en Holanda como consecuencia de un ulterior agravamiento de la situación en Europa, en un momento en el que el Partido Comunista holandés siga siendo sólo un grupo numéricamente débil. Una vez en el torbellino revolucionario, los obreros holandeses no se cuestionarán si deben o no esperar a que el Partido Comunista haya acabado su preparación para participar totalmente consciente y de forma concertada en los acontecimientos. Es muy probable que Inglaterra entre en la revolución proletaria con un Partido Comunista relativamente poco numeroso. No hay nada que hacer, pues la propaganda de las ideas comunistas no es el único factor de la historia. Sólo se puede sacar una conclusión. Si la intervención de grandes causas históricas arrastra dentro de poco a la revolución proletaria a la clase obrera inglesa, ésta tendrá que crear su propio partido de masas mientras lucha por el poder e inmediatamente después de su conquista, tendrá que acrecentarlo y consolidarlo. Y en el primer período de la revolución, el Partido Comunista inglés, sin separarse del movimiento y teniendo en cuenta el grado de organización y consciencia del proletariado, tendrá que esforzarse por desarrollar en el seno de los acontecimientos el máximo de conciencia comunista.

Pero volvamos a Alemania. Cuando estalló la revolución, en Alemania no había una organización dispuesta al combate. La clase obrera se vio obligada a construir su partido revolucionario en el fragor del combate. Por ello la lucha está siendo prolongada y con grandes sacrificios. ¿Qué podemos observar en Alemania? Ofensivas y retiradas,

insurrecciones y derrotas, auto-crítica, auto-depuración, escisiones; la revisión de los métodos y el cambio de jefes, nuevas escisiones y nuevas uniones. En este crisol se está formando un auténtico Partido Comunista con una formidable experiencia revolucionaria. Menospreciar este largo proceso como una "disputa de jefes", como querellas familiares entre oportunistas, etc., no es más que la prueba de una excesiva miopía (por no decir ceguera). Primero la clase obrera alemana permitió que sus jefes, los Scheidemann y Ebert, la pusieran al servicio del imperialismo, después rompió con los imperialistas y, buscando una nueva orientación, le concedió una influencia temporal a los Hilferding y Kautsky. Luego la mejor y más combativa fracción de las masas obreras alemanas creó su Partido Comunista, primero poco numeroso pero que contaba con razón y creía firmemente en los progresos ulteriores del espíritu revolucionario. Cuando se observa además la diferenciación entre los elementos oportunistas y revolucionarios, la escisión entre la democracia obrera y las masas revolucionarias (y tras ellas fueron los mejores jefes) que formaron el partido de los independientes, y se quiere apreciar este proceso en toda su amplitud, no desde el punto de vista de un pedante sino del de un revolucionario materialista, se aprecia también que en el marco del Partido Comunista unificado se están creando sobre nuevas basas las nuevas condiciones para el verdadero desarrollo de un partido revolucionario proletario. Si el camarada Gorter no lo ve, nosotros no podemos hacer más que lamentarlo. Si el K.A.P.D [Partido Obrero Comunista alemán] al que representa y que integra en su seno a valientes obreros revolucionarios, si esta pequeña organización teme entrar en el Partido Unificado que se está formando en medio de los sufrimientos de la revolución y no por un superficial reclutamiento, tras largas luchas, escisiones y depuraciones, ello significaría que los jefes del K.A.P.D juegan un papel demasiado importante en su propio partido y comunican a los obreros que dirigen esta desconfianza hacia las masas proletarias que inunda el discurso del camarada Gorter.

Vergeat, Lepetit y Lefebvre[55]

26 de febrero de 1921

En septiembre del año pasado tres revolucionarios, tres jóvenes franceses, se ahogaron en las frías aguas del norte en el camino de Rusia hacia Noruega: la guerra civil abarca a todo el mundo y sus trágicos episodios se desarrollan no sólo en tierra firme sino también en el agua.

Durante estos años, cada uno de nosotros ha perdido a muchos amigos en el campo de batalla. En todos los países el número de tales pérdidas es enorme y sigue creciendo cada día. Y sin embargo, la muerte de Lefebvre, Lepetit y Vergeat se destaca del trasfondo de nuestro tiempo incluso por la naturaleza excepcional de su entorno y por su romanticismo trágico (si se me permite decirlo).

De los tres compañeros fallecidos, tan diferentes entre sí y, sin embargo, tan fundamentalmente similares, tuve menos trato con Vergeat. Lo había visto sólo en Moscú fugazmente en esa ocasión. Sólo una vez le hablé con gran detalle. Irradiaba el encanto de la sencillez y la honestidad. Había venido a ver con sus propios ojos para descubrir y luchar. En cuanto a las apariencias, Vergeat no era del tipo entusiasta. A pesar de su juventud se podía percibir en él la confianza tranquila de quien se observa a sí mismo atentamente, distingue lo trivial de lo importante y lo superficial de lo fundamental y no tiene necesidad de fervor para mostrar un valor elevado en el momento decisivo. El proletariado francés necesita de esas personas.

Conocí a Lepetit durante el tiempo que pasé en París. Una breve figura fornida, un rostro inteligente y distintivo y una expresión alerta y sospechosa lo marcaban de inmediato. Una voz metálica te obligaba a escucharlo. ¡Este navío se había hecho sin el material fino, de la lucha! Lepetit, una personalidad vívida, al mismo tiempo encarnaba en sí los rasgos principales del proletariado francés y particularmente del proletariado de París. En él estaba el líder revolucionario innato que esperaba su hora para dar un paso al frente. En Francia ha habido y hay muchísimos trabajadores talentosos que, al subirse sobre las espaldas del proletariado, se convirtieron en los iniciados del parlamentarismo burgués o del sindicalismo de los perros falderos, y que, mano a mano con los abogados y los periodistas, traicionaron a la clase obrera. Lepetit concentró en sí la indignación de las masas engañadas, no sólo contra la clase capitalista sino también contra sus numerosos agentes en el seno del proletariado. Lepetit no quiso depositar ninguna confianza. Aunque sin duda de una íntima naturaleza ardorosa, era reservado y desconfiado. ¡Demasiadas veces habían sido engañados aquellos a quienes había representado! Había llegado a la república soviética con su stock de desconfianza; su mirada hosca y su sed de descubrir le permitían actuar. Miró todo dos o tres veces, comprobó, una vez más, hizo una pregunta, y una vez más comprobó. Lepetit se consideraba un anarquista. Su anarquismo no tenía nada en común con esa sala de estar, con el claustro sacerdotal, intelectual, individualista, tan extendido en Francia. Su anarquismo era la expresión, aunque teóricamente incorrecta, de una profunda indignación genuinamente proletaria por la villanía del mundo capitalista y por la bajeza de aquellos socialistas y sindicalistas que se arrastraron de rodillas ante este mundo.

[55] Tomado de *Vergeat, Lepetit y Lefebvre*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Pero precisamente a raíz de ese anarquismo había un vínculo indisoluble con las masas y una disposición a luchar hasta el final. Con el curso de las cosas, de la lucha y de su propio pensamiento, Lepetit habría llegado a la dictadura del proletariado y a la Internacional Comunista si las olas del norte del océano no se lo hubieran tragado en el camino.

Lefebvre era un intelectual y, a menos que me equivoque, provenía de una familia completamente burguesa. Era la forma pura del entusiasta revolucionario. También le conocí en Moscú durante el Segundo Congreso. Pero lo observé de cerca, ya que debía trabajar con él en la comisión de actividad parlamentaria. Recuerdo incidentalmente cómo, en una de las sesiones de la comisión, en una discusión con el comunista italiano Bordiga, Lefebvre, después de reconocer que en nuestra época el parlamentarismo no podía tener un significado decisivo, añadió, suavemente como siempre: "pero de todos modos, no se puede negar el beneficio y el placer derivados de la oportunidad de decirle a Millerand en el parlamento, a sólo un metro de distancia de su rostro, 'eres un canalla'". Lefebvre siempre estaba agitado y preocupado durante el congreso por si echaría de menos a alguien o algo, por si no lograría oír algo o no decir algo necesario a alguien. Y se esforzó igualmente en absorber todo lo que el congreso podía darle y, al mismo tiempo, en expresar sus pensamientos, esperanzas y expectativas. Ya en el segundo o tercer día del congreso vi a Lefebvre con una blusa de estilo ruso. Se esforzó en que su imagen externa llevase el sello de su confianza en la Rusia soviética y su vínculo con ella. No buscó verificación como Lepetit. En el pasado había pertenecido no a la clase que fue engañada sino a esa clase que engañó. Pero había roto con esa clase hasta las últimas consecuencias. Y estaba junto a Lepetit. Es cierto que Lepetit lo miraba con recelo. Pero se habrían reunido un mes tarde o temprano. Se habrían reunido en los puestos de combate de la dictadura proletaria si el traicionero mar no se hubiera tragado el barco en el que este trío, Lefebvre, Lepetit y Vergeat, intentaban cruzar la línea del bloqueo imperialista.

Tan diferentes en su origen y en su personalidad, estos tres luchadores estarán unidos para siempre en la memoria del proletariado francés y del proletariado internacional: al final, tomaron un mismo camino hacia un mismo objetivo y perecieron en ese mismo camino, persiguiendo ese mismo objetivo, y en la misma etapa. No los olvidaremos.

El movimiento de marzo en Alemania[56]

18 de abril de 1921

El centro del movimiento revolucionario en Alemania se concentró en Westfalia y, más en concreto, en la región minera de Mansfeld. Los mineros de Westfalia recuerdan en muchos aspectos a nuestros trabajadores de los Urales. Son mucho más atrasados, están unidos a la tierra, poseen cabañas y un pequeño número de ganado doméstico y, en general, todo su régimen tiene el carácter de un feudalismo industrial. Sólo después de la revolución comenzó la conversión de los obreros westfalianos, y particularmente los trabajadores de Mansfeld, en la sección apasionadamente más revolucionaria de la clase obrera alemana. Exactamente como en los Urales, podemos observar aquí en esta región los actos de terrorismo como producto de la reacción de las masas trabajadoras que durante mucho tiempo han estado bajo la severa opresión material y espiritual de sus señores feudales. Los trabajadores de esta región después de unirse a la socialdemocracia abandonaron sus filas junto al Partido Socialdemócrata Independiente y luego, cuando la izquierda de los independientes se acercó a los comunistas, todos los mineros de esta región terminaron en las filas del partido comunista. En estos momentos Freiheit se burla de la ignorancia y la superstición de estos obreros, de sus dirigentes, etc., sin entender que la capa avanzada de la clase obrera está muy ligada a sus viejos hábitos y encadenada por la vieja burocracia profesional de los partidos, de modo que las fuerzas motrices, especialmente en la primera etapa de la revolución y muy posiblemente hasta la conquista del poder estatal por parte del proletariado, son aquellas capas de la clase obrera que en el período anterior estaban más atrasadas e incluso cargadas de prejuicios cristianos y monárquicos, que esas capas son las primeras en despertar para la revolución, una vez libres de sus viejos prejuicios reaccionarios, se sentirán igualmente libres de la dictadura del partido, de los sindicatos y de su burocracia y llegarán a ser, así, la fuerza motriz de las acciones revolucionarias más positivas. Por otra parte, les es natural el entusiasmo de una fuerza joven y, aunque no tengan ninguna experiencia en la lucha, esas cualidades se pueden adquirir rápidamente, de modo que, a pesar de los sacrificios, los acontecimientos de marzo arrojarán en la cuenta final, sin duda alguna, una escuela severa de la disciplina revolucionaria para los trabajadores de Westfalia.

[56] Tomado de *El movimiento de marzo en Alemania*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

El movimiento revolucionario de marzo en Alemania [notas personales][57]

1921 sin fecha

1. A diferencia de los otros países capitalistas, en Alemania no se ha producido ni un deterioro agudo ni siquiera bastante considerable de la situación económica en los últimos meses.

2. Tampoco en la política interna se han producido cambios importantes; el bloque de partidos burgueses en el gobierno central está en la práctica apoyado por los socialdemócratas que están entrando en los gobiernos de cada uno de los estados alemanes.

3. En el escenario internacional, los principales acontecimientos son la ruptura de las negociaciones de Londres y el plebiscito de Alta Silesia. Sin embargo, las fuerzas de Foch lograron ocupar varios nuevos puntos, cosa que, bajo la actual situación de Alemania, no podía dar un impulso decisivo a la clase obrera. La cuestión de la Alta Silesia continua estando por solucionar, como antes.

4. Como en esta etapa no se trata de una ofensiva directa de las fuerzas imperialistas contra la república soviética, las noticias de Rusia deben tener un efecto de freno y no de estímulo sobre las masas trabajadoras en Alemania.

5. En el país parece haberse establecido un cierto equilibrio relativo. El aparato del estado burgués ha adquirido cierta confianza en sí mismo.

6. Desde las sangrientas batallas de 1919, la clase obrera ha atravesado un proceso molecular de agrupamiento interno por el que toda su experiencia acumulada ha encontrado su expresión externa más terminada en la creación del partido comunista, con una militancia que alcanza casi el medio millón.

7. Al lado del aparato burgués del estado, el aparato de la socialdemocracia y los sindicatos han recuperado una relativa estabilidad y se han vuelto a convertir en el principal factor de pasividad y conservadurismo de las masas trabajadoras.

8. El partido comunista se enfrenta a la situación existente sobre la base de que el período en curso debe utilizarse tanto para fortalecer sus organizaciones como para agitar sistemáticamente a las masas trabajadoras con el objeto de alterar el equilibrio inestable existente. Tal es, evidentemente, el punto de la “Carta abierta” que llama a las masas trabajadoras a acciones revolucionarias unidas en torno a demandas parciales.

9. Además, la tarea táctica consistió en establecer la capacidad y el poder de las masas de resistencia frente al enemigo por medio de acciones de masas separadas, de carácter local, de industria o político. Luego, ampliando gradualmente la base de la acción y agudizando los métodos, hallando quizás en un futuro muy próximo un momento favorable para la transición a la ofensiva decisiva en todo el frente.

10. Tal consideración táctica podría (y en cierto sentido debe) chocar con el cálculo táctico contrario del enemigo: no concederle al partido comunista la oportunidad de desarrollar sistemáticamente acciones de masas, sino provocarlo a movimientos prematuros, aislarlo de las masas y suprimirlo.

11. Sin embargo, tal acto por parte de la contrarrevolución podría tener resultados directamente opuestos: el cierre de filas por parte de la clase obrera en su

[57] Tomado de *El movimiento revolucionario de marzo en Alemania [notas personales]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

conjunto bajo la bandera del partido comunista. Este resultado sería tanto más inevitable cuanto más abierta y provocadora fuera la acción de la contrarrevolución.

12. La ofensiva política de Hörsing en la Sajonia de Prusia no fue entendida por las masas como el inicio de una campaña de la contrarrevolución contra el proletariado en su conjunto, independientemente de la significación objetiva concreta de las acciones de Hörsing. Y el análisis de la acción de Hörsing realizado por el comité central del partido comunista (independientemente de que este análisis fuera correcto en el momento dado) no pudo ser asimilado por las masas como la necesaria motivación decisiva para la acción no solamente como resultado de la ausencia de hechos sino también de la brevedad de la agitación preparatoria.

13. Habida cuenta de las condiciones indicadas anteriormente, el llamamiento a las acciones decisivas, a la huelga general y a las acciones armadas, psicológica y políticamente carece de motivación en las grandes masas de la clase obrera.

14. La mayor disposición para la acción positiva y revolucionaria se manifestó en dos grupos del proletariado: en primer lugar en los mineros de Westfalia, que por mucho tiempo en la retaguardia de la clase obrera, habiendo sido despertados por la revolución, se convirtieron entonces en uno de sus destacamentos más militantes, y, en segundo lugar, por los desempleados que, por la misma esencia de su posición, no habían encontrado un lugar en el inestable equilibrio de la república de Ebert y compañía. Bajo estas condiciones, los actos de terrorismo bastante numerosos sólo aumentaron, a los ojos de las grandes masas de la clase obrera la falta de propósito de las acciones revolucionarias y ayudaron a los socialdemócratas y a los independientes en su trabajo contrarrevolucionario.

15. Si *tácticamente* el Comité Central del Partido Comunista de Alemania cometió una serie de errores: momento desfavorable para la acción, claridad insuficiente en la formulación de los objetivos del movimiento, insuficiente preparación cuantitativa y cualitativa del movimiento, etc., la conclusión *política* que las masas trabajadoras de Alemania deben sacar de los acontecimientos de marzo está en la última y más flagrante traición de los socialdemócratas e independientes.

16. En estas circunstancias, las declaraciones públicas de Levi y otros, que repiten esencialmente los argumentos de los socialdemócratas e independientes y califican las omisiones tácticas de su propio partido como el putschismo bakuninista, distorsionan toda su perspectiva política e introducen elementos de desmoralización en el partido comunista justo en el momento en que se necesita más que nunca la unidad y el fortalecimiento de la confianza en sí mismo y en sus fuerzas.

Si después de alguna huelga económica sin éxito en la que el estado, con sus sindicatos amarillos, policía y prensa, ayudase a los capitalistas contra los trabajadores, si después de una huelga fracasada, uno de los dirigentes sindicales lanzase una campaña contra ese sindicato acusándolo en vez de condenar a los líderes de los sindicatos amarillos, a la policía, a la burguesía, etc., el comportamiento de tal dirigente sindical sería equivalente al comportamiento del compañero Levi.

17. Las batallas de enero y marzo de 1919 fueron batallas defensivas contra la contrarrevolución que quería recuperar sus posiciones. Estas batallas defensivas terminaron en derrota, después de lo cual se estableció gradualmente ese equilibrio inestable que formó el punto de partida para los acontecimientos de marzo de este año. La acción actual adquirió inmediatamente el carácter de ofensiva. También terminó en derrota. El grado en que la contrarrevolución logre ampliar y fortalecer su posición dependerá de muchos factores y en primer lugar de la flexibilidad revolucionaria de esa mayoría proletaria que no estuvo involucrada en las batallas de marzo.

18. Sin duda, la acción de marzo significo un punto de inflexión en la lucha comunista en Alemania. Hasta el congreso de los independientes en Halle y hasta el congreso unificador del partido comunista, el poder de los comunistas, demasiado débil para dirigir directamente las acciones de las masas revolucionarias, se dirigía principalmente a la propaganda, dirigida sobre todo a influir en los trabajadores el partido independiente. El ala izquierda de los independientes estaba absorta en la lucha interna del partido. Después de la unificación del partido comunista la atención recayó en el período inicial dirigido hacia una autodeterminación organizativa. Así, la construcción del partido comunista coincide con el período de relativo equilibrio político en Alemania y la relativa pasividad de las masas trabajadoras. La acción de marzo fue el primer paso independiente y la acción política revolucionaria del partido comunista. La importancia de este paso será tanto mayor cuanto más decididamente se aleje la vida interna de Alemania de su estado de equilibrio.

19. Es evidente que la derrota del partido comunista no puede ser definitiva. Como cualquier acto heroico en la lucha de la clase obrera, los acontecimientos de marzo entrarán en la conciencia de las masas trabajadoras, incluso en la de aquellas que durante marzo se apartaron e incluso adoptaron una actitud semihostil hacia estos acontecimientos. Con la primera situación revolucionaria que involucre a las más amplias masas en lucha, todos recordarán que sólo el partido comunista entabló en el pasado una abierta lucha revolucionaria. Sus fracasos y sacrificios serán recompensados cien veces en el ascenso de la revolución.

A los trabajadores y trabajadoras de todos los países. Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para el Primero de Mayo de 1921[58]

21 de abril de 1921

A los trabajadores y trabajadoras de todos los países

Ha pasado otro año sin que la clase obrera de ningún país del mundo, aparte de Rusia, pueda presumir de la victoria. Los capitalistas de todos los países se regocijan. Se sienten más seguros de sí mismos de lo que lo estaban el año pasado y se comportan convencidos de su triunfo final. “Ha pasado un año más y todavía no nos hemos sacudido nuestro yugo”, se dicen los trabajadores.

Ha pasado un año en que el timón sigue estando en manos de la burguesía. Durante este período, la burguesía ha podido demostrar lo que era capaz de crear. El mundo, más que en cualquier otro momento, se asemeja a unas ruinas humeantes. En los países capitalistas derrotados, en Alemania, Austria y Hungría, ha aparecido la hambruna. Estos países se están convirtiendo cada vez más en las víctimas de los depredadores internacionales que compran las últimas exiguas pertenencias de los derrotados con monedas depreciadas. Los explotadores locales hacen así un buen negocio mientras crecen diariamente las penurias de las masas trabajadoras. El costo de la vida se ha elevado hasta tal punto que ha sobrepasado, desde hace ya mucho tiempo, los salarios, y pese a que las tiendas están llenas de bienes, millones de personas no saben cómo alimentar a sus hijos ni cómo cubrir su desnudez.

¿Cuál es entonces la situación en los países vencedores? Cuatro millones de parados en Norteamérica y otros dos millones en Gran Bretaña. En Francia el caos económico está creciendo. En Gran Bretaña, una oleada de huelgas sigue de cerca a otra. Lloyd George se ve obligado a reunir a una horda entera que tendrá preparado plomo y hierro para los huelguistas de las minas de carbón en caso de que estos últimos ganen la solidaridad de los ferroviarios y trabajadores del transporte en huelga. Las turbas de los tiranos de las bolsas de París, Londres y Nueva York, creyeron que serían capaces de convertir a la población de la mitad del mundo en mendigos y seguir dominando calmadamente. Han cometido un error. Los mendigos no pueden gastar dinero; pero tampoco Armstrong, Vickers, Schneider-Creusot ni la Bethlehem Steel Corporation, engordan con los productos de su industria. Han transcurrido más de dos años y medio y el capital mundial ha demostrado ser incapaz de organizar la economía mundial. Por el contrario, lo único que ha sabido hacer es añadir nuevas contradicciones a las viejas. Foch cruza el Rin con el fin de agarrar a la burguesía alemana por el cuello y desplumar sus bolsillos bajo el pretexto de la compensación por sus crímenes durante la guerra para que el capital de la Entente se sienta tan inocente como un bebé recién nacido. Todavía no se han liquidado las consecuencias de la guerra mundial y, sin embargo, ya se está preparando una nueva guerra. Con creciente inquietud y desconfianza, la burguesía británica sigue el programa de armamento naval de los Estados Unidos de América. ¿Contra quién se arman? ¿Contra Inglaterra o contra

[58] Tomado de “A los trabajadores y trabajadoras de todos los países. (Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para el Primero de Mayo de 1921)”, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Japón? Gran Bretaña y Japón, por su parte, también se están preparando. La bestia salvaje de la guerra mundial se está preparando para un nuevo salto. Está sacando y afilando sus garras acechando a la nueva generación del proletariado. Si el proletariado mundial no se prepara, si no coge al capitalismo por el cuello, no sólo marcha a su ruina y esclavitud, sino que también tendrá que convencerse de que, una vez más, será arrastrado al campo de batalla y obligado a derramar su sangre en beneficio del capital mundial. Los traidores a la clase obrera, los Scheidemann, Renaudel y los Henderson, vuelven a descubrir que se trata de la "defensa de la patria y de la democracia". Sólo recientemente Vandervelde, líder de la Segunda Internacional y ministro de la corona de Bélgica, cínica y abiertamente dio su consentimiento para que Francia enviara tropas senegalesas al otro lado del Rin contra el pueblo alemán ensangrentado. Mientras tanto, los héroes de la Internacional ½ vuelven a encontrar oportunidades para discutir qué "condiciones especiales" de cada país explican la traición del proletariado y cómo y por qué el proletariado debe guardar su pólvora para tiempos mejores en lugar de arrojar una bomba en el corazón del capitalismo moribundo.

Pero la cuestión no se plantea de la manera que piensan los capitalistas y los socialdemócratas. El proletariado mundial no está derrotado, la revolución mundial sigue adelante. Su avance, no solamente consiste en el hecho de que el capitalismo se muestra cada vez más incapaz de asegurarle al proletariado incluso una vida ordenada de esclavitud, sino, también, en que masas más amplias, más fuertes y más conscientes se están reuniendo bajo la bandera de la Internacional Comunista. Precisamente porque la burguesía demuestra en la práctica su incapacidad para ordenar el mundo, esas nuevas masas avanzan más por el camino de la revolución y cierran más firmemente sus filas. La Rusia soviética, el refugio de la revolución, no permite que la reacción mundial la conquiste. Gran Bretaña, bastión de la contrarrevolución, se ha visto obligada a establecer un acuerdo comercial con los "ladrones y saqueadores de Moscú". Y aunque siete años de guerra han debilitado seriamente a Rusia, aunque también en Rusia las necesidades de las masas proletarias son enormes, su vanguardia se mantiene lealmente bajo la bandera del gobierno soviético y puede movilizar a nuevos combatientes entre las masas cansadas y vacilantes. Esta vanguardia está haciendo todo lo que su heroica organización es capaz de hacer para destruir la nueva arma de la contrarrevolución: el cansancio del pueblo ruso. El terror blanco reinante en España y Serbia demuestra lo inseguros que son los amos locales.

En Italia, la burguesía prepara una tormenta dando rienda suelta a las bandas fascistas. El alemán Orgesch sirve como un recordatorio perpetuo para los trabajadores alemanes: "¡Armaos vosotros mismos! ¡Que no desfallezca vuestro corazón por la derrota! ¡Golpead si no queréis ser golpeados!" En Polonia 7.000 comunistas están encarcelados pero los huelguistas siguen en huelga: esto demuestra que no habrá calma hasta que se tienda un puente entre la Rusia revolucionaria y la Alemania revolucionaria. En Francia, la tierra borracha por la victoria, la tierra de la embriaguez nacionalista, cientos de miles de trabajadores se han familiarizado con el comunismo. Ninguna medida represiva parará la marcha triunfal de las ideas comunistas en el país donde la idea no sólo nació sino que se ha encarnado en la sangre de las víctimas de julio y los mártires de la Comuna de París. La Internacional Comunista prepara su Tercer Congreso Mundial. Este congreso no se ocupará de la melancólica contemplación de los éxitos de la reacción mundial porque los líderes de la Internacional ½, los Adler, Bauer, Longuet, Dittmann, Hilferding y los Wallhead se hayan reunido en Viena, sino que se dedicará a fortificar el arsenal y a la destrucción de todos aquellos elementos que buscan destruir ese arsenal.

No reblandecemos nuestros ataques, sino que lanzamos una ofensiva de amplias columnas a lo largo de un frente aún más amplio: esa es la consigna con la que te convocamos para el Primero de Mayo. En todas partes es vital situarnos a la cabeza de las masas ajenas al partido en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. En el curso de esta lucha, las masas trabajadoras verán cómo los reformistas y los centristas les engañan diariamente. Verán que los Scheidemann y Hilferding, los Turati y D'Aragona, los Renaudel y Longuet, los Henderson y MacDonald, no quieren ni son capaces de luchar ni por la dictadura del proletariado ni por una migaja de pan duro para los trabajadores. Los trabajadores reconocerán que los comunistas no están dividiendo al proletariado, sino que representan a sus unificadores en la lucha por un futuro mejor. Reconocerán que los capitalistas no pueden ni quieren permitir a los trabajadores ni siquiera lo que el campesino le concede a su caballo: descanso suficiente y una cantidad adecuada de pan, lo necesario para recuperar fuerzas para trabajar más. De esta manera crecerá cada día el deseo de los trabajadores de derrocar al capitalismo y de destruir su poder. Cualquier día puede llegar el momento en el que los trabajadores ya no estarán dispuestos a soportar el sufrimiento y el tormento al que el capitalismo moribundo los condena.

Cualquier día puede llegar el momento en el que el bravo movimiento de asalto de la vanguardia comunista arrastrará consigo a las grandes masas de la clase obrera y en el que la lucha por la conquista del poder se convierta en la tarea del momento. La Internacional Comunista te pide la máxima concentración de fuerzas y la mayor unidad y preparación para la batalla. No marchamos hacia un período de trabajo lento, de agitación y propaganda, sino hacia un período de agudización continua de las batallas revolucionarias masivas. El aumento del desempleo, el creciente descaro de la contrarrevolución y el peligro de nuevas guerras no evitarán que cesen los movimientos revolucionarios de las masas trabajadoras. La tarea de los comunistas en cada país es ser su batallón de choque, para ser ese cuadro que los une en la lucha. La función de nuestra bandera empapada de sangre no consiste en ser el símbolo de una lucha futura que está ante nosotros en la distancia, sino en avanzar hacia los grandes conflictos revolucionarios, hoy y mañana.

El Primero de Mayo deseamos mostrar nuestra disposición para la lucha contra la burguesía mundial.

En el Primero de Mayo marcharemos levantando nuestra bandera roja sobre las fábricas y las obras, y portándola en avanzadilla en las manifestaciones de masas para que irradie lejos y ampliamente proclamando a las masas proletarias oprimidas:

¡A todos los oprimidos y atormentados, a todos los explotados y agredidos: cerrad filas!
¡Fuera los lacayos abiertos y encubiertos de la burguesía!
¡Viva la Internacional Comunista, el ejército rojo de la revolución mundial!
¡Abajo el estado capitalista con su burguesía!
¡Viva la Rusia Soviética, el bastión de la revolución mundial!
¡Viva la revolución mundial y la unión internacional de las repúblicas proletarias soviéticas!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
21 de abril de 1921

Carta al camarada Monatte[59]

13 de julio de 1921

Querido amigo:

Aprovecho la ocasión para saludarlo muy cordialmente y para compartir con usted, en lo relativo a la situación del sindicalismo francés, algunas opiniones personales que concuerdan plenamente, así lo espero, con la línea adoptada por la III Internacional.

No le ocultaré la felicidad que experimentamos frente al éxito del sindicalismo revolucionario, junto a una profunda inquietud con respecto al posterior desarrollo de las ideas y de las relaciones en el movimiento obrero francés. Los sindicalistas revolucionarios de todas las tendencias forman aún hoy una oposición y se agrupan y se unen precisamente por su situación de oposición. Mañana, cuando ustedes sean los dirigentes de la CGT (pues no dudamos que el día se aproxima) ¿se encontrarán frente a cuestiones esenciales de la lucha revolucionaria? Y es en este punto que es permisible una seria inquietud. La Carta de Amiens constituye la práctica oficial del sindicalismo revolucionario.

Para formularle lo más claramente posible mi pensamiento, diría que *invocar la Carta de Amiens, no resuelve sino que elude la cuestión*. Es evidente para todo comunista consciente que el sindicalismo francés de preguerra era una tendencia revolucionaria muy importante y muy profunda. La carta fue para el movimiento proletario de clase un documento muy precioso, pero el valor de este documento es históricamente limitado. Desde entonces, tuvo lugar la guerra, fue fundada la Rusia de los Soviets, una inmensa oleada revolucionaria atravesó toda Europa, la III Internacional creció y se desarrolló, los antiguos sindicalistas y los antiguos socialdemócratas se dividieron en tres tendencias hostiles. Frente a nosotros se han planteado nuevos problemas inmensos... La Carta de Amiens no da respuesta a ellos. Cuando leo *Vie Ouvrière*, no encuentro allí respuesta a los problemas fundamentales de la lucha revolucionaria. ¿Es posible que en 1921 tengamos que volver a las posiciones de 1906 y a "reconstruir" el sindicalismo de preguerra...? Esta posición es amorfa, conservadora, corre el riesgo de convertirse en reaccionaria. ¿Cómo se representan ustedes la dirección del movimiento sindical cuando ustedes tengan la mayoría en la CGT? Los sindicatos incluyen comunistas afiliados al partido, sindicalistas revolucionarios, anarquistas, socialistas y grandes masas sin partido. Naturalmente, cualquier problema de la acción revolucionaria debe ser examinado por el conjunto del aparato sindical que agrupa a centenares de miles y millones de obreros. Pero, ¿quién dirigirá el balance de la experiencia revolucionaria, quién hará un análisis de ella, quién sacará las conclusiones necesarias, quién formulará las propuestas, transformando las consignas, los métodos de combate y quién las *aplicará* en las amplias masas? En una palabra, ¿quién dirigirá el movimiento? ¿Usted piensa llevar adelante esta tarea como parte del grupo *Vie Ouvriére*? En este caso, se puede decir con seguridad que se organizarán otros a su lado que, en nombre del sindicalismo revolucionario, pondrán en discusión su derecho a dirigir el movimiento. Y finalmente, ¿qué actitud tendrán hacia los numerosos comunistas sindicalizados? ¿Cuáles serán las relaciones entre ellos y su

[59] Tomado de *Carta al camarada Monatte*, CEIP León Trotsky – Obra de León Trotsky.

grupo? Puede suceder que comunistas afiliados al partido estén a la cabeza de un sindicato y que los sindicalistas revolucionarios no afiliados a un partido estén a la cabeza de otro. Las propuestas y las consignas del grupo *Vie Ouvriére* pueden no ser acordes con las propuestas y consignas de la organización comunista. Este peligro es muy real, puede volverse fatal y reducirnos, algunos meses después de la victoria, nuevamente al reino de los Jouhaux, Dumoulin y Merrheim.

Conozco bien la aversión de los medios obreros franceses que pasaron por la escuela del sindicalismo anarquista respecto al "partido" y a la "política". Reconozco naturalmente que no se puede chocar bruscamente contra esta mentalidad, que el pasado explica suficientemente, pero que para el futuro es extremadamente peligrosa. Con respecto a esto, puedo acordar perfectamente con la transición gradual de la antigua separación a la fusión total de los sindicalistas revolucionarios y los comunistas en un solo partido; pero es necesario darse clara y firmemente ese objetivo. Si todavía hay en el partido tendencias centristas, también existen ellas en la oposición sindical. Aquí y allá es necesaria la previa depuración de las ideas. No se trata de subordinar los sindicatos al partido, sino de unir a los comunistas revolucionarios y los sindicalistas revolucionarios en los marcos de un partido único. Se trata de un trabajo concertado, centralizado, de todos los miembros de este partido unificado, en el seno de los sindicatos que permanecen autónomos, una organización independiente del partido. Se trata para la verdadera vanguardia del proletariado francés de formar un todo coherente con el objetivo de cumplir su tarea histórica esencial: la conquista del poder, y de proseguir bajo esta bandera su acción en los sindicatos, organización fundamental, decisiva, de la clase obrera en su conjunto.

Hay una cierta dificultad psicológica para dar un salto hacia un partido después de una larga acción revolucionaria por fuera de un partido; pero esto es retroceder frente a la forma más prejuiciosa del asunto. Ya que, lo afirmo, todo su trabajo anterior sólo fue una preparación para la fundación del partido comunista, para la revolución proletaria. El sindicalismo revolucionario de preguerra fue el embrión del Partido Comunista. Volver al embrión sería una monstruosa regresión. Por el contrario, la participación activa en la formación de un verdadero partido comunista supone la continuación y el desarrollo de las mejores tradiciones del sindicalismo francés.

Cada uno de nosotros debió, en el curso de estos años, renunciar a una parte envejecida de su pasado, para salvar, desarrollar y asegurar la victoria de los elementos del pasado que soporten la prueba de los acontecimientos. Este tipo de revoluciones internas no son fáciles, pero sólo a ese precio se adquiere el derecho a participar eficazmente en la revolución obrera.

Querido amigo, creo que el momento actual definirá por mucho tiempo los destinos del sindicalismo francés, la suerte de la revolución francesa. Entre las decisiones a tomar, a usted le corresponde un importante rol. Usted le daría un golpe muy cruel al movimiento del que es uno de los mejores militantes si, ahora que es necesaria una elección definitiva, le da la espalda al partido comunista, pero estoy convencido que no será así.

Estrecho muy cordialmente su mano y estoy a su disposición.

Carta a los camaradas Cachin y Frossard[60]

14 julio de 1921

Queridos amigos:

A través de esta carta personal trataré de disipar cualquier malentendido o incomprensión que pudiera haber surgido a causa de la comunicación sumamente pobre entre París y Moscú. Durante los acontecimientos revolucionarios de Alemania, en marzo de este año, la prensa burguesa alemana repetía que el movimiento de marzo fue provocado por orden de Moscú para solucionar nuestras dificultades internas. Esto me ha hecho temer, y creo que también a otros camaradas, que esos rumores causaran alarma en los partidos comunistas de Europa. Esperamos que el Tercer Congreso Mundial haya servido para disipar todas las dudas y temores a este respecto. Si esos temores surgieron en uno u otro lugar (quizás, incluso en Francia) sólo podría deberse a la falta de información adecuada. Es evidente de por sí que, aun si sostuviéramos la posición de ocuparnos solamente de los intereses de la República Soviética rusa y no de los de la Revolución europea, no creeríamos que un levantamiento parcial podría significar una ayuda real; y menos aún un levantamiento parcial provocado artificialmente. La ayuda puede venirnos sólo del triunfo revolucionario del proletariado europeo, de aquel movimiento y levantamiento que surge del desarrollo interno del proletariado de Europa. De allí que esté excluida la posibilidad de que Moscú envíe algún tipo de "órdenes" aventureras. Pero Moscú no sostiene en absoluto un punto de vista "moscovita". Para nosotros, la República Soviética Rusa sólo constituye el punto de partida para la revolución europea y mundial. Son los intereses de ésta, en todas las cuestiones importantes, lo decisivo para nosotros. Confío en que el Tercer Congreso Mundial no haya dejado lugar a dudas sobre esto.

Hasta donde se puede apreciar desde lejos, la preparación política para la revolución se está cumpliendo espléndida y sistemáticamente en Francia. En vuestro país, se está aproximando, evidentemente, un período de kerenskysmo; el régimen del Bloque Radical-Socialista es la primera repercusión de la época de la guerra. El kerenskysmo francés combina la irritación y la desesperación de la pequeña burguesía, con el egoísmo del campesino que no quiere pagar los platos rotos por la guerra y el conservadorismo de los obreros más privilegiados que esperan retener la posición que obtuvieron, etc., etc. Cuando suceda ha de sacudir brutalmente al aparato del Estado. Entre la pandilla imperialista y sus candidatos a jugar el papel de Gallifet por un lado, y la creciente revolución proletaria por el otro, jugará temporariamente el papel de amortiguador el impotente bloque de los radicales y los socialistas: Caillaux , Longuet y compañía. Este será un excelente prólogo para la revolución proletaria. Si el moribundo Bloque Nacional tuviera éxito en hacer aprobar su ley contra los comunistas, habría que agradecer al destino por semejante regalo. Las persecuciones policiales y administrativas, los arrestos y los allanamientos, serán una escuela muy útil para el comunismo francés en vísperas de su entrada al período de los acontecimientos decisivos. A través de las columnas de *L'Humanité*, estamos siguiendo con gran atención e interés con cuánta energía están llevando ustedes a cabo la campaña contra la

[60] Tomado de *Carta a los camaradas Cachin y Frossard*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Ley Briand-Barthou. Aunque los derroten en esta empresa, la autoridad del partido aumentará mucho. Aunque la ley se apruebe, igualmente ustedes saldrán ganando.

Por lo que refleja *L'Humanité* de la línea de los círculos dirigentes del partido, se puede ver con claridad que esa línea se está radicalizando resueltamente. Pero es lamentable que sea difícil juzgar por *L'Humanité* cuáles son los sentimientos de los más amplios círculos de la clase obrera. Pues *L'Humanité* virtualmente no contiene cartas de obreros, correspondencia de fábricas y empresas ni otro material que refleje directamente la vida cotidiana de las masas. Establecer esa correspondencia es de máxima importancia para el comunismo francés y mundial, para tener una visión mucho más clara acerca de qué círculos del proletariado lo leen y exactamente qué leen en el periódico. Una red bien establecida de colaboradores y corresponsales obreros puede convertirse, en determinado momento, en el organizador del levantamiento revolucionario, transmitirá a las masas las consignas y directivas de su periódico, proveyendo al movimiento espontáneo de esa unidad que tan a menudo faltó en las revoluciones del pasado. El periódico revolucionario no puede permanecer suspendido sobre las masas, debe hundir sus raíces en ellas.

La cuestión de la relación del partido con la clase obrera es fundamentalmente la de la relación del partido con los sindicatos. Por lo que podemos apreciar desde tan lejos, ésta es hoy la cuestión más aguda y problemática del movimiento obrero francés. El grupo *La Vie Ouvrière* es un sector valioso de este movimiento, aunque más no fuera porque ha reunido un número bastante considerable de obreros dignos de confianza, sacrificados y probados. Pero si este grupo continúa (y yo no creo que lo haga) manteniéndose aislado y conserva su carácter cerrado, correrá el peligro de transformarse en una secta y volverse un freno en el futuro desarrollo de los sindicatos y del partido. Con su actual política indefinida hacia los sindicatos, como la expuesta en el artículo de Verdier, el partido ayuda a que se mantengan los aspectos débiles de *La Vie Ouvrière*, retrasando el desarrollo de sus aspectos más positivos. El partido debe proponerse la tarea de *conquistar los sindicatos desde adentro*. No es cuestión de privarlos de su autonomía ni de subordinarlos al partido (¡esto es una tontería!); es cuestión de que los comunistas sean los mejores activistas en los sindicatos, que conquisten la confianza de las masas y jueguen un rol decisivo en las luchas. Desde ya, dentro de los sindicatos los comunistas actúan como disciplinados miembros del partido que llevan a la práctica sus directivas básicas. El comité central del partido deberá contar con muchos obreros comunistas que jueguen un papel prominente en el movimiento sindical. Es indispensable que los comunistas que militan en este frente se reúnan periódicamente y discutan los métodos de trabajo bajo la dirección de miembros del comité central del partido.

Naturalmente, debemos mantener las más amistosas relaciones con los sindicalistas revolucionarios sin partido, pero al mismo tiempo tenemos que crear ya mismo en los sindicatos nuestros propios núcleos partidarios, que después podrán unirse con los anarcosindicalistas en núcleos mixtos. Sólo si las células comunistas de los sindicatos están firmemente unidas y disciplinadas, podremos captar cada vez más elementos anarcosindicalistas desorganizados, que se convencerán por experiencia propia de que la disciplina y la unidad centralizada alrededor de una línea dirigente, es decir, el *partido*, es indispensable.

Si simplemente pasamos por alto nuestras diferencias con los sindicalistas y anarquistas, esas diferencias pueden estallar catastróficamente sobre nuestras cabezas en el momento decisivo.

Les pido que no se molesten porque yo exprese con tanta libertad mis puntos de vista sobre la situación en Francia, con la cual ustedes están mucho más familiarizados

que yo. Me impulsan a hacerlo, por una parte, la reciente experiencia de la Revolución Rusa; por la otra, mi profundo interés por las cuestiones del movimiento obrero francés. Comparto con otros camaradas la desilusión por vuestra ausencia del Congreso. ¿No sería posible que ambos, o cada uno por separado, vinieran a Moscú antes del próximo congreso del partido francés? Indiscutiblemente, vuestra reunión con el Comité Ejecutivo del Comintern podría ser de gran valor para ambas partes, eliminaría la posibilidad de cualquier tipo de malentendidos, e incluso fortalecería, de aquí en adelante, los lazos organizativos e ideológicos entre nosotros.

Estrecho sus manos y los saludo de todo corazón.

Discurso pronunciado ante la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas [61]

15 de julio de 1921

Camaradas:

Estamos sesionando (esta Conferencia de Mujeres Comunistas y el presente Congreso de la Internacional Comunista) y realizando nuestro trabajo en un momento que no parece tener aquel carácter definitivo, aquella claridad y rasgos distintivos fundamentales que aparecían, a primera vista, en el Primer Congreso Mundial, cuando se reunió inmediatamente después de la guerra. Nuestros enemigos y nuestros oponentes están diciendo ahora que hemos errado total y absolutamente en nuestros cálculos. Los comunistas habíamos supuesto y esperado, dicen, que la revolución proletaria mundial estallase durante la guerra o inmediatamente después de ella. Pero ahora ya está terminando el tercer año desde la guerra, y aunque en el intervalo han tenido lugar muchos movimientos revolucionarios, sólo en un país, a saber, en nuestra propia Rusia atrasada económica, política y culturalmente, el movimiento revolucionario llevó a la dictadura del proletariado. Esta dictadura ha sido capaz de mantenerse hasta este momento, y espero que continúe manteniéndose por un largo tiempo. En otros países, los movimientos revolucionarios han conducido sólo al reemplazo de los regímenes de los Hohenzollern y de los Habsburgo por regímenes burgueses, bajo la forma de repúblicas burguesas. En otros, el movimiento se dispersó en huelgas, manifestaciones y levantamientos aislados que fueron aplastados. En general, las columnas principales del régimen capitalista siguen en pie, con la sola excepción de Rusia.

De esto, nuestros enemigos han sacado la conclusión de que, puesto que el capitalismo no se ha derrumbado, como resultado de la Guerra Mundial, en los primeros dos o tres años de la posguerra, se deduce que el proletariado mundial ha demostrado su incapacidad y, a la inversa, el capitalismo mundial ha demostrado su poder para sostener sus posiciones y restablecer su equilibrio.

Y en este preciso instante la Internacional Comunista está discutiendo si el futuro inmediato impondrá el restablecimiento de la dominación capitalista sobre bases nuevas y más elevadas, o se dará la batalla del proletariado contra el capitalismo, lo que llevará a la dictadura de la clase obrera. Esta es la cuestión fundamental para el proletariado mundial y, por lo tanto, para su sector femenino. Por supuesto, camaradas, no puedo siquiera intentar dar aquí una respuesta completa a esta cuestión. El tiempo con que cuento es demasiado breve. Intentaré hacerlo, como me lo ha encargado el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el Congreso. Pero hay una cosa que está completamente clara, según creo, para nosotros los comunistas, los marxistas. Sabemos que la historia y su movimiento están determinados por causas objetivas, pero también sabemos que la historia la hacen los seres humanos y se realiza a través de ellos. La revolución la lleva a cabo la clase obrera. Esencialmente, la historia nos plantea la cuestión del siguiente modo: el capitalismo preparó la Guerra Mundial; ésta estalló y destruyó millones de vidas y miles de millones de dólares de la riqueza de los

[61] Tomado de *Discurso pronunciado ante la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

distintos países. Lo sacudió todo. Y aquí, sobre estos cimientos semiderruidos, dos clases se encuentran trenzadas en lucha: la burguesía y el proletariado. La burguesía intenta restaurar el equilibrio capitalista y su dominación de clase; el proletariado, derrocar el dominio de la burguesía.

Es imposible resolver esta cuestión lápiz en mano, como quien suma una lista de comestibles. Es imposible decir: la historia ha dado un viraje hacia el restablecimiento del capitalismo. Sólo podemos decir que si se desaprovechan las lecciones de todo el desarrollo precedente, las lecciones de la guerra, de la Revolución Rusa, de las semirrevoluciones en Alemania, Austria y otros lugares, si la clase obrera se resigna a poner el cuello bajo el yugo capitalista; entonces, quizás, la burguesía podrá restaurar su equilibrio, destruirá la civilización de Europa occidental y transferirá el centro del desarrollo mundial a Norte América, al Japón y Asia. Generaciones enteras tendrán que ser destruidas para crear este nuevo equilibrio. Los diplomáticos, militares, estrategas, economistas, todos los agentes de la burguesía, están ahora dirigiendo todos sus esfuerzos hacia ese fin. Saben que la historia tiene sus causas objetivas profundas, pero que la realizan los seres humanos, sus organizaciones y sus partidos. En consecuencia, nuestro Congreso y vuestra Conferencia de Mujeres se han reunido aquí, precisamente, para impulsar, en esta fluida situación histórica, la firmeza de la conciencia y de la voluntad de la clase revolucionaria. Aquí reside lo esencial del momento que estamos viviendo, y lo esencial de las tareas a encarar.

La toma del poder ya no aparece tan simple como nos pareció a muchos de nosotros hace dos o tres años. A escala mundial, este problema de conquistar el poder es extremadamente difícil y complicado. Debe tenerse en cuenta que en el propio proletariado hay distintas capas, se dan distintos niveles de desarrollo histórico, e incluso, distintos intereses coyunturales. Esto determina que cada sector se mueva con un ritmo propio. Una tras otra, cada capa proletaria es arrojada a la lucha revolucionaria, pasa por su propia escuela, se quema los dedos, retrocede a la retaguardia. Le sigue otra capa, tras la que viene aun otra, y todas ellas son arrastradas, no simultáneamente, sino en diferentes períodos; pasan por el jardín de infancia, el primero, el segundo y otros grados del desarrollo revolucionario. Y combinar todo esto en una unidad, ¡ah, es una tarea colosalmente difícil! El ejemplo de Alemania nos lo muestra. Allí, en Alemania Central, el sector del proletariado que antes de la guerra era el más atrasado y el que más confiaba en los Hohenzollern, se ha vuelto hoy el más revolucionario y dinámico. Lo mismo sucedió en nuestro país cuando el sector proletario más atrasado, el de los Urales, se convirtió en determinado momento, en el más revolucionario. Sufrieron una gran crisis interna. Y, por otra parte, volviendo a Alemania, por ejemplo a los obreros avanzados de Berlín y Sajonia, consideramos que tomaron temprano el camino de la revolución e inmediatamente se quemaron; no sólo no pudieron tomar el poder, sino que sufrieron una derrota; por lo tanto, desde entonces se volvieron mucho más cautelosos. A la vez, el movimiento obrero de Alemania Central, muy revolucionario, que comenzó con gran entusiasmo, no pudo coincidir con aquellos obreros, mucho más avanzados pero más cautelosos y, en alguna medida, más conservadores. Por este solo ejemplo, ustedes ya pueden ver, camaradas, cuán difícil es combinar las desiguales manifestaciones de los obreros de diferentes gremios y de diferentes grados de desarrollo y cultura.

En el progreso del movimiento obrero mundial, las mujeres proletarias desempeñan un rol colosal. Lo digo, no porque me esté dirigiendo a una conferencia femenina, sino porque bastan los números para demostrar qué papel importante ejercen las obreras en el mecanismo del mundo capitalista: en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en Japón, en cada país capitalista… Las estadísticas me informan que

en el Japón hay muchas más obreras que obreros y en consecuencia, si son fidedignos los datos de que dispongo, allí las mujeres proletarias están destinadas a ejercer un papel fundamental y a ocupar el lugar decisivo. Y, hablando en términos generales, en el movimiento obrero mundial la obrera está al nivel, precisamente, del sector del proletariado representado por los mineros de Alemania Central, a los que nos hemos referido, es decir, el sector obrero más atrasado, más oprimido, el más humilde de los humildes. Y justamente por eso, en los años de la colosal revolución mundial, este sector del proletariado puede y debe convertirse en la parte más activa, más revolucionaria y de mayor iniciativa de la clase obrera.

Naturalmente, la sola energía, la sola disposición al ataque, no bastan. Pero al mismo tiempo la historia está llena de hechos como este que señalamos, que durante una etapa más o menos prolongada previa a la revolución, en el sector masculino de la clase obrera, especialmente entre sus capas más privilegiadas, se acumula excesiva cautela, excesivo conservadurismo, mucho oportunismo y demasiada adaptabilidad. Y la forma en que reaccionan las mujeres contra su propio atraso y degradación, esa reacción, repito, puede desempeñar un papel colosal en el movimiento revolucionario en su conjunto. Esta es una razón más para creer que en la actualidad nos encontramos en un recodo de la historia, una momentánea parada. Tres años después de la guerra imperialista, el capitalismo todavía existe. Este es un hecho. Esta detención muestra cuán lentamente marcan su huella en las mentes humanas, en la psicología de las masas, las lecciones objetivas de los acontecimientos y de los hechos. La conciencia sigue con retraso a los acontecimientos objetivos. Lo vemos ante nuestros propios ojos. Sin embargo, la lógica de la historia se abrirá camino hacia la conciencia de la mujer trabajadora, tanto en el mundo capitalista como en el Este de Asia. Y una vez más, será tarea de nuestro Congreso no sólo reafirmar nuevamente, sino también señalar con precisión y en base a los hechos, que el despertar de las masas trabajadoras en Oriente es hoy parte integral de la revolución mundial, tanto como el alzamiento de los proletarios en Occidente, Y ello se debe a que, si el capitalismo inglés, el más poderoso de la debilitada Europa, ha logrado mantenerse, es precisamente porque se apoya, no sólo en los no muy revolucionarios obreros ingleses, sino también sobre la inercia de las masas trabajadoras de Oriente.

En general, a pesar de que los hechos se han desarrollado mucho más lentamente de lo que esperábamos y deseábamos, podemos decir que nos hemos fortalecido en el tiempo transcurrido desde el Primer Congreso Mundial. Es cierto que hemos perdido algunas ilusiones, pero en compensación hemos comprendido nuestros errores y aprendido algunas cosas y en lugar de las ilusiones, hemos adquirido una visión más clara. Hemos crecido; nuestras organizaciones se han fortalecido. Tampoco nuestros enemigos perdieron el tiempo en este período. Todo esto muestra que la lucha será dura y feroz. Ello hace aún más importante el trabajo de esta Conferencia. De ahora en adelante, la mujer debe comenzar a dejar de ser una “hermana de la caridad”, en el sentido político del término. Participará en forma directa en el principal frente revolucionario de batalla. Y es por eso que, desde el fondo de mi corazón, aunque sea con algún retraso, saludo a esta Conferencia Mundial de Mujeres y grito con ustedes *¡Viva el Proletariado Mundial! ¡Vivan las Mujeres Proletarias del Mundo!*

Carta a Lucie Leiciague sobre l'Humanité[62]

23 de julio de 1921

Estimado camarada,

Accedo a su deseo de que le exponga más en detalle mi punto de vista sobre *l'Humanité*.

1.- Los informes parlamentarios ocupan un lugar importante en el diario comunista francés. No se trata de que consideremos, como hacen los reformistas, la participación en el parlamento como un método fundamental, o particularmente importante, de la lucha de la clase obrera sino que le conferimos al parlamento y al parlamentarismo el lugar que ocupan realmente en la sociedad actual, ello a fin de disipar los prejuicios del reformismo parlamentario al mismo tiempo que las supersticiones antiparlamentarias del anarquismo. El objetivo de los informes parlamentarios es mostrarles a los obreros el verdadero papel del parlamento y de los partidos que en él están representados. Ahora bien, según mi parecer, la rúbrica parlamentaria de *l'Humanité* no es todo lo que debería ser. Los debates están narrados en ella en el estilo corriente, frívolo, del periodismo, bajo la forma de chascarrillos, alusiones… Jamás se indica a qué partido pertenece el orador, los intereses de la clase o de la fracción de la clase a que representa, jamás se desvela el carácter de clase de las ideas sostenidas por él, jamás se descubre el sentido y la esencia de los discursos y propuestas, todo se reduce a chanzas y juegos de palabras. Pare usted en la calle, al salir de la fábrica, a cien obreros y léales el informe parlamentario de *l'Humanité*, estoy seguro de que noventa y nueve de ellos no comprenderán ni aprenderán nada de ellos; en cuanto al centésimo, puede ser que comprenda alguna cosa pero no aprenderá nada. En un diario obrero, no son los periodistas del estilo que hablan en la sala de fumadores del parlamento los que pueden describirlo y la lucha de la que éste es el marco.

Lo que es necesario sobre todo es la claridad, la nitidez y la popularidad. No quiero decir con ello que haya que entregar secos resúmenes de los debates con consideraciones sobre los oradores y partidos. Muy al contrario, los informes deben tener una carácter vivo, de agitación. Pero el autor debe imaginar al lector nítidamente, debe asignarse como tarea descubrirles a sus lectores la significación de clase del trabajo y las maniobras parlamentarias. A veces es suficiente con dos palabras bien escogidas en un discurso para caracterizar no solamente al orador sino a todo su partido. Hay que repetir, resaltar, insistir, repetir otra vez más y volver a resaltar, y no mariposear como verdadero periodista por la superficie de las discusiones parlamentarias.

2.- La actitud de *l'Humanité* frente a los disidentes es demasiado indeterminada, a veces incluso la contraria de la que debería ser. La escisión es cosa seria y, desde el momento en que la hemos reconocido como inevitable, es preciso que la masa comprenda todo su significado. Hay que desenmascarar implacablemente la política de los disidentes. Es necesario ridiculizar a sus jefes y a su prensa ante la masa y volverles odiosos. Así la masa del partido alcanzará una nitidez y claridad políticas mucho más grandes. En el número del 17 de abril último, el camarada Launat adopta hacia los

[62] Tomado de *Carta a Lucie Leiciague sobre l'Humanité*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

disidentes una actitud radicalmente falsa. Expresa el deseo que el texto del proyecto de ley de Paul-Boncour aparezca lo más rápidamente posible a fin que se pueda juzgar si las divergencias de opiniones son verdaderamente tan irreductibles como lo afirma Blum. Todo este artículo, así como, por otra parte, otros sobre el mismo tema, dan la impresión que no llevamos a nuestros longuettistas a una lucha política a muerte sino a una simple discusión entre camaradas. Debería ser exactamente lo contrario. Es necesario, cae por su peso, separar de los longuettistas a la fracción de obreros que arrastran tras ellos. Pero sólo se hará gracias a una implacable campaña contra el longuettismo en todas sus manifestaciones.

3.- En el número del 5 de mayo he leído el artículo del camarada Frossard titulado “Sangre fría y disciplina”. En su esencia este artículo es completamente justo, en la medida en que expone qué hay que hacer y cómo hacerlo. Pero es insuficiente pues no da curso libre de forma suficiente al sentimiento de revuelta que ha invadido a la elite de la clase obrera. Al mismo tono del diario le falta firmeza y energía. El diario no compensa suficientemente a la fracción parlamentaria cuya acción ha sido extremadamente débil e incluso radicalmente falsa. No me atrevo a afirmarlo, pero me parece que deberían de existir formas de protesta que no comprometan al partido en una acción decisiva. *L'Humanité* no cita ninguna acción al respecto.

4.- El número del 3 de abril contiene un artículo titulado “Cristianismo y socialismo”. Este artículo está en flagrante contradicción con el marxismo pues en él se quiere apoyar al socialismo en lugares comunes del Evangelio. El autor se reclama de la Rusia soviética en la que la Iglesia está tolerada y exige que el Partido Comunista de Francia imite en ese aspecto a la república de los soviets. Pero hay ahí una confusión de ideas monstruosa. La república soviética es un estado que se ve forzado a tolerar en su interior los prejuicios y su expresión organizada., la Iglesia. El partido comunista es una unión voluntaria de gente cuyas ideas son idénticas, y no puede tolerar en su seno la propaganda del socialismo cristiano. Con mucha más razón no puede poner a disposición de esta propaganda las columnas de su órgano central y permitirle expresarse en artículos importantes. El partido puede resignarse a que determinados miembros de él, particularmente obreros y campesinos, no se hayan librado todavía de los prejuicios religiosos pero, en tanto que partido, debe trabajar a través de sus organismos dirigentes en iluminar a las masas. En cualquier caso, no podemos permitir a intelectuales místicos hacer del partido un auditorio en el que suelten sus fantasías religiosas. En el momento decisivo, de esos elementos, nueve de cada diez decantarán sus preferencias al lado religioso de su naturaleza y obstaculizarán la acción revolucionaria.

5.- Los camaradas luxemburgueses se han quejado de la indiferencia del partido ante la violencia ejercida por el ejército del gobierno francés contra los obreros de su país. Solamente he encontrado en *l'Humanité* un artículo sobre el tema, el del camarada Victor Méric. Está fuera de toda duda que se podía y debía desarrollar en esta ocasión una agitación mucho más sostenida.

6.- Las cuestiones coloniales sólo se ven reflejadas muy débilmente en las columnas de *l'Humanité*. Y, sin embargo, la actitud frente al sojuzgamiento de las colonias es la verdadera piedra de toque del grado de espíritu revolucionario de un partido proletario. El artículo del número del 20 de mayo sobre el pretendido compló en Indochina está escrito con un espíritu democrático y no con un espíritu comunista. Nos hace falta aprovechar todas las ocasiones para inculcarles a los obreros la idea que las colonias tienen derecho a sublevarse contra la metrópolis y a separase de ella. Estamos obligados, en todas las ocasiones, a resaltar que el deber de la clase obrera es apoyar a las colonias que se rebelan contra la metrópolis. No solamente en Inglaterra, sino

también en Francia, la revolución social comporta, al mismo tiempo que la insurrección del proletariado, la insurrección de los pueblos coloniales contra la metrópolis. La falta de nitidez sobre esta cuestión sólo puede engendrar y cubrir al chovinismo.

7.- En una serie de artículos y, particularmente, comentarios, se observa un uso irreflexivo de las palabras “patria”, “república”, “morir por su país”, etc. Precisamente en Francia es donde la exactitud de la terminología, el carácter de clase estrictamente medido de la fraseología política, son necesarias más que en cualquier otro lugar.

8.- No citaré los innombrables ejemplos de vacilación y falta de resolución de *l’Humanité* en su línea sobre el sindicalismo. Una serie de artículos entran en contradicción con los principios fundamentales del marxismo y del comunismo. Comunistas escriben artículos diametralmente opuestos a las directrices del partido. Las resoluciones de los sindicalistas se imprimen sin comentarios. Es incontestable que, en el período actual, *l’Humanité* debe abrir sus columnas a la discusión de la cuestión sindical y permitirle a la parte adversa que exponga su punto de vista. Pero la voz de la redacción siempre tiene que oírse, si no el lector se lía y acaba por estar completamente desorientado. La discusión de esta cuestión, sobre todo en Francia, hará aparecer un abigarramiento de opiniones. Si la redacción no mantiene asido el timón con mano firme puede resultar de ello una inextricable confusión. Por el contrario, si la redacción no se desvía de la ruta que se ha trazado, la masa escogerá la línea comunista verdadera y la seguirá fielmente, rechazando muy lejos la confusión, las reticencias y las contradicciones de sus adversarios.

9.- *L’Humanité* inserta voluntariamente fotografías de ministros alemanes e ingleses, de socialdemócratas alemanes, etc. Creo que sería mucho mejor reemplazarlas por retratos de comunistas. Hay que acercar a los partidos comunistas unos a otros así como también a las personas.

Para terminar aprovecho la ocasión para expresarle una vez más mi admiración por su Gassier.

Saludos comunistas

[Los parados y los sindicatos][63]

(sin fecha, entre el 7 de agosto de 1920 y el 22 de junio de 1921)

En todos los países la burguesía está volviendo a los parados en contra de los obreros organizados en sindicatos con el objetivo de socavar la disciplina de esas organizaciones, reducir los salarios y desmoralizar al proletariado. Nuestra tarea, la tarea de la Internacional Comunista y de la internacional sindical revolucionaria consisten en la movilización respecto al paro y los parados para la lucha contra la sociedad capitalista. Pero la primera barricada inmediata, o la trinchera más avanzada, del estado capitalista es la del aparato y los órganos principales de los principales sindicatos de casi todos los países capitalistas de vanguardia. Tomar esta primera trinchera es la tarea inmediata y fundamental del proletariado revolucionario. Es imposible derrocar a un gobierno burgués mientras tienes sindicatos dirigidos por agentes de esa misma burguesía. La poderosa fuerza que sostiene a las viejas organizaciones de los sindicatos es el automatismo y el conservadurismo organizacional, el equilibrio interior y la confianza en sí mismos, que es la evolución resultante de años y décadas de crecimiento y consolidación gradual de los sindicatos y de sus dirigentes y la adquisición de los hábitos correspondientes. Pero ahora todas las condiciones, toda la situación y, sobre todo, todo el estado económico de la humanidad civilizada eliminan cualquier posible estabilidad de los sindicatos. El creciente número de parados y el aumento del paro representan factores poderosos que socavan la estabilidad de toda la sociedad burguesa, incluyendo sobre todo a los sindicatos conservadores. La tarea de los comunistas consiste en combatir, dirigiendo hábilmente a los parados como parte del proletariado, para aplastar al gobierno de esas camarillas conservadoras que tienen el poder de los sindicatos en sus manos. Precisamente por esta razón la cuestión del paro debe situarse en el centro de la atención de los partidos comunistas. La agitación alrededor de la cuestión del paro debe adquirir un carácter concentrado. El partido comunista, su prensa, la fracción comunista en el parlamento y las células comunistas en los sindicatos, deben hacer sonar una misma nota, despertar la atención de las masas trabajadoras ante el hecho del paro, plantear las mismas exigencias y exigir que los sindicatos lleven adelante diariamente una clara campaña contra la sociedad burguesa a favor de los intereses de los parados y, al mismo tiempo, de la clase obrera en su conjunto. Una lucha tan concentrada a escala internacional con consignas centrales comunes sin duda reunirá a las masas.

---

[63] Tomado de *[Los parados y los sindicatos]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

V. TERCER CONGRESO MUNDIAL

(22 de junio al 12 de julio de 1921)

P. Frank presenta el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista así: "El 3er Congreso se reunió en Moscú del 22 de junio al 12 de julio de 1921, es decir menos de un año después del 2º Congreso. Al igual que éste, hubo mucha asistencia. Estaban presentes en el Tercer Congreso Mundial 602 delegados, de los que 291 tenían voto pleno y 311 voto consultivo. Representaban a 58 partidos o formaciones provenientes de 48 países o nacionalidades diferentes. Además de las secciones regulares de la IC, estaban representados en Moscú el KAPD, cuyo reconocimiento como organización simpatizante había sido cuestionado ante el congreso por el KPD, diversos grupos británicos, delegaciones sindicalistas de Francia por ejemplo. La mayoría de los participantes pertenecían todavía a delegaciones europeas. Sesionaban en este congreso, como en los precedentes, representaciones de diversos países asiáticos (China, India, Mongolia, Irán), del Próximo Oriente (Armenia, Egipto, Turquía, Palestina). El Poale Zion (partido judío de Palestina) también estaba presente. América Latina todavía estaba débilmente representada (Argentina, México). Es de señalar, respecto a África, que habían llegado delegados de África del Sur.

En comparación con el congreso precedente se había reducido considerablemente el ceremonial asociado a la celebración de un congreso. La atmósfera también era diferente a la del Segundo Congreso Mundial. Ya no se veía la euforia ni el entusiasmo desbordante de entonces, más bien dominaba una atmósfera tensa.

Las grandes esperanzas revolucionarias del congreso anterior no se habían realizado, se habían presentado enormes dificultades, se habían sufrido choques y partidas. Desde la llegada de las delegaciones a Moscú, quienes lo ignoraban supieron que se habían producido divergencias, que puede que incluso todavía existiesen, dentro de la delegación soviética. Lenin y Trotsky, cuya autoridad personal era inmensa, habían adoptado una posición que estaba en minoría en la apertura del congreso. La lucha interna era grande y proseguiría a lo largo del congreso, y, en una medida mucho menor, incluso tras él. El comité ejecutivo había solicitado que los partidos enviasen una representación muy amplia que desbordase el número de delegados que tenían voto pleno o consultivo.

Ya no estaban algunos líderes políticos, que ocuparon un lugar importante en el 2º Congreso. Los más notorios eran evidentemente Paul Levi y Serrati. El primero no había apelado al congreso sobre su expulsión del partido alemán y el comité ejecutivo. El Partido Socialista Italiano había planteado apelación sobre la exclusión decidida por el CEIC a consecuencia del Congreso de Livorno, pero Serrati había procurado no formar parte de la delegación: había enviado a un viejo militante muy respetado, Lazzari, así como a otros dos delegados, Maffi y Riboldi, los tres pertenecían a la tendencia del PSI favorable a la aceptación de las decisiones del Congreso de la Internacional Comunista. Nada hacía pensar en que el partido francés fuera puesto en el banquillo pero ni Cachin ni Frossard, que ejercían sin embargo entonces un papel dirigentes de primer plano en el partido, no estaban presentes."

El orden del día fijado y enviado para comenzar el congreso el 1 de junio, publicado en l'Humanité *del 17 de marzo y recogido en la información del MIA, era el siguiente: 1) Informe del comité ejecutivo; 2) Crisis económica mundial y nuevo papel de la Internacional Comunista; 3) Tácticas de la Internacional Comunista durante la revolución; 4) Período de transición (acciones parciales y lucha revolucionaria final);*

5) Campaña contra la Unión Sindical Internacional de Ámsterdam; 6) Consejo internacional de sindicatos rojos e Internacional Comunista; 7) Estructura interna de los partidos comunistas, sus métodos de acción y la esencia de esa acción; 8) Estructura interna de la Internacional Comunista y sus relaciones con los partidos adheridos; 9) Cuestión oriental; 10) Partido Socialista Italiano e Internacional Comunista (recurso del Partido Socialista Italiano contra la decisión del Comité Ejecutivo); 11) El KAPD y la Internacional Comunista (recurso del UKPD contra la decisión del comité ejecutivo); 12) Movimiento de mujeres; 13) Movimiento de jóvenes comunistas; 14) Elección del comité ejecutivo y designación de lugar de reuniones; 15) Diversos.

El mismo Frank resume: "en los trabajos del 3er Congreso tres *cuestiones ocuparon el primer plano: el examen de la situación mundial, el informe del comité ejecutivo, la discusión del cual se centró en la cuestión italiana y el caso Paul Levi, los problemas de táctica de la IC, cuya discusión se centró en la "acción de marzo". El congreso se ocupó, además, de la política de la Nep introducida en la Unión Soviética, de la creación de la internacional sindical roja y, por fin, en los propios problemas de organización del centro internacional." El informe sobre la crisis económica mundial y el nuevo papel de la Internacional Comunista corrió a cargo de Trotsky, el lector lo encontrará en este capítulo. Teniendo en cuenta que numerosos delegados sólo poseían conocimientos rudimentarios del marxismo, Trotsky ofreció un informe muy pedagógico, de ahí la redacción de sus tesis al respecto que también se publican en este capítulo; en la nota introductoria de esta editorial ya hemos hecho referencia a la nota de Engels sobre el carácter de la evolución de la crisis económicas en el capitalismo ya maduro, carácter que se acentúa en su época imperialista y que Trotsky también señala en sus informes e intervenciones. El lector también encontrará en esta obra una intervención de Trotsky en el congreso sobre la cuestión italiana; el partido italiano había cometido errores atribuibles a su poca depuración de elementos reformistas, debía recuperar la 'reputación revolucionaria'. Radek hizo el informe sobre la táctica, informe que incluía la discusión sobre los acontecimientos de marzo en Alemania. En la discusión de este informe, y en relación con el desarrollo de la táctica adecuada a seguir en Alemania y en la Internacional, tuvieron que entrar a fondo tanto Lenin como Trotsky, como para este caso podrá ver el lector en sus intervenciones publicadas aquí. El informe sobre la situación en Rusia corrió a cargo de Lenin y entró, como era necesario, en la nueva orientación económica. Kollontai se enfrentó al informe resumiendo las posiciones de la Oposición Obrera y Trotsky intervino en defensa de la nueva orientación contestando a Kollontai, su intervención también consta en este capítulo.*

Rakosi, en su nota introductoria a Los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista, tras señalar que la internacional tenía secciones organizadas en 50 países, que entre estas secciones se contaban las de los más importantes grandes partidos de masas de Europa y que el desarrollo de la revolución y la caída del capitalismo sufría de un enlentecimiento no previsto en los dos congresos anteriores, explica: "Tras el hundimiento de las potencias de Europa central, la ola revolucionaria era monstruosamente fuerte y se tenía la impresión de que las revoluciones burguesas serían seguidas inmediatamente por las revoluciones proletarias. En Hungría y Baviera, el proletariado logró durante algún tiempo apoderarse del poder. Aun después de la derrota de las repúblicas soviéticas de Hungría y de Baviera, la esperanza en una rápida victoria de la clase obrera no había desaparecido. Recuérdese la época en que el Ejército Rojo estaba ante Varsovia y en que todo el proletariado se preparaba febrilmente para nuevas luchas.

Pero la burguesía demostró una capacidad de resistencia mayor de lo que se había creído. Su fuerza consistía sobre todo en que los socialtraidores que durante la guerra combatieron tan heroicamente contra el proletariado, se revelaron, incluso después de la guerra, como los mejores apoyos del capitalismo tambaleante. En todos los países en que la burguesía ya no podía seguir siendo el ama de la situación, pasó el poder a los socialdemócratas. Fueron "gobiernos socialdemócratas", con Noske y Elbert en Alemania, Renner y Otto Bauer en Austria, con Tusar en Checoslovaquia, con Bôhm y Garami en Hungría, los que manejaron los asuntos de la burguesía durante el período revolucionario y ahogaron en sangre las tentativas de liberación del proletariado.

La prosperidad aparente que siguió inmediatamente a la guerra constituyó también un obstáculo para la revolución pues les permitió a los capitalistas ofrecer trabajo a los soldados desmovilizados. La burguesía logró calmar a los obreros sin trabajo proporcionándoles subvenciones. A esto se le agregó un fenómeno psicológico importante: la fatiga de las amplias masas de la clase obrera, que recién salían de los sufrimientos y privaciones sufridos durante cuatro años de guerra imperialista. Además, los partidos comunistas, a quienes les correspondía la tarea de dirigir y coordinar la lucha del proletariado, aún estaban en vías de formación y a menudo adoptaban falsos métodos de lucha.

Todas esas circunstancias le permitieron a la burguesía reagrupar lentamente sus fuerzas, conquistar su seguridad y retomar una parte de las posiciones perdidas. Cuando la burguesía ya no les necesitó, expulsó a los socialistas del gobierno en todos los países donde participaban, y los capitalistas retomaron la dirección de sus asuntos. Crearon organizaciones militares ilegales, armaron al sector consciente de la burguesía y pasaron al ataque contra la clase obrera.

Mientras, la situación económica también había sufrido profundas trasformaciones. En la primavera de 1920, surgió en Japón y Norteamérica una crisis que se extendió poco a poco a todas las naciones industriales. El consumo disminuyó rápidamente, la producción se redujo, centenares de millares, millones de obreros, fueron despedidos. Los mercados disminuyeron rápidamente y se redujo la producción. Las luchas defensivas de los obreros alcanzaron grandes dimensiones pero terminaron en derrotas, lo que fortaleció la situación de la burguesía.

Esa era la situación cuando se inauguró el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. El congreso examinó ante todo la situación de la economía mundial y abordó luego el problema de la táctica que requería la nueva situación. La burguesía se fortalecía, al igual que sus servidores, los socialdemócratas. Ya había pasado la época de las victorias fáciles obtenidas por la Internacional Comunista en el curso de los años inmediatamente posteriores a la guerra. Mientras se esperaban nuevos combates revolucionarios, debíamos reconstruir y fortalecer nuestras organizaciones y conquistar las posiciones de los reformistas mediante un tenaz trabajo en el seno de las organizaciones obreras. La ocupación de fábricas en Italia, la huelga de diciembre en Checoslovaquia, la insurrección de marzo en Alemania, demostraron que los partidos comunistas, incluso cuando combatían manifiestamente por los intereses de todo el proletariado, no podían derrotar a las fuerzas unidas de la burguesía y de la socialdemocracia, cuando no solamente no contaban con las simpatías de las grandes masas sino que tampoco abarcaban a esas masas en el seno de sus organizaciones, arrancándolas de las otras organizaciones. Por eso el congreso lanzó la siguiente consigna: "¡Hacia las masas!". […]

Inmediatamente se manifestó una cierta oposición "izquierdista" contra esta táctica. El KAPD creyó estar ante un abandono de la lucha revolucionaria y acusó a la

Internacional Comunista de intentar en el terreno político la misma retirada que el poder de los soviets se vio obligado a efectuar en el terreno económico. Algunos buenos camaradas tampoco comprendieron al comienzo la necesidad de esta táctica.

Paralelamente con los problemas tácticos, los problemas de organización fueron los más debatidos. En vistas de la conquista de los sindicatos, el Buró Sindical organizado por el Segundo Congreso Mundial, en colaboración con los sindicatos que se habían adherido en el intervalo de los dos congresos, constituyó la Internacional Sindical Roja."

En efecto, aunque la Oficina Sindical había previsto constituir la Internacional Sindical Roja el 1 de mayo se decidió postergar esa constitución para hacerla coincidir con la realización del Tercer Congreso Mundial. De hecho la Internacional Sindical Roja ("Profintern") se constituyó el 3 de julio de 1921 en Moscú. En la obra de Broué ya citada, éste relata así ese momento: "El II Congreso había decidido la constitución de una comisión preparatoria para la fundación de una Internacional Sindical Roja (ISR, Profintern) de la que Afred Rosmer, que permaneció en Moscú tras el congreso, había asumido la responsabilidad hasta el III Congreso. La atracción de la revolución rusa todavía era muy vigorosa en toda la corriente libertaria. En igual medida en que los comunistas rusos (y con ellos el CEIC) estaban determinados a organizar la escisión en los partidos socialistas para crear partidos comunistas, rehusaban plantear escisiones sindicales para la constitución de sindicatos revolucionarios o rojos.

La idea subyacente a la fundación de la Internacional Sindical Roja era la de la creación de un centro sindical internacional que competiese con la Internacional Sindical de Ámsterdam y que fuera susceptible de recibir, igual que ésta, las adhesiones de sindicatos enteros, incluso de cartels regionales y locales o de minorías eventualmente, pero respetando la unidad de las organizaciones existentes. Tal construcción era perfectamente lógica en la perspectiva del desarrollo revolucionario en el plazo de meses, lo que era el caso durante el II Congreso. Por el contrario se convertía en completamente contradictoria a partir del momento en que, como en el III Congreso, se pensaba que de allí en adelante era cosa de años pues las burocracias sindicales disponían entonces de todos los medios de protección y de policía interna, incluyendo, como lo probaba la experiencia de la CGT francés, el de organizar la escisión para conservar la dirección.

La situación, por otra parte, era muy diferente en el III Congreso. En primer lugar, la Unión Sindical Italiana de Armando Borghi, molesta por lo que llamaba "el control" del partido comunista, había decidido mantenerse al margen. La CNT, destruida en Cataluña en tanto que organización de masas por la campaña de asesinatos del general Martínez Anido, se alejaba basándose en temas libertarios y ya no volvería. Todavía se desconocía, y Rosmer hablaba con admiración de la "nueva generación de sindicalistas" prestos a entender el Octubre ruso. Victor Serge ha dejado esbozos inolvidables de Andrés Nin y Maurín, el primero "tras su gafas rodeadas de oro, con una expresión concentrada que la dicha de vivir atenuaba", el segundo con "una aire de joven caballero como los dibujaban los prerrafaelistas [...] Eran todo entusiasmo". Los rusos que dirigían ese trabajo, a excepción de Losovsky, manifestaban un gran desconocimiento de los medios sindicales de occidente, muchos de cuyos miembros importante jamás pudieron acostumbrarse al estilo de las proclamas a lo Zinóviev y, sobre todo, a su propensión a las injurias.

El congreso de fundación, previsto primero para el 1 de mayo de 1921, se aplazó a julio, junto al de la internacional. Lo convocaron conjuntamente la comisión preparatoria y el ejecutivo de la IC y se invitó a todos los sindicatos hostiles a la Internacional de Ámsterdam, "última barricada de la burguesía internacional", decía

Zinóviev. Estuvieron presentes 380 delegados, de los cuales 336 con voto, que representaban a 41 países y, se decía, a 17 millones de sindicados sobre un total mundial de 40. El debate, bastante vivo, se centró en dos puntos. El norteamericano Bill Haywood, el héroe IWW, se convirtió en el portavoz de quienes querían la ruptura con todos los sindicatos existentes y se le opusieron tanto Losovsky como Zinóviev. La guerrilla de los franceses, españoles y otros sobre la cuestión de la independencia de los sindicatos llevó a un texto, redactado por el inglés Tom Mann y firmado también por Rosmer, que preveía un estrecho contacto orgánico entre los diferentes movimientos obreros revolucionarios, ante todo entre la Internacional Comunista y la ISR. Esta fórmula fue adoptada por 282 votos contra 25 y contribuiría mucho al fracaso de la ISR. Los enemigos del comunismo sacaron la conclusión de la existencia de lo que se correspondía a menudo con la actitud práctica de los comunistas rusos, a saber la voluntad por su parte de subordinar los sindicatos. Pero de lo que les acusaron con más éxito fue de escisionismo."

Por su parte, sigue Rakosi: "También se discutió el problema de la Internacional de la Juventud y del movimiento de las mujeres, así como el concerniente al trabajo en las cooperativas y en las uniones deportivas obreras.

El congreso escuchó luego un informe sobre la Rusia de los soviets y aprobó por unanimidad la táctica empleada.

Se llevaron a cabo grandes debates sobre el informe concerniente a la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Algunos camaradas no aprobaban la política del comité ejecutivo en el problema italiano, en el caso Levi y en la cuestión del KAPD. Pero el congreso aprobó en todos esos puntos la actividad del comité ejecutivo. Los acontecimientos no han hecho más que confirmar la corrección de esas decisiones.

El congreso finalizó el 12 de agosto con la discusión de la cuestión de oriental."

El Ejército Rojo al Estado Mayor de la Revolución[64]

El 15 de junio de 1921, Moscú

¡Guerreros del Ejército Rojo!

Para el tercer periodo del Congreso Mundial de la Internacional Comunista que se reúne en Moscú.

Es una gran alegría y honor para los obreros, campesinos y soldados rojos de Rusia saludar en los muros de la capital roja a los mejores representantes de la clase obrera mundial.

¡Guerreros rojos! Durante tres años y medio han defendido la primera República de los Trabajadores del mundo contra los incesantes intentos de rapiña y los ataques de los bandidos y opresores de todos los países capitalistas. En el Volga y el Obi, en la Dvina septentrional y Neva, en la Berezina y en el Dnieper, en el Don y en el Kuban, han luchado y muerto bajo la bandera de la Internacional [la III Internacional]. Ustedes han derramado su sangre en la defensa de la Rusia Soviética, la fortaleza del proletariado mundial. Al mismo tiempo que han defendido el corazón de la Rusia Soviética, el Moscú Rojo. Ustedes han asegurado a los representantes de la clase obrera mundial la oportunidad de reunirse bajo su protección para elaborar las nuevas maneras y métodos de luchar contra la coerción capitalista en nombre de la fraternidad, la libertad y la felicidad de toda la humanidad oprimida.

El 17 de junio, en nombre de todo el Ejército Rojo, la guarnición de Moscú saluda solemnemente a nuestros queridos huéspedes, nuestros hermanos en lucha. Combatientes revolucionarios, ¡Soldados rojos, comandantes, comisarios! ¡Vamos a unirnos fervientemente a la Internacional Comunista!

L. TROTSKY,
Comisario de Guerra y Asuntos Navales del Pueblo

---

[64] Tomado de *El Ejército Rojo al Estado Mayor de la Revolución*, Ediciones Mateo Fossa – León Trotsky.

La situación mundial[65]

Junio de 1921

¡Camaradas! El problema a que consagro mi informe es muy complejo; temo que mi discurso no lo abarque. Me veo obligado a pedirles que le presten verdadera atención, pues no estoy seguro de haber acertado al reunir los datos conseguidos de tal forma que mi informe requiera el menor esfuerzo por parte de mis oyentes. Es decir, que no estoy seguro tampoco, de poder expresar mis ideas sobre la situación internacional con el orden y la claridad necesarios.

Después de la guerra imperialista, entramos en un período revolucionario, o sea en un período durante el cual las bases del equilibrio capitalista se quiebran y caen. El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En la esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en lock-outs, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista.

La última guerra imperialista constituyó el acontecimiento que, acertadamente, consideramos como un golpe terrible, sin precedente histórico, asestado al equilibrio del mundo capitalista. Es así que, después de la guerra, comienza la época de los grandes movimientos de masas y de las luchas revolucionarias. Rusia, el más débil de los eslabones que formaban la cadena capitalista, fue quien primero perdió su equilibrio, y también quien antes ingresó en la vía revolucionaria (marzo de 1917). Nuestra revolución de febrero tuvo resonancias enormes en las masas trabajadoras de Inglaterra. El año 1917 fue, en Inglaterra, el de las inmensas huelgas por medio de las cuales el proletariado inglés logró frenar el proceso de caída de las condiciones de vida entre las masas trabajadoras provocado por la guerra. En octubre de 1917, la clase obrera de Rusia se tomó el poder. Una ola de huelgas recorrió el mundo capitalista, empezando por los países neutrales. En otoño de 1918, Japón soportó los grandes desórdenes llamados “del arroz”, que según datos, arrastraron al movimiento hasta un 25 por ciento de la población del país, y provocaron crueles persecuciones por parte del Gobierno del Mikado. En enero de 1918, estalló en Alemania una importante huelga. Al final de 1918, después del debate del militarismo germánico, estallaron revoluciones en Alemania y Austria-Hungría. El movimiento revolucionario continúa expandiéndose. El año 1919 es el más crítico para el capitalismo, sobre todo para el de Europa. En marzo de 1919 se proclama en Hungría la República Soviética. En enero y marzo de 1919, obreros revolucionarios sostienen terribles combates contra la república burguesa en Alemania. En Francia hay tensión en la atmósfera durante el período de

[65] Tomado de “La situación mundial”, en *Nueva etapa*, páginas 3 a 26. Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

desmovilización, pero las ilusiones de victoria y las esperanzas de sus frutos dorados siguen siendo igualmente fuertes. La lucha ni siquiera se aproxima aquí a las proporciones que asume en los países conquistados. En los Estados Unidos, hacia fines de 1919, las huelgas adquieren mayor amplitud y arrastran a su seno a los mineros, a los metalúrgicos, etc., etc. El gobierno de Wilson da inicio a persecuciones furiosas contra la clase obrera. En la primavera de 1920, en Alemania, la tentativa contrarrevolucionaria de Kapp moviliza y dispone al combate a la clase trabajadora. Sin embargo, el intenso movimiento desordenado de los obreros alemanes es ahogado esta vez por la República de Ebert, que ellos acaban de salvar. En Francia la situación política se agudiza en mayo de 1920, desde la proclamación de la huelga general. No hay, además, tal huelga; que está mal preparada y traicionada por los jefes oportunistas, los cuales (aunque no lo osaron confesar) jamás la quisieron. En agosto, la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia, que constituye parte de la lucha revolucionaria internacional, sufre un fracaso. En septiembre, los obreros italianos, tomando al pie de la letra la agitación revolucionaria (puramente verbal) del Partido Socialista, se apoderan de las fábricas y de los talleres; pero, traicionados vergonzosamente por el Partido, sufren derrotas en toda la línea y son sometidos, a partir de este hecho, a una contraofensiva implacable por parte de la reacción coaligada. Es en diciembre cuando estalla otra huelga revolucionaria en Checoslovaquia. Finalmente, durante el año 1921 un gran combate revolucionario que produce numerosas víctimas, se desarrolla en la Alemania central, y en Inglaterra se produce una obstinada huelga entre los mineros.

Cuando, durante el primer período inmediato a la guerra, observamos el crecimiento del movimiento revolucionario, algunos de nosotros pudimos creer (asesorados por razones históricas) que tal movimiento, cada día más fuerte y extendido, debía conducir inevitablemente al poder a la clase obrera. No obstante, ya han transcurrido casi tres años desde la guerra europea. En el mundo entero, salvo en Rusia, el poder continúa en manos de la burguesía. Verdad es que, en este tiempo, el mundo capitalista no quedó inmutable. Ha sufrido cambios. Europa y el mundo entero, atraviesan un período de desmovilización extremadamente peligroso para la burguesía; período de desmovilización de los hombres y de las cosas, es decir de la industria; período durante el cual se ha producido un monstruoso acrecentamiento de la actividad comercial y, enseguida, una crisis que aún dura. He aquí que una pregunta nace con enorme amplitud: la evolución que en este momento se realiza ¿tiende realmente a la revolución, o habrá que admitir que el capitalismo ha vencido los obstáculos creados por la guerra y que, si aún no se ha restablecido el equilibrio capitalista, está en vías de restablecerse sobre nuevas bases después de la guerra?

La burguesía se tranquiliza

Si antes de analizar esa pregunta en relación con su base económica, la estudiamos desde el punto de vista político, a la fuerza habremos de comprobar que toda una serie de detalles, hechos y declaraciones, atestigua que la burguesía se ha hecho más fuerte y más estable como clase en el poder, o al menos así lo cree ella. En 1919, la burguesía europea estaba en plena confusión; era para ella una época de pánico, eran los días del miedo loco al bolchevismo, al cual imaginaba bajo formas vagas y amenazadoras, y al cual los carteles en París mostraban como a un hombre con el cuchillo entre los dientes.

En realidad, encarnado en este espectro del bolchevismo con un cuchillo, estaba el miedo de la burguesía europea a la retribución por los crímenes que cometió durante la guerra. Sabía bien la burguesía hasta qué punto los resultados de la guerra no se

correspondieron con las promesas que ella había hecho. Conocía perfectamente la extensión de los sacrificios en los hombres y en los bienes, y temía el arreglo de sus cuentas. El año 1919 fue, sin duda, el año más crítico para la burguesía. En 1920 y 1921, se la ve adquirir nuevamente su seguridad de antaño y acrecentar su aparato gubernamental que, a consecuencia de la guerra, en ciertos países (Italia, por ejemplo), se encontraba en plena descomposición y que hoy se refuerza, sin duda alguna. El aplomo de la burguesía toma la forma más sorprendente en Italia después de la cobarde traición del Partido Socialista en el mes de septiembre. La burguesía creía encontrar en su camino cuadrillas de asesinos, y se dio cuenta pronto de que sólo tenía ante sí cobardes.

Una enfermedad que en estos últimos tiempos me ha inmovilizado, me permitió, a cambio de no realizar mi trabajo activo, leer un gran número de folletos extranjeros, y he acumulado un paquete de recortes en los que claramente se observa el cambio de sentimientos de la burguesía y su nuevo concepto de la situación política mundial. Todos los testimonios se reducen a uno solo: la moral de la burguesía es, en estos momentos, indudablemente mejor que en 1919 e incluso que en 1920. Así, tomo como ejemplo, las notas publicadas en un periódico suizo, serio y puramente capitalista, *Neue Züricher Zeitung*, sobre la situación política en Francia, Italia y Alemania, son muy interesantes sobre este particular. Suiza, que depende de esos países, se interesa mucho por su situación interior. He aquí lo que decía este diario sobre los acontecimientos de marzo en Alemania:

"*La Alemania de 1921 no se parece a la de 1918. La conciencia gubernamental se refuerza por todos lados, hasta el punto de que los métodos comunistas encuentran actualmente una viva resistencia en casi todas las capas sociales, aunque la fuerza de los comunistas, que no estaban representados durante la revolución más que por un pequeño grupo de hombres resueltos, haya aumentado diez veces*."

En abril, el mismo diario, en ocasión de las elecciones en el parlamento italiano, describe la situación interna de Italia del modo que sigue:

"*Año 1919: la burguesía está desordenada, el bolchevismo ataca decididamente. Año 1921: el bolchevismo está vencido y disperso, la burguesía ataca decididamente.*"

Un periódico francés influyente, *Le Temps*, dijo, en ocasión del Primero de Mayo de este año, que no quedaba ni rastro de la amenaza del golpe de Estado revolucionario que envenenó la atmósfera de Francia en mayo del año pasado, etc...

De tal modo, que no parece ya dudoso que la clase burguesa haya recobrado vigor, ni que los Estados hayan reforzado su aparato policial después de la guerra. Pero este hecho, por importante que sea, no resuelve el problema; en todo caso, nuestros enemigos se apresuran a sacar la conclusión del fracaso de nuestro programa. Seguramente esperábamos ver derrotada a la burguesía en 1919. Pero es evidente que no estábamos muy confiados en ello, y que no ha sido en esta derrota en donde hemos basado nuestro plan de acción. Cuando los teóricos de la II Internacional y de la Internacional Dos y Media dicen que hemos fracasado en lo que concierne a nuestras predicciones, uno podría pensar que se trataba de predecir un fenómeno astronómico. Es como si nos hubiéramos equivocado en nuestros cálculos matemáticos según los cuales un eclipse solar ocurriría en tal y tal día, y por lo tanto demostráramos ser malos astrónomos. En verdad, no se trataba de eso: no predecíamos un eclipse de sol, es decir un fenómeno fuera de nuestra voluntad y del campo de nuestra acción. Se trataba de un acontecimiento histórico que debía cumplirse, y se cumplirá con nuestra participación. Cuando hablábamos de la revolución que debía resultar de la guerra mundial, significaba que intentábamos e intentamos aún explotar las consecuencias de tal guerra, a fin de acelerar el advenimiento de la revolución mundial. El hecho de que la

revolución no ha sucedido todavía en el mundo entero o, al menos, en Europa, no significa "que la IC haya sido vencida" porque el programa de la Comintern no está basado en datos astronómicos. Todo lo cual aparece claro para cualquier comunista que lo analice, siquiera sea brevemente, desde su punto de vista. No habiendo sobrevenido la revolución sobre las huellas candentes de la guerra, es evidente que la burguesía se ha aprovechado de un momento de descanso, si no para reparar, al menos para enmascarar las espantosas consecuencias amenazadoras de la guerra. ¿Lo ha logrado? En parte. ¿Hasta qué punto? Este es el fondo mismo de la cuestión, que roza el restablecimiento del equilibrio capitalista.

¿Se ha reconstruido el equilibrio mundial?

¿Qué significa el equilibrio capitalista del que tan bonitamente habla el menchevismo internacional? Este concepto del equilibrio no ha sido analizado ni expresado por los socialdemócratas. El equilibrio capitalista está determinado por hechos, fenómenos y factores múltiples: de primera, segunda y tercera categoría. El capitalismo es un fenómeno mundial. Ha conseguido dominar el mundo entero, como ha podido observarse durante la guerra: cuando un país producía de más, sin tener mercado que consumiese sus mercancías, mientras que otro necesitaba productos que le eran inaccesibles. En aquel momento, la interdependencia de las diferentes partes del mercado mundial se hacía sentir en todo sitio. En la etapa alcanzada antes de la guerra, el capitalismo estaba basado en la división internacional del trabajo y en el intercambio internacional de los productos. Es necesario que América produzca determinada cantidad de trigo para Europa. Es preciso que Francia fabrique determinada cantidad de objetos de lujo para América. Es imprescindible que Alemania haga cierto número de objetos vulgares y económicos para Francia. Sin embargo, esta división del trabajo no es siempre la misma, no está sujeta a reglas. Se estableció históricamente, y a veces se turba por crisis, competencias y tarifas. Pero, en general, la economía mundial se funda sobre el hecho de que la producción del mundo se reparta, en mayor o menor proporción, entre diferentes países. Semejante división del trabajo universal, conmovida hasta la raíz por la guerra ¿se ha reconstruido o no? He ahí uno de los aspectos del asunto.

En cada país, la agricultura provee a la industria con objetos de primera necesidad para los obreros y con bienes para la producción (materias primas); a su vez, la industria provee al campo de objetos de uso personal y doméstico, así como de instrumentos de producción agrícola. De este modo queda establecida cierta reciprocidad. En el interior de la misma industria asistimos a la fabricación de instrumentos de producción y a la fabricación de objetos de consumo, y entre estas dos ramas principales de la industria se establece cierta interrelación, la cual pasa por constantes rupturas para ser reconstruida sobre nuevas bases. La guerra destruyó estas relaciones. Durante la misma la industria de Europa (y en gran medida las de América y Japón) no produjeron tantos bienes de consumo y medios de producción como de destrucción. Pues si llegaban a producir objetos de uso personal, éstos se destinaban principalmente a los soldados de los ejércitos imperialistas, con desventaja para los productores obreros. Ahora bien, las relaciones rotas entre la ciudad y el campo, entre las distintas ramas de la industria dentro de cada país. ¿Se han reconstruido o no?

Hay que considerar, además, el equilibrio de las clases basado sobre el de la economía nacional. En el período anterior a la guerra, existía una paz armada, no solamente en lo que se refiere a las relaciones internacionales sino (en gran escala) en cuanto se refería a la burguesía y al proletariado, gracias a un sistema de acuerdos

colectivos referente a los salarios; sistema llevado a cabo por los sindicatos centralizados y el capital industrial, a su vez centralizándose más y más. Tal equilibrio se rompió con la guerra, lo que ha provocado un movimiento formidable de huelgas en el mundo entero. El equilibrio relativo de las clases en la sociedad burguesa, equilibrio sin el cual toda producción se hace imposible, ¿se ha restablecido o no? Y si es así, ¿sobre qué bases? El equilibrio entre las clases está estrechamente ligado al equilibrio político. La burguesía, antes y durante la guerra, sostenía su mecanismo interior con la ayuda de los socialdemócratas, de los socialpatriotas, que eran sus principales agentes y mantenían la clase obrera en el marco de un equilibrio burgués. Únicamente por esto pudo la burguesía hacer la guerra. ¿Ha reconstruido ya su sistema político, y hasta qué punto los socialdemócratas conservan o perdieron su influencia sobre las masas y son capaces de representar su papel de guardianes de la burguesía?

Más tarde se aborda la cuestión del equilibrio internacional, es decir, de la coexistencia de los Estados capitalistas, sin la cual, evidentemente, la reconstrucción de la economía capitalista se hace imposible. ¿Ha sido alcanzado ya el equilibrio en esta esfera, o no?

Todos los aspectos del problema deben ser analizados para que podamos contestar a la pregunta si la situación mundial continúa hacia la revolución o, por el contrario, si tienen razón los que consideran nuestros puntos de vista revolucionarios como utópicos. El estudio de cada aspecto de este problema debe ilustrarse con hechos numerosos y cifras difíciles de someter a tan grande asamblea y que apenas pueden retenerse. Así que, brevemente, trataré de exponer algunos datos esenciales que nos permitan orientarnos.

¿Se ha establecido una nueva división del trabajo? En este terreno, el hecho decisivo es el traspaso del centro de gravedad de la economía capitalista y del poder burgués de Europa a América. Es este un hecho esencial que cada uno de vosotros, camaradas, debe grabar en su memoria de la manera más fija, a fin de que podáis comprender los acontecimientos que ante nosotros se desarrollarán aún en el transcurso de los años que sigan. Antes de la guerra, era Europa el centro capitalista del mundo; era su principal depósito, su principal oficina y banca. El industrial europeo, inglés en primer término, y alemán en segundo; el comerciante europeo, inglés sobre todo; el usurero europeo, inglés en primer lugar, enseguida francés, eran los directores efectivos de la economía mundial y, por consecuencia, de la política universal. Esto acabó. Europa ha sido arrojada a segundo lugar.

Decadencia Económica de Europa expresada en cifras

Ensayemos determinar en cifras aproximadas el traspaso del centro de gravedad económica y medir la decadencia económica de Europa. Antes de la guerra, la propiedad nacional, o sea el conjunto de fortunas de todos los ciudadanos y de todos los Estados que participaron en la última guerra, estaba valuado en unos 2,4 billones de marcos oro. La cantidad de cosas que producían en el curso de un año, ascendía a un ingreso de 340 mil millones de marcos oro. ¿Qué ha gastado y destruido la guerra? 1,2 billones de marcos oro, la mitad justa de lo que los países beligerantes habían amasado durante toda su existencia. Es evidente que se cubrían los gastos de guerra con las rentas corrientes. Pero si admitimos que la renta nacional de cada país cayó incluso un tercio durante la guerra, a consecuencia de la enorme disminución de la mano de obra, y que así alcanzó 225 mil millones de marcos oro; si, por otra parte, tomamos en consideración el que todos los gastos, fuera de los de guerra, absorbían el 55%, a la fuerza tendrá que reconocerse que las rentas nacionales corrientes no pudieron cubrir los

gastos de la guerra más que en la proporción de 100 mil millones de marcos oro anualmente. Lo cual representa 400 mil millones de marcos oro en los cuatro años de lucha. Por consecuencia, los 800 mil millones de marcos que faltaban debían ser sacados del capital de las mismas naciones beligerantes y, sobre todo, en base de la no reconstrucción de su aparato productor. Se comprende que la fortuna general de los países beligerantes, no representa después de la guerra 2,4 billones de marcos oro, sino solamente 1,6 billones de marcos oro, de forma que ha disminuido en un tercio.

Sin embargo, todos los países que tomaron parte en la guerra no se arruinaron en las mismas proporciones. Al contrario, hay entre los beligerantes, países que se han enriquecido, como los Estados Unidos y Japón. Lo cual quiere decir que los Estados europeos que lucharon han perdido más de un tercio de su fortuna nacional; algunos, como Alemania, Austria-Hungría, Rusia, Balcanes, perdieron más de la mitad.

El capitalismo como sistema económico está, como ustedes saben, lleno de contradicciones. Esas contradicciones alcanzaron proporciones colosales durante la guerra. A fin de procurarse los medios con que hacer la guerra, el Estado ha pedido recursos por medio de las medidas siguientes: en primer lugar, emitiendo papel moneda y, por otra parte, lanzando préstamos. De tal modo, la circulación de los antedichos valores aumentaba cada vez más. Gracias a este medio, el Estado sacaba del país valores materiales y efectivos y los destruía en la guerra. Cuanto más gastaba el Estado, cuantos más valores reales destruía, más se amontonaban en el país los valores ficticios. Los contratos de préstamo se apilaban por doquier. Parecía que el país se había enriquecido extraordinariamente, pero en realidad sus fundamentos económicos se debilitaban cada vez más, se quebrantaban más, caían en ruinas. Las deudas del Estado alcanzaron la cifra de 1 billón de marcos oro, lo que representa un 62% de la actual riqueza de los países beligerantes. Antes de la guerra circulaban papel moneda y títulos de crédito por un valor aproximado de 28 mil millones de marcos oro. En este momento la cantidad es entre 220 mil y 280 mil millones, o sea diez veces más, sin contar claro, a Rusia, pues sólo hablamos del mundo capitalista. Todo esto concierne principalmente (aunque no "exclusivamente") a los países de Europa; sobre todo, a los del continente y, en primer término, a la Europa central. En general, conforme Europa devenía más pobre se recubría, y se recubre, de una cada vez más espesa costra de valor en papel, o sea lo que se llama capital ficticio. Este capital ficticio (papeles de crédito, bonos del tesoro, títulos de la deuda, billetes de banco, etc.) representa o el recuerdo del capital difunto o la esperanza del capital nuevo. Pero en el presente no corresponde a ningún capital real. Cuando el Estado negociaba un empréstito para obras productivas, como por ejemplo, el Canal de Suez, los valores en papel emitidos por el Estado tenían al dorso un valor real: el Canal de Suez, que permite el paso de los barcos, recibe una remuneración, da rentas; en una palabra, participa de la economía nacional. Cuando el Estado hacía empréstitos para la guerra, los valores movilizados a favor del empréstito destruían y reunían a un mismo tiempo valores nuevos. No obstante, los títulos de la deuda han quedado en los bolsillos y en las carteras de los ciudadanos; el Estado les debe centenas de millones, esas centenas de millones que existen bajo la forma de billetes en el bolsillo de los que se los prestaron al Estado, ¿son millones verdaderos? No existen. Han sido destruidos, quemados. El detentador de ese papel ¿qué aguarda? Si es un francés, espera que Francia arranque esos millones a Alemania, junto con su carne, y le pague.

La destrucción de los cimientos de las naciones capitalistas, la destrucción de su organización productora, ha retoñado (en verdad) bajo diversas relaciones que se escapan a las estadísticas. Este hecho es singularmente llamativo en lo que se refiere a la vivienda. Vistos los beneficios enormes del tiempo de guerra y de después, todas las fuerzas del capital han tendido hacia la producción de nuevos objetivos de consumo

personal o militar. En cuanto al restablecimiento de la organización productora fundamental, se ha ido descuidando cada vez más. Sobre todo en lo que respecta a la construcción de viviendas urbanas. Se reparan mal las casas viejas, se construyen nuevos inmuebles en cantidades insignificantes. Así se ha provocado una necesidad colosal de vivienda en el mundo capitalista. Debido a la actual crisis la destrucción del aparato productivo puede no ser perceptible hoy, ya que los principales países capitalistas no utilizan más que la mitad o un tercio de sus capacidades productivas. Pero en la esfera de la vivienda, debido al constante crecimiento de la población, la desorganización del aparato económico se manifiesta a pleno. Se necesitan centenas de miles y hasta millones de viviendas en América, Inglaterra, Alemania y Francia. Pero los trabajos necesarios para resolver esas necesidades encuentran dificultades insuperables, provocadas por el empobrecimiento general. El capitalismo europeo debe y deberá ajustarse los cinturones, reducir el alcance de sus operaciones y descender a un nivel más bajo en los próximos años.

Como he dicho, en el cuadro del empobrecimiento general de Europa diferentes países se han arruinado en diferentes proporciones. Consideremos el caso de Alemania, el país que más ha sufrido entre las grandes potencias capitalistas. Citaré algunas cifras fundamentales que caracterizan la situación de Alemania antes y después de la guerra. Estas cifras no son exactas, claro. El cálculo estadístico de la riqueza y de las rentas nacionales es una cosa muy difícil de lograr bajo la anarquía capitalista. Un cálculo real de las rentas y riquezas no será posible más que en los regímenes socialistas, y se expresará en unidades de trabajo humano. Claro que hablamos del régimen socialista bien organizado y funcionando regularmente, que tan lejos estamos todavía de alcanzar. Pero hasta las cifras que no son exactas del todo nos servirán para darnos una idea aproximada de los cambios producidos en la situación económica de Alemania y de los demás países en los últimos seis o siete años.

Se calculaba la riqueza nacional de Alemania antes de la guerra en 225 mil millones de marcos oro, mientras que el ingreso nacional más alto de preguerra fue de 40 mil millones de marcos oro. Como es sabido, en aquella época Alemania se enriquecía velozmente. En 1896 su renta era de 22 mil millones de marcos oro. En dieciocho años (1896-1913) aumentó 18 mil millones, a razón de mil millones por año. Aquellos dieciocho años fueron la época del formidable crecimiento del capitalismo en el mundo entero, y sobre todo en Alemania. Hoy, la riqueza nacional de esta nación se estima en 100 mil millones de marcos oro, y su ingreso en 16 mil, o sea un 40% del que tenía antes de la guerra. Verdad que Alemania perdió una parte de su territorio, pero sus pérdidas más considerables fueron los gastos de guerra y el pillaje sufrido después. El economista Richard Calwer (de Alemania) considera que, tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura, Alemania produce al presente mucho menos de la mitad de lo que producía antes de la guerra. De modo que los cálculos del economista alemán confirman en todos sus puntos las cifras que acabo de citar. Al mismo tiempo, la deuda del Estado alemán aumenta hasta alcanzar los 250 mil millones de marcos; es decir, que es dos veces y media mayor que la riqueza de Alemania. Por otra parte, a este país se le han impuesto unas retribuciones de 132 mil millones de marcos. Si los ingleses y los franceses decidieran tomar esta suma entera e inmediatamente, se verían obligados a meterse en los bolsillos a Alemania, desde las minas de Stinnes hasta los botones de la camisa del presidente Ebert. El papel moneda se cifra actualmente en Alemania en 81 mil millones de marcos. Cinco mil millones apenas se garantizan por las reservas oro. De donde resulta que el valor interior del marco alemán no alcanza ahora más de siete peniques.

Lo cierto es que, después de la guerra, Alemania apareció victoriosa sobre el mercado mundial, exportando a bajo precio sus mercancías. Pero mientras que estos bajos precios dejaban beneficios considerables a los negociantes y exportadores alemanes, representaba a fin de cuentas, la ruina para la población alemana considerada de conjunto. En efecto, el bajo precio en el mercado mundial se obtenía disminuyendo los salarios y dejando morir de hambre a los obreros, haciendo participar al Estado de la compra del pan, tasando de cierta manera los alquileres, lo que provocaba a su vez la detención de la construcción de inmuebles, limitando las reparaciones, etc.. De tal modo, cada artículo alemán arrojado al mercado mundial lleva consigo una parte de la riqueza nacional alemana, contra la cual Alemania no dispone de ningún equivalente.

A fin de "sanear" la economía alemana, es preciso estabilizar su moneda: es decir que hay que detener la emisión de valores papel y disminuir la cantidad de los que están en circulación. Pero para obtener tal resultado hay que renunciar al pago de las deudas, proclamar la quiebra del estado. Sin embargo, esta medida equivale por sí sola a la ruptura del equilibrio, ya que ella implica una transferencia de propiedad de sus actuales poseedores a otras manos, y debe por lo tanto provocar una encarnizada lucha de clases por la nueva distribución del ingreso nacional. Mientras tanto Alemania se empobrece y continúa cayendo.

Tomemos ahora un país victorioso: Francia. Si comparamos la situación actual de Francia con la que tenía durante los años 1918-1919, diremos: "Sí, algunas mejoras se advierten". Citaré ahora algunas cifras que los economistas burgueses franceses están presuntuosamente utilizando en un intento de demostrar que la economía capitalista de este país se ha restaurado. Examinemos por ejemplo, el estado de la agricultura francesa. Francia producía antes de la guerra, 86 millones de quintales métricos de trigo, 52 de avena, 132 de papas por año. El año 1919 ha dado 50 millones de trigo; la cosecha de 1920 ha dado 63. En 1919 se han recolectado 77 millones de quintales de papas; en 1920, 103. Examinemos el estado del ganado: en 1913 Francia contaba con 15 millones de carneros; hoy (1921) tiene 12,8 millones. Había en Francia 7 millones de cerdos en 1913; ahora, 4. Como se ve, la disminución es considerable. Veamos la producción de carbón, base esencial de la industria. En 1913 se extraían en Francia 41 millones de toneladas de carbón, contra 22 millones en 1919 y 25 en 1920. Si tomamos en consideración la producción de Alsacia-Lorena y de la cuenca del Sarre conseguiremos la cifra de 35,6 millones de toneladas en 1919. Por consecuencia, comprobamos aquí un aumento de la producción, que sin embargo está muy lejos de obtener el nivel de antes de la guerra. ¿Por qué medios se ha alcanzado este progreso, por pequeño que sea? En la agricultura se debe sobre todo, al trabajo encarnizado del labriego francés. En el terreno capitalista se ha logrado por el pillaje contra Alemania, a la cual se le han tomado vacas, granos, máquinas, locomotoras, oro y especialmente carbón.

Desde el punto de vista de la economía nacional no hay nada positivo aquí, ningún valor nuevo; se trata principalmente de un desplazamiento de los valores antiguos. Es preciso añadir que las pérdidas de Alemania fueron de una vez y media a dos veces más grandes que las conquistas de Francia.

Vemos, pues, que habiéndole arrebatado Francia a Alemania sus principales distritos de producción metalúrgica y carbonera, aún está lejos de alcanzar su propio nivel de producción de antes de la guerra. Tomemos el comercio exterior francés. El balance comercial caracteriza el equilibrio económico internacional, o sea el estado de los cambios entre diversos países. Un país capitalista considera como favorable su situación si exporta al extranjero más que lo que importa. La diferencia se le paga en oro. Semejante balance se denomina activo. Si un país se ve obligado a importar más

que a exportar, su balance es pasivo y le obliga a añadir a las mercancías exportadas una parte de sus reservas-oro. De tal modo, la base de su sistema monetario y de su crédito se arruina. Fijándonos en Francia en los dos últimos años (1919-1920), los dos años que la burguesía francesa ha consagrado al trabajo de 'reconstrucción', veremos que el pasivo comercial de 1919 se cifraba en 24 mil millones, y en 1920 en 13 mil. El burgués francés jamás vio cifras parecidas ni aun en las pesadillas más terribles de antes de la guerra. El pasivo comercial de estos dos años es de 27 mil millones. Durante el primer trimestre de 1921, Francia realizó su balance comercial sin pasivo, o lo que es igual, a que sus exportaciones han sido iguales a sus importaciones. Por esta razón algunos economistas franceses cantaron victoria: "Francia está en vías de reconstruir su equilibrio comercial", se decían. Pero el órgano directivo de la burguesía francesa, *Le Temps*, escribía sobre esto el 18 de mayo: "*Están equivocados. No tuvimos que desembolsar oro durante estos tres meses solamente porque importamos muy pocas materias primas. Pero esto simplemente significa, que en la última parte del año exportaremos pocos productos manufacturados en base a materias primas extranjeras en general y americanas en particular. Por lo tanto, si hemos tenido un balance comercial favorable en estos tres meses, en el próximo período el déficit comercial empezará ineludiblemente a crecer.*"

Antes de la guerra había menos de 6 mil millones de francos en billetes en circulación: actualmente pasan de los 38 mil. En lo que concierne al poder de compra del franco, el mismo periódico *Le Temps* hace observar que hacia fines de marzo, cuando ya la crisis había comenzado en el mundo entero, los precios en América aumentaron en un 23%; es decir, menos de un cuarto en relación con los de antes de la guerra, mientras que en Francia aumentaron un 260%, o sea más de tres veces y media que los de antes de la guerra. Esto significa que el poder de compra del franco ha disminuido. Examinaremos ahora el presupuesto francés. Se divide en dos partes: ordinario y extraordinario. El ordinario se valúa en 23 mil millones de francos, cifra desconocida antes ¿Adónde van esas sumas monstruosas? Quince mil millones se destinan a cubrir los intereses de las deudas, cinco mil millones al ejército; total 20 mil millones. Esto es cuanto el estado francés se apresta a sacar del contribuyente. En realidad, sólo alcanza a obtener 17 mil quinientos millones. Por lo tanto el ingreso normal del gobierno no basta para pagar los intereses y mantener el ejército. Nosotros vemos aún gastos extraordinarios: más de 5 mil millones para las tropas de ocupación y toda clase de retribuciones y reconstrucciones consecutivas a la guerra. Estos gastos son inscriptos a cuenta de Alemania. Pero es bastante autoevidente, que a medida que pasa el tiempo, Alemania es cada vez menos capaz de pagarlos. Entretanto el Estado francés continúa viviendo gracias a los nuevos empréstitos o imprimiendo papel moneda. León Chavenon, uno de los periodistas financieros franceses más autorizados, director de un periódico económico muy importante, *L'Information*, preconiza la supresión continua del papel moneda declarando: "*No evitaremos esta necesidad sino por medio de una quiebra declarada*." De tal manera, no existen más que dos eventualidades: una quiebra disfrazada, gracias a la impresión ilimitada de papel moneda o una quiebra franca. He aquí que estamos en Francia, un país victorioso que, en mitad de una Europa en ruinas, se encuentra en una situación favorable, en el sentido que ella pudo y puede reconstituir su equilibrio a costa de Alemania. La situación de Italia y de Bélgica no es mejor que la de Francia.

Pasemos ahora al país más rico y poderoso de Europa: Gran Bretaña. Durante la guerra nos acostumbramos a decir que Inglaterra se enriquecía con la guerra, que la burguesía inglesa llevó a Europa a la guerra, y que se calentaba al calor del fuego que atizó. Lo cual era verdad hasta cierto punto. Inglaterra se enriqueció en el primer

período de la guerra pero empezó a perder en el segundo. El empobrecimiento de Europa, especialmente de Europa Central sirvió para romper las relaciones comerciales entre Inglaterra y el resto del continente. Esta circunstancia debía, a fin de cuentas, afectar terriblemente a la industria y a las finanzas de Inglaterra, y la afectó. Además, Inglaterra debió soportar gastos formidables debidos a la guerra. Se encuentra actualmente en decadencia y ésta se acentúa cada vez más. El hecho que cito puede ser ilustrado por medio de cifras relativas a la industria y al comercio, pero no existe ningún género de duda, y tiene su completa expresión en la serie de declaraciones oficiales de los banqueros e industriales ingleses más notables. En el transcurso de marzo, de abril y de mayo, han publicado en los periódicos ingleses las cuentas de las asambleas anuales de las sociedades por acción, de las bancas, etc. Esas asambleas, en las cuales los directores de las empresas han leído sus informes sobre la situación general de los negocios del país, o bien de sus ramas de industria respectivas, ofrecen documentación sumamente instructiva. He reunido una gran cantidad de esos informes. Atestiguan todos lo mismo: la renta nacional de Inglaterra, el conjunto de las rentas de los ciudadanos del mismo Estado, es menor que antes de la guerra.

Inglaterra se empobrece. La productividad del trabajo disminuye. Su comercio internacional ha bajado en 1920 en relación con el del año anterior al de la guerra, en al menos un tercio, y en ciertas ramas (las más importantes) mucho más todavía. Semejante cambio es muy notable, sobre todo en la industria del carbón, que representaba la rama principal de la economía inglesa o, mejor, la base de todo el sistema económico mundial de Inglaterra: el monopolio carbonero constituía la raíz del poder, el vigor y la prosperidad de todas las otras ramas de la industria inglesa. Ningún rastro de tal monopolio subsiste hoy. He aquí los datos relativos al estado de la economía que nos ocupa: en 1913, las minas inglesas dieron 287 millones de toneladas de carbón; en 1920, se extrajeron 233, lo que representa un 20% menos. En 1913 la producción de hierro de Inglaterra llegó a 10,4 millones de toneladas; en 1920, poco más de ocho millones, otro 20% de menos. Exportaba, en 1913, 73 millones de toneladas de carbón, y en 1920 apenas 25, un tercio del total de preguerra. Pero la crisis de la industria y de la exportación de carbón en 1921 tomó terribles proporciones. Se extrajeron en enero 19 millones de toneladas; en febrero 17; en marzo 16. Enseguida sobreviene la huelga general durante la cual la extracción del carbón se reduce casi a cero. La exportación en los primeros cinco meses de 1921 es seis veces menor que la del período correspondiente del año 1913. La explotación del mes de mayo de 1921, calculada en dinero, es tres veces menor que la del mes de mayo de 1920. La deuda nacional de Inglaterra se cifraba el 1 de agosto de 1914 en 700 millones de libras esterlinas; el 4 de junio de este año alcanzaba los 7.709 millones. Aumentó once veces. El presupuesto se ha triplicado.

El derrumbamiento de la economía inglesa ha encontrado su más gráfica expresión en que una libra esterlina ya no es más una libra esterlina. En el mercado financiero mundial siempre ocupó la libra una situación preponderante. Las divisas de los demás países se conformaban al valor de la libra, que los ingleses llaman soberano. En este momento, la libra ha perdido su papel director. Su plaza es ocupada por el dólar, dueño actual del mercado financiero. La libra esterlina ha perdido ante el dólar un 24 por ciento de su valor nominal. Tal es la situación de Inglaterra, el país más rico de Europa, el que menos ha sufrido militarmente, y el que más se enriqueció en el primer período de la guerra.

Los datos que acabamos de citar caracterizan suficientemente la situación de Europa entera. De los países que participaron en la guerra, Austria ocupa un polo a título de país que más ha sufrido (sin hablar de Rusia), e Inglaterra ocupa el polo

opuesto. Entre estos dos países se encuentran: Alemania, Italia, Bélgica, Francia. Los países balcánicos se han arruinado completamente y han vuelto al estado de barbarie económico-cultural. En lo que concierne a los países neutrales, sin duda que se enriquecieron al principio de la guerra; pero, no pudiendo jugar un papel económico autónomo (porque estaban intercalados entre las grandes potencias, de las cuales dependían económicamente) la ruina de los principales estados de Europa, tuvo como corolario enormes dificultades económicas para los países neutrales que también rebajaron el nivel que alcanzaron en el primer período de la guerra.

Así, la fortuna de Europa en su conjunto, en cuanto comprende la cantidad de riquezas materiales producidas por la población europea entera, ha caído en al menos un tercio comparado con los tiempos de preguerra. Lo fundamental, como dije, es la ruina de la organización productora. El campesino no encuentra abonos químicos, instrumentos de arar, máquinas agrícolas; el propietario de minas, deseando alcanzar los precios más elevados para su carbón, no renueva su maquinaria; los depósitos de locomotoras se vacían, las vías férreas no reponen suficientemente su material, etc. Como consecuencia de las circunstancias, la trama de la vida económica se hace más débil, más leve, menos resistente. ¿Qué hacer para medir estos fenómenos, cómo darnos cuenta? La estadística capitalista es insuficiente para esto. Un inventario semejante, esto es, un inventario en términos de los valores de las condiciones productivas, no de una empresa aislada, sino de países enteros y del conjunto de Europa, indudablemente mostraría que los regímenes de guerra y postguerra sobrevivieron y sobreviven a expensas del capital productivo básico de Europa. Lo cual quiere decir, por ejemplo, que Alemania en lugar de emplear 50.000 obreros para mejorar el estado de sus minas, ocupa 50.000 obreros más para extraer el carbón que debe entregar a Francia. Por otra parte, Francia tiende a exportar la mayor cantidad posible de productos extranjeros, para disminuir su déficit comercial, descuidando a su vez su equipamiento en las proporciones necesarias. Y todo esto concierne a todos los países de Europa, pues Europa tiene, en su conjunto, un balance comercial deficitario, pasivo. El debilitamiento de las bases de la economía europea será mayor mañana de lo que fue ayer, y de lo que es hoy.

El gran topo de la historia roe los cimientos de la estructura económica de Europa.

El florecimiento económico de América[66]

Si pasamos al otro hemisferio, un cuadro distinto se nos ofrece. El desarrollo de América ha seguido una dirección diametralmente opuesta, pues se ha enriquecido enormemente en este tiempo. Tomó parte en la guerra, a título de proveedor. Verdad que también ha tenido algunos gastos con la guerra; pero esos gastos parecen insignificantes si los comparamos, no sólo con los beneficios de la guerra, sino con todas las ventajas que el desarrollo económico de América ha sacado de la guerra. Los Estados Unidos han encontrado en Europa algo más que un mercado casi ilimitado, en el cual se le compraba en firme, pues a la vez se han desembarazado, por largos años, de sus competidores en el mercado mundial: Alemania e Inglaterra, que soportaron el peso mayor de la guerra. Hasta la misma guerra, la mayor parte de las exportaciones americanas, dos tercios del total, consistían de productos agrícolas y materias primas. En el curso de la guerra, la exportación de los Estados Unidos aumentó sin cesar y con

[66] Respetamos la traducción abusiva de ‘América’ por ‘America’ por respeto a la versión que usamos aquí. Estas EIS piensan que la traducción correcta de America (o Amérique) debe ser Estados Unidos o Norteamérica, debiendo reservarse la denominación de América para el continente completo.

rapidez febril. Basta decir que el excedente de sus exportaciones sobre sus importaciones en seis años (1915-1920) se calcula en 18 mil millones de dólares. A la vez, el carácter de sus exportaciones ha cambiado radicalmente. Hoy los Estados Unidos exportan 60% de productos manufacturados y solamente 40% de productos agrícolas, comestibles y materias primas.

A fin de fijar el papel actual de los Estados Unidos en la economía mundial, citaré las siguientes cifras fundamentales:

El 6% de la humanidad habita el territorio de los Estados Unidos, que ocupan el 7% de la superficie terrestre; el 20% de la producción global de oro se encuentra en este país; los Estados Unidos poseen el 30% del tonelaje de la flota comercial del mundo, mientras que antes de la guerra sólo tenían un 5%. La producción del acero y del hierro constituye, en los Estados Unidos, un 40% de la producción mundial; la del plomo, 49%, la de la plata, 40%; del zinc, 50%; del carbón, 45%; del aluminio 60%, otro tanto del cobre y del algodón; del petróleo, de 66 a 70%, del maíz, 75%, y de los automóviles, 85%. Existen hoy en el mundo entero diez millones de automóviles; de ellos, América posee ocho millones y medio, y el resto del mundo, 1.400.000. En América se cuenta un auto por cada doce habitantes.

Así también el dominio sobre el mercado del carbón ha pasado definitivamente de Inglaterra a los Estados Unidos. La superioridad de éstos en el terreno del petróleo, que desempeña un papel cada vez mayor en la industria y en la guerra, no es menos aplastante. Pero el cambio no sólo se ha operado en la industria y el comercio mundiales, alcanza también al mercado financiero. El usurero principal del mundo de preguerra era Inglaterra; enseguida venía Francia. El mundo entero, incluyendo a América, le debía. Por el contrario, en este momento, el único país que a nadie debe y al que todo el mundo le debe son los Estados Unidos. Europa, los Estados europeos, las ciudades y las empresas deben a los Estados Unidos 18 mil millones de dólares oro. Y esto es sólo el comienzo. Cada día que pasa aumenta esa deuda en 10 millones de dólares gracias a los intereses impagos y a la apertura de nuevos créditos. De tal modo, el dólar se ha convertido en el "soberano" del mercado financiero mundial. Antaño, al presentarse el dólar en el mercado, decía: "Valgo, poco más o menos, un quinto de libra esterlina." En lo que respecta a esta última, no necesitaba presentación: existía como libra esterlina sencillamente. Ahora la situación ha cambiado. Hoy, la libra esterlina, como las demás unidades monetarias, necesita un pasaporte, y en él se dice que la libra esterlina no es eso en realidad, sino que vale un cierto número de dólares (casi un cuarto menos de lo que marcaban los indicadores financieros de antes de la guerra). Casi la mitad del oro mundial, que sirve de base al sistema monetario, se concentra en los Estados Unidos: ¡cerca de la mitad de las reservas-oro del mundo!

Tal es la situación de América del Norte después de la guerra. ¿De qué modo se ha establecido? Se fundó sobre el mercado de guerra de Europa, que era ilimitado y que pagaba a cualquier precio. En las colonias inglesas, en Asia, en África, en América del Sur, los Estados Unidos tenían competidores. Como en su mayoría han desaparecido, los Estados Unidos pueden desenvolverse sin trabas. Durante siete años hemos asistido a un cambio completo en el dominio de la división del trabajo en el mundo entero. Durante más de cuatro años, Europa fue una hoguera en la que ardían sus rentas y su mismo capital; en esa hoguera, la burguesía americana calentaba sus manos. La potencia productora de América crece incesantemente; pero el mercado cesó de existir, porque Europa se arruinó y no encuentra el medio de comprar las mercancías americanas. Es como si Europa hubiera ayudado con todas sus fuerzas a América a subir a la más alta cima, para luego sacar la escalera.

Los otros países. La crisis

Japón aprovechó también el tiempo de guerra, y su capitalismo hizo grandes progresos que, sin embargo, no pueden compararse con el desarrollo de los Estados Unidos. Ciertas ramas de la industria japonesa han crecido con la velocidad de plantas en invernadero. No obstante, aunque Japón haya sido capaz de desarrollar rápidamente ciertas ramas de su industria, gracias a la ausencia de competidores, no podrá guardar las posiciones conquistadas después que algunos de sus rivales hayan reaparecido en el mercado. La cifra general de obreros y obreras japoneses (el trabajo femenino alcanzó rápida difusión en el Japón) se calcula en 2.370.000, de los que 270.000 (casi el 12%) están sindicalizados.

En los países coloniales y semicoloniales, en las Indias orientales, en la China, el capitalismo hizo grandes conquistas en los últimos años. Antes de la guerra, Asia producía 56 millones de toneladas de carbón; en 1920 llegó a los 76 millones, o sea 36% de más.

El mundo sufre en este momento una crisis muy dura, que comenzó en la primavera de 1920 en Japón y América, países que estaban progresando en este último período. *The Economist*, el más autorizado periódico inglés sobre economía, relataba de manera curiosa el principio de la crisis. Es un episodio muy interesante. El obrero americano, vedlo, se enriquece y se pone a comprar camisas de seda, cuya fabricación constituye la más importante de las ramas de la industria textil japonesa. La industria japonesa de la seda se desarrolló enormemente en poco tiempo; pero el poder adquisitivo de los obreros es limitado, y cayó súbitamente cuando la industria americana comenzó su reconversión a raíz de la paz. Se produce entonces una aguda crisis en la industria sedera japonesa. Otros aspectos de la industria han sido, a su vez, conmovidos por la misma crisis que atravesó el océano y estalló en América, alcanzando en el momento presente proporciones desconocidas en la historia del capitalismo. De manera que lo que comenzó por una cosa insignificante, por una minúscula camisa de seda, ha terminado en un gran desastre; los precios han caído con rapidez vertiginosa, las fábricas cerraron sus puertas y arrojaron a la calle a sus obreros. Actualmente, pasan de seis millones los obreros sin trabajo.

El episodio relativo a las camisas de seda juega en la historia de la crisis casi el mismo papel que el aletazo que provoca el vendaval. No hay duda de que éste estaba a punto de producirse, sin embargo, el episodio es aún más interesante bajo este aspecto que caracteriza la mejoría cierta de la situación material de algunas categorías obreras americanas durante los años pasados. Gran parte de los ocho millones y medio de automóviles pertenecen a obreros calificados, pero hoy y sobre todo en el próximo período, los obreros americanos no tendrán los medios para automóviles y camisas de seda.

Vemos, pues, una crisis en Europa y otra en América. Pero son bien distintas. Europa se arruina, América se enriquece. La organización productiva de América está, relativamente, en buen estado. Sus fábricas son de primera clase, su equipamiento y suministros están cerca. Es cierto que la calidad de sus productos ha bajado durante la guerra, sus vías férreas no se encuentran en perfecto estado; sus capitalistas se preocupan, sobre todo del transporte de sus mercancías hacia los puertos de Oriente; pero, en general, no sólo ha conservado América su envergadura económica, sino que la ha acrecentado.

La demanda de Europa ha disminuido; nada puede dar a cambio de las mercancías americanas. El centro de gravedad de la economía mundial se ha pasado de golpe a América y, en parte, al Japón. Si Europa sufre anemia, América sufre congestión. Esta anormal incongruencia entre las condiciones de las economías

europeas y americanas (una ruinosa incongruencia para ambos lados) encuentra su más gráfica expresión en la esfera del transporte por mar. En esta esfera como en tantas otras, la posición dominante antes de la guerra pertenecía a Inglaterra. Concentraba en sus manos cerca del 50% del tonelaje mundial. Buscando asegurar su dominio en todos sentidos, los Estados Unidos se han dedicado a construir su flota de guerra tan rápidamente como desarrollaron su comercio durante la guerra. Su tonelaje, que no pasaba de tres o cuatro millones, se calcula hoy (1921) en quince millones, casi igual al de Inglaterra.

El tonelaje mundial aumentó en el curso de este último año cerca de un quinto, y no obstante, la industria y el comercio del mundo están en baja. No hay nada que transportar. La anemia de Europa y la congestión de América paralizan del mismo modo los transportes del Atlántico.

Boom y crisis

Los economistas burgueses y los reformistas, que tienen interés en presentar la situación del capitalismo bajo un aspecto favorable, dicen: “La crisis actual no prueba nada por sí misma. Por el contrario es un fenómeno normal. Después de la guerra presenciamos un boom industrial, y ahora una crisis; por lo tanto el capitalismo vive y se desenvuelve.” En efecto, el capitalismo vive por crisis y booms, así como un ser humano vive por inhalar y exhalar. Primero hay un boom en la industria, luego una paralización, luego una crisis, seguida por una paralización en la crisis, luego una mejora, otra paralización, y así continúa.

La alternancia de las crisis y los booms, con todos sus estados intermedios, constituye un ciclo o uno de los grandes ciclos del desarrollo industrial. Cada ciclo abarca un período de ocho, nueve, diez, once años. Si estudiamos los ciento treinta y ocho últimos años, percibimos que a este período corresponden dieciséis ciclos. A cada ciclo corresponde, en consecuencia, poco menos de nueve años: ocho años cinco octavos. Por razón de sus contradicciones interiores, el capitalismo no se desarrolla en línea recta, sino de manera zigzagueante: ora se levanta, ora cae. Es precisamente este fenómeno el que permite decir a los apologistas del capitalismo: “Desde que observamos luego de la guerra una sucesión de booms y crisis, se desprende que todas las cosas están trabajando juntas para lo mejor del capitalismo.” Sin embargo la realidad es otra. El hecho que el capitalismo continúe oscilando cíclicamente luego de la guerra indica, sencillamente, que aún no ha muerto y que todavía no nos enfrentamos con un cadáver. Hasta que el capitalismo no sea vencido por una revolución proletaria, continuará viviendo en ciclos, subiendo y bajando. Las crisis y los booms son propios del capitalismo desde el día de su nacimiento; le acompañarán hasta la tumba. Pero para definir la edad del capitalismo y su estado general, para establecer si aún está desarrollándose, o si ya ha madurado, o si está en decadencia, uno debe diagnosticar el carácter de los ciclos, tal como se juzga el estado del organismo humano, según el modo como respira: tranquila o entrecortadamente, profundo o suave, etc.

El fondo mismo de este problema, camaradas, puede ser presentado de la siguiente manera: tomemos el desarrollo del capitalismo (el progreso en la extracción del carbón, la fabricación de telas, la producción del hierro, la fundición, el comercio exterior, etc.) en los últimos ciento treinta y ocho años, y representémosle por una curva. Si en los movimientos de esta curva, nosotros expresamos el curso real del desarrollo económico, encontraremos que esta curva no oscila hacia arriba en un arco ininterrumpido, sino en zigzags, curvándose hacia arriba y hacia abajo en correspondencia con los respectivos booms y crisis. Entonces, la curva del desarrollo

económico es un compuesto de dos movimientos: uno, primario, que expresa el crecimiento ascendente del capitalismo; y otro, secundario, que corresponde a las oscilaciones periódicas constantes, relativas a los dieciséis ciclos de un período de ciento treinta y ocho años. En ese tiempo, el capitalismo ha vivido aspirando y expirando de manera diferente, según las épocas. Desde el punto de vista del movimiento de base, es decir, desde el punto de vista del progreso y decadencia del capitalismo, la época de 138 años [133, incorrecto en el original inglés, N. del T.] puede dividirse en cinco períodos: de 1781 a 1851, el capitalismo se desarrolla lentamente, la curva sube penosamente; después de la revolución de 1848, que ensancha los límites del mercado europeo, asistimos a un punto de ruptura. Entre 1851 y 1873, la curva sube de golpe. En 1873, las fuerzas productivas desarrolladas chocan con los límites del mercado. Se produce un pánico financiero. Enseguida, comienza un período de depresión que se prolonga hasta 1894. Las fluctuaciones cíclicas tienen lugar durante este tiempo; pero la curva básica queda al mismo nivel, aproximadamente. A partir de 1894 empieza un nuevo boom capitalista hasta la guerra, casi, la curva sube con vertiginosa rapidez. Al fin, el fracaso de la economía capitalista en el curso del quinto período tiene efecto a partir de 1914.

¿Cómo se combinan las fluctuaciones cíclicas con el movimiento primario? Claramente se ve que, durante los períodos de desarrollo rápido del capitalismo, las crisis son breves y de carácter superficial mientras que las épocas de boom, son prolongadas. En el período de decadencia, las crisis duran largo tiempo y los éxitos son momentáneos, superficiales, y están basados en la especulación. En las horas de estancamiento, las oscilaciones se producen alrededor de un mismo nivel.

He aquí, pues, cómo se determina el estado general del capitalismo, según el carácter particular de su respiración y de su pulso.

El boom de postguerra

Después de la guerra se creó una situación económica indefinida. Pero, a partir de la primavera de 1919, comenzó el boom: los mercados de valores se pusieron activos (los precios subieron con la rapidez de una columna de mercurio en el agua hirviente). ¿La industria? Siguió bajando en el Centro, en el Este y en el Sudeste de Europa, como lo prueban las cifras antedichas. En Francia, gracias al saqueo de Alemania, tuvo lugar una cierta mejoría. En Inglaterra, en parte estancamiento, en parte depresión, con la sola excepción de su flota comercial, cuyo tonelaje aumentó en la misma proporción en que bajaba el comercio. Entonces, el boom en Europa tuvo en general un carácter semificticio y especulativo, que fue el índice no del progreso, sino, por el contrario, de una nueva baja de la economía. En los Estados Unidos, después de la guerra, disminuyó la industria de guerra, hasta que se transformó en industria de paz. Puede comprobarse un resurgimiento en la industria del carbón, del petróleo, de los automóviles y de la construcción naval.

El camarada Varga, en su magnífico folleto, observa con justicia: "*Que el boom de postguerra ha tenido carácter especulativo se comprueba del modo más sencillo con el ejemplo de Alemania. Mientras los precios en un año y medio se septuplicaron, la industria alemana retrocedió... Su oportunidad era favorable a la venta: el resto de los stocks en el mercado interno se exportaba al extranjero a precios que desafiaban toda competencia.*"

El alza más considerable de los precios tuvo lugar en Alemania, donde la industria continuaba descendiendo. Los precios aumentaron menos en los Estados

Unidos, cuya industria seguía levantándose. Entre Alemania y los Estados Unidos se sitúan Francia e Inglaterra.

¿Cómo se realiza, cómo se explica el boom? En primer término, por causas económicas: las relaciones internacionales han sido reanudadas, aunque en proporciones restringidas, y por todas partes observamos demandas de las mercancías más variadas. En segundo término por causas político-financieras: los gobiernos europeos sintieron un miedo mortal por la crisis que se produciría después de la guerra, y recurrieron a todas las medidas para sostener el boom artificial creado por la guerra durante el período de desmovilización. Los gobiernos continuaron poniendo en circulación papel moneda en gran cantidad, lanzándose en nuevos empréstitos, regulando los beneficios, los salarios y el precio del pan, cubriendo así una parte de los salarios de los obreros desmovilizados, disponiendo de los fondos nacionales, creando una actividad económica artificial en el país. De este modo, durante todo este intervalo, el capital ficticio seguía creciendo, sobre todo en los países cuya industria bajaba.

No obstante, el boom ficticio de postguerra ha tenido serias consecuencias políticas: puede decirse, fundadamente, que ha salvado a la burguesía. Si los obreros desmovilizados hubieran tenido que sufrir, desde el principio, el desempleo, el decaimiento del nivel de vida comparado con el de antes de la guerra, los resultados hubieran sido fatales para la burguesía. El profesor inglés Edwin Cannan escribió sobre esto en un balance de fin de año, en el *Manchester Guardian*: "*La impaciencia de los hombres que vuelven del campo de batalla es muy peligrosa",* y explica juiciosamente la transición favorable a través del período más grave de la postguerra (1919), por el hecho que el gobierno y la burguesía, a través de esfuerzos conjuntos, pospusieron y demoraron la crisis, creando una prosperidad artificial mediante la ulterior destrucción del capital europeo básico.

"*Si* [dijo Cannan] *la situación económica de enero de 1919 hubiera sido igual a la de 1921, la Europa occidental podría haber caído en el caos."* La fiebre de la guerra duró aún un año y medio y la crisis no comenzó hasta que la masa de los obreros y de los campesinos desmovilizados se había dispersado en el país.

La crisis actual

Habiendo llegado al fin de la desmovilización y resistido el primer choque de las masas obreras, la burguesía después de un momento de pánico y desorden, recobró su confianza. Parece que solamente a partir de este momento empezaba una época de gran prosperidad que no tendría fin. Los representantes más notables de la política y de las finanzas inglesas, propusieron un empréstito internacional de dos mil millones de libras para los trabajos de reconstrucción. Se creía que sobre Europa iba a caer una lluvia de oro, para crear una prosperidad universal. De este modo, la ruina de Europa, la destrucción de las ciudades y los pueblos se cambiaba, gracias a la cifra fabulosa del empréstito, en riqueza, aunque esta cifra por sí misma no fuese sino el símbolo de la miseria. Sin embargo, la realidad obligó a la burguesía a abandonar enseguida sus fantasías. Ya he dicho de qué forma empezó la crisis en Japón (mes de marzo), en Estados Unidos (abril) y se extendió enseguida a Inglaterra, Francia, Italia y, en la segunda mitad del año, al mundo entero. De cuanto se ha dicho hasta ahora se deduce que no asistimos en este momento a simples fluctuaciones en el curso de un ciclo industrial recurrente sino al arreglo de cuentas relativo a los gastos y ruinas de la guerra y de la postguerra.

En 1913 las importaciones netas de todos los países se calculaban entre 65 y 70 mil millones de marcos oro. En esa suma, la parte de Rusia era de dos mil quinientos

millones, la de Austria-Hungría de tres, la de los países balcánicos de uno, la de Alemania de once. Constituían, pues, las importaciones, de la Europa Central y Oriental el cuarto de las del mundo entero. Actualmente todos esos países importan menos de la quinta parte de lo que importaban antes de la guerra. Las cifras caracterizan suficientemente la capacidad de compra que hoy tiene Europa.

¿Cuáles son las perspectivas económicas inmediatas?

Es evidente que América se verá obligada a disminuir su producción, no teniendo la posibilidad de reconquistar el mercado europeo de antes de la guerra. Por otro lado, Europa no podrá reconstruir sus regiones más devastadas ni las ramas más importantes de su industria. Por cuya razón asistiremos en el futuro a un retorno penoso al estado económico de antes de la guerra, y a una dilatada crisis: al marcado estancamiento en algunos países y en ramas de las industrias particulares; en otros, a un desarrollo muy lento. Las fluctuaciones cíclicas seguirán teniendo lugar, pero en general, la curva del desarrollo capitalista no se inclinará hacia arriba sino hacia abajo.

Crisis, boom y revolución

La relación recíproca entre el boom y la crisis en la economía y el desarrollo de la revolución es de gran interés para nosotros no sólo desde el punto de vista de la teoría sino desde el práctico. Muchos de ustedes recordarán que Marx y Engels, escribieron en 1851 (cuando el boom estaba en su cima), que era necesario reconocer en ese momento que la revolución de 1848 había terminado o al menos había sido interrumpida hasta una nueva crisis. Engels escribió que la crisis de 1847 era la madre de la revolución y que el boom de 1849-1851 había favorecido la marcha victoriosa de la contrarrevolución. A pesar de todo, sería sin embargo, falso e injusto interpretar estos juicios en el sentido de que una crisis invariablemente engendra una acción revolucionaria y que los booms, en cambio, pacifican a la clase obrera. La revolución de 1848 no nació de la crisis; ésta no le prestó más que su impulso. En realidad, la revolución fue provocada por la contradicción entre las necesidades del desarrollo capitalista y las cadenas que el Estado político y social semifeudal le habían impuesto. La revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de gremios y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el boom de 1851 como el principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Puede alcanzarse el mismo resultado a partir del ascenso económico de 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta. ¿Quiere esto decir entonces que en el futuro se halla excluido todo boom comercial-industrial? ¡De ninguna manera! Ya he dicho que en tanto el capitalismo sigue vivo, continua inhalando y exhalando. Pero durante el período en que hemos ingresado, período de retribuciones por la destrucción y la ruina de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas.

En tal caso, el restablecimiento del equilibrio capitalista sobre nuevas bases, ¿es posible? Si admitimos por un momento que la clase obrera no se alzará en una lucha revolucionaria, sino que le dará la oportunidad a la burguesía de dirigir los destinos del mundo durante largos años, digamos dos o tres décadas, entonces, con toda seguridad será restaurado algún tipo de equilibrio. Europa sufrirá retrocesos. Millones de obreros europeos morirán de hambre. Los Estados Unidos tendrán que reorientarse en el mercado mundial, reducir su industria, retroceder durante largo tiempo. Después del establecimiento de nuevas divisiones del trabajo en el mundo por semejante vía

dolorosa, en quince, veinte, veinticinco años, acaso pueda comenzar una nueva época del resurgimiento capitalista.

Mas, todo este razonamiento es abstracto y enfoca sólo un aspecto de la cuestión. Presentamos aquí el problema como si el proletariado hubiera cesado de luchar. Sin embargo, no se puede siquiera hablar de esto, aunque sólo sea por la razón de que las contradicciones de clase se han agravado en extremo precisamente durante los últimos años.

Agudeza de las contradicciones sociales

La evolución económica no es un proceso automático. Hasta aquí he hablado de las bases de producción, pero las cosas no quedan ahí. Sobre estas bases viven y trabajan los hombres, y es para estos hombres para quienes la revolución se realiza. ¿Qué ha ocurrido en el dominio de las relaciones entre los hombres, o mejor dicho, entre las clases? Hemos visto que Alemania y ciertos países de Europa han sido arrojados, en lo que concierne a su nivel económico, a veinte o treinta años atrás. Y desde el punto de vista social, en el sentido de clase ¿han retrocedido también? En absoluto. Las clases, en Alemania, el número de los obreros y su concentración, la organización del capital, todo se desenvolvió antes de la guerra gracias a la prosperidad de los últimos años, y este desenvolvimiento hace progresos aún: durante la guerra, a consecuencia de la intervención del Estado, y después de la guerra a causa de la fiebre de especulación y del cúmulo de capitales. Asistimos a dos procesos de la evolución económica: la riqueza nacional y las rentas nacionales disminuyen, mientras que el desarrollo de las clases aumenta. El número de proletarios aumenta, los capitales se concentran en cada vez menos manos, las bancas se fusionan, las empresas industriales se concentran en trusts. Todo lo cual determina que se haga inevitable la lucha de clases, cada vez más aguda, como resultado de la reducción de las rentas nacionales. Cuanto más se restrinja la base material, más crecerá la lucha entre las clases y los diferentes grupos por el reparto de las rentas nacionales. No hay que olvidar nunca esta circunstancia. Si Europa, en relación con sus riquezas nacionales, ha retrocedido treinta años, eso no quiere decir que se haya rejuvenecido treinta años. Por el contrario, se ha arruinado como si fuera treinta años más vieja, y desde el punto de vista de la lucha de clases ha envejecido trescientos años. Así, pues, se ofrecen las relaciones entre el proletariado y la burguesía.

Los campesinos

Se dijo en el primer período de la guerra que ésta enriquecía a los campesinos del mundo europeo. En efecto, el Estado tenía extrema necesidad de pan y de carne para su ejército. Por esos productos se pagaban precios locos que subían sin cesar, y los campesinos llenaban sus bolsillos de billetes de banco. Con el papel moneda que cada día se desvalorizaba más, pagaban los labriegos sus deudas contraídas en moneda de oro. Verdaderamente, ésta era para ellos una operación ventajosa.

Los economistas burgueses pensaron que tal prosperidad de la economía campesina aseguraría, después de la guerra, la estabilidad del capitalismo. Pero se equivocaron. Los campesinos liquidaron sus hipotecas, mas la economía agrícola no consiste en pagar al banco cuanto se le debe. Consiste, además, en trabajar la tierra, en abonarla, en acrecentar el material de labranza, en recoger buenas cosechas, en mejorar la técnica, etc. Todo lo cual, o no se ha hecho, o ha costado muchísimo dinero. Por otra parte, la mano de obra faltaba, la agricultura decrecía, y después de un momento de

prosperidad semificticia, los campesinos comenzaron a arruinarse. Este fenómeno se comprueba, aunque en diferentes proporciones, en toda Europa y sobre todo, en América. Los agricultores americanos, canadienses, sudamericanos y australianos comenzaron a sufrir terriblemente a partir del día en que se dieron cuenta que Europa, arruinada, ya no podía comprarles trigo. El precio del trigo bajó. Cierto mar de fondo se comenzó a notar entre los agricultores, y pasó a propagarse al mundo restante. Así fue cómo el campesino cesó de ser el mantenedor del orden. La clase obrera tiene la posibilidad de arrastrar con ella a la lucha a una parte de los campesinos (campesinos pobres), y de neutralizar a otra (campesinos medios), y de aislar y paralizar a los campesinos ricos.

Una nueva clase media

Los reformistas habían contado mucho con la llamada clase media. Los ingenieros, los técnicos, los médicos, los abogados, los contadores, los empleados, los funcionarios, etc., forman una capa social media conservadora entre el capital y el trabajo, y que, siguiendo a los reformistas, está destinada a reconciliar a las dos partes y a dirigir, al mismo tiempo que sostener, el régimen democrático.

Durante la guerra, y después de ella, esta clase sufrió casi más que los obreros; es decir, que el nivel de su vida ha bajado más que el de la clase obrera. La disminución del poder de compra del dinero, la desvalorización del papel moneda, es la causa principal de tal estado de cosas. En todos los países de Europa apareció un gran descontento entre los pequeños y medianos funcionarios, como entre los intelectuales técnicos. En Italia, por ejemplo, tiene ahora lugar una huelga de funcionarios. Evidentemente los funcionarios, empleados de banco, etc., no constituyen una clase proletaria, pero sí han perdido su antiguo carácter conservador. No sostienen el Estado, mientras que otros quebrantan y minan su organización gracias a su descontento y a sus protestas.

El descontento de los intelectuales burgueses crece aún por culpa de sus ligaduras con la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial. Esta última se siente frustrada y perdida. La alta burguesía, unida en sus trusts, continúa enriqueciéndose a pesar de la ruina del país. Se apodera de una parte cada vez más grande de las rentas nacionales, que disminuyen cada día más. La burguesía ajena a los trusts y la moderna clase media, declinan también.

En lo que concierne al proletariado, es muy probable que, a pesar de la baja del nivel de su existencia, la parte general que sobresale sobre la renta nacional declinante sea mayor ahora que antes de la guerra. En cuanto al obrero, no se preocupa de las estadísticas, pero se interesa de la baja del nivel de su existencia y se esfuerza en aumentar su parte del ingreso nacional. Así los campesinos están descontentos de la decadencia de la economía agrícola; los intelectuales se arruinan; la burguesía (mediana y pequeña) está arruinada e irritada. La lucha de las clases se hace más aguda.

Las relaciones internacionales

Las relaciones internacionales juegan un papel muy importante en la vida del mundo capitalista, el cual lo ha notado claramente durante la guerra mundial. En este momento, cuando abordamos la cuestión de saber si el capital está o no en vías de restablecer su equilibrio mundial, es preciso que veamos en qué condiciones internacionales se produce este trabajo de reconstrucción. No es difícil convencerse de

que las relaciones internacionales se volvieron mucho menos adaptadas al desarrollo "pacífico" del capitalismo, de lo que eran antes de la guerra.

¿Por qué estalló la guerra? Porque las fuerzas productivas se sentían oprimidas en los límites de los estados capitalistas más potentes. La tendencia del capital imperialista consistía en suprimir las fronteras políticas y apoderarse de toda la tierra; suprimir las aduanas, los tabiques que detenían el progreso de las fuerzas productoras. Tal es la base económica del capitalismo y tales han sido las causas de la guerra. ¿Y el resultado? Europa es ahora más rica en fronteras y en aduanas de lo que jamás fue. Se ha fundado un gran número de pequeños estados. Una docena de líneas aduaneras atraviesan hoy el territorio de la ex Austria-Hungría. El inglés Keynes llamó a Europa casa de locos, y en efecto, desde el punto de vista del progreso económico, toda esta novedad de pequeños Estados que la reducen, con su sistema de aduanas, etc. se presenta como un monstruoso anacronismo, como una absurda incursión de la Edad Media en el siglo XX. En el momento en que la península balcánica recae en el estado de barbarie, Europa se balcaniza.

Las relaciones entre Alemania y Francia excluyen, como en el pasado, la posibilidad de cualquier equilibrio europeo. Francia está obligada a robar y violentar a Alemania para mantener su equilibrio de clases, al que la "agotada base" de la economía francesa no corresponde. Alemania no puede ni podrá ser víctima de semejante trama. Actualmente, cierto, se ha llevado a cabo un acuerdo. Alemania se ha comprometido a pagar anualmente dos mil millones de marcos oro, y, además, el 26% sobre sus exportaciones. Tal acuerdo representa una gran victoria de la política inglesa, que quiere impedir la ocupación del Ruhr por los franceses. La mayor parte del hierro europeo se encuentra hoy en manos de Francia. La mayor cantidad de carbón entre las de Alemania. La reunión del hierro francés con el carbón alemán constituye una condición primordial del renacimiento económico de Europa; mas, semejante reunión, absolutamente precisa para el desarrollo de la producción, constituye un peligro de muerte para el capitalismo inglés. Y es porque todos los esfuerzos de Londres tienden a impedir la aproximación pacífica o violenta, del mineral francés y el carbón alemán.

Francia aceptó provisionalmente el compromiso, tanto más cuanto su organización productora estaba desorganizada y ella era hasta incapaz de utilizar la cantidad de carbón que Alemania estaba obligada a proporcionarle. Sin embargo, nada de esto quiere decir que el problema del Ruhr esté resuelto definitivamente. A la primera falta de Alemania en lo que atañe a sus obligaciones, la suerte del Ruhr saldría fatalmente a escena. La influencia de Francia en Europa y, hasta cierto punto, en el mundo entero, aumentó en el transcurso del año último, lo cual no se explica por el refuerzo de la potencia francesa, sino por el evidente y progresivo debilitamiento de Inglaterra.

Gran Bretaña ha vencido a Alemania, última cuestión resuelta por la gran guerra. Y la guerra fue, por su misma esencia, europea, no universal; aunque la lucha habida entre dos de los más poderosos estados (Inglaterra y Alemania) se haya realizado con la participación de las fuerzas y medios guerreros de todo el mundo, Inglaterra venció a Alemania. No obstante, ahora, en el mercado mundial y en relación con la situación universal, Inglaterra es más débil que antes de la guerra. Los Estados Unidos se han reforzado a expensas de Inglaterra mucho más que Inglaterra a las de Alemania. América vence a Inglaterra, también, por el carácter más racional y progresivo de su industria. La productividad del trabajo del obrero americano es superior en 150% a la del obrero inglés. Dicho de otro modo: dos obreros americanos, gracias a la organización más perfecta de la industria, producen tanto como cinco ingleses. Tal hecho, atestiguado por las estadísticas inglesas, prueba que Inglaterra, en su lucha con

América, está condenada de antemano, lo cual basta para poner en guerra a ambas naciones, aunque la flota inglesa conservara la supremacía de los mares.

El carbón americano sustituye al carbón inglés en el mundo entero, y hasta en Europa. Sin embargo, el comercio mundial de Inglaterra se basa, ante todo, en la exportación de carbón. Por otra parte, el petróleo se convierte en un factor decisivo de la industria y de la defensa: no sólo impulsa los automóviles, tractores, submarinos, aeroplanos, sino que representa ya, como fuerza motriz, una ventaja enorme sobre el carbón para los grandes navíos. Los Estados Unidos son los que suministran el 70% del petróleo absorbido por el universo. Así, en caso de guerra, todo este petróleo estaría a la disposición del gobierno de Washington. Además, América dispone también del petróleo mexicano, que representa el 12% de la producción mundial. Verdad es que los americanos acusan a Inglaterra de haber concentrado en sus manos, fuera de las fronteras estadounidenses, hasta el 90% de las fuentes mundiales de petróleo, rehusando el acceso a los americanos, mientras que las fuentes americanas (según ellos) se agotarán en algunos años. Los datos geológicos y estadísticos son demasiado arbitrarios y dudosos. Se establecen por encargo, a fin de justificar las pretensiones de América sobre el petróleo de México, de la Mesopotamia, etc. Si, a pesar de todo, el peligro de agotamiento de las fuentes americanas fuera real, ésta sería una de las razones que precipitaría la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos. El problema de las deudas de Europa a América se hace muy agudo. Tal deuda se calcula en 18 mil millones de dólares. Los Estados Unidos siempre pueden crear las mayores dificultades al mercado financiero inglés, exigiendo el pago de sus créditos. Como se sabe, Inglaterra misma propuso a América renunciar a su crédito inglés, prometiéndole, a su vez, anular las deudas de sus deudores sobre los mercados europeos. Como la deuda de Inglaterra a América era superior a la de los países continentales de la Entente (aliados a Inglaterra), ésta habría obtenido un gran beneficio de semejante transacción. Pero América rehusó.

No será difícil comprender que los capitalistas yanquis no se hayan mostrado propicios para atender con sus fondos los preparativos de guerra de Gran Bretaña con los Estados Unidos.

El acuerdo de Inglaterra con el Japón, que lucha con América por la supremacía sobre el continente asiático, envenena también de modo extraordinario las relaciones entre América e Inglaterra.

Pero ésa es la cuestión de la flota de guerra, que presenta, visto lo antedicho, un carácter sumamente espinoso. El gobierno Wilson, habiendo hallado en los problemas mundiales resistencia por parte de Inglaterra, estableció un programa gigantesco de construcciones navales. El gobierno Harding heredó el programa de su predecesor, y lo ejecutó plenamente. En 1924, la flota de los Estados Unidos será no solamente más poderosa que la inglesa, si no por su tonelaje, al menos por su valor de combate, y será superior a las de Inglaterra y del Japón juntas.

¿Qué significa esto desde el punto de vista inglés? Inglaterra no tendrá más remedio que aceptar la provocación antes de 1924 y ensayar la destrucción de la potencia militar, marítima y económica de los Estados Unidos, aprovechando su actual superioridad, o quedarse quieta y convertirse poco a poco en una potencia de segunda o tercera categoría, cediendo definitivamente a los Estados Unidos el dominio sobre los mares. Así, la última guerra de los pueblos, que ha “resuelto” a su manera la cuestión europea, ha señalado a la vez en toda su amplitud el problema mundial: a saber ¿quién dominará el mundo, Inglaterra o los Estados Unidos? Los preparativos para una nueva guerra mundial se hacen a toda marcha. Los gastos para ejército y armada se han aumentado enormemente con relación a los de antes de la guerra. El presupuesto militar inglés se ha triplicado, el de América ha aumentado tres veces y media.

El primero de enero de 1914, en el momento de mayor tensión de la "paz armada", había siete millones de soldados en el mundo entero. Al principio de 1921, había once. El grueso de estos ejércitos constituye, evidentemente, la carga que Europa, agotada, se ve obligada a llevar.

La aguda crisis, consecuencia de la estrechez del mercado mundial, hace sumamente áspera la lucha entre los Estados capitalistas, trastornando el equilibrio de las relaciones internacionales. No es Europa sola, es el mundo entero quien deviene en casa de locos. En tales condiciones, no se puede hablar de restablecimiento del equilibrio capitalista.

La clase obrera después de la guerra

Inmediatamente después de la guerra, se encontraba la burguesía desamparada y espantada en el grado más alto; en cuanto a los obreros, sobre todo los que volvían del ejército, estaban dispuestos a colocar bien altas sus reivindicaciones. Mas la clase obrera, en conjunto, estaba desorientada y no sabía con exactitud cómo se arreglaría la vida después de la guerra, qué reivindicaciones podrían obtenerse, qué vía sería conveniente seguir... El movimiento, conforme vimos al principio, tenía un carácter tempestuoso. Pero la clase obrera adolecía de falta de dirección firme. Por otro lado, la burguesía estaba dispuesta a hacer grandes concesiones. Continuaba el régimen financiero y económico de guerra (empréstitos, inflaciones fiduciarias, monopolio de trigos, seguros contra el paro, etc.) o, en otros términos, la burguesía dirigente continuaba desorganizando sus cimientos económicos y destruyendo cada vez más el equilibrio de la producción y de las finanzas, para sostener, el equilibrio entre las clases durante el período más peligroso. Hasta aquí, más o menos, lo consiguió.

Ahora pasa a la solución del problema relativo al restablecimiento del equilibrio económico. No se trata ya de concesiones ni de limosnas a la clase obrera, sino de medidas de carácter fundamental. Es necesario reconstruir la organización de la producción. Hay que devolver al dinero su valor, pues no se puede pensar en el mercado mundial sin poseer un equivalente que tenga valor universal, y, en consecuencia, no se puede pensar en una industria mundial "equilibrada", ligada al mercado universal.

Reconstruir la organización productiva, lo cual quiere decir: disminuir el trabajo destinado a la fabricación de objetos de uso corriente, y aumentar el esfuerzo destinado a nutrir los medios de producción. Hay que aumentar los stocks, es decir, intensificar el trabajo y disminuir los salarios.

Para restablecer el valor del dinero no basta rehusar el pago de las deudas exorbitantes; hay que mejorar el balance comercial, o sea, importar menos y exportar más. Y para alcanzar este fin, hay que consumir menos y producir más; lo que se traduce por reducir los salarios y realizar el trabajo más intenso.

Cada paso que conduce hacia la reconstrucción de la economía capitalista está unido al aumento de la explotación y, en consecuencia, provocará fatalmente una resistencia por parte de la clase obrera. Dicho de otra manera: cada esfuerzo de la burguesía tendiendo a restablecer el equilibrio de la producción, de la distribución, de las finanzas del estado, compromete fatalmente el inestable equilibrio de las clases. Si durante dos años después de la guerra, la burguesía tendía, ante todo, en su política económica, a calmar al proletariado, aun al precio de la desorganización de su economía, hoy, al contrario, en el momento de una crisis desconocida hasta este día, comienza a mejorar su situación económica, oprimiendo cada vez más a la clase obrera.

En Inglaterra es en donde percibimos más diáfanamente la resistencia que provoca tal agresión. Y la resistencia de la clase obrera destruye la estabilidad del

régimen económico y hace vanas todas las veleidades del restablecimiento del equilibrio.

Ciertamente, la lucha del proletariado por el poder se prolonga. No parece un asalto general, no presenta el aspecto de una ininterrumpida serie de olas que suben cada vez más altas y de las cuales la última barre el régimen capitalista.

En esta lucha hemos observado altibajos, ataques y defensas. Las maniobras de clase, por nuestra parte, no han sido hábiles siempre. Por dos motivos: en primer lugar, la debilidad de los partidos comunistas fundados después de la guerra, que carecían de la experiencia necesaria, de la organización indispensable y de la influencia precisa (lo más importante), no sabían cómo llamar la atención de las masas obreras. No obstante, hemos adelantado mucho en este terreno en estos últimos años. Los partidos comunistas se han esforzado y progresado. La segunda razón del carácter prolongado y desigual de la lucha está en la composición heterogénea de la misma clase obrera tal cual salió de la guerra.

La guerra no ha quebrantado mucho a las burocracias obrera, sindical, política y parlamentaria. Los gobiernos capitalistas de todos los países tomaron una actitud muy cuidadosa e indulgente hacia esta superestructura obrera, comprendiendo perfectamente que, sin ella, no podrían asegurarse la sumisión de la clase obrera durante los años sangrientos. La burocracia obrera tenía todos los privilegios, y salió de la guerra con las mismas costumbres de conservadurismo obtuso con que entrara, aún más comprometida y estrechamente ligada a los estados capitalistas. Los obreros calificados de la antigua generación, habituados a sus organizaciones sindicales y políticas, sobre todo en Alemania, constituyen para la mayoría, aún hoy, el sostén de la burocracia obrera; pero su inercia no es absoluta. Los obreros que pasaron por la escuela de la guerra y son el corazón mismo de la clase obrera, aportaron al proletariado una nueva psicología, nuevas costumbres y una nueva concepción de la lucha, la vida y la muerte. Se hallan dispuestos a resolver el problema por la fuerza; pero aprendieron en la batalla que la aplicación eficaz de la fuerza supone táctica y estrategia bien ordenadas. Esos elementos irán al combate, pero lo que quieren es una dirección firme y una preparación seria. Varias categorías de obreros atrasados, entre ellos los que tanto han aumentado durante la guerra, en el presente se han convertirlo (a causa del brusco cambio de conciencia) en la parte más combativa, aunque no siempre la más consciente de la clase obrera. Finalmente, vemos en la extrema izquierda a la juventud obrera, que ha pugnado durante la guerra por el derrotismo empujando las sacudidas revolucionarias y que está llamada a ocupar un gran puesto en la próxima lucha.

Toda esta masa proletaria (considerablemente acrecentada) de obreros veteranos y nuevos reclutas obreros, de los que permanecieron en la retaguardia y de los que pasaron algunos años bajo fuego; toda esta masa que se cuenta en numerosos millones, pasa por la escuela revolucionaria de manera determinada y en horas distintas.

Hemos visto de nuevo, a través del ejemplo de los acontecimientos de marzo en Alemania, que los obreros del centro (que constituían antes de la guerra el elemento más atrasado) se lanzaban a la batalla, sin preguntarse si la lucha les reportaría victorias; en tanto que los de Berlín o Sajonia, habiendo llegado a adquirir la experiencia en la época de los combates revolucionarios, han sido más prudentes. Lo cierto es que la marcha general de la lucha después de la guerra, y sobre todo la ofensiva actual del capital, une a todas las capas de la clase obrera, salvo su aristocracia privilegiada. El Partido Comunista adquiere así, cada día más, la posibilidad de establecer el frente único genuino de la clase obrera.

Perspectivas y tareas inmediatas

Existen tres fuentes de la revolución ligadas entre sí.

La primera, la decadencia de Europa. El equilibrio de las clases en Europa tenía por base, ante todo, la supremacía de Inglaterra sobre el mercado mundial. Hoy perdió definitivamente esta supremacía para no reconquistarla jamás. He aquí por qué son inevitables las poderosas sacudidas revolucionarias que acabarán, bien en la victoria del proletariado, bien la decadencia completa de Europa.

La segunda fuente de lucha revolucionaria son las profundas turbulencias que trastornan al organismo económico de los Estados Unidos: un boom sin precedentes fue provocado por la guerra europea, seguido de una honda crisis nacida de las prolongadas consecuencias de semejante guerra. El movimiento revolucionario del proletariado americano puede, en estas condiciones, adquirir la misma velocidad, también desconocida hasta hoy en la historia, que caracteriza el desarrollo económico de los Estados Unidos en estos últimos años.

La tercera fuente de la lucha revolucionaria es la industrialización de las colonias, sobre todo de las India. La base para las luchas de liberación de las colonias está constituida por las masas campesinas. Pero los campesinos en su lucha necesitan una dirección. Esta dirección solía ser la burguesía nativa. Sin embargo, la lucha de esta última contra la dominación imperialista extranjera no puede ser ni consistente ni enérgica en la medida en que la burguesía nativa misma está íntimamente ligada al capital extranjero, y representa en gran parte un agente del capital extranjero. Sólo la aparición de un proletariado lo suficientemente fuerte numéricamente, presto al combate, constituye la verdadera palanca de la revolución. El proletariado indio no es numeroso, en relación a la población del país; pero cuando haya comprendido el sentido del desarrollo de la revolución en Rusia, se dará cuenta que el papel revolucionario del proletariado en los países de Oriente será mucho más importante de lo que su número hace esperar. Ello concierne no solamente a los países puramente coloniales como la India, o semicoloniales como China, sino también al Japón, donde la opresión capitalista marcha paralela con el absolutismo feudal y burocrático de castas. Así también, la situación mundial, tanto como las perspectivas futuras, tienen un carácter profundamente revolucionario.

Cuando la burguesía recurrió a las limosnas para la clase obrera después de la guerra, los colaboracionistas transformaron esas limosnas en reformas (jornada de ocho horas, seguro contra la desocupación, etc.) y descubrieron entre las ruinas una era de reformismo. Actualmente, la burguesía pasa a la contraofensiva en toda la línea, hasta el extremo de que un órgano archicapitalista inglés, el Times, comienza a hablar con espanto de los “bolcheviques” capitalistas. La época actual es la del contrarreformismo. El pacifista inglés, Norman Angell, llama a la guerra “falso cálculo”. La experiencia de la última muestra, en efecto, que el cálculo, desde el punto de vista de la contabilidad, era falso. Jamás estuvo la humanidad capitalista tan preparada como hoy para una guerra. La ilusión de la democracia se hace evidente hasta para las fracciones más conservadoras de la clase obrera. No hace mucho tiempo se solía oponer a la democracia sólo la dictadura del proletariado con su terror, con su cheka, etc. Hoy, la democracia se opone, cada vez más, a todas las formas de la lucha de clases. Lloyd George propuso a los mineros que hicieran sus reclamos ante el parlamento, y declaró que su huelga era una violencia contra la voluntad nacional.

Bajo el régimen de los Hohenzollern, los obreros alemanes encontraban cierta certeza, ciertos límites determinados en su acción; en general, sabían lo que podían o no hacer. En la república de Ebert, el obrero huelguista se arriesga siempre a ser estrangulado, ni más ni menos, ya en la calle, ya en un calabozo de tortura de la policía.

En el orden político, la "democracia" da a los obreros alemanes tanto como en el económico al pagarle altos salarios ¡en papeles sin valor!

La tarea del Partido Comunista consiste en captar la situación existente en su totalidad, participar activamente en la lucha emprendida por la clase obrera, a fin de conquistar, durante tal lucha, la mayoría de esta clase. Si la situación en cualquier país, se hace extremadamente crítica, estamos obligados a enfocar las cuestiones fundamentales de la manera más intransigente y a combatir en el estado en que los acontecimientos nos encuentren. Sin embargo, si los acontecimientos se desarrollan de modo regular, debemos aprovechar todas las posibilidades para tener con nosotros a la mayoría de la clase obrera antes de los acontecimientos decisivos.

En este momento, durante la lucha económica defensiva determinada por la crisis, los comunistas deben desempeñar un papel muy activo en todos los sindicatos, en todas las huelgas y acciones, en todos los movimientos, siempre manteniendo su unidad interna inquebrantable en su trabajo, y siempre dando un paso al frente como el ala más resuelta y mejor disciplinada de la clase obrera. La lucha económica defensiva puede extenderse como resultado del curso de las crisis y de los giros en la situación política, arrastrando nuevas fracciones de la clase obrera, de la población y del ejército de desocupados, y después de haberse transformado, en cierto momento, en lucha revolucionaria ofensiva, puede ser coronada con la victoria. Hacia tal fin deben tender todos nuestros esfuerzos.

Mas ¿y si después de la crisis mejora la situación? ¿Significaría eso que la lucha revolucionaria se detendría indefinidamente?

De todo mi informe, camaradas, se deduce que un nuevo ascenso, que no puede ser ni prolongado ni profundo, de ninguna manera podrá actuar como un freno al desarrollo revolucionario. El boom industrial de los años 1849-1851 le asestó un golpe a la revolución, sólo porque la revolución de 1848 había extendido los límites del desarrollo capitalista. En cuanto a los acontecimientos de 1914-1921, no sólo no han ensanchado el mercado mundial, sino, por el contrario, lo han restringido, de suerte que la curva del progreso capitalista marcará, en este tiempo, tendencia a bajar. En tales condiciones, un boom temporario no puede menos que fortalecer la autoconfianza de clase obrera, y fusionar sus filas no sólo en las fábricas sino también en sus luchas, dando impulso no sólo a su contraofensiva económica sino también a su lucha revolucionaria por el poder.

Se nos presenta la situación cada vez más favorable, aunque también más compleja. No obtendremos la victoria automáticamente. El terreno está temblando bajo los pies de nuestro enemigo; pero el enemigo es fuerte y ve muy bien nuestros flancos débiles; sabe maniobrar según fríos cálculos. Es preciso que aprendamos mucho, nosotros, la Internacional Comunista entera, de la experiencia de nuestras luchas en los últimos tres años, sobre todo de la experiencia de nuestros errores y fracasos. La guerra civil exige maniobras políticas, tácticas y estratégicas; exige que se tengan en cuenta las peculiaridades de cada situación dada, los lados fuertes y débiles del enemigo; exige una combinación de entusiasmo con el cálculo frío; exige que se sepa marchar adelante y retroceder previsoramente para economizar las fuerzas, a fin de dar golpes más certeros al enemigo.

Lo repito: la situación mundial y las perspectivas futuras son profundamente revolucionarias. Esto crea las premisas necesarias para nuestra victoria. Sólo nuestra táctica hábil y nuestra poderosa organización pueden darnos plena garantía. Elevar la Internacional Comunista a un nivel ás alto, hacerla más experta desde el punto de vista de la táctica, ésta es la tarea esencial del III Congreso de la Internacional Comunista.

La situación económica mundial. Discurso ante el Tercer Congreso de la Internacional Comunista[67]

23 de junio de 1921

En nuestros manifiestos del primer y segundo congresos caracterizamos la situación económica sin entrar, sin embargo, en su examen y análisis detallado. Desde entonces se han producido determinados cambios en las relaciones de fuerzas, cambios que no se pueden negar. La cuestión radica solamente en saber si estamos ante un cambio radical o de carácter superficial. Es necesario constatar que la burguesía se siente ahora, si no más fuerte que hace un año, al menos más fuerte que en 1919. Es suficiente con recorrer la prensa capitalista más influyente durante los últimos meses de este año para aportar una serie de elocuentes extractos que muestran hasta qué punto ha disminuido su pánico ante el peligro universal del comunismo, aunque la misma burguesía reconozca que los comunistas han cambiado, de pequeños grupos aliados que eran, a un gran movimiento de masas. Pero se puede extraer una caracterización de otra fuente. Tomemos por ejemplo la resolución del Partido Comunista de Polonia, adoptada por éste en la última primavera, durante las elecciones a la Dieta. La modificación de la correlación de fuerzas políticas encuentra su expresión en el hecho que en todas partes los socialdemócratas y los independientes han salido de los gobiernos. En Alemania, entraron en el gobierno primero que todo bajo la presión exterior. No menos significativa es la buena vecindad de la Internacional de Ámsterdam y las internacionales políticas 2 y 2 ½, matrimonio a tres que sin embargo no ofende nada a estas tres bellezas.

El movimiento revolucionario mundial

Los años de posguerra están marcados por un inaudito ascenso del movimiento revolucionario. En marzo de 1917, se producía el derrocamiento del zarismo en Rusia; en mayo de 1917 se desarrolla en Inglaterra un movimiento huelguístico; en noviembre del mismo año, el proletariado ruso se apodera del poder gubernamental. No disimularé que en esa época la toma del poder en los otros países de Europa nos parecía mucho más cercana de lo que lo era en realidad. En noviembre de 1918 se producía el derrocamiento de las monarquías alemana y austrohúngara. El movimiento huelguístico abarcó a toda una serie de países de Occidente. En marzo de 1919, se proclamaba en Hungría la República Soviética. Desde fines de 1919 los Estados Unidos se veían conmocionados por las tempestuosas huelgas de los metalúrgicos, mineros y ferroviarios. Francia llegó al apogeo de su tensión política interna en mayo de 1920. En Italia se desarrolla en septiembre un movimiento del proletariado que ocupa las fábricas. El proletariado checo recorre a la huelga general política en diciembre de 1920. En marzo de 1921 se levantan los obreros de Alemania central y los mineros ingleses comienzan su gigantesca huelga.

---

[67] Tomado de *La situación económica mundial. Discurso en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista el 23 de junio de 1921*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

El año transcurrido también se ha visto marcado por las derrotas de la clase obrera. En agosto de 1920 termina desafortunadamente la ofensiva del Ejército Rojo sobre Varsovia. En septiembre de 1920 el movimiento del proletariado italiano quedó sin resultados. Si M. Turati declara que ese movimiento ha fracasado porque los obreros italianos no estaban maduros para apoderarse de la industria y dirigirla, nos vemos obligados a constatar con desagrado que el movimiento italiano todavía no se ha desembarazado de M. Turati y de los turatistas. La insurrección de los obreros alemanes también termina sin éxito inmediato en marzo de 1921.

Todo ello lleva a M. Otto Bauer a la conclusión que los comunistas han quebrado pues, según él, habían apostado contra la Segunda Internacional que la revolución se produciría, si no en 1918, al menos sí en 1919. La fijación de esta fecha incluso contendría, según él, el sentido del comunismo, diferenciándolo de las tendencias reformistas y oportunistas.

No obstante, la cuestión que se le plantea a la Internacional Comunista y a toda la clase obrera es saber en qué medida las relaciones políticas nuevas entre la burguesía y el proletariado se corresponden con la realidad de la correlación de fuerzas. ¿Existen razones válidas creíbles sobre que las sacudidas políticas y luchas de las clases cederán el lugar a una época prolongada de restauración y crecimiento del capitalismo? ¿No se deduce de ello la necesidad de revisar el programa y táctica de la Internacional Comunista?

La situación mundial

Pasando al examen y análisis de la situación económica, querría señalar que ésta es una tarea extremadamente compleja y difícil pues la misma estadística que debe ser la base de un semejante análisis lleva los trazos del caos económico que reina actualmente. A pesar de todo, las cifras que poseemos deben servir para hacernos una determinada idea de la situación económica general.

En la agricultura, si se compara la cosecha de 1920 con la media de los cinco años precedentes a la guerra se ve que no es inferior. Pero si se toma solamente a Europa, la cosecha de 1920 es inferior en 120 millones de quintales, Estados Unidos, por el contrario, arroja un excedente que equilibra el déficit europeo.

Otro tanto puede decirse del conjunto de la ganadería. Si se considera que la población de Europa ha aumentado en 80 millones en relación con la de preguerra, a pesar de las colosales pérdidas del período de guerra, y que los stock de trigo han disminuido en 120 millones de quintales, puede verse cómo se dibuja, con evidentes contornos, el hecho del empobrecimiento de la humanidad en relación con el período precedente.

Si se tiene en cuenta la minería el cuadro es el mismo pero aún más claro. La extracción de carbón en 1920 arroja solamente el 75% de la efectuada en 1913. El déficit es del 18% en Europa mientras que Estados Unidos aumenta sus extracciones en un 13%. El hierro y el resto de las principales ramas de la industria dibujan un cuadro análogo.

Si examinamos la situación económica ya no del mundo entero en su conjunto, sino de tal o tal otro país en particular, el empobrecimiento resultante de la guerra sobresale más claramente. La riqueza nacional de todas las potencias beligerantes era durante la guerra de [2.400.000.000 marcos en oro] y su renta nacional anual de 300.000 millones. Según cálculos de economistas autorizados, la guerra ha destruido al menos la mitad de toda la riqueza nacional de esos estados. Si se considera que la guerra no pudo afectar más que alrededor de un tercio de las rentas nacionales anuales, constatamos el

hecho que la riqueza nacional de los países beligerantes había disminuido en 1919 en un tercio al menos y debía ser evaluada, por tanto, en 1.800.000 millones de marcos oro como máximo. Por el contrario, se constata una inflación extraordinaria de papel moneda. De 28.000 millones de marcos en la anteguerra ha ascendido a 300.000 millones, es decir se ha más que decuplicado. Esta última circunstancia expresa la realidad de que la renta nacional haya disminuido en una proporción menor no obstante lo hecho por la riqueza nacional. A consecuencia de la exasperación hasta entonces inaudita de los antagonismos internos de la sociedad capitalista, ese proceso ha tomado la apariencia externa de un enriquecimiento. El estado ha emitido deuda tras deuda inundando el mercado de papel moneda destinado a cubrir las pérdidas materiales que son demasiado reales.

Durante ese tiempo, las instalaciones mecánicas se han usado sin renovarse. El capital ficticio ha aumentado en la misma medida en la que se destruía el equipamiento material. El sistema de crédito devenía un medio para movilizar la riqueza nacional en vistas a la guerra.

Lo que mejor caracteriza a ese proceso de empobrecimiento es la agudeza de la crisis de la vivienda en todos los países participantes en la guerra. La construcción es una de las ramas más importantes de la economía nacional y ha sido totalmente abandonada.

Este empobrecimiento de la humanidad está desigualmente repartido según los países. Por una parte está Rusia, en el polo opuesto está Estados Unidos. Pero hay que hablar de la parte de Rusia como tramo no capitalista. Por ello el primer lugar en nuestra revista estará ocupado por Alemania.

La situación económica de Alemania se caracteriza con bastante relieve gracias a las cifras de Richard Calver, en su libro sobre la quiebra del gobierno. Si el valor de las riquezas materiales producidas en Alemania en 1917 se evaluaba en 11,3 millones de unidad de trabajo, ahora sólo vale 5,8 millones, es decir el 42% de antes de la guerra. En el dominio de la agricultura, la cosecha de preguerra (15 millones de toneladas) quedó reducida en 1919 a 6,6 y en 1920 a 5,2. En el dominio de la ganadería, Calver constata también un empeoramiento de la mitad. La deuda nacional de Alemania ha alcanzado 250.000 millones de marcos oro. La cantidad de papel moneda ha aumentado en más de 16 veces y el valor real del marco no supera los 7 pfenning de anteguerra. La riqueza nacional, estimada para la preguerra en 225 millones de marcos oro, hoy en día ha quedado reducida a 100. La renta nacional está estimada en 16.000 en lugar de 40.000 millones, o sea un empobrecimiento del 60%. Alemania, declara Calver, es hoy en día más pobre que hacia 1895, al principio de la época del "Sturm und Drang" del capitalismo.

La obligación de las llamadas reparaciones, que no son otra cosa más una contribución disfrazada, le cuesta a Alemania 2.000 millones de marcos oro cada año. Por ello no hay nada de sorprendente en que Calver constate la completa imposibilidad de ese país para restablecer la relación normal entre el marco oro y las finanzas gubernamentales, y califica la situación de Alemania como de bancarrota general del estado. En estos últimos tiempos, se habla y escribe mucho en Alemania sobre la bancarrota nacional desde el punto de vista económico, político, filosófico, moral, etc. Con moral o sin moral, esos señores no se salvarán de la bancarrota.

Es infinitamente más difícil hablar de Francia. Allí las cifras son las más ocultas y mentirosas, si por azar se dan. La renta nacional de Francia se estima de la forma siguiente. La cantidad de ganado ha disminuido alrededor de 5 millones de cabezas, la del trigo en 24 millones de quintales, la del carbón en 16 millones de toneladas, y teniendo en cuenta a Alsacia-Lorena y el Sarre, de 6 millones. La producción de acero

ha disminuido más de la mitad. Muy característico es el balance comercial de Francia. En 1919 y 1920 se saldó con un pasivo de 37.000 millones de francos. Es cierto que este balance ha mejorado en el primer trimestre de 1921. Las importaciones y exportaciones se han equilibrado pero, como testimonia *Le Temps*, ha sido únicamente gracias a un aumento de las exportaciones de productos manufacturados. De 1913 a 1921 la deuda nacional se ha decuplicado. La cantidad de papel moneda ha aumentado 7 veces. El déficit normal, sin contar los gastos denominados de restauración (sobre los que las posibilidades de pago por parte de Alemania ya conocemos) se ha elevado a 5.000 millones y medio de francos. No hay nada de sorprendente en que M. Chéron diga, por una parte, que Francia se ha convertido en una enorme máquina burocrática, incapaz de ningún trabajo y, por otra parte, que el único medio de canalizar la inundación de papel es la bancarrota declarada. Francia es, simplemente, el estado más parásito de Europa y del mundo. Sólo se mantiene gracias al pillaje de Alemania y las colonias. En ese pillaje, Alemania pierde el doble de lo que retira Francia. Tal es la situación de Francia que juega hoy en día, y sin contestación, el primer papel en Europa.

De todos los estados occidentales, Inglaterra es el que se ha visto menos afectado por la guerra. Si su agricultura ha mejorado un poco sólo lo ha hecho provisionalmente gracias a los subsidios extraordinarios del gobierno. La industria minera, clave de bóveda de la riqueza inglesa, ha disminuido en un 20% durante los siete años de la guerra. El mismo fenómeno se puede constatar en las acerías. El primer trimestre de 1921 ya ha dibujado una curva descendente en la extracción de carbón, es inútil extenderse sobre la grandiosa huelga actual. Las exportaciones de carbón, artículo esencial de las relaciones exteriores de Inglaterra, han disminuido en un 75% durante estos siete años. Durante los 5 primeros meses de 1921 solamente han alcanzado una sexta parte de preguerra. De forma general, el comercio exterior se ha reducido en un tercio.

En lo concerniente a la deuda nacional del país ésta ha aumentado más de 11 veces, el presupuesto militar se ha triplicado al mismo tiempo. Por fin, el hecho más característico de Inglaterra es que pierde, si no lo ha hecho ya, su antigua posición internacional dominante, es que la libra esterlina, cuyo solo nombre simbolizaba la dominación de la monea inglesa en el universo, ha perdido toda su aureola en favor del dólar estadounidense, y en relación con él ha caído a principios de este mes en un 24% de su valor real.

Si los tres estados capitalista más importantes antes de la guerra se ven así de arruinados por ésta a su costa, a costa del empobrecimiento de Europa, la industria estadounidense se ha desarrollado, por el contrario, con pujanza. En los Estados Unidos la minería se ha más que decuplicado. Las extracciones de petróleo casi se han doblado. Estados Unidos posee hoy en día el 45% del carbón mundial, el 30% de tonelaje mundial, el 85% de la producción automovilística. Mientras que para el conjunto del globo se tiene un motor por cada 100.000 habitantes en Estados Unidos se tiene uno por cada 12. Si antes de la guerra las exportaciones estadounidenses se componían en un tercio solamente de productos manufacturados, y en 2/3 de productos alimenticios y materias primas, tras la guerra esta proporción se ha visto claramente modificada y los productos manufacturados suponen ahora el 60% de esas exportaciones. De país de exportación agrícola, Estados Unidos ha devenido un país casi monopolista en exportaciones industriales. De 1915 a 1920 las exportaciones han superado a las importaciones en 18 millones de dólares. No carece de interés señalar que Estados Unidos, teniendo el 6% de la población del globo y el 7% de su superficie, posee el 50% del zinc, el 45% del carbón, el 80% del aluminio, del cobre y del algodón, el 66% del petróleo, el 70% del maíz y el 85% de los automóviles. Al mismo tiempo, la deuda de

Estados Unidos se eleva a 18.000 millones de dólares y aumenta cada día en 10 millones.

Concentrando la mitad del oro del globo, Estados Unidos continúa sin descanso sacando del resto de países lo que pueda quedar. Ya hemos hablado de la situación internacional del dólar.

Japón ofrece el espectáculo de un progreso semejante. También se ha servido de la guerra para ampliar su mercado mundial, sin embargo, su desarrollo es incomparablemente inferior al de Estados Unidos, y en numerosas ramas de la industria tiene un carácter forzado. No obstante ello, es necesario hacer notar que en Asia las extracciones de carbón han aumentado durante la guerra en un 36%. Este auge se ha visto acompañado en Japón de una colosal multiplicación del ejército obrero que cuenta ahora con 2.400.000 hombres, de los que alrededor del 12% están organizados en sindicatos.

Quiero continuar haciendo una simple observación concerniente a Rusia, aunque Lenin debe presentar un informe especial sobre ella. Los hombres de estado y los economistas burgueses pueden decir que Rusia tampoco ha mejorado su situación económica durante la guerra. El ministro Hugues, en su carta al demasiado famoso Gompers, declara respecto a la recuperación de las relaciones comerciales con Rusia que esa recuperación no tiene ninguna perspectiva de futuro pues Rusia sólo es un inmenso desierto económico. La desorganización de la industria rusa, dice, no es en absoluto el resultado del bloqueo ni de la desmovilización (que numéricamente ha sido muy inferior a la que precedió a la toma del poder por los bolcheviques). Desafortunadamente no puedo actualmente, en pleno curso de la desmovilización, indicar la cifra exacta de los efectivos que han participado en la guerra civil. Solamente debo decir que los dos motivos que aduce M. Hugues son absolutamente engañosos. Por una parte, en el momento de la mayor tensión, el Ejército Rojo contaba con diversos millones de hombres, de los que alrededor de una cuarta parte eran obreros cualificados, lo que entrañaba, necesariamente, un debilitamiento de la industria. Por otra parte, mis amigos me han suministrado amablemente datos sobre numerosos objetos que jamás habían sido fabricados en Rusia, que se importaban anteriormente de Alemania o Inglaterra. También se incluyen en esos objetos un gran número de accesorios para el trabajo en las minas, en la metalurgia, en la industria textil y la papelera, que serían suficientes para que Rusia poseyese, en un corto plazo de tiempo, la capacidad para desplegar toda su actividad y superar incluso la producción de antes de la guerra. He ahí por qué se puede decir que el bloqueo no ha ejercido ninguna influencia sobre el estado de la industria rusa, he ahí cómo es el desierto que pretendidamente se opone a la recuperación de las relaciones comerciales con ella.

La crisis industrial

Cuando se caracteriza la situación mundial hay que reconocer que el auge y animación que se han hecho notar en la industria desde la primavera de 1919 sólo tienen una apariencia engañosa de prosperidad nacional.

El giro acaecido tras cuatro años de guerra, la desmovilización, el paso de la guerra al estado de paz, con la inevitable crisis que conllevan el caos y el agotamiento resultante de la guerra, parece ser que han dado lugar, después de algunos meses, a un auge industria. La industria ha asimilado casi enteramente a los obreros desmovilizados, y aunque los salarios marchen en conjunto muy por detrás del alza de los precios de los objetos de consumo, sin embargo también han aumentado, dando lugar a la apariencia de un logrado resultado económico. He ahí las circunstancias favorables que, en 1919 y

1920, han aliviado el período agudo de liquidación de la guerra, determinado por una recuperación de la seguridad de la burguesía y planteado la cuestión del advenimiento de una nueva época de desarrollo capitalista. Ahora bien, el auge de 1919-1920 no era, en absoluto, el principio de una restauración de la economía capitalista sino, por el contrario, la continuación de la aparente prosperidad creada por la guerra. La guerra ha dado a luz un mercado casi ilimitado para las principales ramas de la industria que, además, se han visto defendidas ante cualquier especie de competencia. La fabricación de medios de producción se ha visto reemplazada por la fabricación de instrumentos de destrucción. Si, de esta forma, la animación de la Bolsa, el alza de los precios, el éxito extraordinario de la especulación, dieron la impresión de una situación favorable en 1919-1920, el estado real de la industria ha sufrido, por el contrario, el carácter ilusorio de esa prosperidad.

En toda la Europa oriental, occidental y suroccidental, asistimos a la caída de la industria. En Francia, la vida continúa gracias al pillaje de Alemania. En Francia reina el marasmo. En todas partes de Europa hemos de constatar la ausencia de condiciones favorables para la producción, y en Estados Unidos su presencia solamente es parcial. El alza de los precios, el crecimiento de los beneficios, una furiosa especulación, la caída del cambio europeo en relación con el dólar, todos esos signos, característicos de la especulación, son visibles en Alemania más que en cualquier otro lugar. Esta situación favorable no es otra cosa más que una venta en rebajas. Los restos de la riqueza nacional se exportan al extranjero a precios ínfimos. La consecuencia de esta pretendida prosperidad económica ha sido una inundación de papel moneada y el pase del centro de gravedad económica a los Estados Unidos. Pero en el dominio de la política la consecuencia ha sido la salvación provisional de los estados capitalistas.

No obstante, ¿esto no lleva al advenimiento de una nueva época del capitalismo? Esto es lo que parecen pensar algunos camaradas que se refieren a citas de Marx y Engels que hablan de la Revolución de 1848 como de una consecuencia de la crisis de 1847, y de la reacción de los años siguientes como de una consecuencia del auge económico capitalista de 1850-1851. Esta interpretación sólo se puede explicar gracias a un malentendido. El desarrollo de la economía capitalista no se reduce a una serie de crisis y auges, de flujos y reflujos de la actividad industrial. Esta cadencia sólo es un fenómeno accesorio del proceso económico. Su esencia es la marcha de la curva. Estos accidentes se pueden producir también muy bien en casos de estagnaciones, caídas o progresos. Si la media de esas fluctuaciones arroja como resultado una curva ascendente, tenemos que vérnoslas en realidad con un progreso industrial continuo, y entonces el análisis del desarrollo industrial en el último medio siglo nos suministra una curva ascendente antes de la guerra y una curva descendente desde la guerra, sean cuales puedan ser las alternativas de crisis y prosperidad, las desviaciones provisionales en tal o tal otro sentido, en el primer o en el segundo período.

He ahí por qué la época actual no debe ser vista en absoluto como un desarrollo orgánico del capitalismo. La crisis creciente ha comenzado, precisamente, en los países en los que la industria parecía más floreciente. Japón y Estados Unidos han sido los primeros en verse sometidos a esta crisis. La caída de la capacidad de compra de Europa, su endeudamiento completo ante Estados Unidos, fueron la primera causa exterior de esta crisis; el desarrollo artificial de Japón no ha podido durar mucho tiempo. El mercado mundial se ha mostrado completamente desorganizado.

Pero puede surgir un interrogante: ¿esta crisis no se verá reemplazada por una nueva época de prosperidad industrial? ¿No asistiremos a una renovación orgánica? ¿No ocurrirá que, al mismo tiempo, la revolución se verá retrasada durante largos años?

Esta ligazón entre los períodos de auge y de caída y la revolución no debe considerarse. Recordemos a Rusia tras 1905. La derrota de la primera revolución coincidió con los años de crisis industrial mientras que, por el contrario, los años 1908 a 1912 estuvieron marcados a la vez por un auge industrial y por un progreso del movimiento obrero que tomó la forma de grandes manifestaciones callejeras en vísperas incluso de la guerra mundial.

Se me dirá entonces: ¿está permitido considerar como imposible una restauración del equilibrio capitalista? Teóricamente hablando la cosa es posible. La situación actual no se ha modificado en nada desde el primer y segundo congresos. Si en esa época teníamos un objetivo inmediato y una ruta que llevaba rectamente a él, ahora, tras haber recorrido una parte, comenzamos a ver que esa ruta o bien sube o bien baja, sin jamás abandonar la dirección precedentemente determinada por nosotros. No se trata de lo que se pueda afirmar teóricamente. Se trata de considerar las condiciones reales que hacen efectivamente imposible la restauración del equilibrio capitalista en el globo terrestre.

A los oportunistas les gusta referirse a la restauración automática del desarrollo capitalista, y el hecho es muy característico de esa gente. Se diría que se trata no de dos clases en lucha sino de un proceso mecánico que se cumple al margen de la voluntad de las masas, al margen de cualquier dependencia de la relación política entre esas clases. Ese menosprecio de los oportunistas hacia la voluntad de las masas es extremadamente significativo para la táctica que llevan adelante y que predican. Es confesar que no se dan cuenta, en absoluto, de la colosal exasperación de los antagonismos sociales que se produce junto a la crisis industrial. Mientras que la producción de las riquezas materiales ha crecido, la diferenciación y la lucha de clases han progresado a pasos agigantados. Progresan tan rápidamente que tenemos ante nosotros no a una clase obrera única, sino a todo un conjunto de diversas categorías de obreros. Al lado de quienes han sido educados políticamente en las tradiciones del movimiento obrero tenemos a la enorme capa de los obreros llamados a la vida por la guerra, entre ellos a un enorme número de mujeres que han entrado hace muy poco a la carrera de la lucha de clases. Al lado de las capas obreras que muestran a veces una excesiva prudencia tenemos a capas apasionadas con el ideal revolucionario y la sed de combate, pero ignorantes de las consecuencias.

Por otra parte, la situación se ha modificado profundamente en el seno de la burguesía, mientras que en la primera línea de la lucha política en los estados burgueses vemos a la burguesía sindicada, la pequeña burguesía no sindicada y empobrecida, relativa y absolutamente, se degrada socialmente y entra en oposición declarada a la burguesía sindicada. No obstante, no tenemos ninguna intención de ponernos, como los reformistas y los independientes, a la cabeza de esa burguesía, pero hay que constatar que, a medida que el proletariado consolida sus fuerzas, las capas burguesas en cuestión, si no se ven arrastradas por el proletariado en el momento de la lucha decisiva al menos serán neutralizadas. Esta variedad concierne a capas importantes de los países medianos, que son las que supuestamente se han enriquecido con el aflujo del papel moneda y que, en realidad, han sido las primeras víctimas de la caída de la gran industria.

Las esperanzas de restauración del equilibrio internacional están en pleno acuerdo con esta esperanza de restauración del equilibrio social. Si el objetivo inmediato de la guerra imperialista ha sido reemplazar a un gran número de estados nacionales por un solo estado universal, hay que decir que los autores de la guerra han fallado en gran medida en su objetivo. La guerra ha llevado, precisamente, al resultado contario. En Europa se han constituido una serie de pequeños estados. Prueba de que los

gigantes imperialistas han sido incapaces de repartirse entre ellos la influencia mundial. De ahí una serie de crisis políticas internacionales incesantes. Francia juega el papel de estado director en Europa chocando a cada paso con la política inglesa, cuyos intereses defieren cada vez más de los suyos, sobre todo en relación con Alemania. Pero si está permitido hablar en alguna parte de automatismo es exclusivamente en las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos. Hoy en día dos obreros estadounidenses producen tanto como puedan producir cinco obreros ingleses. Hoy en día, el 45% de todo el carbón del mundo está en manos de Estados Unidos, así como más de un tercio del petróleo. La situación de este último es menos simple. Otra cosa es el petróleo en su previsión geológica y en su existencia real. Los economistas estadounidenses hacen ya sonar la alarma porque en diez años Estados Unidos se verá sin petróleo y todos sus transportes automóviles, que superan en seis veces al resto del globo, tendrán que pararse. Añadamos a ello las deudas de Europa con Estados Unidos, las tendencias coronadas con éxito de esta última para concentrar en sus manos todos los cables telegráficos del globo, el crecimiento extraordinariamente rápido de su tonelaje, que alcanza ya el 30% del tonelaje mundial. Se comprenderá entonces no solamente la alianza política de Inglaterra y Japón sino, además, todas las consecuencias de esta alianza. En 1924, la flota estadounidense tendrá más tonelaje que las flotas inglesa y japonesa juntas. Pero como Gran Bretaña domina en los mares y el dueño de los mares es el dueño del mundo, no hay que ser profeta para prever que vamos derechos hacia un conflicto armado entre Inglaterra y Estados Unidos. Estamos en una de esas ocasiones raras en las que este conflicto puede datarse con la máxima exactitud. Inglaterra sólo tiene una alternativa: o bien renunciar para siempre a su primacía mundial, o bien jugarse en una guerra todo su destino, toda su riqueza nacional.

Por otra parte, los ejércitos europeos aumentaron en alrededor un 30% relativamente respecto a la época de anteguerra. El hecho se explica gracias a la colosal parcelación nacional, gracias a la necesidad en cada nuevo tramo de mantener sus aduanas, sus guardias fronterizas, sus gendarmes, sus fuerzas militares. Podemos constatar con certeza que la caracterización hecha en el primer y segundo congresos de la situación mundial se mantiene enteramente exacta. No ha sobrevenido ninguna especie de equilibrio social, no se ha logrado ninguna especie de equilibrio en la política internacional del capitalismo. Hoy en día, el proletariado mundial está, como lo estaba entonces, en vísperas de un antagonismo social creciente, por una parte, y de un conflicto imperialista inminente por otra.

El papel del partido comunista

La caída de las fuerzas productivas de Europa, el progreso del movimiento obrero en Oriente, la exasperación de los antagonismos sociales en Estados Unidos, la consolidación más grande de la clase obrera, la experiencia cada vez más rica que ésta acumula en su lucha de clases, todo ello nos indica la rectitud de la posición de principios tomada por nosotros y la justeza de nuestra táctica y de nuestro método de combate. Solamente tenemos que analizar cuidadosamente las cuestiones tácticas, a fin de adaptarnos a las condiciones y exigencias diversas de cada país particular. Este es el centro de gravedad de nuestro congreso. Nuestro objetivo esencial consiste en formar partidos de acción en la Internacional Comunista. La Internacional debe estar a la cabeza de las masas en lucha, formular de forma clara y distinguir las consignas de combate, desenmascarar constantemente las consignas de conciliación y transaccionales de la socialdemocracia. Debe practicar ampliamente la estrategia de la lucha de clases, aprender a maniobrar con las diversas capas de la clase obrera a fin de enriquecerlas a

todas ellas con nuevos métodos de lucha, a fin de constituir con ellas, para el momento del enfrentamiento con las fuerzas adversas, un ejército inquebrantable. El partido comunista debe utilizar cada respiro, sacar de los precedentes combates todas las lecciones posibles, para profundizar y ampliar los antagonismos sociales, para coordinarlos a escala nacional o internacional con un objetivo y acción únicos, para triunfar, así, sobre todos los obstáculos en la ruta de la dictadura y de la revolución social.

[Resumen del discurso pronunciado en la tercera sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista][68]

24 de junio de 1921

¡Camaradas!

El primer orador en la discusión, el camarada Brand, hizo un discurso muy interesante sobre el cual no me detendré ya que estoy de acuerdo en general con él. Me limito a comentar su última observación. Supongo que no se expresó plenamente en la medida en que se vio algo apresurado por el presidente, pero su declaración podría conducir a un malentendido. El camarada Brand dijo que vamos a vencer a la burguesía no con estadísticas, sino con la espada y trató de subrayar esta eventualidad con el hecho de mi informe aquí. Permítanme decir con toda franqueza que he tenido mucho más que ver con las estadísticas del Ejército Rojo que con su espada [risas]. Si el camarada Brand y otros compañeros creen que participé, por así decirlo, con la espada en las batallas del Ejército Rojo, tienen una concepción demasiado romántica sobre mis funciones. He tenido mucho más que ver con contar el número de botas, pantalones y (con su permiso) calzoncillos [grandes risas], que con empuñar la espada. En general, creo que no hay contradicción entre espadas y estadísticas, y que las estadísticas relacionadas con el equipo militar juegan un papel muy importante en la guerra. Napoleón solía decir: "*Dieu est toujours avec les gros bataillons*" ["Dios está siempre con los grandes batallones"]. Y las estadísticas, como ustedes saben, también tienen la fuerza de los batallones. El camarada Brand recordará que durante nuestro avance sobre Varsovia cometimos algunos errores en nuestras estadísticas, al no calcular exactamente las distancias ni las fuerzas, y no admitir adecuadamente el poder de resistencia del enemigo. En resumen, una buena espada afilada y buenas estadísticas relacionadas con espadas y todo lo relacionado con ellas, marchan excelentemente juntas. [Aplausos].

El camarada Seemann ha recogido una observación del camarada Brand y la ha repetido en una forma mucho más clara, declarando que lo que necesitamos no es demostrar la necesidad de la revolución sino realizarla. Esto, siendo en parte correcto, también es incorrecto en cierto sentido. Lo que es necesario demostrarles a los trabajadores es cuál es la esencia de la revolución por qué ésta es posible, necesaria e inevitable; mientras que, en lo que respecta a la burguesía, debemos llevarla a cabo por la fuerza. Y creo que el camarada Seemann, y otros que hablaron en el mismo sentido, se equivocan al considerar que el análisis objetivo del desarrollo económico ha demostrado que la revolución es inevitable, como dijo el camarada Sachs o el camarada Seemann, en un punto determinado del desarrollo histórico. Después de todo, esto es lo que los socialdemócratas de la II Internacional también han reiterado. Esto ya no nos interesa. Debemos fijarnos una meta y lograrla a través de una organización y una táctica correspondientes. Sí, así como es inadmisible el contraponer una espada a las estadísticas, tampoco es lícito contraponer a las condiciones objetivas los factores subjetivos de la historia (la voluntad revolucionaria y la conciencia revolucionaria de la clase obrera). Al fin y al cabo, los oportunistas (los Hilferding junto con los Kautsky y

[68] Tomado de *[Resumen del discurso pronunciado en la tercera sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

los kautskystas) pretenden convertir en automático el proceso de desarrollo mental y espiritual, introduciendo en sus prodigiosas estadísticas históricas sólo el factor objetivo, la voluntad de la clase hostil, que es para nosotros un factor objetivo. Y al excluir prácticamente el factor subjetivo, la voluntad revolucionaria dinámica de la clase obrera, falsifican el marxismo, convirtiéndolo en sofistería. Pero todavía hay otro método de organizar la revolución metodológicamente: un método de pensamiento revolucionario, cuyos representantes debían ser observados en gran número en el suelo de Rusia, es decir, los socialistas revolucionarios y especialmente su ala izquierda. Generalmente se burlaban del pensamiento objetivo. Se burlaban del análisis del desarrollo económico y político y del análisis de las tendencias objetivas o inmanentes a este desarrollo económico y político, diciéndolo de forma filosófica; los s-r contrapusieron a todo esto el libre albedrío y la acción revolucionaria de una minoría. Si separamos el aspecto subjetivo del objetivo, tal filosofía se transforma en puro aventurerismo revolucionario. Y creo que en la gran escuela del marxismo hemos aprendido a acoplar lo objetivo con lo subjetivo dialéctica y prácticamente, es decir, hemos aprendido a fundamentar nuestras acciones no sólo sobre la voluntad subjetiva de tal o cual individuo sino, también, sobre nuestra convicción de que la clase obrera debe seguir nuestra voluntad subjetiva y que la voluntad de acción de la clase obrera está determinada por la situación objetiva. Es por eso que para nuestras pruebas debemos utilizar el análisis económico junto con las estadísticas para marcar con precisión nuestro propio camino y marchar por ese camino, espada en mano, preparados para una acción decisiva.

El camarada Sachs es de la opinión de que las tesis no encajan como un documento de la Internacional Comunista ya que no tratan críticamente el declive y el progreso de la economía europea. Me limitaré a referirme a la página 9 de las tesis, en la que esto se formula de manera bastante definitiva. Además, el camarada Sachs opina que precisamente el proletariado es el factor subjetivo de la historia, mientras que las tesis no han hecho hincapié en este punto de vista subjetivo. Creo que el camarada Sachs, que difiere en sus tendencias de la mayoría de los oradores que han tomado la palabra hoy, tiene mucho en común con ellos, a saber: él y ellos no han leído las tesis. En la tesis 34 declaramos:

"En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?"

Luego desarrollamos la idea de cómo es la acumulación necesaria, la acumulación intensificada, lo necesario de la estabilización de la moneda, etc. Y en todo ello se expresa un mismo pensamiento. El equilibrio económico no es algo abstracto o mecánico. Se puede restablecer sólo a través del trabajo manual de las clases. Pero las clases descansan sobre la base económica. La burguesía ha tenido éxito en el curso de los tres años de la posguerra en mantener un equilibrio. La burguesía sigue estando al mando del estado. ¿Cómo? Como ya he dicho, con nuevas emisiones de papel moneda y gracias a que la burguesía, en Italia, Francia y Alemania, se está hundiendo en las perturbadas finanzas del estado complementando los salarios en forma de precios más bajos del pan y arrendamientos más baratos. Cada pieza de mercancía alemana arrojada al mercado inglés denota una parte no remunerada de una vivienda alemana que está cayendo en ruinas, parte de una casa alemana que no puede ser renovada. Y así, al restablecer el equilibrio de clase, se ven obligados a arruinar la economía, y al tratar de restablecer la economía, se ven obligados, por el contrario, a interrumpir el equilibrio de

clases. Es un círculo vicioso. Esta es la idea central de las tesis. Aquellos que no han podido entresacar esta idea de las tesis, les pido que vuelvan a leerlas cuidadosamente.

El camarada Seemann dijo que la Rusia soviética puede servir como una válvula de seguridad para el capitalismo y así interrumpir el desarrollo de la revolución mundial. Pues bien, las cosas no son tan terribles como para hacer que el capitalismo europeo o estadounidense se arroje en brazos de la Rusia soviética en busca de la salvación de la situación en la que el capitalismo ha caído como consecuencia del paro en esos países. La situación aún está lejos de ser tan terrible y, por desgracia, nuestro país está demasiado arruinado como para atraer capital extranjero en una escala capaz de convertirse en una amenaza para el desarrollo de la revolución en Estados Unidos y Europa. Esto está absolutamente descartado.

Llego ahora a las objeciones del camarada Pogany que ha encontrado en nuestras tesis una inconsistencia y una deficiencia, y están en las páginas 4 como en la 14. La contradicción, en su opinión, consiste en esto: primero decimos que la prosperidad ha tendido a debilitar y mitigar las explosiones revolucionarias, y después declaramos que la prosperidad artificial no retrasará la revolución, sino que, en cambio, ayudará en cierto modo a su desarrollo. Sí, la pseudoprosperidad del pasado y la pseudoprosperidad del futuro son evaluadas de manera muy diferente por mí. El camarada Pogany encuentra en esto una inconsistencia. Pero aquí no hay ninguna pues mi análisis de la prosperidad se realiza en su contexto histórico, en el marco histórico concreto del mundo entero y de los estados individuales. El modo de pensar del camarada Pogany es, al menos en esta cuestión, algo automático y emplea la vieja terminología, algo metafísica, en la medida en que piensa que tanto las crisis como la prosperidad siempre provocan una misma tendencia. Esto es absolutamente falso. En primer lugar, tal interpretación de las tesis lleva a innumerables falacias. Dice que a las tesis les faltan concluir con dos cosas: primero, espera una guerra anglo-estadounidense; segundo, espera un período de prosperidad. Pero no fui yo quien introdujo, por así decirlo, la prosperidad en nuestras tácticas; no abrí las puertas a la prosperidad como tampoco la invite a entrar y cambiar la situación. Está fuera de la cuestión. ¿Qué dicen nuestras tesis? Dicen que estamos viviendo una crisis profunda y aguda, que ha producido una ofensiva intensificada de la clase capitalista contra el proletariado. El proletariado está hoy en todas partes a la defensiva. Nuestra tarea es extender esta lucha defensiva del proletariado en el plano económico, profundizarla, iluminando la conciencia del proletariado asediado, formulando con claridad y precisión las condiciones de la lucha, revistiéndola con formas políticas y transformándola en la lucha por el poder político. Esta es nuestra tarea, y es comprensible. Además, en mi informe, y en conjunto con el camarada Varga, lo he escrito en nuestras tesis: que si se produce una mejora en la situación dentro de los próximos dos o tres meses, o medio año a partir de ahora, es axiomático que esto ocurrirá sólo si la revolución no entra en erupción mientras tanto. Si entra en erupción, entonces, junto con el camarada Pogany, naturalmente que no debemos contrarrestar ese evento, sino que, por el contrario, deberemos participar en él esforzándonos muchísimo. Pero planteemos la cuestión: ¿Y si esto no sucede, camarada Pogany? ¿Qué pasa si en lugar de la revolución se produce una mejora en la situación económica? El camarada Varga señala en su folleto muchos síntomas de esta mejora; e incluso en el caso de tal manera que no sería posible hablar en la actualidad de mejora, entonces es necesario establecer que el ritmo de deterioro está siendo retardado. Esto lo sabemos con certeza. Los precios ya no están descendiendo tan precipitadamente como hasta ahora. El mercado financiero está bajo mucha menos tensión, y aquí y allá se pueden percibir indicios menores y superficiales de una mejora en la producción. Sin duda, son muy insignificantes. Es muy posible que

sólo esté involucrado un pequeño zigzag y que el desarrollo pronto tenga un reflujo de nuevo. Pero también es posible que se produzca una mejora más seria. Esto no depende de mí, ni del camarada Pogany, ni de las resoluciones del congreso. Esto es verdaderamente un acontecimiento externo, automático, independiente de nuestra voluntad. ¿Anuncia la llegada de una nueva época de desarrollo económico? En ningún caso. El camarada Pogany piensa que si en los próximos tres meses se produjese un reavivamiento en el mercado, la exportación y la producción inglesa, habría que desechar toda esperanza de un desarrollo directo de la revolución, de la conquista del poder político. No lo creemos. Hay una gran diferencia entre la prosperidad que se produjo inmediatamente después de la guerra, y la prosperidad que está en perspectiva hoy. Después de la guerra la clase obrera todavía estaba llena de ilusiones. La clase obrera seguía desorganizada, como la burguesía. Reinó una desorganización universal de las clases. Sólo una pequeña minoría de la burguesía era claramente consciente de sus objetivos, mientras que una minoría de la clase obrera, también pequeña (el grupo comunista), era igualmente consciente de su objetivo. Las grandes masas vacilaban. Bajo estas condiciones era extremadamente importante que al regresar de la guerra el trabajador quedara desempleado o recibiese un salario bastante decente, si obtendría pan barato o costoso porque equiparaba sus demandas con sus penurias y sacrificios sangrientos en el campo de batalla. La burguesía creó, a través de importantes concesiones financieras y a costa de la ulterior dislocación del fundamento económico, las condiciones que mantuvieron a las masas en un estado de indecisión durante dos años. Manifiestamente, capas enteras de los trabajadores se separaron sin embargo, pero en general el régimen existente ha permanecido intacto hasta el día de hoy. Pero ahora el desempleo ha causado grandes privaciones entre las masas. Cristalizan los partidos comunistas que estaban en proceso de formación; la desilusión y el desencanto de las masas avanzan con pasos gigantescos y ahora estamos llevando a cabo la lucha sobre la base de la crisis y continuaremos conduciéndola sobre esta base. No está excluido que en el curso de esta lucha y de esta crisis podamos llegar al poder en tal o cual país. Pero si esta lucha no conduce a resultados positivos (a la victoria) entonces (y esto se afirma en las tesis) la pseudoprosperidad en ningún caso asombrará a los trabajadores. Por el contrario, todo trabajador, a los primeros signos de prosperidad, recordará todos los desencantos que ha sufrido, todos los sacrificios que ha soportado, y exigirá recompensa por todo ello, incluyendo los recortes salariales y la crisis. Esto se basa en lo histórico, económico y psicológico. En cuanto a la mala música, que el camarada Pogany ha oído en mi discurso (en el sentido de que estoy esperando una nueva guerra y prosperidad) no estoy seguro de si mi voz no es suficientemente musical, si el oído del camarada Pogany es insuficientemente musical o si tal vez la acústica es pobre. [Risas] En cualquier caso hay una especie de discrepancia entre mi órgano de expresión y el órgano de audición del camarada Pogany. No propongo a nadie esperar una guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Si hubiera sabido que esta fecha (el año 1924) conduciría a cualquier persona a esa tentación, yo, por supuesto, habría renunciado a este verso maldito en tanto que no desempeña ningún papel en mis conclusiones. Lo he aducido simplemente con fines ilustrativos. Analizaba la cuestión del equilibrio económico y pregunté: ¿Cómo están las cosas en este sentido en las relaciones internacionales entre los estados? Y dije que ya habíamos vivido una paz armada en vísperas de 1914, cuando todo el mundo se estaba preparando para la guerra. Pero entonces nadie pensó que el ritmo sería tan rápido y nadie se sentía seguro de que el conflicto inevitablemente ocurriría dentro de dos, tres o cuatro años. Este conflicto inevitable no es un punto matemático en el desarrollo histórico; continúa ejerciendo influencia sobre las agrupaciones modernas de los estados europeos, también.

El camarada Thalheimer ha repetido esta misma acusación de que pretendí mantener la energía revolucionaria del proletariado en reserva hasta el estallido de la guerra en 1924. Esto tiene un tono bastante peculiar. Luego dijo que me orientaba, por decirlo así, a la desintegración pacífica del capitalismo. Declaró claramente que las tesis toman su orientación de esto. Aquí también me referiré a la tesis 34 en la que se escribe lo contrario. Afirma que en lo que se refiere a la desintegración automática del capitalismo, es posible restablecer el equilibrio, pero que este proceso tiene lugar precisamente a través de la lucha de clases y que, por lo tanto, el equilibrio no puede ser restaurado.

La cuestión de la indemnización también se analizó a este respecto. Se nos dijo que las indemnizaciones alemanas deben servir como un medio para restablecer la estabilidad del capitalismo de la Entente. Absolutamente correcto, pero primero deben pagarse las indemnizaciones. Y para pagarlas, el proletariado alemán debe producir no sólo para sí, no sólo para los beneficios de su burguesía, para su estado, sino también para estas reparaciones. Esto implica una explotación intensificada que, a su vez, implica una agudización de la lucha de clases, pero no una recuperación del equilibrio.

La cuestión, planteada por muchos compañeros de manera abstracta, de lo que conducirá a la revolución, si será el empobrecimiento o la prosperidad, es completamente falsa formulada así. Ya lo he probado en mi informe. Un camarada español me contó en una conversación privada que en su país fue precisamente la prosperidad la que llegó a la industria española a través de la guerra la que produjo un movimiento revolucionario a gran escala, mientras que previamente había prevalecido el estancamiento. Aquí tenemos un ejemplo que no es ruso sino español (un ejemplo del otro lado de Europa). ¡Camaradas! Ni el empobrecimiento ni en la prosperidad, como tales, pueden conducir a la revolución. Pero la alternancia de prosperidad y empobrecimiento, las crisis, la incertidumbre, la ausencia de estabilidad, son los factores del motor de la revolución.

¿Por qué la burocracia obrera se ha vuelto tan conservadora? En la mayoría de los casos se compone de criaturas débiles que viven en una escala moderada, cuya existencia no está marcada por el lujo. Pero se han acostumbrado a condiciones de vida estables. No tienen miedo al desempleo, siempre y cuando puedan mantenerse dentro del marco de la vida normal de los partidos y de los sindicatos. Este modo tranquilo de existencia también ha ejercido su influencia sobre la psicología de una amplia capa de trabajadores que están mejor. Pero hoy este bendito estado, esta estabilidad de las condiciones de vida, ha retrocedido al pasado. En lugar de la prosperidad artificial ha llegado el empobrecimiento. Los precios están aumentando abruptamente, los salarios siguen cambiando sin consonancia con las fluctuaciones monetarias. Los saltos de divisas hacen que salten los precios y salarios y luego vienen los altibajos de las febriles coyunturas ficticias y de las profundas crisis. Esta falta de estabilidad, la incertidumbre de lo que el mañana traerá en la vida personal de cada trabajador, es el factor más revolucionario de la época en que vivimos. Y esto está bastante claro en las tesis. En ellas nos referimos a la crisis como tal, y también a la prosperidad. En la página 13 decimos [final tesis 36]:

"La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario."

Esto se aplica tanto al período de crisis como a los períodos de prosperidad. Esto también abarca a las condiciones políticas bajo las que vive la clase trabajadora. Antes de la guerra se había acostumbrado al régimen prusiano. Éste, en verdad era un marco de hierro, y sin embargo un todo fiable. Uno sabía que esto podía hacerse, mientras que

eso estaba prohibido. Hoy este régimen de estabilidad prusiana ha desaparecido. Antes de la guerra un trabajador ganaba 3 marcos al día. Pero estos marcos tenían un sonido claro, con ellos se podía comprar algo. Hoy el trabajador recibe (no sé exactamente) 20 o 30, 40 o 50 marcos al día, pero obtiene poco por ellos. Es cierto que solía haber un Káiser alemán, pero a modo de compensación sabías que no serías asesinado en las calles si estuvieras en huelga. En el caso más extremo, serías arrojado a la cárcel. Hoy en día, sin embargo, puedes recibir un disparo mientras das un paseo como un ciudadano libre de la república. Esta ausencia de estabilidad hace que se perturbe hasta el trabajador más imperturbable. Es un poderoso motor revolucionario. Aquí se han vertido observaciones en el sentido de que tanto las tesis como yo centramos nuestra atención exclusivamente en el conflicto entre Inglaterra y Estados Unidos, ignorando todos los demás conflictos. Esto es completamente falso. Las tesis tratan clara y específicamente de todo lo que Koenen ha dicho sobre las relaciones mutuas entre Francia y Alemania. Incluso la reciente capitulación y todo lo relacionado con ella se trata en la página 10. Allí se afirma [final tesis 29]:

"La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir, en un futuro cercano, la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia."

Todo lo que el camarada Koenen dijo ya ha sido dicho en principio por las tesis. Obviamente, en la cuestión de la política internacional no podemos concentrar toda nuestra atención en el inminente año de 1924. Debemos permanecer con los ojos abiertos a toda eventualidad, debemos estudiar los acontecimientos de cada día y prepararlos enérgicamente. Y creo que precisamente en el ámbito de las relaciones internacionales tenemos ante nosotros las mayores perspectivas en el sentido de atraer al proletariado a nuestro lado, que es lo más importante. Para conquistar el poder y la supremacía hay que conquistar primero al proletariado. ¿Cuál es la posición de la Segunda Internacional y de la Internacional 2½ sobre esta cuestión? Debo llamar su atención sobre un pequeño ejemplo, la polémica entre el *Vorwärts* (órgano central del PSD alemán) y el periódico belga *Le Peuple*. No sé si esta controversia se ha utilizado adecuadamente en Alemania. Esta polémica entre dos órganos de partido, que pertenecen a una misma Segunda Internacional, sobre la cuestión más ardiente y vital (las reparaciones alemanas), es instructiva en el más alto grado para todos los trabajadores alemanes, belgas y franceses. En el momento en que Briand amenazaba con ocupar la provincia del Ruhr, *Le Peuple*, la hoja socialista amarilla belga, dirigió a sus compañeros alemanes las siguientes preguntas:

"Hemos visto [escribió *Le Peuple*] que los obreros alemanes se conducen con valentía en los días del golpe de estado de Kapp. ¿Por qué entonces callan ahora? ¿Por qué las organizaciones obreras de un extremo de Alemania a otro no expresan claramente su voluntad de impedir la ocupación de la provincia del Ruhr y su operación bajo control militar?"

Esto significa: mi gobierno, el belga (junto con los franceses), aplastará al trabajador alemán en caso que su gobierno sea negligente en sus pagos de indemnizaciones fijas al gobierno francés, se deduce que es deber del trabajador alemán hacer una revolución contra su burguesía y obligarla a pagar las indemnizaciones para que mi burguesía no se vea obligada a aplastarte. [*Risas*] Esta bofetada convierte el deber revolucionario en una pelota que va de un lado a otro, y lo patea como payasos en un circo. Su deber es subordinar a su burguesía a la mía para que no me vea obligado a ir a la guerra contra la suya. [*Aplausos*]

En respuesta a esto, el *Vorwärts* escribió:

"Cada una de estos interrogantes se los planteamos de vuelta íntegramente a las organizaciones obreras belgas. Después de todo, no son nuestros ejércitos los que hay que evitar que avancen."

Esto ésta escrito en el mismo *Vorwärts* y por los mismos líderes socialdemócratas que en su día apoyaron el Tratado de Brest-Litovsk. Uno puede hablar de estas criaturas ante el proletariado belga y el francés, como también ante el obrero alemán, sólo con un látigo para perros en la mano.

Camaradas, la revolución fluye a lo largo de tres canales y uno de ellos lo ha rememorado el camarada Roy. El primer gran canal del desarrollo revolucionario es la Europa moribunda. El equilibrio social de Europa, y sobre todo el de Inglaterra, siempre se ha basado en la posición preponderante de Gran Bretaña y de Europa en todo el mundo. Esta preponderancia ha desaparecido para siempre. Pueden producirse fluctuaciones. Pero la preponderancia de Europa es una cosa del pasado y también lo es la preponderancia de la burguesía europea y la del proletariado europeo. Este es el primer gran canal de la revolución.

El segundo es el desarrollo febril de Estados Unidos. Allí se produce un gran y febril auge, creado por condiciones que nunca se pueden estabilizar, ni repetir, es decir, un gran aumento que inevitablemente debe ser seguido por una gran crisis y una gran depresión. Estos ascensos y descensos, estos altibajos sin precedentes de una gran nación, de una gran sociedad, son un poderoso factor revolucionario y no se excluye la posibilidad de que el desarrollo revolucionario de los Estados Unidos pueda avanzar a un ritmo genuinamente norteamericano actualmente.

El tercer canal, son las colonias. Durante la guerra, cuando los países europeos quedaron separados del mercado mundial, las colonias se desarrollaron bastante enérgicamente en la dirección capitalista. Esto no tuvo una importancia económica especialmente grande para el mercado mundial. Los capitalismos hindú, chino y nipón no juegan en él un papel decisivo ni prominente. Pero para el desarrollo revolucionario de Japón, China e India, el desarrollo del capitalismo, su nivel ya alcanzado de desarrollo, juega un papel decisivo. En la India existe un proletariado atrasado. Pero el papel que el proletariado puede desempeñar en un país de este tipo, con sus relaciones agrarias semifeudales, se puede recoger de toda la historia moderna de Rusia. El proletariado jugará allí un papel que será absolutamente inconmensurable respecto a la etapa del desarrollo capitalista e incluso a la fuerza numérica de los trabajadores; porque el campesinado de la India o China no tiene otra posibilidad, ningún otro centro de concentración, que el joven proletariado capaz de luchar. Y así, la lucha colonial es el tercer canal importante del movimiento revolucionario. No deben ser contrapuestos entre sí, porque el movimiento fluye paralelo a lo largo de estos tres canales, y se influyen tanto recíproca como mutuamente todo el tiempo. Y es imposible saber por adelantado cuándo se agudizará el movimiento en uno u otro. Pero, en general, las condiciones objetivas, los elementos automáticos de la historia funcionan espléndidamente a nuestro favor. Espero que en la vida, así como en mi discurso, el factor subjetivo no esté siendo restringido ni ahogado como tantos compañeros temen sino que, por el contrario, lo objetivamente revolucionario está actuando de la mano con lo subjetivamente revolucionario y que, ambos juntos realicen un espléndido trabajo.

Se ha propuesto que el congreso remita las tesis a la comisión. Por supuesto, es necesario que la comisión revise las tesis de nuevo y las revise a la luz del debate que ha tenido lugar aquí. Pero sin embargo pido al congreso que acepte nuestras tesis en principio como base, antes de ser devueltas a la comisión. [*Estruendosos aplausos*]

[Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista][69]

29 de junio de 1921

Camaradas,

No me detendré en el pasado del Partido Socialista Italiano (PSI en adelante). Ya se ha dicho bastante sobre este tema. La cuestión clave es la crisis de septiembre pasado que ha producido la situación actual. Incluso una revisión superficial de la situación política le deja a uno con la impresión, e incluso con la convicción, de que la orientación del proletariado italiano en los años posteriores a la guerra era puramente revolucionaria. Todo lo escrito en Avanti y todo lo expresado por los voceros del Partido Socialista fue tomado por las masas como una convocatoria a la revolución proletaria. Y esta propaganda produjo una reacción en los corazones de la clase obrera, despertó su voluntad y adelantó los acontecimientos de septiembre.

Si uno juzgara al partido desde el punto de vista político, habría que concluir (esta es la única explicación posible) que el PSI llevó a cabo verbalmente una política revolucionaria sin tener en cuenta sus consecuencias. Todo el mundo sabe que durante los acontecimientos de septiembre ninguna otra organización perdió la cabeza y se quedó tan paralizada por el miedo como el PSI, que se había pavimentado el camino para estos acontecimientos. Ahora bien, estos hechos son prueba de que la organización italiana (y no debemos olvidar que el partido no es sólo ideas, ni un objetivo ni un programa, sino también un aparato, una organización) podría haber obtenido la victoria mediante una actividad inquebrantable. Septiembre fue el mes de la gran crisis para el proletariado y para el PSI. ¿Cuáles fueron las consecuencias de estos acontecimientos para el proletariado? Es muy difícil estimar esto, en vista de que una clase que rompe con su partido pierde inmediatamente su sentido de la orientación. Y el partido ¿qué conclusiones ha extraído de esta experiencia? Durante los tres años que siguieron a la guerra, todos y cada uno de los camaradas que llegaban de Italia nos decían: "Tenemos todo listo para la revolución". El mundo entero sabía que Italia estaba en vísperas de la revolución. Cuando estalló la revolución, el partido fracasó. ¿Cuáles fueron las lecciones de estos acontecimientos? ¿Qué se hizo? Se nos ha dicho: "No estábamos preparados porque nuestra organización estaba compuesta de elementos que eran ostensiblemente incompatibles y que actuaban para paralizar a cada uno de ellos. ¡Para crear ciertas condiciones, en la medida en que esto depende de nuestra voluntad, hay que tener la voluntad de crearlas!". Esto, camarada Lazzari, es el quid de la cuestión; ¡Uno debe tener la voluntad de victoria revolucionaria! Solamente si tal voluntad existe puede entonces entablar una discusión y comprometerse a analizar; porque la estrategia es indispensable, porque es imposible alcanzar la victoria por medio de una sola voluntad poderosa. La estrategia es indispensable, pero lo más indispensable es la voluntad de la revolución y de su victoria. Turati y sus amigos son honestos en este sentido, porque declaran diaria, abierta y sucesivamente que no quieren la revolución. No lo quieren y siguen siendo miembros del Partido Socialista, incluso sus miembros prominentes.

---

[69] Tomado de *[Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Han vivido hasta septiembre. Pero, ¿qué curso persiguió después de este trágico mes? se han movido más a la derecha. En su nueva fracción parlamentaria, los reformistas, es decir, los que no quieren la revolución, constituyen la mayoría. Su órgano central, *Avanti*, ha girado bruscamente el timón hacia la derecha. Esta es la situación actual. Es inadmisible jactarse del pasado cuando la situación actual es tan clara e inconfundible. Entre el jarabe de pico a la revolución y las crueles exigencias de la situación revolucionaria hay una contradicción que se manifestó entre ustedes en septiembre. De esta contradicción fluye una de las dos cosas: o renunciarás a la facción de tu pasado que fue revolucionaria sólo en su jarabe de pico, en otras palabras, romperás con los reformistas que obstaculizan la acción revolucionaria; o debes decir: "como no queríamos los acontecimientos de septiembre, también debemos rechazar los métodos que los trajeron".

Turati no dudará en hacer uso de las lecciones de septiembre; es lo suficientemente astuto como para señalar las obvias contradicciones que fluyen de ahí. Hasta donde ustedes, su partido y su comité central, están preocupados, usted sólo está añadiendo la falta de claridad que preparó y que predeterminó de antemano el fracaso de los acontecimientos de septiembre y que ha producido el cambio a la derecha del PSI. Serrati estaba a favor de preservar una concentración máxima de las fuerzas; quería mantener a los comunistas, a los centristas y a los reformistas, juntos en un solo partido. En algunos casos concretos, esta idea de concentración de las fuerzas podría justificarse con la esperanza de preservar el máximo de las fuerzas revolucionarias en el partido. Quiso hacer esto, deseó unir estos tres grupos para poder más adelante decir: "aquí están los baluartes genuinos de nuestro partido; lo que sea y quienquiera que esté fuera de nuestras filas es hostil a nosotros."

Has pasado por una de las experiencias más amargas, más claras y más trágicas. Y solamente después te has formado esta idea de la concentración, que es algo abstracta y, por sí mismo, toma una forma política definida. Esta idea llegó a ser totalmente reformista y no centrista, porque el desarrollo del partido ahora lo ha hecho pivotar definitivamente a la derecha.

Turati ha declarado: "en septiembre el proletariado aún no estaba lo suficientemente maduro." Sí, no estaba maduro. ¿Pero has explicado al proletariado por qué el partido no estaba maduro? Le dijo al proletariado: "sí, Turati está en lo correcto en este sentido, que ustedes, los trabajadores italianos, no estaban lo suficientemente maduros como para limpiar su partido, antes de participar en la acción decisiva, de todos los elementos que paralizan el trabajo del partido." Turati está en lo correcto en este sentido, que el proletariado italiano, por su incapacidad para expulsarlo de sus filas, ha demostrado así que no estaba lo suficientemente maduro para las acciones decisivas de septiembre. ¿Cuál es la situación actual del proletariado Italiano? Estoy seguro de que se ha vuelto mucho más cauteloso después de que fue traicionado involuntariamente por el partido en el que había confiado completamente. El camarada Lazzari tiende a interpretar esas expresiones en un sentido moral y personal; dijo: "Somos acusados de traición, pero ¿qué conseguimos con eso?" No es una cuestión de traición individual o venal. Se trata de la quiebra del partido. Y en términos políticos esto no es otra cosa que una traición a los intereses del proletariado. Me pregunto: ¿Qué puede pensar el proletariado italiano? El partido seguramente se encuentra terriblemente desacreditado ante sus ojos. Un nuevo partido ha resucitado (el partido comunista). Estamos seguros de que seguirá creciendo aunque permanezca en el futuro tan aislado como lo está ahora. Este partido ayuda al proletariado y le ofrece su programa comunista revolucionario. ¿No tienes miedo de que los proletarios italianos dirán después de escucharte: "pero hemos escuchado esta melodía antes, ya fuimos engañados en

septiembre."? Esta es toda la esencia de la situación extremadamente difícil que usted ha creado en Italia por un período que, esperemos, será breve.

El joven partido italiano, a través de un trabajo enérgico y audaz, debe conquistar de nuevo una genuina reputación revolucionaria que es indispensable no sólo para la actividad parlamentaria (que es otra cosa otra vez), sino también para un nuevo asalto contra la sociedad capitalista. Es necesario conquistar de nuevo la reputación revolucionaria que el partido ha derrochado a través de sus actividades, o mejor dicho, a través de su inactividad en septiembre.

Usted nos dice que los seguidores de Turati se someten a la disciplina del partido. Oh sí, los oradores tenían toda la razón al decir que se había entregado una declaración en defensa de Turati; fue una súplica que fue construida de acuerdo con todas las reglas de la defensa jurídica. ¿Cuál es el significado de la disciplina partidista? Hay disciplina formal, y hay una verdadera disciplina. Me parece que hay una diferencia si actúo de cierta manera porque las circunstancias no me dejan elección o si actúo por propia voluntad. Nos sometemos a la disciplina del estado capitalista, nos sometemos a la legalidad capitalista, ¿pero cómo? Sólo en la medida en que nos vemos obligados a hacerlo. Pero al mismo tiempo nos reímos de la legalidad burguesa, creamos órganos clandestinos para eludir esa legalidad, y utilizamos todas las vías para transponer la legalidad burguesa o ampliar su marco. ¿Y cuál es la actitud de Turati en su disciplina? Es exactamente la misma actitud, camarada Lazzari. Se somete a su disciplina mientras nos sometemos a la legalidad burguesa. Crea sus propias organizaciones ilegales, su propia facción en su partido. Lleva a cabo negociaciones con el gobierno, naturalmente a escondidas e ilegalmente. Hace todo lo posible por extender y romper el marco de esta disciplina y, más allá de esto, se mofa de su disciplina en sus discursos y en su periódico. Por lo tanto, es nuestro enemigo consciente y metódico, así como somos los enemigos de la sociedad burguesa y su legalidad. Este es el verdadero estado de cosas.

Usted dice: "pero Turati no nos ha dado ningún motivo real para la expulsión. No tenemos suficientes hechos." Sí, se puede afirmar rotundamente que incluso si seguimos esperando indefinidamente, seguiremos careciendo de estos hechos ya que Turati sabe excelentemente lo que quiere. Turati no es un carrerista político, deseoso de convertirse en un ministro en un gobierno capitalista. En la medida en que puedo hacerlo, creo que tiene una política propia que valora altamente y que quiere llevar a cabo. No persigue una cartera ministerial. Puedo visualizar claramente una entrevista entre Turati y Giolitti. Giolitti le dice: "aquí hay una cartera que te pertenece". Pero Turati responde: "¿no ha escuchado, mi querido colega, los discursos de Lazzari?" En el instante en que acepte esta cartera, le suministraré datos muy convenientes que no dudará en utilizar. Seré expulsado del partido, y una vez expulsado, perderé toda importancia política en lo que respecta a usted y a la preservación del estado capitalista. Puesto que lo que está en cuestión no es tanto la instalación de un ministro socialista, sino el apoyo de la democracia, es decir, el apoyo de la sociedad capitalista, no puedo aceptar su cartera; porque no pretendo hacerle el juego a mi severo colega Lazzari. En interés de la sociedad burguesa, dejemos las cosas como están".

Usted dice: "¿no estamos prestando demasiada atención a Turati, sus discursos, sus libros, sus prefacios?" ¿No es esto un incidente aislado? ¡Es una quantité négligeable! Si ese es el caso, si por lo que a usted se refiere todo lo que está en juego es la pérdida de uno o más individuos, la pérdida de una quantité négligeable [cantidad despreciable] entonces ¿por qué estás tan molesto? Imaginemos, queridos camaradas de Italia, que mientras estamos debatiendo aquí, Giolitti llama a Turati por teléfono para preguntar: "¿puede ser que Lazzari se marche rumbo a Moscú y asuma algunas

obligaciones allí?" Y Turati responde: "¡no, en absuluto!" Esto es puramente un incidente aislado. Como ustedes saben, la sociedad capitalista se aferra al principio de la división del trabajo; y rompiendo con la Internacional Comunista por el bien de salvaguardar a Turati, usted está haciendo un gran servicio a esta sociedad. Usted dice que está cada vez más entusiasmado con el partido comunista ruso y con la Rusia soviética. Permítanme a este respecto hablar con toda libertad, no sólo en beneficio de todos los camaradas italianos, sino en beneficio de todos los partidos. Cuando se trata de hablar de nosotros, sucede con demasiada frecuencia que se emplea un tono muy delicado, como para evitar la disputa con nosotros. Como todos ustedes saben, nuestra situación es extremadamente difícil. Estuvieron presentes en la Plaza Roja y han visto no sólo a nuestros soldados y a nuestros comunistas armados que están dispuestos a acudir en defensa de la Tercera Internacional; también han visto nuestra juventud, nuestros hijos, la mayoría de los cuales van por ahí descalzos y desnutridos. Al visitar nuestras fábricas cada uno de ustedes verá nuestra pobreza económica y material que los mendigos describen.

Quien llegue a Rusia con la esperanza de encontrar un paraíso comunista aquí se verá cruelmente decepcionado. Quien venga aquí con el objetivo de reunir impresiones para elogiar a Rusia no es un auténtico comunista. Pero quien viene aquí para recolectar hechos relacionados con nuestra pobreza para emplearlos como argumento contra el comunismo es un enemigo abierto a nosotros. [*Aplausos*] Y aquí, camaradas, esto es lo que Turati, un miembro de su partido, tiene que decir sobre Rusia: "los rusos han inventado los soviets y la Internacional Comunista para su propio beneficio y para promover sus propios intereses nacionales". Esto es lo que se le dijo al trabajador italiano que fue reclutado en la guerra para defender los intereses nacionales ficticios y que fue engañado como todos los demás. Hoy otro demonio está siendo colgado ante él (un enemigo nacional). Hoy la Rusia soviética, piensen, está tratando de promover sus propios intereses nacionales a través de la Internacional Comunista. Si usted repasa la prensa alemana del período de los acontecimientos de marzo, usted encontrará allí expresado el mismo pensamiento sobre la posición del poder soviético. Allí se dice que los soviets se encontraron terriblemente desacreditados en ese momento; y para salvarse a sí misma, la Rusia soviética emitió, a través de la Internacional Comunista, una orden para lanzar la acción revolucionaria en Alemania. Hoy, nuestros enemigos pérfidos y astutos están difundiendo una leyenda (uno de cuyos más fervientes diseminadores es su Turati), una leyenda en el sentido de que para reforzar nuestra situación doméstica estamos exigiendo a todos los demás partidos que se involucren en acciones revolucionarias, que no tienen conexión alguna con el desarrollo político y social de los respectivos países. Si permitimos que personas que propagan esas ideas permanezcan mucho más tiempo en nuestra internacional, podemos crear una situación muy difícil para la internacional.

Sí, camaradas, hemos erigido en nuestro país el baluarte de la revolución mundial. Nuestro país sigue siendo muy atrasado, aún muy bárbaro. Se despliega ante ustedes un panorama de inaudita pobreza. Pero estamos defendiendo este baluarte de la revolución mundial, ya que en el momento dado no hay otro en el mundo. Cuando otra ciudadela se erija en Francia o en Alemania, entonces este baluarte que es Rusia perderá nueve décimas partes de su importancia; y luego nos dirigiremos a ustedes en Europa para defender esta otra y más importante fortaleza. Por último, camaradas, es pura absurdidad creer que consideramos que este bastión ruso de la revolución es el centro del mundo. Es absurdo incluso afirmar que creemos que es nuestro derecho exigirle que hagan una revolución en Alemania o Francia o Italia, siempre que esto sea requerido por

nuestra política interna. Si somos capaces de tal perfidia, entonces todos nosotros merecemos ser puestos contra una pared y fusilados, uno por uno.

¡Camarada Lazzari! ¿Cómo podemos permanecer en la misma internacional con Turati que es un miembro de su partido y que llama a nuestra internacional una "internacional inexistente"? Estas son sus mismas palabras. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg están muertos, pero para esta internacional permanecen eternamente vivos. ¿Cómo podemos combinar dentro de los cuadros de nuestra internacional a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg con Turati? Turati dice que nuestra organización es inexistente. Ayer mismo era todavía un miembro de la misma. Bueno, eso realmente es un episodio inexistente en la vida de la Tercera Internacional. [*Fuertes aplausos*]

[Intervención de Trotsky en la decimocuarta sesión del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de julio de 1921, en la discusión del informe del camarada Radek sobre la táctica de la Internacional Comunista][70]

2 de julio de 1921

En primer lugar, un breve comentario formal. El camarada Thälmann, cuyo apasionado discurso acabamos de escuchar, se ha quejado de que no se le ha permitido subir al estrado después de mí. Pero, al fin y al cabo, el orden en que los oradores toman la palabra viene determinado por la lista de oradores. El camarada Thälmann también ha dicho que es un camarada muy disciplinado. Como tal, debería haber aceptado la disciplina impuesta por una lista de oradores, en lugar de quejarse de un hecho tan objetivo.

El camarada Thälmann está igualmente insatisfecho (una vez más injustificadamente) con el camarada Lenin, a quien se cita diciendo que “Estamos aquí proponiendo nuestras tesis sobre las tácticas, y las otras delegaciones no tienen derecho a presentar enmiendas”. Esto no era lo que significaba el punto de vista del camarada Lenin, y el camarada Thälmann se equivoca de parte a parte. Lenin dijo: “las tesis que proponemos no son producto de la delegación rusa, ni se han elaborado en una oficina tranquila en el transcurso de una hora más o menos.” El camarada Thälmann puede hacer las averiguaciones necesarias entre los miembros de su propia delegación y así sabrá que hemos mantenido largas, exhaustivas, y a veces vehementes, discusiones y negociaciones sobre las tesis, en las que participaron también los miembros de la delegación alemana y presentaron sus propuestas, y que se hicieron concesiones mutuas. Y nuestras tesis son el resultado de este proceso bastante laborioso. Los que trabajamos en su elaboración no pretendemos que hayan sido aprobadas por todos los partidos, grupos y tendencias, pero sí sostenemos que en nuestra opinión las tesis constituyen un compromiso, una concesión a la tendencia izquierdista. Ahora trataré de analizar de cerca lo que significa el término “tendencia izquierdista”. En este momento sólo quiero subrayar que vemos estas tesis como una concesión máxima a una tendencia representada aquí por muchos camaradas, incluyendo el camarada Thälmann.

¡Camaradas! Muchos delegados me han expresado en privado su impaciencia por el hecho de que la delegación alemana acapare la mayor parte de nuestro tiempo para debatir sus asuntos internos. La impaciencia de estos camaradas está injustificada, en mi opinión. La cuestión principal que se está debatiendo es la de los enfrentamientos de marzo. Naturalmente que, en una cuestión tan puramente política, es humano, demasiado humano, que se entremezclen antagonismos, emociones y cuestiones personales. Cierto, algunos camaradas han agudizado innecesariamente el aspecto personal y emocional de la cuestión como lo hizo, por ejemplo, el camarada Heckert, cuyo discurso era, por otra parte, muy interesante. Pero creo que hay que señalar aquí la esencia de la cuestión, y esta esencia, que es la cuestión principal, no es una cuestión

[70] Tomado de “[Intervención de Trotsky en la decimocuarta sesión del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de julio de 1921, en la discusión del informe del camarada Radek sobre la táctica de la Internacional Comunista]”, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

puramente alemana, sino un tema internacional por excelencia. En relación con Rusia el partido alemán es ese partido de Europa occidental que, después de convertirse en un partido independiente, definitivo y grande, fue el primero en emprender una acción independiente. Y desde que el joven, demasiado joven, partido italiano, y el partido francés, más grande, que es también joven como partido comunista, se encuentran al respecto ante una situación similar, creo que todas las delegaciones, y sobre todo las que acabo de mencionar, tienen mucho que aprender de esta cuestión.

Comenzaré mi debate sobre los acontecimientos de marzo con un análisis de las enmiendas que se han presentado, ya que el congreso debe elegir entre dos tendencias. De las correcciones estilísticas y objetivas, como también de las adiciones, al primer borrador de las tesis yo, naturalmente, no diré nada. Tenemos que elegir entre dos tendencias. Entre la tendencia que es representada aquí por el camarada Lenin, el camarada Zinóviev y particularmente por el ponente del informe, el camarada Radek, así como por mí; y la otra tendencia, que se expresa en las enmiendas tanto como están ahora como cuando se propusieron originalmente. Por eso es importante que retomemos estas enmiendas. Me limitaré sólo a la sección que se ocupa de la acción de marzo. Nuestras tesis indican a este respecto que vemos los acontecimientos de marzo como impuestos al VKPD (Partido Comunista Unificado de Alemania) por el ataque del gobierno contra el proletariado de Alemania Central, y reconocemos que con su valerosa conducta "el VKPD ha demostrado ser el partido del proletariado revolucionario de Alemania". Después ponemos al descubierto los principales errores cometidos durante estos enfrentamientos, y como conclusión damos el siguiente consejo:

> "Con el fin de sopesar cuidadosamente las posibilidades de lucha, el VKPD debe escuchar atentamente las voces que señalan las dificultades de esta o aquella acción y examinar cuidadosamente los motivos que instan a la cautela. Pero tan pronto como las autoridades del partido deciden una acción, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y llevar a cabo dicha acción. La crítica de la acción puede comenzar solamente después de su terminación, y debe ser planteada solamente dentro de las organizaciones del partido, dando la consideración debida a la situación en que se encuentra el partido ante sus enemigos de clase. Puesto que Paul Levi hizo caso omiso de estas demandas obvias de la disciplina del partido y de las condiciones de la crítica del partido, el congreso aprueba su expulsión del partido y declara inadmisible que cualquier miembro de la Internacional Comunista colabore políticamente con él de cualquier manera."

El camarada Brand, sin embargo, se opone rotundamente a cualquier órgano de control con voz admonitoria a la que el partido está obligado a prestarle atención. Quizás tengamos más ocasiones de volver sobre el camarada Brand que es tan crítico con la supervisión admonitoria, las estadísticas y muchas otras cosas. ¿Qué enmiendas proponen los camaradas alemanes y otros al párrafo anterior? Nos proponen que el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista acepte la intervención de marzo del VKPD como un paso adelante y declare lo siguiente:

> "Esta intervención significa que el partido de masas más fuerte de Europa central ha hecho la transición a la lucha real; constituye el primer intento de realizar en la vida el papel protagónico del partido comunista en la lucha del proletariado alemán; el papel que el partido había asumido en su programa fundacional. La intervención de marzo significa una victoria sobre el carácter contrarrevolucionario abierto del USP (Partido Socialista Independiente de Alemania) y los elementos centristas enmascarados en las filas del mismo VKPD. Los acontecimientos de marzo, al revelar en el mismo curso de la lucha numerosos errores y deficiencias organizacionales del partido, han hecho posible comprender claramente estos errores y deficiencias y empezar a liquidarlos. Esta intervención reveló en el curso de su desarrollo que la disciplina de

combate del partido no es lo suficientemente estricta y ha ayudado a fortalecerla. Atrajo a considerables masas de trabajadores socialdemócratas y creó un fermento revolucionario en sus partidarios. Esta acción, lejos de haber perjudicado a la organización, ha fortalecido, por el contrario, su espíritu de lucha...”

Y etc., etc.

Si se le pide al congreso que reconozca que los enfrentamientos de marzo eran no sólo una acción de masas, impuesta a la clase obrera (y de tal modo también sobre el partido) pero también que el partido intervino resueltamente; si se le pide al congreso que reconozca igualmente que el partido intentó plasmar en la lucha el papel principal del partido comunista; si se pide todo esto, entonces el congreso debe también estar legitimado, al fin y al cabo, para decir si este intento fue acertado o fracasó. Cuando decimos que los acontecimientos de marzo fueron un paso adelante, queremos decir con esto (al menos así es como yo lo entiendo) que el partido comunista ya no está ante nosotros como una oposición dentro del partido socialista independiente ni como una organización comunista propagandística, sino como un partido unificado, independiente, firmemente soldado y centralizado, que tiene la posibilidad de intervenir independientemente en la lucha del proletariado; y que todo esto tuvo lugar por primera vez durante la intervención de marzo. En relación con el Segundo Congreso Mundial, tuve muchos debates con los camaradas franceses sobre la situación en los sindicatos y en el partido y les dije: “sí, ustedes, al lado de los sindicalistas, los anarquistas y los socialistas, solo representan una oposición y como resultado de ello hay ciertas tendencias y matices, e incluso posibles estupideces. Cuando se separen de la antigua organización y aparezcan como una fuerza independiente, habrán dado un gran paso adelante”. Esto ya se ha logrado en su totalidad [en Alemania]. Pero no significa que la primera intervención, este primer intento de desempeñar un papel de liderazgo independiente, haya sido un éxito.

Nos dicen que han aprendido mucho de ella y, además, precisamente de sus propios errores. Eso es lo que dicen sus enmiendas. No voy a detenerme a leerlas pero afirman que el mayor mérito de la intervención de marzo consiste precisamente en ello, en que brindó la oportunidad de clarificar los errores cometidos en la misma, sólo para posteriormente eliminarlos. ¿No es un poco demasiado atrevido buscar méritos especiales a eso? En una conversación privada con el camarada Thalheimer le dije que me recordaba a un traductor ruso de los años setenta que tradujo un libro inglés y señaló en su introducción que él lo había traducido únicamente para mostrar al mundo lo invalorable que era ese libro. [*Risas*] Después de todo, uno no participa en una acción simplemente por el mero hecho de ver qué errores pueden surgir de ella y en aras de eliminarlos después. Estas enmiendas están escritas con ánimo de justificarse, y no con intención de análisis.

En su interesante discurso, el camarada Heckert ha pintado para nosotros un cuadro sobre los acontecimientos de marzo que muestra que la situación era extremadamente aguda en ese momento. La cuestión de las reparaciones, la ocupación del Ruhr, la Alta Silesia, la crisis económica, el desempleo, las grandes huelgas. Bajo estas circunstancias, las contradicciones sociales se agravaron aún más y el impulso final para la intervención del partido procedía del movimiento obrero en Alemania Central. ¡Una imagen realmente hermosa, magnífica y económica! Pero otro camarada, defendiendo esta misma intervención nos dibujó una imagen completamente diferente. Cuando el camarada Thalheimer, dentro de treinta años, cuando su cabello ya sea gris, tome con su mano la pluma de Mehring para escribir la historia del partido comunista, entonces encontrará documentos y libros... [*Radek: en mi baúl mágico*] [*Risas*] Encontrará documentos y libros en los que se puede encontrar una imagen totalmente diferente del movimiento, a saber: que la situación internacional era bastante confusa y

en general revelaba completamente una tendencia al compromiso. La cuestión de la Alta Silesia, más arriba, colgaba suspendida en el aire. No podía ejercer ninguna influencia revolucionaria. ¿La cuestión del desarme en Baviera? Rote Fahne ha declarado consistente, contrariamente al discurso de ayer de Heckert, que se estaba volviendo más y más claro que esta cuestión se resolvería con un compromiso a expensas de los trabajadores revolucionarios de Baviera y de toda Alemania; y además, sin grandes enfrentamientos a escala internacional, ni enfrentamientos entre los gobiernos alemán y bávaro. Y en este mismo sentido, el camarada Thalheimer encontrará, dentro de treinta años, artículos que demuestren que la crisis en Alemania tiene un carácter totalmente diferente a la de los Estados Unidos o de Inglaterra; que en Alemania esta crisis no se ha agravado tan catastróficamente como lo ha hecho en esos dos países; que la vida económica entera de Alemania está en un estado de decaimiento y que bajo las condiciones económicas existentes en Alemania la crisis no podría estallar con suficiente fuerza. En Alemania el número de parados es insignificante en comparación con el de los Estados Unidos e Inglaterra.

Mientras que en cuanto a las relaciones internas se refiere, los socialdemócratas están en parte en el gobierno, en parte en la oposición. Lo mismo se aplica al partido socialista independiente, que sigue acercándose y acercándose a los socialdemócratas. Los sindicatos, su liderazgo burocrático, están contra nosotros. ¿Y qué conclusión hay que sacar de esto? Después de todo, el mismo camarada nos dice que entre los obreros reina una pasividad increíble y que era necesario hacer una brecha en ella a través de la iniciativa revolucionaria de una minoría decidida. Heckert, por el contrario, dijo que todo fluía, corría como acanalado. Tormenta y tensión. Y luego vinieron los acontecimientos en Alemania Central. Otro compañero dijo: “todo era un pantano estancado. Se alzaba un muro de pasividad y tuvimos que atravesarlo a cualquier precio”. Cada una de estas imágenes es espléndida como una unidad lógica acabada, pero no creo que armonicen entre sí. Otro camarada más (Koenen) atestiguaba que en Alemania Central reinaba una insurrección abierta mientras que las otras partes lo hacía la pasividad. Se implantó la actividad en una envoltura de pasividad. De todo esto se tiene la impresión de que los miembros de la delegación alemana siguen abordando el tema como si tuviera que ser defendido a toda costa, pero sin estudiarlo ni analizarlo. Y todo lo que oímos es, por así decirlo, un medio hacia un fin, fin que es defender la intervención de marzo a cualquier precio ante la Internacional Comunista. Pero esto difícilmente tendrá éxito. Aquí, por lo que a mí respecta, el quid de la cuestión radica en lo que el camarada Thälmann ha señalado. Dijo que si aceptamos las tesis o incluso las enmiendas propuestas, “llevaremos a cabo una reorientación en nuestro país”. Creo que nuestro valiente y firme camarada Thälmann está en lo cierto en este caso. Probablemente tiene lazos muy estrechos con las masas. [*Thälmann interviene: sí, de hecho, los más cercanos*] No lo dudo en lo más mínimo, sobre todo cuando tomo en consideración la mentalidad con la que algunos compañeros han llegado de Alemania o con la que publicaron ciertos artículos y folletos allí. Después de todo, han hecho un viaje bastante largo e incómodo a Rusia con el fin de ganar una oportunidad para pensar en una situación un poco más desapasionada. Entonces aparecieron las tesis que se encontraron con una obstinada oposición. Más tarde llegaron las conversaciones con las otras delegaciones, incluidos los rusos, y los camaradas alemanes no pudieron dejar de notar que los camaradas en la Internacional Comunista no veían las cosas del mismo color con que las veían los alemanes. Y así tomaron el camino, por así decirlo, de la retirada estratégica.

Es, de hecho, imposible negar que las enmiendas propuestas son peligrosas, no tanto en lo que dicen directa e inmediatamente, sino porque buscan, de una forma más

bien enmascarada y difusa, expresar esas ideas que se difundieron entre los trabajadores alemanes y en las filas del partido comunista alemán en nombre del comité central durante los jornadas más ardientes de la lucha y después de la lucha. El camarada Thälmann y otros dicen: "debemos volver con tesis que no nos desautoricen". Tampoco queremos esto; no queremos de ninguna manera desautorizar al partido alemán porque es una de nuestros mejores partidos. Pero el concepto entero de la ofensiva del marzo, las condiciones de la lucha y de la victoria, las desarrollan de una manera tal que algunos de los artículos, algunos de los discursos, algunas de las circulares del comité central alemán y de sus miembros deben ser entendidos como algo muy grave y peligroso. Esto es lo principal. Quieren así influir en la situación para impedir la adopción de una resolución minuciosamente precisa y obtener en su lugar una resolución confusa y difusa a la que, gradualmente se le pueda dar un nuevo significado que se pudiera interpretar imperceptiblemente más adelante en un sentido totalmente diferente. Esto es lo esencial. Esto es inadmisible. Porque, en nuestra opinión, el peligro es demasiado grande como para permitir tanto margen de cara a una disminución gradual e imperceptible del espíritu de la ofensiva. Nunca estaremos de acuerdo con esto; está excluido. Sí, se nos puede frenar una decisión de la mayoría del congreso, pero incluso en ese caso seguiremos luchando dentro del marco, y sólo dentro del marco establecido por nosotros como parte del congreso. Sin embargo, espero que la resolución sobre las tácticas se apruebe como lo fue la resolución económica. En este último caso, los camaradas de la izquierda de nuestra delegación alemana también querían poner en escena algo parecido a una demostración; y después de aceptar estas tesis en principio, presentaron sin embargo una resolución que contenía puntos de vista diametralmente opuestos. Pero más tarde resultó que decidieron no insistir en lo que antes querían decir. Y en la comisión no quedaba casi nada de las diferencias. Me parece que exactamente lo mismo ocurrirá con las cuestiones tácticas. Sé por experiencia personal lo desagradable que es no ser reconocido por un congreso del partido o un congreso de la internacional. Sin embargo, camaradas, creo que para su situación en Alemania es mejor introducir la claridad en esta cuestión. No creo en lo que ha dicho Levi, que el partido perecería a causa de ello. El congreso debe transmitirles a los trabajadores alemanes que se cometió un error, y que no fue afortunado el intento del partido de asumir el papel dirigente en un gran movimiento de masas. Eso no es suficiente. Debemos decir que ese intento fue completamente infructuoso en este sentido, que si se repite podría arruinar a ese espléndido partido. [*Thalheimer: usted sabe que esto está descartado*] Para usted sí, pero no para miles de trabajadores organizados que habían asumido que el congreso aclamaría con éxtasis lo que vemos como un error. [*Aprobación cordial*] Lo mismo se aplica a nuestros jóvenes amigos franceses. En el CEIC, debatimos la cuestión del proyecto de 1919 y preguntamos si el partido francés debería plantear la consigna de no obedecer dicha orden [de conscripción militar, EIS]. En esa ocasión le pregunté a uno de nuestros jóvenes amigos [Laporte]: "¿Cuál es su opinión, los llamados a filas deben recurrir a la resistencia armada o a la puramente pasiva?" Y el camarada respondió vehementemente: "naturalmente que con revólver en mano". Supuso que estaba manifestando así su acuerdo completo con la Internacional Comunista y que, así, le regalaba la mayor felicidad revolucionaria y cumplía con su deber al hablar como lo hizo. Lo dijo seriamente y él estaba incondicionalmente listo para luchar revólver en mano. Naturalmente, derramamos un balde de agua helada sobre él y creo que el camarada aprenderá mejor. Aquí ha entrado en un nuevo ambiente, algo que no ve todos los días. Las asperezas se están puliendo poco a poco. ¡Pero en Alemania, Francia, Hungría! Estas 2 o 3 semanas durante las cuales nos reunimos en las sesiones del congreso

introducen algunos cambios en nuestras opiniones. Pero allí, en esos países, ¿qué ha cambiado? Nada. Y esta famosa filosofía de la ofensiva, absolutamente no marxista, ha surgido de las siguientes proposiciones: "se alzaba un muro de pasividad en todas partes". Esto es una desgracia. El movimiento se está estancando. ¡Por lo tanto, marcha adelante! ¡Rompamos la pared! Me parece que toda una capa de camaradas líderes y semidirigentes del partido alemán ha sido educada, desde hace bastante tiempo, en ese espíritu y está esperando escuchar lo que el congreso tiene que decir sobre este resultado. Si ahora proclamamos que estamos echando a Paul Levi por la ventana, mientras pronuncias algunas frases confusas sobre la intervención de marzo, señalando que es el primer intento, un paso adelante, en pocas palabras, si sofocamos las críticas gracias a la expresión de frases, entonces habremos fracasado en nuestro deber. Es nuestro deber decirles a los trabajadores alemanes, con claridad y precisión, que consideramos que esta filosofía de la ofensiva es el mayor peligro. Y en su aplicación práctica sería el mayor crimen político.

Estoy totalmente de acuerdo con el camarada Zinóviev y aprecio, como él lo hace, las esperanzas de que en este congreso lleguemos a un veredicto unánime sobre el carácter de nuestra actividad. También creo que en esta importantísima cuestión táctica no tenemos que hacer ninguna concesión importante a la así llamada izquierda. Algunos camaradas (entre ellos, creo yo, los franceses) han expresado su preocupación por la lucha contra la izquierda. El camarada Zinóviev ha lidiado con esto. Afortunadamente, precisamente en la lengua francesa la palabra "*gauche*" tiene un doble significado: *gauche* (la que está a la izquierda) y *gauche* (incapaz, torpe). [*Interjección: ¡linkisch!]* Sí, *linkisch*, pero en el mal sentido de la palabra. En alemán, por cierto, llega a ser casi la misma cosa. Bueno, creo que al llevar a cabo una lucha contra la llamada izquierda, no sentimos en absoluto que estamos a la derecha de esas "izquierdas".

No vemos ningún partido a la izquierda de nosotros, porque como somos la Internacional Comunista, la internacional marxista, se sigue de ahí que somos el partido más revolucionario que hay. Esto significa un partido capaz de utilizar cada situación y cada posibilidad, y capaz no sólo de liderar la lucha, sino también de asegurar la victoria. Ese es el verdadero objetivo. A veces se olvida que debemos aprender la estrategia, debemos pesar con sangre fría las fuerzas de nuestro enemigo, así como las nuestras, debemos estimar la situación y no entrar en la lucha con el fin de romper un muro de pasividad ni, como un compañero escribió, para "activar el partido". Con ello estamos naturalmente obligados a ocuparnos un poco con las estadísticas, a pesar de que el camarada Brand ha señalado que los oportunistas pasan mucho tiempo volcados en ellas. En uno de sus discursos lo oímos yuxtaponer la espada y las estadísticas, mientras que en un segundo discurso tuvimos la carga del oportunismo que nos arrojó. Esta posición es peligrosa para nuestros camaradas italianos, que todavía tienen mucho que hacer con las estadísticas. Si tuviera ocasión de referirme como lo hizo Heckert y Thalheimer a Italia, podría haber dicho: "aquí hay un país arruinado por la guerra en el que los obreros se han apoderado de las fábricas, en el que los seguidores de Serrati han perpetrado una traición, en el que los fascistas están saqueando las imprentas e incendiado las instituciones de la clase obrera". Y si este partido no levanta el grito: "con todas nuestras fuerzas, adelante contra el enemigo", entonces es un partido cobarde que será condenado por la historia mundial. Pero si nos fijamos en las cosas no desde el punto de vista de la fraseología, sino desde el punto de vista de la situación vista con sangre fría, tendríamos que decir lo que el camarada Zinóviev dijo, es decir: deben ganarse de nuevo la confianza de la clase obrera ya que los trabajadores se han vuelto mucho más cautelosos precisamente debido a esa traición. Se dirán a sí mismos: "oímos las mismas frases de Serrati que dijo prácticamente lo mismo y luego nos traicionó.

¿Dónde está la garantía de que el nuevo partido no nos traicionará, también?" La clase obrera quiere ver al partido en acción antes de entrar en la batalla decisiva bajo su liderazgo.

En este congreso tenemos tres tendencias más o menos claramente expresadas, tres agrupamientos, que se han convertido temporalmente en tendencias, y que deben tenerse en cuenta para evaluar correctamente la interacción de fuerzas en este congreso. En primer lugar tenemos a la delegación alemana que ha venido casi directamente de los fuegos de la intervención de marzo y que expresa más agudamente su actitud hacia la filosofía de la ofensiva. Esta posición, naturalmente, ha sido descartada ya por algunos camaradas alemanes.

Luego están los camaradas italianos, que siguen el mismo camino. Esto es muy comprensible si tenemos en cuenta que su partido ha roto con los centristas. Los camaradas italianos dicen: "ahora nuestras manos están por fin desatadas; ahora podemos cumplir con nuestro deber, participar en las acciones revolucionarias de las masas y vengarnos de la traición de Serrati". Hoy en día ustedes saben, camaradas, se dice (no sólo por Levi sino también por la prensa capitalista y la prensa 'independiente') que la acción de marzo fue ordenada por el CEIC y que Levi ha sido expulsado por negarse a obedecer esta orden. Algunos camaradas de los partidos francés y checoslovaco han empezado a cuestionarse (y esto demuestra lo poco acostumbrados que están al espíritu del CEIC) "¿y si también yo recibo algún día tal orden en nombre del CEIC y si no se cumple, entonces seré expulsado del partido? Estos dos estados de ánimo diferentes están representados aquí.

Existe asimismo un tercer conjunto de puntos de vista que confiamos en que se expresen en nuestras tesis. Esta tercera tendencia sostiene que, por supuesto, sería absurdo que el CEIC aceptara el punto de vista de una filosofía táctica que recomienda que la actividad de combate se plantee a través de acciones de masas más o menos artificiales, y que empecemos a emitir tales órdenes a los diferentes países. Por el contrario, precisamente porque ahora ya somos lo suficientemente fuertes y porque, como resultado de ello, nos enfrentamos a la tarea de liderar el movimiento de masas como una parte centralizada e independiente, estamos más obligados a analizar con sangre fría y con absoluta minuciosidad la situación que existe en cada país, y atacar y asumir la ofensiva con todas nuestras energías dondequiera que sea posible y necesario. Esto es justo lo que nuestras tesis propuestas dicen.

En Francia, un camarada dijo, no hay izquierdistas. Sí, no hay. El partido francés está en su etapa de mudar de piel. En la lectura de *l'Humanité*, su principal órgano de expresión, se percibe un tono algo confuso, amorfo en la agitación y los discursos. En nuestras tesis nos volcamos por completo en ello. Naturalmente, uno también puede encontrar en *l'Humanite*, para tomar prestada una expresión del camarada Bujarin, "las cochinadas de la pluma de Longuet y sus amigos más cercanos". Este periódico está repleto de voluntad comunista, pero esta voluntad no está adecuadamente aprovechada. El pensamiento comunista no está expuesto allí ni con agudeza ni con la suficiente claridad. Falta la voluntad de exponer y cambiar la situación en un sentido revolucionario. Cuando esto falta en el órgano central del partido, por lo que a mí respecta, se excluye que este partido convoque a una gran acción revolucionaria y la guíe. La primera condición previa es una cristalización gradual del pensamiento y la voluntad revolucionarias claras en el papel del partido y a lo largo de toda su agitación y propaganda. Este proceso de cristalización puede tardar dos, tres o seis meses, quizás un año, dependiendo de las circunstancias. Y para muchos camaradas todo esto no tendrá lugar lo suficientemente rápido. No toman en consideración la importación interna de este proceso (la metamorfosis revolucionaria de un gran partido). Quieren saltar sobre

este proceso y les parece que sólo falta un pretexto para el lanzamiento de la acción revolucionaria. Y por eso dicen: Frossard y otros no hacen esto o no hacen eso. El proyecto [de conscripción militar, EIS] del año 1919 (precisamente en Francia, donde los anarquistas y los sindicalistas eran tan fuertes, y, además, con el temperamento francés y con la clase obrera parisina): aquí había un excelente pretexto. Y es muy posible que cierto sector de esa clase obrera (su mejor sector, el que será de decisiva importancia en las grandes batallas) sea convocado e involucrado por camaradas más jóvenes, menos experimentados e impacientes, a una acción que podría resultar desastrosa para el desarrollo del movimiento revolucionario en Francia durante muchos años. Esta es la situación. Naturalmente, puede plantearse el argumento de que: “usted está particularizando y atacando a camaradas individuales”. Le concedemos que este u otro camarada haya lanzado un mal discurso, pero ese no es el problema. La cuestión, camaradas, es la siguiente: que si todo el mundo fuera capaz de llegar a un juicio correcto, no habría necesidad de un internacional. La tarea consiste precisamente en subrayar claramente un peligro (incluso el más pequeño) en el instante en que se manifiesta; la tarea es prestarle la atención, exagerarlo si fuese necesario. Que yo o usted exageremos un peligro, no es tan importante; todo se reduce a la altura a que usted eleve su voz. Pero el otro peligro, atrasarse o dejar deslizarse una situación, lo que permite que esta tendencia crezca y quedemos atrapados por la provocación, el peligro de que esto pueda llevarnos a una aventura, este es un gran peligro. Esta es la razón por la que algunos camaradas se apasionen tanto al hablar de ello. Permítanme decirles que cuando discuto esto en privado con este o aquel camarada a menudo noto que él no me entiende, que él está pensando para sí mismo que yo soy un poco mayor mientras que él es un poco más joven; que mi cabello ya es gris y el de él oscuro, que es más audaz y que se acerca a la cuestión desde el punto de vista del temperamento. Entonces me digo a mí mismo: el mayor peligro radica en esto, que algunos camaradas no saben que existe una cosa llamada terreno peligroso, que son políticamente inexpertos en un sentido revolucionario, que no entienden este consejo y lo pertinente que es y piensan, con su limitado horizonte, que alguien está tirando de ellos hacia la derecha. ¡Para nada!

Han roto con los oportunistas y avanzan, pero miren a su alrededor: en este mundo no sólo existen oportunistas, sino también clases. Existe la sociedad capitalista, la policía, el ejército, las condiciones económicas definidas; una parte está a su favor, otra es más o menos neutral y una tercera está en su contra. Es todo un mundo complejo, en el que es una tarea grande y difícil orientarse correctamente. Deben aprender esto cuando me contesten. ¿Quieren que pelee contra los centristas? Todas las resoluciones del primer y segundo congresos permanecen en plena vigencia, después de todo. Y toda la actividad en la que estamos comprometidos no es, al fin y al cabo, más que una bofetada en el rostro al oportunismo. Pero nuestra tarea no radica únicamente en una condena teórica interminable del oportunismo. Tenemos que aplastar a la sociedad capitalista en la práctica, debemos tumbar a la burguesía y estrangularla hasta la muerte. Esa es la tarea. Y para resolver esta tarea (debo repetir esto) se debe combinar el gélido lenguaje de las estadísticas con la apasionada voluntad de la violencia revolucionaria. ¡Aprenderemos esto y venceremos! [*Aplausos y vítores*]

Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista[71]

4 de julio de 1921

I.- El fondo de la cuestión

1. El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la finalización de la guerra, por su amplitud sin precedentes en la historia. En marzo de 1917 es derrotado el zarismo. En noviembre de 1917, el proletariado ruso se apodera del poder del estado. En noviembre de 1918 caen las monarquías alemana y austro-húngara. El movimiento huelguístico se extiende a una serie de países europeos y se desarrolla particularmente en el transcurso del siguiente año. En marzo de 1919, se establece la república soviética en Hungría. Hacia fines del mismo año, los EEUU se ven sacudidos por las formidables huelgas de los metalúrgicos, de los mineros, de los ferroviarios. En Alemania, después de los combates de enero y de marzo de 1919, el movimiento alcanza su punto álgido, luego de la caída de Kapp, en marzo de 1920. En Francia, el momento de mayor tensión en su situación interna se produce en el mes de mayo de 1920. En Italia, el movimiento del proletariado industrial y rural crece incesantemente y llega en septiembre de 1920 a la toma por parte de los obreros, de las fábricas, talleres y propiedades terratenientes. El proletariado checo, en diciembre de 1920, empuña el arma de la huelga general política. En marzo de 1921 se produce la sublevación de los obreros de Alemania Central y la huelga de los obreros mineros en Inglaterra.

El movimiento adquiere proporciones particularmente grandes y una intensidad más violenta en los países que participaron de la guerra y sobre todo en los países vencidos, aunque también se extiende a los países neutrales. En Asia y en África suscita o refuerza la indignación revolucionaria de numerosas masas coloniales.

Esta poderosa ola no consigue, sin embargo, destruir al capitalismo mundial, y ni siquiera al capitalismo europeo.

2. Durante el año transcurrido entre el II y el III Congreso de la Internacional Comunista, toda una serie de sublevaciones y luchas de la clase obrera (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en agosto de 1920, movimiento del proletariado italiano en septiembre de 1920, sublevación de los obreros alemanes en marzo de 1921) resultan parcialmente derrotadas.

El primer periodo del movimiento revolucionario posterior a la guerra, que se caracteriza por su violencia elemental, por la muy significativa imprecisión de los objetivos y de los métodos y por el gran pánico que se apodera de las clases dirigentes, parece haber finalizado en gran medida. Se han reforzado indudablemente tanto el sentimiento que tiene la burguesía de su poder como clase como la solidez exterior de sus órganos de estado. Se ha debilitado el miedo al comunismo, si no es que ha desaparecido completamente. Los dirigentes de la burguesía alardean del poder de sus mecanismos de estado e incluso toman en todos los países la ofensiva contra las masas obreras, tanto en el frente económico como en el político.

---

[71] Tomado de: *Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista (3er Congreso III Internacional)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

3. A raíz de esta situación, la Internacional Comunista se plantea a sí misma, y le plantea a la clase obrera, los siguientes interrogantes: ¿en qué medida las nuevas relaciones recíprocas de la burguesía y del proletariado se corresponden en realidad con las relaciones más profundas de sus respectivas fuerzas? ¿está verdaderamente la burguesía en mejores condiciones en la actualidad para restablecer el equilibrio social destruido por la guerra? ¿hay razones para suponer que a una época de conmociones políticas y de luchas de clases le sucederá un nuevo período prolongado de restablecimiento y fortalecimiento del capitalismo? ¿no se deriva de aquí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la Internacional Comunista?

II.- La guerra, la prosperidad especulativa y la crisis. Los países europeos

4. Las dos décadas que precedieron a la guerra fueron una época de ascenso capitalista particularmente poderoso. Los períodos de prosperidad se distinguen por su duración y su intensidad; los períodos de depresión o de crisis, por el contrario, por su brevedad. De manera general, la fuente se había incrementado bruscamente. Las naciones capitalistas se habían enriquecido.

Al dominar el mercado mundial con sus trust, sus carteles y sus consorcios, los amos de los destinos del mundo se daban cuenta de que el desarrollo acelerado de la producción debía enfrentarse con los límites de la capacidad de compra del mercado capitalista mundial. Intentaron salir de esta situación por medio de la violencia. La crisis sangrienta de la guerra mundial debía reemplazar a un largo período amenazador de depresión económica con, por otra parte, idéntico resultado, es decir la destrucción de grandes fuerzas productivas. La guerra, sin embargo, unió el extremo poder destructor de sus métodos con la duración imprevisiblemente larga de su empleo. El resultado fue que no sólo destruyó, en el sentido económico, la producción "superflua", sino que debilitó, quebrantó y minó el mecanismo fundamental de la producción en Europa. Al mismo tiempo, contribuyó al gran desarrollo capitalista de los EEUU y al acelerado ascenso de Japón. El centro de gravedad de la economía mundial pasó de Europa a EEUU.

5. El período de cese de la masacre prolongada durante cuatro años, período de desmovilización y de transición del estado de guerra al estado de paz, inevitablemente acompañado de una crisis económica, consecuencia del agotamiento y del caos de la guerra aparecía a los ojos de la burguesía (y con toda razón) lleno de grandes peligros. Durante los dos años que siguieron a la guerra, los países que ésta había devastado se convirtieron, ciertamente, en el campo de poderosos movimientos proletarios.

El hecho que algunos meses después de la guerra no sobreviniera inevitablemente la crisis sino que se produjese una recuperación económica fue una de las causas principales de que la burguesía conservase, a pesar de todo, su posición dominante. Este período duró alrededor de un año y medio. La industria ocupaba a la casi totalidad de los obreros desmovilizados. Aunque por regla general los salarios no podían alcanzar el precio de los artículos de consumo, se elevaron sin embargo lo suficiente como para crear un espejismo de conquistas económicas.

Fue precisamente este desarrollo económico de 1919-1920 lo que, al suavizar el período más agudo de finalización de la guerra, aseguró un extraordinario recrudecimiento de la seguridad burguesa y suscitó la cuestión del advenimiento de una nueva época orgánica de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el ascenso de 1919-1920 no marcaba en el fondo el comienzo de la restauración de la economía capitalista de posguerra sino la continuación de una

situación artificial en la industria y en el comercio, creada por la guerra, y que pudo quebrantar la economía capitalista.

6. La guerra imperialista estalló en momentos en los que la crisis industrial y comercial, que surgía entonces en EEUU (1913), comenzaba a invadir Europa.

El desarrollo normal del ciclo industrial fue interrumpido por la guerra, que se convirtió en el más poderoso factor económico. La guerra le creó un mercado casi ilimitado a los sectores fundamentales de la industria, totalmente a cubierto de toda competencia. Al gran comprador nunca le bastaba con lo que se le proporcionaba. La fabricación de los medios de producción se transformó en fabricación de los medios de destrucción. Los artículos de consumo personal eran adquiridos a precios cada vez más elevados por millones de individuos que no producían nada, que no hacían más que destruir. Este era el propio proceso de la destrucción. Pero, en virtud de las monstruosas contradicciones de la sociedad capitalista, esta ruina adoptó la forma del enriquecimiento. El estado lanzaba empréstito tras empréstito, emisión tras emisión y los presupuestos que se calculaban en millones pasaron a calcularse en miles de millones. Se deterioraban las máquinas y las construcciones, y no se las remplazaba. La tierra era mal cultivada. Se paralizaban construcciones esenciales en las ciudades y en los ferrocarriles. Simultáneamente, el número de los valores de estado, de los bonos de crédito y del tesoro y de los fondos aumentaban sin cesar. El capital ficticio creció en la misma medida en que el capital productivo era destruido. El sistema de crédito, medio de circulación de las mercancías, se transformó en un medio de movilizar los bienes nacionales, incluso los que deberán ser creados por las futuras generaciones.

Temiendo una crisis que hubiese sido catastrófica, el estado capitalista actuó después de la guerra del mismo modo que durante ella: nuevas emisiones, nuevos empréstitos, reglamentación de los precios de compra y venta de los artículos más importantes, garantía de los beneficios, productos a precios reducidos, múltiples asignaciones agregadas a los sueldos y salarios, y con todo esto, censura militar y dictadura de los galones.

7. Al mismo tiempo, el cese de las hostilidades y el restablecimiento de las relaciones internacionales provocaron una considerable demanda de las más diversas mercancías en toda la superficie del globo. La guerra había concentrado en manos de los proveedores y de los especuladores inmensas reservas de productos, grandes sumas de dinero, que fueron empleadas en los lugares donde la ganancia momentánea era mayor. A ello siguió una actividad comercial febril, mientras que la industria, debido a la elevación inusitada de los precios y de los fantásticos dividendos, no se aproximaba en Europa, en ninguno de sus sectores fundamentales, a su nivel de preguerra.

8. Al precio de la destrucción orgánica del sistema económico (aumento del capital ficticio, baja del curso, especulación), en lugar de curar las heridas económicas, el gobierno burgués, actuando de acuerdo con los consorcios de los bancos y con los trust industriales, logró aplazar la crisis económica, en momentos en que finalizaba la crisis política de la desmovilización y el primer examen de las consecuencias de la guerra.

Habiendo así obtenido una tregua importante, la burguesía creyó que el peligro de la crisis estaba alejado por tiempo indeterminado. Un gran optimismo se apoderó de los espíritus. Parecía que las tareas de la reconstrucción habrían de abrir una época de prosperidad industrial, comercial y sobre todo de buenas especulaciones. El año 1920 fue el año de las esperanzas frustradas.

Al comienzo bajo una forma financiera, luego bajo una forma comercial y, finalmente, bajo una forma industrial, la crisis se produjo en marzo de 1920 en Japón, en abril en los EEUU (en enero había comenzado una ligera bajada de precios). Después

pasó a Inglaterra, a Francia y a Italia, siempre en abril, a los países neutrales de Europa, se manifestó ligeramente en Alemania y se extendió en la segunda mitad de 1920 a todo el mundo capitalista.

9. De tal modo, la crisis del año 1920, y esto es esencial para la comprensión de la situación mundial, no es una etapa del ciclo “normal” industrial, sino una reacción más profunda contra la prosperidad ficticia de la época de guerra y de los años posteriores, prosperidad basada en la destrucción y el aniquilamiento.

La alternancia normal entre las crisis y los períodos de prosperidad se producía antes según la curva del desarrollo industrial. Durante los últimos siete años, por el contrario, las fuerzas productivas de Europa, lejos de elevarse, han caído brutalmente.

La destrucción de las bases mismas de la economía debe manifestarse ante todo en la superestructura. Para lograr una cierta coordinación interna, la economía europea deberá durante los próximos años restringirse y disminuir. La curva de las fuerzas productivas caerá de su ficticia altura actual. Los períodos de prosperidad sólo pueden tener en esos casos una corta duración y sobre todo un carácter especulativo. Las crisis serán largas y penosas. La actual crisis en Europa es una crisis de subproducción. Es la reacción de la miseria contra los esfuerzos para producir, traficar y vivir en condiciones análogas a la de la época capitalista anterior.

10. En Europa, Inglaterra es el país económicamente más fuerte y que menos ha sufrido las consecuencias de la guerra. Sin embargo, tampoco en su caso se podría hablar de un restablecimiento del equilibrio capitalista posterior a la guerra. Cierto es que, gracias a su organización mundial y a su situación de triunfadora, después de la guerra Inglaterra obtuvo ciertos éxitos comerciales y financieros, mejoró su balanza comercial, levantó el curso de la libra esterlina y obtuvo un excedente de ingresos sobre los gastos en el presupuesto. Pero, en el sector industrial, Inglaterra ha retrocedido desde la guerra. El rendimiento del trabajo y los ingresos nacionales son incomparablemente más bajos que antes de la guerra. La situación industrial más importante, la del carbón, se agrava cada vez más, agudizando la situación de los otros sectores. Los incesantes movimientos huelguísticos no son la causa sino la consecuencia de la ruina de la economía inglesa.

11. Francia, Italia y Bélgica están irreparablemente arruinadas por la guerra. La tentativa de restaurar la economía francesa a expensas de Alemania significa un verdadero bandidaje acompañado de presiones diplomáticas que, sin lograr la salvación de Francia, sólo tiende a agotar definitivamente a Alemania (en carbón, maquinarias, ganado, oro). Esta medida asesta un serio golpe a toda la economía de Europa continental en su conjunto. Francia gana mucho menos de lo que pierde Alemania y se encamina hacia la ruina económica, aunque sus campesinos, merced a extraordinarios esfuerzos, hayan restablecido una gran parte de los cultivos agrícolas y algunos sectores de la industria (por ejemplo la industria de los productos químicos) se hayan desarrollado considerablemente durante la guerra. A consecuencia del militarismo, las deudas y los gastos de estado han alcanzado dimensiones increíbles. A fines del último período de prosperidad, la cotización del cambio francés había disminuido al 60%. El restablecimiento de la economía francesa se ve obstaculizado por las grandes pérdidas en vidas humanas causadas por la guerra, pérdidas imposibles de compensar debido al débil crecimiento de la población francesa. Lo mismo ocurre, con muy pocas variaciones, con la economía de Bélgica e Italia.

12. El carácter ilusorio del período de prosperidad es evidente sobre todo en Alemania. En un lapso en el cual los precios se sextuplicaron en un año y medio, la producción del país continuó bajando muy rápidamente. La participación, triunfal en apariencia, de Alemania en el tráfico comercial internacional de preguerra se paga a un

doble precio: derroche del capital fundamental de la nación (a causa de la destrucción del aparato de producción, de transporte y de crédito) y descenso sucesivo del nivel de vida de la clase obrera. Los beneficios de los exportadores alemanes se expresan en una pérdida completa desde el punto de vista de la economía pública. Bajo la forma de exportación, lo que se está consumando es la venta a bajo precio de la propia Alemania. Los dueños capitalistas se aseguran una parte siempre en aumento de la fortuna nacional que, a su vez, disminuye incesantemente. Los obreros alemanes se convierten en los coolíes de Europa.

13. Así como la independencia política ficticia de los pequeños países neutrales se basa en el antagonismo de las grandes potencias, también su prosperidad económica depende del mercado mundial, cuyo carácter fundamental estaba determinado antes de la guerra por Inglaterra, Alemania, los EEUU y Francia. Durante la guerra, la burguesía de los pequeños estados neutrales de Europa obtuvo monstruosos beneficios. Pero la destrucción y la ruina de los países beligerantes de Europa provocaron la ruina económica de los pequeños países neutrales. Sus deudas aumentaron, sus cambios bajaron la crisis le asestó golpe tras golpe.

III.- Estados Unidos, Japón, los países coloniales y la Rusia de los soviets

14. El desarrollo de los EEUU durante la guerra se presenta en un cierto sentido como lo opuesto al desarrollo de Europa. La participación de los EEUU en la guerra fue sobre todo una participación en calidad de proveedores. Los EEUU no sintieron los efectos destructores de la guerra. La influencia indirectamente destructora de la guerra sobre los transportes, la economía rural, etc., fue mucho más débil en este país que en Inglaterra, sin hablar de Francia o Alemania. Por otra parte, los EEUU explotaron totalmente la supresión, o al menos el extremo debilitamiento, de la competencia europea e impulsaron sus industrias más importantes hasta un grado de desarrollo inusitado (petróleo, astilleros, automóviles, carbón). No es solamente el petróleo y los cereales norteamericanos sino también el carbón lo que mantiene ahora en estado de dependencia a la mayoría de los países europeos.

Si hasta la guerra EEUU exportaba sobre todo productos agrícolas y materias primas (lo que constituía los dos tercios de la exportación total) actualmente, por el contrario, exporta sobre todo productos industriales (60% de su exportación). Si hasta la guerra, EEUU era deudora, actualmente se ha convertido en la acreedora del mundo entero. Alrededor de la mitad de las reservas mundiales de oro continúa afluyendo constantemente a sus arcas. El papel determinante en el mercado mundial ya no lo desempeña la libra esterlina sino el dólar.

15. Sin embargo, el capital norteamericano también se ha desequilibrado. El extraordinario desarrollo de la industria norteamericana estuvo determinado exclusivamente por el conjunto de las condiciones mundiales: supresión de la competencia europea y sobre todo demanda del mercado militar europeo. Si bien la Europa arruinada no pudo, aún después de la guerra, volver en calidad de competidora de los EEUU a su situación anterior en el mercado mundial, en lo sucesivo tampoco puede tener calidad de mercado para EEUU, sino una parte insignificante de su importancia anterior. Los EEUU se han convertido, en una medida infinitamente mayor que antes de la guerra, en un país exportador. El aparato productivo superdesarrollado durante la guerra no puede ser utilizado totalmente a causa de la falta de mercados. Algunas industrias se han convertido así en industrias temporales, que sólo pueden dar trabajo a los obreros durante una parte del año. La crisis en los EEUU es el comienzo de

una profunda y duradera ruina económica resultante de la caída de Europa. Ese es el resultado de la destrucción de la división del trabajo mundial.

16. Japón también aprovechó la guerra para ampliar su ámbito en el mercado mundial. Su desarrollo es incomparablemente más limitado que el de los EEUU y, en una serie de ramas, reviste un carácter puramente artificial. Si bien sus fuerzas productivas fueron suficientes para la conquista de un mercado abandonado por la competencia, sin embargo parecen insuficientes para conservar ese mercado en la lucha con los países capitalistas más poderosos. De aquí ha resultado una crisis aguda que marcó precisamente el comienzo de todas las otras crisis.

17. Los países marítimos que exportan materias primas, y entre ellos los países coloniales (América del Sur, Canadá, Australia, India, Egipto, etc.), aprovecharon a su vez la interrupción de las comunicaciones internacionales para desarrollar su industria nativa. La crisis mundial se ha extendido actualmente también hasta ellos. El desarrollo de la industria nacional en esos países se convierte, a su vez, en una fuente de nuevas dificultades comerciales para Inglaterra y para toda Europa.

18. En el dominio de la producción, del comercio y del crédito, no hay razón para hablar de un restablecimiento del equilibrio estable después de la guerra, y esto ocurre no solamente en Europa sino a escala mundial.

El derrumbe económico de Europa continúa, pero la destrucción de las bases de la economía europea apenas si se manifestará durante los próximos años.

El mercado mundial está desorganizado. Europa tiene necesidad de los productos norteamericanos, pero no puede ofrecerle a los EEUU ningún equivalente. Europa está anémica, EEUU atrofiado. El cambio oro está suprimido. La depreciación del cambio de los países europeos (que alcanza hasta un 99%) constituye un obstáculo casi insuperable para el comercio internacional. Las continuas e imprevistas fluctuaciones del tipo de cambio transforman a la producción capitalista en una especulación desenfrenada. El mercado mundial ya no tiene equivalente general. El restablecimiento del curso del oro en Europa sólo podría ser obtenido mediante el aumento de la exportación y la disminución de las importaciones. La Europa arruinada es incapaz de esta transformación, EEUU se defiende, a su vez, de las importaciones europeas artificiales (dumping) elevando las tarifas aduaneras.

Europa sigue siendo una casa de locos. La mayoría de los estados promulgan prohibiciones de exportación y de importación, multiplican sus tarifas protectoras. Inglaterra establece derechos prohibitivos contra la exportación alemana y toda la vida económica de Alemania se encuentra a merced de una banda de especuladores de la Entente y sobre todo de Francia. El territorio austrohúngaro está dividido en una decena de líneas aduaneras. El enredo de los tratados de paz cada día es más complicado.

19. La desaparición de la Rusia soviética como mercado para los productos industriales y de abastecedor de materias primas contribuyó en gran medida a romper el equilibrio de la economía mundial. El retorno de Rusia al mercado mundial no puede aportar grandes cambios durante el próximo período. El organismo capitalista de Rusia se encontraba, en lo relacionado con los medios de producción, en una estrecha dependencia con la industria mundial, y esta dependencia se acentuó con relación a los países de la Entente durante la guerra, en momentos en que la industria interna de Rusia se hallaba totalmente movilizada. El bloqueo rompió de golpe todos esos nexos vitales. No se puede contar con que este país, agotado y arruinado por tres años de guerra civil, pueda organizar los nuevos sectores industriales sin los cuales los antiguos han sido inevitablemente arruinados por el agotamiento de su material fundamental. A ello hay que agregar el hecho de la absorción por el Ejército Rojo de centenares de millares de los mejores obreros y, en una medida considerable, de los más calificados. Bajo esas

condiciones históricas, ningún otro régimen habría podido mantener la vida económica y crear una administración centralizada, en medio de un bloqueo total, reducido a guerras interminables, recibiendo un terrible legado de ruinas. Pero es indudable que la lucha contra el imperialismo mundial se pagó con el agotamiento prolongado de las fuerzas productivas de Rusia en varios sectores fundamentales de la economía. Recién actualmente, luego del relajamiento del bloqueo y del restablecimiento de ciertas formas más normales de relación entre la ciudad y el campo, el poder soviético se enfrenta con la posibilidad de una constante e inflexible dirección centralizada tendente a la recuperación del país.

IV.- Tensiones de los antagonismos sociales

20. La guerra, que produjo una destrucción sin precedentes en la historia de las fuerzas productoras, no detuvo el proceso de diferenciación social. Por el contrario, la proletarización de los grandes sectores intermedios incluía la nueva clase media (empleados, funcionarios, etc.) y la concentración de la propiedad en manos de una pequeña minoría (trust, carteles, consorcios, etc.) han progresado monstruosamente, durante los últimos siete años, en los países que más sufrieron la guerra. La cuestión Stinnes se convirtió en una cuestión esencial de la vida económica alemana.

El alza de los precios de todas las mercancías, concomitante con el descenso catastrófico del cambio en todos los países europeos beligerantes, es el indicio, en el fondo, de un nuevo reparto del ingreso nacional en detrimento de la clase obrera, de los funcionarios, de los empleados, de los pequeños rentistas y, de manera general, de todas las categorías de individuos que tienen un ingreso más o menos determinado.

De ese modo, en lo que respecte a sus recursos materiales, Europa ha retrocedido una decena de años y la tensión de los antagonismos sociales, que no podrá en el futuro ser comparada con lo que fue en otra época, lejos de ser detenida en su curso, se ha acentuado con extraordinaria rapidez. Este hecho capital ya es suficiente para destruir toda esperanza basada en un desarrollo prolongado y pacífico de las fuerzas de la democracia. La diferenciación progresiva (por una parte la "stinnesación" y, por la otra, la proletarización y la pauperización) basada en la ruina económica determina el carácter tenso, conclusivo y cruel de la lucha de clases.

El carácter actual de la crisis no hace sino prolongar, en este sentido, el trabajo de la guerra y del desarrollo especulativo que le siguió.

21. El alza de los precios de los productos agrícolas, al crear la ilusión del enriquecimiento general del campo, ha provocado un aumento real de los ingresos y de la fortuna de los campesinos ricos. En efecto, los campesinos han podido, con un papel depreciado que habían acumulado en gran cantidad, pagar sus deudas contraídas en el curso normal. Pese a la gran alza del precio de la tierra, al abuso desvergonzado del monopolio de los medios de subsistencia, al enriquecimiento de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos acomodados, la regresión en la economía rural europea es indiscutible. Es una regresión multiforme que se traduce en la ampliación de las formas de explotación extensiva de la economía rural, la transformación de tierras arables en praderas, la destrucción del ganado, la aplicación del sistema del barbecho. Esta regresión también está causada por la insuficiencia, la carestía y el alza de los precios de los artículos manufacturados y finalmente, en Europa central y oriental, la reducción sistemática de la producción, que es una reacción contra las tentativas del poder estatal de acaparar el control de los productos agrícolas. Los campesinos acomodados, y en parte los campesinos medios, crean organizaciones políticas y económicas para protegerse contra las cargas de la burguesía y para dictar al estado

(como precio por el socorro prestado en su acción contra el proletariado) una política de tarifas e impuestos unilateral y exclusivamente beneficiosa para los campesinos, una política que obstaculiza la reconstrucción capitalista. Así se crea entre la burguesía urbana y la burguesía rural una oposición que debilita el poder de toda la clase burguesa. Al mismo tiempo, una gran parte de los campesinos pobres resultan proletarizados, la aldea se convierte en un ejército de descontentos y la conciencia de clase del proletariado rural aumenta.

Por otra parte, el empobrecimiento general de Europa, que la torna incapaz de comprar la cantidad necesaria de cereales norteamericanos, ha provocado una seria crisis de la economía rural transatlántica. Se observa un agravamiento de la situación del campesino y del pequeño granjero no solamente en Europa sino también en los EEUU, Canadá, Argentina, Australia y África del Sur.

22. La situación de los *funcionarios* y de los *empleados* a raíz de la disminución de la capacidad de compra del dinero se ha deteriorado de modo general más duramente que la situación del proletariado. Las condiciones de existencia de los funcionarios subalternos y medios se hallan tan quebrantadas que esos elementos se han convertido en un fermento de descontento político que sabotea la solidez del mecanismo de estado al que sirven. “La nueva casta media”, que según los reformistas representaba el núcleo de las fuerzas conservadoras se convierte más bien, durante la época de transición, en un factor revolucionario.

23. La Europa capitalista, finalmente, ha perdido su situación económica predominante en el mundo. Por otra parte, su relativo equilibrio de clases se basaba en esa vasta dominación. Todos los esfuerzos de los países europeos (Inglaterra y en parte Francia) para restablecer la situación interna sólo han hecho que agravarse con el caos de la incertidumbre.

24. Mientras que en Europa la concentración de la propiedad se realiza sobre la base de la ruina, en los EEUU esta concentración y los antagonismos de clase alcanzan un grado extremo en medio de un enriquecimiento capitalista acelerado. Los bruscos cambios de la situación, a raíz de la incertidumbre general del mercado mundial, imprimen a la lucha de clases en suelo norteamericano un carácter extremadamente tenso y revolucionario. A un apogeo capitalista sin precedente en la historia, debe sucederle un apogeo de lucha revolucionaria.

25. La emigración de los obreros y de los campesinos más allá del océano servía siempre de válvula de seguridad al régimen capitalista europeo. Aumentaba en las épocas de depresión prolongada y después del fracaso de los movimientos revolucionarios. Pero ahora EEUU y Australia obstaculizan cada vez más la inmigración. La válvula de seguridad de la emigración ya no funciona.

26. El enérgico desarrollo del capitalismo en Oriente, particularmente en India y China, ha creado nuevas bases sociales para la lucha revolucionaria. La burguesía de esos países ha estrechado aún más sus vínculos con el capital extranjero y se ha convertido de tal modo en su principal instrumento de dominación. Su lucha contra el imperialismo extranjero, lucha del más débil competidor, tiene esencialmente un carácter semificticio. El desarrollo del proletariado nativo paraliza las tendencias revolucionarias nacionales de la burguesía capitalista. Pero, al mismo tiempo, las numerosas filas de los campesinos reciben en la persona de la vanguardia comunista consciente a verdaderos jefes revolucionarios.

La reunión de la opresión militar nacionalista del imperialismo extranjero, de la explotación capitalista por parte de la burguesía nativa y de la burguesía extranjera, así como la supervivencia de la servidumbre feudal, crean condiciones en las que el

proletariado naciente se desarrollará rápidamente y se pondrá a la cabeza del amplio movimiento de los campesinos.

El movimiento popular revolucionario en India y en las otras colonias se ha convertido ahora en parte integrante de la revolución mundial de los trabajadores en la misma medida que la sublevación del proletariado en los países capitalistas del antiguo o del nuevo mundo.

V.- Relaciones internacionales

27. La situación general de la economía mundial, y ante todo la ruina de Europa, determinan un largo período de grandes dificultades económicas, conmociones, crisis parciales y generales, etc. Las relaciones internacionales, tal como quedaron establecidas de acuerdo con el resultado de la guerra y del Tratado de Versalles, tornan la situación insoluble.

Al imperialismo lo ha engendrado la necesidad que tenían las fuerzas productivas de suprimir las fronteras de los estados nacionales y de crear un territorio europeo y mundial económico único; el resultado de los conflictos entre los imperialismos enemigos ha sido el establecimiento en Europa central y oriental de nuevas fronteras, nuevas aduanas y nuevos ejércitos. En el orden económico y práctico, Europa se ha visto retrotraída a la Edad Media.

En una tierra agotada y arruinada, actualmente se mantiene un ejército una vez y media más grande que en 1914. Es decir, se trata del apogeo de la "paz armada".

28. La política dirigente de Francia en el continente europeo puede ser dividida en dos partes: una, que evidencia la rabia ciega del usurero dispuesto a estrangular a su deudor insolvente y, otra, representada por la codicia de la gran industria del saqueo tendente a crear, con ayuda de las cuencas del Sarre, del Ruhr y de la Alta Silesia, las condiciones favorables para el surgimiento de un imperialismo industrial, susceptible de remplazar al imperialismo financiero en quiebra.

Pero esos esfuerzos se oponen a los intereses de Inglaterra. La tarea de este país consiste en separar el carbón alemán del mineral francés, cuya reunión es, sin embargo, condición indispensable para el resurgimiento de Europa.

29. El Imperio Británico parece estar actualmente en la cúspide de su poder. Ha conservado sus antiguas posesiones y ha conquistado otras nuevas. Pero precisamente el momento actual demuestra que la situación predominante de Inglaterra está en contradicción con su decadencia económica real. Alemania, con su capitalismo incomparablemente más progresista desde el punto de vista de la técnica y de la organización, se halla vencida por la fuerza armada. Pero, en la persona de los EEUU, económicamente amo de las dos Américas, se yergue frente a Inglaterra un adversario triunfal y más amenazador que Alemania. Gracias a una mejor organización y a una técnica más avanzada, el rendimiento del trabajo en las industrias de los EEUU es incomparablemente superior al de Inglaterra. Los EEUU producen del 65 al 70% del petróleo consumido en todo el mundo y del que dependen el uso de los automóviles, de los tractores, la flota y la aviación. La situación secular y casi monopolizadora de Inglaterra en el mercado del carbón está definitivamente arruinada, habiendo pasado a ocupar EEUU el primer lugar. Sus exportaciones a Europa aumentan de forma amenazadora. Su flota comercial es casi similar a la de Inglaterra. Los EEUU no quieren resignarse a que Inglaterra siga detentando el monopolio mundial de las líneas marítimas. En el campo industrial, Gran Bretaña pasa a la defensiva y, con el pretexto de luchar contra la competencia "malsana" de Alemania, adopta medidas proteccionistas contra los EEUU. Finalmente, mientras la flota militar de Inglaterra, que

cuenta con un gran número de unidades deterioradas, se ha detenido en su desarrollo, el gobierno Harding ha retomado el programa del gobierno Wilson en lo relativo a las construcciones navales las que, en el curso de los próximos dos o tres años, otorgarán la hegemonía de los mares al pabellón norteamericano.

La situación es tal que, o Inglaterra será automáticamente relegada a un segundo plano y, pese a su victoria sobre Alemania, se convertirá en una potencia de segundo orden, o bien (y ya se cree obligada a ello) en un futuro muy próximo lanzará a fondo todas las fuerzas obtenidas en el pasado en una lucha a muerte con los EEUU.

En esta perspectiva Inglaterra mantiene su alianza con Japón y se esfuerza, al precio de concesiones cada vez mayores, en obtener el apoyo, o al menos la neutralidad, de Francia.

El crecimiento del papel internacional, dentro de los límites continentales, de esta última durante el año pasado no se debe a un afianzamiento de Francia sino a un debilitamiento internacional de Inglaterra.

La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir, en un futuro cercano, la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia.

30. El antagonismo de Japón y de los EEUU, provisionalmente disimulado después de su participación en la guerra contra Alemania, desarrolla ahora abiertamente sus tendencias. A causa de la guerra, Japón se ha acercado a las costas americanas, habiendo recibido en el Océano Pacífico islas de gran importancia estratégica.

La crisis de la industria aceleradamente desarrollada de Japón ha vuelto a actualizar el problema de la emigración. Japón, país de densa población y pobre en recursos naturales, está obligado a exportar mercancías u hombres. Tanto en uno como en otro caso, se enfrenta con los EEUU, en California, China y en la isla de Yap.

Japón gasta más de la mitad de su presupuesto en el ejército y la flota. En la lucha entre Inglaterra y EEUU, Japón desempeñará en el mar el papel desempeñado en tierra por Francia durante la guerra con Alemania. Japón usufructúa, actualmente, el antagonismo entre Gran Bretaña y EEUU, pero la lucha decisiva de esos dos gigantes por la dominación del mundo se decidirá finalmente en su detrimento.

31. La reciente masacre fue europea por sus causas y por sus principales participantes. El eje de la lucha era el antagonismo entre Inglaterra y Alemania. La intervención de los EEUU amplió los marcos de la lucha pero no la alejó de su tendencia fundamental; el conflicto europeo fue resuelto con la participación de todo el mundo. La guerra, que resolvió a su manera el diferendo entre Inglaterra y Alemania, no solamente no ha resuelto el problema de las relaciones entre los EEUU e Inglaterra sino que, por el contrario, lo ha colocado en un primer plano en todas sus dimensiones, en cuanto que problema fundamental de la política mundial y, además, plantea un problema de segundo orden: el de las relaciones entre los EEUU y Japón. De ese modo, la última guerra ha sido el prefacio europeo a la guerra verdaderamente mundial que decidirá la *dominación imperialista exclusiva*.

32. Pero este es sólo uno de los ejes de la política mundial. Hay además otro eje: la Federación de los Soviets rusos y la III Internacional surgieron a consecuencia de la última guerra. El agrupamiento de las fuerzas revolucionarias internacionales está dirigido en su totalidad contra todos los bloques imperialistas.

La conservación de la alianza entre Inglaterra y Francia o, por el contrario, su destrucción, tiene el mismo valor, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y desde el punto de vista de la paz, que la renovación o no de la alianza anglo-japonesa, que la entrada (o la negativa a hacerlo) de los EEUU en la Sociedad de

Naciones, pues el proletariado no podrá considerar como una segura garantía de paz la alianza fugaz, codiciosa y de mala fe de los estados capitalistas, cuya política, evolucionando cada vez más alrededor del antagonismo anglo-norteamericano, lo distrae mientras prepara una sangrienta explosión.

La firma, por parte de algunos países capitalistas, de tratados de paz y de convenios comerciales con la Rusia soviética no significa, de ningún modo, la renuncia de la burguesía mundial a la destrucción de la república de los soviets. Ese hecho sólo puede ser considerado como un cambio quizás circunstancial de formas y de métodos de lucha. El golpe de estado japonés en Extremo Oriente significa quizás el comienzo de un nuevo período de intervención armada.

Es completamente evidente que cuanto más disminuye la acción del movimiento revolucionario proletario mundial, en mayor medida las contradicciones de la situación internacional económica y política inevitablemente estimulan a la burguesía para intentar nuevamente la provocación de un desenlace armado a escala mundial. Esto quiere decir que el "restablecimiento del equilibrio capitalista", después de la nueva guerra, se basaría en un agotamiento económico y en un retroceso de la civilización tan grande que, en comparación, la situación actual de Europa parecería el colmo del bienestar.

33. Aunque la experiencia de la última guerra confirmó con una precisión aterradora que "la guerra es un cálculo engañoso" (verdad en la que está contenido todo el pacifismo, tanto socialista como burgués), la preparación de la nueva guerra, preparación económica, política, ideológica y técnica, prosigue a ritmo acelerado en todo el mundo capitalista. El pacifismo humanitario antirrevolucionario se ha convertido en una fuerza auxiliar del militarismo.

Los socialdemócratas de todo tipo y los sindicalistas de Ámsterdam introducen en el proletariado internacional la convicción de la necesidad de adaptarse a las reglas económicas y al derecho internacional de los estados, tal como fueron establecidos a consecuencia de la guerra y aparecen, así, como importantes auxiliares de la burguesía imperialista en la preparación de la nueva masacre que amenaza con destruir definitivamente la civilización humana.

I.- La clase obrera después de la guerra

34. En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?

Para restaurar la economía europea, en reemplazo del aparato de producción destruido durante la guerra, sería necesario crear una masa nueva de capital. Esto sólo sería posible si el proletariado estuviese dispuesto a trabajar más duro bajo condiciones de existencia muy inferiores. Eso es lo que los capitalistas piden, eso es lo que aconsejan los jefes traidores de las internacionales amarillas; en primer lugar, ayudar a la restauración del capitalismo, después luchar por el mejoramiento de la situación de los obreros. Pero el proletariado de Europa no está dispuesto a sacrificarse, reclama un mejoramiento de sus condiciones de existencia, lo que actualmente está en contradicción absoluta con las posibilidades objetivas del capitalismo. Esa es la causa de las huelgas y las insurrecciones continuas y de la imposibilidad de restaurar la economía europea. Restablecer el curso del cambio significa, ante todo, para diversos estados europeos (Alemania, Francia, Italia, Austria, Hungría, Polonia, los Balcanes),

liberarse de cargas que superan sus posibilidades, es decir declararse en bancarrota. Y también significa imprimir un fuerte impulso a la lucha de todas las clases por un nuevo reparto del ingreso nacional. Restablecer el curso del cambio quiere decir disminuir en el futuro los gastos de estado en perjuicio de las masas (renunciar a fijar el salario mínimo, el precio de los artículos de consumo general, impedir la entrada de los artículos de primera necesidad a mejor precio provenientes del extranjero y aumentar la exportación disminuyendo los gastos de producción, es decir, ante todo, reforzar la explotación de la masa obrera. Toda medida seria, tendente a restablecer el equilibrio capitalista, deteriora aún más el equilibrio ya roto de las clases e imprime un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. En consecuencia, el problema de saber si el capitalismo puede regenerarse se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y las de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, una de ellas, la última, renunciase a la lucha revolucionaria, la otra, o sea la burguesía, lograría indudablemente un nuevo equilibrio capitalista (equilibrio de descomposición material y moral) en medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores.

Pero la actual situación del proletariado internacional no ofrece razones para pronosticar ese equilibrio.

35. Los elementos sociales de estabilidad, conservadurismo y tradición han perdido casi toda autoridad en el espíritu de las masas trabajadoras. Si la socialdemocracia y las tradeuniones conservan aún alguna influencia sobre un considerable sector del proletariado, gracias a la herencia de los antiguos aparatos de organización, esta influencia es totalmente inconsistente. La guerra modificó no solamente el estado de ánimo sino, también, la propia composición del proletariado, y esas modificaciones son totalmente incompatibles con la organización gradual de preguerra.

En la mayoría de los países todavía impera en la cúspide del proletariado una burocracia obrera muy desarrollada, estrechamente unida, que elabora sus propios métodos y sus procedimientos de dominación y se vincula mediante innumerables lazos a las instituciones y a los órganos del estado capitalista.

Luego viene un grupo de obreros, el mejor ubicado en la producción, que ocupan, o pretenden ocupar, puestos administrativos y que son el apoyo más seguro de la burocracia obrera.

Luego sigue la vieja generación de los socialdemócratas y de los sindicalistas, obreros calificados, en su mayor parte vinculados a su organización por decenas de años de lucha y que no pueden decidirse a romper con ella, pese a sus traiciones y a sus fracasos. Sin embargo, en muchos sectores de la producción, los obreros calificados están mezclados con obreros no calificados, con mujeres sobre todo.

Vienen luego los millones de obreros que hicieron el aprendizaje de la guerra, familiarizados con el manejo de las armas y dispuestos, en su mayoría, a servirse de ellas en su lucha contra el enemigo de clase a condición, sin embargo, de una seria preparación previa, de una firme dirección, requisitos indispensables para el éxito.

Después están los millones de nuevos obreros, de obreras sobre todo, integrados en la industria durante la guerra y que transfieren al proletariado no solamente sus prejuicios pequeñoburgueses sino, también, sus impacientes aspiraciones a mejores condiciones de existencia.

Finalmente, millones de jóvenes obreros y obreras educados durante la tempestad revolucionaria, más accesibles a la palabra comunista, ardientes de deseos de actuar.

En último lugar, un gigantesco ejército de parados, en su mayoría desclasados y semidesclasados, que reflejan vivamente en sus fluctuaciones el curso de la decadencia de la economía capitalista y que amenazan constantemente al orden burgués.

Después de la guerra, esos elementos del proletariado, tan diversos por su origen y su carácter, no fueron ni son arrastrados simultáneamente ni del mismo modo por el movimiento. Esa es la causa de las vacilaciones, de las fluctuaciones, los progresos y los retrocesos de la lucha revolucionaria. Pero, en su aplastante mayoría, la masa proletaria cierra rápidamente sus filas en medio de la ruina de todas sus viejas ilusiones, la aterradora incertidumbre de la vida cotidiana, ante el poder del capital concentrado, ante los métodos de bandolerismo del estado militarizado. Esta masa, que cuenta con numerosos millones de miembros, busca una dirección firme y clara, un programa de acción preciso y crea, por ello mismo, una base para el papel decisivo que un partido comunista coherente y centralizado está llamado a desempeñar.

36. Evidentemente, la situación de la clase obrera se agravó durante la guerra. Determinados grupos de obreros prosperaron. Las familias en que algunos miembros pudieron trabajar en las fábricas durante la guerra también lograron mantener y elevar su nivel de vida. Pero, en general, el salario no aumentó proporcionalmente con la carestía de la vida.

En Europa central, el proletariado sufrió durante la guerra privaciones cada vez mayores. En los países continentales de la Entente, la caída del nivel de vida no fue tan brutal hasta estos últimos tiempos. En Inglaterra, durante el último período de la guerra, el proletariado detuvo, mediante una enérgica lucha, el proceso de agravamiento de sus condiciones de vida.

En los EEUU, la situación de algunos sectores de la clase obrera mejoró, otros conservaron su antigua situación o sufrieron un descenso en su nivel de vida.

La crisis se abatió sobre el proletariado de todo el mundo con fuerza aterradora. La reducción de los salarios superó el descenso de los precios. El número de parados y semiparados alcanzó una cifra sin precedentes en la historia del capitalismo. Los frecuentes cambios en las condiciones de vida influyen muy desfavorablemente en el rendimiento del trabajo pero excluyen la posibilidad de establecer el equilibrio de las clases en el plano fundamental, es decir, en el de la producción. La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario.

VII.- Perspectivas y tareas

37. La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria. La burguesía considera este hecho, aparentemente con razón, como su mayor victoria.

Sólo el limitado espíritu pequeñoburgués puede considerar como una derrota del programa de la Internacional Comunista el hecho que el proletariado europeo no haya derrotado a la burguesía durante la guerra o inmediatamente después de ella. El desarrollo de la Internacional Comunista en la revolución proletaria no implica la determinación dogmática de una fecha determinada en el calendario de la revolución, ni la obligación de llevar a cabo mecánicamente la revolución en una fecha fija. La revolución era, y sigue siendo, una lucha de fuerzas vivas sobre bases históricas determinadas. La destrucción del equilibrio capitalista, debido a la guerra a escala mundial, creó condiciones favorables para las fuerzas fundamentales de la revolución, para el proletariado. Todos los esfuerzos de la Internacional Comunista estaban, y siguen estando, dirigidos hacia el aprovechamiento total de esta situación.

Las divergencias entre la Internacional Comunista y los socialdemócratas de los dos grupos no consisten en que nosotros habríamos determinado una fecha fija para la revolución mientras que los socialdemócratas niegan el valor de la utopía y del "putschismo" (tentativas insurreccionales). Esas divergencias residen en que los socialdemócratas reaccionan contra el desarrollo revolucionario efectivo ayudando con todas sus fuerzas, tanto desde el gobierno como desde la oposición, al restablecimiento del equilibrio del estado burgués, mientras que los comunistas aprovechan todas las ocasiones, todos los medios y todos los métodos, para derrotar y acabar con el estado burgués por medio de la dictadura del proletariado.

En el curso de los dos años y medio transcurridos desde la guerra, el proletariado de los diversos países puso de manifiesto tanta energía, tanta disposición para la lucha, tanto espíritu de sacrificio, que habría podido cumplir ampliamente su tarea y llevar a cabo una revolución triunfante si al frente de la clase obrera hubiese estado un partido comunista realmente internacional, bien preparado y muy centralizado. Pero diversas causas históricas, y las influencias del pasado, colocaron al frente del proletariado europeo, durante y después de la guerra, a la II Internacional, que se convirtió, y que sigue siendo, un instrumento político inapreciable en manos de la burguesía.

38. En Alemania, hacia fines del año 1918 y a comienzos de 1919, el poder pertenecía en realidad a la clase obrera. La socialdemocracia (mayoritarios e independientes) y los sindicatos, movilizaron toda su tradicional influencia y todo su aparato para devolver ese poder a manos de la burguesía.

En Italia, el impetuoso movimiento revolucionario del proletariado creció cada vez más durante los últimos dieciocho meses y sólo la falta de carácter de un partido socialista pequeñoburgués, la política traidora de la fracción parlamentaria, el oportunismo cobarde de las organizaciones sindicales, permitieron que la burguesía restableciese su aparato, movilizase a su guardia blanca, pasase al ataque contra el proletariado, momentáneamente descorazonado por el fracaso de sus viejos órganos dirigentes.

El poderoso movimiento huelguístico de los últimos años en Inglaterra se ha estrellado constantemente contra la fuerza armada del estado, que intimidaba a los jefes de las tradeuniones. Si esos jefes hubiesen permanecido fieles a la causa de la clase obrera, y a pesar de todos sus defectos, se habría podido poner al servicio de los combates revolucionarios al mecanismo de las tradeuniones. Cuando se produjo la última crisis de la "Triple Alianza" se evidenció la posibilidad de una colisión revolucionaria con la burguesía, pero esta colisión fue obstaculizada por el espíritu conservador, el miedo y la traición de los jefes sindicales. Si el organismo de las tradeuniones inglesas aportase ahora, en interés del socialismo, sólo la mitad de trabajo que realiza en interés del capital, el proletariado inglés podría adueñarse del poder con el mínimo de sacrificios y podría consagrarse a la tarea de reorganizar sistemáticamente el país.

Lo que acabamos de decir se aplica, en mayor o menor medida, a todos los países capitalistas.

39. Es absolutamente indiscutible que la lucha revolucionaria del proletariado por el poder evidencia en la actualidad, a escala mundial, un cierto debilitamiento, una cierta lentitud. Pero en realidad, no podía esperarse que la ofensiva revolucionaria de posguerra, en la medida en que no obtuvo de entrada la victoria, se desarrollase siguiendo una línea ininterrumpida. El desarrollo político tiene también sus ciclos, sus alzas y sus bajadas. El enemigo no es pasivo sino que también combate. Si el ataque del proletariado no se ve coronado por el éxito, la burguesía pasa en la primera ocasión al contraataque. La pérdida por parte del proletariado de algunas posiciones conquistadas

sin dificultad provoca una cierta decepción en sus filas. Pero si sigue siendo incuestionable que en la época actual la curva de desarrollo del capitalismo es, de manera general, descendente con movimientos pasajeros de alza, la curva de la revolución es ascendente, con algunos repliegues.

El restablecimiento del capitalismo implica como condición *sine qua non* la intensificación de la explotación, la pérdida de millones de vidas humanas, el descenso, para millones de seres humanos, por debajo del nivel mínimo (*Existenzminimum*) de las condiciones medias de existencia, la inseguridad perpetua del proletariado, lo que constituye un factor constante de huelgas y rebeliones. Bajo la presión de esas causas, y en los combates que originan, crece la voluntad de las masas para acabar con la sociedad capitalista.

40. La tarea capital del partido comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos y transformarlos (según el proceso de desarrollo) en combates políticos por el objetivo final. Pero si los acontecimientos se desarrollan más lentamente y un período de alza sucede, en un número más o menos considerable de países, a la crisis económica actual, este hecho de ningún modo debería ser interpretado como el advenimiento de una época de "organización". En tanto exista el capitalismo, las fluctuaciones del desarrollo serán inevitables. Esas fluctuaciones acompañarán al capitalismo en su agonía, como lo acompañaron en su juventud y en su madurez.

En el caso que el proletariado sea rechazado por el ataque del capital en la crisis actual, pasará a la ofensiva en el momento en que se perciba algún mejoramiento en la situación. Su ofensiva económica que, en este último caso, sería inevitablemente llevada a cabo bajo las consignas de revancha contra todas las mistificaciones de la época de guerra, contra todo el pillaje y todos los ultrajes infligidos durante la crisis, tendrá, por esta misma razón, la misma tendencia a transformarse en guerra civil abierta que la lucha defensiva actual.

41. Ya siga el movimiento revolucionario, en el curso del próximo período, un desarrollo más animado o más lento, el partido comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate, denunciar las consignas equívocas de la socialdemocracia, basadas siempre en el compromiso. El partido comunista debe esforzarse, en el curso de todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos, sus nuevos puntos de apoyo; debe formar a las masas para las maniobras activas, armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo. Aprovechando todas las treguas para asimilar la experiencia del período precedente de lucha, el partido comunista debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y en vincularlos en una escala nacional e internacional con la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado se rompan todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social.

Discurso sobre el informe del camarada Lenin: "La táctica del PCR", en la decimoséptima sesión (5 de julio de 1921)[72]

5 de julio de 1921

¡Camaradas!

No tengo la oportunidad de leer regularmente el *Neue Zeit*, el órgano teórico de la llamada socialdemocracia, publicado por Heinrich Cunow, pero de vez en cuando cae en mis manos algún número de esa revista y en uno de ellos encontré un artículo de Heinrich Cunow sobre la descomposición del bolchevismo, en el que aborda la cuestión que tenemos ante nosotros. Formula la pregunta de la siguiente manera: "¿Cómo evitar un colapso económico completo, elevar la producción industrial y agrícola, asegurar raciones alimentarias adecuadas a los trabajadores urbanos, empleados y educadores y eliminar la creciente insatisfacción entre estos círculos?" Esta formulación está dirigida a nosotros, pero es en esencia correcta. Luego enumera las tendencias que presumiblemente existen en nuestro partido y continúa diciendo: "Trotsky está apoyado por Bujarin, Rakovsky, Pyatakov, Larin, Sholnikov..."

No conozco a Sholnikov, a menos que sea una síntesis de Sokolnikov y Shlyapnikov. La camarada Kollontai no se menciona, no sé por qué.

El autor añade: "y otros comunistas de izquierda". Oyes, camarada Bela Kun, comunista de izquierda. [*Risas*]

> "Y otros comunistas de izquierda, al analizar esta cuestión, llegaron a la conclusión de que la única salida es a través de una aplicación más rígida del sistema de trabajo comunista. Las fábricas y las empresas agrícolas deben ser sometidas a un control aún más estricto. Las organizaciones económicas que aún conservan su independencia deben ser igualmente estatalizadas. Los campesinos deben ser obligados a entregar sus excedentes a la población urbana necesitada, y las leyes contra la malversación y la especulación en los productos alimenticios deben hacerse más severas. En su conjunto es necesario disciplinar y centralizar energéticamente las empresas económicas. Pero este objetivo sólo puede lograrse cuando finalizando con las elecciones del personal de supervisión por parte de los trabajadores, ya que los trabajadores eligen con frecuencia individuos absolutamente analfabetos. Es necesario reemplazar a estos funcionarios por personas nombradas por las autoridades soviéticas. Para aumentar la productividad, Trotsky también quiere aprovechar los sindicatos que son predominantemente no comunistas y politizarlos, es decir, colocarlos bajo el control de las organizaciones políticas. Además, el reclutamiento de mano de obra debe ser introducido entre los campesinos. El cultivo de la tierra debe ser decretado un "deber estatal" y los campesinos deben ser obligados, bajo pena de sanciones severas, a producir y entregar cantidades fijas de los productos alimenticios más esenciales. Además de todo esto, Trotsky está llevando a cabo una lucha contra el arrendamiento de grandes áreas a empresas capitalistas extranjeras, que él considera anticomunistas."

En una palabra, este artículo pinta un retrato político de nuestra amiga Kollontai (pero bajo el seudónimo de Trotsky). En general, este artículo, como todo lo inventado por su autor, es una tautología del triste bernsteinismo de los años noventa. Y estas ideas ahora aparecen como la doctrina moderna de la posguerra, el sustento espiritual de la socialdemocracia alemana. Bernstein analizó todo esto de manera más sistemática,

[72] Tomado de *Discurso sobre el informe del camarada Lenin: "La táctica del PCR", en la decimoséptima sesión (5 de julio de 1921)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

consistente y planificada que Herr Heinrich Cunow. Pero esto no altera la esencia de las cosas. Volvamos, sin embargo, a la cuestión rusa. No sólo la opinión personal de Cunow es que tenemos grandes diferencias de opinión entre nosotros y que personalmente pertenezco a la oposición en lo que se refiere a las concesiones y al cambio de nuestra política económica. No sólo la prensa socialdemócrata, sino también los periódicos capitalistas, insisten en ello. Todos los camaradas que conocen nuestros asuntos internos saben muy bien que no hay serias diferencias entre nosotros, en el partido, sobre estas cuestiones, a excepción de un pequeño grupo cuyo representante, es la Kollontai, que han oído hoy. Si esta cuestión surgió entre nosotros, en el comité central, sólo se discutió desde el punto de vista de si tal o cual área, tal o cual concesión deberían concederse o no, es decir, desde un punto de vista puramente práctico. Y fue precisamente en estos aspectos prácticos en los que estuve de acuerdo con Lenin. Ni el camarada Bujarin ni el camarada Rakovsky, ni ninguno de los camaradas mencionados en el artículo de Cunow se han opuesto a las concesiones y a la nueva política agrícola o campesina en principio. Esta es una excelente ilustración del nivel espiritual de la socialdemocracia alemana. De hecho, en la medida en que un individuo pertenece realmente a la Internacional Comunista (como también en el apogeo de la Segunda Internacional) siempre está muy interesado en seguir y entender con sinceridad lo que ocurre dentro de un partido hermano, incluso si tiene diferencias con ese partido. Cuando alguna mentira solía ser difundida por el zarismo, era un dicho común que el zarismo tenía hombros anchos y podía soportar cualquier cosa. Pero a un representante teórico de un partido, que está obligado a analizar los acontecimientos con calma, se le debe exigir no que nos entienda y defienda, (¡Dios no lo quiera!) pero sí que por lo menos comprenda las cosas sobre las que escribe. Pero le falta incluso esto.

Bueno, el hecho es que no hay diferencias entre nosotros sobre esta cuestión. La cifra del 99 por ciento sería una estimación conservadora de la mayoría del partido en esta cuestión. Pero, ¿cómo están las cosas con respecto al peligro que los representantes del Partido Obrero Comunista y la camarada Kollontai nos presentaron desde dos lados diferentes, uno del lado del capitalismo de Europa Occidental y otro del lado del comunismo ruso? Esta cuestión también surgió para discutir entre nosotros en la comisión económica. Un camarada se propuso demostrar que permitirle al capitalismo desplegar sus actividades “en las grandes estepas rusas” es darle un camino de salvación, una salida a una situación difícil. Pero el capitalismo puede moverse sólo dentro de los límites que ofrece nuestra red ferroviaria, nuestras instalaciones de transporte, nuestros espacios abiertos, generalmente toda nuestra cultura económica. No tenemos en mente una empresa de negocios como Gerngross de Viena que podría muy bien ser capaz de salvarse a expensas de la república soviética al convertirse en su proveedor. Estamos hablando del capitalismo.

Si el capitalismo pudiera, basándose en Rusia, restablecer su equilibrio en el transcurso de la próxima década, esto significaría que no tenemos necesidad de recurrir al capitalismo de Europa Occidental, porque esto significaría que somos poderosos y lo suficientemente fuertes como para seguir adelante sin la cooperación del capitalismo de Europa Occidental y Norteamérica. Pero esta no es la situación. No somos lo suficientemente fuertes y poderosos como para poder renunciar a la tecnología capitalista, que todavía está disponible sólo bajo su forma capitalista. Simplemente no somos lo suficientemente fuertes y poderosos para permitirle al capitalismo curar todas sus heridas con la ayuda de Rusia. Esta es la lógica interna de la situación. En cualquier caso, los camaradas que temen que el capitalismo se fortalezca al obtener aquí un campo para su actividad, deben tener en cuenta que entre este capitalismo en desarrollo en Rusia y la revolución mundial está la Rusia soviética; Y que mucho antes de que el

capitalismo ruso pudiera empezar a relajarse y recuperar su fuerza "en las estepas rusas" tendría que aplastar la naciente economía comunista. Sí, la primera víctima sería nuestra organización socialista en ciernes. En la comisión económica dije que el factor clave sigue siendo la circunstancia de que el poder en nuestro país pertenece a la vanguardia del proletariado; que en nuestro país la clase obrera gobierna, estando representada en las relaciones políticas y estatales por esta vanguardia. Y por eso debemos otorgar concesiones sólo en la medida en que beneficie a nuestra causa. Esta premisa no requiere comentarios. Si el capitalismo hubiera sido implantado militarmente, la cuestión de las concesiones nunca habría surgido. El capitalismo se habría otorgado a sí mismo todo lo que necesitase. Entonces no habríamos tenido ninguna pregunta táctica. Pero tenemos esta pregunta hoy. ¿Por qué? Porque el poder en nuestro país pertenece a la clase obrera, es decir, establece negociaciones con el capitalismo, tiene la posibilidad de otorgar concesiones a algunos mientras rechaza a otros. Es decir, tiene la oportunidad de hacer combinaciones y de adoptar tal o cual decisión sólo después de tomar en consideración el estado general de su propio desarrollo económico y el de la revolución mundial. Así es como están las cosas.

Y entonces concluí que esos camaradas europeos occidentales y norteamericanos, que temen que el capitalismo recupere su salud en Rusia, demuestran que sobrestiman nuestras instalaciones tecnológicas y de transporte y subestiman nuestras capacidades de razonamiento comunistas. Como dije, la camarada Kollontai, que pertenece a compañeros habitualmente llamados comunistas de izquierda, no fue mencionada en relación con la cuestión de las concesiones. Pero ella misma lo ha hecho. Ella tiene todo el derecho a hacerlo. Pone la disciplina de la Internacional Comunista por encima de la disciplina del partido. No sé, tal vez también se refiere a la cuestión de las concesiones, pero ella quiere mostrar el espíritu de la caballería (no sé cómo decirlo en alemán) que quiere comportarse como una amazona... [*Radek interfiere*: "¡Como *Walküre*!"] Como valquiria. Pongo la responsabilidad de esta expresión en el camarada Radek. [*Risas*] Así es como la camarada Kollontai se comportó al colocar su nombre en la lista de oradores, aunque es habitual entre nosotros abordar la cuestión con la delegación, con el presidium y con el comité central. Sólo pregunto a los compañeros que están aquí presentes y para quienes la camarada Kollontai es la portavoz, ¿cómo consideran el hecho de que nadie le planteó objeciones en la sesión del comité central? Consideramos totalmente natural que una minoría políticamente insignificante y poco visible sobre esta cuestión familiarice al Congreso Mundial con sus propios puntos de vista y su propia tendencia.

Pasemos ahora a la esencia del discurso de la camarada Kollontai. Su idea principal es que el sistema capitalista ha sobrevivido y que, por así decirlo, es inadmisible sacarle provecho. Esa es su idea básica. Todo lo demás es superfluo para ella. Esto nos da una idea totalmente adecuada del enfoque histórico y político-económico de la camarada Kollontai. En el lenguaje de la filosofía, esto se conoce como una perspectiva puramente metafísica que opera con conceptos dogmáticos inmutables, no históricos. El capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo y por lo tanto no es posible obtener algo de él que pueda ser de utilidad para nosotros. Pero camaradas, si realmente es cierto que el capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo, entonces si nos atacan el ejército inglés o francés, digamos, en las costas del Mar Negro, podríamos decirnos que, como el capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo, podemos mantenernos sentados con las manos cruzadas. [*Aplausos*] Creo que todos seríamos enviados al infierno con el permiso de la camarada Kollontai. Pues el capitalismo no se detendrá a preguntar si ha sobrevivido o no a sí mismo de acuerdo con las concepciones dogmáticas de la camarada Kollontai. Se nos llevará por delante con bayonetas fabricadas en sus fábricas

capitalistas. Nos destruirá con soldados rígidamente entrenados bajo su disciplina capitalista. Pero si un capitalismo sobrevivido es capaz de sacrificarnos y matarnos, demuestra que tiene mucho poder. ¿Por qué? El hecho de que la camarada Kollontai, que pertenece a una oposición del partido ruso, se vea obligada a presentar sus opiniones de oposición al Congreso Mundial de la Internacional Comunista en Moscú, es en sí mismo un poco de evidencia de que mientras el capitalismo se ha sobrevivido en el gran sentido histórico y no puede abrir nuevas posibilidades para la humanidad, sigue siendo lo suficientemente poderoso como para impedir que convoquemos nuestros congresos en París o Berlín. [*Aplausos*] Tomemos la tecnología capitalista, por ejemplo. ¿Qué piensa la camarada Kollontai de una buena locomotora, de una locomotora capitalista alemana? Esta es una cuestión interesante. Me temo que el proletariado alemán, incluso después de su conquista del poder, tendrá que viajar por todo el país durante un par de años más o menos en verdaderas locomotoras capitalistas. Después de todo, estará muy ocupado y apenas creo que pueda inmediatamente, en los primeros meses, comenzar a construir nuevas locomotoras. Pero camaradas, ¿está permitido, desde el punto de vista de los diez mandamientos de la camarada Kollontai, comprar una nueva locomotora alemana de la firma Ebert & Co.? Creo que la camarada Kollontai, al contestar esta cuestión, no nos negaría el derecho a comprar una locomotora de Ebert. Pero si compramos una locomotora allí, también debemos pagarla allí, y, además, con oro. Pero, camaradas, el oro que fluye de Rusia hacia las arcas capitalistas tiende a reforzar a las segundas. Por supuesto, la cantidad es demasiado pequeña para pagar las deudas alemanas. Afortunadamente no tenemos una cantidad tan grande de oro. [*Risas*] Se pueden poner los reparos que se quiera, pero si desea permanecer firme en los principios no se puede pagar oro a los capitalistas. O tomemos otro ejemplo. Supongamos que pagamos con madera en lugar de oro. Entonces la camarada Kollontai diría: “Estoy de acuerdo en permitir el comercio entre la Rusia soviética y Alemania o Inglaterra, pero las concesiones están al margen. ¿Qué son las concesiones? Para conseguir locomotoras, debemos vender madera. Pero no tenemos suficientes sierras y otros artefactos mecánicos y así decimos: “Los árboles crecen en un bosque; Que el capitalista inglés vaya con sus máquinas y equipamiento técnico, corte unos árboles y troncos y nos traiga locomotoras a cambio...” En resumen, me gustaría mucho saber dónde comienza la oposición de principios de la camarada Kollontai y dónde termina. ¿Es con la compra de locomotoras o con el pago en oro, o con el pago en madera en forma de bosques? Me temo que la oposición comienza sólo con la tala de árboles. [*Fuertes risas*]

La camarada Kollontai afirma, además, que en general queremos reemplazar a la clase trabajadora por especialistas y otras fuerzas, es decir, por técnicos [Interviene Kollontai: “*No he dicho eso*”]. Dijo usted, camarada, que la iniciativa de la clase obrera está siendo reemplazada por otras fuerzas, que la vanguardia de la clase obrera está siendo obligada a ceder su lugar a otras fuerzas. Pero estas otras fuerzas son, por un lado, la llamada inteligencia tecnológica y, por otro, el campesinado. El campesinado como reemplazo es excluido incondicionalmente. Pero la clase que tiene el poder en sus manos hace un trato con el campesinado. En cuanto a los técnicos, sobre esta cuestión también tuvimos una controversia en nuestro partido. Los ecos de ella todavía reverberan a este día. Y tal vez hemos escuchado, si no el último, el siguiente al último eco de los labios de la camarada Kollontai. Desde el punto de vista de los principios, camaradas, es innegable que el proletariado tiene más que un amplio poder e iniciativa y esperamos que toda la humanidad cambie considerablemente sus aspectos gracias al poder de la clase obrera. Pero nunca afirmamos que la clase obrera es desde su nacimiento capaz de construir una nueva sociedad. Sólo puede crear todas las

condiciones sociales y políticas necesarias para ello. Más que esto, a través de la toma directa del poder, es capaz de encontrar todas las fuerzas auxiliares necesarias, colocarlas, donde sea necesario, al servicio de la economía comunista, y así poner en marcha toda la maquinaria. Pero nunca dijimos que un simple trabajador al convertirse en comunista adquiera inmediatamente la capacidad de realizar el trabajo de un técnico, astrónomo o ingeniero. Y cuando estas fuerzas técnicas son general y simplemente designadas como "otras fuerzas sociales", y cuando el hecho de que estas fuerzas hayan sido puestas al servicio de nuestra causa se caracteriza como una falta de confianza en la clase obrera, tal razonamiento no tiene absolutamente nada en común con el marxismo y el comunismo.

¡Camaradas! En ese campo sumamente simple en el que hemos tenido que trabajar hasta ahora, en el campo militar, nos vimos obligados desde el principio a recurrir a la ayuda de fuerzas técnicas extranjeras. Entre nosotros surgieron muchas fricciones a causa de eso. El comité central cometió no pocos errores, y nuestra organización militar se molestó en más de una ocasión. Nos dijeron: "Estáis poniendo fuerzas técnicas ajenas (la referencia aquí era a los oficiales) al servicio del proletariado". Sin embargo, más tarde se hizo evidente que si nos hubiéramos basado únicamente en la energía y el sacrificio de nuestros camaradas, que estaban cumpliendo sublimemente su deber, y si hubiéramos sido incapaces de utilizar fuerzas militares ajenas a nosotros, no podríamos haber sobrevivido mucho tiempo en este mundo. Esto está absolutamente claro. La clase obrera rusa, con sus habilidades y su capacidad de sacrificio, dio todo lo que tenía. También demostró una gran iniciativa cuando, después de la toma del poder, demostró ser capaz, aunque estaba atrasada y vivía en un país campesino, de atraer a sus oficiales profesionales, empleando a veces la fuerza y a veces la propaganda. [*Aplausos*] Teníamos que tener un ejército. Pero la clase obrera no poseía la suficiente experiencia y conocimientos y no podíamos colocar a los oficiales entre los trabajadores inmediatamente y en todas partes. Hoy en día ya tenemos un gran número de oficiales rojos que provienen de la clase trabajadora. Ellos ocupan los puestos más altos, y su número está aumentando a diario.

Lo mismo se aplica al campo técnico también. El hecho de que todavía estemos rodeados por un mundo capitalista nos obliga a hacer concesiones en el campo de la tecnología también. Pero tenemos plena fe en que nuestra clase obrera, cada vez más consciente de sí misma como miembro de la gran internacional, también podrá soportar esta pausa, este respiro, del capitalismo y este equilibrio inestable que ahora prevalece; Y que durante este mismo respiro utilizará fuerzas ajenas y extranjeras por igual, y las pondrá al servicio de su propia causa. Cuando decimos a los trabajadores rusos: "Estamos llevando a cabo negociaciones con los capitalistas extranjeros, pero tomaremos todas las medidas necesarias para mantenernos en pie". Cuando queremos que la clase obrera examine su campo de actividad y diga: "Puedo ofrecer tal o cual concesión a los capitalistas alemanes y norteamericanos, pero quiero maquinaria a cambio", ¿esto es entonces falta de fe en las fuerzas de la clase obrera rusa, del proletariado ruso? Si a alguien se le debe reprochar que carezca de fe en las fuerzas de la clase obrera, no es a nosotros sino al pequeño grupo por el que la camarada Kollontai ha hablado aquí hoy. [*Estruendosos aplausos*]

VI. ENTRE EL TERCER Y CUARTO CONGRESO MUNDIAL

Rakosi resumía así el tiempo transcurrido tras el Tercer Congreso Mundial: "Los meses que siguieron fueron relativamente calmados y dieron a los diferentes partidos comunistas la posibilidad de ejecutar las decisiones del III Congreso. Las organizaciones fueron sometidas a un severo examen y mejoró la relación entre las diferentes secciones y el comité ejecutivo. Durante sus tres años de existencia, la III Internacional se convirtió en una organización verdaderamente mundial. La II Internacional, por ejemplo, no contaba con ningún partido en países como Francia e Italia. Por otra parte, no había casi ningún país donde la fracción más consciente del proletariado, sin distinción de raza o de color, no se hubiese convertido en sección de la Internacional Comunista. Ésta comprende cerca de sesenta secciones, con unos efectivos totales de alrededor de tres millones de miembros, que poseen setecientos órganos de prensa. La conquista de nuevas masas y nuevas posiciones prosigue con éxito. El Congreso de los Trabajadores de Extremo Oriente, que se reunió en Moscú en enero de 1922, estableció la vinculación de la clase obrera china y japonesa con la Internacional Comunista." Más de medio siglo después, Broué, sin embargo, debe constatar que tras el Tercer Congreso Mundial: "La tarea que le espera a la dirección de la Internacional Comunista es inmensa. Son raros los partidos que no se han visto sacudidos por la crisis a partir de marzo de 1921, y además algunos de ellos conocerán con algún retraso esa misma crisis y renovarán el debate de Moscú. De forma general se trata de una normalización, en el sentido estricto de la palabra, de la vuelta a una actividad normal, no de toma del poder sino de conquista de las masas, con un esfuerzo en las organizaciones de masas, como los sindicatos, la participación en las elecciones, pero también el respeto a los compromisos adquiridos en las veintiuna condiciones, como el apoyo a los pueblos coloniales y la actividad antimilitarismo. Además, en todas partes se trata de asegurar la unidad del partido, conservarla o conquistarla. Y esto, en la realidad, se demuestra extremadamente difícil."

En efecto, el llamamiento del congreso, ¡hacia las masas!, concentraba todos los problemas que había acumulado el partido mundial en sus primeros años y se dirigía contra vicios, ya asentados en él, de sectarismo y oportunismo combinados. Trotsky, al igual que otros dirigentes revolucionarios, tuvo que emplearse a fondo en este giro como el lector podrá deducir de la lectura de los materiales reunidos en este capítulo.

También se encuentran en este capítulo dos discursos de Trotsky en el Segundo Congreso de la Internacional de la Juventud Comunista, congreso de primordial importancia pues en él se acabó con la independencia de la KIM.

Señalar que la Internacional Comunista era capaz de elaborar su política y su táctica pegada a la relación dialéctica entre ella y el movimiento obrero, como parte consustancial del mismo. Sirve de ejemplo la elaboración de la táctica del frente único que no surge sino del balance de la actividad del partido alemán, en particular de los acontecimientos de marzo de 1921. En enero de 1921 los comunistas alemanes habían lanzado su "Carta abierta" en respuesta a las demandas que desde Stuttgart dirigían las bases del partido que no hacían otra cosa sino ser parte orgánica de los 26.000 metalúrgicos sindicados que exigieron la organización unitaria de un combate de clase para lograr las cinco reivindicaciones obreras que juzgaban esenciales: bajada de los precios de los productos alimentarios, inventario de la producción y aumento de las prestaciones por desempleo, disminución de los impuestos sobre los salarios e impuestos sobre las grandes fortunas, control obrero de los suministros de materias

primas y del abastecimiento así como de su reparto, desarme de las bandas reaccionarias y armamento del proletariado. El movimiento obrero, y la Internacional Comunista como parte orgánica de él, comenzaba una nueva etapa. El intervalo entre el tercer y el cuarto congreso, así como el mismo cuarto congreso, presenciará el desarrollo de la elaboración de esta táctica.

En este intervalo se celebró el Congreso de los Trabajadores de Extremo Oriente que fue decidido en noviembre de 1920 por el CEIC, un congreso similar al de Bakú para los pueblos de Extremo Oriente… pero que no fue retomado antes del Tercer Congreso mundial. Después de descartar Irkust (Siberia), el congreso se abrió en Moscú el 21 de enero de 1922.

El 2 de abril de 1922 se abría en Berlín la Conferencia de las Tres Internacionales a la que la IC asistió. Esta conferencia, realizada a iniciativa de la Unión de Viena (la Internacional 2 y ½), fue el único paso dado históricamente, hasta ahora, para establecer un frente único (atención: no sólo 'por la base', pues en ella estaban representadas las direcciones de la Segunda Internacional, de la Unión de Viena y de la Internacional Comunista) a nivel internacional. En opinión de Lenin se pagó "demasiado caro", pero, y a pesar del error técnico de haber pagado demasiado caro: "Adoptamos la táctica del frente único para ayudar a esas masas a luchar contra el capital […] y llevaremos esa táctica hasta el fin."[73] *La conferencia y los acuerdos fueron constantemente boicoteados por la Segunda Internacional y la Internacional 2 y ½ (boicot del que Kriegel, en la* Historia General del Socialismo, *levanta acta: "Pero la conferencia […] se convierte en una requisitoria contra la Tercera Internacional"*[74]*), sin embargo, y según Rakosi, en la espera impuesta para la conferencia general no pudo evitar convocar manifestaciones unitarias a nivel mundial para el 20 de abril y el 1º de Mayo de 1922 con las consignas "Por la jornada de 8 horas", "Por la lucha contra el paro provocado por la política de reparaciones de las potencias capitalistas", "Por la acción unida del proletariado contra la ofensiva capitalista", "Por la revolución rusa, por la Rusia hambrienta, por la reanudación de las relaciones políticas y económicas con Rusia" y "Por el restablecimiento del frente único proletario nacional e internacional", según Rakosi. De ahí el texto de Trotsky que figura en este capítulo sobre la Conferencia de Ginebra y el 1º de Mayo.*

Como había decidido el congreso en aras de mejorar la elaboración política de la IC, se celebraron dos reuniones ampliadas del CEIC: del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922 y en junio del mismo año.

Los materiales sobre el partido francés son muy abundantes en este capítulo y por sí solos podrían formar un buen folleto sobre la estrategia y la táctica, folleto que no es necesario pues también en este capítulo publicados su texto sobre la escuela de estrategia revolucionaria que había supuesto el congreso anterior y los desarrollos del movimiento obrero que le siguieron. Añádase el texto también aquí publicado sobre la táctica de la Internacional Comunista y su discurso ante la segunda conferencia del partido ruso. De nuevo Trotsky debe despejar malentendidos, voluntarios o no, sobre su relación con los izquierdistas alemanes en un texto publicado en el capítulo que el lector se dispone a leer. Señalar por último señalar su intervención sobre el quinto aniversario de la revolución proletaria.

---

[73] V.I. Lenin, "Hemos pagado demasiado caro", en *Obras Completas*, Tomo XXXVI, Akal Editor, Madrid, 1978, página 303.

[74] Historia General del Socialismo. De 1918 a 1945, dirección Jacques Droz, Ediciones Destino, Barcelona, 1985, página 114.

Las enseñanzas del Tercer Congreso de la Internacional Comunista[75]

12 de julio de 1921

Las clases tienen su origen en el proceso de producción. Son capaces de vivir mientras juegan un papel necesario en la organización común del trabajo. Las clases pierden pie si sus condiciones de existencia están en contradicción con el desarrollo de la producción, es decir el desarrollo de la economía. En tal situación se encuentra actualmente la burguesía.

Ello no significa del todo que la clase que ha perdido sus raíces y que ha devenido parasitaria deba perecer inmediatamente. Aunque las bases de la dominación de clases descansen sobre la economía, las clases se mantienen gracias a los aparatos y órganos del estado político: ejército, policía, partido, tribunales, prensa, etc. Con la ayuda de esos órganos, la clase dominante puede conservar el poder durante años y décadas incluso cuando se ha convertido en un obstáculo directo para el desarrollo social. Si este estado de cosas se prolonga durante mucho tiempo, la clase dominante puede arrastrar en su caída al país y a la nación que domina.

De ahí resulta la necesidad de la revolución. La nueva clase, que también es la fuente nueva del desarrollo económico, es el proletariado. El proletariado debe derrocar a la burguesía, arrancar el poder de sus manos y transformar al aparato de estado en un arma que sirva para la reorganización de la sociedad.

La burguesía en la posguerra

La burguesía ya se convirtió en una clase parasitaria y antisocial antes de la guerra. Durante la guerra quedó demostrado claramente que la dominación de la burguesía estaba en contradicción con el desarrollo futuro e incluso con la conservación de la vida económica. La guerra no puso en evidencia únicamente esta contradicción sino que la agravó y agudizó hasta el extremo.

Durante la guerra, los órganos políticos del gobierno burgués, estado, ejército, policía, parlamento, prensa, se desacreditaron y debilitaron de forma extraordinaria. En el primer período de posguerra, la burguesía estaba completamente desorientada, sondeaba con ansiedad el terreno, titubeaba y hacía concesiones pues temía los ajustes de cuentas porque había perdido completamente la confianza en los viejos métodos y hábitos del gobierno. En 1919, el año más crítico para la burguesía, el proletariado europeo hubiese podido coger el poder a costa de mínimos sacrificios si una organización revolucionaria y verdaderamente activa hubiese estado a su cabeza, organización que hubiese adoptado objetivos claros y que hubiese sido capaz de perseguirlos, es decir si hubiese tenido como guía al partido comunista.

Pero éste no fue el caso. Por el contrario, la clase obrera, que tras la guerra trataba de conquistar para ella nuevas condiciones de existencia y que atacaba a la sociedad burguesa, llevaba a cuestas a los partidos y sindicatos de la Segunda Internacional cuyos esfuerzos, conscientes o instintivos, tendían a la conservación de la sociedad burguesa.

---

[75] Tomado de *Las enseñanzas del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

El papel de la socialdemocracia

La burguesía que se ocultaba tras la socialdemocracia aprovechó lo mejor que pudo esta tregua. Se curó del pánico de los primeros días; reorganizaba sus órganos de estado, los completaba con bandas contrarrevolucionarias armadas y reclutaba especialistas políticos para la lucha contra el movimiento revolucionario abierto, especialistas que trabajaban con la ayuda de métodos combinados de intimidación, corrupción, provocación, aislamiento, división, etc. La tarea principal de esos especialistas consiste en entablar una serie de luchas con los diferentes partidos separados de la vanguardia del proletariado, en desangrarlos y quitarle con ello a la clase obrera la fe en un éxito posible.

En el dominio de la reconstrucción de la vida económica, la burguesía no ha hecho nada importante durante los tres años de posguerra. Por el contrario, en el presente es cuando se muestran las funestas consecuencias de la guerra en toda su extensión bajo la forma de una crisis que jamás se había producido en la historia del capitalismo. Así vemos claramente que, por ejemplo, las condiciones políticas de los sindicatos que, al fin de cuentas, dependen de las condiciones económicas, no siguen un curso automático y paralelo a éstas.

Mientras que en el dominio de la producción y del comercio el aparato universal capitalista está completamente inactivo hasta el punto que la situación en 1919, comparada con la de ahora, significa el bienestar más perfecto, la burguesía, en el domino de la política, ha sabido fortalecer los órganos y los ejércitos de su dominación.

Los jefes de la burguesía ven muy bien el precipicio que se abre ante ellos. Pero están prestos y lucharán hasta el final. Consideran la situación como un asunto de estrategia política. Reprimen audazmente cada movimiento del proletariado, se esfuerzan en debilitarlo, sobre todo en Alemania donde los fraccionan gracias a una serie de luchas particulares.

La acción obrera

Los obreros han luchado mucho y han realizado grandes sacrificios durante los tres últimos años. No han logrado conquistar el poder. Por ello, la clase obrera se hace más prudente de lo que lo era en los años 1919 y 1920. A consecuencia de ataques más o menos violentos, los obreros encontraron cada vez una resistencia mejor organizada y fueron repelidos. Han comprendido y sentido que una conducta firme y una estrategia revolucionaria eran necesarias para asegurar el éxito del proletariado. Si las masas obreras ya no responden a los llamamientos revolucionarios tan prontamente como lo hacían en 1918 o 1919, no es porque se hayan hecho menos revolucionarias, sino porque ahora son menos ingenuas. Quieren una garantía para la victoria.

Solo puede conducirlas a una lucha decisiva el partido que muestre en la práctica, bajo todas las circunstancias y condiciones, no solamente la voluntad de luchar, es decir su coraje, sino, también, su capacidad para conducir a las masas al combate, para maniobrar, atacar, efectuar una retirada si las condiciones son desfavorables, reunir todas las fuerzas y todos los medios para el golpe, y aumentar con ello sistemáticamente su influencia sobre las masas y su autoridad. Sin duda, los partidos de la Internacional Comunista no se han dado cuenta de este deber. Ahí radica la fuente principal de los errores tácticos y de las crisis internas en los diferentes partidos comunistas.

La representación puramente mecánica de la revolución proletaria, que tiene únicamente como punto de partida la ruina constante de la sociedad capitalista, ha llevado a algunos grupos de camaradas a la falsa teoría de la iniciativa de las minorías que derriban, gracias a su "osadía", "los muros de la pasividad común del proletariado" y a ataques incesantes de la vanguardia del proletariado como nuevo método de combate en las luchas y al empleo de métodos de revuelta armada. Es inútil decir que esta suerte de teoría de la táctica no tiene nada en común con el marxismo. Su empleo iguala la estrategia de los jefes militares y políticos de la burguesía.

El verdadero método

No hay duda alguna que los métodos y teorías aventureros han surgido de la clase obrera que reaccionaba contra las corrientes reformistas de las que son el resultado directo. Mientras que las corrientes reformistas y centristas son una fuerza exterior y un enemigo abierto, las corrientes subjetivas y aventureras constituyen un peligro interior que sería imperdonable desconocer. El mal de la subjetividad revolucionaria consiste, según la expresión del Dr. Herzeris, en que necesita un embarazo de cinco o seis meses en lugar de nueve meses.

El tercer congreso constata la ruina de las bases económicas de la dominación burguesa. Al mismo tiempo, pone enérgicamente en guardia a los obreros conscientes contra la creencia ingenua que piensa que de ello resulta, automáticamente, la caída de la burguesía, provocada por las ofensivas incesantes del proletariado. El instinto de conservación de la clase burguesa jamás había creado métodos de defensa y de ataque tan variados como en el presente. Las condiciones económicas de la victoria de la clase obrera son visibles. Sin esta victoria, están aseguradas la ruina y la pérdida de toda la civilización, ruina y pérdida que nos amenazan en un futuro más o menos próximo. Pero esta victoria solamente puede ser lograda con una dirección razonable de los combates y en primer lugar con la conquista de la mayoría de la clase obrera. Esta es la principal enseñanza del tercer congreso.

[Balance General del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Informe al Segundo Congreso Mundial de la Internacional de la Juventud Comunista en su sesión del día 14 de julio de 1921][76]

(14 de julio de 1921)

Si queremos expresar el significado del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista de forma sucinta, con toda probabilidad diríamos que quedará inscrito en los anales del movimiento obrero como la más alta escuela de estrategia revolucionaria. El Primer Congreso Mundial de nuestra Internacional Comunista emitió la convocatoria para reunir a las fuerzas de la revolución proletaria mundial. El Segundo Congreso Mundial elaboró la base programática para movilizar dichas fuerzas. [Teniendo en cuenta que] la Internacional Comunista ya estaba en contacto con esas fuerzas [durante las sesiones de aquel segundo congreso], las consolidó y se enfrentó así a las cuestiones prácticas más importantes del movimiento revolucionario. Por eso el Tercer Congreso Mundial se convirtió, como dije, en la más alta escuela de estrategia revolucionaria. Desde el principio, el Tercer Congreso Mundial planteó la cuestión de si fueron correctas las posiciones fundamentales de la Internacional Comunista en su primer y segundo congresos. Después de una profunda y completa revisión de los hechos y las tendencias históricas (puesto que los hechos como tales, separados y apartados de las tendencias históricas, no tienen mucho significado), el congreso llegó a la conclusión de que esas posiciones eran correctas y de que nos encontramos en la era del desarrollo de la revolución mundial.

Después de la guerra, la burguesía puso de manifiesto su total incapacidad para volver a equilibrar los factores del desarrollo económico, es decir, los mismos cimientos de su existencia. Toda la atención de la burguesía estaba centrada en mantener las clases en equilibrio. Y con gran dificultad tuvo éxito durante los últimos tres años en preservar este inestable equilibrio de clases y el de su superestructura estatal. El Tercer Congreso Mundial centró la atención de todos los luchadores en la Internacional Comunista precisamente en el hecho de que, al abordar la cuestión del tempo de desarrollo, es necesario diferenciar entre los factores económicos, que son los fundamentos más profundamente arraigados de la sociedad, y los factores secundarios como política, parlamentarismo, prensa, escuela, iglesia, etc. No hay que engañarse a sí mismos sobre que una clase que está históricamente en bancarrota en el sentido económico pierde instantánea y automáticamente los aparatos de su dominación. No, por el contrario, la experiencia histórica nos enseña que cada vez que una clase dominante, que ha mantenido el poder en sus manos durante siglos, se enfrenta al peligro de perder el poder, su instinto de poder se vuelve extremadamente sensible. Y es precisamente durante la época del declive económico del orden social establecido bajo el dominio de esa clase cuando la clase dominante revela la máxima energía y la mayor sagacidad estratégica en el mantenimiento de su posición política. Esto es considerado una contradicción por aquellos marxistas que aprehenden mecánicamente el marxismo o, como dice la expresión, metafísicamente; y, por ello, caen realmente en una

[76] Tomado de *[Balance General del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Informe al Segundo Congreso Mundial de la Internacional de la Juventud Comunista en su sesión del día 14 de julio de 1921]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

contradicción. Distinto sucede con quienes aprehenden la historia a través de su lógica interna y dinámica, a través de la interacción de sus diferentes factores (a través de la interacción de la base económica con las clases, de las clases con el estado, del estado con las clases y de éstas con la base económica. Para cualquiera que no se haya graduado de la escuela del genuino marxismo, siempre será incomprensible cómo la burguesía se transforma de una clase económica dirigente, verdadera (una clase que explota pero que también organiza al mismo tiempo), en una clase completamente parasitaria y en una fuerza que es contrarrevolucionaria en el sentido más amplio de la palabra. Como esta misma burguesía pasa a estar armada desde los pies hasta la cabeza con todos los medios y métodos de la lucha de clases, desde los más hipócritas, la fraseología democrática, a la represión más brutal y sangrienta contra la clase obrera. Muchos de nosotros imaginábamos la tarea de derrocar a la burguesía mucho más simple de lo es que realmente y cómo la realidad nos lo ha demostrado ahora. Ante nosotros está un árbol semipodrido. Nada parecería más simple que derribarlo sin esfuerzo. Pero con este enfoque uno no puede llegar muy lejos en el rápido flujo de los acontecimientos sociales. Al concentrar todos sus esfuerzos en el último período no tanto en restaurar el fundamento económico como en restaurar el equilibrio de clases, la burguesía ha logrado éxitos muy serios en el sentido político y estratégico. Esto es un hecho, y resulta ser un hecho bastante gratificante para la revolución pues si la burguesía hubiese conseguido restaurar los mismos fundamentos de su dominación o hubiera dado un solo paso adelante en esta dirección, nos habríamos visto obligados a decir: sí, la burguesía ha logrado restaurar los pilares de su dominación de clase. La perspectiva para el desarrollo futuro de la revolución sería en ese caso, naturalmente, sumamente triste. Pero sucede que tal no es el caso; que, por el contrario, todos los esfuerzos de la burguesía, todas las energías que emplea para mantener el equilibrio de clase, se manifiestan invariablemente a expensas de la base económica sobre la que descansa la burguesía, a expensas de esa base económica.

Así, la burguesía y la clase obrera quedan sobre un terreno que hace ineludible nuestra victoria, no en el sentido astronómico, por supuesto, no ineludible como la puesta o salida del sol, sino ineludible en el sentido histórico, en el sentido de que toda la sociedad y la cultura humanas están condenadas caso que no alcancemos la victoria. La historia nos enseña esto. La antigua civilización romana pereció así. La clase de propietarios de esclavos llegó a ser incapaz de conseguir un mayor desarrollo. Se transformó en una clase absolutamente parasitaria y en descomposición. No había otra clase que la reemplazase y la antigua civilización pereció. Por ejemplo, en la historia moderna se observan fenómenos análogos, como el declive de Polonia hacia fines del siglo XVIII, cuando la clase feudal gobernante había sobrevivido a su época, mientras que la burguesía seguía siendo demasiado débil para tomar el poder. Como resultado de ello se derrumbó el estado polaco. Como guerreros de la revolución, estamos convencidos (y los hechos objetivos nos lo corroboran) de que nosotros, como clase obrera, de que nosotros, como Internacional Comunista, no sólo salvaremos nuestra civilización, el producto centenario de cientos de generaciones, sino que la elevaremos a niveles mucho más altos de desarrollo. Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría pura, no está excluida la posibilidad de que la burguesía, armada con su aparato estatal y toda su experiencia acumulada, pueda seguir luchando contra la revolución hasta agotar en la civilización moderna de cualquier átomo de su vitalidad, hasta que haya sumido a la humanidad moderna en un estado de colapso y decadencia durante mucho tiempo.

Con todo lo dicho, quiero decir simplemente que la tarea de derrocar a la burguesía a la que se enfrenta la clase obrera no es mecánica. Es una tarea que requiere para su cumplimiento: la energía revolucionaria, la sagacidad política, la experiencia, la

amplitud de miras, la resolución, sangre ardiente pero al mismo tiempo cabeza fría. Es una tarea política, revolucionaria, estratégica. Precisamente en el transcurso del último año un partido nos ha dado una lección muy instructiva al respecto. Me refiero al Partido Socialista Italiano, cuyo órgano oficial se llama *Avanti*. Sin someter al análisis todo el conjunto de cuestiones tácticas relativas a la lucha y a la victoria, sin un panorama claro de las circunstancias concretas de esta lucha, el partido italiano se sumergió en una agitación revolucionaria, estimulando a los obreros italianos. ¡Adelante! La clase trabajadora de Italia demostró que la sangre que circula en sus venas es lo suficientemente caliente. Se tomó en serio todas las consignas del partido y avanzó, se apoderó de fábricas, talleres, minas, etc. Pero poco después se vio obligada a llevar a cabo una terrible retirada y se separó completamente del partido durante un período entero. El partido la había traicionado pero no en el sentido de que hay traidores conscientes instalados en el Partido Socialista Italiano, no; nadie está diciendo esto, sino porque en ese partido estaban los reformistas que por su entera constitución espiritual eran hostiles a los intereses genuinos de la clase obrera. Allí estaban los centristas, que no tenían ni comprendían las necesidades internas de un verdadero movimiento obrero revolucionario. Gracias a todo esto, todo el partido se transformó en un instrumento de agitación revolucionaria completamente abstracta y superficial. Pero la clase obrera, debido a su posición, se vio obligada a aceptar seriamente esa agitación. Sacó las conclusiones revolucionarias extremas de dicha agitación y, como resultado de ello, sufrió una cruel derrota. Esto significa que en este caso quedó al descubierto la total ausencia de tácticas en el sentido amplio de la palabra, o, expresando la misma idea en términos militares, la ausencia completa de estrategia. Y ahora podemos imaginarnos, (esto es, por supuesto, pura elucubración y no un intento de sugerir tal idea a nuestro espléndido Partido Comunista de Italia) es posible, digo, imaginar que ese partido pueda proclamar: tras tan terrible derrota, después de semejante traición por parte del viejo partido socialista, nosotros, los comunistas, que estamos realmente preparados para extraer las conclusiones más extremas, debemos proceder inmediatamente a la venganza revolucionaria; tenemos que llevar a la clase obrera a una ofensiva contra los baluartes de la sociedad capitalista.

El Tercer Congreso Mundial consideró teórica y prácticamente esta cuestión y dijo: si en el momento actual, inmediatamente después de la derrota consecuente a la traición del Partido Socialista de Italia, la Internacional Comunista le impusiera al partido italiano la tarea de pasar instantáneamente a una ofensiva, cometería un error estratégico fatal, porque la batalla decisiva requiere la correspondiente preparación. Y dicha preparación, camaradas, no consiste en recaudar cotizaciones para el comité de finanzas del partido durante un período de décadas, ni en sumar el número de suscriptores a la venerable prensa socialdemócrata, etc. No, la preparación, especialmente en una época como la nuestra, cuando el estado de ánimo de las masas cambia y se eleva rápidamente, no requiere décadas, ni siquiera años, sino sólo unos pocos meses. Prever los intervalos de tiempo es, en general, una ocupación muy miserable; pero en todo caso una cosa está clara: cuando hablamos hoy de preparación, ésta adquiere un significado completamente distinto del que tenía en la época orgánica del desarrollo económico gradual. La preparación para nosotros significa la creación de condiciones que nos aseguren la simpatía de las más amplias masas. En ningún caso podemos renunciar a este factor. La idea de reemplazar la voluntad de las masas por la resolución de la llamada vanguardia es absolutamente inadmisible y no marxista. A través de la conciencia y la voluntad de la vanguardia es posible ejercer influencia sobre las masas, es posible ganar su confianza, pero es imposible reemplazar a las masas con esta vanguardia. Y por esta razón el Tercer Congreso Mundial ha puesto ante todos los

partidos, como la tarea más importante e impostergable, la exigencia de que la mayoría de los trabajadores se sientan atraídos a nuestro lado.

Aquí se ha señalado que el camarada Lenin había dicho en uno de sus discursos en el congreso que un pequeño partido también podía, bajo determinadas condiciones, arrastrar tras de sí a la mayoría de la clase obrera y conducirla. Esto es absolutamente correcto. La revolución es una combinación de factores objetivos independientes de nosotros y que son los factores más importantes y de factores subjetivos que dependen de nosotros en menor o mayor medida. La historia no siempre, o más correctamente, la historia casi nunca funciona de tal manera que primero se preparan las condiciones objetivas, como, por ejemplo, si primero ponemos la mesa y luego llamamos a los invitados a sentarse. La historia no se detiene hasta que la clase correspondiente, en nuestro caso el proletariado, esté organizada, haya clarificado su conciencia y puesto en marcha su voluntad, para luego, graciosamente, invitarla a llevar a cabo la revolución sobre la base de estas condiciones social y económicamente maduras. No, las cosas suceden de una manera diferente. La necesidad objetiva de la revolución ya puede estar completamente al alcance. La clase obrera, hablando sólo de esta clase porque ahora sólo estamos interesados en la revolución proletaria, puede no estar todavía completamente preparada, mientras que el partido comunista puede, por supuesto, abarcar sólo a una insignificante minoría de la clase obrera. Camaradas, ¿qué ocurriría entonces? Se produciría una revolución muy prolongada y sanguinaria, y en el curso de la revolución el partido y la clase obrera tendrían que compensar lo que les faltaba desde el principio.

Tal es la situación actual. Y por lo tanto, si es cierto (y es cierto) que bajo determinadas condiciones incluso un pequeño partido puede convertirse en la organización principal no sólo del movimiento obrero, sino también de la revolución obrera, esto sólo puede ocurrir bajo la condición de que este pequeño partido descubra en su pequeñez no una ventaja, sino la mayor desgracia de la que debe librarse tan pronto como sea posible.

Al congreso asisten ciertos compañeros que representan a los partidos más pequeños, por ejemplo, el Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD). Este partido es revolucionario, incluso muy revolucionario, de esto no nos cabe la menor duda. Y si la revolución consistiese en que el KAPD manifestara su magnífica voluntad revolucionaria en la acción, y si tal demostración fuese suficiente para poner a la burguesía alemana de rodillas, la revolución ya sería un hecho consumado en Alemania. Pero la acción demostrativa de una sola secta revolucionaria no es suficiente. Los representantes del KAPD han dicho lo que el camarada Lenin también admitió, a saber: que un pequeño partido puede asumir el papel principal. Y eso es realmente así. Pero en ese caso no puede ser una pequeña secta, que se enfrenta a un partido revolucionario mucho mayor, el partido de la clase obrera, y que ve en su pequeño número una gran superioridad histórica. Tal partido nunca puede convertirse en el partido principal de la clase obrera. Ésta es toda la esencia de la cuestión.

Y así, el Tercer Congreso Mundial ha proclamado que la preparación es la tarea del momento actual. Coincidiendo con esto, se vio obligado a susurrar a determinados grupos y camaradas, y a veces también a gritarles, que retrocedieran un poco para realizar un repliegue estratégico y que, atrincherándose en determinada línea política, emprendiesen los preparativos para una ofensiva real. Ahora, camaradas, ¿fue realmente necesario este consejo que se ha convertido en una orden? ¿O tal vez marca ya el comienzo de la caída de la Internacional Comunista, como afirman algunos? Creo que hay una urgente necesidad de dar este consejo a determinados grupos, organizaciones y camaradas. Pues, repito, entre determinados grupos (y no me refiero sólo al KAPD, sino

también a partidos mucho más grandes y a tendencias dentro de los grandes partidos) existía una genuina voluntad de revolución, algo que no se había percibido en Europa occidental durante mucho tiempo. En este sentido podemos anotar un gran paso colosal desde el Primer Congreso Mundial hasta la celebración del Tercer Congreso Mundial. Tenemos grandes partidos con una clara voluntad de acción revolucionaria, y sin tal voluntad es imposible hacer una revolución (en el sentido en que un partido puede, en general, hacer una revolución). Pero entre ciertos grupos, periodistas e, incluso, líderes, han prevalecido puntos de vista sobre los métodos de esta revolución que son demasiado simples. Probablemente sepan que la llamada teoría de la ofensiva avanza posiciones. ¿Cuál es la esencia de esta teoría? Su idea es que hemos entrado en la época de la descomposición de la sociedad capitalista, es decir, la época en que la burguesía debe ser derrocada. ¿Cómo? Mediante la ofensiva de la clase obrera. Esta formulación puramente abstracta es correcta. Sin embargo, se ha tratado de convertir este capital teórico en moneda correspondiente de menor valor y se ha declarado que esa ofensiva consiste en un número sucesivo de ofensivas más pequeñas. Así surgió la teoría, cuyo más claro exponente es la revista de Viena *Comunismus*, la teoría de la ofensiva inmaculada correspondiente al carácter revolucionario de la época.

Camaradas, se ha maltratado mucho a la analogía entre la lucha política de la clase obrera y las operaciones militares. Pero hasta cierto punto se puede hablar aquí de similitudes. En la guerra civil uno de los dos lados contendientes debe, inevitablemente, emerger como vencedor; porque la guerra civil difiere de la guerra nacional en que, en este último caso, es posible un compromiso: uno puede ceder al enemigo una parte del territorio, uno puede pagarle una indemnización, llegar a algún acuerdo con él. Pero en la guerra civil esto es imposible. Aquí, una u otra clase y, por lo tanto, nuestra estrategia tuvo que consistir en una ofensiva victoriosa. Nos vimos obligados a liberar nuestra periferia de la contrarrevolución. Pero recordando hoy la historia de nuestra lucha, podemos ver que sufrimos la derrota con bastante frecuencia. En el aspecto militar, nosotros también tenemos nuestras jornadas de marzo, hablando en alemán. Y nuestros septiembre, hablando en italiano. ¿Qué sucede después de una derrota parcial? Se produce una cierta dislocación del aparato militar, surge una cierta necesidad de un respiro, una necesidad de reorientación y una estimación más precisa de las fuerzas recíprocas, la necesidad de compensar las pérdidas y de inculcar en las masas la conciencia de la necesidad de una nueva ofensiva y de una nueva lucha. A veces todo esto sólo es posible bajo las condiciones de retirada estratégica. A los soldados (especialmente si son soldados de un ejército revolucionario con conciencia de clase) se les dice en ese momento: debemos entregar tales y tales puntos, tales y tales ciudades y áreas y retirarnos más allá del Volga, para consolidar nuestra posición y en el transcurso de tres o cuatro semanas, o tal vez varios meses, reorganizar nuestras filas, compensando nuestras pérdidas y luego pasar a una nueva ofensiva. Debo confesar que durante el primer período de nuestra Guerra Civil la idea de la retirada fue siempre muy dolorosa para todos nosotros y produjo estados de ánimo muy bajos entre los soldados. Una retirada es un movimiento. Que alguien dé diez pasos adelante o diez pasos atrás depende enteramente de los requisitos del momento. Para la victoria a veces es necesario avanzar, y a veces retroceder.

Pero para entender esto correctamente, para discernir en un repliegue, en una retirada, la parte de un plan estratégico unificado, para eso se requiere determinada experiencia. Pero si uno razona puramente de forma abstracta e insiste siempre en seguir adelante, si uno se niega a asimilar en su cerebro la estrategia suponiendo que todo puede ser reemplazado por un esfuerzo adicional de voluntad revolucionaria, ¿qué resultados se obtiene entonces? Tomemos por ejemplo los acontecimientos de

septiembre en Italia o los de marzo en Alemania. Se nos dice que la situación en estos países sólo puede ser subsanada por una nueva ofensiva. En los días de marzo (y lo digo abiertamente) no arrastramos ni a una quinta ni, incluso, a una sexta parte de la clase obrera y sufrimos una derrota, en un sentido puramente práctico, es decir: no conquistamos el poder (por cierto, el partido ni siquiera se impuso esta tarea); tampoco paralizamos la contrarrevolución. Esta es, sin lugar a dudas, una derrota práctica. Pero si ahora, siguiendo la anterior teoría de la ofensiva, dijéramos: sólo una nueva ofensiva puede remediar la situación, ¿qué es lo que podríamos ganar? Entonces no arrastraríamos tras de nosotros ni a más de una sexta parte de la clase obrera, sino sólo a ese sector de la primera sexta parte que ha permanecido apta para el combate. De hecho, después de una derrota siempre hay que observar una cierta depresión, que, por supuesto, no dura para siempre, pero que dura un tiempo. Bajo estas condiciones sufriríamos una derrota aún mayor y mucho más peligrosa. No, camaradas, después de tal derrota debemos retirarnos. ¿En qué sentido? En el sentido más simple. Debemos decirle a la clase obrera: sí, camaradas, sobre la base de los hechos nos hemos convencido de que en esta lucha sólo teníamos una sexta parte de los trabajadores tras nosotros. Pero debemos contar al menos con cuatro sextos, o dos tercios, para pensar seriamente en la victoria; y para ello debemos desarrollar y salvaguardar las fuerzas mentales, espirituales, materiales y organizativas que son nuestros lazos con la clase. Desde el punto de vista de la lucha ofensiva, esto significa una retira estratégica en aras de la preparación. Carece de cualquier importancia que uno llame a este izquierdista o que diga que va hacia la derecha. Todo depende de lo que uno quiere decir con estas palabras. Si por el izquierdismo se entiende una disposición formal a avanzar en cualquier momento y a aplicar las formas más agudas de lucha, entonces esto, por supuesto, significa una tendencia a la derecha. Pero si las palabras “partido de izquierda” o “tendencias de izquierda” se entienden en un sentido histórico más profundo, en un sentido dinámico, en el sentido de un movimiento que se fija la tarea más grande de la época y la satisface con los mejores medios, entonces esto constituiría un paso adelante hacia la izquierda, la tendencia revolucionaria. Pero no perdamos el tiempo con tal escolasticismo filológico. A los que se burlan de las palabras y dicen que el congreso ha dado un paso hacia la derecha les exigimos que nos den una definición precisa de qué quieren decir con derecha o con izquierda.

No hay necesidad de que me detenga en el hecho de que algunos camaradas extremadamente inteligentes han avanzado una hipótesis según la cual los rusos son principalmente culpables de la actual “tendencia derechista”, porque los rusos han establecido relaciones comerciales con los occidentales Y están gravemente preocupados porque estas relaciones se vean interrumpidas por la revolución europea y por otros contratiempos. No he oído esta hipótesis, por así decirlo, sino rumores maliciosos de que también existen teóricos del desarrollo histórico que extienden su lealtad al espíritu de Marx hasta el punto de buscar también fundamentos económicos para esta tendencia de derechas en Rusia. Me parece, camaradas, que se han metido en un callejón sin salida. Por supuesto, desde un punto de vista puramente fáctico, tendríamos que reconocer que la revolución en Alemania, en Francia, en Inglaterra, nos traería los mayores beneficios, porque nuestras relaciones comerciales algo tímidas con Occidente nunca nos proporcionarán la misma ayuda que podríamos recibir de una victoriosa revolución proletaria. La revolución nos liberaría en primer lugar de la necesidad de mantener un ejército de varios millones en nuestro país, que está tan económicamente arruinado; y esta circunstancia por sí sola nos traería el mayor alivio y, al mismo tiempo, la posibilidad de una restauración económica.

Y por lo tanto, esta hipótesis es totalmente inútil. Y en este sentido no difiere de esa otra afirmación de que el partido comunista ruso insistió en provocar artificialmente una revolución en Alemania en marzo para que la Rusia soviética pudiera hacer frente a sus dificultades domésticas. Esta aserción es absurda pues una revolución parcial, un levantamiento en un sólo país, no puede ayudarnos en nada. Estamos sufriendo la destrucción de las fuerzas productivas como resultado de la guerra imperialista, la guerra civil y el bloqueo. La ayuda sólo puede llegarnos mediante los envíos de fuerzas técnicas auxiliares a gran escala, mediante la llegada de trabajadores altamente calificados, locomotoras, máquinas, etc. Pero en ningún caso de insurrecciones parciales y sin éxito en este o aquel país. Esa Rusia soviética será capaz de mantenerse y desarrollarse sólo en caso de revolución mundial. Esto, camaradas, se puede leer literalmente en todo lo que hemos escrito. Ustedes pueden convencerse de que hace quince años escribimos que, por la fuerza de la lógica interna de la lucha de clases en Rusia, la revolución rusa llevaría ineludiblemente a la clase obrera rusa al poder; pero que este poder podría estabilizarse y consolidarse bajo la forma de una dictadura socialista victoriosa sólo si sirviese de punto de partida y siguiera siendo parte integral de la revolución mundial del proletariado internacional. Esta verdad conserva toda su fuerza hasta el día de hoy. Y por esta razón Rusia, como cualquier otro país, sólo le interesa el desarrollo lógico interno de las fuerzas revolucionarias del proletariado y no, en absoluto, acelerar o retrasar artificialmente el desarrollo revolucionario.

Algunos camaradas han expresado el temor de que al formular la cuestión en la forma en que lo hicimos, estemos llevando agua al molino de los elementos centristas y pasivos del movimiento obrero. Estos temores también me parecen absolutamente infundados. En primer lugar, porque los principios en que se basa nuestra actividad siguen siendo los que fueron adoptados por el Primer Congreso Mundial, elaborados teóricamente en detalle por el Segundo Congreso Mundial, y confirmados, ampliados y substanciados en concreto por el Tercer Congreso Mundial. Estos principios determinan toda la actividad de la Internacional Comunista. Si durante la época del primer y segundo congresos condenamos teóricamente las tendencias reformistas y centristas, ahora esto ya no es suficiente. Hoy en día debemos elaborar una estrategia revolucionaria para superar en la práctica estas tendencias condenadas por nosotros. Aquí radica la esencia de la cuestión. Y en este sentido, también, algunos comunistas mantienen un enfoque simple, y por lo tanto incorrecto. Imaginan que se pueden obtener resultados revolucionarios repitiendo incesantemente que seguimos siendo enemigos irreconciliables de todas y cada una de las tendencias centristas. Por supuesto, seguimos siendo así. Cada paso hacia la reconciliación con las tendencias pasivas del centrismo y del reformismo significaría la completa desintegración de todo nuestro movimiento. La cuestión no radica en esto, sino en qué curso de acción debemos seguir para desmarcarnos teórica y organizativamente de todas las tendencias centristas donde quiera que aparezcan. Esto es el ABC. Sería ridículo entablar una disputa sobre esto dentro de la Internacional Comunista. Las diferencias de opinión sólo pueden surgir sobre la cuestión de si debemos expulsar de inmediato a los elementos centristas de tal o cual partido, o si es más conveniente esperar un tiempo y darles la oportunidad de desarrollarse en una dirección revolucionaria. Tales diferencias prácticas de opinión son inevitables en cada partido vigoroso. Pero el reconocimiento de principio de la necesidad de llevar a cabo una lucha mortal contra el centrismo es la condición previa para el desarrollo revolucionario de las fuerzas del partido comunista y de la clase obrera. Esto no está en cuestión. Poner esta cuestión en el mismo plano que cuestiones prácticas de estrategia revolucionaria sólo pueden hacerlo aquellos que aún no han

comprendido completamente lo que constituyó el núcleo de las cuestiones revolucionarias en el Tercer Congreso Mundial.

Está descontado que nuestros oponentes en el campo centrista tratarán de aprovechar lo que hemos dicho. Dirán: miren, en tales y tales lugares plantearon consignas para una ofensiva decisiva, pero ahora el Tercer Congreso Mundial ha proclamado la necesidad de una retirada estratégica. Es natural e inevitable que una parte procure obtener alguna ventaja de cada paso dado por la otra. Así es como están las cosas en esta guerra, también. Cuando, durante la Guerra Civil, Denikin o Kolchak se retiraban, siempre escribíamos en nuestros folletos de agitación: miren, en lugar de cruzar el Volga, el enemigo se ha retirado a los Urales. Lo escribimos para elevar la moral de los combatientes. Pero, si tuviésemos que hacer tal o tal otro movimiento como conclusión del argumento de que nuestros oponentes interpretan nuestro movimiento como una retira, sacrificaríamos con ello lo que es realmente esencial en aras de consideraciones de segunda categoría y formalistas.

He tenido plenamente en cuenta lo extremadamente difícil que es defender la estrategia del repliegue temporal en un congreso de la Internacional de la Juventud Comunista. Porque si alguien es consciente del derecho y de la necesidad interior de emprender una ofensiva, es, por supuesto, la generación joven de la clase obrera. Si no fuera así, nuestros asuntos estarían en muy mal estado. Creo, camaradas, que precisamente ustedes, la joven generación, están destinados a llevar a cabo la revolución. La revolución actual puede continuar desarrollándose durante años y décadas. No en el sentido de que la preparación para una batalla decisiva en Alemania durará décadas. No, pero lo mismo puede suceder allí que nos pasó en Rusia. Por la fuerza de las condiciones históricas, alcanzamos la victoria muy fácilmente, pero luego nos vimos obligados, durante tres años ininterrumpidamente, a entablar y llevar adelante la guerra civil. Y aun ahora no estamos seguros de que la guerra no nos aparezca en el Lejano Oriente, con Japón, o en Occidente. No porque busquemos la guerra, sino porque la burguesía imperialista sigue cambiando sus métodos. Al principio nos combatió con métodos militares, luego estableció relaciones comerciales con nosotros, pero ahora puede recurrir de nuevo a instrumentos de guerra. Es difícil decir cómo se desarrollarán los acontecimientos en Alemania y Francia. Pero que la burguesía no se entrega de repente está fuera de toda duda. Tampoco está sujeto a dudas que la revolución conquistará un día toda Europa y el mundo. Las perspectivas de la revolución son ilimitadas y la fase final de la lucha puede durar décadas. Pero, ¿qué significa esto? Significa que precisamente la generación joven, ustedes que están reunidos aquí, están convocados por la historia para llevar nuestra lucha a su conclusión. Puede que, incluso, quedé pendiente algún trabajo para sus hijos. No olvidemos que la Gran Revolución Francesa y todas sus consecuencias duraron varias décadas.

Así, la educación táctica de la juventud comunista es una cuestión de primera magnitud. En nuestro tiempo la generación joven está obligada a madurar muy temprano, porque el desgaste del material humano está avanzando a un ritmo extremadamente rápido. Lo observamos en Rusia; también se observa en Alemania; y en el futuro, esto se manifestará aún más extraordinariamente. Por esta razón, es de suma importancia que la Internacional de la Juventud Comunista adopte (como en realidad ocurre) una actitud extremadamente seria ante las cuestiones tácticas. Es de suma importancia que los jóvenes revisen y critiquen nuestras tácticas e incluso, si es necesario, consideren que no son lo suficientemente izquierdistas. Sin embargo, no deben ver nuestra táctica como una manifestación de algunos estados de ánimo accidentales dentro de un solo partido o grupo, sino que deben analizarla

contextualizándola con las tareas agregadas del movimiento revolucionario en su conjunto. En cuanto a nuestra resolución sobre la cuestión de la organización, alguien podría decir: "Mire usted, aquí se afirma que debe aumentarse el número de suscriptores a los periódicos comunistas y que los corresponsales y colaboradores de la prensa comunista se deben reclutar en los barrios obreros. Se dice aquí que hay que concentrarse en el trabajo de expansión de nuestras organizaciones y en la consolidación de los núcleos comunistas en los sindicatos. ¿No son todas éstas, actividades insignificantes, actividades que olían horriblemente en los partidos socialdemócratas de antes de la guerra? Sí, es así, siempre que se desprenda esta cuestión de su contexto histórico, siempre y cuando no se comprenda que estamos viviendo en una época que es revolucionaria en su contenido objetivo y que representamos a la clase obrera que cada día se está convenciendo más y más de que solamente puede asegurar las condiciones más elementales de su existencia a través de la revolución. Pero si uno olvida todo esto junto con el hecho de que estamos comprometidos en un combate mortal con los partidos y grupos socialdemócratas y centristas por la influencia sobre la clase obrera, entonces, por supuesto, se obtendrá una concepción totalmente distorsionada de las tendencias, tácticas y principios organizativos del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

Hoy somos lo suficientemente maduros como para no atarnos en todas nuestras acciones a causa de nuestra oposición formal a los reformistas y centristas. Hoy en día estamos frente a la tarea revolucionaria como una tarea práctica. Y nos preguntamos: ¿cómo debemos armarnos? ¿Qué frente debemos ocupar? ¿En qué línea debemos atrincherarnos para defendernos? ¿En qué momento debemos pasar a la ofensiva?

Estamos ampliando nuestras organizaciones. Si esta expansión tiene lugar en el campo de la publicación de periódicos, o incluso en el campo del parlamentarismo, sólo tiene significado en la medida en que esto crea las condiciones para la victoria del levantamiento revolucionario. De hecho, ¿cómo podríamos asegurar, en la época tempestuosa de los levantamientos proletarios masivos, la unidad de ideas y consignas sin una extensa red de corresponsales, colaboradores y lectores de los periódicos revolucionarios? Y mientras que los periodistas y corresponsales de sus periódicos son importantes para un partido socialdemócrata como condición previa para sus éxitos parlamentarios, para nosotros comunistas el mismo tipo de organización es importante como premisa práctica para la victoria de la revolución.

Desde este criterio, camaradas, el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista ha dado un paso gigantesco en comparación con el primer y segundo congresos. En aquella época, sobre todo en la era del Primer Congreso Mundial, se podía esperar que el aparato burgués del estado estuviera tan desorganizado por la guerra que nos permitiese derrocar la dominación burguesa con un único ataque revolucionario espontáneo. Si esto hubiera ocurrido, habríamos tenido, por supuesto, la ocasión de felicitarnos. Pero esto no sucedió. La burguesía logró resistir el asalto del movimiento revolucionario espontáneo de masas. La burguesía logró conservar sus posiciones. Ha restaurado su aparato estatal y ha mantenido con mano firme su ejército y su policía. Estos son hechos indiscutibles y nos colocan ante la tarea de derribar este aparato de estado restaurado por medio de una ofensiva revolucionaria pensada y organizada ofensivamente en el sentido histórico de la palabra, ofensiva que incluye repliegues temporales así como interludios para la preparación.

La tarea del partido comunista consiste en aplicar todos los métodos posibles de lucha. Si esto no fuera necesario, si el proletariado pudiera derrocar a la burguesía con un solo ataque tempestuoso, no habría necesidad del partido comunista. Tanto el hecho de que a escala mundial esta tarea se plantea ahora como una tarea práctica y el hecho

de que el Tercer Congreso Mundial haya llegado a una formulación unánime de esta tarea, después de una prolongada y acalorada discusión, esto es, compañeros, el hecho de que exista un partido de obreros comunista e internacionalista que sea capaz de elaborar prácticamente, y adoptar por unanimidad, un plan estratégico para la aniquilación de la sociedad burguesa, este camaradas es el hecho supremo de nuestra época. Y si no estáis satisfechos con algunas cosas (en mi opinión injustificadamente) debéis incorporar en cualquier caso vuestra insatisfacción al marco de este gran hecho, esta gran victoria. Si lo hacéis, entonces las críticas que emanen de la Internacional de la Juventud Comunista no serán un freno, sino un factor progresivo.

Es posible que las mayores batallas decisivas puedan tener lugar el próximo año. Es posible que el período de preparación en los países clave dure hasta el próximo congreso. Es imposible predecir la fecha y la duración de los acontecimientos políticos. El Tercer Congreso Mundial ha sido la más alta escuela de preparación estratégica. Y puede ser que el Cuarto Congreso Mundial lance la señal para la revolución mundial. No podemos decirlo todavía. Pero esto lo sabemos: hemos dado un gran paso adelante, y todos saldremos de este congreso más maduros que cuando llegamos a él. Esto está muy claro, y no solo para mí, sino para todos nosotros. Y cuando llegue la hora de las grandes batallas, los jóvenes harán un gran papel. Sólo necesitamos recordar al Ejército Rojo en el que la juventud desempeñó un papel decisivo, no sólo políticamente, sino en un sentido puramente militar. De hecho, ¿qué es el Ejército Rojo, camaradas? No es más que la juventud armada y organizada de Rusia. ¿Qué hicimos cuando tuvimos que lanzar una ofensiva? Hicimos un llamamiento a las organizaciones de la juventud, y estas organizaciones llevaron a cabo una movilización. Cientos y miles de jóvenes trabajadores y campesinos vinieron a nosotros y los incorporamos como células en nuestros regimientos. Así es como se construyó la moral del Ejército Rojo. Y si conseguimos el mismo tipo de jóvenes en la Internacional Comunista (como lo haremos), si en los días de batallas decisivas la juventud entra en nuestras filas en regimientos organizados, entonces utilizará en beneficio del movimiento obrero eso que ahora le separa de la "vieja" internacional, no tanto en espíritu como en madurez mental.

Camaradas, durante los días más peligrosos de la revolución rusa, cuando Yudenich llegó muy cerca de Petrogrado, y durante los duros días de Cronstadt, cuando esta fortaleza casi se convirtió en una fortaleza del imperialismo francés contra Petrogrado, fue la juventud obrera y campesina rusa la que salvó la revolución. En los periódicos burgueses se puede leer que trajimos regimientos chinos, calmucos y otros, contra Yudenich y Kronstadt. Esto es, por supuesto, una mentira. Trajimos a nuestra juventud. La toma de Kronstadt fue realmente simbólica. Kronstadt, como dije, estaba a punto de pasar a manos del imperialismo francés e inglés. Dos o tres días más y el Mar Báltico habría estado libre de hielo y los buques de guerra de los imperialistas extranjeros podrían haber entrado en los puertos de Kronstadt y Petrogrado. Si nos hubiéramos visto obligados a entregar Petrogrado, habría quedado abierto el camino a Moscú, pues prácticamente no hay puntos defensivos entre Petrogrado y Moscú. Tal era la situación. ¿A quién nos dirigimos? Kronstadt estaba rodeada de mar por todos lados, y el mar estaba cubierto de hielo y nieve. Totalmente expuestos teníamos que movernos sobre el hielo y la nieve contra la fortaleza ampliamente equipada con artillería y ametralladoras. Nos dirigimos a nuestra juventud, a aquellos obreros y campesinos que recibían educación militar en nuestras escuelas militares. Y respondieron firmemente a nuestro llamamiento: "¡Presentes!" Y bajo la intemperie y a pecho descubierto marcharon contra la artillería y las ametralladoras de Cronstadt. Y como antes, cerca de Petrogrado, ahora en el hielo del Báltico se veían muchos cadáveres de jóvenes obreros

y campesinos rusos. Lucharon por la revolución, lucharon para que el actual congreso se reuniera. Y estoy seguro de que la juventud revolucionaria de Europa y Norteamérica, mucho más educada y desarrollada que nuestra juventud, en la hora de la necesidad mostrará no menos, sino una energía revolucionaria mucho mayor. Y en nombre del Ejército Rojo ruso, les digo: *¡Viva la Juventud Revolucionaria Internacionalista, el Ejército Rojo de la Revolución Mundial!*

[Resumen del discurso posterior al informe, y su discusión, en el Segundo Congreso de la Internacional Juvenil Comunista][77]

14 de julio de 1921

Los camaradas italianos han dirigido los más graves reproches al Tercer Congreso. Estos reproches se dirigían principalmente contra la resolución del congreso sobre el Partido Socialista Italiano. Los camaradas Tranquilli y Polano parten de la suposición de que esta resolución confunde la situación en Italia, que introducirá confusión en las mentes de los trabajadores italianos, sin dar resultados prácticos en el futuro. En la opinión del camarada Tranquilli, no se puede esperar nada del Partido Socialista Italiano ya que no sólo sus dirigentes (que son pacifistas y reformistas), sino también las masas que siguen a estos líderes, no son revolucionarios. Creo que este enfoque del Partido Socialista Italiano es falso. Este partido, hasta ahora unificado, se ha dividido, como ustedes saben, en tres alas: los reformistas que suman unos 14.000; el ala de la "unificación" que suma aproximadamente 100.000; y los comunistas, unos 50.000. El camarada Tranquilli dice que aproximadamente 40.000 miembros se han retirado del Partido Socialista Italiano y que ahora cuenta en sus filas con no más de 60.000 miembros, la mitad de los cuales son miembros de los consejos municipales. No sé cómo de exactas son estas cifras; la última cifra me parece un poco dudosa.

Me pregunto: ¿por qué este partido ha enviado su delegación a Moscú? Sus líderes son oportunistas; las masas que lo siguen también. Es cierto que el partido pertenecía a la Internacional Comunista. Pero en septiembre pasado tomó una posición reformista. El CEIC ha dictaminado que en Italia sólo el partido comunista constituye una sección de la Tercera Internacional. Así, el Partido Socialista Italiano se autoexpulsó de las filas del Komintern. Serrati y sus amigos no dudaron que el Tercer Congreso apoyaría la decisión del CEIC, y sin embargo enviaron delegados a este congreso. A esto hay que añadir que los reformistas ahora juegan en la administración del partido socialista un papel aún más importante que antes de la ruptura. Los líderes reformistas, Turati y Treves, están adquiriendo una fuerte influencia sobre el Partido Socialista Italiano. Comenzaron las negociaciones con Giolitti. En este período el Partido Socialista Italiano ha sufrido una clara evolución hacia la derecha. Su fracción parlamentaria se vuelve aún más reformista de lo que era antes de las últimas elecciones. Turati, el auténtico líder e inspirador del partido, comienza a hostigar a la Internacional Comunista con bromas y calumnias.

¿Cómo se explica entonces, el hecho de que los representantes de este partido aparezcan en Moscú? La explicación ofrecida por nuestros jóvenes compañeros italianos no me satisface. Si las masas apartidarías consideran a la Internacional Comunista con tanto entusiasmo como para impeler incluso a los socialistas hasta Moscú, ¿por qué estas masas no se unen a la Internacional Comunista? No puedo entender esa política súper sinuosa por parte de los obreros italianos. Creo que están ustedes equivocados. La clase obrera italiana es revolucionaria, pero sus masas apartidarías no son lo suficientemente claras en su pensamiento, y precisamente por esta

[77] Tomado de *[Resumen del discurso posterior al informe, y su discusión, en el Segundo Congreso de la Internacional Juvenil Comunista]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

razón no se unen al partido comunista. Por esta misma razón no ejercen suficiente presión sobre el partido socialista. La distancia entre Roma y Moscú es muy grande. Y si los líderes del partido quieren demostrar que están a favor de Moscú; si consideran necesario elogiar a Moscú, donde, por cierto, no se les concedió una cálida acogida; si hacen todo esto, como dicen ustedes, engañando a las masas, entonces sólo van a demostrar que las mismas masas han obligado a estos líderes a participar en tal hipocresía. De ningún modo las masas que están con el partido comunista, ni tampoco las sin partido, sino los mismos miembros de la base del propio partido socialista. Ustedes citan datos estadísticos y dicen que entre 100.000 miembros de este partido sólo hay 60.000 trabajadores, de los cuales unos 30.000 son miembros de consejos municipales o empleados, etc. Si esta última cifra no es exagerada, habría que admitir que estos empleados que están llevando a Lazzari y Maffi de las orejas hasta Moscú no son de la peor clase, y que debemos intentar atraerlos hacia nosotros.

Aquí se ha repetido con frecuencia una aserción en el sentido de que las puertas han quedado abiertas para el Partido Socialista Italiano. Obviamente, la impresión es que las puertas están abiertas para que cualquiera pueda entrar. En realidad, la situación es algo más compleja. Hemos estipulado que durante dos o tres meses las puertas permanezcan cerradas, y durante este periodo el Partido Socialista Italiano debe convocar un congreso del partido y discutir una serie de cuestiones de cara a las masas. En primer lugar, debe expulsar a los reformistas de sus filas. Puede que se pregunten que a cuáles. Esto es cae por su propio peso. A los que no se declaran comunistas, a los que organizaron la conferencia en Reggio-Emilia. Esta condición es bastante específica. Saben mejor que yo cuán grande es la influencia de Turati y Treves en el Partido Socialista Italiano. Si nuestra resolución obliga a los elementos centristas y pacifistas del partido a disociarse de Turati y Treves, significaría la capitulación completa del partido en su conjunto. Los elementos centristas han demostrado que carecen de cualquier tipo de política. Sólo pueden ser conducidos cogidos por las orejas, ya sea por los comunistas o por los reformistas. Su rasgo más característico es su falta de carácter. Y esto es especialmente característico de Italia, donde el movimiento revolucionario es de naturaleza muy espontánea.

Cuando los partidos que han sido expulsados de la Tercera Internacional vienen a nosotros y dicen "queremos volver", nosotros respondemos: si estáis preparados para aceptar nuestra plataforma y para sacar a los saboteadores políticos de vuestras filas, no nos negaremos a admitiros. ¿Realmente les asusta esto, camaradas? Citen un ejemplo, me hablaron de un método diferente mediante el cual podemos atraer a los trabajadores que todavía siguen a estos líderes. Dicen que debemos esperar hasta la próxima acción cuando el Partido Socialista Italiano se desenmascare por su traición recurrente, y entonces ganaremos a las masas. Presuponen, por lo tanto, que el partido italiano es incapaz de extraer lecciones de la experiencia. No hay necesidad de esperar a la siguiente traición para deshacerse de estas criaturas. Creamos la Internacional Comunista precisamente para salvaguardar al proletariado italiano contra una nueva terrible experiencia de septiembre, contra nuevas desilusiones y nuevos sacrificios. Esto, camaradas, es precisamente el significado de la resolución del Tercer Congreso de la Internacional Comunista Debemos ampliar la base de nuestras acciones, de nuestras actividades.

El camarada Schueller dijo que sólo necesitamos acciones dinámicas, que sólo a través de ellas vamos a conquistar a las masas. Dijo que las masas han creado el aparato de la revolución. Esto es correcto, pero en Italia ha habido muchas acciones; todos los años recientes están llenos de huelgas políticas, de levantamientos en las ciudades, aldeas y en el ejército, etc. Todo el país ardía en rebeldía. Pero no basta con repetir hasta

el infinito las palabras "acción dinámica". Es necesario utilizar estas acciones para sentar las bases de la organización revolucionaria, para seleccionar los elementos más resueltos. Es necesario centrar todos los esfuerzos en el trabajo de preparación. Que es precisamente lo que no se hizo. Hubo acciones, pero no hubo preparación para las mismas. Esto es lo que los compañeros se niegan a entender.

El camarada Polano, ha dicho que es necesario romper con los partidos reformistas. Pero fue usted, camarada Polano, quien nos dijo que de los 100.000 miembros del Partido Socialista Italiano sólo quedaban 60.000. Imagínese el hecho de que estos 40.000, al abandonar su partido, no se unieron al de usted. La división que ha ocurrido en el partido los ha puesto en un escéptico estado de ánimo, están mirando y esperando. Y los que permanecieron en el partido han delegado a Lazzari, Maffi y Riboldi para que vayan a Moscú. Si ahora les dijéramos: "no queremos tratos con ustedes", ¿qué impresión, en su opinión, causaría esto en los antiguos miembros del partido, en esos 40.000 que se han vuelto escépticos? Nos informan sobre su deseo de unirse a la Internacional Comunista, pero les decimos que no, que no queremos ningún trato con ellos. ¿Esto facilitará su tarea de conquistar a las masas trabajadoras a favor de la Internacional Comunista? ¡En ningún caso! Esto sólo reforzaría el conservadurismo de las masas trabajadoras y esos mismos miembros de los consejos municipales formarían un bloque contra vosotros, contra Moscú; porque rechazar la entrada en la Internacional Comunista a los trabajadores que desean unirse a ella es lanzarles el más cruel de los insultos. Es característico de un trabajador, en general, y del Partido Socialista Italiano, en particular, mantener la confianza en la organización que lo ha despertado y educado. Este conservadurismo organizacional tiene su lado positivo y negativo. Si rechazamos a un trabajador, reforzamos así el lado negativo de su conservadurismo organizacional. De ninguna manera, con tal política nunca ganarás la mayoría del proletariado italiano. ¡Nunca! Aquí abordan la cuestión con el espíritu del sectarismo y en absoluto con el espíritu de la revolución.

El mismo camarada Schueller también agregó: ante nosotros están las tesis sobre la táctica, las aceptamos como soldados disciplinados del ejército proletario; pero también fueron aceptadas por Lazzari y Serrati y con una considerable satisfacción, incluso por Levi. Pero compañeros, ¿qué demuestra esto? No podemos rechazar estas u otras tesis simplemente para complacer a tal o cual otro individuo. Si las tesis son buenas, sólo queda felicitarnos de que también fueran adoptadas por Lazzari. Y si son malas, entonces primero es necesario probarlo. El camarada Schueller dijo que necesitamos acciones, pero si lees las tesis, te convencerás de que expresan esta misma idea con una claridad de pensamiento en absoluto menor que la del camarada Schueller, aunque se ha expresado admirablemente. Pero el camarada Schueller está equivocado en una cosa. Lo que nos faltó no fueron acciones, sino la preparación de las mismas.

Repito, ¿por qué estás tan alarmado por el hecho de que Lazzari y Smeral encuentran nuestras tesis excelentes? Una de dos cosas es posible: o Smeral se nos acerca, o bien es un hipócrita. No creo en esta última suposición; creo que está actuando con sinceridad. Pero concedamos por un momento que aprobó nuestras tesis por hipocresía; si así fuera, ¿por qué lo haría? Porque asume que las masas que lo siguen están gravitando hacia Moscú. De hecho, supongamos que Smeral es tan maquiavélico como Serrati, no puedo decir esto de Lazzari, pero en Serrati hay un verdadero Maquiavelo, y supongamos que estos Maquiavelos dicen: "hasta ahora hemos reiterado que la Tercera Internacional estaba cometiendo grandes errores, pero ahora debemos admitir que está actuando correctamente". ¿Qué significa esto? Esto significa que las masas que los siguen están ahora a favor de nosotros. Esto significa que ya no tienen ningún argumento en contra nuestra, que ya no pueden impedir que sus masas fluyan a

nuestras filas. Dices que les hemos despojado de todas sus armas. Tal vez, pero permanecen. Serrati permanece. Smeral se nos acerca. ¿Y no permanecemos nosotros también en la Internacional Comunista? Si Smeral demuestra que no se atiene a las tácticas de la Tercera Internacional, apenas tendremos miedo de romper con él después de haber roto con los partidarios centristas y reformistas. No puedo entender a qué le tienen miedo.

Laporte: desde el momento en que Smeral está de acuerdo con las tesis, se deduce que las tesis no son buenas.

Trotsky: querido camarada Laporte, esto es precisamente lo que primero debe probar. Debe probar que las tácticas propuestas por nosotros son incorrectas.

Laporte: lo probaría si me dieran el tiempo de hacerlo.

Trotsky: con mucho gusto le escucharé sobre esta cuestión. Pero si es realmente cierto que nosotros, es decir, que todo el partido comunista, ha propuesto unas tesis que están impregnadas del espíritu oportunista, del espíritu de Smeral, entonces en ese caso es inadmisible hablar de que hemos dejado las puertas abiertas para Smeral y Serrati. Después de todo, Smeral y Serrati no estarán solos, estarán con todos nosotros. Y si somos malos comunistas, significa que toda nuestra familia comunista es mala y que no hay necesidad de tener miedo de estos dos.

[***Una voz desde el suelo:*** *las tesis no son lo suficientemente claras*]

Trotsky: sería mucho más fácil lanzar todos los elementos vacilantes por la ventana y decir: "seguiremos siendo una pequeña secta, pero a modo de compensación seremos absolutamente inmaculados". Por un lado, siempre insisten ustedes en las acciones revolucionarias pero, por otra parte, quisieran que el partido consistiera con elementos químicamente inmaculados solamente. Estas exigencias son contradictorias. Porque las acciones revolucionarias son imposibles sin las masas, pero las masas no consisten únicamente en elementos absolutamente puros. Esto es indiscutible. Las masas anhelan una acción revolucionaria, pero aún no han perdido la fe en Smeral. Si están bien o mal es otra cosa otra vez, pero el hecho es que todavía siguen confiando en Smeral. En consecuencia, nos enfrentamos a la siguiente alternativa: rechazar a Smeral junto con las masas, o aceptarlo junto con las masas. Y puesto que Smeral acepta las tesis del Tercer Congreso, supongo camarada Laporte que en esta disputa el error está siendo cometido no por Smeral sino por usted. Usted no está tratando de expandir su base. Las tácticas no pueden ser unilaterales, deben permitir la maniobra, para atraer a las masas. Es una tarea muy compleja. Pero usted dice: no, permaneceré con mi propia familia, las masas no son lo suficientemente puras para mí; esperaré hasta que las masas goteen en nuestro grupo en pequeñas dosis homeopáticas.

En la medida en que soy capaz de entender su tendencia, usted anhela una política más dinámica. Si estuviéramos viviendo en una época orgánica de desarrollo lento y gradual, tal vez podría estar de acuerdo en que su táctica se corresponde con el carácter de la época. Pero en nuestro tiempo, cuando se desarrollan los mayores acontecimientos, las masas se educan a través de estos acontecimientos. Y debemos ajustarnos a la situación, porque puede llegar un momento en Italia, tal vez mañana, en el que el partido comunista se vea obligado a actuar como un partido de masas. Serrati y Lazzari, quienes han roto con los reformistas, no tendrán ninguna influencia personal, ni de partido, entrarán al partido comunista junto con las masas que los han obligado a venir a nosotros. Y si luego exhiben tendencias anticomunistas, ustedes podrán expulsarlos del partido.

Me parece que esto agota todas las objeciones que han planteado aquí algunos camaradas. Han aceptado nuestras tesis no sólo como soldados disciplinados del ejército proletario, sino también por convicción interna. Esto se aplica especialmente a los

camaradas italianos. Los últimos acontecimientos en Roma demuestran que el proletariado italiano no está completamente desilusionado, que mantiene el empuje revolucionario. Sobre estas bases se puede permitir una táctica más audaz, una táctica que no dude en abrazar a masas de trabajadores cada vez amplias. Además, no deben olvidar, camaradas, que el partido italiano no está aislado, que existe el CEIC que toma en consideración las experiencias de todos los partidos. Si algún grupo socialista que haya entrado en su partido deviene una amenaza para ustedes, incluso si ustedes caen en minoría (que por cierto está absolutamente excluido) siempre se puede apelar al CEIC.

En lo que respecta a los acontecimientos en Italia en el futuro inmediato, pienso que si bien nuestra táctica con respecto al Partido Socialista Italiano no lo atraerá completamente hacia nuestras filas, no seguirá siendo infructuosa sino que provocará una ruptura. Una cosa es cierta, a saber: dentro del Partido Socialista Italiano el ala de izquierda cristalizará ineludiblemente y exigirá la expulsión de los reformistas. El ala derecha del partido planteará objeciones a esto y como resultado habrá una escisión en el partido. Puede decirse que los elementos que se separen del Partido Socialista Italiano no serán lo suficientemente puros para nosotros. Pero en tal caso podríamos volver a abordar en el CEIC la cuestión de admitirlos en la Tercera Internacional. Insisten en que entre ustedes y ellos no hay nada en común. Pero nunca habríamos sido un partido comunista si hubiéramos contado sólo a aquellos trabajadores que individualmente querían seguirnos. No, con tales métodos nunca atraerán a la mayoría de la clase obrera en Italia. El CEIC les ayudará a conquistar una gran facción del Partido Socialista Italiano. Por lo tanto, tal vez tengamos en nuestras filas también algunos miembros de los consejos municipales. Pero sólo resultarán útiles para ustedes al conquistar el poder, los necesitarán para organizar los suministros de alimentos, etc. Espero que dentro de unos meses pueda felicitarles por haber adquirido varias decenas de miles de trabajadores y varios cientos de buenos consejeros municipales.

Discurso pronunciado ante la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas[78]

15 de julio de 1921

Camaradas:

Estamos sesionando (esta Conferencia de Mujeres Comunistas y el presente Congreso de la Internacional Comunista) y realizando nuestro trabajo en un momento que no parece tener aquel carácter definitivo, aquella claridad y rasgos distintivos fundamentales que aparecían, a primera vista, en el Primer Congreso Mundial, cuando se reunió inmediatamente después de la guerra. Nuestros enemigos y nuestros oponentes están diciendo ahora que hemos errado total y absolutamente en nuestros cálculos. Los comunistas habíamos supuesto y esperado, dicen, que la revolución proletaria mundial estallase durante la guerra o inmediatamente después de ella. Pero ahora ya está terminando el tercer año desde la guerra, y aunque en el intervalo han tenido lugar muchos movimientos revolucionarios, sólo en un país, a saber, en nuestra propia Rusia atrasada económica, política y culturalmente, el movimiento revolucionario llevó a la dictadura del proletariado. Esta dictadura ha sido capaz de mantenerse hasta este momento, y espero que continúe manteniéndose por un largo tiempo. En otros países, los movimientos revolucionarios han conducido sólo al reemplazo de los regímenes de los Hohenzollern y de los Habsburgo por regímenes burgueses, bajo la forma de repúblicas burguesas. En otros, el movimiento se dispersó en huelgas, manifestaciones y levantamientos aislados que fueron aplastados. En general, las columnas principales del régimen capitalista siguen en pie, con la sola excepción de Rusia.

De esto, nuestros enemigos han sacado la conclusión de que, puesto que el capitalismo no se ha derrumbado, como resultado de la Guerra Mundial, en los primeros dos o tres años de la posguerra, se deduce que el proletariado mundial ha demostrado su incapacidad y, a la inversa, el capitalismo mundial ha demostrado su poder para sostener sus posiciones y restablecer su equilibrio.

Y en este preciso instante la Internacional Comunista está discutiendo si el futuro inmediato impondrá el restablecimiento de la dominación capitalista sobre bases nuevas y más elevadas, o se dará la batalla del proletariado contra el capitalismo, lo que llevará a la dictadura de la clase obrera. Esta es la cuestión fundamental para el proletariado mundial y, por lo tanto, para su sector femenino. Por supuesto, camaradas, no puedo siquiera intentar dar aquí una respuesta completa a esta cuestión. El tiempo con que cuento es demasiado breve. Intentaré hacerlo, como me lo ha encargado el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el Congreso. Pero hay una cosa que está completamente clara, según creo, para nosotros los comunistas, los marxistas. Sabemos que la historia y su movimiento están determinados por causas objetivas, pero también sabemos que la historia la hacen los seres humanos y se realiza a través de ellos. La revolución la lleva a cabo la clase obrera. Esencialmente, la historia nos plantea la cuestión del siguiente modo: el capitalismo preparó la Guerra Mundial; ésta estalló y destruyó millones de vidas y miles de millones de dólares de la riqueza de los

[78] Tomado de *Discurso pronunciado ante la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

distintos países. Lo sacudió todo. Y aquí, sobre estos cimientos semiderruidos, dos clases se encuentran trenzadas en lucha: la burguesía y el proletariado. La burguesía intenta restaurar el equilibrio capitalista y su dominación de clase; el proletariado, derrocar el dominio de la burguesía.

Es imposible resolver esta cuestión lápiz en mano, como quien suma una lista de comestibles. Es imposible decir: la historia ha dado un viraje hacia el restablecimiento del capitalismo. Sólo podemos decir que si se desaprovechan las lecciones de todo el desarrollo precedente, las lecciones de la guerra, de la Revolución Rusa, de las semirrevoluciones en Alemania, Austria y otros lugares, si la clase obrera se resigna a poner el cuello bajo el yugo capitalista; entonces, quizás, la burguesía podrá restaurar su equilibrio, destruirá la civilización de Europa occidental y transferirá el centro del desarrollo mundial a Norte América, al Japón y Asia. Generaciones enteras tendrán que ser destruidas para crear este nuevo equilibrio. Los diplomáticos, militares, estrategas, economistas, todos los agentes de la burguesía, están ahora dirigiendo todos sus esfuerzos hacia ese fin. Saben que la historia tiene sus causas objetivas profundas, pero que la realizan los seres humanos, sus organizaciones y sus partidos. En consecuencia, nuestro Congreso y vuestra Conferencia de Mujeres se han reunido aquí, precisamente, para impulsar, en esta fluida situación histórica, la firmeza de la conciencia y de la voluntad de la clase revolucionaria. Aquí reside lo esencial del momento que estamos viviendo, y lo esencial de las tareas a encarar.

La toma del poder ya no aparece tan simple como nos pareció a muchos de nosotros hace dos o tres años. A escala mundial, este problema de conquistar el poder es extremadamente difícil y complicado. Debe tenerse en cuenta que en el propio proletariado hay distintas capas, se dan distintos niveles de desarrollo histórico, e incluso, distintos intereses coyunturales. Esto determina que cada sector se mueva con un ritmo propio. Una tras otra, cada capa proletaria es arrojada a la lucha revolucionaria, pasa por su propia escuela, se quema los dedos, retrocede a la retaguardia. Le sigue otra capa, tras la que viene aun otra, y todas ellas son arrastradas, no simultáneamente, sino en diferentes períodos; pasan por el jardín de infancia, el primero, el segundo y otros grados del desarrollo revolucionario. Y combinar todo esto en una unidad, ¡ah, es una tarea colosalmente difícil! El ejemplo de Alemania nos lo muestra. Allí, en Alemania Central, el sector del proletariado que antes de la guerra era el más atrasado y el que más confiaba en los Hohenzollern, se ha vuelto hoy el más revolucionario y dinámico. Lo mismo sucedió en nuestro país cuando el sector proletario más atrasado, el de los Urales, se convirtió en determinado momento, en el más revolucionario. Sufrieron una gran crisis interna. Y, por otra parte, volviendo a Alemania, por ejemplo a los obreros avanzados de Berlín y Sajonia, consideramos que tomaron temprano el camino de la revolución e inmediatamente se quemaron; no sólo no pudieron tomar el poder, sino que sufrieron una derrota; por lo tanto, desde entonces se volvieron mucho más cautelosos. A la vez, el movimiento obrero de Alemania Central, muy revolucionario, que comenzó con gran entusiasmo, no pudo coincidir con aquellos obreros, mucho más avanzados pero más cautelosos y, en alguna medida, más conservadores. Por este solo ejemplo, ustedes ya pueden ver, camaradas, cuán difícil es combinar las desiguales manifestaciones de los obreros de diferentes gremios y de diferentes grados de desarrollo y cultura.

En el progreso del movimiento obrero mundial, las mujeres proletarias desempeñan un rol colosal. Lo digo, no porque me esté dirigiendo a una conferencia femenina, sino porque bastan los números para demostrar qué papel importante ejercen las obreras en el mecanismo del mundo capitalista: en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en Japón, en cada país capitalista… Las estadísticas me informan que

en el Japón hay muchas más obreras que obreros y en consecuencia, si son fidedignos los datos de que dispongo, allí las mujeres proletarias están destinadas a ejercer un papel fundamental y a ocupar el lugar decisivo. Y, hablando en términos generales, en el movimiento obrero mundial la obrera está al nivel, precisamente, del sector del proletariado representado por los mineros de Alemania Central, a los que nos hemos referido, es decir, el sector obrero más atrasado, más oprimido, el más humilde de los humildes. Y justamente por eso, en los años de la colosal revolución mundial, este sector del proletariado puede y debe convertirse en la parte más activa, más revolucionaria y de mayor iniciativa de la clase obrera.

Naturalmente, la sola energía, la sola disposición al ataque, no bastan. Pero al mismo tiempo la historia está llena de hechos como este que señalamos, que durante una etapa más o menos prolongada previa a la revolución, en el sector masculino de la clase obrera, especialmente entre sus capas más privilegiadas, se acumula excesiva cautela, excesivo conservadurismo, mucho oportunismo y demasiada adaptabilidad. Y la forma en que reaccionan las mujeres contra su propio atraso y degradación, esa reacción, repito, puede desempeñar un papel colosal en el movimiento revolucionario en su conjunto. Esta es una razón más para creer que en la actualidad nos encontramos en un recodo de la historia, una momentánea parada. Tres años después de la guerra imperialista, el capitalismo todavía existe. Este es un hecho. Esta detención muestra cuán lentamente marcan su huella en las mentes humanas, en la psicología de las masas, las lecciones objetivas de los acontecimientos y de los hechos. La conciencia sigue con retraso a los acontecimientos objetivos. Lo vemos ante nuestros propios ojos. Sin embargo, la lógica de la historia se abrirá camino hacia la conciencia de la mujer trabajadora, tanto en el mundo capitalista como en el Este de Asia. Y una vez más, será tarea de nuestro Congreso no sólo reafirmar nuevamente, sino también señalar con precisión y en base a los hechos que el despertar de las masas trabajadoras en Oriente es hoy parte integral de la revolución mundial, tanto como el alzamiento de los proletarios en Occidente, Y ello se debe a que, si el capitalismo inglés, el más poderoso de la debilitada Europa, ha logrado mantenerse, es precisamente porque se apoya, no sólo en los no muy revolucionarios obreros ingleses, sino también sobre la inercia de las masas trabajadoras de Oriente.

En general, a pesar de que los hechos se han desarrollado mucho más lentamente de lo que esperábamos y deseábamos, podemos decir que nos hemos fortalecido en el tiempo transcurrido desde el Primer Congreso Mundial. Es cierto que hemos perdido algunas ilusiones, pero en compensación hemos comprendido nuestros errores y aprendido algunas cosas y en lugar de las ilusiones, hemos adquirido una visión más clara. Hemos crecido; nuestras organizaciones se han fortalecido. Tampoco nuestros enemigos perdieron el tiempo en este período. Todo esto muestra que la lucha será dura y feroz. Ello hace aún más importante el trabajo de esta Conferencia. De ahora en adelante, la mujer debe comenzar a dejar de ser una “hermana de la caridad”, en el sentido político del término. Participará en forma directa en el principal frente revolucionario de batalla. Y es por eso que, desde el fondo de mi corazón, aunque sea con algún retraso, saludo a esta Conferencia Mundial de Mujeres y grito con ustedes *¡Viva el Proletariado Mundial! ¡Vivan las Mujeres Proletarias del Mundo!*

Una escuela de estrategia revolucionaria[79]

Julio de 1921

Las premisas materiales de la revolución

Camaradas, la teoría del marxismo ha determinado las condiciones y leyes de la evolución histórica… En lo que atañe a las revoluciones, la teoría de Marx, escrita por la pluma misma de Marx, en el prefacio de su obra, *Contribución a la crítica de la economía política*, establece a priori la siguiente conclusión:

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua."

Esta verdad fundamental para la política revolucionaria conserva hoy, para nosotros, su indudable valor directriz. Sin embargo, más de una vez se ha comprendido al marxismo de un modo mecánico y simplista, falso por lo tanto. Además, se pueden sacar falsas conclusiones de la proposición arriba citada. Marx dice que un régimen social debe desaparecer cuando las fuerzas de producción (la técnica, el poder del hombre sobre las fuerzas naturales) no pueden ya desenvolverse en los límites de ese régimen. Desde el punto de vista del marxismo la sociedad histórica, tomada como tal, constituye una organización colectiva de los hombres que tienen como fin el acrecentamiento de su poder sobre el de la naturaleza. Este fin, naturalmente, no se les ha impuesto a los hombres sino que son ellos mismos los que, en el curso de su evolución, luchan por alcanzarlo, adaptándose a las condiciones objetivas del medio y aumentando cada día su poder sobre las fuerzas elementales de la naturaleza. Siguiendo la proposición, vemos que las condiciones necesarias para una revolución (para una revolución social profunda, y no para golpes de estado, por sangrientos que sean), revolución que remplace a un régimen económico por otro, nacen solamente a partir del momento en que el régimen social antiguo comienza a trabar el progreso de las fuerzas de producción. Esta proposición no significa sólo que el antiguo régimen resbalará infaliblemente y por su propio impulso, cuando se haya hecho reaccionario, desde el punto de vista económico, es decir a partir del momento en que empieza a trabar el desarrollo de la potencia técnica del hombre. De ninguna manera, pues si las fuerzas de producción constituyen la potencia motriz de la evolución histórica, esta evolución, sin embargo, no se produce fuera de los hombres, sino por medio de los hombres. Las fuerzas productivas, el poder del hombre social sobre la naturaleza, se acumulan independientemente de la voluntad de cada hombre por separado, y depende sólo en parte de la voluntad general de los hombres de hoy, pues la técnica representa un capital ya acumulado que nos ha sido legado por el pasado, y que, si nos coloca en situación avanzada, en cierta manera también nos retiene. No obstante, cuando estas fuerzas de producción, esta técnica comienza a sentirse estrechas en los límites de un régimen de esclavitud, de servidumbre o, bien, de un régimen burgués, y cuando un cambio de formas sociales se hace necesario para la ulterior evolución del poder humano, entonces

[79] Tomado de *Una escuela de estrategia revolucionaria*, Edicions Internacionals Sedov-Trotsky inédito en internet y en castellano.

se produce la evolución, no por sí misma, como una salida o puesta de sol, sino gracias a la acción humana, gracias a la lucha conjunta de los hombres reunidos en clases.

La clase social que dirigía la antigua sociedad, convertida en reaccionaria, debe ser remplazada por una clase social nueva que aporta el plan de un régimen social nuevo correspondiente a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y que está presto a realizar ese plan. Pero no siempre ocurre que aparezca una clase nueva, lo suficientemente consciente, organizada y poderosa, para destronar a los antiguos dueños de la vida y para abrir camino a las nuevas relaciones sociales, en el preciso momento en que el antiguo régimen social reacciona. No ocurre siempre así. Por el contrario, más de una vez ocurrió en la historia que una vieja sociedad se agotara (por ejemplo, el régimen de esclavitud romano y, anteriormente, las civilizaciones de Asia, en las cuales la esclavitud impedía el progreso de las fuerzas productoras), pero en esta sociedad ya desaparecida no existía una clase suficientemente fuerte para anular a los directores y establecer un nuevo régimen, el de servidumbre, que constituía un paso hacia adelante en relación con el antiguo régimen. A su vez, en la servidumbre, no se dispone siempre, en el momento preciso, de la clase nueva (burguesía), dispuesta a abatir el feudalismo y abrir vía franca a la evolución histórica. Más de una vez se ha visto en la historia que cierta sociedad, nación, pueblo, tribu o varios pueblos o naciones que vivían en condiciones históricas análogas, se encuentran ante la imposibilidad de progreso ulterior, en los límites de un régimen económico determinado (de esclavitud o de servidumbre). No obstante, como todavía no existía una nueva clase que hubiera podido dirigirles sobre nuevas vías, esos pueblos, esas naciones, se descomponen; una civilización, un estado, una sociedad, han dejado de existir. Así resulta que la humanidad no ha marchado de abajo a arriba, siguiendo una línea siempre ascendente. No. Ha conocido largos períodos de estancamiento y de recaída en la barbarie. Las sociedades se han educado, alcanzando cierto nivel, pero no han podido sostenerse en las alturas... La humanidad no conserva su puesto; su equilibrio, a causa de las luchas de las clases y de las naciones, es inestable. Si una sociedad no sube, cae, y si no hay clase que pueda educarla, se descompone y cae en la barbarie.

A, fin de comprender este problema tan extremadamente complejo, no bastan, camaradas, las abstractas consideraciones que ante vosotros expuse. Es preciso que los jóvenes camaradas, poco al corriente de estas cuestiones, estudien obras históricas para familiarizarse con la historia de diferentes países y pueblos, en particular con la historia económica. Sólo entonces podrán representarse de manera clara y completa el mecanismo interior de la sociedad. Hay que comprender este mecanismo para aplicar con exactitud la teoría marxista a la táctica. Es decir a la práctica de la lucha de clases.

Los problemas de la táctica revolucionaria

Cuando se trata de la victoria del proletariado, algunos camaradas se representan la cosa del modo más sencillo. En este momento tenemos en el mundo entero tal situación que podemos decir (marxistamente) con absoluta certeza: el régimen burgués espera el fin de su desarrollo. Las fuerzas de producción no pueden progresar en los límites de la sociedad burguesa. Efectivamente, lo que hemos visto en el curso de los diez años últimos es la ruina, la descomposición de la base económica de la humanidad capitalista y una destrucción mecánica de riquezas acumuladas. Actualmente estamos, en plena crisis, crisis aterradora, desconocida en la historia del mundo, y que no es una simple crisis llegada a su hora 'normal' e inevitable en el proceso del progreso de las fuerzas productoras del régimen capitalista; esta crisis marca hoy la ruina y el desastre de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa. Acaso concurran todavía ciertos

altibajos; pero, en general, como expuse a los camaradas en la misma sala hace mes y medio, la curva del desarrollo económico tiende, a través de todas sus oscilaciones, hacia abajo, y no hacia arriba. Sin embargo, ¿quiere esto decir que el fin de la burguesía llegará automática y mecánicamente? De ningún modo. La burguesía es una clase viva que ha retoñado sobre determinadas bases económico-productivas. Esta clase no es un producto pasivo del desarrollo económico, sino una fuerza histórica, activa y enérgica. Esta clase ha sobrevivido, o sea que se ha hecho el más terrible freno de la evolución histórica Lo cual no quiere decir que esta clase esté dispuesta a cometer un suicidio histórico ni que se disponga a decir: "Habiendo reconocido la teoría científica de la evolución que yo soy reaccionaria, abandono la escena." Evidentemente, ¡esto es imposible! Por otra parte, no es suficiente que el partido comunista reconozca a la dase burguesa como condenada y casi suprimida para considerar segura la victoria del proletariado. No. ¡Todavía hay que vencer y tirar abajo la burguesía!

Si hubiera sido posible continuar desarrollando las fuerzas productivas en los marcos de la sociedad burguesa, la revolución no hubiera podido hacerse. Mas, siendo imposible el progreso ulterior de las fuerzas de producción en el límite de la sociedad burguesa, se realizó la condición fundamental de la revolución. Sin embargo, la revolución significa ya, por sí misma, una lucha viva de las clases. La burguesía al contrario de las necesidades de la evolución histórica aún es la clase social más poderosa. Más aún: puede decirse, desde el punto de vista político, que la burguesía espera el máximo de su potencia, de la concentración de sus fuerzas y medios, medios políticos y militares, de mentira, de violencia y de provocación. Es decir el máximo del desarrollo de su estrategia de clase en el mismo instante en que más amenazada está de su pérdida social. La guerra y sus terribles consecuencias (y la guerra era inevitable, porque las fuerzas productivas no cabían en el marco burgués) han descubierto ante la burguesía el amenazador peligro de su hundimiento. Tal hecho ha agudizado hasta lo infinito el instinto de conservación de clase. Cuanto más grande es el peligro más una clase (como cualquier individuo) tiende con todas sus fuerzas a la lucha por instinto de conservación. No olvidemos que la burguesía se encuentra frente a un peligro mortal, después de haber adquirido la mayor experiencia política. La burguesía creó y destruyó toda suerte de regímenes. Se desenvolvía en la época del más puro absolutismo, de la monarquía constitucional, de la monarquía parlamentaria, de la república democrática, de la dictadura bonapartista, del estado ligado a la iglesia católica, del estado ligado a la Reforma, del estado separado de la iglesia, del estado persecutor de la iglesia, etc. Toda esta experiencia, de lo más rica y variada, que penetró en la sangre y en la médula de los medios dirigentes de la burguesía, le sirve hoy para conservar a todo precio su poder. Y se mueve con tanta mayor inteligencia, finura y crueldad cuanto mayores peligros reconocen sus dirigentes.

Si analizamos superficialmente este hecho encontraremos una contradicción: hemos juzgado a la burguesía desde el punto de vista del marxismo; es decir, hemos reconocido, por medio de un análisis científico del proceso histórico, que se había sobrevivido a sí misma, haciendo demostración de una vitalidad colosal. En realidad, aquí no hay contradicción. Esto es lo que en el marxismo se llama dialéctica. El hecho está en los lados distintos del proceso histórico: la economía, la política, el estado, el restablecimiento de la clase obrera no se desenvuelven simultánea ni paralelamente. La clase obrera no progresa en absoluto paralela al crecimiento de las fuerzas de producción, y la burguesía no decae a medida que el proletariado crece y se afianza. No. La marcha de la historia es otra. Las fuerzas de producción se desarrollan por etapas: a veces avanzan mucho, a veces retroceden. La burguesía, a su vez también se desarrolla a saltos; la clase obrera, lo mismo. Desde el momento en que las fuerzas productivas del

capitalismo tropiezan contra un muro, no pueden avanzar; vemos a la burguesía reunir en sus manos al ejército, policía, ciencia, escuela, iglesia, parlamento, prensa, etc.; tirar sobre los renegados y decirle, con el pensamiento, a la clase obrera: "Sí. Mi situación es peligrosa. Veo que a mis pies se abre un abismo. Pero veremos quien cae primero en él. ¡Acaso, antes de morir yo, pueda arrojarte al precipicio, clase obrera!" ¿Qué significa esto? Sencillamente la destrucción de la civilización europea en su conjunto. Si la burguesía, condenada a muerte desde el punto de vista histórico, encuentra en sí misma suficiente fuerza, energía, poder, para vencer a la clase obrera en el terrible combate que se aproxima, esto significa que Europa está en el umbral de una descomposición económica y cultural, como ya ha ocurrido en varios países, naciones y civilizaciones. Dicho de otro modo, la historia nos lleva al momento en que una civilización proletaria se hace indispensable para la salud de Europa y del mundo. La historia nos suministra una premisa fundamental sobre el éxito de esta revolución, en el sentido que nuestra sociedad no puede desarrollar sus fuerzas productivas apoyándose en una base burguesa.

Pero la historia no se encarga de resolver este problema en lugar de la clase obrera, de los políticos de la clase obrera, de los comunistas. No. Ella parece decir a la vanguardia obrera (representémonos por un instante la historia bajo la forma de una persona erguida ante nosotros) y a la clase obrera. "Es preciso que sepas que perecerás bajo las ruinas de la civilización si no derribas a la burguesía. ¡Ensaya, resuelve el problema!" He aquí el presente estado de las cosas.

Vemos en Europa, después de la guerra, cómo ensaya encontrar la clase obrera, casi inconscientemente, una solución al problema que le ofrece la historia. Y la conclusión práctica (a la cual deben llegar todos los elementos pensadores de la clase obrera en el curso de estos tres años después de la guerra) es la siguiente: no es tan fácil abatir a la burguesía, aunque aparezca condenada por la historia.

El período que Europa y el mundo entero atraviesan en este momento, por un lado, es el de la descomposición de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, mientras que, por otra parte, es el del desarrollo más alto de la estrategia contrarrevolucionaria burguesa. Es necesario comprenderlo claramente. Jamás la estrategia contrarrevolucionaria, es decir el arte de la lucha combinada contra el proletariado, tuvo la ayuda de todos los métodos posibles, desde los sermones dulzones de los curas y de los profesores hasta el fusilamiento de los huelguistas por las ametralladoras, alcanzó la altura de hoy.

El ex Secretario de Estado norteamericano, Mr. Lansing cuenta, en su libro sobre la paz de Versalles, que Mr. Lloyd George ignora la geografía, la economía política, etc. Estamos dispuestos a creerlo. Pero lo que verdaderamente es indudable para nosotros es que el propio Mr. Lloyd George tiene llena la cabeza de las viejas costumbres de engañar y violentar a los trabajadores, empezando desde las más finas y astutas hasta las más sangrientas; que ha sabido recoger toda la experiencia que suministra este informe sobre la antigua historia de Inglaterra y que ha desarrollado y perfeccionado sus medios gracias a la experiencia de estos últimos años de turbaciones. Míster Lloyd George es, en su género, un estratega excelente de la burguesía amenazada por la historia. Y estamos, obligados a reconocer, sin disminuir el valor presente ni mucho menos los méritos futuros del partido comunista inglés (¡tan joven aún!), que el proletariado inglés no posee todavía un estratega semejante. En Francia, el presidente de la república, Millerand, que perteneció al partido de la clase obrera, así como el jefe del gobierno Briand, que antaño propagó entre los obreros la idea de la huelga general, han puesto, al servicio de los intereses de la burguesía, a título de jefes contrarrevolucionarios distinguidos, la rica experiencia de la burguesía francesa, la misma que ellos atacaron

desde el campo proletario. En Italia, en Alemania, vemos con que esmero atrae a su seno la burguesía (para colocarlos a su cabeza) a los hombres y a los grupos que acumularon experiencia sobre la lucha de clases sostenida por la burguesía para su desarrollo, para su riqueza, poder y conservación.

Una escuela de estrategia revolucionaria

La tarea de la clase obrera, tanto en Europa como en el mundo entero, consiste en oponer a la estrategia contrarrevolucionaria burguesa, acentuadísima, su propia estrategia revolucionaria, llevándola al último extremo. A este fin, es preciso darse perfecta cuenta de que no se conseguirá nunca abatir a la burguesía automática, mecánicamente, por la única razón que esté sentenciada por la historia. Sobre el áspero campo de la batalla política vemos, a un lado, la burguesía con todo su poder y facilidades, y al otro, la clase obrera con sus fracciones, sus sentimientos, sus, niveles de progreso distintos, y con su partido comunista que lucha con otros partidos y organizadores para lograr la influencia sobre las masas trabajadoras. El partido comunista, que cada día crece más, y mejor, se sitúa a la cabeza de la clase obrera europea, debe maniobrar en la lucha avanzando y retrocediendo, reafirmando su influencia y conquistando nuevas posiciones, hasta que se ofrezca el momento favorable para derrotar a la burguesía. Lo repito: este es un complejo problema de estrategia, como ya dije ampliamente en el congreso anterior. Podemos decir que el Tercer Congreso de la Internacional Comunista fue una alta escuela de estrategia revolucionaria.

El Primer Congreso se celebró después de la guerra, apenas nacido el comunismo como movimiento europeo, cuando se esperaba (con fundamento) que un asalto casi elemental de la clase obrera podría derribar a la burguesía, la cual no había tenido tiempo todavía de encontrar una orientación nueva, ni nuevos puntos de apoyo. Tales pensamientos y esperanzas estaban justificados, en gran parte, por el estado de cosas de entonces, objetivamente juzgadas. La burguesía estaba espantada por los resultados de su propia política de guerra. Ya he hablado en mi informe sobre la situación mundial de todo ello, y no creo necesario repetirlo ahora. De todos modos, es indudable que en la época del Primer Congreso (1919) todos esperábamos, los unos más, los otros menos, que un sencillo asalto de las masas trabajadoras y campesinas derribase a la burguesía en un futuro próximo. Y, en efecto, el ataque fue poderoso. El número de las víctimas, grande. Pero la burguesía soportó este primer asalto y gracias a ello, ha podido reafirmarse en su estabilidad de clase.

El Segundo Congreso, en 1920, se verificó en un momento crítico: cuando se notaba que la burguesía no se abatiría por medio de un solo ataque de varias semanas, ni en un mes, ni en dos ni en tres; cuando se necesitaba una preparación política y una organización de las más serias. Y al mismo tiempo, la situación era muy difícil. Como recordarán, el Ejército Rojo se aproximaba a Varsovia y podía contarse con que, vista la situación revolucionaria en Alemania, Italia y alrededores, el impulso militar, que si no podía tener significación por sí mismo constituía una fuerza suplementaria, introducido en la lucha de las fuerzas europeas, soltaría la avalancha de la revolución, momentáneamente contenida. Esto no ocurrió.

Después del Segundo Congreso de la Internacional Comunista apareció más claramente la necesidad de aplicar una estrategia revolucionaria más compleja. Vemos a las masas de trabajadores, que después de la guerra han adquirido experiencia más sólida, enderezarse ellas mismas en esa dirección, y a consecuencia de tal orientación, vemos a los partidos comunistas crecer por todas partes. Durante el primer período

millones de obreros se lanzaron en Alemania al asalto de la vieja sociedad sin prestar atención apenas a los grupos espartaquistas. ¿Qué significaba aquello? Después de la guerra, a las masas obreras les parecía que para obtener reivindicaciones bastaba ejercer presión, atacar para que mucho, si no todo, cambiara. He ahí por qué millones de obreros creían que era inútil gastar energía para fundar y organizar un partido comunista. No obstante, en el curso del año 1920, los partidos comunistas en Alemania y Francia, los dos países más importantes del continente europeo, se han transformado de pequeños núcleos que eran en organizaciones que agrupan a centenares de millares de obreros: casi 400.000 en Alemania y de 120 a 130 mil en Francia, lo que, en las condiciones francesas, constituye una cifra muy elevada. Tal circunstancia nos prueba hasta qué punto habían sentido las masas obreras en este período que era imposible vencer sin tener una organización particular, en el seno de la cual analizase la clase obrera su experiencia y sacara conclusiones; en una palabra, sin la dirección de un partido centralizado. En esto consiste la importancia de los resultados adquiridos en el último período: la fundación de los partidos comunistas de masa, a las que es preciso añadir a Checoslovaquia, que cuenta con 350.000 miembros. (Después de la fusión con la organización comunista de la minoría alemana, el partido checoslovaco contará con 400.000, ¡para una población de doce millones!).

Sería erróneo suponer que estos jóvenes partidos comunistas, apenas fundados tengan ya el arte de la estrategia revolucionaria. No. La experiencia táctica del último año lo demuestra bien claro. Y el Tercer Congreso se encuentra frente a este problema.

Este último congreso, hablando en términos generales, debió pronunciarse sobre dos problemas. El primero consistía, y consiste todavía, en desembarazar a la clase obrera, incluyendo a nuestras propias filas comunistas, de los elementos que no quieren la lucha, que tienen miedo y que ocultan, bajo ciertas teorías generales, su deseo de no combatir y su tendencia íntima al acuerdo con la sociedad burguesa. La depuración del movimiento obrero en su conjunto, y con más razón en los elementos comunistas, la expulsión de las tendencias reformistas, centristas y mediocentristas, tienen doble carácter: cuando se trata de los centristas conscientes, de los colaboracionistas y de los mediocolaboracionistas acabados es necesario echarlos sencillamente de las filas del partido comunista y del movimiento obrero; cuando, sin embargo, tengamos noticia de las tendencias mediocentristas mal definidas, debemos ejercer una influencia rectora e influyente para empujar a los elementos indecisos a la lucha revolucionaria. Así pues, la primera tarea de la Internacional Comunista consiste en desembarazar al partido de la clase obrera de los elementos que no quieren luchar y que, por lo mismo, paralizan la lucha del proletariado.

Pero todavía hay una tarea más importante: aprender el arte de luchar, arte que no cae sobre la clase obrera o sobre el partido comunista como un don de los cielos. No puede aprenderse el arte de la táctica y de la estrategia, el arte de la lucha revolucionaria, más que por la experiencia, por la crítica o la autocrítica. Dijimos en el Tercer Congreso a los jóvenes comunistas: "Camaradas, no queremos solamente una lucha heroica sino, ante todo, la victoria". Durante los últimos años hemos asistido a numerosos combates heroicos en Europa, en Alemania sobre todo. En Italia vimos una gran lucha revolucionaria, una guerra civil con sus inevitables víctimas. Verdad es que todo combate no conduce a la victoria. Los fracasos son inevitables. Pero no es preciso que tales fracasos sean la consecuencia de las faltas cometidas por el partido. No obstante, hemos visto más de una forma y más de un medio de combate que no llevan a la victoria ni llevarán nunca, y que están dictados a menudo más por la impaciencia revolucionaria que por la idea política. Por tales hechos, que determinaron la lucha de ideas que tuvo lugar en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, debo

explicarme, camaradas. Semejante lucha no ha tenido caracteres de rigor ni de "lucha de fracción". Por el contrario, hemos respirado una atmósfera muy cordial y seria en el congreso, y nuestra lucha de ideas lo era enteramente de principios, y al mismo tiempo tenía el aspecto de un cambio de opiniones objetivo.

Nuestro congreso fue un gran soviet político y revolucionario de la clase obrera, y en este soviet nosotros, representantes de distintos países, basándonos en la experiencia adquirida por esos países, hemos verificado y confirmado de manera práctica nuestras tesis sobre la necesidad de desembarazar a la clase obrera de los elementos que no quieren luchar y que son incapaces de nada; por otra parte, expusimos en toda su amplitud y agudeza el siguiente problema: la lucha revolucionaria por el poder tiene sus leyes, sus medios, su táctica y su estrategia; quien ignora este arte jamás conocerá la victoria.

Las tendencias centristas en el socialismo italiano

Los problemas de la lucha contra los elementos centristas y mediocentristas aparecen claros en el asunto del Partido Socialista Italiano, puesto a la orden del día. Ya conocen ustedes la historia de tal cuestión. Una lucha interior y una escisión tuvieron lugar en el Partida Socialista Italiano, antes de la guerra imperialista. Así se desembarazó de los peores patrioteros. Además, Italia entró en la guerra nueve meses después que los otros países. Este hecho facilitó al Partido Socialista Italiano su política contra la guerra. El partido no se dejó arrastrar por el patriotismo y conservó la actitud crítica con respecto a la guerra y al gobierno. Gracias a lo cual fue posible que participase en la conferencia antimilitarista de Zimmerwald, aun cuando su internacionalismo tuviese un aspecto amorfo. Más tarde, la vanguardia de la clase obrera italiana empujó a los círculos dirigentes del partido más a la izquierda de lo que eran sus deseos, y el partido se ha encontrado en el seno de la Tercera Internacional con un Turati que busca demostrar con sus discursos y sus escritos que la Tercera Internacional no es más que un arma diplomática en manos del poder de los soviets, el cual, bajo pretexto de internacionalismo, lucha por los intereses "nacionales" del pueblo ruso. ¿No resulta monstruoso oír semejante opinión a un (¡no sé cómo le llamo así!) "camarada" de la Tercera Internacional? Hasta qué punto era anormal la entrada del Partido Socialista Italiano, bajo su vieja forma, en la Internacional Comunista. Si se pregunta cómo y por qué retrocedió en septiembre de 1920. Se llegó a decir que en esa acción el partido "traicionó" a la clase obrera. Si se pregunta cómo y por qué retrocedió el partido y capituló en otoño del año pasado, durante la huelga general y la ocupación de las fábricas, talleres, etc., por los obreros; si se pregunta qué constituía la traición: si el reformismo mal entendido, la irresolución, ligereza política o cualquier cosa, sería difícil hallar contestación. El Partido Socialista Italiano se encontraba después de la guerra bajo la influencia de la Internacional Comunista, como correspondía al gusto de las masas trabajadoras; pero su organización encontraba principalmente su poder en el centro y en la derecha. A fuerza de hacer la propaganda para la dictadura del proletariado, para el poder de los soviets, para el martillo y la hoz, para la Rusia de los soviets, etc., la clase trabajadora italiana, en su conjunto, toma todas esas palabras en serio y emprende el camino de la lucha abiertamente revolucionaria. En septiembre del año pasado se ocuparon talleres, fábricas, minas y grandes propiedades agrarias. Pero precisamente en este momento, en que debe sacar el partido todas las conclusiones políticas y prácticas de su propaganda, tiene miedo de sus responsabilidades, retrocede, deja al descubierto la retaguardia del proletariado, y las masas obreras caen bajo las hordas fascistas. La dase trabajadora pensó y esperó que el partido que le llamó a la

lucha consolidaría el desarrollo de su ataque. Y así debió hacerse. La esperanza del proletariado estaba bien fundada: el poder de la burguesía se desmoralizaba y paralizaba, y no había confianza ni en el ejército ni en la policía. Era, pues, natural (a mi juicio) que la clase obrera pensase que el partido se encontraba en el deber de llevar hasta el fin el combate comenzado. Sin embargo, en el momento más crítico el partido se echó atrás, privando a la clase obrera de sus jefes y de parte de sus fuerzas. Aquí se ve claramente que en la Internacional Comunista no había sitio para semejantes políticos. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha decidido (después de consumada la escisión que tuvo lugar en el partido italiano) que sólo su ala izquierda comunista representaba una sección de la Internacional Comunista. Por lo mismo, el partido de Serrati, es decir, la fracción dirigente del ex Partido Socialista Italiano, ha sido arrojado de la Internacional Comunista. Desgraciadamente, y ellos se explica por la condiciones particularmente desfavorables, o acaso por errores de nuestra parte; desgraciadamente, repito, el Partido Comunista Italiano ha recibido en sus filas (en el momento de su fundación) menos de 50.000 afiliados, mientras que el partido de Serrati conservaba casi 100.000 miembros, entre los cuales se contaban 14.000 reformistas determinados, formando una fracción organizada (tienen su conferencia en Reggio-Emilia). No es que vayamos a decir que los 100.000 obreros que constituyen el Partido Socialista sean nuestros adversarios. Si hasta ahora no los tenemos en nuestras filas la falta es de nuestra responsabilidad. Prueba la justicia de tal observación que el Partido Socialista Italiano, aunque excluido de la Internacional Comunista, ha enviado a nuestro congreso tres representantes. ¿Qué significa eso? Los dirigentes del partido se han colocado, por su política, fuera de la internacional pero las masas obreras les obligan a llamar a sus puertas.

Los obreros socialistas han demostrado que sus sentimientos eran revolucionarios y que ellos querían estar con nosotros. Pero nos han enviado gente que demuestran, con su conducta, que no han asimilado ni las ideas ni los métodos del comunismo. Los obreros italianos pertenecientes al partido de Serrati también demostraron que eran revolucionarios en su mayoría, aunque no poseían aún clara visión política de las cosas. Vimos en nuestro congreso al viejo Lazzari. Desde el punto de vista personal, es una figura atrayente, un viejo luchador innegablemente honrado, un hombre sin tacha; pero no un comunista. Se halla totalmente bajo la influencia de las ideas democráticas, humanitarias y pacifistas. Nos contó en el congreso: "Ustedes exageran la importancia de un Turati. Exageran, en general la importancia de nuestros reformistas. Nos piden que los excluyamos; pero ¿cómo vamos a hacerlo, si ellos obedecen la disciplina del partido? Si nos dieran el ejemplo de un hecho que pudiera probar su abierta oposición al partido, si hubieran participado en un gobierno a pesar de nuestras resoluciones, si hubieran votado el presupuesto de guerra a pesar nuestro, entonces hubiésemos podido excluirles; pero no ha sido así. Nosotros citamos entonces a Lazzari artículos de Turati dirigidos contra el abecé del socialismo revolucionario. Lazzari nos contestó que aquellos artículos no constituían hechos, que en su partido existía libertad de opinión, etc. Sin embargo, le dijimos: "Permitid. Si para excluir a Turati es preciso que se cumpla un 'hecho', es decir, que él acepte, por ejemplo, una cartera de manos de Giolitti, es indudable que Turati, que es un político inteligente, no lo hará jamás, ya que no se trata de un arribista de baja estofa que aspire a una cartera. Turati es un colaboracionista probado, enemigo irreductible de la revolución pero, en su especie, un político hábil. Él quiere, cueste lo que cueste, salvar la 'civilización' democrática y burguesa y remontar con este fin la corriente revolucionaria de la clase obrera. Cuando Giolitti le ofrece una cartera, y eso ha debido ocurrir más de una vez, Turati le responde, poco más o menos: "Si acepto la cartera eso constituirá el 'hecho' de

que habla Lazzari. En cuanto acepte la cartera me cogerá sobre el 'hecho' y me echará del partido y una vez que se me haya echado del partido tú no tendrás necesidad de mí, compadre Giolitti, pues si ahora me necesitas es porque pertenezco a un gran partido obrero. De modo que, tan pronto sea yo excluido del partido, tú me echarás a tu vez del ministerio. He aquí por qué no aceptaré tu cartera nunca, para no proporcionar a Lazzari el 'hecho' y ser el verdadero jefe del partido socialista."

Este ha debido ser, aproximadamente, el razonamiento que se hizo Turati y tiene razón: es más perspicaz que el idealista y pacifista Lazzari. "Ustedes exageran la importancia del grupo Turati (nos decía Lazzari). Es un grupito, lo que en francés se llama una cantidad despreciable". A lo que contestamos: "¿y sabe usted que en este mismo momento, mientras aquí, en la tribuna de la internacional de Moscú, usted nos pide ser admitido en nuestras filas, Giolitti pregunta a Turati por teléfono: '¿Sabes, amigo mío, que está Lazzari en Moscú y que acaso tome allí, con los bolcheviques, algunos acuerdos peligrosos en nombre de tu partido?' ¿Sabe usted lo que contesta Turati? Pues seguramente esto: 'No hagas caso, amigo Giolitti; nuestro Lazzari no es más que una cantidad, despreciable'. Y seguramente en esto tiene mucha más razón que Lazzari.

Tal fue nuestro diálogo con los temerosos representantes de una parte considerable de los obreros italianos. A fin de cuentas se ha decidido presentar a los socialistas italianos un ultimátum: convocar en un plazo de tres meses un congreso del partido, excluir de ese congreso a todos los reformistas (que han causado su propia desmembración al reunirse en la Conferencia de Reggio-Emilia) y unirse con los comunistas según la base de las resoluciones del Tercer Congreso. ¿Cuáles serán los resultados prácticos inmediatos de esta decisión? ¿Es tan difícil predecirlos exactamente? ¿Vendrán con nosotros todos los serratianos? Lo dudo. Además, no lo deseamos. Hay hombres entre ellos de los que no tenemos necesidad. El paso dado por nuestro congreso era justo. Su objeto es recobrar a los obreros llevando la escisión a las filas de los jefes que vacilan.

El comunismo italiano. Sus dificultades y tareas

Entre los delegados del Partido Comunista Italiano, así como entre los representantes de las juventudes, se encuentran, sin embargo, las más acerbas críticas de esta decisión. Los comunistas italianos, sobre todo los de izquierda, han reprochado muy particularmente al congreso "haber abierto la puerta" a los serratianos, a los oportunistas y a los centristas. Estas palabras: "Han abierto las puertas de la Internacional Comunista", han sido repetidas millares de veces. Les hemos explicado: "Camaradas, vosotros tenéis a vuestro lado 50.0.00 obreros: los serratianos tienen casi 100.000. No se puede estar contento con esos resultados". Han contrastado las cifras y han afirmado que un gran número de miembros había abandonado ya el partido socialista, lo que sería posible; pero su argumento principal es este: "Toda la masa del partido socialista, y no sólo sus jefes, es reformista y oportunista". Preguntamos: "¿De qué modo, pues, por qué razón y a título de qué han enviado entonces aquí, a Moscú, a Lazzari, Maffi y Riboldi?". Los jóvenes comunistas italianos no me han dado una respuesta clara: "Vedlo: es que la clase obrera, en su conjunto, gravita hacia Moscú y hacia allí se inclina el partido oportunista de Serrati". Ese argumento ha sido traído de los cabellos. Si, verdaderamente, la cosa se presentaba así; si la dase obrera en masa se inclinaba hacia Moscú, la puerta de Moscú le sería abierta: esta puerta es el Partido Comunista Italiano, que pertenece a la Internacional ¿Por qué elige la clase trabajadora italiana una vía tan indirecta hacia Moscú, apoyándose en el partido de Serrati, en lugar

de entrar sencillamente en el Partido Comunista de Italia? Es evidentísimo que todas esas denegaciones de los comunistas de izquierda eran erróneas y tenían su fuerte en una comprensión insuficiente de la tarea fundamental: la necesidad de conquistar a la vanguardia obrera y, ante todo, a los obreros que quedan en las filas del Partido Socialista Italiano, no siendo los peores. El error de las "izquierdas" tiene su origen en la impaciencia revolucionaria tan acentuada, que impide ver las tareas previas, las más importantes, y que tanto perjudica a los intereses de la causa. Ciertos comunistas "de izquierda" creen que para su tarea directa, consistente en derribar la burguesía, es inútil pararse en el camino, entrar en conversaciones con los serratianos, abrir la puerta a los obreros que siguen a Serrati, etc. Y es esta, sin embargo, nuestra tarea principal, ¡y no es tan sencilla como pudiera creerse! También necesitamos conversaciones, tanto o más que luchas, exhortaciones y nuevos acuerdos, y, acaso, nuevas escisiones. Algunos camaradas impacientes quisieran volver sencillamente la espalda a esos menesteres, Y, en consecuencia, a los mismos obreros socialistas. Los que quieran pertenecer a la Tercera Internacional (se dicen) que se adhieran directamente a nuestro partido comunista. Esa es, aparentemente, la solución más fácil del problema; pero, en realidad, equivale a plantear la cuestión en los términos más esenciales: ¿cómo, por qué métodos, atraer a los obreros socialistas al partido comunista? Cerrando automáticamente la puerta de la internacional no obtendremos respuesta. Los obreros italianos saben muy bien que el partido socialista perteneció también a la Internacional Comunista. Los jefes del Partido Socialista Italiano pronunciaron discursos revolucionarios llamando a la lucha, han reclamado el poder de los soviets y llevado a los obreros a la huelga del mes de septiembre y a la ocupación de los talleres y fábricas. En seguida han capitulado sin aceptar la batalla mientras luchaban los obreros. La vanguardia del proletariado italiano en situación de digerir este hecho en su conciencia. Los obreros ven a la minoría comunista separarse del partido socialista y dirigirse a ellos con los mismos, o casi los mismos, discursos con que el partido de Serrati se les dirigía ayer. Los obreros dirán para sí: "Hay que esperar, ver lo que significa; hay que estudiar la cosa...". En otros términos, piden, acaso, con poca conciencia, pero con verdadero afán, que el nuevo partido, el comunista, se dé a conocer activamente, que prueben sus jefes que están hechos de otra pasta y que están ligados indefectiblemente a las masas en sus luchas, por duras que sean las consecuencias de esas luchas. Es preciso conquistar con los actos y con las palabras, con las palabras y los actos, la confianza de las decenas de millares de obreros socialistas que aún se encuentran en el cruce de los caminos, pero que quisieran estar en nuestras filas. Si volvemos tranquilamente la espalda, movidos por el deseo de derrocar inmediatamente a la burguesía, causaremos un gran perjuicio a la revolución, y, sin embargo, es precisamente en Italia donde las condiciones son muy favorables para una revolución victoriosa del proletariado en el porvenir más próximo.

Imaginemos por un momento, sólo a título de ejemplo, que los comunistas italianos, admitámoslo, hayan llamado en mayo de este año a la clase obrera de Italia a una nueva huelga general y a una insurrección. Si se dijeron: "El partido socialista que dejamos sucumbió en septiembre, y nosotros, los comunistas debemos ahora, cueste lo que cueste, tomar esta tarea y conducir en seguida a la clase obrera a una batalla decisiva". Juzgándolo superficialmente, pudiera creerse que ese fuera el deber de los comunistas; pero, en realidad, no es así. La estrategia revolucionaria elemental nos dice que tal llamamiento, en las actuales condiciones, sería una locura y un crimen, pues la clase obrera, que en el mes de septiembre fue cruelmente fogueada por seguir a los dirigentes del partido socialista no hubiese creído que pudiera repetirse con éxito la operación en mayo, bajo la dirección del partido comunista, que aún no conocía suficientemente. La falta fundamental del partido socialista consiste en que ha llamado a

la revolución sin sacar las conclusiones necesarias, es decir, sin realmente prepararse para la revolución, si explicar a la clase obrera las cuestiones para la toma del poder sin limpiar sus filas de los que no quieren el poder, sin elegir ni educar a sus militantes, sin crear los núcleos de asalto capaces de manejar armas y blandirlas en el momento preciso... En una palabra, el partido socialista llamaba a la revolución, pero sin prepararse para ella. Si los comunistas italianos hubieran lanzado ahora un simple llamamiento a la rebelión, hubieran repetido el error de los socialistas y, además, en condiciones incomparablemente más difíciles. La tarea de nuestro partido hermano en Italia es preparar la revolución, es decir: conquistar ante todo la mayoría de la clase obrera y organizar como sea a su vanguardia. Aquel que hubiera librado la partida impaciente de los comunistas italianos hacia atrás y hubiera dicho: "Antes de llamar a la insurrección tratad de conquistar a los obreros socialistas, purificad los sindicatos, poned en puestos responsables a los comunistas en lugar de a los oportunistas; conquistad a las masas", el que así hubiese hablado, aunque pareciera dejar atrás a los comunistas, lo que en realidad hubiera hecho es indicar la ruta que lleva a la victoria de la revolución.

Los temores y sospechas de los extremistas de izquierda

Todo lo que acabamos de decir, camaradas, es elemental desde el punto de vista de la experiencia revolucionaria. Sin embargo, ciertos elementos "de izquierda" de nuestro congreso han creído ver en semejante táctica una inclinación a la "derecha", y algunos jóvenes camaradas revolucionarios, sin experiencia, pero llenos de energía y prestos a la lucha y a los sacrificios, han sentido que sus cabellos se les erizaban al oír los primeros discursos críticos y prudentes pronunciados por los camaradas rusos. Algunos de esos jóvenes revolucionarios, según dicen, habían besado la tierra de los soviets cuando atravesaron la frontera. Y aunque nosotros trabajamos todavía demasiado mal nuestra tierra para que sea digna de tales besos, comprendemos, sin embargo, el entusiasmo revolucionario de nuestros jóvenes amigos extranjeros. Parece vergonzoso tal retraso y no haber realizado aún la revolución. Con estos sentimientos entran ellos en las salas del Palacio Nicolás. ¿Qué ven allí? Los comunistas rusos suben a la altura y no solamente no exigen el llamamiento inmediato a la insurrección sino que, por el contrario, los ponen en guardia contra las aventuras e insisten para que se atraiga a los obreros socialistas, que se conquiste a la mayoría de los trabajadores y que, cuidadosamente, ¡se prepare la revolución!

Ciertos extremistas de izquierda han convenido en que el negocio no se presentaba muy claro. Elementos semihostiles, tales como los delegados de la organización llamada "Partido Obrero Comunista de Alemania" (este grupo forma parte de la internacional con voz consultiva), razonan de la siguiente manera: "El poder soviético no esperó a que estallara la revolución en Europa para establecer su política. Ha perdido así, por medio de su Comisariado del Comercio Exterior, un gran comercio mundial. Y el comercio es un negocio serio, que requiere relaciones serenas y pacíficas. Se sabe desde hace tiempo que los tumultos revolucionarios perjudican al comercio. Por esta razón, colocándonos en el punto de vista del comisariado del camarada Krasin, estamos interesados, como veis, en retardar la revolución cuanto sea posible" (Risas). Camaradas, yo siento infinitamente que vuestra unánime risa no pueda ser trasmitida por radio a varios camaradas de la extrema izquierda de Alemania e Italia. La hipótesis de nuestra oposición a los tumultos revolucionarios, oposición que tiene su fuente en nuestro Comisariado del Comercio Exterior, es tanto más curiosa cuanto que en marzo de este año, al desarrollarse en Alemania los trágicos combates de que hablaré más

tarde, combates que los diarios burgueses y socialdemócratas alemanes, y tras ellos la prensa mundial, gritaron que la insurrección de marzo fue provocada por una orden de Moscú, que el poder soviético, que vivía en esta época jornadas difíciles (rebeliones de campesinos Cronstad, etc.), había lanzado, para su propia salvación, la orden de organizar las insurrecciones independientemente de la situación particular de cada país. ¡Qué difícil es imaginar una tontería tan grande! No obstante, los camaradas delegados de Roma, de París, de Berlín apenas han tenido tiempo de llegar a Moscú cuando una nueva teoría se ha forjado en el otro extremo, el de la izquierda: la teoría según la cual, no solamente "no damos órdenes" para organizar las insurrecciones inmediata e independientemente de las circunstancias exteriores, sino que, por el contrario, interesados en el magnífico desarrollo de nuestro comercio, sólo nos preocupamos de una cosa, de retrasar la revolución. ¿Cuál de las dos tonterías, contrarias la una a la otra, es la más tonta? Es difícil juzgarlo. Si somos culpables de las faltas cometidas en marzo (suponiendo que pueda hablarse de culpabilidad), también lo es en este sentido la internacional en su conjunto y, por consiguiente, también nuestro partido, porque todavía no ha educado suficientemente a las masas en cuanto concierne a la táctica revolucionaria haciendo así imposible los actos y los métodos erróneos. Pero sería ingenuo soñar que jamás se cometan errores.

Los acontecimientos de marzo en Alemania

La cuestión de los acontecimientos de marzo ha ocupado, en cierto sentido, un sitio preferente en nuestros debates del congreso, y esto no es casual: de todos los partidos comunistas, el de Alemania es uno de los más poderosos y de los preparados desde el punto de vista teórico, y en cuanto a su capacidad revolucionaria, a mi parecer, Alemania está en primer lugar. Respecto a la situación interior, siendo Alemania un país vencido, es uno de los más propicios a la revolución. Es, pues, natural que los métodos de lucha del Partido Comunista Alemán adquieran importancia internacional. Sobre el suelo alemán los más importantes acontecimientos de la lucha revolucionaria se desarrollaron ante nuestros ojos desde 1918, y es por esto por lo que podemos estudiar con el ejemplo vivo sus ventajas y sus inconvenientes.

¿Y en qué consistieron los acontecimientos de marzo? Los proletarios de la Alemania del centro, obreros de la región industrial y minera, representaban hasta hace poco, incluso durante la guerra, una de las fracciones más retrasadas de la clase obrera. Seguían, en su mayoría, no a los socialdemócratas, sino a las pandillas patrióticas, burguesas y clericales; eran fieles al emperador, etc. Las condiciones de su vida y de su trabajo eran excepcionalmente pesadas. Ocupaban, en relación con los obreros de Berlín, el mismo sitio que entre nosotros los distritos retrasados de los Urales en relación con los obreros de Petrogrado. Durante una época revolucionaria, ocurre más de una vez que una parte, la más oprimida y retrasada de la clase obrera, despierta por primera vez al estruendo de los acontecimientos y aporta a la lucha la energía más grande y está presta a combatir sin condiciones y, a menudo, sin contar con las circunstancias ni con las posibilidades de vencer; es decir con las exigencias de la estrategia revolucionaria. Así, mientras los obreros de Berlín y Sajonia, por ejemplo, después de la experiencia de los años 1919-1920, se han vuelto más circunspectos, lo que une sus ventajas e inconvenientes, los obreros centroalemanes en cambio continúan manifestándose enérgicamente, realizando huelgas y tumultos, sacando a los capataces de los talleres en carretillas, organizando reuniones durante las horas de trabajo, etc. Es evidente que tal género de acción es incompatible con las tareas sagradas de la República de Ebert. Nada tan asombroso como que esta república conservadora y

policíaca, en la persona de su agente de policía, el socialdemócrata Hoersing, haya decidido una cierta "depuración", es decir, echar los elementos más revolucionarios, detener a ciertos comunistas, etc.

El Comité Central del Partido Comunista de Alemania pensó, precisamente en esta época (mediados de marzo), que era preciso hacer una política revolucionaria más activa. El partido alemán, según recordaréis, había sido creado un poco antes por la unión de las antiguas agrupaciones espartaquistas y de la mayoría de los independientes, y, por lo mismo, ha tenido que resolver prácticamente el problema de la acción de masas. La idea de que había que realizar una política más activa era perfectamente justa. Pero, ¿cómo habría que llevarla a la práctica? Al mismo tiempo que se publicaba la orden del policía socialdemócrata Hoersing, pidiendo a los obreros lo que en vano y más de una vez les había pedido el Gobierno Kerenski: no organizar reuniones en las horas del trabajo, considerar la propiedad de las fábricas como sagrada, etc.; el comité central del partido comunista lanzó un llamamiento a la huelga general para sostener a los obreros del centro de Alemania. Una huelga general no es cosa que la clase obrera emprende a la ligera, a la primera indicación del partido, sobre todo cuando ha sufrido anteriormente una serie de derrotas y tanto más en un país donde hay, junto al partido comunista otros dos partidos socialdemócratas, y donde la organización sindical está en contra nuestra. Sin embargo, si nos fijamos en el órgano central del partido comunista, la *Rote Fahne*, durante todo este período, día tras día, nos daremos cuenta de que el llamamiento a la huelga general no ha estado bien preparado. En Alemania se ha efectuado más de una sangría cuando la revolución, y la resistencia a la ofensiva policíaca contra el centro de esta nación no pudo abarcar a toda la clase obrera. Una seria acción de masas hubiera debido estar precedida evidentemente de una agitación enérgica y generalizada, con consignas definidas hacia el mismo fin; tal agitación hubiese podido llevar llamamientos definitivos para la acción sólo en el caso en que se hubiera podido averiguar hasta qué grado estaban preparadas y dispuestas las masas para avanzar por el camino de la revolución. Tal es el principio elemental de toda estrategia revolucionaria, y es precisamente ese el principio que no se ha tomado en cuenta durante los acontecimientos de marzo. Los batallones de policía no tenían aún tiempo de alcanzar las fábricas y minas de Alemania central si en ellas se hubiese desencadenado una huelga general. Ya dije que los obreros del centro de Alemania estaban dispuestos a una lucha inmediata, y que la indicación del comité fue seguida. Pero las cosas no pasaron lo mismo en el resto del país. La situación de Alemania, tanto interior como exterior, no favorecía el paso brusco a la acción. Las masas, sencillamente no comprendieron el llamamiento.

Sin embargo, ciertos teóricos muy influyentes del Partido Comunista de Alemania, en lugar de reconocer que el llamamiento era un error, han emitido, para explicarlo, la teoría, según la cual debíamos, durante la época revolucionaria, hacer exclusivamente una política ofensiva, esto es, de ataque revolucionario. De esa manera se presenta a las masas la acción de marzo como una ofensiva. Ensayad, apreciad la situación en su conjunto. En realidad, el primer asalto fue dado por el policía socialdemócrata Hoersing. Hay que aprovechar para reunir a todos los obreros para la defensa, resistencia; el contraataque más restringido. Si son propicias las condiciones, si encuentra eco favorable la propaganda, puede pasarse a una huelga general. Si los acontecimientos se desarrollan de más en más, si las masas se sublevan, si la unión entre los trabajadores se reafirma y crece su moral, mientras que en el campo de los adversarios la falta de decisión y el desorden aparecen, entonces puede ordenarse pasar a la ofensiva. Por el contrario, si la decisión no es favorable, si las condiciones y la moral de las masas no se prestan a obedecer, hay que tocar retirada, replegarse en lo

posible ordenadamente hacia las posiciones anteriores, obteniendo así la ventaja de no haber sondeado la masa obrera, reforzado su unión anterior y, lo que es más importante, de haber aumentado la autoridad del partido, que se habrá revelado como un jefe juicioso en todas las situaciones.

Pero ¿qué hace el centro dirigente del partido alemán? Parece aprovechar la primera ocasión y, antes que ella sea comprendida por los obreros, el comité central llama a la huelga general. Aún antes de que el partido haya acertado a sublevar a los obreros de Berlín, Dresde, Múnich, para sostener a los del centro de Alemania (lo que hubiera podido lograrse en el espacio de unos días, si hubiesen sido conducidas con energía las masas después de un plan bien concebido y sin saltarse los acontecimientos), antes que el partido haya cumplido ese trabajo, se proclama como una ofensiva nuestra acción. Ello significa malbaratar el asunto y paralizar el avance del movimiento. Es evidente que, en este período de lucha la iniciativa del movimiento estaba en las manos del enemigo. Era preciso explotar el elemento moral de la defensa y llamar al proletariado del país entero en socorro de los obreros del centro de Alemania. Las formas de este socorro podían al principio ser variadas antes de que el partido pudiera lanzar directivas más amplias. La tarea de la agitación consistía en sublevar las masas, concentrar su atención sobre los acontecimientos de Alemania central, romper políticamente la resistencia de la burocracia obrera y asegurar, de este modo, el carácter general de la huelga, como base posible para el desarrollo ulterior de la lucha revolucionaria. Y, ¿qué tenemos, en cambio? Una minoría revolucionaria y activa del proletariado se ha opuesto en la acción a la mayoría, antes que esta mayoría pudiera enterarse del sentido de los acontecimientos. El partido resolvió por ella, ante la pasividad e irresolución de la clase obrera. Los elementos impacientes ensayaron, aquí y allá, no por medio de propaganda sino por procedimientos mecánicos, echar a la calle a la mayor parte de los obreros. Verdad que si la mayoría de los obreros se pronuncian, a favor de la huelga, pueden forzar a la minoría y cerrar fábricas para llevar a cabo la huelga general. Más de una vez ha ocurrido así, y así será siempre, y sólo los imbéciles pueden protestar por tales procedimientos. Pero la aplastante mayoría de la clase obrera no se da cuenta exacta del movimiento o no simpatiza con él; o no cree en su eficacia; la minoría, al revés, se decide a avanzar y ensayar, por procedimientos mecánicos, a incitar a los obreros a la huelga. Esta minoría impaciente, representada por el partido, puede decidirse a actuar frente a la hostilidad de la clase obrera y romperse así la cabeza[80].

La estrategia de la contrarrevolución alemana y los aventureros de izquierda

Estudiaremos desde este punto de vista toda la historia de la revolución alemana. En noviembre de 1918, la monarquía se ha derrumbado y el problema de la revolución proletaria está a la orden del día. En enero de 1919, se desarrollan los sangrientos combates revolucionarios de la vanguardia proletaria contra el régimen de la democracia burguesa, los cuales se reproducen en marzo de 1919. La burguesía se orienta rápidamente y elabora su plan estratégico: combate al proletariado en cuanto lo divisa. Los mejores jefes de la clase obrera: Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, son asesinados. En marzo de 1920, después de la tentativa del golpe de estado

[80] El ex presidente del Comité Central del Partido Comunista de Alemania, Paul Levi, criticó la táctica del partido durante los acontecimientos de marzo. Pero dio a su crítica un carácter absolutamente inadmisible y desorganizador; así que, en lugar de rendir servicio a la causa, la perjudicó. Una lucha en el seno del partido trajo la exclusión de Levi y la confirmación de esta exclusión por el congreso de la Internacional. L.T.

contrarrevolucionario de Kapp, quebrado por una huelga general, estalla una insurrección parcial: la lucha armada de los obreros de la cuenca del Ruhr. El movimiento concluye en un nuevo fracaso, causando innumerables víctimas. En fin, en marzo de 1921 aún tenemos una guerra civil parcial y una nueva derrota.

Cuando en enero y marzo de 1919 parte de los obreros alemanes se habían rebelado, habían perdido a sus mejores jefes, dijimos: "Son las jornadas de julio del Partido Comunista al Alemán. Recordad las jornadas de julio en Petrogrado de 1917. Petrogrado se adelantó al país, se arrojó solo a la batalla, la provincia no le sostenía lo bastante, y aún se contó en el ejército de Kerenski con regimientos retrasados para ahogar el movimiento. Pero en el mismo Petrogrado, la mayoría del proletariado ya era nuestra. Las jornadas de julio fueron un preámbulo de las de octubre. Es cierto que en julio cometimos algunos errores; pero no los hemos erigido en sistema. Hemos considerado los combates de enero y marzo de 1919 como un "julio" alemán. Aunque este "julio" en Alemania no ha sido seguido de un "octubre", sino de un marzo de 1920 o sea de una nueva derrota, sin hablar de los fracasos parciales y del asesinato sistemático de los mejores jefes locales de la clase obrera alemana. Cuando vimos el movimiento de marzo 1920 (digo yo) y en seguida el de marzo 1921, no pudimos menos que decir: No; hay demasiadas jornadas de julio en Alemania: queremos un "octubre".

Sí, hay que preparar un "octubre" alemán, una victoria de la clase obrera alemana y he aquí que los problemas de la estrategia revolucionaria se nos ofrecen en toda su amplitud. Es perfectamente claro y evidente que la burguesía alemana, o su pandilla dirigente, lleva su estrategia contrarrevolucionaria hasta lo último: provoca a ciertas fracciones en la clase obrera, las induce a la acción, las aísla en regiones especiales, vigila las armas que lleva en sus manos y se apunta a sus cabezas: la de los mejores representantes de la clase obrera. En la calle o en un calabozo de castigo, en combate abierto o bajo la ley de fugas, por decreto de una corte marcial o por mano de banda ilegal, perecen individuos, decenas, centenas, millares de comunistas, que personifican la más alta experiencia proletaria; es esta una estrategia severamente calculada, fríamente realizada y que se apoya en la experiencia de la clase dominante.

Y en estas condiciones, cuando la clase obrera alemana en su conjunto siente instintivamente que no podrá dar cuenta de semejante enemigo con las manos desarmadas, que no basta el entusiasmo, sino que se necesita del cálculo frío, de la clara visión de las cosas, de una preparación seria, y cuando todo lo espera de un partido, se le grita: nuestro deber es no aplicar más que una estrategia ofensiva, o sea atacar en todo momento, pues, como ven hemos entrado en un período revolucionario. Es como si un comandante de ejército dijera: "Puesto que hemos empezado la guerra, nuestra obligación es atacar siempre y por todas partes". Tal jefe sería infaliblemente vencido, aunque dispusiera de fuerzas realmente superiores. Peor aún, existen teóricos, tales como el comunista alemán Maslow, que llegan a decir, a propósito de los acontecimientos de marzo, las siguientes enormidades: "Nuestros adversarios [dice Maslow] nos reprochan por lo de marzo lo que consideramos como un mérito nuestro. A saber: que el partido, entrando en la lucha, no haya abordado la cuestión de si sería seguido o no por la clase obrera". Esta cita es casi literal. Desde el punto de vista de los revolucionarios subjetivos o de los socialistas revolucionarios de izquierda, es perfecto. Pero, desde el punto de vista marxista, ¡es sencillamente monstruoso!

Las tendencias aventureras y… la Cuarta Internacional

Nuestro deber revolucionario nos obliga a reemprender la ofensiva contra los alemanes, declararon los socialistas revolucionarios de izquierda en julio de 1918. ¿Seremos vencidos? ¡Qué importa! Nuestro deber es marchar adelante. ¿No quieren las masas obreras? Bien; se pude arrojar una bomba contra Mirbach para obligar a los obreros rusos a continuar la lucha en la que deben perecer infaliblemente. Tales razonamientos están muy extendidos en la agrupación llamada Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD). Es ese un pequeño grupo de socialistas revolucionarios proletarios de izquierda. Nuestros socialistas revolucionarios de izquierda reclutan, o han reclutado, principalmente sus partidarios entre intelectuales y campesinos; tal es su característica social, pero sus métodos políticos son los mismos: se trata de un revolucionarismo histérico, puesto a cada momento a aplicar medidas y métodos extremos sin contar con las masas ni con la situación general; es la impaciencia, en lugar del cálculo; una embriaguez debida a la fraseología revolucionaria; todo eso es lo que ha caracterizado tan plenamente al Partido Comunista Obrero de Alemania. En el congreso, uno de los oradores, que hablaba en nombre de ese partido, se expresó así: "¿Qué quieren ustedes? La clase obrera alemana está imbuida (dijo *versewcht*, "apestada") de una ideología de filisteos, de burgueses y burguesillos, ¿qué quieren que se haga? No podrán sacarla a la calle sino recurriendo a un sabotaje económico." Y, cuando se le preguntó qué significaban sus palabras, explicó: "En cuanto empiezan a vivir un poco mejor los obreros, ya no quieren revolución. Pero si turbamos el mecanismo de la producción, si atacamos las fábricas, talleres, vías férreas, etc., la situación de la clase obrera empeora y, por lo tanto, se hace más apta para la revolución." No olviden que esto lo ha dicho un representante del partido "obrero". ¡Es de un escepticismo absoluto! Se deduce que si aplicamos el mismo razonamiento al campo, los campesinos más conscientes de Alemania deben incendiar sus aldeas, lanzar el gallo rojo a través del país entero, para revolucionar así a los habitantes del campo. No se puede por menos que recordar aquí que, durante el primer período del movimiento revolucionario en Rusia, hacia 1860, cuando los revolucionarios intelectuales eran aún incapaces de toda acción, encerrados como estaban en sus pequeños cenáculos, obstinándose en la pasividad de las masas obreras, entonces ciertos grupos (como los partidarios de Netachaiev) llegaron a pensar que el fuego y los incendios constituían un verdadero elemento revolucionario de la evolución política rusa. Es evidente que semejante sabotaje, dirigido, por su misma esencia, contra la mayoría de la clase obrera, constituye un medio antirrevolucionario que crea un conflicto entre la clase obrera y un partido "obrero" cuyo número de miembros resulta difícil precisar; no suele pasar de tres o cuatro decenas de millares casi siempre, mientras que el Partido Comunista Unificado cuenta, como ustedes saben, con cerca de 400.000 afiliados.

El congreso ha puesto en su orden del día el asunto del KAPD en toda su agudeza, pidiendo a esa organización que convoque, en el plazo de tres meses, un congreso y que se una al Partido Comunista Unificado, o bien que se coloque definitivamente fuera de la Internacional Comunista[81]. Puede creerse que el KAPD, tal como está representado por sus jefes actuales aventureros y anarquistas, no se someterá a la decisión de la IC y, encontrándose fuera de ella, ensayará, probablemente con otros elementos "extremistas de izquierda", formar una Cuarta Internacional. Nuestra camarada Kolontai ha soplado un poco en la misma trompeta en el curso de nuestro

[81] Ver "Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania", en, *Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones*, en Edicions Internacionals Sedov. EIS.

congreso. Para nadie es un secreto que nuestro partido constituye, en el presente, la palanca de la IC. Sin embargo, la camarada Kolontai ha presentado el estado de cosas en nuestro partido de tal manera que podría parecer que las masas obreras, con la camarada Kolontai a la cabeza, se verán obligadas, un mes antes o después, a hacer la "tercera revolución", a fin de establecer un "verdadero" régimen de los soviets. Pero, ¿por qué una tercera revolución, y no una cuarta, cuando la tercera revolución hecha en nombre del "verdadero" régimen soviético ha tenido ya lugar en febrero, en Cronstad? Todavía hay extremistas de izquierda en Holanda, quizá también en otros países. Ignoro si se han tomado en consideración. Siempre que no sea muy nutrido su número, pues éste sería un peligro que amenazaría a la IV Internacional, si por casualidad se fundara. Verdaderamente, éste sería el peligro de perder hasta un grupito de buenos militantes obreros que se encuentra, sin duda, en su seno. Pero si debe realizarse tal escisión de los sectarios, tendremos muy pronto, no sólo la Internacional Segunda y media, a nuestra derecha, sino la número cuatro a nuestra izquierda, en la cual el subjetivismo, la histeria, el espíritu de aventura y la fraseología revolucionaria, estarán muy bien representadas. También dispondremos de un espantajo de "izquierda", del cual nos serviremos para enseñar estrategia a la clase obrera. Cada cosa, como veis, tiene dos caras: una positiva y otra negativa.

Los errores de las izquierdas y la experiencia rusa

Sin embargo, dentro mismo del Partido Comunista Unificado, existían tendencias antimarxistas que salen a luz de manera asombrosa en marzo y después de marzo. Ya he citado el sorprendente artículo de Maslow. Pero Maslow no estaba solo. Se publica en Viena una revista *Kommunismus* (órgano de la Internacional Comunista, en lengua alemana). En la colección de junio de esta revista, encontramos un artículo que estudia la situación en la internacional, y en el que, en síntesis, leemos esto: "El rasgo principal del actual período revolucionario es que debemos, en los combates parciales, hasta puramente económicos, tales como las huelgas, luchar con las armas en la mano" ¡He aquí, camaradas, una estrategia a la inversa! Mientras que la burguesía nos provoca para combates parciales y sangrientos, algunos de nuestros estrategas quieren hacer una regla de este género de batalla. ¿No resulta monstruoso? En Europa, la situación objetiva es profundamente revolucionaria. Lo nota la clase obrera. Y durante todo este período de postguerra, se lanza, ante todo, a luchar contra la burguesía. En ninguna parte, salvo en Rusia, obtiene la victoria. Entonces comienza a comprender que tenía ante sí una tarea difícil, y se dedica a forjar un arma para la victoria: el partido comunista; éste, sobre este camino, anduvo en Europa, en el curso del año último, pasos de siete leguas. Ahora tenemos verdaderos partidos comunistas de masas en Alemania, en Francia, en Checoslovaquia, en Yugoslavia, en Bulgaria. ¡Una verdadera erupción! ¿Y en qué consiste nuestra tarea más próxima? Consiste en que los partidos conquisten en el más breve plazo a la mayoría de los obreros industriales y a gran parte de los obreros agrícolas y hasta a los campesinos pobres, como nosotros los conquistamos antes de octubre; además, sin esa conquista no hubiéramos obtenido nuestra victoria de octubre. Sin embargo, ciertos falsos estrategas dicen que, siendo la época de ahora revolucionaria, nuestro deber es encarar la lucha en cada momento, incluso la lucha parcial, usando de métodos de revolución armada. ¡Pero la burguesía no desea más que esto! En el momento en que el partido comunista se desarrolla con rapidez extraordinaria y extiende cada vez más sus alas por encima de toda la clase obrera, la burguesía provoca a la parte más impaciente y combativa de los obreros a una lucha prematura, sin el apoyo de la gran masa obrera, a fin de batir al proletariado,

dividiéndolo, y de minar así su fe en su capacidad de victoria sobre la burguesía. En estas condiciones, la teoría de la ofensiva continua y de las luchas parciales, dirigidas con el método de la insurrección armada, es agua para el molino de la contrarrevolución. Por esto, en el III Congreso, el Partido Ruso, sostenido por los elementos más conscientes, dijo con voz firme a los camaradas del ala izquierda: “Son ustedes excelentes revolucionarios, van a combatir y morir por el comunismo; pero esto no nos basta. No basta luchar. Hay que vencer”. Y para ello hay que aprender el arte de la estrategia revolucionaria.

Pienso, camaradas, que la marcha verdadera de la revolución proletaria en Rusia y, hasta cierto punto, en Hungría, es una de las causas más serias del desdén hacia las dificultades de la lucha revolucionaria y la victoria en Europa. Hemos tenido entre nosotros, en Rusia, una burguesía históricamente retrasada, políticamente débil, sujeta al capital europeo y con débiles raíces políticas en el pueblo ruso. Por otra parte, hemos tenido un partido revolucionario, con un largo pasado de trabajo clandestino, educado y templado en los combates, que ha sabido aprovecharse conscientemente de toda la experiencia de la lucha revolucionaria europea y universal. El estado de los campesinos rusos, en relación con la burguesía y el proletariado, el carácter y el estado de espíritu del ejército ruso después de la derrota militar del zarismo, todo ha contribuido a hacer inevitable la Revolución de Octubre, facilitando enormemente la victoria revolucionaria (aunque ésta no nos haya librado de las dificultades ulteriores, sino que, por el contrario, las haya preparado en proporciones gigantescas). Vista la relativa facilidad de la Revolución de Octubre, la victoria del proletariado ruso no aparece, ante los dirigentes de los obreros europeos, en su auténtico valor como problema político y estratégico y no ha sido bien comprendida.

El siguiente ensayo para apoderarse del poder fue hecho por el proletariado en menor escala, más cerca de la Europa occidental, en Hungría; allí, las condiciones eran de tal naturaleza, que el poder cayó en manos comunistas casi sin lucha revolucionaria. Por lo cual los problemas de la estrategia revolucionaria en el momento de la lucha por el poder han sido reducidos, naturalmente, al mínimo.

Después de la experiencia de Rusia y Hungría, no sólo las masas obreras, sino también los partidos comunistas de otros países, comprendieron, ante todo, que la victoria del proletariado era inevitable, y han pasado en seguida al estudio directo de las dificultades que se desprenden de la victoria de la clase obrera. En lo que concierne a la estrategia de la lucha revolucionaria para el poder, parece muy sencilla y, por decirlo así, evidente. No es por pura casualidad que ciertos eminentes camaradas húngaros, apreciados por la internacional, demuestran tendencias a una simplificación excesiva de los problemas de la táctica proletaria en época revolucionaria, reemplazando esta táctica por un llamamiento a la ofensiva.

El Tercer Congreso dijo a los comunistas de todos los países: la marcha de la revolución rusa es un ejemplo histórico muy importante, pero no una regla política, y aún más: sólo un tarado puede negar la necesidad de una ofensiva revolucionaria; pero sólo un simple de espíritu puede reducir a la ofensiva toda la estrategia revolucionaria.

Motivos de la fuerza y debilidad del Partido Comunista Francés

Nuestros debates sobre la política del Partido Comunista Francés han sido menos tormentosos que los que sostuvimos con respecto a la política alemana, al menos en el congreso mismo; pero en las sesiones del comité ejecutivo tuvo lugar en cierta ocasión una discusión muy violenta, durante el estudio de los problemas del movimiento obrero francés. El Partido Comunista Francés fue creado sin sacudidas internas y externas,

como las que han acompañado a la fundación del partido alemán. Por esta razón, sin duda, las tendencias centristas y los viejos métodos del socialismo parlamentario están tan arraigados en el partido francés. El proletariado francés no ha llevado ninguna lucha revolucionaria reciente, que hubiera podido reanimar sus viejas tradiciones rebeldes. La burguesía francesa ha salido victoriosa de la guerra, lo cual le ha permitido hasta hace poco, a expensas de Alemania (a quien saqueaba), hacer de vez en cuando algunas concesiones a las fracciones privilegiadas de la clase obrera. En consecuencia, apenas se produjo lucha revolucionaria de clases en Francia. Antes de arrojarse a una batalla decisiva, el Partido Comunista Francés tiene la posibilidad de estudiar y utilizar la experiencia revolucionaria de Rusia y Alemania. Basta recordar que la guerra civil llegó al paroxismo en Alemania cuando los comunistas estaban representados por un puñado de espartaquistas; mientras que en Francia cuando aún no había ocurrido (antes de la guerra) ninguna batalla francamente revolucionaria, el partido comunista ya había reunido en sus filas a ciento veinte mil obreros. Si incluimos en la cuenta de Francia a los sindicalistas revolucionarios que no "reconocían" al partido, sosteniendo sin embargo la lucha por la dictadura del proletariado; si recordamos que la organización del partido jamás fue en Francia tan fuerte como en Alemania, veremos claro que esos ciento veinte mil comunistas organizados valen para Francia acaso más que cuatrocientos mil para Alemania. Esto nos parece tanto más verdadero, puesto que vemos en Alemania, a la derecha de los cuatrocientos mil citados, los partidos independientes y socialdemócratas que cuentan juntos muchos más miembros y partidarios que los comunistas, mientras que en Francia no existe a la derecha de los comunistas más que un reducido grupo de disidentes, partidarios de Longuet y de Renaudel. En el movimiento sindical francés, el detalle numérico de las fuerzas es, en general, más favorable al ala izquierda, sin duda. Por el contrario, el informe de las potencia de las clases en Alemania es, ciertamente, desfavorable a una rebelión victoriosa. En otros términos: la burguesía se apoya todavía en Francia sobre su propia organización: sobre el ejército, policía, etcétera… En Alemania se basa principalmente en la socialdemocracia y la burocracia sindical. El Partido Comunista Francés dispone de la posibilidad de tomar en sus manos totalmente la dirección del movimiento obrero antes que lleguen los acontecimientos decisivos.

Pero es necesario para este fin que el comunismo francés se desembarace definitivamente de los hábitos políticos y de fluctuaciones, mucho más extendidas en Francia que en ningún otro sitio. El partido francés tiene necesidad de una actitud más enérgica frente a los acontecimientos, de una propaganda más enérgica e intransigente en tono y carácter; de una actitud más severa hacia todas las manifestaciones de la ideología democrática y parlamentaria, del individualismo intelectual, del arribismo de los abogados. Criticando la política del partido francés en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se dijo que el partido había cometido tales y cuales errores, que los diputados comunistas, a veces, "hablaban" demasiado en el parlamento con sus adversarios burgueses, en lugar de dirigirse a las masas por encima de sus cabezas; que la prensa del partido debía utilizar un lenguaje más claro, más rudo, desde el punto de vista revolucionario, a fin que los obreros franceses más oprimidos y abatidos, oyesen un eco de sus sufrimientos, de sus reivindicaciones y de sus esperanzas[82]. Durante estos debates, un joven camarada francés subió a la tribuna y, en un apasionado discurso, aprobado por parte de la asamblea, criticó la política del partido desde otro punto de vista. "Cuando el gobierno francés [dijo este representante de las juventudes] tuvo la intención de arrebatar a los alemanes la cuenca del Ruhr, a

[82] Al respecto se pueden ver en esta misma obra: *Carta a los camaradas Cachin y Frossard*, *Carta a Lucie Leiciague sobre* l'Humanité, *Carta del Ejecutivo de la IC al CD del PCF*. EIS.

principios de este año, y movilizó la clase decimonovena, el partido no aconsejó a los movilizados la resistencia, y aprobó su debilidad". "¿Qué clase de resistencia?, preguntamos nosotros. El partido no indicó a la clase decimonovena que dejara de someterse a la orden de movilización. ¿Qué entiende usted por insumisión?, seguimos preguntando. "No someterse, ¿quiere decir no presentarse voluntariamente en el cuartel y esperar a que venga a buscarnos un gendarme o un policía, u ofrecer resistencia activa, armas en ristre, contra el policía y el gendarme?" Este joven camarada que causó en nosotros tan grata impresión, gritó enseguida: "Ciertamente. Es preciso ir hasta el fin resistir con las armas en la mano..." Entonces comprendimos hasta qué punto son confusas y oscuras las ideas sobre la lucha revolucionaria de algunos camaradas. Nos pusimos a discutir con nuestro joven contradictor: ustedes tienen ahora en Francia, bajo la bandera tricolor del ejército imperialista, varias clases. Vuestro gobierno, encuentra necesario llamar todavía una vez más la de los jóvenes de diecinueve años. Esta leva cuenta en el país con doscientos mil hombres casi, de los cuales admitamos que son tres mil o cinco mil comunistas. Los cuales están dispersos, ya en el campo, ya en los pueblos. Admitamos, por un momento, que el partido les aconseja resistir, armados. Ignoro cuántos agentes de la burguesía caerían muertos con este motivo; por el contrario, no es difícil que todos los comunistas de la clase revolucionaria fueran extraídos de la masa de los reclutas y aniquilados. ¿Por qué no llama usted a las otras clases que se encuentran ya bajo las banderas, para organizar la rebelión, y que, estando reunidas en las filas del ejército, poseen ya los fusiles? Porque usted comprende, sin duda, que el ejército no disparará sobre los contrarrevolucionarios y que la clase obrera, en su mayoría, no estará dispuesta a luchar por el poder hasta mucho después que haya estallado la revolución proletaria. ¿Cómo puede usted pedir que se haga la revolución no por la clase obrera en su conjunto sino, solamente, por la clase decimonovena? Si el partido comunista hubiese ordenado semejante cosa, ello equivaldría a hacerles un gran regalo a Millerand, a Briand, a Barthou a todos esos candidatos al papel estranguladores de la insurrección proletaria. Pues resulta evidente que, si la parte más ardiente de la juventud es aniquilada, la más retrasada de la clase obrera se asustaría, el partido quedaría aislado y su influencia quebrada, no por meses, sino por años. Con estos procedimientos, aplicando con excesiva impaciencia las formas más agudas de la revolución, bajo condiciones todavía no maduras para un encuentro decisivo, sólo pueden esperarse resultados negativos y más que un parto, un aborto revolucionario.

La tentativa de huelga general en mayo de 1920 presenta el clásico ejemplo de una imitación de la acción de conjunto, imitación que no estuvo bien pensada. Como se sabe, la idea de esa huelga estaba "sostenida" de manera traidora por los sindicalistas reformistas. Su objetivo era no dejar escapar de sus manos el movimiento para retorcerle el cuello a la primera ocasión. Han acertado plenamente. Pero, tratándose de acuerdos, esos hombres no han sido fieles a su propia naturaleza. Tampoco se podía esperar otra cosa. Sin embargo, al otro lado, los sindicalistas revolucionarios y los comunistas no prepararon en vano el movimiento. La iniciativa partió del sindicato de los ferroviarios, donde se agrupaban por primera vez elementos de izquierda. Monmousseau a su cabeza. Antes de haber tenido la oportunidad de reforzarse un poco y asegurarse las posiciones necesarias, antes de orientarse, como era preciso, en su situación, se ven obligados a invitar a las masas a una acción definitiva, con palabras imprecisas y confusas, "sostenidas" traidoramente por las derechas. Bajo todos los aspectos, éste fue un ataque no preparado. Los resultados son conocidos: una minoría poco importante, sola, entró en movimiento, los colaboracionistas impidieron el desarrollo de la huelga, la contrarrevolución explotó la flaqueza evidente de las izquierdas y afirmó extraordinariamente su propia situación.

En la acción, semejante improvisación es inadmisible. Hay que apreciar con mucha más seriedad la situación, hay que preparar el movimiento con obstinación, con energía, con espíritu de continuidad bajo todos los aspectos, a fin de llevarlo, firme y decididamente, hasta el fin. Para este fin es preciso disponer de un partido comunista, fiel guardián de la experiencia proletaria en todos los terrenos de la lucha. Verdad es que la sola presencia del partido no nos pone todavía al abrigo de los errores, pero la ausencia de esta vanguardia dirigente, hace inevitables los errores, transformando toda lucha en una serie de improvisaciones, de aventuras y de experiencias de tipo empírico.

El comunismo y el sindicalismo en Francia

Las relaciones del partido comunista con la clase obrera en Francia son, como dije, más favorables que en Alemania. Pero la influencia política del partido sobre la clase obrera, aumentada gracias a un golpe hacia la izquierda, no alcanza aún en Francia forma precisa, sobre todo en lo que se refiere a organización. Esto se nota perfectamente en lo que atañe a la cuestión sindical.

Los sindicatos representan en Francia, en medida más limitada que en Alemania y países anglosajones, una organización que abarca millones de obreros. En Francia, el número de los obreros sindicados también ha aumentado enormemente en el transcurso de los últimos años.

Las relaciones entre el partido y la clase obrera encuentran su expresión en la actitud del partido hacia los sindicatos. Esta simple manera de enfocar el asunto, ya nos demuestra hasta qué extremo es injusta, antirrevolucionaria y peligrosa, la teoría de la susodicha neutralidad, de la plena "independencia" de los sindicatos respecto al partido, etc. Si los sindicatos, por su tendencia, son una organización de la clase obrera en su conjunto, ¿cómo va a mantener una verdadera neutralidad en relación con el partido o mantenerse "independiente"? Pero es que esto equivaldría a la neutralidad, es decir, a su completa indiferencia hacia la revolución. Y, por lo tanto, en lo que concierne al problema fundamental, el movimiento obrero francés adolece de falta de claridad, y la misma claridad falta dentro del mismo partido.

La teoría de la división del trabajo, absoluta, entre el partido y los sindicatos, y de su independencia mutua, es, bajo su forma definitiva, el producto de la evolución política francesa por excelencia. El oportunismo más puro yace en el fondo de esta teoría. En el largo tiempo en que una aristocracia obrera organizada en los sindicatos concreta contratos colectivos, y en que el partido socialista defiende las reformas en el parlamento, son más imposibles aún una división del trabajo y una neutralidad mutua. Pero tan pronto como la verdadera masa proletaria entra en la lucha y el movimiento comienza a tomar carácter auténticamente revolucionario, el principio de neutralidad degenera en una escolástica reaccionaria. La clase obrera no puede vencer más que si tiene a su cabeza una organización que represente su historia, experiencia viva, generalizada desde el punto de vista de la teoría, y que dirige prácticamente toda la lucha. Gracias a la significación misma de su tarea histórica, el partido no puede encerrar en sus filas más que a la minoría más consciente y activa de la clase obrera; por el contrario, los sindicatos buscan organizar la clase obrera en su totalidad. Aquel que admita que el proletariado necesita una dirección política de su vanguardia organizada en partido comunista, admite, por la misma razón, que el partido debe convertirse en fuerza directiva en el interior de los sindicatos; esto es, en el seno de las organizaciones de masas de la clase obrera. Y, sin embargo, existen en el partido francés algunos camaradas que ignoran esta verdad tan elemental y que, como Verdier, por ejemplo, luchan intransigentemente para prevenir a los sindicatos contra cualquier influencia del

partido. Es evidente que tales camaradas han entrado en el partido por equivocación: un comunista que niega los problemas y deberes del partido comunista en relación con los sindicatos, no es comunista.

No es decir que esto signifique la subordinación de los sindicatos al partido, ya exteriormente, ya desde el punto de visita de la organización. Desde este punto de vista, los sindicatos son independientes. El partido goza, en el seno de los sindicatos, de la influencia que ha conquistado con su trabajo, con su actitud espiritual, con su autoridad. Por eso mismo afirmamos que debe aumentar en lo posible su influencia desde el exterior de los sindicatos, estudiar todas las cuestiones inherentes al movimiento sindical y dar respuestas claras haciendo prevalecer su punto de vista por medio de los comunistas que trabajan en los sindicatos, sin menoscabo de su autonomía respecto a la organización.

No ignoráis que la tendencia conocida bajo el nombre de sindicalismo revolucionario ejercía una considerable influencia en los sindicatos. El sindicalismo revolucionario, no reconociendo al partido, en el fondo no era más que un partido antiparlamentario de la clase obrera. La fracción sindicalista llevaba adelante siempre una lucha enérgica para mantener su influencia sobre los sindicatos, y jamás reconoció la neutralidad o independencia de los últimos en lo que, atañe a la teoría y práctica de la fracción sindicalista. Si hacemos abstracción de los errores teóricos y de las tendencias extremistas del sindicalismo francés, es indudable que esta esencia no ha encontrado su pleno desarrollo en el comunismo.

El núcleo del sindicalismo revolucionario en Francia fue constituido por hombres agrupados en torno de *Vie Ouvrière*. Mantiene íntima relación con aquel grupo durante la guerra. Monatte y Rosmer constituían el centro; a su derecha se hallaban Merrheim y Dumoulin. Los dos últimos pronto renegaron. Rosmer pasó, a consecuencia de una evolución natural, del sindicalismo revolucionario al comunismo. Monatte mantiene, hasta hoy una posición indefinida, y después del Tercer Congreso de la Internacional Comunista y el de los sindicatos rojos, ha dado un paso que me inspira vivas inquietudes. Con Monmousseau, secretario del sindicato de los ferroviarios, Monatte ha publicado una protesta contra la resolución de la Internacional Comunista, sobre el movimiento sindical, y ha rehusado adherirse a la Internacional Sindical Roja. Hay que decir que el texto de la protesta de Monatte y Monmousseau ofrece el mejor argumento contra su postura indefinida: Monatte declara en él que deja la Internacional Sindical de Ámsterdam a causa de su estrecha unión con la Segunda Internacional. Es muy justo. Pero el hecho de que la aplastante mayoría de los sindicatos se haya unido a la II o la III Internacional, nos demuestra perfectamente que no existe, que no puede existir sindicato neutro y apolítico, en general, y, sobre todo, en época revolucionaria. El que abandona Ámsterdam y no se adhiere a Moscú, se arriesga a crear una Internacional Sindical Segunda y Media.

Espero firmemente que esta incomprensión desaparecerá, y que Monatte ocupará el puesto al que le lleva todo su pasado: en el Partido Comunista Francés y en la Internacional de Moscú.

Es muy comprensible y justa la actitud prudente y suavizadora que mantiene el Partido Comunista Francés respecto a los sindicalistas revolucionarios, buscando aproximarse a ellos. La que no comprendemos es la indulgencia con que tolera el partido una oposición a la política de la Internacional Comunista, por parte de sus propios miembros, como Verdier. Monatte representa la tradición del sindicalismo revolucionario; Verdier, la confusión.

Sin embargo, más arriba que estas cuestiones de grupos y personalismos, se sitúa el problema de la influencia dirigente del partido sobre los sindicatos. Sin prestar la

menor atención a su autonomía, determinada enteramente por la necesidad de un trabajo práctico constante, el partido debe acabar con las discusiones y vacilaciones, y demostrar a la clase obrera francesa que ella posee, al fin, un partido revolucionario que sabe dirigir la lucha de clases en todos los terrenos. Baja este propósito, las resoluciones del Tercer Congreso, cualesquiera que sean los tumultos, y conflictos temporales que puedan provocar en meses próximos, tendrán inmensa influencia, fecunda hasta el mayor grado sobre toda la marcha ulterior del movimiento obrero francés. Solamente sobre la base de estas resoluciones se establecerán las relaciones entre el partido y la clase obrera, sin las cuales ninguna revolución del proletariado alcanzaría la victoria.

Sin tendencias de derecha, una sólida preparación para la conquista del poder

No hablaré de los partidos comunistas de otros países: el objeto de mi informe no era caracterizar a todas las organizaciones pertenecientes a la Internacional Comunista. Solamente he querido, camaradas, exponer las líneas fundamentales de su política, tales como han sido desarrolladas y definidas por nuestro último congreso. Por esto, he estudiado a los partidos que más contribuyeron a establecer la línea táctica de la Internacional Comunista para el porvenir inmediato.

Es innecesario decir que el congreso no se ha propuesto "interrumpir", como creyeron infundadamente algunos camaradas de izquierda, la lucha contra los centristas y mediocentristas. Toda la lucha de la Internacional Comunista contra el régimen capitalista se opone a los obstáculos reformistas y colaboracionistas. Es preciso que nos sintamos seguros, ante todo. Además, es imposible combatir a las internacionales segundas y segundas y medias sin haber limpiado nuestras propias filas comunistas de las tendencias y del espíritu centrista. Esto es indudable.[83]

Pero este combate contra la derecha, que forma parte de nuestra lucha fundamental con la sociedad burguesa, podemos sostenerlo con éxito sólo a condición de vencer en el plazo más breve posible; los errores de izquierda provienen de la falta de experiencia y de la impaciencia, que a veces adoptan el carácter de serias y peligrosas aventuras. El Tercer Congreso cumplió en tal sentido un verdadero trabajo educativo, que le ha transformado (como dije) en escuela superior, en academia de estrategia revolucionaria.

---

[83] Después he visto, en los artículos del camarada Kurt Geyer con motivo del Tercer Congreso (artículos que me llegaron cuando mi libro estaba ya en imprenta), que este representante de la oposición se desliza hacia el centrismo, sin darse cuenta. Parte del punto de vista de que el Tercer Congreso ha establecido una perspectiva histórica, haciendo así más independiente nuestra táctica de nuestra confianza en la revolución. Geyer saca la conclusión que las divergencias de táctica entre el Internacional Comunista y los centristas… disminuyen. ¡Tal concepción es monstruosa! La Tercera internacional es una organización de combate que camina hacia su fin revolucionario a través de todos los cambios de condiciones. La Internacional Segunda y Media no quiere revolución; se apoya sobre una selección apropiada de jefes y subjefes, de grupos y tendencias, ideas y métodos.

En el mismo momento en el que Kurt Geyer contrasta una suavización de la discordia entre los comunistas y los independientes, estos, con mayor fundamento, contrastan otra entre ellos y los socialdemócratas. Si se quisieran sacar todas las conclusiones necesarias, esto nos daría el programa de un restablecimiento de la vieja socialdemocracia tal cual era antes de agosto de 1914, con todas sus consecuencias. Si rechazamos toda adaptación dogmática de la revolución en las condiciones que puedan presentarse en el transcurso de las semanas y meses próximos (lo cual conduce, prácticamente, a las tendencias putschistas), nos mantenemos fieles en nuestra lucha contra putschismo, a nuestra tarea fundamental: formar un partido comunista revolucionario, activo, irreductible, que se oponga a todas las agrupaciones proletarias reformistas y centristas. Kurt Geyer coloca dogmáticamente la revolución en un futuro indefinido, y hace cábalas en el sentido de un acercamiento a los centristas. ¿Puede dudarse que esta 'perspectiva' lleva a Geyer y a los que compartan sus ideas muchos menos lejos de lo que ellos creen? L.T.

Martov, Otto Bauer y otros estrategas de salón de la burguesía, a propósito de nuestras resoluciones, hablan de la descomposición del comunismo, del fracaso de la Tercera Internacional, etc. Esos discursos sólo merecen el desprecio. Jamás fue el comunismo un programa dogmático establecido según las fechas del calendario. El comunismo constituye un ejército proletario activo, creciente, que maniobra y que, mientras trabaja, observa las condiciones variables de la batalla, comprueba sus armas, las afila de nuevo cuando se oxidan y somete toda su acción a la necesidad de preparar la derrota del régimen burgués.

Lo que hemos estudiado tan atenta, intensa y concretamente sobre los problemas de táctica en el Tercer Congreso, constituye por sí mismo un gran paso hacia adelante: prueba que la Tercera Internacional ha salido del período de formación en cuanto a ideas y organización, y se ha situado como organismo vivo y dirigente de las masas frente a los problemas de la acción revolucionaria directa.

Si alguno de nuestros camaradas más jóvenes e inexpertos de los aquí presentes ha sacado de mi informe una conclusión pesimista en el sentido que la situación de la Internacional Comunista no es favorable y que es difícil vencer a la burguesía por culpa de los conceptos y métodos erróneos que todavía laten entre los partidos comunistas, sacará una conclusión falsa. Durante un período de bruscos cambios en la política mundial, durante un período de sacudidas universales profundas, en una palabra, durante el período revolucionario en que vivimos, la educación de los partidos revolucionarios se hace con extraordinaria rapidez, sobre todo, a condición que ellos intercambien mutuamente sus experiencias, se controlen mutuamente y se sometan a una dirección central común de la cual es expresión nuestra internacional. No olvidemos que los partidos comunistas más poderosos de Europa cuentan con unos meses de existencia. En nuestra época, un mes vale un año, y, a veces, hasta dos lustros.

Aunque yo haya pertenecido, en este congreso, al ala llamada “derecha” y haya participado en la crítica a la izquierda llamada revolucionaria, que como he demostrado es muy peligrosa para el desarrollo real de la revolución proletaria, salgo de este congreso mucho más optimista de lo que entré. Las impresiones que he sacado del cambio de noticias con los delegados de los partidos hermanos de Europa y del mundo entero pueden resumirse: en el curso del año pasado, la Internacional Comunista ha dado un gran paso hacia adelante, tanto en las ideas como en la organización.

El congreso no ha dado ni puede dar la pauta de una ofensiva general. Ha definido la tarea de los partidos comunistas, como tarea de preparación de la ofensiva y, ante todo, como una tarea de conquista espiritual de la mayoría de los trabajadores de la ciudad y del campo. Lo cual no quiere decir que se haya “diferido” la revolución en una serie de largos años; de ningún modo, nosotros precipitamos la revolución y nos aseguramos su victoria mediante una preparación cuidada, profunda y completa.

Verdad es que no se puede reducir al mismo denominador la política revolucionaria de la clase obrera y la acción militar del Ejército Rojo; ya lo sabemos y es particularmente “arriesgado” para mí hacer una comparación en este sentido, visto el peligro casi tradicional para mí de ser sospechoso como “militarista”. Los Cunow alemanes y los Martov rusos tienen decidido desde hace tiempo que yo tiendo a remplazar la política y la economía de la clase obrera por un “orden” transmitido al poder de una “organización” militar; no obstante, después de haber tomado mis precauciones, gracias a este pequeño prefacio, arriesgo una comparación militar que no me parece inútil para aclarar también la política revolucionaria del proletariado y la acción del Ejército Rojo.

Cuando, en uno de nuestros innumerables frentes, nos vimos forzados a preparar operaciones decisivas, enviamos allí regimientos frescos comunistas movilizados por el

partido, municiones, etc. Sin suficientes medios materiales no podía entablarse una lucha resuelta con Rolchak, Denikin, Wrangel u otros.

Pero he aquí que las condiciones materiales para una acción decisiva se realizan más o menos. Llegados al frente, sabemos que el alto mando tiene decidido emprender un ataque general, admitamos que el 5 de mayo, en tres días. En la reunión del soviet militar revolucionario del frente, en su estado mayor, en su departamento político, nos ponemos a estudiar las condiciones de los combates decisivos que se preparan. Vemos que tenemos cierta superioridad en cuanto al número de bayonetas, sables, cañones, y que, por el contrario, el adversario dispone de una aviación superior a la nuestra, aunque, en general, las ventajas materiales están de nuestra parte. Los soldados están más o menos bien calzados y vestidos, nuestras líneas de comunicación están seguras. Así, el asunto se presenta favorable. "Y, ¿cómo hacer la propaganda antes del ataque? ¿En cuánto tiempo la han hecho? ¿En qué forma y con qué exigencias? ¿Cuántos comunistas han enviado a los destacamentos para dirigir la propaganda? Enseñadnos vuestras proclamas, tratados, los artículos de vuestros diarios del frente, vuestros carteles y vuestras caricaturas. Cada soldado de vuestro ejército, de vuestro frente, ¿sabe quién es Wrangel con, con quién está unido, quién se encuentra tras de él, de dónde toma él su artillería y sus aviones?" Recibimos respuestas insuficientes. Verdad que se hacía propaganda; se dieron a los soldados explicaciones referentes a Wrangel. Pero algunos de los regimientos no llegaron hasta la antevíspera o víspera desde el centro o de los demás frentes, y no se poseía aún ningún dato sobre su moral y su espíritu político. "¿Cómo habéis distribuido esos millares de comunistas, movilizadas por el partido entre las divisiones y las regimientos? ¿Han contado ustedes con su carácter y con la composición de cada destacamento particular, enviando allí elementos comunistas? ¿Han hecho el trabajo preliminar necesario con los mismos comunistas? ¿Habéis explicado a cada grupo de qué destacamento formará parte, cuáles son las particularidades de esos destacamentos y cuáles son las condiciones especiales del trabajo político? En fin, ¿estáis seguros de la presencia, en cada compañía, de un núcleo comunista dispuesto a combatir hasta el final, y apto para conducir a los otros?"

Comprobamos que ese trabajo había sido cumplido sólo superficialmente, sin prestar atención a las condiciones concretas y a las particularidades de la propaganda política en el ejército en general y en cada regimiento en particular. La propaganda ha carecido del carácter concentrado e intenso que correspondía a la inmediata preparación combativa. Aquello se notaba en las proclamas y en los artículos periodísticos. En total, ¿se había comprobado el personal de los comisariados y del alto mando? Pasados los combates, varios comisarios han resultado muertos y remplazados por los hombres que más a mano se tenían. ¿Están completos los comisarios? ¿Dónde están los jefes? ¿Gozan de suficiente confianza? ¿Hay cerca de los jefes poco conocidos comisarios enérgicos que dispongan de suficiente autoridad? ¿No hay entre los jefes antiguos oficiales zaristas, hombres cuyas familias se encuentren en el territorio ocupado por Wrangel, o en el extranjero? Es muy natural que tajes jefes hagan esfuerzos para ser tomados prisioneros, lo cual sería funesto para el resultado de algunas operaciones. ¿Los han renovado, reforzado? ¿No? ¡Atrás! El ataque fracasará. Desde el punto de vista material, el momento es propicio, nuestras fuerzas son superiores, nuestro adversario no ha terminado su concentración. Todo es indudable. Pero ocurre que la preparación moral no tiene menos importancia que la material. Y, sin embargo, esta preparación moral se ha hecho negligente y superficialmente. En tales condiciones, más vale abandonar al enemigo una parte del territorio, retroceder veinte o treinta kilómetros, ganar tiempo, dejar el ataque para dos o tres semanas después y elevar hasta el fin la campaña de preparación política y organizadora. Entonces el éxito será seguro.

Aquellos de ustedes, camaradas, que han trabajado en el ejército, y son numerosos, deben saber que este ejemplo no es imaginación mía. Hemos efectuado más de una vez retiradas estratégicas, únicamente porque el ejército no estaba bien preparado para el combate definitivo, desde el punto de vista moral y político. No obstante, el ejército es una organización de violencia, está obligado a combatir. Una represión militar muy dura amenaza a los recalcitrantes. Ningún ejército puede existir de otra manera. Pero en un ejército revolucionario la principal fuerza motriz es su conciencia política, su entusiasmo revolucionario, la comprensión de parte de la mayoría del ejército del problema militar que espera y de la voluntad de resolverlo.

¡Cuánto importa esto a las luchas decisivas de la clase obrera! No hay derecho a forzar a nadie a hacer una revolución. No existen instrumentos de represión. El éxito no se basa más que sobre la voluntad de la mayor parte de los trabajadores, en intervenir directa o indirectamente en la lucha para ayudarle a vencer[84]. El Tercer Congreso parecía indicar que la Internacional Comunista, representada por sus jefes, iba a partir hacia el frente del movimiento obrero mundial y entablar combates decididos para la conquista del poder. El congreso ha pedido: "¡Camaradas comunistas, alemanes, italianos, franceses y demás! ¿Han conquistado la mayoría de la clase obrera? ¿Han logrado que cada obrero comprenda las razones de la lucha? ¿Les han explicado con palabras sencillas, claras y terminantes, cuanto era preciso explicar a las masas obreras, incluso a las más retrasadas? ¿Qué han emprendido para adquirir el convencimiento de que os han comprendido? ¿Quieren enseñarnos sus periódicos, grabados, proclamas?

"No camaradas esto no basta aún. Todavía no se oye, el lenguaje que atestigüe vuestra unión con los millones de trabajadores. ¿Qué han emprendido para distribuir ordenadamente las fuerzas comunistas en los sindicatos? ¿Disponen de núcleos seguros en todas las organizaciones importantes de la clase obrera? ¿Qué han hecho para comprobar el estado del Alto Mando en los sindicatos; para librar a las organizaciones obreras de dudosos y, de lo que es aún más importante, de los traidores? ¿Han organizado un servicio de información en el interior mismo del campo enemigo? No, camaradas; su preparación es insuficiente y, bajo ciertos aspectos, no han abordado como debían los problemas de la preparación."

¿Significa eso que hayamos de retrasar mucho tiempo la lucha definitiva? ¡De ningún modo! La preparación para una ofensiva militar puede hacerse en el espacio de quince o veinte días, hasta en menos. Divisiones dislocadas, espíritus vacilantes, jefes y comisarios dudosos, pueden ser transformados, en el espacio de diez o quince días, gracias a un trabajo de intensa preparación, en un poderoso ejército unido por la unión de la conciencia y de la voluntad. Es incomparablemente más difícil unir a millones de proletarios para una batalla definitiva. Pero toda nuestra época facilita enormemente este trabajo, a condición que no vacilemos ni a derecha ni a izquierda. Parece tonto querer adivinar si necesitamos para el trabajo preparatorio unos meses solamente, un año o dos años. Eso depende de numerosas circunstancias. Es indudable que, en la situación actual, una de las condiciones más importantes para acercar la hora de la revolución y alcanzar el triunfo es nuestro trabajo de preparación. ¡Vayan a las masas! (ha dicho la Internacional Comunista a sus partidos). ¡Penétrenlas amplia y profundamente! ¡Establezcan entre ellas y ustedes una alianza indestructible! ¡Envíen comunistas a todas las masas obreras, a los puestos más responsables y peligrosos! ¡Que conquisten la confianza de las masas! ¡Que las masas, unidas a ellos, arrojen de sus filas a los jefes oportunistas, vacilantes y arribistas! ¡Aprovechen cada minuto para preparar

[84] Un gracioso me 'contradijo' en el congreso diciendo que no se podía mandar a la clase obrera como a un ejército. Es igual. Yo he tratado de demostrar que no se podía mandar al Ejército rojo de la manera que ciertos políticos han querido mandar sobre la clase obrera. L.T.

la revolución! La época nos ayuda. No teman que se les escape la revolución. Organícense reafírmense, y entonces aproximaran la hora del ataque decisivo, verdadero, y entonces el partido les dirá, no solamente "¡Adelante!" sino que llevará la ofensiva hasta la victoria.

Carta del Ejecutivo de la I.C. al CD del PCF[85]

26 julio 1921

Estimados camaradas,

Creemos tener que extraer algunas conclusiones de las decisiones del último congreso para cada uno de los partidos comunistas de los diferentes países.

1.- Es absolutamente necesario establecer relaciones más regulares y frecuentes entre ustedes y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Hay que confiar a determinados camaradas la tarea especial de hacernos llegar toda la literatura comunista que se publica en Francia. Es preciso que nos envíen informes periódicos sobre la vida del partido y el conjunto del movimiento obrero. Por fin, hay que entregar a nuestra revista *L'Internationale communiste* artículos sobre las cuestiones al orden del día en el comunismo francés.

En una resolución especial el congreso ha dado las directivas generales de la táctica del partido comunista francés. Quisiéramos pronunciarnos aquí en primer lugar, con más claridad y precisión de la que se puede en tesis destinadas a la publicación, sobre la política parlamentaria del partido. Cae por su propio peso que el trabajo parlamentario no tiene una importancia decisiva pero su significado es inmenso como síntoma. A través del trabajo parlamentario se puede juzgar el grado de precisión y claridad de la línea revolucionaria del partido, de la capacidad de resistencia de este último a la influencia burguesa. A través del trabajo parlamentario se puede juzgar hasta qué punto sabe hablar el partido a las masas por encima de la mayoría parlamentaria. La precisión revolucionaria de la táctica parlamentaria es más necesaria en Francia que en ningún otro lugar pues a través de su acción parlamentaria juzgarán al partido las tendencias anarquistas de la clase obrera. Sólo transformando a la fracción parlamentaria en instrumento de la política verdaderamente revolucionaria de la clase obrera se podrá triunfar sobre los prejuicios de aquellos que niegan la necesidad y utilidad del partido. Sentimos constatar que esto todavía no se produce con ustedes.

Así, durante la última crisis en las relaciones francoalemanas, la política parlamentaria de nuestra fracción ha sido notoriamente insuficiente. Un discurso del camarada Cachin podía dar lugar a creer que el partido comunista francés apoya la alianza anglofrancesa en tanto que pilar de la paz europea contra la política de aventuras de Briand. Sin embargo, está claro que para desvelar la política aventurera de la camarilla dirigente no es necesario, en absoluto, guardar silencio sobre el hecho que la alianza anglofrancesa es un factor no de paz sino de robo, pillaje, bandidismo y de nuevas guerras. Una ruptura entre Inglaterra y Francia significaría la formación de una nueva combinación política cuyo objetivo sería el mismo que el de la precedente combinación. Tras las declaraciones hechas por Briand para tranquilizar a la opinión pública, la fracción parlamentaria ha propuesto una resolución en la que se limita a exigir la desmovilización del reemplazo de 1919. Bajo las circunstancias actuales ello significa que la fracción adopta el punto de vista de la política gubernamental, que aprueba esta política de espera y que la única cosa que exige es que el gobierno saque una conclusión práctica de los principios de que se reclama. El partido no puede

[85] Tomado de *Carta del Ejecutivo de la I.C. al CD del PCF*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

cometer un mayor error táctico. La fracción tenía que mostrar, en una resolución especial, que la política de bandidismo de la alianza anglofrancesa entraba en una nueva fase y que, en su política de expectativa, Briand preparaba en realidad nuevas violencias, nuevas efusiones de sangre. Así la desmovilización del reemplazo de 1919 habría aparecido bajo otra luz diferente.

2.- En toda una serie de otras cuestiones la fracción no ha adoptado una actitud precisa, propia, y para el gran público se ha confundido con la "extrema izquierda. Los disidentes siempre serán más hábiles que nosotros en las maniobras parlamentarias, sabrán adaptarse mejor al auditorio, al que conquistarán con brillantes efectos oratorios, pues son un partido de abogados y diputados por excelencia. Por ello es mucho más importante que planteemos las cuestiones francamente y que, en cada ocasión, tomemos posición contra los longuetistas, que les acusemos directamente desde lo alto de la tribuna parlamentaria y que formulemos consignas precisas, asequibles para las grandes masas de la clase obrera.

Al mismo tiempo es necesario hacer de forma que los informes parlamentarios de *l'Humanité* completen, esclarezcan y precisen los discursos de los diputados. Que *l'Humanité* señale, en determinados casos, los errores de los diputados comunistas que han tomado la palabra en el parlamento no producirá ningún daño sino todo lo contrario. Cierto que la prensa burguesa se regocijará pero la masa obrera verá que nuestros diputados no son dioses, que están bajo el control efectivo del partido. Ello tendrá gran in-fluencia educadora.

Los informes parlamentarios actuales de *l'Humanité* están impregnados del espíritu especial de los pasillos parlamentarios y son, en consecuencia, inaccesibles para la masa obrera.

3.- La violenta protesta de los camaradas Monatte y Monmousseau contra la resolución del congreso de Moscú sobre las relaciones entre los sindicatos y el partido se explica, en gran parte, por el hecho que los sindicalistas franceses jamás han escuchado a los comunistas franceses criticar abiertamente sus doctrinas. Se ha establecido un acuerdo tácito en virtud del cual todas las cuestiones del movimiento sindical devenían en cierta forma monopolio del sindicalismo revolucionario. En revancha, los sindicalistas no entraban en la actividad del partido y particularmente en su actividad parlamentaria. Tal escisión mecánica puede devenir fatal para el movimiento revolucionario francés. La clase obrera forma un todo único. Cuanto más se manifiesta esta unidad en los diferentes dominios de la lucha de clases del proletariado, más deviene posible la revolución proletaria. Ante la masa obrera es preciso exigir a los sindicalistas que se pronuncien abiertamente sobre la política del partido, sobre sus errores; es preciso forzarles a exponer las razones por las que no entran en el partido comunista mientras que el partido comunista obliga a todos sus miembros a entrar en los sindicatos y le presta la mayor atención a la crítica de los sindicalistas pues, como lo ha demostrado el pasado, ésta refleja en gran medida el estado de ánimo y el pensamiento de categorías proletarias revolucionarias bastante numerosas. Pero al mismo tiempo es preciso criticar abierta-mente la estrechez de la posición ocupada por el sindicalismo revolucionario.

Las perpetuas referencias a la carta de Amiens, el rechazo a adherirse a la Internacional Roja Sindical, el llamamiento a un nuevo congreso sindical que debería crear una Internacional "más amplia", todo ello no es más que una repetición de la táctica de los longuetistas que, también ellos, se solidarizaron en un primer momento con Moscú y, después, se han propuesto "reconstruir" el pasado, han rehusado adherirse a la Internacional, han pretendido crear una Internacional "más amplia" y han acabado por alumbrar la pequeña Internacional II y media. Si Monatte y Monmousseau se obstinan

en su posición actual, nos llevarán sin duda alguna a la formación de una pequeña Internacional Sindical II y media, entre Ámsterdam y Moscú. Todos esos peligros hay que indicarlos ya con una completa claridad. Oralmente y por escrito, hay que explicarles a las masas obreras el sentido de las resoluciones adoptadas por el congreso de Moscú a pro-pósito de la acción sindical. Se puede y se debe permitir a la prensa del partido la discusión sobre la cuestión de las relaciones entre el partido y los sindicatos. Es particular-mente importante arrastrar a esta discusión a los sindicalistas revolucionarios. Pero en ningún caso hay que dejar a la masa sin dirección. El punto de vista de la Internacional Comunista debe ser opuesto constantemente, en cada número, a las declaraciones, a los artículos, a las resoluciones de los sindicalistas revolucionarios en la medida en que esos documentos difieran de las decisiones de la internacional.

4.- Nuestro objetivo esencial es la conquista de la masa obrera. La parte avanzada de la masa obrera está agrupada en los sindicatos. Por ello, en el período que comienza, los sindicatos deben ser el principal terreno sobre el que actuará el partido, con método y coordinación.

Hay que inscribir a los comunistas en los sindicatos, ponerles en relación a unos con otros, tenerlos bajo el control y la dirección del órgano correspondiente del partido. En las cuestiones de táctica sindical las organizaciones locales del partido tienen que recibir una dirección permanente de parte del comité central.

Por este motivo, será útil constituir, junto al comité central, una comisión permanente para las cuestiones sindicales. Esta comisión puede incluir a diversos miembros del comité central familiarizados con las cuestiones sindicales y a algunos obreros comunistas que militen principal o exclusivamente en los sindicatos. Todas las cuestiones concernientes al movimiento profesional deben pasar por esta comisión, aquellas que tienen una importancia particular, o que suscitan divergencias de opinión en el interior de la comisión deben remitirse a la decisión del comité central. Debe organizar en París reuniones y conferencias de los comunistas que militan en los sindicatos a fin de esclarecer la vida interior de estos últimos, los agrupamientos doctrinales, los procedimiento y métodos de propaganda y organización, etc. En esas conferencias es deseable admitir, con voz consultiva, a los sindicalistas revolucionarios para hacerles comprender, en la práctica, que el partido comunista es la vanguardia proletaria organizada que se propone conquistar un papel dirigente en todos los dominios de la vida y de la lucha de la clase obrera.

Cueste lo que cueste es necesario educar a los comunistas que militan en el interior de los sindicatos en esta convicción: que incluso dentro de los sindicatos siguen siendo miembros del partido y que ejecutan sus directrices fundamentales. Por regla general deben ser excluidos aquellos que se obstinen en el error según el cual su acción sindical es independiente del partido.

5.- Desde ahora mismo hay que reclutar cuidadosamente a los obreros comunistas capaces de ocupar puestos de dirección en los sindicatos tras su conquista completa o parcial. Los camaradas distinguidos de esta forma deben consagrar sus principales esfuerzos al estudio práctico del trabajo sindical.

6.- En conformidad con las resoluciones del último congreso, hay que aportar serias y profundas modificaciones al aparato orgánico del partido y a sus métodos de trabajo.

Estimamos que esta reorganización debe comenzar por el mismo comité central, y que es necesario utilizar el tiempo que falta para el congreso para prepararla cuidadosamente.

El comité central debe:

a) Estar los más próximo posible a las masas;

b) Estar compuesto por camaradas que consagren sus fuerzas principalmente al trabajo del partido.

Por ejemplo, un tercio al menos de los miembros del comité central deben ser militantes profesionales del partido, a sueldo de él y a su entera disposición. Junto a ellos, hay que colocar a miembros que militen principalmente en los sindicatos en calidad de funcionarios sindicales. Estando dada la importancia excepcional de la cuestión sindical, hay que tender a que alrededor de un tercio del comité central esté compuesto por estos militantes. Bajo esas condiciones, no quedará más que un tercio de los miembros que consagrarán la mayor parte de su tiempo a la actividad parlamentaria o a trabajos personales. Expresamos nuestra plena convicción que sólo un comité central compuesto de esta forma, con una importante proporción de obreros, le podrá permitir al centro del partido ejercer sobre el movimiento una verdadera dirección. Desde ahora mismo es preciso comenzar a reclutar a camaradas de cara a designar a los candidatos necesarios, pues el congreso sin preparación minuciosa no ofrecerá, desde este punto de vista, los resultados esperados.

7.- En la actual organización federativa no puede haber dirección efectiva. El comité central no puede dirigir desde París la acción local en todas sus manifestaciones concretas. Los comités locales no existen en tanto que órganos elegidos y permanentes; es evidente que sin esos comités locales permanentes el partido es incapaz de acción. Cada uno de esos comités locales debe igualmente tener cierta proporción de camaradas cuya actividad esté toda ella a disposición del partido.

Sin duda, y como secretarios y tesoreros, hemos recibido en herencia del antiguo partido un número importante de camaradas que sólo se han hecho comunistas porque la mayoría de los miembros del partido se pronunciaron a favor de la III Internacional. Pero esos funcionarios del partido a la antigua usanza son demasiado a menudo incapaces de comprender el carácter y las necesidades de la época nueva y de la acción nueva. Tenemos que reclutar nuevos militantes, en particular en la Juventud Comunista.

Es preciso que en todo lo concerniente a la difusión de las publicaciones, la propaganda, los miembros del partido den pruebas de dedicación y de la energía exigida para la preparación de los combates decisivos que nos esperan en un futuro más o menos cercano.

8.- La vida interna del partido debe encontrar una expresión mucho más neta y mucho más práctica en *l'Humanité*. Hay que criticar abiertamente las carencias de la acción social, condenar severamente a los miembros del partido que, cubriéndose con la bandera del partido comunista, manifiestan una excesivo oportunismo y están dispuestos a todos los mercadeos con los poderosos de ese mundo. Sólo una vigilante severidad del partido con sus disputados en el parlamento, con sus representantes en los ayuntamientos, etc., le puede garantizar la confianza y el respeto de la clase obrera.

9.- Hay que acabar categóricamente con la situación que se da cuando miembros del partido, por razones de interés material o por motivos políticos, fundan diarios o revistas independientes del control del partido y frecuentemente dirigidos contra él. Cubriéndose consciente o semiinconscientemente con sus simpatía hacia el comunismo, esos directores y periodistas explotan en beneficio de su empresa privada la autoridad del partido y el entusiasmo revolucionario de las masas revolucionarias y pueden, en consecuencia, girar toda su influencia contra el partido comunista en el momento decisivo del combate. En ese dominio la sensatez política dicta al partido una línea de conducta firme y decidida.

10.- El considerable éxito de uno de esos órganos evidentemente nocivo, *La Vague*, testimonia, entre otras cosas, la fuerza del sentimiento que empuja a las masas obreras, a los soldados y a los campesinos a encontrar en su diario o en su revista el

reflejo de su existencia, de su estado de ánimo, de su pensamiento, etc. Cueste lo que cueste es necesario acercar la prensa comunista, incluyendo a *l'Humanité*, a la vida de las masas trabajadoras, hay que constituir una amplia red de corresponsales en las fábricas, en las diversas regiones, etc. Sus corresponsalías pueden y deben ser recortadas, abreviadas, comentadas, pero es preciso que las masas obreras encuentren en su diario un reflejo de sí mismas.

11.- Consideramos como la más esencial condición de éxito el establecimiento de una perfecta comprensión mutua y una estrecha relación entre el nuevo comité ejecutivo y el comité central del partido comunista francés. Por ello rogamos insistentemente al camarada Frossard, en su calidad de secretario del partido, y al camarada Cachin, en su calidad de presidente de la fracción parlamentaria, que vengan a Moscú lo más rápidamente posible, juntos o, si ello fuese difícil, uno tras otro, para examinar numerosas cuestiones ligadas de la forma más estrecha con el próximo congreso del partido comunista francés.

Expresando con entera libertad nuestra forma de ver sobre la misión del partido comunista francés, no dudamos ni un instante que, por vuestra parte, veréis en nuestra crítica únicamente lo que es en realidad, es decir nuestra profunda y sincera aspiración a ayudar en todo lo que nos es posible al partido comunista francés, una de las secciones más importantes de la Internacional Comunista.

Recibid nuestro saludo fraternal y nuestros deseos de éxitos.

Carta a Lenin [sobre el Partido Comunista Francés][86]

Septiembre de 1921

Al camarada Lenin,

En Francia, donde el veneno chovinista de la "defensa nacional" y, después, la borrachera de la victoria han sido más fuertes que en ninguna otra parte, la reacción contra la guerra se desarrolló más lentamente que en otros países. Ello le dio al partido socialista francés la posibilidad de evolucionar en su mayor parte hacia el comunismo, antes incluso que el desarrollo de los acontecimientos lo enfrentase a la cuestión decisiva de la actividad revolucionaria. El partido comunista francés podrá utilizar las grandes ventajas de tal situación mucho mejor y más completamente si liquida con más firmeza en su seno (en particular entre sus capas superiores) las supervivencias de la ideología y táctica nacional-pacifistas, parlamentarias y reformistas. El partido debe acercarse en mayor medida, no solamente en relación con el pasado sino también en relación con el presente, a las masas y a las amplias capas explotadas y expresar, de forma clara y firme, los sufrimientos y necesidades de esas masas. En su lucha parlamentaria, el partido debe romper netamente con las convenciones repugnantes, mentirosas de cabo a rabo, del parlamentarismo francés, que son elaboradas conscientemente y sostenidas por la burguesía para silenciar, asustar y adormecer a los representantes de la clase obrera. Los parlamentarios comunistas tienen que despojar cada cuestión de su envoltura parlamentaria, republicana, revolucionaria burguesa y plantearla francamente como una cuestión de interés de clase, como una cuestión de la implacable lucha de clases.

La agitación en la prensa debe tener un carácter mucho más concentrado, tenso y perseverante. No debe dispersarse en las situaciones políticas cambiantes y superficiales y en las combinaciones cotidianas, debe desprender las mismas conclusiones revolucionarias de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, y hacerlos accesibles a las masas trabajadoras más atrasadas. Solamente siguiendo esta línea de conducta realmente revolucionaria, el partido comunista no aparecerá como la simple ala izquierda del bloque radical longuetista que ofrece, cada vez con más insistencia y éxito, sus servicios a la sociedad burguesa para defenderla contra las sacudidas que se anuncian en Francia con una ineluctable lógica.

Independientemente de la proximidad o el alejamiento de esos acontecimientos revolucionarios decisivos, el partido comunista (verdadera y enteramente inspirado y penetrado por una voluntad revolucionaria) encontrará la posibilidad de movilizar, desde ahora mismo, en el periodo de preparación, a las masas obreras sobre una base económica y política dándole a sus luchas un carácter cada vez más amplio y más determinado.

Las tentativas de los elementos políticamente inexpertos, llenos de impaciencia revolucionaria, para aplicar los métodos más extremos, que por esencia son los métodos de la insurrección revolucionaria decisiva del proletariado, a tareas y cuestiones particulares (como llamar a la clase 19 a resistirse a la movilización, impedir por la fuerza la ocupación de Luxemburgo , etc.), esas tentativas refuerzan los elementos del

---

[86] Tomado de *Carta a Lenin [sobre el Partido Comunista Francés]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

más peligroso aventurerismo y, en caso de aplicación, pueden hacer fracasar la verdadera preparación revolucionaria del proletariado para la conquista del poder. El aventurerismo y el putschismo, por su misma naturaleza, no tienen en cuenta las tareas de la acción de masas y no pueden más que conducirlas a abortos dolorosos y a veces mortales.

Reforzar los lazos del partido con las masas significa ante todo estrechar más los lazos con los sindicatos. En absoluto hay que subordinar organizativamente los sindicatos al partido, ni hacerlos renunciar a la autonomía que se desprende de su carácter y actividad, sino que es preciso que los elementos auténticamente revolucionarios, unidos por el partido comunista, dirijan el trabajo de los sindicatos, desde el interior de estos últimos, siguiendo una línea que responda a los intereses generales del proletariado en lucha por la conquista del poder.

En esta perspectiva, el partido comunista de Francia debe, bajo una forma amistosa pero firme y precisa, criticar las tendencias anarcosindicalistas que rechazan la dictadura del proletariado y la necesidad de la unión de su vanguardia en una organización dirigente centralizada (el partido comunista); también tiene que criticar a las tendencias sindicalistas intermedias que (ocultándose tras la Carta de Amiens , elaborada más de ocho años antes de la guerra) rechazan dar respuestas claras y precisas a las cuestiones fundamentales de la nueva época, la de la posguerra.

La fusión, en el interior de los sindicatos, de grupos sindicalistas revolucionarios con la organización comunista toda entera es una condición previa indispensable para cualquier lucha seria del proletariado francés.

A su vez, la neutralización y alejamiento de las tendencias aventureras y putschistas, igual que la desaparición de la inconsistencia de principios y del separatismo organizativo de los sindicalistas revolucionarios, ni pueden ni podrán lograrse en toda su amplitud más que con la condición que el mismo partido, como se ha dicho más arriba, se transforme en un potente centro de atracción para las masas obreras de Francia, gracias a un enfoque revolucionario de todas las cuestiones de la vida y de la lucha.

Cartas al Congreso de Marsella[87]

19 de diciembre de 1921

Carta al congreso

Estimados camaradas,

La Internacional Comunista dirige un saludo fraternal a su sección francesa reunida en congreso.

Hace un año que en Tours hicisteis un gran esfuerzo para liquidar el "socialismo" de guerra, para deshaceros del equívoco del reformismo adhiriéndoos a la Internacional Comunista. Los camaradas que os han abandonado, abandono que muchos de vosotros lamentasteis en un primer momento, también han salido del equívoco. Han afirmado que a pesar de su salida del partido seguirán siendo revolucionarios, amigos y defensores de la revolución rusa; pero su oposición a los principios comunistas, que los arrastraban fuera del partido unificado, no tardó en hacer de ellos unos probados contrarrevolucionarios, repitiendo las calumnias de la prensa capitalista contra la revolución rusa y convirtiéndose en defensores de los socialdemócratas contrarrevolucionarios que se cuentan entre los enemigos más encarnizados de la revolución obrera y campesina. El partido disidente sufre cada vez más la influencia y dirección política de Renaudel, Grumbach y Blum, es decir de aquellos que traicionaron a la clase obrera francesa y al socialismo internacional durante la guerra, de aquellos que no han abandonado en nada su política de colaboración con la burguesía y que hacen servir al partido francés de perno de unión entre la Internacional de Viena y la II Internacional de los ministros y reyes.

Tours, y su obra de escisión y depuración enérgica, fue el resultado necesario y fatal de la reacción y de la cólera de la clase obrera contra el socialismo de guerra y el reformismo, que habían traicionado sus intereses. Pero Tours también fue el punto de partida de una época nueva en la historia del movimiento revolucionario francés, era el nacimiento del Partido Comunista.

Nos separa un año del congreso de Tours. Entre los revolucionarios franceses no hay nadie ahora que lamente la obra de escisión y depuración que se llevó a cabo allí. Pero es necesario lanzar una mirada no solamente al camino recorrido por los enemigos del comunismo, también hay que examinar la obra realizada por el Partido Comunista en este primer año de actividad. La Internacional Comunista saluda con alegría los resultados de vuestro esfuerzo para reagrupar y reorganizar vuestras federaciones, para constituir un gran partido de 130.000 miembros, para desarrollar ampliamente y hacer prosperar vuestra prensa. Frente al imperialismo y la reacción, de la que la burguesía francesa es la más sólida fortaleza en el mundo, el Partido Comunista y su prensa están solos para organizar la resistencia. En el curso de este año el partido ha logrado adquirir una influencia real y en aumento entre las masas obreras y los pequeños campesinos de Francia.

Estos resultados, que nos alegran, no deben, sin embargo, velarnos las debilidades y lagunas de este primer año. La Internacional Comunista no se contenta, como en otros tiempos la II Internacional, con dirigir saludos y felicitaciones a sus secciones. Su deber es señalar fraternalmente sus debilidades para buscar, en estrecha

[87] Tomado de *Cartas al Congreso de Marsella*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

colaboración y en entendimiento con ellas, la forma de hacerlas desaparecer, guiada únicamente por el deseo de trabajar para la revolución mundial. La Internacional Comunista siempre ha tratado al partido francés teniendo ampliamente en cuenta las condiciones especiales de su evolución y del medio en el que se bate. Al juzgar el trabajo de este primer año también tenemos en cuenta el estado en el que dejó al partido la escisión de Tours; sabemos que un partido que ha sufrido tal desviación durante la guerra no deviene súbitamente comunista gracias al voto de una moción de un congreso. El voto de Tours marcaba la voluntad del partido de convertirse en un partido comunista. Este primer año tenía pues que marcar un constante esfuerzo, un trabajo continuado, para darle al partido su carácter comunista. El esfuerzo del partido ha sido grande, no ha sido suficiente. Deseamos buscar con vosotros algunas de las causas de esta debilidad, persuadidos que el Congreso de Marsella está deseoso de proseguir enérgicamente la obra comenzada en Tours y de tener en cuenta, en gran medida, las sugestiones de la Internacional para reforzar el carácter y la política comunista del partido.

El partido ha sufrido a causa de la debilidad de su dirección. El Comité Director se ha visto absorbido por una cantidad de trabajos administrativos corrientes pero no ha dotado al partido de una dirección política firme, día a día no ha guidado el pensamiento y la múltiple actividad del partido, no le ha creado una conciencia colectiva. El partido ha sufrido a causa de la ausencia de una política agraria, de una política sindical, de una política electoral. El Comité Director ha aplazado el examen y solución de todas estas cuestiones al congreso de Marsella temiendo que las federaciones le acusasen de dictadura si las resolvía por sí mismo. Sin embargo, todo revolucionario comprenderá que en un partido comunista la dirección, desde el momento en que es nombrada por un congreso y que así tiene la confianza del partido, debe tener las más amplias competencias para dirigir la política del partido en el sentido de las tesis y resoluciones votadas en los congresos nacionales e internacionales. Es necesario que a partir de Marsella la dirección del partido sea mucho más firme y se convierta en una dirección política real, controlando la prensa e inspirándola, dirigiendo el trabajo parlamentario, tomando posición día tras día en todas las cuestiones políticas nacionales e internacionales. Nos parece útil entregar los pequeños trabajos administrativos a un secretariado administrativo y nombrar en el seno del Comité Director una dirección de cinco miembros o menos cuya tarea esencial será esa dirección cotidiana de la actividad del pensamiento del partido.

Como corolario a ese trabajo de dirección más firme es necesario desarrollar en el partido un espíritu de disciplina más grande. Los comunistas deben sentirse, ante todo, miembros del partido y actuar como tales en toda su vida pública y privada.

La cuestión de la política sindical del partido es ciertamente la más importante y la más delicada que se le plantea al congreso de Marsella y cuya solución le ha faltado al partido durante su primer año de existencia. Si quiere ser la vanguardia y el artesano de la revolución social, el Partido Comunista no puede desinteresarse de las cuestiones sindicales. No hay cuestiones obreras que no le pertenezcan. Es preciso, pues, que adopte una línea de conducta en las cuestiones de orden sindical. Debe reivindicar en voz alta ante la clase obrera el derecho y el deber a ocuparse activamente de esas cuestiones. Debe reclamar a sus miembros que sean comunistas en el sindicato como en el partido. Un partido comunista no debe tolerar que sus miembros puedan apoyar todavía la política de Jouhaux y de la Internacional de Ámsterdam. Debe decirles a quienes están de acuerdo con Jouhaux que su lugar está en el partido de Renaudel, Albert Thomas y Longuet. El partido debe también combatir enérgicamente las ideas anarquistas o sindicalistas puras que niegan el papel del partido en la obra

revolucionaria. También debe afirmar claramente que su voluntad y la de la Internacional Comunista no es la subordinación de los sindicatos al partido sino el trabajo de todos los miembros del partido en la obra y en la lucha de la minoría sindical. Teniendo en cuenta todo el desarrollo del movimiento sindicalista en Francia, el partido debe buscar la colaboración más estrecha con aquellos sindicalistas que han revisado profundamente su pensamiento revolucionario en contacto con la historia de estos últimos años. Discutiendo fraternalmente con ellos sobre todos los problemas revolucionarios el partido debe buscar obligarles a precisar su pensamiento actual y a combatir todas las viejas supervivencias del pensamiento anarcosindicalista. No dudamos que si el partido se afirma como un verdadero partido revolucionario y comunista atraerá no solamente la simpatía y confianza de las grandes masas proletarias de Francia sino, también, la adhesión de los camaradas sindicalistas-comunistas que todavía desconfían de él. Gracias a su política segura y sin oportunismo, el partido los ganará a su proyecto de tesis concernientes a la cuestión de los sindicatos, elaboradas por el Comité Director, que sólo es el primer paso en la obra de clarificación de esta cuestión fundamental. Quienes dicen que la lucha económica no le concierne al partido son o bien completos ignorantes o bien gente que quiere burlarse del comunismo. El partido debe absorber a todos los mejores elementos de la clase obrera y, desde el punto de vista de las ideas, debe inspirar todas las formas de la lucha proletaria, incluyendo evidentemente su lucha económica. El sindicato, en tanto que sindicato, no se somete al partido en tanto que partido. En ese sentido, el sindicato es autónomo. Pero los comunistas que militan en el seno de los sindicatos deben actuar siempre como comunistas disciplinados.

A causa de diversas circunstancias todavía hay actualmente fuera de las filas del Partido Comunista francés muchos elementos revolucionarios preciosos que se consideran como sindicalistas. Tarde o temprano debemos entendernos con ellos y unirnos en las filas de un partido comunista único. Pero ni podemos ni debemos animar los prejuicios del sindicalismo frente al partido y la acción política.

Cuando la delegación del partido comunista estaba en Moscú durante el III Congreso, el comité ejecutivo llamó su atención sobre la necesidad de un control de la prensa no oficial del partido por el Comité Director. El Comité Ejecutivo tenía en mente sobretodo el caso de *La Vague* de Brizon y del *Journal du peuple* de Fabre, que ambos mantenían una política de desacuerdo con la del partido y la de la Internacional Comunista. Los principios claros del II congreso internacional preveían que ningún miembro del partido podía reclamarse de una pretendida libertad de prensa para publicar órganos de los que el partido no tuviese el control político absoluto. De acuerdo con la unanimidad de la delegación francesa, en Moscú, el Ejecutivo votó al respecto una resolución que envió al Comité Director del Partido Comunista. Ese día el Ejecutivo no recibió ninguna respuesta oficial de la dirección del partido al respecto. Le pide al congreso de Marsella que le dé una respuesta del partido a esta cuestión que considera como una de las más elementales que se plantean a la disciplina comunista y que la dirección del partido habrá podio y debido zanjar.

El retraso aportado a la solución de ese problema es mucho más lamentable teniendo en cuenta que desde el envío de esta resolución ha cristalizado alrededor del *Journal du peuple* toda una tendencia oportunista que lamenta la obra de Tours, todavía llora la partida de los disidentes y de Serrati, e incluso predica la colaboración abierta con los partidos de la burguesía bajo la forma de un bloque de izquierdas. No es sorprendente que los camaradas que llevan adelante esta política hostil a los mismos principios del comunismo se sientan apuntados por nuestra resolución y que busquen hacer recaer la responsabilidad sobre el representante francés en el Ejecutivo.

Confiamos en que el partido reunido en Marsella exprese claramente su oposición a tal política y llame a este grupo de camaradas a la disciplina comunista.

Nos parece necesario que el partido francés busque establecer relaciones mucho más estrechas y constantes con la clase obrera de las fábricas. Demasiado a menudo la prensa del partido tiene una impronta de un carácter más contestatario y callejero que verdaderamente revolucionario y proletario. El Comité Director cuenta también con una mínima proporción de trabajadores de las fábricas. En la elección del Comité Director nos parece necesario dejar un lugar mucho más grande al elemento obrero.

El partido francés también ha estado siempre demasiado al margen de la vida de la Internacional. Confiamos que en el futuro unos lazos más estrechos y unas relaciones más frecuentes permitan al partido francés participar activa y fecundamente en toda la vida de la Internacional Comunista. Como consideramos que las cuestiones francesas son cuestiones de toda la Internacional, confiamos en que el proletariado de Francia considerará todas las cuestiones que se le plantean al proletariado alemán, ruso, estadounidense, etc., como sus propias cuestiones y que participará activamente en el trabajo y la lucha de todas las secciones de la Internacional discutiéndolas.

Todas esas cuestiones importantes que, según nuestro parecer, el Comité Director debería haber zanjado en gran parte durante el presente año, están sometidas a las deliberaciones del Congreso de Marsella. Confiamos en que los trabajos del congreso, únicamente inspirados por el gran deseo y la ardiente esperanza de hacer triunfar la revolución social, le darán a vuestro partido un nuevo impulso, una base doctrinal sólida, una táctica clara. Tras este primer año de trabajo intenso y fecundo, trabajo de vasta educación comunista, de propaganda de nuestras ideas en la clase obrera y campesina, trabajo de penetración atrevida en el ejército capitalista y en particular en el ejército de ocupación, cuyo papel puede que sea un día formar el perno de unión entre la revolución proletaria alemana y el proletariado francés deseoso de seguirle, trabajo interior para dotar al partido de una dirección firme y de una disciplina libre y alegremente aceptada por todos, trabajo exterior de conquista de las grandes masas a nuestro ideal. Año de lucha también, de lucha cada vez más encarnizada contra el reformismo de Ámsterdam, de Londres, Viena y Ginebra, contra los bloques burgueses, nacional o de izquierda, lucha para debilitar y batir al imperialismo más insolente y más criminal que haya. En vuestro congreso vais a forjar las armas y las herramientas para esas batallas y trabajo que os esperan. La Internacional Comunista confía en que Marsella será una fecha más importante aún que la de Tours en la historia de vuestro partido; sigue vuestros trabajos con vivo interés, segura de que el partido francés cumplirá con su deber en la obra común de liberación de los trabajadores.

¡Viva el Partido Comunista francés!
¡Viva la Internacional Comunista!
¡Viva la revolución mundial!

El *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*
Moscú, 19 de diciembre de 1921

Al Comité Director del Partido Comunista francés, París[88]

Estimados camaradas,

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha decidido enviarle al Partido Comunista francés, además de la carta oficial y pública dirigida al congreso de Marsella, una carta confidencial para llamar su atención más especialmente sobre ciertas cuestiones importantes.

[88] Carta confidencial.

Desde el viaje de nuestro delegado en París se ha desarrollado una situación nueva en el seno del partido; si el Comité Director no interviene con decisión y firmeza esta situación provocará una grave crisis.

El *Journal du peuple* que, durante el congreso de Tours y durante el curso de todo este primer año, fue el refugio de los miembros del partido que lamentan la partida de los oportunistas y lloran a causa de la escisión, lleva adelante desde hace algunas semanas, bajo la pluma de su director y de determinados de sus colaboradores miembros del partido, una campaña cada vez más clara dirigida contra el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y contra el comunismo y sus principios esenciales.

Las resoluciones votadas por el Comité Ejecutivo, en particular aquellas que conciernen al control de la prensa, se representan, con menoscabo de la verdad, como los ukases de Souvarine. La delegación francesa al 3er congreso y el Comité Director saben sin embargo que esas resoluciones concernientes al partido francés no son ukases sino propuestas sometidas al partido, en completo acuerdo con la unanimidad de la delegación, y que el Comité Ejecutivo siempre está dispuesto a discutir, y de hecho ha discutido por boca de Humbert-Droz, con la dirección del partido.

¿Por qué la delegación que volvió de Moscú, que sabe bajo qué condiciones fueron votadas las resoluciones, por qué el Comité Director, que está al corriente de estos hechos, no han parado inmediatamente la campaña desleal de Fabre, no imponiéndole silencio sino publicando solamente una puesta a punto que, restableciendo los hechos, le quite a Fabre la posibilidad de continuar esta campaña para gran alegría del *Populaire* y de los adversarios del partido y del comunismo?

La pasividad del Comité Director, el silencio de la delegación ante la campaña del *Journal du peuple* nos parecen mucho más deplorables teniendo en cuenta que acabamos de llamar fraternalmente la atención del partido sobre el retraso de éste en establecer su control sobre la prensa no oficial y sobre la falta de firmeza de su dirección.

Animado por este silencia del Comité Director, el *Journal du peuple* ha entablado la lucha contra otras propuestas, en particular contra la creación de una dirección más firme y mejor organizada. Propaga ideas cada vez más claramente hostiles con el Ejecutivo y con los principios esenciales del comunismo. Pedimos al Comité Director que abandone este incomprensible silencio y que se enfrente con la tendencia que se constituye alrededor del Journal du peuple.

Confiamos que la opiniones que se han expresado contra la política de la III Internacional son las de personalidades que serán llamadas a la disciplina, pero si el Comité Director deja que se dé crédito a las leyendas y no reacciona contra esta campaña, el *Journal du peuple* acabará creando una verdadera tendencia oportunista en el seno del partido. El hecho que Fabre ligue esta campaña, dirigida en realidad contra el Ejecutivo, con una propaganda no menos sistemática a favor del bloque de izquierdas, muestra cuál es el carácter de esta política, claramente anticomunista.

No os ocultamos menos aún la penosa impresión que ha producido la lentitud con la que habéis tratado el caso de Brizon y de la Vague. Mientras que los jóvenes, acusados de relaciones con P. Meunier, eran excluidos rápidamente, el caso Brizon se arrastra desde hace meses en un procedimiento sin fin de la Comisión de Conflictos. Es necesario que un partido revolucionario actúe con más rapidez para purificarse de los elementos que minan su energía y expanden la confusión en sus filas. Si se hubiese liquidado con más prontitud y firmeza el caso de Brizon, es probable que Fabre hubiese temido continuar y acentuar su campaña.

Una misma situación se ha creado con el voto de la moción que restringe los poderes del representante de Francia en el Ejecutivo. Como en lo concerniente a la campaña del *Journal du peuple*, a través de una cuestión personal se ataca a un principio importante de la organización de la Internacional. El presidente ha votado al respecto una resolución especial que ya habéis recibido. Esa resolución indica claramente nuestro pensamiento. Como en la cuestión del *Journal du peuple*, no queremos en absoluto tomar partido en las luchas personales pero queremos impedir que, bajo la cobertura de las polémicas y luchas personales, se ataque la política o la organización de la Internacional Comunista.

Si todos los partidos quisieran aplicar a su representante en el Ejecutivo la moción que debe limitar los poderes de los delegados franceses, el trabajo del Ejecutivo se convertiría en absolutamente imposible.

Repetimos una vez más: para nosotros no se trata de personas. No hemos sido nosotros sino vosotros quienes habéis designado al camarada Souvarine como representante del partido francés. Si queréis otro representante podéis tenerlo cuando queráis. Ello no depende más que del partido francés. Si hemos nombrado al camarada Souvarin miembro del Presidum del Ejecutivo lo hemos hecho esencialmente por deferencia hacia el partido hermano de Francia. Vosotros sois quienes designáis a la persona del representante. Hemos conocido de forma completamente oficial a través del informe de vuestro segundo representante, el camarada Bestel, que vuestro Comité Director tiene plena confianza en el camarada Souvarine y que entre vosotros y vuestro representante, el camarada Souvarine, no existe ninguna divergencia de ideas políticas. En la medida en que desde aquí podemos seguir las luchas en el interior del partido francés, vemos que la línea de conducta justa contra los semireformistas está representada por Loriot en París y por Souvarine en Moscú. Confiamos en que el Comité Director en su conjunto llevará adelante la lucha contra los semireformistas. Las cuestiones personales no juegan aquí ningún papel.

En lo que concierne a la cuestión del Presidium o, más exactamente, de una “dirección política” en el seno del Comité Director, lamentamos que el mismo Comité Director no haya propuesto una reorganización del centro en el sentido de una dirección política más firme. Según el informe estenografiado de la sesión a la que nuestro representante asistió con determinado número de camaradas del Comité Director, resalta que todos los camaradas presentes estaban de acuerdo con nuestra propuesta. ¿Por qué, desde entonces, no hacer una propuesta colectiva del Comité Director al congreso? ¿Por qué dejar que se presente este importante problema como una iniciativa personal de algunos miembros del Comité Director?

Esta cuestión de una dirección política del partido es extremadamente importante para nuestra sección francesa y estamos asombrados porque el Comité Director ha dejado ridiculizar esta idea al *Journal du peuple* sin defenderla enérgicamente ante el pensamiento del partido.

De forma general, el Comité Director no se preocupa bastante en captar él mismo la opinión del partido para orientarlo y deja demasiado a menudo a los adversarios que presenten bajo una luz desfavorable, y deformada algunas veces, los problemas que deben ser resueltos por el partido. De ello resulta a menudo una confusión que perjudica al pensamiento y a la acción del partido.

Rogamos al nuevo Comité Director que se planteé y resuelva las cuestiones que quedan pendientes ante el antiguo y que responda a nuestra carta y a nuestras sugestiones sin esperar al envío de una delegación a Moscú.

Recibid, estimados camaradas, nuestros fraternales saludos

El Comité Ejecutivo

Flujos y reflujos. La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial[89]

25 de diciembre de 1921

El mundo capitalista entra en un período de ascenso industrial. Los booms se alternan con las depresiones. Una ley orgánica de la sociedad capitalista.

El actual boom de ninguna manera indica el establecimiento de un equilibrio en la estructura de clase. Una crisis frecuentemente favorece el surgimiento de estados de ánimo anarquistas y reformistas entre los trabajadores. El boom ayudará a unificar a las masas trabajadoras.

1

Los síntomas de un nuevo ascenso de la marea revolucionaria se están haciendo evidentes en el movimiento obrero europeo. Es imposible pronosticar si traerá consigo las gigantescas olas que lo inundan todo. Pero no hay ninguna duda de que la curva del desarrollo revolucionario está evidentemente en ascenso.

El período más crítico en la vida del capitalismo europeo se dio en el primer año de la postguerra (1919). Las más altas manifestaciones de lucha revolucionaria en Italia (jornadas de septiembre de 1920) ocurrieron en un momento en que los picos más agudos de la crisis política en Alemania, Inglaterra y Francia parecían estar ya superados. Los acontecimientos de marzo de este año en Alemania fueron un eco retrasado de una época revolucionaria que había pasado, y no el comienzo de una nueva. A principios de 1920, el capitalismo y su estado, habiendo consolidado sus primeras posiciones, pasaban ya a la ofensiva. El movimiento de las masas trabajadoras asumió un carácter defensivo. Los partidos comunistas se convencieron de que estaban en minoría, y en ciertos momentos parecían aislados de la abrumadora mayoría de la clase trabajadora. De aquí la llamada "crisis" de la III Internacional. En el momento actual, como ya he afirmado, el punto de inflexión se puede ver con toda claridad. La ofensiva revolucionaria de las masas trabajadoras está creciendo. Las perspectivas de lucha se están extendiendo cada vez más.

Esta sucesión de etapas es el producto de causas complejas de diferente orden: pero en sus cimientos, brota de los agudos zigzags de la coyuntura económica que refleja el desarrollo capitalista de la postguerra.

Las horas más peligrosas para la burguesía europea ocurrieron durante el período de desmovilización de las tropas, con el retorno de los soldados engañados a sus casas y con su reasignación en los panales de la producción. Los primeros meses de la postguerra engendraron grandes dificultades que contribuyeron a agravar la lucha revolucionaria. Pero las camarillas dominantes se rectificaron a tiempo y llevaron adelante una política gubernamental y financiera a gran escala, diseñada para mitigar la crisis provocada por la desmovilización. El presupuesto estatal continuó manteniendo las proporciones monstruosas de la época de guerra; muchas empresas se mantuvieron en operación artificialmente; muchos contratos se prolongaron para evitar el desempleo; se alquilaron departamentos a precios que hacían imposibles reparar los edificios; el gobierno subsidió de su propio presupuesto la importación de pan y de carne. En otras

[89] Tomado de: *Flujos y reflujos*. Marxists Internet Archivo. Sección en Español. Archivo León Trotsky.

palabras la deuda nacional se fue amontonando, la moneda se hundió, los cimientos de la economía fueron totalmente socavados, todo con el propósito político de prolongar la ficticia prosperidad industrial y comercial de los años de guerra. Esto dio a los círculos industriales dirigentes la oportunidad de renovar el equipamiento técnico de las empresas más grandes y reconvertirlas a la producción de tiempos de paz.

Pero este boom ficticio chocó rápidamente contra el empobrecimiento generalizado. La industria de bienes de consumo fue la primera en estancarse debido a la capacidad extremadamente reducida del mercado, y montó rápidamente las primeras vallas de superproducción que más tarde obstruyeron la expansión de la industria pesada. La crisis asumió proporciones sin precedentes y formas no vistas hasta entonces. Habiendo comenzado a principios de la primavera del otro lado del Atlántico, la crisis se propagó a Europa a mediados de 1920, y alcanzó su punto más profundo en mayo de 1921, o sea el año que está llegando a su fin.

Por tanto, para el momento en que la crisis industrial y comercial de postguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora contra la sociedad burguesa ya estaba en sus etapas finales. La burguesía pudo mantener sus posiciones por medio de maniobras y engaños, haciendo concesiones, y en parte ofreciendo resistencia militar. El primer asalto proletario fue caótico (sin ninguna idea ni objetivos políticos definidos), sin ningún plan, sin ningún aparato dirigente. El curso y el resultado de este asalto inicial demostró a los trabajadores que cambiar su suerte y reconstruir la sociedad burguesa era una tarea mucho más complicada que lo que podrían haber pensado durante las primeras manifestaciones de protesta de postguerra. Relativamente homogénea en lo incipiente de su estado de ánimo revolucionario, las masas trabajadoras de allí en adelante comenzaron a perder muy rápidamente su homogeneidad, estableciéndose entre ellas una diferenciación interna. El sector más dinámico de la clase trabajadora, y el menos ligado a las tradiciones pasadas, luego de aprender por experiencia propia la necesidad de claridad ideológica y de unidad organizativa, se aglutinó en el partido comunista. Luego de los fracasos, los elementos más conservadores o menos conscientes retrocedieron temporariamente de sus intenciones y métodos revolucionarios. La burocracia sindical sacó provecho de esta división para recuperar sus posiciones.

La crisis comercial e industrial de 1920 estalló en la primavera y en el verano, como ya se dijo, en un momento en que las mencionadas reacciones políticas y psicológicas ya se habían instalado en el seno de la clase trabajadora. La crisis incuestionablemente aumentó la insatisfacción entre grupos obreros considerables, provocando aquí y allá manifestaciones tempestuosas de insatisfacción. Pero luego del fracaso de la ofensiva de 1919, y con la consiguiente diferenciación que tuvo lugar, la crisis económica no pudo ya por sí misma restaurar la unidad necesaria en el movimiento, ni hacer que éste asumiera el carácter de un nuevo y más resuelto asalto revolucionario. Esta circunstancia refuerza nuestra convicción de que los efectos de una crisis sobre el curso del movimiento obrero no son todo lo unilaterales que ciertos simplistas imaginan. Los efectos políticos de una crisis (no sólo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de la situación política existente y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis. Bajo un conjunto de condiciones la crisis puede dar un poderoso impulso a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras; bajo un conjunto distinto de circunstancias puede paralizar completamente la ofensiva del proletariado y, en caso de que la crisis dure demasiado y los trabajadores sufran demasiadas pérdidas, podría

debilitar extremadamente, no sólo el potencial ofensivo sino también el defensivo de la clase.

Hoy, en retrospectiva, para ilustrar este pensamiento, habría que formular la siguiente proposición: si la crisis económica con sus manifestaciones de desempleo e inseguridad masivos hubiera seguido directamente a la terminación de la guerra, la crisis revolucionaria de la sociedad burguesa hubiera sido de un carácter mucho más agudo y profundo. Precisamente, con el objetivo de evitar esto, los estados burgueses limaron las aristas de la crisis revolucionaria por medio de una prosperidad financiera especulativa, esto es, posponiendo la inevitable crisis comercial e industrial por doce o dieciocho meses, al costo de desorganizar más aún sus respectivos aparatos financieros y económicos. En razón de esto, la crisis se volvió todavía más profunda y aguda: en cuanto a los ritmos, sin embargo, no coincidió ya con la turbulenta oleada de desmovilización, sino que tuvo lugar en el momento en que ésta ya había cedido, en un momento en que uno de los campos estaba sacando balance y extrayendo las lecciones, mientras que el otro estaba atravesando una fase de desilusión y sufriendo las consecuentes divisiones. La energía revolucionaria de la clase trabajadora se replegó sobre sí misma y encontró su expresión más clara en los imperiosos esfuerzos por construir el partido comunista. Éste inmediatamente se expandió hasta llegar a ser la fuerza mayor en Alemania y Francia. Al pasar el peligro inmediato, el capitalismo, habiendo creado artificialmente un boom especulativo en el curso de 1919, se aprovechó de la crisis incipiente para desalojar a los trabajadores de aquellas posiciones (la jornada de 8 horas, los aumentos de salarios) que los capitalistas se habían visto obligados a cederle previamente como forma de autopreservación. Peleando en batallas de retaguardia, los trabajadores retrocedieron. Las ideas de conquistar el poder, de establecer repúblicas soviéticas, de llevar adelante la revolución socialista, naturalmente se debilitaron en sus mentes al tiempo que se encontraron obligados a luchar, no siempre con éxito, para mantener sus salarios tan si quiera en el mísero nivel al cual habían descendido.

Allí donde la crisis económica no asumió el aspecto de sobreproducción y agudo desempleo, sino que retuvo en cambio (como en Alemania) la forma profunda de remate del país y degradación del nivel de vida de los trabajadores, la energía de la clase, dirigida a aumentar los salarios para compensar el poder de compra declinante del marco, se parecía a los esfuerzos de un hombre tratando de atrapar su propia sombra. Como en otros países, el capitalismo alemán pasó a la ofensiva: las masas laboriosas, aunque resistiendo, retrocedieron en desorden.

Fue precisamente en medio de esa situación general que ocurrieron los acontecimientos de marzo de este año en Alemania. En esencia, todo se reduce a esto: que el joven partido comunista, lleno de pánico ante el evidente reflujo de la oleada revolucionaria en el movimiento obrero, hizo una apuesta desesperada para aprovechar la acción de uno de los destacamentos del proletariado que aún mantenía la dinámica anterior, con el propósito de "electrizar" a la clase trabajadora y de hacer todo lo posible porque las cosas avanzaran, y precipitar la batalla decisiva.

El III Congreso Mundial de la Comintern se reunió cuando aún estaba fresca la impresión de los acontecimientos de marzo en Alemania. Luego de un cuidado análisis, el congreso evaluó en toda su importancia el peligro inherente a la falta de correspondencia entre la táctica de la "ofensiva", la táctica de la "electrización" revolucionaria, etc. (y los procesos muchos más profundos que estaban teniendo lugar dentro de la clase trabajadora de acuerdo con los cambios y giros de la situación económica y política).

Si hubiera habido en Alemania en 1918 y 1919 un partido comunista comparable en cuanto a fuerza a aquél que existía en marzo de 1921, es muy probable que el proletariado hubiera tomado el poder ya en enero o marzo de 1919. Pero no había tal partido. El proletariado sufrió una derrota. De la experiencia que sacó de esta derrota, nació el partido comunista. Una vez puesto en pie, si éste hubiera intentado actuar en 1921 de la misma forma en que el partido comunista debería haber actuado en 1919, hubiera sido reducido a añicos. Es exactamente esto lo que dejó claro el último congreso mundial.

La discusión sobre la teoría de la ofensiva estuvo estrechamente mezclada con la evaluación de la coyuntura económica y su futura evolución. Los adherentes más consecuentes a la teoría de la ofensiva desarrollaron la siguiente línea de razonamiento: El mundo entero está atrapado en una crisis que es la crisis de un orden económico en descomposición. Esta crisis indefectiblemente va a profundizarse y por lo tanto a revolucionar cada vez más a la clase trabajadora. En vista de esto era superfluo que el partido comunista mantuviera un ojo vigilante sobre su retaguardia, sobre sus reservas principales; su tarea era tomar la ofensiva contra la sociedad capitalista. Más tarde o más temprano, el proletariado, bajo el látigo de la decadencia económica, iría en su apoyo. Este punto de vista no se expresó en el congreso en ésta, su forma más definida, porque sus aristas más filosas habían sido suavizadas durante las sesiones de la comisión que tomó a su cargo la situación económica. La mera idea que la crisis industrial y comercial pudiera ceder el paso a un relativo boom fue considerada por los adherentes, conscientes o semiconscientes, de la teoría de la ofensiva casi como centrismo. En cuanto a la idea de que el nuevo reanimamiento industrial y comercial podría no sólo no actuar como freno sobre la revolución sino que, por el contrario, prometía impartirle nuevo vigor, no les parecía otra cosa que puro menchevismo. El seudo-radicalismo de los “izquierdistas” encontró una expresión retardada y bastante inocente en la última convención del partido comunista alemán, donde se adoptó una resolución en la cual, dicho sea de paso, yo fui objeto de una polémica individualizada, a pesar de haberme limitado a expresar el punto de vista del comité central de nuestro partido. Me reconcilio tanto más fácilmente con esta minúscula y anodina venganza de los “izquierdistas” porque de conjunto, la lección del III Congreso Mundial no pudo menos que dejar su marca sobre todo el mundo, en primer lugar, sobre nuestros camaradas alemanes.

2

Hoy existen signos incuestionables de un quiebre en la coyuntura económica. Los lugares comunes que se invocan, en el sentido de que esta crisis es la crisis final de la decadencia, de que la misma constituye la base de la época revolucionaria, de que sólo puede desembocar en la victoria del proletariado, tales lugares comunes no pueden, obviamente, reemplazar al análisis concreto del desarrollo económico junto con todas las consecuencias tácticas que se desprenden del mismo. A decir verdad, la crisis mundial hizo un alto, tal como se ha dicho, en mayo de este año. Los síntomas de una mejora en la coyuntura se revelaron primeramente en la industria de bienes de consumo. A partir de allí la industria pesada se puso también en marcha. Hoy en día estos hechos son incontrovertibles y se reflejan en las estadísticas. No voy a presentar dichas estadísticas para no hacerle más difícil al lector seguir la línea general del argumento.

¿Significa esto que se ha detenido la decadencia de la vida económica del capitalismo? ¿Que esta economía ha recobrado su equilibrio? ¿Que la época revolucionaria está llegando a su fin? En absoluto. El quiebre en la coyuntura industrial

significa que la decadencia de la economía capitalista y el curso de la época revolucionaria son mucho más complejas de lo que imaginan ciertos simplistas.

La dinámica del desarrollo económico está representada por dos curvas de diferente orden. La primera curva, que es básica, denota el crecimiento general de las fuerzas productivas, la circulación de mercancías, el comercio exterior, las operaciones bancarias, etc. En su conjunto, esta curva se mueve hacia arriba a través de todo el desarrollo del capitalismo. Expresa el hecho de que las fuerzas productivas de la sociedad y la riqueza de la humanidad han crecido bajo el capitalismo. Esta curva básica, sin embargo, sube en forma desigual. Hay décadas en que aumenta tan poco como el grosor de un cabello, luego siguen otras décadas donde trepa bruscamente, sólo para, más tarde, durante una nueva época, permanecer por largo tiempo en el mismo nivel. En otras palabras, la historia conoce de épocas de crecimiento brusco así como otras de crecimiento más gradual de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. De esta forma, tomando el gráfico del comercio exterior inglés, podemos establecer sin dificultad que el mismo gráfico muestra únicamente un crecimiento muy lento desde el final del siglo dieciocho hasta mediados del siglo diecinueve. Luego en un espacio de más o menos veinte años (1851 a 1873) trepa muy velozmente. En la época que sigue (1873 a 1894) permanece virtualmente sin cambios, y luego retoma su crecimiento acelerado hasta llegar a la guerra.

Si dibujamos este gráfico, su curvatura ascendente y desigual nos dará un cuadro esquemático del curso del desarrollo capitalista como un todo, o en uno de sus aspectos.

Pero nosotros sabemos que el desarrollo capitalista se da a través de los así llamados ciclos industriales, que comprenden una serie de fases consecutivas de la coyuntura económica: boom, estancamiento, crisis, fin de la crisis, mejora, boom, estancamiento, y así sucesivamente. Un análisis histórico muestra que estos ciclos se siguen el uno al otro cada ocho o diez años. Si estuvieran colocados en el gráfico, obtendríamos, superpuestos sobre la curva básica que caracteriza la dirección general del desarrollo capitalista, un conjunto de ondas periódicas que se mueven hacia arriba y hacia abajo. Las fluctuaciones cíclicas de la coyuntura son inherentes a la economía capitalista, como los latidos del corazón son inherentes a un organismo vivo.

Un boom sigue a una crisis, una crisis sigue a un boom, pero en su conjunto la curva del capitalismo ha venido trepando en el curso de siglos. Claramente la suma total de booms tiene que haber sido mayor que la suma total de crisis. Sin embargo, la curva del desarrollo asumió un aspecto diferente en diferentes épocas. Hubo épocas de estancamiento. Las oscilaciones cíclicas no cesaron. Pero puesto que el desarrollo capitalista en su conjunto siguió ascendiendo, de allí se desprende que las crisis prácticamente equilibraron los booms. Durante las épocas en las cuales las fuerzas productivas aumentaron con rapidez, las oscilaciones cíclicas continuaron alternándose. Pero cada boom obviamente empujaba la economía hacia adelante un trecho mayor del que retrocedía con cada crisis que se sucedía. Las ondas cíclicas podrían compararse con las vibraciones de una cuerda metálica, suponiendo que la línea del desarrollo económico se asemejara a una cuerda metálica en tensión: en realidad, por supuesto, ésta no es una línea recta, sino que su curvatura es compleja.

Esta mecánica interna del desarrollo capitalista a través de la incesante alternancia de crisis y boom es suficiente para mostrar cuán incorrecta, unilateral y anticientífica es la idea de que la actual crisis, a la vez que se agrava, deba prolongarse hasta que se establezca la dictadura del proletariado, independientemente de si esto sucede el año que viene, o en tres años o más, a partir de hoy. Las oscilaciones cíclicas, dijimos como refutación a esto en nuestro informe y resolución del III Congreso Mundial, acompañan a la sociedad capitalista en su juventud, en su madurez y en su

decadencia, exactamente como los latidos de su corazón acompañan a un ser humano incluso hasta en su lecho de muerte. No importa cuáles puedan ser las condiciones generales, por más profunda que pueda ser la decadencia económica, la crisis económica e industrial interviene barriendo las mercancías y fuerzas productivas excedentes, y estableciendo una correspondencia más estrecha entre la producción y el mercado, y por estas mismas razones abriendo la posibilidad de la reanimación industrial.

El ritmo, la amplitud, la intensidad y la duración de la reanimación dependen de la totalidad de las condiciones que caracterizan la viabilidad del capitalismo. Hoy puede decirse positivamente (lo dijimos hace un tiempo en las jornadas del III Congreso) que luego de que la crisis haya desmontado la primera valla, bajo la forma de precios exorbitantes, la incipiente reanimación industrial chocará rápidamente, bajo las actuales condiciones mundiales, contra otra gran cantidad de vallas: la más profunda ruptura del equilibrio económico entre Europa y EE.UU., el empobrecimiento de Europa Central y Oriental, la prolongada y profunda desorganización de los sistemas financieros, etc. En otras palabras, el próximo boom industrial en ningún caso será capaz de restaurar las condiciones para un futuro desarrollo que sea en alguna medida comparable a las condiciones de antes de la guerra. Por el contrario, es muy probable que después de sus primeras conquistas, este boom choque contra las trincheras económicas cavadas por la guerra.

Pero un boom es un boom. Esto quiere decir una creciente demanda de mercancías, producción en expansión, desempleo que se reduce, precios en ascenso y la posibilidad de salarios más altos. Y, en las circunstancias históricas dadas, el boom no reducirá sino que, por el contrario, agudizará la lucha revolucionaria de la clase trabajadora. Esto se desprende de todo lo anterior. En todos los países capitalistas el movimiento obrero, luego de la guerra, alcanzó su pico más alto y luego finalizó, como hemos visto, en un fracaso más o menos pronunciado y en una retirada, y en la desunión de las filas obreras. Con estas premisas políticas y psicológicas, una crisis prolongada, aunque sin ninguna duda hubiera aumentado el resentimiento de las masas trabajadoras (especialmente de los desocupados y los subocupados), sin embargo, simultáneamente, hubiera tendido a debilitar su actividad, porque ésta está íntimamente ligada a la conciencia de los obreros de su rol irremplazable en la producción.

El desempleo prolongado a continuación de una época de ofensivas y retiradas políticas revolucionarias no trabaja en absoluto a favor del partido comunista. Por el contrario, cuanto más tiempo perdura la crisis, más amenaza con favorecer estados de ánimo anarquistas en un ala y reformistas en la otra. Este hecho encontró su expresión en la ruptura de las agrupaciones anarcosindicalistas con la III Internacional, y de cierta consolidación de la Internacional de Ámsterdam y de la Internacional Dos y Media, en el agrupamiento temporario de los serratistas; la ruptura del grupo de Levi, etc. Por el contrario, la reanimación industrial está destinado a aumentar, en primer lugar, la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras, minada ahora por los fracasos y por la desunión de sus propias filas; forzosamente tenderá a fusionar a la clase obrera en las fábricas y plantas y aumentará el anhelo de unidad de acción militante.

Ya estamos observando los comienzos de este proceso. Las masas trabajadoras sienten que el terreno se afirma bajo sus pies. Están buscando unir sus filas. Sienten claramente que la división es un obstáculo para la acción. Se están esforzando no sólo para unificar su resistencia a la ofensiva que el capital descargó sobre ellas producto de la crisis, sino también para preparar una contraofensiva, basada en las condiciones de la reanimación industrial. Esta crisis fue un período de esperanzas frustradas y de resentimiento, casi siempre de resentimiento impotente. El boom, a medida que se

despliegue, suministrará una salida para esos sentimientos en forma de acción. Esto es lo que, precisamente, establece la resolución del III Congreso, que hemos defendido:

"*Pero si el ritmo del desarrollo aminora, y la actual crisis comercial e industrial fuera seguida por un período de prosperidad en una mayor o menor cantidad de países, esto en ninguna medida significaría el comienzo de una época 'orgánica'. Mientras exista el capitalismo, las oscilaciones cíclicas son inevitables. Las mismas acompañarán al capitalismo en su agonía de muerte, de la misma forma que lo acompañaron en su juventud y en su madurez. En el caso de que el proletariado se viera obligado a retroceder bajo la ofensiva del capitalismo en el curso de la presente crisis, inmediatamente retomará la ofensiva tan pronto como surja cualquier mejoramiento en la coyuntura. Su ofensiva* [de lucha] *económica, que en tal caso sería inevitablemente llevada adelante bajo la consigna del desquite por todas los engaños del período de guerra y por todo el saqueo y los abusos de la crisis, tenderá a transformarse en una guerra civil abierta, así como sucede con la actual lucha ofensiva*".

3

La prensa capitalista está celebrando a tambor batiente sus éxitos en la "rehabilitación" económica y las perspectivas de una nueva época de estabilidad capitalista. Este éxito tiene tan poca base como los temores complementarios de los "izquierdistas" que piensan que la revolución debe surgir del agravamiento ininterrumpido de la crisis. En realidad, mientras que la prosperidad comercial e industrial que se aproxima implica económicamente nuevas riquezas para los círculos superiores de la burguesía, todas las ventajas políticas serán para nosotros. Las tendencias hacia la unificación dentro de la clase obrera son sólo una expresión de la creciente voluntad de acción. Si los trabajadores están exigiendo hoy que, en pos de la lucha contra la burguesía, los comunistas lleguemos a un acuerdo con los independientes y con los socialdemócratas, más adelante (en la medida que el movimiento crezca hasta alcanzar una amplitud de masas) estos mismos trabajadores se convencerán de que sólo el partido comunista les ofrece el liderazgo en la lucha revolucionaria. La primera oleada de la marea lleva hacia arriba a todas las organizaciones obreras, empujándolas hacia un acuerdo. Pero el mismo destino aguarda a los socialdemócratas y a los independientes: serán alcanzados uno tras otro por las próximas oleadas de la marea revolucionaria.

¿Significa esto (al revés de lo que piensan los partidarios de la teoría de la ofensiva) que no es la crisis sino la próxima reanimación económica la que va a llevar directamente a la victoria del proletariado? Una afirmación tan categórica sería infundada. Ya hemos mostrado más arriba que no existe una interdependencia mecánica, sino dialéctica y compleja, entre la coyuntura y el carácter de la lucha de clases. Basta para comprender el futuro que estamos entrando en el período de reanimación muchísimo mejor armados que lo que estábamos cuando entramos en el período de crisis. En los países más importantes del continente europeo tenemos poderosos partidos comunistas. El quiebre en la coyuntura indudablemente nos abre la posibilidad de una ofensiva, no sólo en el campo económico, sino también en la política. Es una tarea inútil dedicarnos ahora a especulaciones sobre hasta dónde llegará esta ofensiva. Esta recién comienza, recién comienza a hacerse visible.

Un sofista podría plantear la objeción de que si nosotros creemos que la reanimación industrial ulterior no necesariamente nos llevará directamente a la victoria, entonces comenzará obviamente un nuevo ciclo industrial, lo cual significa otro paso

hacia la restauración del equilibrio capitalista. En ese caso, ¿no se estaría realmente ante el peligro del surgimiento de una nueva época de recuperación capitalista? A esto se podría contestar así: Si el partido comunista no crece; si el proletariado no adquiere experiencia; si el proletariado no resiste en una forma revolucionaria más audaz e irreconciliable; si no consigue pasar en la primera oportunidad favorable de la defensiva a la ofensiva; entonces la mecánica del desarrollo capitalista, con el complemento de las maniobras del estado burgués, sin duda lograría cumplir su trabajo en el largo plazo. Países enteros serán arrojados violentamente a la barbarie económica; decenas de millones de seres humanos perecerían de hambre, con desesperación en sus corazones, y sobre sus huesos sería restaurado algún nuevo tipo de equilibrio del mundo capitalista. Pero tal perspectiva es pura abstracción. En el camino especulativo hacia este equilibrio capitalista, hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas elementales fustigan a la clase trabajadora y la impulsan hacia delante. El desarrollo de la clase trabajadora no cesa, incluso cuando ésta retrocede. Porque, mientras pierde posiciones, acumula experiencia y consolida su partido. Marcha hacia adelante. La clase trabajadora es una de las condiciones del desarrollo social, uno de los factores de este desarrollo, y por sobre todas las cosas su factor más importante, porque personifica el futuro.

La curva básica del desarrollo industrial está buscando rutas hacia arriba. El movimiento se torna complejo por las fluctuaciones cíclicas, que en las condiciones de postguerra se parecen más a espasmos. Es naturalmente imposible prever en qué punto del desarrollo se producirá una combinación de condiciones objetivas y subjetivas tales como para producir un cambio revolucionario. Tampoco es posible prever si esto ocurrirá en el curso de la actual reanimación, en su comienzo, o hacia su fin, o con la llegada de un nuevo ciclo. Es suficiente para nosotros comprender que el ritmo del desarrollo depende en gran medida de nosotros, de nuestro partido, de sus tácticas. Es de la mayor importancia tomar en cuenta el nuevo viraje en la economía que puede abrir un nuevo estadio en la fusión de las filas y en preparar una ofensiva victoriosa. Porque que el partido revolucionario comprenda qué es lo que está sucediendo, implica ya de por sí un acortamiento de los tiempos y un adelantamiento de las fechas.

Discurso en la Undécima Conferencia del partido[90]

Diciembre de 1921

Camaradas, la discusión sobre esta cuestión ha asumido un carácter algo académico, en el peor sentido de la palabra. Ni siquiera entraba en mi mente, cuando tomé la palabra en el informe del camarada Zinóviev, que habría disputa por ello. Encontré material valioso sobre esta cuestión en el último número de la Internacional Comunista en el artículo de Pavlovsky, que fue publicado sin comentarios. Y creo que los hechos que he citado son positivamente incuestionables. Este gráfico que he esbozado áspero por el bien de la ilustración, esta gráfica... [**Riazánov interviene**: *No se puede llegar muy lejos con cada gráfico*.]

Creo, camarada Riazánov, que usted y yo vamos a llegar lo suficientemente lejos con este. Digo que aunque desde 1920 hasta mayo o junio de 1921, la curva de desarrollo industrial siguió cayendo, después siguió un movimiento que he llamado convulsivo y espasmódico y que marca un cierto aumento. La curva vuelve a caer de nuevo, comienza a subir de nuevo y puede volver a caer. Pero esta línea [*apuntando al gráfico*] diverge marcadamente de esta línea. Aquí se observa una disminución en el curso de doce, trece o catorce meses. ¿Cómo se expresa este declive? Hoy en día hay, por ejemplo, mil trabajadores, al día siguiente son 999 o 998 o 997, y esta disminución continúa sistemáticamente durante 15 meses. El trabajador 996 se dice a sí mismo: “Mañana llegará mi turno.” Desde que ha habido una disminución, un cierto número de trabajadores han sido despedidos en la fábrica. Un ambiente de completa incertidumbre prevalece entre los trabajadores. El capitalista no depende de ellos, mientras que ellos están completamente a su merced. Este estado de ánimo deprimido prevalecía entre amplios círculos de trabajadores. Ahora supongamos que se ha agregado a la fábrica un trabajador más. Ahora hay 1.001 trabajadores, después hay 1.002 trabajadores, y así sucesivamente. Desde el punto de vista estadístico, este es un aumento insignificante. Desde el punto de vista de cómo los trabajadores lo sienten es de enorme importancia. Originalmente eran 1.000. Luego hay 1.001 de ellos, y luego 1.002, y así sucesivamente. Esto significa que la fábrica está en auge, y el trabajador comienza a sentir algo de suelo firme bajo sus pies. Lo importante es, pues, el hecho mismo de que se haya producido un cambio en la coyuntura en el otoño de este año, debido a la cosecha, o porque las huelgas terminaron, o por cualquier otra razón que se quiera mencionar. Si no tuviera estadísticas a mi disposición, si estuviera confinado en una celda solitaria, pero los informes políticos y económicos me llegaran a decir que el estado de ánimo de los trabajadores era tal y tal, la noticia era tal y tal, que hubo algún aumento en el número de trabajadores, deduciría que algunas cosas sí cambiaron. Que se había producido algún cambio económico. Ahora mismo es posible discutir sobre lo que le sucederá a esta curva en el futuro. Ciertas fluctuaciones son observables aquí. Estas fluctuaciones prueban que el desarrollo capitalista permanece estancado o está disminuyendo. Mi referencia fue únicamente al hecho de que se trata de una línea desigual o descendente, que en ella hay fluctuaciones, y que dejar de tenerlas en cuenta significa ignorar los impulsos vivos en medio de los cuales la clase obrera vive y lucha.

---

[90] Tomado de *Discurso en la Undécima Conferencia del partido*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Permítanme repetir, si no tuviese estadísticas a mi disposición, incluso en ese caso podría haber dicho lo que ha sucedido. Pero las estadísticas están disponibles. Remito al artículo de Pavlovsky. Se han producido cambios importantes en la industria textil. Nueve décimas de los husos están o estaban en funcionamiento durante agosto y septiembre. En la primavera sólo la mitad de ellos estaban en funcionamiento. Esto es un tremendo cambio. En Norteamérica los altos hornos, la industria del carbón, la industria metalúrgica, han experimentado cambios más importantes en agosto y septiembre. Ahora estamos viviendo un reflejo político de esos cambios. Se trata aquí de un impulso que puede acabar con el derrumbe del movimiento obrero. ¿Habrá otra crisis? Daré mi respuesta después del impulso. Otra crisis no puede ejercer una influencia desmoralizadora porque se ha hecho sentir la necesidad de fusiones, porque se ha hecho sentir la necesidad de unificar la energía política de la clase obrera. Dentro de ciertos límites, la clase trabajadora adquiere una significación independiente. Es inadmisible no tener en cuenta estos impulsos. Algunos compañeros sostienen que esto significa el establecimiento de un equilibrio. ¿Qué tipo de equilibrio? Si el auge actual fuese diez veces mayor de lo que se indica en la actualidad, no reduciría por una centésima parte los obstáculos que impiden la prosperidad. Lo de Sokolnikov no es lógico, en cuanto a su postura política, dice que el capitalismo no alcanzará un equilibrio. Que explique entonces las condiciones bajo las cuales se podría alcanzar un equilibrio.

Si un millón de europeos muriesen de frío y de hambre, si Alemania se convirtiera en una colonia, si en Rusia cayese el poder soviético y éste también se convirtiera en una colonia, si Europa se convirtiera en un estado vasallo de Norteamérica y Japón, entonces se restablecería un nuevo equilibrio capitalista. Esto requeriría, digamos, 50 años de lucha incesante, en el curso de los cuales seríamos martillados, ahogados, destrozados y finalmente estrangulados hasta morir. Entonces surgiría un nuevo equilibrio capitalista. Esta es la perspectiva que pinté.

Ahora estamos en curso de una reanimación. Antes de la guerra a la que he hecho referencia, este avivamiento tendrá que enfrentarse a nuevas trincheras. La primera línea de esas trincheras será los precios fantásticamente altos. Dentro de dos o tres meses, esta reanimación se enfrentará a nuevas barricadas: la violenta interrupción del equilibrio entre Europa y Norteamérica, el desmembramiento de Europa, la devastación y el aislamiento de Europa Central y Oriental, el estado de sitio, etc. Cuando el capitalismo, después de alcanzar una cierta prosperidad semificticia y después de dar impulso al movimiento obrero, se enfrente a las barricadas erigidas por la guerra, se dirigirá hacia la Unión Soviética y eso se convertirá diez veces en el primer signo de deterioro. Y en noviembre había un retraso incuestionable que Varga ha caracterizado con cautela. Esta es una advertencia. En diciembre habrá un nuevo ascenso. El declive febril que duró 15 meses, desde mayo del año pasado, o incluso desde abril o marzo y hasta junio de este año, ese descenso febril que vino como una reacción a toda la guerra, no volverá a ocurrir...

¿El auge será gradual y sistemático? No. ¿Habrá una subida general, salpicada de saltos? Muy posiblemente, pero en ningún caso será rápida. ¿Cuánto durará? Es imposible predecir. Pero el cambio solo, el hecho de que desde las cataratas hemos pasado a los estrechos, donde las aguas del desarrollo económico bajan tumultuosas pero ya no hay cataratas y el agua no se despeña; esto ya constituye un cambio, un cambio colosal. Me han dicho que no hay falta de pobreza, miseria, desempleo y etc. (no voy a lidiar con el desempleo en Inglaterra). Estos comentarios del camarada Sokolnikov trajeron a mi mente el siguiente pensamiento: supongamos que yo hubiese dicho que en Moscú, bajo el camarada Kámenev , las calles de este año están más

limpias de lo que lo estaban en 1918, y entonces supongamos que alguien más se levante y diga que Trotsky afirmó que Moscú es un cuadro de lujo perfecto y luego procedió a presentar todas las estadísticas relativas a la suciedad de Moscú y la inmundicia. Mi afirmación de que las calles están más limpias que en 1918 seguiría siendo un hecho y sería injusto para un municipio soviético ignorarlo.

Otro hecho es que las monedas danzan locamente, que la estructura financiera está desorganizada y esto, naturalmente, proporciona una base para la revolución. Pero este desarrollo tiene sus propios zigzags, sus propios cambios. Sokolnikov dice que la conclusión de mi discurso es tal que conduce a especulaciones sobre la guerra. Si yo dijera que todas las indicaciones apuntan al establecimiento de la armonía y del equilibrio, entonces la guerra sería puro suicidio. Lo que uno elige para acabar con uno mismo es una cuestión de indiferente. Sokolnikov lo ha calificado como mi lógica. Si el capitalismo está estableciendo el equilibrio y yo digo que toda la política debe ser dirigida hacia la guerra, entonces simplemente significa que quiero cortarme la garganta con una navaja, que prefiero acabar las cosas de una manera sangrienta. Esta es la filosofía del camarada Sokolnikov.

Pero no dije nada de eso. Señalé que la tendencia a ampliar nuestro reconocimiento es un hecho significativo en sí mismo. Todavía no tiene un significado histórico, pero es de cierta importancia sintomática. Si ganamos reconocimiento entonces tendrá un significado histórico, pero sólo se habla de ello hasta ahora y nadie sabe cuáles son las condiciones para el reconocimiento. Cuando empiecen las negociaciones, votaré para enviar a Sokolnikov a la conferencia; Es un excelente diplomático. Cuando se trata de seleccionar una delegación para negociar nuestro reconocimiento daría mi voto para incluir en esta delegación el camarada Sokolnikov que está en un estado de ánimo contra la guerra y pacíficamente inclinado, pero al mismo tiempo me gustaría advertir que en una semana o dos el camarada Sokolnikov podría informarnos que Lloyd George y Briand no exigen nada más ni nada menos que el hecho de que desterraremos al Comintern de Rusia. [**Radek interviene**: *"hacia Riga"*].

A Riga o a Revel, eso carece de importancia. Esa es la primera demanda menor. En segundo lugar, que cedamos las regiones petrolíferas del Cáucaso y la industria de Petrogrado a un cártel inglés (otra insignificancia). Inglaterra se atrincherada en Petrogrado, y también amante del Cáucaso. En tercer lugar, que desmantelemos el Ejército Rojo en vistas del desarme universal proclamado en Washington. Tres exigencias menores, y con ello se nos puede decir (en tantas palabras, o por insinuaciones completadas por hechos a lo largo de nuestras fronteras occidentales) que si encontramos inaceptables estas condiciones de acuerdo, bien, porque entonces las tropas francesas están listas para entrar en acción. En Karelia hay una excelente cabeza de playa terrestre, un golpe contra Petrogrado se está preparando desde el norte...

De ahí la conclusión de que, mientras se llevan a cabo estas negociaciones y aprovechando al máximo la posición supremamente difícil del capitalismo, debemos estar en guardia. Porque la fase final de las negociaciones será la más aguda (cuando, para hacernos más dúctiles, se podrá emplear la amenaza de intervención militar). Y si esto no tiene sus efectos, entonces podrán emplear la intervención misma. El camarada Sokolnikov dice que "toda mi perspectiva se calcula para la guerra, puntualmente para una guerra ofensiva". Ha dado usted en el clavo con lo de "puntualmente". En el partido estoy totalmente de acuerdo con el comité central, en cuya opinión sería una locura hacer un eslogan hoy de la idea de la guerra ofensiva. En el congreso de los soviets, en cada mitin de soldados del Ejército Rojo, y en una conferencia de partido autorizada, he declarado repetidamente que nuestra política es la política de lucha por la paz. Pero la

lucha por la paz implica, bajo las actuales condiciones, un fuerte Ejército Rojo. El enfoque de las negociaciones para nuestro reconocimiento no debilita esta necesidad sino que la hace aún más imperativa. Y la reactivación del movimiento revolucionario en Europa, que sitúa a la burguesía en una posición aún más aguda, agrava la posibilidad del peligro de guerra.

Camaradas, aquí no tenemos diferencias políticas. Se intentó transformar en una doctrina económica ideal las propuestas y argumentos de carácter económico que yo había aducido. Este intento fue hecho por el camarada Sokolnikov.

Ninguno de nosotros habla de ningún tipo de equilibrio. Por el contrario, si de algo se me puede acusar, es de que, en la primavera de este año, cuando la crisis era todavía muy profunda e incuestionable, tomé una visión a largo plazo de las perspectivas revolucionarias. Yo sostenía que no había motivos para esperar un desarrollo revolucionario temprano. Pero hoy, por el contrario, estoy plenamente convencido de que ha llegado un punto de inflexión, y especialmente que precisamente del renacimiento económico ha resultado un impulso. El cese de la crisis y el incipiente resurgimiento económico en los países industriales más importantes nos acercará políticamente a la posibilidad de un movimiento revolucionario de masas. Si el deterioro continúa en el futuro en el mismo curso que en el último año y medio (lo que considero improbable, imposible y económicamente infundado) en ese caso, en mi opinión el desarrollo revolucionario se vería retrasado. Si los acontecimientos avanzan, como ahora lo están haciendo, eso nos convendría perfectamente. La burguesía puede ganar económicamente cien veces menos de lo que ganaremos políticamente nosotros. Esta es la esencia de la cuestión.

Para volver a las tesis de Zinóviev, considero que deben ser aprobadas de todo corazón y por unanimidad. Esta acción de aprobación será conocida por todo el movimiento comunista en Europa. Puede haber dudas entre algunos elementos aquí y allá, junto con prejuicios, objeciones falsas, irracionales, etc. Habiéndolos pesado es necesario vencerlos con la adopción unánime de las tesis. La conferencia ayudará así a los verdaderos elementos comunistas del movimiento obrero mundial a cambiar su política por una vía absolutamente correcta.

[Discurso de Trotsky tras el informe de Zinóviev, "La táctica de la Internacional Comunista", presentado en la Conferencia de Diciembre de 1921 del Partido Comunista de Rusia - Bolchevique][91]

Diciembre de 1921

Camaradas, según los periódicos de hoy, el reconocimiento oficial prácticamente se ha extendido a nosotros después de cuatro años de la existencia de nuestro estado. Se celebrará una conferencia en la primavera en la que nosotros, la república soviética, participaremos. Esto es, sin duda, un hecho de suma importancia. Sin embargo, creo que toda la situación europea, y el estado del movimiento obrero mundial (y esto se refiere directamente al tema del informe del camarada Zinóviev), son tales que nos llevan a concluir que el camino hacia nuestro reconocimiento como estado estará lejos de ser suave y fácil.

La situación política existente, que ejerce su influencia tanto sobre la clase obrera como sobre los diferentes gobiernos y la situación económica en Europa y en todo el mundo, es compleja en extremo. Por un lado, tenemos una profunda crisis económica que está empezando a desaparecer. Por otro lado, aumenta la confianza política en sí misma de la burguesía y también la de sus respectivos gobiernos.

Todavía se imperan las mayores dificultades económicas, la vida comercial e industrial sigue presa de una crisis sin precedentes. Pero, por otra parte, están las posiciones ya conquistadas por el aparato estatal reorganizado y la consiguiente confianza entre las burguesías en que ya se han superado sus momentos más críticos. De estas dos causas se deriva que la burguesía de Inglaterra y la burguesía de Francia, en la persona de sus círculos dominantes, consideren ahora la cuestión de nuestro reconocimiento oficial desde el punto de vista de la balanza comercial, desde el punto de vista de las ventajas comerciales e industriales. La burguesía se encuentra en una situación económica difícil. Está buscando una salida que excluya a Rusia del circuito económico mundial, pero se siente tan segura de sí misma políticamente que considera factible maniobrar con un organismo de la envergadura de la Rusia soviética. Esta es la condición básica, determinada por toda la situación de posguerra en Europa y en todo el mundo. La crisis económica se está acabando ahora. Tanto en Europa como en todo el mundo hay síntomas inequívocos claros y de peso del renacimiento económico. Y esto es de suma importancia para comprender la situación en su conjunto y las perspectivas inmediatamente posteriores.

Aquellos camaradas que asistieron al último congreso mundial y siguieron la lucha ideológica son conscientes de que estas cuestiones se plantearon para su discusión en el congreso mundial, especialmente en las sesiones de la comisión. Estas cuestiones fueron discutidas desde el punto de vista de los destinos del movimiento obrero en el período que nos ocupa. Hubo un agrupamiento bastante indefinido, cuya posición en la discusión fue que la crisis comercial e industrial (que era extremadamente aguda), a través de la cual pasábamos en vísperas del último congreso, constituía la crisis final de la sociedad capitalista y que era la crisis final del capitalismo La sociedad empeoraría

[91] Tomado de *[Discurso de Trotsky tras el informe de Zinóviev, "La táctica de la Internacional Comunista", presentado en la Conferencia de Diciembre de 1921 del Partido Comunista de Rusia – Bolchevique]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

inexorablemente hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado. Esta concepción de la revolución es completamente no marxista, no científica, mecanicista. Hay algunos que razonan de la siguiente manera: puesto que estamos viviendo en una época revolucionaria, y como la crisis debe empeorar indefectiblemente hasta la victoria total del proletariado, se sigue de ello que nuestro partido debe atacar en el escenario internacional y las pesadas reservas proletarias, azotados por esta crisis cada vez más aguda, tarde o temprano apoyarán a nuestro partido en el último asalto proletario. En el congreso mundial nuestra delegación luchó contra esta línea de razonamiento, señalando que tales concepciones no eran ni correctas ni científicas.

No hay equilibrio entre Europa y Norteamérica. Europa sigue estando desmembrada, no se ha superado todavía la devastación de Europa central y oriental, y el bloqueo de Rusia sigue siendo esencial. Las tensiones en los asuntos internacionales, la falta de confianza, las monedas depreciadas, el enorme endeudamiento y el caos financiero, son los hechos y los factores legados por la guerra. Y las fuerzas elementales del capitalismo buscan superar todo esto. ¿Se puede hacer esto? ¿O es imposible?

Hablando abstractamente, se podría decir que si se permitiese que estas fuerzas elementales continuaran operando mientras el proletariado permaneciese pasivo y mientras el partido comunista siguiera siendo una organización que comete un error tras otro, entonces esto daría lugar a una situación en la que la interacción ciega de las fuerzas económicas, aprovechando la pasividad de la clase obrera y los errores del partido comunista, restauraría a la larga algún tipo de nuevo equilibrio capitalista sobre los huesos de millones y millones de proletarios europeos, y gracias a la devastación de un número entero de países. En dos o tres décadas se establecería un nuevo equilibrio capitalista pero, al mismo tiempo, significaría la extinción de generaciones enteras, el declive de la cultura europea, etc. Este es un enfoque puramente abstracto, que no tiene en cuenta los factores más importantes y fundamentales, a saber, la clase obrera, bajo el liderazgo y orientación del partido comunista.

Procedemos siguiendo el postulado de que, paralelamente a la economía, que constituye la base de maniobra de un estado burgués, existe otro factor que también descansa en esta vida económica, que toma en cuenta esta última, valorando todos sus puntos de ruptura y zigzags; Y que también tiene en cuenta las maniobras del estado burgués y traduce todo esto al lenguaje de la táctica revolucionaria. El postulado de un movimiento ofensivo automático, que algunos camaradas trataron de promover con la convicción de que la actual crisis comercial-industrial debe continuar hasta la victoria total del proletariado, se opone completamente a la teoría económica de Marx. En la era del ascenso capitalista, así como en la época del estancamiento capitalista, así como en la época de la decadencia capitalista y la desintegración económica, las crisis se producen en ciclos: primero se produce un auge, luego una depresión seguida de otro auge y otra depresión; con etapas intermedias. Además, como atestiguan las observaciones históricas de los últimos 150 años, estos ciclos abarcan en promedio un intervalo de nueve años. Estas oscilaciones siguen una profunda ley interna y se puede afirmar con confianza que a menos que una revolución victoriosa tenga lugar en 1920-1921 en Europa, entonces, en el curso de 1920 o 1921 o 1922, la actual crisis aguda debe ineluctablemente ceder el paso a los síntomas y signos y a las manifestaciones más obvias de un boom comercial-industrial. A una pregunta sobre el carácter de este boom, su alcance y profundidad, podríamos responder con una analogía con la respiración de un organismo humano: Un hombre sigue respirando hasta morir, pero un joven, un adulto y un moribundo, cada uno de ellos respira de una manera diferente y la salud del cuerpo puede ser juzgada por la respiración. Sin embargo, un ser humano sigue respirando hasta la muerte. Similarmente ocurre con el capitalismo. La oscilación de

estas ondas, estos altibajos, son inevitables mientras el capitalismo no desaparezca. Pero es posible juzgar por las oscilantes olas de auge y crisis si el capitalismo está ascendiendo, estancado o declinando. Hoy podemos decir positivamente que la crisis, que estalló en la primavera de 1920, alcanzó el pico de su agudeza en mayo de 1921, después de durar en promedio, con diversas fluctuaciones, unos 15 a 16, o de 17 a 18 meses, realizó el trabajo de cada crisis, es decir, se deshizo de las mercancías sobrantes y de las fuerzas productivas sobrantes, y ha proporcionado así al capitalismo algún espacio suplementario para el crecimiento. Tenemos los comienzos de un renacimiento, expresado en que los precios están comenzando a subir, mientras que el desempleo ha comenzado a caer. Aquellos que estén interesados en seguir esta pregunta deben leer el artículo de Pavlovsky en el último número de *La Internacional Comunista*. Tenemos también la serie de artículos de Smith en *Ekonomicheskaya Zhizn*, por no mencionar los artículos en periódicos económicos especiales. Hoy en día es superfluo debatir si la crisis continúa profundizándose o no.

Si hemos de valorar la ola creciente que ahora se observa en el movimiento obrero, entonces estamos obligados a reconocer que está estrechamente relacionada con el incipiente reavivamiento comercial-industrial. Este renacimiento comercial e industrial y su profundidad dependerán, por supuesto, de las condiciones del capitalismo en su conjunto. Después de que la crisis comercial e industrial haya superado y nivelado la primera línea de trincheras (los monstruosos precios), las fuerzas productivas paralizadas y estancadas habrán ganado en un grado u otro la posibilidad de avanzar (lo estamos presenciando ahora). Mañana o días después, en el próximo año o en los próximos dos años (es difícil imaginar fechas), las fuerzas productivas se enfrentarán a la devastación de Europa del Este y las espantosas condiciones de Europa Occidental, se enfrentarán con los mismos sistemas monetarios que están muy lejos de la recuperación.

El auge no será tan colosal como la prosperidad a la que estábamos acostumbrados antes de 1914. Con toda probabilidad esta prosperidad será bastante anémica, zigzagueando no sólo hacia arriba sino también hacia abajo. Esto es indiscutible. Sin embargo, este auge marca una nueva fase, un nuevo período en la evolución de la vida económica y de la política del movimiento obrero sobre la base de dicho auge. ¿De dónde viene este boom? Déjeme presentarles brevemente su cronología.

En 1914 estaba a punto de estallar una crisis. En su lugar se produjo la guerra imperialista. Atravesó la curva del desarrollo económico y se produjo una frenética prosperidad bélica basada en el saqueo, la quema, la destrucción de las fuerzas y recursos materiales, basada en la acumulación de deudas, en la desorganización de la economía, en agravar la escasez de viviendas y la acumulación de capital, la desorganización completa de todos los cimientos de la economía, emitiendo gran cantidad de divisas, etc. La guerra llegó a su fin. Era el año 1918. Año de la desmovilización. Este fue el momento más crítico. Los obreros y los campesinos abandonaron el ejército para regresar a sus hogares rotos. Los contratos de guerra fueron cancelados. La crisis se profundizó. Si el partido comunista hubiera sido tan fuerte en este período como lo es hoy en Alemania o en Francia, el proletariado podría haber tomado el poder en sus propias manos. En 1919 (podemos decir esto con total seguridad) no había tal partido comunista. Los gobiernos se beneficiaron de su ausencia y, temerosos de la desmovilización, continuaron su política económica de guerra durante todo el año 1919. Se continuaron las emisiones de papel moneda, se prolongaron los antiguos contratos de guerra o se sustituyeron por otros nuevos con el único propósito de evitar la crisis. Y todo el año 1919 pasó bajo el signo de billones y miles de millones de enormes subsidios otorgados por el estado burgués, a costa, por

supuesto, de las mismas masas trabajadoras. Se trataba de una especie de moratoria: la preservación a través de medios artificiales y ficticios. El capitalismo realizó concesiones políticas e introdujo la jornada laboral de 8 horas. Una oleada espontánea de ofensivas de los obreros se desenrolló sin la dirección del partido comunista, prácticamente inexistente en ese momento.

El tiempo para la liquidación de cuentas llegó en el año 1919: la crisis estalló. La burguesía y sus estados contaban con la crisis, pero escapaba a sus facultades alterar las leyes de la mecánica capitalista. Los primeros movimientos revolucionarios sufrieron un fracaso debido a la falta de experiencia y a la ausencia del partido comunista. A esto le siguió el estallido de una lucha interna, rupturas y desilusiones entre aquellos amplios círculos obreros que tenían un aprendizaje libresco y una concepción mucho más simple de la situación del año 1918. La burguesía atacó, las escalas salariales se redujeron (estos eran los síntomas de la hora). La falta de confianza era universal, las huelgas fueron aplastadas, el ejército de desempleados se hizo enorme.

Bajo estas condiciones, la crisis debía engendrar ilusiones reformistas en un polo e ilusiones anarquistas en el otro. El partido comunista comenzó a sentirse aislado de las masas durante un tiempo. Y en la medida en que el partido comunista perdió el momento crítico de la liquidación de la guerra; en la medida en que la burguesía fue capaz de sobrevivir a este período crítico; en la medida en que la crisis azotó más tarde a las masas que ya habían sufrido su primera desilusión política; hasta ese punto sólo el aflojamiento de los tentáculos de esta crisis podría dar un nuevo y serio ímpetu a la energía revolucionaria de las masas trabajadoras. Y esto es lo que está sucediendo ahora.

Naturalmente, esta crisis no era ni una décima parte suficiente para permitirle a la burguesía resolver la centésima parte de sus contradicciones o dificultades. Pero esta crisis ya es bastante poderosa para permitirle a la clase obrera volver a sentir que es portadora de la producción, que todo depende de ella, que la burguesía y el capitalismo cada vez son más dependientes de ella.

Y lo más importante es que esta vez la clase obrera ya posee una guía en el partido comunista, que experimenta en las luchas, en los errores (y la experiencia de los errores es la más valiosa de todas las experiencias) y en los éxitos obtenidos por nosotros utilizando las lecciones de los errores. Tal es la situación a la que nos enfrentamos en la actualidad.

Podemos decir con total seguridad que la fase de diferenciación interna entre las masas trabajadoras, se agudizó a principios de 1920 y creció marcadamente hacia fines de 1920, diferenciación entre la dispersión, la fase de aislamiento de los comunistas, una minoría pronunciada que ocasionalmente pretendía actuar como si fuera la mayoría (vimos ejemplos de ello en Alemania), esta fase, en su conjunto y en parte, ha quedado ya atrás. Y esta es la base absolutamente correcta de las tácticas que propuso la Internacional Comunista y que el camarada Zinóviev ha defendido aquí.

Es difícil decir, camaradas, cuánto durará este resurgimiento económico, o qué formas puede asumir. Lo más probable es que esas formas sean anémicas. Estos altibajos se asemejarán a paroxismos, y por esta razón garantizan impulsos revolucionarios. Dado el liderazgo de un partido comunista, se puede decir positivamente que la ola creciente del movimiento revolucionario, esta marea de inundación, hará subir a todos los agrupamientos de la clase obrera, es decir, elevará a la cima a los oportunistas, a los centristas y a los comunistas por igual. Los requerimientos de esta marea nos obligan a buscar acuerdos prácticos. Pero al mismo tiempo, precisamente porque eleva a todo el mundo, esta marea empieza a agitar a las masas trabajadoras en acción y someterá a todos los agrupamientos a probarse en la acción.

Todo lo que anteriormente ha sido objeto de polémicas teóricas, de discusiones entre partidos políticos minoritarios, ahora se convierte en una prueba de métodos por la mayoría. Vamos a montar la cresta de este ascenso hasta el final, mientras que otros se ahogan en esta marea de inundación. Y precisamente todas estas circunstancias determinan completamente la situación internacional.

La burguesía tiene mucha confianza en sí misma, las dificultades económicas son muy grandes. El auge industrial también abre perspectivas para la burguesía, sus círculos superiores, por supuesto, desnatan la crema dorada de este auge (el aparato del estado está en sus manos). Respaldados por la experiencia de la Internacional Comunista, de sus partidos y elementos principales, estamos investigando y formulando los síntomas de este auge, pero la burguesía no es en absoluto capaz de valorar su pleno significado histórico. La autoconfianza de la burguesía es muy grande. Y así, en este punto de inflexión, la burguesía convoca su Conferencia de Washington y comienza a hablar de invitarnos a una nueva conferencia la próxima primavera. La autoconfianza de la burguesía, la hambruna en nuestro país, nuestra situación económica terriblemente difícil, todos estos son indicios de que la burguesía imagina que sus negociaciones con nosotros serán mucho más fáciles y sencillas de lo que realmente resultarán.

Norteamérica es la más visionaria. Ha concluido un acuerdo con Japón. El permiso para que Japón saquee está perfectamente sincronizado con actividades filantrópicas en nuestras áreas afectadas por el hambre. El primero es un suplemento perfecto para el segundo. Una gran maniobra se está ejecutando allí (en el Lejano Oriente).

Hay otras maniobras en Occidente, mucho más cerca de casa. A bastante mayor escala de lo que se cree se está preparando un campo de maniobras en Karelia para futuros acontecimientos. A lo largo de nuestras fronteras occidentales hay bandas armadas (en el congreso soviético tendré un mapa mostrando la disposición de estas bandas) y ha habido una concentración creciente de tropas polacas. Todo esto significa que hay, por un lado, un ala de la burguesía europea (la polaca que, entre otras cosas, está más cerca de nosotros y quiere luchar contra nosotros a cualquier precio). Por otra parte, entre la burguesía hay algunos, tal vez incluso entre los más altos círculos, que tienen una concepción algo simplificada de lo que implica reconocernos y llegar a un acuerdo con nosotros. Piensan algo así como: "Bueno, llamaremos a Krassin o a Chicherin; añadiremos un poco a los (préstamo propuesto de) $ 20,000,000; Y luego sugeriremos a la Comintern que lo que hay que hacer es llevar a cabo una purga interna. Que nos den algunas garantías políticas. Cortaremos apropiadamente las garras de este diablo del comunismo, y entonces habrá una navegación suave."

No hay duda de que Lloyd George y algunos otros tengan alguna idea en mente. Si las negociaciones sobre nuestro reconocimiento oficial comienzan alguna vez, habrá bastantes zigzags parecidos a paroxismos y espasmos. Tanto Lloyd George como Briand y muchos otros, en el curso de tales negociaciones buscarán medios de ejercer presión sobre nosotros. Tienen a Polonia, Rumanía, Finlandia. La situación es muy grave. Y la perspectiva histórica (internacionalmente y para Rusia por igual) es la de una curva ascendente, pero no será una curva ascendente uniforme, sino más bien una con muchos altibajos y la próxima ruptura puede ocurrir precisamente en la próxima primavera.

Supongamos, sin embargo, que se inician las negociaciones. En ese caso, estamos obligados, por supuesto, a hacer todo lo posible para llegar a un acuerdo. Subrayo esto, por un lado, como miembro del partido comunista y también como el hombre que está más directamente relacionado con ciertos aspectos de este peligro. Pero el hecho incuestionable es que cuanto más nos acercamos, en el ámbito internacional, a

la obtención del reconocimiento, a la acreditación del mundo burgués, cada vez más se acerca el momento en que el mundo burgués tratará de obtener nuestra sumisión en las negociaciones, tanto con golpes suplementarios y patadas como con acciones militares directas. Desde este punto de vista los movimientos en el Lejano Oriente y nuestras cercanas fronteras occidentales son profundamente sintomáticos. Por esta razón, creo que si bien hacemos balance de toda esta situación internacional y apoyamos sin reservas la resolución de la Internacional Comunista que es absolutamente correcta y corresponde a toda la situación, debemos decir al mismo tiempo:

Mientras que el proletariado europeo y mundial, al apoyarse en el incipiente resurgimiento económico, enderezará el frente unido de las masas revolucionarias y facilitará un cambio gradual de las masas a nuestro favor, debemos tener en cuenta al mismo tiempo y llamar la atención del proletariado mundial sobre el hecho de que es necesario enderezar nuestro propio frente también, en el sentido pleno del término. Si esto ocurriera, y si para la primavera los acontecimientos revolucionarios tuvieran un carácter tempestuoso (esto es, por supuesto, difícil de adivinar, pero no se excluye de ninguna manera), entonces precisamente este levantamiento revolucionario se produciría en un momento en que la burguesía estará comprometida en negociaciones decisivas con nosotros y podría alterar la situación drásticamente. Al llegar en ese momento en medio de una maniobra política, estos primeros acontecimientos revolucionarios podrían anular los planes para el reconocimiento soviético y podrían impulsar a nuestros enemigos a lanzar una lucha abierta contra nosotros por medio de los que sirven como agentes militares de Francia y de todos los demás países capitalistas, es decir, por medio de nuestros vecinos más cercanos. Es por eso que el Ejército Rojo debe estar en perfecto orden para ese momento. [*Aplausos*].

Paul Levi y algunos "izquierdistas"[92]

6 de enero de 1922

Estimado camarada,

Usted me pide que exprese mi opinión sobre la política de la llamada Organización Comunista de Trabajadores (KAG), y al pasar usted se refiere al hecho de que Paul Levi, el líder de la KAG, está abusando de mi nombre al afirmar que soy virtualmente su copensador.

Debo confesar francamente que después del Tercer Congreso Mundial no he leído un solo artículo de Levi, así como no he leído, sinceramente, muchas otras cosas mucho más importantes. Ciertamente, he visto en periódicos publicados por Levi, que por casualidad he encontrado, extractos de mi informe en el Congreso Mundial. Algunos camaradas me informaron que casi me habían inscrito como miembro del grupo de Levi. Y si estos camaradas eran muy "izquierdistas" y muy jóvenes, lo mencionaban con horror, mientras que los que eran algo más serios se limitaban a una broma. En la medida en que soy totalmente incapaz de inscribirme entre los muy jóvenes (para mi tristeza) o entre los "izquierdistas" (lo que no siento en absoluto), mi reacción a esta noticia no fue en absoluto trágica. Déjeme confesar que todavía no veo ninguna razón para cambiar mi actitud.

Por la naturaleza del caso, me pareció, como todavía me parece, que la decisión relativa a Levi adoptada por el congreso de Moscú es perfectamente clara y no requiere enmiendas. Por decisión del congreso, Levi fue colocado fuera de la Internacional Comunista. Esta decisión no fue en absoluto adoptada en contra de los deseos de la delegación rusa, sino por el contrario con su participación bastante manifiesta, ya que que fue la delegación rusa la que redactó la resolución sobre la táctica. La delegación rusa actuó, como de costumbre, bajo la dirección del comité central de nuestro partido. Y como miembro del comité central y miembro de la delegación rusa, he votado a favor de la resolución que confirma la expulsión de Levi de la Internacional Comunista. Junto con nuestro comité central no vi ninguna otra opción. En virtud de su actitud egocéntrica, Levi había arropado su lucha contra los burdos errores teóricos y prácticos relacionados con los acontecimientos de marzo con un carácter tan pernicioso que a los calumniadores de los independientes no les quedaba nada por hacer excepto apoyarle y acompasar sus gritos con él. Levi se opuso no sólo a los errores de marzo, sino también al partido alemán y a los trabajadores que habían cometido estos errores. En su temor de que el tren del partido sufriera un descarrilamiento tomando una curva peligrosa, Levi, a causa del miedo y el rencor, cayó en tal frenesí que diseñó una "táctica" de salvación que lo envió abajo por el terraplén. El tren, por otra parte sin embargo, aunque fuertemente sacudido y dañado, bordeó la curva sin descarrilar.

Levi decidió entonces que la Internacional Comunista era indigna de su nombre a menos que obligara al partido comunista alemán a aceptar a Levi una vez más como su líder. La carta de Levi al congreso estaba escrita exactamente en ese espíritu. No nos quedaba más remedio que encogernos de hombros. Un individuo que habla tan acaloradamente sobre el régimen dictatorial de Moscú, exigió que Moscú, mediante una

92 Tomado de *Paul Levi y algunos "izquierdistas",* Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

decisión formal, lo impusiera para liderar al partido comunista cuyas filas él había abandonado con una energía tan notable.

No quiero decir con esto que yo considerase a Levi irremisiblemente perdido para la Internacional Comunista desde el congreso. Yo estaba demasiado poco familiarizado con él como para extraer conclusiones categóricas de una manera u otra. Sin embargo, tuve la esperanza de que una lección cruel no pasara desapercibida y que Levi, tarde o temprano, encontraría su camino de regreso al partido. Cuando dos días después del congreso un compañero que se marchaba al extranjero me preguntó qué le quedaba por hacer ahora a Levi y sus amigos, le respondí, aproximadamente, esto: "No me siento en absoluto llamado a ofrecer ningún consejo a Levi, porque la carta del camarada Lenin a la Convención de Jena sugiere su intento de entender que una expulsión del ex presidente del partido, aprobada por un congreso mundial, no es algo susceptible de ser corregido con ataques de histeria. A menos que Levi esté dispuesto a ahogarse en el pantano de los independientes, debe someterse silenciosamente a una decisión que es dura pero que él mismo ha provocado y, mientras permanece fuera del partido, seguir trabajando como soldado de base para el partido hasta que éste vuelva a abrirle sus puertas".

Tenía menos razón para emitir declaraciones especiales con respecto a Levi, porque la carta del camarada Lenin a la Convención de Jena del Partido Comunista de Alemania expresaba exacta y completamente el punto de vista que yo junto con el camarada Lenin defendí en el Tercer Congreso Mundial no sólo durante las sesiones plenarias, sino especialmente en las sesiones de la comisión y durante las conferencias con diversas delegaciones. La delegación alemana es muy consciente de ello. Pero cuando me enteré (y esto ocurrió dos o tres semanas después del congreso) de que Levi en lugar de subir pacientemente el terraplén había comenzado a proclamar ruidosamente que toda la trayectoria del partido y de toda la Internacional Comunista debía redirigirse hacia el lugar preciso donde él, Paul Levi, había ido a parar y, con ello, Levi empezó a construir todo un "partido" sobre la base de esta filosofía egocéntrica de la historia, me vi obligado a decirme que el movimiento comunista no tenía otro recurso (por deplorable que fuera) salvo rubricar una cruz sobre Levi.

Por cierto, debo mencionar que en una ocasión estuve a punto de intentar desentrañar ciertos "malentendidos" sobre mi posición, inventados no sólo por los seguidores de Levi, sino también por algunas "izquierdistas". Esto fue en el momento de la Convención de Jena. No sin asombro me enteré de que esta convención del partido se había diferenciado con la mayor imprecisión de ciertos puntos de vista míos, no especificados, al mismo tiempo que se solidarizó completamente con las resoluciones del Tercer Congreso. Pero entre este congreso y yo, sin embargo, no había habido malentendidos en absoluto. Sin embargo, al reflexionar, deseché el asunto. Durante el mismo congreso, un grupo de izquierdistas, a quienes la Internacional Comunista había hecho retroceder bruscamente, trataron de camuflar la envergadura de su retirada: "Si bien estamos retrocediendo hacia la derecha, nunca iremos (¡el cielo no lo permita!) tan hacia la derecha como Trotsky". Para este fin, los estrategas de izquierda, cuyos pies tuve que pisar en varias ocasiones en el congreso cumpliendo mis deberes para con el partido, trataron de presentar las cosas como si mi posición estuviese, en algunos aspectos que sólo ellos comprendieron, "a la derecha" de las posiciones del Tercer Congreso, expresadas, entre otras cosas, en la resolución sobre la situación económica e internacional que el camarada Varga y yo escribimos. Esto no era una cosa fácil de probar y nadie intentó probarlo. El comité central de nuestro propio partido, incluso antes de la apertura del congreso, tuvo que corregir ciertas desviaciones izquierdistas en nuestro medio.

La resolución sobre la situación y las tácticas internacionales fue minuciosamente editada por nuestro comité central. En vísperas del congreso mundial y tras él, presenté dos informes ante nuestra organización del partido de Moscú (la más fuerte en el sentido ideológico y organizativo) en la que defendí la posición del comité central sobre las cuestiones en discusión en el congreso. La organización de Moscú aprobó nuestro punto de vista incondicional y unánimemente. Ambos de mis informes de Moscú han sido publicados desde entonces en alemán como un libro: Nueva Etapa. Si algunos izquierdistas continúan murmurando que reconozco, o me inclino a reconocer, que el capitalismo ha restablecido su equilibrio y que, por lo tanto, la revolución proletaria está relegada al sombrío futuro, entonces sólo puedo encogerse de hombros una vez más. Después de todo es necesario pensar y expresarse un poco más coherentemente. Por todas estas razones consideré la resolución de Jena antes mencionada como el último eco de la confusión de marzo y la venganza inofensiva de los “izquierdistas” por la severa lección que les enseñó el Tercer Congreso.

Dos o tres veces durante este período he tenido la ocasión de familiarizarme con los escritos del camarada Maslow y de sus copensadores más cercanos. No sé si también se debe poner una cruz sobre ellos, es decir, si se debe renunciar a toda esperanza de que estos camaradas puedan algún día aprender algo, pero hay que afirmar en todo caso que no aprendieron nada en el congreso. Es imposible considerarlos como marxistas. Convierten la teoría histórica de Marx en automatismo y, en buena medida, le añaden subjetivismo revolucionario desenfrenado. Los elementos de este tipo se pasan fácilmente al extremo contrario en el primer momento de los acontecimientos. Hoy predican que la crisis económica debe agravarse incesante e ininterrumpidamente hasta la dictadura del proletariado. Pero mañana, si alguna mejora de la coyuntura económica les da en la nariz, muchos de ellos se transformarán en reformistas. El Partido Comunista de Alemania ha pagado demasiado caro por su lección de marzo para permitir una repetición de ella, incluso en una forma diluida. Se me ocurre, por cierto, que es muy dudoso que las izquierdistas conserven el mismo estado de ánimo que con el que entraron en las batallas de marzo y convocaron a otros a seguirlos. Han conservado primordialmente sus prejuicios y se consideran honrados por defender la fraseología de marzo y la confusión teórica. Con esta obstinación impiden que los trabajadores alemanes aprendan. Es inadmisible permitir esto.

Después de todo lo que ha ocurrido desde el Tercer Congreso Mundial, no tuve motivo para que me sorprendiera la conducta de Levi al hacer públicos los documentos relativos a las jornadas de marzo. Las falsas opiniones tácticas que se manifestaron en los acontecimientos de marzo condujeron naturalmente a consecuencias prácticas concretas. La equivocación de la táctica encontró su expresión en errores y estupideces cometidos por un número entero de espléndidos partidarios. El congreso condenó los errores y señaló el camino correcto. La parte más importante y valiosa de aquellos camaradas que en su día habían cometido errores, o los había aprobados, se sometió al congreso no por temor sino por convicción. Después de la realización de este trabajo curativo y educativo, se sacan documentos del propio bolsillo o del de alguien más (equivale a lo mismo), documentos que ya no pueden enseñar a nadie nada nuevo, sino que sólo pueden proporcionar una gran satisfacción moral a los burgueses y a la escoria socialdemócrata. Para hacerlo hay que añadir una transgresión personal a un pecado político.

Igualmente de ciega en su venganza es la tardía publicación de Paul Levi del artículo crítico de Luxemburgo contra el bolchevismo. En el transcurso de estos últimos años todos hemos tenido que aclarar muchas cosas en nuestra propia mente y aprender mucho bajo los golpes directos de los acontecimientos. Rosa Luxemburgo realizó este

trabajo ideológico más lentamente que otros, porque tuvo que observar los acontecimientos desde un lugar lateral, desde las fosas de las cárceles alemanas. Su manuscrito recientemente publicado caracteriza solamente una etapa particular en su desarrollo espiritual y tiene, por lo tanto, importancia biográfica pero no teórica. En su día Levi se opuso firmemente a la publicación de este folleto. Durante cuatro años de la revolución soviética este manuscrito se mantuvo bajo llave. Pero cuando Levi, calculando mal las fuerzas del movimiento, cayó del tren del partido y bajó al terraplén, decidió hacer el mismo uso del viejo manuscrito que el que hace con los documentos "reveladores" arrancados de bolsillos ajenos. De este modo, ha demostrado una vez más que todas las cosas, tanto positivas como negativas, adquieren significado para él dependiendo únicamente de cómo se relacionan personalmente con Paul Levi. Él es la medida de todas las cosas. ¡Qué monstruoso egocentrismo intelectual! La persona de Levi es la premisa psicológica de Levi para su actitud política hacia el Partido Comunista de Alemania y hacia toda la Internacional Comunista.

La organización creada por Levi está obligada, por la misma naturaleza de las cosas, a atraer a todos aquellos que accidentalmente salieron de las filas del partido comunista y que exigen, sobre todo después del trastorno de marzo, el primer pretexto conveniente para dirigirse a las colinas. Sería demasiado incómodo para ellos regresar inmediatamente a los independientes. Para estos cansados peregrinos, Levi ha arreglado algo de la misma naturaleza que un sanatorio o casa de descanso para los críticos. Su nombre es el KAG. La clase obrera alemana no tiene ningún uso terrenal para esta institución. La clase obrera alemana ya posee su propio partido revolucionario. Este último aún está lejos de superar todos sus dolores de crecimiento. Todavía les esperan pesadas pruebas y tribulaciones tanto externas como internas. Pero es el partido genuino de la clase obrera alemana. Crecerá y se desarrollará. Conquistará.

Discurso [ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista][93]

2 de marzo de 1922

Camaradas, la comisión nombrada para estudiar la cuestión francesa ha trabajado durante la semana y ha llegado a una resolución unánime. El hecho que esta resolución haya sido aceptada por todos los miembros de la comisión es de una gran importancia política porque se trata no de cuestiones generales, enfocadas como tales, sino, ante todo, de estudiar la crisis que existe actualmente en el partido francés y de encontrar los medios más apropiados para resolverla.

Nuestro partido, hablo de todo el partido comunista, se desarrolla en una época que ni es tranquila ni muy monótona. La monotonía es la última cosa de la que podríamos quejarnos en la presente época.

La situación social se agrava: la situación, la constelación política nacional e internacional, cambia bruscamente. El partido se encuentra ante la necesidad de adaptarse a las exigencias de ese movimiento, se podría decir que espasmódico, del desarrollo social y político. He ahí de dónde proviene la crisis en el partido comunista, y he ahí el por qué ha tomado absolutamente de forma inesperada una importancia muy grande y aguda.

Nosotros, en nuestro partido ruso, lo hemos visto algunas veces. Una comisión de esta conferencia estudia ahora la cuestión rusa, que no es, esa es mi profunda convicción, la crisis del partido ruso sino la supervivencia de una crisis ya superada. Nosotros hemos estudiado, en el 3er congreso, la crisis del partido alemán, y esta conferencia se ha visto enfrentada a la crisis del partido francés.

Camaradas, el partido francés está compuesto, como muchos otros, a partir de una parte de un agrupamiento más o menos estrecho de partidarios de la III Internacional unidos en un comité especial; por otra parte por una amplia corriente en el seno del antiguo partido .

La escisión

El congreso de Tours fue una etapa, un momento decisivo en el desarrollo del comunismo francés: era la escisión con los reformistas, con los patrioteros; la responsabilidad formal de esta escisión recae sobre ellos porque se mantuvieron en la minoría y abandonaron el partido. Pero asumimos, naturalmente, nuestra responsabilidad política y no solamente formal por esta escisión, porque es la escisión entre los reformistas y la revolución proletaria que representan tendencias absolutamente irreconciliables.

Pero sería completamente falso, incluso teóricamente, suponer que tras la escisión (ese hecho fundamental que marca el nacimiento mismo del Partido Comunista Francés) el partido comunista revolucionario en Francia esté ya creado para la Historia, completamente realizado tal y como se presentará en el momento de la conquista del poder.

[93] Tomado de *Discurso [ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista el 2 de marzo de 1922]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

No. Tras esta escisión queda por hacer un gran trabajo de organización, purificación, educación y selección.

El congreso de Tours ha significado que el proletariado francés manifiesta, en principios y organización, su voluntad para la revolución, para la dictadura, para la conquista del poder. Pero existe para el proletariado francés una gran tarea histórica y un gran problema: crear, en esta situación muy fluida, un instrumento completamente apropiado para esta gran tarea histórica. Y ese problema, esa tarea consistente en crear el instrumento ideológico y organizativo necesario, se realiza no según una línea completamente directa y apacible sino a través de sacudidas y crisis, grandes y pequeñas. Es absolutamente inevitable. Y la crisis, como tal, no significa en absoluto que el partido esté enfermo; esta crisis muestra solamente que el partido está vivo, que se desarrolla. Para probar, para demostrar que el partido está sano, hay que ver si el partido es capaz de superar esta crisis. Y todos nosotros, en la comisión, hemos sido de esa opinión, que la voluntad y las capacidades del Partido Comunista francés para dar un nuevo paso adelante son absolutamente indiscutibles.

La crisis

¿En qué consiste la crisis? El congreso de Marsella fue una segunda etapa, una etapa muy notable del movimiento revolucionario en Francia. El congreso de Marsella votó dos resoluciones de una importancia capital: la resolución sobre el movimiento sindical, sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos, es decir entre la vanguardia y la clase obrera en Francia. La otra resolución es la que concierne a la cuestión agraria, es decir a las relaciones entre el partido y los pequeños campesinos de Francia. Estos dos puntos, la cuestión del proletariado y la cuestión del pequeño campesino, son las dos cuestiones que dominan el problema de la revolución francesa.

El congreso de Marsella las ha resuelto en un sentido comunista, en un sentido revolucionario que nos ofrece la posibilidad de marchar adelante sobre la base de principios muy determinados, muy definidos. Y, sin embargo, en ese mismo congreso vemos que surge una crisis de organización y que, en primer lugar, está la discusión del hecho mismo: saber si es una crisis de ideas o si es una crisis de personas.

No obstante, en la comisión descartamos todas las cuestiones personales y aquí haremos lo mismo, no porque estimemos que las cuestiones personales están completamente por debajo del nivel de un partido comunista: bien o mal, la política la hacen los hombres; los hombres, ciertamente, son los representantes de tendencias, los hombres tienen su carácter, a menudo malo, entonces se discute con encarnizamiento cuando hay divergencias de principio y cuando no las hay.

Pero el hecho que algunos incidentes, durante la elección de los miembros del Comité Director, hayan adquirido una importancia política para el partido prueba que el partido, su conciencia, han sentido algunos peligros en la atmósfera.

En épocas ordinarias, en las épocas apacibles, la crisis se prepara lentamente, los elementos de la crisis se acumulan sucesivamente y siempre se tiene bastante tiempo para darse cuenta del contenido de la crisis, para determinarla y caracterizarla.

En una época como la nuestra, la crisis llega a menudo como un ladrón en la noche, de improvisto. Al principio se nota, ¿no es verdad?, que pasa alguna cosa; hay cierto malestar, y después de ello, progresivamente, se llega a resolver la cuestión desde el punto de vista de los principios.

Ahora bien, el camarada Soutif va a ayudarnos a comprender la situación con algunas palabras que pronunció en el congreso de Marsella. Dijo lo que sigue, tras el informe de *l'Humanité*:

"El orador indica que desde Tours, se han formado tendencias y que no hay porque alarmarse pues señalan la vitalidad del partido. Por otra parte, esas tendencias existen en la Internacional Comunista. Tanto aquí como allí hay un oportunismo de derechas y un centro."

Según mi parecer habrá que añadir a estas afirmaciones del camarada Soutif que la existencia de tendencias no prueba, en sí, la vitalidad del partido; como la crisis, la existencia de tendencia no prueba que el partido esté vivo, que el partido se desarrolle: pero la vitalidad del partido comunista puede probarse con el hecho que el partido sea capaz de superar y afirmar las tendencias revolucionarias y de dominar las tendencias oportunistas o extremistas, en el mal sentido de la palabra, como lo observamos también, de vez en cuando, en nuestra Internacional.

Y es muy natural que tras el congreso de Tours, cuando se hizo la escisión definitiva, irrevocable con los reformistas, es muy natural que tras ese hecho fundamental las tendencias o los matices reformistas no puedan encontrar un amplio dominio, un terreno libre para desarrollarse en el Partido Comunista francés. Pero el oportunismo, en el seno de un partido revolucionario, como también un pequeño matiz, como una mancha, tantea, busca si hay oposición y resistencia. Si no encuentra esa resistencia, se desarrolla siempre como una mancha de aceite y puede devenir una enfermedad verdaderamente peligrosa, sobretodo en una época como la nuestra en la que, como he dicho, la situación cambia rápidamente, nos coloca ante dificultades siempre nuevas y nos pide, como partido, la facultad de dirigir nuestro partido de forma completamente libre, exige que nuestros pies y piernas jamás estén atados por aquellos que se llaman nuestros amigos pero que, en el fondo, son nuestros adversarios.

Una tendencia de derecha

Hemos podido constatar que la derecha, en el Partido Comunista francés, y ello se explica muy bien por su historia y por el congreso de Tours, no es una tendencia ni amplia, ni definida, ni organizada; es una tendencia en formación, o si queréis en renacimiento. Se manifiesta en algunas cuestiones de una importancia vital para el partido francés, notablemente en la cuestión del militarismo. Se ataca, por ejemplo, a nuestro camarada Cachin porque ha pedido que se arme al pueblo obrero. Se le ataca diciendo: "No, nuestra posición es el desarme, es el pacifismo absoluto."

Tengo aquí algunos artículos y discursos de miembros del Partido Comunista francés. No haré muchas citas para no cansaros (las citas siempre son enojosas) pero, sobre una cuestión, y sólo sobre ella, daré algunas citas que son el mismo motivo de nuestra profunda inquietud.

He aquí por ejemplo, un artículo que se ha publicado incluso en *l'Internationale*: "Excelentes camaradas se asombran al ver a un determinado número de entre nosotros mantenerse fieles al viejo antimilitarismo de otros tiempo, hecho de oposición absoluta e irreductible a todo sistema de armamento."

Primeramente no comprendemos de qué antimilitarismo se trata porque si tomamos a Jaurès él estaba a favor del "Ejército Nuevo", estaba a favor de la milicia, del armamento del pueblo. Su posición estaba muy ligada con su ideología democrática, pero jamás defendió ese pacifismo vago, confuso y sentimental, que consiste en el rechazo a emplear armas.

"Pues no hay [sigue nuestro autor] dos militarismo. Sólo hay uno"

Así, un miembro de nuestro partido (es el camarada Raoul Verfeuil) detesta el militarismo "sea cual sea el color que se le dé, porque aniquila la personalidad". Ahora bien, camaradas (y os ruego que no creáis que hablo aquí como el defensor de nuestro

Ejército Rojo), si no se tratase más que de la crítica al "militarismo ruso", al "militarismo rojo", naturalmente, en artículos de l'Internationale en París, se podría decir que esos artículos son detestables pero que son inofensivos, que no pueden ser muy perjudiciales para el proletariado francés. Se podría decir eso pero con una condición: si el proletariado francés no necesitase la revolución, si ya la hubiese realizado y asegurado. Desgraciadamente no es el caso.

Se habla en el mismo artículo del "empleo de determinados procedimientos de fuerza que puede justificar una situación de hecho pero que la doctrina de nuestro partido y la moral están de acuerdo en reprobar." Sí, camaradas, hay métodos que puede que nos vengan impuestos, los métodos de la violencia, pero que reprueban nuestra moral y la doctrina de nuestro partido.

Y después un argumento decisivo. "Se nos objeta que necesitamos al ejército para hacer la revolución. La revolución sería aún más fácil si no existiese el ejército." [*Risas prolongadas*]

Ya veis: ¡el adversario ha quedado desarmado! ¡Ante este argumento el adversario queda desarmado!

Pero, camaradas, este no es un hecho único. Sobre la misma cuestión encontramos en el mismo órgano de nuestro partido un artículo de nuestro camarada Victor Méric sobre el militarismo. Quiere aportar, escribe, algunos argumentos contra el militarismo ("contra todos los militarismos"). Después, tras haber evocado las necesidades de la revolución, escribe: "Constatar y deplorar esas duras necesidades es una cosa."

Constatar y deplorar esas duras necesidades, es decir que ¿aceptaría emplear la violencia? Pero añade: "Admitirlas *a priori*, prepararlas metódicamente, quererlas, es otra cosa."

He aquí las cuestiones bien planteadas.

Decimos y repetimos que la única posibilidad para el proletariado de liberarse es echar abajo a la burguesía, quitarle el poder, apoderarse de él desarmando a la burguesía y armándose él mismo.

Y, sin duda, la educación que el partido debe desarrollar consiste en ese trabajo preparatorio: hacer comprender al proletariado que no puede vencer a la burguesía más que mediante la violencia revolucionaria.

Necesidad de la violencia

¿Nuestros camaradas Méric y Verfeuil creen que hay en el proletariado francés un exceso de esta violencia revolucionaria contra la burguesía? Creen que el proletariado francés es sanguinario y que hay que disciplinarlo, sujetarlo un poco con nuestra moral y la santa doctrina que nos ordena ser humanos con nuestro enemigo. Lo cierto es lo contrario. Toda la historia de la III República, después de la Comuna, muestra que esta Comuna no solamente fue el desarme físico del proletariado sino también su desarme moral. La atmósfera misma, la opinión pública burguesa, tienen como tarea infectar la mentalidad de la clase proletaria con la hipnosis de la legalidad. La legalidad es la cobertura de la violencia brutal de la burguesía.

¿Y qué tenemos que hacer nosotros? Tenemos que demostrarle al proletariado que la legalidad sólo es una máscara para la violencia de la burguesía, que la violencia de la burguesía sólo puede romperse con la violencia (con la nuestra). Que es necesario prepararse, educarse, que hay que quererlo si queremos la victoria. Hay que querer los medios, y los medios son la violencia revolucionaria. Y se viene a decirle al proletariado: "Puede que alguna vez tengas la triste ocasión de emplear la violencia",

pero nuestra santa doctrina y nuestra santa moral la defienden. No se puede sembrar la confusión y el desconcierto propagando una moral revolucionaria de ese género.

Cuando leía esos artículos he visto, por azar, las resoluciones del congreso anarquista en las que se dice naturalmente: "Los anarquistas no quieren el poder, siguen siendo enemigos de toda dictadura sea cual sea, de derechas o de izquierdas, de la burguesía o del proletariado, siguen siendo enemigos del militarismo sea del color que sea, de la burguesía o del proletariado." Es la misma ideología, la misma.

He citado a dos camaradas bien conocidos como Verfeuil y Méric y sus críticas están dirigidas, hasta donde comprendo, contra una resolución de la Federación de las Juventudes. Hemos combatido un poco a un representante de la Federación de las Juventudes en el 3er congreso pero esa resolución es completamente correcta. Afirma que hay que combatir al militarismo pero preconiza el armamento del proletariado.

Antes de los artículos de los camaradas Verfeuil y Méric, hemos tenido sobre el mismo tema un discurso-programa pronunciado por nuestro camarada Pioch en el congreso del partido. Haré algunas citas que me parecen de una gran importancia. He aquí lo que dice el camarada Pioch:

"Los pueblos no se baten solamente por intereses. Se declaran la guerra y las pasiones la hacen durar. Desconociendo esta verdad fundaréis sociedades en las que la guerra no habrá sido eliminada." Así, la guerra no la produce la estructura de la sociedad, es un fenómeno psicológico, nace de las pasiones y hay que educar al hombre para que la sociedad, incluso la comunista, no produzca guerras.

"En lugar de deshonrar la guerra comenzáis por deshonrar la paz deshonrando el pacifismo." Nuestra lucha contra el pacifismo sentimental le parece al camarada Pioch una lucha contra la paz e incluso una glorificación de la guerra. "El único antimilitarismo profundo y provechoso es el que creará la educación de la infancia."

Y, para acabar, y esta tesis es la más formidable: "En lo que atañe a la deserción, el orador no puede ni aconsejarla ni desaconsejarla. Es un asunto de conciencia. En cuanto a la penetración en el ejército considera que es un sofisma peligroso."

¡Este discurso ha sido pronunciado en el congreso del partido comunista!

Se nos dice: "La guerra es un fenómeno sobretodo psicológico. Hay que educar a los niños, a los pequeños niños, en su cuna, en el espíritu del antimilitarismo puro y absoluto, en el pacifismo injuriado por vosotros, los militaristas rojos, y con ese procedimiento llegaremos a una sociedad sin guerra. Y, por el momento, puede ser la deserción, puede ser, pero es un caso de conciencia individual, no puedo ni aconsejarla ni desaconsejarla. Y la penetración en el ejército ¿qué quiere decir eso? La penetración quiere decir el trabajo de los comunistas como comunistas en el ejército. Ahora bien, es "un sofisma peligroso".

Camaradas, conocemos muy bien a Pioch. Es un buen poeta, un escritor y lo estimamos (lo digo con absoluta sinceridad). Pero no hablo del camarada Pioch, hablo del secretario de la Federación del Sena. La Federación del Sena es la federación más importante del partido. Y me pregunto, camaradas, sabiendo bien que las ideas del camarada Pioch son completamente excepcionales, personales, ¿qué resonancia, qué eco pueden encontrar en los cerebros de nuestra juventud obrera comunista o semicomunista, a quién se le dice que el militarismo rojo, la violencia, el asesinato y la efusión de sangre no son principios comunistas? (No sé si es en el discurso del camarada Pioch o en el artículo del camarada Verfeuil donde se dice que el asesinato y la efusión de sangre no son principios comunistas.)

¿Qué quiere decir eso, camaradas? Y el partido, ¿qué es el partido? El partido es la organización de un odio consciente contra la burguesía. Y el odio, ¿es un principio comunista? Creo que lo que es un principio comunista es la fraternidad, pero el partido

comunista es la organización del odio de la clase obrera contra la burguesía. Y si se quiere combatir a la burguesía con los sentimientos que nacerán sobre la base de una sociedad sin burguesía, entonces esa sociedad no llegará nunca.

¿Qué es el partido? El partido, camaradas, es una organización para luchar contra las otras organizaciones. Y la lucha entre los hombres ¿es un principio comunista? ¿Qué es el comunismo, no como un ideal del futuro sino el comunismo como una cosa viviente, de hoy en día? Es (permítaseme el término) el ejército en lucha. El comunismo viviente es absolutamente contrario al comunismo de los pacifistas.

Confusionismo

Las concepciones que acabo de examinar no pueden más que producir una extrema confusión, absoluta, en la conciencia de la joven generación del proletariado francés, y ello ha sido reconocido por todos los camaradas de la delegación francesa. Hemos dialogado y discutido y hemos llegado a esta conclusión: que ni hay que exagerar ni atenuar la importancia de semejantes manifestaciones en el partido, que el partido debe estar al acecho para eliminar el peligro que de ello podría resultar.

No haré citas que os mostrarían otros aspectos de esas tendencias; mencionaré solamente que se manifiestan sobre diferentes cuestiones: sobre la cuestión sindical, sobre la cuestión de las relaciones entre el partido y los sindicatos, y también en la cuestión de la disciplina del partido. Nuestro camarada Pioch dice incluso que la palabra “disciplina”, como término militar, debe ser prohibida para siempre en el mundo de los comunistas. Naturalmente es una cuestión de vocabulario. Pero aquí como mínimo hay una tendencia, una tendencia contra la conducción del partido basada en el centralismo democrático fijado por nuestros estatutos nacionales e internacionales.

Ahora bien, la comisión ha constatado que no existen divergencias muy tangibles entre la mayoría del partido tal como ha quedado determinada en el congreso de Marsella y el agrupamiento que, por darle un nombre, podemos llamar la tendencia “más de izquierda”, “más a la izquierda”. En la comisión no se han producido divergencias profundas en cuanto a la apreciación de esas manifestaciones reformistas, pacifistas, etc. Si se han dado algunas divergencias, han sido más de matices. Unos decían: “no hay que exagerar”, y otros respondían “no hay que descuidarse”. La comisión ha dicho, no por espíritu de compromiso sino porque ello se corresponde con la verdad y el interés del partido: “Ni descuidar ni exagerar la importancia de esta tendencia sino vigilar y eliminarla en un tiempo útil.”

Actitud de los delegados franceses

Sabéis que, durante el congreso de Marsella, cuatro camaradas presentaron la dimisión como miembros del Comité Director del partido y que ese fue el punto de partida de la crisis presente, y que precisamente en el momento en que esos camaradas, que han pertenecido a la III Internacional, presentaron su dimisión, los elementos de la derecha mostraron un poco más de actividad, que incluso montaron una pequeña ofensiva contra los principios fundamentales del partido, contra el mismo partido.

Por otra parte, tras una discusión profunda, la delegación francesa, es decir los miembros de la delegación que tenían mandato imperativo para ello por el Comité Director del partido, presentaron, por su propia iniciativa, una respuesta a las cuestiones que han surgido durante la misma discusión, una apreciación escrita que voy a leeros.

I. *La delegación francesa, conforme a las declaraciones de Marsella contra el oportunismo de derecha, se compromete a pedir al CD, en nombre del*

Ejecutivo, el inmediato envío de Henri Fabre ante la comisión de conflictos con el fin de su exclusión.

Henri Fabre, miembro del partido, es conocido como director de un diario, el Journal du peuple, que es el lugar de concentración de todas esas tendencias reformistas, pacifistas, unitarias con los reformistas y los disidentes.

II. *La delegación registra la desaprobación formulada por el Ejecutivo con motivo de la dimisión de diversos miembros del CD*.

Tras haber conocido el hecho que cuatro camaradas elegidos al Comité Director han pedido su dimisión durante el congreso de Marsella, el Ejecutivo ha visto injustificadas esas dimisiones. Tenemos nuestra base: el centralismo democrático, en las secciones nacionales como en la misma Internacional, y siempre tenemos la posibilidad, mediante el normal juego de nuestras organizaciones locales, nacionales e internacionales, de rebajar los conflictos, corregir la línea de conducta de una organización, sección, órgano o diario, sin provocar conflictos agudos de organización, sin dimisiones que, por su carácter mismo, se oponen al espíritu de la disciplina, de la organización proletaria.

Con el objetivo del apaciguamiento, le pedirá al CD que proponga en el próximo Consejo Nacional la reintegración de esos camaradas. El CD decidirá que ese Consejo Nacional tendrá poder de congreso. Los camaradas actualmente en funciones, a consecuencia de las dimisiones, conservarán su mandato hasta el fin del ejercicio.

III. *La delegación insistirá ante el CD para que la tesis del congreso de Marsella, relativa a las relaciones entre los sindicatos y el partido, se aplique estrictamente. La comisión sindical del CD tendrá que trabajar sin descanso en esta perspectiva*.

IV. *El régimen de fracciones no puede existir en un partido comunista. La delegación transmitirá al CD la voluntad expresada por el Ejecutivo en vista a finalizar con las discordias intestinas, acabar con las polémicas irritantes y restablecer la unión estrecha de todos los comunistas mediante la acción*.

CACHIN, RENOULT, SELLIER, MÉTAYER

Nuestra comisión constata esta declaración neta, formal, que expresa no solamente la voluntad de los cuatro camaradas que asumen la responsabilidad, sino que constituye un compromiso moral en nombre del Comité Director del partido francés: ha apreciado la gran importancia que tiene como base para reconstruir la unidad amenazada del partido.

El sentido de una exclusión

Esta declaración comienza con la voluntad de excluir, en el plazo más corto, de colocar fuera del partido y en la imposibilidad de perjudicar al partido, al *Journal du peuple*, es decir de hacer una advertencia muy clara a las tendencias de derecha, de excluir al camarada Henri Fabre.

Naturalmente que, tomada como un hecho aislado, esta decisión puede parecer sin importancia. De hecho, constituye un hito en la vida del partido. Cuando el partido declara, a través de su delegación: “La situación en su conjunto, tal como la vemos y analizamos ahora, nos impone la exclusión de Henri Fabre.” Ello tiene un sentido muy preciso. Ello prueba, ello hace comprender al proletariado francés, que el partido no permite que se bromee sobre las cuestiones que estuvieron en el origen de la escisión. La escisión siempre es un proceso doloroso; sean cuales sean sus motivos, no se toma a

la ligera la decisión de provocar una escisión en las filas del proletariado. Si se toma la decisión se deben tener motivos suficientes. El partido que dejase comprometer esos motivos, que permitiese mantener dudas sobre el valor determinante de esos motivos, si me puedo expresar así, tal partido se vería comprometido en la conciencia de la clase obrera.

Nuestro partido francés declara netamente que el proletariado francés no verá ese espectáculo jamás. La tendencia de la que se trata es muy vaga, pero en la medida en que se cristaliza en ese diario y en su director será puesta fuera del partido en el plazo más breve de tiempo. Y ese hecho, que significa al mismo tiempo, por supuesto, que ningún miembro del partido participará ya en ese diario o en diarios análogos, ese hecho elimina la posibilidad del malentendido, de ese malentendido que podría convertirse en muy peligroso si llegase a tomar cuerpo. Se tendrá la impresión que la mayor parte del partido, que es tolerante con la derecha, está en lucha con un agrupamiento que se cree o que puede que sea de un matiz más a la izquierda. Esto sería un malentendido, sería un peligro, sería una gran tragedia.

Y puesto que el partido, a través de la delegación de su Comité Director, afirma su voluntad, basándose en las resoluciones de Marsella, de no permitir que se cree de nuevo una situación parecida, no hay posibilidad, no hay motivos, para crear fracciones en el seno del partido. Quien tiene que combatir el peligro de derechas no es la fracción más a la izquierda o menos a la izquierda, es el partido mismo. Y puesto que el partido mismo proclama y afirma su voluntad, entonces nada de fracción. La dimisión de los cuatro camaradas, fuesen las que fuesen sus razones políticas que se puedan invocar, era un comienzo, que esos camaradas lo hayan querido o no, de formación de fracción en el partido, eso que la Internacional Comunista, el Partido Comunista francés mismo, no pueden ni admitir ni tolerar. Y por ello se ha decidido unánimemente que el Comité Director tendrá que encontrar la posibilidad, a través del Consejo Nacional, de reintegrar a los camaradas dimisionarios y restablecer la plenitud del partido, afirmada pro el congreso de Marsella.

En cuanto a la cuestión concerniente a los sindicatos, sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos, os lo he dicho, el congreso de Marsella ha votado una resolución de gran importancia. Sólo queda que aplicarla. El Comité Director ha comenzado a hacerlo; ha creado una comisión especial para ese trabajo, comisión de la que conviene resaltar la importancia.

La comisión os propone una resolución que es la conclusión de su trabajo y que, confiamos en ello, ayudará a nuestro Partido Comunista de Francia a superar la crisis presente en el plazo más corto. He aquí el texto:

El Partido Comunista Francés ha hecho, desde Tours, un gran esfuerzo de organización que ha retenido en su marco a las mejores fuerzas del proletariado despertado a la acción política. El congreso de Marsella ha sido para el partido la ocasión de un serio trabajo doctrinal, del que el movimiento obrero revolucionario sacará ciertamente el mayor provecho.

Rompiendo con las tradiciones parlamentarias y politiqueras del viejo partido socialista, en el que los congresos sólo eran pretextos para justas oratorias de los líderes, el Partido Comunista, por primera vez en Francia, ha llamado al conjunto de los militantes obreros a un estudio previo y profundo de las tesis que tratan sobre cuestiones esenciales para el desarrollo del movimiento revolucionario francés.

La crisis organizativa en el partido francés, que es igualmente de falso estimar por encima o por debajo de su importancia, constituye uno de los momentos del desarrollo del Partido Comunista Francés, de su depuración interior, de su reconstrucción y de su consolidación sobre una base realmente comunista.

La escisión de Tours fijó la línea de separación fundamental entre el reformismo y el comunismo. Pero es un hecho completamente indiscutible que el partido comunista que surgió de esta escisión ha conservado, en determinadas de sus partes, supervivencias del pasado reformista y parlamentario, del que no se deshará más que mediante esfuerzos internos participando en la lucha de las masas.

Esas supervivencias del pasado, se manifiestan en determinados grupos del partido a través de:

1º Una tendencia a restablecer la unidad con los reformistas;

2º Una tendencia a formar un bloque con el ala radical de la burguesía;

3º La substitución del antimilitarismo revolucionario por el pacifismo humanitario pequeño burgués;

4º La falsa interpretación de las relaciones entre el partido y los sindicatos

5º La lucha contra una dirección del partido verdaderamente centralizada;

6º Los esfuerzos para substituir la disciplina internacional de acción por una federación platónica de partidos nacionales.

Tras la escisión de Tours, las tendencias de ese género no podían manifestarse con plena fuerza ni contar con una gran influencia en el partido. Sin embargo, bajo la creciente presión de la opinión pública burguesa, los elementos inclinados al oportunismo manifiestan una tendencia natural unos hacia los otros y se esfuerzan en crear sus órganos y puntos de apoyo.

Por débil que sea el éxito obtenido por ellos en esta dirección, sería un error no estimar en su propio valor el peligro que su trabajo representa para el carácter revolucionario y la unidad del partido. En ningún caso las organizaciones comunistas pueden servir de arena para la libre propaganda de las opiniones que fueron en substancia la causa de la secesión de los reformistas, disidentes del partido de la clase obrera. Toda falta de claridad al respecto impediría inevitablemente el trabajo revolucionario de educación en las masas.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo constata que las resoluciones del congreso de Marsella, impregnadas por el espíritu de la Internacional Comunista, crean puntos de apoyo de gran importancia para la actividad del partido entre las masas trabajadoras de las ciudades y del campo.

Al mismo tiempo, la sesión plenaria del Comité Ejecutivo conoce con satisfacción la declaración de la delegación francesa que le Journal du peuple (el órgano en el que se concentras las tendencias reformistas y confusionistas), visto que ocupa una posición completamente opuesta al programa de la Internacional, a las decisiones de los congresos del Partido Comunista francés en Tours y Marsella y a la intransigencia revolucionaria del proletariado francés consciente, será puesto fuera del control del partido en el más corto plazo de tiempo.

La importancia exclusiva del congreso de Marsella radica en primer lugar en que ha planteado ante el partido la tarea capital de un trabajo sistemático y regular en el seno de los sindicatos, de acuerdo con el espíritu del programa y de la táctica del partido. Esto implica, justamente, la desaprobación decisiva de la tendencia manifestada por esos miembros del partido que, bajo el pretexto de luchar por la autonomía de los sindicatos, por otra parte completamente indiscutible, luchan en realidad por la autonomía de su propio trabajo en el interior de los sindicatos, sin ningún control y sin dirección por parte del partido.

La sesión plenaria conoce la declaración de la delegación francesa, siguiendo a la cual el Comité Director del partido toma y tomará todas las medidas necesarias para que las decisiones del partido sean cumplidas en un espíritu de actividad comunista en

el interior de los sindicatos (estrictamente unidos y disciplinados), bajo la dirección del Comité Director del partido.

Visto que los estatutos de la Internacional Comunista y de sus secciones se basan en el principio del centralismo democrático y garantizan suficientemente el desarrollo regular y normal de cada partido comunista, la sesión plenaria considera injustificada la dimisión de varios miembros del Comité Director elegidos en el congreso de Marsella, independientemente de los móviles políticos de esas dimisiones. El abandono de los puestos confiados por el partido puede interpretarse por las masas del partido como la afirmación que es imposible colaborar regularmente entre representantes de matices diferentes, en el interior de los marcos del centralismo democrático y puede servir de impulso para la formación de fracciones en el interior del partido.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo expresa su convicción absoluta que la lucha contra las manifestaciones arriba indicadas de las tendencias anticomunistas será llevada por la mayoría aplastante del partido y por todas las instituciones dirigentes del partido. Considerando que la formación de fracciones hará inevitablemente el mayor daño al desarrollo del partido y causará estragos a su autoridad entre el proletariado, una sesión plenaria del Comité Ejecutivo conoce con satisfacción la declaración de la delegación francesa, según la cual el Comité Central está dispuesto a tomar las medidas de organización necesarias para que la voluntad del congreso de Marsella sea ejecutada hasta el final e íntegramente, y que los camaradas que han dimitido formen parte de nuevo de la dirección del partido para cumplir en ella el trabajo regular y sin discordias .

Tal es nuestro proyecto de resolución. Hemos discutido con gran atención, en algunos momentos también con pasión, porque las cuestiones que examinamos son muy importantes: pero la discusión entre todos los miembros de la comisión y de la delegación francesa siempre estuvo impregnada por la voluntad de llegar a la unidad del partido sobre una base verdaderamente revolucionaria y comunista. Y creo poder aconsejaros que adoptéis unánimemente la resolución votada por la comisión.

Si queréis presentar una enmienda sólo queda, puede ser, añadir una pequeña frase al final de nuestro texto:

"¡Viva el proletariado francés y su partido comunista!

El Frente Único y el comunismo en Francia[94]

2 de marzo de 1922

I.- Consideraciones generales sobre el Frente Único

1.- El objetivo del Partido Comunista es dirigir la revolución proletaria. A fin de llevar al proletariado a la conquista directa del poder y de lograr esta conquista, el Partido Comunista debe apoyarse en la aplastante mayoría de la clase obrera.

Mientras no tenga esta mayoría debe luchar por lograrla.

No puede esperar lograrlo si no constituye una organización independiente, provista de un programa claro y de una severa disciplina interior. Por ello, ha tenido que separarse ideológicamente, además de mediante su organización, de los reformistas y de los centristas que no aspiran a la revolución proletaria, ni saben ni quieren preparar a las masas para esta revolución y se oponen a este trabajo a través de toda su forma de actuar. Aquellos militantes del Partido Comunista que deploran la escisión en nombre de la unidad de las fuerzas y de la unidad del frente obrero, muestra con ello mismo que no comprenden ni el ABC del comunismo y que sólo a causa de circunstancias fortuitas pertenecen al Partido Comunista.

2.- El Partido Comunista, habiéndose asegurado una completa independencia gracias a la unidad ideológica de sus militantes, lucha para ampliar su influencia sobre la mayoría de la clase obrera. Esta lucha pude ser más o menos lenta o rápida, siguiendo las circunstancias y la coherencia, más o menos grande, de la táctica con el objetivo.

Pero es evidente que la lucha de clase del proletariado no cesa en este período de preparación de la revolución.

Los conflictos entre la clase obrera y los patronos, la burguesía o el estado, surgen y se desarrollan sin cesar a causa de la iniciativa de una u otra de las partes.

En estos conflictos, lo mismo si afectan a los intereses vitales de toda la clase obrera o a los de su mayoría o sólo a un parte de esta clase, las masas obreras sienten la necesidad de la unidad en las acciones, de la unidad tanto en la defensiva contra el ataque del capital como en la unidad en la ofensiva contra éste. El partido que contrapone mecánicamente estas aspiraciones de la clase obrera a la unidad de acción será condenado, irremediablemente, por la conciencia obrera.

Así pues, la cuestión del frente único, tanto por su origen como por su esencia, no es sólo una cuestión sobre las relaciones entre las fracciones parlamentarias comunista y socialista, entre los comités centrales de un partido u otro, en la *Humanité* y *Le Populaire*. El problema del frente único surge de la necesidad de asegurarle a la clase obrera la posibilidad de un frente único en la lucha contra el capital a pesar de la fatal división en la época actual de las organizaciones políticas que se apoyan en la clase obrera.

Por aquellos que no lo comprenden, el partido sólo es una asociación de propaganda y no una organización de acción de masas:

3.- En el caso en que el Partido Comunista sólo representa todavía a una minoría numéricamente insignificante, la cuestión de su actitud hacia el frente de la lucha de

[94] Tomado de *El frente único y el comunismo en Francia*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

clases no tiene una importancia decisiva. Bajo estas condiciones, las acciones de masas serán dirigidas por las antiguas organizaciones, que, en virtud de sus tradiciones aún potentes, siguen ejerciendo un papel decisivo. Por otra parte, el problema del frente único no se plante en los países en que, como por ejemplo en Bulgaria, el Partido Comunista aparece como la única organización que dirige la lucha de las masas trabajadoras. Pero donde el Partido Comunista constituye una gran fuerza política sin haber alcanzado aún un valor decisivo en donde comprende a la cuarta o tercer parte de la vanguardia proletaria, la cuestión del frente único se plantea con toda su agudeza.

Si el partido contiene a la tercera parte o a la mitad de la vanguardia del proletariado (se deduce que la otra mitad o las otras dos terceras parte forman parte de las organizaciones reformistas o centristas). Pero es evidente que los obreros que aún apoyan a los reformistas y a los centristas están también tan interesados que los comunistas en la defensa de mejores condiciones de existencia material y en mejores posibilidades de lucha. Es pues necesario aplicar nuestra táctica de tal manera que el Partido Comunista, que es la encarnación del futuro de la clase obrera entera, no aparezca hoy en día (y sobretodo que no lo sea en los hechos) como un obstáculo a la lucha cotidiana del proletariado.

El Partido Comunista debe hacer aún más: debe tomar la iniciativa para asegurar la unidad de esta lucha cotidiana. Únicamente así se acercará a esas dos terceras partes que no marchan aún con él y que no tienen aún confianza en él porque no lo entienden. Sólo por este medio los conquistará.

4.-Si el Partido Comunista no hubiese roto radical y decisivamente con los socialdemócratas, nunca se hubiera convertido en el partido de la revolución proletaria. No hubiese podía dar ni el primer paso serio en la vía de la revolución. Habría sido por siempre una válvula de seguridad parlamentaria del estado burgués.

No comprenderlo es ignorar la primera letra del alfabeto del comunismo.

Si el Partido Comunista no buscase las formas de organización susceptibles de hacer posible en cada momento determinado las acciones comunes concertadas entre las masas obreras comunistas y no comunistas (socialdemócratas incluidas), daría prueba, por ello mismo, de su incapacidad para conquistar a la mayoría de la clase obrera mediante acciones de masa. Degeneraría en una sociedad de propaganda comunista y nunca se desarrollaría como partido para la conquista del poder.

No es suficiente con tener un machete, es necesario afilarlo. No es suficiente con afilarlo, hay que saber servirse de él.

No es suficiente con separar a los comunistas de los reformistas y ligarlos mediante la disciplina de la organización, la organización debe aprender a dirigir todas las acciones colectivas del proletariado bajo todas las circunstancias de su lucha vital.

Esta es la segunda letra del alfabeto comunista.

5.- ¿La unidad del frente incluye sólo a las masas obreras o también incluye a los jefes oportunistas?

Esta pregunta es el fruto de un malentendido.

Si hubiésemos podido unir a las masas obreras alrededor de nuestra bandera, o de nuestras consignas normales, empequeñeciendo a las organizaciones reformistas, partidos o sindicatos, sería, ciertamente, la mejor de las cosas. Pero en ese caso la cuestión del frente no se plantearía ni incluso bajo su forma actual.

La cuestión del frente único se plantea porque fracciones muy importantes de la clase obrera pertenecen a las organizaciones reformistas o las apoyan. Su experiencia actual no es aún suficiente para hacerles abandonarlas y organizarse con nosotros.

Es posible que tras acciones de masas que están a la orden del día se produzca un gran cambio. Es justamente lo que queremos. Pero aún no hemos llegado a este

punto. Los trabajadores organizados todavía se encuentran divididos en tres grupos. Uno de estos grupos, el comunista, tiende a la revolución social y, precisamente por este motivo, apoya todo movimiento (incluso parcial) de los trabajadores contra los explotadores y contra el estado de la burguesía.

Otro grupo, el grupo reformista, tiende a la paz con la burguesía. Pero, a fin de no perder su influencia sobre los obreros, se ve forzado, contra la firme voluntad de sus jefes, a apoyar los movimientos parciales de los explotados contra los explotadores.

En fin, le tercer grupo, centrista, oscila entre los dos otros no teniendo valor propio. De este modo, las circunstancias hacen posibles, en toda una serie de cuestiones vitales, las acciones comunes de los obreros unidos en estos tres tipos de organizaciones, como también de las masas no organizadas que los apoyan.

No sólo los comunistas no deben oponerse a estas acciones comunes sino que, por el contrario, deben tomar la iniciativa justamente porque cuanto más grandes son las masas atraídas al movimiento más alta deviene la conciencia de su potencia, más segura se vuelve de sí misma, y más se convierten las masas en capaces de marchar hacia delante, por muy modestos que hayan sido las consignas iniciales de la lucha. Esto quiere decir también que la ampliación del movimiento a las masas acrece su carácter revolucionaria y crea condiciones más favorables para las consignas, a los métodos de lucha y, en general, a la dirección del Partido Comunista.

Los reformistas temen al potencial impulso revolucionario del movimiento de las masas; la tribuna parlamentaria, las oficinas sindicales, los juzgados, las antecámaras de los ministerios son sus lugares favoritos.

Nosotros, por el contrario, estamos interesados por encima de cualquier otra consideración, en obligar a los reformistas a salir de sus escondites y a situarlos a nuestro lado en el frente de las masas en lucha. Con una buena táctica esto sólo puede suceder en nuestro beneficio.

El comunista que duda o que tiene miedo se parece a un nadador que haya aprobado las tesis sobre el mejor método de natación pero que no se arriesga a lanzarse al agua.

6.- La unidad del frente supone por nuestra parte, pues, la decisión de hacer concertar prácticamente nuestras acciones, dentro de determinados límites y en cuestiones determinadas, con las organizaciones reformistas en tanto que éstas representen aún hoy en día la voluntad de fracciones importantes del proletariado en lucha

Pero ¿es que no nos hemos separado de las organizaciones reformistas? Sí, porque no estamos de acuerdo con ellas en las cuestiones fundamentales del movimiento obrero.

¿Y, sin embargo, buscaremos un acuerdo con ellas?

Sí, cada vez que la masa que las sigue esté presta a actuar de concierto con la masa que nos sigue a nosotros y cada vez que los reformistas se vean más o menos forzados a convertirse en el instrumento de esta acción.

¿Pero dirán que tras habernos separado de ellos tenemos necesidad de ellos?

Sí, sus oradores podrán decirlo. Y algunos de entre nosotros podrán horrorizarse a causa de ello. En cuanto a las grandes masas obreras, incluso aquellas que no nos siguen y que no comprenden nuestros objetivos pero que ven la existencia paralela de dos o tres organizaciones obreras, estas masas deducirán de nuestra conducta que, a pesar de nuestra división, tendemos con todas nuestras fuerzas a facilitarles la unidad de acción.

7.- La política del frente único, sin embargo, no encierra en sí misma garantías para la unidad de hecho en todas las acciones. Por el contrario, en numerosas ocasiones,

puede que en la mayor parte de ellas, el acuerdo de las diferentes organizaciones sólo llegará a cumplirse hasta la mitad o en nada. Pero es necesario que las masas en lucha puedan convencerse en todas las ocasiones que la unidad de acción a fracasado no por culpa de nuestra intransigencia formal sino por culpa de la ausencia de verdadera voluntad de lucha de los reformistas.

Cerrando acuerdos con otras organizaciones nos imponemos, sin lugar a dudas, determinada disciplina de acción. Pero esta disciplina no puede tener un carácter absoluto. Si los reformistas sabotean la lucha, se oponen a la disposición de las masas, nos reservamos el derecho de sostener la acción hasta el fin, prescindiendo de nuestros aliados temporales, como organización independiente.

Una encarnizada renovación de las luchas entre nosotros y los reformistas podrá ser el resultado de ello. Pero esto no será una simple repetición de las mismas ideas en un círculo cerrado, esto significará (si nuestra táctica es buena) una ampliación de nuestra influencia entre nuevos medios proletarios.

8.-Ver en esta política un acercamiento al reformismo sólo puede hacerse desde el punto de vista de un periodista que cree alejarse del reformismo, cunado lo critica sin salir de despacho de redacción y que tiene miedo de enfrentarse a él ante las masas obreras, mido de suministrar a estas masas la posibilidad de comparar al comunista y al reformista bajo condiciones de igualdad de la acción de las masas. De hecho, bajo este temor (que pretende ser revolucionario) al "acercamiento" se disimula un fondo de pasividad política que tiende a conservar el estado de cosas, en la cual los comunistas como los reformistas tienen cada uno su círculo de influencia, su auditorio, su prensa, y en el que todo esto es suficiente para que tanto unos como otros se hagan la ilusión de una lucha política seria.

9.- Hemos roto con los reformistas y con los centristas para tener libertad para criticar las traiciones, la indecisión del oportunismo en el movimiento obrero. Todo lo que limitase nuestra libertad de crítica y de agitación sería, pues, inaceptable para nosotros. Participamos en el frente único pero no podemos disolvernos en él en ninguno de los casos. Intervenimos como una división independiente.

Justamente en la acción es donde las grandes masas deben convencerse de que nosotros luchamos mejor que los otros, que vemos más claro, que somos más valientes y más decididos. Así acercamos la hora del frente único revolucionario, bajo la dirección sin discusiones de los comunistas.

II Los reagrupamientos en el movimiento obrero francés

10.- Si queremos examinar la cuestión del frente único en relación con Francia teniendo en cuenta las tesis formuladas más arriba, tesis que se deducen de toda la política de la Internacional Comunista, debemos preguntarnos si en Francia estamos ante una situación tal que los comunistas representan, desde el punto de vista de las acción prácticas, "una cantidad insignificante" o bien, por el contrario, agrupan a la mayoría de los obreros organizados o, incluso, tienen una posición intermedia, es decir: si son los suficientemente fuertes para que su participación en el movimiento de masas tenga un gran valor pero no lo suficiente como para concentrar en sus manos la dirección indiscutida. Y es bien cierto que en Francia estamos en presencia del tercer caso.

11.-En el ámbito de la organización política, la preponderancia de los comunistas frente a los reformistas es indiscutible. La organización y prensa comunistas son incomparablemente más fuertes, más ricas y vivas que la organización y la prensa de los llamados "socialistas".

Pero esta preponderancia indiscutible está lejos de ser suficiente jpara asegurarle al Partido Comunista francés la dirección completa, discutible del proletariado francés debido a la fuerza de las tendencias antipolíticos y de los prejuicios que pesan principalmente sobre los sindicatos obreros.

12.- La mayor particularidad del movimiento obrero francés es que los sindicatos obreros han sido, desde hace mucho tiempo, la cobertura bajo la que se oculta un partido antiparlamentario, de una forma especial, conocido bajo el nombre de sindicalismo.

Los sindicalistas revolucionarios pueden, en efecto, separarse tanto como quieran de la política y del partido; nunca podrán negar que ellos mismos constituyen un partido político, que aspira a apoyarse en las organizaciones económicas de la clase obrera. Hay buenas tendencias revolucionarias proletarias en este partido. Pero también contiene caracteres negativos, le falta un programa preciso y una organización definida.

La cuestión se complica debido al hecho que los sindicalistas, como todos los otros reagrupamientos de la clase obrera, están divididos tras la guerra en reformistas que apoyan a la sociedad burguesa y, otras que han pasado, personificando a los mejores elementos, al lado del comunismo.

Y la tendencia al mantenimiento de la unidad del frente ha inspirado, precisamente, no sólo a los comunistas sino también a los sindicalistas revolucionarios, la mejor táctica en la lucha a favor de la unidad de la organización sindical del proletariado francés. Por el contrario, Jouhaux, Merrheim y *tutti quanti* se han adentrado en la vía de la escisión, impelidos por el instinto de quienes se ven en bancarrota, que sienten que no podrán sostener ante la masa obrera la competencia de los revolucionarios en la acción. La lucha, de una colosal importancia, que se desarrolla hoy en día en todo el movimiento sindical francés, entre los reformistas y los revolucionarios, se nos presenta como una lucha a favor de la unidad de la organización sindical y, al mismo tiempo, a favor de la unidad del frente sindical.

III.- Movimiento sindical y Frente Único

13.- El comunismo francés se encuentra, en lo que concierne a la idea del frente único, en una situación excepcionalmente favorable. El comunismo francés a logrado conquistar, en los marcos de la organización política, a la mayoría del viejo Partido Socialista; tras lo cual los oportunistas han añadido a todas sus otras cualidades políticas la de liquidadores de organización. Nuestro partido francés ha señalado este hecho calificando a la organización socialista-reformista de disidente; este solo nombre evidencia el hecho que son los reformistas los que han destruido la unidad de acción y organización política.

14.- En el dominio sindical, los elementos revolucionarios, y los comunistas los primeros, no deben ocultar a su propia mirada ni a la de sus enemigos la magnitud de la profundidad de las diferencias de puntos de vista entre Moscú y Ámsterdam, diferencias que no son en absoluto el resultado de simples corrientes de opinión en las filas del movimiento obrero sino el reflejo del antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Pero los elementos revolucionarios, es decir, ante todo, los elementos comunistas conscientes, nunca han preconizado la salida de los sindicatos o la escisión de la organización sindical. Esta consigna caracteriza a los agrupamientos sectarios y localistas del KAPD, a determinados grupos “libertarios” en Francia, que nunca han ejercido influencia en las masas populares, que no tienen ni la esperanza ni el deseo de conquistar esta influencia, sino que se confinan en pequeñas parroquias bien definidas. Los elementos verdaderamente revolucionarios del sindicalismo francés han sentido

instintivamente que no se puede conquistar a la clase obrera en el movimiento sindical si no se oponen los puntos de vista revolucionario y los métodos revolucionarios al punto de vista y métodos de los reformistas en el dominio de la acción de masas, defendiendo al mismo tiempo con la mayor energía la unidad de acción.

15.- El sistema de núcleos en la organización sindical, que han adoptado los revolucionarios, representa la forma de lucha más natural para alcanzar la influencia ideológica y a favor de la unidad del frente aplicable sin destruir la unidad de la organización.

16.- Semejándose a los reformistas del Partido Socialista, los reformistas del movimiento sindical han tomado la iniciativa de la ruptura. Pero precisamente la experiencia del Partido Socialista les ha sugerido que el tiempo trabaja a favor del comunismo y que se puede contrarrestar la influencia de la experiencia y del tiempo apresurando la ruptura. Vemos, por parte de los dirigentes de la CGT, todo un sistema de medidas tendentes a desorganizar a la izquierda, a privarla de los derechos que le confieren los estatutos de los sindicatos y, en fin, a excluirla (contrariamente a los estatutos y usos) de toda organización sindical.

Por otra parte, vemos la izquierda revolucionaria defendiendo sus derechos, en el ámbito de las formas democráticas de la organización obrera, y oponiéndose a la escisión decretada por los dirigentes confederales mediante el llamamiento a las masas a favor de la unidad sindical.

17.- Todo obrero consciente debe saber que cuando los comunistas no eran más que la sexta o la tercera parte del Partido Socialista, no pensaban en absoluto en la escisión, firmemente convencidos de que la mayoría del partido no tardaría en seguirles. Cuando los reformistas fueron reducidos a una tercera parte, produjeron la escisión, no teniendo ninguna esperanza en conquistar la mayoría en la vanguardia proletaria.

Todo obrero consciente debe saber que cuando los elementos revolucionarios se enfrentaron al problema sindical, lo resolvieron en la época en que sólo eran una ínfima minoría, en el sentido del trabajo en las organizaciones comunes, convencidos que la experiencia de la época revolucionaria llevaría rápidamente a la mayoría de los sindicados a la adopción del programa revolucionario. Cuando los reformistas vieron crecer la oposición revolucionaria en los sindicatos recurrieron, inmediatamente, a las medidas de expulsión y a la escisión porque no tenían ninguna esperanza en reconquistar el terreno perdido.

De aquí se extraen numerosas deducciones de gran importancia:

1) Las diferencias existentes entre nosotros y los reformistas reflejan en su esencia el antagonismo entre la burguesía y el proletariado;

2) La democracia mentirosa de los enemigos de la dictadura proletaria queda desenmascarada completamente puesto que no están dispuestos a admitir los métodos de la democracia obrera, no sólo en el marco del estado sino, también, en el marco de la organización obrera: cuando esta democracia se vuelve contra ellos, se separan, como los disidentes del partido, o expulsan a sus adversarios (como MM. Jouhaux, Dumoulin y compañía). En efecto, sería absurdo creer que la burguesía consienta jamás rematar la lucha con el proletariado en el marco de la democracia si los agentes de la burguesía, en la organización sindical y política, no logran resolver las cuestiones del movimiento obrero en el terreno de la democracia obrera, de la que aceptan, de forma ostensible, las reglas.

18.- La lucha a favor de la unidad de la organización y acción sindicales es, de ahora en adelante, uno de los problemas más importantes de los que se plantea el Partido Comunista. Se trata no sólo de reunir un número cada vez más grande de obrero bajo el programa y la táctica comunistas. Se trata de más, para el Partido Comunista se

trata de buscar, mediante su acción y la de los comunistas sindicados, reducir al mínimo, en cada situación apropiada, los obstáculos que la escisión levanta ante el movimiento obrero. Si la escisión de la CGT se agrava próximamente, a pesar de todos nuestros esfuerzos encaminados a rehacer la unidad, ello no significaría de ninguna manera que la CGT Unitaria, que reúne a la mitad o más de la mitad del total de los sindicados, debería continuar su trabajo ignorando la existencia de la CGT reformista. Semejante actitud impediría considerablemente (si no lo impedía por completo) la posibilidad de una acción común del proletariado y facilitaría considerablemente a la CGT reformista ejercer el papel de una Unión Cívica burguesa, que quisiera ejercer durante las huelgas, manifestaciones, etc.; le permitiría llevar a la CGT Unitaria a acciones inoportunas de las que esta última sufriría completamente las consecuencias. A todas luces es evidente que todas las veces que se lo permitirán las circunstancias, la CGT Unitaria, considerando necesario llevar adelante cualquier campaña, dirigirá abiertamente a la CGT reformista propuestas concretas y le propondrá un plan de acciones comunes. Y la CGTU no dejará de ejercer sobre la organización reformista la presión de la opinión obrera y de desenmascarar ante esta opinión pública sus espantadas y dudas.

Así, incluso en el caso en que la escisión sindical se agravase, los métodos de lucha por el frente único conservarían todo su valor.

19.- Se puede constatar que, en el dominio más importante del movimiento obrero (en el dominio sindical) el programa de unidad de las acciones necesita una aplicación más continuada, más perseverante y más firme de las consignas bajo las que se ha llevado a cabo nuestra lucha contra Jouhaux y compañía.

IV. La lucha política y la unidad del frente

20.- En el ámbito político una importante diferencia nos golpea en primer lugar, por hecho que la supremacía del Partido Comunista sobre el Partido Socialista, tanto en organización como en materia de prensa, es considerable. Se pude suponer que el Partido Comunista es capaz, en tanto que tal, de asegurar la unidad del frente político y que no tiene motivos para dirigir a la organización disidente ninguna propuesta de acciones concretas. La cuestión así planteada, basándose en la apreciación de la relación de las fuerzas, no tiene nada en común con el verbalismo revolucionario y merece ser examinada.

21.- Si se considera que el Partido Comunista cuenta con alrededor de 130.000 militantes, mientras que el Partido Socialista no tiene más de 30.000, el enorme triunfo de la idea comunista en Francia deviene evidente. Pero si se comparan estas cifras con los efectivos globales de la clase obrera, si se tiene en cuenta la existencia de sindicatos obreros reformistas, así como también la existencia de tendencias anticomunistas en los sindicatos revolucionarios, la cuestión de la hegemonía del Partido Comunista en el movimiento obrero se nos presenta como un problema extremadamente arduo que está lejos de haber sido resuelto por nuestra preponderancia numérica sobre los disidentes. Estos últimos puede, en determinadas circunstancias, ser un factor contrarrevolucionario en el interior mismo de la clase obrera, mucho más importante de lo que parece a simple vista, si sólo lo juzgamos a través de la debilidad que su organización, de la tirada y contenido ideológico del *Populaire*.

22.- Para apreciar la situación conviene darse cuenta, muy claramente, de la manera en que se produce. La transformación de la mayoría del antiguo partido socialista en Partido Comunista ha sido el resultado del descontento y de la revuelta que la guerra hizo nacer en todos los países de Europa.

El ejemplo de la revolución rusa y las consignas de la Tercer Internacional parecían indicar el camino a seguir. Sin embargo, la burguesía se ha mantenido durante los años 1919-1920 y ha restablecido, a través de diversos medios, el equilibrio minado, no obstante, por terribles contradicciones y que evoluciona hacia una gran catástrofe, aunque conservando hoy en día y para el período más cercano una cierta estabilidad. La revolución rusa sólo ha logrado cumplir sus tareas socialistas lentamente, mediante un esfuerzo máximo de todas sus fuerzas, superando las más grandes dificultades y los obstáculos puestos por el imperialismo mundial. La consecuencia ha sido que el primer flujo de las tendencias revolucionarias sin formas precisas y sin espíritu de crítica se ha visto seguido por un inevitable reflujo. Bajo la bandera del comunismo sólo está la parte con más coraje, la más decidida y más joven de la clase obrera.

Ello no significa, ciertamente, que las grandes masas de la clase obrera, desengañada en sus esperanzas en la revolución inmediata y en los cambios radicales, hayan vuelto a las antiguas posiciones de anteguerra. No. Su descontento es más profundo que nunca, su odio a los explotadores es más agudo aún. Pero están políticamente desorientadas, buscan sin encontrarla la vía, contemporizan pasivamente con bruscas oscilaciones a un lado o a otro, según las circunstancias. La gran reserva de elementos pasivos, desorientados, podría ser ampliamente utilizada contra nosotros bajo determinadas coyunturas.

23.- Para apoyar al Partido Comunista se necesita actividad y dedicación. Para apoyar a los disidentes es necesario, y suficiente, con ser pasivo y encontrarse desorientado. Es completamente natural que la parte activa revolucionaria de la clase obrera suministre, guardando las proporciones, un mayor número de militantes al Partido Comunista que la parte pasiva, desorientada, suministra al partido de los disidentes.

Lo mismo ocurre en la prensa. Los elementos indiferentes leen poco. La baja cifra de tirada y el contenido vacío del *Populaire* reflejan igualmente la disposición de espíritu de determinada parte de la clase obrera. La supremacía completa en el partido de los disidentes de los intelectuales profesionales sobre los obreros no entra en contradicción con nuestro diagnóstico y nuestro pronóstico: puesto que la fracción poco activa de la clase obrera, en parte decepcionada y en parte desorientada, es, justamente y sobretodo en Francia, la que constituye una reserva en la que se alimentan las camarillas políticas, formadas de abogados y periodistas, de ensalmadores reformistas y de charlatanes parlamentarios.

24.- Si se considera a la organización del partido como a un ejército activo y a la masa obrera no organizada como a sus reservas y si se admite que nuestro ejército activo es tres o cuatro veces más fuerte que el ejército activo de los disidentes, podría ocurrir que bajo determinadas circunstancias las reservas se repartiesen entre nosotros y los socialreformistas en una proporción bastante poco ventajosa para nosotros.

25.- La idea de un bloque de izquierdas flota en el ambiente político francés. Tras el nuevo período de poincarismo, que es el ensayo hecho por la burguesía para presentarle al pueblo el plato recalentado de las ilusiones en la victoria, una reacción pacifista en los círculos más amplios de la sociedad burguesa, es decir en la pequeña burguesía, es muy probable. La esperanza en un apaciguamiento general, en una acuerdo con la Rusia Soviética, la posibilidad de recibir de ésta materias primas en condiciones ventajosas, la posibilidad del pago de las deudas, el aligeramiento de las cargas militares, etc., en un palabra el programa ilusorio del pacifismo democrático puede, durante un cierto tiempo, devenir el programa del bloque de izquierdas, que tomaría el lugar del bloque nacional. Desde el punto de vista del desarrollo de la revolución en Francia, semejante cambio de régimen será un paso adelante, con la

condición expresa que el proletariado caiga lo menos posible en las ilusiones del pacifismo pequeño burgués.

26.- Los reformistas disidentes serán los agentes del bloque de izquierdas en la clase obrera. Cuanto más grande sea su éxito, menos se verá afectada la clase obrera por la idea y la práctica del frente obrero único contra la burguesía. Las capas obreras desorientadas por la guerra y la lentitud de la revolución pueden depositar sus esperanzas en el bloque de izquierdas como mal menor, no viendo otras vías y pensando en no arriesgar nada.

27.- Una de los medios más seguros de contrarrestar las tendencias y las ideas del bloque de izquierdas en la clase obrera, es decir del bloque de los obreros con una parte de la burguesía contra otra parte de ésta, es defender con resolución y perseverancia la idea del bloque de todos los partidos de la clase obrera contra toda la burguesía.

28.- En lo que concierne a los disidentes, esto quiere decir que no debemos permitirles mantener sin peligro una posición de expectativa vacilante en las cuestiones relacionadas con la lucha del movimiento obrero ni de gozar de la protección de los opresores de la clase obrera expresando, al mismo tiempo, su simpatía platónica con la clase obrera. Con otras palabras, podemos y debemos en todas las ocasiones apropiadas, proponer a los disidentes ir en ayuda de los huelguistas, de los sometidos a lockout, de los parados, de los mutilados de guerra, et., y ello bajo una forma determinada, señalando delante de la clase obrera sus respuestas formales a nuestras peticiones precisas y desenmascarándolos así ante las diversas fracciones de las masas políticamente indiferentes o medioindiferentes, masas sobre las cuales ellos esperan apoyarse en determinadas circunstancias.

29.- Esta táctica es más importante en la medida en que los disidentes están, indiscutiblemente, en estrecha relación con la CGT reformista, representando junto a ella las dos formas de acción de la burguesía en el movimiento obrero. Atacamos, así y al mismo tiempo, en el campo sindical y en el campo político esta acción con dos vertientes, aplicando aquí y allá los mismos métodos tácticos.

30.- La lógica irrefutable de nuestra acción se expresa así: “Reformistas del sindicalismo y del socialismo (les decimos delante de las masas) realizáis la escisión en los sindicatos y en el partido en nombre de ideas y métodos, que nosotros creemos erróneos y criminales. Os pedimos, al menos cuando se plantean problemas parciales, inmediatos y concretos en la acción de la clase obrera, que no pongáis palos en las ruedas, que hagáis posible la unidad de acción. En tal caso concreto os proponemos tal programa de lucha.”

31.- Igualmente en el dominio de la acción parlamentaria o municipal, podemos aplicar con éxito el método indicado. Les decimos a las masas: “los disidentes han escindido al partido obrero porque no quieren la revolución. Sería una locura contar con su colaboración para la obra de la revolución proletaria. Pero estamos dispuestos a concluir con ellos determinados acuerdos en el parlamento igual que fuera del parlamento, cada vez que, teniendo que escoger entre los intereses particulares de la burguesía y los intereses del proletariado, no garanticen optar por estos últimos. Los disidentes sólo pueden hacerlo renunciando a la alianza con los partidos burgueses, renunciando al bloque de izquierdas y entrando en el bloque del proletariado. Si los disidentes son capaces de aceptar estas condiciones, los elementos obreros que les siguen pronto serán absorbidos por el Partido Comunista. Pero precisamente por esta razón, los disidentes no aceptarán estas condiciones. Con otras palabras, a las cuestiones planteadas neta y claramente, al requerimiento de pronunciarse a favor del bloque con la burguesía o a favor del bloque con la clase obrera (bajo condiciones concretas y muy

claras de la lucha de clases) se verán forzados a responder que prefieren el bloque con la burguesía.

Tal respuesta no dejará de tener malas consecuencias para ellos entre las masas con cuyo apoya cuentan.

V.- Las cuestiones internas del Partido Comunista

32.- La política que acabamos de bosquejar supone sin dudas una independencia completa de la organización, una completa claridad ideológica y una gran firmeza revolucionaria por parte del Partido Comunista.

Así, por ejemplo, sólo se puede llevar adelante con éxito completo una política que tiende a desacreditar al ideal del bloque de izquierdas, en la clase obrera, si en las filas de nuestro mismo partido se hallan hombres que osan defender abiertamente el programa actual de la burguesía. La expulsión incondicional e inflexible de todos los que preconizan el bloque de izquierda se convierte en uno de los deberes elementales del Partido Comunista. Ello limpiara nuestra política de elementos dudosos, llamará la atención de los obreros avanzados sobre la agudeza de la cuestión del bloque de izquierda y mostrará que el Partido Comunista se toma en serio todas las cuestiones que amenazan a la unidad revolucionaria de las acciones del proletariado contra la burguesía.

33.- Aquellos que intentan servirse de la idea del frente único para rehacer la unidad con los reformistas y los disidentes, deben ser excluidos inflexiblemente de nuestro partido pues son en nuestro interior los agentes de los disidentes y engañan a los obreros sobre los verdaderos causantes de la escisión y sobre sus causas. Estos, en lugar de plantear con justeza la cuestión de la posibilidad de tales o tales otras acciones prácticas a llevar a cabo de acuerdo con los disidentes, a pesar de su carácter pequeño burgués, piden a nuestro partido que renuncia a su programa práctico y a los métodos revolucionarios. La inflexible exclusión de estos elementos mostrar mejor que nada que la táctica del frente único no tiene nada que se parezca a una capitulación o a la paz con los reformistas. La táctica del frente único le impone al partido una completa libertad de maniobra, flexibilidad y decisión. Y ello sólo es posible si el partido proclama en todas las ocasiones, clara y netamente, todo lo que quiere, el objetivo a que tiende y si realiza abiertamente delante de las masas sus propias acciones y propuestas.

34.- Es, pues, completamente inadmisible que determinados miembros del partido publiquen por su propia cuenta órganos políticos en los que oponen sus consignas y sus métodos a las tesis, a los métodos de acción y a las propuestas del partido.

Estos miembros propagan cada día bajo la égida del Partido Comunista, en los medios en los que el partido tiene autoridad, es decir en nuestro propia medio, las ideas que nos son hostiles; o más aún, siembran la confusión y el escepticismo, más enfermizo que la ideología netamente hostil. Los órganos que llevan adelante este fraude, así como sus editores, deben ser expulsados del partido de una vez por todas y denunciados en toda la Francia obrera a fin que ésta condene severamente a los contrabandistas pequeñoburgueses que operan bajo la bandera comunista.

35.- Es igualmente inadmisible que aparezcan en los órganos dirigentes del partido, junto a artículos defendiendo las tesis fundamentales del comunismo, artículos que discuten estas mismas tesis o que las niegan. Es completamente inadmisible, e incluso monstruoso, que se prolongue en el partido un régimen de prensa que ofrece a la masa de lectores obreros, a guisa de artículos de fondo, en los órganos sometidos a una dirección comunista, artículos en los que se intenta hacernos volver a las posiciones del

más lamentable pacifismo y que predican a los obreros, ante la triunfante violencia de la burguesía, el odio emplastado a toda violencia. Bajo el pretexto del antimilitarismo se lucha contra las ideas de la revolución y de la insurrección. Si tras la experiencia de la guerra y de los acontecimientos que la siguieron, sobretodo en Rusia y Alemania, aún subsisten, en el Partido Comunista, los prejuicios del pacifismo humanitario y si el Comité Director cree útil, de cara a la definitiva liquidación de estos prejuicios, abrir una discusión sobre esta cuestión, no es, sin embargo, posible que los pacifistas puedan aparecer en esta discusión con sus prejuicios como una tendencia admitida; deben ser, por el contrario, severamente amonestados por la voz autorizada del partido en la persona del Comité Director.

Cuando el Comité Director juzgue agotada la discusión, los intentos de propagación de las ideas emplastadas de tolstoismo o de cualquier otra forma de pacifismo, deberán suponer la exclusión del partido.

36.- Se puede decir, ciertamente, que mientras que la depuración del partido de los prejuicios del pasado y su consolidación interna no se vean acabados será peligroso colocar al partido en situaciones en las que deba entrar en combate con los reformistas y los socialpatriotas. Semejante afirmación sería errónea. No puede negarse, en verdad, el hecho que el paso de un trabajo de simple propaganda a la participación directa en el movimiento de masas no oculta en sí mismo nuevas dificultades y, por tanto, nuevos peligros para el Partido Comunista. Pero sería erróneo creer que el partido puede prepararse para todas las pruebas sin esta participación directa en la lucha y sin entrar en contacto con los enemigos. Por el contrario, sólo por esta vía pueden alcanzarse una verdadera limpieza interior y una verdadera consolidación del partido. Puede ocurrir que determinados elementos de la burocracia del partido o de los sindicatos se sientas más próximos a los reformistas, de los que se han separado accidentalmente, que de nosotros. La pérdida de tales compañeros de ruta no será un mal sino, por el contrario, se verá compensada centiplicadamente por la afluencia al partido de los obreros y obreras que aún siguen a los reformistas. El resultado será una mayor homogeneización del partido que se convertirá en más enérgico y proletario.

VI.- Las tareas del partido en el movimiento sindical

37.- Mucho más importante que todas las otras tareas del partido comunista nos parece la de hacer la mayor luz posible en la cuestión sindical. Sin dudas, nos toca destruir completamente y desenmascarar la leyenda propalada por los reformistas sobre nuestros pretendidos planes de someter los sindicatos al partido. Los sindicatos acogen a los obreros de todos los colores políticos, sin partido, librepensadores, creyentes, etc., mientras que el partido reúne a aquellos que tienen un mismo credo político basado sobre un programa determinado. El partido no tiene, y no puede tener, ningún medio para someter desde fuera a los sindicatos.

El partido sólo puede organizar su influencia sobre la vía de los sindicatos en la medida en que sus miembros trabajen en estos sindicatos y hagan admitir en ellos los puntos de vista del partido. Su influencia sobre los sindicatos depende, naturalmente, de su número así como de su manera de aplicar en una justa medida, de una forma consecuente y apropiada, los principios del partido a las necesidades particulares del movimiento sindical. El partido tiene el derecho y el deber de plantearse como objetivo de alcanzar, en esta vía, una influencia decisiva en las organizaciones sindicales. Llegará a lograrlo cuando el trabajo de los comunistas en los sindicatos se realice completamente y en todo conforme con los principios del partido y bajo su permanente control.

38.- Es necesario que en todas partes la conciencia de todos los comunistas sea liberada definitivamente de los prejuicios reformistas, que sólo ven en el partido una organización política parlamentaria del proletariado. El Partido Comunista es la organización de la vanguardia proletaria para la dirección del movimiento obrero en todos sus dominios y, en primer lugar, en el dominio sindical. Si los sindicatos no están bajo la dependencia del partido sino que son organizaciones completamente autónomas, los sindicados comunistas por su parte no pueden pretender ninguna autonomía en su actividad sindical y tienen que defender el programa y la táctica de su partido. Se debe condenar severamente la conducta de determinados comunistas que no sólo no luchas en los sindicatos a favor de la influencia del partido sino que se oponen a una acción en este sentido en nombre de una falsa interpretación de la autonomía sindical. Con esta actitud facilitan a los individuos, grupos y camarillas sin programa determinado y sin organización del partido y que utilizan la confusión de los agrupamientos ideológicos y de las relaciones, la adquisición de una influencia decisiva en los sindicatos, donde estos elementos conquistan la organización a fin de librar a la camarilla del control eficaz de la vanguardia obrera.

Si el partido, en su actividad en el seno de los sindicatos debe dar testimonio de una gran atención y de una gran paciencia hacia las masas sin partido y hacia sus representantes sinceros y concienzudos; si el partido debe acercarse, mediante el trabajo en común, a los mejores elementos del sindicalismo, y especialmente a los anarquistas-revolucionarios que luchan y aprenden, no puede por el contrario sufrir durante más tiempo en su medio a los pretendidos comunistas que se sirven de su calidad de miembros del partido para desarrollar con más seguridad en los sindicatos una influencia contraria al partido.

39.- El partido debe someter a una crítica continuada y sistemática mediante la prensa y sus militantes sindicados, las carencias del sindicalismo revolucionaria de cara a la solución de los problemas fundamentales del proletariado. El partido debe criticar infatigablemente y empecinadamente las debilidades de la teoría y la práctica del sindicalismo demostrando, al mismo tiempo, a sus mejores elementos que la única vía justa para la orientación revolucionaria de los sindicatos y del conjunto del movimiento obrero, es la adhesión de los sindicalistas revolucionarios al Partido Comunista, su participación en las discusiones y decisiones de todas la cuestiones fundamentales del movimiento, su participación en el estudio de los nuevos problemas así como en la depuración del Partido Comunista y en el reforzamiento de su ligazón con las masas obreras.

40.- Es, en fin, completamente necesario hacer en el Partido Comunista francés un censo de los miembros precisando su condición social: obrero, empleado, campesino, intelectual, etc., su relación con el movimiento sindical (si son miembros de un sindicato, si asisten a los reuniones de los comunistas, de los sindicalistas revolucionarios, si hacen aprobar las decisiones del partido concernientes a los sindicatos, etc.) y su relación la prensa del partido (qué publicaciones del partido leen, etc.). Este censo debería ser hecho de forma que sea posible tener los resultados en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

Resolución de la Internacional Comunista sobre el Partido Comunista Francés[95]

4 de marzo de 1922

Después de Tours el Partido Comunista de Francia ha realizado un gran esfuerzo de organización que ha retenido dentro de sus cuadros a las mejores fuerzas del proletariado despertado a la acción política. El Congreso de Marsella ha sido para el partido la ocasión de realizar un serio trabajo doctrinal, trabajo del que el movimiento obrero revolucionario sacará, ciertamente, el mayor provecho.

Rompiendo con las tradiciones parlamentarias y politiqueras del viejo Partido Socialista, cuyos congresos sólo eran pretextos para justas oratorias de los líderes, el partido comunista ha llamado, por primera vez en Francia, al conjunto de los militantes obreros a un estudio previo y profundo de las tesis que tratan cuestiones esenciales para el desarrollo del movimiento revolucionario francés.

La crisis de organización en el partido francés, que es tan falso estimar por debajo como por encima de su importancia, constituye uno de los momentos del desarrollo del Partido Comunista de Francia de su depuración interior, de su reconstrucción y consolidación sobre bases realmente comunistas;

La escisión de Tours fijó la línea de separación fundamenta entre el reformismo y el comunismo. Pero es un hecho completamente indiscutible que el partido comunista que surgió de la escisión conservó, en determinadas de sus partes, supervivencias del pasado reformista y parlamentario, del que puede desembarazarse, y del que desembarazará, gracias a esfuerzos internos participando en la lucha de las masas.

Estas supervivencias del pasado de ciertos grupos del partido se manifiestan:

1.-En una tenencia a restablecer la unidad con los reformistas;

2.-En una tendencia a formar un bloque con el ala radical de la burguesía;

3.-En la substitución del antimilitarismo revolucionario por el pacifismo humanitario pequeño burgués;

4.-En la falsa interpretación de las relaciones entre el partido y los sindicatos;

5.-En la lucha contra una dirección del partido verdaderamente centralizada;

6.-En los esfuerzos para substituir la disciplina internacional de acción por una federación platónica de partidos nacionales.

Tras la escisión de Tours, las tendencias de este género no podían manifestarse con plena forma ni contar con una gran influencia en el partido. Sin embargo, bajo la pujante presión de la opinión pública burguesa, los elementos inclinados al oportunismo manifiestan una natural tendencia unos hacia los otros y se esfuerzan en crear sus órganos y puntos de apoyo.

Por débil que sea el éxito que hayan obtenido en esta dirección, sería un error no estimar en su justo valor el peligro que su trabajo representa para el carácter revolucionario y la unidad del partido. Las organizaciones comunistas no pueden servir, en ningún caso, de arena para la labores de propaganda de las opiniones que fueron en substancia la causa de la escisión de los reformistas (disidentes del partido de la clase

---

95 Tomado de *Resolución de la Internacional Comunista sobre el Partido Comunista de Francia*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

obrera). Toda falta de claridad en este aspecto impedirá inevitablemente el trabajo revolucionario de educación de las masas.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo constata que las resoluciones del Congreso de Marsella, penetradas por el espíritu de la Internacional Comunista, crean puntos de apoyo altamente importantes para la actividad del partido entre las masas trabajadoras de las ciudades y el campo.

Al mismo tiempo, la sesión plenaria del Comité Ejecutivo toma conocimiento con satisfacción de la declaración de la delegación francesa respecto a que el *Journal du Peuple* (órgano en el que se concentran las tendencias reformistas y confusionistas), visto que ocupa una posición completamente opuesta al programa de la Internacional, a las decisiones del congreso del Partido Comunista de Francia en Tours y Marsella, y a la intransigencia revolucionaria del proletariado francés consciente, será puesto en el plazo de tiempo más corto al margen del control del partido.

La importancia exclusiva del Congreso de Marsella consiste en primer lugar en que ha puesto ante el partido la tarea capital de un trabajo sistemático y regular en el seno de los sindicatos, de acuerdo con el espíritu del programa y de la táctica del partido. Esto implica, justamente, la desaprobación decisiva de la tendencia manifestada por esos miembro del partido que, bajo el pretexto de lucha a favor de la autonomía de los sindicatos, por otra parte completamente indiscutible, lucha en realidad a favor de la autonomía de tu propio trabajo en el interior de los sindicatos, sin ningún control de su dirección por parte del partido.

La sesión plenaria toma conocimiento de la declaración de la delegación francesa sobre que el Comité Director del partido toma y tomará todas las medidas necesarias para que las decisiones del partido se cumplan dentro del espíritu de actividad comunista en los sindicatos estrictamente unidos y disciplinados, bajo la dirección del Comité Director del partido.

Visto que los estatutos de la Internacional Comunista y de sus secciones se basan en el principio del centralismo democrático y garantizan suficientemente el desarrollo regular y normal de cada partido comunista, la sesión plenaria considera injustificada la dimisión de numerosos miembros del Comité Director elegidos en el Congreso de Marsella, independientemente de los móviles políticos de esas dimisiones. El abandono de los puestos confiados por el partido lo pueden interpretar las más amplias masas del partido como una declaración de una imposibilidad de los representantes de matices diferentes para trabajar en común regularmente dentro de los marcos del centralismo democrático y puede servir de impulso para la formación de fracciones en el interior del partido.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo expresa su convicción absoluta de que la lucha contra las manifestaciones arriba indicadas de las tendencias anticomunistas será llevada adelante por la aplastante mayoría del partido y por las instituciones dirigentes del partido entero. Considerando que la formación de fracciones causaría inevitablemente un gran daño al desarrollo del partido y dañaría su autoridad entre el proletariado, la sesión plenaria del Comité Ejecutivo toma conocimiento con satisfacción de la declaración de la delegación francesa sobre que el Comité Central está presto para tomar las medidas de organización necesarias para que la voluntad del Congreso de Marsella sea ejecutada hasta el final e integralmente y que los camaradas que hayan dimitido formen parte de la dirección del partido para cumplir en ella un trabajo regular y sin discordias.

(La resolución y los comentarios orales que hizo Trotsky fueron adoptados sin debate en la Conferencia)

Los comunistas y los campesinos en Francia[96]

29 de abril de 1922

Nuestras divergencias con los camaradas franceses sobre la cuestión del frente único están lejos de haberse agotado. Por el contrario, si se juzga por determinados artículos de la prensa del partido francés se saca la impresión de que la raíz de las divergencias y malentendidos (al menos en determinados círculos del partido) es más profunda de lo que parece a primera vista. Tenemos ante nosotros el artículo del camarada Renaud Jean, publicado en *L'Humanité* del 6 de abril. El camarada Jean, uno de los miembros más destacados del partido, ponente de la cuestión agraria en el Congreso de Marsella, se lanza con una energía y una sinceridad, de la que no podemos más que felicitarnos, contra el punto de vista que hemos defendido pero que a él le parece falso. En el título del artículo tilda a la táctica del frente único de una peligrosa torpeza. En el texto, habla claramente de catástrofe como resultado inevitable de esta táctica en Francia.

"Nuestro país goza desde hace tres cuartos de siglo del sufragio universal. La división de la clase no ha penetrado más que a la conciencia de una insignificante minoría… La Francia republicana es la tierra prometida de la confusión."

De estos hechos perfectamente establecidos el camarada Jean saca una conclusión a la que nos sumamos completamente: "El partido comunista debe ser aquí más irreductible que en ninguna otra parte." Y desde el punto de vista de esta irreductibilidad, el camarada Jean dirige sus golpes contra el frente único que hasta el presente no le parece otra cosa más que una combinación de coalición entre partidos.

Podríamos decir, y decimos, que semejante apreciación del más profundo problema de táctica prueba que el mismo camarada Jean no se ha liberado todavía de las tradiciones puramente parlamentarias del socialismo francés: allí donde para nosotros se plantea la cuestión de la conquista de las grandes masas, de la ruptura del bloque burgués-coalicionista alrededor de la vanguardia de la clase obrera, el camarada Jean no ve obstinadamente otra cosa más que una "astuta" combinación que sólo podría, en el mejor de los casos, dar algunos puestos más en el parlamento (¡¡!!) al precio de la confusión y perturbación en la conciencia política del proletariado. Ahora bien (y en eso tiene perfectamente razón), Francia necesita claridad más que cualquier otro país, claridad, nitidez y decisión en el pensamiento político y trabajo del partido. Pero si el camarada Jean considera que el comunismo francés debe ser el más irreductible, ¿por qué entonces (antes de resistirse al frente único) no se molesta en constatar que el comunismo francés es en el momento presente el menos intransigente, el más paciente, el más inclinado a toda suerte de desviaciones?

La gangrena democrática

A la claridad y precisión con las que el camarada Jean formula su crítica vamos a responder también con toda la precisión y claridad necesarias. En ningún otro partido comunista se podría concebir artículos, declaraciones y discursos contra la violencia revolucionaria al gusto de un humanitarismo insulso y sentimental, artículos que se

[96] Tomado de *Los comunistas y los campesinos en Francia*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

encuentran en la prensa del partido francés. Si Renaud Jean habla con mucha razón de la "gangrena" ideológica democrático burguesa, olvida, sin embargo, que la consecuencia más penosa de esta gangrena en la clase obrera consiste en el embotamiento del instinto revolucionario y de la voluntad de combate, en la disolución de las tendencias activas del proletariado en las perspectivas democráticas informes. La cocina humanitaria de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, (que, como es bien sabido, en el momento más grave se arrastra por el suelo ante el militarismo francés), con las prédicas de los vegetarianos políticos, moralistas tolstoyanos, etc., etc., por diferentes que parezcan exteriormente a la política oficial de la Tercera República, no hace, a fin de cuentas, más que completarla y servirla de la mejor manera posible. La agitación pacifista abstracta y abierta de fraseología socialista es un arma excelente del régimen burgués. Esto puede parecerles paradójico a los pacifistas sinceros, pero es así.

Hay violencia y violencia

Ni Poincaré, ni Barthou se han turbado ni maravillado por los aires pacifistas de Georges Pioch. Pero en la conciencia de una parte de los obreros estas prédicas encuentran un terreno preparado. La hostilidad contra el régimen burgués y la violencia militar encuentra en las fórmulas humanitarias una expresión sincera pero estéril y se consume sin decidirse a la acción. En eso consiste precisamente la función social del pacifismo. En Estados Unidos esto ha aparecido con una particular claridad y la camarilla de Bryan ha ejercido una influencia enorme entre los granjeros precisamente con las consignas del pacifismo. Los socialistas del género Hillquit y otros son imbéciles que creyéndose muy malos han caído de bruces en la trampa del pacifismo pequeño burgués y así han facilitado la entrada de Estados Unidos en la guerra.

La tarea del partido comunista es suscitar en la clase obrera la voluntad de aprender a distinguir la violencia reaccionaria que sirve para frenar la Historia en una etapa perimida de la violencia revolucionaria cuya misión es limpiar la vía histórica de los obstáculos apilados por el pasado. Quien no quiere distinguir estos dos aspectos de la violencia no distingue entre las clases, es decir: ignora la historia viviente. Quien se declara contra todo militarismo, toda violencia y todos sus aspectos, *ese apoya inevitablemente a la violencia de los dirigentes* pues esta violencia es un hecho establecido, consolidado por las leyes del estado y por las costumbre. Para suprimir ese hecho es necesaria otra violencia que, ante todo, debe establecer su derecho en la conciencia de los mismos trabajadores.

La última conferencia del Comité Ejecutivo ha resaltado una serie de otras manifestaciones en la vida interna del partido francés que prueban que ese partido no es en absoluto el más intransigente. Ahora bien, verdaderamente debe serlo pues el medio político lo exige completamente. Y sobre una sola cosa estamos de acuerdo con el camarada Renaud Jean: en que la aplicación de los métodos del frente único exige claridad y precisión completa de la conciencia política del partido, rigor por parte de sus organizaciones, y perfección de su disciplina.

Comunismo y campesinado

Más adelante, el camarada Jean dice que en la lista de reivindicaciones enunciadas como plataforma del frente único (lucha contra los impuestos sobre los salarios, defensa de la jornada de 8 horas, etc.) no encuentra ninguna que pueda interesar directamente a "la mitad de los trabajadores de Francia, justamente a los campesinos". ¿Qué es eso de la jornada de ocho horas? ¿Qué es eso del impuesto sobre los salarios?

Este argumento del camarada Jean nos parece peligroso en alto grado. La cuestión de los pequeños campesinos presenta, incontestablemente, para la revolución francesa una enorme importancia. Nuestro partido francés ha realizado un gran progreso al redactar su programa agrario poniendo al orden del día de sus trabajos la conquista de las masas campesinas. Pero sería muy peligroso, y simplemente mortal, disolver buenamente al proletariado francés en la noción de los "trabajadores" o de los "obreros" como una mitad en el todo. Sólo hemos conquistado a la minoría de la clase obrera francesa, no solamente para nuestras organizaciones sino incluso políticamente. La revolución sólo será posible cuando hayamos ganado políticamente a la mayoría. Solamente la mayoría de la clase obrera francesa, reunida bajo la bandera de la revolución, puede arrastrar y conducir a la masa de los pequeños campesinos franceses. La cuestión del frente único obrero en Francia es una cuestión fundamental: sin la solución a esta cuestión, el trabajo entre los campesinos, por más coronado por el éxito que esté, no nos acerca a la revolución.

Por otra parte, la condición previa para esta atracción es la reunión de la aplastante mayoría de la clase obrera francesa bajo la bandera de la revolución. Hay que conquistar a los obreros que hoy en día marchan con Jouhaux y Longuet. No se nos diga que son poco numerosos. No hace falta decir que el número de los partidarios activos de Longuet, Blum y Jouhaux, de los partidarios abnegados, es decir de los que estarían dispuestos a arriesgar sus cabezas por su programa, ese número es insignificante; pero el número de gente pasiva, oscura, inerte, perezosa de cuerpo y pensamiento, es todavía muy grande. Se mantienen al margen, pero si los acontecimientos llegan a afectarles, en la situación actual, antes se pondrán bajo la bandera de Jouhaux-Longuet que bajo la nuestra. Pues Jouhaux-Longuet reflejan y explotan la pasividad, la oscuridad y el estado retrógrado de la clase obrera.

Concepción inexacta

Y el camarada Jean, dirigente del trabajo del partido entre los campesinos, reparte proporcionalmente su atención a medias entre el proletariado y los campesinos, eso es triste pero explicable, y menos peligroso pues el partido, en su conjunto, sabrá corregirlo. Pero si el mismo partido se colocase en el mismo punto de vista al tratar al proletariado simplemente como "mitad" de los trabajadores, eso determinaría consecuencias verdaderamente fatales pues el carácter revolucionario y de clase del partido se disolvería en un amorfo *partido de los trabajadores*. Ese peligro aparece más claramente cuando se sigue el curso del pensamiento del camarada Jean. Renuncia claramente a tareas de lucha que no abarquen a todos los trabajadores o como él lo expresa: "que no incluyan reivindicaciones comunes a las dos grandes partes del proletariado [¡!]". Aquí hay que comprender por "proletariado" no solamente al proletariado sino también a los campesinos. ¡Abuso extremadamente peligroso de terminología que lleva políticamente al control por los campesinos de las reivindicaciones del proletariado (¡conservación de la jornada de ocho horas! ¡mantenimiento de los salarios!, etc.)!

El campesino es un pequeño burgués que se acerca más o menos al proletariado y que, bajo determinadas condiciones, puede ser más o menos sólidamente conquisto por el proletariado para la causa de la revolución. Pero asimilar a la pequeña burguesía agraria con el proletariado y reducir las reivindicaciones del proletariado al punto de vista del pequeño campesino *es renunciar a la base efectiva de clase del partido* y sembrar, así, esta misma confusión para la que la Francia parlamentaria-campesina presenta un terreno extremadamente abonado.

La plataforma del antimilitarismo

Si, como hemos oído, la jornada de ocho horas no puede devenir en Francia una consigna del frente único porque esta reivindicación no le interesa al campesino, entonces la lucha contra el militarismo aparece, desde el punto de vista Jean, como el verdadero programa revolucionario para Francia. No puede haber dudas de que el pequeño campesino francés embaucado por la guerra sólo siente odio hacia el militarismo y le suena simpáticamente los discursos antimilitaristas. Por supuesto que tenemos que desenmascarar implacablemente al militarismo imperialista, tanto en la ciudad como en el campo. La lección de la guerra debe utilizarse hasta el final. Sin embargo, sería extremadamente arriesgado para el partido formarse ilusiones en cuanto a la medida en que el antimilitarismo campesino pueda adquirir una importancia revolucionaria *intrínseca*. El campesino no quiera entregar su hijo al cuartel, el campesino no quiere pagar impuestos para el mantenimiento del ejército; aplaude sinceramente al orador que habla contra el militarismo (e incluso contra "todos los militarismos"). Sin embargo, la oposición campesina al ejército tiene un reverso que no es revolucionario sino solamente pacifista y de boicot. ¡Fírmeme la paz! He ahí su programa. Este estado de ánimo puede crear una atmósfera favorable para la revolución, pero no puede determinar la revolución ni incluso asegurar su éxito.

El pacifismo sentimental del género de Pioch refleja la actitud del campesino pero no la de los proletarios ante el estado y el militarismo. El proletariado organizado y consciente se encuentra ante un estado armado hasta los dientes y se pregunta cómo él, proletario, debe organizarse y armarse para derrocar y destruir la violencia burguesa por medio de su propia dictadura. El campesino aislado no va tan lejos; simplemente está contra el militarismo, lo odia y está dispuesto a darle la espalda: ¡Fírmeme usted la paz y déjeme tranquilo con todos sus militarismos! Tal es la psicología del campesino descontento en la oposición, del intelectual o del pequeño burgués de la ciudad. Sería insensato no explotar este estado de ánimo de nuestros aliados eventuales pequeño burgueses y semi proletarios *pero transferir ese estado de ánimo al proletariado y a nuestro propio partido sería criminal.*

Con su patriotismo, los socialpatriotas se han creado dificultades para el acceso al campesinado. Tenemos que aprovechar de todas las maneras posibles esta ventaja, pero ello no nos da en ningún caso el derecho a hacer pasar a segundo plano al mismo proletariado, aunque corramos el riesgo de suscitar coyunturalmente un malentendido con nuestros amigos campesinos. El pequeño campesino debe seguir al proletariado tal cual es. El proletariado no puede hacerse campesino. Si el partido comunista, orillando las reivindicaciones vitales de clase del proletariado, sigue la línea de la menor resistencia haciendo pasar a primer plano el antimilitarismo pacifista, correrá el riesgo de equivocar al campesino y a los obreros, y de equivocarse él mismo.

En Francia, como en todos los lugares, necesitamos ante todo la unidad del frente en el mismo proletariado. El campesino francés no se convertirá en proletario porque el camarada Jean se permita abusar de la terminología social. Pero la misma necesidad de tal abuso es un síntoma peligroso. Semejante política sólo puede sembrar la mayor confusión. Por otra parte, el comunismo francés, más que cualquier otro, necesita claridad, precisión e intransigencia. En cualquier caso, en eso estamos de acuerdo con nuestro contradictor francés.

Tras Génova y el 1º de Mayo. Las lecciones de nuestras grandiosas manifestaciones[97]

8 de mayo de 1922

Las manifestaciones del 1º de Mayo han sido verdaderamente grandiosas, tanto en Moscú como en Petrogrado y también en Kiev y Járkov. Ni los mismos organizadores habían previsto tal afluencia de manifestantes. Los extranjeros presentes, incluyendo a quienes son más hostiles con nosotros, han quedado estupefactos. Uno de los representantes de Ámsterdam decía, bajo la impresión de las manifestaciones, que no había visto nada parecido desde el entierro de Víctor Hugo. Había visto, por tanto, un buen número de manifestaciones en diferentes países de Europa. Por supuesto que el estado de ánimo de los manifestantes era variado. Unos venían a manifestarse con entusiasmo, otros con simpatía, unos terceros por curiosidad y unos cuartos por espíritu de imitación. Pero siempre es así en un movimiento de masas. La masa, en general, tenía el sentimiento de participar en una obra colectiva; y, naturalmente, estaba bajo la influencia de aquellos a los que estimulaba el entusiasmo.

Algunos días antes de mayo, los camaradas decían en nuestras secciones: "No puede nadie figurarse cómo la conferencia de Génova ha elevado el sentimiento revolucionario y el interés político de las masas obreras." Otros añadían: "El orgullo revolucionario juega un gran papel en el actual estado de ánimo. ¡Hemos obligado a nuestros enemigos a que nos hablen en un lenguaje casi humano!"

A juzgar por la prensa socialista blanca de la emigración rusa en el extranjero, la clase obrera rusa, escéptica, deprimida y reaccionaria, es completamente hostil a los soviets. Es posible que todas las corresponsalías que exponen esto no estén redactadas en Berlín, capital del monarquismo ruso y del socialismo blanco. Es fácil que algunas de esas corresponsalías estén redactadas espontáneamente. Cada uno describe la naturaleza que él ve. Los mencheviques lo abordan todo por el revés y lo describen al revés. No hay dudas de que en nuestros barrios obreros hay descontento con las duras condiciones actuales de existencia. También se puede reconocer que la lentitud del desarrollo de la revolución europea, y el proceso tan penoso del desarrollo de nuestra economía, engendra entre los trabajadores de medios no puramente proletarios cierta depresión, cierto desasosiego que se transforma incluso en misticismo. En la vida cotidiana (y nuestra gran época tiene su banalidad cotidiana) la conciencia de clase se dispersa en pequeñas preocupaciones. Los diferentes intereses, las diferentes mentalidades de los grupos de la clase obrera pasan a primer plano. Pero los grandes acontecimientos recientes han revelado con fuerza la profunda unidad de un proletariado que ha pasado por el crisol de la revolución. Ya habíamos observado este hecho a lo largo de la ruta que va de la insurrección de los checo-eslovacos en el Volga a la conferencia de Génova. Nuestros mismos enemigos lo han dicho más de una vez: la insurrección checo-eslovaca le ha sido útil al poder de los soviets. Los mencheviques, los s-r y los amigos de Miliukov, que son sus hermanos mayores, repiten que la nocividad de las intervenciones en Rusia proviene, precisamente, de que únicamente logran afirmar el poder de los soviets. Que no es decir otra cosa sino que las grandes

---

[97] Tomado de *Tras Génova y el 1º de Mayo. Las lecciones de nuestras grandiosas manifestaciones*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

pruebas revelan la profunda unidad de ese poder con las masas obreras, a pesar de los errores y abusos, a pesar de la ruina, a pesar de las torpezas, a pesar de la fatiga de unos y del descontento de otros.

Es cierto que un régimen gubernamental contrario a las aspiraciones de la sociedad puede resultar afirmado, en determinados casos, gracias a un peligro exterior. Lo vimos bajo la autocracia, en el primer período de la guerra ruso-japonesa, y más aún a principios de la guerra imperialista. Pero sólo es así en el primer período, es decir, mientras la conciencia de las masas populares no se haya acostumbrado a los nuevos hechos. Después aparecen los ajustes de cuentas. Y el régimen que sobrevive pierde cien veces más de aquello que parecía haber ganado en el primer período de guerra. ¿Por qué ese fenómeno, parece que condicionado por una ley general, no se renueva en la república de los soviets? ¿Por qué nuestros enemigos más perspicaces han renunciado a la intervención militar después de tres años? Por el mismo motivo que hace que la conferencia de Génova haya suscitado en las masas obreras de Rusia el impulso vigoroso del que el grandioso éxito de las manifestaciones del 1º de Mayo no es más que la consecuencia.

Los mencheviques y los s-r estaban, naturalmente, contra la manifestación y habían invitado a los obreros y no participar en ella. No ha podido acreditarse mejor la unanimidad de los trabajadores en las cuestiones esenciales de la vida de la república. Ciertamente se puede argüir que la represión ha obstaculizado y obstaculiza el éxito de las prédicas de los socialistas blancos. Es incontestable. Pero eso es la lucha; ellos quieren derrocar el poder de los soviets y ese poder les presenta resistencia. No nos sentimos en absoluto inclinados a ofrecerle condiciones favorables a su acción contrarrevolucionaria.

La burguesía tampoco se esfuerza en ninguna parte para facilitar las tareas de los comunistas. Y sin embargo, el movimiento revolucionario ha crecido y sigue creciendo. El zarismo disponía del más temible aparato de coerción y no por ello dejó de caer. Decimos más; los mismos mencheviques a menudo han dicho y repetido que la represión de la autocracia no hacía más que extender y templar al movimiento revolucionario. Era cierto. En el primer período de la guerra ruso-japonesa y de la guerra imperialista las manifestaciones patrióticas preservaron al antiguo régimen. Pero en una medida muy restringida. Las calles de las grandes ciudades no tardaron en caer en poder de las masas revolucionarias. No se explica nada, pues, con la represión. O bien el empleo de este argumento hace nacer el interrogante siguiente: ¿por qué esas respuestas se ven coronadas por éxito mientras que todas las luchas contra ellas son inútiles? He aquí la respuesta: la represión no consigue sus objetivos cuando está al servicio de un poder gubernamental que se sobrevive a sí mismo y cuando está dirigida contra las jóvenes fuerzas históricas que son el progreso. Pero en manos de un poder que marcha con la historia y con el progreso la represión puede ser empleada muy eficazmente y despejar el terreno de fuerzas perimidas.

Pero si nuestro 1º de Mayo ha revelado la profunda unidad de los trabajadores y del régimen de los soviets así como, también, la completa impotencia de los partidos del socialismo blanco, ¿no se puede deducir de ello la inutilidad de la represión? ¿no hay lugar ya para legalizar la impotencia de los enemigos de la revolución obrera, aunque sean mortales?

También es necesaria una respuesta perfectamente clara a este interrogante. Si la fiesta del 1º de Mayo hubiese presentado en el mundo entero un carácter semejante, la cuestión de la represión no se plantearía en Rusia. Si Rusia estuviese sola en el mundo no sería lo mismo. Pero los trabajadores que este 1º de Mayo bajaron a las calles de Moscú, Petrogrado, Járkov y Kiev, con tanto entusiasmo fue porque veían en Génova

cómo su Rusia obrera y campesina le plantaba cara a cuatro decenas de estados burgueses. En los límites de Rusia los mencheviques y los s-r son insignificantes. Pero en el mundo la correlación de fuerzas es completamente diferente pues el poder lo ejerce en todas partes la burguesía respecto a la cual el menchevismo sólo es un mecanismo conductor de su influencia política.

El menchevismo ruso es insignificante pero es la palanca de un sistema todavía potente cuya fuerza motriz reside en las bolsas de París, Londres y Nueva York. La cuestión de Georgia lo ha demostrado con la mayor claridad. Según Vandervelde los mencheviques sólo han exigido la restauración de su Georgia; y M. Barthou, el más reaccionario de los parásitos políticos de Francia, ha exigido la admisión en Génova del antiguo gobierno georgiano. El mismo Barthou guarda cuidadosamente en la reserva el ejército de Wrangel para el caso en que le parezca útil un desembarco en las costas del Cáucaso. En el fondo, en todo esto, sólo se trata del petróleo del Cáucaso, deseado por las finanzas.

En nuestros límites nacionales, los mencheviques y los s-r no tienen ninguna importancia pero en el seno del capitalismo que nos rodea han estado, y siguen estando, al servicio a medias político y a medias militar del imperialismo armado. Tras una rutina cotidiana prolongada y todo el trabajo de zapa que comporta por las dos partes, la conferencia de Génova de nuevo ha sacado a la luz, bajo una forma dramática e impactante, el antagonismo entre la Rusia de los soviets y el resto del mundo. Por ello, los trabajadores de nuestro país se han puesto con tanto entusiasmo bajo la bandera de los soviets. Su magnífico movimiento ha mostrado, a la vez, la fuerza revolucionaria de nuestra república y la magnitud de los peligros que la rodean. No tenemos frente, hoy en día no nos batimos, pero estamos todavía en una fortaleza asediada. El enemigo ha consentido un armisticio y nos ha pedido que le enviemos parlamentarios. El enemigo nos tantea y se da cuenta de que estamos mucho más lejos de una capitulación de lo que nunca estuvimos. Pero el enemigo todavía es fuerte. El peligro sigue siendo, pues, enorme. Tal es la lección de nuestro 1º de Mayo; conscientes de nuestra fuerza, debemos vigilar sin descansar ni un instante.

Discurso ante Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la crisis del PCF[98]

8 de mayo de 1922

Trotsky.- Camaradas, tengo la impresión de que la situación del partido francés se complica cada vez más siguiendo la peor de las vías.

Durante el Tercer Congreso era más optimista, un poco optimista durante la sesión plenaria del Ejecutivo y, si me permitís la expresión, un poco pesimista ahora teniendo en cuenta la situación expuesta por nuestro camarada Leiciagué.

Las diversas tendencias

Lo que es muy interesante es el modo de agrupamiento en el partido. Tenemos como a los más decididos opositores, como defensores de la táctica más revolucionaria, a los camaradas Renaud Jean y Victor Méric, es decir a elementos tendientes hacia el oportunismo con bastante claridad. He seguido con interés los artículos o discursos del camarada Renaud Jean, que ahora ocupa en el partido una función muy importante, y he señalado, incluso expresado, mi opinión, completamente determinada, en el diario central del partido, en Pravda, de que Renaud Jean se encuentra en la vía peligrosa de un oportunismo declarado en el sentido del de nuestros socialistas revolucionarios. Hace la política de una nueva clase obrera, de un nuevo proletariado que él llama “el proletariado y los campesinos”. Dice que no se trata de realizar el frente único de los obreros dirigidos por nosotros y por el resto, que la única reivindicación válida es la del proletariado todo entero, es decir la de los campesinos y obreros: el antimilitarismo. Ahora bien, Renaud Jean hace una política antimilitarista bastante vulgar, en un sentido equívoco; la hace concordar con la cabeza campesina y para hacerlo arremete contra la doctrina marxista, contra la noción de clase obrera, de proletariado. Nos opone, al frente único y al programa obrero de reivindicaciones inmediatas, un antimilitarismo completamente vulgar, ¿no es cierto que él sea el más decidido acusador de la táctica adoptada por la Tercera Internacional?

De Victor Méric conocemos su tendencia, que no es la nuestra.

Ahora bien, veamos cómo se agrupan las tendencias.

Los elementos de derecha, de tendencia pronunciada, están contra el frente único porque éste no es una táctica revolucionaria.

Los elementos que se han mostrado dudosos en diferentes casos tampoco se han pronunciado en la situación actual y se mantienen a la expectativa.

Por fin, los elementos que conocemos como los defensores de las concepciones de la Internacional, como Loroiot, Souvarine y Treint, como Amédée Dunois, son partidarios de la táctica del frente único.

Es una situación singular que da la misma impresión que la de un cuerpo bocabajo, la cabeza abajo y las piernas en el aire.

Los elementos oportunistas dicen: “No aceptamos”. Los elementos revolucionarios dicen: “Aceptamos la táctica de la Internacional.” Después, cuando se

[98] Tomado de: *Discurso ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la crisis del PCF*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

ha votado la decisión tras una discusión bastante amplia, uno no encuentra en *l'Humanité* más que editoriales de un tono completamente hostil, en un sentido absolutamente opuesto, es decir que se censura cada día a la Internacional Comunista y a los partidos adheridos. Sin embargo, para los partidos adheridos a la Internacional esto no es una cuestión de teoría, ahora es una cuestión de acción.

Disciplina singular

Yo habría entendido que se dijese: "Tenemos prejuicios, opiniones poco claras al respecto; queremos abrir una tribuna libre dejando a quienes entienden y comparten la táctica de la Internacional que la defiendan y que se conceda una tribuna libre, por ejemplo en tercera página, a quienes albergan dudas". Pero se hace lo contrario: se ataca a la Internacional Comunista en los artículos oficiales del partido y no se deja lugar para los defensores, o bien se les deja un lugar bastante insignificante.

¿Qué es la disciplina comprendida y puesta en práctica así? Si esto es la disciplina, ¿a qué se le llamará indisciplina?

No he consultado a nadie pero, por mi parte, cuando se me pregunta: "¿Qué hay que hacer?", respondo: "hay que invitar al partido francés a la disciplina, y si el partido no se somete a ella, todos los partidos comunistas deben censurarlo en sus diarios."

En una cuestión tan importante no se pueden admitir cosas equívocas. Estamos completamente comprometidos en la vía del frente único, tras meses y meses de discusiones, y un partido de los más importantes, nos ataca en su órgano central, nos censura, nos desautoriza cada día. Es una situación intolerable.

Se nos aduce como argumento: "Perderíamos a la CGTU si nos comprometiéramos en esa vía." Pero a la CGTU ya la habéis perdido con vuestra táctica equívoca, gracias a vuestra táctica pusilánime (digo la palabra abiertamente) frente a los libertarios, los anarquistas. Vuestra actitud, siempre equívoca, siempre a la expectativa, es una táctica que nunca ha dado la victoria, jamás, jamás, jamás.

Habéis perdido a la CGTU a pesar de que vuestros adversarios sean elementos confusionistas. Éstos no le deben su éxito más que a nuestro partido pues si, por su mentalidad, por sus ideas, no eran capaces de lograrlo en esta lucha contra nosotros, el partido les ha dado la victoria gracias a su actitud.

Y en el presente se nos dice: "No podemos tener una actitud clara porque perderíamos a la CGTU."

La habéis perdido.

Situación agravada

¿Era mejor la situación hace algunos meses? Sí. Ahora es peor y más tarde será todavía peor. Si os mantenéis a la expectativa, es decir si dejáis hacer libremente a los anarquistas, que al menos tienen el coraje de decir sus necedades, dejaréis un vacío en los cerebros, en la mentalidad de los obreros. Por una especie de ley física, la necedad de los anarquistas penetra en ese vacío que vosotros dejáis, que se crea gracias a vuestra actitud de expectativa.

Se nos habla de acción prematura. ¿Qué quiere decir eso? ¿Prematura para la masa obrera o para el Comité Director del partido? ¿Para quién? Se nos dice: "En tal o tal otro rincón hay obreros que no han entendido" ¡Claro, naturalmente! ¡Es una cosa completamente comprensible! Entonces hay que explicárselo. Pero si los intimidáis con el peligro de una relación orgánica con los socialpatriotas y los longuettistas, naturalmente que la acción siempre parecerá prematura.

Las reintegraciones

Hablemos de las reintegraciones. La cuestión se ha presentado también de una forma muy equívoca.

Tengo la impresión de estar frente a una cosa preparada, como si se hubiese dicho: se nos ha impuesto las reintegraciones; así que no queda otra más que aceptarlas con una demostración hostil. Repartamos los votos. Les daremos por poco la mitad más uno y la mitad menos uno votará en contra, no ha habido discusión. Se dirá que hay obligación de reintegrar. Parecerá que el partido lo haya votado obligado por la Internacional.

¿*L'Humanité* ha defendido encarnizadamente el punto de vista de la delegación francesa en el Ejecutivo Ampliado de la Internacional? No.

Sin embargo, hemos escuchado a nuestro camarada Daniel Renoult. No ha dicho: "Vuestras propuestas son perjudiciales." El camarada Cachin tampoco lo ha dicho. Nos dijo: "sí, es una base de reconciliación para la acción común, y es tan razonable que nos obligamos, en nombre del Comité Director, a realizar esas propuestas." He ahí lo que han dicho. Entonces, si hubiesen querido ganar tendrían que haber defendido a su vuelta con energía su punto de vista. Pero no lo han hecho. Han hecho una política que las masas no comprenden, porque las masas no saben nada. Así, se ha celebrado una votación muy equívoca y muy perjudicial para la autoridad del partido francés como para la de la Internacional.

La exclusión de Fabre

Con Fabre.

He leído en *l'Humanité* el texto de la resolución, ¡pero un poco cambiado! En *l'Humanité* se dice: el diario de Fabre será puesto "fuera del control del partido". Ahora bien, he preguntado enseguida, no sé a quién, no recuerdo si a Rosmer, Souvarine o Sellier o a un camarada ruso: ¿Qué quiere decir eso de: "fuera del control del partido"? Se trata de expulsar a Fabre, de expulsarlo como a un canalla, porque es un canalla político, tal es mi opinión, y no de ponerlo "fuera del control del partido". Se ha cambiado el texto de la resolución. Les pregunto a los camaradas del partido francés, como al resto: ¿es que acaso la Internacional no tiene derecho a decir: queremos o no queremos colaborar con un Fabre y con quienes se solidarizan con él? Ahora, en un plazo muy determinado, es la Internacional quién tiene que excluir a Fabre. No tenemos nada que hacer con ese agente de la burguesía. Su diario existe solamente para corromper al partido. Fabre es un "mercader de papel", como lo caracterizó muy bien Rappoport ante la Comisión de Resoluciones del Congreso de Marsella. Ya no es un mercader de papel sino un mercader de papel descompuesto por artículos venenosos.

¿Ha publicado *l'Humanité* un artículo contra él, para denunciarlo ante las masas, para explicar quién es Fabre? No, jamás. Porque está muy ocupada en denunciar el oportunismo de la Tercera Internacional.

El partido y los sindicatos

Volvamos a la CGTU. No se trata de no perderla, se trata de ganarla porque actualmente está perdida para nosotros.

¿Lleváis a cabo la táctica de conquista de la CGTU? Ahora se trata de hacer esa conquista y, para hacerla (hablo a título personal porque todavía no he consultado ni a

mi partido, ni al camarada Zinóviev, ni al Ejecutivo) se trata en primer lugar de no dejar actuar libremente como “rompedores de comunismo”, como anarquistas, a los miembros de nuestro partido.

¿Cómo podemos dirigirnos a los obreros en los sindicatos si miembros prominentes de nuestro partido hacen una política dirigida contra nosotros? Ahora bien, se pide que dejen de haber relaciones orgánicas entre las dos internacionales, es decir intercambio de representantes. Es una cuestión que se puede discutir. Los comunistas pueden decirse entre ellos: “Todavía existen demasiados prejuicios en determinadas cabezas de obreros influenciadas por los anarquizantes”, etc. Hagamos esta concesión. Esas cosas se pueden decir en nuestro ambiente. Pero, al mismo tiempo, eliminemos, eliminemos inmediatamente a los falsos comunistas porque son los enemigos de nuestra ciudadela. ¿Qué motivos tenemos para tener enemigos en la guarnición de nuestra ciudadela?

Propongo discutir estas cuestiones:

I.- Proponer a *l’Humanité*, al partido, que cesen los venenosos ataques contra la táctica adoptada por la Internacional Comunista y no retrasar su decisión definitiva hasta el mes de octubre; inclinarse ante la Internacional no de palabra sino de hecho y en la acción. Y las discusiones llevarlas a una tribuna libre en el *Bulletin Communiste*, o en la tercera página de *l’Humanité* o de *l’Internationale*.

II.- Invitar a *l’Humanité* a hacer una interpretación auténtica de las decisiones de la Internacional, de los compromisos adquiridos por la delegación del partido francés, en tanto que compromisos adquiridos conscientemente en interés del partido y no impuestos formalmente. También aquí se trata de las reintegraciones.

III.- Expulsar a Fabre en determinado plazo, y muy corto. Excluir a todos esos “comunistas” que continúen sus ataques contra los principios, decisiones y estatutos de la Internacional.

Del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Comité Central del Partido Comunista Francés[99]

12 de mayo de 1922

I

Estimados camaradas, el CEIC ha estado siguiendo con creciente alarma los acontecimientos internos dentro del Partido Comunista Francés y la política que plantea entre las masas trabajadoras.

El hecho de que el partido haya dejado de crecer en forma numérica, e incluso haya perdido un cierto número de miembros, no daría lugar a conclusiones alarmantes.

El partido se formó en el período de la fermentación revolucionaria de la posguerra, período en que las esperanzas eran altas para un desarrollo rápido de los grandes acontecimientos revolucionarios. Pero cuando el movimiento demostró ser más lento en el tiempo, cuando los elementos menos conscientes entre las masas, es decir, la mayoría, percibieron que la formación del partido comunista no implicaba inmediatamente cambios drásticos en la estructura social, se produjo un declive inevitable en el interés hacia el partido comunista, y un cierto sector de elementos proletarios y no proletarios, que fueron arrastrados hacia el partido por la ola en ascenso, comenzaron a alejarse de él.

Este retraso, condicionado por la lógica de los acontecimientos, podía y debía haber ayudado a limpiar, consolidar y fortalecer los principios y las organizaciones del partido. Pero esto sólo podría haber ocurrido con una condición, a saber, si el núcleo básico del partido, en primer lugar su comité central, hubiese mantenido una política precisa y firme. Sin embargo, el CEIC no conoce ninguna de estas políticas. El partido no se fusiona ni se homogeniza más sobre la base de su programa revolucionario. Por el contrario, es más amorfo hoy más que nunca. Cualquier debilitamiento de la concentración revolucionaria en el interior del partido provoca un aumento de la presión desde fuera, es decir, la presión de la opinión pública burguesa. Los derechistas, es decir, los elementos del partido no comunistas y oportunistas, cuyo número real es pequeño y que son débiles ideológicamente, tienden a adquirir bajo estas condiciones una influencia cada vez mayor, porque a través de ellos la opinión pública burguesa transmite su presión sobre un partido que carece de la unidad y firmeza necesarias para resistir las influencias externas.

Esta alarmante situación en el partido encontró una cruda expresión en el caso de Fabre y su periódico. Todos los comunistas tienen claro que el periódico de Fabre es absolutamente ajeno y hostil al espíritu de la Internacional Comunista. Además, este documento no es más que una aventura privada de un individuo que se presenta, bajo falsas pretensiones, como miembro del partido comunista. La ciudadela de nuestro partido (que está en todos los lados asediados por la burguesía, y por una burguesía tan obstinada y malvada como la burguesía francesa eufórica por la victoria) tiene en ella una puerta abierta a los enemigos, a través de la cual se cuelan espías y otros elementos que envenenan y desmoralizan las filas del partido.

---

99 Tomado de *Del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Comité Central del Partido Comunista Francés*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Como la experiencia ha demostrado con frecuencia, los periódicos de este tipo encuentran fácil acceso, directa o indirectamente, a la burocracia partidaria y sindical. Día a día, el veneno se hace imperceptible, sobre todo porque está envuelto por la bandera del partido. Y en el momento decisivo del conflicto, la conciencia y la voluntad de una considerable mayoría de las organizaciones del partido, es decir, los cuadros del partido, resultarán envenenadas y paralizadas por el veneno del escepticismo pequeñoburgués. La masa del partido, junto con la clase obrera como un todo, se verá impotente y como decapitada ante los grandes acontecimientos. A menos que se preste atención a este proceso a tiempo, puede resultar fatal para un partido revolucionario en el período preparatorio.

Por estas consideraciones, el plenario ampliado del CEIC declaró categóricamente hace dos meses que la cuestión del *Journal du Peuple*, independientemente de la personalidad de su editor, constituía uno de los aspectos más peligrosos y negativos de la vida del partido. Y en el momento actual afirmamos con creciente alarma que a pesar de la advertencia unánime de la Internacional Comunista, los órganos dirigentes del partido son todavía incapaces de entender este peligro y no han recurrido a medidas drásticas para quemar está herida con un hierro candente. En lugar de atacar sin piedad el *Journal du Peuple*, la prensa del partido simplemente guarda silencio. En vez de plantear la cuestión de este periódico en su pleno ámbito político, lo que permitiría disponer del periódico en veinticuatro horas porque el caso es perfectamente claro políticamente, el comité central del partido, procediendo en contra de las decisiones del plenario ampliado y la promesa hecha por la delegación francesa, ha reducido toda la cuestión a una investigación formal, puramente formal y, por lo tanto, ha impedido al partido obtener una imagen clara del caso y de la demanda internacional. Para señalar a la vanguardia del proletariado francés el peligro que lo amenazaba, el CEIC se vio obligado primero a emitir una advertencia, después de pedir el cumplimiento de los reglamentos, y finalmente a invocar el artículo 9 de los estatutos de la Internacional Comunista y expulsar a Fabre y su periódico del partido, subrayando el significado político de este paso.

II

Mientras que la derecha ha aprovechado la indecisión crónica de los principales órganos del partido para adquirir una importancia desproporcionada en la vida del partido francés, no vemos a estos principales órganos del partido concentrando su atención en su tarea básica: la conquista política de las masas trabajadoras organizadas en los sindicatos o que aún permanecen fuera de ellos. Vemos que, con el pretexto de mantener buenas relaciones con los sindicatos o con los sindicalistas, el partido les hace sistemáticamente concesiones sobre todas las cuestiones básicas, entregando así posiciones y abriendo el camino para los elementos anticomunistas más extremos entre el sindicalismo y el anarquismo. Vemos a los miembros del partido continuar realizando en el movimiento sindical una propaganda insolente y provocativa contra la Internacional Comunista. Aprovechando la debilidad teórica del sindicalismo, llevan a cabo dentro de los sindicatos su propia política privada y sectaria, e instalan un régimen irresponsable y oligárquico, más allá del control y sin un programa. El partido capitula ante cada ataque de estos opositores políticos que utilizan la bandera del comunismo para llevar, inevitablemente, el movimiento sindical a la descomposición y a la ruina. Continuar ignorando este peligro principal es permitir un trabajo subversivo contra el comunismo francés durante muchos años por venir.

Si el partido no comprende que el movimiento sindical es incapaz de resolver sus principales tareas sin la ayuda del comunismo, sin que el partido guíe e influya en los miembros comunistas dentro de los sindicatos, inevitablemente el partido tendrá que ceder su lugar en la clase obrera y, sobre todo, en los sindicatos a los anarquistas y a los aventureros. El partido puede ganar influencia sobre los sindicatos solamente mediante una lucha ideológica abierta contra los confusos anarquistas, las camarillas oligárquicas y los aventureros. El partido debe asumir la ofensiva a lo largo de la línea. Debe exponer y criticar a todos los confusos y todos los estúpidos. Debe colocar a todos los comunistas en los sindicatos bajo su control, educarlos en el espíritu de la más estricta disciplina y expulsar sin piedad de sus filas a todos los que se atreven a usar la autonomía como pretexto para continuar su debilitante labor en el movimiento sindical.

Es obvio que en el cumplimiento de esta tarea el partido debe rechazar las formas de agitación y propaganda que son susceptibles de repeler a los sindicalistas impregnados de espíritu revolucionario y, más aún, a las amplias capas de trabajadores sindicalizados que no se han librado de los prejuicios políticos. Una cosa es adoptar una actitud prudente hacia esos elementos y educarlos y otra distinta es capitular pasivamente ante los anarquistas que explotan estos elementos para sus propios fines. En todos los casos la condición necesaria para el éxito en este campo es un firme deseo de tener éxito. Con este fin, el partido debe imponer el control más estricto, con todas las consecuencias que se derivan, es decir, la expulsión de aquellos pseudocomunistas que, de ahora en adelante, no se sometan a las decisiones de la Internacional Comunista. A este respecto, el CEIC espera que el comité central adopte medidas firmes y resueltas que le den a la Internacional Comunista una verdadera garantía de cumplimiento de sus decisiones, una garantía que libere al CEIC de cualquier necesidad de intervenir de nuevo directamente en las tareas y cuestiones organizativas, cuya solución debía ser asunto del comité central de nuestra sección francesa.

Por otro lado, el CEIC declara que la táctica dilatoria de evadir y vacilar en cuestiones de vida o muerte ha sido ampliamente probada y sólo han conducido a resultados negativos. Por esta razón, el CEIC no permitirá nuevos retrasos en este ámbito.

III

En la cuestión del frente único vemos la misma tendencia pasiva e irresoluta, pero esta vez enmascarada por la irreconciliabilidad verbal. A primera vista choca la siguiente paradoja: los elementos del partido de derecha, con sus tendencias centristas y pacifistas, que abierta o encubiertamente apoyan *Journal du Peuple*, están simultáneamente en la vanguardia de los opositores más irreconciliables al frente único, cubriéndose con la bandera de la intransigencia revolucionaria. En contraste, aquellos elementos que en la Convención de Tours apoyaron, en las horas más difíciles, la posición de la Internacional Comunista están hoy a favor de la táctica del frente único.

De hecho, la máscara de intransigencia pseudorevolucionaria está siendo asumida ahora por los partidarios de la táctica dilatoria y pasiva. No comprenden que hoy, cuando la clase obrera está dividida en diferentes campos, no podemos en ningún caso permitir que los trabajadores repongan las filas de los campos disidente, reformista, anarquista y otros. Necesitamos una iniciativa políticamente agresiva para desorganizar las filas de nuestros opositores conservadores que se mantienen en el movimiento obrero sólo por falta de iniciativa por nuestra parte en la esfera de la propaganda. Los mismos rasgos de indecisión y pasividad que nos han hecho sufrir grandes pérdidas en el movimiento sindical han surgido en los últimos meses sobre la

cuestión del frente único, que fue interpretado y presentado en los órganos de nuestro partido francés de una manera absolutamente falsa.

Por otra parte, aunque esta cuestión se discutió seriamente durante varias semanas, lo que dio lugar a la adopción de esta táctica por la abrumadora mayoría de la Comintern en el plenario ampliado del CEIC, vemos sin embargo, al órgano dirigente y a los órganos del partido francés persiguiendo una táctica absolutamente incompatible tanto con el espíritu de la Internacional Comunista como con sus estatutos. Las declaraciones de "someterse a la disciplina" parecen servir sólo como preludio a violaciones más abiertas y sistemáticas de esta disciplina. A pesar de las decisiones específicas que se han adoptado, los órganos del partido, como *l'Humanité* e *Internationale*, en sus artículos oficiales, es decir, en nombre del partido, siguen una campaña irreconciliable contra el frente único. Puesto que tanto en el plano nacional como internacional la cuestión ha pasado de la etapa de la discusión a la etapa de la acción, los artículos polémicos de la prensa comunista francesa suministran constantemente munición a nuestros enemigos. Esto ya no es una discusión, sino un sabotaje de la causa.

La CEIC discierne en estos hechos los peores vestigios del espíritu de la Segunda Internacional. Las decisiones de los congresos mundiales de esta última son puramente decorativas y no son ninguna vergüenza para las tácticas de las diversas secciones nacionales que ponen sus consideraciones "nacionales" por encima de los intereses de la revolución y las tareas de la Internacional Comunista. La continuidad de esas violaciones inadmisibles de la disciplina en una acción internacional está inevitablemente obligada a provocar una resuelta resistencia por parte de la Internacional Comunista en su conjunto, así como por sus secciones nacionales, que se verán obligadas a llamarle la atención a la sección francesa y exigirle disciplina.

El CEIC considera que, de acuerdo con el espíritu y los estatutos de la Internacional Comunista, el comité central del partido francés está obligado a asegurar a los órganos dirigentes del partido una composición y una forma que los conviertan en órganos de clarificación, defensa y realización en la vida de las resoluciones de la Comintern y no para luchar contra ellas. A este respecto, el CEIC espera garantías perfectamente claras y precisas para el futuro.

IV

No podemos dejar sin mencionar la ambigüedad que existe en las relaciones entre el comité central del partido francés y el CEIC. No sólo existe en lo tocante a la única cuestión sobre la cual votó en contra la delegación francesa en el Tercer Congreso Mundial y en el plenario ampliado del CEIC, sino que, también, todas las decisiones adoptadas con el pleno acuerdo de todos los delegados franceses han sido descritas como si le hubieran sido dictadas al partido e impuestas desde el exterior y se cumplen por el partido sólo como una pura formalidad. Por ejemplo, todos los miembros de la delegación francesa convinieron, en total unanimidad con el plenario ampliado, que era indispensable restablecer los mandatos en el comité central de los camaradas que presentaron sus dimisiones en la Convención de Marsella. Esta decisión perseguía un objetivo político de suma importancia: asegurar la plena unanimidad en el funcionamiento del comité central, así como del partido en su conjunto. Este objetivo sólo puede lograrse si se deja claro a las partes que no se trata de ninguna clase de combinaciones personales ni de las ambiciones personales de tal o cual individuo, sino de crear las premisas organizacionales para la total unanimidad en el trabajo. El significado político de esta cuestión debería haber sido aclarado con lucidez y precisión

en los artículos principales de la prensa del partido y en la conferencia nacional del partido. Nada de eso se hizo. Todo quedaba reducido a una pura formalidad de votación mano a mano, preparada tras las bambalinas, es decir, a espaldas del partido, sin ningún artículo explicativo ni discursos. ¿Alguien se había fijado el objetivo de obtener resultados diametralmente contrarios a los perseguidos por el plenario ampliado del CEIC? Entonces tal individuo se hubiera comportado exactamente como lo hizo el comité central en este caso particular.

Está perfectamente claro que tal enfoque no puede dejar de producir y reforzar entre la masa heterogénea del partido francés la impresión de que la Internacional Comunista o "Moscú" tienen la costumbre de emitir ultimátum incomprensibles y desmotivados, de carácter político y organizativo, a los que el comité central del partido francés se somete por consideraciones disciplinarias y, al mismo tiempo, hábilmente hace pública a las bases del partido su actitud negativa respecto a las propuestas de la Internacional Comunista. Se crea así una atmósfera altamente propicia para los intrigantes y los negociadores astutos de concesiones políticas reciprocas agrupados en torno a *Journal du Peuple*.

V

Por último, revisar la historia de las relaciones entre el CEIC y ese comité central. Veremos que los malentendidos y errores en ningún momento emanaron del CEIC.

El partido francés envió al Tercer Congreso Mundial en Moscú una delegación de once miembros, representando todos los diferentes matices que se presentaban en aquellos momentos en el partido. Esta delegación participó ampliamente en los trabajos del congreso y del CEIC. Las decisiones relativas al partido francés adoptadas por el CEIC se discutieron y fueron adoptadas por unanimidad por la delegación francesa, en particular la decisión en la que el CEIC propuso que el partido francés controlara la prensa del partido, como lo hacen todos los demás partidos comunistas.

Para sorpresa del CEIC, ese comité central ignoró durante mucho tiempo esta decisión y el mal que el CEIC había señalado siguió existiendo y creció con más fuerza en el partido francés. Por esta razón el CEIC insistió en la adopción en principio del control de la prensa partidaria. Después de seis meses de retraso, este principio fue finalmente adoptado, pero no se hizo nada para llevarlo a cabo en la vida.

Después del Tercer Congreso Mundial, el CEIC presentó varias propuestas sobre el movimiento comunista francés a ese comité central. Además, los camaradas Zinóviev y Trotsky escribieron cartas a los miembros más prominentes del partido francés para facilitar por medio de esa amistosa correspondencia la comprensión mutua y la colaboración fraterna.

En el mismo espíritu, la CEIC invitó repetidamente a los camaradas Frossard y Cachin a viajar a Moscú para discutir en persona las cuestiones más importantes del movimiento comunista en Francia. No queriendo dejar pasar ninguna oportunidad para establecer relaciones cordiales con los líderes del partido francés, y en ausencia de una respuesta favorable a sus invitaciones, el CEIC envió un delegado a París que debía familiarizarse con la situación y presentar el punto de vista del Internacional Comunista a ese comité central.

Hacia finales del año pasado, el CEIC consiguió que otro camarada francés fuera asignado a Moscú, y así aprendió la manera en que el comité central quisiera establecer sus relaciones con la Internacional. El CEIC dio su respuesta en una resolución que, a su

vez, solicitó una respuesta de ese comité central. Esta respuesta nunca estuvo disponible.

El CEIC aprovechó la convocatoria de la Convención de Marsella para enviar una carta abierta al partido francés, que contenía, entre otros comentarios sobre el estado de cosas en el partido francés, ciertos juicios críticos, hechos en un espíritu amistoso y franco, habitual en las relaciones internacionales entre los comunistas. Esta carta también solicitaba una respuesta precisa sobre las cuestiones de disciplina y control de los periódicos del partido. Desafortunadamente, la CEIC no recibió respuesta ni a esta carta ni a una segunda carta más detallada enviada a ese comité central.

Recordemos también que en el momento de la Convención de Marsella el CEIC había enviado un segundo delegado a ese comité central cuya estancia en Francia tenía por objeto corregir todas las diferencias de opinión y facilitar el establecimiento de relaciones periódicas en el futuro.

Después de la Convención de Marsella, con fines de aclaración y de establecer con precisión sus relaciones con la sección francesa, el CEIC contó con la llegada del camarada Frossard a Moscú, de acuerdo con la decisión adoptada en octubre por ese comité central.

El CEIC invitó persistentemente al secretario del partido a venir, en vistas de la importancia extrema de las cuestiones que tenían que ser resueltas. El CEIC consideró, como todavía lo hace, que ese intercambio directo de opiniones es la manera más conveniente de fortalecer los vínculos entre la Internacional Comunista y su sección francesa.

Ese comité central nunca presentó objeciones de carácter político al CEIC, excepto sobre la cuestión del frente único. En los casos en que las decisiones del ampliado del CEIC se llevaron a cabo en la práctica, esto, como vimos en la cuestión de los miembros que habían renunciado reasumiendo sus posiciones políticas en ese comité central, se hizo de manera puramente pasiva como si sólo se hiciese para subrayar una actitud hostil hacia el fondo de la decisión adoptada sobre esta cuestión.

El CEIC considera absolutamente imposible mantener relaciones de este tipo en el futuro. Propone que el comité central de la sección francesa de la Internacional Comunista tome claramente en cuenta los motivos (expresados hasta el día de hoy) que se encuentran en el fondo de tal conducta, y también las graves consecuencias que necesariamente se derivarán si la táctica de evasión, ahora practicada en las relaciones entre París y Moscú, no es sustituida por una sinceridad abierta y revolucionaria.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 12 de mayo de 1922

Carta a Rosmer[100]

22 mayo 1922

Estimado amigo,

He leído con mucho interés sus artículos en *l'Humanité*, y me alegro de ver que usted se ha volcado enteramente al trabajo, ¡aunque sin pasaporte de "redactor", director o líder! Desde aquí consideramos como muy alarmante la situación general en el partido. Pienso que estamos de acuerdo con usted de forma general en la apreciación de esta situación. La circular de la oposición de la Federación del Sena contra Georges Pioch constituye una manifestación preciosa e importante. Es cierto que en este manifiesto se encuentran elementos que parecen denotar una reconstitución de la fracción de izquierdas. Pero la responsabilidad de ese hecho le incumbe completamente al centro, pasivo y sin principios. He hablado de ello en un informe que he presentado en una sesión del Comité Ejecutivo durante la cual se estudió la cuestión francesa. Es completamente evidente que el desarrollo del partido ha llegado a un punto crítico: si el centro, de acuerdo con la izquierda, se pone a golpear al ala derecha, todo el partido será sacudido un poco a causa de ello pero todas las cuestiones políticas devendrán, de golpe, más claras (el partido se verá promocionado a la clase superior, por hablar de algún modo). Pero si el centro permanece en su letargia actual, manifestándose solamente con bravuconadas contra el Frente Único, entonces el renacimiento, la consolidación y el desarrollo de la fracción de izquierdas son completamente inevitables y la suerte del partido quedará en sus manos.

En ese sentido pienso que la política de prudencia y expectativa, la política en parte pasiva que la Comintern ha mantenido, muy conscientemente, frente al partido francés, dejándole tiempo para determinarse, pienso que esta política ya ha caducado. No hemos renuncia aquí a la esperanza de un bloque del centro y la izquierda y a su fusión política. Como antes, seguimos estando convencidos que únicamente tal bloque puede asegurar el desarrollo del partido sin penosos choques internos. Pero, al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo, basándose en toda la experiencia del año pasado, ha llegado a la convicción inquebrantable que es posible determinar al centro para que haga un serio golpe de timón a izquierda, y para romper con la derecha, no esperando más con paciencia sino solamente planteando abierta y enérgicamente todas las cuestiones litigiosas ante las masas del partido francés y ante toda la Internacional. Hemos dirigido al Comité Director una carta en la que están planteadas todas las cuestiones de la forma más clara. Con el mismo objetivo, el Comité Ejecutivo ha excluido a Fabre y a sus compañeros, mostrando así que la cuestión está muy por encima de una casuística jurídica y que constituye un acto de política revolucionaria. Si el Comité Director no le da a esta carta una respuesta satisfactoria, el Comité Ejecutivo tiene la intención de publicarla y hacer un llamamiento al partido francés en su conjunto. No hace falta decir que esta vía sería más penosa y más larga, puede ser, pero al fin de cuentas el verdadero comunismo también habrá abierto su camino.

La conducta del partido en la cuestión sindical es particularmente inadmisible. Determinados camaradas aseguran, con la mayor seriedad, que la falta de éxito del

[100] Tomado de *Carta a Rosmer [22 de mayo de 1922]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

partido en el movimiento sindical se explica por el error del último congreso al establecer un lazo orgánico entre las dos Internacionales. ¡De ello resultaría que la masa obrera se habría resistido al enterarse de que se había establecido, entre la Comintern y la Profinter una representación permanente! De hecho esto es una enorme ingenuidad. La masa a la que atrae la Profintern roja no se interesa en tal o tal otra sutileza de organización. Lo que la atrae es la bandera de la revolución proletaria, del comunismo, de la República de los Soviets, de la Rusia de los obreros y de los campesinos. Pensar que el obrero de la masa que prefiere a Moscú frente a Ámsterdam está atemorizado porque se ha establecido un cambio de representaciones entre las dos Internacionales es no distinguir a las masas de la burocracia sindical. Esta última, en efecto, no quiere lazos orgánicos pues teme el control político y que el partido la engulla… En el fondo, los sindicalistas y libertarios dirigentes representan en el movimiento sindical una verdadera oligarquía que cuida su posición y prerrogativas y quiere preservarlas de la "competencia" del partido comunista. La masa organizada en los sindicatos no teme, en cuanto a ella, esta competencia: por el contrario, busca ávidamente una verdadera dirección. El viejo partido socialista parlamentario teme la competencia de los revolucionarios y de los sindicalistas que le echan en cara continuamente sus pecados oportunistas y patrióticos. El nuevo partido comunista se ve obligado a continuar esta tradición en la medida en que no se ha librado de tendencias oportunistas. En el momento en el que el partido despliegue su bandera en los sindicatos y hable en ellos a plena voz, conquistará a la masa de los obreros sindicados y los mejores elementos sindicalistas se pondrán bajo su bandera. Ya no habrá lugar para los espíritus limitados, para los charlatanes, los intrigantes y aventureros de la especie de Verdier, Quinton, etc. Considero como un síntoma extremadamente alarmante el artículo de Frossard diciendo que es necesario continuar la tradición jaurista en esta cuestión: en esa vía el partido no podrá más que hundirse en la ruina, precedido de la de los sindicatos privados de una dirección ideológica regular. Asustado por fantasmas, el partido rehúsa hacer sus deberes. Asustado por una crisis, inevitable durante el período de transición hacia una política correcta frente a los sindicatos, el partido marcha inevitablemente hacia la catástrofe. Un giro radical del partido en esta cuestión constituye una condición previa absolutamente necesaria para todo trabajo serio en el seno del proletariado.

Es extremadamente importante para nosotros en el presente recibir de usted informaciones bastante completas y frecuentes sobre el desarrollo interior del partido. Si los agrupamientos del partido toman una dirección indeseable, o si el ala derecha, que maniobra e intriga con mucha habilidad, logra hundir más profundamente la cuña entre el centro y el ala izquierda, puede que sea necesario recurrir a un adelanto de la convocatoria del 4º congreso, colocando en primer plano la cuestión francesa. Denos usted su opinión sobre esta cuestión.

La política del centro no puede estar mejor representada aquí por Rappoport. Vino a verme, en vísperas de la sesión del Ejecutivo consagrada a la cuestión francesa. Llegué con él al acuerdo que asistiese a la sesión. El camarada Zinóviev le había enviado una invitación oficial. Sin embargo, y a pesar que nos habíamos entendido con él por adelantado, no apareció. Todas las búsquedas para encontrarlo fueron vanas. Así, un miembro del Comité Director del Partido Comunista francés brilla por su ausencia, encontrándose en Moscú, en la misma sesión del Comité Ejecutivo en la que se han estudiado los problemas más importantes del comunismo francés. En ello Rappoport simboliza bien la política del centro.

Es curioso que el partido francés haya aplaudido a Chicherin cuando propuso a Barthou el desarme. Pero, cuando Radek le preguntó en Berlín a Vandervelde y a sus aliados (Longuet, Jouhaux y resto) cómo pensaban lucha a favor del desarme, Daniel

Renoult quedó aterrorizado por tal frente único. No comprendía que en Génova y en Berlín hemos aplicado un único y mismo método de demostración política de gran estilo.

Estamos satisfechos con los resultados de Génova. Esperamos en el presente una buena cosecha. Por el momento las perspectivas son magníficas y la primavera promete mucho. Si el verano paga las letras de la primavera, la cosecha será buena y, entonces, será un paso económico adelante.

He recibido una carta de Marguerite desde Cheliábinsk al mismo tiempo que la carta que me ha enviado usted. Está contenta con su trabajo. Todavía no he recibido respuesta de la carta que le he enviado.

En cuanto a mí no tengo gran cosa que contarle: además del trabajo concreto estoy ocupado en la publicación de los dos volúmenes consagrados a la crisis de la II Internacional y en la preparación de la III (selección de artículos y folletos publicados al comienzo de la guerra, en Suiza, Francia y Estados Unidos). La joven generación del partido necesita materiales que aclaren el pasado. Se prepara al mismo tiempo una selección de trabajos sobre la organización del Ejército Rojo. Esta última selección aparecerá, seguramente, al mismo tiempo en las ediciones en lenguas extranjeras, estando dado que, lo siento por Verfeuil, Pioch y otros dujobores, se acerca el momento en el que los obreros europeos tendrán que meditar concretamente las cuestiones de la violencia revolucionaria bajo todos sus aspectos.

¿Ve usted a Monatte? ¿Cómo se encuentra? ¿Cuáles son sus proyectos? Le abrazo cordialmente y le deseo éxito en su trabajo.

El comunismo francés y la actitud del camarada Rappoport[101]

23 de mayo de 1922

La cuestión interna de nuestro partido francés es hoy en día incontestablemente una cuestión extremadamente importante para toda la Internacional Comunista. En el seno de ese partido se producen transformaciones que exigen la mayor atención. El historiador dirá con qué dificultad el partido proletario del viejo país "civilizado", "republicano", cargado con tradiciones del pasado parlamentario oportunista, se ha adaptado a la nueva situación histórica. Se equivocan radicalmente quienes piensan o dicen que en Francia, país victorioso, la situación no es revolucionaria y que es esto mismo lo que explica la crisis del comunismo francés. En realidad, la situación, si se analiza bien a fondo, tiene un carácter profundamente revolucionario. La situación internacional de Francia es extremadamente inestable y está llena de contradicciones. Es la fuente de crisis inevitables y cada vez más agudas. La situación financiera del país es catastrófica. Esta catástrofe financiera sólo puede prevenirse con medidas de la más profunda violencia social para las que la clase dirigentes no da la talla en absoluto. Todo el régimen gubernamental de Francia tras la guerra, y ante todo su militarismo y sus esfuerzos coloniales, no se corresponden con la base económica; se puede decir que la megalomanía de gran potencia de Francia amenaza con aplastar el país bajo su peso. Las masas obreras han sufrido una decepción en sus ilusiones nacionales, están descorazonas, descontentas e indignadas. El bloque nacional, habiendo recogido lo mejor de la victoria, se disuelve ante nuestros ojos. El radicalismo, igual que el socialpatriotismo, dilapidaron sus recursos fundamentales incluso antes de la guerra. Si el régimen radical reformista (Caillaux, Albert Thomas, Blum) sucediese al régimen del bloque nacional, no lo haría por mucho más tiempo del que le es necesario al partido comunista para prepararse definitivamente para el cumplimiento de su tarea esencial. Así pues, están dadas las condiciones objetivas de la revolución y las condiciones subjetivas de una política revolucionaria. Si falta algo sólo puede ser la evolución interna del mismo partido.

Desde este punto de vista el asunto Fabre tiene un carácter profundamente sintomático. Aunque el partido comunista rompió en principio con la ideología nacional y reformista, aceptó en sus filas a uno de los condotieros más vulgares del periodismo que montó, por su cuenta y riesgo, la empresa de un diario sin principios, que puso sobre su puerta la divisa comunista y le concedió a su vez la más amplia hospitalidad a los reformistas, nacionalistas, pacifistas y anarquistas, con una sola condición: llevar adelante la lucha contra la Internacional Comunista. Este escándalo inverosímil continúa desde el día de la constitución del partido comunista y adquiere formas cada vez más claras y desmoralizadoras. Mucho más, en el diario de Fabre colaboraban los miembros más influyentes del comité director del partido y cuando la Internacional les determinó a cesar su colaboración lo hicieron con el tono de la más tierna elegía. Por supuesto que hay gente astuta que dice que "exageramos" la importancia de este hecho. Consideramos a esta gente astuta como gente tonta y papanatas, si no peor, es decir como protectores conscientes de la camarilla de Fabre vista como un contrapeso "útil"

[101] Tomado de *El comunismo francés y la actitud del camarada Rappoport*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

frente al ala izquierda. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha dado pruebas en esta cuestión, igual que en todo el resto de cuestiones internas del comunismo francés, de la mayor prudencia aconsejando, esperando pacientemente respuestas y actos, haciendo propuestas de acuerdo con los camaradas francés, concediendo el tiempo necesario para la realización de esas propuestas, advirtiendo de nuevo y esperando otra vez (hasta que se ha visto obligado a recurrir al párrafo 9 de los estatutos y a excluir a Fabre de la Internacional).

Hay que confiar en que el camarada Rappoport que se encuentra en estos momentos en Moscú no cuestionará el derecho y la obligación de la Internacional a decidir quién puede y quién no puede formar parte de la Internacional. Fabre no es de los nuestros, Fabre no tiene nada en común con nosotros, es un adversario directo. Por esta simple razón cada proletario francés comprenderá perfectamente que Fabre haya sido excluido de la Internacional. Y todos aquellos que apoyen a Fabre o que se solidaricen con él se excluyen automáticamente de nuestras filas por eso mismo. Pero ¿puede ser que el camarada Rappoport dude de la eficacia de esta decisión o de su oportunidad?

El camarada Rappoport pide en *Izvestia* una actitud prudente frente al movimiento obrero francés ¿Qué decir? Todos los iniciados verán en esas palabras una alusión. Desgraciadamente sólo es una alusión; hubiésemos preferido una crítica franca y claras indicaciones sobre lo que el camarada Rappoport quiere y sobre lo que no quiere. En verdad, no es el momento de las alusiones y ambigüedades, sobre todo si se considera que el camarada Rappoport es miembro del Comité Director del Partido Comunista de Francia. Alguna líneas más arriba, Rappoport dice que no sería justo sacar "conclusiones pesimistas" frente al movimiento obrero francés: "Las masas revolucionarias de Francia [escribe] son sanas" Una alusión más: ¿quién saca conclusiones pesimistas francesas? ¿Quién trata al movimiento obrero francés con poca prudencia? Rappoport dice que es indispensable reconocerle al movimiento francés "el derecho a cierta independencia". Otra reticencia más. ¿Solamente al movimiento francés? ¿Eso no re refiere a todas las secciones nacionales de la Internacional? ¿Cuándo y en qué internacional se ha restringido sin legitimidad la independencia y autonomía del movimiento obrero francés? ¿Qué significan esas alusiones, esos sobreentendidos? ¿No es mejor decir clara y firmemente en qué internacional se ha tratado con poca indulgencia al movimiento obrero de Francia y en qué, precisamente, se ha violado la autonomía necesaria del comunismo francés? Nadie puede entenderse si no se plantean clara y francamente todas las cuestiones discutidas.

El problema es que el camarada Rappoport amplia extremadamente la cuestión y descarga sobre todo el partido, e incluso sobre el movimiento obrero en su conjunto, la responsabilidad absolutamente definida de instituciones del partido, de diarios específicos, personas y redactores con lazos en el movimiento y el comité director del partido; pero ello no absuelve al comité director y a sus diferentes miembros de la responsabilidad por su propia política. Por otra parte, precisamente el comité director del partido es quien ha dado pruebas hasta estos últimos días de una paciencia absolutamente inconcebible frente a un órgano hostil que hunde sus raíces en el cuerpo del partido. La responsabilidad le incumbe a ese mismo núcleo del comité director al que pertenece el camarada Rappoport. Consideramos (y lo declaramos abiertamente) que precisamente el camaradas Rappoport, y quienes piensa como él, son quienes tienen bastante indulgencia frente al comunismo francés y el movimiento obrero en su conjunto cuando permiten que grupos sin responsabilidad se dediquen a injertar artificialmente el oportunismo en el partido comunista, y a preparar su acercamiento y fusión con los disidentes oportunistas por medio del aislamiento del ala izquierda. Las

masas revolucionarias de Francia son sanas, pero ello no quiere decir en absoluto que los errores del comité director, en la composición del cual también entra el camarada Rappoport, sean indiferentes de cara a su salud. Hay que decir una vez más y francamente: Rappoport y quienes piensan como él siguen perplejos, indecisos, ante la conducta de Fabre no porque lo consideren como una cantidad sin importancia sino, por el contrario, porque con la exclusión de Fabre temen determinar una "crisis" inevitable en la cúspide del partido. Pero por eso mismo manifiestan puntos de vista extremadamente pesimistas sobre el partido suponiendo que la fuente y la condición de sus éxitos es la conservación del *statu quo* en la cúspide y no la liberación del espíritu de camarilla por abajo, camarillas que no le hacen ninguna falta a las masas y que sólo les molestan.

Que el Partido Comunista de Francia necesita autonomía no es verdaderamente necesario recordárselo a la Internacional. Pero esta autonomía es necesaria para la acción. Ahora bien, el camarada Rappoport y sus partidarios apoyan en la cúspide del partido a un agrupamiento de fuerzas que excluye la posibilidad de acción. Decimos más exactamente: la línea política que pasa entre Rappoport y Verfeuil *no es una línea de acción comunista*. He ahí el fondo de la cuestión. He ahí de dónde provienen la impotencia y los síntomas de crisis grave.

El golpe de la Internacional Comunista contra la camarilla de Fabre significa que el comité director debe buscar su orientación no a través de una adaptación al ala derecha sino a través de una amigable colaboración con el ala izquierda. El equilibrio de la política del partido debe establecerse no sobre la derecha del camarada Rappoport sino sobre su izquierda, e incluso, y con el permiso de nuestro huésped, considerablemente, muy considerablemente, más a izquierda, y cuanto más deprisa y de forma más segura se produzca esto en la cúspide más fácilmente se superará la crisis y menos tendrán que pagar las capas inferiores por el saneamiento y reforzamiento del partido.

En este sentido se han dirigido en el presente todos los esfuerzos del comité ejecutivo. Los representantes de todos los partidos comunistas siguen los acontecimientos en el seno del partido francés con una tensa atención y con la conciencia y la responsabilidad de cada uno de sus actos. Y no dudamos ni un instante que la Internacional logrará hacer avanzar la línea política de la cúspide del partido hacia la izquierda en perfecta correspondencia con las necesidades, ideas y sentimientos de las capas inferiores. Mucho más, no albergamos duda alguna de que la mayoría de los camaradas dirigentes del agrupamiento al que pertenece el mismo camarada Rappoport apoyarán todas las últimas medidas de la Internacional que tienden a asegurar al movimiento obrero francés contra crisis incomparablemente más profundas y dolorosas en el futuro. Las masas obreras revolucionarias francesas son sanas. El partido sabrá perfecta y enteramente ajustar su línea política sobre ellas.

Carta a Ker[102]

6 junio 1922

He recibido su carta del 27 de mayo. Hoy es el 3 de junio: es un verdadero record en la situación en la que nos puso la guerra liberadora. Por desgracia, estoy lejos de poder solidarizarme con la forma en la que usted aprecia lo que pasa en nuestro partido francés y estimo que es deber mío responder a su carta con una amistosa franqueza no menor.

1.- Si al comunismo francés le faltan contornos definidos, si también le falta claridad en las ideas y en la organización, ello no proviene de abajo sino de arriba. La clase obrera francesa, en su doble calidad de clase obrera y de clase obrera francesa, busca la claridad, la determinación, lo finalizado y decidido. Ha suministrado un terreno favorable al sindicalismo revolucionario porque no encontraba esas cosas en el antiguo partido. La clase obrera francesa está amenaza de una recaída en el sindicalismo revolucionario porque, hoy en día, el partido comunista se desembaraza demasiado lentamente, en sus esferas elevadas, de la herencia del pasado. Como ocurre siempre en la historia en semejantes casos, los aspectos positivos del sindicalismo revolucionario de antes de la guerra tienden a desaparecer y sus aspectos negativos adquieren un extraordinario desarrollo. Lo repito, la falta de claridad no proviene de abajo sino de arriba. Proviene de los directores de diarios, de los periodistas, de los diputados con sus relaciones y sus lazos arraigados en el pasado. De ahí se deriva esta extraordinaria indecisión del Comité Director en todas las cuestiones en las que están interesados diarios y periodistas, ¡como en el asunto Fabre!

2.- Estoy extremadamente sorprendido de sus objeciones a propósito de la exclusión de Fabre. El Comité Ejecutivo ya tenía la intención de excluir a Fabre en la sesión plenaria. Si no lo hizo fue únicamente porque la delegación francesa adquirió el compromiso de excluirlo en el más breve plazo. Después nos encontramos inserta en el texto de la resolución una palabra que era inesperada para nosotros: en lugar de "poner le *Journal du peuple* fuera del partido" se imprimió "poner a le *Journal du peuple* fuera del control del partido"[103]… Esta inserción tenía evidentemente como objetivo endulzar el hecho de la exclusión mientras que, por el contrario, la Internacional estaba manifiestamente interesada en darle un carácter político excepcionalmente franco, demostrativo y zanjado. Después comenzaron las moratorias, con violación directa y manifiesta del compromiso adquirido por la delegación en nombre del Comité Director. La camarada Leiciague ha declarado en un informe que no podía decir nada de los trabajos de la Comisión de Control. La prensa del partido no ha publicado ni un solo artículo sobre el tema. En particular no puedo dejar de comunicarle mi asombro y el del resto de camaradas al no ver ningún artículo de usted, camarada Ker, explicándoles a los obreros franceses la significación política de la exclusión de Fabre, y de su diario, como focos de contagio. ¿No es desconcertante y, al mismo tiempo, extremadamente alarmante que no se pueda encontrar en las publicaciones dirigentes del partido ningún artículo para explicar y defender las posiciones de la Internacional? ¿Es que todas las bellas palabras sobre la disciplina, la relación vital y demás no se convierten por ello en

[102] Tomado de *Carta a Ker*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.
[103] Ver en esta misma obra *Discurso ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista*.

vanas concepciones? Modigliani decía que la relación con la Internacional se reduciría a enviar de tiempo en tiempo cartas postales con vistas de Italia. Pero Modigliani se excluía él mismo de la Internacional Comunista por ello mismo. ¿Cómo se puede defender un estado de cosas en el que, tras que concertadamente se ha adoptado una decisión con la delegación francés, esa decisión es saboteada en la práctica y ni incluso es defendida en la forma por la prensa del partido?

La Internacional no tenía únicamente el derecho, tenía el deber de mostrarles a los obreros franceses que es un órgano centralizado y activo, que tiene una voluntad política. Hoy en día, la cuestión está planteada de forma neta y precisa. La exclusión de Fabre es un hecho consumado. A pesar de la nulidad del hombre, su exclusión tiene una enorme importancia. Es una señal por la que la Internacional advierte al partido francés de que está amenazado por peligros internos y que, retardando la solución a los problemas que se plantean en su seno, sólo hace que marchar hacia crisis más agudas.

3.- Tampoco veo ningún progreso en la cuestión sindical. Por el contrario, vemos aquí un retroceso ininterrumpido del partido. Verdier, Quinton y compañía se han aprovechado de la autoridad del partido para afirmar su posición en el movimiento sindical, para después darle una patada al partido. Ciertos artículos de *l'Humanité* todavía defienden en la cuestión sindical la actitud de Jaurès, netamente opuesta a la de la Internacional e incluso a la que se expuso en el congreso de Marsella, aunque con bastante poca claridad. En política, como en física, la naturaleza tiene horror al vacío. Ustedes abandonan la posición sindical cuando las masas buscan una guía: he ahí porque los sindicalistas y libertarios ocupan automáticamente posiciones sobre las que no tienen ningún derecho moral. Vemos bien que se tema una crisis en las esferas dirigentes del movimiento sindical. Pero algunos artículos de principios, claros, firmes y capaces de servir de guía publicados en *l'Humanité* importan cien veces más que los acuerdos de pasillo con la CGTU. En una cuestión como la cuestión sindical no se debe permitir a los principales militantes jugar cada uno su papel y tener cada uno su punto de vista. Hay decisiones firmes y precisas de la Internacional y del mismo partido francés. Esas decisiones deben aplicarse, y quienes las violen deben ser excluidos, si no volveremos a dar vida en nuestro seno a los Verdier y Quinton…

No podría en ningún caso calificar de demasiado "pesimista" el juicio de Rosmer. He recibido de él una sola carta, llegada a Moscú (lo preciso para prevenir todas las deducciones inexactas) una decena de días después de que el Comité Ejecutivo tomase su decisión sobre la cuestión francesa. Rosmer no ha ejercido, pues, ninguna influencia sobre esta decisión. Pero he encontrado en su carta, a toro pasado, una confirmación más de la absoluta corrección de la decisión tomada por unanimidad por el Comité Ejecutivo.

Por otra parte, ni en los puntos de vista de Rosmer, ni en los míos propios, veo ningún pesimismo. Los veo mucho más en su juicio sobre el partido francés, querido camarada Ker. Se diría que según su punto de vista el partido francés debe ser tratado como un enfermo grave; hay que hablar en voz baja, andar de puntillas, etc. Por el contrario nosotros pensamos que el partido francés, en su núcleo proletariado esencial, está profundamente sano, es revolucionario y aspira ávidamente a una situación más definida, a una dirección más decidida.

En la cuestión del Frente Único puedo aún menos desgraciadamente cambiar mi forma de verla. El ruido que se ha hecho en nuestra prensa francesa al respecto no sirve más que para desviar la atención de las cuestiones verdaderamente acuciantes y agudas de la vida interna del partido. Aquí tiene una prueba viviente: Daniel Renoult inserta los artículos pacifistas archioportunistas de Verfeuil, Pioch, Méric, le permite a Méric citar elogiosamente a le *Journal du peuple*, siempre se abstiene de criticar la línea

verdaderamente traidora de Fabre y compañía: al mismo tiempo, está lleno de inquietud a causa de la idea sobre que Frossard negociará con Scheidemann y Vandervelde. Todos nosotros tenemos la impresión que Renoult podría emplear mejor su intransigencia a menos distancia, ante todo ante su propio diario. Su intransigencia la transporta toda entera a Berlín. La Internacional jamás le ha impuesto al Partido Comunista francés ninguna especie de acuerdo con los disidentes, ningún peligro de ese género le ha amenazado nunca: y sin embargo los disidentes del interior (la banda de Fabre, la de Verdier, Quinton y compañía) dislocan al partido, le roban su fisonomía, paralizan su voluntad sin encontrar resistencia.

Determinados camaradas me han dicho que exageramos la importancia de esos fenómenos. Les respondemos que el peligro viene, precisamente, de la minimización de su importancia amenazadora que hacen nuestros camaradas dirigentes.

4.- Considero crítica la situación del partido francés. Son posibles dos salidas:

a) una orientación interior firme y decidida, la expulsión de los disidentes de derecha, y de su banda, para probar que el partido no bromea con la disciplina; una conducta unida por parte del Comité Director, una ejecución real de las decisiones de la Internacional Comunista. Esta es la salida sana y más deseable;

b) la continuación de la política indeterminada del centro tendente a aislar al ala izquierda; una extrema tolerancia frente a todas las manifestaciones del pacifismo, del reformismo y del nacionalismo en el interior del partido, una falsa y ficticia intransigencia en las cuestiones de orden internacional, la ausencia de una línea firme y decidida en la cuestión sindical. Esta salida lleva automáticamente a la repetición de la experiencia italiana, es decir a una escisión dejando al centro con la derecha y separando a la izquierda, con el partido comunista. En Italia la cosa se debía a un potente estremecimiento de la revolución de septiembre y a su derrota (1920). En Francia, por el contrario, tras la experiencia italiana, la cosa no se podría producir más que si el centro persistiese en su pasividad fatalista. Naturalmente, incluso en el caso menos favorable, el partido acabará siempre encontrando el buen camino. Los desplazamientos ulteriores que se producirán, inevitablemente, en el proletariado (y de los que nuestra prensa francesa habla de tiempo en tiempo, en términos desgraciadamente demasiado imprecisos) se orientarán hacia la izquierda y no hacia la derecha. Los políticos que actúan bajo la presión de inconvenientes y retrocesos pasajeros son impresionistas y no revolucionarios: serán apartados por los acontecimientos. El partido puede y debe orientarse únicamente bajo la acumulación de los antagonismos revolucionarios. Hay que escoger a los hombres y templarlos. Los acontecimientos exigen de nosotros el mínimo de confianza, el máximo de decisión y una concentración máxima de las fuerzas. Las decisiones de la Internacional están dictadas por el deseo de ayudar al partido francés a adquirir esas cualidades en el más breve plazo de tiempo.

Una vez más, le escribo con plena franqueza pues estimo que se ha perdido demasiado tiempo y que la encrucijada es demasiado importante.

Le estrecho la mano.
L. Trotsky

Cuarto discurso de Trotsky. Extractos de los protocolos del Ejecutivo de la Internacional Comunista[104]

8 de junio de 1922

Trotsky.- Camaradas, tras el discurso muy hábilmente construido de nuestro camarada Frossard (nuestro camarada Frossard es conocido por du habilidad), y tras el discurso muy moderado de nuestro camarada Souvarine, es muy difícil comenzar un discurso con la afirmación que la situación del comunismo francés es extremadamente grave.

No es la primera vez que discutimos la cuestión en nuestros encuentros internacionales, y cada vez observamos que la delegación de nuestro partido francés presenta un cuadro más o menos atenuado, más o menos satisfactorio, con la confesión que, naturalmente, hay partes en sombra, fallos, errores, pero que en suma todo mejorará.

Pero la nueva etapa de nuestro trabajo internacional nos muestra, tras ello, una situación agravada y complicada. Es un hecho. Y puesto que soy de la opinión (y creo que, en líneas generales, represento a la opinión del Ejecutivo formulada en sus últimas sesiones consagradas a la cuestión francesa), puesto que creemos que ha llegado el momento de las resoluciones absolutamente decisivas, es completamente necesario tocar la cuestión, analizarla en toda su amplitud, en su profundidad y gravedad, y no dejar subsistir malentendidos.

El conflicto

El Partido Comunista Francés está en grave conflicto con la Internacional, se puede decir que con toda la Internacional entera.

Las resoluciones tomadas en común con los representantes del partido francés, representantes muy cualificados, no se admiten ni aplican en Francia.

Los compromisos, formal y solemnemente adquiridos aquí, no se realizan en Francia. Es un hecho. Este hecho no es ni pasajero ni ocasional. Debe haber raíces profundas.

La prensa de nuestro partido francés ni refleja ni representa el espíritu de la Internacional Comunista en las cuestiones más candentes, en las más importantes de la política actual.

El Comité Director de nuestro partido francés no sigue en su acción la línea de la Internacional Comunista.

La organización más importante del partido francés es un organismo político completamente perturbador, completamente aparte, completamente autónomo en el sentido amplio de la palabra.

El Comité Director comprende a representantes de tres o cuatro tendencias bastante divergentes y carece absolutamente de homogeneidad.

[104] Tomado de *Cuarto discurso de Trotsky. Extractos de los protocolos del Ejecutivo de la Internacional Comunista*, en Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Leemos en la prensa del partido artículos firmados que representan enfoques y tendencias personales. No se escucha la voz del partido sobre las cuestiones más candentes.

Camaradas, estos son los hechos. Son hechos muy importantes que demuestran que no se trata de algunos excesos. Puede ser la opinión de nuestro camarada Sellier, que ha expresado en una sesión del Ejecutivo. Reconoció esos excesos que también otros camaradas han reconocido. Pero según ellos, si hay excesos por parte de la derecha, de los oportunistas, etc., suprimiéndolos se pueden arreglar fácilmente las cosas.

Un artículo de Renoult

Hay alguna cosa más grave, y la gravedad de la situación la ha expresado el camarada Daniel Renoult, tras su estancia en Moscú, en un artículo que he citado ante el Ejecutivo. Este artículo, titulado "Contra el desarme revolucionario", habla del frente único y en él Daniel Renoult dice: "*La polémica a favor y en contra del frente único vuelve a encenderse de nuevo. No nos quejamos. Es preciso que el absceso estalle, el asunto tiene que liquidarse a fondo*."

He ahí un lenguaje, un lenguaje que saludo por mi parte, porque no se liquidan cuestiones semejantes con frases redondeadas.

¡He aquí! Se nos dice: "*Hay un absceso, es preciso que estalle*". Y es el mismo Daniel Renoult, que estaba aquí, que ha discutido con nosotros abundante y suficientemente, que nos ha informado y al que hemos tratado de informar, es ese Daniel Renoult quien vuelve a Francia y dice: "*Se nos quiere desarmar del punto de vista revolucionario. Hay un absceso, es preciso que estalle."*

Nosotros también estamos a favor de esa decisión. Sí, ¡es preciso que el absceso estalle! Comenzamos con un absceso no muy grave, pero tampoco tan pequeño como lo veía el camarada Rappoport, con el *Journal du Peuple*.

Por nuestra parte dijimos: "*es preciso que ese absceso estalle y tras ello veremos dónde está la enfermedad, y quién protestará, quién gritará. Entonces se discernirá el origen del absceso."*

Sin embargo, camaradas, tratamos de obtener un acuerdo enviando cartas (por el momento no sé el número, se podría establecer fácilmente) al Comité Director, con entrevistas con las delegaciones francesas. Insistimos en esta idea indiscutible: que en el partido comunista no hay lugar para un hombre como Fabre y su diario.

Nos respondieron: "*Pero, ciertamente, esa es una cuestión completamente insignificante. La arreglaremos. ¡Vamos a arreglarla!*"

No se ha arreglado. Y si es tan insignificante como pretende Rappoport: ¿por qué no se le ha concedido esta pequeña satisfacción a la Internacional: excluirlo?

Los elefantes de Rappoport

En un artículo aparecido hoy, Rappoport dice: "Aceptamos naturalmente la exclusión de Fabre, pero se dispara contra una mosca, y la muerte de esta mosca oportunista servirá de diversión en beneficio de algunos elefantes del oportunismo."

Así que nosotros, pobres miembros del Ejecutivo, hemos disparado contra la mosca. Hay elefantes del oportunismo… que serán aplastados por Rappoport… (Risas)

Querido camarada Rappoport, ¡nómbrelos, nómbrelos! ¿Quiénes son los elefantes del oportunismo? ¡Nómbrelos!

Permitid dos minutos para que reflexione…

(*Risas y diversos movimientos*)

(*Interrupción*) **Zinóviev.-** Esperamos…

Trotsky.- Le pido a los camaradas taquígrafos que anoten la pausa porque esperamos, siempre esperamos, y no a una mosca sino a un elefante…

Rappoport.- Estoy inscrito. Tomaré la palabra y caracterizaré a las corrientes que existen en el partido. Cuando hablo de elefantes hablo de determinadas corrientes. Es en interés de la discusión.

Trotsky.- Muy bien…

Rappoport.- Estoy inscrito y responderé.

Trotsky.- Estoy satisfecho por el momento…

Pero debo decir que mi experiencia política, y no solamente mi experiencia personal, me dice que siempre es mucho más difícil atacar a una mosca concreta que a elefantes que no se nombran. (*Risas*)

Un diario indeseable

Ahora bien, camaradas, el *Journal du Peuple* es un diario donde, sea dicho de pasada, participan algunos camaradas franceses que pertenecen por azar al Comité Director del partido y que todavía hoy en día pertenecen a él.

Naturalmente que, si se ve la historia humana en toda su amplitud, el *Journal du Peuple* no representa gran cosa. Pero hablamos de la vida del partido francés. Si se sueña con que camaradas del Comité Director, sin nombrar a los presentes, como Verfeuil, como Méric, siguieron colaborando con ese diario tras la decisión de exclusión tomada por el Ejecutivo la cosa ya se convierte en grave.

Camarada Rappoport, si incluso un miembro del Comité Director como Rappoport, que dejó de colaborar con ese diario antes que el resto, no quiere comprender toda la importancia, toda la gravedad del hecho que tras la decisión del Ejecutivo proponiendo la exclusión, prohibiendo la colaboración, haya al menos dos miembros del Comité Director que siguen colaborando con ese diario, si ese hecho no es importante, si es la mosca, yo, verdaderamente, pierdo la noción de las proporciones políticas, ya no comprendo nada.

¿Qué es importante en el partido comunista si no lo es el Comité Director que dirige al partido, el Comité Director que está compuesto de una veintena de camaradas? Ahora bien, entre ellos los hay que colaboran con el *Journal du Peuple* que, como decís vosotros mismos, es digno de ser excluido, sobre el que el Ejecutivo se ha pronunciado a favor de la exclusión, y sobre el que la delegación adquirió el compromiso de excluirlo. No solamente se colabora con él sino que si queréis informaros de lo que pasa en el Comité Director y en el partido (naturalmente que de la forma más desleal), leed el *Journal du Peuple*. Y si buscáis un desmentido en la prensa del partido, no lo encontraréis.

Si estimáis a los camaradas que colaboran con el *Journal du Peuple*, si los rodeáis de consideración política en el partido, todo ello se extiende también al diario puesto que éste les da una parte de su personalidad.

¿Qué agrupamientos?

Camaradas, en el diario de Fabre he leído un artículo de Raoul Verfeuil, miembro del Comité Director, en el que dice, tras la última sesión plenaria del Ejecutivo, a fines de abril:

"*Frossard es el primero que no tiene miedo de plantearse la eventualidad de un agrupamiento de las fuerzas socialistas dislocadas en Tours.*"

Ahora bien, hemos escuchado a Frossard afirmar categóricamente que eso es falso, que ni sueña con una reconstitución de la unidad del antiguo partido, con la unidad con los disidentes o con una parte de los disidentes.

Pero quien lo dice en el *Journal du Peuple* es el mismo Verfeuil. ¿Habéis podido leer algún desmentido en *l'Humanité*? A pesar de todo, los obreros quieren informarse, no solamente nosotros, comunistas de Rusia, Italia, etc…, sino los obreros de Francia que se interesan por el Comité Director de su partido comunista, por sus líderes. No tienen otra posibilidad de informarse más que por la prensa. Me diréis (algunos camaradas han insistido mucho sobre este punto) que no se lee el *Journal du Peuple*. Sí, pero no hay necesidad de leer directamente el *Journal du Peuple*. Una noticia como esa se extiende enseguida porque que estemos orientados o no hacia la reconstitución de la unidad con los disidentes tiene cierta importancia. Y he aquí que lo dice Verfeuil. ¿Dónde? ¡En el diario de Fabre! ¡En un diario que pertenece a un miembro del partido!

Ahora camaradas representaos la mentalidad de un simple obrero abnegado, honesto. Se le dice: "En Tours cometimos un gran error. Hay que unirse a los disidentes." Responde: "*¡Decís tonterías!*" Se le dice: "*Pero Frossard también quiere eso. Y también Raoul Verfeuil que es quien lo escribe.*" "*¿Verfeuil? ¿Quién es?*" "*Verfeuil es un miembro del Comité Director.*"

¿Es verosímil tal dialogo? ¡Es el más natural del mundo! ¡Y eso es grave!

Las tendencias en el partido

Examinemos ahora las diversas tendencias en el partido tal como se dibujan en el Comité Director y cómo se reflejan en la prensa.

Se me dirá, ya se me ha reprochado: "*Sólo hace usted que citar diarios*". Volveremos a hablar de eso. Sí, hago citas porque caracterizan la vida del partido.

En el Comité Director hay representantes de esta derecha, es decir del pacifismo, del reformismo y del centrismo.

Hay representantes de la izquierda, uno de ellos, el camarada Souvarine, ha hablado hoy.

Está el centro, y me sorprendo de que Rappoport, en su artículo de hoy, diga: "*Trotsky insiste mucho en la alianza del ala izquierda y el centro, pero con los centristas no tenemos nada que hacer. Hay que combatirlos y no hacer alianzas con ellos.*" El camarada Rappoport siempre busca el centro alrededor de él. (*Risas*)

(*Interrupción*) **Rappoport.-** Busco el centro para aplastarlo.

Trotsky.- Sí, sí, sí, para aplastarlo (*Risas*). Para aplastarlo; pero usted no lo encontrará nunca, como a sus elefantes, a sus elefantes del oportunismo. (*Risas*)

Hay además diferentes tendencias muy peligrosas. No las conocemos todas personalmente pero conocemos al camarada Renaud Jean que hace una gran propaganda entre los campesinos y que también es miembro del Comité Director. Debo decir a continuación, camaradas, que aprecio mucho el trabajo del camarada Renaud Jean. Pero algunos artículos de él me hacen pensar que se adentra en una vía extremadamente peligrosa. Y el resultado de vuestras últimas elecciones cantonales coincide con mis aprensiones, confirman las conclusiones que voy a hacer.

Los campesinos y el partido

El camarada Renaud Jean ha escrito contra la idea del frente único basado en la consigna: jornada de 8 horas y lucha contra la bajada de salarios. Ha escrito:

"*Pero el partido comunista se basa en dos partes del proletariado, los obreros y los campesinos. La duración del trabajo o los salarios no les interesan a los campesinos. Con esa consigna no se puede hacer gran cosa en Francia. ¿Y entonces con qué? Con la propaganda antimilitarista. Los campesinos no quieren militarismo.*"

Me he dicho: naturalmente, es muy comprensible que un camarada que se ocupa de la propaganda agraria exagere en cierto sentido pero así y con todo exagera ya demasiado, porque olvida, camaradas, el carácter de clase de nuestro partido. Pone al mismo nivel al proletariado y al campesinado. No olvidemos, camaradas, que los campesinos son pequeñoburgueses, a veces pequeñoburgueses desclasados, dispersos, atrasados, que tienen una mentalidad que no es la nuestra, que no es proletaria. Los campesinos pueden ser arrastrados por el proletariado en marcha hacia la victoria final. Pero solamente arrastrados.

En Rusia hay un partido que nos atacó diciendo: "*Vosotros, que sólo concebís a la clase obrera como una clase industrial, vosotros sois demasiado estrechos. Desconocéis a la otra mitad, a los campesinos.*" Ese es el partido de los socialistas-revolucionarios y esa es su doctrina.

Entonces lo que nos ofrece el camarada Renaud Jean es el comienzo de la línea fundamental de la doctrina de los socialistas-revolucionarios rusos. Y ya sabéis qué ha ocurrido con ellos.

Ahora bien, repito, me digo a mí mismo: "*No hay que exagerar la importancia de este hecho. Sin embargo se necesitará un acto del Comité Director. Pues confío al menos en que esa no es, evidentemente, la opinión del partido.*"

Más tarde leo en *l'Humanité* el informe de un discurso de un joven camarada, Auclair, que incluso ha sido temporalmente delegado de propaganda, es decir que no es un simple paseante, un recién llegado.

Este joven camarada ha defendido la actitud del Comité Director, la actitud del partido francés. He aquí qué ha dicho. Cito a *l'Humanité*:

"*Auclair combate por la lucha económica de la juventud. La gente se hipnotiza, según él, con la clase obrera "*en un país en el que las cuatro séptimas partes de la población están compuestas por campesinos; lo que hay que hacer en primer lugar es ganar a las capas campesinas.*" Después, se levanta contra "*el principio de la tesis que no ofrece más que una vuelta atrás y revela reformismo.*'"*"

Así, el reformismo es la lucha por las necesidades, por los intereses inmediatos del proletariado. Lo que hay que hacer es ganar primero a las capas campesinas.

Es la teoría de los socialistas-revolucionarios, pura y simplemente. ¡Pura y simplemente! Y en realidad, si queréis reformismo es eso.

Un peligro a combatir

Sí, en Francia hay muchos campesinos. Lo sé. No será con resoluciones como cambiaremos la situación. Pero si se quiere adaptar nuestra política a los campesinos como lo pide Renaud Jean, que rechaza la consigna del frente único porque no es apropiada para las necesidades de los campesinos, si se nos dice que primero que nada hay que apoderarse de las capas campesinas, entonces, camaradas, existe una corriente extremadamente peligrosa en Francia. Y lo más peligroso es que se presenta a esta ideología pequeñoburguesa (porque los campesinos son pequeñoburgueses agrícolas) cubriéndola con un verbalismo revolucionario.

Se dice:

"*No queremos resaltar, acentuar las consignas, las reivindicaciones del proletariado, no porque nos sacrifiquemos en aras del campesinado pequeñoburgués* (si se dijese eso sería completamente evidente que se traiciona al proletariado consciente o inconscientemente), *sino porque las reivindicaciones inmediatas son reformismo. Ahora bien, queremos una revolución completa e integral, y para realizarla se necesita, primero que nada, a los campesinos.*"

Y Frossard nos dice que las últimas elecciones cantonales en Francia confirman que hemos perdido votos obreros y que no hemos ganado votos campesinos. Precisamente este es el síntoma más peligroso de la evolución del partido.

Naturalmente, camaradas, si uno se da cuenta, si se señala a continuación tal evolución, se puede enderezar muy bien al partido, orientarlo hacia los objetivos de nuestro programa.

Pero no criticar, no resaltar toda la gravedad del problema planteado así, el problema del oportunismo campesino, es una gran omisión. El camarada Auclair, que refleja alguna cosa, porque es joven, (y los jóvenes a menudo repiten de una manera más chillona lo que la gente de más edad dice más discretamente), ataca a la Internacional de la forma más violenta. Ahora, cuando se defiende en Francia la tesis completamente revolucionaria, intransigente, se ataca siempre a la Internacional que quiere "desarmar", ¡que quiere desarmar a los campesinos franceses! (*Risas*)

La aplicación de las decisiones

Camaradas, ahora vamos a tomar decisiones muy importantes, la que está representada aquí es toda la Internacional, estamos aquí con una delegación francesa muy representativa.

Pero hasta el presente, cuando hemos tomado una decisión, incluso aceptada únicamente por la delegación francesa, después de eso hemos leído en la prensa comunista francesa que la decisión de la Internacional está basada en una información absolutamente incompleta e insuficiente, en trozos de artículos, etc. Esto es bastante importante como para merecer algunas pruebas.

He aquí artículos del mes de mayo, posteriores a la última sesión plenaria del Ejecutivo. He aquí lo que escribe Victor Méric, que todavía es, si no me equivoco, ¡miembro del Comité Director!

"*Sólo se señalan algunas frases separadas de su contexto. ¿Y con eso fabricáis un dossier? ¿Con eso es con lo que juzga el Ejecutivo? Sé, ¡claro que sé!, que nuestros camaradas Zinóviev y Trotsky tienen otros caballos que fustigar y que no pueden entrar en todos los detalles; pero deploro la singular forma en que están informados.*"

En otro artículo:

"*Invito fervientemente a nuestros camaradas Trotsky y Zinóviev (si tienen un poco de tiempo libre) a leer nuestros artículos cuidadosamente de cabo a rabo, y no a contentarse con frases aisladas, con algunos despropósitos recogidos hábilmente, etc.*"

Y Auclair (lo que los de más edad llaman un poco más conveniente, los más jóvenes lo gritan a pleno pulmón):

"*Al camarada que le señala que la III Internacional no es la IIª, Auclair le responde que la Internacional sólo se informa a menudo a través de chismes.*"

Chismes, ¿eso quiere decir cotilleo? ¿Alguna cosa parecida?

Rappoport.- (Da la palabra en ruso)

Trotsky.- Sí, cotilleos completamente insignificantes, incluso peor, calumnias.

Pues se declara que la Internacional sólo se informa a través de cotilleos.

Ahora enseguida os mostraré que aquí tengo cosas separadas, artículos de Victor Méric (*Muestra documentos*). Confeccioné un dossier parecido durante la última sesión del Ejecutivo. Algunos han sido lo bastante amables como para contarle a Méric que yo tenía un dossier con recortes: ¿qué quieren ustedes, tengo formas burocráticas, cuando encuentro alguna cosa interesante, la recorto, con tijeras, y después la pego. Hay gente que prende cosas con alfileres, yo pego…

(*Risas*) Pero camaradas, ¿cómo proceder de otra forma?

(*Interrupción*) **Rappoport.-** Pero no tiene usted un dossier Rappoport…

Trtosky.- Rappoport es extremadamente prudente. Cuando se produce una situación difícil está ausente por razones completamente adecuadas. (*Risas*).

Cómo se engaña al partido

Camaradas, se cuenta, (de todos modos es muy triste y muy serio), se le cuenta a los obreros franceses: ¿sabéis cómo se toman las decisiones en la Internacional? Alguien le ofrece a Trotsky extractos aislados sin significado alguno. Trotsky es lo bastante tonto como para aceptarlos y para citarlos ante las asambleas de la Internacional. Y la misma Internacional basa sus resoluciones en cotilleos. Y después, tenemos que sufrir y soportar las consecuencias nosotros, los comunistas franceses.

Camaradas, imaginaos por un momento a un obrero francés, simple y honesto: ¿qué va a decir? Se dirá a sí mismo: "*¡Al diablo! ¿Para qué pertenecer a esa Internacional? ¿Qué motivos tenemos para pertenecer a una Internacional que decide sin pensar porque Trotsky no tiene tiempo para estudiar las cuestiones y no se ocupa de los comunistas franceses más que de pasada? Los otros miembros del Ejecutivo son tan ignorantes, y no solamente ignorantes sino que están desprovistos hasta tal punto de la más elemental conciencia comunista, de la noción del deber, del honor, que el Ejecutivo vota, sin saber de qué se trata*". Quien dice eso es Victor Méric, miembro del Comité Director, y es también quien pide que se lean sus artículos de cabo a rabo.

Sin embargo, os ruego, camaradas franceses presentes aquí, que les digáis a los obreros francés que se les engaña deslealmente, que se les engaña con deshonestidad. Leemos los artículos que hay que leer, cuando tenemos alguna cosa que decir en esta asamblea, que es la más alta para todos nosotros, leemos los artículos de cabo a rabo, incluso corriendo el riesgo de no encontrar en ellos nada, como ocurre algunas veces con los artículos de Victor Méric.

Y le reprochamos a nuestros camaradas franceses que no nos defiendan, es decir que ni defiendan las decisiones de la Internacional ni a la misma Internacional. ¿*l'Humenité*, *l'Internationale*, les dicen a los obreros franceses: os engañan, os mienten, la Internacional Comunista no basa sus decisiones en cotilleos? No, no lo dicen.

La información de la Internacional

Tras ello se nos escribe, se nos dice que existe cierta corriente antimoscovita en París. ¡Por mi parte me asombro de la gran paciencia de los obreros franceses que no levantan sus puños contra Moscú! ¿Qué idea pueden tener sobre la Internacional, sobre el Ejecutivo, si se les informa así? ¿Polemiza l*'Humanité* con el *Journal du Peuple*? No, porque ese diario sólo es una mosca, no es nada. No se polemiza con ese diario, se contentan con colaborar con él. Y ese diario es la fuente de la que los obreros franceses extraen sus informaciones sobre la Internacional: pues semejantes acusaciones se extienden enseguida. Conocemos un poco la psicología, la mentalidad humana. Cuando se dice que las resoluciones se toman de acuerdo con cotilleos y eso no es desmentido

por el Comité Director o por algunos miembros autorizados, esa información se extiende enseguida. ¿Se puede respirar en semejante atmósfera? No.

¿Y nuestras informaciones?

La internacional se compone de diferentes partidos dispersados por todo el globo y la topografía se opone mucho al conocimiento absoluto y completo de las cosas: pero la culpa es del mundo físico no de la III Internacional. ¡Pues bien! ¿Es posible informarse mejor de lo que lo hace la III Internacional? ¿Qué informaciones tenemos? En primer lugar tenemos los diarios. A menudo se dice, sobre todo lo dice nuestro camarada Sellier: diarios, artículos, todo eso no cuenta. Pero sin embargo son los diarios comunistas los que reflejan la vida del partido. No suficientemente, se dice. Sí. Pero si se tiene alguna experiencia de la vida política y del partido, se disciernen las relaciones entre la vida de la masa y la fisonomía de los diarios, se recomponen esas relaciones. En Francia tuvisteis a un gran sabio, Cuvier, que recompuso el esqueleto de un animal con un hueso.

Ahora bien, nosotros no tenemos solamente un hueso (el pequeño recorte). Leyendo día a día los diarios del partido se rehace al menos un poco la vida del partido, la vida de las masas. Y si los diarios están confeccionados de tal forma que no reflejan o reflejan demasiado poco la vida del partido esa es, además, una característica de la vida del partido.

Y además ¿tenemos solamente diarios? No; tenemos los informes del Comité Director, informes de los delegados franceses, informes de los delegados del Ejecutivo. En nombre del Ejecutivo hemos enviado a Humbert-Droz, Bordiga, Valetsky. También a un camarada de las juventudes, a uno joven pero muy sólido, que nos han enviado el informe sobre el Congreso de Montluçon. ¿No hemos escuchado acaso el discurso muy hábil del camarada Frossard? ¿Acaso no hemos dialogado con el camarada Sellier? ¿Y antes con Cachin, con Renoult? ¿Es que acaso no somos accesibles a los argumentos, a los hechos? ¡Pero dádnoslos, dádnoslos! Y si a pesar de todo, a pesar de la representación permanente, a pesar de los delegados enviados a Francia, a pesar de los informes del partido, decía que si a pesar de esto esta Internacional no entiende nada, que basa sus resoluciones en cotilleos y en recortes aislados y desprovistos de sentido ¿qué nos falta por hacer? ¿De qué manera nos aconsejáis proceder estimados camaradas?

Los errores de los bolcheviques

Se dice que hemos cometido errores, sobre todo el partido ruso. "*Cuando se han reconocido errores* [es Verfeuil quien escribe esto] *desde el punto de vista político gubernamental propiamente dicho, muy bien se puede confesar que uno se ha equivocado en determinado número de puntos en lo concerniente a la acción socialista internacional.*"

Sí, pero resulta que sólo hay un partido comunista que esté en el gobierno, que esté en condiciones de cometer errores gubernamentales, y ese partido es el ruso. Pero está la Internacional entera que no es una simple fórmula, que verdaderamente está formada por partidos vivos y que luchan.

Hemos cometido errores gubernamentales, (ya lo he dicho ante el Ejecutivo), sí, muchos, y me alegraría mucho encontrar el tiempo para enumerarlos y caracterizarlos para los obreros de Europa, porque el resto de partidos mañana o pasado mañana estarán en nuestra situación y hay que hacer todo lo posible para facilitarles la tarea y darles la posibilidad de no repetir nuestros errores.

Pero, de todos modos, hay una diferencia entre los errores gubernamentales cometidos por el partido que primero se ha apoderado del poder y los errores rituales, los errores muy conocidos, errores enumerados, catalogados desde hace décadas, cometidos en el partido francés. Se conocen muy bien los errores de Renaud Jean, de Verfeuil, Pioch, Méric, igual que también el error que consiste en no señalar los errores como hace el camarada Rappoport y sus amigos. (*Risas*)

Esos errores son, repito, acostumbrados, muy conocidos, y no se los puede comparar con nuestros errores gubernamentales. Pero si hay errores, ¡decid cuáles, decid cuáles!

¿Quién vio claro?

Camaradas, me dirijo a los camaradas franceses, en primer lugar a Sellier que dice lealmente, y por otra parte confirma, que basamos nuestras resoluciones en diarios, artículos, etc., y en suma que no somos capaces, que no tenemos la posibilidad de extraer la vida misma del proletariado francés. Recuerdo que durante la discusión del frente único dije en mi exposición que se pueden clasificar a los partidos comunistas en tres agrupamientos: el primero incluye a los partidos sin influencia material importante, el segundo incluye a aquellos cuya influencia es preponderante, el tercero incluye a partidos intermedios.

Los delegados franceses han afirmado: en el dominio político estamos en posición de fuerza dominante, los disidentes ya no existen. Esto lo han dicho Marcel Cachin, Renoult y también el camarada Sellier.

Sin embargo, esta afirmación me ha influenciado de forma que ya no he insistido en el voto de las tesis que había preparado. Las he publicado únicamente a título personal. Me dije: hay que ser prudente, todavía no se puede proponer votar…

(*Interrupción*) **Rappoport.-** Usted me ha reprochado hoy la prudencia…

Trotsky.- En otra dirección, camarada, en otra dirección precisamente contraria. (Risas)

He aquí, camaradas, lo que he escrito en las tesis que ha publicado el *Bulletin Communiste*:

"*Estos últimos* [los disidentes] *pueden, bajo determinadas circunstancias, ser un factor contrarrevolucionario en el interior mismo de la clase obrera, mucho más importante de lo que parece a simple vista, si sólo lo juzgamos a través de la debilidad que su organización, de la tirada y contenido ideológico del* Populaire"

(No lo leo todo porque resultaría demasiado largo)

Más adelante:

"*Si se considera a la organización del partido como a un ejército activo y a la masa obrera no organizada como a sus reservas, y si se admite que nuestro ejército activo es tres o cuatro veces más fuerte que el ejército activo de los disidentes, podría ocurrir que bajo determinadas circunstancias las reservas se repartiesen entre nosotros y los socialreformistas en una proporción bastante poco ventajosa para nosotros.*"

Esta idea se desarrolla más adelante también:

"*Los reformistas disidentes serán los agentes del bloque de izquierdas en la clase obrera. Cuanto más grande sea su éxito, menos se verá afectada la clase obrera por la idea y la práctica del frente obrero único contra la burguesía*." Etc.

Confesiones de contradictores

Si verdaderamente los juicios que expresamos aquí son tan superficiales, entonces vosotros tenéis que explicar el malentendido acaecido entre nosotros y los camaradas que combaten la idea del frente único. Hemos dicho: no hay que dejarse engañar por las apariencias; la organización de los disidentes es tres veces más débil que la nuestra porque sólo representa la debilidad, la incapacidad y los prejuicios de la clase obrera. Por ello el porcentaje de organizados con los comunistas es más grande que con los disidentes.

Estos últimos explotan la torpeza, que es inmensa en las capas profundas del pueblo oprimido, y en esa fuente de torpeza podrán beber en período electoral.

He aquí porque la idea del frente único no se caracteriza por la relación de fuerzas de las organizaciones. Es necesaria una medida de gran envergadura, de una envergadura verdaderamente histórica, para apreciar el valor.

Repito, el camarada Frossard ha reconocido aquí que sus camaradas y él no han apreciado suficientemente la fuerza aún existente de los disidentes en la masa obrera. Los disidentes han obtenido más votos que nosotros en el Norte, región obrera. Eso prueba que el argumento más importante ofrecido por los camaradas franceses contra el frente único es completamente falso; pues este era su gran argumento: no tenemos nada que hacer con los disidentes, su cantidad es despreciable.

Os habéis equivocado.

En las tesis que formulé, consultando a algunos amigos del Ejecutivo y no solamente siguiendo mi pensamiento individual, sostengo que los disidentes no son una cantidad despreciable. Cuando consulté al camarada Zinóviev, éste me dijo: “*Es muy difícil afirmar que representan una fuerza real cuando los camaradas franceses lo niegan*.”

Entonces no propuse las tesis. Las publiqué bajo mi propia responsabilidad en el *Bulletin Communiste*. Pero ahora la verdad de esas tesis ha quedado completamente demostrada por los hechos.

La disciplina

Nosotros también podemos decirles a los obreros franceses que quienes les dicen que tomamos decisiones a la ligera les engañan. Y el hecho que se hagan semejantes afirmaciones ante el proletariado francés nos explica suficientemente la indisciplina hacia la Internacional. La disciplina es una cosa bastante severa. Cuando no se está de acuerdo en casos excepcionales, uno se somete diciendo: lo que nos une es mucho más importante que lo que nos divide. Cuando no es está de acuerdo frecuentemente eso puede probar que la organización es heterogénea. Pero cuando existen divergencias y ocurre que hay camaradas que afirman que esas divergencias surgen a causa del hecho que en Moscú se hacen recortes, sin significado, sin razón de ser, que las divergencias se explican por los errores permanentes de Moscú, entonces los obreros deben decirse: “*¿Entonces por qué someterse, por qué inclinarse?*”

Así es como se disloca la disciplina de arriba abajo.

En la cuestión del frente único tuvimos una discusión muy amplia, aquí, en esta misma sala. Al final de esa discusión, Daniel Renoult declaró:

“*Ya hemos dicho que aportamos a esta discusión un perfecto espíritu de disciplina. Tenemos el derecho y el deber de defender nuestro punto de vista, nuestra opinión, de la forma más categórica; pero somos soldados disciplinados de la Internacional y, en consecuencia, sean cuales sean las decisiones que toméis nos someteremos a ellas como nuestro deber comunista nos obliga a hacerlo*.”

He ahí un lenguaje valeroso de un soldado de la revolución.

La acción de Renoult en Francia

Pero camaradas, Renoult vuelve a Francia. Cierto que puedo comprender que alguien adquiera un compromiso superficial a la ligera y que después sea incapaz de llevarlo a cabo. En ese caso se produce un error, pero eso no es siempre prueba de falta de buena voluntad. Se podría decir que ese era el caso con la exclusión de Fabre: se ha adquirido un compromiso y no se ha realizado.

Pero con el frente único hubo una discusión, una discusión apasionada, un discurso de Daniel Renoult, declaraciones muy solemnes y patéticas. "*Soldados de la revolución*", "*deber comunista*", "*nos someteremos*", etc. Después, toda una serie de artículos, (sólo citaré algunos tomados de *l'Internationale*), el diario dirigido por Daniel Renoult, encontraréis citas del *Journal du Peuple* (que tenía que ser excluido con la aprobación de Renoult), extractos de escritos por ejemplo por Verdier, antiguo miembro del partido que le ha dado la espalda incluso insultando al mismo tiempo a la Internacional.

Daniel Renoult se comprometió a excluir al *Journal du Peuple* con sus Verdier, sus Fabre y toda su pandilla. Esperando la exclusión, cita o deja citar a Verdier en su diario, cuando Verdier escribe contra *l'Internationale* en la cuestión del frente único.

A propósito del viaje del camarada Frossard a Berlín, el Comité Director, que no es una asamblea tumultuosa o improvisada en la calle, votó una resolución que dice: "*El Comité Director, ante el telegrama invitando al ciudadano Frossard a viajar el día 5 a Berlín y el 9 de mayo a la conferencia de los nueve, decide que a título excepcional el ciudadano Frossar podrá responder a esta invitación.*"

Se votó contra ese orden del día: Dondicol, Méric, y… Renoult.

¿Creéis que Renoult votó contra las consignas "*a título personal*"? ¿Qué quiso que se someta siempre y no por excepción? En absoluto. No quiso que se someta ni incluso por excepción. No quiso que Frossard fuese a Berlín para llevar a cabo la resolución a propósito de la cual el mismo Renoult declaró: "*Nos someteremos*", "*soldados disciplinados*", "*deber de comunista*", etc.

¿Por qué este encarnizamiento?

Después, he aquí el debate sobre el famoso informe "moral" de Pioch en la Federación del Sena. No se trata del frente único. Pero nuestro campeón de la disciplina aparece en el congreso de la federación e invita al congreso a votar, a título de protesta, contra el frente único. Y en el momento en el que no se trata de eso sino de otra cosa.

Por otra parte, camaradas, esta no es la situación de un miembro del Comité Director, miembro de la delegación del partido en Moscú, que a su vuelta a Francia se encuentra con una mentalidad del partido contraria a la orientación de la Internacional y que dice: "*No puedo hacer nada, a pesar de todo se es muy hostil a la decisión del Ejecutivo.*"

No, el iniciador es él, es Renoult, es él quien provoca en cada ocasión una candente manifestación de odio contra los de Moscú, que basan sus resoluciones en cotilleos y que, al mismo tiempo, quieren "desarmar" al proletariado francés. ¿Por qué queremos desarmarlo? ¡Ah! Buscad la información en el *Journal du Peuple*. Porque los obreros franceses, a pesar de todo, buscarán una explicación. ¿Y *l'Humanité* acaso les ofrece esta explicación? No. ¿Quién les ofrece esta explicación? El *Journal du Peuple*. ¿Qué dice éste?

Dice que los bolcheviques quieren el frente único porque la situación del estado ruso es muy comprometida, porque buscan así acercarse a Vandervelde y Scheidemann que disponen de armas, de fuerzas, de finanzas, de créditos, etc. Buscan acercarse pero su artimaña no triunfará. Podría ofrecer una decena de citas en apoyo a esta tesis. Entonces digo que sobre esto existe un reparto del trabajo. Se dice:

"*La Internacional toma resoluciones que no se pueden aplicar. La Internacional quiere desarmar. Renoult, soldado de la disciplina, va a la Federación del Sena y propone una protesta a título de protesta contra el frente único. Y en el* Journal du Peuple *se ofrece la explicación. Quien ha tenido la idea del frente único no ha sido la Internacional Comunista sino el estado ruso que, a causa de sus necesidades nacionales, ha inventado esta idea. Se ha inventado en el Comisariado de Asuntos Extranjeros para salvar la situación internacional de Rusia."*

Camaradas, me sorprendo de nuevo de que los obreros franceses acepten pertenecer a nuestra Internacional bajo tales condiciones. Admiro su paciencia, pero es evidente que esta paciencia tiene límites.

Una resolución del Sena

En todo esto hay lógica. No hablo de casos ocasionales, excepcionales. He aquí además una resolución, votada en el mes de mayo por la Federación del Sena, resolución elaborada en una comisión cuyos miembros son Méric, Renoult y Heine (no cito al resto, son menos conocidos). Son los representantes de tres tendencia: Méric es la derecha, suficientemente pronunciada; Renoult es el centro del Comité Director; Heine, es la llamada extrema izquierda. No olvidéis que la Federación del Sena pertenece a la extrema izquierda y que, no obstante ello, tiene ya desde hace mucho tiempo como secretario federal a Pioch, que pertenece a la extrema derecha. (*Risas*) Los extremos se tocan, se sabe muy bien. La resolución es la de un bloque de tres tendencias opuestas a la tendencia de izquierda, representada por Rosmer, por Amédée Dunois, por Treint y otros camaradas que han firmado otra resolución conforme con el espíritu de la Internacional.

Y he aquí la resolución de ese bloque. Desgraciadamente no puedo leerla aquí por entero. Es un gran hecho político, y si se nos dice: "*¡Va! ¡Le dais demasiada importancia a las resoluciones*!" Responderé:

"*Camaradas, queremos cambiar el mundo, ¡queremos cambiar el mundo! La condición previa es la claridad de ideas, la claridad de la conciencia teórica y política del partido de la revolución. Si no existe esa claridad no comprendo para qué nos hemos separado de los disidentes, para qué hacemos causa común con los anarquistas.*"

Esta resolución, votada por el bloque de las tres tendencias, que todas ellas se han opuesto a la Internacional Comunista, constata la crisis del partido, ligada según la resolución a las variaciones a menudo demasiado bruscas, y cuyas razones se le escapan a veces a las masas, de la táctica preconizada por el Ejecutivo de la Internacional.

Así, la crisis de reclutamiento, la crisis en general en el partido francés como, por otra parte, en otros partidos (lo que está dicho en el texto) está ligada (es decir que está causada por) a la caprichosa Internacional, a sus cambios bruscos, cuyo sentido se les escapa a las masas obreras.

Más adelante se atribuye la crisis al cambio de táctica, al frente único. Ahora bien, la crisis comenzó antes de que se desarrollase la idea del frente único. Se puede decir, por el contrario, que ha sido el frenazo del reclutamiento en el partido francés, no solamente en el partido francés sino también en otros partidos, lo que empujó a la

Internacional a desarrollar la idea del frente único, ya formulada en las resoluciones del III Congreso. Porque el frente único es la posibilidad de marchar por una amplia vía política.

El federalismo parisino

A pesar de todo eso la resolución comienza responsabilizando a la Internacional Comunista de la crisis. No se buscan los motivos, por ejemplo, en la Federación del Sena. Esta Federación es una organización completamente excepcional. Está basada en el principio federativo: eso quiere decir que cada sección, sin tener en cuenta sus efectivos, está representada en el organismo central por un delegado. Existen… (*Interrupción*)

Rappoport.- 85.

Sellier.- 90.

Trotsky.- Casi un centenar. El organismo dirigente cuenta con un centenar de delegados de secciones muy diferentes por su número de adherentes. Naturalmente que a las sesiones asisten unas veces una treintena de camaradas de cierta tendencia, otras veces una veintena de otra tendencia, otras, otros camaradas sin tendencia... Ninguna continuidad, ¡ninguna línea directriz! Es un caos, un desorden completo. Y cuando se les habla a los camaradas franceses del Comité Director, cuando hablé sobre él a la delegación francesa hace ahora tres meses, todo el mundo lo confesó, salvo el camarada Métayer que no quiso reconocerlo porque es partidario del sistema. Pero todos los otros están de acuerdo [con la crítica de Trotsky].

Pero en París se hace bloque, no contra la burguesía sino contra la Internacional. Esta organización perturbadora se convierte en sacrosanta. Daniel Renoult, Victor Méric y Heine, dicen:

"*Esta organización, de inspiración soviética, es perfectamente legítima en un partido que se reclama de los mismos orígenes de la revolución rusa, etc*."

Soviets rusos y estatutos franceses

Igualmente, nuestro camarada Métayer nos dijo: "*¡Pero, vuestra república también es federativa*!" Sí, nuestra república es federativa, ¡pero no el partido! El partido es el instrumento para lograr la república federativa. ¡La sierra es cortante pero la plancha que se hace con la sierra no! El instrumento y el producto creado mediante él son dos cosas absolutamente diferentes. La Ucrania independiente, Azerbaiyán, Georgia, son independientes. Pero ¿creéis que los comunistas de esos países son independientes? Están sometidos a la misma disciplina del partido que los comunistas de Moscú. Nuestra organización está centralizada en el más alto grado. ¿Creéis que podríamos resistir sin esta centralización?

El federalismo de estado es una concesión necesaria, por una parte de cara a determinadas reivindicaciones culturales, de escuela, de lengua, y, por otra parte, de cara a los prejuicios nacionales de la pequeña burguesía tanto de la aldea como de la ciudad. Es una concesión. Podemos y estamos obligados a hacer concesiones a la pequeña burguesía en el estado, ¡pero no a hacer concesiones en nuestro partido! Nuestro partido se mantiene completamente centralizado.

Ahora bien, camaradas franceses nos dicen: "La organización federativa del Sena es una copia de la república federativa, esa institución sacrosanta". Camaradas, si encontrase un obrero francés que me hablase así yo no me callaría. Le diría: "*Amigo mío, te equivocas, hay una diferencia de principios en la constitución de un partido y en*

la del estado, el primero debe crear al segundo.” Se lo explicaría. Pero el camarada Daniel Renoult no hace eso, y sin embargo lo entiende. Ni tampoco lo hace Víctor Méric, que debería entenderlo. Daniel Renoult ha confesado aquí: es una organización absolutamente inaceptable, impracticable, que desorganiza la vida comunista en París. Pero dice lo contrario en la resolución, y todo para hacer bloque con la derecha y la extrema izquierda contra la izquierda comunista.

A propósito de un notable artículo de Treint

La resolución dice después:

“*Bajo esas condiciones es imposible que las oposiciones que existían entonces entre los revolucionarios y los reformistas puedan desparecer o incluso atenuarse. Por ello la Federación del Sena rechaza la aplicación de la táctica del frente único y condena el neoreformismo representado por determinados camaradas como una aplicación del frente único.”*

Así se dice que las divergencias entre los reformistas y los revolucionarios no pueden atenuarse. Después se dice que algunos camaradas, sin nombrarlos pues aquí se imita al camarada Rappoport con sus elefantes, se dice simplemente: algunos camaradas…

(*Interrupción*, *ruidos*)

(*Interrupción*) **Frossard.-** Si me permite una palabra, esto es en respuesta a la afirmación del camarada Treint según la cual, bajo las actuales circunstancias, la reforma es el equivalente a la revolución.

Trotsky.- He leído el artículo del camarada Treint aparecido en *Correspondance Internationale* sobre el frente único y os digo, camaradas, que el mejor artículo en lengua francés, hasta ese momento, es el del camarada Treint, y os aconsejo a todos que lo leáis. Naturalmente que no puede cargar con la responsabilidad de todo lo que haya podido decir o escribir el camarada Treint. Pero hablamos en este momento del frente único, y Treint ha escrito un excelente artículo que expone muy claramente la situación en *Correspondance Internationale*.

Conozco muy bien el procedimiento según el cual para atacar a la Internacional Comunista se escoge como diana a alguien que defienda las ideas de la Internacional. Camarada Frossard, es un procedimiento muy conocido, y demasiado practicado actualmente en Francia.

No pretendo asumir la defensa ni del camarada Souvarine por lo que dice y escribe ni del camarada Treint, ni de mí mismo, que también he cometido bastantes errores en mi vida. Por el instante se trata de una cuestión determinada muy importante: el frente único. En lugar de atacar directamente a la Internacional, se le ataca diciendo: algunos camaradas (sólo se nombra a Treint)… nos presentan un neoreformismo bajo la forma del frente único. Ahora bien, eso no es verdad.

Más sobre el Frente Único

Auclair dice que plantear las reivindicaciones obreras es una vuelta atrás, hacia el reformismo. En primer lugar hay que ganar a las capas campesinas. Es la misma mentalidad. Estamos contra el frente único. ¿Por qué? Porque no tenemos nada que hacer con los jefes reformistas. En realidad siempre se cubre al reformismo real con una fraseología revolucionaria.

Más adelante la resolución dice:

"*La Federación del Sena preconiza la creación de consejos de obreros y empleados en las fábricas, talleres, etc. De esos consejos es de donde salió la revolución proletaria en Rusia… La unidad de la clase obrera se realizará en ellos, sobre el terreno mismo del trabajo, lejos de los jefes reformistas que no tienen acceso a ese terreno. Los comunistas y los sindicalistas revolucionarios animarán a las masas de trabajadores, como hicieron en 1905 y en 1917 los bolcheviques en los soviets rusos.*"

¡Helo aquí! Con otras palabras, estamos en contra del frente único, en contra de la colaboración con los jefes reformistas, a favor de los soviets con el principio federativo, a favor de los soviets para animar a la gran masa, ¡siguiendo el ejemplo de los bolcheviques en los soviets!

Pero, camaradas, ¿de dónde vinieron esos soviets? ¿Los crearon los bolcheviques? Pero nosotros, en los orígenes, sólo éramos una minoría, una cantidad despreciable. Naturalmente, lanzamos la consigna de los soviets. Pero ¿Qué representábamos, qué éramos en los soviets? Se nos dejaba tomar la palabra menos fácilmente de lo que les deja el Presidente del Tribunal Revolucionario a Vandervelde y a los acusados. ¿Qué éramos en el soviet de Moscú? Un pequeño grupo de acusados. Y ¿quién lo dirigía? Los mencheviques, los socialistas revolucionarios.

Pero el soviet era la forma más adecuada del frente único en los comienzos de la revolución. Quien nos impuso esa fórmula del frente único fue la masa y la aceptamos, y no solamente la aceptamos sino que, además, nos lanzamos a esos soviets, como minoría, con la certeza de que venceríamos a nuestros adversarios. Y lo logramos.

Las masas y los jefes

Ahora bien, se nos dice: "*No tenemos nada que hacer con los reformistas y sus jefes. Queremos soviets, a los que los jefes no tendrán acceso*." Pero ¿cómo? ¿Disponéis de la clase obrera enteramente? ¿Podéis prohibirles a los obreros que envíen a los soviets a los hombres en quienes ellos confían? ¿Qué quiere decir eso? No entiendo nada.

Después se dice: "*Hacemos como los rusos en 1905 y en 1917*". ¿Estáis en 1905 o en 1917? Creo que estáis en la época preparatoria, en el intervalo entre esos dos años, entre esas dos revoluciones. ¿En Rusia había soviets revolucionarios en ese intervalo? No. ¿Qué había?

Estaba nuestra propaganda comunista, nuestra organización, nuestra acción y nuestras tentativas de crear la unidad de acción, la unidad del frente proletario. Era nuestra preparación en la gran unidad para el momento decisivo en el que surgiesen los soviets.

¿Creéis acaso que en el momento en el que la masa reciba el empuje histórico se evitará el frente único? Se realizará, se realizará y os cogerá de improviso. Os veréis forzados a aceptarlo sin preparación.

Naturalmente que a toro pasado os adaptaréis al hecho, encontraréis vuestro camino a ese frente único: pero vale más prever, preparar y dirigir que dejarse sorprender por los acontecimientos, vale más ser los precursores de esta idea, de esta acción que sus seguidores.

Verdaderamente no se podría poner en compromiso la idea de los soviets de mejor forma que propagándola como lo hace la resolución de la Federación del Sena.

La resolución dice además que

"*El partido francés siempre ha afirmado su espíritu de disciplina* [naturalmente] *Pero esa disciplina no debe entenderse de una forma estrecha de forma que los partidos tengan que limitarse a registrar las decisiones del Ejecutivo*".

Con otras palabras, la disciplina, en general, es una cosa excelente pero en nuestra casa, no en la III Internacional donde se nos fuerza a registrar las resoluciones del Ejecutivo, tomadas, por otra parte, de acuerdo con nuestros delegados, salvo en una sola cuestión: la del frente único, decisión sobre la que, tras la discusión, ¡nuestros representantes hicieron declaración de disciplina! Y se acaba expresando una esperanza:

"[La Federación] *confía que sea así, que el IV Congreso revisará las decisiones actuales de la Internacional sobre la cuestión del frente único.*"

Así, está la orientación a la derecha, la de la Internacional Comunista, y la orientación a la izquierda, la de Victor Méric, ¡el colaborador de Fabre!, la del camarada Renoult, ¡que reproduce en su diarios los pasajes más instructivos del *Journal du Peuple*!, la del camarada Heine, ¡que quiere copiar la organización federativa de la república soviética!

Pasemos ahora a la cuestión sindical.

El partido y los sindicatos

El camarada Frossard ha realizado un pronóstico bastante optimista. Y todos nosotros, naturalmente, estamos entusiasmados con la perspectiva que se nos dibuja. Confío sinceramente en que se realizará, pero verdaderamente ese éxito es un poco sorprendente.

¿Cómo se prepara ese cambio? Los obreros no lo ven. Sin embargo, la prensa debería reflejar un poco ese proceso. ¡No se ve nada al respecto! Por mi parte he seguido los síntomas que caracterizan las relaciones entre el partido y el movimiento sindical.

Durante la conferencia del Ejecutivo Ampliado insistimos mucho en la necesidad de cambiar la actitud del partido en la cuestión sindical. Nuestros camaradas franceses dijeron: "*Sí, todavía existe cierta falta de energía en la aplicación pero eso marchará mejor en el futuro."*

Después leí el artículo del camarada Frossard sobre la cuestión en el que dice:

"*La política hábil y previsora de Jaurès impidió que se produjese lo irreparable entre esas dos fuerzas proletarias, una política, la otra económica, tan igualmente necesarias ambas y en el fondo tan estrechamente solidarias. Creo que Longuet no nos reprochará que tomemos a cuenta nuestra la política de Jaurés*."

Camaradas, aquí hay una dirección absolutamente contraria a las resoluciones de nuestros congresos internacionales, a nuestro programa y a las resoluciones de Marsella.

Es una dirección bastante clara: la tradición jauresista. Conocemos bien las grandes cualidades, el potente genio de Jaurès. Incluso en su táctica sindical se manifiesta su gran genio pues esta táctica era completamente apropiada, completamente adecuada para la situación creada por el socialismo-reformista patriotero y nacional, por una parte, y por el sindicalismo anarquizante por la otra. Entonces no había posibilidad para nuestra táctica. El proletariado reaccionaba contra la hipocresía democrática a través del sindicalismo. El partido estaba infeudado al parlamentarismo. Entonces el partido, por la elocuente boca de Jaurès, decía: "*Indulgencia para esta impaciencia del proletariado: este odio, esta obstrucción contra el partido, es un hecho históricamente dado, hay que tomarlo tal cual es, no tocarlo*."

Por otra parte, los hombres que guiaban a los elementos sindicalistas (y que se revelaron después como unos traidores, que explotaban entonces los sentimientos verdaderamente revolucionarios de la clase obrera francesa, los Jouhaux y compañía, se decían: "*Estamos contra el parlamento pero puesto que los parlamentarios no pisan*

nuestro dominio sindical se puede dividir el trabajo, se dará cierto entendimiento tácito entre nosotros y el partido socialista parlamentario. He ahí la tradición jauresista.”

¿Nosotros podemos aceptarlo? ¡Jamás!

El papel del partido

Nuestro partido es la conciencia y la voluntad del proletariado en todas sus acciones, en todos los dominios. Podemos ser débiles, y eso es porque cedemos el puesto a otros, pero luchamos para arrastrar a toda la clase obrera y para conducirla en su lucha.

¿Cómo podríamos hacerlo sin presentarnos en cada arena, ante cada auditorio, con nuestra bandera, con la bandera que jamás ocultamos?

Se dice:

“*Compartimos el trabajo, la organización sindical es autónoma, no está sometida a la autoridad del partido.*”

Es muy evidente, en efecto, que, puesto que no somos la mayoría, esta organización es independiente. Pero nosotros, como partido, en nuestros agrupamientos, en los sindicatos, en el parlamento, en la prensa, en todos lugares, somos una organización de ideas, de acción centralizada, somos en todas partes el partido comunista, la voluntad de revolución comunista.

Y no comprendo de qué forma podríamos aceptar la tradición jauresista. Ésta es absolutamente contraria a nuestro programa, a nuestra táctica. Me sorprendería pues que alcanzásemos en Saint-Etienne un resultado conforme a nuestro método bajo la influencia de una ideología contraria a ese método.

Frossard nos dice:

“*Son comunistas quienes ocupan puestos responsables en el movimiento sindical gracias a su dedicación y trabajo.*”

Lo comprendo muy bien. Todas las cartas que recibimos de Francia, cartas privadas y oficiales, presentan a los obreros franceses como los mejores elementos de la Internacional, como lo hace, por ejemplo, una carta del Congreso de la Juventud de Montluçon. Cada partido puede envidiarle al partido francés tener a esos elementos obreros excelentes de la Juventudes o de las secciones.

Ahora bien, yo digo que, naturalmente, esos elementos en los sindicatos y otros lugares se ganan la confianza de la clase obrera. Ocupan puestos responsables. ¿Pero están guiados por el partido en su trabajo? Consideremos a las dos fracciones, la fracción Rosmer y la fracción Monmousseau. Ésta (*La Vie ouvrière*) tiene una larga tradición de sindicalismo anarquizante, pero a pesar de ello se acerca a nosotros. Cuenta con elementos excelentes. Rosmer salió de ese agrupamiento. Monatte se mantiene en él pero tenemos la esperanza de que en un futuro venga con nosotros. Pero los mejores adherentes de Monmousseau son en su mayor parte comunistas, miembros de nuestro partido. Tenemos entonces a los elementos comunistas, es decir los de la fracción Rosmer, que todavía es bastante débil frente a los de la fracción Monmousseau, más los comunistas anarquizantes; entonces resulta que los comunistas opuestos a la disciplina del partido son mayoría.

¿Es este un hecho comprensible?

El Congreso de Saint-Etienne

Se nos dice: “*Tenéis que conocer la historia del movimiento obrero francés.”* Naturalmente que tenemos que conocerla, los camaradas franceses la conocen mucho

mejor que yo. Pero, con eso y todo, la conozco un poco. Comencé a mover por París con Monatte, Rosmer, etc. Aprecio mucho al agrupamiento sindicalista, conozco sus tendencias. Se formó antes de la guerra con elementos muy revolucionarios, y, por otra parte, queda de eso alguna cosa. Yo puedo gestionar la relación con ellos, el partido debe administrar su relación ellos, debe proceder con ellos muy prudentemente. Cuando se trata de sindicalistas que representan la tradición sindicalista, que tienen prejuicios contra mi partido, me acerco a ellos gradualmente, con paciencia, y no solamente, soy político pero también un poco pedagogo con ellos.

Pero hay comunistas miembros de mi partido que cambian de ideas cuando entran en los sindicatos. Se convierten en sindicalistas y adherentes a la *Vie Ouvrière*. Y no sé si así nos ganaremos al movimiento sindical o si será éste el que se ganará a nuestro partido.

Tenemos el ejemplo de Verdier y Quinton. Cuando preguntamos: "*¿Qué hacen esos Verdier y Quinton? Escriben cosas absolutamente inadmisibles*", se nos responde: "*Son miembros del partido.*" Pero ¿en qué consiste eso? Tienen su carné del partido. Se cubrieron con la autoridad del partido comunista cuando la revolución mundial parecía inminente. Han llevado a cabo una política contraria al comunismo en los sindicatos. Tras haberse instalado en los sindicatos arrojaron su carné del partido, continúan el mismo trabajo contra el partido desembarazándose de su carné. Pero todavía están los sub-Verdier y sub-Quinton. ¿Es esto admisible, queréis acabar con ello?

Creo que hay que insistir en esta cuestión. El Congreso de Saint-Etienne se celebrará muy pronto. Habrá que hacer en él lo que se hace en todas partes en un congreso sindical. Habrá que convocar a la fracción comunista del congreso, bajo la dirección de representantes del Comité Director del partido, hacer la lista de los delegados comunistas. Quien tiene carné debe acudir a tal sala, a tal hora; el Comité Director o sus representantes establecen allí con esa fracción el programa de acción para el congreso. ¿Se hará eso en Saint-Etienne? ¿Sí o no?

Habrá que establecer el programa de acción teniendo en cuenta los prejuicios de los sindicalistas anarquizantes pero no adaptándose a la personalidad de un Verdier o un Quinton, porque los comunistas deben someterse a su partido, a sus resoluciones. Deben votar a favor de la resolución de adhesión a la Internacional Sindical Roja sin reservas.

Y pregunto: "¿el delegado en el congreso sindical, miembro del partido, que haya actuado contra las decisiones de su partido será excluido de él? ¿Sí o no? Este es el interrogante que planteo.

Nuestra conferencia, toda entera, debe plantear este interrogante, insistir en obtener una respuesta completamente clara e inscribir esa respuesta en su resolución.

El bloque de izquierdas

Pasemos al frente único. En Francia vamos hacia una época de bloque de izquierdas. Quien nos dice eso es el camarada Frossard, cosa que ahora todos reconocen. ¿Qué quiere decir una época de bloque de izquierdas?

De vez en cuando me encuentro en los diarios del partido la afirmación que la época de las ilusiones democráticas en el proletariado ya ha pasado. Es un error. El advenimiento del bloque de las izquierdas en Francia supondrá una nueva gran influencia de los prejuicios democráticos y pacifistas en las capas profundas del proletariado. Es un hecho fundamental. Nuestro movimiento está muy sacudido en la época actual. Avanza través de grandes sacudidas. Al principio de la guerra tuvisteis la época de las ilusiones patrióticas de la defensa nacional. Después el comienzo del desencanto. Después, la aurora revolucionaria de 1917. Después la victoria y sus

ilusiones que influenciaron a la clase obrera en gran parte. Después un nuevo desencanto y el comienzo de una corta época de ilusiones revolucionarias. Digo ilusiones porque no había entonces concepción clara de la revolución; fue una oleada de sentimiento lo que inspiró la huelga de los ferroviarios, huelga que ni fue bien preparada ni muy conocida. Esta huelga fue la expresión de esas ilusiones revolucionarias. Y el mismo partido comunista revolucionario es el mejor producto de esa época.

Desde entonces se constata una especie de retroceso, la desilusión que fatalmente sigue a las ilusiones revolucionarias. Se creyó que la revolución estaba mucho más cerca y era más fácil. Las desilusiones que siguieron han provocado cierta pasividad.

Esta pasividad se resalta en la masa obrera de Francia, donde la presión del capital no es lo bastante grande como para provocar una fuerte reacción, donde el espíritu revolucionario dormita, donde renacen los viejos prejuicios, donde no se tiene la necesaria actividad del pensamiento para asimilar las ideas nuevas.

De ello resulta una crisis de reclutamiento.

Pero al mismo tiempo se produce un proceso molecular entre las masas, tanto en las pequeñoburguesas como en las proletarias. Es el descontento contra el bloque nacional, el deseo de un cambio, también aparece en el horizonte la idea del bloque de izquierdas. Y en tal momento ¿qué piensan los obreros?

El estado de ánimo de un obrero

Cojamos a un obrero de París que no sea comunista, que simpatice con el partido, con la revolución social y que, si mañana se levantan barricadas, puede que no sea el primero pero sí el segundo. Ese obrero se dice: "*Con todo, el bloque de izquierdas es una ventaja en comparación con el bloque nacional. Los comunistas son gente excelente: cuando quieran hacer la revolución estaré junto a ellos. Pero siempre proclaman que se están preparando. A la espera de eso prefiero un cambio. Tenemos un régimen Poincaré, prefiero, junto a muchos otros, votar a favor de Herriot-Longuet, cuyos partidos constituirán un gobierno más avanzado.*"

Ese obrero es demócrata pero su democratismo es escéptico. Es revolucionario, pero por el momento su revolucionarismo es expectante. Tiene muy buenas intenciones pero se le ha engañado, ¡se ha engañado a vuestro obrero francés! Por eso hay cenizas de escepticismo en su llama revolucionaria.

Y vosotros, comunistas franceses, decís y repetís: ¿"frente único?" No, estamos a favor de la revolución. Eso es todo. Y dejáis al obrero bajo la influencia de la idea del bloque de izquierdas.

Si le decís: "*Tenemos que oponer el bloque del proletariado al bloque nacional y al bloque de izquierdas; ambos quieren un gobierno burgués, nosotros, nosotros queremos un gobierno proletario.*" Si le decís: "*Tú no eres comunista, la revolución no es para mañana: tratemos de constituir un gobierno obrero*". ¿Con quién? "*Con todas las corrientes del movimiento obrero, con los sindicatos, con la CGT, con la CGTU, con los disidentes, con todos los agrupamiento de la clase obrera*"

Bloque obrero contra bloque de izquierdas

¡Vaya! ¡Qué idea reformista! ¡Qué nefasta idea! Dejar que el bloque de izquierdas se apodere del alma del proletariado francés es, evidentemente, una táctica mucho más simple de adoptar. Frossard nos dice:

"*Saludamos al bloque de izquierdas porque ese bloque contendrá al partido de los disidentes que se comprometerá con ese bloque y seremos nosotros quienes le sucederemos*".

Eso significa esperar la herencia del bloque de izquierdas. Es una táctica que quiere decir: "la historia hará ella sola el bloque de izquierdas, el bloque de las izquierdas comprometerá a los disidentes y mi partido recogerá la herencia." No, esa no es nuestra política.

Para que los disidentes se comprometan en el bloque de izquierdas es necesario que tengan un mínimo de obreros con ellos al comienzo de esa experiencia. Por ello nosotros debemos oponerle a la idea del bloque de izquierdas la idea del bloque obrero. Naturalmente que se nos puede decir: "*Sin jefes*". Si los obreros nos dicen "*¿Por qué nos proponéis el bloque con Jouhaux y Longuet? A esa gente la tiramos por la ventana*", el problema está resuelto. Pero la condición previa es ganar la confianza del proletariado entero. Y lo que falta es esa condición previa.

Le decís a un obrero francés: "*Marcha conmigo y no con los burgueses*". Os responde: "*Sí, soy un obrero, no quiero marchar con los burgueses pero confío en Jouhaux.*" Tenéis que responderle: "*¡Muy bien! Marcha con él pero en la vía que te propongo contra la burguesía.*"

Si este obrero trata de arrastrar a Jouhaux y no lo logra, éste queda al descubierto. Así podemos ganar a la mitad, o la tercera parte, de los adherentes a Jouhaux. Lo que aumentará nuestras fuerzas será el movimiento político, la táctica de lucha y no la repetición de las mismas ideas, no el pisoteo sobre el mismo punto.

La cuestión del frente único y la idea del gobierno proletario tienen actualmente para Francia la mayor importancia. Porque vosotros todavía tenéis que vencer los prejuicios sindicalistas y anarquistas que dicen que los sindicatos son suficientes por sí mismos, que no hay necesidad de dictadura proletaria, etc. Nuestra idea de oponer a los gobiernos burgueses un gobierno obrero es una idea que puede arrastrar a los adherentes sindicalistas y anarquistas.

Para salvar al partido francés

Llego a la conclusión.

Camaradas, es preciso que comience una nueva era, una nueva época para los comunistas franceses. Se necesita un gran cambio, un cambio evidente para la clase obrera francesa, un gran cambio de ruta y métodos.

Sin ese cambio, el partido francés se verá frente a resultados desastrosos. Para mí es completamente evidente. Se llegará a nuevas sacudidas, a nuevas crisis, nuevas escisiones, y esas escisiones se escribirán para la historia en líneas que no son las más favorables para el movimiento obrero francés.

Creo que ahora se puede asegurar un gran núcleo, un núcleo verdaderamente vital del partido, su gran mayoría homogénea, si la Internacional traza ahora las líneas directrices con plena colaboración con la delegación francesa (lo que os propongo en nombre del Ejecutivo), líneas muy definidas, que se deduzcan de nuestro programa y sean apropiadas para la situación en Francia.

El mismo camarada Frossard ha dicho que hay que reclamar que el partido se ponga al trabajo, que elabore un programa absolutamente claro para el próximo congreso, que el trabajo comience desde ahora mismo para levantar ese programa apropiado a nuestra época, revolucionario pero preparatorio.

Es preciso que el partido elabore tesis tácticas que condenen implacablemente el pacifismo, el centrismo, el reformismo y la indisciplina en las formas bajo las que se manifiestan en Francia, expulsando del partido a los representantes de esas tendencias.

Es preciso que el partido cree unos estatutos que le den la Comité Director la posibilidad de dirigir, y que eliminen la posibilidad que tiene la Federación del Sena de crear una organización completamente perturbadora y contraria a los intereses del movimiento obrero.

Algunas tareas inmediatas

Es preciso que el Comité Director liquide el caso Fabre políticamente, sí, políticamente, y no como una sumisión a tal o tal otra resolución, a tal artículo de los estatutos. Políticamente, es decir que hay que explicarles a los obreros que hemos descargado un golpe contra nuestros enemigos del interior. Se nos dice que la Comisión de Conflictos se opone a la exclusión. Los estatutos no se oponen a la explicación en *l'Humanité* de los motivos por los que hay que expulsar a elementos como Fabre. Todavía no se ha hecho. Hay que hacerlo. Es preciso un nuevo régimen en la prensa. Se precisa una prensa verdaderamente obrera. Es preciso que sea la voz del partido la que se escuche en la prensa y no las opiniones personales, y no a los "líderes" que hablan en su propio nombre. Es preciso que un simple miembro del partido pueda escribir un artículo, sin ser líder, y sin que Victor Méric, con un espíritu de mandarín, de mandarín chino, le objete: "*Tú no eres líder…*"

Es preciso que le principal artículo política no esté firmado, (lo que se puede ver en toda la prensa comunista del mundo), que sea la voz del partido, es preciso que el obrero, cuando quiera informarse del pensamiento de su partido, pueda leer artículos no firmados de los que debe ser responsable el Comité Director. Y *l'Humanité* tiene que representar la línea de la Internacional, reflejar el pensamiento de la Internacional. No se puede seguir tolerando que un diario del partido, como el que dirige nuestro camarada Daniel Renoult, devenga un instrumento que aleja al partido de la Internacional.

En el Congreso de Saint-Etienne se necesita una fracción comunista, dirigida por representantes del Comité Director, con un programa de acción bien definido, con una disciplina seria.

Las fracciones en el partido

Camaradas, creo que bajo esas condiciones se puede pedir que no hayan fracciones en el partido francés. Si la situación de hoy en día continúa, si el partido no encuentra en sí mismo la voluntad de excluir al órgano que es el centro de la fracción de la derecha (pues el diario de Fabre no es otra cosa más que el centro de la fracción de la derecha), el renacimiento de las fracciones es inevitable. Sin no se encuentra esa voluntad es absolutamente ineluctable que los elementos revolucionarios, fieles a la Internacional, se agrupen, tarde o temprano, alrededor del centro. Es absolutamente inevitable.

Y si se pone a la Internacional ante la necesidad, si la marcha de los acontecimientos y la pasividad por parte del partido y de nosotros mismos, de todos nosotros, produjesen la situación que la Internacional se vea, en medio o en un año, ante esa necesidad de escoger entre una derecha resuelta y una izquierda en formación (el centro se disolverá en la lucha entre las dos tendencias, ese centro que no tiene fisonomía precisa, se disolverá fatalmente), si se produjese eso, a la Internacional no le

quedará otro remedio más que darle su autoridad a la izquierda. Es absolutamente ineluctable.

Camaradas, esta perspectiva me parece, nos parece a todos, nefasta y el proletariado francés merece una mejor vía para su partido. En Italia nos hemos visto ante algo parecido. Pero Italia estaba en otra situación, en una situación verdaderamente revolucionaria. Se había producido la traición súbita del partido oficial, la escisión era completamente oficial, la escisión era absolutamente inevitable. El partido comunista se formó con un tercio del antiguo partido. Ahora ha realizado grandes progresos pero el acontecimiento ha sido histórico y ha conllevado una lección para nosotros.

Francia está en una situación mucho más favorable, incluso por la lentitud de su evolución política. Se pueden extraer enseñanzas de lo que pasó en Italia. Y si nos limitamos a renovar lo que pasó en Italia, ¿para qué serviría la Internacional que debe generalizar la experiencia de un país para enriquecer a los otros?

Conclusión

Camaradas, en la vida de cada partido se producen momentos muy difíciles y una intervención en esos momentos es muy delicada. Es evidente. Personalmente era bastante optimista hace algunos meses, hace un año. Mi optimismo, y creo que aquí expreso el pensamiento de la mayoría de la Internacional, mi optimismo ha disminuido, ha disminuido porque con la táctica expectante, con la pasividad benevolente, no se ha obtenido el resultado deseable.

Por ello, con toda la cordialidad y al mismo tiempo con toda la conciencia de la importancia de la cuestión, digo que esta vez hay que entenderse con los camaradas franceses, con la delegación presente aquí, la mejor delegación que el partido francés ha podido enviarnos, hay que entenderse sobre las cuestiones más importantes, más decisivas, y redactar resoluciones completamente determinadas, hay que exigir su aplicación total e integral.

Es la propuesta que haremos a la comisión. (*Aplausos*)

Resolución y mensajes del Ejecutivo de junio de 1922[105]

Junio 1922

El objeto principal del próximo congreso del partido debe ser adoptar un programa, una táctica y un reglamento interno que respondan perfectamente al papel del partido en la época actual de preparación para la revolución mundial. Es necesario proceder inmediatamente a la elaboración de los proyectos correspondientes y a su publicación en los órganos no solamente del partido francés sino, también, de toda la Internacional, a fin que el pensamiento y la experiencia de todos los partidos comunistas y del Comité Ejecutivo puedan emplearse en el examen y elaboración de documentos fundamentales destinados a asegurarle al partido de la clase obrera francesa la máxima cohesión y el mayor valor combativo.

Estructura del partido. El Comité Director

La constitución de un Comité Director homogéneo, capaz de asegurar la dirección del partido de acuerdo con las decisiones de los congresos internacionales y nacionales, debe ser objeto, desde hoy mismo, de una cuidadosa preparación y, después, realización en el próximo congreso del partido.

Hay que reconocer la absoluta necesidad de que más de la mitad de los miembros del Comité Director sean obreros que hayan conservado una ligazón efectiva con las masas.

Todos los miembros del Comité Director deben consagrarse al trabajo del partido, al trabajo sindical, o ser trabajadores ligados por su oficio con la vida de la masa obrera.

Escoger a candidatos que respondan a esas condiciones, examinar su pasado y su firmeza política, por fin poner de una forma u otra a las federaciones en situación de conocerlos, he ahí la parte esencial del trabajo preparatorio que le incumbe naturalmente a todos los miembros del Comité Director actual aceptando íntegramente las resoluciones de la Internacional Comunista y decididos a asegurar su puesta en práctica por la organización.

En un Comité Director compuesto así, la mayoría de miembros realizarán la ligazón del comité con las federaciones locales, los sindicatos, la prensa, etc. Al mismo tiempo, debe designarse en el seno del Comité Director un buró político permanente que resida en París, que concentre entre sus manos toda la gestión de la acción del partido, que prepare todos los datos necesarios para permitirle al Comité Director en su conjunto tomar las decisiones más importantes y velar por la puesta en práctica de esas decisiones mediante el secretariado general del Comité Director.

[105] Tomado de *Resolución y mensajes del Ejecutivo de junio de 1922*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Disciplina

El Comité Director debe tener derecho a expulsar del partido a tales o tales otros miembros o grupos siempre que la cosa se haya convertido en necesaria por consideraciones de orden político.

En los casos en que se reclame una investigación detallada sobre una violación de la disciplina, o sobre otros delitos o crímenes contra los intereses del partido, el Comité Director podrá llevar la cuestión a examen de la Comisión de Conflictos.

Pero todas las veces que los factores políticos de la cuestión no susciten duda y que la exclusión venga exigida por los intereses elementales del partido, el Comité Director asumirá él mismo la decisión de exclusión. Sólo se podrá recurrir esta decisión ante los congresos del partido.

La Federación del Sena

La Federación del Sena tiene una excepcional importancia en los destinos del comunismo francés y, en consecuencia, del comunismo internacional. Partiendo de esta constatación, la Internacional estima necesario invitar a los comunistas de esta federación, al igual que a los de todo el partido francés, a modificar radicalmente las bases de organización actuales de la Federación del Sena.

El principio del federalismo es completamente incompatible con los intereses reales de una organización revolucionaria. Toda referencia a la constitución federativa de la República Soviética es radicalmente errónea, estando dado que la estructura del partido comunista no puede, en ningún caso, ser identificada con la estructura del estado soviético. El partido comunista, en todas las repúblicas federadas está estrictamente centralizado. Los comunistas de Ucrania, Georgia, Azerbaiyán, etc. Están ligados a los comunistas de Moscú, Petrogrado, etc., no por los lazos del federalismo sino por el más severo centralismo democrático. Solo la unidad de esta organización centralista de la clase obrera de Rusia le ha permitido defender victoriosamente su existencia contra innumerables enemigos. La Internacional condena de la forma más categórica la aplicación de los principios del federalismo y del autonomismo en un partido revolucionario que debe ser la palanca potente de la acción revolucionaria.

Poner a la cabeza de una organización a un comité de un centenar de miembros sería privarla, de hecho, de toda dirección firme y consecuente.

De conformidad con los principios que rigen la estructura de la Internacional Comunista, debe haber a la cabeza de la Federación del Sena un comité compuesto por un pequeño número de miembros elegidos sobre la base del centralismo democrático y absolutamente responsables de la dirección política y de la organización interior de la federación.

Al mismo tiempo, estando dada la importancia excepcional indicada más arriba de la Federación del Sena, debe reconocerse como completamente indispensable que dos o tres miembros del Comité Director sean también miembros del comité del Sena (ya sea por elección al Comité Director de militantes del Sena ya sea mediante la introducción en el comité del Sena de miembros del Comité Director en virtud de una decisión especial de este último). Así se verá asegurada la necesaria ligazón entre el centro dirigente del partido y su principal federación.

Cuestión sindical

La Internacional constata el inmenso peligro causado al movimiento obrero, y en particular al movimiento sindical francés, por los elementos pequeño burgueses, individualistas, hostiles al espíritu de la disciplina proletaria y hábiles para evitar todo

control de las organizaciones sobre su actividad personal. En las personas de Verdier, Quinton y resto vemos a hombres que se cubren con frases sobre la autonomía sindical para organizar pequeñas camarillas en el interior de los sindicatos, y para tratar de meter mano en la dirección del movimiento, sin darle a la clase obrera ninguna garantía orgánica no solamente de dirección justa sino, incluso, de simple fidelidad a los intereses del proletariado. Las actuaciones de esos individualistas pequeñoburgueses son mucho más peligrosas teniendo en cuenta que, como Verdier, Quinton y el resto, penetran hasta en las filas de nuestro partido, cubriéndose con su autoridad sin someterse a su control, y llevan adelante una acción profundamente desmoralizadora, oponiendo los sindicatos al partido y emponzoñando sus relaciones mutuas.

Esos elementos, explotando para sus fines propios la hospitalidad del partido, están dispuestos después a abandonar sus filas puesto que un régimen de continuación en las ideas, disciplina y responsabilidad, es decir el régimen del partido, le es intolerable al espíritu de esos cazadores furtivos del movimiento obrero.

La Internacional estima que es un absoluto deber de todos los elementos conscientes y de vanguardia de la clase obrera y, ante todo, de los órganos dirigentes del partido comunista, combatir sin piedad ese fenómeno y a sus instigadores. El partido comunista debe desembarazarse, íntegra y completamente, de los hermanos espirituales de Verdier y Quinton si todavía quedan en sus filas.

Por ello, desde el congreso de Saint-Etienne, la fracción comunista y su buró deben contribuir a descubrir y desenmascarar a los pseudocomunistas que consideran al partido y a los sindicatos como un campo libre que se ofrece a las camarillas irresponsables. Esos pseudocomunistas deben ser expulsados implacablemente de nuestras filas a fin que en el futuro ya no puedan causarle a la clase obrera el daño incalculable que le han causado en el pasado y que le causan todavía en el presente.

Estando dado que, en los sindicatos que se mantiene afiliados a la CGT, hay comunistas miembros del partido, el partido tiene el deber absoluto de conservar con esos camaradas la ligazón orgánica normal

En los sindicatos reformistas los comunistas deben organizar núcleos comunistas que funcionen regularmente y en relación estrecha con los órganos correspondientes del partido.

Sea cual sea el desarrollo de las relaciones entre la CGT y la CGTU, que es y será sostenida por el partido en su lucha contra los reformistas, los comunistas deben orientar su acción hacia la conquista desde el interior de todos los órganos de la CGT.

El Frente Único

La Internacional constata que la prensa y los órganos dirigentes del Partido Comunista Francés han informado al partido de forma completamente inexacta sobre el sentido y significado de la táctica del Frente Único. La Internacional rechaza simplemente los juicios superficiales de periodistas que quieren ver un renacimiento del reformismo allí donde no hay más que una profundización de métodos de lucha contra ese reformismo.

Representar a la Comisión de los Nueve como un órgano dirigente superior a las tres internacionales es no comprender nada del espíritu y carácter de la Internacional Comunista. Es confundir a la Internacional Comunista con las organizaciones puramente parlamentarias y reformistas en las que los delegados y los representantes se colocan por encima de la masa obrera organizada y le dictan su voluntad. Estando dado el carácter de la Internacional Comunista y el espíritu de la disciplina proletaria, los tres

delegados enviados a la Comisión de los Nueve no eran más que ejecutores temporales para un objetivo definido y bajo el control absoluto de la Internacional Comunista.

La página más gloriosa de la historia del proletariado francés, la Comuna de París, no fue otra cosa más que un bloque de todas las organizaciones y tendencias de la clase obrera agrupadas contra la burguesía. Si, a pesar de la realización de ese frente único, la Comuna fue rápidamente aplastada, lo fue ante todo porque no había en el ala izquierda de ese frente una organización verdaderamente revolucionaria, disciplinada y decidida, capaz de tomar rápidamente la dirección bajo el fuego de los acontecimientos.

En ese sentido, la Comuna fue un gobierno obrero, un bloque de los partidos y agrupamientos obreros opuestos a la burguesía. En calidad de gobierno obrero, la Comuna ha sido una etapa hacia el establecimiento del régimen socialista. Al proletariado consciente de Francia le será suficiente con impregnarse con el ejemplo de la Comuna para encontrar en el pasado heroico todos los argumentos necesarios a favor de la táctica verdaderamente revolucionaria del Frente Único, con la reivindicación de un gobierno obrero que se deduce de ella.

La idea del Bloque de Izquierdas, bajo las actuales condiciones, puede seducir a un gran número de obreros políticamente poco experimentados. El Partido Comunista Francés debe considerar esta perspectiva como un peligro muy serio. En toda su propaganda cotidiana debe sistemáticamente oponerle a la idea del Bloque de las izquierdas la idea del bloque de todos los obreros contra la burguesía. Cae por su peso que en el momento de las elecciones el partido debe presentarse en todos los sitios con listas comunistas independientes. Tal es la única táctica capaz, si es aplicada con espíritu de continuidad en todos los dominios (económico, político, etc.), de reducir al mínimo el número de obreros arrastrados al círculo de la influencia del Bloque de Izquierdas y de extender la influencia del partido en los medios obreros todavía no alcanzados por él.

El régimen de la prensa

La Internacional constata en el partido francés, además de otros síntomas de crisis, el renacimiento de las fracciones.

La extrema derecha del partido, cuyo punto de concentración era le *Journal du peuple*, ha adquirido en el partido y en su prensa una importancia completamente desproporcionada con su valor doctrinal y político. La ausencia de medidas decisivas por parte del Comité Director contra esta derecha ha llevado fatalmente a ensayos de renacimiento de la fracción de izquierdas. La lucha entre esas dos fracciones, inevitablemente, tiene que socavar el valor combativo del partido, y puede ser en el futuro un peligro para su unidad.

La Internacional expresa su profunda convicción de que únicamente una cohesión perfecta de la aplastante mayoría del partido, contra su ínfima ala derecha, y una enérgica ejecución de todas las decisiones tomadas por la presente conferencia le quitará todo el terreno a los agrupamientos fraccionales.

Al mismo tiempo, la Internacional invita enérgicamente al ala izquierda, continuando defendiendo al mismo tiempo los principios del comunismo revolucionario, a no constituirse en fracción separada sino a ejercer su acción en el marco de las instituciones y de las organizaciones comunes del partido, y a colaborar activamente con el núcleo central del partido en todo el trabajo práctico, en particular en la lucha contra las deformaciones reformistas, pacifistas y anarcosindicalistas.

L'Internationale y su director, el camarada Daniel Renoult

El camarada Daniel Renoult, miembro del Comité Director y director del diario de la tarde *L'Internationale*, participó muy activamente en los trabajos de la sesión de febrero del Ejecutivo ampliado. En todas las cuestiones, salvo en la del Frente Único, el Ejecutivo obtuvo su acuerdo completo con todos los miembros de la delegación francesa, incluyendo al camarada Renoult.

En la cuestión del Frente Único, el camarada Renoult, que era ponente y que votó junto con la mayoría de la delegación francesa, declaró de la forma más categórica y solemne que los comunistas franceses, soldados fieles de la Revolución, se someterían sin reservas a la resolución tomada tras amplia y leal discusión.

Los compromisos aceptados por la delegación del Comité Director todavía no se han ejecutado, en sus partes más esenciales, a consecuencia de la poca actividad y decisión que el Comité Director ha dedicado para aplicarlos. Sin embargo, la conferencia ve la causa principal de la falta de ejecución de las decisiones tomadas, y de la tensión de las relaciones entre la Internacional y su sección francesa, en la dirección del diario *L'Internationale* y de su director.

En completa contradicción con los compromisos asumidos y con su promesa solemne, el camarada Daniel Renoult, en lugar de explicar las decisiones y pedir su ejecución unánime, ha entablado una campaña encarnizada contra la táctica del Frente Único y contra la política de la Internacional Comunista en general. No contento con esta polémica de prensa, el camarada Daniel Renoult, cogiendo la palabra en asambleas tan influyentes como el congreso de la Federación del Sena, ha invitado a votar demostrativamente contra la política del Frente Único.

Constatando que el camarada Daniel Renoult ha violado manifiestamente sus deberes de miembro de la Internacional Comunista y ha pisoteado los compromisos aceptados y solemnemente proclamados por él mismo, la conferencia pronuncia una reprobación contra el camarada Daniel Renoult, como delegado del partido francés en Moscú y como director de *L'Internationale*.

Al mismo tiempo, la Internacional invita al Comité Director, y a su secretario general, a tomar todas las medidas para que, en los meses restantes hasta el congreso del partido, el diario *L'Internationale* devenga un instrumento al servicio de la puesta en práctica efectiva de las decisiones de la Internacional Comunista.

El asunto Fabre

La exclusión de Fabre y de su diario es una etapa de la lucha contra este espíritu de bohemia intelectual anarco-periodística que, particularmente en Francia, va tomando sucesivamente todas las formas, todos los colores del anarquismo y del oportunismo, y acaba inevitablemente en un navajazo en la espalda de la clase obrera. Desde esta oficina han salido los Briand, los Hervé y centenares de otros. La Internacional cuenta firmemente con que el Comité Director y la prensa del partido expliquen a las masas obreras el significado político de la exclusión de Fabre. Solamente a condición de esto será una sentencia de muerte para el fabrismo del partido la medida tomada, y asegurará a la opinión comunista la elasticidad revolucionaria necesaria para que los buscadores de aventuras del periodismo sean eliminados del partido siempre y automáticamente.

El próximo congreso del partido

La preparación del próximo congreso del partido debe ser una campaña para la consolidación doctrinal y orgánica del partido francés, contra todas las tendencias del

pacifismo pequeño burgués, del anarcosindicalismo, del revolucionarismo de palabra, contra las teorías que subordinan la acción del proletariado a la voluntad o a la madurez de la clase campesina y falsifican, por ello mismo, el carácter de clase del partido, etc. Estando dado que esas diversas tendencias ya han supuesto un extremo malestar en la conciencia del partido, la prensa comunista debe arrojar luz sobre todas las cuestiones llevando a la memoria de sus miembros las resoluciones correspondientes de la Internacional Comunista, en particular las veintiuna condiciones de adhesión a la Internacional. Todas las decisiones deben ser iluminadas por la experiencia del último año o ilustradas con los ejemplos de las manifestaciones literarias y políticas manifiestamente incompatibles con esas resoluciones que se han permitido diversos militantes responsables.

La fecha del congreso tendrá que ser fijada de común acuerdo entre el Comité Director y el Ejecutivo.

Manifiesto del Comité Director

Estando dada la necesidad de una modificación radical en la política interior del partido francés, resultado que sólo se puede obtener con la colaboración consciente de la enorme mayoría de sus miembros, la Internacional estima deseable que el Comité Director dirija a todo el partido un manifiesto solemne en el que exponga la naturaleza de las decisiones tomadas por la presente conferencia para abrir una nueva era en la vida del Partido Comunista Francés.

Carta a Treint[106]

31 de julio de 1922

Estimado camarada Treint,

Le quedo muy agradecido por su interesante carta, cuyo contenido coincide con las informaciones que tenemos aquí a través de nuestra prensa francesa, entrevistas y cartas recibidas. En Francia todavía no hemos superado todas las dificultades inherentes a la formación del partido revolucionario del proletariado. La victoria de Tours ha sido demasiado fácil. Ahora, la Historia le exige al comunismo que justifique esta victoria general y la haga fructificar en victorias parciales. Ello implica la lucha en el seno de nuestro propio partido. La lucha provoca un gasto de fuerzas, nos obliga a desviar, hasta cierto punto, nuestra atención de nuestros enemigos exteriores para centrarla en las dificultades internas, echa a perder relaciones personales y todo lo demás. Todo ello es desagradable, no puede negarse, y si uno se coloca fuera del tiempo y del espacio puede justificar amargas lamentaciones sobre las disensiones intestinas del partido, etc. Desgraciadamente, no existe ningún medio más económico para el desarrollo de un partido revolucionario, sobretodo en Francia.

A veces se oye decir que la depuración y el renacimiento del partido deben efectuarse a través de las acciones de masas y que, entonces, el mismo proceso de esta depuración devendrá menos doloroso. Esta idea esta enunciada de forma general y, por tanto, puede dar lugar a deducciones erróneas. El comunismo francés sólo puede fortalecerse como partido verdaderamente revolucionario a través de acciones de masas. Pero, por otra parte y precisamente, la situación en la que se encuentra actualmente (lucha de tendencias, insuficiencias de la dirección, indeterminación de la prensa) le impide, en gran medida, adentrarse en la vía de acciones de masas. Además hago abstracción, por el momento, de todo aquello que tiene de negativo, bajo este ángulo, la posición adoptada por el partido en la cuestión del Frente Único. Con otras palabras, la ligazón entre la situación interna del partido y la acción de masas no es mecánica sino dialéctica: una obstaculiza o facilita a la otra, y recíprocamente. Precisamente es necesario un mínimo de unidad en su conciencia y voluntad propias para que el partido pueda adentrarse en la vía de la acción de masas. Para asegurar esta unidad interna hay que gastar energías e incluso demasiadas energías. Este gasto de energía puede pensarse que es inútil, si se consideran las cosas superficialmente, pero dicho gasto será recuperado enteramente a partir de la primera prueba seria que constituirá para el partido su participación en la acción de masas. Por otra parte, esta participación de un partido más unido, más homogéneo que el partido actual, contribuirá en el futuro a aumentar su cohesión y su actividad. He ahí porque observamos desde aquí sin demasiada inquietud la lucha que se desarrolla en el interior del partido francés. Rinde testimonio, por el contrario, de una vigorosa reacción del organismo del partido contra los bacilos del centrismo, del pacifismo, del individualismo periodístico, del anarcosindicalismo, etc. De mojados, al río. Es necesario llevar la lucha hasta el final. Y será mucho menos dolorosa si los elementos revolucionarios del partido, es decir su incontestable mayoría, muestran menos indulgencia hacia los elementos individualistas

[106] Tomado de *Carta a Treint*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

de la prensa y del Parlamento que no tienen la voluntad o capacidad para devenir verdaderos revolucionarios y para someterse a la disciplina de un partido de combate.

Los resultados del congreso de Saint-Etienne constituyen incontestablemente un paso adelante. Pero hubiera perdido toda su importancia si no hubiese estado seguido, inmediatamente, de un segundo y después de un tercero. La impunidad de la que gozan las iniciativas anarcosindicalistas tomadas bajo la bandera del comunismo siempre ha estado, y todavía lo está, cargada de peligros. El partido no llegará a establecer con los sindicatos relaciones normales mientras los falsos comunistas que combaten la influencia del comunismo en el seno mismo de los sindicatos no salgan automáticamente del partido. A propósito de esto, quisiera decir algunas palabras sobre la idea completamente falsa que (sobre la base de una transmisión de mi punto de vista muy imperfecta, me parece, hecha por el camarada Frossard) ciertos camaradas franceses se han formado de mi actitud ante el grupo Monmousseau y sus resoluciones. Se ha podido creer que yo había propuesto declarar la guerra al grupo de *La Vie ouvrière*. Esta es una interpretación errónea de mis palabras en el más alto grado. Lo que yo pedí (como, por otra parte, todos los camaradas del Ejecutivo) es que los comunistas actuasen de acuerdo a las decisiones del partido comunista. Si el partido decide votar a favor de la adhesión sin reservas a la Internacional Sindical, todo comunista que votase contra esta decisión (como, por ejemplo, la resolución Monmousseau) debería ser excluido del partido. Toda la cuestión reside en saber si, en la actual situación del partido, se puede tomar la decisión obligatoria de votar a favor de la adhesión sin reservas. El camarada Frossard ha declarado categóricamente que la correlación de fuerzas no le permite al partido tomar tal decisión. Lo que queda por hacer, entonces, es un bloque con el grupo de Monmousseau. Pero los comunistas, repito, no podrán votar a favor de la resolución de Monmousseau más que si el partido así lo ha decidido. En ese caso deben someterse igualmente no a la disciplina de la fracción Monmousseau sino a la disciplina de su partido. Si no, hay que excluirlos. Al mismo tiempo, he insistido mucho en la necesidad de marchar codo con codo con el grupo Monmousseau que representa a elementos extremadamente valiosos del movimiento obrero francés. En ello no hay, evidentemente, ninguna contradicción. Se puede y debe considerar a Monatte y Monmousseau y sus partidarios, esforzarse en llegar a un acuerdo con ellos a cualquier precio y, al mismo tiempo, excluir del partido a los comunistas que antepongan la disciplina de la fracción Monmousseau a la disciplina del partido.

Me pregunta usted cómo concebimos por aquí la coalición de izquierdas con todos los elementos revolucionarios del centro, así como la misma existencia de la izquierda. Hay que partir de los hechos. La izquierda, el centro y la derecha tienen tendencia a reunirse separadamente y así corren el riesgo, hasta cierto punto y bajo determinadas condiciones, de transformarse en fracciones cerradas. Cuando el partido es el teatro de una lucha interna, sería puro fariseísmo exigir que gente que tiene los mismos puntos de vista no se reúna, no confraternice y no examine conjuntamente la dirección a tomar. Esta posibilidad debe ser utilizada también, evidentemente, por la izquierda que se esfuerza en defender las resoluciones de la Internacional y no tiene ningún motivo para privarse de los medios de lucha de que disponen los otros agrupamientos. Sin embargo me parece que se deben observar las siguientes reglas: 1) En ningún caso la izquierda debe constituirse en fracción organizada, dicho de otra forma, debe rechazar categóricamente la idea de la escisión; 2) debe esforzarse en ganarse a todos los elementos revolucionarios del centro, sin dejarse abatir por los fracasos parciales, y defender incansablemente el Frente Único del centro y de la izquierda contra los elementos o agrupamientos anticomunistas en el seno del partido;

3) la izquierda debe establecer una distinción justa de las diferentes tendencias en el seno del partido y esforzarse en que el centro acepte esta distinción y su apreciación sobre esas tendencias.

He aquí cómo concibo esta distinción de las tendencias en la lucha interna actual en el seno del partido, y la apreciación que es posible hacer sobre ellas: a) reformistas, elementos pacifistas, partidarios del Bloque de Izquierdas, nacionalistas, elementos individualistas del Parlamento y del periodismo: combatir despiadadamente a ese grupo de intelectuales, quemar de una vez por todas al rojo vivo la úlcera del individualismo de abogaduchos y parlamentarios en el seno del partido comunista, y, por ello mismo, aumentar la estima y confianza de los obreros revolucionarios en este último; b) elementos sindicalistas, es decir obreros miembros del partido comunista pero que apoyan al mismo tiempo las tendencias de Monatte (escepticismo ante el carácter revolucionario y la esencia proletaria del partido): llevar adelante una lucha ideológica paciente y perseverante contra las tendencias anticomunistas a fin de ganar al partido comunista a todos los elementos sanos, es decir a la aplastante mayoría de ese grupo; c) elementos federalistas, extrema izquierda, etc., agrupamientos incontestablemente revolucionarios en su esencia, cuyas obscuridades y errores muy a menudo son el resultado de la juventud y falta de experiencia: ser tranquilos con ellos, emplear el método de camaradería amistosa e incluso hasta cierto punto, "pedagógica"; d) "campesinismo" (según su propia expresión): no hay dudas que si el partido permite que esta tendencia se desarrolle hasta el final de su propia lógica, de ello resultará la creación de una fracción del género de la de nuestros s.r.; la crítica ideológica aquí es absolutamente necesaria pero, evidentemente, hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que comunistas tan valiosos y llenos de futuro como Reanud Jean no sean rechazados al campo de la derecha de la que un Renaud Jean, por su espíritu revolucionario, está infinitamente alejado.

Permítame usted, querido Camarada, acabar mi carta de la que envío copia al camarada Frossard.

Su fiel
León Trotsky

Carta del Comité Ejecutivo a la Federación del Sena [Sobre el federalismo y el centralismo democrático][107]

Julio de 1922

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a la Federación del Sena del Partido Comunista Francés

Estimados camaradas,

La Internacional ha consagrado una importante parte de sus trabajos durante la última sesión de su Comité Ejecutivo Ampliado al estudio de la situación del partido francés y, particularmente, de su organización más importante, la Federación del Sena.

Algunos meses antes, en febrero, el Ejecutivo Ampliado ya había tratado esta cuestión, en colaboración con una importante delegación del partido francés, ya le había señalado a ésta los peligros que le hacía correr esa federación y al partido la adopción de un principio federalista en la base de la organización comunista.

La evidente persistencia de prejuicios federalista y de ausencia de todo enderezamiento que adaptase la organización comunista parisina a la estructura general de la Internacional, y de todos los partidos comunistas afiliados, le han obligado al Ejecutivo a organizar una deliberación especial sobre la Federación del Sena. De pleno acuerdo con el secretario general del partido francés y con todos los delegados franceses presentes, y tras amplias discusiones, tanto en comisión como en sesión plenaria, el Ejecutivo ha adoptado por unanimidad una resolución invitando a la Federación del Sena a constituirse según las reglas contenidas en las tesis de la Internacional sobre la estructura y organización de los partidos comunistas.

La Internacional está convencida de que verá esta resolución bien acogida por la aplastante mayoría de los camaradas franceses, iluminados tanto por las demostraciones teóricas de comunistas lúcidos como por la experiencia práctica, de la que el estado actual de la Federación del Sena confirma el significado. Hace un comentario público sobre esta resolución, en el espíritu de amistosa franqueza revolucionaria, que es regla entre comunistas internacionales, para someter su concepción a la apreciación y discusión de todos los militantes.

Las principales reglas de organización establecidas por la Internacional no son el fruto de una especulación intelectual sino las conclusiones de una experiencia de tres cuartos de siglo de lucha emancipadora del proletariado de los dos mundos. La clase obrera no ha combatido y padecido en vano franqueando las primeras etapas de la ruta revolucionaria. Tanto sus derrotas como sus victorias le han enseñado la necesidad de la cohesión en las filas proletarias combatientes, de la disciplina en la organización de clase y de la dirección única.

Por ello los congresos comunistas internacionales, condensando en tesis y resoluciones especiales la suma de conocimientos y experiencias adquiridos por los partidos obreros en todos los países, han formulado el principio del centralismo democrático como base fundamental de la organización política del proletariado. *Centralismo* porque es necesario asegurar la unidad de acción de todas las partes del proletariado, la simultaneidad de las acciones acometidas bajo una consigna común, lo que sólo es posible con una concentración real de la dirección en manos de órganos centrales y locales, que tengan una composición estable y firme en su línea política. *Democrática* porque esos órganos centrales y locales dirigentes, que pueden ser muy

[107] Tomado de *Carta del Comité Ejecutivo a la Federación del Sena [sobre el federalismo y el centralismo democrático]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

restringidos bajo determinadas circunstancias, son elegidos y controlados por todos los miembros del partido y son responsables ante ellos.

A veces se culpa a la concentración de la dirección de llevar al despotismo de los jefes, a la inactividad relativa de la masa y a la creación de un régimen oligárquico. Cae por su peso que, mal aplicado, el centralismo puede degenerar en oligarquismo. La falta no es achacable al centralismo sino a la aplicación errónea de sus métodos y de sus prerrogativas. En realidad, el centralismo riguroso de la organización contribuye en el más alto grado a la actividad de la masa asegurando la continuidad de una dirección política regular y estable. Decir que la clase obrera no necesita jefes es inducir a los obreros a un error. Sin una rigurosa selección de los dirigentes a escala local y nacional, sin un control permanente de la acción de los jefes, la clase obrera no obtendrá jamás la victoria. La estructura soviética *en una organización de partido* lleva al sistema de turnos en la dirección, al amorfismo de la dirección y a la ausencia de responsabilidad personal. Es precisamente en tal sistema donde se forman frecuentemente, en el interior del marco de la organización, grupos que no controla nadie pero que se adueñan efectivamente de la dirección, a espaldas de la masa que se deja acunar por las falsas ventajas del federalismo.

Solamente basándose en un malentendido se puede hacer mención, al respecto, al régimen federativo de la República Soviética. La República Soviética no aplica el federalismo en su organización estatal más que en tanto que le es necesario establecer la unión entre inmensos territorios poblados de razas y grupos nacionales diferentes (Blancos-rusos, ucranianos, georgianos, armenios, etc.). Es necesaria tal forma de organización por consideraciones nacionales especiales (lengua oficial, escuela nacional, etc.). Pero los revolucionarios rusos jamás han aplicado ni aplicarán jamás el principio del federalismo en la construcción del partido del proletariado. Las organizaciones comunistas ucranianas, georgianas y el resto, están encuadradas en un partido único, no sobre la base de principios federalistas sino sobre bases rigurosamente centralizadas. Y sin ese centralismo en el partido, la clase obrera rusa jamás habría podido lograr defender la República de los Soviets ni incluso fundarla mediante la conquista del poder.

Todo obrero consciente entiende que, frente a la potente burguesía, fuertemente centralizada y disciplinada, es necesario levantar una fuerza proletaria no menos centralizada y disciplinada. Por ello, quienes combaten la idea del centralismo democrático, enunciado por la Internacional, se descubren como extraños al espíritu de la parte iluminada del proletariado y perjudican inconscientemente a los intereses de la Revolución.

Los partidos comunistas no son clubs de discusión académica ni simples sociedades de propaganda: son organizaciones de combate y deben estar formados como tales. Las revoluciones obreras modernas, las trágicas luchas de los trabajadores contra la opresión capitalista, los inapreciables sacrificios de la élite proletaria, han dado inolvidables lecciones a la vanguardia combativa de la revolución social. No será la federación comunista del Sena, heredera espiritual de la Comuna de París, quien desconozca las razones esenciales del aplastamiento de la Comuna: los prejuicios democráticos pequeño burgueses y federalistas, la ausencia de una fuerza dirigente de la Revolución, coherente, disciplinada y centralizada.

La Internacional también está convencida de haber dado respuestas a las preocupaciones e intereses revolucionarios de la Federación del Sena, buscando la mejor vía de organización. Se alegra al constatar en el partido francés una gran corriente inspirada por la ideas de la Internacional y capaz de englobar, en el próximo congreso federal, a todas las fuerzas sanas de la federación.

El Ejecutivo solicita también ver en el orden del día del congreso la cuestión del artículo 9 de los estatutos internacionales[108]. La discusión que se instaure sobre ese punto permitirá arrojar plena luz sobre uno de los rasgos fundamentales que distinguen a la III Internacional de la II, una de las razones esenciales que le han valido a la Internacional Comunista la confianza de masas obreras considerables.

Como todos los partidos comunistas, la Internacional es una organización centralizada que concentra los atributos de su dirección en un Comité Ejecutivo, fortalecido con los poderes que le transmite el congreso mundial anual. Así, la Internacional Comunista, contrariamente a las otras organizaciones internacionales imbuidas de prejuicios nacionales, no es una federación de partidos nacionales independientes sino un único y gran partido comunista internacional. El incontestable derecho de la Internacional para rechazar adhesiones y excluir a adherentes es ejercido por el Comité Ejecutivo en los intervalos entre congresos mundiales: tal es el significado del artículo 9 de los estatutos.

Es decir que este artículo no ha sido improvisado como fruto de una calentura del combate, bajo el imperio de preocupaciones circunstanciales y momentáneas. Se deduce lógicamente del principio orgánico de centralización democrática y sólo podría desaparecer con la misma noción de una organización de combate, con la renuncia del proletariado a conquistar con una lucha abierta su liberación.

Cuestionar el artículo 9, o interpretarlo vaciándolo de su contenido revolucionario, es cuestionar el principio organizativo de la Internacional Comunista. Es deber y derecho de una sección nacional pedir la revisión de un principio que la experiencia haya demostrado como mal basado o desafortunado en su aplicación, y la sección francesa tiene toda la libertad para usar ese derecho en 4º Congreso Mundial. Pero la Federación del Sena entenderá que una cuestión de tal envergadura debe ser planteada en toda su amplitud y sobre su verdadero terreno si piensa que es necesario revisar la misma base de la organización internacional; si llega el caso, no planteará útilmente la cuestión tomando como pretexto un incidente de disciplina.

La Internacional ha necesitado usar el artículo 9 para excluir de sus filas al ciudadano Fabre y todos aquellos que se solidarizasen con él. En esta decisión, el Ejecutivo se ha guidado por consideraciones de utilidad revolucionaria. En un viejo país burgués y parlamentario, como es Francia, la presión de la opinión pública burguesa es particularmente poderosa. Esta opinión pública busca palancas para penetrar por los flancos del partido revolucionario, escindirlo, debilitarlo y emponzoñarlo. El órgano de Fabre es una de esas palancas de la opinión pública burguesa. Despreciar tal hecho sería, para cualquier partido revolucionario, exponerse al más gran peligro. Por ello el Comité Ejecutivo ha juzgado como su deber llamar la atención de todo el partido sobre el grupo de Fabre. Inmediatamente, los disidentes y la burguesía han hecho suya la causa de Fabre, y ello porque era la causa de la burguesía la que defendía Fabre antes en el seno del partido. El ruido hecho alrededor de Fabre le confiere una semejanza de importancia. Pero en el momento en que la burguesía vea que el partido comunista se ha

[108] Artículo 9 de los estatutos de la Internacional: "El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige, en el intervalo que separa las sesiones de los congresos, todos los trabajos de la Internacional Comunista, publica en cuatro lenguas al menos un órgano central (la revista *L'Internationale communiste*), publica los manifiestos que juzga indispensables en nombre de la Internacional Comunista y da a todos los partidos y organizaciones afiliadas instrucciones que tiene fuerza de ley. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho a exigirles a los partidos afiliados que se excluya a tales grupos o individuos que hayan transgredido la disciplina proletaria; puede exigir la exclusión de los partidos que hayan violado las decisiones del congreso mundial. Esos partidos tiene derecho a recurrir al congreso mundial. En caso de necesidad, el Comité Ejecutivo pondrá en pie, en diferentes países, oficinas auxiliares, técnicas u otras, que le estarán completamente subordinadas." EIS.

desembarazado radicalmente de Fabre, éste y su órgano ya no tendrán para ella ninguna importancia, y ese grupo parasito, sin principios, estallará como una burbuja de jabón.

Así pues, el interés de la revolución exigía que Fabre y sus partidarios fuesen expulsados del partido. El interés político domina todas las consideraciones de forma, todas las consideraciones jurídicas. Cae por su peso que hay que tener en cuenta, igualmente (en segundo lugar), las consideraciones de orden formal. Pero, precisamente, el hecho que la Internacional Comunista tenga a su disposición el artículo 9 ha demostrado, en el caso presente, toda su utilidad desde el punto de vista puramente formal. El Comité Director del Partido Comunista francés, cuya gran mayoría reconocía la necesidad de la exclusión de Fabre, no tenía, sin embargo, a consecuencia de las particularidades de los estatutos del partido francés, la posibilidad de proceder a esta exclusión. La Comisión de Conflictos, cuya importancia en la organización del partido es muy grande, tiene esencialmente como tarea el examen preciso, atento e imparcial de los casos individuales concernientes a la moral y el honor de miembros aislados del partido, la violación por estos últimos, en determinados casos, de la disciplina del partido, de las reglas de camaradería comunista, etc. En el asunto de Fabre no se trataba de una investigación litigiosa y complicada sino de la apreciación política de un grupo hostil al comunismo por su espíritu todo él entero. No es, evidentemente, la Comisión de Control a quien le corresponde decidir sobre tal cuestión sino al Comité Director, órgano e instancia suprema del partido entre dos congresos. Pero, desde el momento en que el Comité Director consideraba que, a causa de los estatutos actuales, no tenía el derecho a excluir a la camarilla de Fabre, el deber del Comité Ejecutivo era aplicar el artículo 9 de los estatutos de la Internacional. La lección que se desprende de esta experiencia, en alto grado instructiva, exige no la supresión o suavización del artículo 9 de los estatutos de la Internacional sino la modificación de los estatutos del Partido Comunista francés, al Comité Director del cual hay que otorgarle el derecho integral de mantener la pureza ideológica y la disciplina del partido del proletariado.

La experiencia de todos los partidos atestigua que los elementos inestables, inseguros, semioportunistas, manifiestan ordinariamente su tendencia no a entablar una lucha abierta contra la corriente revolucionaria sino a poner obstáculos usando cuestiones secundarias de forma, cuestiones jurídicas y otras. La Federación del Sena le dará a esos elementos, inseguros e inestables, la lección que merecen ordenándoles someterse a la disciplina comunista y a participar en la lucha política implacable contra los restos del fabrismo en el partido, en lugar de apoyar indirectamente a Fabre por falaces motivos de forma.

La concentración de todos los elementos verdaderamente revolucionarios, concentración que será apoyada sin reservas por las masas obreras del partido, debe ser el programa del próximo congreso del Sena. Hay que asegurarle a la organización más importante del proletariado francés una dirección revolucionaria firme. El congreso del Sena debe ser el digno prólogo del congreso que el partido celebrará en octubre y cuya tarea será, también, concentrar a los elementos revolucionarios comunistas eliminando las tendencia centristas, pacifistas, instaurando en el partido un régimen de disciplina revolucionaria, finalizando con la lucha de fracciones en el seno del partido y asegurando una dirección política verdadera con un Comité Director homogéneo.

La formación de un partido comunista es un proceso largo y complicado, que no se realiza sin una seria autocrítica y una depuración interna. El Comité Ejecutivo no duda que la vanguardia del proletariado francés sabrá realizar con éxito esta tarea en el cumplimiento de la cual la Federación del Sena ocupará el lugar que le toca, es decir el primero.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

[El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a la Convención de París del Partido Comunista Francés][109]

13 de septiembre de 1922

Estimados camaradas,

La próxima convención del Partido Comunista Francés es de una importancia excepcional. Después de un año de profunda crisis interna que paralizó la voluntad del partido, esta convención debe ayudar al partido a encaminarse por el amplio camino de la acción revolucionaria. Para que la convención cumpla con éxito esta tarea, es necesario que todo el partido revise críticamente el camino recorrido, obtenga una concepción clara de las causas de las graves enfermedades internas que produjeron la pasividad política y, con mano firme, aplique en la convención todas las medidas necesarias para recuperar la salud del partido y revitalizarlo. Esta carta tiene como objetivo ayudar a la opinión pública del partido francés a resolver esta tarea.

1. Causas generales de la crisis del partido

En el curso de la guerra imperialista, el socialismo y el sindicalismo franceses oficiales demostraron que estaban completamente emponzoñados por la ideología democrática y patriótica. Las columnas de *l'Humanité*, y de todas las demás publicaciones del partido y de los sindicatos, solían predicar a diario que se trataba de una guerra para acabar con todas las guerras, que ésta era una guerra justa, que la Entente encabezada por Francia representaba el más alto interés de la civilización, que la victoria de la Entente traería consigo una paz democrática, el desarme, la justicia social, etc. Después de que estas fantasías, envenenadas con el chauvinismo, encontraron su encarnación en la repugnante realidad de la paz de Versalles, el socialismo francés oficial llegó a un callejón sin salida. Su fraude interno quedó al descubierto cruda e irrefutablemente. Las masas se vieron presas de un pánico ideológico, los círculos principales del partido perdieron su equilibrio y confianza en sí mismos. Estas fueron las circunstancias bajo las cuales el partido pasó por su transformación en la Convención de Tours y se adhirió a la Internacional Comunista. Naturalmente, los resultados de esta convención fueron preparados por la incansable y heroica labor del Comité para la Tercera Internacional. Sin embargo, la rapidez con que se alcanzaron estos resultados sorprendió a todo el proletariado internacional de la época. La abrumadora mayoría del partido, junto con sus publicaciones más importantes, como *l'Humanité*, se transformaron en la sección francesa de la Internacional Comunista. Los elementos más desacreditados, cuyos intereses y pensamientos estaban ligados a la sociedad burguesa, se separaron del partido. Esta rápida transformación de un partido socialista en partido comunista, resultante de la flagrante contradicción entre la ideología del patriotismo democrático y la realidad de Versalles, inevitablemente también trajo consigo consecuencias negativas. El partido se retractó de su propio pasado, pero esto no significó en absoluto que hubiera tenido

[109] Tomado de *[El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a la Convención de París del Partido Comunista Francés]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

éxito, en tan breve espacio de tiempo, en examinar críticamente y asimilar los principios teóricos del comunismo y los métodos proletarios de la política revolucionaria.

Además, el movimiento revolucionario ha asumido en los últimos dos años un carácter más gradual y prolongado en Europa. La sociedad burguesa adquirió una apariencia de nuevo equilibrio. Sobre esta base se produjo un resurgimiento dentro del partido comunista de los viejos prejuicios del reformismo, del pacifismo y del democratismo a los que el partido había renunciado formalmente en Tours. De ahí la inevitable lucha interna que ha provocado la profunda crisis partidista.

Después de Tours un número considerable de sindicalistas revolucionarios se unieron al partido. En y por sí mismo esto fue un hecho muy valioso. Pero precisamente porque había una total falta de claridad en nuestro partido sobre la cuestión de las interrelaciones entre el partido y los sindicatos, los puntos de vista sindicalistas, que exigían que el partido se abstuviera de "entrometerse" en el movimiento sindical, tendían a reforzar la idea totalmente falsa de que el partido y los sindicatos constituyen dos poderes absolutamente independientes cuyo único vínculo es, en el mejor de los casos, el de neutralidad mutua y amistosa. En otras palabras, no fueron los sindicalistas revolucionarios los que fueron remodelados en la fragua del partido, sino que, por el contrario, fueron ellos quienes imprimieron al partido su sello de anarcosindicalismo, aumentando así el caos ideológico.

Podría decirse, por tanto, que la Convención de Tours sólo esbozó en líneas generales el marco general en el que continúa hasta el día de hoy el difícil proceso de regeneración democrática del partido socialista en partido comunista.

2. Agrupaciones internas del partido

La expresión más evidente y aguda de la crisis radica en la lucha de tendencias dentro del partido. Estas tendencias, reducidas a sus agrupaciones básicas, son cuatro:

a) *El ala derecha*. El renacimiento y la consolidación de la derecha en el interior del partido comunista ha seguido la línea de la menor resistencia, es decir, a lo largo de la línea del pacifismo que siempre puede contar con anotarse éxitos superficiales en un país con las tradiciones de Francia, particularmente tras una guerra imperialista. El pacifismo humanitario y lacrimoso que no contiene nada de revolucionario proporciona el camuflaje más conveniente para todos los otros puntos de vista y simpatías en el espíritu del reformismo y el centrismo. El ala derecha del partido comenzó a ganar confianza y audacia en la misma medida en que el carácter prolongado de la revolución proletaria se hizo más evidente y la burguesía europea ganó más y más ascendencia sobre el aparato del estado después de la guerra; a medida que las dificultades económicas de la república soviética comenzaron a multiplicarse. Los elementos derechistas sabían y sentían que sólo podían asegurarse la influencia si la conciencia del partido permanecía sin forma y confundida. Por eso, sin ser siempre suficientemente atrevidos para atacar abiertamente al comunismo, emprendieron una lucha aún más encarnizada contra las exigencias de claridad y precisión en las ideas y la organización del partido. Bajo el lema de la "libertad de opinión", han defendido la libertad de los intelectuales pequeñoburgueses, los abogados y los grupos de periodistas, para introducir confusión y caos en el partido y, por lo tanto, paralizar su capacidad de actuar. Todos los violadores de la disciplina partidaria encontraron simpatía entre el ala derecha que nunca deja de descubrir un valor singular cada vez que un diputado o un periodista pisotea el programa, la táctica o los estatutos del partido proletario. Bajo el lema de la autonomía nacional, han lanzado una lucha contra la Internacional Comunista. En vez de luchar por tal o cual punto de vista dentro de la internacional, a la

cual se han unido formalmente, la derecha ha cuestionado el derecho de la internacional a "interferir" en la vida interna de los distintos partidos. Han ido más allá. Al identificar a la internacional con Moscú, comenzaron a insinuar a los obreros franceses de forma encubierta, y por tanto más perniciosa, que tales y tales decisiones de la Internacional Comunista no eran dictadas por los intereses de la revolución mundial sino por los intereses oportunistas del estado de la Rusia soviética. Si esto fuera realmente el caso, o si el ala derecha lo creyera seriamente, tendrían el deber de lanzar una lucha irreconciliable contra los comunistas rusos, calificándolos como traidores a la causa comunista mundial y convocando a los trabajadores rusos a derrocar a tal partido. Pero el ala derecha ni siquiera soñó con tomar este camino, que es el único coherente y de principios. Se han limitado a sugerencias e insinuaciones, tratando de jugar con los sentimientos nacionalistas de un cierto sector del partido y de la clase obrera. Este coqueteo con el pseudodemocratismo ("libertad de opinión") y con el nacionalismo (París *versus* Moscú) fue complementado por lamentaciones sobre la división con los disidentes y con la exploración del terreno para preparar la política del "bloque de izquierda". En todo su espíritu, el ala derecha es, pues, hostil al comunismo y a la revolución proletaria. El requisito elemental para la autopreservación del partido es purgar sus filas de tendencias de este tipo y de aquellos individuos transmisores de estas tendencias. Se entiende que los miembros del partido que han anunciado abiertamente su adhesión a la derecha tras la Convención de Tours no pueden ocupar puestos responsables en el Partido Comunista Francés. Esta es la primera y perfectamente clara condición para superar la crisis interna.

B) *El ala izquierdista*. En la parte opuesta del partido se observa la llamada extrema izquierda, en la que, bajo el radicalismo ficticio verbal, no rara vez se esconden (junto a la impaciencia revolucionaria) prejuicios puramente oportunistas sobre cuestiones tácticas y organizativas de la clase obrera. El localismo, la autonomía y el federalismo, que son completamente incompatibles con las necesidades revolucionarias de la clase obrera, encuentran sus partidarios en la llamada extrema izquierda. Desde aquí también se han presentado en ocasiones llamamientos a acciones pseudorevolucionarias, obviamente no en consonancia con la situación existente e incompatibles con las políticas realistas del comunismo. Entre la mayoría de los izquierdistas hay un material revolucionario espléndido como lo demostró la experiencia del año pasado y especialmente la experiencia de la Federación del Sena. Bajo un liderazgo correcto y firme del partido, esta mayoría se está librando de los prejuicios pseudorevolucionarios y lo hace a favor de una auténtica política comunista. Pero incuestionablemente hay dentro de esta ala representantes aislados del tipo anarco-reformista que siempre están ansiosos por hacer bloque con la derecha contra la política comunista. Un control vigilante y estricto de las actividades futuras de estos elementos es un complemento indispensable del trabajo pedagógico entre los círculos partidarios cuya inexperiencia es explotada por los anarcosindicalistas de la extrema izquierda.

C) *La tendencia de izquierda*. Ideológicamente, y en gran parte por su composición personal, la tendencia de izquierda representa la continuación y el desarrollo del Comité a favor de la Tercera Internacional. La tendencia de izquierda ha ejercido, indudablemente, todos los esfuerzos para traducir la política del partido en los hechos y no meramente en las palabras de acuerdo con los principios de la Internacional Comunista. Ha habido un cierto resurgimiento en la actividad del grupo de izquierda debido a la consolidación de la derecha y la política agresiva de esta última contra los principios, las políticas y la disciplina comunistas. El CEIC, que en su día había disuelto el Comité para la Tercera Internacional por la unidad del partido, tomó todas las medidas necesarias para evitar el resurgimiento de una situación fraccional, cuyo

peligro quedó perfectamente demostrado desde el momento en que la derecha, en ausencia de la resistencia necesaria, se envalentonó lo suficiente como para pisotear abiertamente las ideas del comunismo y los estatutos del partido y de la internacional. El CEIC no vio, y no ve, en la actividad de la izquierda (*La Gauche*) ninguna indicación de que se intente crear una facción cerrada. Por el contrario, en plena armonía con las decisiones y directivas del CEIC, la tendencia de izquierda defiende la necesidad de una completa unidad y fusión de todos los elementos comunistas sinceros en la limpieza del partido de los vestigios disruptivos y corrosivos de su pasado.

D) El grupo más amplio y menos definido está constituido por el *centro* que refleja más claramente la evolución del partido francés, tal como se caracteriza al principio de esta carta. La rápida transición del socialismo al comunismo bajo la presión de los estados de ánimo revolucionarios entre las filas del partido ha llevado a incorporar al partido a numerosos elementos cuyo respeto por la bandera comunista es bastante sincero pero que están lejos de haber liquidado su pasado democrático parlamentario y sindicalista. Muchos de los representantes del centro creen sinceramente que la renuncia a las fórmulas más desacreditadas del parlamentarismo y el nacionalismo basta por sí sola para convertir al partido en partido comunista. A sus ojos, la cuestión se resolvió mediante la aceptación formal de las 21 condiciones en Tours. Sin ser suficientemente conscientes de la profunda regeneración interna que todavía tenía el partido ante sí antes de convertirse en líder de la revolución proletaria en la principal ciudadela de la reacción capitalista, y considerando que la Convención de Tours ya había resuelto las principales dificultades, los representantes del centro fruncieron el ceño ante el planteamiento de problemas tácticos y de organización en el partido y se inclinaron a considerar los conflictos de principios como disputas personales y clamor de círculo. La derecha, ideológicamente insignificante y desacreditada, fue capaz de levantar la cabeza sólo porque el centro, liderando el partido, no pudo contrarrestarla inmediatamente. Atrapado entre los grupos más o menos cristalizados de derecha e izquierda, el centro quedó privado de cualquier fisonomía política independiente. Los intentos de diversos representantes del centro, como el camarada Daniel Renoult, de crear una plataforma independiente dieron lugar en la práctica a su acuerdo sobre algunas cuestiones con la derecha y otras con la extrema izquierda, por lo que sólo aumentan la confusión ideológica. Es indudable que algunos representantes del centro gravitan totalmente a la derecha y siguen siendo un elemento disuasorio para el crecimiento del partido. Pero la tarea de la mayoría de los elementos principales del centro (y esperamos que cumplan con esta tarea) consiste en mantenerse firmes en las decisiones de la Internacional Comunista y en la limpieza del partido, hombro con hombro con la tendencia de izquierda, de todos aquellos elementos que en la práctica política han demostrado, están demostrando y seguirán demostrando que no pertenecen a las filas comunistas, para así fortalecer la disciplina del partido y convertir al partido en un instrumento confiable para la acción revolucionaria.

Junto a los representantes de la izquierda, que han demostrado su lealtad a la causa de la revolución proletaria en los días más difíciles, deben entrar en el comité central del partido aquellos representantes del centro que han mostrado una genuina disposición a una nueva era en la vida del partido francés.

3. La cuestión del frente único

La cuestión del frente único surgió ante la internacional en la misma medida en que los partidos comunistas de los países más importantes pasaron del trabajo ideológico y organizativo preparatorio al camino de la acción de masas. Por las razones

antes expuestas, el partido francés se vio sorprendido por la cuestión del frente único. Esto se manifestó en la adopción de decisiones incorrectas del partido sobre esta cuestión. Sin embargo, la política del frente único, llevada a cabo por un partido revolucionario centralizado homogéneo, puede y debe asumir una enorme importancia precisamente en el movimiento obrero francés.

Antes de la guerra, las relaciones sociales en Francia eran las más calmadas de toda Europa. La relativa estabilidad de la vida económica en presencia de un pequeño campesinado numéricamente grande fue la fuente del conservadurismo en la vida política, que también tuvo sus efectos sobre la clase trabajadora. En ningún otro lugar existía un reinado tan tenaz de sectas revolucionarias y pseudorevolucionarias como en el movimiento obrero francés. Cuanto más débil eran las perspectivas de la revolución social, tanto más cada agrupación, facción y secta se esforzaban por convertirse en un pequeño mundo autosuficiente y cerrado. A veces estas facciones luchaban entre sí por la influencia, al igual que los guesdeistas y los jauresistas; Otras veces delimitaron su influencia sobre el principio de no intervención, como hicieron los jauresistas y los sindicalistas. Cada pequeño grupo, especialmente su burocracia, consideraba su existencia misma como un fin en sí misma. A esto se sumaban las consideraciones siempre arribistas: la prensa se convirtió en un fin en sí misma para los periodistas al igual que los puestos parlamentarios lo eran para los diputados. Estas tradiciones y hábitos, productos de un largo pasado democrático bajo las condiciones de un medio conservador, siguen siendo muy fuertes en el movimiento obrero francés hasta el día de hoy.

El partido comunista no vio la luz para existir sólo como una facción en el proletariado junto a los disidentes, los anarcosindicalistas y los demás, sino más bien para sacudir estos grupos y facciones conservadores desde sus mismos cimientos; nació para poner de manifiesto la incompatibilidad total de dichos grupos y facciones con las necesidades y tareas de la época revolucionaria y con ello impulsó al proletariado a tomar conciencia de sí mismo como una clase cuyos sectores están dinámicamente unidos por el frente único contra la burguesía y su estado. Una organización parlamentaria socialista o una secta propagandística pueden permanecer durante décadas dentro de un mismo marco que le asegure unos pocos puestos parlamentarios o un cierto punto de venta de folletos. Pero el partido de la revolución social está obligado a aprender en la acción cómo fusionar a la mayoría de la clase obrera, aprovechando para ello toda oportunidad de acción de masas que se abra. Las agrupaciones y facciones vencidas están interesadas en preservar intactas e inmutables todas las barreras que dividen a la clase trabajadora en segmentos. Nosotros, por otro lado, tenemos un interés vital en derribar estas barreras de conservadurismo y en enseñar a la clase obrera a seguir nuestro ejemplo. Aquí está todo el sentido de la política del frente único, un significado que deriva directamente de la esencia revolucionaria socialmente de nuestro partido.

Desde este punto de vista, hablar de que debemos aceptar un frente único con las masas pero no con los líderes es pura escolástica. Esto es como decir que estamos de acuerdo en dirigir huelgas contra los capitalistas, pero nos negamos a entablar negociaciones con ellos. Es imposible conducir una huelga sin entrar en un momento determinado en negociaciones con los capitalistas o sus plenipotenciarios. Es igualmente imposible convocar a las masas organizadas a una lucha unida sin entrar en negociaciones con aquellos a quienes un sector particular de las masas ha hecho sus plenipotenciarios. Lo que se manifiesta claramente en esta intransigencia es la pasividad política, la ignorancia de la tarea más importante para la que el partido comunista fue realmente creado.

Consideramos necesario analizar aquí algunas de las objeciones al frente único que han sido planteadas recientemente, en particular por el camarada Daniel Renoult, y que se basan ostensiblemente en la experiencia de la Internacional Comunista y sus diversas secciones.

Se nos dice que el intento de convocar un congreso mundial de los trabajadores no ha sido coronado con éxito, sino que, por el contrario, ha resultado sólo en agravar la lucha de la 2ª y la 2ª y ½ internacionales contra el comunismo. Se intenta sacar la misma conclusión de la experiencia con la política del frente único en Alemania. Lo que realmente vemos allí, se nos dice, no es un frente único del proletariado, sino una confederación de los socialdemócratas e independientes contra los comunistas.

Nadie discute estos hechos. Pero pueden emplearse como argumentos contra la política del frente único sólo por aquellos que tienen la esperanza de lograr, mediante la política del frente único, un ablandamiento de los antagonismos políticos o una conversión de Ebert, Scheidemann, Vandervelde, Renaudel, Blum y Longuet en revolucionarios. Pero esas esperanzas sólo pueden ser alimentadas por los oportunistas; Y, como vemos, el punto de vista del camarada Renoult y sus correligionarios no representa la posición de los revolucionarios, sino de los oportunistas presas de la desesperación. Nuestra tarea no es en absoluto reeducar a Scheidemann, Blum, Jouhaux y compañía, sino desbaratar el conservadurismo de sus organizaciones y abrir camino a la acción de las masas. En última instancia, el partido comunista sólo puede beneficiarse de esto. Entre las masas el impulso a la unidad es grande. En cierto momento, nuestra agitación forzó incluso a la 2ª y la 2ª ½ internacionales a entablar negociaciones con nosotros para convocar un congreso unificado de trabajadores. Es absolutamente incontestable que los socialdemócratas y los independientes hicieron todo lo posible para aplastar la acción unificada y, en el proceso de la lucha sobre este eje contra los comunistas, se han atraído más mutuamente. En Alemania esto ha llevado a los preparativos para la fusión completa de estos dos partidos. Sólo aquellos que carecen completamente de la comprensión de lo complejos que son los caminos del desarrollo político de la clase obrera, pueden ver en esto el colapso de la política del frente único. La fusión de los independientes con los socialdemócratas temporalmente hará que parezca que se han fortalecido en relación con nosotros. Pero en realidad, esta fusión redundará enteramente en ventajas para nosotros. Los independientes tratarán de impedir que los socialdemócratas cumplan su papel burgués-gubernamental. Con mucho mayor éxito, los socialdemócratas evitarán que los independientes de hoy jueguen su papel de “oposición”. Con la desaparición de la mancha informe constituida por los independientes, el partido comunista se presentará ante la clase obrera como única fuerza luchando contra la burguesía y convocando a la clase obrera a un frente único en esta lucha. Esto no puede dejar de cambiar la relación de fuerzas a nuestro favor. Es muy probable que poco después de que nuestra fuerza creciente se haga sentir, el Partido Socialdemócrata Unificado se vea obligado a aceptar la consigna del frente único en un momento u otro. En esta situación, los comunistas, que son los combatientes más resueltos por los intereses parciales y generales de la clase obrera, sólo pueden ganar el favor de los trabajadores. Por lo tanto, como consecuencia de esta colaboración temporal, los socialdemócratas se retirarán de los comunistas una vez más y aún más agudamente, y lanzarán una campaña aún más venenosa contra ellos. La lucha del partido comunista por la influencia en la clase obrera no procede en línea recta, sino en una complicada línea curva, cuya dirección general es hacia arriba, siempre que haya homogeneidad y disciplina en el propio partido comunista.

Los incuestionables éxitos políticos de la política del frente único ya están claros, como lo atestigua un informe de la camarada Clara Zetkin, que se adjunta a esta carta.

*** * ***

Algunos camaradas franceses, que incluso están dispuestos a aceptar "en principio" la táctica del frente único, la consideran inaplicable en la actualidad en Francia. Nosotros, por el contrario, afirmamos que en ningún otro país la táctica del frente único es tan impostergable e imperativa como en Francia. Esto está determinado en primera instancia por el estado del movimiento sindical francés.

La división de las organizaciones sindicales francesas llevada a cabo por Jouhaux y compañía por motivos políticos es un crimen no menos grave que la conducta de esta camarilla durante la guerra. Toda tendencia y doctrina tiene la oportunidad de crear su propia agrupación dentro de la clase obrera. Pero los sindicatos son las organizaciones básicas de la clase obrera y la unidad de las organizaciones sindicales está dictada por la necesidad de defender los intereses y derechos más elementales de las masas trabajadoras. Una división de las organizaciones sindicales por motivos políticos es simultáneamente una traición sindical así como, también, una confesión de bancarrota. Sólo aislando (a través de una escisión) a un pequeño sector de la clase obrera, alejándolo de las agrupaciones revolucionarias, Jouhaux y compañía confían en conservar un poco más de tiempo su influencia y su organización. Pero por esta misma razón los sindicatos reformistas han dejado de ser sindicatos, es decir, organizaciones de masas de los trabajadores, y se han convertido en un partido político camuflado de Jouhaux y compañía.

No hay duda de que hubo partidarios de la división también entre los anarcosindicalistas revolucionarios. Extraños a las amplias tareas de la revolución proletaria, estos elementos generalmente limitan su programa a la creación de una secta clericoanarquista, con su propia jerarquía y su propia congregación. Establecen un "pacto" que va de suyo, un acuerdo secreto por el que se comprometen a ayudarse mutuamente en la captura de puestos de dirección. Y en este sentido la división en el movimiento sindical se adapta a los negocios de estas camarillas de la mejor manera posible.

Sobre esta cuestión, nuestra posición ha sido, como sigue siendo, absolutamente intransigente. Aquí, como en todas las otras cosas, los intereses de nuestro partido coinciden con los intereses genuinos de la clase obrera que necesita sindicatos unificados y no escisiones. Naturalmente, la confederación revolucionaria del trabajo está más cerca de nosotros que la confederación reformista. Pero es nuestro deber luchar para restablecer la unidad de las organizaciones sindicales, no en el oscuro futuro, sino en este momento, para repeler la ofensiva capitalista. La división sindical es obra de la burocracia sindical criminal. Las filas de ambos grupos ni querían ni quieren dividirse. Debemos estar con las masas en contra de la divisoria y traicionera burocracia sindical.

La confederación revolucionaria de los sindicatos se hace llamar unitaria. Para los anarcosindicalistas esto es sólo una declaración hipócrita. Pero para nosotros, los comunistas, es una bandera. Tenemos la obligación, cada vez que se nos ofrece una oportunidad y sobre todo en cada oportunidad de acción de masas, de explicar que la existencia de la Confederación Revolucionaria de Sindicatos no es un fin en sí mismo sino un medio para lograr la rápida unificación posible del movimiento sindicalista revolucionario. En relación con la huelga del Havre, ¿el partido se dirigió públicamente a ambas confederaciones con una propuesta de que coordinen sus demandas para ayudar a esta huelga? No lo hizo. Y esto fue un gran error. La circunstancia de que la propia

CGTU se oponía a ello, en ningún caso puede servir de coartada. Porque no estamos obligados a hacer sólo lo que la CGTU desea. Tenemos nuestros propios puntos de vista comunistas sobre las tareas de las organizaciones sindicales, y cuando una organización sindical comete un error, debemos, bajo nuestra propia responsabilidad, corregir este error abiertamente ante los ojos de las masas trabajadoras para ayudar al proletariado a evitar errores similares en el futuro. Debimos preguntar abiertamente a las dos confederaciones, ante los ojos de todo el proletariado, si estaban dispuestas a reunirse para elaborar un programa conjunto para ayudar a la huelga del Havre. Tales propuestas concretas, los programas de acción elaborados por nosotros por adelantado, deben ser incansablemente avanzadas en cada ocasión apropiada, a escala nacional o local, dependiendo del carácter de las cuestiones y el alcance del movimiento. La CGTU no puede y no podrá poner obstáculos en el camino de tal iniciativa. La CGT, con el fin de evitar que sus seguidores entren en contacto con la revolución, sigue huyendo. Tanto peor para la CGT. La política de frente único se convertirá en un ariete que romperá las últimas fortificaciones de Jouhaux y compañía.

Pero esto no es suficiente. Como partido, no podemos permanecer al margen durante eventos tan importantes como la huelga del Havre. Tampoco podemos permitir que los señores disidentes se sienten a esperar o se mantengan callados al margen. También deberíamos haber hecho una propuesta directa y pública a los disidentes para una conferencia. No existe y no puede haber un argumento racional y serio en contra de tal propuesta. Y si, bajo la influencia de la situación y bajo nuestra presión, los disidentes hubiesen dado un paso adelante en interés de la huelga, habrían hecho a los trabajadores un verdadero servicio y la mayoría de las masas trabajadoras, incluyendo aquellos que siguen a los disidentes, habrían entendido que fue nuestra presión lo que les hizo dar ese paso político. Si los disidentes se negaran, se habrían desacreditado. Por otra parte, no sólo habríamos cumplido con nuestro deber hacia una parte del proletariado comprometido en la lucha activa en ese momento, es decir, con los huelguistas del Havre, sino que, también, habríamos elevado nuestra autoridad. Sólo una propaganda incansable, persistente y flexible a favor de la unidad, basada en los hechos vivos de la acción de masas, es capaz de derribar las barreras del sectarismo y de los círculos cerrados dentro de la clase obrera, elevando su sentimiento de solidaridad de clase y, por lo tanto, incrementando necesariamente nuestra propia influencia.

Sobre la base de toda esta actividad, la consigna de un gobierno obrero, levantada a su debido tiempo, podría generar una poderosa fuerza de atracción. En un momento oportuno, preparado por los acontecimientos y por nuestra propaganda, nos dirigiremos a las masas trabajadoras que todavía rechazan la revolución y la dictadura del proletariado o que, simplemente, no han madurado suficientemente para estas cuestiones y les hablaremos como sigue: "Ahora se puede ver cómo la burguesía está restaurando su propia unidad de clase bajo el signo del Bloque de Izquierda y está preparando su propio gobierno de "izquierda", que en realidad unifica a la burguesía en su conjunto. ¿Por qué no deberíamos nosotros, los trabajadores, pertenecientes a diferentes partidos y tendencias, crear junto con los obreros no partidarios nuestro propio bloque proletario en defensa de nuestros propios intereses? ¿Y por qué no deberíamos proponer nuestro propio gobierno obrero?" Esta es una declaración natural, simple y clara sobre todo el asunto.

Pero, ¿podríamos los comunistas participar en el mismo gobierno con Renaudel, Blum y el resto?, preguntarán algunos camaradas. Bajo ciertas condiciones esto podría resultar temporalmente inevitable, al igual que los comunistas rusos estaban dispuestos, incluso después de nuestra victoria de octubre, a permitir que los mencheviques y los s-r entraran en el gobierno, y realmente atrajimos a los eseristas de izquierda. Pero, por el

momento, la cuestión no se plantea, desafortunadamente, en Francia de una manera tan práctica. No se trata de la formación inmediata o inminente de un gobierno obrero con la participación de Frossard y Blum, sino de la oposición agresiva de un bloque obrero al bloque burgués. Para que los asuntos lleguen al punto de crear un gobierno obrero, primero es necesario reunir a la mayoría de la clase obrera alrededor de este eslogan. Una vez logrado esto, es decir, el momento en que los obreros disidentes y los miembros de la Confederación General del Trabajo exijan un gobierno sindical unificado, el stock de Renaudel, Blum y Jouhaux no valdría mucho, porque estos señores sólo son capaces de mantenerse mediante un compromiso marital con la burguesía, siempre y cuando la clase obrera esté dividida.

Es perfectamente evidente que una vez que la mayoría de la clase obrera francesa se una bajo la bandera de un gobierno obrero, no tendremos motivo alguno para preocuparnos por la composición de este gobierno. Un verdadero éxito de la consigna de un gobierno obrero significaría ya, en la naturaleza de las cosas, el preludio de la revolución proletaria. Esto es lo que esos camaradas no comprenden cuando abordan formalmente las consignas y las analizan con el criterio del radicalismo verbal, sin tener en cuenta los procesos que ocurren dentro de la propia clase obrera.

Proponer el programa de la revolución social y oponerla "intransigentemente" a los disidentes y a los sindicalistas-reformistas, negándose a entablar negociaciones con ellos hasta que reconozcan nuestro programa: esta es una política muy simple que no requiere ingenuidad ni energía, ni flexibilidad ni iniciativa. No es una política comunista. Los comunistas buscamos métodos y rutas para llevar política y prácticamente a la acción a las masas todavía inconscientes hasta el punto en que comiencen a plantearse la cuestión revolucionaria por sí mismas. La unificación de la vanguardia obrera bajo la bandera de la revolución social ya se ha logrado en la forma del partido comunista. Este partido debe ahora esforzarse en unificar a toda la clase obrera en el terreno de la resistencia económica al capitalismo, así como en el terreno de la resistencia política a la burguesía y su bloque gubernamental. De este modo acercaremos la revolución social y prepararemos al proletariado para la victoria.

4. La tarea política cardinal del comunismo francés

La lucha contra el Tratado de Versalles y la atracción de las masas cada vez más amplias a esta lucha, al tiempo que las investimos con un carácter cada vez más decidido, esa la tarea política central del Partido Comunista Francés.

La burguesía francesa sólo es capaz de mantener el régimen instituido por la paz de Versalles, tan monstruosa y fatal para Europa, a través de la fuerza militar del pueblo francés y el saqueo ilimitado de Alemania. Las constantes amenazas de ocupar el territorio alemán constituyen uno de los mayores obstáculos para el crecimiento de la revolución proletaria en Alemania. Por otra parte, los recursos materiales robados al pueblo alemán sirven para reforzar la posición de la burguesía francesa, que es hoy la principal fuerza contrarrevolucionaria no sólo en Europa sino en todo el mundo.

Al mismo tiempo, es incuestionable que la burguesía francesa utiliza las reparaciones alemanas para crear una posición privilegiada en la mayor parte posible de la clase trabajadora francesa, a fin de facilitar al capitalismo francés la represión del proletariado francés en su conjunto. Hemos observado esta misma política durante décadas en Gran Bretaña, pero en una escala algo mayor. La burguesía británica, saqueando sus colonias y explotando a los países más atrasados, gastó una pequeña fracción de su botín global para crear una capa privilegiada de aristócratas obreros que ayudaron a la burguesía a explotar a las masas trabajadoras con más crueldad e

impunidad. Así fue como la burocracia totalmente corrupta de los sindicatos británicos recibió su entrenamiento. Naturalmente, los esfuerzos imperialistas de la burguesía francesa llegan tardíamente en este campo como en todos los demás. El capitalismo europeo ya no está en el ciclo del crecimiento progresivo; está en el ciclo de la decadencia. Y la lucha del capitalismo francés para mantener el régimen de Versalles tiene lugar a costa de una mayor desorganización y un empobrecimiento creciente de la vida económica europea en su conjunto. Sin embargo, es perfectamente obvio que el intervalo durante el cual el capitalismo francés conservará la posibilidad de continuar su trabajo fatal depende en gran medida de cuán enérgicamente el partido comunista pueda fomentar en todo el país una lucha activa contra la paz de Versalles y su mentor, la burguesía francesa.

No hay, y no cabe duda, de que los disidentes y los sindicalistas reformistas tienen partidarios activos y conscientes entre esa pequeña parte de la clase obrera que tiene una participación directa o indirecta en el régimen de reparaciones de ladrones. La economía y la psicología de estos elementos son, esencialmente, de carácter parasitario. Los señores Blum, Jouhaux y otros son las expresiones políticas y sindicales consumadas de este espíritu parásito que une ciertos elementos entre la aristocracia obrera y la burocracia al régimen de Versalles en Europa. Estas camarillas son incapaces de llevar a cabo una lucha seria contra la hegemonía ratera existente de Francia, porque esta lucha ineludiblemente también descargaría golpes sobre ellos.

Hoy en día, la lucha por la revolución social en Francia se le presenta al proletariado sobre todo como lucha contra la hegemonía militar del capitalismo francés, como lucha contra el continuo saqueo de Alemania, como lucha contra la paz de Versalles. El carácter genuinamente internacionalista y genuinamente revolucionario del Partido Comunista Francés debe demostrarse y desarrollarse precisamente sobre esta cuestión.

Durante la guerra el carácter internacionalista del partido proletario encontró su expresión en el rechazo del principio de defensa nacional, porque en ese momento ese rechazo era de carácter dinámico, denotando la movilización de las masas trabajadoras contra la patria burguesa. En la actualidad, cuando la burguesía francesa devora y digiere un botín sin precedentes, el rechazo por parte del partido comunista del principio de la defensa nacional es en sí mismo necesario, pero es absolutamente insuficiente. La burguesía puede reconciliarse fácilmente con un antipatriotismo declamatorio hasta el estallido de una nueva guerra. Hoy, sólo una lucha contra el latrocinio fruto de la defensa nacional, una lucha contra las indemnizaciones y reparaciones, contra la paz de Versalles, puede adquirir un real y auténtico contenido revolucionario. Sólo en esta lucha podrá el partido, a la vez, probar y moderar a su membresía, despojando sin piedad a todos los elementos infectados con la plaga del parasitismo nacional, si esos elementos siguen acechando en algún rincón del partido comunista.

Sobre esta cuestión, también, su convención debe abrir una nueva era de lucha de masas revolucionaria contra Versalles y contra los partidarios de Versalles.

5. Cuestiones de la organización

De la consideración anterior fluyen automáticamente las cuestiones de organización. Lo que se trata es de asegurarle al partido comunista su carácter de auténtica organización proletaria, íntimamente ligada a todas las formas del movimiento obrero, extendiendo sus conexiones a todas las asociaciones y agrupaciones obreras, controlando y dirigiendo en igual medida la actividad de los comunistas En el

parlamento, en la prensa, en los municipios, en los consejos cantonales, en los sindicatos y en las cooperativas.

Desde este punto de vista, sin lugar a dudas, los proyectos de enmienda a los estatutos del partido y al régimen de la prensa, presentados por el comité central, representan un paso adelante. Huelga decir que estos estatutos y cambios formales de organización sólo pueden adquirir sentido si toda la actividad de los órganos de dirección del partido les corresponde en su contenido. A este respecto, la cuestión de la composición del comité central del partido reviste una importancia excepcional. En nuestra opinión, el comité central debe personificar la unificación de la izquierda y el centro contra la derecha, es decir, contra el oportunismo y a favor del centralismo, en aras de promover en las masas la actividad política revolucionaria. En segundo lugar, la mayoría del comité central debe estar compuesta por trabajadores y, además, por trabajadores íntimamente relacionados con las organizaciones sindicales. Ya se ha explicado el significado del primer criterio; sobre el segundo es necesario decir unas pocas palabras.

Asegurar los vínculos del partido con las masas significa, en primer lugar, asegurar estos lazos con los sindicatos. Es necesario, de una vez y para siempre, poner fin a la visión, fantástica y suicida desde el punto de vista de la revolución, de que el partido no tiene ningún trato en los sindicatos o en su funcionamiento. Naturalmente, una organización sindical como tal es autónoma, es decir, dirige sus propias políticas sobre la base de la democracia obrera. Pero el partido también es autónomo en el sentido de que ningún anarcosindicalista se atreve a prescribir para él qué cuestiones puede o no tocar. El partido comunista tiene no sólo el derecho sino el deber de buscar la posición de liderazgo en los sindicatos sobre la base de la confianza voluntaria de los miembros del sindicato en las consignas y tácticas del partido. Hay que poner fin definitivamente a un régimen en el que los sindicatos han sido controlados por camarillas anarcosindicalistas, mutuamente ligadas por acuerdos secretos en el espíritu del carrerismo masónico. El partido entra en los sindicatos mostrando su cara. Todos los comunistas trabajan en los sindicatos como comunistas y están obligados por la disciplina del partido en las células comunistas. En cuanto a las cuestiones relacionadas con las acciones sindicales, los comunistas se someten naturalmente a la disciplina sindical. Desde este punto de vista se da una enorme importancia a la incorporación de un gran número de activistas sindicales al personal del comité central. Asegurarán los vínculos entre el comité central y las organizaciones de masas, y, por otra parte, el comité central será para ellos la escuela más alta de la política comunista. Y nuestro partido francés está en extrema necesidad de educar a los líderes proletarios revolucionarios.

*** * ***

Tales son las tareas principales antes de la próxima convención del Partido Comunista Francés. La Internacional Comunista seguirá su desarrollo y resultados con la mayor atención. La actitud exigente de la internacional hacia el partido comunista de Francia es en realidad una actitud exigente hacia sí misma, en la medida en que el partido francés constituye una de sus secciones importantes. Las profundas contradicciones inherentes a la situación de la república del capitalismo francés abren ante el proletariado francés en un futuro próximo, esperamos, las posibilidades de las mayores acciones históricas. En la preparación de ellas es necesario que tengamos la actitud más vigilante y exigente hacia nosotros mismos. Esta carta está inspirada en la idea de la gran misión histórica del proletariado francés. La actitud exigente de la

internacional hacia sus partidos descansa en una profunda confianza en el desarrollo revolucionario del proletariado mundial y, sobre todo, del proletariado de Francia.

El Partido Comunista Francés superará su crisis interna y alcanzará el nivel de sus tareas revolucionarias ilimitadas.

(Adjunto) El frente único en Alemania [extractos carta de Clara Zetkin al CEIC]

"La fusión inminente del SPD y el ISPD [Partido Socialdemócrata de Alemania y Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania] no es el producto de la política del frente unido sino una caricatura de él. La fusión se la ha impuesto a los líderes de estas dos partes la necesidad de encubrir su quiebra mediante un nuevo engaño. Teniendo en cuenta la necesidad de unir las fuerzas proletarias, una necesidad que es sentida por las masas, los líderes reformistas de ambos partidos la utilizan con un mal propósito: unirse con la burguesía contra los comunistas. Esta unificación es la consumación natural e inevitable de la sustitución por ambos de estos partidos del programa de lucha de clases por una política de "unidad nacional", una política de colaboración de clases. Toda la diferencia que queda entre ellos sólo se reduce a esto, a que los seguidores de Scheidemann han descartado la fraseología revolucionaria mientras que los seguidores de Dittman todavía recurren a ella. Entre estos dos partidos reformistas no hay diferencias de principio o tácticas, y por lo tanto nada obstaculiza su fusión. De hecho, deben fusionarse para recuperar algo de fuerza, o al menos una apariencia de fuerza. El Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) perdió el año pasado 46.000 miembros, una enorme pérdida incluso para su excelente organización. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (ISPD) aún no ha hecho público su informe, pero es un secreto a voces que este partido no sabe cómo hacer frente a su déficit y que su órgano central *Freiheit* está por los suelos. Pero lo principal es que ambos partidos deben esforzarse en recobrar, aunque sólo parcialmente, su antigua popularidad, comprometidos por su política reformista que los ha arrojado en los abrazos de Stinnes. Y así han procedido a hacer uso malicioso de la consigna más popular entre las masas. Pero las masas pronto descubrirán cuán profunda y básica es la diferencia entre una unidad orgánica de estos dos partidos y la unificación de las masas proletarias para sus propias luchas.

Junto a esta unidad orgánica de los dos partidos reformistas, el partido comunista continúa su trabajo incesante a favor del frente único contra los dirigentes de estos partidos y contra la burocracia sindical. Los éxitos ya eran evidentes en la campaña lanzada en relación con el asesinato de Rathenau. En las provincias del Rin y Westfalia, con sus grandes centros industriales, se han organizado comités de acción en muchas ciudades y distritos, compuestos por representantes de los dos partidos reformistas, el partido comunista y los sindicatos. Bajo la presión de las masas organizadas, los dirigentes de los partidos reformistas, en particular el DAGB (Comité Ejecutivo de la Alianza Sindical Alemana), se vieron obligados a establecer relaciones con el partido comunista. A pesar de la breve duración de esta actividad conjunta, dos grandes manifestaciones se celebraron en rápida sucesión en Alemania y, gracias a estas negociaciones y manifestaciones, el partido comunista mantuvo contactos íntimos con las masas trabajadoras en áreas bastante amplias. Los comités de acción creados para desarmar a los elementos contrarrevolucionarios siguieron funcionando después de que el movimiento de protesta hubiera disminuido tan rápidamente debido a la traición de los reformistas.

La idea del frente único está de nuevo avanzando con pasos gigantescos. Se ve ayudada por la crisis actual. La lucha económica está llevando a los trabajadores y

empleados a unirse y a exigir que sus representantes, en los sindicatos y en los partidos políticos, trabajen conjunta y armoniosamente. Para ilustrarlo citamos la reunión conjunta de los delegados de fábrica en Berlín. Más de 6.000 de estos delegados asistieron a pesar de la advertencia de la burocracia sindical, del ISPD y del SPD, de que era inadmisible que sus miembros asistieran a esta reunión.

Esta reunión, que fue un real acontecimiento, eligió un comité de 15 miembros para organizar una conferencia de delegados de fábricas y comercios de toda Alemania. Este comité está compuesto por miembros de todos los partidos obreros. Se compromete a convocar la convención si el Comité Ejecutivo de la Alianza Sindical no lo hace. El objetivo es establecer "Comités de Control" para supervisar la producción, distribución, precios, etc. En muchos centros industriales ya se han formado comités de control. Hay un gran número de ciudades donde los trabajadores han convocado reuniones de delegados de fábricas y comercios en las que se organizan comités que exigen el control de la producción. En todas partes los comunistas estaban a la cabeza de este movimiento cuyo objetivo es lograr la unidad en la lucha.

Ciertos elementos de nuestro partido, es cierto, mantienen puntos de vista opuestos al frente único. Sin embargo, estas opiniones están dirigidas principalmente contra los errores que se han cometido y contra la aplicación incorrecta del frente único. En el futuro habrá cada vez menos errores. El partido debe aprender a maniobrar en las nuevas condiciones y a establecer un frente común, al mismo tiempo que preserva y expresa su propia fisonomía política."

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Moscú, 13 de septiembre de 1922

[Del CEIC a la Convención de París del Partido Comunista Francés][110]

6 de octubre de 1922

En vísperas de la Convención de París del Partido Comunista Francés, la situación en París se ha vuelto tan complicada que el CEIC se siente obligado a recurrir a la Convención de París con el siguiente suplemento a sus documentos ya publicados:

1) El CEIC propone que la Convención de París realice una votación nominal especial sobre las 21 condiciones adoptadas por el Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Poseer una absoluta claridad sobre esta cuestión sería lo mejor, tanto para el Partido Comunista Francés como para el Comintern en su conjunto.

Se entiende que si el Partido Comunista Francés desea proponer cualquier cambio en las condiciones del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, la Convención de París tiene pleno derecho de hacerlo. Cada propuesta de la Convención de París será abordada por el Cuarto Congreso Mundial con la mayor atención y cuidado.

2) Habida cuenta que la mayoría del antiguo comité central, para asombro del CEIC, no ha expulsado del partido a Verfeuil y a sus correligionarios, incluso después de sus últimas acciones anticomunistas, el CEIC está obligado de informar a la Convención de París de que ya no considera miembros del Comintern a Raoul Verfeuil y a todos los que firmaron conjuntamente con él el notorio Llamamiento al partido, comenzando por las palabras: La situación en la que el partido se encuentra...)

El contenido de esta apelación confirma por completo la declaración previa del CEIC en el sentido de que Raoul Verfeuil y sus correligionarios son encarnizados enemigos del comunismo que permanecieron en el Partido Comunista Francés solamente para socavarlo desde dentro.

Si la Convención de París no está de acuerdo con el CEIC sobre esta cuestión, será remitida para la decisión final en el Cuarto Congreso Mundial de la Comintern.

El CEIC propone una vez más que la Convención de París plantee, negro sobre blanco, todas las cuestiones más importantes que se encuentran actualmente en litigio en el partido francés. La grave lección que se le ha enseñado al Partido Socialista Italiano, que después de dos años de graves errores y vacilaciones acaba de verse obligado a reconocer la corrección de las exigencias del Comintern, no debe dejarse pasar en vano.

El Comintern confía en que la Convención de París pondrá fin a las vacilaciones y creará un verdadero partido comunista digno de dirigir al heroico proletariado de Francia.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Moscú, 6 de octubre de 1922

---

110 Tomado de *[Del CEIC a la Convención de París del Partido Comunista Francés]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Quinto aniversario de la Revolución de Octubre y Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. (Discurso pronunciado ante los miembros activos de la organización del partido en Moscú)[111]

20 de octubre de 1922

Camaradas, el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista se reunirá durante un jubileo para el poder soviético, su quinto aniversario. Mi informe estará dedicado a estos dos eventos. Por supuesto, el jubileo es puramente formal con una fecha en el calendario, pero los eventos no están regulados por el calendario. El quinto aniversario del poder soviético no representa ningún período histórico acabado, tanto menos porque en nuestra época revolucionaria todo está en proceso de cambio, todo está en flujo, todo está aún lejos de ser estático, y no se alcanzarán las formas terminadas pronto. Sin embargo, es muy natural que todo individuo pensante, sobre todo comunista, se esfuerce por comprender lo que ha sucedido y analizar la situación tal como se configura en cita formal con el calendario, en el quinto aniversario del poder soviético y, por lo tanto, también con ocasión del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

La enredada maraña de las contradicciones capitalistas se está desenredando, comenzando por Rusia

Hace dos días asistí a una reunión de la célula de partido en la antigua planta de Bromley. Uno de los compañeros, un miembro de la célula, planteó lo siguiente: ¿en qué país sería la revolución proletaria más ventajosa desde el punto de vista de los intereses comunistas? Después de un momento de reflexión, le respondí que, tomándolo tan abstractamente, habría que decir que una revolución en los Estados Unidos sería la más ventajosa. La razón de esto es bastante fácil de entender. Este país es el más independiente del mundo desde el punto de vista económico. Su agricultura e industria están tan equilibradas que permiten al país mantener, en caso, digamos, de un salvaje bloqueo, una existencia totalmente independiente. Además es el país más rico del mundo, disponiendo de la tecnología industrial más avanzada, poseyendo aproximadamente la mitad, tal vez un poco menos, de la reserva de oro comprobada. Es un país que concentra en sus manos la mitad más grande de la producción mundial en las ramas más importantes. Naturalmente, si el proletariado de este país tomara el poder en sus manos, tendría fundamentos materiales insuperables y premisas organizacionales y técnicas para la construcción socialista. El siguiente país en orden es Gran Bretaña, mientras que Rusia vendría en esta lista si no la última en la serie (porque existe Asia y está África) en todo caso muy abajo, hacia el final de la lista de países de Europa. Sin embargo, la historia, como ustedes saben, está desentrañando esta madeja enmarañada desde el extremo opuesto, es decir, desde el extremo donde se encuentra Rusia, un país que, en el sentido cultural y económico, es el más atrasado entre los principales países capitalistas. Es extremadamente dependiente en el sentido económico y tecnológico, y

[111] Tomado de *Quinto aniversario de la Revolución de Octubre y Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. (Discurso pronunciado ante los miembros activos de la organización del partido en Moscú)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

que, además, está completamente arruinado a causa de la guerra. Y si nos preguntamos hoy cuáles son las premisas políticas de la revolución proletaria en los Estados Unidos, naturalmente se puede admitir un posible curso de acontecimientos que aceleren extraordinariamente la conquista del poder por parte del proletariado norteamericano. Pero si tomamos la situación actual, debemos decir que en este país capitalista, líder más fuerte, más grande y decisivo, las premisas políticas, es decir, premisas en el plano de la creación de organizaciones sistemáticas de partidos y clases, son las menos preparadas. Se podría dedicar todo un informe para explicar por qué la historia comenzó a desentrañar el enredo en un país tan débil y atrasado en el sentido económico como el nuestro, pero en ese caso no podría hablar ni del Cuarto Congreso Mundial ni del Quinto Aniversario del Poder Soviético. Basta ahora con saber que nos hemos visto obligados, durante estos cinco años, a proseguir el trabajo de construcción socialista en el país económicamente más atrasado, mientras que el capitalismo, mortalmente hostil a nosotros, se ha mantenido en países burgueses muy superiores a nosotros económicamente. Este es el hecho fundamental, y de él, naturalmente, se derivó la temible intensidad de nuestra guerra civil.

La lección fundamental de la revolución rusa

Aquí, si queremos sacar nuestra conclusión fundamental, debemos decir en alabanza a nuestro partido que ha dado un ejemplo colosal para el proletariado de todos los países de cómo luchar por el poder y de cómo, después de conquistarlo, defender este poder mediante las medidas más resueltas, aplicando siempre que sea necesario los métodos de dictadura crueles e implacables, sin vacilar ante ninguna medida decisiva para atropellar la hipocresía burguesa, cuando está en juego la obtención del poder estatal por parte del proletariado revolucionario. Y ese libro de texto de la revolución rusa, que debería ser escrito, los trabajadores de todos los países lo estudiarán en los próximos años o quizás décadas, porque es imposible decir cuánto tiempo durará la revolución proletaria desde su comienzo hasta la conclusión: se trata de una época histórica completa. Si cometimos o no errores durante la guerra civil (y por supuesto que hubo errores), sin embargo hicimos en conjunto la parte más clásica de nuestra obra revolucionaria. Hemos hablado más de una vez de los errores que condicionaron nuestra necesidad de retroceso en la esfera económica, un retiro importante que se conoce entre nosotros como la NEP (Nueva Política Económica). El hecho de que marcháramos al principio por un camino determinado, y luego nos retiráramos y ahora estemos fortificándonos en ciertas posiciones, tiende a interrumpir en extremo la perspectiva no sólo entre nuestros enemigos sino también entre muchos de nuestros amigos. Corresponsales simpatizantes y muchos comunistas, tanto europeos como estadounidenses, plantean como la primera cuestión, tanto durante la partida de nuestra delegación a Génova como hoy, el hecho de que muchas cosas han cambiado en Moscú (y hubo muchos visitantes en Moscú en 1919 y 1920) y que Moscú ahora se parece a demasiadas otras ciudades europeas y norteamericanas. Y en general, ¿dónde está la garantía de que los comunistas rusos verifican el desarrollo ulterior y se dirigen al comunismo y no al capitalismo? ¿Dónde está la garantía?

La impresión general, a simple vista, es que las conquistas socialistas ganadas en el primer período están ahora espontánea y automáticamente derritiéndose y desmoronándose y no parece haber un poder capaz de retenerlas. Es posible, camaradas, abordar la cuestión desde el otro extremo y decir lo siguiente: dejemos a un lado, por un momento, que procedimos a lo largo de la línea del así llamado comunismo de guerra y más tarde nos retiramos a la posición actual. Tomemos la situación tal como existe hoy

y la comparémosla con lo que era el 25 de octubre, o en vísperas de la revolución de 1917. Si nuestros admiradores extranjeros o los comunistas europeos y estadounidenses nos sometieran a un interrogatorio, diríamos: los ferrocarriles, las minas, las plantas y las fábricas estaban en ese momento en manos de propietarios privados; enormes áreas de la tierra y los recursos naturales del país estaban en manos de propietarios privados. Hoy en día todos los ferrocarriles, la abrumadora mayoría, o en todo caso todas las plantas y fábricas más importantes, todos los recursos naturales más valiosos del país, están en manos del estado, que a su vez es propiedad de la clase obrera, apoyándose en las masas campesinas. Este es el hecho que tenemos ante nosotros como el producto de cinco años. Se produjo una ofensiva seguida de una retirada, pero aquí está el balance: como producto de cinco años, los medios más importantes de la industria y la producción, y un sector considerable de la producción agrícola, están bajo la supervisión directa y la gestión del estado obrero. Este es un hecho fundamental. ¿Pero qué ha provocado la retirada? Esta es una cuestión muy importante, porque el hecho mismo de la retirada tiende a interrumpir la perspectiva. ¿Cómo concebimos el orden sucesivo, el curso de la nacionalización de los medios de la industria y de la organización del socialismo? En todos nuestros viejos libros, escritos por nuestros maestros y por nosotros, siempre decíamos y escribíamos que la clase obrera, conquistando el poder estatal, nacionalizaría paso a paso, empezando por los medios de producción mejor preparados, los cuales serían transferidos al cimiento socialista. ¿Esta regla sigue vigente hoy? Indudablemente, y diremos en el Cuarto Congreso Mundial, donde discutiremos la cuestión del programa comunista: ¿la clase obrera habiendo conquistado el poder en Alemania o en Francia tiene que comenzar por aplastar el aparato para poder organizar los medios técnicos, la maquinaria de la economía monetaria y reemplazarlos por la contabilidad universal? No, la clase obrera debe dominar los métodos de circulación capitalista, los métodos de contabilidad, los métodos de funcionamiento del mercado, los métodos de reposición bancaria y gradualmente, en consonancia con sus propios recursos técnicos y el grado de preparación, pasar a la planificación reemplazando la contabilidad por un cálculo de la rentabilidad o la no rentabilidad de una empresa dada, reemplazando la contabilidad haciendo un balance de los medios y fuerzas centralizados, incluida la fuerza de trabajo.

Esta es la lección fundamental que debemos enseñar una vez más a los trabajadores del mundo entero, una lección que nos enseñaron nuestros maestros. Si no seguimos esta lección, fue debido a condiciones de carácter político, debido a las presiones que se nos impusieron después de nuestra conquista del poder estatal. Esta es la diferencia más importante entre la revolución proletaria, como ocurrió en Rusia, y la revolución que ocurrirá, digamos, en Norteamérica. En ese país, antes de la conquista del poder, la clase obrera tendrá que superar las dificultades más colosales, pero una vez que haya conquistado el poder, la presión sobre los frentes en los que nos vemos obligados a luchar será mucho menor, porque nuestro país, con su pequeña burguesía, sus kulaks atrasados, experimentó la revolución de una manera diferente y porque nuestra revolución sorprendió a la burguesía rusa. Por el hecho mismo de la Revolución de Octubre, enseñamos a la burguesía a comprender lo que había perdido cuando los obreros tomaron el poder y fue sólo el hecho de la propia revolución lo que impulsó a la burguesía, a los kulaks y a los oficiales, a organizarse. Destruimos a la burguesía no tanto antes del 25 de octubre como durante la noche del 25 al 26 de octubre, como en el intervalo de tres años que siguió al 25 de octubre, cuando la burguesía, los terratenientes y los oficiales comprendieron lo que estaba en juego y comenzaron la lucha contra nosotros con la ayuda del capitalismo europeo. En Europa tenemos un proceso que difiere profundamente del de nuestro país, porque allí la burguesía está mucho mejor

organizada y es más experimentada, porque allí la pequeña burguesía se ha graduado de la escuela de la gran burguesía y, en consecuencia, es también mucho más poderosa y experimentada, y, además, la revolución rusa les ha enseñado mucho. En estos países, por lo tanto, la preparación y armamento de las bandas contrarrevolucionarias se está llevando a cabo paralelamente a la preparación y templado del partido comunista para esta lucha, que será mucho más intensa antes del 25 de octubre, pero no después. Sólo antes. El hecho de que en nuestro país, al día siguiente de la conquista del poder, las fábricas y los talleres resultaran ser las fortalezas y las ciudadelas de la burguesía, base principal de la que dependía el imperialismo europeo, nos obligó a recurrir a la nacionalización, independientemente de nuestra capacidad o de la capacidad de organizar estas empresas con nuestras propias fuerzas y recursos.

Y si, por razones políticas, expulsamos a los propietarios de las fábricas, mientras que nosotros mismos estábamos privados de la posibilidad de gestionar inmediatamente estas fábricas; si, por razones políticas, cortamos con la espada de la dictadura y el terror la bolsa de valores y los bancos, es evidente que destruimos mecánicamente el aparato al servicio de la burguesía y que la burguesía empleó para organizar la economía y para distribuir las fuerzas productivas y los productos básicos en el país. En la medida en que destruimos este aparato de un solo golpe, estábamos, en general, obligados a sustituirlo por otro con el aparato de contabilidad y distribución centralizadas. Pero ese aparato debía ser creado primero; teníamos que tenerlo primero. Pero, naturalmente, debido a todas las condiciones previas, debido a todo nuestro pasado, debido a nuestro nivel de desarrollo y conocimiento, no podíamos crearlo. Y así, por los aspectos titánicos e ineluctables de la guerra civil como tal, y por la imposibilidad incluso para una clase obrera avanzada y más aún para nosotros, en un país atrasado, de crear un aparato de cálculo y distribución socialista en el espacio de veinticuatro horas, precisamente por esto surgió toda la tragedia de nuestra economía. El comunismo de guerra tampoco era nuestro programa, se nos impuso. En la medida en que hubo frentes en la guerra civil, en la medida en que nos vimos obligados a destruir las bases de apoyo del enemigo detrás de esos frentes, es decir, las empresas capitalistas privadas de todas las categorías, en esa medida nos vimos obligados a gestionarlas a salto de mata y de manera guerrera. Esta era la época del comunismo de guerra y no esconderé que aquí, como siempre, las personas tendían a hacer de la necesidad virtud, es decir, en la misma medida en que se nos impuso el comunismo de guerra, las principales instituciones partidistas tendían a ser arrastradas por la inercia, en el sentido de engañarse a sí mismas, de que teníamos aquí una solución completa de las tareas de la economía socialista. Pero si dibujamos el balance, debemos decir que la ofensiva y la retirada en el campo de la economía han venido dictadas por las exigencias de la guerra civil, que son absolutamente imperativas y que limitan nuestras condiciones económicas y el grado de nuestra adaptación económica o la falta de adaptación. En otras palabras, esencialmente nuestra ofensiva a lo largo de la línea del comunismo de guerra, así como nuestra retirada a lo largo de la línea de la NEP fueron históricamente inevitables en parte y en conjunto; Y sólo sobre la base de esta necesidad histórica es posible y necesario analizar nuestros errores subjetivos, tanto como partido como poder estatal.

Los gastos indirectos de la revolución

Queda, camaradas, la cuestión más importante de todas. Como resultado de cinco años, el estado obrero, como ya he dicho, dispone, después de nuestro repliegue, de los medios más importantes de producción y ejerce poder. Esto es un hecho. Pero también hay otro hecho, a saber, que hoy representamos uno de los países más pobres

de Europa. Sin embargo, es bastante obvio que el socialismo tiene sentido sólo en la medida en que asegura una mayor productividad del trabajo. El capitalismo en su día reemplazó al feudalismo, mientras que el último reemplazó a la economía esclavista. ¿Por qué? Porque cada orden económico siguiente era más rentable en el sentido socio-tecnológico que el orden que apartó a un lado. Y el socialismo adquirirá naturalmente su justificación práctica y no teórica sólo con la condición de que proporcione una mayor cantidad de bienes por cada unidad de fuerza de trabajo para la satisfacción de las necesidades sociales. Y este es el argumento principal contra nosotros. Fue utilizado incluso por los representantes franceses en Génova. Y Colrat, el experto económico francés, lo repitió en una forma tosca e insolente: “No se atrevan a enseñarnos el socialismo cuando su país está en un estado de completa desorganización”. Habríamos preferido proporcionar en los últimos cinco años pruebas de carácter empírico, es decir, mostrarle a Europa una economía superior a la que obtuvimos en 1917. Esto no sucede, pero esto ya es atribuible a los gastos de la propia revolución. No se ha hecho una sola revolución sin una disminución del nivel económico del país. Y uno de los historiadores burgueses conservadores de la Revolución Francesa, Taine, tan estimado en la Tercera República Francesa, ha afirmado que durante ocho años después de la Gran Revolución Francesa, el pueblo francés permaneció más pobre que en vísperas de la revolución. Esto es un hecho. La sociedad está tan atravesada por las contradicciones, que es capaz de alcanzar una etapa superior de desarrollo sólo a través de una lucha de clases interna. La sociedad está constituida de tal manera que una lucha de clases interna en la forma plenamente desarrollada de la guerra civil implica una disminución de los niveles económicos. Pero, al mismo tiempo, naturalmente, (todos los alumnos lo saben hoy en día), fue precisa y exclusivamente la Gran Revolución Francesa la que creó en Francia las premisas gubernamentales, jurídicas y culturales, que constituyeron la única base para el desarrollo del capitalismo allí, con todas sus proezas, su tecnología y su cultura burguesa. En otras palabras, lo que quiero decir es que el período de cinco años (y debemos decirlo a todos nuestros críticos, maliciosos y bien intencionados, que emplean este argumento) no proporciona una escala histórica por medio de la cual sea posible pesar los resultados económicos de la revolución proletaria. Todo lo que vemos hasta ahora en nuestro país son las erogaciones generales en la producción de la revolución. Estos son gastos para la revolución misma. Y naturalmente, puesto que estos gastos debían cubrirse con capital heredado, que a su vez había sido desorganizado y devastado por la guerra imperialista, se sigue de ello que vemos en nuestro país muchas más ruinas del capitalismo que los resultados de la construcción socialista. La escala es demasiado pequeña. Esto es lo que debemos repetir una vez más en el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Cinco años en relación con la tarea de reemplazar al capitalismo por el socialismo, una tarea de la mayor magnitud histórica, cinco años no podría naturalmente provocar los cambios necesarios y lo que es, naturalmente, lo más importante de estos cinco años constituyó el período en que el socialismo, como he dicho al principio, se estaba construyendo o se hicieron intentos de construirlo en el país más atrasado. La Gran Revolución Francesa, por otra parte, se desarrolló en el país más avanzado del continente europeo, un país que había alcanzado un nivel más alto que cualquier otro, con la excepción de Inglaterra a la otra parte del Canal de la Mancha. En nuestro país, el estado de cosas asumió un cambio mucho menos favorable desde el principio.

Aquí, camaradas, están bosquejados los argumentos que desarrollaremos en nombre de nuestro partido en el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en el que debemos preguntar a nuestros camaradas europeos y estadounidenses y, al mismo tiempo, preguntarnos a nosotros mismos: ¿Cómo están

realmente las cosas con respecto a las posibilidades para el desarrollo de la revolución europea? Porque es perfectamente evidente que el ritmo de nuestra construcción futura dependerá en gran medida del desarrollo de la revolución en Europa y en Norteamérica.

El comunismo europeo debe conquistar al proletariado

Para responder a la pregunta sobre la etapa que ha alcanzado hoy el movimiento revolucionario del proletariado europeo y norteamericano, sobre todo el primero, es necesario detenerse brevemente en el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista que tuvo lugar el pasado verano. En ese momento también me asignó la organización moscovita hacer un informe a los camaradas de Moscú, considerando al Tercer Congreso como una nueva etapa, como inaugurando una nueva etapa en el desarrollo del movimiento proletario revolucionario. Esta etapa también comenzó con un cierto y muy importante retroceso. Y estas dos retiradas, la primera en el terreno económico y la otra en el campo político en Europa, están estrechamente unidas entre sí, porque nuestro comunismo de guerra se podría haber desplegado sin retroceder hasta el completo socialismo y comunismo con una condición, a saber: que el proletariado de Europa tomase el poder en 1920 y 1921. Si eso hubiera ocurrido, no sólo habrían cesado las hostiles presiones del exterior, sino que habríamos obtenido recursos inagotables para la asistencia técnica, organizativa y cultural. Podemos decir que el comunismo de guerra, objetivamente impuesto sobre nosotros esencialmente por las exigencias imperativas de la guerra civil, estuvo al mismo tiempo subjetivamente justificado en la medida en que estaba vinculado con las esperanzas de un flujo rápido de la revolución en Europa Occidental, que nos levantaría y nos impulsaría hacia adelante a un ritmo mucho más rápido de lo que podríamos alcanzar desde nuestros propios y patéticos fundamentos culturales. La revolución en occidente se retrasó y se tuvo esto en cuenta en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista del año pasado, hace unos 15 o 16 meses. La revolución también tuvo en cuenta la naturaleza de sus métodos de acción futuros. La señal para una revisión de las tareas internacionales del comunismo fue dada por los acontecimientos de marzo de 1921 en Alemania. Recordareis lo que pasó. Hubo convocatorias de huelga general, sacrificios de los obreros, masacre cruel del partido comunista, internamente hubo desacuerdos por parte de algunos y gran traición por parte de otros. Pero la Internacional Comunista dijo firmemente: en Alemania, la política seguida por el partido comunista en las jornadas de marzo fue un error. ¿Por qué? Porque el partido alemán consideraba que se enfrentaba directamente con la tarea de conquistar el poder. Resultó que la tarea a la que se enfrentaba el partido era la de conquistar no el poder, sino a la clase obrera. ¿Qué alimentó la psicología del Partido Comunista de Alemania en 1921 que lo llevó a la acción de marzo? Estuvo nutrida por las circunstancias y los estados de ánimo que cristalizaron en Europa después de la guerra. ¿Recordáis el año 1919? Era el año en que toda la estructura del imperialismo europeo se tambaleaba bajo el impacto de la mayor lucha de masas del proletariado en la historia y cuando diariamente esperábamos noticias de la proclamación de la república soviética en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. La palabra "soviets" se hizo tremendamente popular; en todas partes se organizaban estos soviets. La burguesía estaba a punto de caer. El año 1919 fue el año más crítico de la historia de la burguesía europea. En 1920, los temblores (que podemos afirmar hoy en retrospectiva) disminuyeron considerablemente, pero seguían siendo extremadamente turbulentos, de tal manera que se podían albergar esperanzas de que en pocas semanas o meses tendríamos una rápida liquidación del régimen burgués. ¿Cuáles fueron las premisas para la revolución proletaria? Las fuerzas productivas estaban maduras, así como las

relaciones de clase; El papel social objetivo del proletariado hacía que este último fuera plenamente capaz de conquistar el poder y proporcionar el liderazgo necesario. ¿Qué faltaba? Faltaba la premisa política, la premisa subjetiva, es decir, el conocimiento de la situación por parte del proletariado. Faltaba una organización a la cabeza del proletariado, capaz de utilizar la situación para la preparación organizativa y técnica directa de una insurrección, del derrocamiento, de la toma del poder, etc. Esto es lo que faltaba. Esto quedó trágicamente claro en septiembre de 1920 en Italia. Entre los obreros italianos, como trabajadores de un país que había sufrido más cruelmente la guerra, y como un joven proletariado sin la superioridad de un proletariado antiguo, pero sin las características negativas de este último, el conservadurismo, las antiguas tradiciones, etc., dentro de este proletariado las ideas y los métodos de la revolución rusa se encontraron con la respuesta más poderosa. El Partido Socialista de Italia, sin embargo, no tomó en cuenta claramente el contenido completo de estos conceptos y estas consignas. En septiembre de 1920, la clase obrera de Italia había ganado el control del estado, de la sociedad, de las fábricas, de las plantas y de las empresas. ¿Qué faltaba? Faltaba un partido: faltaba un partido que, apoyado en la clase obrera insurreccional, se hubiese lanzado a una lucha abierta con la burguesía por aquellos remanentes de fuerzas materiales que todavía estaban en manos de ésta, destruyendo esas fuerzas, tomando el poder y consumando así la victoria de la clase obrera. En esencia la clase obrera ya había conquistado o prácticamente conquistado, pero no había una organización capaz de consolidar definitivamente esta victoria, y así la clase obrera se encontró rechazada. El partido se dividió en segmentos, el proletariado fue aplastado. Y desde entonces, durante 1921 y 1922 hemos estado presenciando la más espantosa retirada política de la clase obrera en Italia bajo los golpes de las bandas burguesas y pequeñoburguesas consolidadas, conocidas como fascistas.

El fascismo es la venganza exigida por la burguesía por el temor que había experimentado durante los días de septiembre de 1920 y al mismo tiempo es una trágica lección para el proletariado italiano, una lección sobre el significado de un partido político centralizado, unificado y que sabe lo que quiere; que es cauteloso en la elección de las condiciones, y resueltamente despiadado en la aplicación de los medios necesarios cuando es la hora de asestar el golpe. Comparando los acontecimientos de un tipo como los de septiembre en Italia con los de nuestro propio país, debemos y debemos aprender una y otra vez a valorar a nuestro partido que tiene que funcionar en condiciones incomparablemente más difíciles, porque está funcionando en un medio cultural bajo las condiciones de un atrasado y donde predomina el campesinado.

En los acontecimientos de marzo de 1921 de Alemania tuvimos una imagen diametralmente opuesta a lo que ocurrió en Italia. En 1919 la clase obrera alemana emprendió una serie de batallas crueles y sangrientas, lo mismo sucedió en 1920, y durante las jornadas de enero y marzo de 1920 la clase obrera alemana se convenció de que sólo el heroísmo, esa disposición a aventurarse y a morir no era suficiente. Que de alguna manera la clase obrera carecía de algo. Comenzó a adoptar una actitud más atenta y expectante hacia los acontecimientos y los hechos. En su momento se había adueñado de la vieja socialdemocracia para asegurar su derrocamiento socialista. La socialdemocracia arrastró al proletariado a la guerra. Cuando retumbaron los truenos de la revolución de noviembre de 1918, la vieja socialdemocracia empezó a hablar el lenguaje de la revolución social e incluso proclamó, como ustedes recuerdan, que la república alemana era una república socialista. El proletariado tomó esto en serio y siguió avanzando. Colisionando con las bandas burguesas sufrió aplastantes derrotas una, dos veces y una tercera. Naturalmente, esto no significa que su odio a la burguesía o su disposición a la lucha se hubieran reducido, pero sus cerebros, mientras tanto,

habían adquirido muchas nuevas circunvoluciones de cautela y vigilancia. Para nuevas batallas ya quiere tener garantías de victoria. Y este estado de ánimo comenzó a crecer más fuerte entre la clase obrera europea en 1920-1922, después de las experiencias del asalto inicial, después de las semivictorias iniciales y conquistas menores y las subsecuentes derrotas mayores. En ese momento, en los días en que la clase obrera europea empezó, después de la guerra, a entender claramente, o al menos a sentir, que el asunto de conquistar el poder estatal es un asunto muy complicado y que con las manos desnudas no se puede hacer frente a la burguesía. Momento este en el que el sector más dinámico de la clase obrera formó el partido comunista. Pero ese partido comunista todavía se sentía como si fuera un obús disparado de un cañón. Apareció en la escena y le pareció que sólo necesitaba lanzar su grito de batalla, avanzar y la clase obrera se apresuraría a seguir. Resultó todo lo contrario. Resultó que la clase obrera había sufrido una serie de desilusiones con respecto a sus primitivas ilusiones revolucionarias y asumió una actitud de vigilancia cuando el partido comunista tomó forma en 1920 (y especialmente en 1921) y se precipitó hacia adelante. La clase obrera no estaba acostumbrada a este partido, no había visto al partido en acción. Puesto que la clase obrera había sido engañada más de una vez en el pasado, tenía todas las razones para exigir que el partido ganase su confianza o, por decirlo de otra manera, el partido debía cumplir con su obligación de demostrarle a la clase obrera que debería seguirlo y que estaba justificado seguir al partido en la batalla, cuando el partido lanzó la orden.

Durante las jornadas de marzo de 1921 en Alemania vimos un partido comunista devoto, revolucionario, listo para la lucha, corriendo hacia adelante, pero no seguido por la clase obrera. Tal vez un cuarto o un quinto de la clase obrera alemana sí lo hizo. Debido a su impaciencia revolucionaria, este sector más revolucionario entró en colisión con las otras cuatro quintas partes. Y ya intentados, por así decirlo, mecánicamente, y aquí y allá por la fuerza, atraerlos a la lucha, lo cual está, por supuesto, completamente fuera de cuestión. El partido corría el riesgo de romperse no tanto contra la resistencia de la burguesía, sino contra la resistencia de los cuatro quintos o dos tercios de la propia clase obrera. Pero en ese momento la Internacional Comunista hizo sonar la alarma, proclamando una nueva etapa. En el curso de 1919 y 1920, período de los movimientos revolucionarios espontáneos, la conquista del poder era realmente factible. Dado incluso un pequeño partido comunista en Alemania, digamos, con uno o doscientos mil comunistas, las posibilidades para la conquista del poder estaban allí. Pero después de la desilusión de la clase obrera, una vez que la burguesía había logrado recuperarse, arraigarse y restaurar su aparato estatal, y una vez que la clase obrera tomó una posición más cautelosa y dilatoria, la aparición de ciento o doscientos mil comunistas ya no bastaba. Y en cambio surgió la necesidad de que los comunistas conquistasen, mediante la experiencia, en la práctica y en la lucha, la confianza de la clase obrera bajo las nuevas condiciones. Y esto es exactamente lo que proclamó el Tercer Congreso de la Internacional Comunista. A este respecto, aquí en Moscú hemos tenido enfrentamientos acalorados con los camaradas alemanes. Más tarde en su propio congreso, después de la reunión mundial, en realidad cambiaron de rumbo y nos criticaron un poco, argumentando que incluso si se concedía que una nueva etapa estaba comenzando, no estaban en absoluto de acuerdo con las expectativas de los camaradas rusos, que se balanceaban un poco demasiado a la derecha etc. Si nos preguntamos: ¿Cuál fue, en esencia, el comienzo de esta nueva etapa? ¿Comenzó con las jornadas de marzo en Alemania? Entonces tendríamos que responder negativamente. No, comenzó con la crítica de los acontecimientos de marzo. Las jornadas de marzo llegaron como la consumación de la época inicial del asalto caótico que no pudo traer la victoria porque no había ningún partido comunista en Europa. Y el movimiento de marzo y la política

de marzo llegaron ya como un aborto de esta época. Y así, con la crítica de la política de marzo del partido comunista, se abrió una nueva época en el desarrollo de la Internacional Comunista, una época que, a primera vista, contiene mucho, por decirlo así, de prosaico: agitación, propaganda, organización, conquista de la confianza de los trabajadores en las luchas del día a día. Algunos compañeros nos dijeron: ¿Y dónde está la garantía de que esta obra organizacional-agitación-educativa no degenerará en el mismo reformismo, en el camino recorrido por la Segunda Internacional? No hay garantía externa. Las garantías surgen de nuestro trabajo, nuestra crítica, nuestra autocrítica y nuestro control. Pero hay garantías objetivas mucho más graves. Son inherentes a la situación del propio capitalismo y a la existencia de un país bajo un gobierno obrero.

La situación del capitalismo internacional

La situación del capitalismo mismo es también una cuestión sobre la que hemos hablado en detalle en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista y sobre la cual, con toda probabilidad, también hablaremos en su Cuarto Congreso al discutir las cuestiones tácticas. La cuestión se reduce a esto: ¿Está el capitalismo europeo y mundial desintegrándose, o ha dado pruebas de su viabilidad? ¿Está restaurando su equilibrio? El problema en su conjunto es muy grande, y sólo me referiré a sus rasgos más generales, que son incondicionalmente indispensables para comprender los destinos del movimiento revolucionario en Europa y en todo el mundo. En 1920 la economía mundial experimentó una temible crisis, como nunca se había conocido en la historia del capitalismo. Esta crisis estalló en la primavera de 1920 en Japón y en Norteamérica y de repente saltó a Europa, abarcando a toda Europa a mediados de 1920 y llegando a una increíble agudeza a principios de 1921. El Tercer Congreso de la Internacional Comunista se reunió precisamente en el momento en que la crisis se apoderó del mundo entero, cuando había entre cinco y seis millones de parados en Estados Unidos, unos dos millones en Inglaterra, etc. La industria y el comercio disminuyeron en comparación con 1913 a diferentes ritmos en diferentes países, pero en general las proporciones de la disminución fueron enormes. Y así, muchos camaradas describieron la situación de la siguiente manera: aquí tenemos la crisis del capitalismo consecuente a la guerra, y es la crisis final y fatal, que debe continuar desintegrando cada vez más la vida económica, hasta que, como resultado de esta crisis resulte la revolución proletaria, la guerra civil y la conquista del poder. Por lo tanto (de esta psicología) surgió la táctica de las jornadas de marzo en Alemania. Esta crisis de 1920 fue considerada como la crisis final, decisiva y fatal del capitalismo. Sobre esta cuestión se produjo entre nosotros una lucha ideológica no sólo con los camaradas europeos, sino que también lanzó una ráfaga en nuestras propias filas. Cuando hice un comentario casual de que esta crisis, como cualquier otra crisis, está destinada a ser reemplazada por un renacimiento, recuerdo que un cierto número de compañeros, en primer lugar, N.I. Bujarin y el camarada Sokolnikov, se levantaron vehementemente en armas contra mí. Hoy, sin embargo, camaradas, la Internacional Comunista ha publicado como documento oficial para el Cuarto Congreso Mundial, un informe económico del camarada Varga, que se basa enteramente en esto: que el cambio en la coyuntura económica tuvo lugar a finales de 1921 y terminó en la primera mitad de 1922. ¿Y cómo podría haber sido de otra manera? Aquellos camaradas que negaban que era inevitable un resurgimiento económico, estaban tomando su punto de partida de una perspectiva puramente económica con respecto a la decadencia del capitalismo. En este punto es necesario

recordar de la manera más general dos o tres verdades teóricas indispensables para nuestra comprensión de la situación tal como ha surgido.

Las fuerzas productivas del capitalismo se han desarrollado, se puede decir, desde la infancia del capitalismo hasta la guerra mundial. Las líneas de desarrollo tienden, desde cierto punto de vista, a divergir, las fuerzas productivas se expanden, elevándose a niveles cada vez más altos; Y como hemos aprendido de Marx, en su obra *El Capital* (este hecho también era conocido por los economistas burgueses premarxistas, pero fue Marx quien lo explicó), el desarrollo del capitalismo no tiene lugar en línea recta o de manera uniforme, sino a través de oscilaciones, crisis y avivamientos, con todas las fases intermedias de transición. Cada ocho o nueve o diez años el capitalismo mundial, y junto con él los respectivos capitalismos nacionales, pasan por etapas de auge, reflujos, depresión, crisis, cesación de crisis, ascensión, boom, etc. Esta línea trazando el ascenso del capitalismo y de sus fuerzas productivas no representa así una línea recta sino una línea ondulada y cada onda abraza un lapso de aproximadamente nueve años en la media de los últimos 150 años. Primero viene un boom, y luego le sigue una crisis. ¿Qué significa esto? Decimos que la crisis destruye las fuerzas productivas superfluas mientras que el boom regenera las fuerzas productivas, aumentándolas. ¿Y cuál es el resultado final? El resultado final, digamos para 150 años de capitalismo, es que todos los países se han enriquecido. ¿Qué significa esto? Significa que, en conjunto, el auge de las fuerzas productivas supera a la crisis, es decir, que la suma total de auges produjo un excedente que no fue destruido por las crisis. O de lo contrario el capitalismo no podría haberse desarrollado. Pero ¿sucede un boom idéntico después de cada crisis? No. La curva del desarrollo capitalista no representa una gráfica uniformemente ascendente, sino un aumento que se produce de la siguiente manera: en un principio, es virtualmente horizontal. Las fuerzas productivas no muestran casi ningún crecimiento, digamos, por un período de 50 años, si tomamos el intervalo hasta 1849. A continuación, a partir de 1849 la curva comienza a moverse bruscamente hacia arriba, hasta principios de los setenta. De 1873 a 1895-1896 hay retraso y las fuerzas productivas se desarrollan muy gradualmente.

Luego, de 1896 a 1913, la curva asciende violentamente casi hasta vísperas de la última guerra. Además, esta curva vibra de forma ascendente y de forma descendente todo el tiempo, como una cuerda estrechamente tensada. Estas son las ondas periódicas en cada década. Cuando el capitalismo se desarrolla en el mismo nivel, es decir, permanece casi sin cambios, significa que los auges están aproximadamente equilibrados por las crisis. Cuando el capitalismo se desarrolla tempestivamente de forma ascendente, las fuerzas productivas se expanden y la nación se hace más rica, significa que los auges sobrepasan con creces las crisis, los auges se prolongan más, las crisis son más bien de transición y de breves retardo. En la época del declive capitalista, las fuerzas productivas se descomponen, como ha ocurrido en general en la época que comenzó después de la guerra, que ha perdurado hasta el día de hoy y que seguirá perdurando por mucho tiempo.

Esto significa que en la época de la decadencia las crisis golpean más profundamente que los booms: las crisis superan a los booms. ¿Puede el capitalismo desarrollarse sin fluctuaciones cíclicas, sin las transiciones del boom a la crisis? No. Así como el organismo humano (lo he repetido decenas de veces) continúa respirando hasta la muerte, así los latidos del corazón del capitalismo continúan en la infancia y en la madurez y en el lecho de muerte por igual. Su corazón sigue batiendo, pero los latidos del corazón no son los mismos. Cuando un hombre se está muriendo, su corazón late de una manera completamente distinta a la de un hombre sano, y de esto, al tomar el pulso, es posible determinar su condición. Del mismo modo es posible determinar si el

capitalismo está ascendiendo, o descansando en un mismo nivel, o desintegrándose. En 1920, e incluso antes en 1913, se produjo un punto de ruptura inconfundible. Ya he dicho que en el transcurso de 17 a 18 años, de 1896 a 1913, el capitalismo dio un extraordinario salto hacia arriba, pero luego fue bloqueado por la lucha de los países capitalistas en el mercado mundial; los gobiernos, el personal diplomático, la burguesía, los círculos militares, se volvieron más nerviosos y precipitaron el conflicto a través del acto sanguíneo de 1914, debido al retraso que se produjo, a partir de 1913, en el mercado mundial. Este retraso significaba un punto de ruptura profundo y si no hubiese habido guerra, el estancamiento capitalista se habría producido de todos modos en 1914; el desarrollo del capitalismo habría comenzado su caída hacia abajo, continuando fluctuando todo el tiempo. La guerra imperialista fue el producto del tormentoso desarrollo de las fuerzas capitalistas en el curso de esos 17 años más notables en la historia del capitalismo. La guerra creó un mercado artificial y pareció barrer la crisis. La guerra sentó las bases para utilizar los motores de la destrucción; abrió el método de arruinar a todas las naciones. Después de la guerra, en 1919, durante el período más crítico, la burguesía continuó su política de guerra. Enviando a tomar viento cualquier precaución, siguió emitiendo papel moneda, y continuó el sistema de acumulación de deudas nacionales. Complementaba los salarios de los obreros con alquileres baratos o con un surtido de privilegios; aceptó la jornada laboral de 8 horas. Todo esto no provenía de la posición del capitalismo, sino de la posición política de la burguesía como clase. Esta estrategia económica salvó a la burguesía en 1919, pues sobornó a la aristocracia obrera, dividiendo al proletariado en una democracia y una aristocracia del trabajo. La burguesía extendió artificialmente la prosperidad en 1919, desorganizó sus finanzas estatales y su base económica, pero paralizó la revolución. Sin embargo, las leyes del desarrollo económico, que sólo se podían controlar temporalmente, se hicieron sentir en 1920.

Siguió una crisis que asumió formas monstruosas, con millones de desempleados en Europa y Norteamérica. A algunos camaradas les parecía que esta crisis, que comenzó en 1920, era la crisis final del capitalismo; Y que sobre la base de esta crisis la clase obrera estaba obligada a llegar al poder a través de una insurrección. De ahí que fluyeran los acontecimientos de marzo en Alemania. Luchamos contra este punto de vista. Sabíamos que la crisis sería seguida por un avivamiento y el peligro más grande de que los comunistas, al golpearse la cabeza contra este avivamiento, pudieran decir que la base de la revolución se había agotado desde que se había puesto en marcha un avivamiento y el capitalismo estaba restaurando su equilibrio. Luchamos contra un punto de vista tan mecánico y espero que no haya necesidad de luchar más contra él en el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Si se nos dicen: “Y dónde están las garantías (nos encontramos una vez más con la demanda de garantías), ¿dónde están las garantías de que el capitalismo no restablezca su equilibrio a través de oscilaciones cíclicas?”, Yo diría en respuesta: no hay garantías y no puede haber ninguna”. Si anulamos la naturaleza revolucionaria de la clase obrera y su lucha y la labor del partido comunista y de los sindicatos, es decir, si anulamos aquello por lo que existimos y actuamos y tomamos en cambio la mecánica objetiva del capitalismo, entonces podríamos decir: “naturalmente, fallando la intervención de la clase obrera, fracasando en su lucha, su resistencia, su autodefensa y sus ofensivas, el capitalismo restaurará su propio equilibrio, no el viejo sino un nuevo equilibrio. Establecerá la dominación del mundo angloamericano en el que toda la economía pasará a manos de estos países y habrá una alianza temporal entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, pero en la actualidad, tal como están las cosas, ese equilibrio se verá de nuevo interrumpido”. La interacción automática de las fuerzas capitalistas, inherente a su naturaleza, opera en

esta dirección dondequiera que haya fuerzas superfluas. Tomen el teatro de Europa Central, Checoslovaquia. Esta última ha conservado su industria casi intacta. En la antigua Austria-Hungría, esta industria suministraba a 60.000.000 de personas y hoy suministra a Checoslovaquia, 8.000.000 de checoslovacos y 3.000.000 de alemanes. En todo caso, esta industria altamente integrada beneficia a un pequeño número de personas (una docena de millones aproximadamente) y lo que alguna vez fue el principal sector de la industria de Austria-Hungría se ha mantenido virtualmente intacto. Y así, Checoslovaquia, precisamente porque ha conservado su antigua industria integrada, es incapaz de salir de las condiciones de la crisis. Esto significa que está ocurriendo una destrucción de las fuerzas productivas superfluas. ¿Cuándo cesará la crisis en Checoslovaquia? Cuando la industria haya alcanzado la equivalencia con el mercado, con el comprador, si no se encuentra ningún mercado en los países vecinos.

Por lo tanto, la restauración del equilibrio no siempre representa un crecimiento, sino que a veces representa también una disminución, y de un modo u otro se restablece un equilibrio que ha sido interrumpido por el crecimiento espontáneo de las fuerzas capitalistas y, además, por los acontecimientos bélicos y políticos. Dentro de diez o quince años se creará así un nuevo equilibrio político en los cuerpos y huesos de cientos de miles y millones de trabajadores y trabajadoras, si éstos siguen sometidos dócilmente a la interacción elemental del capitalismo. En otras palabras, el capitalismo checoslovaco debe, para conquistar el mercado exterior, pagar salarios lo más bajos posible a los trabajadores. Y si los trabajadores toleran esto, el capitalismo checoslovaco restablecerá su equilibrio dentro de tales y tales límites; Pero si los obreros resisten, romperán la acción del capitalismo hacia la restauración del equilibrio económico. En otras palabras, tenemos aquí acción y reacción; tenemos aquí la dialéctica de las fuerzas históricas y el resultado vendrá determinado por la correlación de estas fuerzas históricas contendientes.

Y así, nuestro punto de vista era que no debemos temer un resurgimiento económico, ni temer que termine la época revolucionaria. Dijimos que si no logramos la revolución antes de un nuevo avivamiento económico (no una especie de florecimiento del capitalismo, del que seguramente no se puede hablar, sino una nueva oscilación de la coyuntura en el marco de esta un ciclo menor de diez años), si no logramos la revolución proletaria en Europa, el avivamiento industrial no vendrá como un golpe que nos arroje sino como un impulso que nos lance hacia adelante. ¿Por qué? Debido a que, después de las derrotas iniciales sufridas por la clase obrera (y la guerra en sí misma fue la mayor de las derrotas), y después en 1918-1920-1921 ante el enorme ejército de reserva de desempleados, los estados de ánimo de apatía y agotamiento deben prevalecer, inevitablemente, entre la clase obrera. Pero un renacimiento económico, incluso tan pequeño como el que haría que los propietarios de las fábricas quitasen del ejército de reserva, un trabajador por cada mil trabajadores, por el contrario, se sentiría. Porque los miles de trabajadores empleados en esta fábrica comenzarían a sentirse más seguros y empezarían a avanzar. Un pequeño cambio en la coyuntura tiende a alterar la situación. Naturalmente, esto no tiene lugar mecánicamente. En Europa vemos durante las etapas iniciales, aparentemente sólo el fenómeno opuesto, pero esto cae totalmente dentro de este mismo marco histórico. De hecho, ahora estamos presenciando en Europa la continua ofensiva del capitalismo. En Estados Unidos esta ofensiva ya está disminuyendo, e incluso dando paso a concesiones. En la industria europea el renacimiento es muy débil. En Inglaterra, en Francia y en Italia es apenas perceptible, o totalmente imperceptible. Por otro lado, debido a las peculiaridades de su economía y de su posición internacional, Alemania experimenta fenómenos de mercado cuyo signo es negativo. Cuando se desencadenó una crisis burguesa en todo el mundo, en Alemania se

observó un renacimiento febril, que sólo significaba una forma diferente de la ruina del país. Alemania estaba vendiéndose en bloque en subasta a precios baratos. Alemania se vio obligada a lanzar sus productos en los mercados extranjeros en detrimento de su riqueza nacional, a pesar de que la capa capitalista superior recogiese los beneficios. Este acertijo es muy fácil de explicar económicamente. No voy a detenerme en ello. Hoy en día, por el contrario, cuando otros países (Japón, Inglaterra, Francia) están en medio de un renacimiento, Alemania se enfrenta a la amenaza del crecimiento del desempleo por razones que son perfectamente claras. En 1919, 1920 y 1921, y especialmente en 1920, cuando la crisis era espantosa, y el peligro de la revolución proletaria era todavía muy grande, la burguesía no se atrevía, por razones políticas, a tomar la ofensiva contra los trabajadores, y por motivos económicos, por que la situación era tan desesperada, reducciones salariales de 10 % o 15 % o 20 % produjeron pocos cambios en las condiciones básicas del mercado. Pero cuando la estabilidad sustancial se manifestó y los primeros síntomas de una ruptura en la coyuntura llegaron y cuando la crisis dejó de desarrollarse, entonces la burguesía comenzó inmediatamente a pasar a la ofensiva. En la competencia en el mercado mundial una diferencia de 5 a 20 por ciento es de gran valor. Por esta misma razón los obreros se vieron obligados a resistir. Y así, el efecto inicial de una cierta débil mejora en la coyuntura económica encontró su expresión en una ofensiva, en una presión intensificada del capitalismo sobre los trabajadores, pero simultáneamente la resistencia de los obreros también aumentó, porque la lucha de clases se había agravado ampliamente y de manera intensiva. En Norteamérica, el capitalismo está superando a los demás en el camino de las concesiones y, por lo tanto, nos indica el camino del desarrollo futuro del movimiento, es decir, no una lucha defensiva de los trabajadores, sino una ofensiva por parte de ellos sobre la base de esta coyuntura alterada. Pero, compañeros, ¿cómo afecta esta alterada situación a la revolución? ¿Significa que el proletariado conquistará el poder sobre la base de esta mejor coyuntura? Sería absolutamente falso hacer tales predicciones. Esto es posible, pero no hay más garantías que la correlación de fuerzas, que cambia constantemente, porque estas fuerzas vivientes están en conflicto, porque crecen, se agrupan, se reagrupan, se fusionan, etc. Es muy posible que el renacimiento industrial dure un año o dos, un renacimiento muy raquítico que no se corresponde con el declive general de la economía debido a su falta de equilibrio, debido al caos de la moneda, debido a los altos aranceles y las fronteras arancelarias con que todos los estados, incluso los Estados Unidos, están rodeados, y debido a la inestabilidad diplomática del militarismo.

Todo esto, por supuesto, se corresponde al estado de decadencia del capitalismo. De ahí la naturaleza raquítica del avivamiento. Pero hay una diferencia entre un renacimiento raquítico y una crisis más profunda y la diferencia consiste en que el primero afecta a la organización y a la lucha de la clase obrera. El impulso ya ha sido dado por este avivamiento. Es un impulso hacia un movimiento de masas, y esto es especialmente evidente en Francia. En ese país había un estancamiento casi completo, pero hoy en día una huelga tras otra tiende a volverse de carácter tenaz.

La futura táctica de los partidos comunistas

No sabemos si esta impulso llevará o no a la toma del poder. Esto depende de innumerables factores, sobre todo, naturalmente, en la medida en que la cuestión se plantea políticamente, depende de la táctica, de la futura táctica política. Y sobre esta futura táctica política trataré ahora, una vez más en un breve esbozo. El Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista centró su atención en el partido

alemán con la política seguida en marzo que obligó a la Internacional Comunista a revisar todas las circunstancias y a emitir nuevas consignas, fijar nuevas señales y proclamar que la tarea de los comunistas europeos no consistía en conquistar el poder hoy o mañana sino en conquistar a la mayoría de la clase obrera y crear, así, la premisa política para la conquista del poder. El Partido Comunista de Alemania ha asimilado muy bien esta lección. De ahí surgió la táctica del frente único. ¿Qué significa el "de ahí surgió"? El significado es muy claro. Si consideramos que el partido está en vísperas de la conquista del poder y que la clase obrera lo seguirá, entonces la cuestión del frente único simplemente no existe. Pero si tenemos una situación en la que el partido comunista pide una huelga general, como sucedió en marzo de 1921 en Alemania, y el partido es seguido por un quinto o un sexto de toda la clase obrera, mientras que los otros cuatro quintos se mantienen en parte pasivos y en parte profundamente hostiles; de ahí llegamos a convencernos de que debe transcurrir un cierto intervalo, tal vez varios años, antes de la conquista del poder ... Recordemos entre paréntesis que en el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista el camarada Lenin comentó: "Camaradas, nuestra posición es por supuesto mala, pero si necesitáis otro año o dos, podemos esperar". Y en ese momento los camaradas alemanes y un número de camaradas italianos consideraban esto casi como una traición a la revolución proletaria. Sin embargo, han transcurrido casi dos años y nos vemos obligados a prorrogar otra moratoria durante dos años más o, en cualquier caso, hasta el próximo congreso... En resumen, si la situación requiere unos dos o tres años de trabajo preparatorio para la conquista del poder, es necesario reflexionar sobre lo que sucederá en el ínterin con la clase obrera, que tiene sus propias tareas inmediatas: la lucha contra la ofensiva del capitalismo, el inicio de la reacción, etcétera. Pero la clase obrera está dividida. Por supuesto que sería espléndido si la clase obrera estuviera dispuesta a seguir inmediatamente a los comunistas. Pero ése no es el caso. Y en la lucha actual vemos una división entre las organizaciones obreras y las viejas organizaciones culpan de esta división a los comunistas. Y así, los comunistas responden: "En lo que a nosotros respecta estamos listos para la conquista del poder, pero en la medida en que ustedes independientes, y ustedes, obreros no partidarios, plantean tales y tales tareas, en esa medida estamos dispuestos a entrar con usted en un frente único para la lucha contra la burguesía". En Alemania, después de los acontecimientos de marzo, esta táctica fue adoptada por el partido comunista en su conjunto. Y se ha aplicado con éxito. La dialéctica de la historia, sin embargo, a veces actúa para volver nuestros propios lemas contra nosotros mismos. El lema del frente único, planteado por la Internacional Comunista en Alemania, ha ganado sin duda una gran popularidad entre los trabajadores alemanes. Pero, ¿con qué resultados? Produjo inmediatamente la unificación de los scheidemannistas y de los independientes contra nosotros; Y la imagen que se ve en Alemania es la de los socialdemócratas unidos que apoyan el ataque salvaje del gobierno contra los comunistas, a los que se está convirtiendo virtualmente en un partido ilegal. Se producen enfrentamientos callejeros y ataques en los que la contrarrevolución monárquica emplea un frente único contra la minoría comunista del proletariado. Y algunos comunistas franceses, como Daniel Renoult, ven en todo esto un argumento contra el frente único, alegando que supuestamente ayudamos a los scheidemannistas a unirse con los independientes. No nos engañemos a nosotros mismos. Al principio, la unificación significa una afluencia de fuerzas materiales para la socialdemocracia. Pero si nos acercamos a esta unificación desde una perspectiva de largo alcance, entonces constituye una ganancia política colosal para nosotros porque la formación intermedia en la forma de un Partido Independiente y de la Internacional II y ½, que sirvió de amortiguador entre los obreros comunistas y los socialdemócratas,

confundían las relaciones reales y tendían a dirigir las mentes de una cierta parte de los trabajadores a lo largo de canales pseudooposicionales. Cuando tenemos, por un lado, sólo la socialdemocracia ligada al estado burgués, y por el otro lado sólo a los comunistas que permanecen en la oposición, entonces el poder atractivo del partido comunista debe aumentar al máximo. Y sin duda, en el próximo período veremos el crecimiento de la influencia ideológica del partido comunista alemán, después de que la clase obrera haya tenido en cuenta la unificación de los socialdemócratas y los independientes, aunque sea de manera aproximada. En Francia, sin duda, vamos a la zaga de Alemania. Me refiero al propio partido comunista. Este retraso encontró su expresión en el hecho de que el Partido Comunista Francés, la vanguardia de la clase obrera, repitió sólo recientemente, el mes pasado, los errores de marzo del Partido Comunista de Alemania, aunque a menor escala.

En general, camaradas, la Internacional Comunista es una institución maravillosa. Y la formación que un partido da a otro es igualmente insustituible. Pero, en términos generales, hay que decir que cada clase obrera tiende a repetir todos los errores a costa de sus propios huesos y espalda. A la Internacional Comunista sólo se le puede ayudar en el sentido de cuidar que esa espalda y huesos lleven el mínimo número de cicatrices, pero en la naturaleza de las cosas las cicatrices son inevitables. Lo vimos casi el otro día en Francia. En el puerto del Havre se produjo una huelga de 15.000 trabajadores. Esta huelga de importancia local atrajo la atención nacional de la clase obrera, por su empecinamiento, firmeza y disciplina. Esto llevó a grandes contribuciones en beneficio de los huelguistas a través del órgano central de nuestro partido, *l'Humanité*; se hicieron giras de agitación, y etc. El gobierno francés, a través de su jefe de policía, llevó la huelga a un enfrentamiento sangriento en el que murieron tres trabajadores. (Es muy posible que esto haya ocurrido gracias a la ayuda de elementos anarquistas dentro de la clase obrera francesa que involuntariamente incitan a la reacción.). Estos asesinatos evidentemente debían llevar a producir grandes repercusiones en la clase obrera francesa. Recordarán que las jornadas de marzo de 1921 en Alemania también comenzaron cuando en la Alemania Central el jefe de la policía, un socialdemócrata, envió bandas de la policía militar para aplastar a los huelguistas. Este hecho estaba en el fondo de nuestro llamamiento del partido alemán a una huelga general. En Francia observamos un curso análogo de acontecimientos: una huelga tenaz, que atrapa el interés de toda la clase obrera, seguida de sangrientos enfrentamientos. Tres huelguistas mueren. Los asesinatos ocurrieron, digamos, el viernes y el sábado se había convocado una conferencia de los llamados sindicatos unificados, es decir, los sindicatos revolucionarios, que mantienen estrechas relaciones con el partido comunista. Y en esta conferencia se decidió llamar a la clase trabajadora a una huelga general al día siguiente. Pero no se produjo ninguna huelga general. En Alemania, durante la (llamada) huelga general de marzo, participaron un cuarto, un quinto o un sexto de la clase obrera. En Francia, incluso una fracción más pequeña del proletariado francés participó en la huelga general. Si uno sigue a la prensa francesa para ver cómo se llevó a cabo todo este asunto, entonces, camaradas, uno tiene que rascarse la cabeza diez veces al reconocer cuán jóvenes e inexpertos son los partidos comunistas de Europa occidental. La Internacional Comunista había acusado a los comunistas franceses de pasividad. Esto era correcto. Y el Partido Comunista de Alemania también había sido acusado antes de marzo de pasividad. Al partido se le exigía actividad, iniciativa, agitación agresiva, intervención en las luchas cotidianas de la clase obrera. Pero el partido intentó en marzo recuperarse de la pasividad de ayer mediante la acción heroica de una huelga general, casi un levantamiento. En menor escala esto se repitió el otro día en Francia. Para salir de la pasividad proclamaron una

huelga general para una clase obrera que recién empezaba a salir de la pasividad bajo las condiciones de un incipiente resurgimiento y mejora de la coyuntura. ¿Cómo motivaron esto? Lo motivaron con esto, que la noticia del asesinato de los tres trabajadores produjo una impactante impresión en el comité central del partido y en la Confederación del Trabajo. ¿Cómo no pudo haber producido tal impresión? Por supuesto, ¡fue impactante! Y así se lanzó la consigna de la huelga general. Si el partido comunista fuera tan fuerte como para necesitar sólo emitir un llamamiento para una huelga general, entonces todo estaría bien. Pero una huelga general es un componente dinámico de la propia revolución proletaria. De la huelga general surgen enfrentamientos con las tropas y se plantea la cuestión de quién es el amo en el país. ¿Quién controla el ejército, la burguesía o el proletariado? Es posible hablar de una huelga general de protesta, pero esta es una cuestión de suma importancia. Cuando llegan cables informando de que tres trabajadores han sido asesinados en el Havre y se sabe que no hay revolución en Francia, sino una situación estancada, que la clase obrera empieza a agitarse ligeramente saliendo de la condición de pasividad engendrada por los acontecimientos durante la guerra y el período de posguerra, en tal situación lanzar la consigna de una huelga general es cometer el mayor y más burdo error, error que sólo puede socavar durante mucho tiempo, durante muchos meses, la confianza de las masas trabajadoras en un partido que se comporta de tal manera. Es cierto que la responsabilidad directa en este caso no fue soportada por el partido. La consigna fue emitida por los llamados sindicatos unificados, es decir, revolucionarios. Pero, en realidad, ¿qué deberían haber hecho el partido y los sindicatos? Deberían haber movilizado a todos los obreros y obreros sindicalizados y enviarlos a difundir estas noticias de un extremo al otro del país. Lo primero era contar la historia como debería haber sido contada. Tenemos un periódico diario, *l'Humanité*, nuestro órgano central. Tiene una circulación de aproximadamente 200.000 (una circulación apreciable). Pero Francia tiene una población de no menos de 40 millones. En las provincias prácticamente no circulan los diarios. En consecuencia, la tarea consistía en informar a los trabajadores, darles a conocer la historia con agitación y tocarlos con rapidez con esa historia. La segunda cosa que necesitaba era dirigirse al Partido Socialista, el partido de Longuet y Renaudel con unas cuantas preguntas (ninguna ocasión podría haber sido más propicia) y decir: "En el Havre, tres obreros han sido asesinados. Nosotros damos por sentado que esto no puede ser permitido no quedar impune. Estamos dispuestos a emplear las medidas más resueltas. Nosotros preguntamos, ¿qué proponen ustedes?"

El planteamiento de estas cuestiones habría atraído gran atención. Era necesario recurrir a los sindicatos reformistas de Jouhaux, que están mucho más cerca de los huelguistas. Jouhaux fingió simpatía por esta huelga y le dio ayuda material. Era necesario hacerle la siguiente pregunta: "Ustedes, los sindicatos reformistas, ¿qué proponen? Nosotros, el partido comunista, proponemos no celebrar mañana una huelga general, sino una conferencia del partido comunista, de los sindicatos revolucionarios unificados y de los sindicatos reformistas para discutir cómo debe responderse a esta agresión del capitalismo. Era necesario tocar con rapidez los corazones de las más amplias masas trabajadoras que ayer se negaban a escucharnos y que seguían a Jouhaux. Renaudel y el resto. Era necesario hacer girar a las masas trabajadoras. Tal vez una huelga general podría haber salido de ahí, no sé. Tal vez una huelga de protesta, tal vez no. En cualquier caso, era demasiado poco anunciar y gritar que se había despertado en mí la indignación cuando supe por los cables que tres trabajadores habían sido asesinados. En cambio, era necesario tocar con rapidez los corazones de las masas trabajadoras. Después de semejante actividad, la clase obrera entera quizás no hubiera salido en huelga demostrativa, pero podríamos, por supuesto, haber llegado a un sector

muy considerable. Sin embargo, se cometió un error, permítanme repetir, en una escala menor que los acontecimientos de marzo. Fue un error en una escala de dos por cuatro. Con la diferencia de que en Francia no hubo asaltos, ni acciones fuera de control, ni nuevos enfrentamientos sangrientos, sino simplemente un fracaso. La huelga general fue un fiasco y por ende un signo matemático menos para el partido comunista, una menor adhesión para los carnés del partido comunista, no una mayor sino una menor adhesión de militantes nuevos. Esto es obvio y en gran medida está relacionado, camaradas, con el hecho de que nuestro Partido Comunista Francés ha estado generalmente rezagado en su vida interna. Se adhirió a la Internacional Comunista en la Convención de Tours en 1920, pero la herencia del antiguo Partido Socialista, la herencia de la extensa cultura parlamentaria, las condiciones republicanas francesas, la tradición de la Gran Revolución Francesa, no pueden superarse fácilmente. No quiero, compañeros, entrar en las complejas interrelaciones que han existido durante el período pasado entre la Internacional Comunista y el Partido Comunista Francés, y cuya tarea era reducir el número de cicatrices en las espaldas del sector de vanguardia de los trabajadores franceses. Como resultado de estas relaciones e intervenciones, las discusiones aquí y las experiencias sobre el terreno allí, han cristalizado cinco agrupaciones dentro del Partido Comunista Francés. Esas agrupaciones ahora están convocadas en París a la Convención del Partido Comunista Francés. Aún no conocemos los resultados. Sin embargo, para caracterizar la esencia de lo que nos gustaría lograr, debo decir unas pocas palabras sobre los propios grupos. El grupo de izquierda se compone de aquellos elementos que mantuvieron el punto de vista revolucionario durante la guerra, y desempeñó un papel importante en la adhesión del partido francés a la Internacional Comunista. Después está el centro que probablemente abarca a la mayoría de los trabajadores porque estos últimos no han recibido aún una educación comunista completa y se unieron a la Internacional Comunista junto con sus viejos líderes locales y nacionales. Luego está el ala derecha. Estos son los enemigos declarados de la Internacional Comunista. Su líder es Verfeuil, que fue expulsado del partido por la Federación del Sena y por la Internacional Comunista.

Hay también un ala izquierda extrema que es un conglomerado de prejuicios anarquistas y reformistas que toma cuerpo en dos o tres miembros principales. Sus seguidores obreros simplemente están afectados por la impaciencia revolucionaria. Estos son elementos espléndidos que necesitan educación. La tarea consiste en obligar al centro a romper con el ala derecha, a unirse con las izquierdas, sobre la base del programa y la táctica del comunismo revolucionario, y crear un comité central capaz y deseoso de guiar al partido en este espíritu. Y junto a ello es necesario asegurar en este comité central una mayoría de trabajadores vinculados al movimiento sindical de masas, cosa que nunca ha existido en Francia. En Francia, el campo del movimiento sindical es una cosa y el campo de la alta política es otra cosa. Y cuando la Internacional Comunista exigió que estos dos campos estuvieran estrechamente interrelacionados, el comunista Ernest Lafont, un abogado, un diputado y un miembro del partido, declaró: "Esa es una petición tonta. ¿Qué les pueden decir los abogados a los trabajadores sobre el campo del movimiento sindical?" Pero si los abogados no tienen nada que decirles a los trabajadores en el campo del movimiento sindical, entonces debemos decirles que, en general, la dirección es incorrecta. Para la profesión jurídica hay otras instituciones fuera de la Internacional Comunista. Si ustedes se encuentran aquí, significa que deben decidir cuestiones del movimiento obrero y un movimiento obrero sin los sindicatos no es ningún movimiento obrero en absoluto. Para nosotros esto es tan elemental que es embarazoso mencionarlo en una reunión de trabajadores, sobre todo en una reunión de partido. Pero en Francia es necesario luchar contra los prejuicios, dejados por la vieja

cultura democrática. En el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista tendremos en el caso del partido francés, bajo la forma de varias tendencias diferentes y todavía en pugna, aproximadamente lo mismo a lo que nos enfrentamos en el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista en el caso del Partido Comunista de Alemania. En ese momento, el año pasado, la Internacional Comunista desempeñó un papel importante en la medida en que aceleró el proceso de restaurar la unidad del partido y prestar el mayor servicio a la capacidad de acción del partido. Creo que el Partido Comunista Francés propone, después de aproximadamente un año y cuarto de retraso, hacer lo que hizo en marzo el Partido Comunista de Alemania.

En Italia la situación es aún más aguda. Después de los acontecimientos de septiembre de 1920, el ala comunista, aproximadamente un tercio del antiguo Partido Socialista, se separó, mientras que el antiguo Partido Socialista, formado por el entonces centro y el ala derecha, continuó su existencia. Bajo la embestida de la burguesía que puso el poder ejecutivo en manos de las bandas fascistas, los reformistas se desplazaron cada vez más hacia la derecha, buscando entrar al gobierno, cuyo órgano ejecutivo era y sigue siendo las bandas fascistas. Esto condujo a una escisión en el Partido Socialista entre la derecha y el llamado grupo Serrati, con lo que el partido de Serrati anunció en su congreso que se adhería a la Internacional Comunista. Tendremos en el congreso dos partidos: nuestro Partido Comunista de Italia y el partido de Serrati que, habiendo dado un amplio giro, ahora quieren unirse a la Internacional Comunista. La mayoría de este partido está indudablemente luchando por una verdadera actividad revolucionaria. Aquí tenemos cierta similitud con la situación francesa. En Francia la perspectiva es realizar una unificación del ala izquierda y del centro, pero tanto el ala izquierda como el centro pertenecen formalmente al mismo partido. No son sino dos tendencias, por no decir dos facciones, mientras que en Italia son dos partidos diferentes. Ciertamente, no será fácil amalgamarlos, pues la tarea es amalgamar la filiación proletaria de estos dos partidos y, al mismo tiempo, asegurar una firme dirección comunista revolucionaria. De ello se desprende que, tanto en Francia como en Italia, la tarea es hoy en gran parte de carácter interno, organizativo, preparatorio y educativo, mientras que el partido alemán puede y debe pasar ahora, como lo está haciendo, a una agresiva ofensiva, aprovechando el hecho de que los independientes y los socialdemócratas se han unido y que el partido comunista sigue siendo el único partido de la oposición.

La situación en Inglaterra y Francia

Algunas palabras sobre Inglaterra. Aquí nuestro partido comunista sigue siendo una sociedad educativa y de propaganda que funciona con éxito, pero no un partido capaz de dirigir directamente a las masas.

En Inglaterra, sin embargo, la situación está tomando forma o apuntando en una dirección que nos es favorable, fuera del marco del partido comunista, dentro de la clase obrera en su conjunto. Hoy hemos recibido un cable que informa de que ha dimitido el gobierno de Lloyd George.

Este era el único gobierno más viejo que el nuestro. [*Risas*] Nos consideraban los menos estables entre todos los gobiernos. Este es el educado regalo de Lloyd George para nuestro aniversario, para no herir nuestros sentimientos. [*Risas*] Obviamente esto significa nuevas elecciones en Inglaterra. Y nuevas elecciones implican una lucha entre los tres grupos básicos, que son: los tories, el partido laboralista y los liberales independientes. Lo que Lloyd George haga personalmente es una cuestión subsidiaria. Puede ir con los conservadores o con los liberales independientes, abrazado a la mano derecha del Partido Laborista. Su carrera personal es todo lo que está involucrado en

ello. Esencialmente, la lucha se producirá entre los tres grupos, y con ello no se excluye de ninguna manera que pueda llegar al poder una coalición del Partido Laborista y los liberales independientes. Lo que esto significa apenas requiere de algún comentario. La aparición de la clase obrera en el poder hará recaer toda la responsabilidad de las acciones del gobierno sobre el Partido Laborista y dará lugar a una época del kerenskismo inglés en la era del parlamentarismo, proporcionando un ambiente favorable sin paralelo para el trabajo político del partido comunista. En caso de que los tories ganen (dudo en sopesar las probabilidades, pero supongamos que son favorables), sólo significaría un empeoramiento de la situación interna del país. Se presentaría una tendencia a agudizar la oposición del Partido Laborista y, por lo tanto, traería consigo nuevas elecciones muy rápidamente, porque las elecciones en Inglaterra pueden tener lugar dentro de un mes o unos meses, como ha sucedido más de una vez en el pasado. En otras palabras, la estabilidad de la situación política interna, reforzada por la coalición encabezada por Lloyd George, queda relegada al museo con la partida de Lloyd George, e Inglaterra está experimentando choques y oscilaciones que sólo pueden jugar en nuestro favor.

En Francia, la política del Bloque Nacional encabezada por Poincaré se asemeja a la de Lloyd George y no difiere de ésta en nada, aunque un corresponsal de Londres me informó hoy que la opinión de Inglaterra es que la política de Lloyd George está tan alejada de Poincaré como el cielo de la tierra, y que a diferencia de Lloyd George, que goza de una gran popularidad en Rusia, Poincaré goza de una gran animosidad. A esto mi respuesta fue que Lloyd George pelea justificadamente con Poincaré por la animosidad en lo que concierne a nuestras masas trabajadoras. Estaba muy asombrado y prometió hacer conocer este descubrimiento en la prensa inglesa. [*Risas*] En Francia, el bloque encabezado por Poincaré tiene dos años más de recorrido antes de su desaparición formal, y es incuestionable que el poder en Francia será asumido por el "Bloque de Izquierda", cuyo líder Herriot nos visitó aquí en Moscú. Él será el primer ministro. No hay otro candidato excepto Caillaux, que Clémenceau exilió de Francia como a un traidor porque Caillaux quiso terminar la guerra. Caillaux tiene que ser primero perdonado, lo que sólo puede hacerlo un nuevo parlamento y luego puede que debido a su influencia aparezca a la cabeza del gobierno. Pero el candidato más probable en la actualidad es Herriot que está preparando el trasfondo y las condiciones para una nueva política, para el kerenskismo francés, porque la asunción del poder por el "Bloque de Izquierda" significa un gobierno de radicales y socialistas, que indudablemente entrarán al Bloque de Izquierda. Una vez más, la situación es excepcionalmente favorable para el partido comunista porque hoy los socialistas, los radicales y Jouhaux, están luchando contra el Bloque Nacional, pero al día siguiente sólo un partido luchará contra el nuevo bloque. Si se materializa un "Bloque de Izquierda" porque el antiguo cascarón del Bloque Nacional se ha convertido en decrépito, entonces el partido comunista aparecerá como el único partido de la oposición y, en consecuencia, tal cambio será más ventajoso para nosotros. En los dos principales países de Europa (Inglaterra y Francia) se está produciendo un cambio de regímenes. Inglaterra está a mitad camino, mientras que en Francia se prepara una liquidación del régimen que surgió de la guerra y la victoria lograda por estos países. Y ahora se está produciendo un viraje interno, la más violenta interrupción de la estabilidad de estos estados, estabilidad que tuvo que ser reconstituida o semirreconstituida después de la guerra, y esto abre perspectivas más amplias para el partido comunista. Todos estos son los factores positivos que estamos teniendo en cuenta. Sin embargo, camaradas, todo lo que digo nos lleva a la conclusión de que aún permanecemos en Europa en el período de preparación, el período de organización, de

una revisión interna de los partidos comunistas, el período de su templanza y su lucha por la influencia en las masas trabajadoras. Esto significa que nosotros, la república soviética, debemos permitir a los partidos comunistas de Europa otro año, o dos o tres, para el trabajo preparatorio de cara a la conquista del poder. Este trabajo preparatorio es más difícil que en nuestro país porque el enemigo allí es más experto e inteligente. Y vemos en todos los países europeos la creación de bandas fascistas contrarrevolucionarias, que no tuvimos en nuestro país. El fascismo es un gobierno dual, no oficial, al que le cedió lugar y honor el gobierno oficial. Este gobierno no oficial no se ve obstaculizado por ninguna norma democrática ficticia, muertes, masacres. El fascismo ha dejado de ser un fenómeno puramente italiano. El fascismo se está extendiendo en todos los países. En Alemania está constituido por la organización Orgesch y las pandillas, que sólo emplean una etiqueta diferente. En Francia, el fascismo lleva el sello realista. Como ustedes saben, en Francia hay un Partido Realista encabezado por León Daudet, hijo del novelista Alphonse Daudet. Leon Daudet es un bufón malicioso. ¿Qué es lo que quiere? Él quiere restaurar, por la gracia de Dios, a uno de los Capetos. Este es un programa arcaico para la República Francesa, pero el caso es que Daudet lucha contra la república como un realista y no necesita respetar las normas de la república, las normas de la democracia. Él organiza las pandillas que están a su disposición para los pogromos, y la burguesía dice: "Este mi hombre."

El partido de Daudet difiere de otros partidos en que no está atado ni por los prejuicios ni por las ficciones superficiales de la democracia. Daudet sabe cómo preparar ataques incendiarios, asesinatos, sangres y etc. A menos que mi memoria me falle, la prensa francesa, ha informado desde que la guerra, en cinco o diez ocasiones, de rumores sobre el nombramiento de Leon Daudet (este bufón malicioso, este Purishkevich francés) como Ministro de Asuntos Internos. Y esto no es broma en absoluto. Hoy esto es prematuro, pero tenemos aquí una figura alrededor de la cual se están reuniendo los elementos correspondientes, elementos seleccionados que jugarán el papel principal de la república al otro lado de las barricadas. Similarmente en todos los demás países. Dejo a un lado a Inglaterra, el parlamento inglés y el parlamento francés. ¡En Inglaterra las iglesias cuentan! No por nada Lloyd George dijo que la Iglesia es la central eléctrica de todos los partidos, manteniendo en sus manos a todos los líderes de la clase trabajadora. Y, además, tienen las bandas auxiliares de las tropas de choque para el asalto directo. Esto nos da alguna idea de las dificultades colosales en medio de las cuales los partidos comunistas tendrán que hacer su camino incluso después de que conquisten a la mayoría de la clase obrera. Pero todavía no han conquistado esa mayoría. Todavía deben conquistarla. En consecuencia, nos enfrentamos a un proceso prolongado. La lucha del proletariado europeo y mundial por el poder es muy ardua y sinuosa, pero con una política correcta es absolutamente segura, absolutamente cierta. Paralelamente a la lucha se producirá el proceso grandioso de nuestra acumulación socialista, nuestra construcción socialista aquí, en casa.

Del trabajo al azar a la construcción sistemática

Desde este punto de vista, debemos hacer una transición en todas las relaciones desde un estilo de vida a salto de mata a formas estables y establecidas, desde el trabajo al azar hasta el trabajo sistemático y metódico. Todos hemos pecado en este punto. Debemos pasar de nuestra absoluta universalidad (y en esto estoy totalmente de acuerdo con el camarada Bujarin) a la especialización. Debemos comenzar a perfeccionar nuestros conocimientos en todos los campos y lo más importante de todo es que debemos hacer la guerra contra un tipo creado por nuestra historia durante los últimos

cinco años. Es el tipo de individuo que es capaz de todo, lo sabe todo, supervisa desde el banquillo y emite directivas a todos. Viví en la emigración en Viena durante varios años y los vieneses tienen una palabra que creo que no se encuentra en ningún otro idioma. Esta palabra es “kibitzer”. Tomen nota de ella. Sera útil. Se aplica a un hombre que cuando, por ejemplo, otros dos están jugando un juego de ajedrez, se sentará e, indefectiblemente, sabrá siempre el mejor movimiento que debe hacerse. Pero cuando te sientas a jugar con él resulta ser un chapucero de primera clase. Esto, por supuesto, no se aplica solo al ajedrez, sino a cualquier cosa que se quiera, a cuestiones de tecnología, así como a las tiendas de herramientas y etc.

Entre nosotros está muy extendida esta enfermedad “kibitzer”. Y fluye, repito, de toda nuestra situación. Todos nos veíamos arrojados de aquí para allá, convirtiéndonos en aficionados en todos los oficios, pero no en maestros de ninguno. Y tuvimos que soportar este modo de vida nómada. Era inevitable. Pero en la medida en que se está llevando a cabo una prolongada labor preparatoria en Occidente para lograr la disciplina y conquistar la confianza mientras nosotros en nuestro país trabajamos conquistando la vida económica, en la misma medida la transición al trabajo sistemático y metódico juega un papel colosal Y ahí surge la cuestión crucialmente importante de reproducir nuestro partido, reponer y regenerar sus filas y compensar las pérdidas.

La educación de la juventud, cuestión de vida o muerte para nuestro partido

En la misma célula de la antigua fábrica de Bromley, donde pasé varias horas, me sorprendió el hecho de que el partido estuviera allí unido principalmente por los cuadros mayores, es decir, por los trabajadores de las generaciones mayores. El hecho es que la generación que creció en 1916-1917 aparentemente no se siente atraída por nosotros. Los trabajadores de Bromley me dijeron que los jóvenes proletarios que han alcanzado la edad de 21, 22 o 23 años, y especialmente los de 24 años, muestran poco interés por la política. Entre ellos hay apatía, cierta indiferencia: la embriaguez y el juego de cartas son más frecuentes que entre las generaciones más viejas y las más jóvenes, que ahora tienen 17, 18 o 19 años y que constituyen el elemento más auspicioso y sensible. Esta nueva generación ha madurado ya dentro del marco de un poder soviético estable. En su conjunto, piensa en sí misma sólo en términos soviéticos. Busca liderazgo, es más culta, tiende a agruparse alrededor de nuestros clubes, tiende hacia la cultura. Esta es la generación que el partido puede tomar por completo en sus propias manos.

Es una nueva generación que ha crecido bajo las condiciones del régimen soviético, y refleja esas condiciones. Y así debemos asegurar la restauración del capital básico de nuestro partido. Con esto no quiero lanzar una frase rimbombante. Digo que la cuestión de educar a los jóvenes es ahora una cuestión de vida o muerte para nuestro partido.

En el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, en el que volveremos a estudiar la situación internacional, en el que tendremos que conceder nuevamente un aplazamiento a la revolución europea, diremos que durante el año y medio que ha transcurrido desde el Tercer Congreso Mundial nos hemos mantenido firmemente sobre nuestros propios pies, y nos mantendremos porque, en primer lugar, hemos aprendido a manejar el poder del estado, cómo a maniobrar con él y manipularlo. Y, en segundo lugar, porque hemos aprendido y estamos aprendiendo a usar el capital básico de nuestro partido.

La purga demostró ser muy beneficiosa. Esto es perfectamente claro e indiscutible hoy en día. Ha restaurado la confianza política del partido en sí mismo,

pero al mismo tiempo ha restringido y reducido nuestro partido eliminando a los elementos perdidos y disminuyendo así los cuadros del partido. Mientras tanto, la tarea en nuestro país sigue siendo gigantesca. Antes de que transcurra un cierto número considerable de meses no aparecerá en el horizonte europea una nueva potencia estatal, y tal vez incluso un cierto, aunque no grande, número de años. Y nuestro trabajo, por supuesto, se desarrollará en mejores condiciones que en los últimos cinco años. Sin embargo, no estamos asegurados contra nuevas explosiones de furia capitalista contra nosotros, incluyendo la aparición de nuevos frentes de guerra. Todo esto procede precisamente de la dialéctica de la lucha de clases. En este momento, la intensificación del movimiento revolucionario en Europa podría ser una señal para un ataque contra la Rusia soviética. En la práctica, el incipiente poder proletario en Alemania (y la historia aún desvela su enmarañada madeja desde Rusia a través de Alemania hacia Occidente) ha planteado ante nosotros tareas que van mucho más allá de los límites de nuestra construcción interna. Para ello es imprescindible renovar nuestros cuadros partidarios, crear una poderosa reserva de juventud. Y mientras, diremos nuevamente a los partidos comunistas: "Ustedes, los comunistas europeos deben ir a las masas antes de que la cuestión de la conquista del poder conquistador se les planteé de inmediato. Ustedes deben aprender a corregir sus errores. Debemos aprender a conquistar a las masas. Entonces le diremos a nuestro propio partido: "Ante nosotros hay un joven partido que debemos conquistar para sostener la fortaleza soviética en nuestras propias manos hasta que la revolución proletaria conquiste Europa y más tarde la todo el mundo."

VII. CUARTO CONGRESO MUNDIAL

(5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922)

Según anunciaba Rakosi "El Cuarto Congreso Mundial se fijó para el 7 de noviembre de 1922, quinto aniversario de la Revolución Proletaria, con el siguiente orden del día:

1. Informe del ejecutivo;

2. Táctica de la Internacional Comunista;

3. Programa de la Internacional Comunista y de las secciones alemana, francesa, italiana, checoslovaca, búlgara, noruega, norteamericana y japonesa;

4. Cuestión agraria;

5. Cuestión sindical;

6. La educación;

7. Cuestión juvenil;

8. La cuestión de Oriente.

El trabajo principal del IV Congreso se centrará en el punto 3. En vistas de la preparación de un programa de la Internacional Comunista, se nombró inmediatamente una comisión que también fue encargada de colaborar en la redacción de los programas de las diferentes secciones." Volveremos sobre el punto 3.

Frank, por su parte, narra en su historia: "¡Cinco años desde Octubre! Cinco años gloriosos, llenos de peligros, al final de los cuales la Unión Soviética había sobrevivido. Las esperanzas revolucionarias no se habían plasmado, había surgido una situación inesperada. Al mismo tiempo que era preciso abordar el futuro también lo era, en este aniversario, levantar un balance del pasado. El Cuarto Congreso Mundial de la IC se consagró a esa tarea, congreso que se reunió, precisamente, con ocasión del quinto aniversario de la toma del poder por los bolcheviques. En este congreso ni hubo el entusiasmo extraordinario del Segundo Congreso Mundial ni la lucha interna encarnizada que causó estragos durante el congreso precedente.

El congreso de la IC se abrió el 5 de noviembre con una manifestación de masas de los trabajadores de Petrogrado; después se reunión en Moscú donde sesionó a partir del 9 de noviembre. La representación en este congreso era muy importante, comparable a la del congreso precedente tanto en número de delegados como de delegaciones: 408 delegados, de los que 303 con voto pleno y 105 con voto consultivo, llegados de 61 países. Los grandes partidos de la IC habían enviado, evidentemente, delegaciones nutridas numéricamente. Estaban presentes los diversos continentes. Además de Europa y América del Norte, de Asia había delegados provenientes de China, India, Persia, Turquía, Java, Corea, etc.; de América Latina estaban de Argentina, Chile, Brasil, México, Uruguay, etc.; del continente africano de Egipto y África del Sur. En él se encontraban la mayor parte de las principales figuras de los congresos precedentes pero también delegados que representaban a las nuevas generaciones de dirigentes de los partidos comunistas, como el italiano Gramsci, el indonesio Tan Malakka y otros. También estaba Serrati representando al Partido Socialista Italiano.

Políticamente, el Cuarto Congreso Mundial fue la continuación del precedente. Se situó en la prolongación del período de ofensiva del capitalismo y de cierta estabilización de las relaciones de fuerzas a escala internacional, en una situación en la que las relaciones diplomáticas entre la Rusia soviética y las potencias capitalistas se instauraban y desarrollaban. Las perspectivas que presidían los trabajos del congreso eran más modestas que las que se habían formulado en el Tercer Congreso Mundial. Ello se traducía en la ausencia del espíritu de "ofensiva revolucionaria" que

había provocado la "acción de marzo" y las ásperas luchas de tendencias que resultó de ella. El congreso, sin embargo, no era unánime en materia de perspectivas y en materia de tareas y objetivos a escala internacional. También había mucha confusión (incluso entre algunos de los principales dirigentes del congreso) sobre numerosos aspectos. Se trataron abundantemente importantes problemas concernientes a determinados partidos comunistas, en primer lugar al partido francés. Las principales cuestiones que ocuparon el congreso fueron: el programa de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas; la cuestión sindical; la cuestión de Oriente; el frente único y el gobierno obrero en las discusiones del informe del comité ejecutivo y en la discusión sobre la táctica, seguido de una discusión sobre el fascismo; los problemas de diferentes secciones; el informe sobre la Rusia soviética."

Según Broué "En el centro de los debates del congreso se encuentra planteada la política del frente único.", pero volveremos sobre la cuestión del punto tercero, la cuestión del programa de reivindicaciones transitorias que debía resolver el congreso siguiendo el acuerdo del anterior. Según Frank se elaboraron diversos proyectos de programa durante la preparación del congreso. Bujarin, Thalheimer y Kabakchiev los presentaron al congreso pero todos pecaban de un carácter general, incluso teniendo en cuenta que no podía faltar en este tipo de documento las lecciones del movimiento obrero desde sus orígenes, en particular las que podían sacarse de la revolución de octubre, de la crisis del capitalismo, de la guerra mundial y de las experiencia del joven estado obrero. "La IC había vivido hasta entonces a base de importantes resoluciones, manifiestos y tesis. El congreso no estaba presto para llevar adelante una discusión teórica sustancial; no había ninguna razón para obligarlo a pronunciarse sobre uno de los textos presentados. Esto fue lo que dijo Lenin en el curso del congreso en su exposición sobre los "cinco años de revolución rusa." Pero, al mismo tiempo que pedía el aplazamiento del debate y la decisión sobre el programa al congreso siguiente, intervino, tras acuerdo en el seno de la delegación soviética, sobre la cuestión de las reivindicaciones parciales y de las reivindicaciones de transición, para hacer adoptar una resolución en la que se especificaba:

> *3. En el programa de las secciones nacionales, la necesidad de la lucha por las reivindicaciones transitorias debe ser fundamentada con exactitud y claridad. También serán mencionadas las precisiones sobre la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de tiempo y lugar.*
>
> *4. Los fundamentos teóricos de las reivindicaciones transitorias y parciales deben ser formulados en su totalidad en el programa general. El IV Congreso se pronuncia decididamente contra los intentos de considerar la introducción de reivindicaciones transitorias en el programa como una medida oportunista a la vez que contra todo intento de atenuar o remplazar los objetivos revolucionarios fundamentales por reivindicaciones parciales.*
>
> *5. En el programa general deben estar claramente enunciados los tipos históricos fundamentales en que se dividen las reivindicaciones transitorias de las secciones nacionales, de acuerdo con las diferencias esenciales de estructura económica y política de los diversos países, como por ejemplo Inglaterra por una parte, India por la otra, etc.*[112]

[…] *el texto adoptado, con su concisión, contenía numerosas ideas que la mayoría de los delegados estaban lejos de haber asimilados. El futuro se encargaría de mostrarlo, la cuestión de las reivindicaciones de transición quedó totalmente olvidada o desfigurada más tarde en la IC. La cuestión del programa no se trató ampliamente en*

[112] Ver en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, 2ª edición, EIS, Valencia, 2017, página 215.

el 5º Congreso. La volveremos a encontrar en el orden del día del 6º Congreso en 1928, en condiciones que no hacían del debate, en absoluto, la prolongación de los debates precedentes." En efecto, como podrá ver el lector en La Internacional Comunista después de Lenin.

Pero si bien Trotsky dio debida y amplia respuesta a la cuestión del programa en su crítica al presentado en el Sexto Congreso Mundial, que conforma el núcleo de la obrar arriba referida, los materiales que presentamos sobre el Cuarto Congreso Mundial vuelven a ser indispensables para entender cómo un dirigente de la talla de Trotsky lucha por dotar a la vanguardia revolucionaria de los elementos analíticos que le permitan elaborar las tácticas necesarias para llevar a buen puerto la estrategia revolucionaria: la toma y desarrollo del poder obrero. En este último aspecto figura aquí un texto sobre Francia y la aplicación de la consigna de gobierno obrero (de plena actualidad en este cuarto congreso en relación con la discusión del programa de la internacional) que es otro ejemplo de propuesta táctica concreta, ceñiada a la realidad del momento, que nunca pierde de vista el objetivo estratégico: la toma del poder. En efecto, seguimos con la cita anterior de Broué: "[…] En el mismo congreso se enfrentaron dos corrientes. Para Zinóviev, el gobierno obrero es una especie de pseudónimo de la dictadura del proletariado. Para la izquierda de Ruth Fischer, es una recaída en el oportunismo parlamentario. Radek se convierte en el teórico y abanderado del "gobierno obrero". No está demostrado pero de cualquier modo es posible que dijese que la revolución toma prestada esta vía: "Sería falso decir que la evolución del hombre, del mono al comisario del pueblo, debe pasar obligatoriamente por la fase de ministro del gobierno obrero". La resolución final desarrolla: "Un gobierno de este tipo sólo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias." Y el congreso distinguirá a continuación diferentes tipos de 'gobierno obrero' teniendo en su coronamiento, "Un verdadero gobierno obrero proletariado que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por un partido comunista."[113] El informe y tesis de Trotsky sobre la Nueva Economía Política, aquí publicados, vuelven a dar testimonio de lo anterior. En este capítulo de nuevo los materiales sobre Francia son muy abundantes, no olvidemos que Trotsky era el mejor conocedor de la realidad francesa. Por cierto, entre esos materiales dedicados a los problemas del movimiento obrero y la vanguardia franceses podríamos señalar los elementos de análisis de la relación entre los partidos comunistas de las metrópolis y las colonias. Trotsky seguirá prestando durante toda su vida una atención particular a esa problemática.

[113] Ver en estas EIS en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, páginas 206 y 207.

Discurso de Trotsky en honor a la Internacional Comunista en su Cuarto Congreso Mundial[114]

7 de noviembre de 1922

¡Camarada delegados al Congreso Mundial, trabajadores y trabajadoras de Moscú! ¡Soldados del Ejército Rojo, marineros, comandantes y comisarios rojos!

Una vez más dentro de los muros del Moscú rojo saludamos a nuestros queridos invitados, los representantes elegidos por los votos de la clase obrera mundial. Hace cinco años que las puertas de Moscú abrieron de par en par para los delegados de la revolución proletaria mundial. Cinco años de luchas. Cinco años de sufrimiento y sacrificio. Cinco años de lucha por nuestro derecho a existir como gobierno obrero y campesino. Cinco años de asaltos, golpes y traiciones por parte del enemigo. Cinco años de fraternal apoyo de nuestros amigos. E incluso hoy, en el quinto aniversario soviético, tenemos relaciones normales con sólo una de las grandes potencias derrotadas como es Alemania. Hasta el día de hoy no se nos ha reconocido. Pero hemos recibido el reconocimiento de la historia. Hemos sido adoptados y aceptados con entusiasmo en la familia de la clase obrera mundial. Hoy esta clase nos envía sus saludos exaltados, sellados por los lazos de solidaridad completa.

Examinando sus filas, podemos decir con tranquilidad a los periodistas, a los políticos y a todos los representantes del otro campo: lancen su experimentada mirada sobre el Moscú rojo de hoy. Examinen si existe o no una sola fisura entre el poder soviético, el Ejército Rojo y el pueblo trabajador, esa grieta que nuestros enemigos quisieran magnificar en un precipicio y en un abismo.

El gobierno soviético y la clase obrera nunca estuvieron tan armonizados como lo están hoy, después de cinco años de lucha y sufrimiento. Señores políticos del otro campo, si vuestros gobiernos albergan dudas sobre la fuerza del régimen soviético, miren atentamente las filas de guerreros, obreros y campesinos rojos que marchan hoy por la plaza.

Si los señores capitalistas esperan que el capitalismo renazca en nuestro país, se sentirán decepcionados. Para la resurrección del capitalismo en nuestro país tendrían que esperar hasta la segunda venida de Cristo.

Hoy nos dirigiremos a los delegados que han venido desde cincuenta países de todo el mundo, a los representantes de los trabajadores de toda Europa, de América, de los pueblos de Oriente, de África y de Australia, todos ellos representados en el congreso y cuyos ojos están fijos en ustedes, en el Ejército Rojo. Y con nuestra celebración de hoy les contaremos y mostraremos que no sólo esperamos pacientemente y con confianza la coronación de la lucha por la emancipación de los trabajadores, sino que no hemos estado sentados con las manos juntas. Hemos mejorado nuestra organización tanto en actividades militares como civiles. Hemos buscado incansablemente el camino hacia los corazones de la clase obrera, no sólo de los trabajadores avanzados sino, también, de los trabajadores ignorantes, débiles en su conciencia de clase y oprimidos. Diremos a nuestros hermanos y huéspedes: sabemos lo difícil que es luchar contra la Europa capitalista armada hasta los dientes. Sabemos

---

[114] Tomado de *Discurso de Trotsky en honor a la Internacional Comunista en su Cuarto Congreso Mundial*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

cuáles son sus condiciones en esta lucha y estamos listos para estar a su lado bajo nuestra bandera roja, custodiando la fortaleza de la república soviética, sabiendo muy bien que su política es correcta y conducirá a la victoria.

Todavía quedan muchas horas difíciles para la clase obrera de la Rusia soviética. Hay muchas tareas aún sin resolver por el poder soviético. Pero en la lucha hemos conquistado la paz por nosotros mismos para mucho tiempo, y todos nosotros hasta el último hombre estamos dispuestos a dejar a un lado los instrumentos de la guerra para dedicarnos a labores pacíficas curando las heridas del cuerpo de la economía de la república soviética. Queríamos paz y esperamos que durante este mismo mes se celebre en Moscú una conferencia de aquellos estados burgueses que se han peleado con nosotros y que en ella discutan el desarme. Dondequiera que se necesite colaboración para conseguir la paz, allí el poder soviético será el primero en levantar las manos.

Si recibimos una respuesta sincera y honesta de aquellos a quienes estamos invitando a hacer la paz, todos nosotros hasta el último hombre, con alegría en nuestros corazones, reduciremos nuestro ejército a la mitad, a un tercio, e incluso a una décima parte del tamaño actual. Y mientras tanto esperamos, sin renunciar a las esperanzas de que se logre la paz. Esperamos sin dejar que los rifles escapen de las manos de los obreros y campesinos.

Hemos observado una procesión de muchos gobiernos y muchos ministros que desde sus elevados tronos consideraban al poder soviético como algo efímero, algo inyectado en la historia en la cresta de una ola accidental. No hace mucho, en Génova, cuando nuestros delegados propusieron el establecimiento de relaciones pacíficas y la reducción de armamentos, Lloyd George, el representante de la Inglaterra capitalista, respondió con altivez: "Primero echemos un vistazo a qué tipo de pasajero son ustedes y entonces tal vez le llevaremos a bordo del barco." Siguió mirándonos durante tanto tiempo que tropezó y se cayó al agua.

Por eso digo: nos quedan todavía por delante muchas horas difíciles. Más de una vez los nubarrones se juntarán sobre las cabezas de la clase obrera, pero sabemos que cuando llegue el momento, esos nubarrones se dispersarán. Dos días antes de esta celebración, la niebla había coloreado todo el blanco de Moscú, pero el calendario soviético se interpreta verídicamente. Ahora vemos banderas rojas ondeando aquí debajo de un cielo azul claro. En la festividad del quinto aniversario de la revolución de octubre incluso ha salido el sol. Sabemos que pronto vendrá el alba del sol imperecedero de la fraternidad humana, del trabajo pacífico y de la cultura superior. Previniendo esto, juntamos nueva inspiración. No entregaremos nuestras banderas y la república soviética crecerá poderosa.

En su nombre y en el nombre de todos los participantes en la manifestación de hoy propongo que saludemos a nuestros invitados con unánime y fraternal alegría. ¡Viva!

(*Al concluir el discurso del camarada Trotsky, los aplausos seguían retronando en la Plaza Roja, aplausos a los que se unían las voces de todos los destacamentos militares y las interminables columnas de manifestantes*)

Informe sobre la Nueva Política Económica soviética y las perspectivas de la revolución mundial (Informe pronunciado ante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista)[115]

14 de noviembre de 1922

El curso de la guerra civil

La tarea principal de todo partido revolucionario es la conquista del poder. Si empleamos la terminología filosófica del idealismo, la tarea de la II Internacional era considerada simplemente como una "idea normativa"; es decir, una idea que sólo tenía una muy lejana relación con la práctica. Sólo en estos últimos años hemos comenzado a aprender en escala internacional a atribuirnos la conquista del poder político como un objetivo revolucionario práctico. La revolución rusa contribuyó a ello. Que, en Rusia, pueda darse una fecha (25 de octubre - 7 de noviembre de 1917) en la que el partido comunista, a la cabeza de la clase obrera, arranca el poder de las manos de la burguesía, prueba más decididamente que cualquier argumento, que la conquista del poder no es una "idea normativa" para los revolucionarios, sino una tarea práctica. El 7 de noviembre de 1917 nuestro partido tomó el poder. Muy pronto se comprendió que esto no significaba el final de la guerra civil. Por el contrario, la guerra civil realmente comenzó a desarrollarse a gran escala en nuestro país sólo después de la revolución de octubre. No se trata simplemente de un hecho de interés histórico sino, también, de una fuente de serias enseñanzas para el proletariado de Europa Occidental.

¿Por qué ha sido así? Se debe buscar la razón en el atraso cultural y político de un país que apenas acababa de salir de la barbarie del régimen zarista. La gran burguesía y la nobleza habían adquirido una relativa experiencia política, gracias a las dumas municipales, a los *zemstvos*, a la Duma estatal, etc. La pequeña burguesía tenía muy poca y la gran masa de la población, el campesinado, menos aún. Por ello las reservas principales de la contrarrevolución (los campesinos acomodados [*kulaks*], y, a hasta cierto punto, el campesinado medio) provenían de este medio amorfo. Solamente después que la burguesía entendió bien qué había perdido con la pérdida del poder y después de haber constituido un centro de combate contrarrevolucionario, tuvo éxito en ganar acceso a las capas del campesinado y de la pequeña burguesía. Entregó, por necesidad, los cargos dirigentes a los elementos más reaccionarios, es decir, a los funcionarios de origen noble. El resultado ha sido un desarrollo intensivo de la guerra civil tras la revolución de octubre. La facilidad con que conquistamos el poder el 7 de noviembre de 1917 fue pagada con los innumerables sacrificios de la guerra civil. En los países en los que el capitalismo es más antiguo, y la cultura está más desarrollada, la situación será, sin duda, profundamente diferente. En estos países, las masas populares entrarán en la revolución con una formación política más avanzada. Ciertamente, la orientación de capas individuales y grupos en el proletariado, y con más razón entre la pequeño burguesía, continuará oscilando violentamente, y cambiando sus posiciones, pero, sin embargo, estos cambios se producirán de un modo mucho más sistemático que en nuestro país. El presente se desprenderá más directamente del pasado. La burguesía

[115] Tomado de *Informe sobre la NEP soviética y la perspectiva de la revolución mundial*. Obra de León Trotsky, CEIP León Trotsky.

de Occidente prepara su contragolpe por adelantado. Sabe, más o menos, de qué elementos dependerá este contragolpe e instruye por adelantado a sus cuadros contrarrevolucionarios. Somos testigos de ello en Alemania, y quizás, si no totalmente, en Francia. Lo vemos igualmente, en sus formas más acabadas en Italia, donde, a continuación de una revolución incompleta, tuvo lugar una contrarrevolución completa que empleó con éxito algunos métodos y prácticas de la revolución. ¿Qué significa todo ello? Sencillamente que será imposible sorprender a la burguesía europea como lo hicimos con la rusa. En efecto, tal burguesía es más inteligente y previsora. No existe tiempo perdido. Todo cuanto puede ser utilizado contra nosotros ha sido ya movilizado. El proletariado revolucionario encontrará por consiguiente en su marcha hacia el poder no solamente a las vanguardias del combate de la contrarrevolución sino también a sus fuerzas de reserva. Solamente aniquilándolas, destruyendo y desmoralizando a las fuerzas enemigas, el proletariado será capaz de tomar el poder del estado. Pero por la vía de la compensación, después de la revolución proletaria, la burguesía vencida, no podrá disponer ya de las reservas poderosas de donde sacaba sus fuerzas con el fin de prolongar la guerra civil. En otras palabras, tras la conquista del poder el proletariado europeo tendrá, muy probablemente, un margen muy superior para un trabajo creativo en los campos económico y cultural, que el que hemos tenido en Rusia tras el derrocamiento de la burguesía. Cuanto más difícil y agotadora sea la lucha por el poder habrá menos posibilidades de enfrentar al poder proletario después de su victoria. Esta proposición debe ser analizada y concretada en lo que respecta a cada país, teniendo en cuenta su estructura social y la sucesión de las etapas del proceso revolucionario. Es evidente que cuanto mayor sea el número de países en los que el proletariado derroque a la burguesía, más breves serán los sufrimientos de un desarrollo revolucionario en otros países, y la burguesía derrotada se encontrará menos inclinada a reiniciar la lucha por el poder, sobre todo si el proletariado muestra su firmeza a este nivel. Y esto es, por otra parte, lo que hará el proletariado; y a este fin podrá utilizar plenamente el ejemplo y la experiencia del proletariado ruso. Hemos cometido errores en muchos campos, incluido ciertamente el político. Pero no hemos dado a la clase obrera europea un mal ejemplo de falta de resolución, de debilidad, y, cuando hubo necesidad de ser implacables, de pusilanimidad en la lucha revolucionaria. Esta naturaleza implacable es el más elevado humanitarismo revolucionario, porque, asegurando el éxito, reduce el arduo camino de las crisis. Nuestra guerra civil no fue simplemente un proceso militar (salvando la presencia de estimados pacifistas, incluyendo a aquellos que, por error, aún andan perdidos en nuestras filas comunistas). La guerra civil no fue sólo un proceso militar. Fue también, e incluso sobre todo, un proceso político. A través de los métodos de guerra, se lanzó la lucha por las reservas políticas, principalmente por el campesinado. El campesinado dudó entre el bloque terrateniente-burgués, la “democracia” que servía a este bloque, y el proletariado revolucionario. En el momento decisivo, cuando debía realizarse la elección, optó por el proletariado, sosteniéndole no con votos democráticos, sino suministrándole caballos, alimentos y la fuerza de las armas. Ello decidió la victoria a nuestro favor. El campesinado jugó un papel gigantesco en la revolución rusa. Y lo mismo ocurrió en otros países; en Francia, por ejemplo, donde sigue constituyendo la mitad de la población. Sin embargo, los camaradas que aseguran que el campesinado es capaz de jugar un papel independiente y dirigente en la revolución, en paridad con el proletariado, se equivocan. Si ganamos la guerra civil, no fue debido única o primordialmente a causa de la exactitud de nuestra estrategia militar. Fue más bien a causa de lo correcto de nuestra estrategia política sobre la que se basaron invariablemente nuestras operaciones militares durante la guerra civil. No olvidemos que la tarea principal del proletariado era atraer a su lado al campesinado. Sin embargo,

no actuamos como los socialistas revolucionarios (SR). Estos últimos, es bien sabido, atrajeron a los campesinos con el espejismo de un papel democrático independiente, y después los traicionaron entregándoles atados de pies y manos a los terratenientes. Nosotros sabíamos que el campesinado era una masa titubeante e incapaz de jugar un papel independiente, y aún menos un papel de dirección revolucionaria. Llevando a cabo nuestros actos con resolución, hicimos que los campesinos comprendieran que no tenían más que una elección posible: la elección entre el proletariado revolucionario por un lado, y los oficiales, nobles de nacimiento, a la cabeza de la contrarrevolución, por el otro. Si nos hubiese faltado esta resolución en destruir el engaño democrático, el campesinado hubiera permanecido sin rumbo, y habría continuado dudando entre los diferentes campos y las diversas sombras de la "democracia". En tal caso, inevitablemente, la revolución hubiera perecido. Los partidos democráticos, con la socialdemocracia a la cabeza (sin duda alguna, una situación similar se producirá en Europa), fueron invariablemente los que marcaron el paso de la contrarrevolución. Nuestra experiencia, desde este punto de vista, es concluyente. Sabéis, camaradas, que hace algunos días nuestro Ejército Rojo ha ocupado Vladivostok. Esta ocupación liquida el último eslabón de la larga cadena de los frentes de la guerra civil durante la segunda mitad de este decenio. A propósito de la ocupación de Vladivostok por las tropas rojas, Miliukov, el conocido dirigente del Partido Liberal ruso ha escrito en su *Paris Jour* algunas líneas histórico-filosóficas que denominaría clásicas. En un artículo con fecha 7 de noviembre, él resume brevemente el imbécil e ignominioso, pero constante, rol del partido de la democracia. Cito: "*Esta triste historia* [siempre ha habido una historia triste] [Risas] *comienza por una solemne proclamación unánime dentro del frente antibolchevique. Merkulov* [era el jefe de la contrarrevolución en el Lejano Oriente] *reconoció que los no-socialistas* [es decir, las Centurias Negras] *debían en gran parte su victoria a los elementos democráticos. Pero el apoyo de la democracia* [continúa Miliukov] *fue utilizado por Merkulov sólo como un medio para derrocar a los bolcheviques. Una vez que se logró esto, fue tomado el poder por estos elementos que consideraban a los demócratas como bolcheviques disfrazados*." Este párrafo, que acabo de calificar de clásico, puede parecer banal. En todo caso, no hace más que repetir lo que ha sido dicho por los marxistas. Pero debéis recordar que ha sido dicho por el liberal Miliukov, seis años después de la revolución. No hay que olvidar que aquí está haciendo el balance del rol político de la democracia rusa, en gran escala, desde el golfo de Finlandia hasta las costas del Pacífico. Era lo que ocurría con Kolchak, Denikin y Yudenich, así como durante las ocupaciones inglesa, francesa y americana. Así era el reino de Petliura en Ucrania. A lo largo de todas nuestras fronteras se repitió nuevamente un único y similar fenómeno pleno de monotonía. La democracia, los mencheviques y los SR, dirigieron al campesinado a los brazos de la reacción, ésta última tomó el poder, se desenmascaró completamente, hizo a un lado a los campesinos, como consecuencia se produjo la victoria de los bolcheviques. El arrepentimiento reinó entre los mencheviques. Pero no por mucho tiempo (hasta la próxima tentación). Y por lo tanto, la misma historia iba a repetirse en la misma secuencia en otros escenarios de la guerra civil. Podemos estar seguros de que la socialdemocracia repetirá la traición, en todos los lugares donde existe una lucha decisiva del proletariado por el poder, aunque se encuentre totalmente desacreditada. Entonces, la primera tarea del partido revolucionario en todos los países, sería [para los mencheviques] inexorablemente el semiarrepentimiento. Pero, este mecanismo extremadamente simple, es resuelto una vez que la cuestión es transferida a la arena de la guerra civil.

Las condiciones para la construcción socialista

Una vez conquistado el poder, el trabajo de construcción, sobre todo en el campo económico, se convierte en el trabajo clave, y también en el más difícil. Su solución depende de factores de muy variado orden y de diferente magnitud. En primer lugar, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y sobre todo de la relación recíproca entre la industria y la agricultura. En segundo lugar, de la cultura general y del nivel de organización de la clase obrera que ha conquistado el poder del estado. Finalmente, de la situación política internacional y nacional: es decir, si la burguesía ha sido derrotada decisivamente, o si continúa resistiendo todavía; si están en curso intervenciones militares extranjeras; si la *intelligentsia* técnica se dedica al sabotaje, etc. La importancia relativa de estos factores para la construcción del socialismo sigue este orden. El factor fundamental es el nivel de las fuerzas productivas; luego, el nivel cultural del proletariado; finalmente, la situación política y militar en la que se encuentra el proletariado tras la conquista del poder. Pero este es un orden rigurosamente lógico. En la práctica, la clase obrera, al asumir el poder, se enfrenta inicialmente a las dificultades políticas. En nuestro país hemos tenido los guardias blancos, las intervenciones militares, etc. En segundo lugar, la vanguardia proletaria tropieza con las dificultades que surgen del nivel cultural inadecuado de las más amplias masas trabajadoras. Y sólo después, y en tercer lugar, la construcción económica choca con los límites establecidos por el nivel existente de las fuerzas productivas.

Nuestro partido, una vez en el poder, debía casi siempre llevar adelante su trabajo bajo la presión de las necesidades de la guerra civil. La historia de la construcción económica durante los cinco años de existencia de la Rusia soviética no puede ser comprendida únicamente desde un punto de vista económico. Debe ser abordada en primer lugar, con el barómetro de las necesidades político-militares, y sólo en segundo lugar con el de la conveniencia económica. Lo que es racional en la vida económica no siempre lo es en la vida política. Si me veo amenazado por una invasión de guardias blancos, hago volar el puente. Desde el punto de vista de la conveniencia económica abstracta, esto es un barbarismo, pero desde el punto de vista político es una necesidad. Sería un tonto y un criminal si no volara el puente en el momento justo. Estamos reconstruyendo nuestra economía de conjunto, bajo la presión de la necesidad de asegurar militarmente el poder de la clase obrera.

Hemos aprendido de la más elemental escuela marxista que es imposible saltar del capitalismo a una sociedad socialista. Nadie puede interpretar mecánicamente los términos de Engels sobre el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad. Nadie cree que tras la toma del poder pueda construirse de la noche a la mañana una nueva sociedad. Lo que Engels tenía en mente, realmente, era toda una época de transformaciones revolucionarias que, a una escala histórica mundial, efectivamente significaría un "salto". Sin embargo, al nivel del trabajo práctico, no se trata de un salto, sino de todo un sistema de reformas interrelacionadas, transformaciones y algunas veces emprendimientos muy detallados. Es evidente que la expropiación de la burguesía está justificada económicamente, en la medida en que el estado obrero sea capaz de organizar la explotación de las empresas sobre bases nuevas. Las nacionalizaciones que efectuamos en 1917-18, lo fueron en desarmonía total con las condiciones que acabo de citar. Las potencialidades de organización del estado obrero se encontraban muy lejos de la nacionalización total. Pero la verdad es que bajo la presión de la guerra civil tuvimos que llevar a cabo esta nacionalización. Es fácil demostrar y comprender que si hubiéramos actuado más prudentemente a nivel económico, es decir, expropiando a la burguesía a un ritmo "racional" y gradual, ello habría sido una gran irracionalidad política y una locura por nuestra parte. Esta política no nos habría permitido celebrar el

quinto aniversario de la revolución, en Moscú, con los comunistas del mundo entero. Debemos mentalmente reconstituir las particularidades de nuestra posición como fue conformada tras el 7 de noviembre de 1917. Si hubiéramos podido entrar a la arena del desarrollo socialista tras la victoria de la revolución en Europa, a nuestra burguesía le hubieran temblado las piernas y hubiera sido muy simple enfrentarse a ella. No se habría atrevido a levantar ni un dedo ante la toma del poder por el proletariado ruso. En ese caso, hubiéramos tomado tranquilamente el control sólo de las grandes empresas, permitiendo a las pequeñas y medianas empresas existir por un tiempo sobre bases capitalistas privadas. Más tarde reorganizaríamos las empresas medianas teniendo en cuenta estrictamente nuestras potencialidades y necesidades organizativas y productivas. Este orden hubiera estado incuestionablemente en armonía con la "racionalidad" económica, pero desafortunadamente la secuencia política de los hechos no permitieron, esta vez, tomarlo en consideración.

De un modo general, debemos comprender que las revoluciones son la expresión manifiesta de que el mundo en absoluto se encuentra gobernado por la "racionalidad económica"; entonces la tarea de la revolución socialista es instalar el gobierno de la razón en el dominio de la vida económica y, por lo tanto, en todos los otros dominios de la vida social. Cuando tomamos el poder, el capitalismo dominaba todo el mundo (continúa dominándolo en nuestros días). Nuestra burguesía se negaba a creer, en el caso que pudiera hacerlo, que el triunfo revolucionario de octubre era serio y duradero. Después de todo, la burguesía permanecía en el poder en Europa y en el resto del mundo. Pero en nuestro país, en la Rusia atrasada, quien se alzó con el poder fue el proletariado.

La burguesía rusa, que nos odiaba, se negó a tomarnos en serio. Los primeros decretos del poder revolucionario fueron acogidos con risas despectivas. Se burlaban y continuaban insaciables. Incluso los periodistas, con una gran desvergüenza, se negaron a tomar en serio las medidas revolucionarias básicas del gobierno obrero. La burguesía pensaba que era una broma trágica, un malentendido. ¿Cómo podía ser posible, en estas condiciones, enseñar a la burguesía y a sus servidores a respetar el nuevo poder si no era confiscándole sus propiedades? No había otro medio para ello. No hubo siquiera una fábrica, un banco, un pequeño comercio, un estudio de abogado, que no se transformara en fortaleza contra nosotros. Proporcionaron a la contrarrevolución belicosa una base material y una red orgánica de comunicaciones. Los bancos en esta época mantuvieron a los saboteadores de un modo casi abierto, pagando a los funcionarios en huelga. Por ello exactamente no hemos considerado el asunto en relación con una "racionalidad" económica abstracta (como lo hicieran Otto Bauer, Martov y otros eunucos políticos), sino en relación con las necesidades de la guerra revolucionaria. Era necesario destruir al enemigo, privarle de sus fuentes de aprovisionamiento, independientemente de si la actividad económica podía marchar al paso de esto. En la esfera de la construcción económica, en esta época estábamos obligados a concentrar todos nuestros esfuerzos en la tarea más elemental: dar un apoyo material, incluso a niveles de semihambruna, al mantenimiento del estado obrero, alimentar y vestir al Ejército Rojo que defendía al estado en los frentes; para alimentar y vestir (lo que estaba en segundo orden de importancia) al sector de la clase obrera que permanecía en las ciudades. Esta primitiva economía estatal que resolvió estas tareas para mal o para bien, recibió posteriormente el nombre de "comunismo de guerra".

El comunismo de guerra

Tres preguntas son muy apropiadas para definir el comunismo de guerra: ¿cómo se consiguió el aprovisionamiento de alimentos? ¿cómo fueron repartidos? ¿cómo fue regulada la producción de las industrias estatales?

El poder soviético no tenía un mercado libre para los granos, sino un monopolio basado en el viejo aparato comercial; en poco tiempo, la guerra civil destruyó este aparato. Careciendo de todo, al estado obrero le era necesario improvisar rápidamente un sustituto de aparato estatal que absorbiera el grano de los campesinos y concentrara el aprovisionamiento. Los recursos fueron distribuidos virtualmente, sin tener en cuenta la productividad del trabajo. No podía ser de otro modo. Para establecer una relación entre el trabajo y los salarios es necesario disponer de un aparato de administración económica más perfeccionado y mayores recursos de víveres. Durante los primeros años del régimen soviético se trataba, fundamentalmente, de evitar que la población urbana muriera de hambre. Se consiguió gracias a raciones fijas de alimentos. La confiscación de los excedentes de granos de los campesinos y el reparto de raciones no eran medidas propias de una economía socialista, sino de una fortaleza asediada. Bajo ciertas condiciones, por ejemplo la repentina erupción de la revolución en Occidente, la transición de un régimen de fortaleza asediada a un régimen socialista se hubiera visto facilitada, y pronto se hubiera extendido a otros niveles. Pero hablaremos de esto más adelante.

¿Cuál era la esencia del comunismo de guerra en relación a la industria? Toda economía puede crecer si existe cierta proporcionalidad entre sus diferentes sectores. Las distintas ramas de la industria entran en relaciones específicas cuantitativas y cualitativas, unas con otras. Debe existir una cierta proporción entre las ramas que producen bienes de consumo y las de bienes de producción. Las proporciones adecuadas deben ser preservadas dentro de cada una de esas ramas. En otras palabras, los medios materiales y la fuerza de trabajo viva de una nación y de toda la humanidad deben ser asignadas de acuerdo con una cierta correlación entre la agricultura y la industria y las distintas ramas de la industria de modo tal de permitirle a la humanidad existir y progresar. ¿Cómo se logra esto? Bajo el capitalismo se logra a través del mercado, la libre competencia, la ley de la oferta y la demanda, el mecanismo de los precios, la sucesión de períodos de prosperidad y de crisis. Llamamos a este método anárquico, ya que está ligado al despilfarro de una gran cantidad de recursos y de valores a través de crisis periódicas, y conduce inevitablemente a guerras que amenazan con destruir la cultura humana. Sin embargo, este método capitalista anárquico establece, dentro de los límites de su acción histórica, una proporcionalidad relativa entre las distintas ramas de la economía, una correlación necesaria gracias a la cual la sociedad burguesa es capaz de existir sin asfixiarse.

Nuestra economía de preguerra tenía su propia proporcionalidad interna, establecida como resultado del juego de las fuerzas capitalistas en el mercado. Entonces, vino la guerra, y con ésta una vasta reorganización de la correlación entre las diferentes ramas de la economía. La industria de guerra surgió como un hongo venenoso a expensas de las industrias de tipo usual. Después vino la revolución y la guerra civil con su caos y sabotaje, con su desgaste secreto. ¿Y qué heredamos? Una economía que conservaba todavía restos de proporcionalidad entre los sectores; tal proporcionalidad, sin embargo, había existido bajo el capitalismo, pero fue deformada por la guerra imperialista y destruida por la guerra civil. ¿Qué métodos podíamos usar para encontrar la vía del desarrollo económico? La vida económica socialista será dirigida de forma centralizada, del mismo modo que la proporcionalidad se obtendrá mediante un plan meticuloso que observará todas las proporciones y dará a cada sector una relativa

autonomía a condición de que permanezca bajo la dependencia de un control nacional e internacional.

Pero no se puede crear *a priori* la organización global de la economía, el método de contabilidad socialista, a través de la elucubración o dentro de las paredes de una oficina. Sólo podrá crecer a través de una adaptación gradual de la contabilidad económica práctica existente en relación a los recursos materiales disponibles, junto con las posibilidades latentes, así como con las nuevas necesidades de la sociedad socialista. Hay un largo camino por delante. ¿Por dónde entonces podíamos y debíamos haber comenzado en 1917-1918? El aparato capitalista (con su mercado, sus bancos e intercambios) había sido destruido. La guerra civil se encontraba en su apogeo. Ni siquiera se podía hablar de llegar a un acuerdo en términos económicos con la burguesía, o incluso un sector de ella, en el sentido de concederle ciertos derechos económicos. El aparato burgués había sido destruido tanto a escala nacional como en el interior de cada empresa individual. Se nos impuso entonces la siguiente tarea candente: crear un aparato sustituto, aunque fuera tosco y provisorio, para extraer de nuestra herencia industrial caótica las provisiones indispensables para el ejército en guerra y para la clase obrera. No era estrictamente una tarea económica, sino un trabajo de producción en tiempo de guerra.

Con la ayuda de los sindicatos, el estado se hizo cargo de las empresas industriales una a una, e instaló un aparato incómodo y poco o mal centralizado. A pesar de sus defectos, nos permitió proveer a las tropas en los frentes con víveres y equipamiento militar, el volumen de esto era extremadamente inadecuado, pero sin embargo fue suficiente para que salgamos de la lucha no como los vencidos sino como los vencedores. La política de confiscación de los excedentes agrícolas condujo inevitablemente a una contracción y caída de la producción agrícola. La política de igualdad de salarios desembocó obligatoriamente en el descenso de la productividad del trabajo. La política de una dirección burocrática centralizada de la industria excluía la posibilidad de una dirección centralizada genuina, de una utilización plena del equipamiento técnico junto con la fuerza de trabajo disponible. Pero toda esta política de comunismo de guerra nos fue impuesta por el régimen de una fortaleza sitiada, con una economía desorganizada y los recursos malgastados.

Podéis sin duda preguntaros si pensábamos realizar la transición del comunismo de guerra al socialismo sin dar giros económicos importantes, sin experimentar convulsiones, sin retroceder, es decir, efectuar la transición más o menos a lo largo de una curva sostenidamente ascendente. Sí, es cierto que en ese período realmente pensábamos que el desarrollo de la Europa Occidental revolucionaria tendría lugar pronto. Esto es innegable. Si el proletariado en Alemania, en Francia, en toda Europa, hubiera conquistado el poder en 1919, el desarrollo de la economía habría presentado una forma distinta. En 1883, Marx escribía a Nicolás Danielson, uno de los teóricos del populismo ruso (*narodniki*), que el proletariado tendría el poder antes de que fuera abolida la "obstina rusa" (comuna agrícola), y que ésta se convertiría en el comienzo del desarrollo comunista en Rusia. Tenía razón. Mayor razón teníamos aún nosotros pensando que si la clase obrera europea hubiera conquistado el poder en 1919, habría llevado a remolque a nuestro atrasado país (en lo que se refiere a la economía y a la cultura), y, de este modo, nos habría ayudado sin duda alguna en cuanto a técnica y organización, y nos habría permitido, corrigiendo e incluso modificando nuestros métodos de comunismo de guerra, dirigirnos hacia una auténtica economía socialista. Tales eran efectivamente nuestras esperanzas. Jamás hemos basado nuestra política en la minimización de las perspectivas y las posibilidades revolucionarias. Por el contrario, en cuanto fuerza revolucionaria viva, nos hemos esforzado en extender y agotar estas

posibilidades. Únicamente los Scheidemann y los Ebert eran quienes, en víspera de la revolución, renegaban de ella y se prestaban a convertirse en ministros de Su Majestad imperial. La revolución les coge por sorpresa, les ahoga. Se debaten débilmente y, más tarde, a la primera oportunidad, se transforman en instrumentos de la contrarrevolución.

En lo que concierne a los de la II Internacional y media, se esforzaron por distanciarse de la II Internacional. Proclamaron el comienzo de una época revolucionaria y reconocieron la dictadura del proletariado. Evidentemente, sólo se trataba de palabras vacías. Al primer síntoma de reflujo, toda esta basura humana volvió al redil de Scheidemann. Pero el simple hecho de que se formara esta II Internacional y media prueba que las perspectivas revolucionarias de la Internacional Comunista, y de nuestro partido en particular, en absoluto eran una "utopía". No solamente desde el punto de vista de la tendencia general del desarrollo histórico, sino también desde el punto de vista de su ritmo actual. Después de la guerra, el proletariado careció de un partido revolucionario. La socialdemocracia salvó al capitalismo; es decir, retrasó la hora de su muerte en algunos años, o, más precisamente, prolongó su agonía, porque la vida del mundo capitalista no es más que una larga agonía. En todo caso, ello no proporcionó casi condiciones favorables a la República soviética y a su desarrollo económico. La Rusia obrera y campesina quedó atrapada en el bloqueo económico. No recibimos de Occidente una asistencia técnica y organizativa, sino una serie de intervenciones militares. Por todo ello, pareció evidente que militarmente saldríamos vencedores, pero que económicamente estaríamos durante muchos años aún obligados a continuar dependiendo de nuestros propios recursos y de nuestras propias fuerzas.

La Nueva Política Económica (NEP)

Una vez fuera del comunismo de guerra, es decir, de las medidas de emergencia encaminadas a sostener la vida económica de la fortaleza asediada, se hizo sentir la necesidad de pasar a un sistema de medidas que asegurara una expansión gradual de las fuerzas productivas del país, incluso sin la colaboración de una Europa socialista. La victoria militar, que hubiera sido imposible sin el comunismo de guerra, nos permitió pasar de las medidas dictadas por la necesidad militar a medidas dictadas por la conveniencia económica. Este es el origen de la "nueva política económica". A menudo ha sido denominada como una retirada y, nosotros también, con buenas razones para ello, la llamamos así. Pero con el fin de estimar exactamente lo que implica esta retirada, y con el fin de comprender que no tiene semejanzas con una "capitulación", es necesario inicialmente tener una imagen clara de nuestra situación económica presente y de las tendencias de su desarrollo.

En marzo de 1917, el zarismo fue derrocado. En octubre de 1917, la clase obrera tomó el poder. Prácticamente, toda la tierra, nacionalizada por el estado, pasó a las manos de los campesinos. Los campesinos cultivaban esta tierra; en la actualidad se ven obligados a pagar al estado un impuesto fijo en especie, que constituye el fondo de la construcción socialista. Todos los ferrocarriles, las empresas industriales, se convirtieron en propiedad del estado y, salvo raras excepciones, el estado las hace funcionar en beneficio propio. El sistema crediticio se encuentra en manos del estado. El comercio exterior es un monopolio del estado. Toda persona capaz de evaluar, seriamente y sin prejuicios, el resultado de los últimos cinco años de existencia del estado obrero debería decir: sí, evidentemente, para un país atrasado, hubo un notable avance socialista. Su principal particularidad se encuentra, sin embargo, en el hecho de que no fue llevado a cabo según un movimiento ascendente regular, sino en zigzag. Hemos tenido el régimen de comunismo, posteriormente se abrieron las puertas a las

relaciones del mercado. La prensa burguesa declaró que este giro político era una renuncia al comunismo, que marcaba el comienzo de una capitulación al capitalismo. Es evidente que los socialdemócratas interpretan este tema, lo elaboran y lo comentan. Difícilmente puede dejar de reconocerse que, aquí y allí, incluso algunos de nuestros amigos dudaron: ¿no se trata ciertamente de una capitulación enmascarada ante el capitalismo? ¿No existe un peligro real de que éste pueda, apoyándose en el libre mercado nuevamente instaurado, comenzar su desarrollo y, de este modo, triunfar sobre el socialismo?

Para responder a esta cuestión es totalmente necesario disipar un malentendido básico. Es falso afirmar que el desarrollo económico soviético pase del comunismo al capitalismo. No existió un comunismo. Incluso no ha existido socialismo, y no hubiéramos podido tenerlo. Hemos nacionalizado la economía burguesa desorganizada y, durante el período crítico de la lucha de vida o muerte, hemos establecido un régimen de "comunismo" en la distribución de los artículos de consumo. Al haber vencido a la burguesía en el campo político y en la guerra, hemos podido tomar las riendas de la vida económica y, nos vimos obligados a reintroducir las formas del mercado en las relaciones entre la ciudad y el campo, entre las diferentes ramas de la industria, y entre las empresas individuales.

Si fracasaba el libre mercado, el campesino no hubiera sido capaz de encontrar su sitio en la vida económica, perdiendo el estímulo para mejorar y extender sus cosechas. Únicamente un ascenso poderoso de la industria que permita satisfacer las necesidades del campesinado y de la agricultura preparará el terreno para integrar al campesino en el sistema general de la economía socialista. Técnicamente, esta tarea será resuelta por la electrificación, que asestará el golpe definitivo a la vida rural atrasada, al aislamiento de los *mujiks* y al embrutecimiento de la vida en el campo. Pero el camino hacia esto pasa por mejorar la vida económica de los campesinos propietarios. El estado obrero puede hacerlo a través del mercado, que estimula los intereses personales del pequeño propietario. Los beneficios iniciales se encuentran al alcance de la mano. Este año el campo proporcionará al estado obrero más granos (bajo la forma de impuestos en especie) que en la época del comunismo de guerra, a través de la confiscación de los excedentes. La agricultura, sin duda alguna, se desarrolla. El campesinado se encuentra satisfecho (y en ausencia de relaciones normales entre el campesinado y el proletariado es imposible el desarrollo socialista).

La Nueva Política Económica no surge únicamente de las relaciones mutuas entre la ciudad y el campo. Esta política es una etapa necesaria en el crecimiento de la industria de estado. Entre el capitalismo (en el cual los medios de producción pertenecen a los particulares, y en el cual las relaciones económicas son reguladas por el mercado) y el socialismo completo, con su economía socialmente planificada, existen etapas de transición; la NEP es una de ellas. Para precisar tomemos como ejemplo la red ferroviaria. Es precisamente el ferrocarril el que ofrece un campo que está preparado en grado máximo para la economía socialista, porque la red fue nacionalizada bajo el capitalismo, centralizada y casi normalizada por las exigencias tecnológicas. Más de la mitad de la red la obtuvimos del estado y el resto lo confiscamos a las compañías privadas.

Una auténtica dirección socialista debe considerar la red ferroviaria como un todo y no desde un punto de vista del propietario de ésta o aquella línea de ferrocarril, sino desde el punto de vista de los intereses del sistema de transportes y de la economía nacional de conjunto. Debe repartir las locomotoras y los vagones entre las diferentes líneas para satisfacer las necesidades de toda la vida económica. Pero la transición a esta economía no es sencilla, incluso en un marco centralizado como es el transporte por

ferrocarril. Implica gran número de etapas técnicas y económicas. Por ejemplo, las locomotoras son de muy diversos tipos, pues fueron construidas en épocas distintas y por diferentes compañías. Además, locomotoras de distintos tipos son reparadas en un mismo taller, mientras que locomotoras de un mismo tipo son reparadas en diferentes talleres. La sociedad capitalista malgasta una enorme cantidad de fuerza de trabajo a causa de la diversidad y del caleidoscopio anárquico de las partes que constituyen su aparato productivo. Es necesario reunir las locomotoras según su modelo y repartirlas entre las diferentes líneas de la red ferroviaria. Este será el primer paso hacia la normalización, es decir, la creación de una cierta homogeneidad tecnológica en relación con las locomotoras y sus elementos. La normalización, y esto fue dicho varias veces, es el socialismo en la tecnología. El fracaso en la normalización impide que la tecnología alcance su pleno florecimiento. ¿Dónde deberíamos comenzar sino en la red ferroviaria?

Fue abordada esta tarea, pero inmediatamente aparecieron grandes obstáculos. Las líneas, privadas o estatales, entraron en relación con otras empresas por intermedio del mercado. En este caso particular, ello era necesario e inevitable desde el punto de vista económico, porque el equipamiento y desarrollo de una línea dependen principalmente de su justificación económica. Es el mercado el que certifica la rentabilidad económica de una línea, ya que todavía no hemos elaborado los métodos de cálculo de una economía socialista. Y estos métodos, como ya he dicho, sólo estarán disponibles como resultado de una experiencia práctica amplia, adquirida gracias a la nacionalización de los medios de producción.

De este modo, durante la guerra civil, los viejos métodos de control económico fueron eliminados antes de la creación de otros nuevos. En estas condiciones, la red ferroviaria fue unificada formalmente, pero cada línea perdió contacto con el resto del medio económico y quedó suspendida en el aire. Considerando la red como una entidad técnica autosuficiente, fijando tipos uniformes de locomotoras, centralizando el trabajo de reparación y, por consiguiente, siguiendo un plan técnico-socialista abstracto, nos arriesgábamos a perder totalmente el control de lo que era necesario, aprovechable o no, de cada línea particular y de la red. ¿Qué línea debía ser ampliada o acortada? ¿Qué personal sería asignado a cada línea? ¿Qué capacidad de carga transportaría el estado para sus necesidades propias y cuál sería destinada para las necesidades de individuos particulares y organizaciones?

Todas estas cuestiones, en una etapa histórica dada, únicamente pueden ser resueltas a través de tarifas fijas de transporte, una contabilidad correcta y un cálculo comercial exacto. Manteniendo un equilibrio entre pérdidas y ganancias en las diferentes secciones de la red, ligado a las otras ramas de la economía, seremos capaces de elaborar los métodos de cálculo socialista y los métodos de un nuevo plan económico. De aquí surge la necesidad, incluso si la red es propiedad del estado, de permitir a las líneas particulares, o a los grupos de líneas, que conserven su independencia económica, en el sentido de ser capaces de ajustarse a todas las otras empresas de las que dependen o a las que sirven. En sí mismos, los planes abstractos y las metas socialistas formales no son suficientes para conmutar la dirección de la red ferroviaria de una vía capitalista a otra socialista. Durante un largo período, el estado obrero deberá utilizar los métodos capitalistas, es decir, los métodos del mercado, para dirigir la red. Estas consideraciones se aplican aún en mayor medida a las empresas industriales, que no se encontraban tan centralizadas y normalizadas bajo el capitalismo como las líneas de ferrocarril. Con la liquidación del mercado y del sistema de crédito, cada fábrica se asemeja a un teléfono al que se le hubieran cortado los cables.

El comunismo de guerra ha creado un sustituto burocrático de la unidad económica. Las fábricas de producción de maquinarias de los Urales, de la cuenca del

Donets, en Moscú, Petrogrado y otras ciudades, fueron consolidadas bajo un único Comisariado Central que las aprovisionaba de combustibles, materias primas, equipos técnicos y fuerza de trabajo, manteniendo a esta última a través del sistema de raciones iguales. Evidentemente, tal dirección burocrática igualaba las empresas consideradas individualmente, suprimía la posibilidad de verificar la capacidad productiva y el beneficio, incluso si la contabilidad de la Comisión Central se hubiera distinguido por un grado mayor de precisión, lo que no ocurría. Antes de que cada empresa pueda funcionar plenamente como una célula del organismo socialista, deberemos emprender actividades transitorias a gran escala para operar la economía a través del mercado durante varios años. Durante este período de transición, cada empresa o grupo deberá, en un grado diferente, orientarse independientemente, y probarse en el mercado.

Este es precisamente el quid de la Nueva Política Económica: mientras que políticamente ha significado que las concesiones al campesinado están en el centro, su importancia no es menor como una etapa inevitable en el desarrollo de la industria estatal durante la transición de la economía capitalista a la socialista. Para regular la industria, el estado obrero ha recurrido a los métodos de mercado. Un mercado debe tener un equivalente general y, en nuestro caso, como ya sabéis, éste se encuentra en una situación desoladora. El camarada Lenin ya se ha referido a nuestros esfuerzos para obtener un rublo más o menos estable. Ha señalado que nuestras tentativas no habían sido totalmente fallidas. Con el restablecimiento del mercado, es interesante señalar el reavivamiento de manifestaciones fetichistas en el campo del pensamiento económico. Entre los que han sido afectados por ellas, se encuentran numerosos comunistas que ya no hablan como comunistas sino como comerciantes. Nuestras empresas sufren, como sabéis, de una falta de recursos; pero, ¿dónde encontrarlos? Por qué no, como es obvio, en la impresión de billetes. Sólo necesitamos, se argumenta, aumentar la emisión de moneda para poner a funcionar un número de fábricas y plantas que ahora están cerradas. "A cambio de vuestros miserables billetes que emitís en cantidad ínfima (dicen ciertos camaradas), les podríamos proporcionar en algunos meses ropas, calzados, víveres y otras cosas maravillosas". Este razonamiento es evidentemente falso. La escasez de los medios de circulación es simplemente la manifestación de nuestra pobreza.

Esto significa que para expandir la producción se debe pasar por una etapa de acumulación primitiva socialista. Nuestra pobreza en carbón, alimentos, locomotoras, viviendas, etc., hoy asume la forma de la escasez en los medios de circulación porque hemos cambiado nuestra vida económica sobre las bases del mercado. De este modo, la industria pesada ha envidiado los éxitos de la industria ligera. ¿Cuál puede ser la significación de este hecho? Quiere decir simplemente que con el incipiente reavivamiento de la economía los recursos disponibles son dirigidos principalmente donde se los necesitaba con mayor urgencia, es decir a las ramas que producen artículos para el consumo personal y productivo de los obreros y los campesinos. El mundo de los negocios se llenó de empresas de este tipo. Las empresas del estado entran en competencia entre ellas mismas, y en parte con las empresas privadas que, como sabemos, no son numerosas. Sólo así, la empresa nacionalizada aprenderá a funcionar correctamente. No existe otro modo para llegar a tal meta. Ni los planes económicos incubados entre los muros de un despacho, ni los sermones comunistas abstractos garantizarán nada de ello. Cada empresa del estado, con su director técnico y comercial, deberá necesariamente estar sujeta a un control permanente que provendrá no sólo de arriba, o del estado, sino también de abajo, es decir del mercado que continuará siendo el regulador de la economía estatal durante largos años en el futuro. A medida que la

industria ligera estatal, consolidándose en el mercado, comience a proveer al estado con ingresos, adquiriremos medios de circulación para la industria pesada.

No es éste el único recurso a disposición del estado. Existen otros como los impuestos en especie que proceden de los campesinos, los impuestos sobre la industria y el comercio privados, las tarifas aduaneras, etc. Las dificultades financieras de nuestra industria no tienen un carácter aislado sino que se derivan de todo el proceso de nuestro reavivamiento económico. Si nuestro Comisariado de Finanzas tuviera que acoger las peticiones de cada empresa industrial incrementando sus emisiones de moneda, el mercado habría rechazado la moneda superflua antes de que las fábricas hubieran llegado a lanzar los nuevos productos a los mercados. En otras palabras, el valor del rublo caería de modo tan catastrófico, que el poder de compra de esta emisión doble o triple sería menor que el de la moneda actualmente en circulación. Nuestro estado no renuncia a nuevas emisiones de moneda, pero deben ser conformes al proceso económico actual y calculadas de modo que incrementen el poder de compra del estado, ayudando de este modo a la acumulación primitiva socialista.

Nuestro estado, por su parte, no renuncia *in toto* a la economía planificada, es decir, a introducir correcciones deliberadas y perentorias en las actividades del mercado. Actuando de esta forma, el estado no parte de un cálculo *a priori* o de planes hipotéticos extremadamente inexactos y abstractos, como ocurrió durante el comunismo de guerra. Su punto de partida se encuentra en la acción del mercado; y uno de los instrumentos de regulación del mercado es la condición de la moneda del país y de su sistema de crédito gubernamental centralizado.

Las fuerzas y los recursos de los dos campos

¿Adónde nos conduce, por consiguiente, la NEP? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Evidentemente, en este punto se encuentra la cuestión central. ¿Cuáles serán las consecuencias del mercado, de la libertad de comercio de los cereales, de la competencia, de los arrendamientos, de las concesiones? Si se da un dedo al diablo, ¿no será necesario entregarle posteriormente un brazo, luego medio cuerpo, y finalmente el cuerpo entero? Somos ya testigos de un reavivamiento del capital privado en el comercio, especialmente a través de los canales entre la ciudad y el campo. Por segunda vez en nuestro país, el capital privado de los comerciantes está atravesando una etapa de acumulación capitalista primitiva, al tiempo que el estado obrero está atravesando un período de acumulación primitiva socialista. Tan pronto como surge, el capital de los comerciantes busca ineludiblemente deslizarse hacia posiciones industriales. El estado alquila fábricas a hombres de negocios. En consecuencia, la acumulación del capital privado ahora, continúa no meramente en el comercio sino también en la industria. ¿No es entonces probable, que los señores explotadores (los especuladores, los mercaderes, los arrendatarios y los concesionarios) se hagan más poderosos bajo la protección del estado obrero, ganando el control de un sector incluso mayor de la economía nacional, desangrando los elementos de socialismo a través del mercado, y más tarde en el momento apropiado, ganando también el control del poder estatal?

Sabemos, al igual que Otto Bauer, que la economía constituye la base social, y la política su superestructura. Entonces, ¿todo esto, no significa realmente que la NEP es una transición a la restauración capitalista? Al responder abstractamente a una pregunta planteada de manera abstracta, uno no puede negar, por supuesto, que el peligro de la restauración capitalista de ninguna manera está excluido en general, más que el peligro de una derrota temporaria en el curso de cualquier lucha. Cuando combatíamos a Denikin y a Kolchak, que estaban respaldados por la Entente, corríamos el peligro

probable de ser derrotados, como Kautsky esperaba, de un día para el otro. Pero, mientras tomábamos en consideración la posibilidad teórica de la derrota, orientamos nuestra política en la práctica hacia la victoria. Compensamos esta relación de fuerzas con una firme voluntad y una estrategia correcta. Y al final, vencimos. Una vez más, se produce una guerra entre los mismos enemigos: el estado obrero y el capitalismo. Pero esta vez, las hostilidades ocurren no en la arena militar sino en la economía. Mientras que, durante la guerra civil, se producía un duelo entre el Ejército Rojo y el Blanco para influir sobre los campesinos, actualmente la lucha tiene lugar entre el capital estatal y el privado sobre el mercado campesino. En una lucha siempre es necesario tener una estimación lo más correcta posible de las fuerzas y recursos de que puede disponer el enemigo y las que están a nuestra disposición.

Nuestra principal arma en la lucha económica que está ocurriendo sobre la base del mercado es el poder estatal. Únicamente los reformistas simplistas no lo comprenden. La burguesía lo comprende, y su historia nos lo prueba. La otra arma de que dispone el proletariado es que las fuerzas productivas más importantes del país se encuentran en sus manos. Toda la red ferroviaria, la industria minera, la masa de las empresas al servicio de la industria se encuentra bajo la dirección económica de la clase obrera. De igual modo, el estado obrero posee la tierra, y los campesinos contribuyen cada año mediante el pago de cientos de millones de impuestos en especie. El poder obrero controla las fronteras estatales. Las mercancías y el capital extranjero generalmente, sólo pueden acceder a nuestro país dentro de ciertos límites que son juzgados deseables y legítimos por el estado obrero. Estas son las armas y los medios de construcción del socialismo. Nuestros adversarios tienen ciertamente la oportunidad de acumular capital, incluso bajo el poder obrero, utilizando el mercado libre de los granos. El capital de los comerciantes puede infiltrarse, y de hecho lo hace, en la industria, en las empresas arrendadas. Saca un beneficio de ello, y se desarrolla. Esto es innegable. Pero, ¿cuáles son las relaciones cuantitativas recíprocas entre estas fuerzas opuestas? ¿Cuál es su dinámica? En esta esfera, como en las otras, la cantidad se transforma en calidad. Si las más importantes fuerzas productivas del país cayeran en manos del capital privado no podría hablarse de construcción del socialismo, y estarían contados los días del poder obrero. ¿Cuán grande es este peligro? ¿Está próximo?

Únicamente los hechos y las cifras pueden responder a estas cuestiones. Sólo citaré los datos más importantes e indispensables. Nuestra red ferroviaria se extiende sobre 63.000 verstas [1 versta equivale a 1.067 metros, N. del T.], emplea a ochocientas mil personas y se encuentra totalmente en manos del estado. No se puede negar su importancia en la vida económica, y que es un factor decisivo de la misma, de tal modo que no queremos que se deslice de nuestras manos. Veamos ahora la industria. Bajo la Nueva Política Económica, todas las empresas, sin excepción, son propiedad del estado. Es cierto, igualmente, que algunas empresas han sido arrendadas. ¿Cuál es la relación entre las industrias que el estado continúa dirigiendo y las que han sido arrendadas? Puede estimarse que, según las cifras siguientes, existen algo más de cuatro mil empresas estatales que emplean a casi un millón de trabajadores, mientras que existen, un poco de cuatro mil empresas arrendadas que dan trabajo a unos ochenta mil obreros. En las empresas estatales, el número de obreros por empresa es, como media, de doscientos siete, mientras que en el caso de las empresas arrendadas es de diecisiete obreros por empresa. La explicación se debe encontrar en que las que están bajo arriendo son empresas de secundarias y en su gran mayoría terciarias en el sector de la industria liviana. Entre ellas, únicamente el 51% son explotadas por capitalistas privados. Las restantes se encuentran bajo la dirección de los comisariados y de las sociedades cooperativas de distribución que son las que alquilan las empresas al estado,

poniéndolas en funcionamiento por su cuenta. En otras palabras, hay alrededor de dos mil de las empresas más pequeñas, que emplean a cuarenta o cincuenta mil personas, explotadas por el capital privado, contra cuatro mil empresas poderosas y bien equipadas, que dan trabajo a casi un millón de obreros, dirigidas por el estado soviético.

Es ridículo hablar del triunfo del capitalismo "en general" ante tales cifras y hechos. Naturalmente, las empresas arrendadas entran en competencia con las empresas estatales, y de modo abstracto se puede llegar a decir que si las empresas arrendadas se encontraran muy bien dirigidas y las empresas estatales muy mal, el capital privado, al cabo de algunos años, devoraría al capital estatal. Pero nos encontramos muy lejos de que esto ocurra. El control del proceso económico permanece en manos del poder del estado; y éste se encuentra en manos de la clase obrera. Debido al restablecimiento del mercado, el estado obrero introduce naturalmente cierto número de cambios jurídicos indispensables para obtener un rendimiento del mercado. En la medida en que estas reformas legales y administrativas abren la posibilidad de una acumulación capitalista, constituyen concesiones indirectas pero muy importantes. Pero nuestra neoburguesía sólo será capaz de explotarlas en consonancia con sus recursos económicos y políticos. Sabemos cuáles son estos recursos, y que son más bien escasos. En el plano político, su valor es nulo. Haremos cuanto podamos para impedir que la clase burguesa acumule el más mínimo capital en el plano político. No debemos olvidar que el sistema crediticio y el aparato impositivo, permanece en manos del estado obrero. Ambos son un arma importante en la lucha entre la industria estatal y la privada. Es verdad, que el capital privado juega un rol más extenso en el campo del comercio. Aunque carezcamos de cifras válidas en este campo, según las primeras aproximaciones de las estadísticas de nuestras cooperativas de distribución, el capital privado comercial comprende al treinta por ciento del rendimiento comercial de nuestro país. Por su parte, el estado y las cooperativas tienen el setenta. El capital privado juega en general el papel de intermediario entre la agricultura y la industria, y, en parte, entre las distintas ramas industriales. En efecto, las empresas más importantes y el comercio exterior se encuentran en manos del estado. El estado es, por consiguiente, el principal comprador y vendedor en el mercado. Bajo estas condiciones, las cooperativas de distribución pueden fácilmente competir con el capital privado, con el tiempo trabajando a favor de las primeras. Repitamos, una vez más, que las tijeras de poda de los impuestos son un instrumento muy importante. Gracias a ellas el estado obrero podrá podar la joven planta del capitalismo, no sea que se enriquezca excesivamente.

En teoría, hemos mantenido siempre que el proletariado, tras haber conquistado el poder, se vería obligado a tolerar junto a las empresas estatales, la existencia de aquellas empresas privadas que son tecnológicamente menos avanzadas y menos adaptadas a la centralización. Además, sabíamos que las relaciones entre las empresas estatales y las privadas, así como las relaciones recíprocas entre las empresas de estado individuales o colectivas, estarían reguladas por el comercio y sus cálculos monetarios. Y, por esta misma razón, hemos reconocido que paralelamente con el proceso de reorganización económica socialista se repetiría el proceso de acumulación capitalista privada. Pero no hemos tenido miedo a que la acumulación privada supere y devore a la economía estatal en expansión. ¿A qué se debe, por consiguiente, todo este debate sobre la victoria inevitable del capitalismo y sobre nuestra pretendida "capitulación"? Existe una razón para ello: no hemos dejado inicialmente las pequeñas empresas en manos privadas, sino que las hemos nacionalizado; las hemos arrendado tras haber intentado que funcionaran en manos del estado. Poco importa la manera como sea evaluado el zigzag económico, bien como una exigencia que surge de toda la situación, bien como una táctica equivocada, pero es evidente que este giro político, o esta "retirada", no

modifica en medida alguna la relación de fuerzas entre la industria estatal y los sectores privados. Por una parte, está el poder del estado, el sistema ferroviario y un millón de obreros industriales; y, por otra parte, aproximadamente cincuenta mil obreros explotados por el capital privado. ¿Dónde se encuentra, por lo tanto, la más mínima justificación para que, en estas condiciones, esté asegurada la victoria de la acumulación capitalista sobre la acumulación socialista?

Evidentemente, se encuentran en nuestras manos las mejores cartas; todas, salvo una que es muy importante: el capital privado ruso se encuentra sostenido actualmente por el capital mundial. Continuamos viviendo en un cerco capitalista. Por este motivo debe plantearse una cuestión: saber si nuestro socialismo incipiente, que todavía tiene que emplear métodos capitalistas, puede ser acaparado al fin por el mundo capitalista. Siempre hay dos partes en una transacción de este tipo: el comprador y el vendedor. Pero tenemos el poder, está en las manos de la clase obrera. Ella decide qué concesiones hacer, sus objetivos y sus alcances. El comercio exterior es un monopolio. El capital europeo intenta forzar una brecha en él. Pero ellos serán tristemente decepcionados. El monopolio del comercio exterior es un principio esencial para nosotros. Es una de nuestras salvaguardas contra el capitalismo que, evidentemente, no tendría reparos en acaparar nuestro naciente socialismo, tras haber fallado en su intento de destruirlo mediante medidas militares.

Sobre el tema de las concesiones, el camarada Lenin ha dicho: "*Las discusiones son abundantes; las concesiones, son escasas*". [Risas] ¿Cómo explicarlo? Precisamente por el hecho de que no hay y no habrá por nuestra parte una capitulación ante el capitalismo. Los que quieren reanudar las relaciones con la Rusia soviética más de una vez han afirmado, y escrito, que el capitalismo mundial, a punto de su mayor crisis, necesita de la Rusia soviética: Inglaterra necesita colocar sus mercancías en Rusia, Alemania necesita cereales rusos, etc. Esto parece cierto si se mira el mundo a través de unas lentes pacifistas. Por esta razón, el tema se presenta continuamente de una forma falseada. En ese caso, podríamos imaginar que los capitalistas ingleses intentarían con todas sus fuerzas invertir sus fondos en Rusia; podríamos imaginar igualmente a la burguesía francesa tratando de orientar a la tecnología alemana en la misma dirección con el fin de crear nuevos recursos que permitirían pagar las indemnizaciones alemanas. Pero, en absoluto vemos que ocurra así. Y, ¿por qué razón? Porque vivimos en una época en la que el equilibrio del capitalismo ha sido completamente trastornado. Vivimos en una época en la que las crisis económicas, políticas y militares se entrecruzan continuamente. Una época de inestabilidad, de incertidumbre, de alarmas ininterrumpidas. Esto actúa contra una política a largo plazo de la burguesía, porque tal política pronto se transforma en una ecuación con demasiadas incógnitas.

Hemos concluido finalmente un acuerdo comercial exitoso con Inglaterra. Pero esto ocurrió hace un año y medio; en realidad, todas nuestras operaciones con Inglaterra se efectúan mediante pago al contado; pagamos con oro; y, la cuestión de las concesiones todavía está en la fase de discusión. Si la burguesía europea, y principalmente la burguesía inglesa, hubieran creído que una colaboración en gran escala con Rusia traería inmediatamente una mejora seria en la situación económica europea, Lloyd George y compañía habrían, sin duda, dado en Génova una solución diferente a este problema. Pero saben que la colaboración con Rusia no puede aportar inmediatamente modificaciones grandes y profundas. El mercado ruso no eliminará el desempleo inglés en unos pocos meses o en unas semanas. Rusia no puede ser integrada más que gradualmente, como un factor constantemente creciente en la vida económica europea y mundial. Gracias a su vasta extensión, a sus recursos naturales, su gran

población y, sobre todo, gracias al estímulo impartido por su revolución, Rusia puede convertirse en la fuerza económica más importante europea y mundial, pero ello no instantáneamente, de la noche a la mañana, sino únicamente después de muchos años. Rusia podría convertirse en un importante comprador y vendedor, suponiendo que hoy se le dieran créditos y, consecuentemente, se le permitiera acelerar su crecimiento económico. En cinco o diez años, se convertiría en un gran mercado para Inglaterra pero, en este último caso, el gobierno inglés tendría que creer que podría durar diez años, y que el capitalismo inglés sería lo suficientemente fuerte en estos diez años como para retener el mercado ruso. En otras palabras, una política de colaboración económica auténtica con Rusia no puede ser más que una política de colaboración fundada sobre bases muy amplias. El problema se encuentra en que la burguesía de postguerra no es ya capaz de tener una política a largo plazo. No sabe lo que traerá el mañana, y menos aun lo que sucederá pasado mañana. Es uno de los síntomas de la decadencia histórica de la burguesía.

Esto parece estar en contradicción con el intento de Leslie Urquhart, que quiere concluir un acuerdo comercial con nosotros por un período de noventa y nueve años. Sin embargo, esta contradicción es sólo aparente. La motivación de Urquhart es muy simple, pero en cierta manera inalcanzable; si el capitalismo sobrevive en Inglaterra y en el mundo durante estos noventa y nueve años, Urquhart conservará las concesiones con Rusia. Pero, ¿qué sucederá si la revolución proletaria estalla no en noventa y nueve, ni en nueve años sino mucho antes? En este caso, Rusia será el último lugar donde los propietarios expropiados del mundo puedan conservar sus propiedades. Pero un hombre que va a perder su cabeza no tiene motivos para llorar por la pérdida de su peluca... La primera vez que hicimos la oferta de concesiones a largo plazo, Kautsky concluyó que habíamos perdido la esperanza en la llegada próxima de una revolución proletaria. Hoy, tendría que concluir que hemos pospuesto la revolución por al menos noventa y nueve años. Esta conclusión, bastante digna de este teórico venerable planteada algo mezquinamente, carece totalmente de fundamento. En efecto, firmando una concesión particular, asumíamos obligaciones únicamente dentro del código legislativo y del procedimiento administrativo referente a dicha concesión, pero en ningún caso acerca del curso futuro de la revolución mundial, la cual deberá superar diversos obstáculos muy superiores a los acuerdos de una concesión. La pretendida "capitulación" del poder soviético al capitalismo es deducida por los socialdemócratas no a través de un análisis de hechos y cifras, sino mediante vagas generalidades, así como del término de "capitalismo de estado" que nosotros empleamos para referirnos a nuestra economía estatal. En mi opinión, este término no es ni exacto ni conveniente. El camarada Lenin ha subrayado ya en su informe la necesidad de poner este término entre comillas, es decir, utilizarlo con muchas precauciones. Es una recomendación muy importante porque no todo el mundo es prudente. En Europa fue interpretado equivocadamente incluso por los comunistas. Son numerosos los que imaginan que nuestra industria estatal representa un auténtico capitalismo de estado, en el sentido más estricto de la palabra, tal como ha sido aceptado universalmente por los marxistas. No se trata exactamente de ello; si se habla realmente de capitalismo de estado, debe hacerse con importantes comillas que ensombrezcan el propio término. ¿Por qué? Por una razón muy obvia: al utilizar este término no puede olvidarse el carácter de clase del estado. Este término, lo recordamos, tiene orígenes socialistas. Jaurès y los reformistas franceses, que en general le imitaban, hablaban de una socialización "consistente de la república democrática". Podemos responder, en cuanto marxistas, que a partir del momento en que el poder político está en manos de la burguesía, esta socialización no era y no podía conducir jamás al socialismo, sino a un capitalismo de estado; es decir,

que la posesión de las diversas industrias, de la red ferroviaria, etc., por diferentes capitalistas sería reemplazada por la posesión de todas las empresas, de la red ferroviaria, etc., por una misma firma burguesa: el estado. Si la burguesía tiene el poder político continuará explotando al proletariado a través del capitalismo de estado, del mismo modo que el burgués explota a través de la propiedad privada a sus propios obreros.

El término "capitalismo de estado" ha sido propuesto e inmediatamente utilizado con fines polémicos por los revolucionarios marxistas contra los reformistas, y ello con el fin de explicar y probar que la auténtica socialización sólo comienza tras la conquista del poder por la clase obrera. Los reformistas, como bien sabéis, construyeron todo su programa alrededor de las reformas. Nosotros, marxistas, jamás hemos negado las reformas socialistas, pero hemos afirmado que la época de las reformas socialistas sería inaugurada sólo después de la conquista del poder por el proletariado, y éste es el punto central de la polémica. Hoy, en Rusia, el poder se encuentra en manos de la clase obrera. Las industrias más importantes están en manos del estado obrero. No existe aquí la explotación de clase y, por consiguiente, tampoco existe el capitalismo, aunque sus formas todavía persistan. La industria del estado obrero es una industria socialista en sus tendencias de desarrollo, pero para desarrollarse, utiliza los métodos que fueron inventados por la economía capitalista, y a los cuales todavía estamos lejos de haber sobrevivido.

Bajo un capitalismo de estado auténtico, es decir bajo el dominio de la burguesía, el crecimiento del capitalismo de estado significa el enriquecimiento del estado burgués, y su poder creciente sobre las masas obreras. Entre nosotros, el crecimiento de la industria estatal soviética significa el crecimiento del socialismo mismo, un fortalecimiento directo del poder del proletariado. Observamos numerosas veces en el curso de la historia el desarrollo de un fenómeno económico nuevo, a pesar de recubrirse de formas antiguas; fenómeno que, por otra parte, se produce por medio de las más diversas combinaciones. Cuando la industria echó raíces en Rusia, todavía bajo leyes feudales, en la época de Pedro el Grande, las fábricas, aunque estuvieran concebidas conforme a los modelos europeos de la época, fueron levantadas sobre bases feudales. Los siervos se encontraban ligados a ellas mediante su fuerza de trabajo (las fábricas recibían el apelativo de fábricas señoriales). Los capitalistas, como Strogonov, Demidov y otros, propietarios de estas empresas, desarrollaron su capitalismo en el interior mismo del sistema feudal. De un modo similar, el socialismo debe dar sus primeros pasos en el centro del ropaje del capitalismo. No se puede llevar a cabo una transición hacia métodos socialistas perfectos tratando de saltar por encima de la propia cabeza, y ello más aún si su cabeza se encuentra sucia y mal peinada, como ocurría con nuestra cabeza rusa. No hay que olvidar esta puntualización que, en todo caso, es exclusivamente personal. Debemos siempre aprender a continuar nuestro aprendizaje.

Criterio sobre la productividad del trabajo

Queda, sin embargo, una cuestión que es importante y fundamental para determinar la viabilidad de un régimen social, a la cual todavía no nos hemos referido. Se trata de la cuestión de la productividad de la economía, no solamente en lo que respecta a los trabajadores individuales, sino también para el régimen económico de conjunto. El progreso histórico de la humanidad puede resumirse del modo siguiente: un régimen que asegura una mayor productividad del trabajo reemplaza a aquellos con una productividad menor. Si el capitalismo reemplazó la antigua sociedad feudal sólo fue porque el trabajo humano es más productivo bajo el dominio del capital. Igualmente, la

única razón por la que el socialismo podrá suplantar completamente al capitalismo, de un modo total y definitivo, es que asegurará una mayor cantidad de productos para cada unidad de fuerza de trabajo humano.

Ahora bien, ¿podemos decir ya que nuestras empresas estatales son más productivas que bajo el régimen capitalista? No, todavía no hemos logrado esto. No solamente los americanos, los ingleses, los franceses y los alemanes trabajan mejor en sus empresas capitalistas, que son más productivas que las nuestras (ocurría ya durante el período anterior a la revolución), sino que nosotros mismos solíamos trabajar mejor antes de la revolución que ahora. En una primera apreciación, esta circunstancia puede parecer condenable desde el punto de vista de la valoración del régimen soviético. Nuestros enemigos burgueses, así como los críticos socialdemócratas que ciertamente les imitan, hacen todo el uso posible del hecho de que la productividad de nuestra economía sea tan baja. En la Conferencia de Génova, el delegado francés, Colrat, respondiendo a Chicherin, anunció con una insolencia típicamente burguesa que la delegación soviética no podía hablar sobre cuestiones económicas, dada la situación actual en Rusia. El argumento parece, a primera vista, aplastante, pero revela una ignorancia económica e histórica inconmensurable. Sería maravilloso ciertamente probar desde ahora la superioridad del socialismo, no mediante argumentos teóricos procedentes de las experiencias ya ocurridas, sino mediante hechos materiales. Es decir, si pudiéramos mostrar que nuestras fábricas aseguran, principalmente gracias a la centralización, una productividad en el trabajo superior a las empresas similares en las etapas anteriores a la revolución. Pero no hemos llegado a este punto. Ni es posible que lo alcancemos rápidamente. Lo que ahora tenemos no es un socialismo que se opone al capitalismo, sino un proceso laborioso de completar la transición de uno a otro y, sobre todo, llevar a cabo la etapa inicial y dolorosa de esta transición. Parafraseando las famosas palabras de Marx, se puede decir que padecemos el que nuestro país conserve vestigios inmensos de capitalismo entre los rudimentos del socialismo.

Ciertamente, la productividad del trabajo ha disminuido, así como el nivel de vida. En la agricultura, las cosechas del último año han sido más o menos tres cuartas partes de la producción media de preguerra. La situación es aún peor en la industria. Nuestra producción de este año es un cuarto de la producción de preguerra. El sistema de transportes opera a un tercio de su capacidad de preguerra. Estos hechos son muy tristes. Pero, ¿cuál era la situación en la época de transición entre el feudalismo y el capitalismo? ¿Acaso era diferente? La sociedad capitalista, tan rica y tan orgullosa de su abundancia y de su cultura, brotó de una revolución muy destructiva. La tarea histórica objetiva de crear condiciones de mayor productividad del trabajo fue, en última instancia, resuelta por la revolución burguesa o, más exactamente, por un número de revoluciones. Pero, ¿cómo se llegó a ello? A través de la devastación más amplia y de un declinar temporal de la cultura material.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Francia. Naturalmente, el señor Colrat, en su función de ministro burgués, no está obligado a conocer la historia de su tan amada patria. Pero a nosotros, por el contrario, nos es familiar la historia de Francia y la historia de la revolución. No es importante saber si preferimos los escritos del reaccionario Taine o del socialista Jaurès. En ambos casos, podemos constatar hechos auténticos que caracterizan la horrible condición existente en Francia tras la Revolución. La devastación fue tan grande que después del 9 de thermidor, es decir cinco años después del comienzo de la revolución, el empobrecimiento de Francia no había disminuido, sino que por el contrario, empeoraba progresivamente. Diez años después de la gran revolución francesa, cuando Napoleón Bonaparte era ya Primer Cónsul, París, con una población de quinientos mil habitantes, recibía una ración diaria de harina que

oscilaba entre trescientos y quinientos sacos, mientras que la demanda mínima era de mil quinientos sacos para satisfacer el mínimo de subsistencia. Una de las preocupaciones mayores del Primer Cónsul era controlar diariamente la distribución de la harina.

Esta situación se producía (fíjense bien) diez años después de la gran revolución francesa. La población francesa había disminuido, a causa del hambre, de las epidemias, de las guerras, en treinta y siete departamentos de los cincuenta y ocho existentes. No es necesario decir que los Colrat y Poincaré ingleses de la época, miraban a la arruinada Francia con gran desprecio. ¿Qué quiere decir todo esto? Simplemente que la revolución es un método duro y costoso para resolver la cuestión de la transformación económica de la sociedad. Pero la historia no ha inventado otro método. La revolución abre las puertas a un nuevo orden político, tras una catástrofe ampliamente devastadora. En nuestro país, además la revolución fue precedida por la guerra, y nosotros no nos encontramos aún tras diez años de revolución (fijémonos en esto, también), sino tan sólo a comienzos del sexto año. Y nuestra revolución tiene un alcance muy superior al de la revolución francesa, que simplemente reemplazó una forma de explotación por otra, mientras que nosotros reemplazamos una sociedad que se apoyaba en la explotación del hombre por el hombre por una sociedad que se basa en la solidaridad humana. Los sacudones, ciertamente, fueron muy severos, causando daños importantes y rompiendo muchos platos. Lo que más llama la atención son los costos excesivos de la revolución. Sus mayores conquistas únicamente se realizan después de largos años, gradualmente.

Tuve, el otro día, la suerte de tropezarme con un discurso que se refiere precisamente a la cuestión que ahora nos ocupa. Fue pronunciado por un químico francés, Berthelot, hijo del célebre químico Pierre Berthelot, quien hablaba en cuanto miembro de la Academia de Ciencias. Desarrollaba una idea que cito según la referencia publicada en la revista *Le Temps*: "*En todas las épocas de la historia, en el campo de las ciencias, y en el de la política, así como en el fenómeno social, las luchas armadas tuvieron el privilegio espléndido y terrible de acelerar, con sangre y fuego, el nacimiento de nuevos tiempos*." Es evidente que pensaba en las guerras. Pero es cierto que éstas, cuando servían a la causa de las clases revolucionarias, estimularon también enormemente el desarrollo histórico; cuando servían a los opresores (lo que ocurre a menudo) daban un impulso al movimiento de los oprimidos. Su declaración se aplica más directamente a la revolución: las "luchas armadas" entre clases originan grandes pérdidas, pero también el nacimiento de los "nuevos tiempos". Deducimos de ello que los costos excesivos de la revolución no son en vano (no son falsos gastos, como dicen los franceses). Pero no se pueden exigir los dividendos antes de que se cumplan los plazos de pago. Es necesario pedir a nuestros amigos cinco años más. De este modo, diez años después de la revolución, es decir el año en que Napoleón mantenía rigurosamente contados los sacos de harina para alimentar París, mostraremos la superioridad del socialismo sobre el capitalismo en el campo económico, y esto no por medio de argumentos teóricos sino por medio de hechos rigurosos, y esperamos que para entonces los hechos elocuentes estén al alcance de la mano.

¿Pero no queda, mientras se avanza hacia esos éxitos futuros, algún peligro de que nuestro régimen sufra la degeneración capitalista, precisamente debido al estado desolador de nuestra industria en el momento actual? El campesinado ha recogido este año, como ya he indicado, más o menos tres cuartos de la cosecha de preguerra; por otro lado, la industria produjo como mucho un cuarto de la producción de preguerra. Por lo tanto, la relación recíproca entre la ciudad y el campo ha sido trastocada en extremo y en gran parte, en perjuicio de la ciudad. En estas condiciones, la industria estatal no

podría proporcionar al campesino un producto equivalente por sus cereales, y los excedentes agrícolas lanzados al mercado proporcionarán una base de acumulación capitalista privada. Naturalmente, el razonamiento es justo; en el fondo, las relaciones de mercado tienen una lógica propia sin preocuparse de las metas que nos proponemos al restaurarlas. Es importante, sin embargo, establecer correlaciones cuantitativas. Si el campesinado lanzase toda su cosecha al mercado, esto tendría consecuencias desastrosas para el desarrollo socialista, a causa del debilitamiento de nuestra industria. En realidad, el campesinado produce para su propio consumo. Además debe pagar este año trescientos cincuenta millones de *puds* de impuestos en especie. El campesinado no llevará al mercado su excedente, hasta que haya satisfecho sus necesidades personales y pagado los impuestos. De conjunto no supondrá más de cien millones de *puds* el próximo año. Una parte importante si no decisiva de este excedente de cien millones será comprado por las cooperativas de distribución y las instituciones estatales. De este modo, la industria de estado se tendrá que oponer no a la economía campesina de conjunto, sino sólo a un sector de ella, en cierta medida insignificante, que está lanzando su producción al mercado. Únicamente ella, o más exactamente una fracción de este sector del campesinado, es la que se convierte en una fuente de acumulación capitalista privada. Aumentará en el futuro. Paralelamente a ello, la productividad de la industria de estado unificada aumentará también. No hay ninguna razón para concluir diciendo que el crecimiento de la industria de estado será menor que la productividad y prosperidad de la agricultura. Veremos ahora cómo las perspicaces y profundas críticas de los señores de la moribunda II Internacional y media se basan principalmente en la ignorancia y la incomprensión de las relaciones económicas elementales en Rusia, las cuales han sido modeladas conforme a las condiciones concretas de tiempo y espacio.

Sobre la crítica socialdemócrata

Con motivo de nuestro cuarto aniversario, es decir, el pasado año, Otto Bauer consagró un folleto entero a nuestra economía. En él, Bauer recapitula de un modo elegante y adulador todo lo que nuestros enemigos más temperamentales en el campo socialdemócrata habían tomado la costumbre de decir, echando espuma por la boca, acerca de nuestra NEP. En primer lugar, nos dice, es una “capitulación ante el capitalismo”, y precisamente esto es bueno y realista con respecto a ella. (Estos señores ven invariablemente el realismo de este modo: arrodillarse ante la burguesía a la primera ocasión). Continúa diciéndonos que el resultado final de nuestra revolución no será otro que el establecimiento de una república democrática burguesa y que esto ya lo predecía en 1917. Sin embargo, debemos recordar que en 1919 las “predicciones” de esos esmirriados héroes de la Internacional Dos y Media fueron realizadas en un tono muy diferente. En esa época, ellos hablaban del hundimiento del capitalismo y del comienzo de una época de revolución social. Pero incluso el más loco de la tierra se negará a creer que, si el capitalismo se acerca a su fin en todo el mundo, al mismo tiempo florezca en la Rusia soviética dirigida por la clase obrera.

Y así, en 1917, cuando Otto Bauer todavía conservaba su fe virginal austromarxista en la permanencia del capitalismo y de la monarquía de los Habsburgo, escribió que la revolución rusa debía terminar en el establecimiento de un estado burgués. El oportunismo socialista sin embargo, siempre es impresionista en política. Sobresaltado y jadeando por la revolución admitió en 1919, que el capitalismo se hundía y que la época de la revolución social estaba al alcance de la mano. Puesto que ahora, Dios sea alabado, la marea de la revolución baja, nuestro oráculo vuelve a caer rápidamente en su profecía de 1917. Como ya lo sabemos, tiene afortunadamente dos

profecías disponibles, según convenga. [Risas] Bauer llega a la conclusión siguiente: "*Lo que vemos restaurarse en Rusia es una economía capitalista, dominada por una nueva burguesía, basada en millones de campesinos; una economía capitalista a la cual la legislación y la administración del estado se ven obligadas, quiérase o no, a adaptarse*". ¿Comprenden ahora lo que representa la Rusia soviética? Hace un año, este señor proclamaba que la economía y el estado soviético estaban dominados por una nueva burguesía. Las empresas arrendadas, pobremente equipadas y que emplean 50.000 obreros, contra un millón de obreros empleados por las mejores empresas de estado, esto, según Bauer, es "*una capitulación del poder soviético al capital industrial*". Para sostener sus afirmaciones, tan estúpidas como cínicas, mediante una justificación histórica necesaria, afirma: "*Tras una prolongada duda, el gobierno soviético ha decidido al fin* [¡!], *reconocer las deudas zaristas con el extranjero*". En pocas palabras, ¡de una capitulación a otra!

Puesto que muchos camaradas naturalmente estarán confundidos con los detalles vagos de nuestra historia, dejadme recordaros que el 4 de febrero de 1919 hemos hecho las siguientes propuestas por la radio a todos los gobiernos capitalistas:

1.-Ofrecemos reconocer las deudas extranjeras contraídas por Rusia.

2.-Ofrecemos nuestras materias primas como garantía del pago de deudas e intereses.

3.-Ofrecemos realizar concesiones a su conveniencia.

4.-Ofrecemos concesiones territoriales bajo la forma de ocupación militar de ciertas partes del territorio por las tropas de la Entente, o por las de aquellas de sus agentes rusos.

Hemos propuesto estos puntos al mundo capitalista el 4 de febrero de 1919 a través de la radio, con la condición de que nos dejaran en paz. Las hemos repetido en abril, con más detalles, al plenipotenciario no oficial americano. ¿Cómo se llamaba? [Risas] ¡Ah, sí, Bullitt, este era! ¡Y bien, camaradas, si comparáis estas propuestas con las que nuestros representantes han rechazado durante las reuniones de Génova y de La Haya, veréis que nuestra tendencia amplia no fue a las concesiones, sino que, por el contrario, ha sido defender con una mayor firmeza nuestras conquistas revolucionarias! En este momento no reconocemos ya deuda alguna. No ponemos ya en prenda, y no lo haremos más, nuestras materias primas como garantía. Somos muy prudentes en materia de concesiones; y, por ningún motivo toleraremos la presencia de tropas en nuestros territorios. Se han producido algunos cambios desde 1919.

Hemos sido informados ya por Otto Bauer que la tendencia de todo este desarrollo es a la "democracia". Este alumno de Kautsky y profesor de Martov nos da la siguiente lección: "*Una vez más ha sido confirmado que un derrocamiento de la base económica debe ser seguido por un derrocamiento de la superestructura política*". Es completamente cierto que entre la base económica y la superestructura política existe en sus partes y en la totalidad la interrelación indicada por Bauer. Pero, en primer lugar, la base económica de la Rusia soviética no se ha modificado del modo descripto por Otto Bauer, ni del modo deseado por Leslie Urquhart, cuyas extorsiones sobre este tema, debemos recordarlo, tienen mucho más peso que las de Bauer. En segundo lugar, la base económica cambia hacia relaciones capitalistas, pero estos cambios se producen a tal velocidad y en tal escala que excluyen el peligro de perder el control político de este proceso económico.

Desde el punto de vista político, el problema se reduce a esto: la clase obrera en el poder ofrece importantes concesiones a la burguesía. Pero queda mucho camino desde este punto a la "democracia", es decir, al paso del poder a las manos de los capitalistas. Para alcanzar esta meta, la burguesía necesitaría de un derrocamiento

contrarrevolucionario triunfante. Para tal derrocamiento debe disponer de las correspondientes fuerzas. Sobre este punto la burguesía nos ha enseñado algo. Durante el siglo XIX no hizo otra cosa que alternar represiones y concesiones. Hacía concesiones a la pequeña burguesía, al campesinado y a las capas superiores de la clase obrera, pero al mismo tiempo explotaba sin piedad a las masas trabajadoras. Estas concesiones eran de carácter político o económico, o incluso una combinación de ambas. Fueron siempre actos de la clase dominante que tenía el poder del estado. Ciertas experiencias de la burguesía en este campo parecían a primera vista aventuradas, como la introducción del sufragio universal. Marx, designaba la limitación legal de la jornada de trabajo en Inglaterra, como la victoria de un nuevo principio. ¿De quién era este principio? Era de la clase obrera. Pero, todos lo sabemos, quedaba un largo camino para pasar de la victoria parcial de este principio a la conquista del poder político por la clase obrera inglesa. La burguesía dominante hizo ciertas concesiones, pero ella conservaba el control del debe y el haber del libro del estado. Sus políticos decidían cuáles eran las concesiones que debían ser acordadas, no solamente sin poner en peligro su dominio del poder, sino asegurando a través de ellas la férrea dirección burguesa.

Nosotros, marxistas, hemos dicho más de una vez que la burguesía había agotado su misión histórica. Mientras tanto, todavía retiene el poder en sus manos. Esto quiere decir que la interrelación entre la base económica y la superestructura política no es completamente lineal. Observamos un régimen de clase que se mantiene durante un número de años, después de haber entrado en un conflicto evidente con las necesidades del progreso económico. ¿Cuáles son las bases teóricas para afirmar que las concesiones acordadas por el estado obrero a las relaciones burguesas deben automáticamente reemplazar el estado obrero por un estado burgués? Si, como parece ser, es cierto que el capitalismo está agotado a escala mundial, ello sólo prueba el papel histórico progresivo del estado obrero. Las concesiones que ha acordado para la burguesía representan únicamente un compromiso dictado por las dificultades del desarrollo, hasta el día de hoy predeterminado y asegurado por la historia. Es natural que si crecieran hasta el infinito, se multiplicaran y acumularan, si comenzáramos a alquilar cada vez más grupos de empresas nacionalizadas, si comenzáramos a acordar concesiones en las ramas esenciales de la industria minera y del transporte ferroviario, si nuestra política continuara deslizándose hacia abajo por el tobogán de las concesiones durante varios años, llegaría a existir inevitablemente una época de degeneración económica que daría lugar al colapso de la superestructura política. Hablo de “colapso” y no de “degeneración” porque sólo a través de una guerra civil feroz puede el capitalismo arrancar el poder de las manos del proletariado comunista.

Quien plantea esta cuestión presupone que la burguesía europea y mundial se mantendrá viril y eterna. En pocas palabras, todo se reduce a esto. Reconociendo, por un lado, en sus artículos de domingo, que el capitalismo, y especialmente en Europa, ha sobrevivido y frena el progreso histórico; expresando, por otra parte, la afirmación que la evolución de la Rusia soviética debe inevitablemente terminar en un triunfo de la democracia burguesa, los teóricos socialdemócratas caen en una contradicción banal y lamentable, bastante digna de estos estúpidos, torpes y pomposos. Nuestra Nueva Política Económica está calculada para condiciones muy específicas de espacio y tiempo. Es la política de maniobra de un estado obrero que se mantiene rodeado por el capitalismo y que apuesta al desarrollo revolucionario en Europa. Operar con categorías absolutas de capitalismo y de socialismo, y con superestructuras políticas que le corresponden “adecuadamente”, para decidir acerca del destino de la república soviética, muestra una incapacidad absoluta para comprender las condiciones propias de una época de transición. Es el sello de un escolástico y no de un marxista. Jamás hay

que excluir el factor tiempo de los cálculos políticos. Si pensáis que el capitalismo continuará existiendo en Europa durante cincuenta años o un siglo, y que la Rusia soviética deberá ajustar su política económica al capitalismo, la cuestión queda automáticamente resuelta. Porque, asegurando esto, suponéis por adelantado el hundimiento de la revolución proletaria en Europa y el comienzo de una nueva época de renacimiento capitalista. ¿Sobre qué bases posibles? Desde que Otto Bauer ha descubierto síntomas milagrosos de una resurrección capitalista en la vida austríaca actual, se habla de predestinación para la Rusia soviética. No vemos aún milagro alguno, y en absoluto creemos en ellos.

Para nosotros, la perpetuación del dominio de la burguesía europea, durante algunos decenios, no significaría en las condiciones mundiales actuales, el florecimiento del capitalismo, sino una decadencia económica y la descomposición cultural de Europa. No se puede negar que tal variante del desarrollo histórico arrastraría a la Rusia soviética a un abismo. En ese caso, que nuestro país atraviese la etapa de la "democracia" o sufra la decadencia en alguna otra forma, es una cuestión de segundo orden. Pero no tenemos aún motivos para enrolarnos bajo el estandarte de la filosofía de Spengler. Contamos firmemente con el desarrollo revolucionario en Europa. La Nueva Política Económica es simplemente nuestro modo de adaptarnos al ritmo de este desarrollo. Otto Bauer mismo, aparentemente, siente con cierta inquietud, que el régimen de la democracia capitalista de ninguna manera surge tan directamente de los cambios que han ocurrido en nuestra economía. Por esta razón nos ruega que prestemos ayuda al desarrollo de la tendencia capitalista contra la tendencia socialista. Escribe: "*La reconstrucción de la economía capitalista no puede ser efectuada bajo la dictadura del partido comunista. El nuevo curso económico reclama un nuevo curso político*". ¿No es algo conmovedor que hace saltar las lágrimas? El mismo individuo que ha proporcionado una maravillosa asistencia económica y política al florecimiento de Austria... [Risas] es quien nos exhorta de este modo: "Tened cuidado, por Dios; el capitalismo no puede florecer bajo la dictadura de vuestro partido" [Risas y aplausos]. Justamente esto. Y es precisamente por esta razón, salvando la presencia de todos los Bauers, que mantenemos la dictadura de nuestro partido [Risas y aplausos].

En nuestro país, las concesiones al capitalismo han sido hechas por el partido comunista, en cuanto dirigente del estado obrero. En este momento, se lleva a cabo en nuestra prensa una amplia discusión a favor y en contra de la concesión que debe ser acordada a Leslie Urquhart. La cuestión está planteada. Esta discusión apunta a clarificar tanto las provisiones materiales concretas del contrato así como evaluar el papel que jugaría este contrato en todo el sistema de la economía soviética. ¿Es excesiva la concesión? ¿Podría, el capitalismo hundir profundamente sus raíces a través de esta concesión dentro del mismo corazón de nuestra economía industrial? Esos son los pro y los contra. ¿Quién decide? El estado obrero. Naturalmente, la Nueva Política Económica supone una enorme concesión a las relaciones burguesas, e incluso a la burguesía. Pero, en todo caso, somos nosotros quienes determinamos los límites de esta concesión. Somos los directores, tenemos la llave de la puerta en nuestras manos. El estado es un factor primordial de la vida económica, y no tenemos ninguna intención de que se escurra de nuestras manos.

La situación mundial y las perspectivas revolucionarias

Vuelvo a decirlo. La profecía socialdemócrata referente a las consecuencias de nuestra Nueva Política Económica deriva totalmente de la concepción según la cual la revolución proletaria en Europa carece de esperanzas en el período histórico próximo.

No podemos impedir a estos señores que sean pesimistas a expensas del proletariado y optimistas para beneficio de la burguesía. Esta es la vocación histórica de los epígonos de la Segunda Internacional. No vemos ninguna razón para tener dudas o para modificar el análisis de la situación mundial formulado por las tesis adoptadas por el III Congreso de la Internacional Comunista.

En los dieciocho meses que pasaron desde entonces, el capitalismo no ha dado siquiera un paso para restablecer su equilibrio, totalmente alterado debido a la guerra y sus consecuencias. Lord Curzon, ministro inglés de Asuntos Exteriores, habló el 9 de noviembre, día del aniversario de la república alemana, realizando un buen resumen de la situación internacional. No sé si muchos de ustedes han tenido ocasión de leer este discurso; por ello citaré algunos párrafos muy interesantes y que merecen ser conocidos. Dijo: "*Todas las potencias han salido de la guerra con sus energías debilitadas y quebradas. N*osotros [ingleses] *sufrimos una pesada carga de impuestos que pesan sobre la industria de nuestro país. Tenemos gran número de desocupados en todas las ramas de la producción. En cuanto a Francia, sus deudas son inmensas y no puede obtener el pago de las indemnizaciones de guerra* [...]. *Alemania se encuentra en plena inestabilidad política y su vida económica se halla paralizada por una crisis monetaria espantosa. Rusia permanece todavía por fuera de la familia de las naciones europeas. Se encuentra bajo la bandera comunista* [Curzon no parece estar en total acuerdo con Otto Bauer (Risas)] *y continúa llevando a cabo una constante propaganda sobre todo el mundo* [lo que ciertamente es falso] [Risas]. *Italia* [continúa diciendo] *ha atravesado un gran número de sacudidas y crisis gubernamentales* [yo no diría que ha atravesado, sino que atraviesa todavía] [Risas], *el Cercano Oriente se encuentra en un caos absoluto. La situación es terrible*".

Incluso para nosotros, comunistas rusos, sería muy difícil ofrecer una propaganda mejor que la de Curzon sobre la situación mundial. "La situación es terrible". En el quinto aniversario de la república soviética, esta es la garantía que obtenemos de uno de los representantes más autorizados de la potencia europea más fuerte. Y él tiene razón: "la situación es terrible". Y permítannos agregar que es necesario encontrar una salida a esta situación terrible. La sola y única salida es la revolución. Un corresponsal italiano me pidió muy recientemente que evaluara la situación mundial actual. Le di la siguiente respuesta, que es, permítanme que lo diga, más bien banal: "*La burguesía ya no es capaz de conservar el poder* [lo que, hace algunos minutos, según leíamos, ha sido confirmado por Curzon], *mientras que la clase obrera es aún incapaz de tomar el poder. Ello es lo que determina el carácter desdichado de nuestra época*". Tal era el núcleo de mis puntualizaciones.

Hace tres o cuatro días, un amigo me envió de Berlín un recorte de uno de los últimos números de *Freheit*, anterior a su renuncia. Su título: "La victoria de Kautsky sobre Trotsky" [Risas]. Declara que el *Rote Fahne* no puede armarse de valor suficiente para hablar en contra de mi capitulación ante Kautsky. Ya sabemos cómo, aunque, camaradas, *Rote Fahne* nunca fue lento en atacarme, incluso cuando tenía razón. Pero esta historia pertenece al Tercer Congreso Mundial y no al Cuarto. [Gritos de aprobación y risas]. Bien, dije al periodista italiano: "*Los capitalistas ya son incapaces de gobernar, mientras que los obreros no son todavía capaces de hacerlo. Es el carácter de nuestra época*". Después de lo cual, *Freheit*, de bendita memoria, comenta lo que sigue: "*Lo que Trotsky plantea aquí como su propia visión es la opinión expresada con anterioridad por Kautsky*". De este modo, soy virtualmente culpable de plagio. Es un alto precio para una entrevista banal. Me veo obligado a deciros que conceder entrevistas no es una obligación agradable, y que aquí, en Rusia, nunca somos entrevistados por nuestra libre voluntad, sino siempre bajo las órdenes estrictas del

amigo Chicherin. Ustedes deberán notar que en la era de la Nueva Política Económica, aunque hemos renunciado al centralismo excesivo, unas pocas cosas quedan sin embargo centralizadas en Rusia. En cualquier caso, todas las órdenes de entrevistas se centralizan en el Comisariado de Asuntos Exteriores [Risas], y dado que las entrevistas son obligatorias, sacamos a relucir en ellas naturalmente el arsenal más rancio y mejor escogido de lugares comunes. Permítanme decirles que, en este caso particular, jamás pensé que afirmar que nuestra época tenía un carácter de transición era una invención original mía. Ahora me entero, si se puede creer en *Freheit*, que el padre espiritual de este aforismo no es otro que Kautsky. Si esto fuera realmente así, sería un castigo demasiado severo por mi entrevista. Todas las cosas que Kautsky está ahora diciendo y escribiendo, tienen un propósito único y manifiesto de demostrar que el marxismo es una cosa, y una ciénaga otra.

He dicho y repito que el proletariado europeo es, en su estado actual, incapaz de conquistar el poder, lo cual es un hecho innegable. Pero, ¿por qué es así? Precisamente porque amplios círculos de la clase obrera todavía no se han desembarazado de la podrida influencia de ideas, prejuicios y tradiciones cuya quintaesencia es el kautskysmo [Risas]. Esta es exactamente e incluso exclusivamente la razón de la división política dentro del proletariado y de su incapacidad para conquistar el poder. Era precisamente esta idea simple la que había querido expresar al corresponsal italiano. No mencioné el nombre de Kautsky, pero, para cualquier persona inteligente, debía ser evidente saber contra qué y contra quién se dirigían mis ataques. Esta fue mi "capitulación" ante Kautsky. La Internacional Comunista no tiene ni puede tener ningún motivo para capitular ante nadie, y esto tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Las tesis del Tercer Congreso sobre la situación mundial caracterizaban los rasgos fundamentales de nuestra época con la misma corrección con que caracterizaban la mayor crisis histórica del capitalismo. En el Tercer Congreso enfatizamos cuán indispensable era distinguir agudamente entre la crisis principal o histórica del capitalismo y las crisis coyunturales, o menores, cada una de las cuales es una etapa necesaria de un ciclo industrial-comercial. Pero permitidme recordar que existió una amplia discusión sobre este tema en las Comisiones del Congreso y especialmente durante las sesiones plenarias. Contra un número de camaradas, defendimos la posición de que en el desarrollo histórico del capitalismo debemos distinguir agudamente entre dos tipos de curvas: la curva básica que grafica el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, el crecimiento de la productividad del trabajo, la acumulación de la riqueza, etc., y la curva cíclica que describe una ola periódica de boom y de crisis, repitiéndose en promedio cada nueve años. La correlación entre ambas curvas no ha sido elucidada aún en la literatura marxista, y tampoco, al menos, que yo sepa, en la literatura económica en general. Sin embargo, la cuestión es de primordial importancia, tanto teórica como políticamente. A mediados del siglo XIX, la curva básica del desarrollo capitalista trepó vertiginosamente. El capitalismo europeo alcanzó su cima. En 1914, estalló una crisis que marcó no solamente una oscilación cíclica periódica, sino también el comienzo de una época de estancamiento económico prolongado.

La guerra imperialista fue un intento de romper este impasse. Este intento fracasó y la profunda crisis histórica del capitalismo se agravó. Sin embargo en el marco de esta crisis histórica, los ciclos ascendentes y descendentes son inevitables, es decir, una alternancia de booms y crisis (pero con la característica de que, en contraste con el período de preguerra, las crisis cíclicas tienen un carácter extremadamente agudo, mientras que los booms son más superficiales y débiles). En 1920, en el marco de la decadencia capitalista general, se produjo una crisis cíclica aguda sobre la base de la decadencia capitalista universal. Algunos camaradas entre los así llamados

"izquierdistas", sostenían que esta crisis debía profundizarse y agudizarse ininterrumpidamente hasta la revolución proletaria. Nosotros por el contrario predijimos que un quiebre en la coyuntura económica era inevitable en un futuro más o menos cercano trayendo una recuperación parcial. Insistimos diciendo que tal ruptura de la coyuntura no debilitaría al movimiento revolucionario, sino que, por el contrario, le proporcionaría una nueva vitalidad. La cruel crisis de 1920, llegando tras un fermento revolucionario de muchos años, pesó muy duramente sobre las masas obreras, engendrando temporalmente en sus filas estados de ánimo de espera pasiva o incluso desesperanza. Bajo estas condiciones, una mejoría de la coyuntura económica hubiera elevado la autoconfianza de los obreros y reanimado la lucha de clases. Ciertos camaradas pensaban realmente entonces que este pronóstico reflejaba una desviación hacia el oportunismo y una tendencia a encontrar excusas para retrasar indefinidamente la revolución. Las actas de la Convención de Jena de nuestro partido alemán están repletas de estas ideas ingenuas.

Intentemos, camaradas, comprender dónde nos encontraríamos actualmente si hubiéramos respondido y aceptado, hace año y medio, esta teoría izquierdista puramente mecanicista, teoría de que la crisis comercial-industrial iba de mal en peor. Reconocen actualmente todas las personas sensatas el quiebre que ha existido en la coyuntura. En Estados Unidos, el más poderoso de todos los países capitalistas, hay evidentemente un boom industrial. En Japón, en Inglaterra, en Francia, la mejoría de la coyuntura económica es mucho más débil, pero también en estos casos existe un quiebre. ¿Cuánto tiempo durará este boom? ¿Qué altura alcanzará? Esta es otra cuestión. No debemos olvidar ni por un momento que la mejoría de la coyuntura tiene lugar en plena decadencia del capitalismo internacional y, sobre todo, del capitalismo europeo. Las causas básicas de tal decadencia no se han visto afectadas por los cambios coyunturales del mercado. Pero, por otro lado, la decadencia no niega los cambios coyunturales. Nos hubiéramos encontrado en la obligación de reexaminar teóricamente nuestra concepción fundamental, así como el carácter revolucionario de nuestra época, si le hubiéramos hecho hace un año y medio atrás una concesión a los izquierdistas que juntaban la crisis histórica del sistema económico capitalista con las oscilaciones cíclicas coyunturales del mercado y que reclamaban que adoptemos una perspectiva puramente metafísica de que una crisis es, bajo toda condición, un factor revolucionario. No tenemos ninguna razón actualmente para revisar o modificar nuestra postura. No juzgamos nuestra época como revolucionaria porque la aguda crisis coyuntural de 1920 barrió el boom ficticio de 1919. La juzgamos como revolucionaria basándonos en nuestra evaluación general del mundo capitalista y sus fuerzas básicas en conflicto. Para no perder esta lección, debemos reafirmar que las tesis del Tercer Congreso son absolutamente aplicables en la actualidad. La idea fundamental que subyace a las decisiones del Tercer Congreso es la siguiente: después de la guerra las masas fueron abrazadas por un estado de ánimo revolucionario y estaban ansiosas por emprender una lucha abierta. Pero ningún partido revolucionario fue capaz de dirigirlas a la victoria, de donde procede la derrota de las masas revolucionarias de numerosos países, su estado de ánimo depresivo y la pasividad.

En la actualidad existen en todo el mundo partidos revolucionarios, pero se basan directamente sobre una fracción de la clase obrera; de hecho, una minoría de ésta. Los partidos comunistas deben conquistar la confianza de la mayoría de la clase obrera, pero la clase obrera, antes de ser convencida, a través de la experiencia, de la corrección, de la firmeza, de la honestidad de la dirección comunista, deberá desprenderse de la desilusión, de la pasividad, de la molicie. Entonces llegará el momento de lanzar la ofensiva final. ¿Ocurrirá pronto? Nosotros no hacemos

predicciones sobre esto. El Tercer Congreso ha fijado la tarea de esta hora: luchar por influir en la mayoría de la clase obrera. Un año y medio después hemos alcanzado, sin duda, grandes éxitos, pero la tarea sigue siendo la misma: conquistar la confianza de la aplastante mayoría de los trabajadores. Esto puede y debe ser conseguido a lo largo de la lucha de las reivindicaciones transitorias mediante la consigna general del frente único obrero.

Actualmente, el movimiento obrero mundial se enfrenta con una ofensiva capitalista. Pero en un país como Francia, donde hace año y medio el movimiento obrero atravesaba un período de estancamiento total, somos testigos de una creciente disposición de la clase obrera a ofrecer resistencia. A pesar de una dirección extremadamente inadecuada, las huelgas son más frecuentes en Francia. Tienden a adquirir un carácter muy intenso, lo que es prueba del crecimiento de la capacidad de lucha de las masas obreras. La lucha de clases se profundiza y se agudiza. La ofensiva capitalista encuentra su complemento en la concentración del poder del estado en manos de los elementos burgueses más reaccionarios. Simultáneamente vemos que la opinión pública burguesa, mientras se prepara para una lucha de clases más aguda, con la semi-aprobación tácita de la camarilla gobernante, está allanando el camino para una nueva orientación (una orientación hacia la izquierda, en la dirección de los engaños reformistas y pacifistas). En Francia, lugar donde el bloque nacionalista ultrarreaccionario dirigido por Poincaré se encuentra en el poder, se prepara simultánea y sistemáticamente una victoria del Bloque de Izquierdas, incluyendo naturalmente a los socialistas. En Inglaterra ahora hay elecciones. Llegan mucho antes de lo que se pensaba porque el gobierno de coalición de Lloyd George se ha hundido. Aún se desconoce el resultado de las mismas. Existe una posibilidad de que la agrupación ultraimperialista precedente retorne al poder. Pero, si gana, su reinado será breve. En Francia e Inglaterra se prepara una nueva orientación parlamentaria de la burguesía. Los abiertamente imperialistas, los métodos agresivos, los métodos del Tratado de Versalles, de Foch, Poincaré y Curzon obviamente han caído en un callejón sin salida. Francia no puede extraer de Alemania lo que ésta no tiene; también ella es incapaz de pagar sus deudas. El foso entre Inglaterra y Francia se hace más ancho. América se niega a renunciar al cobro de las deudas.

Entre las capas intermedias de la población, sobre todo entre la pequeña burguesía, el estado de ánimo reformista y pacifista se hace cada día más fuerte: se debería alcanzar un acuerdo con Alemania y Rusia, debería ampliarse la Liga de las Naciones. Los presupuestos militares deberían reducirse; América debería conceder préstamos, y así sucesivamente. Las ilusiones de guerra y defensismo, las ideas y consignas nacionalistas y chovinistas, junto con las esperanzas en los grandes frutos que traería esa victoria, en fin, las ilusiones que, digamos, acapararon una gran parte de la clase obrera en los países de la Entente, dejan paso a reacciones más serias, a la desilusión. Este es el suelo en el que crece el Bloque de Izquierdas en Francia, del autodenominado Partido Laborista y de los liberales independientes en Inglaterra. Sería ciertamente falso esperar un cambio serio de política, teniendo en cuenta la orientación reformista-pacifista de la burguesía. Las condiciones objetivas del mundo capitalista actual son menos apropiadas al reformismo y al pacifismo. Pero es muy probable que la zozobra de estas ilusiones deba ser experimentada prácticamente antes de que pueda ser posible la victoria de la revolución.

Hemos tratado únicamente este punto en relación con los países de la Entente. Pero es evidente que si los radicales y los socialistas asumen el poder en Francia, mientras que los oportunistas laboristas y liberales independientes forman el gobierno inglés, ello provocará en Alemania un nuevo influjo de esperanzas de conciliación y de

paz. Parecería posible que pudiera llegarse a un acuerdo con los gobiernos democráticos de Inglaterra y Francia; que se obtuviera una moratoria o incluso una cancelación de los pagos; que fuera concertado un crédito por América con la cooperación de Inglaterra y Francia, etc... ¿No son los socialdemócratas alemanes los que se encuentran en las mejores condiciones para llegar a un acuerdo con los radicales y socialistas franceses, y con los laboristas ingleses? Ciertamente, los acontecimientos pueden sufrir un giro brusco. No está excluido que el problema de las indemnizaciones, el imperialismo francés y el fascismo italiano puedan conducir al desarrollo revolucionario, privando a la burguesía de la oportunidad de hacer pasar al frente a su flanco izquierdo. Pero existen otras indicaciones muy numerosas que prueban que la burguesía tendrá que recurrir a cierta orientación reformista y pacifista antes de que el proletariado se encuentre preparado para el asalto definitivo. Esto implicaría una época de kerenskismo europeo. Sería muy conveniente evitarlo. El kerenskismo a escala mundial no es un plato de buen gusto. La elección de los caminos de la historia depende de nosotros en cierta medida. Bajo ciertas condiciones tendremos que aceptar el kerenskismo europeo así como hemos aceptado en su momento el kerenskismo ruso. Nuestra tarea consistirá en transformar la época de los engaños reformistas y pacifistas, en un preludio a la conquista del poder por el proletariado revolucionario. En nuestro país, el kerenskismo duró nueve meses. ¿Cuánto tiempo durará en vuestros países si éste surgiera? Evidentemente, es imposible responder ahora a tal cuestión. Depende cuán rápidamente se liquiden las ilusiones reformistas y pacifistas, es decir, de la habilidad con que maniobren los kerenskistas, porque, al contrario que nosotros, saben al menos cómo crecer y multiplicarse. Pero también depende de la energía, la resolución e inflexibilidad con que nuestro partido sea capaz de maniobrar. Es evidente que la época de los gobiernos reformistas y pacifistas será el momento de una presión creciente de las masas trabajadoras. Nuestra tarea consistirá, en ese caso, en dirigir esta presión.

Pero, para llegar a este punto, nuestro partido debe entrar en la época del engaño pacifista completamente purgado de ilusiones reformistas y pacifistas. Pobre del partido comunista que se encuentre, de algún modo, ahogado por la ola pacifista. El naufragio inevitable de las ilusiones pacifistas significaría simultáneamente el naufragio de este partido. La clase obrera se vería obligada, una vez más, como en 1919, a buscar un partido que nunca intentara engañarla. Por esta razón la tarea fundamental que nos incumbe en una época de preparación revolucionaria es controlar nuestras filas y limpiarlas de elementos extraños. Un camarada francés, llamado Frossard, dijo un día: “El partido es la gran amistad”. Esta frase fue repetida a menudo. Es imposible dejar de reconocer que es atractiva y que, hasta ciertos límites, cada uno de nosotros está dispuesto a aceptarla. Pero es necesario igualmente tener en cuenta que el partido no se convierte bruscamente en esta gran amistad, sino que se transforma en gran colaboración tras una profunda lucha exterior, y si es preciso interior; es decir, a través de la depuración de sus filas, la selección cuidadosa y sin piedad de los mejores elementos de la clase obrera, entregados en cuerpo y alma a la causa de la revolución. En otras palabras, antes de que pueda haber una gran colaboración, el partido debe realizar una gran selección. [*Ovaciones*].

Carta a Zinóviev [sobre el partido comunista francés y copias a Lenin, Radek y Bujarin][116]

22 de noviembre de 1922

Al camarada Zinóviev
Copia a los camaradas Lenin, Radek y Bujarin

¿Hay que formar oficialmente en el congreso un nuevo comité central del partido comunista francés?

¿O bien darle a la lista de los miembros del nuevo CC un estatuto de propuesta, emanada del congreso y dirigida al congreso extraordinario del partido comunista francés?

Ninguna de las fracciones estima posible la designación directa de los miembros del nuevo CC aquí en Moscú. La izquierda lo teme particularmente; dicen que de ello se deducirá que los miembros de izquierda del CC siempre son colocados por Moscú, es decir impuestos al partido. Walecki afirma incluso que esa trampa constituye todo el plan de Frossard: comprometer a la izquierda introduciéndola en el CC por medio de Moscú y después jugar con el sentimiento de "honor" de partido de los obreros franceses.

Por supuesto que una solución directa, abierta y oficial, de la cuestión en Moscú tendría el gran mérito de resolver por una duración indeterminada una cuestión organizativa central. Pero, por otra parte, no hay que cerrar los ojos ante el hecho que si el centro prepara realmente una ruptura, o una casi ruptura con la Internacional, la nominación del CC por la Komintern le facilitará extraordinariamente la tarea.

Por otra parte, es incontestablemente necesario solucionar la cuestión de la composición del nuevo CC [en] Moscú, no solamente por el establecimiento de la proporcionalidad, como quiere el centro, sino estableciendo una lista nominal precisa. Esto se podría organizar así: nosotros negociamos con las tres fracciones a propósito de la composición del comité central, del buró político, de la redacción de la *Humanité*, etc. Todos los delegados sin excepción firman un documento correspondiente. Cachin declaró en el congreso que la moción francesa, sobre la base de la experiencia del congreso de París y del examen de la cuestión en la comisión con otros partidos, ha reconocido, por unanimidad de las fracciones, la necesidad de organizar los órganos centrales del partido de la forma siguiente: (Cachin lee la lista nominal precisa) la delegación francesa se compromete a desplegar todos sus esfuerzos para que el congreso extraordinario del partido, debidamente convocado (o un consejo nacional con los poderes de un congreso), aprueba esta lista nominal.

Tras haber escuchado la declaración de Cachin, el congreso adopta una resolución aprobando la propuesta de la delegación francesa y expresa la firme convicción que el próximo congreso francés aprobará esta lista, sin cambios, y que ninguna fracción emprenderá ninguna polémica ni lucha en torno a esta lista porque semejante lucha llevará inevitablemente a una agravación de las relaciones y a la desmoralización en las filas del partido.

---

[116] Tomado de *Carta a Zinóviev*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Tal solución supone en consecuencia que el actual CC centrista continuará existiendo aún algún tiempo en calidad de órgano que dirige formalmente al partido. Ello entraña algunos inconvenientes, pero me parece que predominan los aspectos positivos, mucho más teniendo en cuenta que el plazo de convocatoria de un consejo nacional o de un congreso extraordinario del partido francés dependen de nosotros.

Pienso además que hay que obligar al actual CC centrista a tomar algunas medidas en el dominio sindical y en el dominio de la depuración del partido de francmasones y otros para que el amiguismo del centro con elementos abiertamente anticomunistas se interrumpa, incluso antes de la formación de un nuevo CC. Es esta una circunstancia muy importante: si todo el trabajo de depuración lo cumple la izquierda, el centro mantendrá sin dudas sus relaciones amistosas con los francmasones, los sindicalistas hostiles a Moscú, etc.

Si el *odium* [en latín en el texto, NdTde*CLT*] hacia la represión contra esos elementos se apoya en el centro, éste se verá obligado a buscar sus apoyos en la izquierda.

Además eso será una excelente prueba para los representantes del centro que se encuentran en el CC; en efecto, ahora tendrán que resolver la cuestión de los miembros del CC Paul Louis, que colabora en la prensa burguesa, Ker y Soutif, que son francmasones. Si en el curso de los dos meses que preceden a la convocatoria del nuevo congreso, el CC centrista no hace nada al respecto, se comprometerá cruelmente y todo el honor por aplicar esas medidas recaerá en el nuevo CC, compuesto a partir de la lista propuesta por toda la delegación francesa y aprobado por el congreso.

En lo que concierne a la composición misma de la lista me es difícil pronunciarme definitivamente en la hora actual. Pienso, en todo caso, que la admisión al CC de Daniel Renoult es extremadamente problemática puesto que él está desaprobado por su propia fracción y, evidentemente, juega un doble o triple juego.

También me parece peligrosa la entrada en el buró político de Renaud Jean en calidad de superárbitro entre la derecha y la izquierda (cada una tiene cuatro representantes y Renaud Jean es el noveno). Es muy posible que le salvemos para la Internacional. Si abandona la Internacional, no está excluida la posibilidad de verlo volver enseguida. Pero temo que, estando dada la situación actual, sería nocivo para el partido y fatal para él mismo darle un puesto archidecisivo.

El gobierno obrero en Francia[117]

30 de noviembre de 1922

El gobierno obrero es una fórmula algebraica, es decir una fórmula a cuyos términos no le corresponden valores numéricos fijos. De aquí sus ventajas e inconvenientes.

Sus ventajas consisten en que abarca hasta a los obreros que todavía no se han elevado a la idea de dictadura del proletariado y a la comprensión de la necesidad de un partido director.

Sus inconvenientes, consecuencias de su carácter algebraico, consisten en que se le puede atribuir un sentido puramente parlamentario que, para Francia, sería prácticamente el menos real e ideológicamente el más peligroso que se pueda imaginar.

León Blum podría decir: "Aceptamos el gobierno obrero. En el momento en que la clase obrera constituya una mayoría parlamentaria, estaremos dispuestos a formar un gobierno obrero."

Con tal interpretación, es completamente evidente que el gobierno obrero jamás sería instaurado en Francia pues la política de León Blum, Jouhaux y consortes consiste prácticamente en, mientras se "espera" esa mayoría obrera, parlamentaria, hacer bloques con la burguesía, bloques que, a su vez, excluyen la posibilidad de la formación de una mayoría obrera, pues desmiembran y desmoralizan a la clase obrera.

Así pues, la consigna del gobierno obrero en Francia no es una consigna de combinaciones parlamentarias: es la consigna de un movimiento masivo del proletariado que se libera completamente de las combinaciones parlamentarias con la burguesía, se opone él mismo a la burguesía y opone la idea de su propio gobierno a todas las combinaciones gubernamentales burguesas. De forma que esta fórmula algebraica es profundamente revolucionaria en su esencia.

¿Pero se dirá que precisamente porque es revolucionaria y no parlamentaria como tal será rechazada por los disidentes y obreros que la siguen? Es posible. Pero si sabemos explotar hábilmente con la agitación nuestra consigna, los obreros disidentes que la hayan rechazado una vez no podrán hacerlo una segunda vez.

Les diremos: "Estáis a favor de la democracia y de una mayoría parlamentaria. No os impediremos constituir una mayoría obrera en el Parlamento. Por el contrario, os ayudaremos con todos los medios. Pero, para ello, hay que levantar a la totalidad de la clase obrera. Hay que interesarla; es necesario darle una consigna capaz de unificarla y fortalecerla. Esa consigna no puede ser más que la del gobierno obrero, opuesto a todas las combinaciones burguesas y a todas las coaliciones. De tal forma que es necesario levantar en la clase obrera y en las masas campesinas un potente movimiento bajo la consiga del *gobierno obrero* para crear una mayoría obrera en el Parlamento." He aquí cómo es preciso plantear la cuestión, desde el punto de vista de la agitación, en relación con los disidentes y los obreros reformistas, etc. Esta forma de plantear la cuestión es justa, política y pedagógicamente.

Pero el gobierno obrero ¿es realizable en Francia bajo otra forma distinta a la de la dictadura comunista y, si es así, bajo qué forma es realizable?

[117] Tomado de *El gobierno obrero en Francia*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

Bajo determinadas coyunturas políticas es perfectamente realizable y constituye incluso una etapa inevitable en el desarrollo de la revolución.

En efecto, si se supone que un potente movimiento obrero en el país, durante una violenta crisis política, lleva a elecciones que den la mayoría a los disidentes y a los comunistas, así como a los grupos intermedios y simpatizantes, y que el estado de las masas obreras no le permite a los disidentes hacer bloque con la burguesía contra nosotros, será posible, bajo determinadas condiciones, formar un gobierno obrero de coalición que constituiría una transición necesaria hacia la dictadura revolucionaria del proletariado .

Es muy posible, es incluso probable, que tal movimiento, desarrollándose bajo la consigna de gobierno obrero, no tenga el tiempo para encontrar su expresión en una mayoría parlamentaria; sea porque le faltará el tiempo a causa de nuevas elecciones, sea porque el gobierno burgués intentará apartar el peligro recorriendo a los métodos de Mussolini. Sobre el terreno de la resistencia al ataque fascistas, la parte reformista de la clase obrera podrá ser arrastrada por la parte comunista en la vía de la formación de un gobierno obrero por medios *extraparlamentarios*. En esta hipótesis, la situación revolucionaria sería aún más clara que en la primera.

¿Aceptaremos, en este último caso, una coalición gubernamental con los disidentes? La aceptaremos: se demuestra que tienen todavía una influencia sobre una parte considerable de la clase obrera que los forzará a separarse de la burguesía. ¿Estaremos asegurados contra cualquier traición por parte de nuestros aliados en el gobierno? En absoluto. Al mismo tiempo que efectuamos con ellos, en el gobierno, el trabajo revolucionario inicial, tendremos que vigilarlos con tanta vigilancia como con la que vigilamos a un enemigo, tendremos que consolidar sin cesar nuestras posiciones políticas y *nuestra organización*, conservar nuestra libertad de crítica ante nuestros aliados y debilitarlos presentando sin cesar nuevas propuestas que los desagreguen separando de ellos por su derecha a elementos cada vez más numerosos.

En cuanto a la parte proletaria de los disidentes, bajo las condiciones indicadas más arriba, se fundirá poco a poco con nuestras filas comunistas.

Tal son algunas de las posibilidades de realización efectiva de la idea del gobierno obrero en el curso del desarrollo de la revolución. Pero en la hora actual esta fórmula es políticamente importante para nosotros precisamente por su carácter algebraico. En este momento, esa fórmula generaliza toda la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la generaliza no solamente para los obreros comunistas sino para las grandes masas que todavía no se han adherido al comunismo, ligándolas, uniéndolas a los comunistas mediante una tarea común. Esta fórmula corona la política del Frente Único. En cada huelga que se rompe frente a la resistencia del gobierno y de la policía, diremos: "Si en lugar de los burgueses fueran los representantes de los obreros quienes estuviesen en el poder no ocurriría esto". Con motivo de cada medida legislativa dirigida contra los obreros diremos: "No habría sido así si todos los obreros se hubiesen reunido contra todos los burgueses, si hubiesen creado su gobierno obrero."

La idea es simple, clara y convincente. Su fuerza radica en que se encuentra en el sentido del desarrollo histórico. Precisamente por ello comporta las más grandes consecuencias revolucionarias.

La situación económica de la Rusia de los soviets.[118] [Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial][119]

1 de diciembre de 1922

1.- Las vías del desarrollo económico de la Rusia de los soviets deben apreciarlas y comprenderlas los obreros conscientes el mundo entero, tanto desde el punto de vista de los destinos de la primera república obrera del mundo, de su solidez, estabilidad y aumento de su prosperidad y de los progresos hacia el socialismo, como desde el punto de vista de las enseñanzas y deducciones que se derivan de la experiencia rusa para el trabajo económico positivo del proletariado del resto de países, una vez éste haya conquistado el poder.

2.- Los métodos de la velocidad de la edificación económica del proletariado vencedor están determinados:

a) por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas en el conjunto de la economía y en cada una de sus ramas y, sobre todo, por la relación entre la industria y la economía campesina;

b) Por el nivel de cultura y de organización del proletariado en tanto que clase dirigente;

c) por la situación política que se deriva de la conquista del poder por el proletariado (resistencia de las clases burguesas derrocadas, actitud de la pequeña burguesía y de los campesinos, amplitud y carácter más o menos devastador de la guerra civil, intervenciones militares exteriores, etc.)

Cae por su peso que cuanto más se eleva el nivel de las fuerzas productivas del país y el nivel de la cultura y organización del proletariado, más débil es la resistencia de las clases derrocadas y más igual, sistemática, rápida y coronada por éxitos es la transformación por el proletariado vencedor de la economía capitalista en economía socialista.

A consecuencia de una combinación original de condiciones históricas, el primera país que ha entrado en la vía del socialismo ha sido Rusia, país económicamente retrasado aunque poseedor de una industria altamente centralizada en sus principales ramas, país cuyas masas campesinas y obreras estaban atrasadas desde el punto de vista de la cultura y de la organización, aunque poseyese una vanguardia proletaria dotada de altas cualidades políticas revolucionarias.

Esas contradicciones en la estructura económica, social y política de Rusia, y el hecho que la república de los soviets, desde el primer día de su existencia, se haya mantenido, y se mantenga todavía, sometida a un cerco capitalista, determinan los destinos de la edificación económica del gobierno obrero y campesino, los desvíos en esta edificación, y el sentido de la "Nueva Política Económica" actual.

3.- La expropiación total, no solamente de la gran y mediana burguesía sino también de la pequeña burguesía urbana y rural, no ha sido una medida económica raciona sino políticamente necesaria. Vista la continuación de la dominación capitalista

---

[118] Tomado de *La situación económica de la Rusia de los soviets. [Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial]*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

[119] Trotsky acompañaba el título con la siguiente explicación: "Estas tesis son un esquema del informe que presenté al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista sobre la situación económica de Rusia soviética y las perspectivas de la revolución mundial".

en el conjunto del mundo, la burguesía rusa, no solamente la gran burguesía sino también la pequeña, no quería creer en la estabilidad del estado obrero y servía de reserva para la contrarrevolución agraria y burguesa. Bajo esas condiciones, sólo se podía romper la resistencia de la contrarrevolución y salvaguardar el poder de los soviets mediante una expropiación total de la burguesía y de los campesinos ricos. Sólo esta política decidida y sin merced, que colocó a la masa oscilante de los campesinos ante la necesidad de escoger entre la restauración de la gran propiedad terrateniente, por una parte, y el estado obrero, por otra parte, aseguró la victoria de este último.

4.- Como resultado de ello, el estado obrero se vio, desde sus primeros pasos, poseedor de todas las empresas industriales, incluso las más pequeñas. La correlación interna de las diversas ramas de la industria, incluyendo en primer lugar a las ramas esenciales, ya había sido violentada y desfigurada completamente por la reorganización de la industria durante la guerra y por la misma guerra. El personal directivo del aparato administrativo económico estaba ya sea entre los emigrados, ya sea en las tropas blancas o bien al servicio de los soviets y preparado para sabotear.

La conquista y conservación del poder por la clase obrera se acabó al precio de la destrucción rápida e implacable de todo el aparato burgués de la administración económica, de arriba abajo, en cada empresa separadamente y en todo el país a la vez.

He ahí las condiciones en que se formó eso que se llamó “comunismo de guerra.

5.- La preocupación más grande del nuevo régimen era avituallar a las ciudades y al ejército. La guerra imperialista ya había obligado a abolir el comercio libre de granos y a adoptar el sistema del monopolio. Habiendo destruido, bajo la presión de las necesidades de la guerra civil, todas las organizaciones del capital comercial, el estado obrero no podía, naturalmente, comenzar volviendo a poner en vigor la libertad del comercio de granos. Se vio obligado a reemplazar el aparato comercial destruido por un aparato de estado basado en la requisa forzada del excedente de las explotaciones campesinas.

El reparto de los víveres y otros productos de consumo adquirió la forma de una ración de estado igualada casi independientemente de la cualificación y rendimiento del trabajo. Ese “comunismo” fue llamado con razón “comunismo de guerra”, no solamente porque reemplazaba a los métodos económicos sino, también, porque servía en primer lugar a objetivos militares. En las condiciones que se habían creado, no se trataba de asegurar el desarrollo sistemático de la economía, sino el avituallamiento de los ejércitos y salvar de la muerte por hambre a la clase obrera. El comunismo de guerra es el régimen de una fortaleza asediada.

6.- En el dominio industrial se creó un gran aparato centralizado, basado en los sindicatos y con su ayuda, cuyo objetivo inmediato consistía en extraer de la industria (definitivamente desorganizada por la guerra, la revolución y el sabotaje) aunque solo fuese un mínimo de productos necesarios ante todo para la continuación de la guerra civil. Se obtuvo una apariencia de unidad del plan empleando sólo una parte ínfima de las fuerzas productivas existentes.

7.- Si la victoria del proletariado ruso se hubiese visto rápidamente seguida por la victoria del proletariado occidental, ello no solamente habría reducido la guerra civil en Rusia sino que, además, habría abierto al proletariado ruso nuevas posibilidades de organización y de técnicas que estableciesen un lazo indisoluble entre la economía de Rusia soviética y la economía más desarrollada de los otros países proletarios. En ese caso, el paso del “comunismo de guerra” al socialismo auténtico se habría producido, sin ninguna duda, en un plazo más breve y sin las sacudidas y retrocesos que la Rusia proletaria ha tenido que atravesar a consecuencia de su aislamiento durante cinco años.

8.- La retirada económica, o mejor dicho la retirada política en el frente económico, devino absolutamente inevitable desde el mismo momento en que se vio claramente que la Rusia de los soviets debía construir su economía con sus propios medios, exclusivamente con sus fuerzas técnicas y organizativas, y ello durante el período, más o menos largo, que necesitase la preparación del proletariado occidental para la conquista del poder.

Los acontecimientos contrarrevolucionarios de febrero de 1921 mostraron la urgencia de una adaptación más completa de los métodos económicos de la edificación socialista a las necesidades de la clase campesina. Las jornadas revolucionarias de marzo de 1921 en Alemania mostraron la urgencia de una “retirada” política, en el sentido de una lucha preparatoria para la toma del poder por la mayoría de la clase obrera. Esas dos retiradas, cuyas fechas coinciden, están en estrecha correlación como se ha dicho más arriba. Si se quiere, son retiradas en el sentido convencional porque, aquí y allí, había aparecido con una completa nitidez la necesidad de pasar por un determinado período preparatorio, de nueva orientación económica en Rusia, de lucha por las reivindicaciones transitorias y por el frente único en Occidente.

9.- El estado soviético pasó de los métodos del comunismo de guerra a los del mercado. Reemplazó la requisa de excedente por el impuesto en especie, permitiéndoles a los campesinos la venta con absoluta libertad de sus excedentes en el mercado; se reimplantó la circulación monetaria y se tomaron medidas para estabilizar el rublo, las empresas de la industria de estado se colocaron en el mismo nivel comercial y los salarios se pusieron en relación con la cualificación y el rendimiento; se alquilaron a plazo cerrado un gran número de pequeñas y medianas empresas industriales a empresarios privados. El renacimiento del mercado y de sus métodos e instituciones constituyó, precisamente, la esencia de la “Nueva Política Económica”.

10.- Tras cinco años de existencia de la república de los soviets, su economía puede ser caracterizada, *grosso modo*, como sigue:

a) todas las tierras le pertenecen al estado, casi el 95% de las tierras de labor se encuentran bajo disfrute económico de los campesinos que entregan al estado un impuesto en especie (que este año alcanza más de 300 millones de pud de centeno sobre una cosecha que se ha elevado a casi tres cuartas partes de la media de las cosechas de anteguerra);

b) toda la red de ferrocarriles (más de 63.000 quilómetros) es propiedad del estado. Con más de 800.000 empleados y obreros, suministra actualmente alrededor de la tercera parte del trabajo que suministraba en preguerra;

c) Todas las empresas industriales pertenecen al estado. Las más importantes de esas empresas, que alcanzan el número de más de 4.000, con casi un millón de obreros, están explotadas por el estado por su propia cuenta. Cerca de 4.000 empresas de segundo y tercer orden, con alrededor de 80.000 obreros, están alquiladas a plazo fijo. Las empresas del estado emplean de media a 207 obreros cada una de ellas. Las empresas alquiladas, 17 obreros. Sin embargo, solamente cerca de la mitad de ellas se encuentran en manos de empresarios privados. La otra mitad está alquilada a diversas instituciones del estado y a cooperativas;

d) el capital privado se forma y opera hoy en día principalmente en el comercio. Según evaluaciones muy aproximadas e inciertas, el capital privado posee cerca del 30% de la circulación comercial, el otro 70% está formado por sumas que pertenecen a órganos estatales y cooperativos, que están estrechamente ligados al estado;

e) el comercio exterior, que alcanza este año 1/4 del comercio exterior de anteguerra en lo concerniente a la importación y 1/20 en lo que concierne a la exportación, está concentrado completamente en manos del estado.

11.- El comunismo de guerra, con su sistema muy grosero de censo y reparto, ha sido reemplazado bajo el régimen de la nueva política por los métodos del mercado: compra y venta, cálculo comercial, competencia. Pero, por encima del mercado, el estado obrero asume el papel de un propietario, de un comprador y de un vendedor más potente que todos los otros. En posesión directa del estado obrero se encuentra concentrada la aplastante mayoría de las fuerzas productivas de la industria y de los ferrocarriles. De esta forma, la actividad de los órganos económicos del estado está controlada y orientada por el mercado en una amplia media. La rentabilidad de tal o tal otra empresa se verifica a través de la competencia y del cálculo comercial. La ligazón entre la agricultura y la industria, entre el campo y la ciudad, se realiza por intermedio del mercado.

12.- Sin embargo, la existencia del mercado libre entraña forzosamente la formación de un capital privado que compite, en primer lugar, con el estado en el dominio comercial, pero que se esfuerza en infiltrarse igualmente en la esfera industrial. La guerra civil del proletariado con la burguesía cede el sitio a la competencia de la industria proletaria con la industria burguesa. Igual que, en la guerra civil, la lucha se libraba en una amplia medida a través de la ayuda política de la clase campesina, actualmente también la lucha tiene como objetivo principal el mercado campesino. El proletariado posee enormes ventajas en esta lucha; las fuerzas productivas más altamente desarrolladas del país y el poder político. La burguesía tiene a su favor el saber hacer y, hasta cierto punto, relaciones con el capital extranjero, en particular con el de la emigración.

13.- La política fiscal del estado obrero y la concentración en sus manos de todas las instituciones de crédito, merece mención especial pues son un potente factor que asegura la ventaja a la economía estatizada (que por sus tendencias es socialista) sobre el capitalismo privado. La política fiscal permite aplicar a la economía del estado una porción, que no deja de crecer, de los ingresos del capital privado, y ello no solamente en el dominio de la agricultura (impuesto en especie) sino también en el del comercio y la industria. Así, pues, el capital privado (concesiones) también deviene, bajo la dictadura del proletariado, un tributario de la acumulación socialista primitiva.

Por otra parte, el crédito comercial e industrial, concentrado en manos del estado, alimenta en un 75% a las empresas del estado, en un 20% a las cooperativas y en un 5%, como máximo, a las empresas privadas, como atestiguan los datos de estos últimos meses.

14.- Asimismo, todas las afirmaciones de los socialdemócratas concernientes a la “capitulación” del estado soviético ante el capitalismo son una evidente y grosera desfiguración de la realidad. De hecho, el gobierno de los soviets ha entrado en la vía económica que sin duda debería haber sido la suya desde 1918-1919, si las necesidades ineluctables de la guerra civil no le hubiesen forzado a expropiar a la burguesía de un solo golpe, a destruir su aparato económico y a reemplazarlo apresuradamente por el aparato del comunismo de guerra.

15.- El principal resultado político y económico de la “NEP” es la seria y sólida entente con la clase campesina, a la que el libre acceso al mercado le ha servido de impulso para la ampliación e intensificación de su economía. La experiencia de este último año, y en particular la extensión de las siembras del otoño, nos dan pie a confiar en el futuro en una mejora sistemática de la economía rural. Así se crea no solamente un fondo de avituallamiento para el desarrollo industrial de Rusia sino, además, un fondo de mercancías de una extrema importancia para el comercio exterior. De ahora en adelante, el trigo ruso reaparecerá en el mercado europeo en cantidades siempre

crecientes. La importancia de este factor para la revolución socialista en Occidente es fácil de comprender.

16.- Las ramas de la industria que trabajan directamente para el consumo y, sobre todo, para el mercado campesino, han hecho progresos indudables y muy marcados desde el primer año de la "NEP". Cierto que la industria pesada está todavía en una situación muy penosa, pero este retraso, que deriva completamente de las condiciones de los últimos años, encuentra su explicación, también, en las condiciones que acompañan a la reconstitución del sistema comercial: únicamente los primeros progresos en el dominio de la agricultura y en la esfera de la industria ligera podrán impulsar el desarrollo regular de la construcción de máquinas, de la metalurgia y de la industria carbonífera que, por supuesto, recibirán la mayor atención por parte del estado. Este último trabajará en la extensión de su economía, concentrará en sus manos fondos de capital circulante cada vez más grandes pues, por medio de una acumulación estatal (acumulación socialista primitiva), renovará y aumentará igualmente el capital fundamental. No hay absolutamente ninguna razón para pensar que la acumulación capitalista privada y el capital privado saldrán victoriosos de la lucha.

17.- En lo tocante al capital extranjero (sociedades mixtas, concesiones, etc.), su papel en el territorio ruso, independientemente de su política expectante y extremadamente prudente, está determinado por las consideraciones y el cálculo del estado obrero, que no otorga concesiones industriales y no firma convenios comerciales más que porque estos no pueden minar los fundamentos de su economía. El monopolio del comercio exterior es, en este sentido, una de las principales garantías del desarrollo socialista.

18.- El estado obrero, aunque ha puesto su economía en el plano comercial, no renuncia sin embargo, incluso en el más próximo período, a ejecutar su plan económico. El hecho que toda la red ferroviaria y la aplastante mayoría de las empresas industriales ya estén explotadas directamente a cuenta del estado y financiadas por este último, hace inevitable la concomitancia de un control del estado centralizado sobre esas empresas con un control automático del mercado. El estado concentra cada vez más su atención en la industria pesada y los transportes, que son los fundamentos de la economía, y adapta en una amplia medida a sus exigencias su política financiera, fiscal, de concesiones y aduanera. El plan económico del estado, en el presente período, no mira utópicamente a reemplazar con una previsión universal el juego espontáneo de la oferta y la demanda. Muy al contrario, partiendo del mercado como forma fundamental de reparto de las riquezas y de la reglamentación de su producción, el plan económico actual tiene como objetivo asegurarles a las empresas del estado (mediante una combinación de factores comerciales, industriales, fiscales y de crédito) la máxima preponderancia sobre el mercado, aportar a las relaciones mutuas de esas empresas el máximo de previsión y uniformidad para, de esta forma, apoyándose en el mercado, contribuir a dominarlo rápidamente, ante todo en las relaciones entre las mismas empresas del estado.

19.- Hacer participar a los campesinos en la realización del plan económico del estado, es decir del plan socialista, he ahí un problema todavía más complicado que exige aún más tiempo. Orgánicamente, las vías están abiertas por la cooperación, controladas y dirigidas por el estado y prestando servicio a las principales necesidades del país y de su explotación. Económicamente, ese proceso se efectuará tanto más rápidamente como más grande sea la masa de los productos que la industria del estado pueda lanzar a los campos por intermedio de la cooperación. Pero el triunfo completo de la socialización de la economía rural sólo se podrá alcanzar a través de la electrificación que descargará un golpe sano al aislamiento bárbaro de la producción campesina.

También el plan de electrificación debe ser una parte esencial del plan general económico del estado, y esta parte, aumentando constantemente a medida que crecen las fuerzas productivas del estado soviético, está destinada ulteriormente a adquirir una preponderancia cada vez mayor, hasta devenir la base de todo el plan económico socialista.

20.- La organización de la economía comporta un reparto regular y racional de las fuerzas y medios de producción entre las diversas ramas y las diversas empresas y, además, un empleo razonable, es decir ecónomo, de esas fuerzas y de esos medios en cada empresa. El capitalismo obtiene este resultado por medio de la oferta y la demanda, de la competencia y de períodos de auge y de marasmo.

El socialismo obtendrá los mismos resultados a través de una construcción consciente de la economía, en primer lugar nacional y después universal, considerada como un solo y mismo todo, según un plan común, basado en los medios de producción existentes y en las exigencias del momento, y que tendrá que abarcarlo todo y al mismo tiempo ser extremadamente flexible. Ese plan no se puede fijar *a priori*, debe ser elaborado conforme a la herencia económica legada al proletariado por el pasado, mediante modificaciones y reconstrucciones sistemáticas cada vez más decisivas y atrevidas a medida que aumente la habilidad económica del proletariado y que se multiplique su potencia técnica.

21.- Es muy evidente que entre el régimen capitalista y el socialismo definitivo debe inevitablemente intercalarse una larga época durante la cual el proletariado, utilizando los métodos y formas de organización de la circulación capitalista (moneda, bolsa, banca, cálculo comercial), extienda cada vez más su impronta sobre el mercado, la centralice, unifique y, por eso mismo y al fin de cuentas, la abola y reemplace por un plan centralizado, plan que se encontrará en dependencia con todo el antiguo desarrollo económico y será la premisa de la economía ulterior. En esta vía es, precisamente, en la que se encuentra la república de los soviets, incomparablemente más cerca del punto de partida que del objetivo definitivo. Solamente el hecho que el estado soviético (tras haberse visto presionado por las circunstancias al comunismo de guerra) se ve forzado a retroceder hasta cierto punto por el retraso de la revolución en Occidente (aunque mucho más en la forma, por otra parte, que materialmente) ensombrece el cuadro y ofrece a los adversarios pequeño burgueses del estado obrero la ocasión para hablar de su capitulación ante el capitalismo. De hecho, la Rusia de los soviets evoluciona no del socialismo al capitalismo sino del capitalismo (momentáneamente reducido por los métodos del "capitalismo de guerra") al socialismo.

22.-Afirmar que el deterioro de las fuerzas productivas rusas es un resultado de la irracionalidad de los métodos económicos socialistas o comunistas, es dar pruebas de una esencial inconsistencia y de una absoluta ignorancia histórica. En realidad, este deterioro es, ante todo, el resultado de la guerra y, después, el resultado de la revolución, con la forma violenta de la guerra civil prolongada que la revolución ha tomado en Rusia. La Gran Revolución Francesa, que sentó las premisas de un pujante desarrollo capitalista de Francia y Europa, tuvo como resultado inmediato una extrema devastación degradante económica. Diez años después del principio de la Gran Revolución, Francia era más pobre que en vísperas de la revolución. La industria de la república de los soviets ha suministrado, durante el último año, la cuarta parte o más de la media de su producción de preguerra, pero ello no prueba en absoluto la inconsistencia de los métodos socialistas, que todavía no han tenido tiempo para encontrar aplicación, ello solamente da pruebas de la gravedad de la desagregación económica, inevitablemente ligada a la misma revolución. Pero en tanto que exista una sociedad humana dividida en clase, comprará cada uno de sus grandes pasos adelante

con sacrificios materiales y de vidas humanas, se trate del paso de la feudalidad al capitalismo o de una transición incomparablemente más grave: la del capitalismo al socialismo.

23.- De todo lo dicho más arriba se deriva que lo que en Rusia se llama nueva política económica es una fase inevitable de toda revolución proletaria. En la nueva política económica es preciso distinguir dos elementos: a) el "retroceso" caracterizado más arriba, y b) el traspaso de la economía del estado proletario al mercado y a todos los métodos, instituciones y combinaciones ligados al mercado.

a) En lo que respecta al "retroceso", hay que decir que en los otros países puede ser también el resultado de causas puramente políticas, es decir de la necesidad que exista, en plena guerra civil, de quitarle al enemigo un número demasiado grande de empresa del que puede ser económicamente organizado por el proletariado. Los retrocesos parciales que se derivan de ello no están excluidos en ningún país, pero sin duda no supondrán en los otros estados el carácter tan grave que han adquirido en la Rusia campesina en la que, otro factor, la guerra civil, no se desplegó verdaderamente más que después que el proletariado tomase el poder. De ahora en adelante se puede decir, con seguridad, que en la mayoría de países capitalistas el proletariado sólo alcanzará el poder al precio de una encarnecida guerra civil, tenaz y prolongada. Dicho de otra forma, el proletariado occidental tendrá que romper las principales fuerzas enemigas antes de la toma del poder y no después de su conquista y, en todos los casos, la resistencia militar, política y económica de la burguesía se debilitará tanto más cuanto más grande sea el número de países en los que el poder pase a manos del proletariado. Sin embargo, ello quiere decir que la conquista militar de la industria y el retroceso económico, que llega después, ejercerán en el resto del mundo, verosímilmente, un papel menos importante que en Rusia;

b) En cuanto a la utilización de métodos e instituciones creadas por el capitalismo para la reglamentación de la economía, todos los estados burgueses tendrán que atravesar, en una medida más o menos grande, esta etapa en la vía del capitalismo al socialismo. Dicho de otra forma, cada nuevo gobierno obrero, tras una destrucción más o menos completa, pero inevitable en el curso de la guerra civil, de los órganos económicos del capitalismo (bolsas, banca, trusts, sindicatos), tendrá que someter a esos órganos, someterlos políticamente y, tras haberlos ligado orgánicamente a todo el mecanismo de la dictadura proletaria, apoderarse como creador para fines de una reconstrucción (progresiva con la ayuda de esos órganos) de la economía sobre los principios socialistas. Cuanto mayor sea el número de los países sometidos al poder proletario, más potente será el proletariado que se apodere del poder en un país y más difícil será la expatriación de los capitales e incluso de los capitalistas, más restringido será el terreno en el que se pueda ejercer el sabotaje de los intelectuales, colaboradores técnicos y administrativos, más insignificante será, en consecuencia, la destrucción de las riquezas materiales y del aparato organizativo del capitalismo y más fácil someterlo.

24.- La velocidad con la que el estado obrero franqueará esta etapa en la que el socialismo en construcción vive y se desarrolla aún bajo un tegumento capitalista, esta velocidad dependerá, como ya se ha dicho más arriba, además de la conjunción militar y política, del nivel de organización y de cultura de la clase obrera llegada al poder y del nivel y del estado de las fuerzas productivas que caigan en sus manos. Es absolutamente evidente que cuanto más elevados sean esos dos niveles más rápidamente efectuará el estado obrero el paso a la economía socialista y, después, al comunismo integral.

Informe al Cuarto Congreso Mundial [sobre el partido francés][120]

1 diciembre de 1922

Trotsky.- Tenemos ahora en el orden día una cuestión extremadamente importante y muy difícil: la cuestión de nuestro partido francés.

La crisis del partido francés

El Partido Comunista Francés atraviesa una grave crisis. Y esta crisis del partido coincide curiosamente con la crisis de la burguesía francesa y de su estado.

He dicho *curiosamente* porque son precisamente las crisis de los organismos burgueses las que crean, por regla general, una situación favorable para el desarrollo de un partido revolucionario. Por lo común es el partido revolucionario el que se nutre de la crisis de la sociedad burguesa. La coincidencia de esas dos crisis me permite decir, concluir, que el partido francés no ha adquirido todavía para su organización, para su acción, esa autonomía, esa libertad absoluta frente a la sociedad capitalista, necesaria para aprovechar libre y ampliamente la crisis de esta última. Lo veremos más delante de una manera más detallada y profunda.

Pero ¿en qué consiste esta crisis cuya existencia no niega nadie?

Se señala el parón e incluso el retroceso en el reclutamiento. Cae la tirada de nuestros diarios, de nuestras publicaciones y, en particular, de *l'Humanité*. Se adormece la vida interna de las organizaciones.

He ahí los signos más impactantes al mismo tiempo que los más evidentes e indiscutibles. Hay otros. El régimen de las fracciones que se ha instalado en el partido. La lucha de fracciones, las polémicas mordaces y a veces personales, he ahí, además, expresiones diferentes pero indiscutibles de una crisis profunda en el organismo del partido.

Esos signos externos no tienen todos ellos el mismo carácter de gravedad para el desarrollo de nuestro partido francés.

El retroceso de nuestro reclutamiento no presenta un gran peligro, si sólo es pasajero, y no es otra cosa más que la expresión del hecho que nuestro partido ha arrastrado, en una primera etapa, a elementos que no nos pertenecen por su mentalidad o ideas y que los ha eliminado aumentando y estabilizando su unidad, su firmeza comunista. Puede ser un acontecimiento pasajero, determinado por un cambio en la situación política.

En la historia de nuestros diferentes partidos hemos visto que su línea de desarrollo no es completamente directa, que hay en ella, inevitablemente, flujos y reflujos, que durante el flujo el partido debe desarrollar una gran acción exterior arrastrando a las masas mientras que durante el reflujo el partido puede concentrarse, replegarse sobre sí mismo desarrollando su organización, precisando sus ideas, preparándose para las batallas futuras.

[120] Tomado de *Informe al Cuarto Congreso Mundial*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

El régimen de fracciones

Lo que es más significativo es el régimen de fracciones y su lucha. ¿De dónde provienen esas fracciones? ¿Quién carga con la responsabilidad de ese régimen?

A estos interrogantes se les puede dar una respuesta mucho más descriptiva, la que se encuentra bastante a menudo en la prensa de nuestro partido francés. Citaré a un camarada que os es muy conocido, al camarada Frossard, que escribió en *l'Humanité* del 16 de julio un artículo titulado: "¡Esto nunca acabará!" Destaco las siguientes frases: "¡Cuán bizantinos somos! ¡Cómo nos gusta buscarle los tres pies al gato! ¡Pobres discutidores! ¡Y cómo hay que compadecer a los verdaderos héroes que nos leen!"

Aquí tenemos un cuadro muy sombrío. Pero en esas frases sólo encontramos una descripción exterior de la situación en el partido. ¿Por qué somos bizantinos, discutidores, buscadores de tres pies al gato? ¿Cuál es el motivo? Este es un interrogante que exige contestación. También se plantea a veces la pregunta de saber de qué lado han venido las polémicas, las polémicas generales y las polémicas personales.

Los camaradas que pertenecen a la misma tendencia que nuestro camarada Frossard, designan a menudo a la izquierda como a la instigadora de esas polémicas, al mismo tiempo que como la instigadora del régimen de fracciones. Pero ese régimen de fracciones ha sido denunciado muy a menudo por camaradas que ellos mismos pertenecen a fracciones y que consideran a ese régimen como completamente artificial, en absoluto fundado sobre ideas y que no se corresponde ni con las aptitudes ni con los objetivos políticos. Me permitiré leer un artículo de Daniel Renoult, aparecido en el mes de septiembre en *l'Humanité*: "Como ha dicho mi amigo Duret, al que nunca se le ha dado respuesta sobre ese punto, sólo se puede establecer una clasificación seria y justa a través de la acción."

Se ve, pues, por una parte a las fracciones librarse mutuamente a una lucha encarnizada y, por otra parte, a los representantes de dos fracciones afirmar que esos agrupamientos se han constituido artificialmente, que solamente a través de la acción, es decir mediante la acción futura, se podrá establecer la clasificación justa de las tendencias en el partido.

No creo que este análisis sea justo.

En primer lugar, se debería preguntar qué ha ocurrido para que camaradas que niegan la forma ideológica y política de esas fracciones pertenezcan a una de las tres fracciones más importantes del partido.

Pero toda la vida del partido debe ser la serie de las acciones que forman una cadena y esta cadena debe llevar a la acción más importante: la conquista del poder por el proletariado. Si se dice que los agrupamientos que se han formado no son definitivos, estamos de acuerdo, y creo que no discutiremos la justeza de semejante afirmación. Creo que siempre habrá una clasificación por tendencia y que, en el momento de la acción revolucionaria definitiva, la gran mayoría de los miembros de todas las fracciones se encontrarán agrupados sobre la misma base: es justo.

Pero pretender, a pesar de todo, que las tendencias que existen ahora y que se combaten entre ellas sólo son una división artificial, es ciertamente, para el partido francés, cometer un error, pues está constituido por tendencias y no existe al margen de las tendencias: debe, pues, haber un motivo importante para su existencia y para sus luchas.

Se dice que el agrupamiento no puede producirse más que por y en la acción. Pero la Internacional ha tratado durante un año y medio de lograr un reagrupamiento en el partido francés a través de la acción, y para esta acción la Internacional ha propuesto dos vías que llevan al mismo objetivo: la acción en los sindicatos y por los sindicatos y la acción por el Frente Único.

Ahora bien, para llevar adelante una acción es necesario tener la idea, más o menos precisa, y tener el acuerdo de la mayoría del partido. Cuando se ha propuesto el reagrupamiento del partido a través de la acción siempre ha habido obstáculos inmediatos para esta acción. No se ha querido admitir la acción metódica y organizada del partido en las organizaciones sindicales más importantes y más vastas (aunque muy disminuidas) de Francia, menos aún que la acción a través de la consigna del Frente Único.

En un país donde no se posee como mínimo la confianza en la aplastante mayoría de la clase obrera, en el que el proletariado está dividido sindical y políticamente en diferentes fracciones, en el que los miembros de esas fracciones no constituyen en los sindicatos, como en el partido, más que una mínima parte de la clase obrera, es una verdad devenida banal que sólo se puede desarrollar la acción a través de la consigna del Frente Único, a través de una acción común. Si se rechaza esta posibilidad de acción, que no es una invención del espíritu sino que es una necesidad de la acción, se rechaza la misma acción. Y si alguien se queja después por verse clasificado en tendencias, no hace más que acumular contradicciones inadmisibles.

Sabéis, camaradas, que durante este último año se ha desarrollado una lucha (debo emplear esta expresión) permanente entre la Internacional y el partido francés (es decir la mayoría representada en esta cuestión por las dos tendencias, la tendencia del centro y la tendencia Renoult).

Se ha querido hacer comprender a nuestro partido francés la necesidad del Frente Único y, ayer, el camarada Zinóviev, en la comisión que habéis nombrado para la cuestión francesa, recordaba este argumento del que se han servido en Francia contra la Internacional sobre esta cuestión importante; a saber: que era la Internacional quien le imponía al partido francés, bajo la forma de la unidad del frente, la vuelta a la colaboración de clases y al millerandismo. He aquí hasta qué extremos han llegado los malentendidos sobre una cuestión que era, al mismo tiempo, un potente medio para desarrollar una acción en el partido francés.

Ahora es la prensa burguesa francesa la que se apodera de este argumento, y es éste un justo castigo por los errores cometidos durante la polémica. Es el castigo de ver al enemigo apoderarse de fórmulas falsas, precisarlas y lanzarlas al mercado político. He aquí lo que se puede leer en le *Temps*:

“Todavía no se ha dicho que esta humillante docilidad bastará para apaciguar la ira de Moscú, pues no practica quien quiere en su espíritu y en su letra la política de la Internacional, que varía hasta el infinito, siguiendo los intereses del momento del gobierno de los soviets, y siguiendo las circunstancias a las que los jefes de ese gobierno deben enfrentarse para tratar de disimular en la medida de lo posible la quiebra del comunismo integral.”

Es una fórmula que no han inventado. La han cogido prestada a algún representante de las tendencias de nuestro partido, la han precisado y lanzado contra el partido entero.

Hace algunos días, Frossard, que también ha luchado contra el Frente Único, se dirigió a los reformistas para proponerles una acción de acuerdo con los principios del Frente Único.

En la respuesta de los disidentes se encuentra toda una terminología que conocemos bien, que ya hemos leído en la prensa de nuestro partido y que se ha convertido en el instrumento de nuestros enemigos. Pero lo que aún es peor, es haber esperado durante más de un año y haber dejado a los mismos disidentes apoderarse de la idea del Frente Único; pues ya no es el partido francés el que aparece ante el proletariado como el promotor de esta fórmula sino que son los disidentes quienes nos

hacen competencia en este terreno. Es suficiente con leer, en *le Populaire*, los artículos sobre el restablecimiento de la unidad sindical.

El régimen de fracciones no es, pues, ni artificial ni ocasional, creado bajo la influencia de voluntades externas: se basa en tendencias que son el producto de la acción (o más bien de la falta de acción), que tampoco es ocasional en el partido francés.

En cuanto a la política, si se pregunta a quién le incumbe la responsabilidad, responderé que no es a la izquierda sino que puede ser que sea, desgraciadamente, a la Internacional misma. No se ha podido realizar la acción porque no se ha querido acentuar las premisas de esta acción. Es necesario destruir por la polémica los obstáculos ideológicos para la acción. He ahí porque la Internacional ha tomado ella misma la iniciativa de las polémicas.

Hace un año y medio

Para verificar yo mismo la línea que hemos seguido durante estos dos últimos años ante el partido francés, he hecho buscar un discurso que pronuncié en el mes de junio de 1921, en la reunión del Ejecutivo Ampliado, sobre la cuestión francesa, hace pues de eso un año y medio.

Tengo que confesar que me ha impactado el hecho que pisoteamos siempre en el mismo sitio.

Sólo recordaré algunos pasajes de ese discurso:

"No se ve ese abismo que debería haber sido excavado por nuestra prensa, y nuestros discursos, entre el partido comunista y toda la sociedad burguesa. No se ve. Ahora es necesario que los obreros vengan a deciros: "¿Pero que hacéis ahí? ¿Por qué no habláis el lenguaje comunista? En vosotros son sombras muy vagas, a penas más coloreadas que la sombras longuettistas, pero las mismas en el fondo." Añado: "Es preciso conocer y apreciar además este hecho: la actitud del partido frente a los sindicalistas es completamente falsa…"

Y después:

"Al Partido Comunista Francés hay que decirle, pues, amigable pero enérgicamente: "No os pedimos emprender acciones revolucionarias sin daros cuenta de si la situación es favorable para ello o no, sino que lo que os pedimos es romper, no solamente formalmente sino de hecho, con vuestras ideas, con vuestros sentimientos, con vuestra actitud total, romper definitivamente con vuestras antiguas actitudes, vuestras antiguas relaciones, vuestras relaciones de otro tiempo con la sociedad capitalista y sus instituciones."

Esas palabras ¿no parecen haber sido pronunciadas estos mismos días, durante la discusión sobre la francmasonería?

Y después además:

"Lo que os pedimos es que vuestra voluntad revolucionaria encuentre su expresión en vuestra prensa, en el parlamento, en los sindicatos, en todos los lugares, y que acabe encontrando su expresión suprema en las barricadas de París."

He ahí cómo presentamos la cuestión en el Ejecutivo. Mi voz no era más que una voz del Ejecutivo, que presentaba una absoluta unanimidad en ese terreno. De eso hace año y medio. Hemos luchado contra el espíritu de conservadurismo que representaba el pasado, a favor del espíritu revolucionario que era el del porvenir. No puedo decir que hayamos fracasado por completo. Alguna cosa ha cambiado en el partido. La crisis actual, ciertamente muy penosa, ha descargado un golpe mortal al conservadurismo del partido.

Las causas de la crisis

Naturalmente que si el partido no encuentra las fuerzas necesarias para vencer esta crisis, ésta puede provocar un retroceso en toda la evolución revolucionaria del proletariado francés. Pero no existen motivos para apreciar de forma pesimista las posibilidades que se abren ante el partido francés. Lo repito: la crisis es el resultado, por una parte, de las polémicas, y, por otra parte, de la lucha por parte de la Internacional, de esta lucha que se lleva adelante contra el conservadurismo; y la gravedad de la crisis, su carácter penoso, provienen de la permanencia muy importante, demasiado importante, del conservadurismo.

En Tours arrastramos tras nosotros muchas actitudes y hábitos que no quieren ceder el paso a los hábitos y actitudes de la acción comunista. He ahí porque se ha creado el régimen de fracciones, que no es otra cosa que la lucha del futuro contra el pasado o la tendencia intermedia que busca cómo orientarse.

A menudo se ha indicado que muchos factores exteriores al mismo partido impiden una evolución rápida. Se habla de la tradición francesa y del individualismo del obrero francés. Pero un partido que quiere convertirse en un partido de lucha no debe colocarse únicamente en el punto de vista del historiador, que se coloca por encima de la contienda interna del partido y sólo indica las causas que impiden la evolución hacia el futuro.

Le cogeré prestado a nuestro camarada Vaillant-Couturier un argumento excelente: Ha dicho: “Pretendéis véroslas con obreros completamente penetrados del individualismo que impide la organización de un partido revolucionario. Pero, durante la guerra, ¿se detuvo la sociedad capitalista ante el individualismo francés? ¿Los socialpatriotas encontraron algún obstáculo en este individualismo? No. Mediante la fuerza activa de la policía y del ejército, mediante la fuerza sobretodo de la opinión pública, ejercieron una creciente presión sobre el pretendido individualismo del obrero francés y lo hundieron en las trincheras, donde se quedó durante cuatro años y medio. Cuando se ha tratado del interés burgués se ha sabido cómo vencer este individualismo. ¿Y nos parece, en verdad, completamente invencible ese individualismo cuando se trata de vencerlo en beneficio de los intereses del mismo proletariado?”

Sí, aquí tenemos una objeción que es preciso ampliar. Es cierto que, en cada obrero (sobre todo a causa de la historia francesa), hay un lado individualista muy desarrollado, puede ser que más que en los otros obreros. Pero también hay un lado generoso. Hay que saber llamarlo abriendo las perspectivas de una acción en la que puede expresar verdaderamente toda su entrega y abnegación, y veréis que sabrá sacrificar no solamente sus intereses materiales sino su vida cuando la lucha lo pida.

Sin embargo hay que poder hacerlo. Y cuando escucho a un comunista decir: “No hay nada que hacer: ¡los obreros son tan individualistas!” digo que esta explicación sólo puede crear desconfianza hacia el partido (o cierta tendencia a la desconfianza) y reflejar impotencia.

La cuestión sindical

Hemos hablado mucho de la cuestión sindical durante este congreso y hemos encontrado los obstáculos, de los que se ve el reflejo en las actas del congreso de París, en la tendencia del centro y en la tendencia Renoult.

Citaré algunas expresiones de nuestro camarada Jacob, que forma parte de la delegación sindical. Su argumentación en el congreso de París es extremadamente característica, y lo digo con toda la amistad, completamente falsa, peligrosamente falsa.

El camarada Jacob es miembro del partido y al mismo tiempo miembro cualificado de la organización sindical. He aquí cómo le dicta al partido su papel en el movimiento obrero:

"El partido no debe entorpecer la acción de los sindicatos y determinados pasajes de la resolución del Comité Director no pueden hacer otra cosa más que obstaculizar esta acción. Manuilski está mal informado sobre la huelga del Havre: Frossard y Lepez han dicho que el partido comunista no hizo sus deberes en la huelga. Pero nosotros decimos que el partido no tenía nada qué hacer allí…"

He aquí un estado de ánimo extremadamente peligroso. Puede que se diga que se trata solamente de exageración en la expresión. ¡Aceptémoslo! Pero sigue siendo extremadamente característico de la mentalidad de nuestro partido. Son miembros del partido (no sindicalistas amigables, como Monmousseau, por una parte, y Monatte por otra), son miembros del partido quienes dicen: "Tú no tienes nada qué hacer en un acontecimiento como la huelga del Havre".

Los sindicatos y el partido

Sabéis que en la huelga del Havre intervinieron el alcalde de Havre, Meyer, político radical burgués, y el diputado Siegfried, muerto posteriormente; también intervinieron los fusiles de M. Poincaré y todo eso es la política. Sólo hubo un partido que no intervino, como partido, en esta huelga. Cierto, hizo mucho por los huelguistas: recogió fuertes sumas de dinero mediante subscripciones diarias, se escribieron muchos artículos. Pero como organización que pudiese dar consejos, presentarse sin contrarrestar la acción del sindicato, mostrar su figura política a los obreros y decir: "Estamos aquí para ayudaros ¿Qué exigís de nosotros? ¡Estamos dispuestos a hacerlo!, el partido no tuvo nada que hacer en la huelga del Havre.

Había sindicalistas locales que decían, lo he escuchado a camaradas que están aquí: "no vengáis a comprometernos ante el gobierno que dirá: hacéis una huelga comunista, puede que ordenada por Moscú." Entonces el partido se zafó.

Comprendo que puede haber condiciones en las que el partido puede hacer concesiones al espíritu incluso más atrasado de la masa o de sus representantes locales, durante una huelga. Pero entonces se tendría que haber escrito en *l'Humanité*: "Hemos ofrecido nuestros servicios a los líderes de la huelga del Havre; nos han respondido: "estamos en relaciones con Meyer y Siegfried: ¡no vayáis a comprometernos!". Entonces no intervendremos, pero les decimos: "¡En guardia! ¡Peligro! Estáis negociando con políticos burgueses: os traicionarán. Sólo hay un partido que estará con vosotros en el momento de la gran lucha: es el partido comunista."

Si hubieseis dicho eso el primer día de la huelga del Havre, o durante su desarrollo, tras los acontecimientos trágicos del 28 de agosto y las masacres, vuestra autoridad habría resultado asegurada pues vosotros habríais previsto la evolución de los acontecimientos.

No. Nos inclinamos. El camarada Frossard ha dicho: "El partido no tienen nada que hacer en ese dominio", y he ahí un comunista que trabaja en los sindicatos y que dice: "El partido no tenía nada que hacer allí"

Es una situación muy triste y peligrosa porque de ahí sólo hay un paso a dar para unirse a nuestro camarada Ernest Lafont. Éste, en su discurso que pronunció en el congreso de París, se inspiró en el "lagardellismo"; ya no es sindicalismo, es una mixtura de algunos desechos ideológicos del sindicalismo con la politiquería. Ernest Lafont dice: "Los sindicatos son una cosa secundaria y yo he sido creado para esa cosa secundaria."

Lagardelle era un gran filósofo: ahora está empleado en organizaciones capitalistas. Cuando alguien se basa en una filosofía según la cual la revolución debe hacerse al margen del partido, en el partido se sigue una acción completamente oportunista, reformista y no revolucionaria. Ernest Lafont encuentra una fórmula completamente afortunada, dice: "¿Nosotros, los abogados, tenemos que mezclarnos en los asuntos de los sindicatos?" y el camarada Jacob, que no es ni abogado ni lagardellista sino un buen comunista y un buen obrero sindicalista, dice: "Sí, el partido no tiene nada que hacer allí."

Esta coincidencia es extremadamente peligrosa.

La vuelvo a encontrar un poco en la declaración firmada por Monatte (mi amigo) y por los camaradas Louzon, Chambelland y otros.

Se puede comprender a Monatte (que no es miembro del partido) cuando dice: "Somos sindicalistas-revolucionarios, es decir que le atribuimos al sindicato el papel esencial en la lucha revolucionaria por la emancipación del proletariado." Es una declaración completamente reciente aparecida tras el congreso de París en *La lutte de classe*, dirigida por el camarada Rosmer, con una nota de la redacción.

Comprendo afirmaciones semejantes por parte de Monatte que está fuera del partido (y que se equivoca, por otra parte, manteniéndose fuera del partido) pero no comprendo nada a Louzon, ni a Chambelland, ni a Clavel y S. Orlianges, que pertenecen al partido y son miembros al mismo tiempo de la Comisión Ejecutiva de la CGTU.

¿Qué quiere decir esto: "Le atribuimos un papel esencial al sindicato en la lucha revolucionaria por la emancipación"? ¿Qué sindicato? En Francia hay diversos sindicatos. ¿Se trata del sindicato de los jouhausistas? Evidentemente no. ¿Del sindicato de nuestro camarada Monmousseau? Puede ser. Pero queréis llegar a una unificación, a una fusión de esos dos sindicatos. Ahora tenemos a Monmousseau como secretario general de las CGTU, pero antes teníamos a una comisión administrativa de esta CGTU en las manos de los autores del Pacto: los Besnard, Verdier, etc. ¿El proletariado puede marchar hacia la revolución y hacerla bajo su dirección? ¿Creéis seriamente que el papel dirigente de la clase obrera le pertenece a un sindicato? ¿Creéis que el sindicato dirigido por los reformistas, los confusionistas, los comunistas que no quieren someterse a la disciplina y a la doctrina de su partido, sea la primera organización obrera del mundo, o un sindicato inspirado por las ideas comunistas que nosotros representamos? Os servís de una fórmula del sindicalismo después de haberla vaciado de su contenido revolucionario e ideológico y decís: "¡El sindicato es la primera cosa del mundo!"

Naturalmente, se trata de un sindicato guiado por los mejores elementos de la clase obrera, completamente organizados y conscientes, y que se inspiran en la doctrina que representa los intereses de la lucha revolucionaria, entonces ese sindicato es excelente. Pero no existe, sobretodo en Francia. Hay que crearlo. ¿Mediante qué procedimientos? Mediante una colaboración entre los camaradas que no pertenecen al partido y aquellos que sí están en él, organizando a la élite de la clase obrera, inculcándole las ideas comunistas y haciendo penetrar su espíritu en todas las organizaciones obreras.

Dejáis entrar en los sindicatos a los obreros que están fuera del partido y que no son revolucionarios, que tienen los prejuicios más retrógrados: los obreros católicos, por ejemplo. Estáis obligados a hacerlo, porque si el sindicato no tiene en su seno más que a comunistas, sindicalistas que no están aún en el partido, a causa de algunos prejuicios, si el sindicato no tuviese más que a esos elementos, no tendría ningún valor porque sería una repetición del partido.

Pero eso sería peor, porque el partido es más homogéneo (o al menos debe serlo) que los sindicatos, los cuales integran a comunistas que no se someten a la disciplina de su partido y a sindicalistas que no pertenecen a ningún partido y que tienen miedo del partido, al mismo tiempo que necesitan analizar sus ideas, sus métodos, sin disponer de un partido político para hacerlo. Si los sindicatos no fueran más que eso, representarían la fórmula más execrable de un partido político.

La importancia del sindicato radica en que su mayoría está, o debe estar compuesta, por elementos que todavía no están sometidos a la influencia de un partido. Pero es evidente que dentro de los sindicatos hay capas diferentes: las capas completamente conscientes, las capas conscientes con restos de prejuicios, las capas que buscan aún formar su conciencia revolucionaria. Entonces, ¿quién debe tomar la dirección?

No debemos olvidar el papel del Pacto. Debe ser un ejemplo para cada obrero francés, incluso para el más atrasado, para el más simple. Es preciso explicar el hecho que, a consecuencia de las insuficiencias del partido en el dominio sindical, algunos elementos anarquizantes o anarquistas han creado un pacto secreto para tomar la dirección del movimiento. Los sindicatos representan a una élite que necesita una dirección de ideas; esas ideas no son espontáneas, no caen del cielo; debe haber una continuidad en esas ideas, hay que justificarlas, verificarlas con la experiencia, analizarlas, criticarlas, y ese trabajo debe hacerse en el partido.

Hoy en día, la gran objeción que se nos plantea es la subordinación de los sindicatos al partido.

Sí, queremos subordinar la conciencia de la clase obrera a las ideas revolucionarias. Es nuestra pretensión. Es completamente estúpido decir que podemos actuar mediante presiones desde fuera, mediante presiones que no se basarían en la voluntad libre de los mismos obreros, que el partido posee los medios de presión de cara a los sindicatos, los cuales son numéricamente más fuertes que él (o al menos deberían serlo). Quien siempre ha repetido que el partido y los sindicatos quieren someter a la clase obrera a su voluntad es la reacción de todos los países.

Tomemos la prensa más reaccionaria y pérfida, en Francia, en Alemania, en cualquier lugar, en Estados Unidos también. Siempre son las mismas afirmaciones. Son las organizaciones obreras quienes se apoderan, contra la voluntad de la clase obrera, de sus acciones, las que se imponen y logran, gracias a sus maniobras, la sumisión de la clase obrera a los sindicatos.

¿Qué respondéis a eso? Decís: "no, nosotros presentamos nuestros servicios a la clase obrera, nos ganamos la confianza de los sindicatos. La parte avanzada de la clase obrera entra en los sindicatos; la gran masa apoya a los sindicatos en la lucha y, a su vez, entra en ellos poco a poco."

¿No ocurre lo mismo con el partido? Queremos ganar la confianza de los sindicados. ¿Acaso no tenemos derecho, no tenemos el deber de presentarnos en cada acción, y sobre todo en las acciones difíciles, como los elementos más atrevidos para animar esas acciones, vigorizarlas, ocupar los puestos más difíciles, aquellos que comportan los mayores riesgos, para demostrar que los comunistas, siempre y en todo lugar, son los elementos más fieles de la lucha revolucionaria?

¿No es ese nuestro deber y nuestro derecho?

Leed, al respecto, el artículo del camarada Soutif, en el último o antepenúltimo número del *Bulletin communiste*, por consiguiente después del congreso de París. En Francia se tiene determinada manera de criticar a la Internacional: uno se inclina ante la Internacional en tanto que tal y al mismo tiempo se le asesta un buen golpe a la izquierda, preferentemente sobre una cuestión en la que la izquierda representa

fielmente las ideas de la Internacional. Soutif dice: "Esta resolución [es la resolución de Rosmer, que creo que es excelente], esta resolución proclama que el partido comunista "cree expresar mejor las aspiraciones de la clase obrera y ser el más capaz para asegurar su liberación". La mayoría del Comité Director rechaza naturalmente esta moción."

El Comité Director de un partido que pretende ser el que mejor sirve a la clase obrera debe "evidentemente" rechazar semejante afirmación. ¡Y esto está escrito en el órgano de nuestro partido, por un miembro del Comité Director que denuncia a la izquierda por haber cometido este gran error como es pretender que nuestro partido es capaz de ser el que mejor sirve a la clase obrera!

No se entiende nada. Si nos dejamos denunciar de esta manera, en nuestros órganos, por los miembros de nuestro Comité Director, ¿podemos ganarnos la confianza de la clase obrera? ¿Se puede tolerar esto durante semanas? Un partido vivo, que quiere ganar la confianza de la clase obrera, debería comenzar por enseñar el ABC del comunismo al autor de este artículo.

Por otra parte, no es el primero. No es más que un elemento de una larga serie de los que hemos denunciado en cartas, en discusiones, en telegramas.

Las lecciones de la huelga del Havre

Las consecuencias son la huelga del Havre y, sobre todo, la huelga general de protesta hacia el final de la huelga del Havre, tras las masacres del día 28 de agosto.

Todos conocéis esos acontecimientos. La huelga del Havre duró ciento diez días. Acabó en una masacre. Mataron a cuatro obreros e hirieron a otros muchos. Ahora bien, voy a mostraros algunos documentos que quedarán en la historia del movimiento obrero francés: son recortes de *l'Humanité*. Es el llamamiento de la CGTU y de la Unión de los Sindicatos del Sena. Este llamamiento apareció en *l'Humanité* del lunes; en él se anuncian a la clase obrera los asesinatos del Havre y, después, hay un apéndice: "Martes" (es decir al día siguiente) "huelga general de 24 horas". Y se añade: "La construcción decide, esperando, la huelga general para hoy". ¡Por el lunes!

El partido "no tenía nada que hacer", como dice nuestro camarada Jacob, en la huelga del Havre. Era una cuestión económica: se ha matado, económicamente, a cuatro obreros y se ha herido a muchos más, cuestión puramente sindical. Hay organizaciones económicas para ocuparse de este asunto: en primer lugar es la construcción "esperando", es decir no esperando, saboteando la acción. Se lanza a una huelga que proclama "huelga general".

¿Qué hace la CGTU? Se inclina ante la construcción. ¿Por qué? Porque no puede ceder el puesto a los anarquistas que pretenderán ser más revolucionarios que los otros y dirán: "Hemos proclamado la huelga general y los sindicalistas, los semicomunistas de la CGTU han saboteado nuestra gran acción" (que no era una acción, sino solamente una consigna lanzada en aquel momento).

Alguien se inclina ante este error, ¿y qué hace el partido? Se inclina ante la CGTU. Es el encadenamiento de errores. ¿Quién ha empezado? Son algunos jóvenes anarquistas que puede que ni sean culpables de ello. Fueron a la sede de su organización y dijeron: "Hay que hacer alguna cosa". Y allí encontraron a un camarada que les respondió: "Sí, hay que hacer alguna cosa: se va a proclamar la huelga general".

Y la CGTU se inclina; el partido se inclina. El partido que, "no tienen nada que hacer" en la huelga del Havre, que se ha mantenido como un organismo completamente superfluo en ese diálogo entre todos los obreros del Havre y la gran sociedad burguesa, el partido interviene para inclinarse ante la CGTU.

¿El resultado? La debacle. Fiasco completo. ¿Por qué? Porque era predeterminado, prematuro. Estos recortes que os muestro pretendían levantar a la clase

obrera en Francia, del lunes al martes, para la huelga general. ¿Era posible? No era posible ni incluso en un país en el que se posea la red de telégrafos, las radios (como aquí en Rusia), en el que el partido sea fuerte, en el que los sindicatos trabajen de pleno acuerdo con el partido, en el que no hayan ni partidos ni sindicatos opuestos a los nuestros. Así, para la demostración en honor al 4º Congreso Mundial, se ha tenido que explicarles a los obreros lo que era el 4º Congreso. Entre los soldados que desfilaban ante vosotros el 7 de noviembre había cierto entusiasmo del que puede que os hayáis dado cuenta. ¿De dónde provenía? Entre ellos había jóvenes campesinos que no conocen muy bien la geografía y que ignoran lo que pasa en Francia, lo que pasa fuera de Rusia. Se les ha tenido que explicar qué era el 4º Congreso Mundial y, sin embargo, ¿qué es lo que se les exigía? Desfilar simplemente ante los delegados extranjeros y presentarles sus saludos fraternales.

En cuanto a vosotros que le exigíais a la clase obrera una huelga general, debíais haber explicado a esta clase obrera lo que pasaba en el Havre, y no solamente con la fórmula "gobierno de asesinos".

En Francia se fabrican esas fórmulas mucho mejor que en otros países: allí son expertos. Hacía falta explicar a cada obrera y a cada obrero, a los obreros agrícolas, a los campesinos y campesinas, lo que pasaba en el Havre: han matado a cuatro obreros tras haber matado a un millón o medio durante la guerra. Se debían haber mostrado, si era posible, las fotografías de los muertos: describir la situación de las familias de los obreros; presentar las fotografías de hijas e hijos de esos obreros asesinados. Enviar inmediatamente a corresponsales que conociesen esas cuestiones y la vida de los trabajadores, a camaradas que pudiesen contactar con las familias de los obreros asesinados, compartir su pena y contar todo el horror a la clase obrera.

Era necesario movilizar inmediatamente en París a un millar de los mejores comunistas y sindicalistas revolucionarios, mano a mano con la CGTU, y enviarlos a todas partes, no solamente a todas las esquinas de París sino también a todo el país, a las ciudades y al campo, para desarrollar allí una propaganda intensa; era preciso, al mismo tiempo, publicar dos, tres o cuatro millones de ejemplares de panfletos, llamamientos, para poner al corriente a la clase obrera de lo que pasaba, diciendo: "No podemos dejar pasar este crimen sin protestar."

¿Se tenía que desencadenar inmediatamente una huelga general de 24 horas por todo ello? No. Había que poner en movimiento a la clase obrera entera, con una intensa propaganda que no es otra cosa más que la explicación de los hechos. Había que explicar y contar brevemente los hechos a la clase obrera: esa era la primera condición.

¿Por qué no se hizo? Se tiene miedo a que el sentimiento de indignación de la clase obrera no dure más que tres, cuatro o cinco días. ¡Es la expresión de la desconfianza burocrática frente a la clase obrera de nuestro sindicalismo revolucionario y de nuestro comunismo! (*Aplausos*)

Había que contarle y explicarle los hechos. Nuestros camaradas de Pas-de-Calais bajaron a la mina y eso sólo les sirvió para enterarse de que había que hacer inmediatamente la huelga. Naturalmente, la acción estaba completamente comprometida y paralizada de antemano. Me pregunto cómo se podría haber actuado de forma diferente si se hubiese querido sabotearla.

Y después se salvó (naturalmente que no para siempre) a los disidentes, reformistas y jouhausistas. ¿Por qué? Es muy simple, camaradas. ¿No había puesto la burguesía, matando a cuatro obreros en Francia, en una situación extremadamente difícil a sus amigos disidentes y reformistas? Con las reformas, con las ideas del Bloque Nacional, con la participación de Jouhaux en asambleas burguesas para mejorar la

suerte de los obreros, también se puede embaucar a los trabajadores. Pero la masacre del Havre era un golpe casi mortal para nuestros adversarios.

¿Qué había que hacer? En cada número de *l'Humanité*, y durante una o dos semanas, había que hacer toda la propaganda posible, toda la agitación útil preguntándoles a la CGT reformista y a los disidentes: "¿Qué proponéis ahora? No se trata de dictadura del proletariado, no os la proponemos, aunque seamos partidarios de ella. Pero ¿qué proponéis contra la burguesía que acaba de matar a cuatro obreros, contra el gobierno, contra Poincaré?

He ahí una pregunta que había que haber repetido cada día y haber hecho repetir a los propagandistas, a los agitadores del partido y de los sindicatos, en todos las esquinas de las calles, en todos los rincones de Francia, en todos los pueblos donde hubiese un obrero o una obrera, y ello durante una o dos semanas. Hubiera sido verdaderamente un gran hito en el movimiento de la clase obrera. En lugar de ello se comprometió la situación. Se lanzó este llamamiento, insensato, a la huelga inmediata. No se anuncia el lunes una huelga general para el martes, pues los disidentes y reformistas encuentran, naturalmente, en ello un pretexto para desmarcarse y decir: "No participaremos en una empresa tan arriesgada."

Y puesto que la huelga general estaba comprometida de antemano ellos decidieron dar el salario de un día de trabajo a las víctimas. No lo hicieron. Pero todo el mundo ha olvidado su criminal pasividad porque el punto de concentración de toda la atención obrero era la huelga general, de hecho peligrosamente comprometida.

Le Temps escribe: "El fracaso de la huelga general constituye un síntoma alentador para el futuro." Tiene razón. Y *l'Humanité* añade: "La burguesía quiere aprovechar esta pasividad inaudita de la clase obrera."

Fue en formidable fracaso, pero sin embargo al día siguiente se dijo que había sido un gran éxito. Como esta posición no tenía defensa a continuación se dijo: "La burguesía quiere aprovechar esta pasividad inaudita de la clase obrera." En todos los casos se descargó la responsabilidad sobre las espaldas de la clase obrera. Cuando hay un fallo de la CGTU y del partido se le imputa el fracaso a la clase obrera. Es una manera de actuar que la clase obrera no tolerará. Tendrá que invitar a sus jefes a analizar sus fallos para aprender alguna cosa de la experiencia de la lucha. ¡Verdaderamente ya es el momento, camaradas!

En Francia asistimos a un gran acontecimiento, del que la huelga de protesta sólo fue una nefasta repetición: fue el movimiento del 1 de mayo de 1920. El partido todavía no existía como partido comunista. En los sindicatos no se había producido todavía la escisión. Pero las fuerzas eran las mismas, tanto en el terreno político como en el sindical. Los elementos de la izquierda no habían preparado la acción. Los de la derecha hicieron todo lo posible para comprometerla y aplastarla con su traición. Lo lograron. Sabéis qué importancia tiene esta fecha del 1 de mayo de 1920 en la historia de la Francia de posguerra. El aliento revolucionario de la clase obrera bajó de golpe, la estabilidad del régimen burgués aumentó de golpe. Se produjo un gran cambio tras esta huelga general perdida.

¡Desde esta lección han transcurrido dos años y tres meses y se ha hecho una segunda edición de esta huelga bajo forma de una gran protesta contra la masacre del Havre! Naturalmente que el resultado es la desilusión, la pasividad de la clase obrera y, también inevitablemente, la permanencia del reformismo y del sindicalismo de Jouhaux.

¿Por qué? Porque el partido no ha sabido dar consejos, porque no ha intervenido analizando la misma situación, dando su parecer, invitando a nuestro camarada Monmousseau, que no es del partido y no quiere relación orgánica, a decidir qué se tenía que hacer conjuntamente. Se tenía que haberle dicho: "Proponéis la huelga para

mañana martes, pero es completamente imposible; vais a comprometerla y a crear una situación desfavorable en la lucha de la clase obrera.” Estoy seguro que nuestro amigo Monmousseau habría respondido: “Estoy de acuerdo en discutir con vosotros; sin embargo, mi organización es autónoma y tomará las decisiones que le parezcan convenientes y justas.” ¿Pero no era necesario sentarse a la misma mesa para analizar la situación e intercambiar consejos?

Máxime teniendo en cuenta que la CGTU no hizo otra cosa más que inclinarse ante la iniciativa de la Construcción. El resultado ya lo hemos visto. Tras el 1 de mayo de 1920, se perdieron meses, más que meses, y el tiempo es una materia prima valiosa en la lucha obrera. La burguesía no pierde el tiempo. ¡Nosotros hemos perdido dos años y hay camaradas que pretenden hacernos creer que los hemos ganado!

El partido francés y la Internacional

Durante el congreso de París nuestro camarada Frossard caracterizó las relaciones del partido con la Internacional empleando esta fórmula: “ganar tiempo”.

El secretario general del partido, que ya era secretario cuando se celebró el congreso de Tours (y por tanto el más cualificado para representar al partido) se expresó así, según el informe de *l’Humanité* bajo el título “La crisis”:

“¿Cuáles son las causas de la crisis? Desde hace dos años estoy dividido entre mi fidelidad a la Internacional y el interés de mi partido. Dentro de mí hay un conflicto permanente, una crisis de deber. ¿Hay actitudes diferentes en mí? Sí, porque no estoy seguro de mí. (*Repetidos aplausos*)

Así, se aplaude en el momento en el que el camarada más cualificado para representar al partido dice: “Estoy dividido entre mí fidelidad a la Internacional y mi fidelidad al partido. Dos fidelidades que no coinciden, que son contradictorias, y si decís que estoy debilitado, que tengo dos actitudes diferentes, ello es porque estoy dividido entre esos dos antagonismos permanentes”. Y tras ello se producen aplausos repetidos, según el informe de *l’Humanité*.

Después, el mismo camarada declara:

“Ante determinadas decisiones de la Internacional, inaplicables, lo digo, he querido ganar tiempo. Prefiero hacer eso a destruir a mi partido.”

¡Así que había incompatibilidad entre la Internacional y el Partido Comunista francés! El secretario general del partido se ha visto en una situación de conflicto permanente y lo que ha tratado de hacer sobretodo es ¡ganar tiempo para no destruir a su partido! Entonces ¿por qué pertenece a la Internacional? No se comprende. ¡No se puede entender!

Cuando recibí el número de *l’Humanité* y leí eso por primera vez, me dije a mí mismo: “Son las premisas para la ruptura con la Internacional.” Conocemos lo suficiente a nuestro camarada Frossard: no es un hombre que se deje llevar por su temperamento; es un hombre calculador, frio, y si dice, no en una conversación sino en el congreso de su partido, como secretario general, que durante dos años no ha hecho más que ganar tiempo porque la Internacional ha tomado resoluciones nefastas para su partido, yo pregunto si se puede entender otra cosa que no sean las premisas de la ruptura con la Internacional. (*Aplausos*)

El caso deviene aún más grave cuando se consideran los hechos que precedieron a su discurso. En la moción llamada Frossard-Souvarin, ya firmada por Frossard y propuesta al congreso del partido, leemos:

“A la luz de la experiencia es necesario reconocer que las supervivencias del espíritu socialdemócrata del antiguo partido y el desconocimiento del valor de las

resoluciones de la Internacional Comunista han perjudicado el reforzamiento y perfeccionamiento del joven partido comunista."

¡En vísperas del congreso se dice en una moción: "El desconocimiento del valor de las resoluciones de la Internacional es lo que ha perjudicado sobre todo al partido francés"!

Se trata del valor de las resoluciones sobre el Frente Único y la acción sindical. ¡Y es Frossard, que las firmó, quien, no estando seca aún la tinta de su firma, declara en la tribuna que las resoluciones llegadas de Moscú y de la Internacional amenazan con destruir a su partido!

Si alguien lo comprende le invito a venir a explicar esta actitud. Hemos tratado de escuchar la explicación por boca del elocuente camarada Frossard. Le hemos invitado, hemos repetido nuestra invitación con letras y telegramas e incluso con decisiones del Ejecutivo. Desgraciadamente no lo hemos logrado. Nos alegraría mucho tener una explicación de esta actitud que ni nos parece muy consecuente ni muy clara.

La inercia del secretariado del partido francés

Para ofreceros un cuadro al menos sumario de las relaciones de la Internacional y del partido francés (su Comité Director y su secretario general, sobretodo), para demostraros cómo el Ejecutivo ha amenazado con destruir al PCF, me permitiréis leer (será una lectura muy árida y poco divertida) la enumeración de las cartas, telegramas y resoluciones que le hemos enviado. Es un catálogo. No mencionaré las cartas privadas: por mi parte, he hecho distribuir entre los miembros de la gran comisión las copias de las cartas que he envidado en nombre propio a los camaradas franceses, pero siempre con la aprobación del Ejecutivo, de pleno acuerdo con él[121].

Sólo enumero, pues, los documentos completamente oficiales.

En el mes de junio de 1921 se celebró reunión del Ejecutivo Ampliado en el que pronuncié el discurso del que os he citado algunos párrafos esenciales.

En julio de 1921, se hicieron tres resoluciones del Ejecutivo (tras el 3er Congreso Mundial) sobre el control de la prensa, el trabajo en los sindicatos y la disolución del Comité de la III Internacional.

Tomad esas resoluciones. ¿Es la de la del control de la prensa la que amenazaba al partido a causa de Fabre y de Brizon que se cubrían con la autoridad de miembros del partido para realizar empresas personales comprometiéndolo? ¿No era útil acabar con una práctica, mientras se detentan puestos importantes en el partido comunista, consistente en ofrecer su colaboración a los órganos burgueses que emponzoñan a las masas populares?

He ahí dos resoluciones que nunca han amenazado con destruir al partido francés sino únicamente a algunos periodistas arribistas del partido francés. Por otra parte, esta resolución no fue aplicada en nada.

Sobre el trabajo en los sindicatos ya os he contado un poco nuestra discusión.

De hecho, una sola de esas tres resoluciones fue aplicada: la concerniente a la disolución del Comité de la III Internacional.

Si hemos cometido errores, y hemos cometidos diversos, creo que sobretodo hemos cometido el de depositar demasiada confianza en la fidelidad de los camaradas que dirigían el partido francés en esta época.

El 26 de julio de 1921: carta confidencial del Ejecutivo al Comité Director conteniendo críticas amistosas y sugestiones sobre el trabajo parlamentario del partido

---

[121] Ver *Carta a Rosmer* (noviembre de 1921), *Carta a Rosmer* (22 mayo 1922) *Carta a Ker* (6 junio 1922) *Carta a Treint* (31 julio 1922), o en esta misma obra. EIS.

con la Internacional, los informes parlamentarios de *l'Humanité*. Nuestro camarada Marthe Bigot ha hecho observaciones sobre este punto que confirman la justeza de nuestra crítica, sobre las relaciones con los sindicalistas, el trabajo en los sindicatos, la reorganización del Comité Director. Es la primera vez que hemos propuesto, por escrito, crear esta terrible oligarquía que se llama el Buró Político del Comité Director; sobre la estructura del partido, la insuficiencia de *l'Humanité*, el control de la prensa.

Invitación a Frossard y Cachin para venir a Moscú: el 1 de octubre de 1921, un telegrama invitando al partido a enviar a Frossard a Moscú.

15 de diciembre de 1921: carta abierta del Ejecutivo al congreso de Marsella conteniendo críticas y sugestiones sobre: la debilidad de la dirección del partido, la disciplina, la política sindical, el control de la prensa, la tendencia de derechas y le *Journal du peuple*.

No es el comienzo pues el comienzo fue ya durante las conversaciones con la delegación durante el 3er Congreso. Después llegó la resolución sobre el control de la prensa, en julio de 1921, cuando se planteó por primera vez la cuestión Fabre. La tercera vez fue el 15 de diciembre de 1921. Naturalmente que nosotros habíamos "exagerado" la importancia de Fabre: pero, ahora, todos los expulsados se agrupan alrededor del *Journal du peuple*. Se forma el absceso pero esta vez fuera del partido, con la ayuda de la raza, a partir de ahora famosa, de los alcaldes de los suburbios.

Sobre la penetración del partido en las fábricas, la introducción de obreros en la dirección, la indiferencia del partido respecto a la vida de la Internacional: el 19 de diciembre de 1921, carta confidencial al Comité Director, conteniendo críticas y sugerencias sobre las siguientes cuestiones: tolerancia ante el *Journal du peuple*. Por tercera vez: falta de ejecución de las decisiones del Ejecutivo, tolerancia frente a Brizon y la Vague, relaciones del partido con la Internacional, presídium o buró político del partido.

Si me preguntáis por qué no os cito las respuestas os diré que porque no las hay. ¡Jamás se ha dado respuesta!

9 de enero de 1922: resolución sobre las dimisiones de Marsella; telegrama convocando a Moscú a los representantes del partido.

El 9 de enero de 1922 comienza una nueva serie:

13 de enero de 1922: telegrama convocando a Frossard y Cachin, y anunciando la inscripción de la cuestión francesa en el orden del día del Ejecutivo Ampliado de febrero.

24 de enero de 1922: telegrama reclamando de nuevo a Frossard "cuya ausencia causaría la más mala impresión sobre todo el Ejecutivo", y anunciando que el Ejecutivo Ampliado se retrasará algunos días para darle a Frossard tiempo para llegar.

Durante esos días en los que se preparaba la presentación de la cuestión francesa ante la Internacional y su sometimiento a los representantes de los partidos afiliados, nos preguntábamos por teléfono cada noche y cada mañana: "¿Cree usted Zinóviev que él vendrá? - ¿Cree usted, Trotsky, que él vendrá? – No entiendo nada."

Se espera, se envían telegramas, pero ¿de qué se trata? Si pudiésemos ir a París inmediatamente para consultar a nuestros amigos de allí, cada uno querría arrojarse al tren el primero. (*Aplausos*) Pero se trata de discutir, de analizar los problemas difíciles del partido francés para resolverlos. Y nosotros siempre buscamos invitar a los más representativos de sus dirigentes para discutir con nosotros. Por eso esos cinco telegramas que se enviaron para invitar a los jefes del partido francés a venir a la Internacional para resolver la cuestión francesa.

Misma época: intervención de Radek ante Cachin, en Berlin, para decidirlo a venir a Moscú.

Febrero de 1922. En el Ejecutivo Ampliado, resolución sobre la crisis francesa: crítica del oportunismo del Bloque de Izquierdas, del pacifismo pequeño burgués, de la inercia frente al sindicalismo, de la insuficiencia de dirección del partido, del federalismo; compromiso de la delegación del centro sobre: la exclusión de Fabre (la cuarta vez que se planteaba la cuestión), la reintegración de los dimisionarios de Marsella, la aplicación de las tesis sindicales de Marsella.

Abril de 1922: Consejo Nacional del partido francés.

9 de mayo de 1922: exclusión de Fabre por el Ejecutivo (cuando la cuestión se había planteado por quinta vez y tras poner en juego el artículo 9 de los estatutos).

12 de mayo de 1922: carta confidencial al Comité Director con críticas y sugerencias sobre las siguientes cuestiones:

-desorientación del partido;

-aumento de la influencia de la derecha;

-pasividad en el asunto Fabre (la sexta vez);

-silencio de *l'Humanité* sobre las cuestiones candentes;

-inercia ante los anarquistas y sindicalistas;

-hostilidad hacia el Frente Único, campaña de la *Humanité* y de la *Internationale* constituyendo una sabotaje a la acción de la Internacional Comunista;

-indisciplina del partido ante las decisiones de la Internacional Comunista;

-mala voluntad en la aplicación de las resoluciones votadas por las diversas delegaciones francesas en Moscú; recordatorio de las múltiples observaciones conciliadoras anteriores de la Internacional Comunista;

-invitación a clarificar en adelante las relaciones entre el partido francés y la Internacional.

Misma época: telegrama a Frossard para reclamar su presencia en el Ejecutivo Ampliado de junio.

Junio de 1922: Ejecutivo Ampliado.- Resolución sobre: la estructura del partido, la disciplina interna, la Federación del Sena, la cuestión sindical, el Frente Único, el Bloque de Izquierdas, la prensa del partido, las fracciones del partido, la amonestación a Daniel Renoult, el asunto Fabre (la séptima vez), el congreso del partido, la necesidad de un manifiesto del Comité Director.

Julio de 1922: tres telegramas invitando al partido a excluir a Verfeuil, Mayoux y Lafont.

Julio de 1922: carta a la Federación del Sena sobre: el federalismo y el centralismo, artículo 9 de los estatutos internacionales, asunto Fabre (la octava vez), la disciplina.

Septiembre de 1922: mensaje al 2º Congreso del Partido Comunista francés, tratando sobre todas las cuestiones enumeradas en las cartas precedentes.

6 de octubre de 1922: mensaje complementario al congreso de París, concerniente a: la renovación del voto de las veintiuna condiciones, la exclusión de Verfeuil; resolución del Ejecutivo aprobando la decisión de la Federación del Sena excluyendo a Verfeuil.

Noviembre de 1922: diversos telegramas invitando a Frossar y Cachin a asistir al 4º Congreso.

Esta árida enumeración de cartas, telegramas, propuestas y sugerencias enviadas por nosotros y mantenidas prácticamente sin eco ni respuesta, desde hace un año y medio, ¡es el tiempo que pretende haber ganado nuestro camarada Frossard! Declaramos que ese tiempo será inscrito en la historia del partido francés a fondo perdido, a causa de la pasividad y la inercia material y política de los camaradas dirigentes y responsables del partido en esta época.

¡Que se diga ahora cuál de entre las sugerencias que acabo de enumerar es la que podía ser nociva e incluso nefasta para al partido! ¿Por qué era preciso "ganar tiempo" en la exclusión de Fabre, que era tan simple y tan indispensable, y también en las cuestiones del régimen de la prensa, del buró político y, sobretodo, del trabajo sindical y del Frente Único?

Las sugerencias de la Internacional

Nadie niega que los miembros de la Internacional no sean infalibles; pero ¿es que alguien puede demostrarnos que en esas sugerencias, propuestas y resoluciones, la Internacional ha cometido errores? ¿Dónde están esos errores? ¡Y que se nos demuestre que se le ha hecho un bien al partido francés desatendiendo las sugerencias y tentativas de la Internacional! ¡Que se nos demuestre que se ha ganado y no perdido el tiempo!

Si el mismo secretario general del partido declara haber ganado tiempo, contra la Internacional, que amenaza con destruir al partido francés, está claro que los delegados permanentes en propaganda deben decir la misma cosa y hacer la misma faena de una forma más simplista. Así, el camarada Auclair le cuenta a las Juventudes que las decisiones de la Internacional Comunista están basadas en rumores (es su expresión).

Cuando hemos preguntado a Frossard si era exacto que él había instalado a Auclair como delegado de propaganda, nos respondió: "Solamente provisionalmente". Lo que era cierto. Pero tras el congreso de París, se ve permanecer en el mismo puesto al mismo camarada. Y cuando planteamos algunas objeciones a nuestros camaradas franceses del centro, dicen: "Exageráis". Nosotros "exageramos" sobre Fabre, nosotros "exageramos" sobre Auclair, nosotros "exageramos" con nuestras propuestas para el Frente Único y para la acción sindical, nosotros "exageramos" en la cuestión del régimen de la prensa, ¡nosotros "exageramos" siempre!

Sin embargo es natural que nos alcemos contra todas las manifestaciones de un espíritu no comunista ya se trate de Fabre, de Auclair o de la colaboración con la prensa burguesa. Cada uno de esos hechos, si se les considera aisladamente, hunde sus raíces profundas en las capas profundas del partido. Se equivoca quien los presenta como poco importantes: son signos que seguro que no engañan a ningún militante. ¿Qué es, entonces, lo que os falta como prueba evidente de no comunismo? Si Frossard dice que las resoluciones de la Internacional amenazan con "destruir" al partido francés y si Auclair sobrepuja diciendo que esas resoluciones se toman sobre la base de "rumores", entonces se puede imaginar uno que luces llegan a las capas más profundas del partido, que no están casi informadas de los hechos.

La dignidad del partido

Poseemos testimonios extremadamente valiosos aportados por nuestro camarada Louis Sellier (que no debe confundirse con Henri Sellier, excluido del partido). Louis Sellier ha representado durante algún tiempo al partido en Moscú. Volvió a Francia y fue propuesto como secretario general suplente del partido, lo que es un puesto importante y os muestra que ese camarada cuenta con gran estima dentro del partido francés. Lo conocimos en Moscú y compartimos esta estima hacia el camarada Louis Sellier.

En *l'Humanité* del 27 de agosto de 1922, publicó bajo el título: "Descartemos en primer lugar las leyendas absurdas". Un artículo en el que se lee:

"Entre nosotros hay camaradas que son ciertamente muy malignos. Comienzan afirmando con la mano en el corazón que su entrega a la revolución rusa ha sido y sigue siendo total. Pero…" Y entonces viene la serie de los "pero" y de los "si" amenazadores, solemnes y absurdos. "*Pero* si Moscú quiere hacer del partido una

pequeña secta estipendiada y servil", "Si Moscú quiere quitarle al partido toda independencia", "Si Moscú quiere instalar la guillotina permanente en el seno del partido", etc., etc."

Y más adelante:

"Faltaríamos al más elemental de nuestros deberes si no les gritáramos a nuestros camaradas de la mayoría, a nuestros camaradas del centro, que se realizan esfuerzos para engañarlos contándoles sobre Moscú simplezas de las más pérfidas como las que acabamos de citar. Moscú no quiere esencialmente que la III Internacional quiebre como la II."

Es Louis Sellier quien escribe esto. Entonces pues hay que gritarle a los camaradas del centro que Moscú no quiere crear una pequeña secta estipendiada y servil. Lo dice un miembro del centro.

Louis Sellier recupera estas palabras: "Si Moscú quiere quitarle al partido toda especie de independencia…" y nosotros hemos escuchado a la gran comisión francesa algunas palabras en ese sentido: la dignidad del partido se vería amenazada por determinadas intervenciones de la Internacional. He aquí un sentimiento, una mentalidad, un estado de ánimo completamente extraños y que no entendemos.

El pasado febrero, había aquí una comisión que se ocupaba de la cuestión rusa. Esta comisión estaba presidida, creo, por el camarada Marcel Cachin. Se trabajaba para tratar una enfermedad interna de nuestro partido ruso. Esta comisión no trabajó en París, desgraciadamente, porque nosotros no podemos todavía realizar nuestros congresos en París. Ya llegará el día. Era en Moscú. Esta comisión estaba compuesta por camaradas extranjeros que tenían que decidir sobre una cuestión muy penosa para nuestro partido puesto que se trataba de la Oposición Obrera contra el Comité Central del Partido Bolchevique.

Zinóviev, yo y algunos otros camaradas fuimos citados por la comisión. Dimos nuestro parecer. Había en nosotros un sentimiento de alivio porque había una institución internacional, una instancia suprema, y nadie se sintió humillado por la autoridad de nuestro partido. Por el contrario, estábamos muy contentos de poder resolver una cuestión importante con la ayuda de la Internacional Comunista.

La intervención de esta comisión tuvo un resultado excelente para nuestro partido pues la Oposición Obrera cesó tras esta intervención suprema.

¿Qué es entonces la dignidad del partido? Está el interés del partido, es la ley suprema, y cada uno de nosotros debe inclinarse ante esta ley suprema. En ello consiste la dignidad del partido y de cada miembro del partido. (*Aplausos*)

He insistido sobre el punto porque en el congreso de París se agitó el fantasma de la dignidad del partido. Todos conocéis la situación creada por el congreso de París. Algunos meses antes del congreso, propusimos constituir un bloque de las dos fracciones más fuertes, el centro y la izquierda, contra la derecha, con cierta actitud, yo diría que expectativa, ante la tendencia Renoult-Dondicol.

¿Cuál era la idea de ese plan? Era muy simple. La lucha de fracciones había sido prevista por el Ejecutivo. Muchas veces hemos repetido a nuestro camarada Louis Sellier que si el centro mantenía su actitud conservadora, la creación de fracciones era inevitable como reacción necesaria y saludable para el partido, para impedirle caer en el pantano de la pasividad.

Al mismo tiempo que se desarrollaba ese proceso inevitable existía la necesidad en que nos encontrábamos de darle al partido la posibilidad de realizar una acción exterior. La fracción Renoult-Duret constituyó en aquella época la oposición más extrema al Frente Único. No existía la posibilidad de plantearse entonces una colaboración con esta fracción, aunque en el Ejecutivo sabíamos que integraba a

elementos obreros excelentes, claramente opuestos al parlamentarismo y a las combinaciones con los disidentes, con los reformistas, es decir que integraba a elementos animados por un puro espíritu revolucionario pero mal informados. Ante esta tendencia mantuvimos una actitud expectante criticándola al mismo tiempo.

Al mismo tiempo jamás descuidamos el hecho que, a pesar de tal o tal error cometido por la izquierda, es ella la que representa el movimiento hacia delante del partido, contra el conservadurismo y la pasividad.

Por otra parte, jamás hemos descuidado al centro, a pesar de sus errores, errores que amenazaban a la misma base del partido. Esta fracción engloba a muchos excelentes elementos obreros que se agruparán mañana o pasado mañana sobre la misma base de acción revolucionaria.

Entonces propusimos un bloque de los dos grandes agrupamientos, centro e izquierda, para facilitarle al congreso de París su tarea, que era exclusivamente precisar las ideas del partido y crear los organismos centrales que pudiesen dirigirlo. La lucha de fracciones llevaba al partido a un callejón sin salida. Había que proponer una combinación que podía no ser perfecta pero que aportaba una solución más o menos conveniente para el año siguiente.

Siempre hemos insistido en basar la realización de ese bloque sobre una base revolucionaria; ese bloque tenía que ser enérgicamente dirigido contra la derecha a fin de solucionar esta cuestión en el plano político, total y definitivamente; bajo esas condiciones, habríamos tenido la posibilidad de realizar una acción vigorosa y el partido habría podido presentarse ante el Cuarto Congreso como un partido mucho más disciplinado y capaz de dirigir la acción.

Esto es lo que se dijo y repitió en numerosas ocasiones: “Si el centro hace de oposición, si se deja arrastrar por los elementos del conservadurismo y la reacción, por la pasividad, ganando tiempo, pensamos que marchará hacia la descomposición y que su descomposición provocará la más penosa crisis en todo el partido.”

El papel del centro en el congreso de París

No quiero contar aquí la historia de las negociaciones que tuvieron lugar en París para la constitución de los organismos centrales. Las fracciones se enfrentaron a dificultades sin llegar a buen puerto. Cuando se producen negociaciones entre dos fracciones en lucha, las cuestiones de organización siempre son penosas: hay discusiones, exigencias excesivas de ambas partes. De otra forma no es posible. Pero la ruptura se produjo sobre propuestas completamente claras, no sobre exigencias exageradas de la izquierda, como se afirma, sino sobre propuestas de paridad presentadas por los representantes del Ejecutivo.

El centro prefirió romper las negociaciones; rechazó la paridad, provisional, hasta el congreso. Fue el camarada Ker quien pronunció un gran discurso sobre el asunto el 17 de octubre. Planteó la cuestión de forma siguiente: “Se trata de saber si el partido francés será libre para designar él mismo a los hombres que deben dirigirlo.” Todo esto según el informe de *l’Humanité* del 18 de octubre (sesión del 17).

¡En el momento en que las negociaciones acaban de interrumpirse a iniciativa del centro, se les dijo a los delegados de provincias que todavía no tenían noticias de las propuestas de la Internacional: “Se trata de saber si el partido francés será libre para designar él mismo a los hombres que deben dirigirlo.”! Esto era denunciar a la izquierda, por una parte, y a los representantes de la Internacional, por la otra, como si hubiesen tenido la intención de privar al partido francés del derecho a disponer, por sí mismo, de su autonomía como partido. Esta denuncia absolutamente injusta era muy peligrosa desde el punto de vista de las aspiraciones nacionales y no internacionalistas.

La misma idea está repetida en el llamamiento firmado por el nuevo Comité Director formado por el centro. Al día siguiente del congreso de París, se dice: "El 4º Congreso Mundial examinará la situación del partido… Éste se ve así despojado de su derecho a escoger a los hombres de su confianza y que se encargan de representarlo en los organismos de dirección del partido."

Camaradas, cuando en cada sección se trata de formular una línea directriz para una acción, de dar consejos de organización del partido, se supervisar las tendencia del partido, cada partido tiene derecho a preguntarse si es libre para disponer por sí mismo o si se le amenaza con privarlo de sus derechos.

¿Pero en qué consiste el derecho de un partido a disponer de sí mismo? En el presente caso consiste en que las dos fracciones que, reunidas ambas, forman la aplastante mayoría del partido, puedan entenderse para elaborar una lista común, fijar de común acuerdo la composición de los organismos centrales y presentar esta lista al congreso diciéndole: "He aquí lo que os proponemos, os aconsejamos que aceptéis, porque, en este período de descomposición amenazadora del partido, es la mejor salida."

Ahora bien, no se ha presentado la cuestión de esta forma. Tras haber mantenido las negociaciones con la izquierda y los representantes de la Internacional, tras haber consumado la ruptura, se ha denunciado a la izquierda y a los representantes de la Internacional como si fueran instituciones, organismos o personas que amenazan la dignidad y soberanía del partido francés y, en el tumulto y el nerviosismo del congreso, un llamamiento firmado por el Comité Director declara: "El congreso mundial es quien tendrá que ocuparse de la cuestión; se trata de saber si el congreso nacional tiene derecho a escoger él mismo a su Comité Director."

¡Pero este es un derecho indiscutible! Y vemos que se ejerce. Pero vemos también que los mismos camaradas no se atrevieron, puedo decirlo, a proponerle al congreso, en la situación en la que ellos mismos lo colocaron, afirmar y realizar plenamente su soberanía creando un Comité Director normal. Ellos mismos provocaron la creación de un Comité Director *provisional*. ¿Por qué? Porque ellos mismos paralizaron la soberanía del congreso: porque, tras haberlo paralizado, no pudieron, estando dada la situación del partido, comprometer a ese congreso a dotarse, con las dos quintas partes de votos, de un Comité Director. Tras ello, no quedaba otra cosa que hacer más que dirigirse al congreso internacional para recoser los hilos que se habían descosido por culpa del centro.

El incidente Jaurès

Camaradas, ya os he dicho que no podía exponeros aquí la historia del congreso de París. Sin embargo, se produjo un incidente que quiero que conozcáis. Es el incidente del que informó a la gran comisión nuestra camarada Clara Zetkin. Se trata de un incidente muy lastimoso porque está relacionado con el nombre de Jean Jaurès. Creo necesario decir algunas palabras sobre este incidente, no para renovar aquí la escena del congreso sino, simplemente, para puntualizar una cuestión ideológica seria.

La Comisión de Conflictos, que tenía de secretario según me han dicho a un joven camarada de izquierdas, presentó una moción. La moción proponía excluir a Henri Sellier, completamente maduro para ello, indicando que Henri Sellier se alimentaba en su concepción democrática de "la tradición jauresista".

Todo el mundo admitirá que no era necesario hablar de Jaurès en la resolución de exclusión, ni incluso indirectamente. De esta torpeza se hizo un grave incidente político en la prensa del partido, no solamente en el congreso sino también tras el congreso.

Se ha redactado una resolución con prisas. Se ha hecho de ella una cuestión de tendencias y se ha preguntado: "¿Estáis a favor o en contra de la tradición de Jaurès? ¿Estáis a favor o en contra de Jaurès?" Así se planteó la cuestión. No creo que ello haya sido bueno ni para la memoria de Juarès ni para la del partido mismo.

Todos conocimos a Jaurès, si no personalmente al menos sí por su influencia política. Todos conocíamos su gran y monumental figura histórica, que supera a su persona y que se mantiene, y se mantendrá, en la historia como una de las más bellas figuras humanas. Y podemos decir ahora, y podremos decir mañana, que cada partido revolucionario, cada pueblo oprimido, cada clase obrera oprimida y, sobretodo, la vanguardia de los pueblos y de las clases obreras oprimidas, la Internacional Comunista, pueden reclamarse de Jaurès, de su memoria, de su figura, de su personalidad. Jaurès es nuestro bien común, pertenece a los partidos revolucionarios, a las clases y pueblos oprimidos.

Pero Jaurès ejerció determinado papel en determinada época, en determinado país, en un determinado partido, en una determinada tendencia de ese partido. Es el otro aspecto de Jaurès.

Antes de la guerra había en Francia, en el Partido Socialista, dos tendencias, y el jefe espiritual y político de la otra tendencia era Jules Guesde, también él una gran y bella figura de la historia de la clase obrera francesa e internacional. Había entablada una gran lucha entre Jaurès y Guesde, y en esa lucha era Guesde quien tenía razón contra Juarès. Nunca podremos olvidarlo.

Cuando se dice que nos separamos de la tradición jauresista eso no quiere decir que entregamos la personalidad de Juarès y su memoria a las sucias manos de los disidentes y reformistas. Eso solamente quiere decir que hay un gran cambio en nuestra política y que combatiremos las supervivencias de los prejuicios de lo que se llama la tradición jauresista en el movimiento obrero francés.

Es hacerle un mal servicio a la clase obrera en Francia haber hecho de este incidente un conflicto de ideas, como si los comunistas pudiesen verdaderamente reclamarse de las tradiciones democráticas y socialistas de Jaurès.

Volvamos a leer los libros de Jaurès, su *Historia socialista de la Revolución Francesa*, su libro sobre *El nuevo ejército*, sus discursos, uno se siente siempre elevado por un gran espíritu, una gran fe, pero al mismo tiempo distingue las grandes debilidades que hicieron naufragar a la II Internacional. No somos los guardianes de las debilidades y prejuicios de la II Internacional, de esta II Internacional que estaba representada en su forma más genial por Juarès. No somos los guardianes de esos prejuicios; por el contrario, luchamos contra esta tradición: tenemos que combatirla y reemplazarla por la ideología comunista.

Camaradas, la gran comisión que habéis creado ha puesto en marcha, tras una discusión muy amplia y a veces apasionada, una subcomisión encargada de las cuestiones organizativas y de la elaboración de un proyecto de resolución política. Habéis recibido nuestra propuesta por escrito. Para redactarla nos hemos inspirado en dos ideas.

Es preciso condenar las faltas y errores políticos cometidos por la principal fracción dirigente del Partido Comunista Francés: el centro.

Hay que señalar las faltas cometidas por la tendencia Daniel Renoult-Duret-Dondicol.

Es necesario reconocer que, sean los que sean los errores secundarios cometidos por la fracción de izquierda, es la izquierda quien ha representado fielmente a la Internacional, sus ideas y sugerencias, en las cuestiones más importantes para la vida y para la lucha de la clase obrera francesa.

Esto es lo que hemos reconocido en nuestra resolución política.

En cuanto a nuestra propuesta de organización y composición de los organismos centrales del partido, hemos tratado de medir las relaciones de fuerza entre las diferentes tendencias y adaptar la composición de los organismos centrales a la situación momentánea del partido. Naturalmente, de ordinario no procedemos así. Rechazamos absolutamente el principio de la representación proporcional porque ese principio amenaza siempre con hacer del partido una federación de tendencias. Es un aliento para todo agrupamiento que quiera crear una tendencia; es un régimen nefasto para el partido y para su actividad. Pero estamos en una situación creada por una prehistoria de la que os he hablado un poco (confío que suficientemente para haceros comprender nuestra política).

Para ese Comité Director y para el resto de organismos centrales del partido hemos pedido, pues, la representación proporcional. La subcomisión que ha elaborado esta propuesta estaba compuesta por los camaradas Zetkin, Bordiga, Koralov, Humbert-Droz, Katayama, Manuilski y Trotsky.

La gran comisión a la le hemos presentado nuestro proyecto, elaborado tras una profunda discusión, ha adoptado por unanimidad todas las propuestas de orden político o de orden orgánico, y le pedimos al congreso que haga lo mismo y se conforme con la unanimidad en las resoluciones votadas.

La francmasonería

Durante la discusión de la gran comisión se ha planteado una nueva cuestión. Es la cuestión de la francmasonería que, hasta ahora, siempre ha sido silenciada en la vida del partido. Jamás se han hecho artículos polémicos, nunca se ha mencionado en la prensa que, en el partido comunista, como, por otra parte, en los sindicatos revolucionarios y reformistas, ¡hay bastantes camaradas que pertenecen al mismo tiempo a la francmasonería!

Cuando la comisión ha tenido conocimiento de este hecho ha quedado estupefacta porque ninguno de los camaradas extranjeros podía suponer que, dos años después de Tours, el Partido Comunista francés pueda tener en su seno a camaradas que pertenecen a organizaciones de las que es superfluo definir el carácter en el seno de un congreso comunista mundial.

He intentado tratar el problema en un artículo del órgano del congreso, le Bolchevik. Para escribir este artículo he tenido que buscar en mi memoria los argumentos contra la masonería más vetustos, cubiertos de polvo, argumentos que había olvidado completamente como fuerza real.

No os molestaré retomando esos argumentos. Es un hecho que en Francia la burguesía radicalizante, que tiene jefes muy mediocres y una prensa muy pobre, se sirve de instituciones secretas, de la francmasonería sobre todo, para ocultar su empresa reaccionaria, su mezquindad, la perfidia en las ideas, el espíritu, el programa. La francmasonería es una de esas instituciones, uno de esos instrumentos.

Hace ahora año y medio que le dijimos al partido francés: “No se ve ese abismo que debería separar en nuestros prensa y discursos al partido comunista de toda la sociedad burguesa.”

Ahora vemos que no solamente no existe ese abismo sino que existen pasarelas arregladas a penas un poco, un poco ocultas y cubiertas: son las pasarelas de la francmasonería, de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, etc. La ligazón se produce por medio de esas pasarelas entre la Liga, la francmasonería y las instituciones del partido, la redacción del diario, el Comité Director y el Comité Federal.

Se hacen discursos, se escriben artículos sobre la necesidad de aplastar a esta sociedad corrompida con la lucha de clases llevada adelante por el proletariado, él mismo guiado por un partido absolutamente independiente de la sociedad burguesa. Se es revolucionario hasta el final… ¡y se asiste a las logias masónicas para reunirse y abrazar a los hermanos mayores que representan a las clases burguesas!

No se puede entender esta mentalidad y esta forma de actuar. Algunos camaradas han dicho: "Sí, pensamos como vosotros que cada comunista debe sacrificar todas sus fuerzas al partido y que no debe prestárselas a otras instituciones, a otras empresas, a otras organizaciones." Esta no es la única razón. Si un comunista es músico, si frecuenta los conciertos, los teatros, no podemos exigirle que los sacrifique si dicho sacrificio no lo exige la situación. Si es padre de familia y quiere consagrarle a sus hijos una parte de su vida, evidentemente que podemos exigirle mucho, pero no podemos exigirle que renuncia a ocuparse de sus hijos. Aquí no se trata de eso. No se trata de cierto reparto de su trabajo, de su atención, de su vida entre dos instituciones o dos ocupaciones: ¡no!

Si presentáis esta cuestión de esta manera ante la clase obrera no comprenderá nunca por qué la Internacional se interesa en ella. Hay que afirmar la incompatibilidad completa y absoluta, implacable, entre el espíritu revolucionario y el espíritu de la pequeña burguesía masónica, ¡instrumento de la gran burguesía! (*Aplausos*)

Desgraciadamente esta cuestión no fue planteada después del congreso de Tours. Surgió ante nuestra comisión a causa de las luchas de fracciones. Cuando la comisión tuvo conocimiento de esos hechos inmediatamente los inscribió en el orden del día de su trabajo como hechos de una gran importancia.

Entonces se nos dice: "Exageráis." Siempre con lo mismo. Siempre vuelve el caso Fabre. Fabre es inmortal; incluso muerto una vez por la Internacional Comunista, renace siempre tras otra máscara, y siempre tras la de la masonería secreta.

Se nos dice: "Exageráis." Por el contrario, creemos que esta vez estamos ante una cuestión que puede devenir una palanca para cambiar eficaz e inmediatamente alguna cosa en ese partido.

Existen grandes cuestiones: la cuestión de los sindicatos, la cuestión del Frente Único. Sobre esta base se desarrollará el movimiento obrero. La tradición parlamentaria del partido francés ha cristalizado en la capa superior de los diputados, periodistas, abogados e intelectuales, y ha constituido, en cierta medida, un estado dentro del estado.

Lo que se ha desarrollado en los elementos intelectuales, cuyos cerebros están llenos de reminiscencias de las diferentes situaciones por las que han pasado y de las que ya no se puede descifrar nada, es sobretodo el espíritu de la "oportunidad".

Es necesario un choque. Será saludable sobretodo en esta capa del partido, no solamente para el partido (lo que es la razón principal) sino para los elementos de valor que existen naturalmente en esta capa dirigente, un poco tradicionalista, demasiado conservadora y que se reclama siempre del día de ayer o de anteayer en lugar de orientarse hacia el futuro.

Tendrá que ser un gran choque porque su línea no es la línea directriz que necesita la clase obrera. Es un conjunto de relaciones, comportamientos, aptitudes y costumbres personales en los camaradas que pertenecen a esta capa dirigente.

Muchos funcionarios del partido frecuentan las logias masónicas. Naturalmente que por ello no ocultan su comunismo como ocultan su francmasonería cuando están entre nosotros. Pero, sin embargo, arreglan su comunismo de forma que sea conveniente para los hermanos burgueses, aceptable para esta sociedad tan delicada, para nervios tan refinados. Maeterlinck, el poeta, dijo una vez que ocultando su alma entre los otros se acaba por no encontrarse a uno mismo. Pues bien, cuando se está en un medio

semejante y se han modificado las opiniones según los gustos exquisitos de esos hermanos refinados en política radical, se acaba por no encontrar la verdadera fisonomía de comunista-revolucionario.

He aquí por qué para nosotros es una cuestión tan importante en las capas dirigentes del partido. Naturalmente que cuando el Comité Director cumpla esta tarea que le proponemos cumplir tendrá inmediatamente contra él, en Francia, a las nueve décimas partes de la opinión pública oficial. Se puede prever ya con cierta alegría revolucionaria que esos medios reaccionarios, católicos, francmasones, del matiz Léon Daudet o del de los amigos de Herriot, con toda su prensa, se lanzarán al asalto de la Internacional y del partido comunista, y si os presentáis con excusas, atenuantes, explicaciones, diciendo que la francmasonería no es una cosa completamente condenable en sí misma pero que no hay que compartir el corazón entre el partido y la francmasonería porque el partido necesita las cuatro cuartas partes del corazón, entonces os veréis, camaradas del Comité Director, en una situación insostenible. Por el contrario, el partido debe golpear en la mesa con energía y proclamar: "Sí, hemos cometido una falta al tolerar que camaradas de valor, por una lamentable inercia, hayan pertenecido a la francmasonería. Pero, tras reconocer esta falta, nos comprometemos a una lucha implacable contra esta máquina de subversión de la revolución. La Liga de los Derechos del Hombre y la francmasonería son máquinas burguesas que embaucan la conciencia de los representantes del proletariado francés. Declaramos una guerra sin piedad a esos métodos, porque constituyen un ejército secreto e insidioso del arsenal burgués".

Si el Comité Director lleva la acción adelante con esta implacable energía tendrá contra él, naturalmente, a los disidentes, a los Léon Blum y a los católicos, que defenderán a los masones. La masonería encontrará excomuniones católicas para maldecir a los comunistas. El partido tendrá en contra a una mezcla de la burguesía de todos los colores, pero el partido comunista se mantendrá en pie, opuesto a toda esta politiquería, a esta engañifa de la sociedad burguesa, como un bloque revolucionario que defiende los supremos intereses del proletariado.

Estoy seguro de que si procedéis así, con un saludable choque, reencontraréis vuestro partido (pasados un mes, o dos o tres) en una situación muy diferente de la situación en la que se presenta ante el 4º Congreso Mundial.

Se gritará mucho contra las "órdenes" de Moscú. Se gritará de nuevo a favor de la libertad de opinión, pero esta vez de opinión francmasónica: son los mismos camaradas que pedirán además la libertad de pensamiento y crítica. Pero esos camaradas que polemizan a favor de la libertad de pensamiento y de opinión ¿tienen en cuenta las inevitables divergencias en el interior de los cuadros comunistas? No. Pero quieren disponer de un marco que abarque a los pacifistas, a los francmasones, a los propagandistas de la santa ley católica, a los reformistas, anarquistas y sindicalistas. He ahí lo que ellos llaman libertad de pensamiento.

Esos hombres, casi todos ellos intelectuales, pasan nueve décimas de su tiempo en los medios burgueses, tienen ocupaciones que los separan completamente de la clase obrera. Su mentalidad está trabajada en ese medio durante los seis días de la semana que pasan en él. El domingo vuelven a su partido, han olvidado los principios y tienen que recomenzar por la crítica y, sobretodo, por la duda. Dicen: "Reclamamos para nosotros la libertad de pensamiento.". Entonces se redacta una nueva resolución que se les impone. Después vuelven a su medio y vuelven a comenzar. Son aficionados, diletantes, y entre ellos hay muchos arribistas.

Hay que eliminarlos; hay que librar al partido de esos elementos para los que el partido sólo es una puerta abierta hacia un puesto, hacia un mandato.

Por ello aceptamos como principio riguroso que las nueve décimas partes de los puestos electorales puestos a la disposición del partido estén ocupados por obreros, e incluso ni por obreros convertidos en funcionarios del partido sino por obreros que todavía estén en la fábrica o el campo.

Hay que mostrarle a la clase obrera que hasta ahora se la ha engañado y que los diferentes partidos se han servido de ella como un trampolín para dar un salto en su carrera, y es preciso mostrar que nuestro partido considera el dominio parlamentario solamente como una parte de su dominio revolucionario.

Quien actúa en ese dominio es la clase obrera; a quien es necesario introducir en el parlamento es a sus más puros representantes, a los más capaces, a aquellos que la muestran mejor, naturalmente que respaldándoles con camaradas abnegados y seguros que tengan cierta instrucción. Pero la aplastante mayoría de nuestra fracción parlamentaria, municipal, cantonal, etc., debe cogerse de entre las masas obreras, y sobre todo en Francia, estando dados sus costumbres, concepciones y hábitos.

La prensa

Hay que acabar con ese régimen que consiste en considerar a la prensa como un dominio en el que se ejerce el talento de los periodistas. Está bien que un periodista tenga talento, pero la prensa no es otra cosa más que un instrumento de la lucha, un instrumento que debe ser, tanto como sea posible, anónimo, representante de la colectividad, que refleja la idea directriz de la clase obrera y no las ideas particulares de tal o tal otro individuo.

Desde este punto de vista, *le Populaire* representa muy bien las tradiciones del partido parlamentario.

Tengo aquí un editorial del *Populaire* con una nota de la redacción; el jefe de redacción escribe: “Creo tener el deber de recordar que las editoriales del diario sólo son responsabilidad de sus autores.”

He ahí sus costumbres: ¡los artículos sólo son responsabilidad de sus autores! ¡Se les pide a los obreros que sacrifiquen sus sueldos para un diario que se reclama del socialismo y que hace regla general del hecho que los artículos de cabecera sólo son responsabilidad de sus autores!

Los artículos, en nuestro caso, son responsabilidad del partido. El periodista debe estar anónimamente a disposición del partido. Y si los señores periodistas (y yo pertenezco un poco a esta casta) nos responden que este forma de proceder atenta contra su dignidad personal, les diremos que la más alta dignidad del periodista comunista es ser el instrumento más fiel y, en tanto que posible, impersonal, de la mentalidad, de la política, de la lucha de la clase obrera.

Nuestra acción entre los campesinos

Debo mencionar muy particularmente dos cuestiones. En primer lugar, la de nuestra acción entre los campesinos.

Esta cuestión ha sido tratada más rápidamente que todas las otras cuestiones de principios en el congreso de París. Fue puesta en discusión por el camarada Jules Blanc; dijo que de la lectura de cartas de campesinos se desprendía que había en ellos un sentimiento revolucionario cuya constatación permite protestar contra el epíteto “pequeño burgués”, demasiado aplicado a la clase campesina, y que difundir folletos en los que la clase campesina es tratada de pequeño burguesa es hacerle un flaco servicio a la propaganda del partido.

La misma objeción fue hecha por el camarada Renaud Jean, y creo necesario decir algunas palabras sobre nuestro trabajo entre los campesinos.

La expresión "pequeña burguesía" no es un insulto. Es una expresión científica que expresa que el productor es propietario de sus medios de producción: aún no se ha separado de sus medios de producción y no es, por lo tanto, una asalariado. He ahí lo que significa la expresión "pequeña burguesía".

Si, durante un discurso de propaganda (y no en una discusión científica) un campesino me interrumpe para preguntarme: "¿Yo soy un pequeño burgués?", le daría explicaciones que creo que no le chocarían. Vemos muy a menudo a campesinos que se distinguen del proletariado, el cual no tiene nada mientras que ellos son propietarios de sus medios de producción. A causa de este hecho tienen una mentalidad más individualista que la de los obreros.

Esta expresión es justa y necesaria, para evitar que nos equivoquemos nosotros mismos sobre el carácter de esta clase campesina, para evitar engañar a los obreros. Pero, a pesar de las diferencias que existen, en el modo de vida y en la mentalidad, entre esas dos clases, la expresión "pequeño burgués" no debe obstaculizar en absoluto nuestra acción entre los campesinos.

La cuestión colonial

La otra cuestión es la cuestión colonial. No sé si se ha citado aquí la resolución de la sección de Sidi-bel-Abbès, en Argelia[122]. Esta resolución de un agrupamiento que pretende ser comunista constituye un gran escándalo, aunque emane de un pequeño grupo. Dice: "En materia colonial, ella [la sección] está completamente en desacuerdo con las tesis de Moscú […] Las federaciones comunistas indígenas son las únicas que están calificadas para decidir una táctica de acción comunista local. Las federaciones comunistas argelinas no admitirán, bajo ningún pretexto, que se publiquen en Argelia manifiestos cuyo espíritu y letra, comprometiendo su responsabilidad, no hayan sido decididos por ellas."

Es decir que la Internacional no debe intervenir demasiado en de las cuestiones internas del partido. He aquí una sección colonial que se levanta contra su partido y contra su Internacional y dice: "No; no cuando se trata de indígenas, es nuestro dominio reservado."

La resolución dice además:

"Un levantamiento victorioso de las masas musulmanas de Argelia que no sea posterior a un mismo levantamiento victorioso de las masas proletarias de la metrópolis

[122] Por supuesto que se trataba de una sección compuesta por franceses de Argelia. En mi discurso he omitido la necesaria refutación del argumento pseudomarxista del agrupamiento de Sidi-bel-Abbès. Se invoca el estado de barbarie en el que caerían necesariamente los indígenas caso que su levantamiento contra el despotismo de la clase burguesa francesa se viera coronado por el éxito. Este argumento está cogido prestado de los socialdemócratas de la derecha de antes de la guerra. Pero hay que reconocer que entre estos últimos suponía cierta justificación, puesto que el capitalismo se encontraba aún en su línea ascendente. Ahora que el capitalismo europeo está en plena descomposición, es un desafío a las más simples verdades de la ciencia histórica ver en él un factor progresivo para las colonias. Bajo el socialismo (tras haber reemplazado al capitalismo y extendido su influencia a las colonias) se les podrá verdaderamente sacar de la "barbarie", es decir de la situación de retraso en que se encuentran.
Todo movimiento colonial que debilite la dominación capitalista en las metrópolis es progresivo porque facilita la tarea revolucionaria del proletariado.
Es evidente que la rebelión en las colonias no puede provocarse arbitrariamente en un momento dado. Son necesarias condiciones especiales para que un movimiento semejante se vea coronado con la victoria. Pero aquí ya se trata de una cuestión estratégica: siempre hay que escoger el momento y los métodos propicios. Esta regla de estrategia no tiene nada que ver con la fórmula de la que hablamos: "¡Esclavos de las colonias, seguid siendo esclavos hasta el momento en el que nosotros, seres supremos de las metrópolis, hayamos cambiado todo esto, porque si abandonáis prematuramente la protección de nuestra burguesía educadora, caeréis inevitablemente en vuestra barbarie natural!" L.T.

llevaría en Argelia, fatalmente, a una vuelta a un régimen cercano al feudalismo, lo que no puede ser el objetivo de una acción comunista."

He ahí el fondo. No se puede admitir la revuelta, y sobre todo la revuelta victoriosa de los indígenas en las colonias, porque si cometen la simpleza de liberarse de la dominación de la burguesía francesa, recaerán en el feudalismo, ¡y los comunistas franceses de Argelia no pueden tolerar que a consecuencia de un motín revolucionario los pobres indígenas se liberen de la burguesía francesa y vuelvan a caer en el feudalismo!

¡En cuanto a nosotros, no podemos tolerar ni dos horas ni dos minutos a camaradas que tienen una mentalidad de poseedores de esclavos y que desean que Poincaré los mantenga dentro de los beneficios capitalistas! ¡Poincaré es, en efecto, el mandatario de tal grupo, puesto que es él quien, con sus instrumentos de opresión, salva a los pobres indígenas del feudalismo y la barbarie!

Una traición en la acción siempre se cubre con la bandera de la independencia, de la autonomía y de la libertad de acción. No se cesa de protestar contra las intervenciones de la Internacional y del mismo partido francés. Ciertamente hay muchas cosas que es preciso cambiar en el partido francés. Ya vemos alegrarse a los disidentes por la situación del partido cuando escriben en los artículos que "sólo son responsabilidad de sus autores": "La descomposición del partido comunista hace propicio el momento. Ahora ya no hay que defenderse sino pasar a la ofensiva", etc.

La preparación de la revolución proletaria

Los disidentes anuncian una gran progresión de su partido. Esta es una profecía que no se realizará. Se puede predecir, por el contrario y sin riesgo a verse desmentido por los hechos, que si los partidos se mantienen como están ahora, cuando se presentan ante la masa obrera dos opciones, con sus adherentes, dos iglesias establecidas con su burocracia jerárquica, ello puede durar años y décadas, pero que a partir del momento en el que alguna cosa cambie radicalmente en el partido comunista, a partir del momento en que devenga un partido distinto a los otros y en el que los obreros puedan ver en él más que a un partido a un promotor de la revolución proletaria, en ese momento los disidentes estarán muertos, ya no existirán, menos aún que los reformistas de la CGT.

Y os digo con plena certeza que no será la CGTU, con sus propias fuerzas, quien mate a la CGT reformista. No. Únicamente un partido potente y verdaderamente revolucionario, que integre a toda la élite de la clase obrera, aplastará totalmente al reformismo político sindical. Lo veréis muy pronto.

En las primeras semanas de la lucha contra la francmasonería, o contra la Liga de los Derechos del Hombre, se producirán abandonos, desertores que se pasarán a los disidentes: estos ganarán en un primer momento, estoy seguro, pero sólo recibirán los desechos y excrementos del partido comunista. (*Aplausos*)

Hacia la acción

Se trata de proceder a operaciones dolorosas, enérgica y vigorosamente, a fin de acelerar el proceso y de iniciar una gran acción[123] por un partido revolucionario.

En nombre de nuestra comisión os proponemos un programa de acción que la izquierda ha sometido a la comisión y que ésta ha adoptado unánimemente con correcciones más bien secundarias.

[123] Ver *Programa de acción del Partido Comunista Francés,* también en esta obra.

En la base de ese programa está la posibilidad de iniciar ahora una gran acción del partido, descartando a los elementos que impiden esta acción revolucionaria. Sobre todo que no se diga que esas reivindicaciones hacen corres el riesgo de crear un nuevo reformismo en el movimiento francés. En esta época de descomposición de la sociedad burguesa, las reivindicaciones inmediatas devienen la clave de un movimiento verdaderamente revolucionario. Ese movimiento debe desarrollarse teniendo como punto de partido los comités o consejos de fábrica, con la unidad del frente, como fórmula necesaria, para suministrar todas las posibilidades de acción y éxito y, como fórmula *muy* necesaria, sobretodo en Francia, el gobierno obrero.

Tienen que cesar las querellas sobre esas cuestiones porque las polémicas no llevarán más que a quebrantar la conciencia obrera, ya suficientemente inquieta.

La idea de un gobierno Blum-Frossard sólo es simbólica, indicada aquí bajo la forma más concisa. Pero no por ello se tratará de una combinación entre parlamentarios en vistas a la constitución de un gobierno: en efecto, para que disidentes y comunistas dispongan de la mayoría en el parlamento es necesario que la clase obrera toda entera vote a favor de los disidentes y comunistas y, para alcanzar ese resultado, será necesario que los disidentes no inviten a la clase obrera a votar a favor del Bloque de Izquierdas, de la sociedad burguesa. Es preciso en primer lugar, pues, mostrarle a la clase obrera francesa la necesidad de separarse de la burguesía y oponerse a ella bajo todas sus formas. Cuando haya una huelga en el Havre y una masacre de obreros, les diremos a los obreros que con un gobierno de obreros semejante masacre no se habría producido, y nuestros representantes en el parlamente deben decir que la clase obrera no puede tolerar un gobierno de Poincaré o Bloque de Izquierdas, sino solamente un gobierno que represente a la clase obrera y que esté compuesto por obreros.

Nosotros, comunistas, nos orientamos con todas nuestras fuerzas hacia un gobierno obrero creado por un movimiento revolucionario. Pero si los obreros creen que se puede crear semejante gobierno por los métodos parlamentarios les decimos: “Intentadlo. Pero, para hacerlo, hay que separarse, en primer lugar y totalmente, del Bloque de Izquierdas, de las combinaciones burguesas; sólo hace falta un Bloque Obrero. Si os separáis totalmente de la burguesía pero creéis aún en métodos parlamentarios, os decimos: “No confiamos en esos métodos, pero apoyamos vuestra acción desde el momento en que os separáis de la burguesía.” Si se nos pregunta: “¿Es posible un gobierno de coalición de partidos que se reclamen de la clase obrera?”, yo respondería: “Naturalmente, pero no sobre la base de una combinación parlamentaria, solamente sobre la base de un gran movimiento que abarque todos los dominios de la lucha de clases proletaria y también al parlamento.”

Lo esencial es que el movimiento le dé a la clase obrera esta idea muy simple: que puede crear un gobierno obrero, por los obreros y para los obreros.

Si me preguntáis: “¿Estaremos seguros de que no nos traicionarán los disidentes?” Por ello, incluso si estamos en situación de crear con ellos un gobierno obrero revolucionario, tenderemos que vigilarlos con la misma atención y la misma desconfianza que a nuestros peores enemigos y, en el mismo instante de su incumplimiento, de su traición, expulsarlos del gobierno, como lo hemos hecho aquí con los socialistas-revolucionarios de izquierda que han representado al campesinado en el gobierno obrero creado por nosotros y que tuvimos que expulsar, manteniendo el gobierno todo entero en manos de la clase obrera.

La consigna del gobierno obrero significa en primer lugar la independencia absoluta de nuestro partido. Esta independencia debe adquirirse rápidamente.

En Francia, el centro va a ser responsable en las próximas semanas de ese trabajo de acción enérgica en el interior de nuestro partido comunista. Estoy seguro que

las explicaciones dolorosas que hemos tenido con nuestros camaradas franceses en la comisión, y que os presento aquí bajo la forma de un informe, no pueden repetirse. El discurso de Frossard nos muestra el peligro; lo he citado, lo he interpretado, el centro debe obviar, debe descartar definitivamente el peligro. No veo motivos para la ruptura. Por el contrario creo que la situación es extremadamente favorable para nuestro partido francés. Existe la descomposición del Bloque Nacional, la imposibilidad absoluta de las reparaciones, la situación difícil del Bloque de Izquierdas; creo que nuestro partido tiene en sus manos el futuro de Francia y, por ello mismo, de la humanidad entera. Estamos seguros que, inspirado en estas vastas perspectivas, el centro cumplirá con su deber hasta el final y que en el próximo congreso tendremos un partido unificado, homogéneo, revolucionario, fiel a su deber hasta la revolución victoriosa del proletariado francés. (*Prolongados aplausos*)

Resolución sobre la cuestión francesa[124]

2 de diciembre de 1922

La crisis del partido y el papel de las fracciones

El 4º Congreso de la Internacional Comunista comprueba que la evolución de nuestro partido francés desde el socialismo parlamentario hasta el comunismo revolucionario se produce con gran lentitud, lo que está lejos de explicarse por las condiciones objetivas únicamente, las tradiciones, la psicología nacional de la clase obrera, etc., sino que se debe más bien a una resistencia directa, y a veces excepcionalmente obstinada, de los elementos no comunistas que son todavía muy fuertes en la cúspide del partido y particularmente en la fracción del centro que detenta, en gran parte, la dirección del partido desde el Congreso de Tours.

La causa fundamental de la aguda crisis que atraviesa actualmente el partido es la política expectante, indecisa y vacilante, de los elementos dirigentes del centro que, ante las exigencias urgentes de la organización del partido trataban de ganar tiempo, realizando así una política de sabotaje directo en las cuestiones sindicales, del frente único, de la organización partidaria y otras. El tiempo así ganado por los elementos dirigentes del centro ha sido perdido para el progreso revolucionario del proletariado francés.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de seguir atentamente la vida interna del Partido Comunista Francés a fin de poder, apoyándose en la mayoría incuestionablemente proletaria y revolucionaria, liberarlo de la influencia de los elementos que originaron la crisis y no cesan de agudizarla.

El Congreso rechaza la idea de una escisión, que no se infiere de la real situación del partido. La aplastante mayoría de sus miembros está sincera y profundamente consagrada a la causa comunista. Sólo una falta de claridad, subsistente en la doctrina y la conciencia del partido, ha permitido a sus elementos conservadores, centristas y semicentristas provocar una perturbación tan aguda y la aparición de fracciones. Un esfuerzo firme y constante para aclarar la esencia de los problemas litigiosos ante el partido agrupará, en el ámbito de las decisiones del presente Congreso, a la aplastante mayoría de los miembros del partido y, ante todo, a su base proletaria. En cuanto a los elementos que adhieren al partido pero a la vez están vinculados, por la naturaleza de su pensamiento y de su vida, a los hábitos y costumbres de la sociedad burguesa y son incapaces de comprender la verdadera política proletaria o de someterse a la disciplina revolucionaria, su alejamiento progresivo del partido es la condición indispensable para su saneamiento, su cohesión y su facultad de acción.

La vanguardia comunista de la clase obrera necesita, naturalmente, de los intelectuales que aportan a su organización sus conocimientos teóricos, sus dotes de agitadores o de escritores, pero a condición que esos elementos rompan de manera absoluta y para siempre con esos hábitos y costumbres del medio burgués, quemen tras de sí los puentes que los unen con el campo de donde provienen, no exijan para sí ni excepciones, ni privilegios y se sometan a la disciplina, al igual que los demás

[124] Tomado de *Resolución sobre la cuestión francesa*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

militantes. Los intelectuales, tan numerosos en Francia, que entran al partido por diletantismo o arribismo, le causan un inmenso daño, lo comprometen ante las masas proletarias y le impiden conquistar la confianza de la clase obrera.

Es preciso depurar el partido, a cualquier precio, de semejantes elementos y cerrarles las puertas. El mejor medio para hacerlo sería efectuar una revisión general de los efectivos del partido por medio de una comisión especial compuesta por obreros irreprochables desde el punto de vista de la moral comunista.

El Congreso comprueba que la tentativa realizada por el Comité Ejecutivo para atenuar las manifestaciones de la crisis en el dominio de la organización, constituyendo los organismos dirigentes sobre la base paritaria entre las dos principales fracciones del centro y de la izquierda, ha sido neutralizada por el centro bajo la influencia indudable de sus elementos más conservadores, que adquieren en esta fracción una preponderancia inevitable toda vez que ésta se opone a la izquierda.

El Congreso estima necesario explicar a todos miembros del Partido Comunista Francés que los esfuerzos del Comité Ejecutivo tendentes a obtener un acuerdo previo entre las principales fracciones tenían por objeto facilitar los trabajos del Congreso de París y no constituían, en ningún caso, un atentado a los derechos del Congreso como órgano soberano del Partido Comunista Francés.

El Congreso estima necesario establecer que, cualesquiera que hayan sido los errores particulares de la izquierda, ésta se esforzó esencialmente, tanto en el curso como antes del Congreso de París, en realizar la política de la Internacional Comunista, y que en los principales problemas del movimiento revolucionario, en la cuestión del frente único y en la cuestión sindical, ocupó frente al centro y al grupo Renoult, la posición justa.

El Congreso invita insistentemente a todos los elementos verdaderamente revolucionarios y proletarios, que son indudablemente mayoría en el centro, a poner fin a la oposición de los elementos conservadores y a unirse con la izquierda en un trabajo común. La misma observación se hace a la fracción que, por el número de sus efectivos, ocupa el tercer lugar y que realiza la campaña más enérgica y manifiestamente errónea contra la política del frente único.

La extrema izquierda

Al liquidar el carácter federalista de su organización, la Federación del Sena rechazó por esa causa la posición manifiestamente errónea del ala llamada de extrema izquierda. Sin embargo, esta última, en la persona de los camaradas Heine y Lavergne, creyó que podía dar al ciudadano Delplanque un mandato imperativo en virtud del cual éste se comprometía a abstenerse de votar en todas las cuestiones y a no establecer ningún compromiso. Esta manera de actuar de los representantes ya mencionados de la extrema izquierda evidencia su total incomprensión del sentido y de la esencia de la Internacional Comunista.

Los principios del centralismo democrático, que son la base de nuestras organizaciones, excluyen radicalmente la posibilidad de mandatos imperativos, ya se trate de congresos federales, nacionales o internacionales. Los congresos sólo tienen sentido en la medida en que las decisiones colectivas de las organizaciones (locales, nacionales o internacionales) son elaboradas mediante el libre examen y la decisión de todos los delegados. Es evidente que las discusiones, el intercambio de experiencias y de argumentos en un congreso no tendrían sentido si los delegados estuviesen comprometidos de antemano por mandatos imperativos.

La violación de los principios fundamentales de la organización de la Internacional se agrava en el caso actual por la negativa de ese grupo a establecer algún compromiso con respecto a la Internacional, como si el solo hecho de pertenecer a la Internacional no impusiese a todos sus miembros compromisos absolutos de disciplina y de ejecución de todas las decisiones adoptadas.

El Congreso invita al Comité Central de nuestra sección francesa a estudiar *in situ* este incidente y a extraer todas las conclusiones políticas y organizativas que se deriven de él.

La cuestión sindical

Las decisiones adoptadas por el congreso en la cuestión sindical implican ciertas concesiones de forma y de organización destinadas a facilitar el acercamiento del partido y de las organizaciones sindicales o masas sindicadas que no han adoptado aún el punto de vista comunista. Pero sería desnaturalizar totalmente el sentido de esas decisiones pretender interpretarlas como una aprobación de la política de abstención sindical que ha predominado en el partido y que actualmente aún predican muchos de sus afiliados.

Las tendencias representadas en ese caso por Ernest Lafont están en total contradicción y son inconciliables con las misiones revolucionarias de la clase obrera y con toda la concepción del comunismo. El partido no puede ni quiere atentar contra la autonomía de los sindicatos, pero debe desenmascarar y castigar despiadadamente a los miembros que reclaman la autonomía, dada su acción disolvente y anárquica en el seno de los sindicatos. En esta cuestión esencial, la Internacional sufrirá menos que en cualquier otro terreno toda desviación ulterior de la vía comunista, la única justa desde el punto de vista de la práctica internacional y de la teoría.

Las lecciones de la huelga del Havre

La huelga del Havre, pese a su carácter local, es un testimonio indudable de la creciente combatividad del proletariado francés. El gobierno capitalista respondió a la huelga con el asesinato de cuatro obreros, como si se apresurase a recordar a los obreros franceses que sólo lograrán conquistar el poder y destruir la esclavitud capitalista al precio de las mayores luchas, del máximo de abnegación y de numerosos sacrificios.

Si la respuesta del proletariado francés a los asesinatos del Havre fue totalmente insuficiente, la responsabilidad le incumbe no sólo a la traición, convertida desde hace largo tiempo en regla que impera entre los disidentes, y los sindicalistas reformistas, sino también a la forma de actuar completamente errónea de los órganos dirigentes de la CGTU y del partido comunista. El Congreso estima necesario detenerse en esta cuestión porque nos ofrece un ejemplo notorio de la forma radicalmente errónea de abordar los problemas de acción revolucionaria.

Al dividir en principio de una manera incorrecta la lucha de clases del proletariado en dos dominios llamados independientes, el económico y el político, el partido tampoco esta vez ha dado muestras de ninguna iniciativa independiente, limitándose a apoyar a la CGTU, como si el asesinato de cuatro proletarios por parte del gobierno del capital fuese un acto económico y no un acontecimiento político de primera magnitud. En cuanto a la CGTU, bajo la presión del sindicato parisiense de la construcción, proclamó al día siguiente de los asesinatos del Havre, es decir un domingo, una huelga general de protesta para el martes. Los obreros de Francia no

tuvieron tiempo, en muchos lugares, de conocer no sólo el llamamiento a la huelga general sino tampoco la noticia del asesinato.

En esas condiciones, la huelga general está condenada de antemano al fracaso. Es indudable que esta vez también la CCTU adaptó su política a los elementos anarquistas, orgánicamente extraños a la comprensión y a la preparación de la acción revolucionaria y que remplazan la lucha revolucionaria con llamamientos revolucionarios de sus camarillas, sin preocuparse por la realización de esos llamamientos. El partido, por su parte, capituló silenciosamente ante la evolución evidentemente errónea de la CGTU en lugar de tratar en forma amigable pero perentoria, de obtener de esta última el aplazamiento de la manifestación huelguística con el objetivo de desarrollar una vasta agitación masiva.

La primera obligación, tanto del partido como de la CGTU, ante el cruento crimen de la burguesía francesa, debió ser la inmediata movilización de un millar de los mejores agitadores del partido y de los sindicatos en París y en provincia para explicar a los elementos más atrasados de la clase obrera el sentido de los acontecimientos del Havre y para preparar a las masas obreras para la protesta y la defensa. En esa oportunidad, el partido debía haber lanzado varios millones de ejemplares de un llamamiento a la clase obrera y a los campesinos en ocasión del crimen del Havre.

El órgano central del partido tendría que haber planteado diariamente a los reformistas (socialistas y sindicalistas) la siguiente pregunta: ¿cuál es la forma de lucha que ustedes proponen en respuesta a los asesinatos del Havre? Por su parte, el partido debía, de común acuerdo con la CGTU, lanzar la idea de una huelga general, sin determinar anticipadamente la fecha y la duración, dejándose guiar por el desarrollo de la agitación y del movimiento en el país. Era indispensable intentar la formación en cada fábrica o en cada barrio, ciudad y región, de comités provisionales de protesta en cuya composición los comunistas y sindicalistas revolucionarios, en su condición de auspiciadores, habrían hecho entrar a miembros o representantes de las organizaciones reformistas.

Solamente una campaña de ese tipo, sistemática, concentrada, universal por sus medios, constante e infatigable, podía, después de una semana o más de movilización, verse coronada por un movimiento poderoso e imponente, bajo la forma de una gran huelga de protesta, de manifestaciones callejeras, etc. El resultado seguro de semejante campaña habría sido el aumento en las masas de las vinculaciones, la autoridad y la influencia del partido y de la CGTU, el acercamiento mutuo en el trabajo revolucionario y la atracción del sector de la clase obrera que todavía sigue a los reformistas.

La pretendida huelga general del 1º de mayo de 1921, que los elementos revolucionarios no supieron preparar y que los reformistas hicieron fracasar criminalmente, constituyó un giro en la vida interna de Francia debilitando al proletariado y fortaleciendo a la burguesía. La "huelga general" de protesta del mes de octubre de 1922 fue, en el fondo, una traición reiterada de la derecha y un nuevo error de la izquierda. La Internacional invita, del modo más enérgico, a los camaradas franceses, en cualquier sector del movimiento proletario donde trabajen, a prestar gran atención a los problemas de la acción de masas, a estudiar minuciosamente sus condiciones y sus métodos, a someter los errores de sus organizaciones en cada caso concreto a un detenido análisis crítico, a preparar no menos minuciosamente las eventualidades de la acción de masas mediante una amplia y firme agitación, a proporcionar las consignas según la disposición y la aptitud de las masas para la acción.

Los jefes reformistas basan sus actos de traición en los consejos, sugestiones e indicaciones de toda la opinión pública burguesa, a la que están ligados indisolublemente. Los sindicalistas revolucionarios, que no pueden sino estar en

minoría en las organizaciones sindicales, cometerán menos errores si el partido como tal consagra más atención a todos los problemas del movimiento obrero, estudiando minuciosamente las condiciones y el medio y presentando a los sindicatos, por intermedio de sus afiliados, determinadas proposiciones, de acuerdo con la situación del momento.

La francmasonería y la Liga de los Derechos del Hombre y la prensa burguesa

La incompatibilidad de la francmasonería y del socialismo era considerada como evidente en la mayoría de los partidos de la II Internacional. El partido socialista italiano expulsó a los francmasones en 1914 y esta medida fue, sin ninguna duda, una de las razones que permitieron a ese partido seguir, durante la guerra, una política de oposición pues los francmasones, en calidad de instrumentos de la Entente, actuaban a favor de la intervención.

Si el 2º Congreso de la Internacional Comunista no formuló, entre las condiciones de adhesión a la Internacional, ningún punto especial sobre la incompatibilidad del comunismo y de la francmasonería es porque ese principio figura en una resolución separada votada por unanimidad del Congreso.

El hecho que se revelase inesperadamente en el 4º Congreso de la Internacional Comunista, la pertenencia de un número considerable de comunistas franceses a las logias masónicas, es, a criterio de la Internacional Comunista, el testimonio más manifiesto y a la vez lamentable de que nuestro partido francés ha conservado, no sólo la herencia psicológica de la época del reformismo, del parlamentarismo y del patrioterismo, sino también vinculaciones bien concretas y muy comprometedoras, por tratarse de la cúspide del partido, con las instituciones secretas, políticas y arribistas de la burguesía radical.

Mientras que la vanguardia comunista del proletariado reúne todas sus fuerzas para una lucha sin cuartel contra todos los grupos y organizaciones de la sociedad burguesa en nombre de la dictadura proletaria, numerosos militantes responsables del partido, diputados, periodistas y hasta miembros del Comité Central conservan una estrecha vinculación con las organizaciones secretas del enemigo.

Un hecho particularmente deplorable es que el partido, con todas sus tendencias, no consideró esta cuestión desde el Congreso de Tours, pese a su evidente claridad para la Internacional, y fue preciso que apareciese la lucha de fracciones dentro del partido para que surgiese en toda su amenazadora magnitud.

La Internacional considera que es indispensable poner fin, de una vez por todas, a esas vinculaciones comprometedoras y desmoralizantes de la cúspide del partido comunista con las organizaciones políticas de la burguesía. El honor del proletariado de Francia exige que el partido depure todas sus organizaciones de clase de elementes que pretenden pertenecer simultáneamente a los dos campos en lucha.

El Congreso encomienda al Comité Central del Partido Comunista Francés la tarea de liquidar, antes del 1 de enero de 1923, todas las vinculaciones del partido, en la persona de algunos de sus miembros y de sus grupos, con la francmasonería. Todo aquel que antes del 1 de enero no haya declarado abiertamente a su organización y hecho público a través de la prensa del partido su ruptura total con la francmasonería queda automáticamente excluido del partido comunista sin derecho a volver a afiliarse en el futuro. El ocultamiento de su condición de francmasón será considerado como penetración en el partido de un agente del enemigo y arrojará sobre el individuo en cuestión una mancha de ignominia ante todo el proletariado.

Considerando que el solo hecho de pertenecer a la francmasonería, se siga o no en ella, persiguiendo, al hacerlo, un objetivo material, arribista o cualquier otro objetivo deshonroso evidencia un desarrollo muy insuficiente de la conciencia comunista y de 1a dignidad de clase, el 4º Congreso reconoce indispensable que los camaradas que pertenecieron hasta ahora a la masonería, y que romperán con ella, sean privados durante dos años del derecho a ocupar puestos importantes en el partido. Sólo mediante un trabajo intenso por la causa de la revolución en calidad de simples militantes, esos camaradas podrán reconquistar la total confianza y el derecho a ocupar puestos importantes en el partido.

Considerando que la *Liga por la Defensa de los Derechos del Hombre* y del ciudadano es, en su esencia, una organización del radicalismo burgués, que utiliza sus actos aislados contra una determinada injusticia para sembrar las ilusiones y los prejuicios de la democracia burguesa y sobre todo que, en los casos más decisivos y graves, como por ejemplo durante la guerra, prestó todo su apoyo al capital organizado en forma de estado, el 4º Congreso de la Internacional Comunista estima absolutamente incompatible con la condición de comunista y contrario a las concepciones elementales del comunismo, la pertenencia a la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano e invita a todos los miembros del partido pertenecientes a esta liga a abandonarla antes del 1 de enero de 1923, haciéndolo conocer a su organización y publicándolo en la prensa.

El Congreso invita al Comité Central del Partido Comunista Francés a:

a) publicar inmediatamente su convocatoria a todo el partido, aclarando el sentido y el alcance de la presente resolución;

b) adoptar todas las medidas derivadas de la resolución para que la depuración del partido de la masonería y la ruptura de todo tipo de relación con la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano sea efectuada sin debilidades u omisiones antes del 1 de enero de 1923. El Congreso expresa la convicción que, en su trabajo de depuración y saneamiento, el Comité Central será apoyado por la inmensa mayoría de los afiliados del partido, cualquiera que sea la fracción a que pertenezcan.

El Comité Central debe confeccionar las listas de todos los camaradas que, en París y en provincias, forman parte del partido comunista donde detentan diversos puestos, hasta de confianza, y a la vez colaboran en la prensa burguesa e invitar a esos elementos a optar, antes del 1 de enero de 1923, de forma total y definitiva, entre los órganos burgueses de corrupción de las masas populares y el partido revolucionario de la dictadura del proletariado.

Los funcionarios del partido que hayan violado la prescripción establecida y reiteradas veces en las decisiones relativas al partido francés deben ser privados del derecho a ocupar puestos de confianza durante un año.

Los candidatos del partido

A fin de imprimir al partido un carácter verdaderamente proletario y eliminar de sus filas a los elementos que sólo lo consideran como una antesala del parlamento, de los consejos municipales, de los consejos generales, etc., es indispensable establecer como regla inviolable que las listas de los candidatos presentadas por el partido en las elecciones incluyan al menos un 90% de obreros comunistas qué trabajan todavía en talleres, en fábricas o en el campo y de campesinos. Los representantes de profesiones liberales sólo pueden ser admitidos dentro del límite estrictamente determinado de a lo sumo un 10% del número total de puestos que el partido ocupa o espera ocupar a través de sus afiliados. Además, se aplicará un particular rigor en la elección de los candidatos pertenecientes a las profesiones liberales (verificación minuciosa de sus antecedentes

políticos, de sus relaciones sociales, de su fidelidad y de su consagración a la causa de la clase obrera) por medio de comisiones esencialmente proletarias.

Solamente de este modo los parlamentarios, consejeros municipales y generales y alcaldes comunistas, dejarán de ser una casta profesional que sólo mantiene, en la mayoría de los casos, escasas vinculaciones con la clase obrera y se convertirán en uno de los instrumentos de la lucha revolucionaria de masas.

La acción comunista en las colonias

El 4º Congreso llama una vez más la atención sobre la excepcional importancia de una actividad justa y sistemática del partido comunista en las colonias. El partido condena categóricamente la posición de la sección comunista de Sidi-Bel-Abbes, que encubre con una fraseología pseudomarxista un criterio puramente esclavista que apoya, en el fondo, la dominación imperialista del capitalismo francés sobre sus esclavos coloniales. El Congreso estima que nuestra actividad en las colonias debe basarse no en elementos tan penetrados de prejuicios capitalistas y nacionalistas sino en los mejores elementos nativos y, en primer lugar, en la juventud proletaria nativa.

Sólo una lucha intransigente del partido comunista en la metrópoli contra la esclavitud colonial, y una lucha sistemática en las propias colonias, pueden debilitar la influencia de los elementos ultranacionalistas de los pueblos coloniales oprimidos sobre las masas trabajadoras, ganar la simpatía de éstos para la causa del proletariado francés y no ofrecer, así, al capital francés, en el momento de la sublevación revolucionaria del proletariado, la posibilidad de emplear a los nativos de las colonias como la última reserva de la contrarrevolución.

El Congreso internacional invita al partido francés y su comité central a prestar infinitamente más atención, fuerza y medios que hasta ahora a la cuestión colonial y a la propaganda en las colonias y a crear junto al comité central un secretariado permanente de acción colonial, incluyendo en él a representantes de las organizaciones comunistas indígenas.

Decisiones

a) *Comité Director*. Excepcionalmente, dada la crisis aguda provocada por el Congreso de Paris, el Comité Central estará constituido sobre una base proporcional, de acuerdo con la votación del Congreso referida a los organismos centrales.

Las proporciones de las diversas fracciones serán las siguientes:

Centro, 10 titulares y 3 suplentes.

Izquierda, 9 titulares y 2 suplentes.

Tendencia Renoult, 4 titulares y 1 suplente.

Minoría Renaud Jean, 1 titular.

Juventud, 2 representantes con voto deliberativo.

El buró político estará compuesto sobre la misma base, obteniendo las fracciones respectivamente: Centro, 3 puestos; Izquierda, 3; Tendencia Renoult, 1.

Los miembros del CD, al igual que los del Buró Político y de los organismos centrales importantes, serán designados por las fracciones en Moscú, para evitar todo cuestionamiento de orden personal que podría agravar la crisis. La lista así elaborada es sometida al 4º Congreso Mundial por la delegación, que se compromete a defenderla ante el partido. El 4º Congreso toma conocimiento de esta declaración expresando su convicción de que esta lista constituye la única posibilidad de resolver la crisis del partido.

La lista del nuevo Comité Central elaborada por las fracciones es la siguiente:

CENTRO

Titulares: Marcel Cachin, Frossard, Garchery, Gourdeaux, Jacob, Laguesse, Lucie Leiciague, Marrane, Paquereaux, Louis Sellier.

Suplentes: Dupillet, Pierpont, Plais.

IZQUIERZA

Titulares: Bouchez, Cordier, Demusois, Amédée Dunois, Rosmer, Souvarine, Tommasi, Treint, Vaillant-Couturier.

Suplentes: Marthe Bigot, Salles.

FRACCIÓN RENOULT

Titulares: Barberet, Dubus, Fromont, Werth.

Suplente: Lespagnol.

Un Consejo Nacional con poderes de Congreso ratificará esta lista, a más tardar en la segunda quincena de enero.

Hasta entonces, el CD provisional nombrado por el Congreso de París seguirá en sus funciones.

b) *La prensa*. El Congreso confirma el régimen de prensa ya decidido: 1) Dirección de los diarios dependiente del Buró Político; 2) Editorial sin firma que dé a conocer todos los días a los lectores la opinión del partido; 3) Prohibición para los periodistas del partido de colaborar en la prensa burguesa.

Director de la *Humanité* Marcel Cachin.

Secretario General: Amédée Dunois, gozando los dos de los mismos poderes, es decir que todo conflicto que surja entre ellos será planteado ante el Buró Político y resuelto por éste.

Secretario de Redacción: un representante de Centro y otro de izquierda.

La redacción del *Bulletin Communiste* será encargada a un camarada de la Izquierda.

Los redactores dimisionarios volverán a la redacción.

Para preparar el Consejo Nacional, aparecerá nuevamente la página del partido, existiendo en ella libertad de opinión para cada tendencia.

e) *Secretariado General*. Será asegurado sobre una base paritaria por un camarada del Centro y uno de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto por el Buró Político.

Titulares: Frossard y Treint. Suplente de Frossard: Louis Sellier.

d) *Delegados al Ejecutivo*: El Congreso considera como absolutamente necesario para establecer relaciones totalmente normales y cordiales entre el Comité Ejecutivo y el partido francés que las dos tendencias más importantes estén representadas en Moscú por los camaradas más calificados y autorizados de sus tendencias, es decir por los camaradas Frossard y Souvarine, al menos durante tres meses, hasta que finalice la crisis que atraviesa actualmente el partido francés.

La representación del partido francés en Moscú por Frossard y Souvarine dará la plena seguridad que cada sugestión del ejecutivo, realizada de acuerdo con esos dos camaradas, contará con la adhesión de todo el partido.

e) *Sueldos de los funcionarios del partido*. En lo que concierne a los sueldos de los funcionarios del partido, redactores, etc., el partido creará una comisión especial compuesta de camaradas que gocen de la confianza moral del partido para reglamentar esta cuestión desde dos puntos de vista: 1) eliminar toda posibilidad de acumulación de asignaciones que provoque una legítima indignación en la masa obrera del partido; 2) para los camaradas cuyo trabajo es absolutamente necesario al partido, crear una situación que les permita dedicar todas sus fuerzas al servicio del partido.

f) *Comisiones*. 1) Consejo de administración de la *Humanité*: 6 del Centro, 5 de la Izquierda, 2 de la tendencia Renoult.

La Comisión acepta que la representación proporcional funcione también excepcionalmente para las comisiones importantes. 2) Secretariado sindical, un secretario del Centro y un secretario de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto entre ellos por el Buró Político.

g) *Casos de litigio*. Los casos de litigio que emanen de la aplicación de las decisiones sobre organización adoptadas en Moscú, deberán ser solucionados por una comisión especial compuesta por un representante del Centro, un representante de la izquierda y el delegado del Ejecutivo como presidente.

h) *Puestos vedados para los antiguos francmasones*. Entendemos con esto los puestos cuyes titulares tienen la orden de representar más o menos independientemente, bajo su propia responsabilidad, las ideas del partido ante la masa obrera, mediante la pluma o la palabra.

Si hubiese entre las dos fracciones alguna divergencia sobre la determinación de esos puestos, sería sometida a la comisión indicada anteriormente.

En caso de dificultades técnicas para la reintegración de los redactores dimisionarios, la comisión considerada precedentemente las resolverá.

Todas las resoluciones no referidas a la constitución del CD son aplicables inmediatamente.

Programa de trabajo y de acción del Partido Comunista Francés[125]

5 de diciembre de 1922

1.- La tarea más urgente del partido consiste en organizar la resistencia del proletariado ante la ofensiva del capital desplegada en Francia al igual que en los demás grandes estados industriales. La defensa de la jornada de ocho horas, la conservación y el aumento de los salarios obtenidos, la lucha por todas las reivindicaciones económicas, constituyen la mejor plataforma para reunir al proletariado disperso y devolverle la confianza en su fuerza y en su futuro. El partido debe iniciar inmediatamente la organización de los movimientos de conjunto susceptibles de derrotar la ofensiva del capital y de infundir en la clase obrera la noción de su unidad.

2.- El partido debe llevar a cabo una campaña para demostrar a los trabajadores la interdependencia existente entre el mantenimiento de la jornada de ocho horas y la protección de los salarios, la inevitable repercusión de una de esas reivindicaciones sobre la otra. Debe considerar como motivos de agitación no solo las maniobras de la patronal sino, también, los ataques lanzados por el estado contra los intereses inmediatos de los obreros, como por ejemplo el impuesto sobre los salarios y todas las cuestiones económicas que interesan a la clase, obrera: el aumento de los alquileres, los impuestos de consumo, los seguros sociales, etcétera.

El partido emprenderá una activa campaña de propaganda en la clase obrera por la creación de consejos de fábrica que abarquen al conjunto de los trabajadores de cada empresa, estén o no organizados sindical o políticamente, destinados sobre todo a ejercer un control obrero sobre las condiciones del trabajo y de la producción.

3.- Las consignas de lucha por las reivindicaciones materiales apremiantes del proletariado deben servir para hacer efectivo el frente único contra la reacción económica y política. La táctica del frente único obrero será el patrón general de las acciones de masa. El partido creará condiciones favorables para el triunfo de esta táctica encarando una preparación seria de su propia organización y de los elementos simpatizantes, con todos los medios propagandísticos y de agitación de que disponga. La prensa, los volantes, los panfletos, las reuniones de todo tipo, deben emplearse en esta acción que el partido extenderá a todos los grupos proletarios donde haya comunistas. El partido convocará a las organizaciones obreras rivales más importantes, políticas y sindicales, comentando constantemente en la prensa sus proposiciones o las de los reformistas, las aceptaciones y los rechazos de unas u otras. En ningún caso renunciará a su total independencia, a su derecho a criticar a los participantes en la acción. Siempre tratará de tomar y conservar la iniciativa y de gravitar sobre cualquier otra iniciativa que coincida con su programa.

4.- Para estar en condiciones de participar en la acción obrera en todas sus formas, de contribuir a orientarla o de desempeñar, bajo determinadas circunstancias, un papel decisivo, el partido debe constituir, sin pérdida de tiempo, su organización de trabajo sindical. La formación de comisiones sindicales dependientes de las federaciones y secciones (decidida por el Congreso de París) y de grupos comunistas en las fábricas y en las grandes empresas capitalistas o estatales, hará penetrar en las masas

[125] Tomado de *Programa de trabajo y de acción del Partido Comunista Francés*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

obreras las ramificaciones del partido, gracias a las cuales éste podrá difundir sus consignas y aumentar la influencia comunista en el movimiento proletario. Las comisiones sindicales, en todos los niveles de la estructura del partido y de los sindicatos, se mantendrán en vinculación con los comunistas que se mantuvieron, de acuerdo con el partido, en la CGT reformista y los guiarán en su oposición a la política de los dirigentes oficiales. Registrarán a los miembros del partido sindicados, controlarán su actividad y les transmitirán las directivas del partido.

5.- El trabajo comunista en todos los sindicatos sin excepción consiste, en primer término, en la lucha por el restablecimiento de la unidad sindical, indispensable para la victoria del proletariado. Toda ocasión debe ser utilizada por los comunistas para demostrar los efectos nefastos de la escisión actual y preconizar la fusión. El partido combatirá toda tendencia a la dispersión de la acción, a la división de la organización, al particularismo profesional o local, a la ideología anarquista. Sostendrá la necesidad de la centralización del movimiento, la formación de vastas organizaciones por industria, la coordinación de las huelgas para sustituir las acciones localizadas y limitadas, condenadas de antemano a la derrota, por las acciones de conjunto susceptibles de mantener la confianza de los trabajadores en su fuerza. En la CGT Unitaria, los comunistas combatirán toda tendencia contraria a la reunión de los sindicatos franceses en la Internacional Sindical Roja. En la CGT reformista, denunciarán a la internacional de Ámsterdam y las prácticas de colaboración de clase de los dirigentes. En las dos CGT, preconizarán las manifestaciones y acciones comunes, las huelgas en común, el frente único, la unidad orgánica, el programa integral de la Internacional Sindical Roja.

6.- El partido debe aprovechar cada movimiento de masas espontáneo u organizado, que revista una cierta amplitud, para esclarecer el carácter político de toda lucha de clases y utilizar las condiciones favorables para la difusión de sus consignas de lucha política tales como la amnistía, la anulación del Tratado de Versalles, la evacuación de la orilla izquierda del Rin por el ejército de ocupación, etc.

7.- La lucha contra el Tratado de Versalles y sus consecuencias debe pasar a un primer plano dentro de las preocupaciones del partido. Se trata de activar la solidaridad de los proletarios de Francia y Alemania contra la burguesía de los dos países, que son las que se benefician con el trabajo. Para ello, el deber urgente del partido francés será el de hacer conocer a los obreros y a los soldados la situación trágica de sus hermanos alemanes, agobiados por las dificultades materiales provocadas esencialmente por las consecuencias del tratado. El estado alemán no puede satisfacer las exigencias de los aliados si no es a costa de mayores sufrimientos para la clase obrera. La burguesía francesa protege a la burguesía alemana, negocia con ella en detrimento de los obreros, favorece su empresa de dominación sobre los servicios públicos y le garantiza ayuda y protección contra el movimiento revolucionario. Las dos burguesías se preparan para concluir la alianza del hierro francés y del carbón alemán y arreglar la ocupación del Ruhr, lo que significará la esclavitud de los mineros de la cuenca. Un gran peligro amenaza no sólo a los explotados del Ruhr sino también a los trabajadores franceses, incapaces de sostener la competencia de la mano de obra alemana, reducida para los capitalistas franceses a muy bajo precio gracias a la devaluación del marco. El partido debe hacer comprender esta situación a la clase obrera francesa y prevenirla contra el inminente peligro. La prensa debe describir constantemente los sufrimientos del proletariado alemán, víctima del Tratado de Versalles y demostrar la imposibilidad de su realización. En las regiones ocupadas militarmente y en las regiones devastadas, debe llevarse a cabo una propaganda especial para denunciar a las dos burguesías como responsables de los males que afligen a esas regiones y desarrollar el espíritu de solidaridad de los obreros de ambos países. La consigna comunista será:

confraternización de los soldados y de los obreros franceses y alemanes en la orilla izquierda del Rhin. El partido se mantendrá en estrecha vinculación con el partido hermano de Alemania para realizar eficientemente esta lucha contra el Tratado de Versalles y sus consecuencias. El partido combatirá al imperialismo francés no solamente en lo que respecta a su política sobre Alemania sino, también, en lo que respecta a sus manifestaciones sobre toda la superficie del globo, en particular a los tratados de paz de Saint-Germain, Neuilly, Trianon y Sevres.

8.- El partido emprenderá un trabajo sistemático de penetración comunista en el ejército. La propaganda antimilitarista deberá diferenciarse claramente del pacifismo burgués hipócrita e inspirarse en el principio del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía. En su prensa, en el parlamento, en toda ocasión favorable, los comunistas apoyarán las reivindicaciones de los soldados, preconizarán el reconocimiento de los derechos políticos de éstos, etc. En medio del llamamiento a las nuevas clases y de las amenazas de guerra se debe intensificar la agitación antimilitarista revolucionaria. Se hará bajo la dirección de un órgano especial del partido, con participación de las Juventudes Comunistas.

9.- El partido asumirá la causa de las poblaciones coloniales explotadas y oprimidas por el imperialismo francés, apoyará sus reivindicaciones nacionales que constituyen etapas hacia su liberación del yugo capitalista extranjero, defenderá sin reservas su derecho a la autonomía o a la independencia. Luchar por sus libertades políticas y sindicales sin restricciones, contra el servicio militar de los nativos, por las reivindicaciones de los soldados nativos, esa es la tarea inmediata del partido. Éste combatirá despiadadamente las tendencias reaccionarias aún existentes entre ciertos elementos obreros y que consisten en la limitación de los derechos de los nativos. Creará junto a su comité central un organismo especial dedicado al trabajo comunista en las colonias.

10.- La propaganda entre la clase campesina, tendente a ganar para la revolución a la mayoría de los obreros agrícolas, colonos y granjeros y a ganarse la confianza de los pequeños propietarios, se acompañará con una acción orientada hacia la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo de los campesinos asalariados o dependientes de los grandes propietarios. Dicha acción exige que las organizaciones regionales del partido formulen y difundan programas de reivindicaciones inmediatas apropiados para las condiciones especiales de cada región. El partido deberá favorecer las asociaciones agrícolas, cooperativas y sindicales, contrarias al individualismo campesino. Se dedicará particularmente a la creación y al desarrollo de los sindicatos profesionales entre los obreros agrícolas.

11.- El trabajo comunista entre las obreras es de un interés primordial y exige una organización especial. Se necesitan una comisión central dependiente del comité central con un secretariado permanente, comisiones locales cada vez más numerosas y un órgano consagrado a la propaganda femenina. El partido apoyará la unificación de las reivindicaciones de las obreras y de los obreros, la nivelación de los salarios para un mismo trabajo sin distinción de sexo, la participación de las mujeres explotadas en las campañas y en las luchas de los obreros.

12.- Es preciso consagrar al desarrollo de las Juventudes Comunistas esfuerzos más metódicos y constantes de los que ha hecho el partido hasta ahora. Se deben establecer relaciones recíprocas entre el partido y las Juventudes Comunistas en todos los niveles de la organización. En principio, la juventud estará representada en todas las comisiones dependientes del comité central. Las federaciones, las secciones, los propagandistas del partido tienen la obligación de ayudar a los grupos ya existentes de jóvenes y de crear otros nuevos. El comité central está obligado a vigilar el desarrollo de

la prensa de las juventudes y a asegurar a éstas una tribuna en los órganos centrales. El partido hará suyas en los sindicatos las reivindicaciones de la juventud obrera de acuerdo con su programa.

13.- En las cooperativas, los comunistas defenderán el principio de la organización nacional única y crearán grupos comunistas vinculados a la sección cooperativa de la Internacional Comunista por intermedio de una comisión vinculada al comité central. En cada federación, una comisión especial deberá dedicarse al trabajo comunista en las cooperativas. Los comunistas se esforzarán en utilizar la cooperación como auxiliar del movimiento obrero.

14.- Los elegidos en el parlamento, en las municipalidades, etc., llevarán a cabo la lucha más enérgica vinculada estrechamente con las luchas obreras y las campañas conducidas por el partido y las organizaciones sindicales al margen del parlamento. Los diputados comunistas, bajo el control y la dirección del comité central del partido, los consejeros comunistas municipales generales y de circunscripción bajo el control y la dirección de las secciones y de las federaciones, deberán ser empleados por el partido como agentes de agitación y de propaganda, conforme a las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista.

15.- El partido, para poder elevarse a la altura de las tareas trazadas por su programa y por los congresos nacionales e internacionales y poder realizarlos, deberá perfeccionar y fortalecer su organización, siguiendo el ejemplo de los grandes partidos comunistas de los demás países y las reglas de la Internacional Comunista. Necesita una severa centralización, una disciplina inflexible, una estrecha subordinación de cada miembro del partido, de cada organismo al organismo inmediato superior. También es indispensable desarrollar la educación marxista de los militantes multiplicando sistemáticamente los cursos sobre doctrina en las secciones, abriendo escuelas del partido, quedando estos cursos y estas escuelas bajo la dirección de una comisión central del comité central.

VIII. TRAS EL CUARTO CONGRESO MUNDIAL

En su estudio histórico sobre la Internacional Comunista, Frank constata que "... ni Lenin ni Trotsky ignoraban que en el partido soviético existía una situación poco sana, pero ambos pensaban que se trataba de dificultades superables en el marco de la vida del partido. No pensaban que el principal peligro en la IC surgiría, precisamente, del partido más fuerte, más aguerrido, el que había sido el primero en derrocar el poder capitalista en una sexta parte del globo terráqueo. Lo que pasó a continuación en el seno del partido soviético estará en el origen de lo que ocurrió en la IC, en combinación con un nuevo capítulo de la lucha revolucionaria en Alemania." Y es que los meses posteriores a la celebración del cuarto congreso estuvieron nucleados por dos problemas que parecían resumir la alternativa ante la que se encontraba la Internacional Comunista: la prolongación y derrota de la revolución alemana (en el pensamiento de los internacionalistas, en aquellos momentos clave de arco de la revolución mundial que pudiese asegurar la victoria de la revolución proletaria de 1917) y la burocratización ya avanzada que corroía al partido ruso, alma y fundamento de la Internacional Comunista. La muerte de Lenin dejaría, por decirlo así, manco de un brazo al bloque constituido por él y Trotsky para luchar contra la degeneración del partido bolchevique y el primer estado obrero, degeneración que ellos concebían en aquel momento como fruto del centrismo. De ahí que Trotsky, en un informe sobre el Cuarto Congreso Mundial, reproducido en esta obra más abajo, dijese: "Después del Cuarto Congreso, la Internacional Comunista se enfrenta a dos tareas íntimamente relacionadas entre sí. La primera tarea es continuar la lucha contra las tendencias centristas que expresan los repetidos y persistentes intentos de la burguesía por medio de su izquierda de utilizar el carácter prolongado del desarrollo revolucionario hundiendo sus propias raíces dentro de la Internacional Comunista. La lucha contra el centrismo dentro de la Internacional Comunista y la purga ulterior de este partido mundial, ésta es la primera tarea. La segunda es la lucha por la influencia sobre la abrumadora mayoría de la clase obrera."

En cuanto a los materiales de Trotsky reunidos en este último capítulo se puede decir de forma general que están centrados en el trabajo didáctico de realizar en el seno de los partidos más importantes de la internacional la labor pedagógica necesaria acorde con las tareas que era necesario que realizasen los internacionalistas en 1922: "Nosotros [los rusos] estudiamos en sentido general [en sentido de política y cultura general ante el atraso cultura ruso]. Pero ellos [los extranjeros] deben estudiar en sentido particular, para que comprendan realmente la organización, estructura, método y contenido de la labor revolucionaria."[126] El capítulo se abre con un texto de balance del período que sirvió de introducción a una recopilación sobre Francia y se cierra con el alzamiento de acta de la derrota alemana y el análisis de las responsabilidades al respecto del partido alemán. Ni un ápice de ilusiones vanas ni tampoco de decepción estéril, sino todo lo contrario: Trotsky nunca pierde de vista el papel histórico del proletariado y el objetivo, posible y necesario, que dicho papel le fija. Entre estos textos que abren y cierran el capítulo, los dedicados a los estados unidos europeos, a la juventud rusa, a la relación entre guerra y revolución y a la necesidad de la organización de la insurrección en el dedicado a la posibilidad de fijar un horario a la revolución, son de nuevo una demostración de la aplicación del método marxista. Así, esta obra, que finaliza en este capítulo, adquiere su importancia en el acontecer vital de

[126] VI Lenin, "Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial", en *Obras Completas*, Tomo XXXVI, Akal Editor, Madrid, 1978, página 428.

la vida de Trotsky, del movimiento obrero y del partido mundial de la revolución, sirviendo de hilo transmisor de los avances del pasado, conductor de las luchas del presente y base del futuro. Con esa intención ha trabajado la editorial y con ella confía que trabaje el lector, recordando las palabras de Lenin sobre la necesidad de estudiar en el sentido particular el momento del desarrollo de la lucha de clases en el siglo XXI. Para ello le aportamos al lector esta obra, para que tenga herramientas capaces de guiarle y ayudarle en ese necesario estudio particular, usando para hacerlo a los clásicos del marxismo. Y Trotsky es una elección muy adecuada.

Las perspectivas políticas[127]

30 de noviembre de 1922

Me alegro de la ocasión que me brinda el artículo del camarada Friedlander para levantarme una vez más contra la concepción mecánica, fatalista, antimarxista, de la marcha de la revolución, que sigue anclada en las cabezas de algunos camaradas (a pesar de la obra del Tercer Congreso, beneficiosa en el más alto grado), camaradas que se consideran, aparentemente, como "de izquierdas".

Hemos escuchado decir en el Tercer Congreso que la crisis económica durará y no dejará de agravarse hasta la toma del poder por el proletariado. Sobre esta concepción mecánica se apoyaba el optimismo revolucionario de algunos camaradas "de izquierdas". Cuando explicamos que son inevitables oscilaciones accidentales de la economía mundial y que hay que preverlas y tenerlas en cuenta en nuestra táctica, a esos camaradas les parecía que comenzábamos casi la revisión de todo el programa y de toda la táctica de la Internacional. En realidad, no hacíamos más que "revisar" algunos prejuicios de izquierda.

Sin embargo, en el artículo del camarada Friedlander, en el discurso del camarada holandés Ravensteyn, y en algunas otras declaraciones y discursos, encontramos ahora esta misma concepción mecánica antimarxista transferida del dominio económico al de la política: el capital, se nos dice, ataca política y económicamente, su ofensiva se refuerza, el levantamiento del proletariado será, en un determinado momento, la respuesta a la ofensiva, que crece sin cesar, del capital; ¿dónde habrá lugar para un nuevo período, incluso corto, de reformismo pacifista?

Para arrojar luz desde el principio sobre todo aquello de mecánico que hay en la concepción de Friedlander, tomemos el ejemplo de Italia, donde la contrarrevolución está en su apogeo. ¿Cuál es el diagnóstico político que se puede hacer sobre Italia? Suponiendo que Mussolini se mantenga en el poder durante un tiempo suficiente para agrupar contra él a los obreros de las ciudades y el campo, para darles tiempo a recuperar la confianza perdida en sus fuerzas de clase y para unirse alrededor del partido comunista, no es imposible que el régimen de Mussolini sea directamente derrocado por el de la dictadura del proletariado. Pero es otra eventualidad, al menos tan probable como la primera. Si el régimen de Mussolini se rompe contra las contradicciones internas de su propia base social, y contra las dificultades de la situación interna e internacional, antes que el proletariado italiano llegue a la situación en que se encontraba en septiembre de 1920, (pero esta vez bajo una dirección revolucionaria fuete y resuelta), es evidente que de nuevo se asistirá en Italia a la instauración de un régimen intermedio, de un régimen de fraseología e impotencia, de un gobierno Nitti o Turati, o bien Nitti-Turati; en un palabra: de un régimen análogo al de Kerensky que, por su quiebra inevitable y penosa, despejará la vía al proletariado revolucionario. ¿Esta segunda hipótesis, no menos verosímil que la primera, implica la revisión del programa y de la táctica de los comunistas italianos? Por nada del mundo. Mañana como hoy, los comunistas italianos llevarán adelante la lucha en el marco del régimen creado por la victoria de Mussolini. La atomización del proletariado italiano no les permite a nuestros

[127] Tomado de *Las perspectivas políticas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

camaradas de Italia asignarse hoy en día como tarea inmediata el derrocamiento del fascismo por la fuerza armada. Los comunistas italianos deben prepara cuidadosamente los elementos de la lucha armada próxima y desarrollar, en primer lugar, la lucha mediante amplios métodos políticos. Su tarea inmediata, tarea de una inmensa importancia, es introducir la desagregación en la parte popular, y particularmente en la parte obrera, de los elementos que apoyan al fascismo y de unir a las masas proletarias, cada vez en mayor número, bajo las consignas particulares y generales de la defensiva y la ofensiva. Mediante una política de iniciativa y flexibilidad, los comunistas italianos pueden acelerar considerablemente la caída de los fascistas y, con ello, obligar a la burguesía a buscar su salvación ante la revolución en sus bazas de izquierda: Nitti y, puede incluso que en primer lugar, Turati. ¿Qué significará para nosotros tal cambio? La continuación de la desagregación del estado burgués, el crecimiento de las fuerzas ofensivas del proletariado, del desarrollo de nuestra organización de combate, la creación de las condiciones necesarias para la toma del poder.

¿Cuál es la situación en Francia? El 16 de junio del pasado año, en mi discurso al Ejecutivo Ampliado, desarrollé el pensamiento que, *si en Europa y Francia no se producían antes acontecimientos revolucionarios*, toda la vida política parlamentaria de Francia cristalizaría inevitablemente alrededor de un "Bloque de las Izquierdas" opuesto al "Bloque Nacional" que detenta actualmente el poder. Desde entonces ha transcurrido un año y medio y la revolución no ha llegado. Y algunos de los que siguen con atención la vida política de Francia no negarán que esta política (excepción hecha para los comunistas y sindicalistas revolucionarios) no marcha por la vía de la sustitución del Bloque Nacional por el Bloque de las Izquierdas. Francia, ciertamente, vive bajo el régimen de la ofensiva del capital, de las amenazas incesantes a Alemania. Pero al mismo tiempo se observa el crecimiento del desconcierto de las clases burguesas, particularmente de las clases intermedias, su miedo al mañana, su desencanto con la política de "reparaciones", sus esfuerzos para atenuar la crisis financiera mediante la reducción de los gastos dedicados a objetivos imperialistas, sus esperanzas en el restablecimiento de las relaciones con Rusia, etc. Este estado de ánimo invade igualmente, a través de los sindicalistas y socialistas reformistas, a una parte considerable de la clase obrera. Más aún, invade a determinados elementos de nuestro propio partido, lo que, entre otras cosas, muestra la conducta de Barabant, recientemente excluido, que, siendo miembro del Comité Director del Partido Comunista Francés, predica al Bloque de Izquierdas. Así, pues, la continuación de la ofensiva del capital francés y de la reacción francesa no le impide a la burguesía francesa prepararse manifiestamente para una nueva orientación.

Los conservadores puros han venido a ocupar el lugar que en Inglaterra, donde la situación no es menos instructiva, ocupaba la coalición de los liberales y conservadores. Es una evolución manifiesta hacia la derecha. Pero, por otra parte, las estadísticas de las últimas elecciones prueban precisamente que la Inglaterra burguesa y social-oportunista, ya se ha preparado para una nueva orientación para el caso en que las contradicciones continuasen agravándose y en que las dificultades internas aumentasen (ambas cosas inevitables). Los conservadores han obtenido apenas cinco millones y medio de votos; el Labour Party y los liberales independientes, casi siete millones. Así pues, desde ahora mismo la mayoría de los electores ingleses se ha liberado de las ilusiones de la victoria imperialista para volcarse en las magras ilusiones del reformismo y del pacifismo. Hecho resaltable: la "Unión del Control Democrático", organización radical pacifista, ha logrado que su comité entero entre en el parlamento. ¿Hay razones serias para pensar que el régimen conservador actual precederá directamente en Inglaterra a la dictadura del proletariado? Nosotros no lo vemos. Por el

contrario, estimamos que las contradicciones económicas, coloniales e internacionales insolubles que desgarran al actual Imperio Británico, suministrarán a la oposición pequeño burguesa representada por el Labour Party un amplio campo abonado. Todo atestigua que en Inglaterra, más que en ningún otro país del globo, la clase obrera tendrá que pasar por el estadio del gobierno obrero antes de instaurar su dictadura, gobierno que, en esta ocasión, será del Labour Party reformista y pacifista que ya ha cosechado en las últimas elecciones alrededor de cuatro millones y medio de votos.

Pero, objeta Friedlander, tal perspectiva descarta completamente la cuestión de Alemania. ¿Por qué? Alemania revolucionaria es uno de los factores más importantes del desarrollo europeo y mundial, pero no está sola en él. Todos seguimos con extrema atención los éxitos de nuestro partido alemán. Su desarrollo ha entrado en una nueva fase tras los acontecimientos de marzo de 1921. Los acontecimientos de marzo cerraron su período de desarrollo interno. *Su nuevo período ha empezado por la crítica de los acontecimientos de marzo*, y quienes todavía no han entendido el sentido y naturaleza de esta nueva etapa son gente de la que no se puede esperar nada y con la que es inútil hablar seriamente. En su gran mayoría, el Partido Comunista Alemán marcha con seguridad y firmeza en la vía de su desarrollo. Al mismo tiempo, la economía alemana se desagrega. ¿Cuándo llevará el entrecruzamiento de todos estos factores a la clase obrera alemana a la toma del poder? ¿En un año? ¿En un año y medio? ¿En dos años? Es muy difícil fijar fechas. Si Alemania se mantuviese aislada, si no tuviese a su lado más que a la Rusia soviética, pronosticaríamos más bien medio año que uno y un año más que dos. Pero está Francia y el mariscal Foch, está Italia con Mussolini, está Inglaterra con Bonar Law y Curzon, está además la ofensiva del capital que se desarrolla y todos estos factores tienen una potente influencia sobre el desarrollo de la revolución en Alemania. Esto no quiere decir, evidentemente, que el Partido Comunista Alemán no deba emprender la acción revolucionaria ofensiva antes de que estalle la revolución en Francia. Nuestros camaradas alemanes están lejos de ese bajo oportunismo, de esta tendencia a no hacer la revolución más que con todas las garantías deseables, más que con la seguridad de tener a París y Londres de su lado. Pero, evidentemente, la amenaza de una ocupación militar por parte de los estados occidentales tendría como resultado frenar el desarrollo de la revolución alemana hasta el momento en que el partido comunista francés muestre que está en situación de paralizar ese peligro y dispuesto a hacerlo.

Pero de todo esto no resulta que la revolución alemana no pueda estallar antes de la caída de los gobiernos imperialistas agresivos que existen actualmente en Francia, Inglaterra e Italia. La victoria del proletariado alemán le daría indudablemente un potente impulso al movimiento revolucionario en todos los países de Europa. Pero, igualmente que bajo el impulso de la revolución rusa en Alemania el poder cayó, un año más tarde, en manos de Scheidemann y no en las de Liebknecht, también bajo la influencia del impulso de la revolución proletaria victoriosa en Alemania, el poder podría caer en Inglaterra en manos de Henderson o Clynes y en Francia en manos de Caillaux con Blum y Jouhaux. Bajo las condiciones históricas actuales, ese régimen menchevique en Francia solo sería un corto período de agonía de la burguesía. Es posible incluso que en Francia el proletariado comunista llegase en ese caso al poder directamente, por encima de la cabeza de los mencheviques. En Inglaterra es menos probable. En cualquier caso, esta perspectiva presupone la victoria de la revolución en Alemania en los meses próximos. ¿Esta victoria está asegurada en tal plazo? Nadie lo afirmaría seriamente ni en sueños. En cualquier caso sería un grosero error hacer depender nuestro diagnóstico de una perspectiva tan estrecha, tan problemática. Sin diagnóstico, no es posible la política revolucionaria de gran envergadura. Pero el

diagnóstico no debe ser mecánico, debe ser dialéctico. Debe tener en cuenta la acción recíproca de las fuerzas históricas objetivas y subjetivas: entonces aparecen numerosas eventualidades, cuya realización depende de la forma en que se manifieste en la acción efectiva esta correlación de fuerzas.

Así pues, es poco razonable afirma categóricamente que la revolución proletaria triunfará en Alemania antes que las dificultades, internas y externas, de Francia lleven a una crisis gubernamental y parlamentaria en este país. Esta crisis tendría como resultado nuevas elecciones y nuevas elecciones darían la victoria al Bloque de las Izquierdas. La llegada del Bloque de las Izquierdas al poder supondría un duro golpe al gobierno conservador en Inglaterra, reforzaría la oposición del Labour Party, solo o aliado con los independientes. ¿Qué influencia tendrían esos acontecimientos en la situación interna de Alemania? Los socialdemócratas alemanes saldrían inmediatamente de su semi oposición y le ofrecerían al pueblo sus servicios para el restablecimiento de relaciones pacíficas normales y distintas con las "grandes democracias occidentales". En ese sentido decía yo que, si se produjese antes la victoria del comunismo en Alemania, un cambio en la política interna de Francia e Inglaterra podría animar durante cierto tiempo a la socialdemocracia alemana. Puede que Scheidemann llegue de nuevo al poder, pero su llegada será el prólogo del desenlace revolucionario pues es evidente que, bajo la situación actual de Europa, serán suficientes no algunos años, sino algunos meses o semanas para que el régimen reformista-pacifista manifieste su completa impotencia.

En su discurso sobre el programa, Thalheimer nos ha recordado justamente los motivos fundamentales que excluyen la posibilidad de que el capitalismo dé marcha atrás, que vuelva al principio "manchesteriano", al liberalismo pacifista y reformista. Suponiendo que Blynes, Caillaux-Blum o Turati estén en el poder, no podrán llevar adelante una política esencialmente diferente de la de Lloyd George, Bonar Law, Poincaré e incluso Mussolini. Llegarán al poder cuando la situación de la burguesía devenga aún más penosa que ahora. La completa quiebra de su política podrá ser completamente desvelada en un plazo de tiempo muy corto, con la condición que nosotros tengamos una táctica revolucionaria resuelta y flexible al mismo tiempo. En la Europa capitalista, arruinada y desorganizada a fondo, tras las ilusiones de la guerra y la victoria, las ilusiones pacifistas y las esperanzas reformistas no pueden más que ser ilusiones efímeras de la agonía burguesa.

El camarada Ravensteyn está dispuesto, aparentemente, a reconocer todo esto con ciertas reservas para la plebe capitalista pero no para la aristocracia capitalista, es decir no en lo que atañe a las potencias coloniales: la perspectiva del período reformista-pacifista que debe preceder a la dictadura del proletariado, igualmente que la consigna del gobierno obrero, no convienen, según él, en Gran Bretaña, Bélgica y Holanda. Ravensteyn tiene perfecta razón en ligar la consigna gobierno obrero con el hecho que la burguesía todavía tiene a su disposición un recurso reformista-pacifista, no material sino ideológico, en la persona de los partidos burgueses-reformistas y socialdemócratas, que conservan aún su influencia. Pero Ravenstey cae de lleno en un error cuando plantea ciertas objeciones en lo concerniente a las potencias coloniales. Antes de atacar a la revolución rusa con la fuerza armada, Inglaterra envió a Henderson al rescate de Buchanan para mantener la revolución en el recto camino. Ahora bien, durante la guerra, Rusia era la colonia de Inglaterra. La burguesía inglesa ha actuado de la misma forma respecto a India; ha enviado virreyes benevolentes y liberales y, al mismo tiempo, escuadrillas de aviones y dinamita. El desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias adelantaría indudablemente el momento de la llegada al poder del Labour Party, aunque este último siempre y en todas partes haya vendido a las colonias al capital inglés. Está fuera de toda duda igualmente que el desarrollo del movimiento

revolucionario en las colonias, paralelamente al movimiento proletario en las metrópolis, sepultará para siempre al reformismo histórico, al reformismo pequeño burgués y a su representante, al Labour Party.

El radicalismo revolucionario que para mantener la moral tiene que ignorar, tanto en economía como en política, la dialéctica de las fuerzas libres y trazar su diagnóstico con la regla y el compás, es de los más inestables, de los menos seguros. Es suficiente con un desvío de la coyuntura política y económica para desorientarlo completamente. En el fondo, ese "izquierdismo" envuelve el pesimismo y la desconfianza. No sin razón, uno de los críticos es un comunista de Austria y otro un comunista de Holanda: esos dos países, hasta el presente, no son lares revolucionarios. El optimismo activo del partido comunista descansa en bases más amplias y más serias. La burguesía no es para nosotros una piedra que rueda hacia el precipicio sino una fuerza histórica viva, que lucha, maniobra, avanza ora su ala derecha, ora su ala izquierda. Y sólo si aprendemos todos los medios y métodos políticos de la sociedad burguesa para reaccionar cada vez sin dudas ni retrasos, lograremos acelerar el momento en el que, con un movimiento justo y seguro, enviaremos definitivamente la burguesía al abismo.

Informe sobre el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. [Pronunciado el 28 de diciembre de 1922 en una reunión de la fracción comunista del Décimo Congreso de la Unión Soviética de los Soviets a la que asistieron delegados que no pertenecían al partido][128]

28 de diciembre de 1922

Camaradas,

Ustedes me han invitado a hacer un informe sobre el reciente Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Considero que esto quiere decir que lo que ustedes quieren no es una revisión factual del trabajo del último congreso, ya que en ese caso sería mucho más conveniente recurrir a las actas de sus sesiones, ya disponibles en los boletines impresos, en lugar de escuchar un informe. Mi tarea, según lo entiendo, es tratar de ofrecerles una evaluación de la situación general del movimiento revolucionario y sus perspectivas a la luz de los hechos y de las cuestiones a los que nos enfrentamos en el Cuarto Congreso Mundial.

Naturalmente, esto presupone una mayor o menor familiaridad con la condición del movimiento revolucionario internacional. Quisiera comentar entre paréntesis que nuestra prensa, lamentablemente, está lejos de todo lo debido para familiarizarnos íntimamente con los hechos del movimiento obrero mundial, especialmente el movimiento comunista, como lo hace nuestra prensa con hechos relacionados con nuestra vida económica, con nuestra construcción soviética. Sin embargo, para nosotros estas son manifestaciones de igual importancia. Por mi parte, he recurrido más de una vez (contrariamente a mis hábitos) a las acciones de guerrilla para que nuestra prensa utilice las excepcionales oportunidades que tenemos a nuestra disposición para ofrecerle a nuestro partido una imagen completa, concreta y precisa de lo que ocurre en la esfera de la lucha revolucionaria, haciéndolo día a día sin charlas, homilías o generalizaciones (pues sólo necesitamos generalizaciones de vez en cuando), sino simplemente suministrando hechos y material de la vida interna de cada Partido Comunista.

Creo que en este punto la presión de la opinión pública del partido debe ser llevada a nuestra prensa, cuyos editores leen los periódicos extranjeros y que, basándose en esa prensa, generalizan de vez en cuando, pero de hecho sin ningún material factual. Pero en la medida en que aquí se encuentra la fracción del congreso soviético y, por consiguiente, elementos de partido altamente calificados, asumiré a los efectos de mi informe un conocimiento general de la condición real de los partidos comunistas y de los otros partidos que aún ejercen influencia en el movimiento obrero. Mi tarea es someter a verificación nuestros criterios generales, nuestras opiniones sobre las condiciones y los tiempos de desarrollo de la revolución proletaria desde el punto de vista de nuevos hechos, en particular de los hechos que nos suministraron el Cuarto Congreso de la Comintern.

Camaradas, quisiera decir desde el principio que si nuestro objetivo no es confundirse y no perder nuestra perspectiva, entonces, al evaluar el movimiento obrero y sus posibilidades revolucionarias, debemos tener en cuenta que existen tres grandes esferas que, aunque interdependientes, difieren profundamente entre sí. Primero, ahí

[128] Tomado de *Informe sobre el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

está Europa; segundo, Norteamérica; y tercero, los países coloniales, es decir, principalmente Asia y África. La necesidad de analizar el movimiento obrero mundial en términos de estas tres esferas deriva de la naturaleza de nuestros criterios revolucionarios.

El marxismo nos enseña que para que la revolución proletaria sea posible, deben darse, esquemáticamente, tres premisas o condiciones. La primera premisa son las condiciones de producción. La técnica productiva debe haber alcanzado niveles tales como para proporcionar ganancias económicas de la sustitución del capitalismo por el socialismo. En segundo lugar, debe haber una clase interesada en efectuar este cambio y suficientemente fuerte para lograrlo, es decir, una clase numéricamente lo suficientemente grande y desempeñando un papel suficientemente importante en la economía para introducir ese cambio. La referencia aquí está, por supuesto, en la clase obrera. Y en tercer lugar, esta clase debe estar preparada para llevar a cabo la revolución. Debe tener la voluntad de llevarla a cabo, y debe estar lo suficientemente organizada y ser lo suficientemente consciente para ser capaz de llevarla a cabo. Pasamos aquí al dominio de los llamados factores subjetivos y las premisas subjetivas para la revolución proletaria. Si con estos tres criterios (productivo-tecnológico, clase social y subjetivo-político) nos acercamos a las tres esferas indicadas, entonces la diferencia entre ellas se hace notablemente evidente. Verdaderamente, considerábamos la cuestión de la disposición de la humanidad para el socialismo desde el punto de vista productivo-tecnológico mucho más abstracta que ahora. Si consultan nuestros libros antiguos, incluso aquellos que aún no están desactualizados, encontrarán en ellos una estimación absolutamente correcta de que el capitalismo ya se había sobrevivido hace 15 o 20, 25 o 30 años atrás.

¿En qué sentido se pretendía esto? En el sentido de que hace 25 años y más, la sustitución del modo de producción capitalista por los métodos socialistas ya habría representado ganancias objetivas, es decir, la humanidad podría haber producido más bajo el socialismo que bajo el capitalismo. Pero hace 25 o 30 años esto todavía no significaba que las fuerzas productivas ya no fueran capaces de desarrollarse bajo el capitalismo. Sabemos que en todas partes del mundo, incluyendo y especialmente en Europa, que hasta hace poco compartió el papel líder económico y financiero en el mundo, las fuerzas productivas continuaron creciendo. Y ahora podemos fijar el año hasta el que siguieron creciendo en Europa: el año 1913. Esto significa que hasta ese año el capitalismo no representaba un obstáculo absoluto, sino un relativo obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. En el sentido tecnológico, Europa se desarrolló con velocidad y poder sin precedentes desde 1894 hasta 1913, es decir, Europa se enriqueció económicamente durante los 20 años que precedieron a la guerra imperialista. A partir de 1913 (y podemos decirlo positivamente) el desarrollo del capitalismo, de sus fuerzas productivas, se interrumpió un año antes del estallido de la guerra porque las fuerzas productivas se topaban con los límites que les habían fijado la propiedad capitalista y la forma capitalista de apropiación. El mercado se dividió, la competencia se hizo más intensa, y los países capitalistas de ahora en adelante podrían tratar de eliminarse unos a otros del mercado sólo por medios mecánicos.

No es la guerra la que detiene el desarrollo de las fuerzas productivas en Europa, sino que la guerra misma surge de la imposibilidad de las fuerzas productivas de desarrollarse en adelante en Europa bajo las condiciones de la gestión capitalista. El año 1913 marca el gran punto de inflexión en la evolución de la economía europea. La guerra actuó simplemente para profundizar y agudizar esta crisis que se debía al hecho de que el desarrollo económico en las condiciones del capitalismo era absolutamente imposible. Esto se aplica a Europa en su conjunto. En consecuencia, si antes de 1913

tuviéramos la certeza de que el socialismo es más ventajoso que el capitalismo, se deduce que desde 1913 el capitalismo ya significaba una condición de estancamiento absoluto y la desintegración para Europa, mientras que el socialismo proporcionaba la única salvación económica. Esto hace más precisos nuestros puntos de vista con respecto a la primera premisa para la revolución proletaria.

La segunda premisa es la clase obrera. Debe ser suficientemente potente en el sentido económico para obtener el poder y reconstruir la sociedad. ¿Esta condición rige hoy en día? Después de la experiencia de nuestra revolución rusa ya no es posible plantear este interrogante ya que la revolución de octubre fue posible en nuestro país atrasado. Pero hemos aprendido en los últimos años a evaluar el poder social del proletariado a escala mundial de una manera algo nueva y mucho más precisa y concreta. Esas opiniones ingenuas, pseudomarxistas, que exigían que el proletariado constituyera el 75 o el 90 por ciento de la población antes de tomar el poder, esos puntos de vista aparecen como muy infantiles. Incluso en los países donde el campesinado abarca a la mayoría de la población, el proletariado puede y debe llegar al campesinado para lograr la conquista del poder. Absolutamente extraño para nosotros es cualquier tipo de oportunismo reformista en relación con el campesinado. Pero al mismo tiempo, no menos ajeno a nosotros es el dogmatismo. La clase obrera, en todos los países, desempeña un papel social y económico suficientemente grande para poder encontrar un camino hacia las masas campesinas, las nacionalidades oprimidas y los pueblos coloniales, y así asegurarse la mayoría. Después de la experiencia de la Revolución Rusa esto no es una especulación, no es una hipótesis, no es una deducción, sino un hecho incontestable.

Y, finalmente, el tercer requisito: la clase obrera debe estar lista para el derrocamiento y ser capaz de lograrlo. La clase obrera no sólo debe ser suficientemente poderosa para ello, sino que debe ser consciente de su poder y debe ser capaz de aplicar este poder. Hoy podemos y debemos resolver en sus elementos y hacer más preciso este factor subjetivo. Durante los años de la posguerra, hemos observado en la vida política de Europa que la clase obrera está lista para el derrocamiento [del capitalismo], lista en el sentido de esforzarse subjetivamente en él, lista en términos de su voluntad, estado de ánimo y sacrificios, pero todavía carece del liderazgo organizativo necesario. En consecuencia, el estado de ánimo de la clase y su conciencia organizativa no siempre coinciden. Nuestra revolución, gracias a una combinación excepcional de factores históricos, le ofreció a nuestro atrasado país la oportunidad de efectuar la transferencia del poder a manos de la clase obrera, en alianza directa con las masas campesinas. El papel del partido es demasiado claro para nosotros y, afortunadamente, hoy ya está claro para los partidos comunistas de Europa Occidental. No tomar en cuenta el papel del partido es caer en un objetivismo pseudomarxista que presupone una preparación puramente objetiva y automática de la revolución y, por lo tanto, posterga la revolución a un futuro indefinido. Tal automatismo nos es ajeno. Es un punto de vista menchevique, socialdemócrata, del mundo. Sabemos que hemos aprendido en la práctica y estamos enseñando a otros a comprender el enorme papel de lo subjetivo, el factor consciente que representa el partido revolucionario de la clase obrera.

Sin nuestro partido, el derrocamiento de 1917 no habría ocurrido, por supuesto, y todo el destino de nuestro país habría sido diferente. Habría sido condenado de nuevo a vegetar como un país colonial; habría sido saqueado y dividido entre las potencias imperialistas del mundo. Que esto no sucediese fue garantizado históricamente por el armamento de la clase obrera con la espada incomparable de nuestro partido comunista. Esto no sucedió en la Europa de la posguerra.

Existen dos de las tres premisas necesarias. Mucho antes de la guerra las ventajas relativas del socialismo, y desde 1913, y más aún después de la guerra, se ha establecido la absoluta necesidad del socialismo. A falta de socialismo, Europa se desintegra y se desintegra económicamente. Esto es un hecho. La clase obrera en Europa ya no sigue creciendo. Su destino, su destino de clase, corresponde y corre paralelo al desarrollo de la economía. En la medida en que la economía europea, con fluctuaciones inevitables, sufre estancamiento e incluso desintegración, la clase obrera, en tanto que clase no crece socialmente, deja de aumentar numéricamente, pero sufre el desempleo, las terribles acrecencias del ejército de reserva del trabajo, etc., etc. La guerra despertó a la clase obrera en el sentido revolucionario. ¿Era la clase obrera, por su peso social, capaz de llevar a cabo la revolución antes de la guerra? ¿Qué le faltaba? Le faltaba la conciencia de su propia fuerza. Su fuerza creció en Europa automáticamente, casi imperceptiblemente, con el crecimiento de la industria. La guerra sacudió a la clase obrera. Debido a este terrible y sangriento trastorno, toda la clase obrera en Europa estaba impregnada de estados de ánimo revolucionarios al día siguiente de la finalización de la guerra. En consecuencia, uno de los factores subjetivos, el deseo de cambiar este mundo, estaba a la mano. ¿Qué faltaba? Faltaba el partido, el partido capaz de llevar a la clase trabajadora a la victoria.

He aquí cómo se desarrollaron los acontecimientos de la revolución en nuestro propio país y en el extranjero. En 1917, en Rusia tenemos: la revolución de febrero-marzo; y dentro de nueve meses la revolución de octubre. El partido revolucionario garantiza la victoria a la clase obrera y a los campesinos pobres. En 1918, la revolución en Alemania, acompañada de cambios en la cúspide; la clase trabajadora intenta seguir adelante, pero es rechazada una y otra vez. La revolución proletaria en Alemania no conduce a la victoria. En 1919, la erupción de la revolución proletaria húngara: su base es demasiado estrecha y el partido demasiado débil. La revolución fue aplastada en unos pocos meses en 1919. En 1920, la situación ya ha cambiado y sigue cambiando cada vez más bruscamente.

En Francia hay una fecha histórica: el 1 de mayo de 1920. Marcó un giro brusco que tuvo lugar en la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía. El estado de ánimo del proletariado francés había sido sobre todo revolucionario, pero tenía una visión demasiado ligera de la victoria. Fue engañado por ese partido y por aquellas organizaciones que habían madurado en el período anterior de desarrollo pacífico y orgánico del capitalismo. El 1 de mayo de 1920, el proletariado francés declaró una huelga general. Este debió haber sido su primer enfrentamiento principal con la burguesía francesa.

Toda la Francia burguesa temblaba. El proletariado que acababa de salir de las trincheras le aterrorizó el corazón. Pero el viejo partido socialista, los viejos socialdemócratas, que no se atrevían a oponerse a la clase obrera revolucionaria y que hacían el llamamiento a la huelga general, hacían todo lo posible para entorpecerla; por otro lado, los elementos revolucionarios, los comunistas, eran demasiado débiles, demasiado dispersos y carentes de experiencia. La huelga del 1 de mayo fracasó. Y si se consultan los periódicos franceses de 1920 se verá en los editoriales y noticias un rápido y decisivo crecimiento de la fuerza de la burguesía. La burguesía percibió inmediatamente su propia estabilidad, reunió el aparato estatal en sus manos y comenzó a prestar cada vez menos atención a las demandas del proletariado y a las amenazas de la revolución.

Ese mismo año, en agosto de 1920, experimentamos un acontecimiento más cercano a nosotros que también provocó un cambio en la relación de fuerzas, no a favor de la revolución. Esta fue nuestra derrota por debajo de Varsovia , una derrota que

desde el punto de vista internacional está íntimamente ligada al hecho de que en Alemania y en Polonia en ese momento el movimiento revolucionario fue incapaz de alcanzar la victoria porque faltaba un fuerte partido revolucionario disfrutando de la confianza de la mayoría de la clase obrera.

Un mes más tarde, en septiembre de 1920, vivimos el gran movimiento en Italia. Precisamente en ese momento, en el otoño de 1920, el proletariado italiano alcanzó su punto más alto de fermento después de la guerra. Se incautaron fábricas, plantas, ferrocarriles, minas. El estado estaba desorganizado, la burguesía estaba prácticamente postrada, su columna vertebral casi quebrada. Parece que sólo se necesitaba un paso más y que la clase obrera italiana conquistaría el poder. Pero en ese momento, su partido, ese mismo Partido Socialista que había surgido de la época anterior, aunque formalmente adherido a la Internacional Comunista, pero con su espíritu y sus raíces aún en la época anterior, es decir, en la Segunda Internacional, ese partido retrocedió a causa del terror frente a la toma del poder, de la guerra civil, dejando al proletariado expuesto. El ala más resuelta de la burguesía en forma de fascismo y desde donde seguía siendo fuerte, en la policía y en el ejército, lanzó un ataque contra el proletariado. El proletariado resultó destrozado.

Después de la derrota del proletariado en septiembre, observamos en Italia un cambio aún más drástico en la relación de fuerzas. La burguesía se dijo a sí misma: "Así que esa es la clase de gente que eres. Instamos al proletariado a que avance, pero le falta el espíritu para tomar el poder". Y empujó a los destacamentos fascistas al frente.

A los pocos meses, en marzo de 1921, somos testigos del acontecimiento reciente más importante en la vida de Alemania, los famosos acontecimientos de marzo. Aquí tenemos una falta de correspondencia entre la clase y el partido que se desarrolla desde una dirección diametralmente opuesta. En Italia, en septiembre, la clase obrera estaba ansiosa por la batalla. El partido se echó atrás aterrorizado. En Alemania, la clase obrera también estaba ansiosa por dar la batalla. Luchó en 1918, en el curso de 1919 y en el curso de 1920. Pero sus esfuerzos y sacrificios no se vieron coronados por la victoria porque no tenía a la cabeza un partido suficientemente fuerte, experimentado y cohesionado. En cambio había otro partido a su cabeza que salvó a la burguesía por segunda vez, después de salvarla durante la guerra. Y ahora, en 1921, el Partido Comunista de Alemania, viendo cómo la burguesía estaba consolidando sus posiciones, quiso hacer un heroico intento de cortarle el camino a la burguesía mediante una ofensiva, mediante un golpe, y así se precipitó hacia delante. Pero la clase obrera no lo apoyaba. ¿Por qué no? Porque la clase obrera aún no había aprendido a tener confianza en el partido. Todavía no conocía plenamente a este partido mientras que su propia experiencia en la guerra civil le había traído sólo derrotas en el curso de 1919-20.

Así, en marzo de 1921 se produjo una situación que impulsó a la Internacional Comunista a decir: las relaciones entre los partidos y las clases, entre los partidos comunistas y las clases trabajadoras en todos los países de Europa no están maduras para una ofensiva inmediata, para una batalla inmediata por la conquista del poder. Es necesario proceder con una educación minuciosa de las filas comunistas en un doble sentido, primero, en el sentido de fusionarlas y templarlas y, segundo, en el sentido de conquistar la confianza de la abrumadora mayoría de la clase obrera. Tal fue la consigna de la Internacional Comunista en un momento en que los acontecimientos de marzo en Alemania todavía estaban frescos.

Y luego, camaradas, después del mes de marzo, durante todo el año 1921 y durante 1922 observamos el proceso, en todo caso, del fortalecimiento de los gobiernos burgueses en Europa. Observamos el fortalecimiento de la extrema derecha. En Francia, el Bloque Nacional encabezado por Poincaré sigue en el poder. Pero Poincaré es

considerado en Francia, es decir dentro del Bloque Nacional, como un "izquierdista" y lo que se vislumbra en el horizonte es un nuevo y más reaccionario, más pro imperialista ministro de Tardieu. En Inglaterra, el gobierno de Lloyd George, este imperialista con su stock de pacifistas prédicas y proverbios, ha sido suplantado por el ministerio puramente conservador y abiertamente imperialista de Bonar Law. En Alemania, el ministerio de coalición, es decir, uno con una mezcla de socialdemócratas, ha sido reemplazado por un ministerio abiertamente burgués de Kuno. Y, finalmente, en Italia vemos la asunción del poder por Mussolini, el dominio abierto del puño contrarrevolucionario. En el campo económico, el capitalismo está a la ofensiva contra el proletariado. En todos los países de Europa los trabajadores tienen que defender, y no siempre con éxito, la escala de salarios que tenían ayer y la jornada laboral de 8 horas en aquellos países donde se habían ganado legalmente durante o después del último período de la guerra. Tal es la situación general. Es evidente que el desarrollo revolucionario, es decir, la lucha del proletariado por el poder a partir del año 1917, no presenta una curva uniforme y progresivamente ascendente.

Ha habido una ruptura en la curva. Camaradas, para imaginar con mayor claridad la situación por la que pasa ahora la clase obrera, nos sería inútil recurrir a una analogía. La analogía (comparación histórica y yuxtaposición) es un dispositivo peligroso porque una y otra vez la gente trata de extraer de una analogía más de lo que puede dar de sí. Pero dentro de ciertos límites, empleados con fines de ilustración, una analogía es útil. Empezamos nuestra revolución en 1905, después de la guerra ruso-japonesa. Ya en ese momento estábamos atraídos hacia el poder por la lógica de las cosas. 1905 y 1906 trajeron el estancamiento, y las dos Dumas; 1907 trajo el 3 de junio y el golpe del gobierno (las primeras victorias de la reacción que no encontró casi ninguna resistencia) y entonces la revolución retrocedió. 1908 y 1909 ya eran los negros años de la reacción. Y luego sólo gradualmente, comenzando en 1910-11, hubo un ascenso cortado luego por la guerra. En marzo de 1917, llegó la victoria de la democracia burguesa. En octubre, la victoria de los trabajadores y campesinos. Tenemos, pues, dos puntos claves: 1905 y 1917, separados por un intervalo de 12 años. Estos doce años representan en sentido revolucionario una curva quebrada, primero en declive y luego en ascenso.

En un sentido internacional, ante todo en relación con Europa, ahora tenemos algo parecido: la victoria fue posible en 1917 y 1918, pero no la ganamos; la condición última faltaba, el poderoso partido comunista. La burguesía logró restaurar muchas de sus posiciones políticas y políticas militares, pero no las económicas, mientras que el proletariado comenzó a construir su partido comunista ladrillo a ladrillo. En las primeras etapas este partido comunista trató de compensar las oportunidades perdidas con un solo y audaz salto adelante, como en marzo de 1921 en Alemania. Se quemó los dedos. La Internacional Comunista emitió una advertencia: debes conquistar la confianza de la mayoría de la clase obrera antes de atreverte a convocar a los trabajadores a un asalto revolucionario abierto. Esta fue la lección del Tercer Congreso. Un año y medio más tarde se reunió el Cuarto Congreso Mundial.

Al hacer la valoración más general es necesario decir que en el momento en que se celebró el Cuarto Congreso, todavía no se había alcanzado un punto de inflexión, en el sentido de que la Internacional Comunista pudiera decir: "Ahora ya ha sonado la hora del asalto abierto". El Cuarto Congreso desarrolló, profundizó, verificó y precisó la labor del Tercer Congreso y estuvo convencido de que este trabajo era básicamente correcto.

Dije que en 1908-1909, en una arena mucho más estrecha en ese momento, vivimos en Rusia el momento de la más aguda decadencia de la ola revolucionaria en el

sentido de los estados de ánimo prevalecientes entre la clase trabajadora (tanto en el sentido del estolipinismo triunfante y el rasputinismo así como, también, en el sentido de la desintegración de las filas avanzadas de la clase obrera). Lo que quedaba como núcleos ilegales eran terriblemente pequeños en comparación con la clase obrera en su conjunto. Los mejores elementos estaban en las cárceles, sirviendo a los trabajadores en las penitenciarías, o en el exilio. 1908-1909 (este fue el punto más bajo del movimiento revolucionario, luego vino un ascenso gradual). Durante los últimos dos años y, en parte, ahora, estamos viviendo un período indudablemente análogo a 1908 y 1909, es decir, el punto más bajo de la lucha revolucionaria directa y abierta.

Todavía hay otro punto de similitud. El 3 de junio de 1907 la contrarrevolución obtuvo una victoria (golpe de Stolypin) en la arena parlamentaria casi sin encontrar resistencia en el país. Y hacia fines de 1907 cayó otro golpe terrible: la crisis industrial. ¿Qué influencia tuvo esto en la clase obrera? ¿Impulsó a los trabajadores a luchar? No. En 1905, en 1906 y en la primera mitad de 1907, la clase obrera ya había entregado sus energías y sus mejores elementos a la lucha abierta. Sufrió la derrota y, tras la derrota, se produjo la crisis comercial industrial que debilitó el papel productivo y económico del proletariado, volviendo su posición aún menos estable. Esta crisis la debilitó tanto en el sentido revolucionario como político. Sólo la expansión comercial e industrial que comenzó en 1909-1910 y que reunió a los trabajadores en fábricas y plantas, volvió a impregnar de confianza a los trabajadores, proporcionó una base importante de apoyo a nuestro partido y le confirió a la revolución un impulso hacia adelante.

Pero en esto también podemos dibujar una cierta analogía. En la primavera de 1921, una terrible crisis comercial estalló en Norteamérica y en Japón después de que el proletariado sufriera derrotas: la derrota en Francia el 1 de mayo de 1920; en Italia, en septiembre de 1920, en Alemania, a lo largo de 1919 y 1920 y especialmente en las jornadas de marzo de 1921. Pero precisamente en ese momento, en la primavera de 1921, se produjo la crisis en Japón y en Norteamérica y en la última parte de 1921 saltó a Europa. El desempleo creció en proporciones inauditas, especialmente, como ustedes saben, en Inglaterra. La estabilidad de la posición del proletariado cayó aún más abajo, después de las pérdidas y desilusiones ya sufridas. Y esto no fortalece sino que, por el contrario y bajo las condiciones dadas de crisis, debilita a la clase obrera. Durante el presente año, y desde finales del año pasado, ha habido signos de cierto renacimiento industrial. En Norteamérica ha alcanzado las proporciones de una verdadera subida, mientras que en Europa sigue siendo una pequeña ondulación irregular. Así, también aquí, en Francia, el primer impulso para el resurgimiento de un movimiento de masas abierto se produjo a partir de una cierta mejora de la coyuntura económica.

Pero aquí, compañeros, cesa la analogía. El auge industrial de 1909 y 1910 en nuestro país y en todo el mundo de antes de la guerra fue un poderoso auge que duró hasta 1913 y llegó en un momento en que las fuerzas productivas aún no habían tropezado con los límites del capitalismo, dando lugar a la masacre imperialista.

El renacimiento industrial que se inició a finales del año pasado sólo indica un cambio en la temperatura del organismo tuberculoso de la economía europea. La economía europea no está creciendo sino que se desintegra, sino que permanece en los mismos niveles sólo en unos pocos países. El más rico de los países europeos, Inglaterra insular, tiene un ingreso nacional al menos un tercio o un cuarto menor que antes de la guerra. Se dedicaron a la guerra, como ustedes saben, con el fin de conquistar los mercados. Terminaron haciéndose más pobres por lo menos en un cuarto o un tercio. Las mejoras de este año han sido mínimas. La disminución de la influencia de la socialdemocracia y el crecimiento de los partidos comunistas a expensas de los socialdemócratas es un síntoma seguro de ello. Como es bien sabido, el reformismo

social creció gracias al hecho que la burguesía tenía la posibilidad de mejorar la posición de los sectores más calificados de la clase obrera. En la naturaleza de las cosas, Scheidemann, y todo lo relacionado con él, habría sido imposible sin esto, porque después de todo Scheidemann no representa simplemente una tendencia ideológica, sino una tendencia que surge de ciertas premisas económicas y sociales. Representa una aristocracia obrera que se beneficia del hecho de que el capitalismo es vigoroso y poderoso y tiene la posibilidad de mejorar la condición de, como mínimo, las capas superiores de la clase obrera. Por eso, precisamente, vemos en los años anteriores a la guerra, de 1909 a 1913, el crecimiento más poderoso de la burocracia en los sindicatos y en la socialdemocracia, y el mayor fortalecimiento del reformismo y el nacionalismo entre los círculos más altos de la clase obrera que condujo a la terrible catástrofe de la Segunda Internacional al estallar la guerra.

Y ahora, compañeros, la esencia de la situación en Europa se caracteriza por esto: que la burguesía ya no tiene la posibilidad de engordar las cúspides de la clase obrera porque no es capaz de alimentar a toda la clase obrera normalmente, en el sentido capitalista de la palabra, "normal". El descenso del nivel de vida de la clase trabajadora es hoy del mismo tipo que el declive de la economía europea. Este proceso comenzó en 1913, la guerra introdujo cambios superficiales en él: después de la guerra se ha revelado con una ferocidad especial. Las fluctuaciones superficiales de la coyuntura económica no alteran este hecho. Esta es la primera y básica diferencia entre nuestra época y la anterior a la guerra.

Pero hay una segunda diferencia y es la existencia de la Rusia soviética como un factor revolucionario. Hay también una tercera diferencia en la existencia de un partido comunista internacional centralizado.

Y observamos, camaradas, que en el momento mismo en que la burguesía marca una victoria superficial tras otra sobre el proletariado, el crecimiento, el fortalecimiento y el desarrollo sistemático del partido comunista no se retarda sino que avanza. Y aquí está la diferencia más importante y fundamental entre nuestra época y la de 1905 a 1917.

Como ven, lo que he dicho se refiere principalmente a Europa. Sería incorrecto aplicarlo totalmente a Norteamérica. En Norteamérica también el socialismo es más ventajoso que el capitalismo. Y sería aún más correcto decir que especialmente en Norteamérica el socialismo sería más ventajoso que el capitalismo. En otras palabras, si las actuales fuerzas productivas norteamericanas se organizaran siguiendo los principios del colectivismo, se produciría una fabulosa floración de la economía.

Pero en relación a Norteamérica sería incorrecto decir, como decimos en relación con Europa, que el capitalismo ya representa el cese del desarrollo económico. Europa se está pudriendo, Norteamérica está prosperando. En los primeros años, o más correctamente en los primeros meses, en los primeros veinte meses después de la guerra, podría haber parecido que Estados Unidos se vería inmediatamente socavado por el colapso económico de Europa en tanto Estados Unidos utilizó y explotó el mercado europeo en general y la guerra como mercado en particular. Este mercado se ha marchitado y se ha secado, y después de haber sido privado de uno de sus accesorios, la monstruosa torre babilónica de la industria norteamericana amenazó con inclinarse y caer por completo. Pero Norteamérica, al haber perdido el mercado europeo del alcance anterior (además de explotar su propio mercado interior rico con una población de 100 millones de habitantes), se está apoderando y se ha apoderado cada vez más de los mercados de algunos países europeos (los de Alemania y en gran medida los de Gran Bretaña). Y vemos, en 1921-1922, la economía norteamericana pasando por una

verdadera expansión comercial e industrial en un momento en que Europa está experimentando sólo una repercusión lejana y débil de esta recuperación.

En consecuencia, las fuerzas productivas en Norteamérica se desarrollan todavía bajo el capitalismo, mucho más lentamente, por supuesto, de lo que se desarrollaría bajo el socialismo, pero se desarrollan sin embargo. Cuánto tiempo seguirán haciéndolo es otra cuestión. La clase obrera norteamericana, en su poder económico y social, por supuesto que ha madurado plenamente para la conquista del poder estatal, pero en sus tradiciones políticas y organizativas está incomparablemente más alejada de la conquista del poder que la clase obrera europea. Nuestro poder (el poder de la Internacional Comunista) sigue siendo muy débil en Norteamérica. Y si uno pregunta (naturalmente esto es sólo una hipotética presentación de la pregunta) qué tendrá lugar primero la victoriosa revolución proletaria en Europa o la creación de un poderoso partido comunista en Norteamérica, entonces, sobre la base de todos los hechos ahora disponibles (y, naturalmente, todo tipo de hechos nuevos son posibles, como por ejemplo una guerra entre Norteamérica y Japón, y la guerra, camaradas, es una gran locomotora de la historia), la situación actual siguiendo ulteriormente su desarrollo lógico, entonces me atrevería a decir que hay muchas más posibilidades de que el proletariado conquiste el poder en Europa antes de que un poderoso partido comunista se eleve y se desarrolle en Norteamérica . En otras palabras, así como la victoria de la clase obrera revolucionaria en octubre de 1917 fue la premisa para la creación de la Internacional Comunista y para el crecimiento de los partidos comunistas en Europa, el triunfo del proletariado en los países más importantes de Europa será la premisa para los rápidos avances revolucionarios en Norteamérica. La diferencia entre estas dos áreas radica en esto, que en Europa la economía declina y disminuye con el proletariado que ya no está creciendo productivamente (porque no hay espacio para el crecimiento), pero que espera el desarrollo del partido comunista, mientras que en Norteamérica, que explota la desintegración de Europa, el progreso económico sigue avanzando.

La tercera esfera está constituida por las colonias. Se entiende que las colonias (Asia y África, hablo de ellas como una unidad), a pesar de que, como Europa, contienen las mayores gradaciones, si se toman de forma independiente y aislada, no están absolutamente listas para la revolución proletaria pero si se toman aisladamente, entonces el capitalismo todavía tiene una larga posibilidad de desarrollo económico en ellas. Pero las colonias pertenecen a los centros metropolitanos y su destino está íntimamente ligado al destino de estos centros metropolitanos europeos.

En las colonias se observa el creciente movimiento revolucionario nacional. Los comunistas representan allí sólo pequeños núcleos implantados entre los campesinos. De modo que en las colonias tenemos principalmente movimientos nacionales pequeño-burgueses y burgueses. Si preguntaran sobre las perspectivas del desarrollo socialista y comunista de las colonias, diría que esta cuestión no puede plantearse de manera aislada. Por supuesto, después de la victoria del proletariado en Europa, estas colonias se convertirán en el escenario de la influencia cultural, económica y de cualquier otra índole ejercida por Europa, pero para ello deben desempeñar primero su papel revolucionario paralelo al papel de proletariado europeo. En este sentido, el proletariado europeo, particularmente el de Francia y, en primer lugar, el de Gran Bretaña, está haciendo demasiado poco. El crecimiento de la influencia de las ideas socialistas y comunistas, la emancipación de las masas trabajadoras de las colonias, el debilitamiento de la influencia de los partidos nacionalistas pueden estar asegurados no sólo por el papel de los núcleos comunistas nativos sino, además, por la lucha revolucionaria del proletariado de los centros metropolitanos por la emancipación de las colonias. Sólo de esta manera el proletariado de los centros metropolitanos demostrará a las colonias que

hay dos naciones europeas, una la del opresor y la otra la del amigo. Sólo de esta manera el proletariado dará un nuevo impulso a las colonias que derribarán la estructura del imperialismo y realizarán así un servicio revolucionario para la causa proletaria.

Camaradas, hasta hace poco no conseguimos diferenciar adecuadamente entre Europa y Norteamérica. Y el lento desarrollo del comunismo en Norteamérica podría haber inspirado algunas ideas pesimistas en el sentido de que, en lo que respecta a la revolución, Europa debe esperar a Estados Unidos. ¡De ningún modo!

Europa no puede esperar. En otras palabras, si la revolución europea se pospone durante muchas décadas, significaría la eliminación de Europa en general como una fuerza cultural. Como todos saben, la filosofía que ahora está de moda en Europa es la de Spengler: la filosofía de la decadencia de Europa. A su manera, ésta es una premonición de clase correcta por parte de la burguesía. Ignorando al proletariado que sustituirá a la burguesía europea y ejercerá el poder, hablan del declive de Europa. Por supuesto, si esto ocurriera en realidad, el resultado inevitable sería, si no una decadencia, una prolongada decadencia económica y cultural de Europa y luego, después de un lapso de tiempo, la revolución norteamericana vendría y tomaría a Europa a cuestas. Pero no hay motivos serios para tal pronóstico, pesimista desde el punto de vista de los intervalos de tiempo. Es cierto que las especulaciones sobre los intervalos de tiempo son bastante poco fiables y no siempre serias, pero quiero decir que no hay razón para pensar que entre el año 1917 (el comienzo de la nueva época revolucionaria en Europa) y las grandes victorias del Occidente de Europa, debe haber un lapso de muchos años más que el transcurrido entre nuestro 1905 y nuestro 1917. Hasta la victoria, han transcurrido doce años en nuestro país desde el comienzo de la revolución, desde la experiencia inicial. Por supuesto, no sabemos cuántos años pasarán entre 1917 y la primera victoria importante y estable en Europa. No está excluido que pasen menos de doce años.

En cualquier caso, la mayor ventaja hoy en día radica en la existencia de la Rusia soviética y de la Internacional Comunista, la organización centralizada de la vanguardia revolucionaria e, íntimamente ligada a ella, el fortalecimiento organizacional sistemático de los partidos comunistas en varios países. Esto no siempre significa su crecimiento numérico. Naturalmente, en 1919-1920, cuando las primeras esperanzas del proletariado estaban todavía frescas, las filas de los partidos comunistas se inundaron (como siempre ocurre en tiempos de marea alta) y las organizaciones comunistas se llenaron de elementos inestables. Algunos de estos elementos se han retirado, pero no ha cesado el crecimiento del partido en términos de su temperamento, en términos de mayor claridad ideológica, en términos de centralización y vínculos internacionales.

Este crecimiento es innegable y encuentra su expresión tanto en el hecho que el Cuarto Congreso Mundial inició la redacción de un programa internacional (por primera vez en la historia del proletariado) como en el hecho de que el Cuarto Congreso, con la elección del Comité Ejecutivo, creó por primera vez un órgano centralista que no se basaba en principios federalistas, no en base a representantes delegados de diversos partidos, sino como un órgano elegido por el Cuarto Congreso. Y ese Comité Ejecutivo se ha encargado de los destinos de la Internacional Comunista hasta el próximo congreso.

Después del Cuarto Congreso, la Internacional Comunista se enfrenta a dos tareas íntimamente relacionadas entre sí. La primera tarea es continuar la lucha contra las tendencias centristas que expresan los repetidos y persistentes intentos de la burguesía por medio de su izquierda de utilizar el carácter prolongado del desarrollo revolucionario hundiendo sus propias raíces dentro de la Internacional Comunista. La

lucha contra el centrismo dentro de la Internacional Comunista y la purga ulterior de este partido mundial, ésta es la primera tarea. La segunda es la lucha por la influencia sobre la abrumadora mayoría de la clase obrera.

Estos dos problemas se plantearon muy intensamente en el Tercer Congreso , especialmente en relación con nuestro partido francés que llegó al congreso representado por dos facciones: el centro y la izquierda. Después de los acontecimientos de 1920, se dividió nuestro partido italiano. En el verano de 1921, el centro italiano, los llamados maximalistas encabezados por Serrati, ya no estaban presentes en nuestro congreso (el Tercero) y fueron declarados expulsados del internacional. En el partido francés estas mismas dos tendencias se delinearon en vísperas del Cuarto Congreso. El paralelismo en muchos aspectos entre los movimientos italiano y francés ha sido previamente comentado. Y aquí hay un hecho de la mayor significación sintomática: a pesar del triunfo de la contrarrevolución en Italia como en Europa en general, al que ya me he referido, observamos precisamente en Italia, donde el comunismo ha sufrido su peor derrota, no desintegración, no un retroceso, sino, por el contrario, un nuevo impulso hacia la Internacional Comunista. Los maximalistas, dirigidos por Serrati, a quienes expulsamos (y con razón por la conducta verdaderamente traicionera), estos maximalistas, habiendo partido con los reformistas durante el movimiento de septiembre de 1920, comenzaron a llamar a las puertas de la Internacional Comunista en vísperas del Cuarto Congreso. ¿Qué significa esto? Significa un nuevo impulso revolucionario a la izquierda por parte de un sector de la vanguardia proletaria.

Había muchas indicaciones de que los centristas franceses repetirían el curso de los maximalistas italianos, es decir, se escindirían de nosotros. Por supuesto, nos habríamos reconciliado, incluso con tal resultado, sabiendo que al final la izquierda tendría la ventaja. Sin embargo, los centristas franceses, con Cachin y Frossard a la cabeza, han aprendido algo de la experiencia de los maximalistas italianos que llegaron a Moscú con las cabezas agachadas en arrepentimiento después de haber roto con Moscú. Todos ustedes deben familiarizarse con la resolución sobre el partido francés adoptada por el Cuarto Congreso. Estas resoluciones son a su manera bastante draconianas, sobre todo si se tiene en cuenta la moral y las costumbres de Francia y de su antiguo Partido Socialista. La exigencia de una ruptura total con todas las instituciones de la burguesía es algo que nos parece evidente. Pero en Francia, donde cientos y cientos de miembros del partido comunista pertenecían a las logias masónicas, a las Ligas democráticas burguesas para la defensa de los derechos del hombre, etc., etc., existe la exigencia de una ruptura total con la burguesía, la expulsión de todos los masones y similares representa un vuelco completo en la vida del partido.

En el congreso se adoptó una demanda al partido francés de que se eligieran entre los obreros y campesinos nueve décimas partes de los candidatos para todos los puestos electorales, el parlamento, los consejos municipales, los consejos cantonales, etc. En un país en el que toda una legión de intelectuales, abogados y carreristas acuden a las puertas de los diversos partidos cuando olfatean el olor de un mandato y sobre todo una perspectiva de poder, etc., los que conocen las condiciones existentes en el partido francés comprenderá que la demanda de avanzar a los trabajadores y campesinos directamente desde el banco de trabajo y el arado hasta las nueve décimas partes de los puestos electorales representa el mayor trastorno posible en la vida del partido francés. El ala izquierda, que es aproximadamente tan fuerte numéricamente como el centro, estaba a favor de esto. El centro vacilaba mucho.

Comprendimos que esta cuestión era muy delicada y que nuestras botas de Moscú habían pisado un callo muy sensible y esperábamos cómo reaccionaría París ante los estímulos de Moscú: los últimos telegramas testifican que se intentó romper con

Moscú. Morizet es nombrado como el iniciador de este intento. Nos visitó en Moscú y escribió un libro muy comprensivo. (Una cosa es escribir en París un libro de simpatía sobre la Revolución Rusa, otra cosa es preparar la revolución francesa). Este Morizet, junto con Soutif (ambos miembros del comité central), propusieron dividir y proclamar la formación de un partido independiente sin esperar el regreso de la delegación francesa de Moscú. Pero había tanta presión de las bases, la disposición de las bases para aceptar las decisiones del Cuarto Congreso era tan clara y manifiesta, que se vieron obligados a batirse en retirada. Y aunque se abstuvieron (sólo se abstuvieron), el comité central titular, compuesto enteramente de centristas, sin un solo miembro del ala izquierda y quizá sin entusiasmo general entre todos los miembros del comité central, no obstante, votó a favor de someterse a las decisiones de Moscú.

Repito, camaradas, este hecho puede parecer secundario desde el punto de vista de las perspectivas del mundo. Pero si hubiéramos seguido la vida de la clase obrera francesa y de su vanguardia comunista cotidianamente (y debemos aprender a hacerlo por medio de nuestra prensa), todos habríamos dicho que sólo ahora, sólo después del Cuarto Congreso, el comunismo francés ha dado un golpe de timón de tal manera que le garantizará un rápido progreso en la conquista de la confianza de las amplias masas trabajadoras de Francia. Esto es tanto más cierto porque no hay otra clase obrera en este mundo que haya sido engañada con tanta frecuencia, tan desvergonzadamente y vilmente, como la clase obrera francesa. Desde finales del siglo XVIII ha sido engañada durante todas las revoluciones por la burguesía en todas sus manifestaciones. Entre todos los partidos de la Segunda Internacional, los socialistas franceses de las épocas anteriores a la guerra, y en la preguerra, elaboraron la técnica más refinada y el virtuosismo de la traición. Por eso la clase obrera francesa, con su magnífico temperamento revolucionario, reaccionó inevitablemente con la mayor desconfianza incluso hacia el nuevo partido comunista. Había visto a “socialistas” bajo todo tipo de etiquetas. Había visto a las organizaciones que, sin importar cómo cambiaran sus chaquetas, seguían siendo pasadizos para carreras, diputados, periodistas de todo tipo, ministros, etc. Briand, Millerand, y todo el resto, después de todo, provienen del viejo Partido Socialista. Ningún otro proletariado en el mundo ha pasado por una tal escuela de engaño y explotación política. De ahí la desconfianza, de ahí la indiferencia política: de ahí las influencias y prejuicios sindicalistas.

Lo que necesitamos es que nuestro partido comunista se presente ante la clase obrera y demuestre en la acción que no es un partido como los otros partidos sino la organización revolucionaria de la clase obrera. Que no hay espacio en sus filas para los carreristas, los francmasones, los demócratas y los timadores. Por primera vez esta demanda ha sido presentada y aceptada. Además se ha fijado una fecha: el 1 de enero de 1923 vence el plazo. Ni un solo francmasón, ni un solo carrerista, hasta el 1 de enero de 1923. Sólo quedan unos cuantos días. Camaradas, estos son hechos de suma importancia. [*Aplausos*]

Se planteó muy agudamente otra cuestión igualmente relacionada con Francia: la cuestión del frente único. Como ustedes saben, la consigna del frente único surge de dos causas. En primer lugar, los comunistas siguen siendo una minoría en Francia, en Alemania, en todos los países de Europa, con excepción de Bulgaria y tal vez de Checoslovaquia, influenciamos y controlamos a menos de la mitad del proletariado. Al mismo tiempo, el desarrollo revolucionario ha empezado a demorarse. El proletariado quiere vivir y luchar, pero se encuentra dividido. Bajo estas condiciones es bajo las que los comunistas deben conquistar la confianza de esta clase obrera. ¿En base a qué? Sobre la base de la lucha en su totalidad. Sobre la base de las luchas cotidianas actuales, sobre la base de cada demanda, en cada huelga, en cada manifestación. El comunista

debe estar en la vanguardia. El comunista debe conquistar la confianza de aquellos que todavía no confían en él hoy en día. De ahí la consigna del frente único; De ahí la cohesión interna, la expulsión de nuestras filas de todo lo ajeno a nosotros en espíritu y una lucha simultánea por conquistar a aquellos elementos proletarios que todavía confían en estos oportunistas, oportunistas, francmasones y similares.

Esta es una tarea doble pero estrechamente relacionada. Los comunistas franceses, especialmente los centristas que, bajo la presión de los disidentes, es decir, de los socialistas franceses, habían tolerado a los francmasones en sus filas y rechazaron la táctica del frente único, han propuesto aplicar la táctica del frente único en conexión con la demanda de amnistía política. Cito a Francia porque estas preguntas encontraron su expresión más aguda en ese país.

Cuando Frossard, secretario del partido francés, propuso en nombre de los comunistas a los disidentes, es decir, socialistas, patriotas, reformistas, que participasen en una acción conjunta para obtener la amnistía para los revolucionarios obreros [represaliados] durante la guerra o en el período de posguerra; tan pronto como se hizo esta oferta, los líderes más astutos de los disidentes respondieron de inmediato de una manera que es típica e instructiva en el más alto grado. Hemos tenido respuesta y encontraremos esta respuesta más veces. Los disidentes dijeron: "ustedes comunistas se han vuelto hacia nosotros y, en consecuencia, ustedes reconocen que no somos traidores de la clase obrera. Pero queremos tiempo para pensar en su oferta y ver si o no están escondiendo un as en sus mangas". Por la prensa me enteró de que en La Haya el camarada Radek escribió un artículo muy descortés sobre Vandervelde y Scheidemann y, al mismo tiempo, ofreció a los socialdemócratas locales y seguidores de Ámsterdam un frente único contra el militarismo y el peligro de la guerra.

Conociendo el carácter irascible del camarada Radek, estoy dispuesto a admitir que su artículo no fuera muy amable. Pero la reacción de los señores amsterdamistas fue bastante típica: "Miren aquí [decían] esto significa una de dos cosas. O bien debes admitir que no somos traidores en vistas de que nos propones un frente único, o estaremos firmemente convencidos de que ocultas no sólo artículos irrespetuosos, sino ases tramposos y algo peor en tus mangas".

Camaradas, esta posición por supuesto constituye una admisión más amplia de la bancarrota. Al leer esto me recordé los comentarios de ciertos ingenios parisinos en el período de nuestra emigración cuando los socialdemócratas propusieron debatir con Burtsev. Señalaron que la respuesta de Burtsev al rechazar el debate equivalía a su dicho: "Soy un viejo pájaro sabio y no puedes atraparme. Lo que buscas en una discusión es exponer mi débil mentalidad, pero me niego a morder ese cebo".

Los caballeros de la Segunda Internacional son más astutos que Burtsev, pero muerden el mismo cebo. ¿Cuál es el contenido del as escondido en nuestras mangas? Es esto: que decimos que estas personas son incapaces de luchar, incapaces de defender los intereses del proletariado. Y nos dirigimos a su ejército, es decir, a aquellos obreros que todavía les siguen y confían en ellos y les decimos: "Estamos proponiendo a sus líderes una cierta manera de luchar conjuntamente con nosotros por la jornada laboral de 8 horas, por la amnistía política y contra los recortes salariales. ¿Cuál es nuestro as escondido en la manga? Por supuesto que si ustedes, amsterdamistas y socialdemócratas, se muestran en esta lucha como cobardes y traidores, una parte de sus trabajadores vendrá a nosotros. Pero si, por el contrario a las expectativas, resultan ser tigres y leones revolucionarios, entonces tanto mejor para ustedes. Inténtelo."

Este es el contenido de nuestro cebo. Nuestra trampa es simple. Es tan simple, pero al mismo tiempo es inatacable. Es imposible escaparse lejos de ella. No importa si Burtsev está de acuerdo o se niega a discutir por temor a revelar que no es bueno. En

cualquier caso, no sigue siendo bueno, y no puede remediar la situación. En otras palabras, la consigna del frente único ya juega un papel enorme en todos los países europeos en educar a las masas trabajadoras sobre los comunistas y plantear ante los trabajadores que aún no confían en los comunistas la siguiente propuesta:

> "No creen ustedes ni en los métodos revolucionarios ni en la dictadura revolucionaria. Muy bien. Pero nosotros los comunistas les proponemos ustedes y a su organización que luchemos lado a lado para lograr esas reivindicaciones que están avanzando hoy."

Este es un argumento incuestionable. Educa a las masas sobre los comunistas y les muestra que la organización comunista es la mejor para luchas parciales también. Repito que hemos logrado grandes éxitos en esta lucha. Y junto a la creciente cohesión interna de los partidos comunistas observamos el crecimiento de su influencia política y su mayor capacidad de maniobra cada vez mayor. Esto es algo que les ha faltado especialmente.

Del frente único se deriva la consigna de un gobierno obrero. El Cuarto Congreso lo sometió a una discusión exhaustiva y una vez más lo confirmó como la consigna política central para el próximo período. ¿Qué significa la lucha por un gobierno obrero? Los comunistas sabemos, por supuesto, que un verdadero gobierno obrero en Europa se establecerá después de que el proletariado derribe a la burguesía junto con su mecanismo democrático e instale la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido comunista. Pero para lograr esto es necesario que el proletariado europeo en su mayoría apoye al partido comunista.

Pero esto todavía no se ha logrado y por eso nuestros partidos comunistas dicen en cada ocasión apropiada:

> "¡Trabajadores socialistas, sindicalistas, anarquistas y no partidarios! Los salarios están siendo reducidos y menos queda de la jornada laboral de 8 horas; el costo de vida está en alza. Tales cosas no ocurrirían si todos los trabajadores, a pesar de sus diferencias, pudieran unirse e instalar su propio gobierno obrero."

Y la consigna de un gobierno obrero se convierte así en una cuña incrustada por los comunistas entre la clase obrera y todas las demás clases; y en la medida en que los círculos superiores de la socialdemocracia, los reformistas, están unidos a la burguesía, más y más incidirá, y ya está empezando a arrancar el ala izquierda de los trabajadores socialdemócratas de sus líderes. Bajo ciertas condiciones, la consigna de un gobierno obrero puede convertirse en una realidad en Europa. Es decir, puede llegar un momento en que los comunistas, junto con los elementos de izquierda de la socialdemocracia, establezcan un gobierno obrero de una manera similar a la nuestra en Rusia, cuando creamos un gobierno obrero y campesino junto con la izquierda de Socialistas Revolucionarios. Tal fase constituiría una transición a la dictadura del proletariado, la plena y completa. Pero en este momento el significado de la consigna de un gobierno obrero no radica tanto en la forma y condiciones de su realización en la vida como en el hecho de que en la actualidad esta consigna opone a la clase obrera como un todo políticamente a todas las demás clases, es decir, a todas las agrupaciones del mundo político burgués.

En el Cuarto Congreso nos enfrentamos concretamente a la cuestión de un gobierno obrero con respecto a Sajonia. Allí los socialdemócratas, junto con los comunistas, comprenden una mayoría ante la burguesía en el landtag sajón. Creo que hay 40 diputados socialdemócratas y 10 diputados comunistas, mientras que el bloque burgués totaliza menos de 50. Y así, los socialdemócratas les propusieron a los comunistas la formación conjunta de un gobierno obrero en Sajonia. En nuestro partido alemán hubo algunas dudas y vacilaciones sobre este tema. La cuestión se examinó aquí en Moscú y se decidió rechazar la propuesta. ¿Qué quieren realmente los

socialdemócratas alemanes? ¿Qué pretendían con esta propuesta? Todos ustedes saben que la república alemana está encabezada por un socialdemócrata, Ebert. Bajo Ebert hay un gobierno burgués, llamado al poder por Ebert. Pero en Sajonia, uno de los sectores más proletarizados de Alemania, se propone instituir un gobierno del trabajo, de la coalición entre socialdemócratas y comunistas. El resultado sería: un verdadero gobierno burgués en Alemania, sobre el país en su conjunto, mientras que en el landtag de una de las regiones de Alemania estaría actuando como un pararrayos una coalición gubernamental socialdemócrata y comunista.

En el Comintern damos la siguiente respuesta: si ustedes, nuestros camaradas comunistas alemanes, opinan que es posible en Alemania una revolución en los próximos meses, entonces les aconsejamos que participen en Sajonia en un gobierno de coalición y utilicen sus puestos ministeriales en Sajonia para el fomento de las tareas políticas y de organización y para transformar a Sajonia, en cierto sentido, en un campo de batalla comunista para tener un baluarte revolucionario ya reforzado en un período de preparación para el estallido próximo de la revolución. Pero esto sólo sería posible si la presión de la revolución ya se hiciera sentir, sólo si ya estaba al alcance de la mano. En ese caso, implicaría sólo la toma de una sola posición en Alemania a la que está destinado a capturar en su conjunto. Pero en la actualidad, por supuesto, jugará en Sajonia el papel de un apéndice, un apéndice impotente porque el propio gobierno sajón es impotente ante Berlín, y Berlín es un gobierno burgués. El Partido Comunista de Alemania estaba en total acuerdo con esta decisión y las negociaciones fueron interrumpidas. La propuesta de los socialdemócratas a los comunistas (mucho más débiles que los socialdemócratas y perseguidos por estos socialdemócratas) de compartir el poder con ellos en Sajonia es, desde luego, una trampa. Pero en esta trampa se expresaba la presión de las masas trabajadoras por la unidad. Esta presión ha sido evocada por nosotros. Y esta presión, en la medida en que opera para arrancar a la clase obrera de la burguesía, funcionará a nuestro favor en última instancia.

Camaradas, he dicho que hay una marea de la reacción concentrada ahora que barre sobre Europa y sus cúspides superiores del gobierno. La victoria de los tories en Inglaterra; el bloque nacional de Poincaré con una perspectiva de Tardieu en Francia; en Alemania, que todavía hoy se denomina República Socialista (se la calificó apresuradamente en noviembre de 1918), hay un gobierno puramente burgués; y finalmente en Italia está la asunción de poder por Mussolini.

Mussolini es una lección que se da a Europa con respecto a la democracia, sus principios y sus métodos. En algunos aspectos esta lección es análoga (desde el extremo opuesto, por supuesto) a la que dimos a Europa a principios de 1918 disolviendo la Asamblea Constituyente. Mussolini es una lección para Europa, una lección que es instructiva en el más alto grado.

Italia es un viejo país de cultura, con tradiciones democráticas, con el sufragio universal, etc., etc. Cuando el proletariado asustaba a la burguesía, pero no podía, debido a la traición de su propio partido, darle el golpe de muerte, la burguesía puso en marcha todos sus elementos más activos, encabezados por Mussolini, un renegado del socialismo y del proletariado. Se movilizó un ejército privado y se equipó de un extremo a otro del país con fondos supuestamente extraídos de fuentes misteriosas, pero que procedían principalmente de recursos gubernamentales, en parte de los fondos secretos italianos y, en gran parte, de los subsidios franceses a Mussolini. Bajo la égida de la democracia se organizó la organización de las tropas de asalto de la contrarrevolución que en el curso de dos años llevó a cabo ataques contra los distritos obreros y trenzó un anillo de sus tropas alrededor de Roma. La burguesía vaciló porque

no estaba segura de que Mussolini fuera capaz de hacer frente a la situación. Pero cuando Mussolini demostró su habilidad, todos se inclinaron ante él.

El discurso pronunciado por Mussolini en el parlamento italiano debería ser publicado y colocado en todas las instituciones y casas obreras de Europa Occidental. Lo que dijo es lo siguiente: "Podría expulsarlos a todos y convertir este Parlamento en un campamento para mis fascistas. Pero no necesito hacerlo porque lamerán mis botas." Y todos respondieron: "¡Oíd, oíd!" Y los demócratas italianos le preguntaron: "¿Por qué bota quieres que comencemos, por la derecha o por la izquierda?"

Camaradas, esta es una lección de excepcional importancia para la clase obrera europea que en sus capas superiores está corroída por sus tradiciones, por la democracia burguesa, por la hipnosis deliberada de la legalidad.

He dicho que la organización comunista centralizada del Comintern y la existencia de la república soviética constituyen las mayores conquistas de la clase obrera europea y mundial en esta época de los triunfos en el lecho de muerte de la burguesía europea, en esta época de ruptura del ascenso en la curva de la revolución. Lo esencial de la cuestión no es que nosotros, Rusia, realicemos propaganda internacionalista. Por supuesto sucede que camaradas rusos como Radek y Lozovsky, por ejemplo, logran, para nuestra sorpresa, llegar a La Haya y escribir artículos irrespetuosos y despertar la ira de los pacifistas de ambos sexos, etc. Esto, compañeros, es por supuesto muy valioso y muy gratificante, pero sigue siendo de importancia secundaria.

Tampoco es esencial el hecho de que en Moscú se extienda la hospitalidad a los congresos del Comintern. Por supuesto que es algo bueno, pero nuestra propaganda no consiste en dar la bienvenida a nuestros camaradas de Italia, Alemania y otros lugares, y asignarles habitaciones en el Hotel Lux (mal ambientadas, por supuesto, ya que todavía no hemos aprendido a operar eficientemente los sistemas de calefacción). La esencia radica en la existencia misma de la república soviética. Nos hemos acostumbrado a este hecho. La clase obrera mundial parece, en cierto sentido, haberse acostumbrado a ella. Por otro lado, la burguesía también pretende, hasta cierto punto, haberse acostumbrado. Pero para entender el significado de la revolución de la existencia de la república soviética, imaginemos por un momento que esta república ya no existe. Con Mussolini en Italia, Poincaré en Francia, Bonar Law en Inglaterra, el gobierno burgués en Alemania, la caída de la república soviética significaría el aplazamiento de la revolución europea y mundial por décadas. Significaría la verdadera decadencia de la cultura europea. Entonces surgiría el socialismo desde Norteamérica, desde Japón, desde Asia. Pero en vez de especular en términos de décadas, lo que nos esforzamos es traer esta cuestión a su consumación en los próximos años. [*Aplausos*] Para esto existe la oportunidad más grande y más amplia.

Una vez establecida una relación correcta con el campesinado, ¿qué es el proletariado, de un país tan atrasado como el nuestro? Ya hemos visto lo que es con nuestros propios ojos, y nuestro Congreso Soviético de toda la Unión, que ahora se reúne en Moscú, está demostrando lo que significa el poder del proletariado, rodeado y bloqueado por el mundo entero, pero arrastrando al campesinado tras él. La clase obrera europea y mundial saca su fuerza y energía de esta fuente, de la Rusia soviética. Tenemos el poder. En nuestro país los medios de producción están nacionalizados. Este es un gran triunfo en manos de las masas trabajadoras de Rusia y, al mismo tiempo, es la promesa de un desarrollo acelerado de la revolución en Europa.

Aunque [la clase trabajadora] norteamericana quedase atrasada tendríamos una ventaja. Durante la guerra imperialista, la burguesía norteamericana se calentó las manos en la hoguera europea. Pero, compañeros, una vez que la conflagración

revolucionaria empiece a barrer Europa, la burguesía norteamericana no podrá mantenerse por mucho tiempo. No está escrito en ninguna parte que el proletariado europeo deba esperar hasta que el proletariado norteamericano aprenda a no sucumbir a las mentiras de su burguesía depravada. En ninguna parte está escrito esto. En la actualidad la burguesía norteamericana mantiene deliberadamente a Europa en una condición de decadencia. Con la sangre y el oro europeos, la burguesía norteamericana emite órdenes a todo el mundo, envía plenipotenciarios a conferencias en las que no están obligados a comprometerse. Estos emisarios no hacen nada más que tomar sus propias decisiones, y de vez en cuando plantan su pie norteamericano sobre la mesa y los diplomáticos de los países europeos no pueden dejar de notar que este pie está calzado en una excelente bota norteamericana. Y con esta bota Norteamérica dicta sus propias leyes a Europa. La burguesía europea, no sólo de Alemania y de Francia, sino también la de Gran Bretaña, hociquea sobre sus patas traseras a la burguesía estadounidense que agotó a Europa en tiempos de guerra con su apoyo, con sus préstamos, con su oro, y que ahora mantiene a Europa en medio de la agonía mortal. La burguesía americana será pagada por el proletariado europeo. Y cuanto antes llegue esta venganza más firmes serán nuestros éxitos soviéticos.

Sea nuestra propaganda buena o mala, sigue siendo en ambos casos un factor de tercera o cuarta importancia, pero nuestra economía es un factor de primera clase. ¡Camaradas campesinos! (y, a menos que me equivoque, hay compañeros campesinos no partidarios presentes en esta sala), puedo asegurarles categóricamente que cada grano adicional de grano es otro pequeño peso colocado en las balanzas de la revolución europea. ¿Qué teme la clase obrera de Gran Bretaña? ¿Qué teme la clase obrera alemana? La hambrienta Europa sobrevivió durante tres años de guerra y en los años de posguerra con el grano norteamericano. La burguesía estadounidense amenaza abiertamente con que en caso de nuevas convulsiones revolucionarias en Europa, el continente morirá de hambre por un bloqueo de granos, al igual que Gran Bretaña y Francia lanzaron un bloqueo industrial contra la Rusia soviética. Este es un asunto muy importante en los cálculos de la clase obrera europea y sobre todo de los trabajadores alemanes. Y nosotros, la Rusia soviética, debemos decir (y preparar esto con hechos) que la revolución proletaria europea comerá el grano suministrado por la Rusia soviética.

Y estas palabras, camarada campesinos, no son sílabas huecas, no son frases vacías. El destino de toda Europa depende de la solución de esta cuestión. Hay dos cursos posibles: o bien el proletariado europeo permanece aterrorizado por la bota norteamericana, o bien el proletariado europeo está respaldado por los obreros y campesinos rusos, y por lo tanto asegurado de grano durante los días difíciles y los meses de la revolución. Por eso cada éxito económico en la agricultura es un hecho revolucionario. Por eso todos los campesinos de la Rusia soviética (incluyendo a los que no saben con certeza dónde están situados en el mapa Alemania, Francia o Gran Bretaña) trabajan para que el cultivo de cosechas para la ciudad y la industria. Este campesino es hoy en día la mejor ayuda para la revolución europea, más que todos nosotros, antiguos y experimentados propagandistas juntos.

Esto, compañeros, se aplica con igual fuerza a nuestra industria. Desgraciado sería el partido revolucionario de Europa que se dijese, y ningún comunista lo diría jamás, “voy a esperar mi tiempo hasta que la república soviética me muestre cómo se puede mejorar la condición de la clase obrera bajo el socialismo”. Tiene derecho a esperar su tiempo. Todo el mundo tiene el deber de luchar lado a lado con nosotros. Pero, por otra parte, es incontestable que cada uno de nuestros éxitos económicos, en la medida en que simultáneamente nos permite mejorar la condición de la clase

trabajadora en Rusia, mientras que la condición de la clase trabajadora en Europa está cayendo más abajo, peldaño a peldaño, sí, es incontestable que cada éxito económico nuestro es el más valioso de los argumentos, la propaganda más importante a favor de la aceleración de la revolución proletaria en Europa. El poder está en nuestras manos. Los medios de producción están en nuestras manos. Dominamos nuestras fronteras. Esto tampoco es una circunstancia menor.

Ese mismo multimillonario norteamericano con sus botas de primera clase podría comprar toda nuestra Rusia con sus miles de millones si nuestras fronteras se dejasen abiertas. Por eso el monopolio del comercio exterior es tanto nuestra inalienable conquista revolucionaria como lo es la nacionalización de los medios de producción. Por eso la clase obrera y los campesinos de Rusia no permitirán ninguna violación del monopolio del comercio exterior, sin importar cuánta presión se ejerza sobre nosotros desde todos los cinco continentes de este globo todavía bajo el yugo capitalista. Estos son nuestros triunfos. Sólo con una correcta organización de la producción podemos preservarlos, multiplicarlos y no desperdiciarlos. Desde este punto de vista, camaradas, no debe haber engaño en cuanto a las dificultades de nuestras tareas. Esto es lo que dijimos en el Cuarto Congreso, que trató a nuestra Nueva Política Económica como un punto especial en su agenda, en relación con las perspectivas mundiales . Hemos enumerado nuestros grandes triunfos: el poder estatal, el transporte, los principales medios de producción de la industria, los recursos naturales, la nacionalización de la tierra, los impuestos en especie que fluyen de esta tierra nacionalizada y el monopolio del comercio exterior. Se trata de triunfos de primera clase. Pero si uno no sabe cómo usarlos, es posible perder con triunfos aún mejores. Camaradas, debemos aprender. En el congreso, el camarada Lenin, en su breve discurso, hizo hincapié en que no sólo ellos, sino nosotros también, debemos aprender. Debemos aprender cómo organizar la industria correctamente, porque esta correcta organización todavía está por delante y no detrás de nosotros. Es nuestro mañana y no nuestro ayer, ni siquiera nuestro hoy.

Estamos haciendo esfuerzos para estabilizar nuestra moneda. Esto también fue abordado en el Cuarto Congreso. Tales esfuerzos son indispensables y, naturalmente, cuanto mayores sean nuestros éxitos relativos en este campo, tanto más fácil será nuestro trabajo administrativo en la industria. Pero todos entendemos muy claramente que todos los esfuerzos en el campo de las finanzas que no vengan acompañados por éxitos materiales genuinos en el campo de la industria deben seguir siendo un mero juego de niños. Nuestros cimientos son nuestra industria. El estado soviético descansa sobre estos fundamentos, prospera con ellos y asegura con ellos las futuras victorias de la clase obrera.

Finalmente, hay un triunfo más, una maquinaria más, otra organización que está igualmente en nuestras manos. Hablamos de ello más de una vez en el Cuarto Congreso. Es nuestro partido. Estoy hablando aquí ante todo ante la fracción comunista del congreso soviético y es necesario, para terminar, decir unas palabras sobre nuestro partido. Del análisis general se desprende que, a escala europea, estamos viviendo un período de recesión en la lucha revolucionaria directa, y a la vez atravesamos un período de trabajo educativo y de fortalecimiento del partido comunista. El desarrollo ha asumido un carácter retardado y prolongado. Esto significa que debemos esperar más tiempo para la ayuda del proletariado europeo y, más tarde, del mundo; Esto significa que nuestro partido está destinado a un largo período de tiempo, tal vez por varios años, a seguir siendo la vanguardia de la revolución mundial.

Este es un gran honor. Pero también es una gran responsabilidad, una carga muy grande. Preferiríamos tener junto a nosotros a las repúblicas soviéticas en Alemania, Polonia y otros países. Nuestra responsabilidad habría sido menor y las dificultades de

nuestra posición no habrían sido tan grandes. Nuestro partido tiene viejos cuadros con temple prerrevolucionario, clandestinos, pero están en minoría. Tenemos en nuestro grupo cientos de miles de personas que, en términos de material de clase humana, no son de ninguna manera inferiores a los veteranos. Estos cientos de miles que entraron en nuestras filas después de la revolución poseen la ventaja de la juventud, pero están limitados por una experiencia menor. El camarada Lenin me dijo (yo no lo he leído) que algún médico, ya sea checo o alemán, ha escrito que el Partido Comunista de Rusia consta de unos miles de ancianos y el resto, la juventud. Las condiciones de la NEP tenderán a reformar nuestro partido, y si las viejas generaciones (unos pocos miles de personas) se apartan de la actividad, el partido se verá imperceptiblemente transformado por los elementos de la NEP, los elementos del capitalismo. Aquí, como ustedes ven, hay un sutil cálculo político y psicológico. Este cálculo es, por supuesto, falso hasta el meollo. Pero, al mismo tiempo, exige de nuestro partido que se dé cuenta del carácter prolongado del desarrollo revolucionario y de las dificultades de nuestra posición. Y que nuestro partido redoble y triplique sus esfuerzos para la educación de sus nuevas generaciones, para atraer a la juventud y para elevar las cualidades de la masa del partido. Bajo las actuales condiciones esta es una cuestión de vida o muerte para nosotros.

Camaradas, quiero referirme a otro episodio (un episodio muy importante para todos nosotros) y es la enfermedad de Vladimir Ilich. La mayoría de ustedes no han tenido la oportunidad de seguir la prensa europea. Ha habido muchas campañas salvajes en el extranjero con relación y en contra de nosotros, pero no recuerdo (ni siquiera en los días de Kerensky, cuando fuimos perseguidos como espías alemanes) una campaña tan concentrada de malevolencia, maldad y especulación diabólica como la actual campaña sobre la enfermedad del camarada Lenin. Nuestros enemigos, por supuesto, esperaban el peor resultado, el peor resultado personal posible. Al mismo tiempo, dijeron que nuestro partido estaba decapitado, dividido en grupos de guerra, desmoronándose, y que se abría una oportunidad para poner las manos sobre Rusia. La escoria de la Guardia Blanca ha hablado abiertamente de ella, por supuesto. Los diplomáticos, los capitalistas de Europa, lo han insinuado, comprendiéndose mutuamente con frases semejantes.

Camaradas, de esta manera ellos, contra su propia voluntad y deseos, han mostrado, por un lado, que han podido apreciar a su manera el significado del camarada Lenin para nuestro partido y para la revolución; Y, por otro lado, que ni conocen el carácter ni entienden (peor para ellos) la naturaleza de nuestro partido. Es superfluo para mí hablar ante la fracción comunista del congreso soviético acerca del significado del camarada Lenin para el movimiento en nuestro país y en el mundo. Pero hay, camaradas, una especie de vínculo que no es sólo físico, sino espiritual, un vínculo interno, indisociable entre el partido y el individuo que lo expresa mejor, de la manera más completa y en la forma en que lo hace un genio. Y esto se ha manifestado en el hecho de que cuando el camarada Lenin se separó de su trabajo por enfermedad, el partido (que sabía algo sobre el aullido de los chacales burgueses de todo el mundo) aguardaba con tensa expectativa noticias y boletines del camarada Lenin pero, al mismo tiempo, no temblaba ni un solo músculo de nuestro grupo, no había ni una sola vacilación, ni una pizca de la posibilidad de lucha interna, y mucho menos de la división. Cuando el camarada Lenin se retiró del trabajo por orden de sus médicos, el partido comprendió que ahora recaía una doble y triple responsabilidad sobre todos los miembros. Y el partido esperó, con unanimidad y con las filas cerradas, el regreso del líder.

No hace mucho tiempo mantuve una conversación con un político burgués extranjero que me decía: "En los círculos de los partidos y en los círculos soviéticos me muevo mucho. Por supuesto, hay conflictos personales y de grupo entre ustedes, pero uno debe reconocerles lo que es debido. Siempre que el mundo exterior, o un peligro externo, o las tareas generales están por en medio, siempre enderezan su frente." La última parte de su declaración sobre nuestro enderezamiento en el frente me agradó, pero la primera parte, lo admito, me molestó un poco. En la medida en que en un partido tan grande como el nuestro, con tareas tan colosales como las nuestras, y bajo las mayores dificultades concebibles, y con los viejos agotándose incuestionablemente (como está en la naturaleza de las cosas) en la medida en que podrían surgir algunos peligros internos en nuestro partido, no hay y no puede haber ningún remedio contra ellos aparte de la elevación de la calificación de todo el partido y el fortalecimiento de su opinión pública para que cada miembro, y en cada puesto, sienta la creciente presión de la opinión pública de este partido.

Estas son las conclusiones que sacamos de la situación internacional general. La hora de la revolución europea quizás no llegará mañana. Pasarán semanas y meses, tal vez varios años, y seguiremos siendo el único estado obrero-campesino en el mundo. En Italia Mussolini ha triunfado. ¿Estamos asegurados contra la victoria del alemán Mussolinis en Alemania? De ningún modo. Y es totalmente posible que un gobierno mucho más reaccionario que el de Poincaré llegue al poder en Francia. Antes de ponerse en agazaparse sobre sus patas traseras y empujar a su Kerensky al frente, la burguesía sigue siendo capaz de avanzar sus últimos Stolypins, Plehves, Sipyagins. Este será el prólogo de la revolución europea, siempre y cuando podamos mantenernos a nosotros mismos, siempre y cuando el estado soviético permanezca en pie, y, por consiguiente, siempre que nuestro partido pueda mantenerse hasta el final. Tal vez tendremos que pasar por más de un año de este trabajo preparatorio económico, político y de otro tipo.

Por lo tanto, debemos acercarnos a nuestras reservas masivas. Más jóvenes alrededor de nuestro partido y dentro de él ¡Elevar sus calificaciones al máximo! Dada esta condición de plena cohesión y con la elevación de las cualificaciones de nuestro partido, con la transferencia de experiencia de la vieja a la nueva generación, no importa qué tormentas (esos heraldos de la victoria proletaria final) puedan estallar sobre nuestras cabezas. Firmemente en nuestro conocimiento de que la frontera soviética es la trinchera más allá de la cual la contrarrevolución no puede pasar. Esta trinchera está defendida por nosotros, por la vanguardia de la Rusia soviética, por el partido comunista, y preservaremos esta trinchera inviolable e inexpugnable hasta el día en que llegue la revolución europea y en toda Europa se agite la bandera de la república soviética de los Estados Unidos de Europa, el umbral de la República Socialista Mundial.

[*Ovación larga y tempestuosa. Gritos: ¡Viva el líder del Ejército Rojo, camarada Trotsky! ¡Viva el camarada Lenin!*]

***La liberación de los pueblos coloniales, condición de la revolución europea. (El problema del ejército negro).* [Carta a C. Mackey][129]**

15 de febrero de 1923

Al camarada C. Mackey
Estimado camarada,
Le voy a responder a sus preguntas punto por punto.

1.- ¿Que medios prácticos podrían impedirle a Francia emplear a los negros para fines imperialistas en el continente europeo?

Sólo existe un medio: despertar entre los negros un sentimiento de revuelta contra el trabajo que se les impones. Hay que abrirles los ojos, probarles que si ayudan a los imperialistas franceses a someter a Europa, así se someterán a sí mismo y asegurarán la dominación del capital francés en las colonias africanas y en otros lugares.

La clase obrera de Europa, y el mundo obrero de Francia y Alemania en particular, está directamente interesada en que los negros sean educados sobre esta situación y sus consecuencias. No nos contentamos con afirmar el derecho de la población de las colonias a una libre determinación de su régimen político; hemos proclamado la igualdad de todas las razas humanas. El tiempo de esas manifestaciones platónicas ya ha pasado. Hay que actuar. Siempre que se pueda inducir a los negros a marchar bajo la bandera de la revolución, siempre que se formen grupos dispuestos a difundir la idea de la revolución en las colonias africanas, se rendirá a la causa del proletariado un servicio mucho más importante que el que puedan rendir las resoluciones de principio, como las que se multiplican desde la II Internacional. El partido comunista no tendrá derecho a llamarse tal si se conforma con resoluciones de ese género, si no aplica todos sus esfuerzos a conquistar los espíritus y corazones de los negros más avanzados.

2.- Sin duda alguna, la utilización de las tropas de color durante la guerra imperialista y, actualmente, para la ocupación del Ruhr, forma parte de la ejecución de un plan cuidadosamente preparado y sistemáticamente puesto en marcha por el capital francés e inglés: el capitalismo desesperado busca fuera de la Europa demasiado agitada, demasiado poco segura, nuevas fuerzas que le permitan en casos extremos resistir frente a las masas revolucionarias; cuenta con los africanos o con los asiáticos movilizados, armados y disciplinados. La utilización de las reservas coloniales cuestiona a la revolución europea, cuestiona la suerte del proletariado.

3.- Por otra parte, es evidente que la intervención de las fuerzas coloniales, compuestas por elementos atrasados, en los conflictos del imperialismo europeo presenta riesgos muy serios para la burguesía que recurre a ese medio de dominación. Los negros y, en general, los indígenas de las colonias no son conservadores, o mejor: sólo mantienen su inmovilidad de espíritu bajo las condiciones económicas y bajo la influencias de las costumbres del país natal. Cuando el capital los arranca de esas condiciones y los fuerza a arriesgar su vida en conflictos de los que no comprenden sus complejos orígenes y obscuros fines (conflictos internacionales, conflictos de clase), se produce una transformación rápida en la conciencia de esos hombres sacrificados y la

[129] Tomado de *La liberación de los pueblos coloniales, condición de la revolución europea*, Edicions Internacionals Sedov – Trosky inédito en internet y en castellano.

idea revolucionaria adquiere una importancia de una dimensión que no hubiese tenido jamás de otra forma.

4.- He ahí el por qué es bueno formar desde ahora cuadros de hombres inteligentes, conscientes y abnegados, entre los representantes más educados de la raza negra, es preciso que los negros se ocupen de la recuperación material y moral de su país, y que aprendan a tener en cuenta lo que pasa en las metrópolis, que comprendan que la suerte de las razas oprimidas depende de la liberación del proletariado en los países de los que proviene la opresión: la suerte de los negros depende del destino que corra la clase obrera internacional. La preparación de propagandistas negros se debe considerar como una de las tareas más importantes y urgentes del movimiento revolucionario.

5.- En Norteamérica existe una dificultad considerable que obstaculiza este esfuerzo de propaganda a causa de un estúpido orgullo de casta y de raza, los privilegiados de la clase obrera rehúsan considerar a los negros como a hermanos de lucha y de trabajo. La política de Gompers está enteramente basada en la explotación de prejuicios de esta vil especie y sólo puede garantizar la sumisión de los obreros blancos o negros. Hay que combatir al máximo esta política en todos los dominios, en todos los puntos. El capitalismo sólo sueña con obscurecer y aminorar la conciencia de las masas proletarias; para hacer que fracase hay que esforzarse en despertar en los negros, esclavos del capitalismo estadounidense, el sentimiento de la dignidad humana y de la protesta revolucionaria. Esta tarea puede cumplirse sobre todo, como ya le he dicho, mediante negros, revolucionarios abnegados y provistos de una educación política. Por supuesto que no puede ser cuestión de un chovinismo de los negros a oponer al chovinismo de los blancos. Se trata de solidaridad entre todos los trabajadores explotados, pertenezcan a la raza que pertenezcan. Aquí no puedo indicar las formas de organización que convendrían mejor para ese movimiento en Norteamérica porque no conozco lo bastante de cerca las condiciones concretas y las posibilidades que ofrece ese país. Pero estoy seguro de que se encontrarán las formas de organización desde el mismo momento en que se tenga la firme voluntad de actuar.

Balance de un período. [Prefacio a Le Mouvement communiste en France*]*[130]

25 de marzo de 1923

En estos momentos la Francia imperialista es la potencia dirigente en el continente europeo y con una muy apreciable grandeza fuera de dicho continente. Este único hecho le confiere una gran importancia al proletariado francés y a su partido. La revolución europea no habrá vencido sin vuelta atrás hasta que se adueñe de París. Y la victoria del proletariado en el continente decidirá, casi automáticamente, la suerte del capital inglés. Por fin, la Europa revolucionaria, a la que se le unirán enseguida los pueblos oprimidos de Asia y África, sabrá dirigirse a la oligarquía capitalista que reina en Estados Unidos con un leguaje lacónico y persuasivo. La clave de la situación europea y, en gran medida de la mundial, está, pues, en manos de la clase obrera francesa.

La Internacional Comunista ha seguido con concentrada atención la vida interna del partido francés porque, precisamente, le asignaba a ese partido un papel histórico considerable. A lo largo del camino de la historia, el obrero francés ha sido engañado más que ningún otro; el Partido Comunista Francés debe ser mucho más severo e intransigente consigo mismo. Desde este punto se vista ya se han obtenido grandes éxitos que se pueden calificar, en cierto sentido, como definitivos. Bajo el aspecto de la lucha de fracciones, y de cenáculos, bajo el aspecto de escisiones y exclusiones, lo que se ha cumplido lentamente en el curso de los dos últimos años ha sido en realidad el armamento revolucionario del partido francés. Y el partido, con sus armas, debe de vérselas con el metal del estado militarista más potente. Los éxitos logrados en esta vía, que todavía es sólo la de los preliminares, se concretan de alguna manera en la salida de Frossard y en las adhesiones de Monatte y Barbusse.

El antiguo secretario general del partido y, en cierta medida, su inspirador, el inspirador en cualquier caso de su política oficial, Frossard, representaba a los elementos del pasado parlamentario del partido que intentaban adaptarse a un nuevo golpe de timón a izquierda, decisivo, de la vanguardia proletaria. Frossard, provisto de cierta elasticidad y movilidad de pensamiento, inventiva, ingenioso y elocuente (dotado de cualidades valiosas, útiles para todo el mundo y especialmente para los revolucionarios, pero suficientes por sí mismas para la política parlamentaria), parece haber imaginado seriamente que podría andarse con rodeos hasta el final de los tiempos entre la Internacional Comunista y los enemigos de ésta, beneficiarse ante la clase obrera de la autoridad del comunismo y preservarla de las "exageraciones" de Moscú. Oponiendo sus improvisaciones diplomáticas, hábiles en el sentido del equívoco, reticencia y doble juego, a la línea de conducta principista de la Internacional Comunista, Frossard no podía llegar desde sus primeros pasos más que a la confusión. Su posición está muy bien caracterizada por el hecho de no saber aún él mismo, algunas horas antes de dimitir del partido comunista, si viajaría a Moscú para participar allí en calidad de miembro del Ejecutivo en la dirección de la Internacional Comunista o si se pasaría al lado de los enemigos de esta Internacional.

---

[130] Tomado de *Balance de un período*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

Pero la fisonomía personal de Frossard no debe hacernos perder de vista lo que tiene de típico el frossardismo. En Italia tuvimos un conflicto con el camarada Serrati que se colocó, durante bastante tiempo y con su fracción, fuera de la Internacional Comunista. El desarrollo político tan tempestuoso de Italia ha empujado de nuevo, hoy en día, a los maximalistas y a sus líderes hacia la Internacional Comunista. Confiamos en que esta vez la fusión sea sólida. En Alemania, tuvimos un episodio clásico con Paul Levi. Levi se levantó contra la táctica seguida en marzo de 1921 por el Partido Comunista de Alemania, evidentemente errónea, y logró probar en algunas semanas que no le faltaba más que un buen pretexto para situarse entre los enemigos de la revolución proletaria. Hemos observado hechos semejantes, aunque menos acabados, menos impresionantes, en los partidos checoslovaco y noruego.

En primer lugar impresiona una cosa: en todos esos conflictos encuentra uno a la cabeza de los escisionistas, o de los dudosos, a los jefes más renombrados, es decir a los hombres que (al menos en apariencia) han dirigido el movimiento *a favor de Moscú* y a favor de *la III Internacional*. Serrati fue el líder incontestado del partido italiano hasta septiembre de 1919; Paul Levi fue el presidente del Partido Comunista de Alemania; y su imitador Friesland, el secretario general de ese partido; Frossard, el secretario general del partido francés. Esas repeticiones de hechos atestiguan que no estamos en presencia de azares sino de una regla general, regla que no es tan difícil de explicar al fin de cuentas.

En los países de viejo capitalismo con antiguas tradiciones socialdemócratas, la formación de un partido comunista equivale a la ruptura con un largo pasado reformista, nacionalista, parlamentario. Pero los medios socialistas dirigentes, los grandes nombres, las autoridades, pertenecen completamente al pasado. Prisioneros de ese pasado son, en su gran mayoría, incluso los socialistas que, antes de la guerra o durante la guerra, se situaban en la extrema izquierda de sus partidos, es decir en la oposición a la política socialdemócrata oficial. Su oposición a los Scheidemann y a los Renaudel era oratoria, literaria, formal, verbal, pero no era ni efectiva ni revolucionaria. Cuando la guerra en movimiento arrastró a las masas proletarias a la izquierda, hacia el combate con la burguesía, los elementos socialistas de oposición pensaron que había llegado *su* hora, que la masa aprobaba *sus* críticas y se preparaba para seguir *sus* instrucciones. En realidad su situación y su política recordaban mucho a las de los liberales moderados en las revoluciones. El primer sobresalto popular a los liberales siempre les parece que prueba su razón y fuerza; pero desde el mismo día siguiente constatan con horror que las masas, al menos las masas revolucionarias, no establecen grandes diferencias entre loa dueños de ayer y los adversarios moderados de estos últimos. Entonces los liberales se arrojan en brazos de la reacción.

Si los equívocos líderes de la oposición socialdemócrata se encontraron a la cabeza de partidos comunistas fue porque la fracción realmente revolucionaria de la clase obrera no había podido educar y formar en algunos meses a nuevos jefes. Y es necesario reconocer que, en los primeros años de la Internacional Comunista, tuvimos a la cabeza de varios de nuestros partidos, tanto a revolucionarios que no siempre poseían suficiente maestría por sí mismos, tanto a semirrevolucionarios siempre inseguros pero que gozaban de cierta autoridad y poseían rutinas políticas. De ahí derivaban, y derivan todavía, en parte (aunque la situación ha mejorado sensiblemente), las dificultades internas, los roces y conflictos en el seno de la I.C. Los líderes semicentristas temían ante todo verse empujados fuera del carril (disimulado por un radicalismo aparente) de la legalidad. También rechazaban plantear revolucionariamente las cuestiones y aplicar los métodos efectivos de preparación de la insurrección proletaria. Invocaban la "autonomía nacional". Sin embargo, la analogía cualitativa de la política de Paul Lévi,

Frosssard y algunos otros muestra que no se trataba de particularidades de las situaciones nacionales (que, naturalmente, debemos tener muy en cuenta) sino de una tendencia perfectamente internacional, de un centrismo de izquierda, completamente dispuestos a asimilar el ritual de la Internacional Comunista y a avalar sin rechistar veintiuna condiciones y más (con la única condición real que nada cambiase por otra parte). Frossard era el representante acabado de este espíritu. Por ello su dimisión del partido y la salida de sus amigos suponen un hito importante en la vía de la creación del partido revolucionario del proletariado francés.

Si Frossard no es la encarnación de una particularidad nacional, como acabamos de ver, el motivo por el que ha logrado engañar durante tanto tiempo a los otros y engañarse a sí mismo sobre su misión política debe buscarse, sin embargo, en las particularidades de la situación política en Francia. Al contrario que la Alemania vencida y la Italia semivencida, la Francia victoriosa ha atravesado los años más críticos de la posguerra sin sufrir grandes sacudidas políticas. Y aunque las principales fuerzas que llevaban a los países a la revolución sean las mismas en Francia que en Alemania o en Italia, su manifestación es menos brutal, menos tempestuosa, más velada, en Francia. La formación de la vanguardia proletaria en Francia se ha efectuado, pues, lentamente hasta estos últimos meses. Desde el exterior daba la impresión que el antiguo partido socialista evolucionaba poco a poco hacia el comunismo, tras haberse desembarazado en Tours de su lastre más comprometedor. Pero en realidad, en Tours, Renaudel y Longuet habían sido abandonados por muchos de sus amigos y discípulos que, con el corazón afligido, confiaban en comprar a cambio de su sacrifico empleos dirigentes en el partido comunista y obligar a ese partido a respetar su buena vieja rutina en reconocimiento de ello. A consecuencia de la lentitud de los movimientos políticos en Francia y del conservadurismo de posguerra, la izquierda, incluso la del socialismo francés, tal y como se formó en el comité de la III Internacional, en el seno del partido, todavía era señaladamente amorfa y heterogénea. Y ese hecho, que no fue comprendido igualmente por todos los camaradas, le ha impedido a menudo a la Internacional adoptar contra la política de Frossar y de sus amigos una actitud más enérgica. Desde 1921 y desde la primera mitad de 1922, el grupo Frossard daba buenos motivos para que se rompiese con él. Pero en aquellos momentos la ruptura no hubiera sido comprendida por la gran mayoría de los miembros del partido, la nueva escisión se produjo por azar y, por fin, la Internacional pudo reunir en la izquierda a un grupo bastante heterogéneo que él mismo también necesitaba una depuración interna. En primer lugar era necesario, pues, darles a los elementos de izquierda tiempo para considerar claramente sus tareas, para adquirir una cohesión ideológica, reunir a su alrededor a un gran número de miembros del partido (y solamente después de este trabajo ideológico, crítico y educativo, de la Internacional se podía rematarlo con grandes medidas enérgicas de organización de carácter "quirúrgico").

Desde este punto de vista, la lentitud del desarrollo político de Francia ha presentado un aspecto positivo para el partido comunista. La izquierda no se ha visto enfrentada a grandes pruebas políticas antes de haberse podido preparar seriamente para ello. En Italia no se escogió el momento de la escisión del partido socialista en virtud de consideraciones tácticas sino que se vio determinado por la terrible capitulación de los dirigentes del partido durante los acontecimientos de septiembre de 1920. En Francia, el momento de la ruptura dependía en gran medida de la Internacional Comunista. Es cierto que algunos camaradas, incluso en el partido francés, querían forzar los acontecimientos, veían como demasiado poco resuelta, demasiado paciente e incluso errónea la táctica del Ejecutivo en la cuestión francesa. ¿Cometimos errores parciales? Sin duda que sí, pero ahora, echando una mirada al período transcurrido, podemos decir

con toda seguridad que la táctica del Ejecutivo ha sido justa en su conjunto, en sus métodos y en su aplicación ralentizada *que se correspondía con el ritmo del desarrollo interior de la vanguardia proletaria en Francia*. Por ello nuestro partido francés, tras una profunda crisis interna, tras haberse desembarazado de elementos extraños, ha conservado a la aplastante mayoría de sus efectivos, a toda su organización y a su órgano central, *l'Humanité*, cuya importancia en Francia es mucho más grande que en muchos otros países. Aquí es necesario señalar que el partido francés y la Internacional le deben mucho a Marcel Cachin, que tuvo malentendidos con la Internacional pero que se posicionó resueltamente del lado de los revolucionarios en el momento decisivo.

La operación quirúrgica emprendida por el partido francés ciertamente que era difícil y le parecía a algunos camaradas demasiado arriesgada. Se trataba de una ruptura definitiva y simultánea del partido con la opinión pública burguesa y con sus más equívocas instituciones: francmasonería, Liga de los Derechos del Hombre, prensa radical, etc. Llegada a su fin la operación quirúrgica, Frossard, que todavía dudaba, lanzó una mirada a su alrededor y se convenció de que no tenía nada que hacer en ese partido. Y por la misma puerta por la que acababa de salir, con los francmasones y los miembros de la Liga de los Derechos del Hombre, entraron dos hombres: Monatte y Barbusse.

La adhesión de Monatte es también un poco un episodio personal como la salida de Frossard. Monatte representó, durante y después de la guerra, con más intransigencia y fuerza que nadie, las tradiciones del sindicalismo revolucionario en la época de su apogeo. La desconfianza hacia la política y los partidos tenía un gran lugar en sus tradiciones. Desconfianza a la que no le faltaban motivos históricos. Durante estos últimos años, Monatte ha sido el amigo fiel de la revolución rusa, inquebrantable en los momentos más difíciles. Sin embargo observaba al Partido Comunista Francés con una aguda desconfianza y se mantenía aparte. Y sólo cuando el partido demostró que no retrocedería ante las medidas más rigurosas para reforzar su carácter proletario y revolucionario, Monatte cogió su carné. Era algo más que un gesto personal. Este gesto significa que el partido ha superado la desconfianza de toda una categoría de trabajadores revolucionarios franceses. En el partido, que engloba a elementos de una educación política diferente, aún se producirán verosímilmente enfrentamientos internos; pero el carácter verdaderamente proletariado del partido está asegurado de aquí en adelante, lo que quiere decir que también lo está su futuro revolucionario.

La adhesión de Barbusse tiene un carácter más individual. Barbusse no representa tradiciones revolucionarias de antes de la guerra. En revancha, encarna mejor que nadie la conciencia indignada de la generación de la guerra. Presidente de la Asociación Republicana de Antiguos Combatientes, Barbusse había conservado hasta estos últimos tiempos su independencia formal respecto al partido comunista, expresando con ello la indignación profundamente revolucionaria, pero políticamente imprecisa, de las masas obreras y campesinas de posguerra. Pero, cuando se precisaron las relaciones políticas, cuando los retóricos pacifistas y los diletantes de la revolución volvieron a sus orígenes burgueses, Barbusse franqueó la puerta del partido diciendo: "¡Aquí estoy!" Así rendía testimonio de que, para todo aquel que piense y se indigne, para todo aquello que queda de la generación de la guerra, no hay salida espiritual al margen del partido comunista. En el lirismo contenido de la carta de Barbusse a *l'Humanite* se siente una verdadera pasión revolucionaria. Felicitamos al partido francés por esta conquista.

A penas aparecidos al otro lado de la frontera del partido Frossard y quienes le seguían, los acontecimientos conexos a la ocupación del Ruhr colocaban al Partido Comunista Francés en presencia de serias pruebas políticas. Y el partido demostró que,

desembarazado de elementos inasimilables, se había fortalecido y, por ello mismo, engrandecido. La represión no ha hecho más que aumentar su cohesión moral. Todavía le esperan las mayores dificultades, pero ya se puede decir con certeza, con toda confianza, que en Francia existe, vive y crece un auténtico partido comunista.

¿Es apropiado el momento para la consigna: los Estados Unidos de Europa?[131]

30 de junio de 1923

En relación a la consigna de “Gobierno Obrero y Campesino”, en mi opinión éste es el momento adecuado para lanzar la consigna de “Estados Unidos de Europa”. Sólo ligando estas dos consignas obtendremos una respuesta sistemática y progresiva a los problemas más candentes del desarrollo europeo.

La última guerra imperialista fue en el fondo una guerra europea. La participación episódica de Estados Unidos y de Japón no alteraron su carácter europeo. Habiéndose asegurado lo que ella quería, Estados Unidos retiró sus manos del incendio en Europa y volvió a casa.

La fuerza motriz de la guerra fue ésta, que las fuerzas capitalistas de producción habían sobrepasado las fronteras de los estados nacionales europeos. Alemania se había arrogado la tarea de “organizar” a Europa, o sea, unificar económicamente al continente europeo bajo su propio control, para así poder disputarse seriamente con Inglaterra el control del mundo. El intento de Francia era el de desmembrar a Alemania. La pequeña población de Francia, su carácter predominantemente agrícola y su conservadurismo económico, hacen imposible para la burguesía francesa siquiera plantearse el problema de organizar a Europa, lo cual de hecho demostró estar por encima de las fuerzas del capitalismo alemán, aun siendo apoyado como lo fue por la maquinaria militar de los Hohenzollerns. La Francia victoriosa sólo mantiene ahora su dominio balcanizando a Europa. Gran Bretaña incita y apoya la política de Francia de desmembrar y agotar a Europa, siempre ocultando su trabajo atrás de la tradicional máscara británica de hipocresía. Como resultado de esto, nuestro desafortunado continente es cortado en pedazos, dividido, está exhausto, desorganizado y balcanizado (transformado en un manicomio). La invasión del Ruhr es un violento desquicio acompañado de un cálculo a largo plazo (la ruina final de Alemania), una combinación no desconocida por los psiquiatras.

En el fondo la guerra plantea la necesidad que tienen las fuerzas productivas de un escenario más amplio de desarrollo, sin ser bloqueadas por murallas arancelarias. Similarmente, en la ocupación del Ruhr tan fatal para Europa y la humanidad, encontramos una expresión distorsionada de la necesidad de unir el carbón del Ruhr con el hierro de Lorena. Europa no puede desarrollarse económicamente en el marco de las fronteras estatales y aduaneras impuestas en Versalles. Europa está obligada a remover sus fronteras, o a enfrentar la amenaza de una decadencia económica total. Pero los métodos adoptados por la burguesía en el poder para superar las fronteras que ella misma creó sólo están acelerando el caos existente y acelerando la desintegración.

Para las masas laboriosas de Europa se está volviendo más claro que la burguesía es incapaz de resolver los problemas básicos para restaurar la vida económica de Europa. La consigna de: “Gobierno Obrero y Campesino” está diseñada para satisfacer los crecientes intentos por parte de los obreros de encontrar una salida con su propio esfuerzo. Se ha vuelto ahora necesario señalar esta perspectiva de salvación más

[131] Tomado de *¿Es apropiado el momento para la consigna: los Estados Unidos de Europa?*, Obra de Trotsky en CEIP León Trotsky.

concretamente, es decir, afirmar que sólo en la cooperación económica más estrecha de los pueblos de Europa yace el camino de salvación de nuestro continente de la decadencia económica y de la esclavización al poderoso capitalismo norteamericano.

Estados Unidos se mantiene alejado de Europa, tranquilamente esperando a que la agonía económica europea haya alcanzado un punto en el cual se haga muy fácil ir y comprar Europa por unas monedas (como fue comprada Austria). Pero Francia no puede mantenerse alejada de Alemania, como tampoco Alemania puede mantenerse al margen de Francia. Allí está el dilema central, y allí está la solución para el problema de Europa. Todo el resto es accidental. Mucho antes de la guerra imperialista nosotros reconocimos que los Estados de los Balcanes era imposible que existieran y se desarrollaran, excepto en una federación. Lo mismo es cierto para los varios fragmentos del imperio Austro-Húngaro, y para las partes occidentales de la Rusia zarista ahora viviendo afuera de la Unión Soviética. Los Apeninos, los Pirineos y Escandinavia son brazos y piernas del cuerpo europeo estirándose hacia los mares. Son incapaces de existir independientemente. El continente europeo en el estado actual de desarrollo de sus fuerzas productivas es una unidad económica (no una unidad cerrada, por supuesto, sino con profundas conexiones internas) como fue demostrado en la terrible catástrofe de la guerra mundial, y nuevamente revelado por el alocado paroxismo de la ocupación del Ruhr. Europa no es un término geográfico; Europa es un término económico, algo incomparablemente más concreto (especialmente en las condiciones de posguerra actuales) que el mercado mundial. Así como la federación fue reconocida tiempo atrás como esencial para la península balcánica, ha llegado el momento ahora de afirmar clara y definitivamente, que una federación es esencial para la Europa balcanizada.

Todavía queda por considerar la cuestión de la Unión Soviética, por un lado, y de Gran Bretaña por el otro. No hace falta decir que la Unión Soviética no se opondrá a la unión federativa de Europa, o a su propia adhesión a dicha federación. En consecuencia, también, se asegurará un puente confiable entre Europa y Asia.

El problema de Gran Bretaña es mucho más condicional; depende del ritmo con el cual se desenvuelva su desarrollo revolucionario. Si el "Gobierno de Obreros y Campesinos" triunfa en el continente europeo antes que el imperialismo británico sea derrotado (lo cual es bastante probable) entonces la Federación Europea de Obreros y Campesinos estará necesariamente enfrentada al capitalismo británico. Y, naturalmente, en el momento en que el capitalismo británico sea derrotado, las islas británicas serán bienvenidas como miembro dentro de la Federación Europea.

Se podrá preguntar: ¿por qué una Federación Europea y no una Federación Mundial? Pero esta forma de formular la pregunta es demasiado abstracta. Por supuesto, el desarrollo económico y político mundial tiende a gravitar hacia una economía mundial unificada, con su grado de centralización dependiendo del nivel tecnológico existente. Pero ahora estamos preocupados no por la futura economía socialista del mundo, sino por encontrar una solución al actual impasse europeo. Tenemos que ofrecer una solución a los obreros y campesinos de la arruinada y demolida Europa, bastante independientemente de cómo se desarrolle la revolución en Estados Unidos, Australia, Asia o África. Mirada desde este punto de vista, la consigna de los "Estados Unidos de Europa" está en el mismo plano histórico que la de "Gobierno Obrero y Campesino"; es una consigna transicional, indica una salida, una perspectiva de salvación, y brinda al mismo tiempo un impulso revolucionario a las masas laboriosas.

Sería un error medir el conjunto del proceso de la revolución mundial con la misma regla. Estados Unidos salió de la guerra fortalecido, no debilitado. La estabilidad interna de la burguesía norteamericana es todavía bastante considerable. La burguesía norteamericana está reduciendo su dependencia para con el mercado europeo a un

mínimo. La revolución en Estados Unidos (considerada aparte de la de Europa) puede de esta manera ser una cuestión de décadas. ¿Quiere decir eso que la revolución en Europa debe alinearse junto a la revolución en Estados Unidos? Ciertamente que no. Si la atrasada Rusia no esperó (y no podía hacerlo) la revolución en Europa, mucho menos puede Europa esperar la revolución en Estados Unidos. Una Europa Obrera y Campesina, bloqueada por los Estados Unidos capitalistas (y quizás inclusive en principio por Gran Bretaña), será capaz de mantenerse a sí misma y desarrollarse como una unión económica y militar estrechamente consolidada.

El peligro que surge desde los Estados Unidos de América no debe ser pasado por alto (éstos alientan la destrucción de Europa, y están listos para transformarse subsiguientemente en los amos de ésta), ya que provee un lazo muy sustancial para unir a los pueblos de Europa quienes se están arruinando mutuamente, en unos "Estados Unidos Obreros y Campesinos de Europa". Esta oposición entre Europa y los Estados Unidos surge orgánicamente de las diferencias en la situación objetiva de los países europeos y de la poderosa república transatlántica, y no está de ninguna manera dirigida contra la solidaridad internacional del proletariado, o en contra de los intereses de la revolución en Estados Unidos. Una de las razones del desarrollo tardío de la revolución en el mundo es la degradante dependencia europea del rico tío norteamericano (el wilsonismo, la provisión caritativa de alimentos para los distritos de Europa más afectados por la hambruna, los "préstamos" norteamericanos, etc.). Cuanto más pronto las masas europeas recuperen la confianza en sus propias fuerzas que fueron minadas durante la guerra, y cuanto más estrechamente éstas se organicen alrededor de la consigna "Repúblicas europeas de trabajadores y campesinos unidos", más rápido se desarrollará la revolución en ambos lados del Atlántico. Así como el triunfo del proletariado en Rusia le dio un impulso poderoso al desarrollo de los partidos comunistas de Europa, de la misma manera, e incluso en un grado incomparablemente mayor, el triunfo de la revolución en Europa le dará un poderoso impulso a la revolución en Estados Unidos y en todas partes del mundo. Aunque, cuando nos abstraemos de Europa, forzosamente debemos tratar de ver a través de décadas neblinosas para percibir la revolución en Estados Unidos, de todas formas podemos afirmar con seguridad que por la secuencia natural de los eventos históricos la revolución triunfante en Europa servirá en pocos años para resquebrajar el poder de la burguesía norteamericana.

No solamente la cuestión del Ruhr, es decir, del combustible y el hierro europeo, sino también la cuestión de las reparaciones, encajan en el patrón de los "Estados Unidos de Europa". La cuestión de las reparaciones es puramente una cuestión europea, y puede ser y será resuelta en el período venidero inmediato solamente por medios europeos. La Europa de Obreros y Campesinos tendrán su propio presupuesto para reparaciones (como tendrá su propio presupuesto de guerra) mientras esté amenazada por peligros externos. Este presupuesto estará basado en impuestos graduales a las ganancias, en gravámenes al capital, en la confiscación de las riquezas saqueadas durante la guerra, etc. Su distribución será regulada por los correspondientes organismos de la Federación Europea de Obreros y Campesinos.

No debiéramos aquí darnos el lujo de especular sobre la velocidad con la cual procederá la unificación de las repúblicas europeas, en qué formas económicas y constitucionales se expresará, ni cuál será el grado de centralización que se obtendrá en el primer período del régimen de los obreros y los campesinos. Todas estas consideraciones podemos tranquilamente dejarlas para el futuro, recordando la experiencia ya adquirida por la Unión Soviética, construida sobre el suelo de la antigua Rusia zarista. Lo que es perfectamente evidente es que las barreras aduaneras deben ser

demolidas. Los pueblos de Europa deben considerar a Europa como el terreno para una vida económica unificada y crecientemente planificada.

Se podría discutir que en realidad estamos hablando de una Federación Europea Socialista como parte integral de una futura Federación Mundial, y que semejante régimen sólo puede ser puesto en pie por la dictadura del proletariado. No debemos, sin embargo, detenernos a responder este argumento, ya que fue refutado por el análisis internacional hecho durante las consideraciones sobre la cuestión del "Gobierno Obrero". Los "Estados Unidos de Europa" es una consigna que se corresponde en todos los aspectos con la consigna de "Gobierno Obrero (u Obrero y Campesino)". ¿Es la realización del "Gobierno Obrero" posible sin la dictadura del proletariado? Solo una respuesta condicional puede ser dada a esta pregunta. En todo caso, nosotros consideramos al "Gobierno Obrero" como un estadio hacia la dictadura del proletariado. Allí es donde yace el gran valor de esta consigna para nosotros. Pero la consigna de "Estados Unidos de Europa" tiene una significación exactamente igual y paralela. Sin esta consigna complementaria los problemas fundamentales de Europa siguen suspendidos en el aire.

¿Pero esta consigna no puede ser utilizada por los pacifistas? Yo no creo que existan tales "izquierdistas" hoy en día que consideren este peligro suficiente como para rechazar la consigna. Después de todo, vivimos en 1923, y hemos aprendido un poco del pasado. Existen las mismas razones, o ausencia de razones, para temer la interpretación pacifista de los "Estados Unidos de Europa" como las hay para temer una interpretación democrático-eserista de la consigna "Gobierno Obrero y Campesino". Por supuesto, si planteamos "Los Estados Unidos de Europa" como un programa independiente, como una panacea para lograr la pacificación y la reconstrucción, y si aislamos esta consigna de consignas como las de "Gobierno Obrero", del frente único, y de la lucha de clases, ciertamente terminaremos en un democratizado wilsonismo, o sea, en el kautskismo, e inclusive en algo más degradante (asumiendo que no hay nada más degradante que el kautskismo). Pero repito, vivimos en el año 1923 y hemos aprendido un poco del pasado. La Internacional Comunista ya es una realidad, y no será Kautsky quien inicie y controle la lucha asociada a nuestras consignas. Nuestro método de plantear el problema es opuesto al de Kautsky. El pacifismo es un programa académico, cuyo objeto es evitar la necesidad de la acción revolucionaria. Nuestra formulación, por el contrario, es un incentivo para la lucha. A los obreros de Alemania, no a los comunistas (a ellos no hace falta convencerlos), sino a los obreros en general, y en primer lugar a los trabajadores socialdemócratas, que temen las consecuencias económicas de la lucha por un gobierno de los trabajadores; a los obreros de Francia, cuyas mentes siguen obsesionadas por el problema de las reparaciones y de la deuda nacional; a los obreros de Alemania, Francia y de toda Europa, que temen que el establecimiento de un régimen obrero lleve al aislamiento y a la ruina económica de sus países, nosotros les decimos: incluso aunque fuera temporalmente aislada (y con semejante puente hacia el Este como es la Unión Soviética, sería difícil aislar a Europa), Europa sería capaz no sólo de mantenerse, sino también de consolidarse y de reconstruirse, una vez que haya derribado todas las barreras aduaneras y se haya unido económicamente a las inagotables riquezas naturales de Rusia.

Los "Estados Unidos de Europa" (una perspectiva puramente revolucionaria) es la próxima etapa en nuestra perspectiva revolucionaria general. Esta surge de las profundas diferencias entre la situación de Europa y la de Estados Unidos. Quien quiera ignorar estas diferencias, sólo ahogará, lo quiera o no, las perspectivas revolucionarias en puras abstracciones históricas. Naturalmente la Federación de Obreros y Campesinos

no se detendrá en su fase europea. Estamos entonces anticipando sólo una etapa, pero una etapa de gran importancia histórica, a través de la cual debemos pasar primero.

¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?[132]

23 de septiembre de 1923

"Sin dudas, eso no es posible. Sólo los trenes viajan con un horario e incluso no siempre llegan a hora."

La precisión del pensamiento es necesaria en todo y en las cuestiones de estrategia revolucionaria más que en cualquier otra cosa. Pero como las revoluciones no se producen muy a menudo, los conceptos e ideas revolucionarios se mantienen incrustados en la grasa, adquieren contornos vagos, las cuestiones se plantean con negligencia y se resuelven de la misma forma.

Mussolini ha hecho su "*revolución*" (es decir su contrarrevolución) de acuerdo a un horario que fue necesario conocer de antemano. Pudo hacerla con éxito porque los socialistas no hicieron la revolución cuando era el momento. Los fascistas búlgaros han hecho su "*revolución*" a través de una conspiración militar. Todas las fechas estaban fijadas y los papeles distribuidos. La casta de oficiales españoles ha hecho exactamente la misma cosa. Los golpes contrarrevolucionarios se producen siempre con este modelo. Habitualmente están sincronizados con el momento en que la desilusión de las masas en la revolución o en la democracia ha tomado la forma de la apatía, y así se ha creado una situación favorable para un golpe militar organizado y técnicamente preparado cuya fecha se ha fijado de antemano con precisión. Sin duda alguna, no es posible crear una situación política favorable para un golpe reaccionario y menos aún crearla para fecha fija. Pero cuando los elementos de base de tal situación están ahí, entonces el partido dirigente, como lo hemos visto, escoge de antemano el momento favorable, sincroniza en función de éste sus fuerzas política, organizativas y técnicas, y (salvo error de cálculo) lleva adelante el golpe victorioso.

La burguesía no ha hecho siempre contrarrevoluciones. En el pasado también ha tenido ocasión de hacer revoluciones. ¿Fijó las fechas precisas para hacerlas? Sería interesante, y desde muchos puntos de vista instructivo, estudiar bajo este ángulo el desarrollo de las revoluciones burguesas clásicas y de sus orígenes (he aquí un tema para un joven investigador marxista). Pero incluso sin investigación precisa se puede establecer lo siguiente, los puntos fundamentales que implica esta cuestión.

La burguesía poseedora y educada, es decir precisamente esa fracción del "*pueblo*" que ha tomado el poder, no hizo la revolución sino que esperó a que fuera hecha. Cuando el movimiento de las capas inferiores se desbordó y el viejo orden social o el viejo régimen político fueron derrocados, entonces el poder cayó casi automáticamente en las manos de la burguesía liberal. Los investigadores liberales han clamado que tal revolución era "*natural*" e ineluctable y han amontonado grandes simplezas que han sido presentadas como leyes históricas: la revolución y la contrarrevolución (acción y reacción según Kariev, de santa memoria) fueron declaradas productos naturales de la evolución histórica y, en consecuencia, fuera de la posibilidad en los hombres de producirlas arbitrariamente, o de arreglarlas de acuerdo a un calendario, etc. Esas "leyes" jamás han impedido aún realizar golpes

[132] Tomado de *¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?,* Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en castellano y en internet.

contrarrevolucionarios bien preparados. A título de compensación, el carácter nebuloso del pensamiento burgués-liberal se abre camino, bastante a menudo, en la cabeza de los revolucionarios, produciendo serios desgastes y conduciendo a prácticas perjudiciales.

Pero incluso las revoluciones burguesas jamás se han desarrollado invariablemente en cada etapa, de acuerdo con las leyes “naturales” de los profesores liberales. Cada vez que la democracia plebeya pequeño burguesa ha derrocado al liberalismo, lo ha hecho mediante la conspiración y los levantamientos organizados, fijados de antemano para fechas definidas.

Lo hicieron los jacobinos, el ala extrema izquierda en la Gran Revolución Francesa. Es perfectamente comprensible. La burguesía liberal (la francesa de 1789, la rusa de 1917) puede contentarse con esperar al potente movimiento de masas elemental y entonces, en el último momento, lanzar en la balanza su riqueza, educación y lazos con el aparato de estado y hacerse así con la victoria. Bajo circunstancias semejantes, la pequeña burguesía debe actuar de otra forma: no tiene ni riquezas, ni influencia social, ni lazos. Está obligada a reemplazarlos por un plan cuidadosamente elaborado y minuciosamente preparado en vistas a un derrocamiento revolucionario. Pero un plan presupone una orientación precisa en materia de tiempo y por tanto también la fijación de fechas.

Esto se aplica mucho más a la revolución proletaria. El partido comunista no puede tener una actitud de espera ante el movimiento revolucionario en aumento del proletariado. Hacerlo es adaptarse al punto de vista del menchevismo. Los mencheviques trataron de apretar los frenos a la revolución mientras estaba en curso de desarrollo, explotaban su éxito desde que consiguió una victoria incluso menor y se esforzaban tanto como podían en impedir su triunfo. El partido comunista no puede tomar el poder utilizando al movimiento revolucionario desde las bandas sino solamente mediante una dirección política, organizativa y militar-técnica, directa e inmediata, de las masas revolucionarias, como en el momento decisivo del derrocamiento. Por esta razón, precisamente, el partido comunista no puede utilizar la gran ley liberal según la cual las revoluciones llegan pero jamás se hacen y no pueden, por tanto, ser decididas para una fecha fija. Desde el punto de vista del espectador, la ley es justa, pero desde el punto de vista de los dirigentes es una simpleza y una vulgaridad.

Imaginemos un país en el que las condiciones políticas de la revolución proletaria están o bien completamente maduras o evidente y netamente a punto de madurar cotidianamente. Bajo tales circunstancias, ¿cuál debería ser la actitud del partido comunista sobre la cuestión del levantamiento y fijación de su fecha?

Si el país atraviesa una profunda crisis social, cuando las contradicciones están agravadas hasta el extremo, cuando las masas trabajadoras están en fermentación constante, cuando el partido está apoyado, con toda evidencia, por una indiscutible mayoría de trabajadores y, en consecuencia, por todos los elementos más activos, más conscientes, de su clase, los más prestos al sacrificio, entonces la tarea que confronta el partido (la única posible bajo esas circunstancias) es fijar un momento preciso en el futuro inmediato, un momento en el que la situación revolucionaria favorable no pueda girarse contra nosotros brutalmente, y concentrar, pues, todos nuestros esfuerzos en la preparación del golpe, subordinar toda la política y la organización al objetivo militar en vistas, de forma que ese golpe se realice con la potencia máxima.

Para no considerar solamente a un país imaginario, tomemos el ejemplo de la Revolución de Octubre. El país estaba atenazado por una gran crisis, interior e internacional. El aparato de estado estaba paralizado. Los trabajadores afluían de forma cada vez más numerosa bajo las banderas de nuestro partido. A partir del momento en que los bolcheviques tuvieron la mayoría en el soviet de Petrogrado, nuestro partido

estaba colocado ante la cuestión no de la lucha por el poder en general sino de la preparación para la toma del poder según un plan preciso y en una fecha fijada. El día fijado fue, es muy conocido, el de la reunión del congreso panruso de los soviets. Determinados miembros de nuestro comité central eran, desde el principio, del parecer que el momento del golpe real debía sincronizarse con ese momento político del congreso de los soviets. Otros miembros del CC temían que la burguesía tuviese tiempo para hacer preparativos para ese momento y pudiese disolver el congreso (querían que el golpe fuera organizado de antemano). El Comité Central fijó la fecha de la insurrección armada para el 15 de octubre como más tarde. Esta decisión fue ejecutada con un aplazamiento deliberado de diez días porque el curso de los preparativos de agitación y organización mostró que una insurrección independiente del congreso de los soviets hubiera sembrado la confusión en capas muy importantes de la clase obrera que había ligado la idea de la toma del poder con los soviets y no con el partido y sus organizaciones secretas. Por otra parte, estaba completamente claro que la burguesía estaba ya demasiado desmoralizada para poder organizar una resistencia seria en el espacio de dos o tres semanas.

Así, después que nuestro partido ganase la mayoría en los soviets dirigentes y se asegurase así la premisa política fundamental de la toma del poder, nos encontramos frente a la dura necesidad de fijar las fechas de un calendario para zanjar la cuestión militar. Antes de que conquistáramos la mayoría, el plan técnico organizativo sólo podía ser, evidentemente, más o menos provisional y elástico. Para nosotros, la medida de nuestra influencia eran los soviets que habían sido creados por los mencheviques y social revolucionarios al principio de la revolución. Y los soviets, por otra parte, nos suministraban una cobertura política para nuestro trabajo conspirativo, y a continuación los soviets sirvieron como órganos de poder después que fue tomado realmente.

¿Cuál habría sido nuestra estrategia si no hubiese habido soviets? En tal caso nos hubiésemos girado hacia otras medidas de nuestra influencia: los sindicatos, las huelgas, las manifestaciones callejeras, las elecciones democráticas de todo tipo, etc. Aunque los soviets sean la medida más precisa de la actividad real de las masas durante la época revolucionaria, sin soviets habríamos podido fijar igualmente el momento preciso en que la mayoría de la clase obrera y de los explotados en su conjunto estaba de nuestro lado. Naturalmente, en ese momento habríamos podido lanzar a las masas la consigna de la formación de soviets. Pero, haciendo eso habríamos llevado ya la cuestión al plano de los enfrentamientos militares y, en consecuencia, antes de lanzar la consigna de formar soviets tendríamos que haber tenido un plan seriamente elaborado para un levantamiento armado en una fecha fija.

Una vez que la mayoría de los oprimidos hubiese estado de nuestra parte, o al menos la mayoría en los centros y provincias defensivos, la formación de soviets habría seguido ciertamente nuestros llamamientos. Las ciudades y provincias más atrasadas habrían imitado a los grandes centros con mayor o menor retraso. Entonces nos habríamos encontrado ante la tarea política de convocar al congreso de los soviets y la tarea militar de asegurar la transferencia del poder a ese congreso. Desde luego que estos sólo son dos aspectos del mismo y único problema.

Imaginemos ahora que nuestro comité central, bajo la situación descrita más arriba, es decir en ausencia de soviets, se hubiese reunido en una sesión decisiva en el período en que las masas ya habían comenzado a avanzar espontáneamente hacia nosotros pero en el que todavía no nos hubiesen asegurado una mayoría aplastante. ¿Cómo habríamos, entonces, debido preparar nuestro plan de acción? ¿Podríamos fechar la insurrección?

La respuesta a este interrogante puede sacarse de lo que se ha dicho más arriba. Nos tendríamos que haber dicho:

"Actualmente todavía no tenemos una mayoría clara e indiscutible pero el movimiento en las masas es tan grande que la mayoría militante decisiva que nos es necesaria sólo es cuestión de algunas semanas. Supongamos que haga falta alrededor de un mes para ganar a la mayoría de los obreros en Petrogrado, Moscú y la cuenca del Don; fijémonos esta tarea y concentremos en ella las fuerzas necesarias. Desde el momento en que hayamos conquistado la mayoría (y nos aseguremos en la acción que este será el caso de aquí a un mes) invitaremos a los oprimidos a formar soviets. Para ello no hará falta más que una o dos semanas en Petrogrado, Moscú y en la cuenca del Don, se puede descontar sin error que las otras ciudades y provincias les seguirán en tres semanas. Así, la creación de una red de soviets exigiría alrededor de un mes. Tras la formación de los soviets en las provincias importantes en las que tendríamos, evidentemente, la mayoría, convocaremos un congreso panruso de los soviets. Nos serán necesarias dos semanas como máximo para reunir ese congreso. Tenemos, pues, dos meses y medio antes del congreso. En ese plazo, la toma del poder no solamente debe prepararse sino ser realmente cumplida. En consecuencia, deberíamos remitir a nuestras organizaciones militares un programa dándoles dos meses, como máximo dos y medio, para preparar una insurrección en Petrogrado, Moscú, en los ferrocarriles, etc."

Utilizo el condicional porque en realidad, aunque nuestras operaciones no hayan sido en absoluto poco diestras, sin embargo no han sido en absoluto sistemáticas, no porque estemos consternados por las "leyes históricas", sino porque estamos a punto de realizar la insurrección proletaria por primera vez.

Pero ¿no pueden producirse errores de cálculo con este método? La toma del poder significa la guerra, y en la guerra existen derrotas y victorias. Pero el curso sistemático descrito aquí constituye la ruta mejor y más directa hacia el objetivo, es decir que aumenta al máximo las posibilidades de victoria. Así, por ejemplo, si fuese el caso que un mes después del comité central decisivo de nuestro ejemplo no tuviésemos la mayoría de los oprimidos a nuestro lado, por supuesto que no habríamos lanzado la consigna de la formación de soviets. En ese caso la consigna habría sido, pues, abortada. Y si hubiese sido el caso inverso y hubiésemos tenido con nosotros una mayoría decisiva y militante, digamos en dos semanas, ello habría abreviado nuestro plan y avanzado el momento decisivo de la insurrección. Lo mismo es cierto para la segunda y tercera etapa del plan: la formación de los soviets y la convocatoria del congreso de los soviets. No habríamos lanzado la consigna del congreso de los soviets antes de habernos asegurado, como ya he dicho, la formación real de soviets en los centros más importantes. En esta vía, la realización de cada una de las etapas sucesivas de nuestro plan está preparada y asegurada por la realización de las precedentes. El trabajo de preparación militar se desarrolla paralelamente al resto según calendario rígido. Así el partido conserva siempre un control absoluto de su aparato militar. Por supuesto que hay muchos aspectos inesperados, imprevistos y espontáneos en la revolución y nos hace falta, evidentemente, prever que se van a producir "accidentes" y adaptarnos a ellos; pero podemos hacerlo con más éxito y certidumbre si nuestro plan conspirativo está profundamente elaborado de antemano.

La revolución tiene un inmenso poder de improvisación pero no improvisa jamás nada de bueno para los fatalistas, los espectadores y los imbéciles. La victoria viene de una evaluación política justa, de una organización correcta y de la voluntad para descargar el golpe decisivo.

Guerra y revolución: nuestras tareas[133]

21 de octubre de 1923

Revolución y guerra

La revolución y la guerra a menudo van de la mano. Conocemos casos en la historia en los que la guerra ha producido la revolución y viceversa. La explicación es que, tanto la guerra como la revolución, significan un grandísimo trastorno en la sociedad, un momento en el que todo el viejo equilibrio familiar queda alterado y en el que una conmoción externa produce una interna o a la inversa.

Existen rasgos comunes en la naturaleza de la guerra y de la revolución. Esos rasgos comunes conciernen mucho al trabajo en el que estamos comprometidos. Para que la guerra, para que la victoria en la guerra, sean posibles se necesitan determinadas condiciones sociales, políticas y organizativas. Es preciso que la economía de la sociedad sea tal que haga la guerra posible y es necesario que amplias masas acepten la guerra o que, al menos, no se opongan a ella de forma activa. Sin embargo, en sí mismos, estos factores no determinan el éxito en una guerra. Se necesita una organización que conozca el arte de la guerra, que sea capaz de elaborar un plan de guerra, de repartir los papeles, de poner en acción a las fuerzas y de asegurar la victoria. Esa organización debe ser un ejército.

Aquí existe una analogía que determina el éxito de la revolución, aunque, para decir la verdad, esté lejos de ser total. Para que una revolución sea posible como revolución *victoriosa* es preciso que la economía de ese país determinado haya alcanzado cierto nivel de desarrollo; es preciso que exista en la sociedad una clase que tenga interés en la revolución y, finalmente, es necesario que esta clase sea dirigida por una organización que sepa dirigir una revolución, desarrollarla y coronarla con una toma victoriosa del poder.

Una tentativa de tomar el poder en ausencia de las precondiciones sociales y políticas necesarias se llama en alemán un *putsh* (es decir el aborto de una insurrección armada). Pero, por otra parte, si las premisas de la revolución existen, es decir si existe una situación revolucionaria, si existe una clase que está interesada en la revolución y que constituye una fuerza decisiva, pero no existe partido ni organización capaz de dirigirla, o si ese partido es débil, o no tiene un plan claro, entonces la situación revolucionaria más favorable puede acabar en un fracaso. Lo mismo sirve para la guerra. Una guerra puede perderse incluso bajo las más favorables circunstancias, es decir si existe unanimidad en las amplias masas y éstas están dispuestas a luchar. Si la organización es mala, la estrategia mediocre y la táctica es una táctica superada, si las unidades no están coordinadas, entonces la mejor de las situaciones internacionales puede llevar a una derrota. Hablo, camaradas, de los rasgos comunes de la guerra y de la revolución porque ahora están particularmente ligadas. Hemos convocado a nuestros trabajadores políticos en las fuerzas armadas a una reunión extremadamente importante. Vamos a decidir nuestras tareas inmediatas, pero vamos a hacerlo bajo circunstancias de una situación histórica de excepcional responsabilidad. ¿Cuál es la razón? La revolución

---

[133] Tomado de *Guerra y revolución: nuestras tareas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

en Alemania y el peligro potencial de guerra que resulta de esa revolución. Para la revolución, como para la guerra, es necesario prepararse cuidadosamente y en ningún caso depositar las esperanzas en la improvisación o bajo la protección de la Gran Madre Historia. Esa Gran Madre nos dio la buenaventura en 1917 y 1918, y no mal del todo. Pero nuestros enemigos han aprendido mucho en esos seis años y ya no es posible actuar ahora con métodos tan simples como los que utilizamos en 1917.

La derrota de la revolución búlgara

En el curso de los últimos días hemos tenido un ejemplo de la derrota de una revolución cuyas premisas eran favorables. Me refiero a la revolución en Bulgaria. El gobierno búlgaro llegó al poder a través de un golpe de estado apoyado por las bayonetas de Wrangel. Los partidos políticos que dieron el golpe de estado representaban una fuerza minúscula. Los comunistas eran fuertes. La mayoría del país y del campesinado estaba casi en un 100% contra el gobierno Tsankov. Según los camaradas que conocen Bulgaria (tengo algún conocimiento de ese país gracias a observaciones personales pero éstas son de hace mucho tiempo y mi última visita allí se remonta a 1913), y según todas las evidencias, con un poco de preparación seria habríamos podido ganar en Bulgaria, pero no ha sido el caso. ¿Por qué, pues? Estaban las premisas sociales y políticas. Los partidos burgueses estaban profundamente desacreditados. Habían dejado libre el lugar al Partido Campesino. La dirección de este partido, el gobierno Stambulisky, se había desacreditado. Todas las simpatías se dirigían hacia la izquierda y recaían en el partido comunista. Las fuerzas armadas del enemigo eran infinitesimales. Y sin embargo nos han vencido. Lo que faltaba era un plan de acción claro, especial, un golpe decisivo descargado en el momento elegido y en el lugar escogido. No se debe confundir una revolución con un levantamiento armado. Una revolución es una combinación de acontecimientos gigantescos, una revolución no puede ser fijada para un momento preciso, no se puede distribuir los papeles de antemano en ella; pero cuando se ha creado una situación revolucionaria, la clase revolucionaria se ve enfrentada a una tarea práctica: “tomar el poder”.

Es esta esencialmente una tarea militar-revolucionaria. Para ello, hay que tumbar al enemigo, adelantársele en la iniciativa y despojarlo del poder. Ello exige un plan, una iniciativa, la fijación de una fecha[134] y toda una serie de operaciones militares. Si se deja pasar el momento, la situación puede cambiar completamente y desencadenar la desintegración en las filas de la clase revolucionaria, la pérdida de confianza en sus propias fuerzas y todo lo demás.

La situación en Alemania

En lo que concierne a Alemania, esos peligros no están excluidos desgraciadamente. En el presente, sin embargo, todo muestra que, día a día, cuentan cada vez menos. El problema de la revolución alemana es evidentemente incomparablemente más importante que el de la revolución búlgara. Por supuesto, no se puede negar que para nosotros habría sido un magnífico regalo de la historia que se hubiese tomado el poder en Bulgaria cinco minutos antes de la revolución alemana. Pero, helas, esto no ha ocurrido. El telón está ahora a punto de levantarse en el drama alemán cuya escala será infinitamente superior a la de la revolución en Bulgaria y en el

[134] Ver *¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?* en esta misma obra.

que tampoco están excluidos los peligros de los que he hablado. Ninguna revolución tiene garantizado el éxito de antemano. Pero, al mismo tiempo, cada vez está más claro para las masas que no hay salida para Alemania en la vía de las reformas y del parlamentarismo. La situación ha madurado plenamente para la revolución igualmente en el sentido que la clase fundamental de la sociedad, el proletariado, es de una importancia decisiva con una predominancia absoluta en el país.

[*Trotsky suministra a continuación las cifras de trabajadores ya indicadas en el congreso de los trabajadores del transporte*]

Finalmente, consideremos la escalofriante caída del marco que desequilibra la vida en sus relaciones cotidianas más simples, día tras día, haciendo desaparecer el suelo bajo los pies de cada trabajadora, de cada ama de casa, de cada trabajador, dándole y dándole vueltas en su cabeza a que ya no pueden seguir viviendo así. Hoy nos trae la noticia el telégrafo de un nuevo ascenso del dólar a 12.000 millones de marcos.

Al mismo tiempo, constatamos un crecimiento extremadamente rápido de la influencia del partido comunista alemán. Es un partido joven, nacido durante la guerra imperialista y que ha asumido su forma actual tras noviembre de 1918. Ha sufrido malos reveses. Fue vencido en marzo de 1921, cuando trató de ganar el poder a pesar de que la clase obrera no estuviese preparada. Os acordaréis cómo el Tercer Congreso de la Comintern condenó severamente el error cometido por el partido comunista alemán. Ello provocó un descontento en la Izquierda de ese partido. Pero la lección demostró ser útil. Después, el partido comunista alemán se ha convertido en el partido dirigente del proletariado alemán. Los cambios políticos de las últimas semanas lo han confirmado de forma casi definitiva. Mensajes de Berlín nos cuentan qué fatal efecto ha producido sobre la socialdemocracia alemana la formación de la coalición de los socialdemócratas de izquierda con los comunistas en Sajonia y Turingia. Se han levantado voces aquí y allí contra esas coaliciones en el interior del mismo PC. Los temores se centran en que la socialdemocracia, al comprometerse cada vez más, al comprometer a su ala izquierda, no hace más que una maniobra para absorber cada vez más a las masas traicionadas por la socialdemocracia. Una vez pasado el peligro, la socialdemocracia recuperará su izquierda y mostrará su verdadero rostro. Tal ha sido la crítica que se ha hecho en nuestras filas. Los adversarios de la coalición decían que, si entrábamos en ese bloque con los socialdemócratas, les permitiríamos engordar. El Comintern y el partido alemán han pensado de forma diferente. Es cierto que estamos a punto de llevar adelante un combate sin piedad contra los socialdemócratas. El combate exige métodos muy elaborados. Tanto maniobras como el abandono deliberado de determinadas posiciones, retiradas, suspensiones, etc. Lo mismo sirve para la política. El Partido Comunista ya ha adquirido tanta influencia en Alemania que el tractivo que ejerce sobre los obreros socialdemócratas es muy grande, pero no lo suficiente como para romper su vieja cáscara de organización. Es característico de un obrero que nutra un vivo sentimiento de gratitud y amor, un sentido del deber, hacia la organización que lo despertó a la vida consciente. Las viejas y medias generaciones de los obreros alemanes fueron despertadas por la socialdemocracia. No se pueden negar los servicios que rindió, pero, ulteriormente, la socialdemocracia engañó a los trabajadores explotando la influencia que tenía sobre ellos para atarlos de pies y manos. En la clase obrera ha subsistido la actitud hacia la socialdemocracia como el partido que la despertó. En consecuencia, aunque los trabajadores alemanes hayan cerrado el puño contra la socialdemocracia, una gran parte de ellos sigue bajo su bandera. La tarea de la coalición, en este momento que precede a las batallas decisivas, consiste en romper esta cáscara, ese conservadurismo de organización. Lo que tenemos allí no es una coalición constituida para realizar un programa socialista sobre la base de la democracia parlamentaria. No. Es esencialmente

una maniobra militar revolucionaria que busca asegurar una posición sólida y armamento, en un punto del territorio, antes de la hora de las huelgas, de la acción decisiva. Así es como el Comité Ejecutivo de la Comintern ha comprendido y comprende la experiencia en Sajonia. Todas nuestras informaciones demuestran que el hecho que los comunistas se hayan unido a los socialdemócratas en el mismo gobierno ha sacudido el conservadurismo de organización de los socialdemócratas. Así, mientras los socialdemócratas están en el poder, la existencia de esta coalición no ha reforzado a las organizaciones socialdemócratas sino que ha hecho que las masas hayan pasado a nuestro lado. Los socialdemócratas están a punto de partirse en trozos. La influencia del hecho que en Alemania haya un gobierno de coalición tiene un efecto destructor sobre la socialdemocracia. En Berlín, el giro a la izquierda efectuado es extremadamente marcado. Así, nuestra iniciativa está ya justificada.

La coalición tiene para nosotros otro sentido. Hoy en día se desarrolla en Alemania una lucha de clases que ha sido reducida a una fórmula muy simple: la lucha de las masas proletarias contra los destacamentos de combate de los fascistas. Digo que es una fórmula muy simple porque en Alemania ahora el aparato del estado no existe ya casi en la práctica. La lucha de clases, que ha alcanzado su estadio final, se encarna territorialmente en el hecho que no solamente tenemos las centurias armadas del proletariado en toda Alemania, sino que también vemos que se está a punto de preparar en Sajonia una plaza de armas para la revolución. Por una parte, Baviera es la de los kulak fascistas, dirigidos por los oficiales del Kaiser. Hay dos campos enfrentados cara a cara. Sajonia y Turingia constituyen nuestras plazas de armas en las que las masas obreras se unen cada vez más a nuestra bandera y en la que organizamos a las centurias obreras. Es característico que las relaciones diplomáticas estén ahora rotas entre Sajonia y Baviera: esta ruptura significa que el proletariado y la burguesía están a punto de organizar la guerra civil. Los alemanes son un pueblo sistemático y hace también su revolución de esta forma. Cuando se mira a la revolución a punto de desarrollarse, se tiene delante de uno un sistema riguroso de mecanismos trabajando con una total precisión, como en los mecanismos de un reloj. Hay que confiar en que a las doce horas sonará; y evidentemente eso será muy pronto.

Ya he mencionado que no hay gobierno hoy en día en Alemania, que el parlamento elegido sobre la base del sufragio universal, igual, secreto, etc., ha renunciado al gobierno y que ha elegido a favor de la puesta en el poder del general von Seeckt. Ahora el verdadero aparato de estado en Alemania es el general Seeckt, que conoce muy bien la maquinaria para exterminar a los hombres con su Reichswerh de 100.000 hombre y las fuerzas de los batallones de choque fascistas (200.000 según algunos informes, 400.000 según otras fuentes), que en verano efectuaron sus acampadas bajo la protección de los oficiales de la Reichswerh. A la cabeza de todas esas fuerzas se encuentra el general Seeckt, que manda también a la Schutzpolizei, que cuenta con algunos centenares de millares de hombres. El general Seeckt está a punto de comenzar, con el general Müller, una ofensiva contra Sajonia llamando a ese estado a disolver las Centurias Proletarias. Por otra parte, Berlín intenta reemplazar al general von Lossow, a lo que el gobierno bávaro ha respondido que si el gobierno central insiste en relevar a Lossow de sus funciones no pedirá ni más ni menos que la dimisión de Gessler. Ahora bien, ese Gessler es el ministro de la guerra de la República: de forma que Baviera no solamente ha roto sus relaciones diplomáticas con Sajonia sino que comienza a dirigirse a los Kerensky de Berlín en un tal tono de amo que les ha puesto el rabo entre las piernas y retirado su demanda de reemplazo del general Lossow.

Tal es la situación. No puede durar mucho tiempo. *O bien* se disolverán las centurias proletarias, lo que sería un severo golpe descargado sobre la revolución

alemana, no digo su derrota pero lo que significaría sin duda alguna que, en una escaramuza entre puestos avanzadas, los obreros habrían sido vencidos. *O bien* el general Müller, paralizado por el kerenskismo en la retaguardia, no sería capaza de llevar a cabo esta amenaza, lo que sería excelente para la revolución después que él haya enviado un ultimátum. Ello elevaría la moral de los obreros y el mismo curso de la revolución devendría más pleno de ánimo y confianza. *O bien* el general Müller hace entrar a la Reichswerh, las Centurias Proletarias rechazan su disolución y entonces la guerra civil comienza, de una forma u otra. Pero por más que la situación actual en Alemania pueda durar días, incluso semanas, eso no podrá ser durante meses.

Acabo justamente de designar a las fuerzas fundamentales del enemigo, a la Reichswerh de 100.000 hombres, cuya dimensión fue fijada por el Tratado de Versalles. Es una ejército de voluntarios, casi exclusivamente de campesinos que han sido sometidos por sus oficiales al adiestramiento apropiado. En cierta medida los 135.000 hombres de la policía también son un ejército en manos de Seeckt. Sobre todo está formada por trabajadores urbanos, salvo en Baviera y en Wurtemberg. Mientras que la Reichswerh comprende a jóvenes campesinos, de los que el 95% están solteros, los policías son obreros, la aplastante mayoría de ellos cargados de familia, que han sido llevados a entrar en la policía a causa del paro o de otras circunstancias. En Prusia-Brandeburgo, la policía está constituida en gran medida por obreros socialdemócratas y forma la guardia del ministro del interior Severing. La ley prohíbe a los policías pertenecer a un partido pero les permite estar sindicados, de forma que la gran mayoría de los policías son miembros de los sindicatos "libres" (socialdemócratas). Personas competentes estiman que un tercio de los policías se batirá seguramente contra nosotros (sobre todo en las zonas rurales), un tercio se mantendrá neutral y otro tercio se batirá a nuestro lado o nos ayudará. Así, los cálculos aritméticos muestran que la policía se verá paralizada o eliminada en tanto que fuerza independiente. Todo depende aquí de la política, de la estrategia, de la táctica que vayamos a desarrollar. Pero lo que es más importante es que no debemos considerar a la Reichswehr y a la policía como cuerpos unidos y monolíticos. Semejante concepción es radicalmente falsa. El joven comunista alemán tiene por regla general, naturalmente, la misma psicología que nuestro joven soldado del Ejército Rojo. Cuando está en combate en una situación difícil, por primera vez, le parece que el enemigo es terrible, intratable y tan potente que, si pone en ello todo su peso, lo va a aplastar y destruir pues él, pobre diablo Petrov de la provincia de Pensa, es una criatura muy débil, al que le duele el corazón. Por ello es importante educar Semionov o Petrov para que sepa que el enemigo es también un hombre con un corazón doliente. Y nosotros, habiendo aprendido muy bien cómo ligarnos con las masas, nosotros tenemos todo lo que nos hace falta para cumplir esta tarea correctamente.

En lo que concierne a la Reichswehr, la situación es evidentemente un poco diferente a la de la policía; sin embargo no se debe olvidar que consiste en 100.000 jóvenes campesinos dispersados por todo el país. En los casos en los que el ejército logra resistir durante una revolución se debe, normalmente y en cierta medida, al hecho que el ejército siente que es una masa compacta hecha de regimientos, que cada uno de ellos sabe que a su lado hay otros, de forma que tiene confianza en que con esta masa aplastará a la revolución. Pero este ejército está dividido en compañías y batallones dispersos, que todos los días resultan destemplados por las oleadas, que les llegan por todas partes, de la tempestad revolucionaria en la cual participan millones y millones de proletarios, de pequeño burgueses y de campesinos pobres; bajo esas condiciones las unidades del ejército se sentirán muy poco seguras y pueden verse presas del pánico, y un partido revolucionario puede contribuir en ese sentido. Que entre las unidades de la

Reichswehr solamente algunas de ellas se digan: "Nada que hacer, mis hermanos, abandonemos nuestros fusiles", eso puede dar resultados decisivos. Pero es necesaria una preparación: hay que estudiar la experiencia de las revoluciones anteriores. Pero si pensamos que la Reichswehr es inexpugnable y no tratamos de romperla desde el interior, eso será malo, pues, aunque los franceses hayan reducido al mínimo al ejército alemán han dejado suficientes mecanismos mortales para las masas para poder aplastar una revuelta de la clase obrera alemana.

Queda el ejército fascista que disfruta de la protección del estado. Si no ha sido legalizado no es por la existencia de la poco casta socialdemocracia alemana sino por la existencia de Poincaré que vigila para que este ejército fascista no se convierta en una fuerza importante. Los cuadros de mando de las unidades fascistas individuales son excelentes. En lo que atañe al material de combate, son hijos de la burguesía, estudiantes, pequeño burgueses e incluso obreros del tipo lumpen proletario. Sus filas no son completamente homogéneas y no es seguro que cuando llegue el momento decisivo pongan sus vidas en juego en la línea de combate. La forma en que se comporten las unidades fascistas dependerá de la forma en que se comporte la Reichswehr: tienen el mismo servicio de comunicaciones y un mando común, y su movilización se efectuará a través de los servicios de la Reichswehr. Si el aparato, es decir el ejército oficial, se mantiene plenamente como aparato central (y ello depende de la amplitud y fuerza de la revolución y de la política de nuestro partido), eso será para nosotros una desventaja substancial. Si los revolucionarios pueden romper la columna vertebral de esta organización, los batallones fascistas sólo serán ya innumerables destacamentos de guerrilla y será más fácil ocuparse de ellos.

Por supuesto que también hay otro tipo de preparativos a hacer. La red ferroviaria alemana es un instrumento de una excepcional potencia. Hay más de 60.000 kilómetros de vías férreas. Si, en un momento decisivo, caen en manos de los fascistas estos podrían lanzar sus tropas en las zonas industriales y serían capaces de maniobrar. Está claro que es una cuestión de una importancia excepcional.

Si los ferroviarios caen en manos de la reacción en el momento decisivo, esta última podrá encontrar un apoyo en las regiones kulak (Baviera, Prusia Oriental, etc.) ¿Cómo impedirlo? En primer lugar, el proletariado de los ferrocarriles es perfectamente capaz de hacer huelga en los lugares importantes, de hacer saltar los puentes, etc. Para ello es necesaria una buen contra-organización del partido revolucionario, con mandos secretos en los principales nudos ferroviarios. Por supuesto no estoy a punto de describir lo que existe, hablo solamente de lo que se deduce de la experiencia de nuestra propia revolución. Cómo actúen los camaradas alemanes, qué hagan en el futuro, no podemos saberlo, pero esto es lo que se deduce de nuestra experiencia y eso es lo que deberíamos hacer si nos viésemos emplazados en la misma situación y tuviésemos que tomar de nuevo el poder. Como no hay revoluciones muy a menudo, y en seis años algunos pueden haber olvidado, juzgo necesario recordar a esta asamblea que, en esos casos, hay que tener un contra-aparato muy bien organizado en los ferrocarriles porque es posible retener y paralizar al aparato fascista si los mandos revolucionarios tienen a su disposición algunos destacamentos de combate de élite capaces de detener la marcha de los trenes oponiéndose a los batallones fascistas. Y como lo que es fundamental por nuestra parte es que los 15 o 20 millones de obreros alemanes estén de nuestra parte en el momento decisivo ello facilitará, evidentemente, todos los otros manejos, incluyendo los que sean puramente militares (ello los hará más fáciles pero no innecesarios). Debo decir que he hablado en privado con camaradas rusos que han observado la vida en Alemania hace dos o tres meses y me han respondido: "No sabemos, pero suponemos que cuando estalle la revolución habrá que improvisar sobre estas cuestiones". Les he

respondido que la revolución improvisa enormemente pero que no lo hace más que para quienes se han preparado para ella seria y cuidadosamente y no improvisa nada para los estorninos. También he dicho que aunque la Gran Madre Historia nos ha ayudado una vez ello no significa que nos dirá de nuevo favorablemente la buena ventura.

Para asegurar el triunfo militar de una revolución hay que querer lograr esa victoria a cualquier precio y hacer todo por la revolución, rompiendo todos los obstáculos en su camino. ¿La clase obrera alemana encontrará en sí misma la voluntad necesaria para tomar el poder, combatir y ganarse a la aplastante mayoría de las masas, para saltar directamente al cuello del enemigo de forma que pueda vencerlo y tomar el poder? Esta transición siempre viene acompañada por una muy grave crisis interna en el partido, porque una cosa es ganar influencia sobre las masas, sobre los obreros, unirlos y dirigirlos, y otra decir: "ha llegado el momento, hay que concentrar las fuerzas y dar la señal de la insurrección, jugándonoslo todo a una sola carta". Ello exige que el partido manifieste mucha resolución y las inhibiciones internas pueden ser muy fuertes en esta situación.

Todavía no hay insurrección armada en Alemania (no ha hecho más que poner un pie en tierra). El Partido Comunista alemán no tiene el temple que tenía nuestro partido en 1917, tampoco un gran pasado de actividad clandestina, su destino fue atravesar más de una aunque en el pasado llevaron a derrotas mucho más serias. El Partido Comunista alemán tiene ahora una gran ventaja respecto a nosotros en 1917 pues puede apoyarse en nuestra experiencia y se beneficia de la dirección de la Comintern que, ella misma, se beneficia de nuestra propia experiencia. Se pueden esperar fricciones internas, inevitables cada vez que un partido revolucionario pasa de la agitación y de la propaganda a la conquista del poder, aquellas se verán reducidas al mínimo. Hasta donde puede juzgarse por la información que se tiene sobre ese comportamiento del partido comunista alemán, el peligro de verlo separarse de los acontecimientos con su desarrollo, el peligro que ese partido flaqueé, para hablar claro, es mínimo si no está totalmente excluido; pero sólo los acontecimientos pueden verificar si es así.

Nuestra conclusión es que la historia ha preparado completamente las condiciones para una insurrección armada en Alemania, y que el general Müller ha recibido de la historia la tarea de acelerar ese proceso cuyo desarrollo deberá tomar un ritmo muy rápido en un futuro próximo. Con el partido en una línea correcta, el crédito de ese conflicto es a favor del proletariado. No os preciso los efectivos de las fuerzas armadas de la revolución por razones bien comprensibles (en primer lugar porque las ignoro y, en segundo lugar, porque si por azar las supiese no iba a divulgarlas). Pero quince millones de obreros industriales, y entre dos y tres millones de obreros agrícolas, son capaces de producir en sus filas bastantes unidades armadas como para ocuparse del enemigo.

De forma general los augurios son favorables aunque, evidentemente, como en la guerra, no se pueden hacer previsiones precisas. La guerra no es un ejercicio de aritmética. Para la revolución esto es más cierto aún. La Historia exige que los dos campos beligerantes prueben la fuerza de sus frentes respectivos y sólo en el mismo conflicto se encuentra la salida al conflicto en cuestión, no en un proceso de cálculo de contabilidad. Por ello se puede estimar el curso del desarrollo y sopesar las posibilidades a favor y en contra, jamás, sin embargo, es posible profetizar la salida del conflicto con una certidumbre matemática. En el caso dado sin embargo, los datos fundamentales son favorables.

[*Trotsky comenta después la situación internacional retomando su análisis de vísperas y termina examinando "las tareas" del Ejército Rojo y particularmente de su*

mando político. Termina con una severa crítica del falso romanticismo de los discursos mentirosos y empáticos de los jefes de unidad, de los fraudes burocráticos en el "discurso oficial" que son, según él, el principio de la corrupción. Concluye:]

Vamos a continuar con una política de reivindicación del derecho de tránsito [en Polonia, NDR de *CLT*] y de la no intervención. En caso en que, sin embargo, nos veamos colocados ante la necesidad de entrar en guerra, es preciso que lo más atrasado de nuestros campesinos comprenda que es el resultado de circunstancias objetivamente insuperables. Hacemos todos nuestros esfuerzos para salvar la paz, sin embargo, si nos vemos obligados a hacer la guerra, nos defenderemos hasta el final. Hay que llevar adelante un trabajo metódico contra el discurso oficial en el ejército, preparando a la opinión pública de los soldados para todas las posibilidades y dificultades. Esa es nuestra tarea fundamental, y si la cumplimos, entonces, si se nos obliga a la guerra, lucharemos como nadie ha luchado jamás antes.

A las juventudes comunistas rusas[135]

30 de octubre de 1923

Camaradas,

Permitidme que os dirija con el motivo del 5º aniversario de la Liga de las Juventudes Comunistas un saludo fraternal del Ejército Rojo y de la Flota Roja. Los saludos no os sorprenderán y he leído en el diario esta tarde que habéis recibido de Toronto, Chicago y Buenos Aires. A pesar de ello confío en que no rechazaréis el saludo de la Znamenka…

La historia ha golpeado con un gran y pesado martillo para forjar el carácter de vuestra generación. A penas habéis abandonado el campo de batalla, a penas habéis aproximado vuestros labios a las fuentes del conocimiento y de la técnica, y ya escucháis la alarma que nos advierte de la aproximación de un nuevo y terrible conflicto. Hablo de lo que pasa en Alemania y que cautiva nuestros pensamientos y nuestra voluntad.

Cada día aporta noticias, por la radio o por el telégrafo, de la forma en que la lucha de clases, en la Alemania de hoy semidesmembrada y profundamente arruinada, deviene cada vez más aguda y avanza hacia su inevitable apogeo. Ya se ve cómo el imperialismo francés ha recurrido al desmembramiento abierto. Baviera, apoyada por las bayonetas francesas, actúa como un "estado independiente". En Coblenza, tiene la sede un gobierno separatista y traidor a la "República" de Renania. En la misma Coblenza hace ahora 125 o 130 años, los emigrados realistas franceses se ponían a resguardo de los truenos y relámpagos de la gran revolución francesa de aquellos tiempos, pero, ahora, los monárquicos alemanes se refugian bajo la protección de las bayonetas francesas ante el miedo a los truenos y relámpagos de la nueva oleada ya en marcha de la revolución proletaria. El obrero alemán hambriento surge en el papel de pionero de una nueva fase de combates de clase [*aplausos*].

Sí, aplaudimos con todo nuestro corazón el ardor revolucionario del proletariado alemán, de los comunistas que son sus verdaderos dirigentes. Consideramos con desconfianza el comportamiento de los socialdemócratas llamados "de izquierda". Seguimos atentamente el desarrollo de la guerra civil que ya ha atravesado cierto número de duras etapas. Hasta ahora, camaradas, el proletariado alemán no ha tomado el volante de la victoria con mano férrea. Nos esperan aún, horas, días, semanas, y puede que meses difíciles. Estamos lejos de los trabajadores alemanes. Pero desde aquí, en esta celebración roja de la Liga de las Juventudes Comunistas, lanzamos un llamamiento a los proletarios, hombres y mujeres, de Berlín, Dresde, Chemnitz y otras ciudades y distritos: "Hermanos y hermanas, estamos con vosotros en espíritu".

[135] Tomado de *A las juventudes comunistas rusas*, Edicions Internacionals Sedov – Trotksy inédito en internet y en castellano.

Tras la derrota alemana (discurso en Tiflis)[136]

11 de abril de 1924

El último año hemos vivido bajo el signo de la revolución inminente en Alemania. Durante la segunda mitad del año, la revolución alemana se acercaba día tras día. En ello veíamos la clave del desarrollo mundial. Si hubiese vencido la revolución alemana, la relación de fuerzas habría cambiado radicalmente. La Unión Soviética, con su población de 130 millones y sus innumerables riquezas naturales, por una parte, y, por la otra, Alemania con su tecnología, su cultura y su clase obrera, ese bloque, esa potente alianza, habría cortado radicalmente la línea de desarrollo en Europa y en el mundo. La construcción del socialismo habría adquirido un ritmo completamente diferente.

Sin embargo, contrariamente a nuestras esperanzas, la revolución en Alemania no ha vencido todavía. ¿Por qué? Es necesario pensar en esta cuestión porque puede suministrar enseñanzas útiles no solamente para Alemania sino para nosotros también.

¿Qué condiciones hacen posible una revolución proletaria victoriosa? Es preciso determinado desarrollo de las fuerzas productivas. El proletariado y las clases intermedias de la población que lo apoyan y siguen deben constituir la mayoría de la población. La vanguardia tiene que comprender claramente las tareas y métodos de la revolución proletaria y estar decidida a llevarla a buen puerto. Con ella, debe dirigir a la mayoría de las masas trabajadoras a una batalla decisiva.

Por otra parte, es necesario que la clase dirigente, es decir la burguesía, esté desorganizada y asustada por el conjunto de la situación nacional e internacional, que su voluntad esté minada y rota. Esas son las condiciones materiales, políticas y psicológicas de la revolución. Esas son las condiciones de la victoria del proletariado. Y si nos preguntamos: "¿Existían esas condiciones en Alemania?" yo pienso que tenemos que responder muy clara y firmemente: "Sí, salvo una."

Recordemos el período posterior a mediados del año pasado, la falta de éxito y el hundimiento de la resistencia pasiva de la Alemania burguesa a la ocupación del Ruhr. Ese período estaba caracterizado por el profundo resquebrajamiento de la sociedad alemana. El marco se hundía a un ritmo tan loco que nuestro tranquilo rublo soviético habría podido ser objeto de envidia. Los precios de los productos de primera necesidad subían locamente. El descontento de las masas obreras se expresaba en conflictos abiertos con el estado. La burguesía alemana estaba descorazonada y era incapaz de actuar.

Los ministros aparecían y caían. Las tropas francesas estaban en la orilla alemana del Rin. Stresemann, jefe del gobierno de la gran coalición, declaraba: "Somos el último gobierno parlamentario burgués. Tras nosotros vendrán o los comunistas o los fascistas". Y los fascistas decían: "¡Que ganen los comunistas, llegará nuestra hora!" Todo ello significaba el último estadio del hundimiento de los cimientos de la sociedad burguesa. Los obreros afluían todos los días al partido comunista. Por supuesto que amplias masas marcaban todavía el paso en las filas del partido menchevique. Pero recordaréis que cuando tomamos el poder en Petrogrado en octubre los menchevique

---

[136] Tomado de: *Tras la derrota alemana (discurso en Tiflis)*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

aún encabezaban los sindicatos, porque los obreros de Petrogrado, conducidos por nuestro partido, llegaron tan rápido al poder que no habían dado ni un paso para sacudir el viejo polvo en los sindicatos.

¿Por qué, entonces, hasta ahora no se ha logrado la victoria en Alemania? Creo que hay una sola respuesta: porque en Alemania no había un partido bolchevique, ni un dirigente como el que teníamos nosotros en octubre. Por primera vez tenemos aquí una comparación posible sobre un largo curso de experiencias históricas. Por supuesto, se puede decir que es más difícil vencer en Alemania. La burguesía alemana es más fuerte y más inteligente. Pero la clase obrera no puede escoger a sus enemigos. En Georgia habéis combatido contra el gobierno menchevique que la suerte os dio. La clase obrera alemana está obligada a combatir contra la burguesía alemana. Se puede decir, con plena seguridad, que la historia no puede crear condiciones objetivas más favorables para el proletariado alemán que las de la segunda mitad del pasado año. ¿Qué faltaba? Un partido con el temple del nuestro. Ahí está, camaradas, la cuestión central y todos los partidos europeos deben aprender de esta experiencia, y nos hace falta aprender a comprender y apreciar más clara y profundamente el carácter, la naturaleza y el significado de nuestro propio partido que aseguró la victoria al proletariado en octubre y toda una serie de victorias después.

Camaradas, no quisiera que mis observaciones fuesen entendidas como pesimistas, como si, por ejemplo, considerase que la victoria del proletariado hubiese sido retrasada para años. En absoluto. El futuro es nuestro. Pero hay que analizar correctamente el pasado. La media vuelta del año pasado, en octubre-noviembre, cuando el fascismo alemán y la gran burguesía se colocaron en primer plano, fue una enorme derrota. Hay que recordarlo, evaluarlo y fijarlo en nuestras memorias de forma que aprendamos de ello. Es una enorme derrota. Pero de esta derrota aprenderá el partido alemán, se templará y agrandará. Y la situación sigue siendo, como antes, revolucionaria.

A escala mundial han existido tres ocasiones en las que la revolución proletaria ha alcanzado el punto en el que hacía falta un bisturí. Aquí fue en octubre de 1917, en Italia en septiembre de 1919 y en Alemania en la segunda mitad del año pasado (julio-noviembre).

En nuestro país, se produjo una revolución proletaria victoriosa, *comenzada, conducida y acabada* por primera vez en la historia. En Italia una revolución fue *saboteada*. El proletariado se lanzó con toda su potencia contra la burguesía, ocupando fábricas, minas y factorías, pero el partido socialista, asustado por la presión del proletariado sobre la burguesía, lo apuñaló por la espalda, lo desorganizó, paralizó sus esfuerzos y lo entregó al fascismo.

Finalmente, tenemos la experiencia de Alemania donde existe un buen partido comunista, volcado a la causa de la revolución pero todavía desprovisto de las cualidades necesarias: un sentido de las proporciones, determinación y temple. Y ese partido, en un determinado momento, ha dejado *resbalar entre sus dedos* a la revolución.

Toda nuestra Internacional y cada obrero en particular debe mantener siempre en el espíritu estos tres modelos, estas tres experiencias históricas (la revolución de octubre aquí, una revolución preparada por la historia, comenzada, realizada y acabada por nosotros; la revolución en Italia, preparada por la historia, levantada sobre las espaldas de los trabajadores pero saboteada y minada por el partido socialista; y la revolución en Alemania, una revolución preparada por la historia que la clase obrera estaba dispuesta a cargar sobre sus espaldas pero que un honesto partido comunista falto del temple y de la dirección necesarios no ha podido dominar.

La historia no trabaja de forma que los cimientos están puestos, después aumentan las fuerzas productivas, se desarrollan las necesarias relaciones entre fuerzas de clase, el proletariado deviene revolucionario, entonces todo queda conservado en un glaciar mientras prosigue el entrenamiento de un partido comunista con el fin que pueda estar presto mientras que las "condiciones" esperan y esperan; después, cuando ese partido está dispuesto, puede arremangarse y lanzarse al combate. No, la historia no trabaja así. Para la revolución se necesita la coincidencia de las condiciones necesarias.

El hecho que en Alemania, en la segunda mitad del pasado año, nuestro partido bolchevique haya entrado en escena, con la voluntad que tiene ahora, que tenía entonces y que continuará teniendo, con una voluntad que se manifiesta en la acción, una habilidad táctica que la clase obrera siente de forma que se dice: "Nosotros podemos confiar nuestro destino al partido"; si había en la escena tal partido, habría arrastrado con él a la acción y por la acción a la aplastante mayoría de la clase obrera […]

La responsabilidad del Partido Comunista de Alemania[137]

21 de mayo de 1924

¿Hemos crecido como Internacional en el período pasado? Todas las secciones han crecido y han ganado en influencia. ¿Significa esto que su fuerza creció y va a continuar creciendo indefinidamente? No. Su fuerza creció a través de los zig-zags, de las olas y de las convulsiones: aquí también prevalece la dialéctica del desarrollo y el Comintern no está exento de esto.

De esta manera, en la segunda mitad del año pasado, el KPD era incontrastablemente más fuerte que hoy. En esa época, el KPD marchaba directamente a la conquista del poder y la convulsión de toda la vida social en Alemania era tan grande, que no solamente las masas más atrasadas de los obreros, sino también de las capas importantes del campesinado, de la pequeño burguesía y de la intelligentsia tenían todas confianza en que los comunistas iban rápidamente a tomar el poder y a reorganizar la sociedad. Tales disposiciones se encuentran entre los síntomas más seguros de la madurez de una situación revolucionaria. Pero se demostró que los comunistas no podían todavía tomar el poder. No porque la situación objetiva lo volviera imposible. No, pues no se podría imaginar condiciones mejor preparadas o más maduras para la toma del poder. Si se necesitara describirlas con precisión, ellas podrían representar un ejemplo clásico en los manuales de la revolución proletaria. Pero el partido no supo utilizarlas. Tendríamos que detenernos para estudiar esta cuestión.

El primer período de la historia de la Internacional va de 1917 hasta los levantamientos revolucionarios de 1921 en Alemania.

Todo estaba determinado por la guerra y sus consecuencias inmediatas.

Nosotros esperábamos la sublevación del proletariado europeo y que éste tomara el poder en un futuro próximo. ¿Cuál ha sido nuestro error? Hemos subestimado el papel del partido.

Después del III Congreso Mundial, comenzó un nuevo período. La consigna "hacia las masas" quería decir sustancialmente "construya(n) el partido". Esta política ha sido llevada a cabo plenamente y con más éxito en Alemania que en cualquier otro lugar. Pero en Alemania sucedió que fue en contradicción con la situación creada en 1923 por la ocupación de la cuenca del Ruhr, lo que hizo saltar de golpe el equilibrio ficticio de Europa.

Al finalizar 1923, nosotros sufrimos en Alemania una derrota importante no menos seria que la del año 1905. ¿Pero, cuál es la diferencia? En 1905 nosotros no teníamos las fuerzas suficientes, como luego se vio en la lucha. En otros términos, la causa de la derrota residía en la relación de fuerzas objetiva.

En 1923, en Alemania, nosotros sufrimos una derrota en el momento en que los acontecimientos no habían llegado a la etapa de choque, sin que nuestras fuerzas hayan estado movilizadas y utilizadas.

La causa inmediata de la derrota en ese caso habría que buscarla en la dirección del partido. Es verdad que podríamos decir que, aunque el partido hubiera tenido una política justa, no habría sido capaz de movilizar grandes masas y habría sido vencido.

---

[137] Tomado de *La responsabilidad del Partido Comunista Alemán*, Marxists Internet Archive – Sección en español – Archivo León Trotsky.

Es ésta una opinión moderada, completamente coyuntural. En cuanto a la situación objetiva, la relación de las fuerzas de clases, la confianza en sí misma de la clase dirigente y de las masas del pueblo, es decir, en cuanto a las precondiciones de la revolución, nosotros teníamos la situación más favorable de las que ustedes se podrían representar: una crisis de existencia para la Nación y el Estado, llevada a su más alto grado por la ocupación; una crisis de la economía y particularmente de las finanzas del país; una crisis parlamentaria, una caída total de la confianza de la clase dirigente en sí misma; una desintegración de la socialdemocracia y de los sindicatos; un crecimiento espontáneo de la influencia del Partido Comunista; un cambio importante de orientación de la pequeña burguesía hacia el comunismo; una brutal caída de la moral de los fascistas.

Tales eran las precondiciones políticas. ¿Cuál era la situación en el campo militar?

Un minúsculo ejército permanente de 1 a 200.000 hombres, es decir, una fuerza policial calcada del modelo militar.

Las fuerzas de los fascistas estaban monstruosamente exageradas y, en gran medida, estaban paralizadas.

En todo caso, después de julio-agosto, los fascistas estaban seriamente desmoralizados.

¿Los comunistas contaban con la mayoría de las masas obreras? Es una cuestión a la cual no podemos responder con estadísticas. Es una cuestión que está resaltada por la dinámica de la revolución. Las masas avanzaban regularmente hacia los comunistas y sus adversarios se debilitaban no menos regularmente.

Las masas que se habían quedado con la socialdemocracia no mostraban disposición a oponerse activamente a los comunistas, como ellos lo habían hecho en marzo de 1921. Por el contrario, la mayoría de los obreros socialdemócratas esperaban la revolución con esperanza. Es esto también una exigencia de la revolución.

¿Las masas estaban dispuestas para el combate? Toda la historia del año 1923 no deja ninguna duda en este sentido. Es verdad que al finalizar el año, ese sentimiento se había vuelto más reservado, más concentrado, había perdido su espontaneidad, es decir, su tendencia a explosiones elementales constantes.

¿Pero cómo podía ser de otra manera?

En la segunda mitad del año, las masas adquirieron una enorme experiencia y sentían o comprendían que se iba a toda marcha hacia el choque decisivo.

En tales condiciones, las masas podían solamente avanzar si existía una dirección firme, llena de confianza en sí misma y que gozara de la confianza de las masas.

Las discusiones acerca de saber si las masas estaban listas para la lucha o no, tienen una carácter muy subjetivo y expresan sustancialmente una falta de confianza en los dirigentes del partido mismo.

Las afirmaciones según las cuales no había voluntad de luchar en las masas, han sido hechas aquí más de una vez. También el día anterior a Octubre.

Lenin respondía a estas afirmaciones casi siempre de esta manera: "Aun si se admitiera que ustedes dicen la verdad, esto no haría más que demostrar que hemos dejado pasar el momento más favorable. Pero esto no significaría para nada que la conquista del poder es hoy imposible. Después de todo, nadie osará afirmar que la mayoría, o aun una minoría sustancial de la masa de los obreros, se opondrá a la revolución. Pero basta con que una minoría participe incluso con un sentimiento de simpatía, o de expectativa pasiva prevalezca en la mayoría".

Finalmente, desde el punto de vista internacional, también, no se puede decir que la situación de la revolución alemana estuviera sin esperanza.

Es verdad que el imperialismo francés está a la puerta de la Alemania revolucionaria.

Pero del otro lado, Rusia soviética existe; en el mundo, el comunismo se afianzó en todos los países, incluso en Francia.

¿Cuál fue la causa fundamental de la derrota del Partido Comunista alemán?

No se ha apreciado a tiempo la aparición de una crisis revolucionaria a partir de la ocupación de la cuenca del Ruhr y, especialmente, del fin de la resistencia pasiva (enero-junio de 1923).

Faltó el momento crucial.

Es muy difícil para un partido revolucionario pasar de un período de agitación y de propaganda prolongada durante años, a una lucha directa por el poder a través de la organización de la insurrección armada. Este giro provoca, invariablemente, una crisis en el interior del partido. Todo comunista responsable debe prepararse para esto. Una de las maneras de hacerlo es estudiar profundamente la historia de la Revolución de Octubre. Se ha hecho muy poco hasta el presente en este sentido, y la experiencia de Octubre ha sido mal utilizada por el partido alemán... Continuó así, aun después del comienzo de la crisis de la cuenca del Ruhr, dirigiendo su trabajo de agitación y de propaganda sobre la base de la fórmula del frente único (al mismo ritmo y en las mismas formas que antes de la crisis).

Pero esta táctica se había vuelto algunas veces muy insuficiente.

La influencia del partido crecía automáticamente. Hacía falta un giro táctico agudo. Había que mostrarle a las masas, y antes que nada al partido mismo, que se trataba ahora de la preparación inmediata de la toma del poder. Era necesario consolidar la influencia organizativa creciente del partido y establecer las bases de apoyo para un asalto directo contra el Estado. Había que girar toda la organización del partido sobre la base de células de fábrica. Había que instalar de manera neta la cuestión del trabajo en el ejército. Había que organizar las células en los ferrocarriles. Era necesario, sobre todo, adaptar plena y completamente la táctica del frente único a esas tareas, darles un ritmo más firme y más decidido y un carácter más revolucionario. Sobre esta base, deberíamos haber dirigido un trabajo técnico-militar.

La cuestión de la fijación de una fecha para la insurrección no puede tener sentido más que en relación y con esta perspectiva.

La insurrección es un arte. Un arte supone un objetivo claro, un plan preciso y, en consecuencia, un horario.

A pesar de esto, lo más importante era asegurar a tiempo el giro táctico decisivo hacia la toma del poder. Y esto no fue hecho.

Fue la omisión principal y fatal. Por eso, la contradicción fundamental. Por un lado, el partido esperaba una revolución, mientras que por el otro lado, porque se había quemado los dedos en los acontecimientos de marzo (1921, N de la R), evitaba, hasta los últimos meses de 1923, la idea misma de organizar una revolución, es decir, de preparar una insurrección. La actividad del partido continuaba con un ritmo de tiempos de paz, en el momento en que el desenlace se aproximaba.

El momento de la insurrección fue fijado cuando, esencialmente, el enemigo ya había utilizado el tiempo perdido por el partido y reforzado sus posiciones. La preparación militar técnica del partido comenzó a una velocidad frenética, separada de la actividad del partido, que continuaba con el mismo ritmo que en tiempos de paz. Las masas no comprendían al partido y no marchaban a su paso. El partido sintió este corte de parte de las masas y se paralizó.

Por eso, el retiro sin combate de posiciones de primer orden, fue la más amarga de las derrotas posibles.

No podemos pensar que la historia crea mecánicamente las condiciones de la revolución y las presenta luego a pedido del partido, siempre en bandeja. “Aquí estamos, firmen el recibo, por favor”. Eso no sucede jamás.

Una clase debe, en el curso de una lucha prolongada, forjar una vanguardia que pueda encontrar su camino en una situación dada, que reconozca a la revolución cuando ella golpea a su puerta.

Que sepa en el momento necesario tomar el problema de la insurrección como un arte, elaborar un plan, distribuir los papeles y dar el golpe de gracia feroz a la burguesía.

Y bien, el Partido Comunista de Alemania no encontró en sí mismo, en el momento decisivo, esta capacidad, esta habilidad, este carácter y esta energía.

Para comprenderlo mejor, imaginemos por un instante que en Octubre de 1917 nosotros hubiéramos comenzado a vacilar y a decir: “Esperemos un poco. La situación no es lo suficientemente clara”. A simple vista, pareciera que la revolución no es un oso que desaparece en el bosque, si no se la hace en Octubre se la hará más adelante. Pero esta idea es radicalmente falsa. No tiene en cuenta las diferentes relaciones cambiantes entre todos los factores que hacen a una revolución. La condición más inmediata y más profunda para la revolución es que las masas estén listas para hacer la revolución. Pero esta disposición no puede ser preservada, es necesario que sea utilizada cuando se manifiesta.

Antes de Octubre, los obreros, los soldados, los campesinos, marchaban detrás de los bolcheviques. Pero esto no significaba para nada que ellos mismos fueran bolcheviques, es decir, que fueran capaces de seguir al partido bajo todas las condiciones y en todas las circunstancias.

Habían sido cruelmente decepcionadas por los mencheviques y los SR y es por eso que seguían al partido bolchevique. Su decepción con respecto a los partidos conciliadores provocaba en ellos la esperanza de que los bolcheviques serían más duros y que demostrarían que no estaban hechos del mismo palo que los otros, y que no habría gran diferencia entre sus palabras y sus actos. Si en esas circunstancias, los bolcheviques hubieran manifestado dudas y tomado una posición dilatoria, entonces, en poco tiempo, ellos habrían sido asimilados por las masas a los mencheviques y a los SR, y se habrían alejado de ellos tan rápidamente como se habían acercado.

Es exactamente de esta manera como un cambio fundamental se habría producido en la relación de fuerzas.

Pues, qué es de hecho ‘*la relación de fuerzas’*. Es una concepción muy compleja hecha de elementos diferentes. Entre ellos, algunos que son muy estables, como la técnica y la economía, que determinan la estructura de clase; en la medida en que la relación de fuerzas está determinada por los efectivos del proletariado, del campesinado y de las otras clases, se trata también de factores verdaderamente estables. Pero con un efectivo dado por una clase, su fuerza depende de su grado de organización y de la actividad de su partido, de las interrelaciones entre el partido y las masas, etc. Estos factores son menos estables, particularmente en un período revolucionario. Y es precisamente de éstos de los que hablamos aquí. Si el partido revolucionario, que la lógica de los acontecimientos ha colocado en el centro de la atención de las masas trabajadoras, deja pasar el momento crucial, entonces la relación de fuerzas cambia completamente, porque las esperanzas de las masas, despertadas por el partido, son reemplazadas por la desilusión o por la pasividad y la profunda desesperanza, y el

partido no cuenta a su alrededor más que con aquellos elementos que ganó sólidamente y por largo tiempo, a saber, la minoría.

Es lo que pasó el año pasado en Alemania. Todo el mundo, inclusive los obreros socialdemócratas, esperaban del partido comunista que sacara al país del callejón sin salida en que se encontraba: el partido fue incapaz de transformar esta espera general en acciones revolucionarias decisivas y conducir al proletariado a la victoria.

Es por eso que, después de octubre-noviembre, comenzó el retroceso del espíritu revolucionario. Es también esto lo que ha dado la base del refuerzo temporario de la reacción burguesa, ya que ningún otro cambio más profundo (en la composición de clase de la sociedad, en la economía) habría sido capaz de provocar esto en ese momento.

En las últimas elecciones (4 de mayo de 1924), el KPD obtuvo 3.700.000 votos. Es seguramente un núcleo muy pequeño del proletariado. Pero hay que evaluar esa cifra de manera dinámica. Está fuera de duda que, de agosto a octubre del año pasado, el KPD, en las mismas condiciones, habría obtenido un número infinitamente más importante de votos. Por otra parte, muchos elementos sugieren que, si las elecciones habrían tenido lugar dos o tres meses más tarde, los votos del KPD habrían sido menos numerosos. Esto significa, en otros términos, que la influencia del partido está declinando. Sería absurdo cerrar los ojos ante esta situación: la política revolucionaria no es la política del avestruz. A pesar de esto, es necesario tener una comprensión clara del significado de este hecho.

Ya mencioné que los partidos comunistas no están exentos de la fuerza de las leyes de la dialéctica y que su desarrollo se realiza en las contradicciones, a través de los ‘booms’ y de las crisis. En un período de alza del flujo revolucionario, la influencia del partido sobre las masas crece rápidamente; en un período de reflujo, esta influencia se debilita y el proceso de selección interno se intensifica en los partidos.

Todos los elementos que por casualidad se acercaron al partido se retiran; el núcleo del partido se concentra y se endurece. De esta manera, se prepara para una nueva alza revolucionaria. Una estimación correcta de la situación y un punto de vista claro del futuro, nos preservan de errores y de decepciones.

Ya hemos visto hasta qué punto esto es verdad en relación con la cuestión de los ‘booms’ y de las crisis industriales de la posguerra. Nosotros lo constatamos nuevamente con la entrada de Europa en una fase neorreformista. Ahora nos hace falta comprender, con toda la claridad posible, la etapa que atraviesa Alemania, si queremos saber lo que el mañana nos va a deparar.

Después de la derrota de 1905, nos hicieron falta siete años antes de que el movimiento, estimulado por los acontecimientos de la guerra, comenzara a organizarse, y nos hicieron falta 12 años antes de que la Segunda Revolución diera el poder al proletariado. El proletariado alemán sufrió el año pasado una muy grande derrota. Necesitará un intervalo de tiempo verdaderamente considerable para digerir esta derrota, sacar partido de la experiencia, recuperarse, juntar sus fuerzas una vez más, y el KPD solamente estará en condiciones de asegurar la victoria del proletariado si él también aprovecha plena y totalmente las enseñanzas de la experiencia del año pasado.

¿Cuánto tiempo será necesario? ¿Cinco años? ¿Doce años? No podemos dar una respuesta precisa. Podemos solamente expresar que el ritmo de desarrollo, en el sentido de cambio radical de la situación, es hoy mucho más rápido que antes de la guerra.

En el campo económico, nosotros vemos que las fuerzas productivas se entrecruzan muy lentamente y, al mismo tiempo, alzas y bajas se suceden en la coyuntura mucho más a menudo que antes de la guerra. Se puede observar el mismo fenómeno en política también.

El fascismo y el mencheviquismo se suceden rápidamente; la situación de ayer era profundamente revolucionaria y hoy la burguesía parece triunfar en toda la línea. En esto consiste el carácter profundamente revolucionario de nuestra época. Y este carácter de nuestra época nos obliga a inferir que la victoria de la contrarrevolución en Alemania no puede durar mucho tiempo.

Pero hoy, nosotros observamos los fenómenos de reflujo y no de flujo (revolucionario), y naturalmente, nuestra táctica debe acomodarse a esta situación.

Cronología

1914

Junio

-28, asesinato en Sarajevo del archiduque de Austria Francisco Fernando

Julio

-16-17, el congreso del partidos socialista francés preconiza la huelga general para impedir la guerra.

-16-17, fracaso de la conferencia de unificación de los socialistas rusos convocada por la Oficina Socialista Internacional: ¿los bolcheviques aislados?

-25, proclamación de la dirección de SPD contra la guerra (Alemania)

-29-30, manifestaciones contra la guerra en París, Berlín y Bruselas con motivo de la reunión de la Oficina Socialista Internacional

-31, asesinato en París de Jena Jaurès.

Agosto

-1, el PS serbio rechaza votar a favor de los créditos de guerra

-1 guerra entre Rusia y Alemania

-3- guerra entre Francia y Alemania

-3 Trotsky viaja de Viena a Zúrich

-4, los diputados socialdemócratas alemanes votan a favor de los créditos de guerra

-4, ofensiva del ejército alemán hacia el oeste

-4, en Berlín, reunión de adversarios de la unión sagrada, internacionalistas, alrededor de Rosa Luxemburg

-4 huelgas en Petersburg en el aniversario de la masacre de Lena

-5, conferencia en Milán del PSI y de la CGL en particular, que se declara opuesta a la guerra y a favor de la neutralidad italiana

-5-10, se dibujan los grandes trazos del conflicto: la Entente (Francia, Gran Bretaña, Rusia) contra las “Centrales” (Alemania, Austria-Hungría)

-8, en Suiza, Lenin hace adoptar el manifiesto del partido bolchevique contra la guerra

-8, los bolcheviques votan en la Duma contra los créditos de guerra

Septiembre

-llegada de Lenin a Berna

-6-7, el Comité Central del Partido Bolchevique, reunido en Berna, adopta las tesis de Lenin sobre la guerra

-21, tras una discusión con los obreros de Stuttgart, K. Liebknecht declara que ha cometido un error votando a favor de los créditos militares “por disciplina” de partido

-27, dos ministros socialistas en el gobierno francés de unión sagrada

-Batalla del Marne

Octubre

-inicio de la guerra de trincheras

Noviembre

-Trotsky comienza a publicar en París, en *Golos*, *La guerra y la Internacional*

-3, conferencia bolchevique en Rusia que aprueba las tesis de Lenin

-5, arresto de los delegados a la conferencia del día 3

-19, Trotsky en París se une a *Golos*

-Benito Mussolini funda *Il Popolo d'Italia* a favor de la entrada de Italia en la guerra. Es expulsado del PSI

Diciembre

-2, Liebknecht el único que vota en el Reichstag contra los créditos de guerra

1915

Enero

-entrada de las tropas de Pancho Villa y Emiliano Zapata en México

Febrero

-en México, pacto de Vera Cruz en la Casa del Obrero Mundial creada por los Batallones Rojos para luchar al lado del gobierno contra las fuerzas campesinas armadas

-Karl Liebknecht movilizado a pesar de su edad

-7, arresto de John Maclean

-10-13, los diputados bolcheviques condenado al exilito en Siberia

-16, inicio de la huelga en los astilleros de Cyde en Escocia

-18, arresto de Rosa Luxemburg por un asunto anterior a la guerra

-19, *Golos* se convierte en *Nache Slovo*

Febrero-Junio

-gira de Rakovsky por Europa para una conferencia socialista internacional

Marzo

-4, primera conferencia de la oposición internacionalista en Berlín

-4, fin de la huelga de Clyde

-18, Liebknecht y Otto Rühle votan en el Reischtag contra los créditos de guerra

-26-28, conferencia socialista internacional de mujeres en Berna bajo la iniciativa de Clara Zetkin

Abril

-5-7, Conferencia de Berna de las Juventudes Socialistas, animada por Munzenberg, que se proclama independiente de la Segunda Internacional

-14, número 1 de *Die Internationale* en Alemania

-15, salida de Martov de *Nache Slovo*, que Trotsky pasa a controlar

-encuentro de Trotsky con el núcleo de *La Vie ouvrière*, Pierre Monatte, Alfred Rosmer, Marcel Martinet

Mayo

-15-16, el ejecutivo del PS italiano decida a instancias de Rakovsky trabajar de cara a organizar una conferencia socialista internacional

-17-18, huelga general en Italia; violentos enfrentamientos en Turín

-27, panfleto de Liebknecht: "El enemigo está en nuestro país"

Julio

-fundación del comité de obrero de Clyde

-6-8, conferencia de los partidos socialistas de los Balcanes en Belgrado a iniciativa de Rakovsky

-los *marines* norteamericanos ocupan Haití

Agosto

-5-8, conferencia socialista internacional en Zimmerwald. Trotsky redacta el manifiesto, Rakovsky resulta elegido para el comité internacional, Lenin funda la izquierda de Zimmerwald

Octubre

-27, arresto de Maclean condenado a algunos días de prisión

Noviembre

-manifestaciones de mujeres contra la vida cara en Berlín

-10, manifestaciones en las calles contra el proceso y condena de Maclean

-asesinato en los Estados Unidos del militante IWW antiguerra Joe Hill

-20-21, el congreso del PS suizo, en Aarau, decide apoyar las resoluciones de Zimmerwlad

-aparición en Pequín, en otoño, de la revista de Chen Tu-hsiu, *Xiang Qiangnang*

Diciembre

-21, 18 diputados socialdemócratas, entre los cuales el presidente del grupo Hugo Haase, votan en el Reichstag contra los créditos de guerra

-25-29, el congreso del PS francés aprueba la política de unión sagrada en la guerra

-29, arresto de Peter Petrov, compañero de Maclean

1916

Enero

-1, conferencia del grupo *Internationale* adopta las tesis de Rosa Luxemburg, que finaliza *el folleto junius*

-fin, liberación de Rosa Luxemburg

Febrero

-8, gran mitin en Berna donde Rakovsky se pronuncia a favor de una nueva internacional

Marzo

-16-18, las juventudes socialistas de Suecia contra el gobierno

-24, 17 diputados socialdemócratas, entre los cuales Haase, expulsados del partido por su voto

Abril

-13, Maclean condenado a 3 años de trabajos forzados en prisión

-24, inicia del Alzamiento de Pascua en Irlanda ("Pascuas de Sangre")

-24-30, segunda conferencia de Zimmerwald en Kienthal

-expedición en México contra Pancho villa del ejército norteamericano dirigido por el general Pershing

Mayo

-1, Liebknecht, vestido de uniforme militar, reparte panfletos contra la guerra en la plaza de Potsdam en Berlín

-1, fin de los combates en Dublín

-8, Lenin, en *Berner Tagwacht*, saluda la insurrección irlandesa, duro golpe descargado sobre el imperialismo británico

-9, arresto de James Connolly

-12, ejecución en Dublín de James Connolly

-550.000 huelguistas en Berlín en respuesta al llamamiento de los *Revolutionäre Obleute*

Junio

-27, condena de Karl Liebknecht ("No estoy a favor de la paz sino de la guerra civil")

-27-30, 55.000 trabajadores en huelga por Liebknecht

-Chliapnikov parte hacia Estados Unidos para lograr financiación del Partido Bolchevique

Julio

-10, nueva encarcelación de Rosa Luxemburg por medidas administrativas

-16, manifestaciones obreras en Galatzi contra la guerra, Rakovsky arrestado y después liberado

Septiembre

-1, las autoridades militares secuestran el *Vorwärts* berlinés demasiado

crítico y lo entregan a la dirección nacional del SPD
-1, primera "Carta de Espartaco"
-15, prohibición de *Nache Slovo*
-23, Rakovsky "secuestrado" por la policía y encarcelado sin dejar rastros
-30, Trotsky, expulsado el día 16 de Francia, es conducido a la frontera española

Octubre
-vuelta de Chliapnikov a Petrogrado
-24, el dirigente socialista de izquierdas Friedrich Adler asesina la jefe del fobierno austrohúngaro, el conde von Stürgkh

Noviembre
-victoria de los metalúrgicos de Sheffield sobre los aplazamientos
-victoria de Woodrow Wilson en las presidenciales norteamericanas

Diciembre
-25, Trotsky y su familia embarcan en Barcelona hacia Nueva York

1917

Enero
-7, conferencia de la oposición interna del SPD nucleada por Haase
-13, Trotsky en Nueva York
-14, Trotsky se pone al trabajo junto a Bujarin y el equipo de *Novy Mir*. Establecerá relaciones con militantes norteamericanos del SPA, Fraina y L. Lore.
-16, los expulsados deciden constituir el USPD
-23, (8 de marzo), consigna de huelga para el Día de la Mujer Trabajadora
-23-27 (8-12 marzo), enfrentamientos callejeros entre obreros y policías
-27 (12 de marzo), nacimiento del Soviet de Obreros y Campesinos en Petrogrado

Marzo
-1 (14), el Soviet de Petrogrado adopta el *Prikaz nº 1* que contribuiría a destruir la disciplina en el ejército
-2 (15), abdicación del zar Nicolás II
-2 (15), constitución de un "gobierno provisional"
-3 (16), llamamiento del soviet por la paz y la Internacional
-12 (25), Stalin y Kámenev de vuelta de deportación adoptan una actitud "defensista"

Marzo-Junio
-ofensiva militar alemana en el oeste

Abril
-3 (16), vuelta de Lenin a Petrogrado y publicación de las *Tesis de Abril*
-4 (17)-24 (7 de mayo), discusión de las *Tesis de Abril* en el partido
-6, entrada en guerra de los Estados Unidos al lado de la Entente. El general Pershing dirigirá el cuerpo expedicionario
-6-8, la conferencia de la oposición alemana en Gotha se constituye en Partido Socialdemócrata Independiente (USPD)
-división en los revolucionarios alemanes, Spartakus acepta unirse al USPD el resto lo rechaza
-6, tras dos semanas de ofensiva del general Nivelle, en ese día se cuentan 35.000 muertos y 90.000 heridos, alrededor de una quinta parte del total de esta operación
-huelgas en Berlín bajo la dirección de los *Revolutionäre Obleute*, después en Leipzig

Mayo
-7 (20), llegada de Trotsky a Petrogrado tras un accidentado viaje (internamiento en Canadá)

-13, escisión en Suecia con el nacimiento del PS de izquierda, amigos de los bolcheviques, Ström y Höglund
-17 (30), Lenin y Trotsky retoman los contactos

Junio

-3, convención de Leeds, 1.300 delegados para los consejos obreros, “la paza y la emancipación económica de los trabajadores”
-liberación anticipada de Maclean
-15, las tropas rusas del campo de La Courtine a punto de estallar en revuelta

Julio

-motines en el frente francés tras la ofensiva Nivelle y represión por el general Petain: “fusilados para ejemplo”
-1, enorme manifestación en Petrogrado contra las ofensivas
-3-4 (16-17), manifestación armada contra el Gobierno Provisional en Petrogrado y por “todo el poder a los soviets”
-5-12 (18-30), represión contra el Partido Bolchevique: Lenin se oculta
-en el mes, reunión en el bosque de St. Aegyd de los responsables austríacos, convocados por Koritschoner
-22 (4 de agosto), Trotsky es arrestado
-26 (8 de agosto), inicio del VI Congreso del POSDR (bolchevique), llamado de unificación, 200.000 miembros, con la admisión de Trotsky

Agosto

-1 Frank Little, de IWW, es linchado en Butte (Montana)
-2, manifestación de los marinos de la flota de guerra alemana a favor de la paz siguiendo el llamamiento de las “comisiones de pañoles”
-3 (16), fin del VI Congreso del Partido Bolchevique. Trotsky elegido para el CC *in absentia*
-13, manifestación en Turín de los simpatizantes hacia la revolución rusa y los bolcheviques
-15-18, motín del hambre que se transforma en insurrección en Turín
-25, condena de los dirigentes del movimiento de los marinos alemanes
-25 (7 de septiembre), inicio del levantamiento del general Kornilov
-30 (12 de septiembre), fin de la “korniloviada” ante la resistencia unida de la clase obrera a la que llamaron los bolcheviques enseguida

Septiembre

-4 (17), Trotsky, liberado bajo fianza, asiste por primera vez al CC bolchevique
-5, ejecutados los dirigentes de los marinos alemanes Köbis y Reichpietsch
-9 (22), los bolcheviques ganan la mayoría en el soviet de Petrogrado
-14-19, asalto de las tropas francesas contra el campo de La Courtine

Octubre

-9 (22), Trotsky elegido presidente del Soviet de Petrogrado, dice que el Gobierno Provisional debe dimitir
-10 (23), voto de principios del CC bolchevique para la insurrección
-12 (25), el Soviet de Petrogrado crea su comité militar revolucionario
-24, inicio de la derrota y pánico de los italianos en Caporetto en el frente austríaco

-25 (7 de noviembre), desarrollo de la insurrección bajo la dirección del CMR, apoyada por el Soviet de Petrogrado. Toma del Palacio de Invierno, huida del Gobierno Provisional, apertura del II Congreso Panruso de los Soviets de Obreros y Campesinos que sancionará la toma del poder
-26-27 (8-9 de noviembre), Consejo de Comisarios del Pueblo bajo Lenin
-26 (8 de noviembre), decreto sobre la tierra
-26-28 (8-16 de noviembre), insurrección de los bolcheviques en Moscú
-27 (9 de noviembre), el general Krasnov en marcha sobre Petrogrado es arrestado por la Guardia Roja

Noviembre

-4, fin de la desbandada en el frente tras Caporetto
-7, declaración Balfour del gobierno británico prometiendo ayuda a la creación en Palestina de un hogar nacional judío
-13 (26), decretos sobre la jornada de 8 horas y la creación de una milicia obrera (Guardia Roja)
-13 (26), El Soviet de Bakú toma el poder
-14 (27), primeras medidas para el reparto de la tierra entre los campesinos
-15 (28), publicación de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Trabajadores
-20 (3 de diciembre), arresto y linchamiento del general Dujonin
-21 (2 de diciembre), inicio de la publicación de los textos de los tratados secretos
-25 (8 de diciembre), decreto sobre la supresión de las castas y grados civiles

Diciembre

-4 (15), decreto sobre el derecho de reserva de puesto de trabajo para los diputados
-7, manifestación contra la guerra en Viena
-7 (20), creación de la Ve-Checa “contra el sabotaje y la contrarrevolución”
-9 (22) apertura de negociaciones de paz en Brest-Litovsk
-22 (29), decreto de abolición de los grados y manifestaciones externas de respeto así como la igualdad en el ejército y admitiendo la elección
-31 (12 de enero), decreto instituyendo el matrimonio civil
-Radek trae a Petrogrado al prisionero de guerra húngaro Bela Kun para ocuparse con él de los prisioneros internacionalistas
-tres ejércitos blancos están prestos bajo las órdenes de Aleksiev, Kornilov y Kaledin; cederán el puesto a Denikin, Wrangel y Kolchak

1918

Enero

-1 (14), decreto prohibiendo el comercio de tierras en las aldeas
-2, inicio de la oleada de huelgas en Austria-Hungría, total en las industrias de guerra
-5 (18), ultimátum del general Hoffman en Brest-Litovsk, un diktat
-6 (19), apertura y disolución de la Constituyente rusa elegida antes de Octubre y la escisión SR, en la que los SR de derechas tenían la mayoría
-8, anuncio de los 14 puntos del presidente Wilson
-20, los marinos de la flota austrohúngara anclada en Cattaro deciden realizar una manifestación a favor de la paz

-11 (24), el CC se divide. Lenin firmar y Trotsky cesar la guerra sin hacer la paz. Bujarin está a favor de una “guerra revolucionaria”
-12 (25), el CC sigue a Trotsky
-arresto de Maclean, manifestación de protesta
-15 (28), decreto sobre la creación de una Ejército Rojo
-26-27, levantamiento overo en Finlandia, inicio de la guerra civil

Febrero

-1 (14), entrada en vigor del calendario gregoriano
-2, fin del movimiento de Cattaro
-3, separación de la Iglesia del Estado y de la Escuela
-8, confiscación de los bancos
-10, anulación de la deudas externas de Rusia
-10, Trotsky en Brest: “Salimos de la guerra”
-11, fuertes condenas contra los amotinados de Cattaro
-18, Alemania denuncia el armisticio y lanza una ofensiva fulminante
-23, Trotsky se une a Lenin y el CC decide firma el *diktat*

Marzo

-3, los representantes rusos firman sin discutir el tratado de paz
-6-8, el congreso del Partido Bolchevique aprueba la firma y decide tomar el nombre de “comunista”
-desembarco británico en Múrmansk
-11, se transfiere a Moscú la sede del gobierno
-13, Trotsky comisario del pueblo para la guerra
-29, constitución de la sección húngara del PC ruso bajo la dirección de Bela Kun y Tibor Szamuely

Abril

-1, inicio en Chicago del gran proceso de las IWW
-3, las tropas del general von der Golz desembarcan en Finlandia y cogen por la espalda a la Guardia Roja
-5, desembarco británico en Valdivostok
-6, Ioffe, embajador ruso en Berlín
-10, decreto sobre el derecho de asilo para refugiados
-17, constitución de la Federación Bolchevique de las Secciones Extranjeras, presidida por Bela Kun
-22, nacionalización del comercio exterior
-26, preparación militar obligatoria y servicio de 6 meses

Mayo

-abolición de la herencia en Rusia
-1, grandiosa manifestación a favor de la liberación de Maclean
-22, primeros motines de tropas austrohúngaras del ejército de tierra. Ejecución de “amotinados” como Frantisek Noha
-25-27, conferencia y creación en Moscú del PC checoslovaco
-26, levantamiento de la Legión Checa que marca el **inicio de la guerra civil en Rusia**
-31, decisión a favor de la escuela mixta

Junio

-11, movilización de cinco quintas de edad en el Ejército Rojo
-13, se anuncian 80.000 arrestos en Finlandia
-14, mencheviques y SR de derecha excluidos del ejecutivo de los soviets
-20, asesinato de Volodarsky
-30, nacionalización de las grandes industrias y del comercio al por mayor

Julio

-6, siguiendo órdenes de su partido, el SR de izquierdas Blumkin

asesina al embajador alemán von Mirbach, lo que marca el prefacio de una insurrección abortada de los SR de izquierdas
-10, escisión de los SR de izquierdas
-12, traición y suicidio del comandante del frente oriental
-16, ejecución del zar Nicolás II y su familia
-29, movilización de 18 a 45 años

Agosto

-4, ocupación de Bakü por los ingleses
-8, partida de Trotsky y de su tren hacia Kazan
-30, atentado de Fanny Kaplan contra Lenin, que resulta gravemente herido; asesinato de Uritsky
-31, supresión de la propiedad inmobiliaria en las ciudades

Septiembre

-5, el comisariado de interior prescribe el arresto de rehenes en el marco del Terror Rojo
-10, el Ejército Rojo recupera Kazan
-14, motines de los soldados búlgaros en Radomir
-25, Stambolisky, líder campesino búlgaro, propone a los *tesnjaki* una alianza en apoyo a los soldados amotinados para derrocar el régimen e imponer la paz. El futuro dirigente comunista Blagoyev lo rechaza
-30, firma del armisticio con los búlgaros

Octubre

-1, el gran estado mayor alemán se pronuncia a favor de la paz a fin de evitar la revolución
-2, gobierno Max de Bade en Berlín con dos ministros socialistas, Ebert y Scheidemann
-16, creación de la Escuela Única del Trabajo a nivel elemental
-16, primer congreso de las Juventudes Comunistas Rusas (Komsomol)
-21, Liebknecht liberado
-28, secesión de Bohemia
-30, agitación en la marina de guerra alemana ante la perspectiva de una “salida”
-30, revolución en Viena, gobierno provisional que promete democracia
-31, revolución en Budapest que lleva al poder al conde Karolyi
-suspensión de la exclusión de los mencheviques que han decidido apoyar al poder de forma crítica

Noviembre

-3, motines de Kiel. Los marinos harán una gira por las ciudades alemanas
-6, el VI Congreso de Soviets ofrece la paz a los Aliados
-6, creación del Consejo Obrero de Lublin, imitado en todas las regiones industriales
-7, fundación en Polonia del “gobierno popular” dirigido por el socialista Daszynski, reemplazado al cabo de algunos días por Moraczewski
-8, grandiosa manifestación en Múnich: el independiente Kurt Eisner, presidente del Consejo de Obreros y Soldados, deviene primer ministro de Baviera
-9, oleada de creación de consejos de obreros y soldados
-9, liberación de Rosa Luxemburg
-9, revolución en Berlín. Los socialdemócratas cogen el tren en marcha
-10, Ebert, canciller del Reich, es investido presidente del Consejo de Comisarios del pueblo por los consejos de Berlín, vértice único de las dos pirámides de doble poder
-11, Spartakus (50 miembros en Berlín) se organiza y se dota de una central y un diario
-11, armisticio franco-alemán en Rethondes

-12, proclamación de la República de los Consejos de Baviera
-13, decreto anulando en Rusia el tratado de Brest-Litovsk
-15, llamamiento del consejo obrero de Dabrowna, en Polonia, reforzado con su "Guardia Roja", a una huelga general
-los militantes extranjeros de Moscú deciden la vuelta al país
-15-16, fundación del primer PC austríaco
-16, acuerdo patronal-sindicatos en Alemania, especialmente en lo tocante a las 8 horas
-17, formación del Soviet de Reval
-17, llegada a Budapest de Bela Kun
-18, los franceses desembarcan en Odessa, los ingleses en Batumi
-18, reunión en Florencia, en casa de un abogado, de militantes "maximalistas"; entre ellos, Serrati, Bordiga y Gramsci
-18, el almirante Kochak, eliminando a sus rivales, se proclama "regente supremo"
-19, Bela Kun lleva a Friz Adler, en Viena, una apremiante carta de Lenin
-24, el gobierno blanco de Omsk, salido de la Constituyente, confía todos los poderes al almirante Kolchak, "comandante supremo"
-24, fundación en Budapest del PC de Hungría, resultado de la fusión de numerosos grupos

Diciembre

-a principios de mes parte hacia Berlín una gran delegación rusa con Ioffe, Rakovsky, Bujarin, etc. Son arrestados y devueltos. Únicamente Radek y los militantes menos conocidos llegarán a Berlín casi un mes más tarde
-4, formación de los primeros Cuerpos Francos, unidades especializadas en la guerra civil
-6, el Consejo de Comisarios del Pueblo se pronuncia a faor de la elección de una Asamblea Constituyente
-10, Ebert saluda a las tropas que han regresado del frente en buen orden como "regresando victoriosas" de los campos de batalla
-14, caída en Ucrania del gobierno Skoropadsky instalado por el estado mayor alemán
-15-16, fundación en Varsovia, mediante fusión, del Partido Obrero Comunista de Polonia
-16-21, el congreso alemán de los consejos se pronuncia a favor de la convocatoria de la Asamblea Constituyente
-18, manifestación obrera en Bucarest, la policía rumana dispara: 60 muertos
-21, el nuevo ejército "regular" aplasta la República de los Consejos de Dabrowa en Polonia
-23-25, "Navidades Sangrientas", combates en Berlín de obreros armados y marinos contra unidades del ejército
-25, durante una manifestación obrera, a instigación de izquierdistas y puede que provocadores, se ocupa el inmueble del *Vorwärts* y el diario socialdemócrata no puede publicarse
-27, toma del poder de los soviets de Riga
-29, dimiten los ministros miembros del USPD. Ebert llama a Noske como ministro de la guerra
-30, apertura en Berlín del congreso de los comunistas alemanes, espartaquistas y radicales de izquierda, con presencia de los *Obleute* y de Radek
-fundación de la Oficina Central de las Organizaciones Comunistas de las Naciones de Extremo-Oriente

1919

Enero

-1, fin del congreso del nuevo partido llamado KPD(S), únicamente entraron en él espartaquista sy radicales de izquierda (IKD)

-4, revocación de Eiochhorn, USPD y prefecto de policía de Berlín

-5, grandiosa manifestación, nueva ocupación del *Vorwärts* y designación de un comité revolucionario que no toma ninguna iniciativa

-6-12, los Cuerpos Francos, llamados por Noske, restablecen el orden en Berlín a fuego y sangre

-15, Liebknecht y Rosa Luxemburg, arrestados, son asesinados por los militares encargos de escoltarlos

-18, inicio de la conferencia de paz en la que el único dirigente ruso presente es el almirante Kolchak

-22, Rakovsky llega a Járkov para encabezar el gobierno ucraniano

-26, elecciones a la Constituyente, los socialdemócratas logran un éxito pero no la mayoría absoluta

-31, 70.000 huelguistas en Glasgow a favor de las 40 horas, una carga se salda con numerosos heridos

-numerosos motines de soldados y marineros exigiendo la desmovilización inmediata

-en Egipto levantamiento revolucionario

Febrero

-inicio de la gira de los Cuerpos Francos, numerosas muertes de militantes obreros responsables

-1, apertura de la primera *Rabfak* (facultad obrera que abre la universidad a los trabajadores) en Moscú

-5, Barcelona, inicio de la huelga de la Canadiense, con ocupación de fábrica dirigida por Salvador Seguí

-9, "unificación" comunista en Austria

-10, reunión de la Asamblea Constituyente en Weimar

-11, Ebert elegido presidente de la república. Scheidemann canciller a la cabeza de un gobierno de coalición

-12, arresto de Karl Radek en Berlín

-14, inicio de huelgas y combates en el Ruhr

-19-22, huelga general en el Ruhr contra la disolución de un consejo

-20, arresto de comunistas húngaros, entre ellos Bela Kun, por atentado contra el orden público

-22, asesinato de Kurt Eisner en Múnich por una hombre de extrema derecha

Marzo

-1, llegada de los Cuerpos Francos a Halle

-2-6, se celebra en Petrogrado una conferencia socialista internacional que, a raíz del voto de una moción de Rakovsky, se proclama en congreso de fundación de la Internacional Comunista (Comintern), llamada también "la tercera". Rakovsky, Trotsky y Lenin están en la dirección pero su presidente es Zinóviev

-2-6, congreso extraordinario del USPD en Berlín

-3, prohibición de *Die Rote Fahne*, diario del KPD(S)

-3-8, huelga general en Berlín y feroz represión dirigida por Noske: es "la semana sangrienta"

-instalación de la Oficina del Sur de la Internacional Comunista bajo la autoridad de Radkovsky con Jacques Sadoul y Balabanova

-8, exilito en Malta de Zaghloul Pacha y de otros dirigentes del Wafd egipcios

-10, Uno de sus guardianes de prisión mata a Leo Jogiches que estaba investigando sobre el asesinato de Rosa Luxemburg

-10, Paul Levi toma .la dirección de la central del KPD y decide transferirla a Leipzig
-10, motines en El Cairo que abren la revolución egipcia
-16, muerte de Sverdlov, reemplazado en la presidencia del VTsIK por Kalini
-18-23, VIII Congreso del PC en Moscú; formación de un politburó de 5 miembros: Lenin, Kámenev, Trotsky, Stalin y Krestinsky, de un Orgburo y de un secretariado del CC
-18, el PSI decida adherirse a la Comintern
-21, tras la firma de un acuerdo negociado en prisión con el partido socialdemócrata, que prevé la fusión de los dos partidos, Bela Kun sale de prisión para entrar en el gobierno. Es el principio de la "república de los consejos"
-31, inicio de la huelga general en el Ruhr

Abril

-sigue el movimiento revolucionario en Egipto y represión
-1, inicio de la huelga de un mes de los mineros del Ruhr
-6, manifestaciones en Francia contra la absolución del asesino de Jaurès
-7, proclamación de la seudorepública de los consejos bávaros a propuesta del socialdemócrata Schneppenhorst. Sus gobernantes se cubrirán de ridículo
-8, adhesión del DNA noruego (30.000 miembros)
-10, fundación del PC holandés
-13, golpe de estado de los comunistas en Múnich, críticos sin embargo con la "república de los consejos", de la que se adueñan para sí, recibirán "refuerzos" llegados de otras partes, entre ellos Paul Frölich
-15, elementos de extrema derecha incendian el inmueble del diario socialista italiano *Avanti*
-16, hundimiento del ejército húngaro ante la ofensiva rumana
-motines en la flota francesa del Mar Negro
-16, arresto por tentativa de sedición del oficial mecánico André Marty
-17, los marinos del *France*, con Virgile Buillemin, se niegan a bombardear a los revolucionarios rusos
-20-23, fundación del Partido Socialista Obrero de Yugoslavia
-masacre de Amritsar en India, centenares de manifestantes muertos por orden del general Dyer

Mayo

-1, huelga general en Francia, 500.000 manifestantes en París
-1, el Comité para las Relaciones Internacionales de París deviene el Comité de la Tercera Internacional
-1, 200.000 huelguistas en Yugoslavia
-1, aparición en Turín de *L'Ordine nuovo*
-1-10, feroz y ciega represión contra los revolucionarios. Los Cuerpos Francos limpian con lanzallamas y ametralladoras
-4, inicio de las manifestaciones de estudiantes chinos contra los tratados y el imperialismo que ha despedazado y oprime a su país. Aparición de Chen Thu-shiu y Li Dazhao, intelectuales que se convierten en dirigentes políticos
-7, la conferencia de paz dicta sus condiciones a Alemania
-7, traición del atamán Grigoriev
-11, toma de Leipzig por los Cuerpos Francos
-13, los blancos del noroeste amenazan Petrogrado

-17, su guardián mata a Dorrenbach, antiguo jefe de la División de la Marina del Pueblo, arrestado,
-20, dimisión de Scheidemann, hostil al diktat de Versalles
-25, adhesión a la Comintern del Partido Obrero Socialdemócrata de Bulgaria (*tesnjak*)
-28, fin de la huelga general en el Ruhr

Mayo (15)-Junio (26)
-huelga general en Winnipeg, en Canadá

Junio
-12, inicio del 1er Congreso del Partido Socialista Húngaro (socialistas y comunistas unificados)
-14, adhesión a la Cominter del PS se Suecia (17.000) miembros
-15, fecha fijada para la insurrección austriaca preparada y después anulada por el Dr. Bettelheim (la *Bettelheimerei*), enviado a Viena por Bela Kun
-16, proclamación de la república eslovaca de los consejos a iniciativa de los húngaros
-16, la policía dispara contra los comunistas indefensos: 20 muertos
-20, la infantería de los blancos a las puertas de Petrogrado y una escuadra británica ante Cronstadt
-22, llamamiento de Mustafa Kemal a la convocatoria de un congreso nacional
-28, firma del Tratado de Versalles

Julio
-2, declaración de Karajan en nombre del gobierno soviético que renuncia a todo derecho y privilegio en China: la noticia tarda un año en llegar a China
-6, nacimiento de la fracción abstencionista italiana con Bordiga
-14, éxitos militares contra Kolchak; liberados el Volga y los Urales

Agosto
-1, partida hacia Viena de Kun y la mayoría de los dirigentes
-2, inicio del "terror blanco" en Hungría bajo la dictadura del almirante Horthy
-5, Petrogrado depejada
-5, memorándum de Trotsky sobre las posibilidades militares en India
-16, conferencia de Fráncfort del KPD(S); inicio del conflicto entre Paul Levi y los "izquierdistas"
-17, el PC búlgaro, con 118.000 votos y 47 diputados, es el segundo partido del país
-31, fundación de dos PC en los Estados Unidos
-fin, Ucrania pérdida completamente con el avance de Denikin

Septiembre
-carta de Sylvia Panjurst a Lenin defendiendo el rechazo a participar en los parlamentos
-1, inicio en los Estados Unidos de la huelga de los trabajadores del acero dirigida por Foster, están afectados 365.000 obreros. Habrá 22 muertos. Termina el 20 de enero de 1920
-el PC mejicano (con apenas 120 miembros), convencido por Borodin, decide adherirse a la Internacional Comunista
-la Comintern encarga a Rütgers crear una oficina en Ámsterdam

Octubre
-5-8, el congreso de Bolonia del PSI confirma su adhesión. La moción "maximalista" de Serrati, apoyada por Gramsci, obtiene 48.000 votos, la moción reformista 14.000 y la moción abstencionistas 3.000

-12, Yudenich, con tanques británicos, a las puertas de Petrogrado
-13, Denikin se apodera del Orel y marcha sobre Moscú
-16, llegada de Trotsky u su tren a Petrogrado. Trotsky organiza la defensa
-17, Yudenich toma Tsarkoie Selo y Gachina
-fundación en Tachkent por M. N. Roy de un PC de la India de una decena de miembros
-20-24, 32º Congreso del KPD(S) "de Heidelber": Levi logra excluir a los izquierdistas
-21, fracaso de la jornada de solidaridad internacional por la defensa de la revolución húngara (salvo en Yugoslavia, donde aquí y allá adquiere tonos insurreccionales
-21, Yudenich arrestado en Pulkovo, a 15 quilómetros más o menos de Petrogrado; sus tropas en desbandada
-23, los rojos recuperan Orel y el ejército de Denikin se bate en retirada hasta el Mar Negro. Al mismo tiempo, alzamiento campesino siberiano

Noviembre

-1, inicio d ela huelga de los mineros en Estados Unidos
-8, ejecución de comunistas en Budapest
-10, el gobierno Kolchak evacua Omsk
-14, los rojos entran en Omsk
-20-26; fundación de la Internacional de la Juventud Comunista (KIM) en el congreso de Berlín
-29, primer congreso de los comunistas musulmanes
-fundación de la oficina de Ámsterdam de la IC
-Thomas funda la oficina de Berlín
30, inicio del Congreso de Leipzig del USPD

Diciembre

-5, liberación de Radek
-6, fin del congreso del USPD: impulso a la izquierda
-10-18, congreso de la CNT en la Comedia de Madrid en el que se expresa la simpatía hacia la revolución rusa
-12, reaparición de *Die Rote Fahne*
-24, insurrección de Irkust contra Kolchak
-24, fracaso de la jornada de manifestaciones organizada por el PC búlgaro contra Stambulisky. Numerosos enfrentamientos
-25, huelga salvaje de los obreros del transporte. Llamamiento del PC búlgaro a la huelga general el 28 de diciembre
-27, Kolchak arrestado por oficiales checos bajo órdenes del general Janin
-28, el gobierno Stambulisky rompe la huelga pero tras la orden de vuelta al trabajo del 5 de enero restablece las libertades democráticas suspendidas y organiza nuevas elecciones

1920

Enero

-inicio en Italia del "frenesí de huelgas"
-en Estados Unidos, el Raid Palmer ejecuta millares de arrestos de gente "subversiva" o sospechosa de serlo, se expulsa a millares de extranjeros
-3, victoria de la insurrección de Ikutsk
-10, creación oficial de la SDN
-13, manifestación obrera ante el Reichstag por la ley sobre los consejos obreros. Tiroteo: 42 manifestantes muertos
-13, Trotsky se pronuncia a favor de la "militarización del trabajo"
-27, Kolchak prisionero del Soviet de Irkustk que le niega a I N Smirnov su entrega al gobierno central para un proceso público

Febrero

-3, inicio de la conferencia de Ámsterdam, interrumpida e inacabada pues ha sido infiltrada por la policía

-7, Kolchak es pasado por las armas por orden del Soviet

-creación del Rabkrin confiado a Stalin

-25-26, 3º Congreso del KPD(S) en Karlsruhe

-25-29, congreso de Estrasburgo del PS en el que está presente un emisario de la oficina del sur que aporta subsidios a la minoría revolucionaria

-ejército rusos transformados en ejército del trabajo

-huelga de 70.000 mineros negros en África del Sur contra la discriminación racial

Marzo

-13, putsch de una parte del ejército y de los Cuerpos Francos (que toman Berlín sin resistencia), llamado de Kapp, contra la aceptación del Tratado de Versalles, del general von Lüttwitz

-14, declaración de la central del KPD(S): la clase obrera no debe levantar ni una mano para defender al gobierno de Noske

-14, inicio de la huelga general, a la que ha llamado el dirigente sindical Lengien, que ahoga el putsch

-Levi, escribe, desde la prisión de Lehrerstrasse, que la posición de la central constituye "un crimen", "una puñalada por la espalda"

-17, huida de Kapp y de los principales kappistas

-17, Legien pide un "gobierno obrero"

-17, partida de Radek hacia Moscú

-17-21, vivas discusiones: la izquierda del USPD se opone al "gobierno obrero", el KPD oscila

-22, acuerdos de Bielefeld para un cese el fuego, denunciados como una "traición" por determinados comunistas

-23, Berlín, dimisión de Noske

-23, la central del KPD(S) hace una declaración de "leal oposición" a un eventual gobierno obrero

-24, ofensiva del ejército polaco de Pilsudski contra Rusia, progresos fulminantes

-26, Legien rechaza el puesto de canciller en un gobierno de coalición

-27, Hermann Müller canciller

-29, inicio del IX Congreso del Partido Bolchevique

Abril

-principios, llegada a Pequín de Voitinsky, Yang Minzhai y Gogonovkin, primeros contactos con Li Dazhao, después con Chen Tu-hsiu, que Lenin ha pedido que se establezcan

-3, ofensiva de la Reichswehr en el Ruhr

-4-5, conferencia en Berlín de la oposición comunista alemana y fundación del KAPD

-5-7, huelga general en Irlanda que obtiene la liberación de 100 prisioneros políticos

-Emiliano Zapata muerto en una emboscada tendida por el ejército mejicano

-13, inicio de la huelga de los metalúrgicos de Italia del Norte en defensa de los consejos de fábrica. El movimiento se mantiene aislado por voluntad de los sindicatos

-14-15, congreso del KPD(S) en Berlín

-16, fundación del PCOE en Madrid por los militantes de las JS

-23, fundación del PC indonesio

-La "Gran Asamblea Nacional" convocada por Mustafa Kemal se declara representante de la nación turca

-24, ataque sorpresa del ejército polaco de Pilsudski envalentonado por

el gobierno francés, contra Rusia: primeros progresos fulminantes
-24, fin de la huelga de los metalúrgicos de Italia del Norte, agotados

Mayo

-1, llegada a Moscú de una delegación de sindicalistas británicos
-1-29, huelga de los ferroviarios en Francia
-4, disolución de la oficina de Ámsterdam
-5, arresto en los Estados Unidos de los anarquistas Sacco y Vanzetti, víctimas de una maquinación policial
-una flotilla soviética se apodera de Enzeli, el puerto de Ghilan
-8, entrada de los polacos en Kiev
-el ISDV, asociación socialdemócrata de las Indias, decide transformarse en Partido Comunista de Indonesia, PKI
-14, contraataque del Ejército Rojo
-20, tras el descubrimiento a bordo del *Jolly George* de armas y municiones destinadas a Polonia, huelga de los estibadores de Londres e inicio de la campaña de los sindicatos británicos: "¡Fuera manos de la Rusia soviética!"
-20, proclamación en Persia de la República Soviética de Ghilan
-22, asesinato de Hans Paasche, militar socialista y pacifista

Junio

-6, ofensiva de Wrangel, apoyada y equipada por el gobierno francés, desde Crimea
-6, elecciones al Reichstag, progreso de la derecha y del USPD
-13, el ejército polaco evacua Kiev
-22, fundación del PC iraní en Enzeli
-26, motines de soldados italianos en Ancona, inicio de una oleada de huelgas y manifestaciones en Italia
-30, manifestaciones y levantamientos de masas en Irak contra los británicos

Julio

-divergencias entre quienes, como Lenin, creen en la posibilidad de una revolución desatada con la aproximación del Ejército Rojo y quienes no creen en ello, como Trotsky
-15, conferencia preparatoria en Moscú para la fundación de la ISR; creación de un consejo
-15, fundación de la Liga de la Juventud Socialista China
-19, inicio del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista

Agosto

-1, fundación del CPGB
-protesta de los delegados del KPD(S) contra la presencia de representantes del KAPD. Radek descartado del secretariado de la Comintern por haber defendido el punto de vista del KPD contra el PC ruso
-2, el Ejército Rojo toma Bialystok, primera ciudad polaca conquistada
-2, creación de un comité revolucionario provisional polaco, *Revkom*, presidido por Marchlewski, instalado en Bialystok
-constitución en Varsovia de un comité militar revolucionario clandestino
-3, nominación de Tujachevsky como comandante en jefe y protesta de Stalin
-6, orden de concentración de unidades de caballería del suroeste hacia el este, orden que no es acatada por Stalin y Egorov, obligando al ejército de Tujachevsky a detener su avance
-7, fin del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista

que ha decidido, en particular, la adopción de las 21 condiciones de admisión
-13, ataque sobre Lvov del Ejército del Suroeste, una de las causas de la derrota de Varsovia, privada de ese necesario refuerzo
-14-17, batalla del Vístula, retirada de las tropas rojas a partir del 16
-15, nacimiento del semanario *Le Monde du travail* en Shanghái
-22, mensaje de Sun Zhongshan (Sun Yat-sen) a Chicherin sobre sobre interés respecto a la revolución rusa
-31, reaparición de la célebre revista de Chen Tu-hsiu *La Nueva Juventud*

Septiembre

-1-7, Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú
-1-14, inicio de las ocupaciones de fábricas metalúrgicas por los obreros en huelga en Italia
-10, fundación del PC turco
-19, acuerdos firmados por los sindicatos. El fascismo prepara su contraatque
-fundación en Rusia de la Oposición Obrera con Chliapnikov y Kollontai

Octubre

-desaparición en el mar de cuatro delegados franceses (Raymond Lefebvre, Vergeat, Lepetit y su interprete Sacha Toubine) y de dos griegos en el viaje de vuelta clandestino
-12, firma del armisticio ruso-polaco
-12-17, el Congreso de Halle del USPD acepta las 21 condiciones. La minoría se “mantiene”
-13, fundación del PC iraní
-21, inicio de la huelga de los metalúrgicos de Barcelona
-25, inicio de la ofensiva contra Wrangel

Noviembre

-1-3, congreso del KPD [exKPD(S)]
-8, el general Martínez Anido organiza la campaña de asesinatos de los dirigentes obreros catalanes
-14, fin el ejército de Wrangel
-20, expedición punitiva de las Camisas Negras (*squadristi*)en Bolonia para castigar la ciudad por haberse dotado de un ayuntamiento socialista. Es el inicio de las expediciones punitivas que se prolongarán hasta la Marcha sobre Roma en la que los fascistas, protegidos por las fuerzas del estado, aterrorizan con palizas, asesinatos, violaciones, incendios, que desencadenan contra las organizaciones y hombres del PSI o de los sindicatos así destruidos
-28, el KAPD “partido simpatizante” de la Comintern
-vuelta de Sun Zhongshan a Cantón bajo la protección del general Cheng Jiongming

Diciembre

-Chen Tu-hsiu crea el Grupo Comunista de Shanghái
-4-7, congreso de fusión entre USPD (izquierda) y KPD: nacimiento del VKPD con Paul Levi y Daüming como presidentes
-7, El Ejército Rojo efectúa una penetración en la línea fortificada que cierra el istmo de Perekop. Pánico entre los wrangelianos que toman al asalto puertos y barcos
-12, fracaso de la huelga general y fin de la huelga de los metalúrgicos de Barcelon
-14, con los jefes wrangelianos huidos, cesa toda resistencia en Crimea

Fin de la guerra civil

-17, inicio de la huelga de mineros de Eslovenia que se extenderá a Bosnia
-20, huelga general en Yugoslavia
-el gobierno yugoslavo prohíbe toda organización comunista o simpatizante
-23, Paul Levi, en nombre del VKPD, protesta contra la admisión del KAPD en la Comintern como “partido simpatizante”
-25-30, Congreso de Tours del Partido Socialista Francés; la mayoría vota a favor de la adhesión a la IC y acepta las 21 condiciones. Subsiste un partido socialista “conservado”

1921

Enero

-enero-febrero: discusión sindical en la que Zinóviev se convierte en campeón de la democracia contra Trotsky
-7, *Carta abierta* del KPD a las organizaciones obreras (primera formulación del frente único)
-11-12, 4º Congreso del PC Chino
-15, inicio del congreso del PS italiano en Livorno: los maximalistas de Serrati tienen 98.000 votos, los reformistas 14.000 y los comunistas 58.000
-21, escisión del PSI y nacimiento del PCI por escisión de los partidarios de Bordiga y Gramsci, bajo la presión de los delegados de la Comintern
-21, primer incidente entre Paul Levi (que desaprueba esta forma de escisión) y Radek
-creación de un Secretariado de Extremo Oriente de la Comintern en Irkutsk, a donde ha sido enviado Zhang Taillei

Febrero

-21, el pequeño buró de la Comintern condena la *Carta abierta*
-21, entrada del Ejército Rojo en Georgia
-22, desautorizados por la central bajo presión de Rakosi, Paul Levi y Daümig, dimiten de la presidencia del VKPD y son reemplazados por Brandler. Dimisiones también de la central (Clara Zetkin)
-23, primeras huelgas en Petrogrado
-26, visita de Belan Kun a Lenin antes de su partida en misión en Alemania
-26, en el congreso de la CGL italiana los socialistas obtienen 1.400.000 votos contra 450.000 de los comunistas
-28, inicio del levantamiento de Cronstadt
-28, apertura en París del proceso de los comunistas inculpados a consecuencia de la huelga de los ferroviarios de 1920: serán absueltos el 17 de marzo
-partida a Moscú para estudios de Peng Shuzhi

Marzo

-1, manifiesto de Cronstadt
-2-7, levantamiento de Cronstadt
-8, fracasa un ataque contra Cronstadt
-8-16, X Congreso del partido; prohibición de fracciones; adopción de la Nep; voto por plataformas; los partidarios de Stalin (y de Lenin) en la cuestión sindical reemplazan en el CC a los de Trotsky
-16-17, la central del VKPD decide “activar” al partido y prever una acción defensiva contra el plan Hörsing en Alemania Central. Triunfo de la filosofía de la “ofensiva”
-17-18, ataque a Cronstadt, grandes pérdidas por parte de los asaltantes, severa represión contra los sitiados, muchos de los cuales huyen por el hielo

-18, llamamiento a las armas del KPD. La se desarrolla la acción de marzo
-19, entrada de las fuerzas de policía para desarmar a los trabajadores en la región de Mansfeld. Bela Kun desarrolla la idea de la “provocación”
-21, Max Hölz comienza la guerrilla urbana
-combates sobre todo en Alemania Central, incidentes en otras partes
-24, los comunistas son incapaces de desencadenar la huelga general que han decidido
-27, carta de Paul Levi a Lenin
-29, asesinato en Berlín por la policía del líder comunista sindicalista Wilhelm Sylt
-30, fin de la acción de marzo

Abril
-1, creación del Gosplan
-lockout de las fábricas Fiat en Turín y batalla contra las fuerzas del orden y los fascistas
-8, la teoría de la ofensiva sale a la luz con las tesis sobre la acción de marzo del VKPD
-5, Sun Zhongshan presidente de la República de Cantón
-12, Paul Levi publica su folleto contra la acción de marzo que él califica de putsch
-15, Paul Levi excluido del VKPD
-15, “Viernes Negro” en Gran Bretaña con el estallido de la Triple Alianza que deja solos a los mineros
-26, ataque y toma de la Casa del Pueblo de Turín por los Camisas Negras fascistas

Mayo
-8, fundación del PC rumano
-14-16, fundación del PC checoslovaco
-bloque Lenin-Trotsky contra los defensores de la ofensiva a la cabeza del partido ruso (Bujarin)
-el gobierno de Cantón abole la legislación antihuelgas

Junio
-6, pesada condena sobre Brandler
-17, lenuin contra Bela Kun en el ejecutivo
-22, inicio del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Lenin y Trotsky a favor de “la conquista de las masas”

Julio
-1, fundación del PC chino
-3-9, Primer Congreso de la Profintern
-12, fin del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista
-fundación en Italia de los *Arditi del popolo*, los comunistas prefieren hacer una organización de combate contra los fascistas que les pertenezca solo a ellos
-21, desastre del ejército español en Anual ante los rifeños de Abd el-Krim, levantados desde 1921
-25, decisión de los socialistas de hacer “la huelga legalitaria” a partir del 1 de agosto no dando la información
-30, la prensa italiana anuncia la huelga y los fascistas se organizan
-a iniciativa de la Comintern, fundación en París del Comité para la Unión Intercolonial, cuyo órgano es *Le Paria*

Agosto
-1, violenta contraofensiva de los fascistas, a mano armada, contra los huelguistas
-2, nuevo incendio de *Avanti*
-pacto de pacificación en Italia, firmado particularmente por los fascistas y el PSI
-3-4, dificultades en la central alemana para aceptar “el compromiso de Moscú”
-3-5, los *Arditi del popolo*, dirigidos por Guido Picelli, resisten en Parma el asalto de un verdadero ejército

de Camisas Negras dirigido por Italo Balbo
-5, la asamblea constituyente turca confiere todos sus poderes a Mustafá Kemal
-22-26, 7º congreso del KPD en Jena: Ernst Meyer y Friesland en la dirección
-26, asesinato de Erzberger, el negociador del armisticio por parte de los alemanes en 1918

Septiembre
-des septiembre a octubre, desarrollo de la izquierda berlinesa dirigida por Ruth Fischer y Maslow; al mismo tiempo, Fiesland evoluciona hacia Paul Levi

Octubre
-el ejecutivo de la IC plantea el problema del gobierno obrero
-en Cantón, primer encuentro entre Maring y Sun Zhongshan

Noviembre
-20, primera conferencia de la KAG de Levi
-25, inicio de las revelaciones del *Vorwärts* sobre el asunto de marzo

Diciembre
-19-22, XI Conferencia del Partido Bolchevique
-4, el ejecutivo a favor del frente único obrero
-8, el ejecutivo a favor de la lucha a muerte contra el KAG
-Friesland, apartado de sus funciones, lanza un llamamiento al partido
-inicio en Irkutsk del Congreso de los Pueblos de Oriente con 35 delegados chinos

1922

Enero
-en Moscú reanudación el 21, y hasta el 27, de la Conferencia de Trabajadores de Oriente
-22, Friesland excluido del KPD
-inicio de la huelga de los marinos de Cantón-Hong-Kong

Febrero
-1-7, huelga de ferroviarios en Alemania
-6, Tratado de Washington
-22, el KAG de Paul Levi vuelve a USPD
-24, inicio del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista

Marzo
-3, fin del ejecutivo ampliado
-22, inicio de la huelga de los metalúrgicos alemanes
-27, inicio del XI Congreso del PC ruso

Abril
-2, fin del congreso ruso
-3, Stalin secretario general (*Gensek*) del partido
-2-5, conferencia de las tres internacionales
-10-19, Conferencia de Génova
-16, Tratado de Rapallo
-primer número de *Paria*, órgano de la Unión Intercolonial

Mayo
-1-6, primero congreso panchino del trabajo, organización sindical a escala de China, 300.000 miembros
-26, Lenin sufre su primer ataque

Junio
-4, fin de la huelga de los metalúrgicos alemanes
-7-11, Segundo Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista
-24, asesinato de Rathenau
-25, fundación de la CGTU en Francia
-27, acuerdo entre todas las organizaciones de izquierda en Berlín

Julio

-Sun Zhongshan expulsado de Cantón por su protector el general Cheng Jiongming

-el KPD ve como se rechaza su entrada en el comité común formado para continuar la acción tas el asesinato de Rathenau

Agosto

-1-3, fracaso de la huelga general, rota por los fascistas, en Italia

-11, conflicto entre Stalin y Rakovsky sobre la autonomización de las repúblicas en la nueva constitución

-25, a petición de Lenin, Rakovsky le rinde visita en Gorky y le comunica su opinión sobre la cuestión nacional y sus argumentos contra Stalin

-28, Rakovsky escribe al BP para quejarse de la política y comportamiento de Stalin

-la Alianza Nacional creada en Bulgaria por Alejandro Tsankov siguiendo el modelo de los Camisas Negras italianos anuncia que va a limpiar las ciudades de "los desechos aldeanos"

-en China reunión extraordinaria del CC chino: Maring, apoyado por el ejecutivo en Moscú, propone la adhesión individual de los comunistas al Kuomintang

Septiembre

-17, medidas gubernamentales y movilización popular provocan el fracaso de la gran manifestación de la Alianza Nacional búlgara de Türnovo

-21, creación de una Oficina Central de Oriente en Tashkent con Safarov

-unificación en Alemania del SPD y del USPD

Octubre

-20, tras la gran puesta en escena de la "Marcha sobre Roma" Mussolini llega al poder

Noviembre

-Mustafá Kemal proclama la República Turca

-5, inicio del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista que aprobará la consigna de gobierno obrero y confirmará la política de frente único

-Lenin le propone a Trotsky un "bloque contra el burocratismo en general y la oficina de organización en particular"

Diciembre

-13, Lenin le propone a Trotsky que defienda junto a él el monopolio del comercio exterior

-16, Lenin sufre su segundo ataque

-25, Lenin dicta su "testamento"

-25, Lenin escribe su "Carta sobre las nacionalidades"

-30, adopción de la nueva constitución de la URSS

1923

Enero

-1, dimisión del PC francés del "centrista" L. O. Frossard

-4, Lenin escribe el post scriptum de su "testamento" contra Stalin

-11, los francobelgas ocupan el Ruhr para obtener el pago de las reparaciones

-18, Abd el-Kremi proclama la República del Rif

-21-22, el CC del PC búglaro declara que la consigna de la Internacional Comunista de "gobierno obrero y campesino" no es aplicable con un movimiento campesino como el de Stambulisky

-23, carta de Lenin sobre la Inspección Obrera y Campesina, severo ataque a Stalin y la burocracia

-26, manifiesto común Sun Zholngshan-Ioffe sobre las relaciones sinorusas y PCC-GMD
-28, 8º Congreso del PKD celebrado en Leipzig y teatro de un violento conflicto entre el jefe del partido, Brandler, y la izquierda de Ruth Fischer

Febrero
-Sun Zhongshan, ayudado por mercenarios, recupera el gobierno de Cantón
-7, siguiendo órdenes de Wu Peifu, masacre de ferroviarios huelguistas del Jinghan

Marzo
-5, ruptura de Lenin con Stalin. Lenin le entrega a Trotsky el dossier georgiano para que lo defienda en su lugar
-6, Trotsky se fía de la palabra de Kámenev y llega a un compromiso con él
-10, asesinato del líder de la CNT Salvador Seguí en Barcelona
-21, En Sajonia, el socialdemócrata de izquierda Zeigner forma un gobierno apoyado por el KPD
-23, Rakovsky apoya y prolonga los ataques de Lenin y abre la discusión en el partido ucraniano
-26, violento enfrentamiento fraccional en el congreso de Essen

Abril
-6, ruptura de Lenin con Stalin
-Lenin sufre un nuevo ataque
-a mediados, publicación en Francia de *Cours nouveau* de Trotsky presentado por Suvarin
-17-25, XII congreso del partido cuidadosamente preparado mediante la elección de delegados hostiles a Trotsky. Tendrán que ocuparse de Rakovsky en el dabate sobre las nacionalidades
-Pierre Monatte se adhiere al PCF

Mayo
-8, ultimátum de Curzon, minostro británico de asuntos extranjeros sobre las fronteras occidentales de la Rusia soviética
-21, Jacques Doriot (Guilleau) secretario general de las JC en Francia
-26, el terrorista alemán nacionalista Schlageter, condenado por un cosejo de guerra francés por sabotaje, fusilado
-el profesor chino Peng Pai a la cabeza de una Unión Campesina

Junio
-9, en Bulgaria, golpe de estado militar de Tsankov. Stambulisky se escapa y llama a los comunistas, particularmente a Buzakov jefe del "Nuevo Ejército Popular". El CC del PC decide no ayudar a Stambulisky. Lukanov le ordena a Burzakov que se someta
-Stambulisky, aislado, es detenido, torturado y decapitado
-12, apertura de los trabajos del ejecutivo ampliado de la IC; Zinóviev, que recibe la noticia mientras sesionaba, dice que hay que "resistir"
-14, en Bulgaria reina el orden de Tsankov
-20, Radek realiza su famosa intervención sobre Schlageter "peregrino de la nada"
-23, Radek dice que la derrota en Bulgaria es "la mayor derrota jamás sufrida por un partido comunista". Fin del ejecutivo ampliado
-3er congreso del PC chino que decida la adhesión individual de sus miembros al Kuomintang. Consigna "Todo por el Kuomintang"
-el PC japonés, golpeado por la represión, decide disolverse

-publicación de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*

Julio

-1-6, el CC búlgaro afirma, por 42 votos contra 2, que tiene razón siendo neutral y Kabachiev justifica su actitud
-10, Rakovsky es enviado a Londres
-12, llamamiento de la central del KPD a ese partido para una manifestación antifascista el 29, primeras prohibiciones
-inicio de la crisis que se extiende en la URSS en dos meses: crisis de las "tijeras", malestar económico, huelgas
-18, Rakovsky protesta contra su exilio en una carta a Stalin
-el ejecutivo envía a Kolarov a Bulgaria
-26, Radek aconseja renunciar a manifestarse en las calles en Berlín el 29 contra la prohibición de las autoridades prusianas. La central sigue su consejo
-partida de Jian Jieshi (Chiang Kai-shek) para Moscú para una estancia que durará seis meses

Agosto

-5-7, reunión del CC en presencia de Koralov que transmite las instrucciones del ejecutivo para preparar un levantamiento. El CC admite que únicamente un levantamiento armado puede instituir un "jgobierno obrero y campesino"
-6, constitución pro el CC búlgaro de un comité militar técnico en vistas a la insurrección
-9, inicio de la huelga contra el gobierno Cuno decidida por un congreso de los consejos de fábrica en Berlín
-11, dimisión del gobierno Cuno
-12, nuevo gobierno alemán bajo Stresemann con ministros socialdemócratas
-15, Zinóviev acaba sus tesis sobre la revolución alemana
-23, tras una discusión, a propuesta de Zinóviev, apoyado por Trotsky y Bujarin, el BP soviético se dirige al ejecutivo de la IC y le pide que prepare la insurrección en Alemania
-28, la central designa un comité revolucionario alemán, el *Revkom*
-el CC del PC dice que el movimiento obrero no debe disolverse en el Kuomintang

Septiembre

-a principios de, el CC del partido búlgaro envía misiones a las provincias para asegurarse del grado de preparación. Se constituye un comité revolucionario de 5 miembros
-11, *L'Humanité* publica un telegrama de solidaridad de Pierre Sémard en nombre del PC y Jacques Doriot en nombre de las JC, dirigido a Abd el-Krim
-13, pronunciamiento en España e inicio de la dictadura del general Primo de Rivera
-17, Kolarov y Dimitrov deciden lanzar la insurrección para los días 22-23
-20, el BP búlgaro aprueba la fecha y designa un comité de 3
-20, inicio del ataque gubernamental contra las organizaciones búlgaras: ofensiva de terror que causa millares de víctimas
-21, en Moscú se inicia la conferencia preparatoria para la insurrección
-26, el gobierno Stresemann pone fin a la "resistencia pasiva"
-28, queda aplastada toda resistencia. Dimitrov y el comité revolucionario pasan la frontera

-30, llegada de la misión soviética con Mijail Brodin y el general Pavlov (más tarde reemplazado tras su muerte accidental por Blücher (Gallen)

Octubre

-1, putsch de la Reichswehr negra
-1, telegrama de Zinóviev a los alemanes preconizando la entrada en los gobiernos de los socialdemócratas de izquierda de Sajonia y Turingia
-1-6, remodelación a derecha del gobierno Stresemann
-4, fin de la conferencia preparatoria de Moscú
-5, carta de Rosmer, Monatte y Delagarde quejándose de las dificultades que la dirección del PCF provoca en su trabajo
-8, vuelta de Brandler a Alemania
-8, carta de Trotsky al BP sobre el régimen interno y la burocratización
-10, entrada de Brandler, Böttcher y Heckert en el gobierno sajón de Zeigner
-10-16, en Moscú, congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja (Profintern)
-13, el gobierno Stresemann obtiene plenos poderes. Entrada de los comunistas en el gobierno de Turingia. Congreso de las centurias proletarias en Sajonia
-15, en Moscú, *Carta de los 46*, que apoyaban a Trotsky
-16, discurso de Böttcher a favor del armamento del proletariado
-17, ultimátum del general Müller al gobierno sajón
19, el gobierno decide actuar contra la Sajonia "roja"
-20, últimos preparativos del *Revkom* en Alemania
-21, la actitud de los socialdemócratas de izquierda en la conferencia de Chemnitz paraliza el plan de insurrección y la central anula la huelga general que tenía que precederla
-22, Piatakov y Radek, en Alemania, aprueban la retirada del KPD
-23-24, insurrección de Hamburgo

Noviembre

-3-4, el comité central del KPD aprueba las tesis de Brandler
-4, carta del ejecutivo a la central
-5, orden de huelga general lanzada en Polonia por el PPS. El gobierno proclama la ley marcial
-6, intervención en Cracovia de las tropas y levantamiento obrero que las desarma. Las autoridades abandonan la ciudad retirando a las fuerzas armadas. El PC polaco no juega ningún papel en todo esto
-7, en la URSS apertura de la discusión sobre el nuevo curso (tratará sobre el régimen del partido)
-9, fracaso en Múnich del putsch de Hitler
-22, carta abierta de Monatte, Rosmer y Delagarde que critican la burocratización del partido con la excusa de la bolchevización
-30, formación en Alemania de un gobierno Marx sin ministros socialdemócratas

Diciembre

-en el comité central del KPD, Brandler sólo recoge 2 votos, Ruth Fischer, 6, el "centro" manipulado por Moscú, 17
-3, conferencia extraordinaria del PCF que confirma las exclusiones de Monatte, Rosmer y Delagarde
-5, publicación en Moscú de la resolución unánime del BP sobre el "Nuevo Curso"
-11, carta de Trotsky interpretando contra Stalin la resolución del BP
-15, Stalin ataca a Trotsky en *Pravda*, le niega la calidad de "viejo

bolchevique" y lo acusa de duplicidad
-16, el responsable de la tribuna de discusión de *Pravda*, A A Konstantino, protesta contra las presiones de que es objeto para que publique textos injuriosos y censurar los textos de oposición, es excluido
-asunto de las aduanas de Cantón: Sun Zhongshan cede ante el ultimátum británico de recurrir a las armas
-19, Trotsky critica a Zinóviev por su acción alemana en una carta al BP
-24, Trotsky firma las tesis de Radek
-27, el BP condena la acción "fraccional" de Radek
-28-29, publicación en *Pravda* del artículo de Trotsky "Nuevo curso"
-declaración de la dirección polaca expresando fuertes reservas ante la campaña contra Trotsky y señalando sus peligros

1924

Enero
-3, el partido fascista partido único en Italia
-11, inicio del ejecutivo ampliado. Discusión sobre el Octubre Alemán. Declaración de la delegación polaca sobre Radek
-16-18, XIII Conferencia del PC de las URSS que condena a la Oposición como una "desviación menchevique"
-20-28, el primer congreso del Kuomintang acepta la adhesión individual de comunistas chinos
-21, muerte de Lenin
-21, Rykov sucede a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
-21, Ramsay Macdonald, líder del *Labour Party*, se convierte en primer ministro británico
-24, 4º Congreso del PC chino que comienza una resisrtencia ante la desaparición en el Kuomintang: Peng Shuzhi delegado de los comunistas de Moscú lo llama "el congreso del despertar"
-26, funerales de Lenin; Trotsky es descartado gracias a una artimaña

Febrero
-1, Gran Bretaña reconoce a la Unión Soviética
-la oficina política del PCF bascula hacia el ejecutivo en algunos días y condena a Suvarine bajo la presión de emisarios
-3, respuesta de Stalin a la declaración poolaca de diciembre a la que acusa de apoyar a todos los enemigos de la IC, a Brandler y a la oposición rusa
-el V Congreso condena a la dirección polaca de las 3 W (Warski, Walecki, Wera Kostrzewa), reemplazados por un equipo de izquierda con Lenski, próximo a Zinóviev
-19, Brandler es reemplazado por Remmele a la cabeza del KPD
-27, queja contra los dirigentes comunistas indios por "la conspiración de Cawpore", tendente a quitarle al rey, emperador de las Indias, su soberanía

Abril
-24, como consecuencia de su defensa de Trotsky, ante el V Congreso, Boris Suvarine es excluido
-desarrollo en Cantón de la organización burguesa de combate "Voluntarios ambulantes", potentemente financiados

Mayo
-1, 100.000 manifestantes en Shanghái, 200.000 en Cantón

-creación de la academia militar de Huangpu (instructores soviéticos) de la que Jian Jieshi es el director y Zhou Enlai comisario político

-10-14, congreso del KPD en Fráncfort y Offenbach: nueva dirección con Remmele presidente y Thälmann vicepresidente, Ruth Fische y Maslow quedan eliminados

-20-31, XIII congreso del partido ruso. Una reunión restringida decide continuar ocultándole al partido el “testamento” de Lenin; Trotsky se calla y Stalin renueva como secretario general

Junio

-3, Henri Lozeray condenado a 10 años de prisión por actividad antimilitarista en el Ruhr

-10, asesinato del diputado socialista italiano Matteotti por camisas negras. El régimen fascista ante dificultades

-14, los partidos de la oposición al fascismo abandonan el parlamento italiano. Por analogía con la historia romana se hablará de una retirada al Aventino. Los comunistas proponen llamar a la huelga general y, ante el rechazo, se van

-17, apertura del ***Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista***, campaña contra Trotsky e inicio de la “bolchevización”

-visita a Moscú del líder campesino yugoslavo Radic que aporta la adhesión a la Komintern del partido campesino croata

-20, gran manifestación pacífica en Roma contra el gobierno italiano responsable del asesinato de Matteotti; ningún llamamiento de la acción

[…]

Edicions Internacionals Sedov

Series

Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional
Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal
La lucha política contra el revisionismo lambertista
Lenin: dos textos inéditos
León Sedov: escritos
Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista
Obres escollides de Lenin en català
Obres escollides de Rosa Luxemburg en català
Rosa Luxemburg en castellano
Trotsky inédito en Internet y castellano
Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov
Núcleo en defensa del marxismo
Germinal

Consulta el catálogo de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria

Alejandría proletaria

